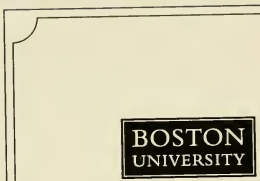

Boston University School of Theology
Library
RESEARCH
01-00028102

7474
.J3C2
1912

00503

AUG 5 - 1914

Research
BX
3744
.A72
J4
1912

CARTAS EDIFICANTES

7474
J3C22
1912
Jesuits. Spain

CARTAS EDIFICANTES

DE LA

PROVINCIA DE ARAGÓN

AÑO 1911

Número 1

WOODSTOCK COLLEGE
02365
LIBRARY.
5

BARCELONA
LIBRERÍA É IMPRENTA RELIGIOSA
CALLE AVIÑÓ, N.° 20
1912

PENÍNSULA

CASA PROFESA DE VALENCIA

MINISTERIOS APOSTÓLICOS DEL P. JUAN M.ª SOLÁ

Serie de cartas del mismo al P. Pedro Planas

CARTA 1.ª

Valencia y Junio de 1911.

Muy amado en Cto. P. Planas: No sin repugnancia de mi parte y sólo por complacerle á V., y en V. á la Santa Obediencia, tomo la pluma para contarle algunos de los ministerios que hice el pasado año de 1910. Yo creí con la de antaño, tan pobre de noticias como de espíritu, haber llenado de sobra sus deseos de V. y de todos para siempre jamás: me he equivocado, según parece. Pues ahí va otra que tal. El Señor lo encamina todo á su mayor gloria. ¿Quién sabe si con esto, tan ruín y desastrado que yo hago y digo, se moverán á contar lo suyo tantos de los nuestros que tan altamente glorifican á Dios y honran á la Compañía con sus afanes apostólicos, y no sé por qué lo ocultan con menoscabo de la común edificación!

Dí principio al año de 1910 donde terminé el anterior, que fué Madrid, con una novena de desagravios en el convento de Madres Reparadoras. Es la que celebran anualmente en todas sus casas; y á fe, que no hay cosa más fácil que semejante predicación. ¡Son tantos los agravios y ofensas contra la Majestad de Dios en toda la redondez de la tierra, en especial contra la sagrada Eucaristía, que, si hay una centella de amor, es imposible hablar de ello sin conmover al auditorio. Esa pena profunda, nacida de una caridad ardiente, creo que ha de ser el blanco principal de esas novenas de reparación. En ésta de Madrid no hubo cosa digna de memoria, si no es por ventura la materia, tomada verso por verso del salmo II. El día de Reyes, á

instancias del P. Oliver, platiqué á sus *Estanislaos* acerca de cómo hoy todos buscan á los niños, no de otro modo que cuando nació Jesús, los unos para salvarlos, los otros para darles muerte. Hablé de los hombres modernos, conviene á saber, de las malas compañías, de los malos espectáculos, de las malas escuelas. El Niño Jesús se salvó en los brazos de su Madre; nuestros jóvenes sólo se pueden salvar en los brazos de las Congregaciones Marianas.

De Madrid pasé á Murcia á predicar otra novena de desagravios en las Reparadoras de aquella capital. El argumento era hermosísimo, si no lo hubiera desdorado mi torpeza. Fueron nueve *ayes* del Corazón de Jesús, sacados del sagrado Evangelio. Helos aquí. El primero: «¡Ay de tí, Corozaín, ay de tí, Betsaida, que si en Tiro y en Sidón...!» etc. El segundo: «¡Ay del mundo por razón de los escándalos!...» El tercero: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!...» El cuarto: «¡Ay de vosotros, ricos, que tenéis aquí vuestro consuelo!...» El quinto: «¡Ay de vosotros los que estáis hartos... los que reís, porque lloraréis!» El sexto: «¡Ay de vosotros cuando os alabaren los hombres!...» El séptimo: «¡Ay del hombre aquel por quien viniere el escándalo!» El octavo: «¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís...!» El noveno: «¡Ay de las madres que en aquel tiempo criaren hijos!...» contra los malos educadores de la juventud.

Esta novena se celebró del 15 al 23 de Enero, y el 25 dí comienzo á otra del Corazón de Jesús en la célebre Montilla, de la provincia de Córdoba. En ésta, como en las de Madrid y Murcia, y generalmente en todas las que predico, hago comunión general por la mañana con su plática correspondiente, á fin de exponer algún punto más espiritual, recoger el fruto del sermón de la noche, enseñar la práctica de la comunión frecuente, enamorarlos más de Cristo é ir disponiendo la ciudad á una comunión de veras general. Hay en ello otra ventaja, á saber, que se van despachando las confesiones y no se aglomera el trabajo los días últimos. La iglesia del Santo (así llaman á la parroquia, por venerarse allí el sagrado cuerpo de S. Francisco Solano) se llenó desde el primer día. Ví desde luego las huellas de nuestros Padres que visitan con frecuencia esta ciudad, en especial del santo P. Tarín, que ha dejado allí muy honda y perdurable memoria. Y penetrando más adentro, pude apreciar la labor de siglos, empleada por los antiguos jesuítas en cultivar esta viña, hoy cubierta de maleza. ¿Qué han de hacer doscientos números del *Heraldo,* cincuenta de *España Nueva,* otros tantos del *Liberal, Imparcial* y mil otros de la misma estofa recibidos con ansia, leídos diariamente con avidez y distribuídos y voceados con escándalo? Aunque nos rompamos el pecho todos los predicadores,

el triunfo es del masonismo y del liberalismo, sin una milagrosa intervención de lo alto.

Tal está Montilla, presa del caciquismo liberal y del indiferentismo religioso. Con todo no me puedo quejar de poco fruto: hubo reconciliaciones notables, se atajaron algunos escándalos y con gran edificación se cerró el Novenario, el día de la Candelaria, con una procesión, nunca vista, del divino Corazón. Asistió en pleno el Ayuntamiento, que envió también la banda, y recorrieron las calles y plazas entre cánticos y vivas.

Este tal cual fruto lo debo atribuir, así lo creo firmemente, á la intercesión de tantos santos y varones célebres que honraron esta ciudad en mejores siglos. Me parecía aquellos días vivir y conversar con un San Juan de Dios, con su Maestro el Bto. Juan de Avila, con San Francisco Solano, discípulo de nuestras aulas montillanas, con San Francisco de Borja, con D. Luis y D. Nicolás Fernández de Córdoba, y aquel otro D. Pedro Fernández de Córdoba, padre del Gran Capitán, con aquellas ilustres marquesas de Priego y condesas de Feria, tan enaltecidas por la pluma del P. Roa, y aun más con el Ven. P. Alonso Rodríguez y demás jesuítas que santificaron esta ciudad. Ahí está en pie nuestro antiguo colegio y noviciado de la Compañía, convertido en escuelas públicas, casas particulares y otras dependencias del municipio. Aun se muestra el aposento donde el inmortal Rodríguez escribió su famoso *Ejercicio de perfección,* (gran parte por lo menos de esta obra), en el hoy palacio de los señores marqueses de Cardeñosa; y gracias que lo tengan unos nobles patricios, que á caer en otras manos, fuera hoy un montón de escombros. No partí de Montilla sin platicar á las Claras y predicar el panegírico de la Bta. Juana de Lestonnac, en el colegio que tienen allí las Madres de la Enseñanza, ó Compañía de María, y celebrar por último misa sobre el sepulcro de aquel gran Apóstol y precursor de San Ignacio de Loyola, Juan de Avila, que se halla en nuestra antigua iglesia, en la cual prediqué por última vez y dí la comunión á las muchas personas que acudieron.

Con esto se venía encima la Cuaresma, y me aguardaban otros ministerios más penosos, de que le hablaré á V., si me ayuda el cielo, en otra epístola. Cierro la presente encomendándome en sus fervorosas oraciones. Siervo en Cto.,

IHS.

JUAN M.ª SOLÁ, S. J.

CARTA 2.ª

Valencia y Julio 1911.

Muy amado en Cto. P. Planas: El mismo día que terminé en Montilla, comencé en Córdoba un tríduo en el Seminario Conciliar á los seminaristas y profesores, que celebran con gran pompa sus fiestas de desagravios en Carnaval. Asistía también el Sr. Obispo, que es un santo anciano. Declaré en compendiosa exégesis el salmo 115, *Credidi, propter quod locutus sum,* con aplicaciones dogmáticas á la Eucaristía y morales á la vida sacerdotal.

¡Qué júbilo recibí en San Hipólito oyendo al P. Mazuelos en la cátedra sagrada con voz robusta y entonación fervorosa, recordando que en Octubre le había dejado tan desfallecido!

El miércoles de Ceniza salí de Córdoba, satisfecho de haber ayudado, según mi cortedad, á aquellos pocos pero valientes operarios de nuestra Compañía; y por la tarde principié en Jerez unos ejercicios á las señoras en el convento de María Reparadora. Y como no hubo en ellos cosa digna de particular mención, paso inmediatamente á otros ministerios. El día 10 de Febrero aun tuve tres actos en Jerez, y el siguiente día 11 por la mañana comencé otra tanda de Ejercicios en Madrid. En quince horas hice el viaje que hacían nuestros antiguos Padres en quince días. Tal vez por esto decía nuestro llorado M. R. P. Martín (lo oí de su boca en Barcelona) que «más trabaja hoy un buen jesuita, que cuatro ó seis en otros tiempos.» Si todo el punto estuviera en correr y discurrir, pocos me ganarían.

Los primeros Ejercicios en Madrid fueron en el «Colegio del Corazón de Jesús» (Caballero de Gracia), á las señoras. Los segundos, en nuestra iglesia de la calle de Zorrilla, asimismo á las señoras, á suplicación de la condesa de Rivadedeva. Ambos á dos con mucho fruto, según parece. Los terceros á los Congregantes de la Sma. Virgen y San Luis Gonzaga, en los *Luises,* en compañía del fervoroso P. Pedro Ayala, que vino de tercera probación. Tras ello, dí Ejercicios, y son los cuartos, á los obreros del P. Abréu y de otros Patronatos, en la parroquial de San Marcos, formando sociedad con el P. Luna, misionero del Corazón de María. En pos de éstos, dí Ejercicios (y son cinco en Madrid, y seis si cuenta V. los de Jerez, en esta Cuaresma), á las alumnas del «Colegio del Corazón de Jesús,» en Chamartín, y á continuación emprendí la novena de San José en la parroquia de San Ginés. Digo *emprendí,* porque al cuarto día, el asno se plantó y dijo: «De aquí no paso.» Y no pasó.

Los días que adolecí en Isabel la Católica fueron de descanso corporal y espiritual. El cielo lo permitió sin duda para que viese una vez más y palpase por mis manos la extremada caridad que se usa en la Compañía con todos, y en especial con los enfermos. Como soldado herido en lo más recio de la batalla, consolábame con la sagrada Eucaristía que recibía todas las mañanas de manos del P. Lacaze ó del P. Curiel; con las noticias de los triunfos que conseguía el P. Milagro, mi continuador y sustituto en San Ginés, que estuvo admirable, mayormente en el sermón en que habló de la oración del Santo Patriarca; con el recuerdo de aquellos 400 jóvenes, esperanza de la patria, que vi comulgar el día último de manos del Sr. Nuncio, quien me dijo antes de darles los Ejercicios: «Dígales V. que promuevan muchos *mitins* y que no esperen nada de la diplomacia, porque el pueblo español se lo ha de ganar por su propio esfuerzo;» consolábame al recordar el fervor de tantos obreros como va agrupando en torno del Corazón de Jesús el director del Centro Social, y el excelente espíritu que sabe infundirles para que resistan vigorosamente á los embates del liberalismo y del socialismo; consolábame ver por mis ojos el valor de mis hermanos y conmilitones, que, mientras yacía yo en el lecho, arrebataban ellos tantas presas al enemigo infernal.

Poco duró mi dolencia, merced á la solicitud del Dr. Vázquez y á los cuidados del H. Gabarrón. Con tres ó cuatro días más en Chamartín, quedé otra vez sano como una manzana, de suerte que en Semana Santa pude ya predicar el sermón de Pasión en el «Sagrado Corazón» de Chamartín, las Siete Palabras en el del Caballero de Gracia y el sermón de la Soledad en las Reparadoras.

Con esto y con algunas pláticas á las del Servicio Doméstico, Terciarias, Damas Catequistas, «Sagrado Corazón» de la calle de Leganitos, salí el mismo día de Pascua para Toledo, á recoger papeles y documentos referentes al cardenal Sancha y al santo obispo de Almería, D. José Orberá; y de allí me encaminé á mi ducal palacio de Gandía.

Poco duró mi reposo: pasé luego á la próxima ciudad de Oliva á predicar un solemnísimo novenario al Cristo que llaman de San Roque, cuyos sermones empezaban á las diez de la noche, á fin de que pudieran asistir los labradores, que vienen algunos de muy lejos, y es preciso darles lugar á que cenen antes de ir á la iglesia. Al mismo tiempo daba los Ejercicios á 130 hombres el P. Iñesta en la parroquia mayor de Santa María, y pude contemplar por vista de ojos y apreciar debidamente este nuevo linaje de predicación. Pasaba un día por delante de la iglesia, donde estaban encerrados, y á unos niños que estaban jugando junto á la puerta les pregunto:

¿Qué hay aquí dentro? ¿qué es este ruido? (se estaban disciplinando). — Están haciendo Ejercicios, me contestaron. — ¿Y qué es esto de Ejercicios? repliqué yo. — Y ellos dijeron con su candor infantil una verdad profundísima, por estas formales palabras: *Son homens que volen anar al cel.*

Por lo que ví y oí pude estimar las ventajas del sistema. La primera y principal, la edificación que dan á todo el pueblo, pues todo él participa más ó menos de su mágica influencia. La segunda, la facilidad del coste, como que no gastan una blanca ni en viaje, ni en manutención, que les llevan diariamente sus mujeres. La tercera, que no pasan por el bochorno de vivir á costa ajena. La cuarta, que no pierden apenas jornal ninguno, sino los cuatro precisos que duran los Ejercicios, en cuya cuenta va siempre algún domingo ó fiesta. La quinta, es su continuidad á modo de batería; porque la primera tanda dispone á la segunda, ésta á la tercera, y por estos pasos crece el fervor, cunde la devoción, ríndense las más protervos, y como en las postreras se reunen por junto los demás para la comunión general, resulta de un efecto maravilloso. Dejo á su director y como fundador la exposición más amplia de esta rara, al parecer, pero felíz estrategia, cuyos frutos de bendición se van dilatando por otros muchos pueblos, á mayor gloria de Dios.

Sin terminar el novenario (dió la última mano el P. Mur), me enviaron á Jijona á predicar unos Ejercicios-misión, que promovieron y organizaron las Hijas de María. El número de ellas casi se dobló aquellos días, quedando además fundadas las conferencias de S. Vicente de Paúl para caballeros, y el Centro de acción católica, al estilo del que fundé el año anterior en Avila y Castro del Río. Hoy por hoy es una institución de manifiesta utilidad y dentro de la cual caben otras muchas. Para ello, y tras un B. L. M. á lo principal de la ciudad ó villa, se lee el programa del Cardenal Primado acerca de este punto, en el que no hace más que interpretar el pensamiento pontificio. Acabada la lectura, expongo (si ya no lo he hecho en la iglesia delante de todo el pueblo, para darle más importancia), cómo la tutela de la Iglesia, á medida que el Estado la va desamparando y acaso franca ó encubiertamente persiguiendo, pasa por derecho divino y natural á los seglares, y la honra y las obligaciones que de aquí les nacen. Declaro bien esta honra, este derecho y estas obligaciones en el orden religioso, social y político, en la forma que lo quiere el Papa, y se procede luego al nombramiento de la mesa. Como la lista de los asistentes ya está hecha, se van anotando en ella los que quieren pertenecer á la nueva sociedad y se fijan las categorías de cuotas, que suelen ser dos ó tres, conviene á saber, de una peseta, dos reales y un real mensualmente. A fin de desvanecer pre-

juicios, asiento desde luego que aquello no es una cofradía, ni congregación, ni partido político, sino otra cosa, que no destruye ni menoscaba, antes robustece las cofradías, congregaciones y aun partidos católicos que haya. En unas partes hay que insistir más en la cuestión de escuelas, aquí en la prensa, allí en los espectáculos, en otro lugar en la defensa del clero y derechos de la Iglesia respecto de las manifestaciones públicas, en otros en el alivio de los pobres ó en la solución pacífica del problema social.

Pero, como si los hombres no van á Cristo, veo que todo es farándula, lo que les inculco es la Comunión, por lo menos, de cada mes, ingresando para ello en el Apostolado de la Oración ó en cualquiera cofradía que mensualmente vaya á recibir á Cristo, en el Sacramento de su amor. Si esto no hacen, todo es edificar sobre arena. La procesión fué lucidísima, y las Hijas de María hollaron con valor la cabeza de la serpiente, que no dejó de hacer de las suyas con alguna payasada de la republicana grey. Al irme, me daban cincuenta duros; pero como yo sabía lo que se rugía en los casinos, de si había ido el jesuita á sacar cuartos, á comerse el poco pan que tenía el cura y otras sandeces, no admití más que lo preciso para el viaje, cosa que edificó grandemente y nos dejó franqueada la puerta para adelante.

A mi tránsito por Alcoy, dí el retiro mensual al clero y á las Esclavas, y regresé á Gandía.

Ya era hora. Siervo y hermano en Cto.,

IHS.

JUAN M.ª SOLÁ, S. J.

CARTA 3.ª

Valencia y Julio de 1911.

Muy amado en Cto. P. Planas: De Gandía á Cádiz. A principios de Junio ya me tiene V. en la Santa Cueva gaditana, fundación del marqués de Valde-Iñigo, hoy centro de operaciones de los Padres de la Compañía. Nuestra antigua iglesia con su magnífico edificio-colegio, sirve hoy á la mitra de seminario conciliar.

Comencé por un Triduo muy solemne, que en la misma Santa Cueva celebran al Corazón de Jesús los caballeros del Apostolado; pues ya sabe

usted que en aquella Cueva (ó cuevas, pues son dos, una sobre otra, de preciosa arquitectura greco-romana) no pueden entrar las mujeres so pena de no sé cuántas excomuniones. Les declaré cómo el Corazón divino es autor y consumador de nuestra fe, en el sentido de San Pablo en su carta á los Hebreos. El primer día, cómo en Cristo y en su divino Corazón se halla la raíz de nuestra fe, esto es, la causa *material,* porque toda la materia de la fe es Cristo ó se refiere á Cristo; la causa *formal,* pues creo, porque Él lo ha dicho y quiero creer por los motivos de credibilidad; la causa *eficiente,* porque me da su gracia ya para creer, ya para querer creer, ó pía moción de la voluntad; y finalmente, la causa *final,* porque la gloria de Cristo es el fin y blanco de las obras de la fe. De aquí saqué la obligación de *abrazar* la fe; de donde deduje los medios de acrecentarla y los pasos por donde viene á menoscabarse y aun á perderse miserablemente.

El segundo día, tomando pie de las palabras de San Pablo de que no basta creer con el corazón para justificarse, sino que es menester confesar la fe para salvarse, declaré á mi escogido auditorio cómo el Corazón de Jesús nos alienta á la *profesión* pública de nuestra fe, sin respetos ni miramientos humanos. Cristo jamás se avergonzó ni avergüenza de nosotros; ¿por qué nosotros nos hemos de avergonzar de Él?

El tercero, asenté que no basta abrazar la fe, y profesarla públicamente ante los hombres; es preciso defenderla, según San Judas, cuando decía: «Os ruego que luchéis y reluchéis por la fe encomendada por Dios á los apóstoles.» *(Supercertari traditae sanctis fidei),* y que á esto nos alienta de un modo soberano la devoción al Corazón de Jesús. Ya puede V. colegir lo que diría. Lo primero *an sit,* esto es, sobre la obligación de defender nuestra fe; lo segundo *quomodo sit,* conviene á saber, de qué armas interiores y exteriores hemos de valernos, en la defensión de nuestra fe: aquéllas, la oración, la predicación, la comunión *(erant perseverantes in doctrina apostolorum, et communicatione fractionis panis et orationibus);* éstas, la prensa, el sufragio, la asociación robusta y bien organizada.

Pero mi ida á Cádiz no era precisamente el Tríduo de la Cueva, sino el Novenario del Corazón de Jesús en San Felipe. ¿Y qué es San Felipe? Al leerlo en Madoz no pude contener la risa: «*San Felipe Neri,* dice él, se estableció para congregación de estos PP. en 1672, en la extinguida ermita de Sta. Elena. Es una de las mejores iglesias de Cádiz, aunque pequeña; y cierto que en ella debiera erigirse un monumento que recordase á la posteridad, ser ese el sitio en que los padres de la patria se reunieron en 1811, para dar á la nación el código constitucional de 1812. En ese recinto, olvidado hoy, se oyó por primera vez en España la palabra *Liber-*

tad, y se concedieron á los españoles los derechos políticos de que estaban privados.» Esto dice Madoz.

En tal recinto, pues, no cabe tratarse sino de libertad, me dije yo; pues hablemos de *El Corazón de Jesús en sus relaciones con la libertad humana.* Tras un breve exordio, en que expliqué las palabras de Cristo al P. Hoyos: *Reinaré en España, etc.,* declaré que el reinado del Corazón de Jesús es el reinado de la verdadera libertad. Lo apoyé con varios testimonios de la Escritura, y asenté por tema del primer sermón que el Corazón de Jesús es *autor de la libertad de nuestros cuerpos* en la vida, en la muerte y en el sepulcro.

El segundo sermón fué de cómo el Corazón de Jesús nos ganó la *libertad del alma,* presa y aherrojada con las cadenas de la culpa. Lo arduo aquí es hacer sentir la esclavitud espiritual, mil veces más horrible que la de los cuerpos. Eso intenté en la primera parte, reservando la segunda para demostrar que sólo el Corazón de Jesús rompe esas prisiones y nos granjea la verdadera libertad.

Más interesante fué el tercero: El Corazón de Jesús autor de nuestra libertad, librándonos de *las pasiones y concupiscencias.*

El cuarto echó por otro camino. Probé que el Corazón de Jesús es autor de nuestra libertad, librándonos de la *servidumbre del demonio.*

El quinto versó acerca de cómo el Corazón de Jesús es autor de nuestra libertad, librándonos de la *servidumbre del error y la ignorancia;* en que hice una apología, primero, de Cristo y la Iglesia docente en general, y luego de la Inquisición española en particular. Fué este día solemne y como función de desagravios, ya que en este mismo sitio, como atestigua con orgullo la lápida conmemorativa empotrada en el muro exterior, *se abolió el inícuo Tribunal de la Inquisición.* Híceles que viesen por sus ojos y palpasen con sus manos la bondad y santidad de aquel calumniado Tribunal, disipé todos los embustes, descubrí todos los misterios, hasta que se persuadiesen que la Inquisición fué el baluarte de la libertad española; terminando con aquellas palabras de Granada, quien conocía esa institución harto mejor que los liberales doceañistas: «¿Qué otra cosa es el santo Oficio sino muro de la Iglesia, columna de la verdad, guarda de la fe, tesoro de la Religión cristiana, arma contra los herejes, lumbre contra los engaños del enemigo y toque en que se prueba la fineza de la doctrina, si es falsa ó verdadera?»; con lo demás que V. se sabe de memoria, del *Sermón contra los escándalos en las caídas públicas.*

El día sexto presenté al Corazón de Jesucristo como libertador del hombre, pues nos libró de la *servidumbre del mundo,* siendo cierto que él

está sujeto y señoreado por el espíritu maligno. En el séptimo, que nos libró de la *esclavonia de la carne;* en el octavo, de las *miserias de esta vida,* por medio de la paciencia y mansedumbre, y en el noveno hablé del Corazón de Jesús en la *libertad de la gloria,* rodeado de todos los escogidos, libres por El y con El por siempre jamás.

Si gusta V. puede ver un compendio de todos los sermones en el *Correo de Cádiz,* que los traía diariamente, entresacados con bastante exactitud.

Pero el triunfo del Corazón divino fué la procesión final. Es de notar que no se acostumbraba sacar al Corazón de Jesús procesionalmente, pero este año quiso salir, y salió. El mismo se encargó de allanar las dificultades y vencer los obstáculos y facilitar la ejecución, que fué espléndida. El peso principal cargó sobre el R. P. Castelló, superior, y el P. Cordón, director del Apostolado. El bondadosísimo prelado, aunque al principio repugnaba por justas razones, se vió al fin arrebatado, como todos, por aquella corriente impetuosa de amor. Dicen que no se ha visto en Cádiz cosa igual en devoción, compostura y calidad de las personas. Las andas preciosísimas, obra del R. P. Castelló, las llevaban no ya gallegos, como en otras procesiones, sino tres turnos de caballeros que se iban renovando. Las Reparadoras, entre ellas la sobrina del P. Tarín, al pasar por su puerta el Corazón de Jesús, cantaron como ángeles. Las calles y balcones todos adornados: agotóse toda la cera en las cererías. Hasta la plaza de San Antonio presidió el R. P. Superior; pero allí se presentó de repente el señor Obispo con dos prebendados, y adorada la sacra efigie del divino Corazón, formó otra presidencia y nos acompañó hasta la iglesia. Aquí echó una valiente alocución, á la que siguieron cánticos y vivas á granel. No conté los que comulgaron por la mañana de manos del Sr. Obispo; pero cierto que no bajarían de mil y quinientos.

¡Quiera el divino Corazón descuajar de raíz el árbol maldito del liberalismo plantado en San Felipe, que frutos tan amargos ha producido estos cien años para nuestra patria infeliz.

Siervo en Cto.

IHS.

JUAN M.ª SOLÁ, S. J.

CARTA 4.ª

Valencia y Agosto de 1911.

Muy amado en Cto. P. Planas: De la ciudad de Hércules me trasladé á más correr á la villa del oso y del madroño, á platicar el Triduo de renovación á las Madres Reparadoras de la calle de Torrija y del Fomento. Despachado lo cual, á gloria del Corazón de Jesús, me vine á Valencia al solemnísimo novenario que tiene todos los años la Pía Unión de los Corazones de Jesús y de María, establecida en nuestra iglesia.

En *El Mensajero* de Bilbao y en el opúsculo-catálogo se habló de ello lo bastante; y no es menester le diga á V. sino que desde el día primero vi henchidas de gente las tres naves y el espacioso crucero de *La Compañía*. El día último, hubo cinco mil comuniones. Sólo faltó lo que más gustó en Cádiz y dejó en aquella ciudad indeleble y sabrosísimo recuerdo, una solemne procesión. Esperemos, ello se andará.

De Gandía pasé en Julio á Sarriá, y lo que hice en ese colegio durante los meses del estío, V. lo sabe, indeclinable compañero de glorias y fatigas. La congregación provincial de Agosto y los Ejercicios de Septiembre vinieron á interrumpir mis tareas literarias, ó más bien, á cortarlas de un tajo.

Porque, trasladado á Valencia para formar parte de la Casa profesa, acometí desde luego los ministerios apostólicos; y el día 14 de Septiembre salí de la capital valentina en compañía del P. Torrents á dar misiones en los pueblos que había de visitar el Sr. Arzobispo. Bien se portaron Bétera, Moncada y Godella, sobre todo Bétera, que aun conserva huellas muy hondas de la antigua piedad. A principios de Octubre fuí á Museros con el P. Palacio, donde dimos la misión con fruto regular. El día 9 hallábame ya en Agullent, donde una congregación de sacerdotes seculares tiene desde el siglo XVIII, fundada por los Padres de la antigua Compañía, una casa de Ejercicios. Los dí á unos treinta, y tres días se disciplinaron ó nos disciplinamos de lo lindo, á la antigua usanza. El 17 del mismo Octubre me tiene usted en Calatayud, donde se dió la famosa misión, cuyo relato no cabe en los términos de esta epístola, harto estrecha, pero que le enviaré á V. si ya no lo hacen los adalides de aquella jornada, PP. Zugasti, Miqueleiz y Recolóns.

No fué menos variado y provechoso el Noviembre, que lo repartí entre las Madres Católicas, unos Ejercicios á los seminaristas de Valencia y la misión de Benaguacil con el P. Ferrís. En ésta quedó fundado el Centro

de Acción Católica, la Conferencia de S. Vicente de Paúl para hombres y la Congregación de niños y mozos debajo de la bandera de la Inmaculada. Hubo tres comuniones generales bien nutridas. El día último por la tarde prediqué y dí la bendición papal en la plaza desde un balcón. El triunfo se debe á la Virgen de Montiel, que bajamos de una ermita y presidió la misión desde el cuarto día en adelante. Es pueblo grande y antiguamente de muy cristianas costumbres. Hoy anda bastante maleado, á causa de su vecindad y trato con Valencia.

¡Qué impresión sentí tan lastimera al llegar á la Casa de Ejercicios de la Purísima! Vi á mi tocayo de apellido, P. Prudencio Solá, puesto en el último trance. En mis brazos, puede decirse, expiró aquella misma noche. No había á la sazón en casa más sacerdote que yo. Fué el apóstol de «San Sebastián» (barrio de Cuarte), y conocía todos sus escondrijos. Cuando la peste del 85, hizo maravillas de caridad. Salvó á innumerables apestados no sólo la vida del alma, sino del cuerpo, á causa de sus conocimientos en física y medicina. Hasta que se constituyó la nueva parroquia, puede asegurarse que el único vicario de «San Sebastián» era el P. Prudencio. De día y de noche siempre estaba á punto para asistir á los enfermos, y á fin de facilitar la asistencia había dispuesto una cuerda que iba á dar en la campanilla de su cuarto. El Ayuntamiento le condecoró con la cruz de Beneficencia. Falleció el 22 de Noviembre, y llevamos su cadáver á nuestro panteón del cementerio general.

Resta Diciembre, que lo repartí entre las provincias de Alicante, Valencia y Lérida. Prediqué primero la novena de la Purísima en Novelda, novena instituída por la misma Virgen, según es voz y fama en la ciudad. Pues cuentan que apareció la Señora á la tía Paula hace unos 40 años y la dijo: «Novelda se salvará si todos los años celebra una solemne novena-misión á mi Concepción sin mancha; pero con la condición precisa, añadió, que han de predicarla los Padres de la Compañía.» Desde entonces no ha dejado de celebrarla nunca, y á esto se debe por ventura, que Novelda sea un oasis de piedad al lado y en cotejo de las poblaciones vecinas. Además del sermón de mañana y noche, tomé por mi cuenta á los niños, y con una misión de cinco días los dispuse á la primera comunión. Eran quinientos los que comulgaron el día último, en la tercera de las comuniones generales de aquel día. Enviamos un telegrama á Su Santidad, quien se dignó contestar muy cariñosamente.

Dos lances curiosos ocurrieron con intervención y arte de los republicanos, que en todas partes se creen ya dueños del campo: pero esta vez no contaron con la huéspeda.

Solían acudir en pelotón cada noche y se colocaban al pie del púlpito y no lejos de la puerta lateral. Para prevenir ocurrencias, subí al púlpito de enfrente, con que verlos mejor y contener con mi mirada cualquier osadía. Una noche de poco se desmandan; pero la presencia de los jaimistas, que fueron apercibidos, los tuvo á raya. Mas otra tarde en que éstos no vinieron, entraron los gansos de la república, y lo mismo fué comenzar yo á predicar que rebullirse ellos, pero sin chistar ni abrir la boca. Advertidos que estuviesen quietos, que si no los echarían del templo, no hicieron caso. El sacerdote que allí estaba toma al más travieso de la chusma para lanzarlo á la calle; mas el muy ladino se dejó caer en tierra dando un grito estentóreo que retumbó en las naves del espacioso templo. Ya puede V. imaginar la que allí se armó de gritos, ayes, carreras, rotura de catritos, desmayos y todo el acompañamiento de semejantes escenas. Yo impertérrito en mi sitio, procurando calmar la tempestad. Lo logré dando otro grito de: *¡silencio!* y entonando el himno mariano. El juez que estaba allí tomó al criminal y lo encerró en la cárcel. Era un empleado del ayuntamiento. La función continuó, si bien con algún sobresalto, que poco á poco fué desvaneciéndose, y la novena siguió pacíficamente su curso hasta su conclusión el día de la Inmaculada. Se entabló la consiguiente querella, y le han salido cinco años de presidio.

El otro lance fué más gracioso, pero altamente instructivo. Desde el segundo día dije, que el que tuviese alguna duda acerca de lo que iba predicando, viniese á casa donde sería recibido con toda cortesía y quedaría satisfecho, ó me lo entregase por escrito. Nadie se presentaba. Insistí en que yo ni provocaba ni rehuía el debate, porque sólo quería el triunfo de la verdad y la salvación de las almas. Mas he aquí que el día 7, víspera de la Inmaculada, recibo un anónimo, firmado por *varios republicanos*. No hice caso; pero, terminado el último sermón, dije: «Señores, antes de bajar de este púlpito, he de notificarles que he recibido un anónimo, que no he leído ni quiero leer. Si por ventura llega á vuestros oídos el nombre de sus autores, decidles que los jesuítas no contestan á anónimos, porque entendemos que el escribir anónimos es indigno de caballeros y más de cristianos.» Bajo, y se me presentan tres republicanos en la sacristía, pidiendo audiencia para un debate. Acepté. Llaman á otros tres. Les exigí como condición previa, que sólo había de hablar uno, el más ilustrado que ellos designasen, guardando los demás alto silencio. Señalaron á un mozalbete de bigote ralo, barbilampiño; y después de saludarle cortesmente: «¡Con que V., le dije, es el designado para llevar la voz en este debate! ¡Cuánto me alegro en departir con V. hasta poner la verdad en su punto!»

Porque, á mi entender, Padre mío, no conviene, en general, rehusar esas controversias, cuando uno está cierto de la victoria. De otra suerte se envalentonarían lo increíble, con daño inmenso de las almas, en especial de la gente sencilla. Suelo, en estos casos, consultar el parecer del Sr. Cura y de las personas más adictas á la Iglesia. La tal disputa es mejor se efectúe en la casa parroquial, y no dejar al contrario la elección del sitio. El llevar la controversia á las columnas del periódico tiene la ventaja de poderse meditar mejor las respuestas, y la desventaja, entre otras, de que se eterniza la disputa y, como va la objección sin la respuesta inmediata, es más fácil el escándalo. He notado que sólo provocan cuando saben casi de cierto que el otro no aceptará; con que se prometen de antemano el triunfo y lo vocean después estrepitosamente. Esto me acaeció el año anterior en Alicante. Muy ufanos andaban antes de que yo aceptase la discusión en su periódico, á que me provocaron doce horas después de partido de allí; mas en el punto en que escribí aceptando el reto, se callaron como muertos, y ni aun excitados por el diario católico quisieron imprimir mi carta ó *cartel de desafío.* Volví á los dos meses á Alicante, se les avisó que lograsen la ocasión: mas ellos no se dieron por entendidos. Lo dice San Ignacio: son flacos por fuerza y fuertes de grado, esto es, valientes con los cobardes, pero cobardes con los valientes.

Cuando ha ocurrido uno de esos lances, que no se puede excusar, tres condiciones les pongo: La primera, que callen todos, así enemigos como amigos (pues de éstos ha de haber más, si cabe, que de aquellos), por manera que no muestren ni su aprobación ni desaprobación. La segunda, que el contendiente preguntador no pasará á la segunda pregunta sin que yo haya contestado ampliamente á la primera. La tercera, que el vencido quedará á disposición del vencedor, cuanto á la satisfacción más cumplida ó publicación de lo sucedido, por la prensa, etc. Guardo, asimismo, otra cautela, á saber, no quedarme á la defensiva, sino tomar cuanto antes la ofensiva y apremiarlos á que definan los términos de la cuestión. Y como no saben definir nada con exactitud, de ahí se toma ya pie para acorralarlos y confundirlos públicamente, y que en adelante no hablen de lo que no entienden.

Esto, digo, cuando vienen de mala fe; entonces hay que humillar su hinchada soberbia que se yergue altiva contra Dios y su santa Iglesia. Cuando vienen con sencillez y deseo de la verdad, conviene decírsela llanamente, acomodándose á su capacidad y tratándoles con entrañable amor y confianza, y esto no en público, sino privadamente, ó cuando más con dos ó tres juntos. Así me acaeció en Cartagena con dos socialistas, á quie-

nes tocó Dios el corazón á las primeras de cambio, y se confesaron muy bien y contaban maravillas del predicador, acompañándole á la estación y escribiendo al General que le dejase en su ciudad; y años antes, en la misma población, con cuatro masones que querían disputar conmigo, y yo los fuí repartiendo y hablando á cada uno á su aire, con que á todos los gané para Cristo.

Volviendo pues á Novelda, estaba yo sentado con mi amigo Sr. Azorín y los seis republicanos en pie, frente por frente, esperando el fin de aquel duelo á muerte.

—¿Qué se le ofrece á V.? dije á mi interlocutor, que estaba azorado, trémulo y sin color.

—Que V. ha hablado de Castelar, y eso de hablar de los muertos...

Efectivamente, á propósito de la Virginidad de Nuestra Señora recordé á los antiguos herejes; y al tratar de los modernos cité al autor de las *Mujeres célebres,* donde y en otros pasajes, la niega audazmente y hace escarnio de ella.

—Pero diga V., caballero, ¿ha leido V. las obras de D. Emilio? *La Revolución religiosa, Savonarola, Calvino, Lutero, La Reacción ó Ignacio de Loyola, Las Mujeres célebres, La Virgen María, La cuestión de Oriente, La...*

—No, señor, no, señor, respondía medio tartamudeando á cada pregunta mía.

—Pues ¿cómo se atreve V. á defender á Castelar, sin haber saludado siquiera sus escritos? ¿Y V. es el más ilustrado de los republicanos de Novelda?

Y levantándome de súbito: —Váyanse Vds. de aquí, les dije con entereza, y después de estudiar, vuelvan y hablaremos.

Corridos y cabizbajos se fueron más que de priesa por la puerta excusada de la sacristía.

El 10 de Diciembre ya estaba predicando en Valencia en el Colegio de Nuestra Señora de Loreto *coram Antistite,* y el 11 en las Reparadoras, en la función anual del *Magisterio,* presente también el Excmo. Sr. Arzobispo. Al siguiente día comencé unos Ejercicios á los sacerdotes y comunidad del Real Colegio de «*Corpus Christi*», que vulgarmente decimos «El Patriarca»; el 20 celebramos los funerales del R. P. Tarín, que costeaba la familia, y después de predicar el 21 el panegírico de Sto. Tomás, en la parroquia de su nombre, partí el 23 á la ciudad de Lérida. Allí fuí, llamado de su venerable Obispo, á predicar el octavario del *Santo Pañal* del Niño Jesús, que celebra en la catedral la Cofradía antiquísima de este nombre,

restaurada en nuestros tiempos y reducida á nueva forma. El Prelado asistió todos los días. No recuerdo con puntualidad el orden de los sermones, pero sí que prediqué sobre las *lágrimas del Niño Jesús.* Tomando por fundamento las *Obligaciones de los Cofrades,* ceñidas á siete artículos, confirmaba en la primera parte alguna verdad dogmática y tocaba en la otra un punto moral, ó viceversa, con que se robusteciese la fe y se enmendasen las costumbres de mis nobles y generosos ilerdenses. Parece no les disgustó la predicación, según se vió por el fruto; pues confesó el Prelado que no había visto ningún año tantos hombres ni en los sermones, ni menos en la comunión general. Visité por caridad á todos los religiosos, corazonistas, mercedarios, capuchinos, que lo agradecieron *in Domino;* platiqué á todas las monjas, consolé á los pobres del santo Hospital, y dí una conferencia sobre el arte de la predicación á los alumnos del seminario, donde me hospedaba; y con esto se cerró para mí el año de 1910 á las orillas del Segre, habiéndolo comenzado en las del regio Manzanares.

Fuera de las correrías apostólicas, dos cosas me han atareado este año: la Congregación mariana del «*Magisterio Valentino*» que fundé en 1904, en el jubileo y á honra de la Inmaculada Concepción, y la publicación de la Patrología de Otto Barderhewer, que acababa de traducir del tudesco. Del *Magisterio* hablaré á V. en otra ocasión, si Dios se sirve dármela. De la Patrología quiero decirle á V. dos palabras, y me despido. Tomé este trabajo (que no es liviano verter 800 páginas tamañas de un alemán enrevesado), no tanto por las instancias del editor, como por el consejo y alientos de nuestro M. R. P. General. Y ¿por qué no decirlo? porque, era mi deseo de ayudar á la restauración de la elocuencia española, y persuadido que el mejor medio para formar predicadores son la Escritura, los Padres y la oración, como dicen nuestras Reglas, de suerte que, *cœteris paribus,* á más oración, á más Padres, á más Escritura, más alta y soberana elocuencia y mayor fruto en las almas, y sin Escritura, sin Padres y con poca ó fría oración, poquísima elocuencia; propuse en mi ánimo facilitar á mis hermanos y allanarles el camino. Para la Sda. Escritura, expuse, en el volumen litografiado que V. conoce, al profeta más elocuente del Testamento Viejo, Isaías, y con la poca luz que el Señor me daba, fuí desentrañando la materia y la forma de sus admirables canciones. Respecto de los SS. Padres, creo haberles dado la clave con esta versión de Barderhewer, la mejor que se ha escrito en nuestra época. Yo bien sé que los españoles hemos de agradecer al cielo el gozar de tantos ascéticos y predicadores de los siglos de oro, que no ceden en teología, ni en primores de estilo, ni en conocimiento de las Escrituras, ni en fuego de la salvación de las almas, ni aun

siquiera en número, á los santos Padres de la Iglesia. Pero ¡ay! *inopes nos copia fecit.* He aquí por qué compuse en mis juventudes el «*Séñeri Español*»; ya que no teníamos acá ningún autor que aventajase en el *arte de perorar* á las muchedumbres al Cicerón de Italia en el siglo XVII, lo trasplanté á España y quise infundirle la opulenta savia de nuestros áureos escritores.

Cierro la presente pidiendo con lágrimas al cielo nos envíe varones apostólicos, que tanta falta hacen, y encomendándome una vez más en sus SS. y OO.

Siervo en Cto.,

IHS.

JUAN M.ª SOLÁ, S. J.

MISIÓN DE CALATAYUD

POR LOS PP. MIQUELEIZ, RECOLÓNS, ZUGASTI Y SOLÁ

Del 19 al 31 de Octubre de 1910

Carta del P. Juan M.ª Solá al P. Pedro Planas

Muy amado en Cto. P. Planas: A no instar V. R. con santa importunidad, se quedara sin una mala reseña la misión de Calatayud, una de las más preciosas y edificantes que se han dado por ventura en nuestros tiempos. Y aun esta relacioncilla, que le envío, será harto ruín, por culpa de V. R. Si me la hubiera sacado á raíz del suceso, cuando los pormenores están frescos en la memoria, las impresiones vivas en el alma, el vértigo y tropel de otros negocios aun no han llegado á enseñorearse del corazón ni arrebatado tras sí todas las energías, hiciéralo entonces menos mal. Pero, después de diez meses, ¿quién va á hacer memoria de tantas cosas, si apenas recuerda uno lo que hizo ayer?

Dé, pues, por cosa asentada que, si bien diré verdad, mas no toda la verdad: dijéranla mejor mis compañeros de glorias y fatigas; quienes ya que callan, séame lícito hablar á mí y encomiéndenme á Dios.

Mi primera diligencia fué buscar acá almas fervorosas que rogasen al cielo y atrajesen de allí gracias y bendiciones que eran bien menester para dar feliz remate á la ardua empresa. Porque estoy muy persuadido, de que ni la elocuencia de los sermones, con ser un medio importantísimo y de tejas abajo necesario, ni el buen ejemplo de los predicadores, que lo es mucho más sin comparación, ni la aureola con que entran cuatro jesuítas y la fuerza moral que ejerce en un pueblo la presencia de misioneros apostólicos de la Compañía de Jesús, sino la gracia de Dios es la que triunfa, y ésta la recaban las almas puras que nunca faltan, mayormente en los monasterios.

El día 19 de Octubre fuí yo solo á Calatayud, á recorrer el terreno y disponer la misión. Fuí recibido por el M. I. Sr. Vicario general, autor pri-

mario de este movimiento, y los señores párrocos de la ciudad. Después de estudiar con ellos las fuerzas de uno y otro bando, sectarios y católicos, en los círculos, prensa, manifestaciones, municipio, etc., acordamos los puntos generales de la santa Misión, hora de entrada, templos en que había de tenerse y conferencias más á propósito. Y como hay allí, ¡bendito sea Dios! seis conventos de clausura, á todos pedimos oraciones, y en alguno de ellos la hicieron continua desde aquel punto, remudándose día y noche, por horas, en la presencia de Jesús sacramentado.

Todo había de ser necesario en aquella campal batalla contra el infierno. Los republicanos, desfachatadamente irreligiosos, tienen allí, hace más de veinte años, un diario, *La Justicia,* que se imprime cabalmente en nuestro antiguo «Seminario de nobles», frente por frente de nuestro también antiguo Colegio, hoy parroquia de San Juan el Real. El termómetro moral de los pueblos, nos lo da indefectiblemente el periodismo; de donde, lo primero que hago al poner el pie en cualquiera de ellos, es averiguar el número y calidad de las publicaciones periódicas que allí entran, con la nota del cumplimiento pascual entre los hombres. Por horrores y miserias que uno oiga al principio, no debe maravillarse, como no se maravilla el médico de ver muchos y graves enfermos en la sala de un hospital, sino poner toda la confianza en Dios, cuyo brazo no se ha abreviado aún ni enflaquecido. Salí muy esperanzado; y viendo á mi partida el escudo de Calatayud, San Jorge, á caballo, sin estribos, una lanza de banderilla con cruz en la mano derecha y arriba esta leyenda: *Augusta Bilbilis,* me encaminé á Zaragoza á juntarme con mis compañeros, encomendándome en el camino al glorioso Mártir, vencedor del infernal dragón, y á la falange de jesuítas que, en mejores siglos, vivieron en aquella ciudad y la santificaron con sus virtudes.

El día 20 ya estaba otra vez en Calatayud con los PP. Eustaquio Miqueleiz y Juan Bautista Recolóns. Nos hospedamos por breves horas en las Capuchinas, esperando allí la de entrada, que había de ser atardecido. Comimos, conferenciamos, llegó de Madrid el P. Juan Antonio Zugasti; y con un tiempo apacibilísimo, entró la santa Misión. Nos acompañó todo el clero (no las autoridades; al menos oficialmente) y bastante pueblo. Fuímos en derechura á la colegiata mayor de Santa María, donde el P. Zugasti anunció la Misión y designando las espaciosas iglesias del Santo Sepulcro y San Juan, capaces de contener millares de personas, señaló para la primera á los PP. Zugasti y Recolóns, y para la segunda á los PP. Miqueleiz y Solá.

Cuentan los católicos bilbilitanos con un periódico diario *El Regional,* que lleva ya siete años de publicación. Muy antes de venir los misioneros,

iba allanando, como buen Precursor, los caminos de la gracia; y el jueves 20 nos saludaba con este fervor y galantería: «Bienvenidos seais, infatigables obreros del Señor; Calatayud os recibe llena de júbilo, y su católico vecindario espera ansioso el manantial inagotable que ha de brotar de vuestros apostólicos labios, para refrigerar la sed de sus espíritus y dar paz santa á sus conciencias. Que vuestra labor produzca abundantes frutos de virtud y perseverancia, para gloria de Dios y provecho de nuestras almas. *El Regional* en nombre del pueblo fiel bilbilitano, os saluda efusivamente desde sus columnas, deseando que os sea grata la estancia en esta ciudad, hidalga por ser aragonesa y religiosa por su historia.» *La Justicia* no chistó.

La misma noche del 20 rompimos el fuego. Auditorio más que regular. Por la madrugada á las cinco tuvimos el acto acostumbrado sólo en San Juan, bien concurrido. El mismo día, jueves, y los dos siguientes, fué la Misión de los niños, por el P. Miqueleiz, que rebosaba de alegría (y no era para menos) viendo delante de sí á dos mil quinientos niños, pendientes de sus labios, y repitiendo, con especial afinación, los cánticos que les enseñaba, mayormente aquel tan gracioso: «Venid, niños, al sagrario — Jesús aguardando está — Y al mirar á tantos niños — Sin duda se reirá.»

Es mucho de advertir, que los maestritos oficiales se negaron, casi todos, á traer á los niños á la santa Misión; y aunque intervino el Sr. Alcalde, no se dieron por entendidos. Lo más que logramos fué que les dejasen venir, concluída la hora reglamentaria. ¡Pobres niños! Después supimos que la primera autoridad jugaba á dos manos, y no tenía valor para ponerse de frente á la fracción republicana. Pero ¿quién pone vallas al mar? Los chicos ó no iban á la escuela, ó bien, oyendo la campana de la Misión, se escapaban disimuladamente, ó sin disimulo, de la clase.

Desde el primer día hubo en San Juan ensayo general de cánticos, á las tres de la tarde; pues no ignora V. R. que ellos son la vida y alma de toda buena misión. El director y maestro de capilla fué, como se cae de su peso, el P. Miqueleiz.

El domingo 23, día de triunfo para Cristo, de rabia y coraje para el diablo. Además de los actos ordinarios de la Misión, hubo desde luego este día Rosario de la Aurora, solemnísimo, con unas 800 personas. A las 8 comunión general de niños, que ya comulgan, y á las 10 y media la grandiosa procesión infantil. Lucían todos una medalla prendida al pecho y en la mano su correspondiente bandera: la de las niñas de azul y blanco, la de los niños de los colores nacionales. ¿A dónde irá tan regocijada muchedumbre? Al oeste de la ciudad, sobre una colina de yeso muy escarpada, ábrese el real

santuario de Ntra. Sra. de la Peña. Su origen, dicen, se remonta á la primitiva Iglesia española, antes de la persecución de Diocleciano. Arruinado por el transcurso de los tiempos, lo reedificaron los bilbilitanos en el siglo XIII; y á principios del XV, los reyes Don Martín de Aragón y Doña Blanca de Luna lo erigieron en colegiata real y lo dotaron con pingües rentas, que bastaban y sobraban para un cabildo de un prior, un tesorero, un chantre, un limosnero, seis canónigos y cuatro racioneros. En el siglo XVII se trocó en convento de clérigos menores; hasta que los franceses lo derribaron en gran parte, y de su antiguo templo de exquisita arquitectura gótica no queda en pie más que el crucero.

Allí fuimos, cruzando la ciudad, entre cánticos y vivas, y allí acudieron con la gente menuda casi toda la granada. Imposible entrar en la ermita. Aquellos batallones infantiles se fueron colocando en varias eras ordenadamente, de una banda niños, de otra niñas, las andas y peanas en medio. Los espectadores ocupaban la falda y cima de los vecinos cerros. Impuesto ya el silencio, calladas las bandas, habló el *Padre de los niños,* como llamaban al P. Miqueleiz; tras él, subidos sobre una mesa, recitaron sendas poesías al Niño Jesús y á la Virgen de la Peña, dos alumnos de los Hermanos Maristas, y en aquellos momentos solemnes el Padre les echó la bendición, según el ritual, «*De benedictione puerorum*». Entonces, el Padre Recolóns, subido á aquella improvisada tribuna, arengó primero á los niños, luego á los padres, con voz tan potente, que se le oía muy bien de todas partes, y aun percibieron algo los que estaban en los collados próximos. La Virgen de la Peña le asistió: pocas veces le he visto tan afortunado.

Este acto nos dió la victoria: Calatayud era nuestra, mejor dicho, de la Virgen de la Peña. Las iglesias desde aquella noche, si no rebosaban (porque son inmensas), estuvieron constantemente llenas y con devoción y ansia crecientes. El fruto se echó de ver en el rosario matutino. Los centenares de asistentes se convirtieron presto en millares; y los buenos Hermanos Maristas, que tuvieron la curiosidad de contarlos, me dijeron que pasaban de cuatro mil, en cuya cuenta entraba lo más pulido y principal de la ciudad. Un vuelo general de campanas anunciaba el acto antes de rayar el alba, y ¿quién podía resistir al ímpetu y golpe de la gracia? Preguntada una señora achacosa y principal que ¿cómo iba tan de mañana? Respondió, «que si fuese á las dos ó tres de la madrugada, iría de la misma manera, y que si los Padres la mandasen pasar el Jalón (por cierto que venía bien crecido), sin duda lo pasaría».

Otra señal de la victoria de la Virgen, fué la saña de la serpiente. *La Justicia,* no muy justamente por cierto, puso el grito en el cielo, por-

que salíamos tan de mañana, é increpaba duramente al Sr. Alcalde que tal desafuero consentía. Como éste no hiciera caso, enviaron una exposición de quejas al Gobernador civil de Zaragoza, no ya sólo contra nosotros y los curas y beatas, sino contra el propio Alcalde. Gracias á Dios, tampoco el de Zaragoza dió oidos á sus lamentaciones. Quedábales sólo el derecho de pataleo. Al pasar por casa de alguno de ellos, se contentaban con asomar por el balcón ó puerta sus narices y echar alguna blasfemia ó patochada soez. A los católicos, que ya no podían irse á la mano, les decíamos que no, que aguantasen hasta el último día.

Acaeció una mañana que amaneció lloviendo. Sin embargo de eso, las campanas á tocar, y la gente á San Juan. Cuando creíamos que no acudirían los vecinos, notamos la iglesia llena. Acordamos que las mujeres rezasen el santo Rosario dentro y que los hombres diesen una vuelta, pero corta. Decirlo el P. Miqueleiz en el púlpito y exclamar las mujeres á una voz: «Nosotras las primeras, nosotros las primeras», fué todo uno. Al oir el vocerío, me echo á la calle con el Cristo y tras él todo el golpe de hombres y mujeres, con gran orden y compostura, como si no lloviese. La Virgen de la Peña se apiadó de nosotros. Apenas estuvimos en la calle, cesó la lluvia y la procesión pudo seguir su carrera. Esta la fuimos cambiando, para que todo el vecindario tuviese parte en la fiesta matinal. ¿Y sabe usted por qué en este día de la lluvia se alentaron tanto los católicos? Porque á no salir nosotros aquel día, los republicanos se hubieran regodeado y dicho burlonamente y estampado en su papelote: «Ya lo decíamos nosotros; Dios no quiere ese culto, ni gusta de esa monserga matutina».

Desde el lunes 24 dimos nuevo rumbo y más vuelo á la Misión general, incorporando á ella otras misiones á estados particulares: á los niños que aún no habían hecho la primera Comunión, el P. Miqueleiz en San Juan por la mañana; á las señoras, en la misma iglesia por la tarde, el P. Recolóns; conferencias á los caballeros en Santa María, el P. Zugasti; item á los sacerdotes en la capilla ó sagrario de la misma, el P. Solá. Estas misioncitas duraron tres días: las conferencias á los hombres, cuatro: y versaron acerca de la divinidad de Cristo, de la Iglesia, sobre la acción social y sobre la prensa. Hubo también dos días de plática para las criadas, y una para las Hijas de María. Tampoco descuidamos los conventos y casas religiosas, platicando en todas ellas y alentando á cada una á la perfección propia de su sagrado instituto. A la cárcel y hospitales les cupo su ración; y no dejamos sin algún remedio ninguna necesidad. Porque, harto sabe V. R. que la misión es una red barredera, y en esa universalidad de acción consiste gran parte de su maravillosa eficacia.

Esta se mostró en las confesiones y comuniones. Para dar á la misión el último toque, creimos conveniente la presencia del Sr. Obispo, que accedió gustoso á nuestro requirimiento. El jueves 27 hubo, pues, la comunión general de niños de siete años ó más, que iban á comulgar por primera vez. La recibieron de manos de su amantísimo Prelado, convenientemente dispuestos por el P. Miqueleiz. Pasaban de 700, y tras ellos comulgaron como 300 adultos, padres ó parientes de los niños.

Hubo dos notas simpáticas, este hermoso día. La primera fué, el telegrama enviado á Su Santidad en nombre de esos venturosos niños y firmado por Su Ilma., haciendo protestación de su fe á la Iglesia y de su amor á Jesús sacramentado; y la otra, que muchas familias pudientes de niños de primera comunión, invitaron á su mesa á un niño pobre, con que se dobló la alegría de la casa y de los pobres.

De la comunión de este día quedará muy cara memoria en Calatayud. «Aquellos 700 niños y niñas (de primera comunión), decía *El Regional,* que, cual tiernos capullos que abren sus hojas á la vida, recibieron el pan de los ángeles de manos de nuestro Ilmo. Prelado, eran otros tantos ángeles que Dios enviaba á la tierra, para consuelo, delicia y guarda tal vez de sus respectivas familias.

»Las lágrimas que los padres de estas tiernas criaturas derramaron, al verlos acercarse á la sagrada mesa para recibir con pureza de alma al que es Pan de vida y Fortaleza de los hombres, eran como gotas de cristalino rocío, que los purificaba ante los ojos del Altísimo, lágrimas y suspiros que recogería la Virgen María, para depositarlos á los pies de su divino Hijo, Jesús.

»De sus angelicales bocas (continuaba) salían sin cesar himnos de gloria y cánticos de alegría, los cuales se confundirían en las celestiales mansiones con el Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, que los coros de arcángeles y serafines sin cesar elevan al Eterno.

»Todo, hasta en sus menores detalles, convidaba á las más agradables impresiones; pues de tal modo había preparado á los niños, en tan pocos días, el infatigable misionero de la Compañía de Jesús, R. P. Eustaquio Miqueleiz, que por su piedad, compostura y recogimiento, parecían personas mayores con la inocencia de séres angélicos».

No acabó ahí la función de los niños de primera comunión. A las once y media tuvieron en Santa María su segunda parte. Allí renovaron las promesas del Bautismo, y el P. Miqueleiz, desde el púlpito, los consagró á todos al Sagrado Corazón de Jesús. Luego, una niña recitó con admirable entonación y sin igual soltura unos versos preciosos, consagrándose todos los

pequeñuelos á María Inmaculada. El P. Miqueleiz les hizo después varias preguntas, á que contestaron los niños con todo el fuego de su alma virgen; y por fin subió á la cátedra sagrada Su Ilma., diciéndoles una elocuente y sencilla plática. Se terminó entonando el coro el salmo *Laudate pueri,* intercalando en cada versículo bonitos cánticos en alabanza del Señor.

El viernes 28 fué extraordinario por otro estilo. Fuera de los actos de la mañana, se celebró la función del perdón, precedida de una procesión ó *Via Crucis* por toda la ciudad. Es de saber, que hay en Calatayud mucha devoción á un crucifijo de talla, que llaman el «Cristo de Ruzola», y recibe culto en las Capuchinas. Trazamos, pues, de acuerdo con el Prelado, llevarlo procesionalmente y rezando el *Via Crucis* desde su iglesia á la Colegiata del Santo Sepulcro, y que aquí, recogida toda la gente, se celebrase el perdón. Había de dársele carácter de procesión de penitencia. Sin hacer, pues, caso de la fiera republicana que daba sus rugidos, se hizo todo muy bien. Al otro día pudo exclamar *El Regional* á usanza periodística, pero con fundamento en la verdad: «Grandes, sublimes, verdaderamente sorprendentes han resultado todos los actos organizados por los PP. Misioneros; pero la procesión del *Via Crucis,* que anoche recorrió las calles y plazas de nuestra ciudad, rayó en los límites de lo imponderable, y por ello no encontramos palabras con que alabarlo...

»Contar el número de fieles que acompañaron al milagroso crucifijo de Ruzola, que precedido de las peanas de *La Cruz á cuestas* y *La Dolorosa* fué trasladado del convento de Capuchinas al «Santo Sepulcro», es pretender lo imposible; bastando con decir que las devotas que iban en filas llenaron completamente esta colegiata, capaz de contener más de 6,000 personas.

»Acto seguido, y después de colocadas todas las imágenes en el presbiterio, subió á la cátedra sagrada el R. P. Zugasti, pronunciando un elocuentísimo sermón de perdón, que enterneció los corazones de los numerosísimos oyentes.

»Al final dió la bendición á los fieles el Ilmo. y Rvdmo. Prelado.»

Por la noche, de nueve á diez, fueron sonando en Santa María, en San Juan y el Santo Sepulcro las campanadas, llamadas del Perdón, en que los que tienen injurias que perdonar ó de que se les perdone, van á pedir el perdón en nombre y por amor de Jesucristo.

Al otro día, sábado, salió el Rosario matutino del «Santo Sepulcro» llevando á las iglesias el milagroso Cristo. El concurso fué superior á ningún otro día: el orden admirable. Llegados á Capuchinas, como la gente no cabía en la iglesia, se les predicó en la plaza, el P. Miqueleiz desde el balcón del

Capellán y el P. Solá desde una mesa colocada junto al Cristo, en el umbral mismo de la Iglesia. El momento más tierno en que todos lloraban fué al entrar el Cristo en Capuchinas; pero las lágrimas de pena se trocaron en lágrimas de gozo al ver que el Cristo, vueltas las espaldas, tornaba el rostro verdaderamente divino á la devota muchedumbre, y que en esta postura se quedó durante toda la misa.

Celebráronse, con todas, cinco comuniones generales. La del domingo 23 para los niños; la del jueves para los de 1.ª comunión; el viernes la de las Hijas de María y solteras; la del sábado para las señoras casadas y viudas, y el domingo 30 para los hombres, las cuatro últimas administradas por el Sr. Obispo. No pude saber á punto fijo el número de hombres comulgantes, que son los que dan la medida del fruto de la Misión; pero me dijeron que no bajó de 700. El Boletín eclesiástico, hablando de este particular de las comuniones, dice: «Todas estuvieron concurridísimas, especialmente la última, en la que se dejaron ver hombres que hacía años no se acercaban á recibir este alimento de salud y vida eterna. No es fácil precisar con exactitud el número de comuniones; en el sentir de muchas personas, no han bajado de *siete mil* los que en estos días han robustecido su alma con la sagrada comunión.»

«El fuego del divino amor, continúa el Boletín, había prendido en el corazón bilbilitano, y sólo faltaba ocasión oportuna para manifestarse al exterior. El concurso que acudió al Rosario de la Aurora llamó la atención de creyentes y de incrédulos; mayor todavía fué el que asistió á la procesión del *Vía Crucis:* pero no ha habido acto, ni hay memoria de tiempos pasados en que se haya hecho profesión de fe como la de este día (domingo 30 de Octubre).

»Por esto bastó una irreverencia por parte de un mal educado, para que todo el pueblo prorrumpiera en *¡Vivas al Smo. Sacramento!, ¡vivas á la Religión!, vivas...* cual jamás habían escuchado los instigadores de aquel pequeño incidente.

»Pero, lo que la pluma no puede describir, es la escena conmovedora que tuvo lugar al aparecer la Custodia en la plaza del «Santo Sepulcro». Todos los concurrentes que llenaban la plaza y parte del templo, como movidos por un solo resorte, prorrumpen en vivas y aclamaciones, en aplausos y vítores, que duran varios minutos, enterneciendo el alma y elevando el corazón.»

El lance que toca tan á la ligera el Boletín, lo expone así *El Regional:* «Al pasar el Santísimo por la entrada de la Rua, se suscitó un pequeño incidente, que ni siquiera queremos calificar. Los actos cobardes se desprecian, aparte de que dió motivo para que se presenciara en nuestras calles

el acto más viril y emocionante de cuantos han tenido lugar en esta religiosa población. Al ver los católicos ultrajado el Sacramento, todos se precipitaron para defenderle y perder la propia vida, si eso hubiera sido menester. Momentáneamente resonó de todos los labios un estruendoso: ¡Viva el Santísimo Sacramento! no cesando ya las aclamaciones y vivas durante el trayecto que recorrió la procesión.

»Entrada sublime. Todavía se nos llenan los ojos de lágrimas, al recordar la sublime, la triunfal entrada de Jesús Sacramentado en la colegiata del Santo Sepulcro.

»Cuando apareció el canónigo D. Ramón Pérez en las puertas del templo, con la custodia en sus manos, un imponente grito de entusiasmo resonó potente en las bóvedas del templo, dando todos vivas al Sacramento y llorando muchos de emoción. Era que veían volver al Santuario al que momentos antes había querido ultrajar el infierno, y que no lo consintieron de ningún modo los valientes soldados de la fe. ¡Momento hermoso, emocionante, digno sólo de una ciudad creyente, de un pueblo enamorado de Jesús!

»¡Bien por los católicos bilbilitanos! así es como luchan los que sienten de veras en sus corazones las consoladoras doctrinas de la Religión.

»¡Adorado sea el Santísimo Sacramento, y sea por siempre bendito y alabado!

»Actos como el de ayer honran y glorifican á un pueblo y ponen de manifiesto los grados de su fervor religioso. Que siga así siempre esa hermosa unión entre los católicos, y nada podemos temer de las iras del infierno.

»Un herido. A consecuencia del incidente ocurrido, fué herido con un palo á la cabeza un republicano, al que condujeron, para su curación, al hospital. Los dos disparos que se oyeron no causaron por fortuna ninguna desgracia...» Hasta aquí la cita de dicho diario.

Pero el incidente fué más grave que todo eso. Mucho antes se rugía por la población que habría algo aquella tarde, y por esta razón tiene más mérito el acto de asistir casi todo Calatayud á la procesión, mayormente las señoras que no ignoraban el riesgo que corrían. Los católicos, cansados de sufrir tanto desmán, tenían ganas de pegar. Pasó casi toda la procesión por delante del casino ó casinos republicanos, y no hacían éstos más que insultar á las señoras. Al llegar el Santísimo (diré lo que yo vi) noté que los republicanos de viso estaban en los balcones y la plebe de entre ellos en las aceras, sombrero calado y en ademán insolente. Puede V. imaginar la impresión que causaría tal vista á los católicos. Invitados á descubrirse, se negaron los sectarios. De aquí el trabarse de palabras, y luego de puños y al instante de palos y tiros. Hubo momentos de horror: parecía el día del jui-

cio. Como la calle estaba muy lodosa, los músicos y gente de la procesión buscaban las aceras, invadidas por los republicanos, que al fin tuvieron que ceder y rendirse. Los mal heridos, los apaleados fueron todos ellos: nosotros no tuvimos ni uno. A un republicano le magullaron la cabeza, de suerte que me dijo el facultativo del hospital: «Fulano, tiene á lo menos por quince días»; á otro le rompieron las quijadas y le saltaron dos ó tres muelas. Y gracias á los Padres Misioneros que contuvieron á los católicos en sus bélicos arranques. Las señoras no se mostraron menos belicosas.

A las ocho de la noche hubo velada en el Círculo Católico. Tras la sinfonía del quinteto, habló el presidente D. Justo Navarro, y al hacer alusión á lo sucedido aquella tarde, el auditorio prorrumpió en vivas á Jesús Sacramentado. «Ocupó después la tribuna (decía *El Regional),* el R. Padre Juan Antonio Zugasti, el cual empezó diciendo que jamás se olvidaría de Calatayud, y que mientras durara su vida, tendría presentes á los valientes católicos bilbilitanos, no borrándose nunca de su imaginación la imponderable escena que admiró á la entrada de Jesús Sacramentado en el «Santo Sepulcro», acto que conmovió su corazón, porque nunca lo había presenciado.

»Entrando luego en materia, explicó de un modo admirable la organización que debe dárseles á los Círculos Católicos de Obreros, si éstos han de responder prácticamente á las necesidades sociales de los presentes tiempos.

»Su discurso fué un trabajo admirable, que premió con grandes aplausos la concurrencia.

»El Rdo. P. Juan M.ª Solá habló también de los Círculos Obreros, pero basándose en el espíritu puramente católico, que debe ser el sello de todas sus obras; pues de lo contrario perderían el carácter que estas asociaciones deben desde luego tener. Se extiende, con este motivo, en atinadas consideraciones, con gran claridad y elocuencia expuestas, que le valen igualmente una nutrida salva de aplausos.

»Terminó tan hermoso acto, cantando un coro de obreros el valiente himno «Firme la voz, serena la mirada», cuyas bélicas notas fueron oidas con entusiasmo».

El lunes á las diez y media fué en Santa María la solemne misa de *Requiem* en sufragio de todos los difuntos, en que predicó la oración fúnebre el P. Miqueleiz.

En el mixto de la tarde salían para Zaragoza los PP. Zugasti, Miqueleiz y Recolóns, tributándoles Calatayud una cariñosa despedida. Yo me quedé aguardando el tren de media noche que me había de llevar á Valencia; y para no perder tiempo, prediqué aquella tarde en el Convento de

religiosas benedictinas, en la función del Jubileo solemne extraordinario, concedido por Pio X.

El fruto de la misión no ha sido pasajero. En 24 de Agosto de 1911 me escribía el M. I. Sr. Vicario General D. Valentín Marco: «La santa Misión ha dado sus buenos resultados que se pueden observar: 1.º Por la mayor frecuencia de los Santos Sacramentos; 2.º Por la facilidad con que se ha cumplido en esta población lo dispuesto por Su Santidad sobre la comunión de los niños; 3.º Por el entusiasmo con que los católicos han secundado toda iniciativa que tuviese por objeto dar testimonio de nuestra fe y religiosidad: y finalmente, por el respeto y prudencia que los republicanos vienen observando desde aquella tarde famosa. Los balcones de su casino han estado cerrados en todas las procesiones generales que han pasado por allí, sin excepción alguna, y en las calles hemos visto con complacencia, que han desaparecido los *espectadores cubiertos,* que antes menudeaban más que en otras partes. Esto último es tan notorio, que siempre que hemos tenido procesiones, se han hecho comentarios, relacionando esta corrección y prudencia con lo sucedido en la Misión». Esto me dice el Muy Ilustre Sr. Marco.

Lo que acaeció en las Cortes, cuando la interpelación de Nougués sobre los sucesos de Calatayud y lo que habló calumniosamente de los misioneros, máxime del P. Recolóns, y de cómo le contestó D. Gabriel Maura, diputado de Bílbilis, ya lo recordará V. R. Lo que no sabrá, ciertamente, son las coplas que allí se cantan con alusión á aquella tarde famosísima:

«Si vas á Calatayud
Pregunta á los radicales,
Qué mano tan dura tienen
Los pícaros clericales».

Y aquella otra tan bonita que, diz, cantan en el Rosario de la Aurora:

Viva el Rosario,
Viva María;
Vivan los palos
Del otro día.

Ruegue V. R. por su affmo. H.º y S. en Cto.

JHS.
Juan M.ª Solá, S. J.

COLEGIO MÁXIMO DE TORTOSA

(CASA DEL JESÚS)

MISIONES DEL P. RAMÓN VENDRELL EN ORÁN DURANTE EL AÑO 1911

Cartas del mismo Padre al P. Pedro Planas

CARTA 1.ª

Santa Bárbara de Helat, 26 de Febrero de 1911.

R. P. Pedro Planas, S. J.

Mi muy amado en Cto., P. Planas: Ya que me queda un poquillo de tiempo disponible, tomo la pluma para decir á V. R. algo de estos mis trabajos apostólicos en el Africa francesa, de verdad «terra deserta et invia et inaquosa» en el orden espiritual y moral, no así en el orden material, que está bien poblada de míseros españoles emigrados y de árabes y kabileños que trabajan con aquellos ó guardan los ganados, y también de no pocos judíos que explotan y estrujan á todos. Los franceses son los menos en número; los hay muy buenos, otros muy malos, aunque lo peor es el gobierno que veja y oprime á la Iglesia. Hay por todas partes muy buenas carreteras y caminos vecinales, y los caminos de hierro lo cruzan todo.

Puesto este pequeño prenotando, paso á decirle á V. R. algo de mi viaje y principio de esta misión que está en la mitad.

El 12 salí de Pinell, donde dimos una misión con el P. José Carreras, el cual se quedó para la conclusión é inauguración de la cruz de la Santa Misión.

Embarcado en Alicante el 16 de Febrero en *El Turia,* ántes de las nueve del 17 comenzamos á ver distintamente el monte, el castillo y el santuario de Sta. Cruz, todo español; luégo á Mers-el-Kébir, donde desembarcó el gran Cardenal Jiménez, que dicen los franceses, Cisneros que decimos nosotros, y por fin la extensa y hermosa Orán con su grandioso puerto aun en construcción, uno de los más frecuentados del Mediterráneo.

Aunque muy mareado, dirigí un saludo y súplica á la Virgen de Sta. Cruz por mí y mis africanos. Eran más de las diez cuando desembarcamos: un moro me tomó la maleta: no me detuvieron en la Aduana y andando, con el moro delante, me dirigí á la parroquia de St. Sprit para decir misa, que no quise perder.

El venerable P. Lauriol, anciano misionero que fué de Siria, me recibió con gran caridad, pues el P. Superior estaba fuera dando misiones. Dicho P. me ayudó la misa, y al concluir de dar gracias llegaron los otros PP. y el H. Ramón Rodríguez, tortosino; dimos el abrazo y comí con ellos. ¡Qué buenos y atentos todos con el P. Español! ¡qué caridad, gracias á Dios y á la Compañía!

El 18 del pasado mes fuí á Mers-el-Kébir para principiar la primera misión, según la lista que me habían enviado á España. Con gran pena me dijo el Sr. Cura que no se podía dar la misión en Mers-el-Kébir en este tiempo de Carnaval; que los españoles, para los que iba, estaban como locos con sus ensayos de bailes y cantares de Carnaval; que ni ellos acudirían, ni dejarían asistir á los demás. Bien puede V. R. figurarse la pena que sentí; ¡bendito sea Dios! dije; no me atreví á insistir y pensé ir con la misión á otra parte. Telegrafiamos al Sr. Cura de St. Denís du Sig aunque no estaba en la lista y contestó que para más tarde sí; pensé en ir á Arzen, villa muy buena, donde se hizo mucho el año pasado. Con estos pensamientos me volví á Orán, al P. Charles S. J., que me animó mucho, y me acosté con la pena y cuidado de á dónde iría á trabajar. Por fin me determiné seguir la lista que tenía y el 19 á las cinco y media tomé el tren para Sta. Bárbara de Helat. Llegué ántes de la seis y media y recorrí el pueblo. Apenas había alguna puerta abierta; me fuí acercando á la iglesia y en la plaza vi á una mujer anciana, que por el traje y semblante me pareció española. «Oiga usted, buena mujer, le dije, ¿hará V. el favor de decirme dónde vive el Sr. Cura?» — «Ahí en esa casica solica vive», me contestó. Llamé y me dijeron que el Sr. Cura no se había levantado todavía. Al recibirme le dije á lo que iba, que aunque no estaba avisado ni él, ni el pueblo, si no había inconveniente principiaría la misión el mismo día. Le expliqué lo de Mers-el-Kébir; me dió á entender que en Helat no había cosa especial por los carnavales, por tanto que en la misa mayor lo anunciaríamos y luégo por el pueblo, y que por la tarde reuniría á los niños y confiaba en el Señor que no faltaría gente. A todo se avino el bueno de D. Carlos Domblides, francés gascón de lo mejor que pueda hallarse. Deseaba mucho la misión y así la aceptó con tanto gusto. Casi la totalidad de la población católica es española; algunos valencianos que tienen haciendas y lo pasan bien, otros almerianos y no

les va mal. Delante mismo de la casa de Mr. le Curé veo un *alcacilar* (alcachofar) hermosísimo, comparable con los de Almoradí ó Dolores, que es de un almeriano. El pueblo es regular, muy bien situado en una extensa llanura á una hora de tren de Orán. Fué al principio castigado de paludismo y hay grandes plantaciones de eucaliptus: pero han desecado una laguna que lo infestaba, desviando el agua de las avenidas y utilizándola para el riego, y hé aquí una población saneada. La tierra es muy feraz, están los sembrados muy buenos, aunque algo atrasaditos. Tiene un triste recuerdo y reciente para los españoles. El 31 de Julio de 1910 hubo cerca de la estación un choque de trenes en que murieron más de 20 personas, gran parte segadores españoles que volvían con sus ahorrillos á España. Murió uno de Redobán (Orihuela) que tenía siete hijos pequeños en España; otros eran de Callosa de Segura, de Cox, etc., todos invocaban á la Virgen del Carmen; algunos se salvaron como por milagro, pasando casi todo el día entre las maderas de los vagones. El Sr. Cura fué á auxiliar á los que pudo y los que murieron están enterrados en el cementerio del pueblo, á donde he ido á rezarles (R. I. P.)

Volviendo á la misión, fuí á decir misa y encomendarla al Señor. A las nueve dijo el Sr. Cura la mayor según costumbre, con poca gente, y les anunció mi llegada y el objeto de la misma. Dimos luégo una vuelta por algunas calles del pueblo yendo de casa en casa á saludar y convidar á los españoles. Todos se mostraban contentos de ver á un P. de España que les hablaría en su lengua.

Después de comer volvimos á dar otra vuelta por las demás calles del pueblo y todos se mostraban atentos y contentos. Los moros y judíos, que son bastantes, nos miraban con alguna extrañeza, mas con respeto; sobre todo los moritos respetan mucho y quieren á todos los morabuts ó morabitos, así llaman á los sacerdotes, y las moras se echan todo el manto cuando ven á alguno.

A las cuatro tocamos para la misión de los niños y acudieron en gran número. ¡Qué bulliciosos é inquietos son! Les enseñé á cantar: «Sálvame, Virgen María», etc. y fueron el mejor anuncio de la misión. A las ocho tuvimos el acto general y hubo un lleno de iglesia que el Sr. Cura no había visto nunca. Sea Dios bendito por todo.

Los días siguientes hasta hoy hemos tenido los mismos actos con igual concurso; la atención muy grande. A la misión de los pequeños han asistido una judiita, René, y una morita, Fátima, que al salir de la escuela iban con las cristianas á la iglesia y cantaban como ellas: «Oh María, madre mía» y «Sálvame, Virgen María.» Ayer se confesaron niños y niñas desde la edad

de 7 años. No son malos, si no fueran tan ignorantes; no tienen ellos toda la culpa, ni sus padres, pues obligarles á aprender el catecismo en lengua no propia de ellos, es cosa imposible para andaluces. Les hice aprender: «¿Cuántos dioses hay?», «Personas», «¿Quién es Jesucristo?», «¿Por qué murió el Señor?» y «¿A quién recibimos en la Comunión?» Se confesaron y hoy han comulgado 84. Hemos hecho la procesión de banderitas desde la iglesia á casa del Sr. Cura y vice-versa.

Concluyo, que va larga. Seré más corto otra vez. Saludos al Padre Rector y demás PP. y HH. de las dos casas. De V. R. siervo en Cto.,

JHS.

RAMÓN VENDRELL, S. J.

CARTA 2.ª

St. Denis-du-Sig, 13 de Marzo de 1911.

R. P. Planas.

Mi muy amado en Cto., P.: El 26 de Febrero escribí á V. R. desde Sta. Bárbara de Helat, estando en la mitad de aquella misión; ahora voy á darle cuenta del hermoso final de la misma y de la de Mers-el-Kébir, que ayer terminé, con pena del Sr. Cura y del pueblo, que la querían más larga. Laus Deo.

En Helat fué siguiendo la misión de la gente mayor, siempre con tanto concurso y apretones, que fué preciso impedir que los niños acudiesen para dejar lugar á los grandes. Por la misma razón y por alguna otra, dijo el Sr. Cura á unas judías que no acudiesen, que no había lugar.

El domingo de Carnaval tuvimos la misión por la tarde, pues, aunque pocas, había algunas máscaras, y por la noche pudieran enredar. Antes fuimos á saludar á Mme. de Lisle, alsaciana muy católica y muy rica que habla bien el español y es bastante españolista. Las haciendas que tiene valen más de 6.000,000 de francos, y el año pasado, de los cereales que vendió, sacó 60,000 francos, y da 1,000 de limosna al culto cada año y otras muchas y buenas que da al Sr. Cura y á la iglesia. Sus trabajadores, aun los moros, iban todas las noches á la misión. El Señor le recompense lo que hace por su gloria.

El lunes tuvimos el sermón del perdón de los enemigos, como lo hacemos en España. Hubo mucha conmoción. El día de Carnaval creyó mejor el Sr. Cura que no hubiese misión. El miércoles de Ceniza, 1 de Marzo, misa explicada y sermón de difuntos por la mañana. Me llegué á Orán para renovar el juramento contra el modernismo en manos de mi Superior Regular. Por la noche, sermón del infierno. Grande asistencia, atención y silencio. El jueves día 2 vino el Sr. Cura de St. Lucien y por la tarde fuimos á visitar las haciendas de Mme. de Lisle. Guiaba el carruaje un árabe, hijo de madre española, que se iba á casar á los pocos días y que aún no había visto ni hablado á su novia. Es de advertir que aquí los padres son los que las buscan y las compran, y se han de conformar los hijos con las que les presentan. Una vez casados, según sus ritos, y al nacerles un hijo, no lo pueden decir á sus padres, ni menos presentarlo al abuelo, pues sería un gran desacato. De todo lo cual infirió el moro: «que la ley de Mahoma y la ley de los burros eran lo mismo». Si el gobierno francés fuera como convendría, creo que muchos musulmanes se harían cristianos; mas ahora está prohibida la propaganda y más favorecido el mahometismo que el cristianismo.

Por la noche fué el sermón de la confesión, para prepararlos con tiempo. El día siguiente prediqué del juicio universal, y el sábado del Hijo pródigo. Después de la bendición con el Santísimo (así concluyen los franceses todas las funciones), hice quedar á los hombres solos para hablarles en particular. Les dije algunas palabras de loa por su asistencia, atención, etc.; que ya se veía que eran españoles de buena ley; que eran valientes, etc., etc., pero quería decir dos palabras á solas á cada uno y darles un recuerdo. Fueron entrando en la sacristía uno á uno, y la primera pregunta era: «¿Cuánto tiempo que no te has confesado?» Muchos jóvenes de las alquerías contestaban: «Nunca»; y están en los veinte y más años. Otros decían: «Desde que salí de España»; otros: «Cuando me casé», *et sic de caeteris*. Les hacía contestar á las cuatro preguntas necesarias: «¿Cuántos dioses hay?» etc., y algunas más sobre los Mandamientos, y así fuí confesando como mejor pude, hasta una cuarentena.

El día 5 terminó la misión de Sta. Bárbara de Helat, con misa de Comunión general á las siete y media, con armonium y cánticos en francés y plática en español. Pasaron de 70 las comuniones, que no es poco en tierra de Africa francesa. En la misa mayor, sermón de perseverancia. Les habló antes en francés el Sr. Cura, yo luego en español, brevemente, les dije los medios de perseverancia: Que fundasen una Congregación de la Virgen; que el Sr. Cura les diría dos misas los domingos, una tempranito, y les pre-

dicaría en español. ¡Dios lo haga! Al fin, bendición papal y despedida. Tomé el tren para Orán, comí con NN. PP. y pasé á Mers-el-Kébir.

En Helat quedaron cuatro matrimonios en vías de arreglo: la gente acudió, oyó y entendió las verdades de nuestra fe y los preceptos de Dios y de la Iglesia. El Sr. Cura se determinó á predicar en español y celebrar dos misas los domingos para que pudiesen cumplir todos: se ha reanimado el espíritu cristiano que todos tienen, mas, se van acostumbrando á cierto culto privado en sus casas, que tienen llenas de imágenes de los Santos y Vírgenes de España, y á lo mejor meten alguna superstición del espiritismo, alguna vez acuden á los hechiceros moros y judíos, que no dejan de enredarles. Con todo, al morir todos llaman al sacerdote y quieren ser enterrados como católicos: bautizan á sus hijos y en general se casan como Dios manda. Me dió mucho consuelo un joven de unos diez y nueve años, hijo de un árabe y una española, cristiano desde pequeño, pues su madre lo hizo bautizar, y que hizo su primera confesión y comunión con una preparación que daba envidia. Sabe bien el español y el árabe y no mal el francés; está de criado en casa de Mme. de Lisle, y todos los días á media mañana venía á dar lección de catecismo, que aprendió sin punto. Dos días antes le indiqué qne ya podía confesarse. «Padre, me contestó, quiero prepararme un poco más; mañana me confesaré». Así lo hizo, con un cuidado tan grande en su media infidelidad (pues vive con su padre moro, que intentó hacerle moro y se le escapó), que era para alabar á Dios. Luégo comulgó con mucho gusto y devoción.

Dejé encargada de enseñar el catecismo en español á una niña de Almería de unos doce años, y lo sabe bien, pues se lo enseñó en Orán la señora Gracia, criada de Mr. Huertas, que es una gran catequista.

MISIÓN DE MERS-EL-KÉBIR

Llegué á Mers-el-Kébir. Saludé al Sr. Cura, que me recibió con mucho agrado, y al Sr. Vicario; reuní á los niños y principié la misión por ellos, que luégo corrieron por todo el pueblo para decirlo á la gente mayor; y á las ocho de la noche para todo el pueblo. La iglesia, que es grande, se llenó por completo. La mitad de la población es de napolitanos, ó más bien de Próscida, muy buenos católicos, á quienes me gané con algunas frases en italiano, aunque todos entienden y hablan el español. La otra mitad son españoles, muchos *crevillenters,* mejores que sus paisanos de España. Franceses hay poquísimos, judío ninguno, y moros unos pocos que trabajan en las canteras. Se tiene ésta por la mejor parroquia del obispado de Orán.

Tuvimos la misa de misión como en España, y los demás actos como de costumbre. La iglesia no podía contener á la muchedumbre, en gran parte de hombres, á pesar de la lluvia copiosa que cayó alguna noche. Con el señor Vicario fuí al barrio de Sta. Clotilde, á tres kilómetros de allí, casi todo de españoles y gente de mal vivir, para convidarlos á la misión, aunque aceptaron pocos. Encargué á una mujer ciega española, que sabe bien el catecismo, que lo enseñase á las niñas.

El Sr. Cura quería que la misión fuese de quince días; así lo había pedido y así convenía, mas como llegaban peticiones de Sig, de Pérrégaux y de St. Cloud, para poderles atender, se hubo de contentar con ocho días. El jueves tuvimos la Comunión general de los niños y niñas. Los demás, quiso el Sr. Cura que se preparasen más tiempo. Por la tarde la procesión de banderitas, muy numerosa y ordenada. El Maire dió el permiso y le gustó mucho. Es de notar que es el único pueblo donde se hace la procesión del Corpus y otras varias, gracias á los napolitanos que hacen la ley, pues como son muchos y están naturalizados, tienen mayoría en las elecciones y no votan sino al que les promete verdadera libertad religiosa, con procesiones, etc. Si esto hicieran los españoles ¡cuánto podrían lograr!... Por la noche el sermón del perdón como en España. Se lloró mucho; ya era menester, pues hay algunos rencores aun en gente tan buena.

El día siguiente principiaron las confesiones de gente granada y de cuenta, aumentando el sábado, mañana y tarde. Por la noche, después del sermón del Hijo Pródigo, hice salir á las mujeres, hablé á los hombres solos y se quedaron muchos para confesarse; estuve hasta las doce y media.

A las cuatro bajo á la iglesia, siguen las confesiones y comulgan los que han de ir al trabajo á las cinco; los demás á las seis: entre todos unos 200. Llevé la Comunión á los enfermos é impedidos que confesé la víspera (unos ocho), fuí de roquete y tocando la campanilla, pues el Sr. Cura me dió permiso para ello. De ordinario llevan al Señor ocultamente en una pequeña maleta. ¡Qué lástima da!

Mers-el-Kébir tiene mucha importancia histórica para España, por ser el puerto donde desembarcó el Cardenal Cisneros para la conquista de Orán. Tiene una rada magnífica y el puerto es mejor que el de Orán. La escuadra francesa se retira allí por la gran seguridad que tiene en los temporales. Junto al puerto están las inmensas canteras de donde sacan enormes peñascos para hacer los bloques, que, en grandes barcazas de vapor, llevan al puerto de Orán que aun está en construcción. Los barrenos son verdaderas minas que llenan de dinamita; hasta 11,000 kg. y más, meten en algunos, con que hacen saltar media montaña, y alguna vez hace algunas víctimas. Allí están

muchos centenares de españoles, mezclados con los moros; todos hacen venir á la memoria á los antiguos cautivos y esclavos. ¡Por la triste vida cuánto sufren! Vi también el fuerte que construyeron los españoles, restaurado por los franceses, ahora cárcel militar. Hay una inscripción latina del tiempo de Fernando VI y otra en castellano, más reciente.

Concluyo, mi buen P. Planas, que también he sido más largo de lo que quería.

Mis saludos al P. Rector y demás PP. y HH. de ambas casas, cuyos SS. SS. y OO. mucho pido, pues se necesitan. De V. R. S. S. en Cto.,

JHS.

RAMÓN VENDRELL, S. J.

CARTA 3.ª

Miserghin, 3 de Abril de 1911.

R. P. Pedro Planas:

Mi muy amado en Cto., Padre: Ahora sí que voy á guardar la brevedad, que me faltó en las precedentes. La última la escribí desde St. Denis-du-Sig, y ésta en Miserghin, que bien pudiera llamarse «lugar de delicias», como dicen que significa su nombre en árabe, y cierto que encanta el paisaje con su frondosidad y frescura.

Llegué á Sig el 12 de Marzo é inmediatamente fuímos el Sr. Cura y yo á convidar, casa por casa, á los vecinos para la santa misión. Acudió mucha gente, que se aprovechó de veras. Los niños tuvieron también su misioncita, comulgando unos 87 y teniendo su procesión, aunque por dentro del templo, á causa del mal tiempo. En cuanto á la misión de los mayores, los actos fueron los de costumbre. Hubo además *Vía-crucis* y pláticas á las madres de familia y á las Hijas de María. Las confesiones muchas y muy buenas. El total de comuniones llegó á 417: de ellas un centenar corresponde á los hombres. Como acto final, una romería á una ermita de la Virgen, que está en una altura no distante, á la que subimos como un millar de personas, á las cuales prediqué de la perseverancia.

Hay en Sig muchos árabes, y vi la fiesta que celebraron el 13 de Mar-

zo (12 Mulud), llamada de la pólvora y del fuego, gastando enorme cantidad de aquélla, pues no pararon de disparar en todo el día. Todos iban muy limpios y algunos ricamente vestidos con albornoces bordados de oro y ricos turbantes. Las niñas menores de 12 años con sus mitras en la cabeza tan vistosas. Las que pasan de aquella edad no pueden salir á la calle sino veladas con el manto blanco que las cubre de pies á cabeza. La gaita no paró en todo el día. ¡Qué bullicio! Son los árabes muy locuaces, y no parece áspera su lengua, llena de gorjeos.

Después de la misión de Sig, empezé la de Pérrégaux. En ésta, como cosa extraordinaria, es de notar lo concurrida que fué la procesión infantil y la conmoción que produjo el sermón del perdón de las injurias al pedirlo á sus feligreses el Sr. Bossi, Cura de Pérrégaux. La última noche de la misión fueron las confesiones de los hombres. Los hubo de muchos años. Pasaron las comuniones de 400, gran parte de hombres. Al sermón de la noche acudía buen golpe de trabajadores españoles de la granja de Rocamora, dando muy buen ejemplo á todos.

Dos palabras, para terminar la misión de Pérrégaux, sobre los moros. Aunque es muy difícil su conversión, no deja de haber algunas. Hace poco se bautizó uno, y otro de 15 años está en vías de eso trabajando en una casa de cristianos y, dejado el turbante, se prepara para el santo bautismo. La dificultad, de que vengo hablando, consiste en que el que se convierte es considerado por los suyos como apóstata y perseguido de muerte.

Basta ya por hoy. Mis saludos al P. Rector, P. Ministro y demás PP. y HH. de ambas casas, en cuyos SS. SS. y OO. me encomiendo. Siervo en Cto.,

JHS.
RAMÓN VENDRELL, S. J.

CARTA 4.ª

Saïda, 21 de Mayo de 1911.

R. P. Pedro Planas:

Muy amado en Cto., Padre: Paso por alto las misiones de Miserghin y de Arzew por no contener cosa especial, para contar á V. R. las últimas que dí en esta larga excursión apostólica por la *Orania* francesa.

San Pablo de Gambetta es una parroquia nueva fundada hace cinco ó seis años, separándola de la de St. Sprit, que tiene más de 40,000 almas. Como está fuera de Orán, estaba muy poco atendida, así es que la gente no aprendió el camino de la iglesia. Mr. Juliet anunció la misión con gran diligencia, y se llegaron á contar hasta 400 personas que acudieron á oirme; ya fué esto mucho, pues los más no habían entrado en la iglesia desde que estaban en Orán.

Se halla en esta parroquia el Asilo de las Hermanitas de los pobres, que tiene 180 asilados casi todos españoles. Insinué á la Superiora si quería que les diese Ejercicios en español, y aceptó gustosa. De modo que con la misión de Gambetta, tenía dos actos fuertes en el Asilo, en que había de gritar cuanto podía, pues aquellos oidos estaban algo endurecidos por la edad y los corazones de algunos nada blandos. Al fin todos se confesaron, y hubo algunas confesiones generales de mucho consuelo y como para morir, y no faltaron lágrimas. ¡Pobrecitos!

En Gambetta hubo unas sesenta comuniones; no son muchas, mas en Gambetta lo poco es mucho. Los viejos del Asilo concluyeron los Ejercicios con una muy buena primera clase por ser el día de la Virgen de Africa, Patrona de la casa, y el santo de la Rda. M. Provincial. Les servimos los dulces y el café y puros el Sr. Capellán, el Sr. Cura de Gambetta y el Padre Misionero. Una poetisa muy inspirada improvisó algunas coplas muy propias á las Hermanitas y á los sirvientes.

De Gambetta subí á St. Eugène, la otra parroquia, ambas extramuros de Orán. Como el fruto de la misión del año pasado fueron dos Congregaciones, una de la Virgen del Carmen y otra de Hijas de María, que han ido muy bien, este año deseaba reanimarlas más y fundar la Asociación de los Amigos de San José para los hombres. Los niños habían hecho su primera comunión. El 1 de Mayo subí á la Virgen de Sta. Cruz á decir la misa y predicar á las Teresianas de S. Luís (Catedral), que acudieron en gran número. ¡Qué de cantos y entusiasmo, todo español! Comulgaron muchas.

Después fuí á pescar un buen peje, el padre de tres jóvenes Teresianas muy buenas, que hacía muchos años que no se había confesado. En la calle, y conversando con él, también fuí confesando á un joven enfermo, medio paralítico, y estando junto á S. Luís, entramos para rematar la confesión. Luego confesé á su padre, que estaba en cama de un cáncer.

En St. Eugène tuvimos algunas reuniones con las Asociadas del Carmen, para formar la junta, nombrar presidenta, etc. A los otros actos acudió un auditorio regular. Con el deseo de dar más vida á la Congregación, llegaron á concebir el pensamiento de hacer una ermita del Carmen; Monsieur Galán parece que lo quería también; no sé si se logrará; mucho bien haría.

El primer viernes de Mayo tuvimos algunas comuniones, y por la noche una pequeña función al Sdo. Corazón. El sábado entregamos las medallas de la Virgen del Carmen y hubo más confesiones, algunas bien atrasadas: algunos á los veinte años se confesaban por vez primera. Por fin, el domingo Comunión general por la mañana con plática. Sermón de despedida y bendición papal por la tarde.

Uno de las días de la misión de St. Eugène comí con D. José Brú, y después de comer confesé algunos en la misma casa: muy buena familia. Vino también un joven espiritista y le desengañé; más lo son por ignorancia que por malicia muchos, y hay de ellos gran número.

El día 8 me levanté bien temprano para decir la Sta. Misa y tomar el tren á las cinco y media para ir á la misión de Saïda.

Mucho me llamó la atención ver, durante el largo viaje, todas las vertientes de las montañas, que envían el agua al pantano de Pérrégaux y son de tierra floja, tan bien empedradas que no hay arrastre de tierra ó muy poco. Todos los alrededores del pantano, por buen trecho, están cubiertos de bosques de pinos jóvenes, muy frondosos, y más arriba se ven los olivos de los árabes, enteramente salvajes: no los labran, ni cavan, ni escardan; si hay cosecha van á recoger las aceitunas, y en el campo mismo, muelen, prensan y sacan el aceite; ¡qué perdición! y no se lo digas, pues así se hallan bien y no quieren más que lo que «Mulana Alá» el Señor Dios, les manda.

En una de las estaciones había una muchedumbre de árabes que volvían del mercado, y tomaron el tren por asalto. Como yo iba en tercera, me encontré en medio de una morisma espantosa. Todos me miraban con extrañeza y con respeto; ninguno me dijo nada. *Morabut* español, oí á uno que decía á otro. Ellos comenzaron la charla y ¡qué algarabía! Uno se puso en un rincón, con la capucha del albornoz puesta, y medio de clucli-

llas se puso en oración de cara al sol, que no era flojo. ¡Qué lástima de gente que no sean cristianos! otro llevaba un rosario de granos muy gordos en el cuello, y á lo mejor van por las calles y caminos sin respeto humano rezando sus oraciones. Poco á poco fueron bajando del tren en las estaciones intermedias y llegué felizmente á Saïda, la feliz ó dichosa en moro. Tiene mucha historia Saïda en la conquista de Argelia por los franceses, pues la escogió el famoso caudillo y valiente caid Ab-del-Kader por su cuartel general. Junto á Saïda está el famoso «Rocher» donde tuvo su fortaleza. Al principio fué Saïda muy pequeñita: ahora es grande, con muy buenas calles, plazas y paseos, con más de 12,000 europeos, la mayor parte de España. Hay también muchos judíos y moros, los cuales tienen una buena mezquita con alto minarete, desde donde les avisan á voces para la oración y para el ayuno del Ramadán que guardan con mucho rigor, sin comer ni beber, ni fumar hasta la puesta del sol. ¡Cómo nos han de avergonzar en el día del juicio esos árabes tan fieles á su Corán! Los judíos tienen su sinagoga que dicen es muy hermosa, con sus tapices y adornos muy ricos; estatuas no pueden tener.

La misión de Saïda ha sido la más deseada y pedida con instancia por Mr. Cholat, Cura muy celoso y deseoso del bien de los españoles. Me recibió en la estación con indecible contento, tomó un carruaje y me llevó á su casa en la plaza de la iglesia. Al llegar me dijo con mucha resolución: «Padre, no hable V. ni una palabra en francés.» —«Muy bien, le contesté; pierda V. cuidado.» Y es que algunos, con mala intención, habían propalado que yo no era español de España, sino africano que quería hacer el español. Pronto se desengañaron; lo mismo ocurrió el año pasado en St. Eugène. Desde luego vi que la misión, según los deseos de Mr. Cholat, había de ser trabajosa y, aunque era la décima, si estaba cansado, no estaba rendido, gracias al Señor, que me dió tantas fuerzas y salud. La iglesia es larga, gótica y forma ecos que fatigan mucho. Había buen número de jóvenes y doncellas de 18, 20 y más años, que no habían hecho todavía su primera comunión. Era menester prepararlos, y así, además de los sermones de misión y la de los pequeños, de dos á tres de la tarde reunía á las mozas y por la noche, después del sermón, me quedaba con los mozos más de media hora. La asistencia y atención fueron siempre muy grandes y el fruto no pequeño. Aún lloviendo acudían. Ni faltaban judíos y judías que están muy cerca de la iglesia, y algunos soldados de la legión extranjera, belgas ó alemanes.

Ayudaron mucho las MM. Trinitarias francesas, que tienen allí un buen colegio muy concurrido, el cual aun no se lo han hecho cerrar, y los HH. de las «Escuelas Cristianas» que, medio secularizados exteriormente, siguen

trabajando mucho. Como la misión fué de 15 días, fuí combinando las verdades eternas con los preceptos, y siempre hubo mucho auditorio muy atento. Al fin de la primera semana terminé la misión de los pequeños. En la comunión general más de 80, con plática, y por la tarde procesión de banderitas por la plaza de la iglesia y bendición de los niños. Por la noche otra procesión con farolillos de papel, sermón y coronación de la Virgen. Fué ésta muy conmovedora: una niña, vestida de blanco, colocó en la cabeza de la Virgen una corona muy hermosa, cantando con voz argentina: «¡Oh María, Madre mía!» que repitió todo el pueblo. La iglesia estaba atestada de gente; 1200 personas me dijo el Sr. Cura que había. Al otro día fué el sermón de la muerte, al fin del cual sacaron un túmulo de improviso y les hablé del purgatorio, concluyendo todo con un responso. También lo hice en Miserghin y otros puntos, y no conviene dejarlo nunca. Asimismo hicimos el sermón del perdón de los enemigos que fué de mucho efecto. El jueves por la tarde, con el Sr. Vicario, fuí á Nazereg, anejo de Saïda, y el viernes fuímos á decir la misa y se confesaron algunos.

Como fin de esta misión, 400 comuniones: en Africa es mucho. Platiqué durante la comunión general y en la misa mayor tuve sermón de despedida, sin poder contener el llanto al encomendar mis africanos á la Virgen.

Así terminó esta serie de misiones en Orán y aquí pongo punto final.

Mis saludos al P. Rector y demás PP. y HH. Siervo en Cto.,

JHS.

RAMÓN VENDRELL, S. J.

PROCESIÓN DEL 29 DE JUNIO DE 1911

CON MOTIVO DEL CONGRESO EUCARÍSTICO DE MADRID Y FIESTA DE LOS CENTROS CATEQUÍSTICOS DE TORTOSA

Por ser obra, sino exclusiva, principalísima al menos, de los NN. del Colegio Máximo del Jesús, insertamos la narración de la grandiosa procesión del 29 de Junio de 1911, tomándola de *El Restaurador* del día siguiente; y á continuación y como consecuencia, la fiesta de los centros Catequísticos del valle de Tortosa, sacándola también del mismo excelente diario, correspondiente al 12 de Julio del mismo año.

¡NO S'HAVÍA VIST MAY!

¡No s'havía vist may!

Esta es la exclamación que salía ayer de todos los labios ante el espectáculo dado por los católicos de Tortosa recibiendo por la mañana á Jesús Sacramentado, Rey de Cielos y Tierra, y llevándolo por la tarde en triunfo por las calles de la Ciudad.

¡No s'havía vist may! *Este espontáneo resumen de tan maravillosos actos nos dispensa de toda ponderación, que no podría expresarlos mejor.*

Estamos satisfechos, la alegría embarga nuestros corazones al ver que Tortosa, la Ciudad de la Virgen de la Cinta, conserva su fe á pesar de los embates de la impiedad.

LA VÍSPERA DE LA FIESTA

La víspera se notaba ya en nuestras calles el aparatoso movimiento que precede á las grandes fiestas populares, en las que toma parte activa todo un pueblo animado de un solo deseo y movido de un extraordinario

entusiasmo, avivado por el repique general de campanas anunciador de la fiesta, y por las iluminaciones que se veían en todos los balcones la víspera por la noche.

EL ORNATO

En todas las calles del tránsito de la procesión se trabajaba febrilmente por la víspera, y en alguna de ellas fué preciso trabajar hasta las primeras horas de la madrugada. Diríase que las señoritas de Tortosa rivalizaban entre sí por ver quién batía «el record» del entusiasmo y buen gusto.

El día siguiente nuestras calles presentaban un aspecto fantástico. Tortosa se había excedido á sí misma. Es de todo punto imposible precisar cuál de ellas estuvo más engalanada, pues fué tanta la variedad en el adorno, que cada una de ellas reflejaba el entusiasmo de sus vecinos que habían derrochado en el ornato su religioso entusiasmo y las habilidades que éste les sugería.

En la calle de la Cruera, cerca de la escalera de la Catedral, se levantaba un elegante arco de follaje adornado con atributos de la Eucaristía y gallardetes, y en lo restante de la calle hasta la de la Ciudad había mástiles de follaje ceñidos por guirnaldas de hojas y flores, produciendo el conjunto un vistoso efecto. La de la Cárcel y la de Cambios estaban adornadas con palmas y arcos de follaje; la del Obispo Aznar con mástiles de follaje, y una glorieta de flores en el medio de la calle, producía inmejorable efecto.

En la Plaza de Agustín Querol había un arco artístico con la inscripción «Los hijos de la Virgen de la Cinta á Jesús Sacramentado», además de otros adornos de mucho gusto.

La calle d'En Carbó estaba también muy elegantemente adornada. En la de Moncada había un derroche de adornos formados por guirnaldas de flores que terminaban en un airoso arco con inscripciones alusivas á la Eucaristía. La fachada del Seminario Conciliar espléndidamente iluminada llamaba justamente la atención del público. En el extremo de la misma calle de Moncada se había erigido un elegantísimo pabellón iluminado con luz eléctrica.

La calle de la Merced, con elevados mástiles unidos por gasas y flores y arcos en los extremos de la calle, era de las que ofrecía más vistoso conjunto. La plaza de la Catedral estaba también adornada con elegancia, siguiendo el adorno de la calle de la Merced. Por último, la calle de Tablas Viejas ostentaba igualmente adornos de follaje y de flores.

En los balcones de las casas lucían las más vistosas colgaduras, y la bandera nacional ondeaba en los edificios públicos.

Anteanoche, puede decirse que Tortosa entera se echó á la calle para admirar los adornos y las iluminaciones. Por las principales calles, pocos eran los balcones que no estaban iluminados.

EL GRAN DÍA = POR LA MAÑANA

Ayer, por la mañana, á las siete, era en la Catedral inmenso el número de fieles que asistió á la Comunión general.

Dijo la misa el M. I. Sr. D. Juan José Hidalgo, Director de la Cofradía del Santísimo; y los fervorines estuvieron á cargo del Reverendo Padre Vendrell, S. J., que habló en catalán. A la comunión, que duró cerca de una hora, á pesar de ser tres los sacerdotes que repartían el Pan de los Ángeles, puede decirse que asistieron todas las personas piadosas de la ciudad. Además, en las otras iglesias comulgaron muchísimos fieles que por alguna circunstancia no pudieron asistir á la comunión general.

A las nueve celebróse en el mismo templo la misa solemne, cantándose por la capilla de la Catedral una de las mejores de su selecto repertorio.

El M. I. Sr. Magistral predicó un elocuente sermón enlazando admirablemente las dos ideas propias del día, el Pontificado y la Eucaristía en este pensamiento: las glorias del Pontificado abrillantadas por la grandiosa obra de los Congresos Eucarísticos internacionales; excitando al auditorio para que manifestara su adhesión al Congreso y su amor á la Eucaristía, asistiendo á la procesión de la tarde.

LA PROCESIÓN

Resultó un acto grandioso. Nadie de los presentes recuerda una manifestación semejante de la piedad tortosina, por la numerosísima concurrencia perteneciente á todas las clases sociales.

Nuestra grandiosa Catedral era incapaz para contener tan inmenso gentío. Era imponentísimo el aspecto que ofrecía cuando los concurrentes no pudiendo comprimir el entusiasmo, cantaron el hermoso himno oficial del Congreso, que era siempre terminado con estruendosos vivas. Lo repetimos: jamás Tortosa ha presenciado cosa igual.

A pesar de las dificultades, la procesión se organizó admirablemente, porque todo estaba previsto y ordenado, y salió á la hora anunciada.

Delante iban los gigantes y la *cucafera,* acompañados de dulzaina y

tamboril. Seguían después los niños y niñas de comunión, con una banda de música; después, con sus respectivos estandartes, las asociaciones de mujeres por este orden: alumnas mayores del Colegio de la Sagrada Familia, del Colegio de Nuestra Señora de la Consolación y de las Escuelas públicas, las Escuelas Dominicales, la Asociación de Santa Zita, Cofradía de Santa Teresa, Esclavas, Corte de Honor y Camareras del Santísimo; figurando en ellas todas las clases sociales y abundando las más distinguidas damas tortosinas.

Seguían las asociaciones y entidades de hombres, también con sus respectivos estandartes por este orden: Requeté y Círculo Tradicionalista, el Patronato Obrero, la Cofradía de San José, el Apostolado de la Oración, Gremio de Labradores de San Antonio, Cofradía de Ntra. Sra. de la Aldea, Comisión de la Cruz Roja, Cofradía del Santísimo, el pendón principal llevado por el señor Alcalde, sosteniendo las borlas el Teniente Coronel Gobernador Militar de la plaza señor Alonso de Medina y el Diputado provincial don Francisco Canivell; Real Cofradía de Ntra. Sra. de la Cinta, una numerosa comisión de Padres Jesuítas, Clero Parroquial de la Ciudad, Excelentísimo Cabildo precediendo al Santísimo y una nutrida comisión de concejales.

Ofició de preste el M. I. Sr. Provisor dignidad de Arcipreste de la Catedral.

Por el concurso extraordinario de asistentes, y á fin de que no se encontraran los extremos de la procesión ántes de entrar en la Catedral, hubo necesidad de cambiar el curso ordinario, y pasar por las calles de Reus, de la Unión y de San Blas, en vez de pasar por la d' En Carbó. Sirva de satisfacción esta novedad á los piadosos vecinos de la calle d' En Carbó, que no habían perdonado medios ni sacrificios en el ornato de su calle. El Señor no dejará de premiárselo.

Pueden formarse idea de la longitud de la procesión, los que conozcan las calles de esta ciudad, considerando que, á pesar de haberse prolongado, según hemos dicho, el curso ordinario, cuando el Santísimo estaba en la calle de la Cruera, la cabeza de la procesión, ya de regreso á la Catedral, llegaba á la calle de la Merced.

Cuando el Santísimo entró en la Catedral no hay palabras para dar idea del entusiasmo que se produjo. Las músicas tocando la Marcha Real, las campanas echadas á vuelo, millares de voces entonando el Himno eucarístico, vivas á Jesús Sacramentado, á la Religión, al Papa... producían un conjunto cuya impresión no se borrará jamás de nuestra alma. Vimos correr lágrimas de emoción por muchos rostros.

El Rdo. D. Federico Domingo subió al púlpito y pronunció entusiásticas palabras que fueron contestadas con estruendosos *vivas*.

Luego el M. Iltre. Sr. Provisor dió la bendición con el Santísimo á aquella inmensa concurrencia postrada á los pies de Cristo-Rey.

Por la noche fué muchísima la gente que paseó por las calles contemplando las iluminaciones, que eran aún más numerosas que en la noche anterior. Poquísimas eran las casas que dejaban de estar iluminadas.

Réstanos felicitar á nuestro Ilmo. Prelado y Excmo. Cabildo, á la Junta Organizadora los M. I. Sres. Chantre y Magistral, y á los infatigables auxiliares R. P. Arbona y otros celosísimos sacerdotes, por el grandioso éxito obtenido.

Como expresión fiel de los sublimes actos de ayer, no podemos menos de exclamar, uniendo nuestra voz á las millares que han proferido el mismo grito:

¡Viva Jesús Sacramentado!

¡Viva Tortosa Católica!

¡Viva el Papa-Rey!

LA FIESTA DE AYER

Solemnísima sobre toda ponderación, llegando á superar las más halagüeñas esperanzas concebidas, fué la fiesta dedicada ayer á Jesús Sacramentado por los Centros Catequísticos del valle de Tortosa.

Se trataba de hacer un espléndido homenaje al Dios de la Eucaristía con las flores más delicadas y perfumadas de la Iglesia, los niños, cuyas sienes circunda el candor y la inocencia, colmando uno de los deseos del Corazón de Cristo, expresado con el siempre grato á los oídos apostólicos: «Dejad que los niños vengan á Mí».

Se trataba además de manifestar la filial adhesión de los niños al Sumo Pontífice reinante, cuyos dos grandes amores son la Eucaristía y los niños.

Ambos fines lograron realizar solemne y brillantemente los organizadores de la fiesta de ayer que llamó poderosamente la atención de todo el pueblo tortosino.

Nosotros no recordamos haber presenciado tan elocuente y tierna manifestación piadosa como la que tememos desflorar con una reseña, forzosamente pálida ante el colorido vivo de la realidad, y constreñida por las exigencias de la información y el poco espacio disponible.

Por la mañana, á las siete, celebró el señor Obispo en la capilla de la Santa Cinta, la misa de Comunión, habiéndose acercado á la Sagrada Mesa

unos mil doscientos de los innumerables asistentes, pues habían concurrido al acto todos los colegios de Tortosa y varios de Roquetas y Jesús.

Los fervorines estuvieron á cargo del P. Vendrell, y los motetes fueron cantados por un coro de niñas.

Después de la misa se distribuyeron entre el público infantil los billetes para el sorteo de seis corderitos.

Terminado el acto, la Junta de la Catequística expidió el siguiente telegrama al Papa:

«Roma-Vaticano. — Mil doscientos niños Centros Catequísticos Tortosa, después de comulgar, preparando manifestación catequística, adhiérense á la doctrina y persona del Santo Padre y le piden su bendición.—Julián Ferrer, canónigo».

Por la tarde, á las tres y media, una banda de música fué á Ferrerias para recibir á los niños de Roquetas y Jesús que entraron á los sones de dicha banda cantando himnos y dando vivas.

A pesar de la gran dificultad que ofrecía el organizarla, se preparó con mucho orden la procesión.

Las niñas de los Centros de Tortosa reuniéronse en la Iglesia del Seminario, las de Jesús en S. Antonio y las de Roquetas en los Dolores; todos los niños se reunieron en el patio y clases del Seminario.

La procesión, que salió muy ordenada de la Iglesia del Seminario, recorrió la calles de Moncada, Angel, Carbó, Lonja, Plaza Constitución, Obispo Aznar, Ciudad y Cruera hasta la iglesia de Santiago, regresando después á la Catedral.

Al pasar por delante del palacio episcopal, nuestro venerable Prelado se dirigía á la Catedral y los niños al verle le aclamaron entusiasmados.

En el presbiterio de la Catedral, la procesión fué recibida por el señor Obispo.

Asistieron unos tres mil niños, habiendo durado el desfile cerca de una hora. Al llegar á la Catedral, que se llenó de bote en bote, con la procesión y el numeroso público, se expuso á S. D. M. y pronunció una sentidísima plática el fogoso orador D. Federico Domingo, quien con cálido acento de apóstol dijo que los niños de Tortosa fueron los primeros en protestar contra las Escuelas laicas de una manera solemne, y que este año, con mayor brillantez aun, han querido ser los primeros en inaugurar en España el período eucarístico, rindiendo con esta manifestación el más espléndido homenaje á Jesús Sacramentado. Añadió, que comulgando con frecuencia sabrán cumplir sus propósitos de ser cada día más fervorosos y ser católicos prácticos como los antiguos Tortosinos.

Después de la bendición y reserva, se cantaron himnos y dieron muchos vivas, rebosando entusiasmo todo el público.

Tenemos la completa seguridad de que la fiesta de ayer dejó profunda y saludable impresión en cuantos la presenciaron.

Simbolizaba la esperanza más risueña y el amor más puro, que dejarán siempre hondas y suavísimas emociones en todo pecho en el cual haya brillado, aunque no sea más que en los albores de la niñez, la luz vivificante de la fe cristiana.

MINISTERIOS DEL P. JOSÉ CARRERAS EN 1911

Cartas del H. Escolar Salvador Micó al P. Mario Sauras, al H. Escolar Isidoro Lonca y al H. Coadjutor José Suñol

CARTA 1.ª

Tortosa, 29 de Agosto 1911.

Mi carísimo en Cto. y R. P. Mario Sauras:

Pensando estaba en escribirle á V. R. mis impresiones de viaje, cuando se me vino á las manos un retazo del diario comarcano *El Restaurador,* fecha 31 de Febrero de 1911. Era una correspondencia del Pinell, pueblo que pertenece á la provincia de Tarragona, si mal no recuerdo.

Comienzo á leerla por curiosidad: «Ha sido ciertamente consolador, decían sus primeras líneas, el espectáculo que ha dado este pueblo con su comportamiento durante los días de la Sta. Misión, predicada por los RR. PP. Jesuítas, Ramón Vendrell y José Carreras». De perlas, me dije yo desde luego; allá en Valencia me he dejado al P. Sauras, que se alegra muchísimo cuantas veces recibe algunas noticias edificantes de nuestros PP. Misioneros; pues le enviaré este retazo, que él sin duda apreciará en más que cuanto pudiera decirle de mis primeras impresiones.

Ya veré luégo si les puedo sacar algo á estos buenísimos Padres sobre sus ministerios apostólicos. Entretanto, V. R. lea esta carta, y después veremos. Continúa así el corresponsal de Pinell, contando la misión:

«El recibimiento que se les dispensó (á los PP. Carreras y Vendrell) fué solemnísimo, habiendo tomado parte en él todo el pueblo, presidido por el Ayuntamiento y Clero. Al verles llegar se desbordó el entusiasmo, prorrumpiendo todos en vivas á los PP. Misioneros.

»Al regresar de la carretera de Gandesa, donde fueron recibidos los PP. Jesuítas, se organizó la procesión hasta la iglesia, celebrándose enseguida la misa conventual.

»Después del Evangelio subió al púlpito el P. Vendrell, para anunciar el objeto de la santa Misión, dar cuenta de la distribución de los actos é invitar á todo el pueblo para que se aprovechara de esta gracia especial que les enviaba el cielo.

»El primer acto tuvo lugar á las seis y media de la tarde, después de rezado el santo Rosario; ocuparon la sagrada Cátedra, primero el P. Carreras, explanando el punto doctrinal, y luégo el P. Vendrell, predicando las verdades eternas al alcance del auditorio. Uno y otro, en lengua catalana y estilo sencillo, con unción apostólica cautivaban de tal modo á los oyentes, que éstos, gustosos, hubieran pasado largas horas escuchando la divina palabra.

»En todos los actos la iglesia estaba atestada de gente, y no pudiendo penetrar todos en el templo, eran muchos los que tenían que estar en la calle, siendo de admirar el silencio y respeto que se guardaba dentro y fuera del templo.

»Por la mañana á las cinco y media, todos los días, después de la santa Misa con explicación de sus misterios, el P. Vendrell recopilaba las materias del día anterior hasta las seis y media, para que los trabajadores pudieran asistir sin interrumpir sus faenas.

»A las diez de la mañana acudían á la iglesia los niños y niñas de las escuelas, acompañados de sus respectivos maestros y maestras, y el Padre Vendrell les explicaba el catecismo con hermosos ejemplos, preparándolos para la procesión.

»Por la tarde á las tres y media, el P. Carreras reunía á las jóvenes y mujeres, que en gran número acudían á escucharle.

»El jueves á las siete y media se celebró la comunión de los niños y niñas, á la que asistieron muchos; por la tarde salió la procesión, que fué uno de los actos que más entusiasmó al pueblo. Todos llevaban banderitas y entonaban los cantos de la Misión, acompañando á dos bonitas andas del Niño Jesús y de la Inmaculada, llevadas en hombros de cuatro niños y cuatro niñas respectivamente. Todo el pueblo se agolpaba á su alrededor, siendo muchas las personas que derramaban lágrimas de emoción y santa alegría.

»El viernes principiaron las confesiones como preparación á la comunión general del domingo, en la que comulgaron más de 700 personas, entre ellas muchísimos hombres, repartiéndose á cada uno un recordatorio. Por la tarde salió la procesión para colocar una cruz en el Calvario, como recuerdo de la santa misión, siendo conducida en hombros de los cuatro mozos sorteados aquel día, que obtuvieron los números más altos, acompaña-

dos de todo el pueblo, siendo bendecida la cruz por el Rdo. Cura párroco, al llegar al sitio indicado.

»Al regresar á la iglesia y expuesto S. D. M., el P. Carreras hizo su sermón de despedida dando las gracias al pueblo todo del Pinell por las muchas pruebas que había dado de su religiosidad y honradez; nos exhortó á seguir por la senda que habíamos emprendido, diciéndonos que él y su compañero marchaban contentísimos y seguros también de que la santa misión había fructificado en nuestros corazones y que pronto recogeríamos sus buenos resultados. Al día siguiente tuvo lugar la comunión de los enfermos é impedidos que no habían podido asistir á los actos de la misión.

»Antes de terminar esta reseña, no puedo menos de dar las gracias á los Rdos. PP. Misioneros y Rdo. Sr. Cura párroco por su infatigable celo en favor de este pueblo que veintitrés años hacía que no había tenido la santa misión, y de un modo especial al Sr. Alcalde y demás individuos de este Ayuntamiento, que, cumpliendo todos como buenas autoridades, han dado ejemplo, asistiendo á cada uno de los actos de la santa misión y á la comunión general, realzando con su presencia el esplendor de las funciones y velando para que se guardara el mejor orden dentro y fuera del templo. Con autoridades de esta clase es como pueden regenerarse los pueblos.

»Un contratiempo se nos presentó, que fácilmente hubiera podido desvanecer parte, por lo menos, del fruto de la santa misión. Además de ser el último día el sorteo de los mozos, por lo cual muchas personas no pudieron asistir á la comunión general, el día antes regresaban de Gandesa un señor concejal y dos hombres del pueblo en carruaje, cuya caballería se espantó, yéndose todos á parar al fondo del barranco, hecha astillas la tartana.

»Uno de los hombres quedó sin sentido, y los otros dos con fuertes contusiones; pero la Providencia veló por ellos y no permitió un día de luto en el pueblo. Fué un verdadero milagro que pudiesen después ir los tres á comulgar oyendo la santa Misa, que mandaron celebrar en acción de gracias.

»Como fruto de esta misión, se ha desterrado casi totalmente el vicio de la blasfemia, y esperamos que muy pronto se formará en este pueblo una Sociedad de Socorros Mutuos y un Sindicato, basados en un reglamento puramente religioso, que, con la ayuda de Dios, serán un alivio para los pobres, un lazo de unión entre éstos y los ricos, y un baluarte contra la impiedad».

Ya ve, mi R. Padre, qué cosas tan buenas se hacen por acá! ¿Verdad que ha pasado V. R. un buen rato leyéndolas? Pues ya sabe lo que le toca. Una visita á la Virgen de los Desamparados á mi intención, es lo que úni-

camente espero de V. R. como contestación á esta carta, que deseo reciban también como suya el P. Rector y demás PP. y HH. de ese Colegio.

Adiós. Mis saludos á todos.

De V. R. su affmo. en Cto.

JHS.

SALVADOR MICÓ, S. J.

CARTA 2.ª

Tortosa 23 de Septiembre de 1911.

Mi amadísimo en Cto. H. Lonca: Hace un mes, poco más ó menos, que le mandé al P. Sauras algunas noticias sobre la importante misión dada en el pueblo de Pinell por los PP. Vendrell y Carreras y hasta casi le prometía, si mal no recuerdo, una serie de cartas, en que á la vez que iría despidiéndome de cada uno de Vds., ya que por las circunstancias de mi salida no me fué posible hacerlo de palabra, les comunicaría juntamente cuanto de bueno están haciendo por aquí estos buenos Padres.

Pues bien, Carísimo, esta es la hora en que no les he podido sacar nada en limpio; á imitación de tantos otros celosísimos Misioneros de nuestra Provincia, que V. mejor que yo conoce, están en su humildad tan persuadidos de que no valen nada sus trabajos apostólicos, que al preguntarles por el resultado obtenido, no contestan sino con ciertas frases vagas y generales; y cuenta, que andan por esos mundos de Dios la mayor parte del año, haciendo bien á las almas. Ahí van algunas pruebas de ello.

En carta del 29 de Marzo, escribía el P. Carreras desde Masriudoms: «Lo de Tibisa fué muy bien gracias á Dios. El octavario muy concurrido. Por dos veces hablé á los del Patronato. Se hizo algo. Los trabajadores se quejaban, y con razón, del escaso jornal. A mis indicaciones comenzaron todos los propietarios de la Junta á pagar desde luego ocho reales, en vez de seis y pico que les daban. Se nombró una junta que ha reglamentado las horas de trabajo y queda ya casi fundada una «Caja rural de ahorros y préstamos», para los pobres principalmente. Veremos si será posible en Mayo, reunir á toda la Junta del Patronato, para que puedan hacer unos días de Ejercicios *sistema gandiense* en casa á parte. Se ha pensado ya en el local y creo será un hecho». Hasta aquí la carta aludida.

Unos días más tarde, desde el mismo pueblo de Masriudoms, escribía el mismo Padre acerca del tríduo, que estaba dando: «Acepto el quedarme hasta el lunes, pues el domingo quieren echar estas buenas gentes la casa por la ventana».

«Les hago un punto doctrinal por la mañana; y otro por la noche, sermón del Sagrado Corazón. Ayer por la tarde un acto para las jóvenes. El pueblo es pequeño, pero muy bueno. Hasta ahora no he visto otro en toda la diócesis de Tortosa. Asiste *todo* el pueblo y creo que se confesarán y comulgarán *todos*. El domingo por la tarde se hará la entrada triunfal de la nueva imagen».

El 31 de Agosto hallábase el P. Carreras dando los SS. Ejercicios á la Comunidad de Gandía, como para descansar de los que acababa de proponer á otra Comunidad religiosa. Oigale cómo escribe al P. Capell, comunicándole sus impresiones de un día de vacación: «El lunes al medio día terminé mis ejercicios á las HH. Carmelitas de la Caridad y por la tarde el bondadoso P. Rector me envió con el P. León á Fontilles, de donde regresamos el siguiente día.

»Hay que ver Fontilles para hacerse cargo de aquel cuadro horroroso que ofrecen los leprosos y leprosas en número de unos cuarenta. Hay cuatro religiosas atacadas de la enfermedad. Una Hermanita de los pobres, una Hermana de las Escuelas Cristianas y dos Franciscanas, que son las que cuidan de los enfermos. Ninguna de las dos ha cogido la enfermedad en la leprosería.

»La misión del buen P. Faura, es heroica y digna de una buena corona, que se está labrando para el Cielo. Casi todos los leprosos comulgan diariamente, único consuelo que puede tener el Padre en sus caritativos trabajos». Y el 16 de Septiembre escribía el mismo P. desde Villavieja: «El próximo domingo, haremos una fiestecita y les predicaré por la tarde. El pueblo, á pesar de la influencia de los forasteros, se conserva bien. No faltan bailoteos por aquí, pero las Hijas de María, que lo son casi todas las del pueblo, son espulsadas de la Congregación, si bailan. Cada domingo tienen tres solemnes rosarios por las calles. Por la mañana, el de la Aurora, para los mozos; á las tres de la tarde, el de las mozas; y por la noche, el de los hombres. Este último con música casi todo el año.

Ayer fuí á ver al Sr. Arcipreste de Nules, Rdo. Sr. Marco, beneficiado hasta hace poco de Tortosa y buen amigo nuestro. Díjome tenía la pluma en la mano para escribir á Tortosa pidiendo un Padre, para dar los Ejercicios á los jóvenes de la Congregación Mariana, que celebran la fiesta de su patrón S. Luís, el domingo día 24 del corriente. Mostró, como es natural,

deseos de que me encargase yo de ellos, comenzando el lunes 18. Yo le dije que debía ir á Villalba el 20 ó 21, para terminar el 24; y me encargó escribiese cuanto antes á V. R. Desearía que pudiésemos complacer á ese buen Sr. Cura».

No le fué posible á nuestro operario encargarse de esos Ejercicios á los jóvenes de la Congregación de Nules, porque tuvo que marchar el 21 á Villalba, desde donde escribía al día siguiente: «Ayer, después de nueve molestas horas de carruaje, llegué á ésta, sin novedad. Por la noche prediqué mi primer sermón del tríduo preparatorio con bastante concurrencia.

«Hay en el pueblo un entusiasmo nunca visto para el domingo, en que se ha de hacer la triunfal entrada de la nueva imagen del Sdo. Corazón de Jesús. Ha venido de Barcelona el P. Calasanz de Manresa, Capuchino, que tendrá el domingo que alternar conmigo en los sermones, alocuciones, conferencias, etc., que se anuncian en el programa. No contaba con tal huésped, pero procuraré que se encargue de lo más importante, á mayor gloria de Dios. Se preparan los vecinos para adornar las calles con ricos adornos y se ha hecho una hermosa carroza para conducir la imagen. Procuro en el Tríduo disponer la gente para una buena comunión. Veremos si tanto preparativo exterior, no ahoga el espíritu.

«El lunes, Dios mediante, me trasladaré á Tibisa, para ensayar una tanda de Ejercicios á hombres, á lo P. Iñesta (José Luís). Creo que si logramos encerrar á un par de docenas, habremos conseguido más de lo que podía esperarse».

¿Conque ejercicios á hombres solos y á lo P. Iñesta? Cosa buena deberá de ser, á juzgar por el mucho tiempo que hace deseaba llevarlos á la práctica por estas tierras tortosinas. Veremos en qué pára la cosa.

Interrumpida desde hace unos días la presente, ahora puedo añadir á lo que queda dicho de Villalba, las siguientes noticias, que entresaco de otra carta recibida hoy mismo: «Terminó lo de Villalba bien. El entusiasmo del pueblo superó las esperanzas de todos. El recibimiento de la nueva imagen grandioso. Salimos fuera de la población y nos dirigimos hacia la capilla donde estaba guardada; los acordes de la marcha real, las palomas soltadas, las tracas de primera y los vivas entusiastas en que prorrumpieron al sacar la Sta. Imagen de aquella capilla, mostraban el fervor de todos. El P. Calasanz de Manresa les echó un fervoroso sermón; y la Sta. imagen colocada en una hermosa y artística carroza, recorrió el curso señalado. En la procesión figuraban más de cuarenta niños y niñas vestidos con trajes de personajes del Antiguo Testamento y Santos del Nuevo. El *Orfeó* con sus *barretinas* formado por más de ochenta hombres, cantó dos ó tres veces durante

el curso de la procesión. El batallón infantil, organizado para la fiesta, cerraba detrás de las autoridades la procesión.

»En la Iglesia, expuesto el Smo. les dirigí la palabra, terminando con el Himno al Sagrado Corazón cantado por el *Orfeó* y acompañado por la orquesta. La comunión general numerosa, sobre todo de hombres. Eran las diez de la mañana y aun estaba confesando, á pesar de haberme sentado á las cinco, después de haber celebrado. El tríduo, concurrido».

Hasta aquí las palabras del Padre, por cuya misma sencillez, podrá usted juzgar de los ministerios del P. Carreras.

Y nada más se ofrece por hoy sino rogarle muy encarecidamente que salude de mi parte á todos esos PP. y HH.

Suyo affmo. en Cto.

JHS.

SALVADOR MICÓ, S. J.

CARTA 3.ª

Tortosa, 10 de Noviembre de 1911.

Mi amadísimo en Cto. H. Suñol: El hombre propone y Dios dispone. Digo ésto, porque habiéndoles casi prometido al P. Sauras primero, y después al H. Lonca, que les escribiría otras cartas, no me ha sido posible tomar la pluma hasta el día de hoy, en que, terminadas las alegres vacaciones, nos encontramos ya en el para mí tan inesperado curso escolar de 1911-1912.

Si leyó mi anterior carta, pudo V. notar en ella lo bastante optimista que aparecía el P. Carreras respecto á los ejercicios que estaba para comenzar en Tibisa. Pues bien, no le salieron á nuestro P. Operario del todo fallidas sus tan halagüeñas esperanzas; óigale cómo se expresaba á 29 de Septiembre: «Aquí hemos comenzado ya nuestra tanda de Ejercicios. Esta tarea no resulta tan fácil como la anterior. Los trabajos preparatorios, árduos, difíciles. Al ver el local que habían elegido, ví que no podía arreglarse. Es un piso grande pero medio arruinado, convertido en gallinero y palomar, etc. Después de bien pensado, acordamos modificar la forma de Ejercicios, que ha dado buen resultado y creo que lo que se ha ensayado podrá ponerse en práctica otras veces.

»Hemos habilitado el primer piso de la Abadía, que es muy capaz, y

arreglado en él una buena capilla. Tienen los ejercitantes una sala grandiosa para los tiempos libres y buen huerto para pasear. Entran á las seis de la mañana. Tenemos el ofrecimiento de obras y la primera meditación. Terminada ésta, van á Misa á la iglesia y á sus casas á tomar el desayuno. A las nueve están de nuevo en la Abadía hasta las doce. Tienen otra meditación, plática y un cuarto de hora de lectura. A las doce van á sus casas, donde comen y echan siesta: y á las dos y media vuelven á entrar, y no salen hasta las ocho de la noche. Dos meditaciones, más lectura y Vía-Crucis, Rosario y una visita larga al Smo., les ocupa toda la tarde. Algunos comen en su casa solos y separados de la familia, y guardan muy bien el silencio en la Abadía. Son exactos en la distribución, y no hay duda que han de vencer más dificultades que si estuvieran del todo encerrados. Tiene otros inconvenientes este sistema, y uno de ellos es, el que pueden flaquear; pero creo que bien estudiado y retocado, puede dar buenos resultados; así es como nos ha parecido más hacedero entre estas gentes.

»Hemos reunido pocos y sabe Dios lo que ha costado conquistarlos. ¡Qué difícil es comenzar tarea tan árdua! Se había trabajado; se trabajó luego y trabajamos todos. Tenemos una docena constantes, que siguen puntualmente la distribución. Otros, el Maestro por ejemplo, viene los ratos que no tiene clase; el médico aprovecha algunos también. Los que los hacen bien, me parece que sacarán buen fruto, por lo fervorosos y compungidos que andan. A muchos les pagaban el jornal, y ni por esas han querido venir. A otro el Sr. Cura, además del jornal, le pagaba una peseta diaria, pero asistió al primer acto y rehusó continuar...

»Por ser el primer ensayo, me parece que no podemos estar descontentos. Tendremos que ir redondeando la cosa y que Dios lo bendiga todo».

Pocos días después, *El Restaurador* se deshacía en alabanzas de estos mismos Ejercicios y del P. Carreras, «tan apreciado, dice, y conocido en esta región y en la diócesis.» Como prueba de que el fruto de ellos sacado por estos catorce ejercitantes, ha sido sólido y verdaderamente práctico, apunta dicho corresponsal el hecho de que al terminar, se formó de entre los mismos una comisión encargada de promover y organizar otras tandas, que desean tener en el mismo pueblo. También lo desea y muchísimo el mismo P. Carreras, pero cree más acertado esperar hasta el mes de Enero. Entonces organizará las cosas de modo que haya un verdadero plan de campaña, imitando ya más por menudo el sistema del P. José Luís Iñesta; y no solamente en éste, sino que también quiere darlos en otros pueblos, como Flix, Ulldecona, Villalba, etc., etc. ¡El Señor le conserve la salud y dé felicísimos resultados á tan buenos deseos y propósitos!

Y pues acabo de aludir al *Restaurador,* á él acudiré otra vez más, para enterarle á V. del solemne Tríduo y fiesta que durante los últimos días del pasado Octubre celebró nuestro P. Carreras en Masdenverge. Su contesto es como sigue, quitándole apenas unas cuantas líneas: «En este pueblo reina el Sagrado Corazón de Jesús. Así nos lo ha dicho el P. Carreras, después de la procesión del domingo pasado. Caldeados los ánimos por nuestro celoso Párroco, con ansia se esperaban los días de gracia, en que las bendiciones del cielo habían de llover sobre este pueblo, que por entero está consagrado al Sagrado Corazón de Jesús.

»Las tres noches del tríduo se llenó la iglesia de bote en bote tanto de hombres como de mujeres, ávidos de saciar su hambre espiritual con la palabra divina que de labios del P. Carreras saliera. Los tres días, hubo por la mañana á las siete, misa con acompañamiento de armonium, á las once catequística para los niños y niñas que en número de 150 se reunían todos los días para honrar al Corazón Divino con sus cánticos y escuchar la palabra del Padre. Por la noche, á las siete, expuesto S. D. M., se cantaban los *alabados,* por el coro de jóvenes de esta población dirigidas por la inteligente organista de Freginals señorita Cinta Castells, se rezaba el rosario, sermón por el citado Padre, quien con palabra llena de dulzura como él sólo sabe hacerlo, nos probó cómo el Corazón de Jesús es Corazón de Dios y Corazón de hombre y explicó las promesas del Divino Corazón á la Beata Margarita, acabándose todas las noches con el himno popular del Rosario cantado por todo el pueblo, gozos y reserva.

»Si entusiasmo reinó en este vecindario durante los días del tríduo, subió de punto el domingo, día señalado para celebrar la fiesta en que los de Masdenverge habían de manifestar el amor que profesan al Corazón Sagrado. Alegre fué el despertar de este día con el repique de campanas que invitaban á los devotos del Sagrado Corazón á acudir al tribunal de la Penitencia para limpiar sus almas, que más tarde habían de consagrar al Corazón Amante. La misa de Comunión fué la solemne, celebrada por el virtuoso vicario de las monjas Agustinas de Ulldecona, D. José Masip y administrada por los reverendos Esteller y Alambillaga. Se interpretó magistralmente por el Orfeón de Santa Bárbara, dirigido por D. Pedro Ortells, la de Perosi. Ocupó la cátedra del Espíritu Santo el citado P. Carreras, quien con fácil y dulce palabra nos manifestó el amor del Corazón de Jesús para con los hombres y en especial para con este pueblo. A pesar del sacrificio que suponía lo avanzado de la hora, recibieron la Sagrada Comunión unas doscientas personas, principalmente jóvenes de ambos sexos.

»Por la tarde, cantado el rosario por el citado Orfeón, se orga-

nizó la procesión que fué digno coronamiento de la fiesta. Seguían á la cruz parroquial los niños y niñas de la catequística, presididos por la Imagen de María Inmaculada, cantando el *Corazón Santo;* iban dos hileras de jóvenes socias todas del Apostolado de la Oración, con su junta Directiva, llevando todas el escudo del Apostolado. luégo una falanje de jóvenes con velas y escudo formaban la guardia de honor al Santísimo que bajo palio era llevado por el Padre jesuíta, cerrando la procesión nuestras autoridades presididas por nuestro digno alcalde D. José Roig. Llegada la procesión á la iglesia y ante el cuadro magnífico que presentaba nuestro templo repleto de gente, el Padre subió al púlpito y con el entusiasmo propio de estos actos nos probó cómo el Corazón de Jesús no reinará sino que reina en Masdenverge, dando un viva al Corazón de Jesús, que fué contestado por todo el pueblo reunido en la plazuela por no caber en la iglesia. Después de la reserva se cantó el himno popular del Rosario por todo el pueblo entusiasmado.

»Durante las tres noches del triduo hubo iluminación á la veneciana en el frontis, plaza y calles contiguas á la iglesia.

»Plácemes mil merecen, por la brillantez de las fiestas, nuestro señor Cura Párroco, apóstol incansable del Corazón de Jesús, la Junta directiva y todo el pueblo, que con su asistencia ha dado tan alto ejemplo de religiosidad».

¿Qué tal le ha parecido á V. la fiestecita? ¿No es verdad, carísimo, que en medio de la sencillez con que va narrada, aparece haber sido ella bastante solemne? Fuélo tanto, que superó en mucho las esperanzas de su promovedor. Mire, sino, cómo se expresaba á 28 de Octubre, en carta al P. Capell: «Vamos tirando, gracias á Dios. Viene mucha gente al Triduo y bastantes hombres. El año pasado, primero que se celebró, no se reunieron más que tres hombres. Veremos si logramos que vayan algunos á comulgar y á la procesión, cosa al parecer difícil.

»Vamos hoy á confesar á todos los niños y niñas que se han reunido estos días. Tienen un cura celosísimo y buenos maestros, pero la vecindad de Amposta los hace fríos y apáticos y muy indiferentes».

Iba á terminar esta mi ya demasiada larga carta, después de añadirle algunas noticias domésticas, cuando hete aquí que me encuentro con una nueva cartita del mismo P. Carreras. La escribe desde Flix, y nos la han puesto en sitio público, para que leyéndola le ofrezcamos las oraciones que en ella nos pide. Se la copiaré, pues, á la letra, sin comentarios de ninguna clase.

«Mi amadísimo en Cto. P. Ministro: Recibí la muy atenta de V. R. que

agradecí. Sigo, gracias á Dios, bien. Ayer terminé el Novenario de almas. y mañana, Dios mediante, concluiré los santos Ejercicios. Estos últimos días ha sido la tarea más pesada, pues al sermón, se han juntado desde el domingo, las dos meditaciones diarias de los Santos Ejercicios y la plática.

»Si se tiene en cuenta que estamos en Flix, tan maleado por las fábricas y por los lerrouxistas, que tienen medio Ayuntamiento y ahora tendrán al Alcalde, no podemos estar descontentos del fruto. Durante el Novenario llenábamos la iglesia, que es capaz, y á los Ejercicios acudirían unas ciento cincuenta personas, en su mayor parte jóvenes.

»Mañana fundaremos canónicamente el Apostolado de la Oración. Llevamos inscritas doscientas socias. Las Hijas de María, que no llegan á ciento (Congregación que fundé hace cinco años), quedan reorganizadas y camino de hacer algo.

»También tenemos medio arreglada una tanda de Ejercicios á hombres, como hicimos en Tibisa. Si logramos encerrar á los doce ó catorce principales de la villa, que están medio comprometidos, creo sacaremos mucho fruto. Hemos visto una casa muy capaz con buen huerto y un gran salón. Podrían comer en la misma casa y tendrían que ir á dormir á la propia.

»El pasado domingo fuí por la mañana y regresé por la tarde, para predicar por la noche aquí, á Ribarroja, último pueblo de la diócesis colindante con Fayó, que pertenece á Zaragoza en lo civil y á Lérida en lo eclesiástico. Prediqué por la mañana del Sagrado Corazón y por la tarde instalé con solemnidad el Apostolado de la Oración y dejé en buen camino la fundación de Hijas de María y una tanda de Ejercicios para hombres según el método consabido. ¡Dios lo bendiga!

»Salgo mañana para Tibisa y comenzaré por la tarde los Ejercicios. El Sr. Cura, que me escribe, dice que ha hecho mucha propaganda para los Santos Ejercicios á jóvenes y mujeres y que hará más, Dios mediante. Si bien este país es frío, confío que darán resultado con la gracia de Dios.

»Rueguen Vds. para que Dios lo bendiga todo y me dé fuerzas para seguir trabajando. Aunque sigo bien, no dejo de sentir el cansancio». Hasta aquí el P. Carreras.

Adiós, mi carísimo H. Suñol. A todos esos buenos PP. y HH. mis saludos, y enhorabuena por el aumento de colegiales. ¡Qué exitazo el que van á obtener Vds. durante este curso! Laus Deo.

Su affmo. en Cto.

JHS.

SALVADOR MICÓ, S. J.

P. D.—En carta posterior al H. Pablo Aguilar, se apuntaban los siguientes datos ó resumen acerca de los ministerios apostólicos ejercidos por el mismo P. Carreras durante todo el año de 1911:

17 Tandas de Ejercicios. De ellas, descontada la de Gandía á los nuestros y otras dos á Religiosas, todas las demás fueron dadas á seglares, en los pueblos de Castellón de la Plana, Tortosa, Guiamets, Roquetas, Tibisa, Ginestar, Alcanar, Marsá, Fatarella, Villanueva y Geltrú, Amposta, Flix y Ulldecona.

145 Sermones, Conferencias ó Pláticas en algunos de los puntos indicados y además en Tortosa (Partidas de Campredó, Vinallop y Mianes), San Carlos de la Rápita, Vimbodí, Gandía, Corbera, Gandesa y Freginals.

6764 Confesiones y las siguientes fundaciones:

Una «Sociedad de Socorros Mutuos», en Pinell.

Dos «Apostolados de la Oración», en Flix y Ribarroja.

Una «Congregación de Hijas de María», en Guiamets.

Una «Congregación Menor y Ropero», en Ginestar.

Una «Biblioteca Popular», en Tibisa, y

Una «Caja de Ahorros y Préstamos», también en Tibisa.

CASA DE SAN JOSÉ
(ROQUETAS)

TRABAJOS EN CATECISMOS Y EN CONGREGACIONES DE LOS HH. FILÓSOFOS

UN CATECISMO NOTABLE EN LA VEGA DE TORTOSA

Carta del H. Antonio Guasch al R. P. Luís Adroer

Tortosa, 8 de Diciembre de 1909.

Rdo. P. Luís Adroer.

Muy amado é inolvidable en Cto. Padre: La gratitud, según el ejemplo del Sto. Padre, es una de las virtudes que más hemos de cultivar. Siendo esto así, ¿cómo dejar de enterarle de nuestro famoso catecismo de *l'hort de Cartes,* para el cual V. R. tanto nos ayudó? No hemos olvidado que V. R. nos regaló con generosidad inagotable medallas, estampas, libros, el nuevo estandarte, etc., etc.; ni olvidaremos fácilmente el interés que V. R. se tomaba por los cariñosos huertanos, y la admiración que le causaba la buena correspondencia de los mismos.—«¡Se ve que responden!», solía repetir V. R.

Tenemos, pues, la buena voluntad de corresponder también nosotros á su cooperación y solicitud por esta doctrina, contándole sus progresos y los frutos que se van recogiendo. Pero ¿cómo escribir una tan larga carta, urgiéndonos, por un lado el Gury-Ferreres, por otro, los Wirceburgenses y teniendo presente el consejo de V. R. de que «*Scholasticum dedecent litterae longiores?*» Una solución hallo que reducirá la tarea al mero traslado. *Dictum, factum!* Transcribiré del diario las *actas* de la *doctrina de l'horta* y... menos trabajo para mí, y mayor gusto para V. R. por beber el agua en la misma fuente.

Comienzo, pues, la transcripción del *diario,* que dice así:

«UN CATECISMO RURAL»

«Agradable debió de ser la sorpresa que los vecinos del *Arrabal de Cristo* recibieron la mañanita del domingo 12 de Septiembre último. Por la calle larga del pueblo penetraba á primera hora una alegre y lucida comitiva: la precedía un bonito estandarte de la Inmaculada, llevado por un ataviado campesino de las mejores casas de la huerta; otros dos compañeros suyos y de primera comunión, vestidos también de flamante traje regional (pañuelo de seda á la cabeza, faja de lana, diminuto chaleco, calzón corto y media negra,) llevaban en las manos las borlas, y en los rostros la expresión de la más viva alegría: alegría en que rebosaban los corazones de los restantes que formaban la pintoresca procesión. Muchas de aquellas buenas mujeres, que detrás venían, presenciarían hoy el tierno acto de la primera comunión de sus queridos hijos. Tan grata esperanza bien podía compensar el madrugón que, grandes y pequeños, hubieron de tomarse; porque lucían aún todas las estrellas en el firmamento, y ya los prolongados sones del caracol marino *(corn* le llaman aquí) despertaba y ponía en pie á todos los muchachos; daban prisa éstos á sus madres para que les vistiesen, y dejasen salir cuanto ántes á recibir á los Padres. ¡Con qué satisfacción iban apareciendo los chicos de las distintas *masías!* los cuales saludando respetuosamente á los PP. Catequistas, procuraban aliviarles su carga, tomando quienes el estandarte, quienes el farolito que por el camino les había alumbrado, otros los caracoles, otros en fin pasando á dar prisa á alguno demasiado entretenido en la *toilette.* ¡Qué alegre despertar el de aquella gente menuda, que se anticipaba por aquel día á los madrugadores pajaritos, ya que cuando llegamos á *l'hort de Cartes,* apenas si clareaba, y en pocos momentos nos vimos rodeados de casi todos. Fácil negocio fué el arreglar aquella comitiva: los muchachos con su guión delante; después de ellos las niñas, y detrás las personas mayores, entre todos unos cincuenta, nos pusimos en marcha para la iglesita del Arrabal. Por lo dicho se ve, que se trataba de una fiesta de primera comunión: el contar brevemente la ocasión de ella, y reseñar el fruto que después acá se ha seguido, es el objeto de esta sencilla narración.

L'hort de Cartes: bien saben qué huerto es éste muchos Padres que cursaron la Teología en Tortosa; aún se acuerdan los sencillos campesinos de los que en otro tiempo fueron sus queridos catequistas y nos preguntan por aquellos que en sus ratos libres de los jueves les visitaban. Todavía nos muestran los premios que en alguna rifa les tocaron ó los objetos piadosos

que les distribuían en la doctrina. Se sigue teniendo esto en la misma forma que ántes, esto es: no todo el año, sino sólo durante las vacaciones de verano.

Los domingos á media tarde vamos tres catequistas á la granja destinada ya desde muy antiguo para la doctrina, como lo indica su capillita debajo del frondoso parral, y la campana arrinconada gran parte del año en los desvanes. Una campanilla que llevábamos, servía para enterar de nuestra presencia á la gente; sale ésta por la carretera á acompañar á los Padres; y este año último con el nuevo estandarte que nos hizo el H. Clusella (en el anverso, la Inmaculada sobre fondo de los colores nacionales, y las barras de Cataluña con un letrero en el reverso), era de ver cuán regocijados estaban los muchachos y los chiquitines. Porque se les hacía cantar y dar vivas y repetir en voz bien alta las verdades del catecismo: tal vez los carreteros se paraban, y nos preguntaban qué manifestación era aquella. Llegados al término, y formadas las dos secciones de niños en filas, se acercaban cantando al patio, donde ya aguardaban las chicas y las mujeres, y rezábamos las oraciones de costumbre. En seguida, iba cada sección á ocupar su puesto: huelga advertir que de sillas y bancos hacíamos poco uso. Cada cual se acomodaba lo mejor que podía, unos sobre el paredón de la acequia, otros en el santo suelo ó sobre la paja de la anchurosa era. Volvíamos al mismo sitio al cabo de la hora, y ántes de terminar contaba el Prefecto un ejemplito, que era escuchadó con interés por todas las secciones; y nos marchábamos en el mismo orden y forma que á la venida.

Y esto que llevo dicho, se hacía todos los años. Pero este último nos inspiró Dios salir de los moldes ordinarios é intentar algo más. Presentábanse muchos niños de doce y más años, y los pobrecitos nos decían que todavía no habían comulgado; y por el abandono en que generalmente viven estas gentes del campo, llevaban trazas de continuar así varios años más. ¿Qué hacer? ¿les dejaríamos sin ayuda de ningún género, mostrando por otro lado la mejor voluntad? Resolvimos, pues, en los pocos días de que disponíamos, poner manos á la obra y prepararlos lo mejor posible para la primera comunión. Dos platiquitas ó instrucciones hechas á todos en común, comenzaron á hacerles entrar dentro de sí. Esto era muy poco, y la distancia hacía temer que aquellos buenos corazones no tuvieran la suficiente preparación. Pero la Providencia, que parece no se disgustaba de nuestros insignificantes trabajos, nos deparó un lugar más á propósito, por lo que tenía de menos excéntrico. Era una pintoresca quinta propiedad de los Sres. Caro (militares residentes habitualmente en Zaragoza), en donde ya nos fué más fácil reunir á los de primera comunión por separado. Acu-

dieron allí los buenos muchachos por tres días consecutivos; llevábamos nosotros los cuadros del catecismo (colección de París), y con ayuda de ellos, y atendiendo á hacerles responder á ciertas preguntas cortas y siempre con las mismas palabras, se logró imponerles en lo suficiente, ó á lo menos, en lo que estaba en nuestra mano; dejando al divino Maestro lo principal, ya que obra exclusivamente suya es, la santificación de las almas. Y que la unción de la gracia iba penetrando sus tiernos corazones, lo manifestaba la atención con que escuchaban, el cuidado con que repetían, y el sentimiento que mostraban, viendo los cuadros de la pasión de Cristo. «*¡Miráu com li claven las mans!*» decía uno, apenas conteniendo las lágrimas.

Providencial fué también la elección de esta *torre* para catequística, pues hallamos allí la caritativa cooperación de los dueños de la casa. Una de las señoras (D.ª Rosa, de los Sobradiel), corrió con los gastos del traje para la chica del colono; otra tomó á su cuenta á la misma chica y á un su hermano y con gran paciencia y dulzura les fué enseñando, desde lo más elemental, hasta lo necesario para la primera comunión. Si se atiende á que los pequeños apenas entendían el castellano, se apreciará más su obra de caridad, á la cual virtud echó el sello el día de la comuniön, como luego veremos.

Y entretanto, ya había llegado para aquellos felices niños ese gran día en que debían unirse con su amiguito Jesús. Ya se hallaban, como dejamos descrito, de camino para el santo templo. La gente del *Arrabalet,* vuelta de su admiración, se agregaba á los huertanos. Llegados á la iglesita, después de confesarse todos con mucho orden, iba á empezar la santa Misa. Lo que sentían aquellas madres al conducir á la sagrada mesa por vez primera á sus hijos, es fácil deducirlo de las lágrimas de pena de una que había rehusado llevar al suyo, con la excusa de ser pequeño. — «¡Padres, nos decía, cómo me ha pesado, al oir la plática, el no ver entre los comulgantes á mi hijo! si no hubiera desoído los consejos de ustedes!» — «Pues bien: en penitencia, le contestamos, debe V. en adelante predicar á sus compañeras contra semejantes dilaciones».

Todo parecía felizmente concluído. Disponíanse, en la plaza, á volver cada uno á su casa, cuando aparece la sirvienta de los Sres. de Caro, con un cesto más que regular. ¿Qué será aquéllo? pensarían los muchachos. ¿Qué era? nada menos que un sabroso desayuno que alcanzaba para todos, consistente en pan tierno, chocolate y unos enormes confites. ¡Cuán fina y cumplida es la caridad! Ni una palabra había mediado entre nosotros y la buena señora sobre el particular, y sin embargo ella, no contenta con acompañar

á sus dos *catecúmenos* al sagrado banquete, y regalar dos gruesos cirios para el altar, ponía ese complemento á su obra de misericordia espiritual. Hasta los infantillos participaron de la caridad de D.ª María, que así se llamaba la bienhechora de los niños.

Y nos despedimos... hasta la tarde. Entonces tuvimos la distribución de premios, hasta con un dramita que representaron las chiquitas, y dimos por terminado el catecismo, como tal, hasta otro año.

Y ahora ocurre preguntar: ¿Se ciñe nuestra obra á una media docena de explicaciones de doctrina durante el verano? No: nuestros antecesores en esta catequística (P. Capitán y demás) tuvieron la buenísima ocurrencia de fundar una especie de biblioteca ambulante, que se conserva aún floreciente, y de la cual todas las casas participan. Para este objeto vamos cambiando cada temporadita el material: libros de propaganda de amena y sólida lectura. Los tenemos en abundancia con relación á nuestro radio de operaciones (cuando llegue una remesa que esperamos de los PP. Garzón y Agustí, ensancharemos más dicho círculo de acción); los cuales leen con tanto gusto los campesinos, que alguno de ellos repite la lectura hasta tres veces, si tardamos en dar la vuelta.

Pero este año debía idearse algo nuevo que correspondiera á la altura á que se había elevado el catecismo con la primera comunión; á mayor altura mayor vuelo: ¡claro está! Pues el nuevo avance debido al mayor impulso de la fiesta de este año, ha tomado forma en la comunión mensual de los pequeños huertanos. ¿Cómo, — pensará alguno — comunión mensual aquellos niños antes tan abandonados, y á los que la distancia misma del templo ya casi les dispensa de la misa? ¿Comunión mensual, los que se han de levantar con estrellas para poder asistir á la iglesia, y si mal no viene, al volver á sus casas en ayunas les aguarda por dura necesidad la azada ó la esteva ó el cayado? Cierto que si se consideran los esfuerzos que hacen estos buenos niños para recibir al Señor y serle fieles; su correspondencia á nuestros desvelos, la solicitud con que se avisan unos á otros, y el sentimiento que tal vez alguno tiene por verse imposibilitado de asistir, no puede uno menos de ver los efectos de la gracia, y la providencia amorosa que sobre los niños de esta huerta tiene el buen Jesús.

Tal fué, pues, la ocasión de nuestra simpática fiestecilla de 1.ª comunión, y tales los frutos que después acá se han venido cosechando. Dios quiera bendecir nuestros humildes trabajos. A la verdad, el consuelo que experimentaba nuestra alma aquel día de vuelta á casa — después de estar en movimiento desde las tres de la madrugada hasta las nueve — y la satisfacción íntima de haber hecho algo por la salvación de las almas, nos parecía

el eco suave de la voz del Salvador, que venía á aprobar nuestro aprendizaje en el apostolado, y á alentarnos á empresas mayores. La santa obediencia por lo menos guió siempre y bendijo nuestros pasos».

Y aquí, Rdo. P. Adroer, termina la parte escrita de nuestras *actas*. Siguen después las hojas en blanco, que se llenarán en los años sucesivos. Reciba V. R., reciba ese mi buen P. Maestro con su digno P. Ayudante, y los HH. Novicios y Juniores todos, este pequeño testimonio de nuestra caridad. Rueguen mucho á S. Francisco de Borja, cuyo Palacio habitan, por nosotros.

Siervo en Cto.

JHS.
ANTONIO GUASCH, S. J.

LA CONGREGACIÓN MARIANA DE JÓVENES

Carta del H. Ramón M. Bolós al P. Luís Adroer

Enero de 1910.

R. P. Luís Adroer, S. J.

Muy amado en Cto., P. Rector: Bajo el rectorado y con el decidido favor de V. R., se plantó y comenzó á extender su ramaje este árbol que al presente dispensa ya benéfica sombra á la juventud de la ciudad de Roquetas, la «Congregación mayor de la Inmaculada y S. Luis Gonzaga».

Por esto, al ir á trazar esta sencilla relación sobre los progresos con que ha prosperado nuestra obra, me dirijo instintivamente á Gandía y busco en esa bendita Casa á V. R.; y ya que no personalmente, por un tercero, llamo al aposento rectoral, entro, le entrego á V. R. mi relato y le digo: Este papelucho, P. Rector, le dirá á V. R. en qué emplean sus ocios aquellos sus queridos filósofos, que no están tan abismados en sutíles disquisiciones, que se olviden que la obediencia les permite ya esgrimir sus primeras armas, aquellos días en que tiene la ocurrencia de visitarlos la importuna vacación.

Y vaya lo primero.

LA NUEVA IMAGEN

Sí, Padre mío, sí; una nueva imagen de la Inmaculada! Será una imagencita, dirá V. R., de un par de palmos. — ¡Nada menos que eso! ¿Quiere V. R. verla? Ahí tiene el manteo; vamos. — ¿A dónde? — A la parroquia de Roquetas. Ya llegamos. Saludado con toda reverencia el Señor Sacramentado, me pregunta en voz baja: ¿Dónde está? — Yo le contesto: Subamos, Padre, hácia el crucero.

Nos encontramos en frente del lienzo de muro que media entre el altar

mayor y la capilla del Santísimo: Ahí la tiene, Padre. En efecto, queda V. R. un buen espacio con la cabeza levantada y los ojos fijos en una imagen de la Inmaculada de talla que se levanta en sencilla repisa y sobre un fondo de tela azul celeste. Luego se me vuelve: — ¡Hermosa imagen! Sencilla sí, pero graciosa. ¡Qué color tan delicado el del manto! Los pliegues ¡con qué naturalidad le caen! Y su rostro es muy devoto. ¿Recémosle una salve? — Nos arrodillamos; yo se la ofrezco para V. R. por lo mucho que le debo, sobre todo porque siendo Provincial me admitió en la Compañía. Y luego, adorado el Santísimo, nos salimos de la iglesia.

Con que ¿qué le ha parecido, Padre? — Hermosa de verdad, sí, sí! — Como es natural, querrá ahora V. R. que le eche cuatro párrafos de historia. — Sí; pero ántes dígame: ¿dejarán Vds. la imagen de la Virgen en la iglesia de la manera que ahora está?; porque á la verdad luce poco. — No, Padre mío, no; qué, ¿ignora V. R. que está ya aprobado el proyecto de un altar? — ¿De un altar nuevo? — Sí, Padre; y se recogen fondos, y anda el negocio que ya, ya...

Pues me vuelvo al hilo de la narración; los comienzos de la Congregación Mariana, la actividad ejercida por su Director, nuestro buen H. Pedro Blanco, todo esto es harto conocido de V. R. Con que nada, la obra iba adelante; los señores curas la miraban con cariño singular, todos los buenos, admirados del feliz éxito alcanzado por la Congregación en sus primeras públicas apariciones, creyeron salva y encarrilada ya una obra que, dado el carácter de la juventud de estas tierras, creían ser poco menos que imposible.

Y no lo fué: el número, y lo que más vale, la piedad de los Congregantes, crecía. Visitan diversas veces los presos de la cárcel, los enfermos del hospital; aumenta entre ellos la frecuencia de sacramentos hasta el punto de contarse alguno de comunión diaria. Por otra parte, la Congregación cuenta ya con su local; su biblioteca se va enriqueciendo; á ningún congregante falta su medalla ovalada de aluminio al estilo de las que usan los de Barcelona; en fin, la Virgen había echado su bendición sobre esta juventud que, después de antiguas y frustadas intentonas, se congregaba en torno de la Inmaculada, para formar legión mariana.

Y con esto se acercaba ya la fiesta de la Inmaculada Concepción: échanse planes, se discuten, se aprueban; llégase á tratar del adorno con que se engalanaría el altar mayor, y aquí ¡oh desilusión! ¿en dónde encontraremos una vistosa imagen de la Inmaculada que desde el altar como desde su trono y bajo rico dosel presida como Reina nuestras solemnidades? — No hay más, se dijeron los congregantes; es preciso adquirir una imagen de la Inmaculada.

Pero el tiempo, como entiende V. R., era corto; los fondos, previendo los otros gastos que nos esperaban para la celebración de las solemnidades religiosas, más cortos todavía. No importa; van y vienen cartas del establecimiento «El Arte cristiano» (Olot. - Gerona), gestionando la adquisición de la imagen, cartas que á la verdad, dada la franqueza con que podían ser tratados aquellos señores por uno de los nuestros que V. R. bien conoce, tuvieron más de capuchino que de jesuíta. Al fin nos entendieron perfectamente, y su generosidad de ellos alcanzó á donde no alcanzaban nuestros fondos.

Con que la imagen, que ya nos era conocida por fotografía que de ella se nos remitió, estaba en camino.

Como se deja entender, la adquisición de la imagen de la Virgen no podía menos de modificarnos el ya proyectado programa de nuestras fiestas; porque ¿cómo abstenernos de organizar una solemne y magnífica procesión en la que, llevada en triunfo nuestra Madre, recorriera las calles de la ciudad de Roquetas, que por vez primera visitaba?

Por de pronto, así se propuso unánimemente; pero V. R. conoce muy bien el santo celo de nuestro amado P. Ministro y el entusiasmo con que apoya las manifestaciones públicas de amor á la Virgen; así que á él parecióle poco una procesión. Recibida la imagen en nuestra casa de San José (Observatorio del Ebro) el lunes 29 de Noviembre, empeñóse en que el domingo siguiente 5 de Diciembre se había de trasladar en pública manifestación á la Parroquia, cuyo altar mayor había de estar ya convertido para este día en trono real de María Inmaculada. El cortejo á nuestra Madre en la manifestación habían de formarlo las 20 secciones de nuestro Catecismo, más los jóvenes congregantes de la sección mayor y menor.

El tiempo era breve, pues que no mediaba ningún día festivo en que se reuniera el Catecismo y la Congregación, que es el solo tiempo oportuno para comprometer y animar á la gente moza para semejantes fiestas; pero en fin, nosotros nos movimos cuanto nos fué dado, y pareció que el fuego había prendido y... ¡vaya si prendió!...

EL TRASLADO DE LA IMAGEN

Le aconsejo, Padre mío, que se coloque V. R. en uno de aquellos senderos que atraviesan la viña, desde los que se domina la plazoleta que se forma detrás del Laboratorio de Química, donde arranca la carretera que conduce al Observatorio.

Perfectamente; lo primero que divisa V. R. en la tal plaza, es un artísti-

co altar á manera de trono donde aparece la amable imagen de la Purísima. Gallardetes, guirnaldas, banderas y escudos ofrecen vistoso conjunto.

La Madre está aguardando á los hijos que por vez primera la han de pasear triunfalmente por las calles de Roquetas, y asentarla sobre el trono que en el templo le tienen apercibido.

Serán como las 3 de la tarde. Las secciones de niñas presididas por las jóvenes correctoras, las de niños con nuestros Catequistas, van llegando con sus estandartes y saludan con bien concertados cantares á la Inmaculada, en tanto que lleguen los Congregantes de la sección mayor.

Reunidos ya todos y rezada en alta voz por el H. Blanco la oración compuesta por S. S. Pío X, para el año jubilar de la Inmaculada, que fué repetida por todos los presentes postrados al pie de la agraciada imagen, el mismo H. Blanco, como Director de la Congregación Mayor, dirigió breves y enérgicas palabras en lengua catalana á la muchedumbre desde un improvisado púlpito, invitándola á pasear en triunfo á nuestra Reina por las calles de la ciudad.

Luego comienzan á desfilar aquellos centenares de niños y jóvenes; rompe la banda la marcha real al ser levantada la Virgen en hombros de sus hijos los Congregantes; entusiastas vivas son contestados por todos los presentes.

Y como supongo que V. R. no está para acompañarnos por las calles de la ciudad porque otros quehaceres le llaman al aposento, descuide, Padre mío, que todo se lo contaré cuando esté de vuelta.

Y aquí me tiene ya medio ronco por los no interrumpidos vivas y cantos con que hemos atronado las calles de Roquetas.

Créame, Padre; no se puede negar; ha estado bien.

EN EL TEMPLO

A la puerta, el Rdo. Sr. Cura de capa pluvial, acompañado de otros Sres. Sacerdotes, esperaba la bendita imagen, que después de ser vitoreada en grande al entrar en la que había de ser su morada, es bendecida por el digno Sr. Párroco.

El templo estaba lleno; reinaba religioso silencio: todas las miradas se dirigían hacia la sagrada imagen; cuando he ahí que un grito de entusiasmo, eco fiel de los sentimientos de todos los corazones, salió de labios del Padre Director, quien desde el púlpito soltó la rienda á su fervoroso entusiasmo. ¡Qué de lágrimas se vertieron cuando, al decirles el orador que les dejaba aquella amable imagen no sólo para que veneraran, sino también para

que la *defendiesen;* recordó las sacrílegas profanaciones del último Julio y preguntó con voz apagada por el sentimiento, si serían hijos de Roquetas los que en días de luto, para nuestra santa religión, hollarían y harían trizas aquella imagen de la más amable de las madres!

Con el canto del Himno de las Congregaciones Marianas la «Salve Regina», terminó la solemnidad de hoy, domingo día 5.

Bien dispuesto y aparejado quedaba el terreno para el miércoles 8.

LA FIESTA DE LA INMACULADA

Al encontrarse V. R. la víspera de la Purísima, en el que fué el aposento del P. Rector en esta Casa-Filosofado de San José, no tenía más que asomarse por la ventana para ver ondear en el campanario de Roquetas vistosas banderas azules y blancas, prenuncio de la gran solemnidad del siguiente día.

Antes que amaneciera, salió de la iglesia parroquial el Rosario de la Aurora, que se vió concurrido por la mayoría de congregantes y multitud de pueblo.

De vuelta al templo, éste estaba ya lleno. Comienza luego la misa de Comunión celebrada por un M. I. Capitular de la Catedral de Tortosa. Y ¡qué misa de Comunión tan espléndida! Fué sólo comparable á las tenidas en las mayores solemnidades de que hay recuerdo en esta ciudad.

Razón tuvo el P. Director al decir en los *fervorines* que en vista de aquellos centenares de católicos que se llegaban reverentes á recibir el Pan de Vida, el corazón se dilataba y se prometía días gloriosos para la causa católica entre los ciudadanos de Roquetas.

Fervoroso y entusiasta fué el canto de la «Salve» con que se dió remate á la solemnidad de la mañana.

LA PROCESIÓN

Según rezaba el programa de las fiestas, por la tarde, después del sermón del P. Vicente Sauras, S. J. que (sea dicho de paso) fué un brillante panegírico de las Congregaciones Marianas y cautivó á todos por la oportunidad con que siguió una por una las principales fechas y obras llevadas á cabo por la naciente Congregación, se había de pasear en triunfo por las calles de la ciudad la imagen de la Inmaculada recientemente adquirida por la Congregación.

Y así se hizo; la Congregación en peso, honrada con representaciones

de las otras sociedades católicas de la ciudad, fué la guardia de honor que acompañó á la soberana Reina por las calles de Roquetas, para que tomara oficial posesión de la ciudad, y bendijera, con su amorosa mirada, los hogares de cada uno de sus hijos.

Multitud de banderas azules y blancas adornaban el paso de la procesión; aparecían los balcones con variadas colgaduras é iluminados con farolillos de color.

Durante la carrera alternaron la banda y el coro de las jóvenes, que con tanta gracia, saben festejar á la Virgen con las bellas y poéticas letrillas de Verdaguer, tan delicadamente interpretadas por la música de Candi.

De vuelta al templo subió al púlpito el P. Sauras, quien tuvo para la Madre palabras de súplica, y para los hijos, palabras de la más cordial enhorabuena.

Después ¡con cuán cariñosos ojos contemplaba la Inmaculada Virgen á sus hijos que, precedidos de su digno Párroco, desfilaban besando la sagrada imagen!

Leídas estas incorrectas líneas, podrá V. R. formar concepto de las fiestas con que esta naciente Congregación ha celebrado por vez primera su fiesta titular de la Inmaculada; á la cual suplique, Rdo. Padre, mire con ojos de Madre la obra de su Congregación.

Lo que al comienzo he insinuado referente á la construcción de un nuevo altar, empieza ya á ser un hecho. ¡Cuán bello de ver fué, el día de Reyes, á los niños y niñas de nuestro catecismo invitados de antemano á cooperar en la erección del altar con el sacrificio de algún juguete ó golosina, depositar gustosos su limosnita «para la casa de la Virgen», como les decía su Prefecto el P. Romeo!

Con que, Padre mío, así andan nuestras *obrillas* de celo por estas tierras; donde si tenemos un ilustre Observatorio á quien á las veces dan tanto que hacer las manchas del sol, no es razón que haya quienes se preocupen menos de las innumerables *manchas* de maldad y corrupción con que aparece afeado á los ojos de Dios nuestro planeta.

Adiós, amadísimo P. Rector; perdone lo interminable de esta carta. Lo que es por esta vez no se me dirá, lo que, dado el silencio que guardan de ordinario en CARTAS EDIFICANTES los de nuestra Provincia, también cuadra á nuestros operarios que son «largos en facellas y cortos en contallas».

De V. R. ínfimo siervo é hijo en Cto.,

JHS.

RAMÓN M. BOLÓS, S. J.

LA CONGREGACIÓN MENOR

UNA VISITA AL ASILO DE POBRES ANCIANOS DE TORTOSA

Carta de los HH. Catequistas-Directores de la Congregación al P. Luís Adroer

Enero de 1910.

Rdo. P. Luís Adroer, S. J.

Muy amado en Cto., P. Adroer: Grato le será sin duda saber algo acerca de esta nuestra Congregación Mariana de niños, que V. R. dejó aquí, en el Observatorio, establecida, para bien de tantas almas. Pues ella sigue adelantando de día en día en número, en virtud y en obras de práctico celo. En prueba de ello, le podríamos contar muchas y muy buenas cosas, pero nos contentaremos por hoy con decirle algo sobre el hermoso acto que llevaron á cabo en estas próximas pasadas Navidades nuestros Congregantes Marianos.

Este año determinamos que nuestros pequeños Congregantes Marianos repitieran por Navidad la hermosa fiesta, que ya tuvimos el año pasado y que tan buenos recuerdos y tan santos efectos produjo en sus ánimos infantiles. Esta nuestra fiesta consiste en ir el segundo día de Navidad á entregar á los pobres ancianos del Asilo de Tortosa *un aguinaldo.* Y ¿qué aguinaldo es ese? Pues, una mezcla de dinerillos, dulces, pedacitos de turrón, postres, etc., que para este efecto han ido ahorrando nuestros Congregantes durante estas fiestas. Y ¿cómo se consigue esto de unos niños tan pobrecitos y tan poco acostumbrados á tales actos?

El domingo anterior á la Natividad del Señor, durante la breve plática que todos los días festivos tenemos á continuación del rosario, se les pinta el delicioso cuadro de aquella noche feliz, lo sumo de la pobreza de Jesús y de su Madre Santísima, cómo acuden los pastores con sus donecillos, cada cual con lo poco que tiene ó puede: quien con su pedacito de pan moreno, quien con su trozo de queso duro, éste con su tarro de blanca leche, aquél con parte de su comida, etc., etc. Y cómo todo ello era acogido con

la blanda sonrisa de aquel divino Infante, que más tarde se había de complacer con el óbolo de la pobre viuda y con los pobres presentes de nuestros Congregantes. Estos, al llegar aquí la exposición circunstanciada del divino Nacimiento, ya prevén (sobre todo este año), lo que se les va á proponer. «Pues bien, mis amados Congregantes, ¿no es verdad que á estar vosotros en Belén hace unos 1909 años, habríais corrido á dar también algo de vuestra pobreza al Niño Jesús?» Un *sí* de veras fervoroso se les escapa de sus labios. «Pero si Jesús os dijera: — En vez de dármelo á Mí, me tendré por regalado si los regalitos que para Mí guardáis, los ponéis en manos de un anciano pobre, muy pobre, — ¿no iríais con gusto á ofrecer al pobre anciano vuestros dones?» Otro *sí* más fuerte que el primero resuena en el local de nuestra Congregación. «Pues entonces, considerad lo que querríais dar á Jesús y lo daremos á los pobres del Asilo de Tortosa». Un gozo general brilla en los semblantes de todos, porque todos han dado con el pensamiento del Padre, y todos ellos han acertado. «Bien, ¿y qué les daremos?» «Pues, de los dinerillos que, por vía de aguinaldo de Navidad, os darán vuestros padres y parientes, señaláis una parte mayor ó menor, según el parecer de cada uno, y con ella podréis tomar uno ó varios billetes, que se darán por cinco céntimos cada uno, y con los cuales podréis lograr, si os favorece la suerte, una pequeña imagen del Niño Jesús ó de la Sma. Virgen, que la Congregación sorteará en obsequio á los pobrecitos del Asilo». ¿Qué más les podréis dar? «Atended; durante las próximas fiestas se pondrá en la mesa de vuestras familias algún plato de dulces, pasteles, turrones, etc.; pues bien, al entregaros vuestra madre la partecita que os pertenece, la envolvéis en un papel y la guardáis para el Niño Jesús, ó sea, para sus representantes, los pobres; y llegada la segunda fiesta de Navidad, cada cual acuda por la mañanita á la Congregación y deposite sus regalillos en unas canastas, que nos llevaremos al Asilo».

Con esto salen de la Congregación ofreciéndose cada uno á dar esto y aquello, y lo de más allá...; y llega el día de Navidad, y los doscientos billetes del sorteo se despachan, y comienzan á llegar envoltorios, que después de desarrollar papel y más papel, nos descubren allá en el fondo unos pedacitos pequeños, muy pequeños, de dulces, postres, etc.

«Padre, dice uno, no haga caso de que sean tan chiquitos los trozos, que como V. sabe, somos tantos en número los de casa, que para que algo nos toque á cada uno, es indispensable que sea poco, y este poco todo enterito lo tiene V. ahí para los ancianos». — «Muy bien, pobrecito, muy bien, y que el Señor te lo premie».

Pero lo más hermoso es lo que pasa el día siguiente.

Les habíamos dicho el día anterior que no subieran á la Congregación hasta las ocho y media de la mañana. Pues bien, no hemos ido todavía al desayuno y ya están esperándose á la puerta: y allí aguardan media hora y otra media, hasta que al fin se abren las puertas, abalanzándose gozosos los niños sobre las cestas para depositar sus ahorros de dulces y demás comidas propias del tiempo. Y se llena una canasta, y otra, y otra, hasta cuatro ó cinco. Es verdad que también los PP. les ayudamos á llenarlas con lo que para este fin hemos logrado de la generosa liberalidad de nuestros Superiores, y con las cosillas de que también nos hemos privado estos días en favor de los asilados. Que no era justo dejáramos nosotros de hacer lo que habíamos aconsejado á nuestros Congregantes.

Luego se les rifa la pequeña imagen é inmediatamente camino de Tortosa. ¡Qué contentos y con qué algazara toman las cestas de dos en dos, y qué ufanos pasan por las calles de Roquetas, donde toda la gente se asoma á la puerta para contemplar nuestra comitiva! ¡Con qué fruición les estará mirando Jesús desde el cielo!

Por el camino cuenta uno las hazañas que ha realizado para ocultar á su padre, republicano furibundo, el porqué de no comer sus turrones en la mesa, como sus hermanitos; el otro refiere cómo su buena madre le ha ayudado á que sus donecillos fueran mayores de lo que podía esperar; éste de aquí nos dice que ha dejado de almorzar para no llegar tarde y verse así privado de ir al Asilo; el de más allá enseña un gran ramo de hermosas naranjas que corona una cesta, y, lleno de candoroso entusiasmo, dice: «Crea, Padre, que es el mejor y el más cargado que he podido hallar en toda la huerta de casa»; esotros dos de aquí disputan sobre cuál de sus botellas de vino generoso, que traen para los pobres, sea más añejo ó más dulce. Y á este tenor son las conversaciones que se tienen en los diferentes grupos que forman al rededor de los PP. que les acompañan, y con ellas entretenidos, parece abreviarse el camino de Roquetas á Tortosa.

Llegados á la ciudad, se distribuyen por diversas calles, para no llamar tanto la atención de los tortosinos, y por fin nos juntamos todos ante la puerta del Asilo. ¡Con qué impaciente ansiedad aguardan aquí la llegada de algún grupo rezagado! En cuanto éste aparece, se apresuran á tirar de la campanilla: un toque, y otro á continuación sin ver el momento de abrirse la puerta. «¡Bien se ve, dice uno, que son ancianos los porteros y para su oficio les faltan ya oídos y piernas!» — «¡Si supieran quiénes somos y á qué venimos, exclamaba otro, por cierto que ya nos hubieran abierto!» — «Esperaos, chicos, que luego...» y aun no se ha terminado la frase, cuando se verifica todo á una el abrirse de la puerta y el lanzarse al jardín, que

sirve de antesala. De aquí pasamos á la salita de espera, donde se forman en semicírculo, colocando llenos de satisfacción en el centro las canastas bien repletas, que van á ofrecer á la Superiora junto con la bolsita de dinero, que contendrá de 7 á 9 pesetas.

Luégo, con el fin de obsequiar á los pobres anclanos, éntranse nuestros Congregantes en la sala donde aquellos están, quienes, al ver tanta gente joven, se sienten rejuvenecer. ¡Con qué alborozo les saludan nuestros Congregantes y con qué prontitud se reparten por aquella sala! Y como ya conocen á los ancianos, por haber ido varios jueves por la tarde á lavarles los pies y ejercer otras obras de misericordia, no quedan por cierto parados y sin saber qué hacerse; antes al contrario, van del uno al otro á darles las Pascuas, se juntan cariñosamente las descarnadas manos de los pobrecitos con las manos tiernas de nuestros Congregantes, quienes les preguntan por su salud, por sus años y por no sé cuántas cosas más por el estilo.

Cuando ya están satisfechos de saludos, alguno de los PP. que les acompañamos, dirige breves palabras á los ancianos para decirles á qué han venido los niños, y luégo, volviéndose á éstos, les dice: «Si en vez de haberos llevado á este Asilo, os hubiésemos acompañado á Belén, ¿no es verdad que os habría gustado muchísimo adorar al Niño, besándole sus tiernos y sagrados pies? Pues bien, á Jesús no le tenemos aquí presente, pero sí á sus delegados, los pobrecitos; por tanto, los que conmigo quieran besarles los suyos, vengan en pos de mí». Y los cuarenta Congregantes caen de rodillas y van de uno en uno besando los pies de los ancianos, los cuales no saben lo que les pasa ante aquel espectáculo. Así es que uno de ellos los va bendiciendo con su diestra, cual si fuera el Papa; otro les pone sus arrugadas manos sobre las cabecitas; aquél se descalza sin reparar en el frío y sin saber qué hacerse; esotro exclama: «¿Estamos ya en el cielo? puesto que en la tierra no se ven obras tan hermosas». Y cierto, este acto de besar los pies á los pobrecitos es tan tierno, que ha logrado, los dos años, arrancar lágrimas de ternura no sólo de los ancianos, sino también de varias Hermanitas que nos están contemplando.

Después, tomando parte de los regalillos que les traíamos, se hacen pequeños trozos de turrón y pastas, que son servidos á los ancianos por nuestros Congregantes; asimismo se les sirve su copita de vino generoso, y terminan con el reparto de cigarrillos, costeados también por nuestros pequeñuelos. ¡Y con qué alegría se hace la repartición! ¡Cómo se afanan por no dejar á ninguno sin su parte correspondiente! ¡Cómo preguntan si tienen ya cigarrillos, si vino, si lo demás!... Mientras los ancianos comen su dulce porción, los niños entonan villancicos, á los que contestan después

con el suyo las cascadas voces de los viejos. ¡Qué cuadro tan bello! No falta entre los ancianos quien, para manifestar de algún modo su agradecimiento y divertir á los Congregantes, les manda formar un gran corro, y puesto en medio de ellos les baila no sé qué danzas á solas; ni tampoco deja de haber algún poeta entre aquellos pobrecitos, que les dirija su loa, ó como él decía, su *loba*. Uno y otro son calurosamente aplaudidos por los Congregantes, que les regalan de nuevo cigarrillos, cacahuetes, etc., mientras á los otros se les enciende el cigarro, ó se lo colocan en los labios, ó se lo despliegan para depositar el tabaco en la mugrienta pipa.

En esto las ancianas, que viven en la otra ala del edificio, se han dado cuenta, por nuestros cantos y algazara, de la llegada de los *xiquéts,* y quieren á todo trance tener parte en la fiesta, «que no se lo lleven todo los ancianos». La Hermanita que de ellas cuida logra sosegarlas con prometerles que luégo irán también los Congregantes á su departamento. Y hénos aquí que, después de vitorear nuestros niños mil veces á los ancianos y á las Hermanitas y á no sé cuántos más, y después de mil adioses, se entran donde están las ancianas, y con un cariño sin igual las saludan, les dan las pascuas y su cosilla de comer, se les canta un poquito, y de prisa y corriendo, porque ya es tarde, nos despedimos de ellas para entrar en la capilla y dar la despedida al Señor.

Allí adoramos al gracioso Niño, que en su *Nacimiento* tienen las Hermanitas, cantamos un villancico y terminamos con el canto de la Salve.

Al salir, la Superiora, llena de satisfacción, da las gracias á los Congregantes, que marchan rebosando consuelo y alegría, la alegría y el consuelo de la buena obra que acaban de hacer.

De vuelta, y por el camino, ya se sabe: no se habla de otra cosa en los diferentes grupos, sino de tal ó cual caso ocurrido en aquella memorable mañana; y con estas conversaciones llegan á sus casas, y al sentarse á la mesa para comer, refieren á sus padres cuanto han hecho y presenciado, logrando con su relato arrancarles dulces lágrimas, como ellos mismos nos lo han confesado después.

Y ahí tiene V. R. contada á vuela pluma la fiesta del *aguinaldo* de Navidad, que estos nuestros buenos Congregantes roquetenses vienen celebrando desde hace ya dos años. Con que ya ve, amado P., cómo va prosperando esta incipiente Congregación Mariana, para la cual piden á V. R. *aliquid de rore caeli,* y si pudiera ser, *etiam de pinguedine terrae,* estos sus hijos y siervos en Cto.,

JHS.

Los Catequistas.

CATECISMO DEL BARRIO LLAMADO «ARRABAL NOVA»

Carta del H. Enrique Heras al P. Luís Adroer

Mayo de 1910.

Rdo. P. Luís Adroer, S. J.

Amadísimo en Cto., Padre: Dos cartas tiene ya recibidas V. R. para las EDIFICANTES sobre los trabajos catequísticos de los HH. Filósofos en Roquetas, y en particular acerca de la Congregación que dirige el H. Pedro José Blanco. Voy á hablarle ahora del Catecismo del Arrabal que existe en la parte superior de la misma ciudad (llamado *L'Arrabal Nova),* Catecismo á que fuí destinado hace algunos meses.

Los actos de este Catecismo son harto diferentes de los de Roquetas: rurales en todo, pues aun la gente es más sencilla que la de aquella ciudad. Apenas llegamos los dos catequistas, á eso de la una y cuarto ya nos vemos rodeados de una porción de chicos y chicas, puede asegurarse de todos los del Arrabal. Da gusto ver cómo nos siguen cuando recorremos las calles tocando la campanilla para que todos acudan á Catecismo: *grandes y pequeños, hombres y mujeres, niños y viejos.* Y apenas nos detenemos en cualquier encrucijada ó casa para hablar con alguien, verá V. R. á casi todas las niñas sentadas en derredor nuestro en sendas sillitas, dispuestas á responder en sitio tan público á las preguntas del Catecismo.

Para los actos del Catecismo usamos una capillita de una casa particular, á donde acude por término medio un centenar de personas. ¡Lástima que la capilla sea tan chica, pues casi siempre ha de quedarse alguien fuera de ella!

Ya recordará V. R. las instancias que se hacían durante el curso pasado, por parte de aquella buena gente, para obtener la construcción de una iglesita ó capilla pública, á la manera de la del *Arrabal de Cristo;* pero había absoluta falta de recursos. Por esto, abandonada por de pronto

la idea, se pensó en otro medio para enfervorizar á la gente, y fué éste, ya usado en otros puntos, v. gr.: en la huerta de Orihuela. Adquirir una imagen del Sdo. Corazón de Jesús que habitase en cada casa del Arrabal por espacio de una semana: de esta manera tendría el divino Corazón un templo en cada casa, y los corazones de los arrabaleros se inflamarían en su amor, según una de aquellas tan regaladas promesas: «Las almas tibias se harán fervorosas, y las fervorosas se alzarán á gran perfección».

Propúsose esta idea un domingo de Enero en la plática del Catecismo, y al parecer no cuajó entre aquella gente: no lo habían visto nunca aquello, era cosa nueva. Así lo expuso á los catequistas una mujer como si viniese en representación de las demás. Con todo no se desistió de la idea; hablóse al Sr. Cura, y complacióle. Confiando, pues, en el divino Corazón, que tiene prometido bendecir todas las empresas de sus devotos, mi compañero el H. Ramón M. Bolós escribió á un celoso sacerdote de Sarriá, Mossén José Giró, que regala imágenes del Corazón deífico para ser veneradas en las iglesias de Cataluña, proponiéndole nuestro plan y pidiéndole una limosnita. Al cabo de tres meses se recibió una carta del escultor, anunciando que, por encargo del Sr. Giró, nos mandaba la imagen del Sdo. Corazón, y ella llegó el día del glorioso Patriarca S. José. Nada de todo esto se había dicho á los arrabaleros; al otro domingo se anunció la cosa á tres ó cuatro privadamente, y en adelante todo lo que se hizo fué obra solamente del deífico Corazón. Es humanamente inconcebible el entusiasmo que cundió por aquel pueblo, dada la frialdad con que recibieron al principio la idea. Si hubiese estado V. R. en el Arrabal el día de la Ascensión, jueves pasado, se hubiera preguntado indudablemente: «¿Estos son aquéllos?» Es que el Sagrado Corazón comenzaba á inflamar sus pechos, aun ántes de habitar entre ellos.

El domingo siguiente, el H. Bolós, terminado el Catecismo, mostró á la poca gente que quedaba en la capilla una libreta, diciéndoles al mismo tiempo: «Esta libreta servirá para apuntar los nombres de las familias que deseen tener en sus casas el Sdo. Corazón». No se forzó á nadie; la cosa había de ser voluntaria: al instante quedaron apuntadas 17 familias. El otro domingo ya eran 36, y así se han ido apuntando, siendo al presente unas 60 las familias que desean tenerlo. Viendo, pues, que el asunto marchaba viento en popa, compramos algunos centenares de estampas en que aparecía el divino Corazón llamando á la puerta de una casa, estampas que tenían que repartirse como recuerdo el día de la entrada del Sdo. Corazón en el Arrabal, junto con una hojita, impresa exprofeso en Tortosa, en que iba un himno al Sdo. Corazón y un acto de consagración compuesto para que lo

rezasen diariamente en familia los arrabaleros, acto que se dignó indulgenciar nuestro amadísimo Sr. Obispo.

Inmediatamente escribí yo á una familia de Barcelona (ya puede pensar V. R. qué familia sería), pidiendo media docena de globos para elevarlos el día de la fiesta. El divino Corazón bendecía nuestra empresa. Vinieron los globos pedidos, y media docena más. Todo iba, pues, á pedir de boca.

Encargamos también al carpintero de Roquetas la construcción de una peana en forma de andas que sirviese para trasladar la imagen de casa en casa, y una mesita para depositar en ella la peana; peana y mesa que, modestamente doradas, son sin duda los dos muebles mejores de todo nuestro Arrabal.

Y entre tanto ¿estaba animada la gente? ¡Pues, no lo había de estar! Como que ellos mismos formaron una junta para adornar la plazoleta en que había de bendecirse la imagen; ellos, sin decirnos nada á los Catequistas, fuéronse á nuestra portería del Jesús á pedir colgaduras, que les fueron benévolamente concedidas por el P. Rector; ellos mismos pidieron limosna por el pueblo para pagar la banda de música que tenía que acudir desde Tortosa, consiguiendo recoger lo suficiente, y aun la misma mañana de la fiesta se recogió alguna pesetita más para que el sacristán repicase gordo y bueno en la Parroquia. Verdaderamente que aquello era hermosísimo: bien á las claras se veía que andaba de por medio el Sdo. Corazón y que El lo había tomado por su cuenta.

Llegó por fin el día de la Ascensión del Señor, 5 de Mayo. Ya desde la víspera por la tarde se comenzó á ver desusado movimiento en las calles para hincar en varios sitios palos que, adornados con ramaje, hiciesen las veces de arcos de triunfo. A media mañana del gran día fuimos á ver cómo habían arreglado la plaza y calles contiguas. De veras, amadísimo Padre, que daba gozo ver el movimiento que reinaba allí: todos, hombres, mujeres y niños, se ocupaban en adornar, como en santa porfía, sus casas, y se ayudaban mutuamente: banderolas, estandartes, letreros alusivos, salomones de alambre con flores de papel, farolillos de colores, y qué se yo cuántas cosas más, que jamás había pensado supiesen hacer aquellas buenas gentes, aparecieron aquel día en las calles del Arrabal para honrar al Corazón deífico. No hay que decir que todos los mejores sobrecamas del pueblo aparecieron también en las ventanas.

En medio de la plazoleta habían colocado una mesa bajo un dosel adornado con banderolas y ramaje; allí, ante una imagen de la Inmaculada, se rezó el santo Rosario á las cinco de la tarde, al que acudió mucha gente del Arrabal, y aun mucha también de Roquetas. Terminado el santo Rosario, se

elevaron tres globos solamente, pues el viento impedía elevar los otros. Entretanto iba llegando más y más gente, ya de Roquetas, ya del *Arrabal de Cristo* y aun de Tortosa; también vinieron los Hermanos Micó y Villalonga con sus Congregantes. A las seis y media, llena del todo la plaza, nos dirigimos todos á la casa llamada del *Portugués,* á medio camino del Observatorio. Ya estaba allí esperándonos la imagen del Sdo. Corazón colocada sobre una mesita. Llegada la banda de música, ordenóse la procesión á los acordes de la Marcha real. ¡Qué lindo era, amadísimo Padre, ver aquellas dos largas filas de niños y niñas atravesar por entre los crecidos trigales cantando con crecido entusiasmo varios cantos al Corazón bendito de Jesús! A las niñas y niños seguían los hombres, y luego el Sdo. Corazón, llevado por cuatro robustos mozos. Venían luego las mujeres detrás de la banda en dos interminables filas. Al llegar la procesión á la calle mayor de Roquetas, y sobre todo al entrar en la plazoleta del Arrabal, el entusiasmo y fervor creció muchísimo. A los acordes de la música sucedían los cantos; á éstos, vivas atronadores al Sdo. Corazón, á la Iglesia Católica, al Papa-Rey, á Roquetas, al Arrabal y al Sr. Cura, que se había dignado subir, á pesar de sus achaques, para bendecir la imagen. Colocada ésta en el altar del centro de la plaza, el Sr. Cura bendijo la imagen, después de lo cual el H. Bolós habló brevemente al pueblo desde un improvisado púlpito, que no era otra cosa que un carro adornado con colgaduras rojas y ramas de boj. Estaba ronco, pero se le oyó muy bien desde toda la plaza: nada dijo de lo que tenía preparado; en casos semejantes piérdese la memoria y entonces sólo el corazón del orador sabe abrirse paso para penetrar en el de los oyentes.

Y aquí viene, Padre, la parte más hermosa y edificante de nuestra fiesta. Hay en el Arrabal un hombre de 45 á 50 años de edad, Juan por nombre, que yace en el lecho, de un año á esta parte, destrozada la garganta y la extremidad posterior de la lengua por un terrible cáncer. Es el tal Juan un hombre de paciencia extraordinaria, de una fe de Abraham, en suma, el mejor quizá de todos nuestros arrabaleros. Pues bien, por petición unánime y espontánea del pueblo, que quiso obrar con él este admirable acto de caridad, se le llevó el Sdo. Corazón á su casa, sin sorteo alguno, á los acordes de la Marcha real. ¡Qué santo regocijo inundaba el pecho del pobrecito ya desde la mañana! La calle estaba llenísima, é iluminada por luces de bengala y muchos farolillos y candilejas. Puesto el Sdo. Corazón de cara al pueblo, dióles las gracias el H. Bolós por el hermoso acto de caridad que habían obrado con aquel su hermano, á quien tenía escogido el Señor para que le imitase en la paciencia y en los sufrimientos, y acto seguido re-

zóse un *Pater noster* para que el Sdo. Corazón bendijese aquella casa. La multitud rezó la oración con lágrimas abundantes (y he de confesar que también yo lloré), después de lo cual se subió la imagen al aposento del enfermo para que fuese el Corazón divino su mejor médico y enfermero y su más dulce consuelo. Terminaron la fiesta algunos fuegos de artificio; eran entonces las 8 de la noche.

Esta es, amado Padre, la fiesta que deseaba narrarle para edificación de todos. Nosotros esperamos, y ya se han comenzado á ver los frutos, que el Sdo. Corazón bendecirá y enfervorizará á nuestros buenos arrabaleros. El primer traslado que se hizo desde la casa del enfermo hasta la otra, en que cayó por suerte, fué concurridísimo; la fachada de la casa estaba adornada, y la dueña, al tener en su casa la imagen, repartió á la rebatiña entre la gente menuda un paquete de peladillas. También había alquilado á unos cieguecitos que tocasen la Marcha real.

El H. Bolós me encarga le salude muy de veras, y que tome ésta por suya, pues por su encargo y en nombre de los dos la he escrito.

En las OO. y SS. SS. de V. R. se encomienda este su ínfimo siervo en Cto.,

JHS.

ENRIQUE HERAS, S. J.

EL R. P. MARIANO BALCÉLLS

† 2 OCTUBRE 1911 EN BOSTON (ESTADOS UNIDOS)

Relación necrológica por el P. Ricardo Cirera

Un cablegrama de Estados Unidos ha traído hace pocos días una triste noticia para la Compañía de Jesús, para el Observatorio del Ebro y en general para los amantes de la Ciencia. El P. Mariano Balcélls, S. J., nacido en Tarragona el 8 de Mayo de 1864, ingresado en la Compañía de Jesús, siendo Capitán de Ingenieros, el 23 de Septiembre de 1895, colaborador insigne del Observatorio del Ebro desde su fundación en 1904, ha descansado en el Señor en Boston el 2 del corriente mes de Octubre de 1911 mientras ampliaba y profundizaba sus estudios físico-matemáticos en el «Politécnico» de Massachusetts.

No es fácil que el que no conoció personalmente al P. Balcélls durante su vida religiosa, pueda hacerse cargo del extraordinario empeño con que aplicó sus fuerzas y talentos, que superaban en mucho la vulgaridad, á conseguir las virtudes propias de su estado y á adornar su espíritu con los conocimientos literarios y filosóficos que habían de habilitarlo para cualquiera de las funciones propias del sagrado ministerio.

A los 33 años de edad emprendía, el poco ántes pundonoroso Capitán de Ingenieros, su carrera literaria con los enfadosos rudimentos de la gramática latina y griega, y pronto se echó de ver que aquel espíritu, cultivado hasta entonces en las Ciencias matemáticas, tenía un corazón y una imaginación capaces de dar vida á los conocimientos más abstractos, y de convertirle, si la muerte no le atajara, en un insigne vulgarizador de la Ciencia; ya por medio de artículos, como los que comenzó á escribir poco ha en una revista científica, ya cultivando aun la novela, que recientemente comenzaba á idear bajo el título de *El Transplanetario Secchi* — Lecciones á través de los Astros — en la que aplicando los descubrimientos más modernos habría viajado á través de los espacios interplanetarios, superando

quizás, no digo en ciencia, que esto no era difícil, sino en imaginación é interés al mismo Julio Verne.

Con el fin de atesorar abundante materia para su infatigable pluma de escritor, echados ya los fundamentos científicos de su carrera militar, más los literarios, filosóficos y aún los teológicos de la Compañía de Jesús, tenía el P. Balcélls necesidad de incorporarse con la mayor extensión ó intensidad posible los conocimientos modernos de la Física-química y ampliar los estudios matemáticos que para ello se requieren. Excesivo fué el empeño que puso en esta noble pretensión; pues al trabajo de suyo ya extraordinario del Observatorio — especialmente el que dedicó primero á la construcción de todos los pabellones, y después para conseguir la buena marcha del complicado instrumento llamado Espectroheliógrafo — añadía horas y horas dedicadas al estudio, y á recopilación de las principales obras de astronomía. La Memoria n.º 2 *La Observación Solar* es tan sólo la tercera parte de una obra inédita sobre el Sol, que escribió en aquellos tiempos.

Esto era poco para el P. Balcélls que aspiraba á abarcar en poco tiempo cuanto se pudiese aprender en las grandes Escuelas científicas; mas vió colmado su deseo al encontrarse en Boston rodeado de todos los medios en el «Politécnico» de Massachusetts, que goza de una reputación extraordinaria no sólo en Estados Unidos, sino también en toda Europa. La fama de estudiante de ingenio privilegiado y aplicación inaudita que adquirió en aquella famosa Escuela, llegó á tal punto que honra no sólo á su persona, sino también á cuantos tienen para con él algunos lazos de amistad, y aun á nuestra Patria. Hace poco, más de un año, que asistía — el que esto escribe — al Congreso de la Unión Internacional de Estudios Solares en Mount Wilson, California, cuando allí acercándoseme uno de los astrónomos norteamericanos, me preguntó:—¿Conoce V. á un español llamado Balcélls, que estudia en el «Politéctico» de Boston? — Sí, señor, bastante..., contesté, ¿por qué me lo pregunta V.?—Porque en mi viaje, viniendo á California, me habló de él uno del «Politécnico», y me dijo que era el mejor estudiante de aquel Centro científico.

A este propósito, creo que se leerá con gusto un párrafo de una carta que me dirigió el mismo P. Balcélls con fecha 27 de Mayo de este año, hablando con la franqueza y estilo familiar correspondiente: «Ayer — escribe — dí el último examen de Física-matemática, y con él he terminado el curso y de hecho me encuentro en el cuarto año de la carrera, y no me queda más que (poco más ó menos) materia para un año ordinario de la Escuela. Digo un solo año, porque tendré todas las materias de cuarto año, excepto la Astronomía, que tengo aprobada: 1.º Porque tengo aprobado un largo

curso de Astronomía y Geodesia en la Escuela de Ingenieros; 2.º Por haber estado dos años en trabajos geodésicos en el Ejército; 3.º Por haber estado tres años en el Observatorio; 4.º Por mi memoria — *La Observación Solar.* — Y tengo además la Teoría matemática de la Electricidad, que he estudiado este año, y esto ciertamente es lo más difícil de la Física-matemática. Creo que, por la Misericordia de Dios, tengo vencida la dificultad de mi empresa.

»Ya le dije á V. R. que me pusieron en una clase de especialistas en química (Estudiantes para Licenciatura é Ingenieros químicos) doce en junto, y con once horas de Química á la semana. Quiso Dios Nuestro Señor que dos horas de Química coincidiesen con dos de Electricidad teórica, y así me ví obligado á ir á ver al Dr. Blanchard — un joven americano extremadamente inteligente y nervioso, graduado primero en el «Politécnico», y después doctorado en Alemania — y le dije: «Mire, tengo incompatibilidad con dos horas de Física teórica». — «¡Imposible!, me respondió, no puede usted perder dos horas de síntesis á la semana». — «Pero mire V. que la Teoría matemática de la Electricidad es el fundamento de la Física moderna, y lo más interesante en mis estudios», le repliqué. — Dijo él: «Bueno, bueno, haga como quiera, pero le advierto que no hay en el mundo quien pueda ir adelante con el curso de Síntesis Inorgánica, perdiendo dos horas á la semana». Considera, alma cristiana, mi aflicción. Yo me dí por muerto, y no me quedó otro recurso que encomendarme á Dios y confiar en Él. Cinco semanas de urgirme y atormentarme todo lo posible. A la sexta semana fuí con un preparado y con la libreta de las discusiones al cuarto de los Profesores, y me dirigí á otro profesor para que examinase el producto y juzgase la discusión. El Dr. Blanchard estaba presente, y dijo: «No, no, venga, quiero verlo yo». «*Verge Santíssima del Carme!*», dije yo para mis adentros. Examinó primero el producto (cristales moclínicos de ammonio-copper-chloride), y ví que la cosa no iba mal; cogió después el cuaderno de las discusiones y lo leyó dos ó tres veces con profunda atención. Levantó luego la cabeza, su cara estaba radiante: — Muy bien, muy bien, me dijo; le felicito porque me ha llevado á cabo esta preparación y especialmente me la ha discutido con espíritu verdaderamente científico; y luego añadió: Yo le dije que no se podía ir adelante en síntesis perdiendo dos horas á la semana; me equivoqué; V. no sólo va adelante, sino que va adelante con garbo. — Dios Nuestro Señor había deshecho la dificultad». Hasta aquí el P. Balcélls en su edificante sencillez.

Con esto se comprenderá que contaba el P. Balcélls con la benevolencia y casi admiración de los Profesores, y esto le hacía posible ir derecha-

mente al Doctorado, grado rarísimo en el «Politécnico» en esta clase de estudios, pues en más de treinta años de existencia que tiene aquella Escuela, sólo cinco ó seis han llegado á obtenerlo.

Estos éxitos asombrosos no los conseguía el P. Balcélls sin grandes dispendios de su importante salud, quebrantando tanto más sus fuerzas, cuanto que el entusiasmo que sentía y el vivo placer que encontraba en los estudios no le hacía notar cansancio ni fatiga, y era causa que no tan sólo olvidase con demasiada frecuencia la imprescindible necesidad de alimentarse convenientemente, sino también el dar al cuerpo el descanso que la naturaleza con exigencia reclama. Sus vigilias prolongadas y el excesivo trabajo le han llevado rápidamente al fin de sus días, cuando su alma estaba llena de grandes planes, y cuando abrigábamos fundadas esperanzas de ver en él el principal factor de una importante obra de vulgarización científica que estamos meditando.

Cualquiera creería que estando el P. Balcélls tan penetrado y como absorbido por grandes planes y proyectos, había de mirar con rostro airado á la siempre terrible muerte, cuando advirtiese, por los síntomas de su enfermedad, que venía en tiempo al parecer tan inoportuno á cortar tan grandes y bellas esperanzas. No fué así: las grandes virtudes de su alma se sobrepusieron á todo, y para decirlo mejor, todos aquellos planes, todo aquel entusiasmo, no lo dirigía á su propia gloria; quería con ello servir á Dios, á la causa católica, á la Compañía de Jesús, y al Observatorio del Ebro; por consiguiente, si el Señor lo disponía de otro modo, ¿qué hacer? besar su bendita mano y adorar su Divina Providencia! Esto y algo más hizo el Padre Balcélls, como puede verse por la carta que me escribió en 19 de Agosto, que no pude leer sin lágrimas, y que en parte copio á continuación:

«Mi muy amado en Cto., P. Cirera: V. R. dirá: «á este hombre le ha entrado ahora la manía de escribir»; pero lo peor es que lo más probable será que esta sea mi última carta. Aquella disentería me dejó una gran debilidad de la que no me puedo librar, y así degeneró en un fuerte ataque de corazón, y según opinión de los médicos estoy muy grave... Tengo una alegría extraordinaria — ¡qué cosa tan rara! — un nuevo género de gozo en mi alma que no había sentido jamás. Sufro bastante en mi cuerpo, pues se me hinchan las piernas, y tengo bastantes ataques de asfixia; pero á pesar de esto mi alegría va en aumento. Dios Nuestro Señor ha quitado de mi mente todos mis planes, y me parece que yo no tengo nada que hacer en este mundo. Mi afectuoso *adiós* á todos los de la Casa de San José y especialmente á los del Observatorio. Al P. García (Mollá) que diga muchas Misas por mi alma, y que sea un buen jesuíta. Adiós, Padre mío. Dios

le colme de bendiciones. En los santos sacrificios y oraciones de V. R. mucho se encomienda su hermano y siervo en Cristo, MARIANO BALCELLS, S. J.»

Si el P. Balcells fué grande y extraordinario en su vida, nadie dudará que se ha manifestado superior á sí mismo en su muerte; y que su grande alma habrá ya recibido de Dios el premio correspondiente á sus heróicas virtudes. Por esta razón estoy convencido que aun ahora puede ayudar á la empresa del Observatorio rogando por ella delante de Dios, y que no dejará de hacerlo con empeño, compensando así la inmensa pérdida sufrida con su temprana é inesperada muerte.

Añadimos una nota bibliográfica de algunos trabajos publicados y de otros inéditos de que tenemos noticia.

a) Una obra inédita sobre el Sol, cuya tercera parte, que trata con especial atención y detenimiento de los aparatos y métodos de observación de la Sección Astrofísica del Observatorio, se publicó como memoria del mismo Observatorio con el título *La Observación Solar,* alabada por varias eminencias extrangeras y revistas.

b) Otra también inédita con el título *Astronomía popular.*

c) Varias Notas á la Academia de Ciencias de París — que presentó con el P. Cirera — sobre las relaciones de la actividad solar y las perturbaciones ó variaciones eléctricas y magnéticas.

d) Artículos en «*Razón y Fe*», titulados *La Sección Astrofísica del Observatorio del Ebro.*

e) *Estudio de una reciente perturbación cósmica registrada en el Observatorio del Ebro.*

f) *Las bajas temperaturas y los gases,* — serie de artículos — bajo el pseudónimo Otto de Majobell.

g) Varias relaciones inéditas referentes á episodios interesantes durante su permanencia en los Estados Unidos.

COLEGIO DE NTRA. SRA. DE VERUELA

INAUGURACIÓN DE UNA ESTÁTUA DEL SDO. CORAZÓN DE JESÚS EN TRASMOZ

Carta del H. Escolar Sabino Marco al H. Escolar Fernando Sacasa

Veruela, 12 de Junio de 1911.

Carísimo hermano Sacasa:

He pedido permiso al P. Rector para decirle en castellano cuatro palabras sobre la fiestecita que el 4 de este mes hicimos en Trasmoz.

Y ante todo, un poco de historia. El primer domingo de curso, públicamente en la iglesia pusimos al pueblo y á nuestras tareas catequísticas bajo la protección del Sagrado Corazón. Y al considerar el mal estado en que dicho pueblo se hallaba ¡cuán bien caería, nos dijimos, sobre el altar una estátua del divino Amador de los hombres, que excitara la atención y reverencia y diera incremento á la piedad y devoción casi extinguidas! Pero ¿en dónde encontrarla? Llegó á oídos del prefecto del catecismo que en Barcelona se presentaba ocasión propicia y acudió por cartas á un sacerdote amigo suyo. Por nuestra parte ofrecimos el rosario de los niños, varios domingos, á esta intención. Poco después, con gran consuelo y regocijo de todos supimos que, gracias á la benignidad de una señora de aquella capital, cuyo nombre no hemos podido averiguar, la imagen estaba concedida.

Como preparación remota para la fiesta, venciendo repugnancias y desdenes, logramos que el día de año nuevo se acercaran por primera vez á la sagrada mesa una porción de niños y que continuaran llegándose con frecuencia para que los mayores perdieran el empacho; así que el grupo de los que no cumplían con Pascua disminuyó bastante.

Vino por fin la noticia de que la imágen estaba á nuestra disposición y procedimos á la preparación más inmediata, enseñándoles la misa de Vilaseca, pero como esto nos ocupaba demasiado, con muy buen acuerdo del P. Rector hubimos de ponerlo en manos del párroco, quien les enseñó no la de Vilaseca, sino la de Angelis. Nombró él mismo una junta organizadora, concertó la música é invitó á los párrocos de los pueblos vecinos para que contribuyeran al esplendor de la fiesta. Y henos ya en el día de Pentecostés designado para ella. Preparáronse con un tríduo que dió nuestro P. Riba con un lleno completo en la iglesia.

El sábado nos presentamos allí de improviso y no nos engañaba el corazón. Habíase forjado nuestra fantasía una extraordinaria animación, y en efecto, desde ántes de las cinco de la mañana, en que algunos vinieron á casa á buscar flores, todo el pueblo estaba en movimiento. Unos arreglaban arcos, despedregaban otros las calles por donde debía pasar la procesión y muchos acudían á reconciliarse con Dios.

Díjonos el señor Cura que la música se negaba á venir por temor de no hallar alojamiento, é inmediatamente partió un propio á ajustar otra, mientras el prefecto, con uno de los catequistas, recorría algunas casas, pidiendo tuvieran á bien dar de comer á los músicos, lo que no fué difícil conseguir.

El domingo amaneció nebuloso. Luego comenzó la lluvia con trazas de prolongarse. Dudábamos de la resolución que tomaría el párroco, cuando á eso de las nueve de aquella mañana nos llaman á la portería. Era un grupo de niños que venía á llamarnos para cantar la misa, pues estaba determinado que la translación se hiciera por la tarde. Sin pérdida de tiempo nos ponemos en camino y ya casi con las manos podíamos tocar las paredes del pueblo, cuando tropezamos con una porción de jóvenes que nos salían al encuentro. «¿A dónde vais?, les preguntamos». «A buscar la imágen».—«¿Cómo puede ser? si nos manda á llamar el señor cura para cantar la misa». «El nos ha dicho que la traigamos, y si no quieren *golvésen* (volverse), nos iremos solos». Era cierto que el párroco, no pudiendo contener sus repetidas instancias, les soltó el permiso, y nosotros en diez ó doce minutos hubimos de deshacer el camino de media hora.

Llegamos á Veruela: y sin perder un instante salió la imágen sobre aquellos robustos hombros á pasear los caminos encharcados, mientras lo restante del pueblo con dos catequistas se disponía para salir al encuentro.

Poco trecho habíamos atravesado, cuando las nubes comenzaron á lanzar copiosas gotas. Era el Señor que quería probar nuestra fe. Cubrimos la imágen y dimos vuelta hacia Veruela. Entonces uno de aquellos mozones:

«¡á Trasmoz!» gritó, y volviéndose á los otros: «muchachos, á *rezal pa* (rezar para) que no llueva». Todos á coro. «Acordaos, oh piadosísima Vírgen María, etc.» Cesó la lluvia y seguimos la marcha cantando y rezando durante el trayecto. Luégo dejáronse oir las campanas, é iban allegándose niños que engrosaban nuestra comitiva.

Y no llovía. Las nubes amenazaban, los pájaros habían callado, sólo resonaban en los contornos del valle los ecos del «Corazón santo»; «Firme la voz»; «¡Viva el Corazón de Jesús!;» «¡Viva la Vírgen de Veruela!» Los del pueblo descendían en correctas filas, á los otros consumía el deseo de hacerles partícipes del rico tesoro que transportaban, y aunque estaban lejos, los corazones se hablaban. En medio de esta zozobra gritó una voz: ¡Viva el Corazón de Jesús! ¡Vivaaa! — respondieron todos, y los grupos se fundieron en uno, las miradas quedaron inmobles clavadas en la estátua, los corazones latían fuertemente, no acertaban á expresarse los labios, pero daban gritos de admiración, de consuelo, las lágrimas que rodaban por algunas mejillas. En medio de aquel silencio una voz entusiasta, emocionada, elocuente, dejó sentir sus acentos. Era el párroco que con frases sentidas ponía en manos del Rey inmortal de los siglos los corazones de todos sus feligreses. Hombres en copioso número, mujeres, niños, todos respondieron á la proclama de su Rey, con cariño, con afecto, porque sus almas estaban robustecidas con el pan de los fuertes. Un viva al Corazón de Jesús los arrancó de allí y los empujó hacia las tortuosas, empinadas y aquel día engalanadas calles de Trasmoz, que atravesamos en solemne triunfo, presididos por todo el Ayuntamiento.

Aún no acababan de entrar en la Iglesia cuando se desencadenó un aguacero tan fuerte que dejó los campos inundados y las calles convertidas en torrentes. Cantamos la misa con feliz resultado. Acabada ésta hubo de aguardarse la gente á que perdiera un poco de fuerza el temporal, y nosotros, viendo que no era posible regresar á Veruela, les rogamos por caridad que nos recojieran; á lo que se ofrecieron varias personas. Por complacer á cuantos pudiésemos nos fuimos uno á cada casa. Pareciónos mejor esto que encararnos los seis con la indigencia del bonísimo D. Doroteo, aunque deseaba que fuésemos á su casa.

Por la tarde nos dió la lluvia tiempo muy escaso para la procesión por todo el pueblo. Tanto ésta como la función, con exposición de S. D. M., estuvieron concurridas, de manera que reflexionando después sobre la asistencia advertí que sólo faltaban seis ó siete hombres que son notados por su ninguna religiosidad. Aquel que usted conoce contemplaba desde la entrada de su casa la escena que se desarrollaba al pie de la colina donde la tiene

asentada y debió de amargarle, pues se encerró dentro retorciéndose como fiera herida y lanzando, (según dicen y yo lo creo) horribles espumarajos de asquerosas blasfemias y pateando hasta la gorra. Confío y espero que el Sagrado Corazón con la suavidad de sus gracias celestes, en fecha tal vez no muy lejana, amansará la bravura de ese pobrecito desdichado.

Resultado práctico: se dió comienzo al Apostolado de la Oración, se renovó el espíritu de fervor, como lo demuestra la mayor asistencia á los actos del culto.

Más de ciento comulgaron aquel día. Cifra más que regular si se tienen en cuenta las doscientas cincuenta personas de que consta el municipio, y que entre los hombres había una buena porción de los que vuelven de Bilbao sin fe y sin otro Dios que el placer. Más aún; desde hace unos cuantos años reina tal descuido en lo tocante á religión, que eran muchos los que no cumplían con ella. Un pueblo en fin donde desde 6 de Mayo del año pasado hasta Octubre no se abrió el sagrario para una sola comunión á pesar de haber tenido misión de ocho días por cuaresma, en que como usted sabe, se confesaron nada más que tres hombres.

Bien podemos, pues, entonar un himno de gratitud al divino Corazón y usted ayúdenos con sus fervorosas oraciones.

En ellas mucho se encomienda su afmo. siervo y H. en el Sagrado Corazón.

JHS.

Sabino Marco, S. J.

MINISTERIOS ESPIRITUALES CON UNOS GITANOS

Narración del P. Santiago Riba.

Veruela y Octubre de 1911.

A mediados de Octubre de 1911, en un cobertizo distante 40 metros del Monasterio de Veruela, se alojaron unos cuarenta gitanos con sus caballerías destinadas á la venta. Sucedió que al día siguiente de hallarse alojados en aquel cobertizo abandonado enfermó de gravedad uno de los gitanos, mozo de 18 años de edad.

Con ocasión de este enfermo, á quien fuí á visitar, entré en relación con todos los gitanos allí alojados, y no creí ser tiempo perdido el que emplease con ellos para catequizarlos. En efecto, como les gané la voluntad desde mi primera visita al enfermo, repetí estas visitas mañana y tarde, y luégo del enfermo pasaba á los sanos, grandes y chicos, hombres y mujeres, para instruirles en las cosas esenciales de la fe, pues la ignorancia de estos gitanos corría parejas con la ignorancia religiosa que yo notaba en los índios guaraníes que en América había tratado.

Como estos gitanos llevan vida errante por el mundo, temía que se me escapasen sin haberse confesado primero. Por esto apuré el asunto.

Comencé por llevar conmigo á nuestra iglesia catorce mozos gitanos. Allí los preparé para la próxima confesión, luégo allí mismo para su primera Comunión que debían tener al siguiente día. En esta preparación hubo que meterles en la cabeza lo que es la comunión, y lo que para ella se requiere en la disposición del alma y del cuerpo. Hubo que repetirles una y otra vez la cuestión del ayuno natural antes de la comunión y el aseo de la cara, cabeza y manos, pues no conocen aseo, y no era decente se acercasen sucios al pie del altar.

Al fin los despedí aquella tarde con la confesión hecha y con deseos de comulgar al día siguiente.

La misa de comunión para ellos se fijó á las 7; pero se les encargó que viniesen á las 6, pues quería yo tenerlos un tiempo conmigo para la preparación próxima de la comunión.

Les dije la misa en el altar del Sagrado Corazón. Entre tanto el fervoroso H. Vicuña les hacía repetir palabra por palabra algunas oraciones adecuadas al acto, y comulgaron devotamente.

Terminada la misa se les dió á cada uno una medalla, que desde aquel momento llevaron colgada visiblemente del cuello.

Estos 14 mozos regresaron entusiasmados á su cobertizo donde estaban sus compañeros. Al poco rato fuí yo á hablarles para inducirlos á confesar y comulgar. El enfermo iba agravándose en su enfermedad; por otra parte estaba en casa el Sr. Obispo diocesano que aquella tarde debía administrar la Confirmación en nuestra iglesia. Tomé ocasión de una cosa y otra para llevar á nuestra iglesia á todos los demás gitanos. Yo les decía: vamos á rezar por el enfermo, y se van á confirmar los que no tengan este Sacramento. Así fué; los acompañé á nuestra iglesia á todos, y después de otra preparación próxima se fueron confesando todos, y á continuación recibieron el Sacramento de la Confirmación.

La misa de comunión para ellos debía ser al día siguiente á las 7; pero un incidente lo impidió: en la misma noche falleció el enfermo, lo cual causó gran trastorno entre aquella gente que no se hartaban de llorar y lamentar la desgracia.

El enfermo murió resignado y con todos los Sacramentos. Su agonía fué cristiana y tierna: iba llamando uno tras otro á sus parientes y amigos allí reunidos, y á cada uno le decía alguna palabra cristiana y de devoción.

El enfermo había pedido á su padre que lo enterrasen en un nicho, y así se hizo con no poco trabajo, pues sólo había un nicho en el cementerio de Vera, y tenía su dueño, á quien hubo que comprárselo pagándole 23 duros.

Hicieron gustosos este gasto porque apreciaban mucho á su hijo finado.

Enterrado el cadáver, tuvieron que marcharse al momento todos los gitanos, y con sentimiento de ellos no pudo tener lugar la misa de comunión, pero me prometieron visitarme cada vez que pasasen cerca de Veruela.

Algo se hizo con ellos en el corto espacio de tres días que pudieron ser visitados.

Los gitanos son gente abandonada en cuestión religiosa, y no hay quien los busque para instruirlos, y sin embargo la experiencia enseña que entre ellos se hallan almas privilegiadas á quienes Dios conserva en su gracia.

Así lo he palpado yo en éstos á quienes he tratado íntimamente en estos tres días.

JHS.

SANTIAGO RIBA, S. J.

MISIONES
DE LOS PP. SANTIAGO RIBA Y JUAN BTA. RECOLÓNS
EN LA DIÓCESIS DE TARAZONA

MISIÓN DE MATALEBRERAS

Carta del P. Santiago Riba al P. Arturo Codina

Matalebreras, 27 Noviembre 1911.

Estimado P. Rector: Voy á referir á V. R. algo de la Misión que hemos dado en este pueblecito de Matalebreras, diócesis de Tarazona, provincia de Soria, el P. Recolóns y yo.

El día 19 del actual con frío y viento molestísimos, salimos de Tarazona en el coche-correo. Llegamos á este pueblo á las cuatro de la tarde; á pesar de que llevábamos una hora de retraso, las gentes del pueblo esperaron nuestra llegada en la carretera aguantando firmes las inclemencias del tiempo que era asaz rudo.

A hora conveniente, las autoridades todas seguidas del resto del pueblo habían salido de la iglesia procesionalmente: iba delante la Cruz parroquial, en medio de los acólitos revestidos con sus ciriales, seguían los tres grandes estandartes de las Congregaciones; por fin, todo el pueblo cantando el Sto. Rosario. Apenas llegamos, nos aclamó aquella compacta y religiosa multitud con fervorosos *vivas*. Una anciana octogenaria recitó no sé cuántas *loas* de bienvenida.

Organizóse de nuevo la procesión de regreso á la iglesia cantando asimismo el Santo Rosario. Reunida ya en el templo aquella buena gente, el padre Recolóns abrió la Misión con las formalidades de costumbre en tales circunstancias, y anunciando la distribución que seguiríamos en los días siguientes. Señalamos tres actos. Por la mañana, á las seis, se dirá la santa Misa, seguirá la plática y terminará el acto con un cántico de misión. — De once á doce nos dedicaremos á los niños y niñas. Por la noche, después del Santo Rosario, la plática por final y sermón intercalando algunos cánticos.

—Así lo hicimos todos los días teniendo el consuelo de que á todos estos actos acudieron los habitantes sin faltar uno.

El frío y las lluvias no nos dejaron. Las calles del pueblo, de suyo no fáciles de recorrer por su desigualdad, en días de lluvia con el barro y charcos de agua, eran poco menos que intransitables; y cuando á eso se agregaba la oscuridad de la mañanita ó de la noche, resultaba meritorio por extremo para aquellas buenas gentes que hambrientas de oir la palabra de Dios pasaban por todo y con puntualidad admirable acudían á todos los actos. Esto, como V. R. vé, nos consolaba no poco; el ir y volver de la iglesia nosotros por aquellas escarpadas calles pisando agua y barro sin más luz que la de un diminuto farol, nos animaba, y ante el entusiasmo de las gentes y el fruto que se cosechaba, lo dábamos por muy bien pasado.

Con el fin de que se acostumbrasen las personas piadosas á la Comunión diaria, procuramos que recibiesen al Señor todos aquellos días de Santa Misión.

El sábado, día 25, tuvo lugar la fiesta infantil, la Comunión general de niños y niñas con cánticos fervorosos.

El maestro que no peca ni de mucho de clerical, como dicen hoy en día, nos prometió *políticamente* que permitiría á sus alumnos el ir al Catecismo; pero luégo á los chicos les dijo que no se saldría de clase sino á la hora reglamentaria de las 12. ¿Qué sucedió? pues que al oir á las 11 el toque de campana de la iglesia que llamaba á Catecismo, escaparon atropelladamente de la escuela burlando así los planes del maestro. Este, por su parte, y para evadirse del bochorno consiguiente, se salió del pueblo pasándose á Soria para tres días, pues preveía que en aquellos tres días, que eran los últimos de la Misión, quedaría sin alumnos en la escuela.—Y con razón: pues chicos y grandes, no sabían alejarse del templo gozándose lo infinito en repetir los cánticos de Misión.

La lluvia impidió la procesión infantil pública que teníamos preparada para la tarde del sábado, pero hubo de condescenderse con los chicos que no se resignaban á suprimirla, y así se hizo en el interior del templo.

Este día por la noche y el siguiente, domingo, por la mañanita, fueron además días de confesonario para hombres y mujeres por vía de preparación para la Comunión general. Solos tres hombres, conocidos ya por lo que son, dejaron de acercarse á recibir al Señor.

La Comunión general resultó acto solemnísimo y consolador por los muchos hombres que acudieron y por la devoción y santo entusiasmo con que cantaban todos durante la Santa Misa que les dije yo, corriendo también de mi cuenta los acostumbrados *fervorines.*

A cargo del P. Recolóns quedó una Misa cantada á las diez, concurriendo á ella de nuevo todo el pueblo; no parecía sino que el fervor de que estaban poseidos no les dejaba estar en casa.

Tampoco pudo verificarse en este día la procesión que teníamos proyectada; al igual, que el otro día la hicimos por dentro. Se dispusieron cinco altares para el devoto ejercicio de las cinco visitas, que solemos hacer en nuestras iglesias el día del Sagrado Corazón, ejercicio que practicamos con asistencia de todas las autoridades.

Terminada la procesión subí al púlpito para el sermón de despedida, bendición papal y bendición de objetos piadosos.—Luego el P. Recolóns desde el pie del altar les dijo el adiós de despedida con el entusiasmo que le es propio, contestando la muchedumbre con gozosos y muy entusiastas *vivas.*

Al salir de la Iglesia así las autoridades como el pueblo, se empeñaron en acompañarnos, como lo hicieron, á casa, no cesando de cantar y de vitorearnos.

El lunes 27 y después de la misa mayor, según había previamente anunciado, se procedió en el atrio del templo, á la bendición del agua de San Ignacio, cuyas hojitas tenía ya repartidas. El pueblo entero presenció la santa ceremonia, no sin haberles yo ántes explicado la virtud prodigiosa de aquella santa agua y el modo de usarla provechosamente, confirmándolo todo con ejemplos que yo mismo había en distintos puntos presenciado.

Llegó por fin el momento de despedirnos del pueblo. Salimos de él siguiéndonos la gente, hasta el punto en que nos aguardaba el coche que debía llevarnos á Agreda: en este trayecto y aun después, andando ya el coche, continuaron sus *vivas.* La anciana octogenaria inventó nuevas *loas* que á cada paso iba declamando con ardor juvenil: las autoridades y el Señor Cura Párroco se nos mostraban muy agradecidos, y el último especialmente, animadísimo.

Dejamos en el pueblo reanimada la Congregación de Hijas de María; preparamos la instalación del Apostolado, y según dije arriba establecimos la Comunión diaria para mucha gente.

Quiera el Señor bendecir nuestros esfuerzos. Y esos buenos HH. Juniores no cejen de rogar por nosotros.

De V. R. ínfimo siervo en Cto.,

JHS.

Santiago Riba, S. J.

MISIÓN DE VIERLAS

Carta del P. Santiago Riba al P. Arturo Codina

Tarazona, 9 de Diciembre de 1911.

Estimado en Cto. P. Rector: Hora es ya que diga á V. R. algo de la Misión que con el P. Recolóns he dado en Vierlas.

Es Vierlas, poblacioncita de doscientos ochenta á trescientos habitantes.

Mala impresión nos llevamos en un principio, al entender que andaba á la sazón la gente ocupada en la recolección de la remolacha; pero subió de punto, al oir de labios del Sr. Cura Párroco que no podría asistir la gente á los actos de la misión—que sería tiempo perdido.—Gracias al Señor no fué así, pues desde el 29 de Noviembre en que se comenzó, hasta el 6 de Diciembre en que terminó, nadie del pueblo faltó á ningún acto así por la mañana como por la noche.

Los niños y niñas tenían su misioncita de once á doce de la mañana. El P. Recolóns entusiasmó á la gente menuda, con la variedad de cánticos que les enseñó, en tal manera, que no contentos con cantarlos en la Iglesia en los actos de misión, lo hacían durante el día recorriendo las calles; excuso decir á V. R. que esto venía á resultar un acto de propaganda admirable en favor de nuestra labor, fomentando de tal modo el entusiasmo del pueblo que iba creciendo visiblemente de día en día.

Los habitantes de Vierlas son buenos; pero tan olvidada tenían la frecuencia de Sacramentos, que nos hacía desconfiar del éxito; pero logramos desde el segundo día les fuese entrando el deseo de recibir á Ntro. Señor, de tal modo, que no quedaba una sola persona del pueblo sin comulgar dos ó tres veces durante la misión.

Admirado quedó el bueno del Sr. Cura, con el trabajo consiguiente de ir de aquí para allí, á fin de proveerse de hostias; creyó al principio que con cien partículas que tenía preparadas había más que sobrado para sus feligreses, y llegaron á repartirse sobre unas quinientas formas.

El Sr. Alcalde y los Concejales, invitados por el Maestro y la Maestra, fueron los primeros en acercarse á la Sagrada Mesa, según que se les aconsejaba. Ejemplo tan hermoso arrastró á los demás habitantes, que no sólo les imitaban, sino que prometieron seguirían fielmente tan provechosa práctica, venciendo la pereza que á decir de ellos había sido la única causa del retraimiento. Quiso el Señor, según ve V. R., dar fuerza á nuestras palabras, que así en público como en privado, desde un principio veníamos encaminando á este fin.

El sábado, día 2, tuvo lugar por la mañana comunión general de niños y niñas, y por la tarde la procesión de los mismos llevando en andas una imágen de la Inmaculada. De tal modo movió á todo el pueblo aquella infantil procesión, que tras los chicos siguieron los hombres y las mujeres con todo recogimiento. Al fin se les dió la bendición, acabándose con cánticos y *vivas* de los niños.

Los niños y las niñas siguieron comulgando hasta el día de nuestra partida, y tras los niños iban sus padres, de tal modo, que el domingo, lunes y martes, parecían días de Comunión general, con el consiguiente apuro, tocante á hostias, del Sr. Cura, qne no acertaba á explicarse lo que veía.

Al sermón de despedida, que les prediqué, expuesto el Smo. Sacramento, asistió el Ayuntamiento en corporación; el entusiasmo del pueblo fué tal, que sin acordarse de que estaban ante el Señor de manifiesto, se desfogaron con vivas á los PP. Misioneros. Reservado el Santísimo, les dimos la bendición papal y bendijimos los objetos piadosos. El pueblo en la iglesia y fuera de ella, en todas partes con sus *vivas* sin parar, para mostrarnos así, ¡pobrecitos!, su agradecimiento.

La víspera de nuestra salida y después de la distribución final de la noche, mientras cenábamos, se apostaron en la puerta de nuestra casa un grupo de mozos del pueblo con guitarras y bandurrias, obsequiándonos con una serenata, acompañando varias *loas* de gratitud y de despedida. Correspondimos con algunos regalillos piadosos que agradecieron visiblemente.

El día de partir nos quisieron obsequiar con una Comunión general de hombres y mujeres, y reunidos al tiempo de la marcha, nos dieron un adiós de *vivas* en grande á los PP. Misioneros. El Sr. Alcalde quiso acompañarnos hasta Tarazona no obstante la distancia de más de una legua que le separa de nuestro inolvidable Vierlas, cuyos pobrecitos habitantes, labradores en su inmensa totalidad, tan bien se aprovecharon de la santa misión.

De V. R. affmo. S. en Cto.

JHS.

SANTIAGO RIBA, S. J.

COLEGIO Y CASA DE PROBACIÓN
DE GANDÍA

LABOR CATEQUÍSTICA DE UNA CONGREGACIÓN DE HIJAS DE MARÍA

Carta del P. Carlos Ferrís al P. Juan M. Solá

Tormos, 5 de Febrero de 1909.

Rdo. P. Solá.

Amadísimo Padre en Cto.: Con sumo gusto tomo la pluma, aprovechando un rato que me queda libre, para dar á V. R. cuenta de un hecho verdaderamente edificante.

Por el mes de Octubre del año próximo pasado, cuando estuvo V. R. en Alcira dando ejercicios á las Hijas de María, recomendóles con grande instancia, según me dijeron, la enseñanza del catecismo á los niños de ambos sexos y fundó desde luego algunos centros de doctrina; y este año, cuando fuí á dar dichos ejercicios, creí deber insistir en lo mismo, y así lo hice.

Ahora, vea V. R. la nota que tengo el gusto de adjuntarle de lo que han hecho en tan poco tiempo. Me quedé pasmado cuando lo oí leer en una junta de Señoritas, Hijas de María, que tuve el honor de presidir, á la sazón que me hallaba dando una misión en uno de los barrios extremos, que por cierto salió muy bien, pues comulgaron más de 400 hombres con otras tantas mujeres.

¡Qué lección tan elocuente, Padre mío! Por eso he querido publicarlo, para que llegue á noticia de todos, y procuremos sembrar en todas partes esa bendita semilla, que tanta falta hace en estos tiempos de ignorancia religiosa y miserable abandono.

De V. R. siervo en Cto.

JHS.

CARLOS FERRÍS, S. J.

Alcira, 28 Enero de 1909.

«*Resumen de los trabajos realizados durante el pasado año,* primero de nuestra enseñanza catequista, y en el que, gracias á Dios, aunque no tanto como son nuestros deseos, se han visto secundados por parte de los niños nuestros esfuerzos, pues ya contamos con cinco Centros en donde se prepararon para la primera Comunión doce niñas y se confesaron todos los demás para el cumplimiento Parroquial; habiendo entre ellos un joven de diez y seis años que desde su primera Comunión, ó sea, cuatro años que no había cumplido con dicho precepto.

»A indicación del Rdo. P. Carlos Ferrís de la Compañía de Jesús, que mucho nos animó en esta noble empresa, se procedió á la organización de una Junta directiva, siendo elegidas: Presidenta, D.ª Agueda Ribera; Vice-Presidenta, D.ª Ana García; Tesorera, D.ª Consuelo Marrades; Secretaria, D.ª Consuelo Aparicio. Al mismo tiempo se nombraron Presidentas é Instructoras para cada Centro, nombrando Presidenta del 1.er Centro, ó sea, las *Barracas,* á la Srta. María Calot; Vice-Presidenta, Srta. Juana Masiá, con nueve Instructoras donde se instruyen en el Catecismo, cincuenta niños y setenta niñas.

»2.º Centro. — *Religiosas Franciscanas.*—Presidenta, D.ª Balbina Marrades; Vice-Presidenta, D.ª Rosa Vicente, con tres Instructoras enseñando á treinta niñas.

»3.º *Colegio de MM. Escolapias.*— Presidenta, Srta. María Moscardó; Vice-Presidenta, Srta. Josefa García, con cuatro Instructoras, donde á más del Catecismo, aprenden á leer y escribir ciento veinte niñas.

»4.º *Montañeta.*— Presidenta, D.ª Francisca Garrigues; Vice-Presidenta, D.ª Concepción Pérez, con siete Instructoras instruyendo á veinte y seis niños y cincuenta niñas.

»5.º *Alguerieta.*—Presidenta, D.ª Concepción Ramírez; Vice-Presidenta, D.ª Rosa Colomer, con cinco Instructoras enseñando el Catecismo á sesenta y tres niños y noventa y ocho niñas.

»Varias Srtas. Instructoras, tuvieron la idea de recaudar limosnas con el fin de comprar ropas para los niños más necesitados, cuyo pensamiento fué acogido con entusiasmo por la Junta directiva, y con el producto de los donativos de personas caritativas, se compraron: 10 mantitas, 24 camisas, 6 elásticas, 18 blusas, 6 pantalones, 12 toquillas, 12 faldas y 13 pares de alpargatas, piezas que fueron distribuídas entre los diferentes Centros.

»Durante las fiestas de Navidad, se celebró en dichos Centros, la consagración de los niños al Sagrado Corazón de Jesús, cuya fiesta consistió en una procesión presidida por los estandartes del Niño Jesús y María Inmaculada, acto de consagración al Corazón de Jesús, y adoración de la imagen del Divino Niño; cantándose letrillas durante la procesión y adoración, repartiéndose al terminar bonitas estampas y dulces.

»Dos generosos donantes han regalado tres bancos para las escuelas; ¡que Dios premie á todos los bienhechores!

»Para terminar, réstanos tan solo dar las gracias al Rdo. P. Carlos Ferrís, por haberse dignado presidir esta pobre reunión, y rogarle nos dirija en lo sucesivo, para que animadas con sus exhortaciones, podamos trabajar cada día más en bien de las almas de los pobrecitos niños».

QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO, DE LA ENTRADA EN LA COMPAÑÍA, DEL P. FRANCISCO CEBALLOS

Carta del H. Francisco Javier Portas á los HH. Juniores de Veruela

Gandía, 14 de Junio de 1909.

Amadísimos en Cto., Hermanos: Indecible fué el consuelo que me causó la recepción y lectura de sus atentas cartas, llenas de esa caridad propia de nuestra dulcísima madre la Compañía, la cual en persona de sus hijos también me felicitó en el día de mis votos desde Tortosa, Valkenburg, Woodstock y Manila. Por la presente quiero manifestarles mi gratitud por tan finas atenciones para con este su indigno hermano, dándoles una sencilla relación de la fiesta que aquí celebramos el 8 del corriente en conmemoración del quincuagésimo aniversario de la entrada en la Compañía, de nuestro venerable anciano, el P. Ceballos.

Por la mañana nos celebró la santa Misa, que fué de Comunidad, comulgando todos de su mano, cantándose durante el santo sacrificio varios motetes con acompañamiento de armonium. No es para explicarse la devoción y consuelo que advertíamos todos en el buen Padre en aquel sagrado acto. Refiriéndose á fecha tan respetable como esta de cincuenta años de vida religiosa, visiblemente conmovido repetía: «¡Cincuenta años en la Compañía, y tan mal aprovechados!»

Recordando después la santa Misa de aquel día, causábale no poca gracia al buen viejo el que sus acólitos hubiesen sido los HH. más jovencitos de la Casa.

A mediodía, y después de la comida, subimos todos á una pieza de la casa: la *sala dorada* (como siguen llamándola desde el tiempo de S. Francisco de Borja), y se le obsequió con una pequeña Academia. Presidía el P. Ceballos, con los PP. Prepósito de la Casa Profesa de Valencia á la derecha y el P. Rector de este Colegio-Noviciado á su izquierda. El H. Zurbitu leyó en voz alta la dedicatoria de la fiesta en una cartulina pintada á la acuarela, el ramillete de obsequios espirituales que por el Padre se habían ofrecido al Señor, y por fin presentóle el programita para que él (sordísimo como es) se enterase de lo que se le iba á dedicar.

Varios de nuestros HH. tomaron parte activa felicitando á nuestro querido anciano en nombre propio y de los actuales moradores de esta santa Casa, al paso que otros dieron cuenta de las adhesiones de varios de los nuestros que en aquel día quisieron tomar parte en nuestro júbilo. Así por ejemplo, el P. Solá, que debía estar en Sevilla predicando el Novenario del Sagrado Corazón durante aquellos días, dejó ántes de salir una composición intitulada *Adioses de un poeta,* en que se despedía de él como á montañés, como á hermano en religión, como á misionero, como á retirado, etc., y fué declamada por cinco PP. novicios. También el P. Procurador de la provincia, nuestro buen P. Simó, quiso contribuir á la fiesta mandando muy á tiempo al P. Ceballos un paquetito de libros, medallas, etc. No faltó el obsequio espiritual de los HH. Juniores de Gandía residentes en Veruela. Tampoco olvidó el P. Ramón Mas el haber sido morador de Gandía, y así desde Orihuela contribuyó con una delicada y afectuosa poesía; y desde Chamartín remitieron su parabién, tan fino como espiritual, los PP. Cervós y Agustí.

Antes de terminar la fiesta, un telegrama del P. Rector del Colegio de San José de Valencia, adhiriéndose en nombre propio y en el de toda la Comunidad, coronó los obsequios de aquel Acto.

Posteriormente recibió carta del M. R. P. General, quien, por medio del R. P. Abad, Asistente por las Provincias de España, felicitaba al Padre Ceballos por tan fausto acontecimiento, le daba las gracias por los servicios prestados á la Compañía, en especial como misionero en Filipinas, y le enviaba su paternal bendición.

Felicitáronle también el R. P. Provincial, el R. P. Ibero, Provincial de Castilla, los NN. de Filipinas y muchos otros de las distintas Casas de nuestra Provincia.

Tal fué la fiesta celebrada en esta santa Casa en obsequio del R. Padre Francisco Ceballos, conmemorando sus cincuenta años de Compañía.

Los Superiores y demás PP. y HH. saludan á Vds. muy afectuosamente. En las oraciones de todos mucho se encomienda su hermano en Cto.,

JHS.

FRANCISCO JAVIER PORTAS. S. J.

Nuestro buen P. Ceballos tuvo la dicha de morir el 22 de Agosto del mismo año de 1909, á los dos meses y catorce días de esta fiesta, en el Santuario de Loyola, donde había deseado exhalar su último suspiro por la devoción singularísima que profesaba á N. S. Padre. — (NOTA DEL COLECTOR).

LOS EJERCICIOS DEL P. JOSÉ LUIS IÑESTA

Carta-introducción al P. Antonio Vicent

Gandía y Enero de 1911.

R. P. Antonio Vicent.

Muy amado en Cristo Padre Vicent: La lectura de las cartas edificantes del P. Muñoz, que nos daban á conocer los opimos frutos recogidos en América por medio de los Ejercicios Espirituales, hízome concebir la idea de darlos en esta nueva forma aquí en los pueblos de la provincia de Valencia. Al principio pensábamos que esto era imposible; que los pueblos de acá no están ya en disposición de eso; que no encontraríamos locales á propósito, etc., etc. Ahora, gracias á Dios, vemos que es posible; que el número de hombres que se retiran á Ejercicios es crecido; que las conversiones son admirables; que se hace necesario dar dos, tres y hasta once tandas seguidas en una misma población; que si Dios, en una palabra, bendice y toma por suya esta obra allá en América, la bendice y toma también por suya acá en nuestra amada Patria.

De aquí el deseo que algunos PP. han manifestado de saber el modo y manera que se ha tenido en dar estos ejercicios, y las industrias de que nos valemos para mantener la atención y hacer que los hombres queden cada día más gustosos, y al fin salgan enamorados de Dios Nuestro Señor y de los Santos Ejercicios.

Para complacer, pues, á estos buenos PP. y á V. R., y porque así lo desea el P. Rector, escribo á V. R. la presente, diciéndole sencillamente el orden que hemos guardado en dar estos Ejercicios. Ella servirá juntamente de introducción á las demás que pienso escribir para las EDIFICANTES, tanto para que se alabe al Señor, cuya es la gloria, como por si con ello se puede mostrar el camino para que otros le sigan.

PREPARATIVOS

Todos los beneficios de Dios deben ser primero deseados, y éste de los

Santos Ejercicios sigue la misma regla. Lo primero, pues, que se procura es que en el pueblo donde se quieran dar haya quien los desee y aun pida, siendo indispensable que el señor Cura Párroco quiera que se den en su parroquia.

Algunos casos ha habido en que los señores párrocos no se han mostrado muy entusiasmados con la obra; pero cuando comenzadas las tandas han palpado el fruto extraordinario que se recogía, no sólo se han mostrado afectos á ella, sino que han sido sus más celosos sostenedores y propagadores.

LOCAL

Lo nuevo, lo característico de los Ejercicios, dados ahora en el reino de Valencia, ha sido el darlos en los pueblos, con absoluto retiro de los ejercitantes, siendo esto principalmente lo que los diferencia de las Misiones y Ejercicios predicados, que ya de mucho tiempo atrás están en uso.

Este encerramiento, este retiro absoluto, es de todo punto indispensable para que el hombre se recoja dentro de sí mismo y se halle en disposición de ventilar los graves asuntos que, en sus días de retiro, tiene que resolver con Dios Nuestro Señor.

El no ir al Casino y no salir de casa, el silencio y la distribución misma del tiempo, todo, en una palabra, coadyuva admirablemente al fin propuesto, y así se explica que, con la ayuda de la divina gracia, se hayan operado cambios tan radicales, no ya en un individuo ú otro, sino en pueblos enteros.

Pero para esto es necesario local, y he aquí la que á muchos parece insuperable dificultad, cuando en realidad, y bien mirada, no monta gran cosa.

Si en el pueblo donde se quieran dar estos Ejercicios hay alguna casa de pública Beneficencia y la quieren ceder, ya está resuelta la dificultad. Dicho edificio viene de perlas. Si no hay casa de Beneficencia, se escoge la mejor que se pueda, teniendo presente que ha de reunir tres departamentos principales: capilla, patio y comedor. Tratemos de ellos separadamente.

1.º) CAPILLA

Se escoge la sala ó local más capaz y en él se levanta un altar con un crucifijo grande, de modo que domine. Se colocan luego los asientos de manera cómoda y allí oyen Misa los ejercitantes, hacen las meditaciones y las visitas á Cristo crucificado.

2.º) PATIO

Es también indispensable el que la casa lo tenga, á fin de que los ejercitantes puedan salir á pasear, fumar y en él se arreglen los lugares excu-

sados. No es necesario que sea muy grande, porque los ejercitantes, trabajadores en su mayoría, no apetecen mucho el ejercicio y, para el caso, sirve á maravilla cualquier huerto ó patio interior con tal que esté al descubierto, para que puedan respirar aire puro.

3.º) COMEDOR

El comedor es más fácil de encontrar que la capilla, pues no es necesario tenga tan buenas condiciones como aquélla, y aunque es mejor que sea una sala, pueden ser dos diferentes.

El mueblaje puede ser muy sencillo: mesas y asientos (no importa sean tablones) para todos, unos jarritos para el agua... y, nada más.

El sistema que se ha seguido para la comida es el siguiente: Todos los ejercitantes tienen un número que ya se les indica al hacer la lista para la entrada y todos los asientos del comedor tienen también un número que corresponde al del ejercitante, cuyo es aquel sitio.

La comida se la hacen á cada uno en su casa, y á las siete y media y once y media de la mañana, y á las siete y media de la tarde, se da una señal con la campana del pueblo, para que acudan las mujeres á la casa de Ejercicios, trayendo la comida en un cestito que lleva un número, que corresponde al del ejercitante para quien es. Como los asientos están por orden numérico, se hace fácilmente la repartición de la comida, y cuando los ejercitantes salen de la capilla ya lo encuentran todo preparado. Luego, á las nueve de la mañana, á las tres y media de la tarde y á las nueve de la noche, pasan las mujeres á recoger los cestitos.

En un principio se admitían los de tandas anteriores para que se ocupasen en recoger los cestitos y repartirlos, en encender las luces y en todos los demás servicios domésticos, pero esto no es práctico; porque como por buena voluntad que tengan no están acostumbrados á estos trotes, se enredan con facilidad, han de hablar mucho, y todo es en detrimento del fruto de los Ejercicios. Lo que ha dado mejor resultado es tomar á dos ó más hombres que, cobrando su jornal, hagan todos los servicios de la casa, á los cuales por lo mismo que cobran se les puede urgir, y así todo va mejor y con más orden.

4.º) DORMITORIO

Vengamos ya á lo último y más sencillo de arreglar. A dos cosas se atiende: al local y al ajuar.

Claro está que, á ser posiblie, mejor es que los dormitorios estén en la

misma casa de Ejercicios; pero no causa grave extorsión el que estén en alguna de las contiguas, y así ha sucedido en varios pueblos.

Por la noche conviene haya en los dormitorios luz que, no estorbando para dormir, sea suficiente para distinguirse los objetos, no sea que, levantándose alguno á deshora, fuese tropezando con los que, más tranquilos que él, estuvieran abandonados en *brazos de Morfeo*.

Hase también visto prácticamente que no es lo mejor que duerman los jóvenes separados de los viejos, pues en el aposento de los viejos habrá riña segura y en el de los jóvenes no menos segura zambra; estando en un aposento mezclados los jóvenes con los que no lo son tanto, unos por otros se contienen y duermen en santa paz.

En lo que toca al ajuar, cada cual se lo trae de su casa, unos mejor, otros peor; pero suelen traerse un colchón y las mantas necesarias para resguardarse del frío. Si hay bastante local, duermen en sendos colchones; si el local escasea, se les permite dormir dos en un mismo colchón.

En algunos pueblos se han clasificado los ejercitantes en dos secciones, una de 1.ª y otra de 2.ª clase. Los de 1.ª clase dan una limosnita, y con esto hay motivo para ofrecerles los mejores aposentos, de modo que estén más solos y con menor incomodidad. Esto da buen resultado y quita el reparo que los ricos suelen tener de dormir juntamente con los pobres.

Por todo lo dicho se ve que no es gran dificultad la del local, y aun aparecerá menor si se considera que para comenzar la primera tanda basta una casita cualquiera. Después los mismos del pueblo, sin que el Padre tenga que preocuparse en lo más mínimo, ya se encargan de buscar mayor y mejor local. Pueblos ha habido en que para ellos se han desocupado las escuelas; en otros, la Beneficencia; en otros se han abierto ó levantado tabiques necesarios para hacer de varias casas una; en fin, que todo el punto está en comenzar, pues luego, ya he dicho, sin trabajo ninguno del Padre, desaparecen todas las dificultades, se encuentran casas, y en poco tiempo, ayudado de la Gracia y del buen ejemplo de los que van haciendo los santos Ejercicios, se logra cambiar completamente toda la población.

DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

Ya que tenemos arreglada la casa, veamos otro asunto no menos importante. ¿Cómo pasan el día tantos hombres? Varias son las distribuciones que para esto se han hecho, pero la práctica ha enseñado que la mejor es, poco más ó menos, la siguiente. La ponemos á fin de que, con las pequeñas modificaciones que sea necesario hacer á causa del local, estación, número de

ejercitantes y otras causas accidentales, pueda dar idea de lo que son los santos Ejercicios dados en esta forma:

MAÑANA

5 ½ Levantarse, cigarro.
6 Ofrecer obras, meditación.
7 ¼ Cigarro.
7 ½ Misa.
8 Desayuno, visita, cigarro.
9 Meditación, examen.
10 ½ Cigarro.
11 ½ Plática.
12 Comida, visita, cigarro, siesta.

TARDE

2 ¼ Rosario, lectura espiritual.
3 Cigarro.
3 ½ Plática, meditación de los mandamientos por el primer modo de orar.
4 ½ Cigarro.
5 Vía Crucis, disciplina.
6 Cigarro.
6 ½ Meditación, examen.
8 Cena, cigarro.
9 Examen, adorar el crucifijo, cigarro, descanso.

Como se ve, es esta una distribución snmamente variada, y son muchos centenares los hombres que, estando cuatro días metidos entre este vericueto de cigarros y cosas serias, han salido trocados, sin sentir el peso de un horario al que jamás habían estado sujetos. Sólo hay que advertir que, cuando los ejercitantes son 200 ó más, es menester que los tiempos destinados para fumar sean á lo menos de media hora, pues se demoran bastante al entrar y salir de la capilla.

MATERIAS

Primera noche.—Plática de avisos

Primer día.—1.ª Meditación: «Fin del hombre».—2.ª Meditación: «Fin de las criaturas».—Plática: «Fin de los Ejercicios y disposiciones para hacerlos».—3.ª Meditación: «Primer mandamiento.»—4.ª Meditación: «Tres pecados».

Segundo día.—1.ª Meditación: «Repetición de tres pecados (insistiendo en el coloquio)».—2.ª Meditación: «Pecados propios».—Plática: «A quiénes *conviene* y á quiénes es *necesaria* la confesión general».—3.ª Meditación: «Tercer mandamiento».—4.ª Meditación: «Infierno».

Tercer día.—1.ª Meditación: «Repetición del infierno (insistiendo en el coloquio)».—2.ª Meditación: «Muerte».—Plática: «Propósitos de la con-

fesión».—3.ª Meditación: «Sexto mandamiento».—4.ª Meditación: «Hijo pródigo».

Cuarto día.—1.ª Meditación: «Reino de Cristo».—2.ª Meditación: «Contemplación del Crucifijo».—Plática: «Qué han sacado otros y qué deben sacar ellos de los Ejercicios, reforma de vida».—3.ª Meditación: (Se suprime por las confesiones).—4.ª Meditación: «Resurrección ó Cielo».

Quinto día.—Si hay tiempo se dan las «Dos banderas».—*Fervorines* para la Comunión.

En la lectura espiritual se les leen las «Verdades eternas», y en las comidas «La Instrucción al pueblo», de San Ligorio. Es no pequeño el fruto que se hace con esta lectura, pues se aficionan tanto á estos libros y á algún otro, que no saben separarse de ellos, y cuando terminan los Ejercicios no se van sin haberse procurado uno ó varios ejemplares, ya para su uso, ya para regalo, diciendo á boca llena que no hay libros como estos, y que son los mejores del mundo.

INDUSTRIAS

Para mayor claridad las divido en dos clases: la primera, es de las que ayudan para hacer bien los Ejercicios; la segunda, es de las que sirven para que se mueva el pueblo.

I. PRIMERA CLASE DE INDUSTRIAS

1.ª Es la primera relativa al modo de hacer las meditaciones y va encaminada á lograr en ellas el mayor fruto posible. Después de exponer con sencillez la verdad del primer punto, se les hace arrodillar un ratito para que reflexionen; y cuando se nota que se cansan, el mismo Padre, hablando, excita afectos conformes con lo que se medita, á fin de que tome parte el corazón. Después se les deja otro ratito, pues de lo contrario nada harían. Cuando ya se ve que se cansan, se les hace sentar y se pasa al siguiente punto, que se medita en la misma forma. Al final, y siempre en voz alta, se les hacen el coloquio y el examen, procurando en todo la sencillez y el afecto.

2.ª El silencio es quizás lo más principal. Para lograrlo ayuda mucho:

a) El que por la mañana al vestirse vaya uno por los dormitorios rezando en voz alta una parte del rosario ó algunas oraciones vocales á las que deben contestar.

b) Que haya libros suficientes para todos los que saben leer.

c) Que en los tiempos libres haya quien, en algún rincón del patio, lea un libro de doctrina clara y amenizada con ejemplitos para que, mientras fuman, oigan cosas buenas.

d) En las paredes de los tránsitos ó del patio, haya cuadros representando verdades eternas.

e) Alternando con estos cuadros haya cartelones con saetillas, v. gr.: «La Madre de Dios es mi madre».

«Valsando, valsando, al infierno vas bajando».

«El que profana las fiestas con trabajo, va al infierno por atajo».

El cielo es mi patria,
Medida tiene el pecar;
Procura no la llenar,
Que si la medida llenas,
Para siempre te condenas.

Mira que te mira Dios,
Mira que te está mirando,
Mira que te has de morir,
Mira que no sabes cuándo.

Cuando pecas, pensarás
Que á Cristo estás azotando,
Y que te dice llorando:
«¡Hijo, no me azotes más!»

Estas y otras muchas, que se hallan en libros que están en las manos de todos, sirven para el fin propuesto. A los ejercitantes les mueven mucho, y se las aprenden y las escriben á sus padres y conocidos, hiriendo Dios tal vez con estas saetillas á algunos corazones que no han podido rendirse con la batería de muy buenos sermones.

f) Debe haber, con todo, quien cele por el silencio.

g) Para el mismo objeto es necesario que, ya sean jornaleros pagados, ya ejercitantes voluntarios de tandas anteriores, haya quienes cuiden de los oficios domésticos, v. gr., poner agua, encender luces, etc., á fin de que los que hacen Ejercicios lo encuentren todo arreglado y no tengan que hablar para pedir dichos servicios ó para procurárselos.

h) Finalmente, es de todo punto necesario que la noche de entrada ya sepan todos y cada uno de los ejercitantes:

1.) Qué número tiene; 2) dónde está su asiento en refectorio y dónde su cama; 3) por dónde se entra en la capilla y por dónde se sale; 4) dónde están los excusados; 5) qué distribución ha de seguir; 6) quién toca la campana y hace de superior; 7) á qué hora se ha de levantar; 8) que no se puede hablar, etc., etc.

Y para ello se les darán, en general, todos los avisos que se juzguen oportunos.

3.ª Ya es de todos conocida la eficacia que tiene la devoción á la Santísima Virgen para trocar los corazones: Uno de los recursos que más ayu-

dan es éste: en algún punto, por donde hayan de pasar muchas veces, se coloca una imagen de Nuestra Señora algún tanto adornada y con luz encendida todo el día. El Padre procura inculcarles la idea de que al pasar por allí la saluden y le pidan alguna gracia ó le besen los pies, etc. Esta sencilla práctica ha convertido á muchos.

4.ª En otro lugar de la casa haya un crucifico grande al cual puedan besar los pies. No es decible la influencia que tienen estas sencillas prácticas para lograr del corazón humano cosas que á primera vista parecen imposibles. Se ve que por su misma sencillez Dios les comunica especial eficacia, y así no deben omitirse en cuanto se pueda.

5.ª En una de las visitas el Padre les hace adorar las cinco llagas del Crucifijo, pidiendo en una de ellas por el Papa, Cardenales, Obispos, etc., y principalmente por el cura y vicarios del pueblo; en otra ruegan por el Rey, ministros, etc., sin olvidar al alcalde, juez... del mismo pueblo; en otra hace oración por los pecadores del mundo, especificándolos, y principalmente por los del pueblo, tales y tales, v. gr., por los blasfemos, los obscenos, etc.; en la otra encomiendan á Dios á todas las personas buenas del mundo, especificando tales y tales, y especialmente á las del pueblo que oyen misa diariamente, comulgan, hacen limosnitas, trabajan por los Ejercicios, etc.; en la última llaga se colocan ellos mismos, y el Padre, procurando sondear sus corazones, les hace rogar por sus mismas necesidades con coloquios sencillos y fervorosos que les mueven mucho. Esta visita dura un cuarto de hora y siempre salen de ella conmovidos.

6.ª En otra visita piden perdón por todos los pecadores del mundo, en esta forma. El Padre va nombrando los diversos pecadores, v. gr.: ¡Señor!, por los que escriben ó leen periódicos malos como *El Mercantil, El Pueblo* (ó nombra los de más circulación en la comarca), y todos contestan: ¡perdón, Señor, perdón! Por los que trabajan los domingos hasta el medio día: ¡perdón, Señor, perdón! etc. De esta manera se van nombrando los que más les han de mover, ya por lo grande de sus pecados, ya porque están ellos comprendidos en este número; con lo cual se logra, no sólo moverlos, sino excitar también vehemente dolor por sus culpas, que asegure la confesión.

7.ª Al volver del Vía-Crucis, que como después se dirá, conviene que se tenga en la Parroquia, cuando van entrando en la casa de Ejercicios besan uno á uno los pies del Crucifijo, diciendo: ¡Jesús mío, misericordia! Lo mismo hacen después del examen de conciencia, al irse á dormir.

8.ª Esta es una de las más fructuosas: que en el Vía-Crucis, después de la estación duodécima, se les hace un sermoncito, explicando la adición 10.ª y se les da permiso para que tomen disciplina á la señal de la campana;

el primer día son algunos... el segundo casi todos... y después todos. Este medio es eficaz aun para los que los primeros días no toman, pues quedan avergonzados y confundidos por no haberse atrevido.

9.ª El tercer día después del Vía-Crucis, el Padre les pide perdón de las faltas que delante de ellos ha cometido y luego les besa los pies. Las lágrimas, en este acto, suelen ser muy abundantes. Después les pregunta si se perdonan unos á otros, y les encarga que en particular pidan perdón si han ofendido á alguien, y que si éste no está allí, le escriban una carta y le visiten luego al salir. ¡Cuán consolador es ver abrazarse á los que se odiaban de muerte!

10.ª Al final de la meditación del «Hijo pródigo», les dice el Padre, poco más ó menos: «Aquel chico parece que no tenía madre... si la hubiese tenido más pronto, quizás habría vuelto... vosotros sí que tenéis madre... es la Santísima Virgen... por eso quiero que ahora nos la traigan acá para que la miréis y le pidáis que os acompañe á la casa de vuestro Padre». Acto seguido traen la imagen de la Santísima Virgen adornada y con luces, de modo que inspire devoción, y el Padre les pregunta si la reconocen por Madre... y ordinariamente no pueden contestar, ni continuar la meditación por el llanto fuerte, que les sobreviene.

Se les deja un cuarto ó media hora para que se desahoguen y después se dan algunos avisos. Esta imagen queda ya en la Capilla con dos luces.

11.ª Se advierte á los ejercitantes que los que gusten pueden quedarse, durante los tiempos libres, en la capilla, tratando sus asuntos con su Madre; siempre se quedan varios y esto edifica, y si el Padre los alaba un poquito, cada día aumenta su número.

12.ª La última noche se les impone el escapulario azul y el del Carmen y se les regala, como recuerdo de los Santos Ejercicios, una medallita que tenga la bendidión de ambos escapularios.

II.—SEGUNDA CLASE DE INDUSTRIAS

Todas estas industrias, que hasta ahora se han indicado, sirven no poco para mover el corazón de los ejercitantes, y, aun cuando tales industrias moviendo á los ejercitantes ya dejen sentir su influencia en toda la población, con todo es útil aplicar otras dirigidas más particularmente á mover al pueblo en general, ya para asegurar el fruto de los Ejercicios, ya para que á la primera tanda se siga otra y otra, hasta que todos los hombres de la población hayan hecho los santos Ejercicios: tales son por ejemplo:

1.ª Si se puede, se va al pueblo un día ántes de comenzar la tanda, y por la noche se les predica un sermón á todos.

2.ª Si se puede hacer, salgan para el Vía-Crucis á la iglesia parroquial, llevando delante el Santo Cristo, y yendo los ejercitantes en dos filas con los brazos cruzados y los ojos bajos. Esta procesión es imponente, y suelen llorar todos los que la miran; el día del perdón vuelven llorando los ejercitantes, y esto conmueve grandemente á todos.

3.ª La Comunión general se tiene en la parroquia y es pública. Asisten todos los ejercitantes con el mejor traje que tienen, llevando las manos juntas delante del pecho.

4.ª En la tarde de este mismo día se tiene una función solemne en la iglesia con exposición, trisagio,.sermón, bendición papal, etc., procurando que los ejercitantes estén todos juntos y ocupen los mejores puestos. En esta función suelen enfervorizarse los ánimos de los concurrentes, siguiéndose el apuntarse para la tanda siguiente, què comienza aquella misma noche.

5.ª Se procura que los ejercitantes escriban á sus padres contándoles lo que ven y lo que sienten. Los padres reciben estas cartas y las dan á leer, con lo cual son muchísimos los que se rinden á la gracia. Otros escriben á sus amigos de casino, otros á sus enemigos, etc. Hay día en que salen ochenta de estas cartas. Es, pues, necesario que en la Casa de Ejercicios haya lo necesario para que puedan escribir los que gusten.

6.ª Cuando salen, se les encarga que besen la mano á sus padres; que abracen á sus hijos y esposas, y que antes de ir á sus casas busquen á su enemigo y le pidan perdón.

7.ª Si se puede, se reza los domingos, al anochecer, el santo Rosario por las calles, encargando que vayan sólo hombres y que no falte ningún ejercitante.

Esta suele ser una manifestación de fe que al presente ayuda mucho y después, queda como costumbre en el pueblo.

Aquí tiene V. R. sencilla y brevemente expuesto mi sistema de dar en común los Ejercicios á los hombres de todas las clases y edades en el Reino de Valencia, y con esto creo que he satisfecho su deseo,

En los SS. SS. y OO. se encomienda su afmo. H. y siervo en Cto.

JHS.

José L. Iñesta, S. J.

EJERCICIOS DADOS POR VARIOS DE NUESTROS PADRES, ESPECIALMENTE POR EL P. JOSÉ L. IÑESTA, EN LOS PUEBLOS DE LA VEGA DE GANDÍA EN 1910

Cartas del P. Juan Pons al P. Pedro Planas

Amadísimo en Cto. P. Planas: Con mis propios ojos he podido ver, estando en Gandía, el fruto que los santos Ejercicios, dados á la manera que en Colombia los da el P. Muñoz, han hecho en los pueblos de aquella feracísima Huerta. Como son varios los puntos en donde se dieron y no quisiera serle pesado, pondré primeramente lo que se hizo en el Real de Gandía, pueblo donde primero prendió esta benéfica llama, y luégo los casos más salientes de los demás, con el número de tandas y ejercitantes.

Tiene el Real de Gandía unas 1,400 almas. Sus moradores son buenos en el fondo, como casi todos los de esta Huerta, y conservan la fe que les legaron sus padres; con todo, no pocos la van perdiendo, y la corrupción de costumbres cunde por doquier.

Se pensó primero en dar una misión, mas Dios N. S. tenía dispuesto otra cosa. Once hombres del citado pueblo hicieron Ejercicios en casa, y habiéndoseles propuesto lo de darlos en el pueblo mismo, se entusiasmaron y, ayudados por los catequistas, buscaron local, reunieron gente y he aquí la

PRIMERA TANDA

que la santa obediencia me encargó diese, ayudado por el P. Vergés, novicio de 2.º año. Nos encaminamos pues al Real de Gandía el día 16 de Marzo, sin saber cómo acabaría la empresa que acometíamos, pero muy confiados en Dios N. S. En las afueras del pueblo nos esperaba numeroso gentío, y entre vítores y aclamaciones nos dirigimos á la Iglesia. Allí, breve exhortación sobre los ejercicios, algunos avisitos para los que habían de hacerlos.

LA CASA DE EJERCICIOS

Estaba ésta en la misma calle de la iglesia; en el piso bajo el refectorio; en el superior los dormitorios y la capilla. Vió cada ejercitante donde tenía su número; se fijó la distribución y comenzaron los puntos para la meditación del día siguiente.

Ya el primer día se notaba que los pobrecitos, entraban dentro de sí; las verdades eternas iban filtrándose en los corazones de aquellos hombres y el efecto no tardó en manifestarse. Por la tarde hicieron el *Via-crucis* en la iglesia, salieron de casa en dos filas llevando uno el Sto. Cristo y siguiendo los demás con los brazos cruzados y los ojos bajos. Los que lo vieron no se admiraron poco. Tomaron disciplina después de la 11.ª estación, y aunque esta tarde no fué muy fervorosa, sin embargo fué un triunfo el que se quitaran las chaquetas, sacaran las cuerdas (ronzales anudados) y se dieran algunos golpes á la luz del día, pues eran las 4 de la tarde y entraba el sol por los ventanales del templo.

El 2.º día aumentó el fervor: ya no se veían más que caras compungidas y ojos llorosos: la disciplina fué fervorosa, las meditaciones les conmovían de veras.

El 3.er día se confesaron con mucho dolor y lágrimas, después de las cuales, aquellos rostros, ántes tristes y como nublados, se esclarecieron como se esclarece y serena el cielo después de una tormenta de verano. Este día tomaron la disciplina más larga: luégo les besamos los pies, y los llantos y gritos fueron tales, que se oían fuera de la iglesia y no cesaron hasta media hora después. Limpia ya la conciencia y arrojados del corazón todos los enemigos del Rey de las almas, no faltaba más sino que el buen Jesús pusiera su trono en el corazón de aquellos hijos pródigos, que de tan buena gana se le arrojaban á los pies. Esto sucedió el 4.º día en la capilla de la casa donde todos recibieron á N. S. con indecible gozo de sus almas, el cual gozo pasaba á través de aquellos rostros, tostados por el sol, de tal manera que hasta parecía que también en lo exterior se blanqueaban.

Cayó el 4.º día en domingo y, éste, de Ramos, y los cocineros les sirvieron una comida extraordinaria, lo cual unido á la alegría que dentro experimentaban, hizo que costase un poquillo el hacerles guardar silencio.

Cenaron con *Deo gratias*; se despidieron con multitud de afectos de agradecimiento que cada uno expresaba á su manera y pocos momentos después habían comunicado á todo el pueblo el fuego que en ellos prendió. Al darles la bendición papal lloraban de consuelo, y al separarse de nosotros

daban *vivas* á S. Ignacio, á la Compañía y á los PP. Los diez jóvenes que de Almoines vinieron, fueron acompañados hasta aquel pueblo por los mozos del Real de Gandía que hicieron Ejercicios, y aprovecharon tanto que fueron la levadura de las tres tandas, que en Almoines se dieron después.

En esta 1.ª tanda, los que quisieron, pagaron un tanto á la comisión de ejercicios y ella les daba la comida. Los más pobres la recibían de su casa en cestitos numerados. Esto último pareció más conveniente y así se adoptó para todas las tandas que en el Real de Gandía y en los demás pueblos se han dado.

Pasó la semana santa y con ella no pasó el fervor, sino que aumentó, si cabe. Los ejercitantes, convertidos en apóstoles, recorrían las casas, hablaban á los amigos y no amigos, en una palabra, no dejaron piedra por mover hasta reunir 97 hombres con que comenzó el miércoles de Pascua la

SEGUNDA TANDA

Dióla el P. Iñesta y ayudábale el H. Muñoz novicio. El recibimiento fué magnífico; la música con todo el pueblo y el Alcalde á la cabeza, esperaban en las afueras. Por el camino, de trecho en trecho, grupos de niños, que tan pronto como veían á los PP. echaban á correr para avisar que ya llegaban. Cuando ya estaban cerca, sonó un ¡viva á los padres!, que contestó la multitud como un solo hombre, al mismo tiempo que la música rompió con la marcha real. El Ayuntamiento rodeó á los Misioneros como para guardarlos de las oleadas del pueblo; los *vivas* se mezclaban con los acordes de la música y la numerosa comitiva se puso en marcha hacia la iglesia. En ella, una breve peroración del P. Iñesta caldeó los ánimos y quitó las prevenciones que algunos tenían contra los Ejercicios. Terminada la arenga entraron en la casa los 97 hombres que formaban esta tanda. La 1.ª se había formado con lo más piadosito del pueblo; en ésta ya era otra cosa, el reverso de la medalla. No faltaba alguno que tenía firme propósito de estorbar lo que pudiera. ¡Buena disposición para hacer ejercicios!

Como la casa no era capaz para que durmiesen todos en ella, salían á las diez de la noche á otras dos. Un grupo lo presidía el P. Ruíz, novicio, que daba en la iglesia un triduo-misión á las mujeres; el otro el H. Novicio ayudante del P. Iñesta; y el 3.º más numeroso quedaba en casa presidido por el mismo padre.

A las 5 de la mañana llamaba el sereno y á las 5 y media ya estaban todos reunidos ofreciendo á Dios las obras del día.

La gracia del Señor obró más rápidamente en los corazones de estos

hombres que parecían menos dispuestos. Ya el primer día un ejercitante se quedó en el patio en tiempo de la comida: tenía la cabeza oculta entre las manos y daba fuertes suspiros. Lo vió el H. novicio; avisó al P. Iñesta que fué allá; preguntóle qué tenía; él respondió que era un gran pecador y que no comería hasta que no se confesase. El P. le consoló y prometió confesarle; él, sin embargo, no comió, porque las lágrimas y gemidos no se lo permitían.

Otro, que ántes andaba fuera de camino, todos los tiempos libres, en que los demás salían al huerto á fumarse un cigarrillo, él se entraba en el aposentito del H. novicio, y si no estaba éste se arrodillaba delante de una fotografía de la Virgen que el H. tenía sobre la mesa y rezábale el santo Rosario, y así, hubo día que llegó á rezar 7 ú 8.

El 2.º día tomaron la disciplina tan fuerte y con tanto fervor que, á pesar de que el P. Iñesta tocó la campanilla para que cesaran, ellos siguieron como si tal cosa, teniendo necesidad el P. de exhortarles á que obedeciesen.

Luego que se confesaban quedaban con tanto temor de ofender á Dios que, á cualquier cosilla preguntaban si era pecado, y así uno, que aún no se había confesado, dijo en voz alta en el dormitorio: «Si yo no me salvo ahora, no me salvaré nunca, porque tengo un pecado muy gordo que hace más de 20 años que no lo he confesado». Oyéronlo algunos que ya se habían confesado y rieron un poquito la lamentación del compañero, y al día siguiente preguntaban muy angustiados, si el haber reído era pecado.

Otro del pueblo, dueño de un molino, prometió y cumplió el no moler los días de fiesta, y además mandó á sus operarios que hiciesen Ejercicios en la 3.ª tanda y les pagó el jornal de estos días como si hubiesen trabajado.

Todos quedaban entusiasmadísimos y decían que ahora conocían á Dios N. S.; que hasta entonces no le habían conocido; y uno, recién casado, dijo á su mujer la noche que salieron: «Chica, si las mujeres hicieseis Ejercicios, encerradas como los hombres, tú los habías de hacer y yo te haría de comer y llevaría la comida, porque no sabes lo bueno que es eso».

El domingo tuvieron la comunión general en la iglesia, comulgando más de 700 personas, cosa que aun no se había visto en el pueblo, y por la tarde recorrieron en procesión las calles del mismo con entusiasmo delirante, aclamando al Sagrado Corazón durante el trayecto. Se fundó en este día la «*Asociación de Perseverancia*» y la junta de ella nombróse después del Trisagio cantado, que precedió á la procesión.

Antes de decir algo sobre la 3.ª tanda, no quiero pasar por alto un ca-

so que, sea ó no milagroso, lo cierto es que sirvió mucho para propagar los santos Ejercicios. Es como sigue: Un hombre llamado Badal, había hecho ejercicios en la 2.ª tanda, y aunque ántes no era malo, ni tampoco muy piadoso, cayó enfermo poco después de salir de ejercicios y se le agravó de tal manera la enfermedad que el médico le dió por desahuciado. Recibió los SS. Sacramentos y el día del Patrocinio del Patriarca S. José se encontraba muy al cabo. Rodeábanle sus amigos y familia, y como le preguntasen si quería algo de comer, contestó: «¿ahora pensar en esto? rezar, rezar quiero yo, y rezad también vosotros». Preguntáronle después qué prefería, si vivir ó morir. «Morir—dijo—é ir al cielo y ver á Jesús, á María y á San José». Lloraban enternecidos los que le rodeaban, y, por haberla él pedido, diéronle la estampa de N. S. P. Ignacio, que le habían dado como recuerdo de los santos Ejercicios. Besóla repetidas veces y, poniéndola sobre su pecho, decía: «¡La estampa de los PP., la estampa de los PP.!» Después mandando á los que allí estaban que se arrodillasen, exclamó: «Mirad, mirad á Jesucristo crucificado: ¿no le veis? Yo le veo y de sus llagas sale sangre que corre por su cuerpo, y también veo á su madre María y á S. José... me voy al cielo, al cielo». Diéronle una estampa de la Sma. Virgen, y exclamó: «Mucho más hermosa es la que veo»; y dirigiéndose al Sto. Patriarca le decía: «Glorioso S. José, no me soltéis de la mano; llevadme al cielo; quiero ir al cielo con Vos». En estos coloquios, repitiendo muchas veces los dulcísimos nombres de Jesús, María y José, entregó su alma al Criador.

Escusado es decir que en el pueblo no se habló en muchos días sino de la santa muerte de Badal; y no se contentaron con hablar sino que á su viuda la socorrieron; unos con dinero, otros prestándose á coserle el luto, otros, finalmente, regando el campito que tenía y trabajando en él gratuítamente. Todos atribuían esto á los Ejercicios, y así los que aún no los habían hecho, movidos por tan hermoso fruto, corrían presurosos á apuntarse para la 3.ª tanda; y los que ya habían bebido las doctrinas de N. S. P. buscaban por todas partes á quien conducir á esta fuente saludable. De este modo se reunieron 206 hombres y con ellos comenzó la

TERCERA TANDA

Dióle principio, el 24 de Abril, el P. Ferrís y ayudábale el H. Negra. Hubo en ella, además de los del Real de Gandía (que eran la mayor parte), algunos de otros pueblos, como: la Alquerieta, Benicolet, Palma, Benipècar, Piles, Almoines, Benirredrá, Beniopa, Gandía y Ondara.

La casa ya no bastaba para tanta gente y Dios N. S., por medio del 2.º

Alcalde, que había hecho ejercicios en la tanda anterior, ofreció un almacén de naranjas y dos casas contiguas; otro ofreció otra casa; y otro, finalmente, un huerto cercado, muy grande, que lindaba con las casas. Comunicáronse éstas entre sí y con el huerto, quedando todo el conjunto que ni pintado. Si mucho fervor hubo ántes, mayor, si cabe, fué el que los nuevos ejercitantes tenían. Recibimiento entusiasta. Un carretero blasfemo empedernido ántes, llevaba ahora el Santo Cristo; seguía el pueblo vitoreando y detrás el Ayuntamiento, los PP. y la música.

Al *Via-crucis* y disciplina acudían todos los de las tandas anteriores, reuniéndose el tercer día más de 350 hombres. Hubo conversiones admirables, mas por ser parecidas á las de las otras tandas, no las escribo. De esta tanda salió el hacer todos los viernes el *Vía-crucis* con disciplina.

Esto es, amadísimo P. Planas, todo lo más importante de los Ejercicios dados en el Real de Gandía. A los de los otros pueblos les dedicaremos carta aparte, que bien se la merecen.

D. V. R. siervo en Cto.

JHS.
JUAN PONS, S. J.

Muy amado en Cto. P. Planas: Comenzaré la presente por donde terminó mi anterior, y vaya Almoines á la cabeza de la reseña como lo fué á la del núcleo de poblaciones que después del Real de Gandía, recibieron los santos Ejercicios. 1.400 almas cuenta dicha población y dió contingente bastante para tres tandas. La 1.ª, que contaba de 47 ejercitantes, la dí yo ayudado del H. Vergés; la 2.ª, con 197, dióla el P. Ferrís con el P. López, novicio; y la 3.ª que llegó á 200, el P. Ferrís y el P. Ruíz. El resultado excelente, como en el Real de Gandía. En la 2.ª tanda hubo 14 de Potríes, y en la 3.ª 13 de Bellreguart y 47 de otros pueblos. Total entre las 3 tandas, 444. Cayeron peces de muchos años sin confesarse. Hubo entre los ejercitantes no pocos que dejaron sus ideas y quemaron novelas, folletos, etc. Se fundó la «*Asociación de Perseverancia*» y el hacer el *Via-crucis* con disciplina los viernes.

OLIVA

Es Oliva población de unas 20.000 almas. Diéronse en ella 9 tandas, 6 en la parroquial de Sta. María y 3 en la de S. Roque, todas por el P. Iñes-

ta, ayudado por PP. y HH. novicios. El número de ejercitantes subió á 1.377.

Al principio hubo burlas y desprecios en grande, que luégo, ayudando los Ejercicios, se trocaron en compunción y mudanzas de vida.

Entró en la 1.ª tanda un labrador algo preocupado porque no había podido vender la cosecha de naranja. El 2.º día se presentó un hombre en la puerta de la iglesia, diciendo que quería comprársela. Avisóle el P. Iñesta y el labrador contestó: «Ahora no es tiempo de pensar en eso sino en Dios, y si al salir no las vendo me quedaré con ellas». En la 5.ª tanda el P. Iñesta, después de besar los pies á los ejercitantes, les hizo ver el lastimoso estado en que habían puesto á Dios N. S. con las blasfemias, y luégo les dijo que él y el otro P. en reparación de ellas iban á hacer cruces con la lengua en el suelo. Comenzaron á hacer cruces los PP. y ellos se conmovieron tanto y dieron tales gritos de perdón y misericordia, que la Guardia civil, que tiene el cuartel junto á la iglesia, se alarmó y fué á preguntar lo que pasaba.

Esta tanda hubiera sido la última, porque el P. Iñesta estaba comprometido para dar una misión en otro pueblo: mas Oliva estaba con tanta hambre de Ejercicios que fueron á Gandía cerca de 500 hombres y no se marcharon hasta recabar del P. Rector que dejase ir al P. Iñesta á continuar las tandas.

La 7.ª la hicieron jovencitos de 13 á 17 años, y se movieron tanto con las meditaciones, que cuando los PP. les besaban los pies prorrumpieron en gritos y exclamaciones. Algunos se resistían y decían: «No, P. no: jo á vosté li besaré els peus, y no vosté á mí que soch indigne». Otros se daban bofetadas y golpes de pecho mientras repetían: «Senyor, besarme á mí els peus els Padres, á mí que soch un gran pecaor!». Esta tanda terminó el día del Corpus y asistieron á la procesión más de mil ejercitantes.

Los santos Ejercicios dieron por resultado la fundación de un Círculo Católico, que comenzó con 400 socios y promete mucho. Finalmente quedó el pueblo todo renovado y los buenos arrinconaron de tal modo á los malos que con el favor de Dios no levantarán cabeza por mucho tiempo.

BELLREGUART

Se echó encima el verano de 1910 y los calores impidieron continuar los Ejercicios. Varios pueblos los habían pedido, pero no fué posible complacerlos. Pasado el estío se reanudaron y Bellreguart fué el primer pueblo para recibirlos y el último de los de la Huerta de Gandía que los hizo, pues el

P. Iñesta, que se ha dedicado de lleno á ellos, pasó después á otros pueblos más lejanos y necesitados.

Tiene Bellreguart unas 3.000 almas y la 1.ª tanda comenzó con 57 hombres: se fundó en ella una junta de Ejercicios y como caso particular se puede notar el propósito que hicieron muchos de abstenerse de fumar los sábados en honor de la Sma. Virgen, y otros de no probar el vino.

La recolección del tomate y la de la cebolla era un obstáculo para las tandas que en este pueblo se hicieron. Con todo la 2.ª componíanla 60 hombres y fué fecunda en conversiones, abundando los casos edificantes y las restituciones de lo mal adquirido.

Ciento veintiocho hombres formaron la 3.ª y última tanda. Dice el P. Polo, novicio que ayudaba al P. Iñesta, que había en esta tanda 3 ó 4 hombres dominados por el respeto humano y así se avergonzaban de salir á la calle; mas al tercer día reñían entre sí por llevar el Sto. Cristo del *Vía-crucis*. Algunos se desmayaron por la emoción y á uno costó mucho hacerle volver en sí. El valor de las cuerdas, que para la disciplina se repartieron, ascendía ya en esta tanda al de 25 pesetas.

Termino esta 2.ª carta, y con ella la relación de las tandas de Ejercicios dadas en la Huerta de Gandía, y me encomiendo en sus OO. y SS. SS.

De V. R. affmo. H. en Cto.

JHS.

JUAN PONS, S. J.

SANTOS EJERCICIOS DE BENIARRÉS
DADOS POR EL P. JOSÉ L. IÑESTA EN 1910

Relación hecha sobre documentos autógrafos por el P. Juan Pons

Si copiosa fué la gracia que el Señor derramó en las poblaciones de la Vega de Gandía mediante los santos Ejercicios, tampoco anduvo corto en verterla, y á raudales, valiéndose del mismo medio, en el pueblo ya un tanto apartado de Beniarrés.

Organizáronlos el alcalde D. Vicente Solanes Calvo y otro señor de la misma población, noticiosos del fruto grande que en Oliva se había hecho.

PRIMERA TANDA

Comenzóla el P. Iñesta el día 9 de Diciembre de 1910 con 39 hombres. De ella escribió el mismo P. las siguientes notas:

«El primer día un ejercitante envió una carta á su padre diciéndole fuese á pedir perdón á un enemigo, con quien hacía 8 años había reñido. El padre lo hizo en nombre del hijo y éste lo volvió á hacer en persona el día que salió de Ejercicios.

»El segundo día salieron del *Via-crucis* llorando y así iban por la calle consternando al pueblo, que, por ser fiesta, estaba todo él contemplándoles y preguntábanse unos á otros: «¿qué es esto?».

»Hubo lágrimas en muchos sermones, pero en el de la Pasión, al oir que Cristo nos daba á la Virgen por Madre, y preguntados si ellos la querían recibir, contestaron que sí, y comenzaron á llorar muy fuerte. Entró en esta tanda el jefe de 54 republicanos, y quedó tan otro, que luego trajo á sus compañeros para la tanda siguiente.

»El tercer y cuarto día devolvían las comidas casi intactas á sus casas: las familias se maravillaban de ello y preguntaban al Alcalde, á qué se debía; y él contestaba que á los deseos de hacer penitencia por los pecados cometidos».

SEGUNDA TANDA

Comenzó el 14 de Diciembre. Al principio de ella escribió el P. Iñesta al P. Adroer lo que sigue: «En esta segunda tanda han entrado 171 hombres, entre ellos hay 15 que han estado en presidio: uno 17 años, otro menos, pero todos más de 4. Hay otro que aun no ha entrado en la nueva iglesia de Beniarrés. Dicen que está lo peor del pueblo; por ahora va bien». Hasta aquí el P. Iñesta.

Las cosas más salientes de esta tanda son las que siguen: Un expresidiario que había hecho una muerte y varios otros atentados, salió de los Ejercicios tan mudado que recorrió el pueblo, diciendo que todos debían de hacer Ejercicios; y refutándole uno sus razones, contestó: «V. sabe más que yo, pero yo tengo, aquí dentro, la alegría que V. no tiene.—Yo siento aquí dentro, una cosa que no he sentido nunca». A este expresidiario para hacerle entrar le prometieron comida y puro, porque él se burlaba de los que le aconsejaban que entrase.

El tercer día les besó los pies el P. Iñesta, después de la disciplina, y comenzaron á llorar tan fuerte y tan de corazón que continuaron por la calle y en casa por espacio de media hora.

El revisor del ferrocarril dijo á un hombre: «¡Sí que da buen resultado eso de los ejercicios! Ayer en la estación vino uno del pueblo y me dijo: «¿se acuerda V. de aquel agravio que le hice hace 4 años? Pues le pido perdón» y nos echamos á llorar. Dos ejercitantes se acercan al P. Iñesta y le dicen que el día de Navidad regalarían un carro de harina para todos los pobres que hubieren hecho ejercicios.

Un joven dijo á otro que había hecho Ejercicios :«¿Cuándo vamos á Planes?» (Planes es un pueblo muy malo donde tenían concertado un baile). Contestó el otro: «Si vuelves á repetírmelo te doy un bofetón; á Planes iré á convidar á dos amigos para que vengan á hacer Ejercicios: para otra cosa no iré».

TERCERA TANDA

D. Carlos Pont, Cura Ecónomo de Beniarrés, en carta al P. Rector de Gandía, dice así: «Al dar principio la tercera tanda de ejercicios, vistos los copiosísimos frutos que han dado las dos primeras, no puedo menos de dar rendidas gracias al Señor y participar á V. R. lo agradecido que se encuentra el vecindario por los grandes sacrificios, fervor y celo del P. Iñesta.

»Se registran, á la hora presente, conversiones admirables y entusiasmo delirante en practicar los santos Ejercicios, no solamente los hombres, sino también las mujeres y niños. Mucho me alegraría que el P. Iñesta completase la nueva redención comenzada. Todo, R. P., por la gloria de Dios».

De las notas del P. Iñesta sacamos lo siguiente: «Comenzó la tercera tanda el día 19 por la noche y consta sólo de 182 hombres porque el local no es para más. Fué muy bien, gracias á Dios. Las meditaciones del Infierno é Hijo Pródigo, no las pude terminar por los muchos llantos y gemidos del auditorio.

»Algunos de los que no han hecho Ejercicios quieren oir algunas meditaciones, porque dicen que no los pueden hacer enteros; conviene sin embargo, no dejarles entrar, pues no sacan el fruto que los otros y quedan con baja estima de los Ejercicios.

»En esta tanda entraron cinco ó seis, los únicos que leen periódicos malos en Beniarrés. El primer día me dijeron que ellos se confesarían, pero que no querían ser beatos, ni dejar el teatro cuando fuesen á Alcoy; en una palabra, no querían dejar sus ideas. El tercer día pidieron permiso para confesar y salir el cuarto día por la mañana, porque tenían qué hacer no sé qué pago. El mismo día por la noche volvieron diciendo que no querían salir hasta que se acabara todo. Al fin se dejaron los periódicos y prometieron no ir al teatro.

»Los 50 ó 60 hombres que aun no han hecho ejercicios piden una tanda para ellos y añaden que de Nugat, pueblo que dista unas 3 horas, vendrán 27 hombres más. No los puedo complacer porque estoy comprometido para dar la cuarta tanda á las jóvenes solteras, mayores de 15 años».

CUARTA TANDA

La describe el Sr. Alcalde de Beniarrés al P. Sansa en estos términos: «Cumpliendo mi palabra voy á darle cuenta de la última tanda de Ejercicios. Los dos primeros días de Navidad los pasó el P. Iñesta en Gandía y el tercero vino para dar principio, aquella noche, á los ejercicios para las Hijas de María, en igual forma que los han hecho los hombres. Para estar con ellas vinieron de Alcoy tres religiosas que han cuidado de más de 150 doncellas. Las jóvenes y las religiosas han estado encerradas durante cuatro días; y el P. Iñesta entraba solamente para dar las meditaciones y confesar. El tiempo restante lo empleaba el Padre en confesar en la iglesia á toda clase de personas». Hasta aquí D. Vicente Solanes Calvo. Y el P. Iñesta añade, sobre esta tanda á mujeres, la primera en su género, lo que sigue:

«El segundo día lloraron tan fuerte que se desmayaron cuatro y por esto aquella meditación acabó en puerta. Desde este acto pareció mejor no apretar demasiado y así no sacaron el fruto que debieran de haber sacado. Vistos estos inconvenientes, parece que no es acertado hacer estas tandas de mujeres, sino que, terminadas las de los hombres, se dé una para todas ellas en la iglesta y que coman y duerman en sus casas».

RESULTADO FINAL DE ESTOS EJERCICIOS

Fué muy grande y de mucha gloria de Dios. Después de la bendición papal y cuando la gente salió de la iglesia se encendió una hoguera en la plaza pública con los malos libros, novelas, versos y diarios que había en el pueblo. ¡Aquello fué delicioso!; todo el pueblo presenciaba y aplaudía este incendio de perversas doctrinas. «Los fuegos artificiales que se han quemado en dicha plaza otras veces (dice D. Vicente Solanes), no han sido tan concurridos ni vistos con el entusiasmo con que se presenciaba esta hoguera. Después se organizó un Rosario público de hombres, cuyas filas eran casi interminables».

La impresión que los Ejercicios y el P. Iñesta han dejado en el pueblo la escribe el Sr. Alcalde al P. Adroer en estos textuales términos:

«Amado en Cto. P. Adroer: El P. Iñesta con su palabra y más con su ejemplo ha trocado los corazones de los más grandes pecadores; quedando todos, ó la mayor parte, encendidos en el fuego del divino amor, y disputándose la amistad de este santo varón; obsequiándole cuanto permitían sus fuerzas; y teniendo como una inmerecida honra que el P. aceptase sus obsequios.

»El 9 del pasado Diciembre, llegó este Padre á Beniarrés, no parando un momento en estos 20 ó más días que ha estado con nosotros. Este hombre no parece de carne y hueso, pues es incansable en su pesada labor. Se levanta temprano y hasta que se acuesta no cesa un momento, predicando, rezando, confesando, vigilando y ordenando. Acabada la tanda, función en la Iglesia para todo el pueblo por la mañana y por la noche. Si el Señor no ayudara al P. Iñesta caería abrumado por esta pesada y meritísima labor, pero debía este Padre, para conservar su salud, aminorar el trabajo.

»Beniarrés guardará perpetua memoria de estos grandes beneficios que la Compañía de Jesús le ha hecho por medio de un hijo suyo; y para demostrar á V. R. su agradecimiento se vale de mí para que en nombre de todo el pueblo dé las gracias á V. R. que, con tanta liberalidad y sin esperanza

de lucro, ha dado licencia el P. Iñesta para que evangelizase no sólo á los hombres, sino también á las mujeres.

»También deseamos manifestar nuestro agradecimiento, mandando una limosnita que, me temo, será corta por la crisis que atravesamos; el beneficio recibido no tiene precio, por eso queremos agradecerlo pues ya sabemos que no podemos pagarlo.

»Adiós, P. Rector, no se olvide de Beniarrés y menos del que se encomienda en sus oraciones, por el difícil cargo que desempeña y se ofrece siervo en Cristo,

V. Solanes Calvo.

TANDAS DE EJERCICIOS EN ALBAL, POR EL P. JOSÉ LUÍS IÑESTA

Carta del Sr. Párroco de Albal al P. Luís Adroer, y del P. José L. Iñesta al P. Socio, y relación de D. José M.ª Delhom

CARTA PRIMERA

Albal, 6 de Febrero de 1911.

Rdo. P. Luís Adroer.

Muy amado en Cto. Padre Rector: Ante todo he de decirle, que no tengo palabras con que manifestarle mi agradecimiento, por la gracia sin igual que después de Dios me ha hecho V. R. con enviarme al P. José L. Iñesta, para dar los Ejercicios, que tanto yo deseaba, en este pueblo.

Si en la Compañía de Jesús no hubiesen otros Padres que la ennoblecíesen, honrasen y acreditasen de santa y celosa por la gloria de Dios, el P. Iñesta la acreditaría y haría estimable con la obra de los santos Ejercicios, á lo menos por toda esta Provincia.

Grandísimos deseos tenía este su servidor de que se hiciesen los Ejercicios en este pueblo, confiado en que, por su medio, se daría muchísima gloria á Dios; pero el resultado ha sido todavía superior al que esperaba, pues atendido el estado en que los hombres de Albal se encontraban, en cuanto al orden espiritual, yo no confiaba los hiciesen tantos; creía también habría guerra desde el momento en que se hiciesen públicos mis deseos y propósitos; pero ya sea porque suponían fracasaría en mi intento, como me lo están diciendo, ya también porque gracias á Dios, no tengo por ahora ningún enemigo, á lo menos declarado; quiso el Señor que los malos lo mirasen con indiferencia, y los buenos y hasta indiferentes con algún interés. Sobre todo creo que el buen éxito de los Ejercicios, en su principio, se debe á las muchas oraciones y penitencias, que no pocas personas del pueblo y hasta en conventos de religiosas se han hecho á este fin. ¡ Bendito y alabado sea Dios!

Cuando supe el día en que había de venir el P. José, empecé pidiendo

ántes al Señor me iluminase y diese acierto; y á pensar cómo lo haría saber al pueblo. La misma noche, si mal no recuerdo, llamé á una porción de hombres, que de antemano venía ya escogiendo á este fin, y les avisé que á las 7 de la noche viniesen á la Abadía para rezar el *Vía-crucis,* como lo hacíamos todos los martes. Vinieron 27, y ántes de entrar en la iglesia les expliqué lo que hace tiempo les tenía indicado, añadiendo que había llegado ya la hora. Todos lo recibieron muy bien y se apuntaron para la primera tanda. Reunidos en seis grupos, tres de mujeres y tres de hombres, les expliqué, como Dios me inspiró, mis deseos, y el resultado que darían los Ejercicios, escuchándome todos con bastante interés. Previendo los inconvenientes que podían muchos presentar, les supliqué que, si tenían algún inconveniente, me lo manifestasen reservadamente, lo cual hicieron muchos pero gracias á Dios quedaron ellos fácilmente resueltos: en esto hubo cosas muy curiosas, pero no quiero alargarme por no ser molesto.

Cuando vino el Padre, por la noche, como tenía anunciado, toqué á sermón y vinieron 300 hombres, los cuales salieron muy bien impresionados pero ponderando algunas dificultades. Cuando el sermón concluyó entraron en la Abadía una porción, apuntáronse unos 20, sumando un total de cerca de 80 con los que tenía ya anotados. Al día siguiente por la noche, cuando empezaron á traer colchones, fué cuando se inició la guerra, pues un grupo de 30 ó 40 comenzaron á burlarse, y ello fué causa de que retrocedieran cerca de 20, y no pasó adelante, porque apercibido de ello el Alcalde puso oportuno remedio.

La noche misma en que empezaron los Ejercicios, permitió el Señor sufriésemos una contrariedad; y fué que á la una de la madrugada, un anciano, medio dormido y sin saber á dónde iba, por el balcón del corral que estaba sin baranda, cayó desde una altura de cerca de cuatro metros, quedando todo él bañado en sangre. Llamaron al Padre y á un servidor, y con gran susto le vimos en situación que creíamos moriría. Le llevamos á su casa, llamamos al médico, el cual, después de lavadas las heridas y reconocerle, dijo no había nigún cuidado; y, efectivamente, ni cayendo en tierra llana podía casi hacerse menos daño.

Los demás ejercitantes se portaban en general bastante mal, tanto, que el segundo día llamé á las señoras de S. Vicente de Paúl, y con lágrimas, que no pude contener, les recomendé mucha oración y que trabajasen para preparar la segunda tanda; tomáronlo con celo, y al día siguiente me animaron diciendo que para la segunda no faltarían hombres. Al tercer día, después del *Vía-crucis,* los ejercitantes, sintiéronse ya tocados de la gracia, terminando, gracias á Dios, bastante bien.

El domingo por la mañana para la Misa de comunión, había gran entusiasmo en el pueblo y mucha asistencia, causándole admiración no pequeña, la compostura y reverencia con que los ejercitantes recibían al Señor.

A la salida, empezaron muchos del pueblo á querer molestar á los ejercitantes con sus burlas, pero ellos, valientes, les hacían callar.

Por la tarde, la función fué solemnísima y entusiasta; el sermón admirable, y al final fué un delirio, si así puedo expresarme, el entusiasmo que se despertó, terminando con *vivas* atronadores.

Terminada la función empezaron á inscribirse los que querían formar la segunda tanda, la cual fué de 90, y empezó el martes por la noche, por si podía hacerlos el Alcalde; hasta entonces no teníamos ninguna persona de prestigio que arrastrase gente.

Esta fué algo mejor que la anterior en cuanto al número y comportamiento, terminando con mejor éxito en cuanto á los ejercitantes. Pero permitió el Señor tuviésemos otro contratiempo muy lastimoso. Uno de los ejercitantes de la primera tanda lo tomó con tanto celo y entusiasmo, que en pocos días volvióse loco; gracias, que no hubo necesidad de meterle en un manicomio hasta empezada la tanda tercera, y también que todo el pueblo sabe la propensión de la familia; pero á pesar de todo, lo atribuían á los Ejercicios, siendo éste el obstáculo principal para que no se hiciese una cuarta tanda.

Terminada la segunda con mayor entusiasmo que la primera, empezóse á trabajar para la tercera, la cual fué muy respetable por la calidad de las personas, que fueron casi todos hombres formados, y de lo más *verde* y perdido del pueblo, según ellos mismos confiesan; la noche misma en que se despidió el Padre, vinieron á mi casa sobre 15; y uno de tantos, que ha sido la admiración del pueblo, me decía: «Señor Cura; yo he sido un perdido, un criminal, un judío y ahora soy un santo; yo le aseguro que si no tuviese mujer é hijos, me metería en un convento». Cuando se disciplinaba, se pegaba en los brazos, piernas y lengua; porque decía que en todo había ofendido á Dios. En fin, es admirable la transformación que se hace en los pueblos por medio de los santos Ejercicios.

Otro acontecimiento tuvo lugar el día de la comunión de la tercera tanda, acontecimiento que acabó de impedir el hacer otra; y fué que, después de hacer Ejercicios en la segunda y haber confesado el mismo día, y comulgado con los de la tercera, estando en el refresco de una boda de la que fué padrino, falleció repentinamente, sin durar siquiera cinco minutos, un primo del P. Ferris; la mejor persona y de más valía del pueblo.

Este acontecimiento llenó de asombro á todo el vecindario, y el P. José se sirvió de él para el sermón de la tarde; y en el cementerio, con ocasión del

entierro, que formará indudablemente época, aprovechó la ocasión el padre para hacer un sermón, que creo no sería de poco fruto.

No habiéndose reunido bastante número para la cuarta tanda, se empezaron unos Ejercicios para las mujeres, las cuales estaban ansiosas de hacerlos. Fueron estos Ejercicios bastante contrariados por el agua. Por fin, terminamos el día de la Purificación con numerosísima concurrencia por la mañana y más solemne función por la tarde, despidiendo al terminar ésta, al P. Iñesta con *vivas* atronadores.

Como recuerdo y fruto de los santos Ejercicios, se ha fundado la Congregación del Sdo. Corazón de Jesús, compuesta, por ahora, de unos 150 hombres, con comunión mensual los primeros domingos de mes. Ayer, primer domingo, en la comunión general llegaron á ser cerca de ciento, y otros tantos en la capilla.

Después de la Misa nos reunimos en la Abadía para tratar algunos puntos, acordándose hacer *comulgar general* á todo congregante, cuando cayere enfermo, y asistir al entierro con cera; nombrando además junta, celadores, etc.

Quiera el cielo dure el fruto, y el Señor me dé fuerzas y medios para conservarlo; pero desconfío de muchos. Ayer practicarían la devoción de los Siete Domingos, más de seiscientos.

Para terminar le diré que el pueblo está agradecido y admirado del fruto, considerándolo como un milagro.

Le suplico me encomiende á Dios para poder trabajar con provecho, y el Señor les premie la gracia que me han dispensado á mí y al pueblo. Adiós.

Su affmo. en Cristo,

JHS.

CARLOS BOSCH, PBRO.

CARTA SEGUNDA

Albal, 3 de Febrero de 1911.

R. P. Juan Guim.

Muy amado en Cto. P. Socio: Recibí su carta en ésta, donde estaba dando las tandas de Ejercicios que V. R. conoce. Contaré á V. R. en com-

pendio todas mis impresiones que tengo esparcidas acá y allá en numerosas cartas escritas á varios padres de nuestra Provincia. De todo hay, bueno y malo, triste y consolador, pero sobresalen tres cosas, á saber: los contratiempos que se sirvió enviarnos el Señor para probarnos; la guerra, que por medio de los malos nos hizo el demonio y el fruto innegable que se ha hecho en las almas por medio de los santos Ejercicios.

Vamos al caso. Para la primera tanda, el mismo día que llegué á Albal, había apuntados unos 80 hombres; pero la misma noche de entrada y cuando los ejercitantes se dirigían con su colchón á cuestas para encerrarse en la casa que se les tenía señalada, un grupo numeroso de mozalbetes y gente maleante púsose públicamente á hacer burla de ellos, logrando que unos 20 ó 22 se arredrasen y volviesen atrás. Primer contratiempo y primer ataque de los malos. Al día siguiente, mejor dicho, la noche del primer día de los Ejercicios, un viejo, acaso sonámbulo, se levantó de la cama, abrió un balcón y como no tenía baranda se lanzó á un patio empedrado, y cuando todos creíamos que se había roto la cabeza le hallamos con heridas leves. Este lamentable percance sirvió á los enemigos de los Ejercicios de pretexto para redoblar sus ataques, y á los buenos para atribuirlo á milagro de los Ejercicios, que si no lo es realmente, lo parece.

El 2.º día, habiéndosele muerto á otro de los ejercitantes en su casa una res, cundió por el pueblo una murmuración de muy mala índole, en estos ó parecidos términos: «que si hubiese estado cumpliendo su obligación, se evitara aquella desgracia». Para remate, el mismo día se salió otro de los ejercitantes, mozo descontento y mal avenido con aquéllo, fingiendo indisposición, pero en realidad para calumniarnos en el casino diciendo cosas que no pueden transcribirse. Resultado: que empezó á correr la voz de que se darían dos pesetas á los que, estando en Ejercicios, los dejasen, ó á los que, no habiéndolos hecho, no se apuntasen para las tandas sucesivas. No obstante esto, la tanda primera seguía adelante con garbo, porque á partir de aquí los ejercitantes empezaron á pedir disciplinas para zurrarse el pellejo, como, en el acto, comenzaron á hacerlo á las diez de aquella noche. Ya ve con esto V. R. la verdad de lo que arriba queda dicho, ó sea, de que el Señor quería probarnos para nuestro merecimiento y para derramar más abundantemente su gracia en los corazones de aquellos pobrecitos.

Y por este camino marchó la primera tanda de Albal; con ello, dicho se está, el fervor con que, el 15 de Enero, fueron á la comunión general aquellos hombres, acercándose como nuestros novicios con las manos juntas delante del pecho á recibir á nuestro Amo, entre la admiración y edificación estupendas de todo el pueblo que se había dado cita en la parroquial.

Figúrese V. R. lo que pasaría en la plaza, llena también de hombres, á la hora de la salida, unos en pro, otros en contra. Por si acaso, la autoridad local había tomado sus medidas, que no fueron afortunadamente necesarias. Tenían, naturalmente, la palabra los ejercitantes, y en su gracioso lenguaje valenciano cada uno explicaba, á su manera, sus impresiones, pero todos ponderando los Ejercicios y alabando lo que habían visto y oído y la transformación que se había obrado en ellos, Aquellos días todo esto fué la comidilla del pueblo en masa. En la función de aquella tarde, que estuvo concurridísima, como se deja entender, aproveché la bellísima ocasión que se me ofrecía para anunciar la segunda tanda, con cuyo motivo preparamos local para 200 hombres, y no es exageración, dado el entusiasmo que reinaba. Para dar á V. R. una idea de él, no haré más que contarle el siguiente sucedido: Estaba yo en la entrada ó portal de la Abadía y se acerca un hombre diciendo que él entraría en Ejercicios si no fuese por el ganado mayor, que tenía que atender. Enseguida salta otro, que estaba presente, diciendo: «Eso no vale: yo le cuidaré los animales». Y otro: «En mi casa hay forraje abundante». En esto viene un cuarto y dice: «El no haber muerto Fulano (el que cayó de un primer piso) es realmente un milagro y así lo pregona todo el pueblo».

La segunda tanda comenzó con 90 hombres el 17 de Enero, y digo comenzó porque el primer día fué menester despedir á uno, saliéndose al segundo día, otro. Los demás, á los comienzos, medianillos, mas luégo se entonaron bien. Es de saberse que para mayor desahogo y comodidad de los ejercitantes nos comunicamos con la casa contigua, derribando un tabique con el competente permiso, no del dueño, sino de la administradora. ¡Nunca tal hiciéramos! No faltó quien fuese á Valencia á dar parte al amo, cuyo hijo se presentó á poco con un abogadillo y nos hizo restituir las cosas al estado primitivo. Fué cuestión de volverse á la estrechez anterior y nada más.

La tanda siguió, como he dicho bien, y acabó perfectamente. Al ver los malos que en ella habían entrado republicanos y gente de este pelaje y que, una vez salidos de Ejercicios, iban predicando á Cristo por plazas, calles y sitios de reunión, se pusieron como energúmenos. Según oí decir, llegaron hasta á ofrecer cinco duros á uno para que no hiciese Ejercicios, aunque sin resultado, á Dios gracias. Casos edificantes de esta segunda tanda. Ahí van los siguientes: Un tabernero entró como una pipa de su oficio. Claro está, contestaba como podía á los avisos que suelo dar la primera noche de Ejercicios. Después siguió haciendo lo que le inspiraba el huésped que tenía alojado, pero le aguantamos é hicimos perfectamente, porque cuando salió era completamente otro. Se va á su casa: encuentra la taberna

llena, como de costumbre, y: «Señores—dice—aquí debe de haber muchos á quienes he dado mal ejemplo y he ofendido. A todos pido perdón. ¿Me perdonan Vds.?». Y á renglón seguido apuntó en su taberna á cinco para la tercera tanda.

Dijo por chanza en el casino el Administrador de consumos: «Señores, entro en Ejercicios si me gobiernan la mujer y me dan 10 reales diarios de jornal». Se le toma la palabra formalmente y se ve forzado á entrar. A los dos días ya escribía á sus amigos que renunciaba á los 10 reales, y los tiempos libres del 3.º y 4.º día los empleaba en escribirles cartas y más cartas para convidarles á que ellos también (eran lo peor del pueblo) se aprovechasen de tanto bien. Al salir del encierro lo que primero hizo fué ir al fielato y rasgar *El Pueblo,* á que estaba suscrito y sustituirlo por *La Voz de Valencia.* Luego se dirigió al casino y forzó *á todos* á entrar en Ejercicios.

Había otro ejercitante de esta tercera tanda que haría unos 20 años que no había puesto el pie en la Casa de Dios. Pues bien, este individuo hablando con el Sr. Cura, le decía: «Sr. Cura, yo en la disciplina me pegaba en los pies, en las piernas, en los brazos, en la mano y hasta en la lengua, porque en todo he ofendido á Dios».

Y vamos á la tercera tanda que empezó el 23 de Enero por la noche. Para formarla trabajaron lo indecible los ejercitantes de las anteriores. Los enemigos de los Ejercicios, que hasta entonces los habían mirado más con desdén que con otras miras, viendo el cariz que iba tomando aquéllo, empezaron á combatirlos de veras; sin embargo, logramos reunir hasta 100 hombres. Estando ya encerrados, se nos vuelve de repente loco uno de ellos, que repetía los Ejercicios. No hubo más remedio que sacarlo, y aunque venía de familia de alienados, se olvidó esta circunstancia para echar la culpa á los Ejercicios. Con esto entró un susto tan grande en todos, especialmente en las mujeres, que algunas, para que salieran sus maridos, empezaron por no mandarles la cena: otras á escribirles que la caballería estaba muy mal, y otras inconveniencias por el estilo. Para dar á V. R. idea de la calidad de algunos ejercitantes de esta tercera tanda, le diré que más de uno ha estado en presidio; que eran gente de taberna y camino, de aquellos mismos que ántes se burlaron lindamente de los Ejercicios; varios, sin haberse confesado de 10 años para arriba. A pesar de todo, puedo afirmar que no sólo ha sido la mejor de Albal, sino de Oliva y Beniarrés. Disciplina todas las noches; silencio monacal; ansiosísimos de hablar conmigo y de hacer su confesión general, observancia perfecta de la distribución: he aquí lo que había dentro, mientras por fuera bramaba la tempestad. A lo

último de los Ejercicios enteré á mis ejercitantes de ella, dándome por respuesta que querían cuarta tanda, trabajando por lograrla cuanto sus fuerzas alcanzasen. Accedí, mas con la expresa condición de que había de constar por lo menos de ciento. Y así acabó, y como fruto inmediato puede contarse la propaganda activísima que hicieron mis buenos ejercitantes para lograr la cuarta tanda, no sólo en Albal sino en los pueblos comarcanos, ofreciendo á todos jornal diario gratis. ¡Justos juicios de Dios! El hombre que desde un principio más se había distinguido en favor de mi obra, muere de repente en un convite de bodas, del que no pudo excusarse en calidad de padrino. Era el difunto persona muy religiosa, segundo Teniente Alcalde, el alma y el de más autoridad de cuantos hicieron ejercicios, dando él y sus dos hijos el ejemplo: en suma, era en Albal lo que Morera en Oliva. El efecto de esta muerte, unido á lo anteriormente dicho, puede decirse que fué, de tejas abajo, el impedimento y la muerte de la cuarta tanda que con tanto ardor todos preparábamos. Efectivamente, los buenos quedaron tristes aunque conformados, y los malos envalentonados para atacarnos con más furor. En vano se prorrogó un día más el plazo, después de asistir todos al entierro del difunto y de ofrecer por su alma misas y comuniones: en vano continuóse trabajando en los pueblos inmediatos y en las casas y sitios de reunión de Albal; ¡hermoso era todo aquello!; pero contada la lista, se hallaron apuntados sólo 43 hombres, y desistí conforme con lo prometido.

Para completar el elogio del difunto, añadiré algunos datos edificantes. Gran preparación para presentarse delante del Juez Supremo fué el haber hecho los Ejercicios con fervor verdaderamente extraordinario y haber hecho confesión general durante la segunda tanda, haberse reconciliado la víspera de su muerte, y el mismo día de ésta; el haber asistido con sus dos hijos á la comunión general y, finalmente, poco ántes de morir el haber pagado el jornal á tres pobres para que hiciesen Ejercicios y el haber trabajado de firme para reclutar otros con el mismo fin. Dios N. S., sin duda, le habrá premiado tantas y tan buenas obras.

Según queda expuesto, no hubo cuarta tanda, mejor dicho, sí que la hubo; quise decir que no hubo cuarta *encerrona* de hombres. En vez de ésta dí unos Ejercicios á todo el pueblo en esta forma: á las cinco de la mañana, Misa y 1.ª meditación. A las nueve y media, 2.ª meditación y seguidamente plática. A las tres de la tarde, 3.ª meditación, y á las siete y media, 4.ª meditación y 3.ª plática; todos los días con extraordinario concurso. Ya la noche del primer día viene el dueño de unos almacenes de naranja, diciendo que ha determinado cerrar tres con el fin de que las mujeres empleadas en

ellos pudiesen asistir á todos los actos. Así las cosas, se levanta al día siguiente un temporal de agua tan intenso y persistente que me obligó á interrumpir por dos días seguidos estos Ejercicios. Reanudados, terminaron admirablemente con una comunión general tan lucida como nunca la habían visto los albalenses. ¡Loado sea Dios!

Pasemos, para terminar, revista general al fruto práctico conseguido en Albal. Se restableció la antigua costumbre de rezar, los domingos, el santo Rosario por las calles. Se determinó el tomar dos veces á la semana disciplina pública en la iglesia, el lunes los mozos y el martes los casados después del santo ejercicio del *Vía-crucis*. Queda restablecido sólidamente el Apostolado de la Oración. En un casino se han suscrito á periódicos netamente católicos, dándose de baja en los malos. Finalmente, han quedado confundidos y avergonzados los enemigos de los santos Ejercicios y, lo que ya es algo, pesarosos de la guerra que hicieron á una obra social tan excelente para traer la paz á toda una población no pequeña como es ésta.

Ahí tiene, P. Socio, lo que ha obrado la gracia de Dios, por medio de los santos Ejercicios, en Albal. Ruegue V. R. para que estos y mayores frutos se obtengan en Albaida, á donde voy á darlos el 6 de los corrientes.

De V. R. siervo en Cristo,

JHS.

José Luís Iñesta, S. J.

P. D. Faltaban unas pinceladas al cuadro de la oposición á los santos Ejercicios y voy á darlas en esta postdata, si V. R. no lo lleva á mal. Para que se forme una idea cabal de aquélla le diré que se llegó hasta imprimir y propagar con difusión una hojita infame contra los Ejercicios, no sólo por Albal, sino por Catarroja y pueblos circunvecinos. Aprovechando, además, la ocasión de tener á tiro, en el entierro de *Pepet* (que así llamaban á nuestro Apóstol de los Ejercicios), á los caciques y gente peor de Albal, les endilgué, bajo la forma de discurso, un sermón de la existencia del alma y dogma de la Religión, que ellos negaban. Y aunque oyeron mis argumentos, como no estaban dispuestos y suele ser esta gente soberbia, no les aprovecharon los toques de la gracia al corazón. Roguemos al Señor para que se conviertan.

Advertencia.—Después de las cartas del Sr. Cura Párroco de Albal y del P. Iñesta, copiamos íntegra la siguiente *Relación de los Ejercicios que dió el Rdo. P. José Luís Iñesta en Albal,* escrita, á instancias del

Rdo. P. Pablo Nutó, por su discípulo el fervoroso joven D. José M.ª Delhom, según consta en carta que nos escribió el buen padre, poco ántes de su muerte. Aunque se repiten en el contexto algunas noticias, imprimimos entero este precioso documento, tanto porque, el venir de extraña pluma, hace más fe sobre el temple y eficacia del arma ignaciana, para trocar todos los corazones, cuanto por el encanto especial del estilo dialogado y lenguaje sencillo é ingénuo, con que se pintan los maravillosos resultados, obtenidos por la divina gracia en el religioso pueblo de Albal.

He aquí la *Relación.*

Comenzó los Ejercicios el P. Iñesta, predicando un sermón en la iglesia para solos hombres; en él explicó el temor que tuvieron los pastores al recibir la noticia del nacimiento del Hijo de Dios, y al aparecer la estrella que guiaba á los santos Reyes hacia el portal de Belén. Aplicando esto, á los de este pueblo de Albal, decía: «De la misma manera, al hablaros de Ejercicios, os habéis quedado como espantados y preguntando: ¿qué será eso de Ejercicios? Mirad; Ejercicios, no son sino un pequeño sacrificio que requiere el estar cuatro días en casa del Sr. Cura, sin hablar ni salir de allí, y el pensar solamente en cosas de Dios. Pero, dirán algunos: ¿cómo puede ser que yo esté cuatro días encerrado, si no puedo estar siquiera una hora en compañía de mi familia? Pues mirad; el día más pesado que encontraréis será, sin duda, el primero; los demás os parecerán suaves. Decís: Lo que es á mí no me pesca. No tengáis miedo, todos tenéis que caer en la red, el que no caiga en la primera, caerá en la segunda y el que no en la tercera; conque ánimo, preparaos con buena cama, tabaco, etc., pues yo no quiero que padezcáis. En esto dijo uno: ¿y vino? También, contestó el P. Iñesta, pero que sea bueno, porque ya os he dicho que no quiero que padezcáis. Explicó las horas en que se tocaría la campana para llevar la comida, cena y almuerzo, y se retiró.

Primera tanda.—Eran 60 los ejercitantes; entre ellos habían dos amigos que venían de las fiestas de el Real de Gandía, donde habían bailado, y tanto habían hecho el tonto, que, llegando sin ganas de trabajar, dijo el uno al otro: «¿Sabes lo que podemos hacer? — ¿Qué? — Para reponernos un poco, podríamos ir á los Ejercicios, y así tendremos cuatro días para poder descansar». Y así sucedió.

Al enterarse la gente de la resolución que habían tomado, se decían entre sí: «¡Qué pareja de *maltrabajas!* ¡Cómo se conoce que llegan cansados de la fiesta! Si en vez de ir allí á hacer hablar, fuesen á trabajar cada uno en su faena, seguro es que hubieran ganado más, pues saldrán tan convertidos como han entrado». Pero no fué así. Al tercer día, escribieron una

carta á sus padres, en la que les pedían perdón, y rogaban con grandes súplicas que se preparasen ellos para entrar en la tanda siguiente. No pudieron aquéllos contener las lágrimas al ver el cambio de sus hijos; pero aun así no acababan de creerlo, pues enterada la gente, decían: «Esos picaronazos saben hacer muy bien su papel; lo habrán hecho así para tener contentos á sus padres: ya veremos cómo, cuando salgan, vuelven á las andadas».

El pueblo todo aguardaba con impaciencia la salida de los ejercitantes, no sólo por el deseo de averiguar la conducta de estos dos compañeros, sino también para saber lo demás que ocurrió durante los Ejercicios, y que mucho contribuyó en los ánimos de todos para entrar en ellos. Los dos casos siguientes, darán idea de lo ocurrido.

Primero; que estando todos durmiendo, durante la primera noche, se levantó uno, creyendo que estaba en su propia casa, y en vez de bajar por la escalera, abrió una ventana, se abalanza y cae encima de una parra y de ésta al suelo, resultando solamente con leves contusiones. Al tiempo de salir otro ejercitante, al corral, advirtió que allí había un hombre que se quejaba: «¿Qué le pasa?» A lo que contestó el otro, refiriendo lo ocurrido. Llamaron al Padre, al Sr. Cura y también al médico, el cual revisó al caído, y viendo que la cosa no era de gravedad, sólo por lo que pudiera suceder, lo condujeron á su casa, y á los cuatro días estaba ya restablecido.

Oigamos ahora lo que dicen los del pueblo. «¿Qué os parece? Si en vez de ir á encerrarse en casa del Cura hubiera estado en su casa, cumpliendo con su obligación, no le hubiera sucedido eso. ¡Ahora irá el Jesuíta y el señor Cura á curarle! Lo que toca es (dijo el Sr. Juez) que si como no ha sido nada hubiera muerto del porrazo, Jesuíta, Cura y ejercitantes, hubieran ido á Torrente atados codo á codo; el Jesuíta por perturbador del orden, pues ha venido á este pneblo, que estaba muy quietecito y tranquilo, y lo está revolviendo y mareando; el Cura por imbécil, que ha traído al Jesuíta, y los ejercitantes, por burros, tontos é ignorantes, que creen al Cura y al Jesuíta, y van á ser nuestro descrédito: ya tiene Albal fama de atrasado: conque ¡esto le faltaba! — Vergüenza, decía otro, me da el decir que soy de Albal, aunque á los que me conocen no me atrevo á negarlo; por eso me preguntan: Chico, ¿qué es lo que pasa en Albal, pues dicen que hay tantos hombres encerrados? — ¿Qué tiene que pasar?, les contesto. Que ese Jesuíta y el Cura se han valido de cuatro ignorantes y los tienen allí encerrados; no sé lo que hacen; cuando salgan ya veremos».

El segundo caso, sucedió también el primer día de los Ejercicios, ántes de anochecer. Uno de los ejercitantes fingió que estaba enfermo y se salió.

Después, fué al casino donde interrogado por los que allí había, no supo decir otra cosa que mentiras, que allí les hacían padecer tanto, que en el refectorio les ponían calaveras y se las hacían besar ántes de comer, que casi todos estaban enfermos; que por las tardes, el Jesuíta y el Cura, cogen cuerdas y con ellas les dan unas palizas que les van á hacer morir, etc., etc. «Chico, ¿es verdad lo que nos dices? — Claro, que es verdad; yo no sé cómo no se salen todos. Estamos persuadidos que en este pueblo vamos como los cangrejos, y pronto llegaremos á estar tan atrasados como en el siglo catorce».

También provocó la indignación del pueblo contra los Ejercicios, otro acontecimiento. A uno de los ejercitantes (era el tercer día), se le ahogó un cordero de los que poseía. La mujer del ejercitante, azorada, fué á llamarle para contarle lo acaecido y que saliera. Acabado el relato, dijo el ejercitante: «¿Nada más que eso? Vete tranquila y no padezcas por eso, pues aunque se perdiera todo, no saldría de aquí hasta que llegue el domingo». A este buen cristiano, todo el pueblo le criticaba y decía, que si hubiese estado en su casa, cumpliendo con su obligación, no se le hubiera ahogado el cordero; y después de todo, añadían, le está muy bien, por querer estar encarcelado. Todas estas cosas, y las preguntas que los de los pueblos vecinos hacían á los de Albal, contribuían á que los no ejercitantes estuviesen con grandes ansias de saber la verdad.

El domingo, día de la salida, estaba la plaza llena de hombres y mujeres, aguardando que salieran de la misa mayor, en la que hubo comunión general para los ejercitantes; y una vez terminada, pasaron todos á la Abadía, por una puerta que hay en la capilla y da paso á dicha casa. Reunidos todos allí, el P. Iñesta dijo en alta voz: «¡Viva Nuestro Señor! ¡vivan los ejercitantes! ¡vivan los Ejercicios! ¡viva la gloriosa Sta. Ana!, y á cada uno de los vivas contestaban todos los ejercitantes con gran entusiasmo. Después vitorearon al P. Iñesta y al Sr. Cura. — «Andad, dijo el P. Iñesta, ya podéis marcharos y trabajar para que la segunda tanda sea numerosa». «Padre, replicó uno: podríamos salir por la puerta falsa, porque la plaza está llena de gente y hay algunos que quieren burlarse de nosotros». (La casa Abadía tiene dos puertas; una principal, que da á la plaza de la Iglesia y otra secundaria, que da al ensanche). A esto contestó, ántes que el P. Iñesta, uno de los dos ejercitantes que habían estado en El Real de Gandía y, como antes queda referido, entraron en ejercicios para descansar: «No, señor; se sale por la principal; el que quiera burlarse que se burle; no se burlará de ninguna cosa mala, sino de una buena; no hay que tener vergüenza sino de hacer cosas malas; de hacer cosas buenas, nunca.—Muy bien, valiente; así

lo habéis de hacer, dijo el P. Iñesta; vergüenza, de las cosas malas, y como vosotros no venís de hacer cosas malas, no tenéis porque huir de nadie; por lo tanto debéis salir por la puerta principal; conque, ánimo, y ser valientes en virtud». Todos, con su fardito de ropa y su canasta de la cena del día anterior, salieron por la puerta principal con dirección á sus propias casas, para besar la mano á sus padres y hermanos, y contar, á cuantos les preguntaban, la satisfacción que sentían de haber hecho los Ejercicios.

Llegados que fueron á su casa los de la fiesta del Real de Gandía, besaron la mano á sus padres y hermanos y les pidieron perdón. Al momento se llenó la casa de gente con el fin de saber qué cosa era los Ejercicios. «¿Qué nos cuentas?» preguntaban sus padres. — ¡Ah! No es posible explicar lo que son Ejercicios: es cosa más para ser practicada que contada.—Pero hombre, ¿qué es lo que hacen, pues es más de ver que de contar?—Ya eres tú buen pícaro, decía un hermano; lo que has hecho tú es pasar cuatro días sin trabajar, y comiendo bien; pues la madre te enviaba á tí mejor comida que la nuestra; así también iría yo á hacer Ejercicios, pero no soy tan *maltrabaja* como tú. — Pues mira, hermano, contestó el ejercitante; yo, si el P. Iñesta quisiera que estuviese cuatro días más, los hubiera estado, comiendo sólo pan, y no creas que soy el único que hubiera continuado por cuatro días más, sino que todos á una lo pedimos al P. Iñesta y él no ha querido. — Pero, hombre, en fin, ¿qué es lo que hacen? — Pues... lo que todos hicimos. El primer día íbamos á los sermones y meditaciones porque sí; por la tarde asistíamos al *Vía-crucis*, y cuando llegó la penúltima estación, dijo el P. Iñesta: «Aquí por el dolor que sentía la Virgen, cuando tenía á su santísimo Hijo muerto en los brazos, tomaremos esta disciplina». No podéis figuraros la risa que nos causó á todos. El P. Iñesta, al ver que lo tomábamos á risa, dijo: «Los que no quieran tomarla que no la tomen, pero yo les aseguro, que vendrá día en que pedirán tomarla y yo no se lo concederé». Y así fué cuando llegó el tercer día y nos hizo el sermón del Hijo Pródigo; nadie podía contener las lágrimas y sollozos. «¿Y llorábais? Pareceríais mujeres», le dijeron—«Sí, lloramos todos, y creo que no quedó uno siquiera que dejara de llorar, y los que vayáis á hacer Ejercicios, lloraréis todos, á no ser que tengáis un corazón duro y empedernido y Dios no quiera tocároslo. Pues, bien, aquel día estábamos con grande ansia esperando la hora de la disciplina. Llegó el momento de tomarla; nadie se reía, ni huía de tomarla, sino que todos á la vez la tomamos con tal fervor, que la iglesia parecía venirse abajo de tanto que nos pegábamos». — Dijo uno: calla, hombre, que burros que sois; yo no me pegaría. — Eso mismo decía yo, pero cuando uno considera bien lo que Dios hizo por nosotros y lo mucho que hemos hecho

para ofenderle á Él, no puede uno menos de tomar venganza contra sí mismo, para desagraviarle. Más aún, comprendiendo lo mal que hicimos al principio, tomando á risa lo de la disciplina, pedimos al Padre nos concediera disciplina extraordinaria, lo que hizo después de muchos ruegos; la tuvimos los dos últimos días por la tarde y por la noche. No os admiréis porque salgo de los Ejercicios tan contento y satisfecho, pues, como he dicho ántes, no es cosa de contar, sino de practicar: conque, ¡á hacer todos Ejercicios! y ya veréis cómo después al salir de ellos, experimentáis la misma alegría que yo».

Otro ejercitante prometió á Dios el llevar 12 ejercitantes para la segunda tanda. Dió principio por los de su familia, empleando cuantas razones tenía á su alcance y Dios le daba, para convencerles de la necesidad de hacer los Ejercicios: la satisfacción y alegría, que como él mismo, sentirían después de haberlos hecho. Pero cuando no lograba lo que suplicaba, hincado de rodillas, puestos los brazos en cruz, les decía: «Si no lo quieren hacer por sólo amor de Dios, háganlo por mí; yo pagaré de buena gana la pérdida que les ocasione el estar fuera de sus obligaciones». Esto hacía con los de su familia. En cuanto á los que no lo eran, no perdía tampoco ocasión de enfervorizarlos por medio de sus conversaciones, acerca de la necesidad de hacer Ejercicios.

Tratando con un pariente suyo sobre ellos, no faltó quien, oyendo la conversación, echara su párrafo burlándose de los Ejercicios, de los ejercitantes, del Jesuíta, de cuanto hacía referencia á la Iglesia y aún del mismo Dios. Sin embargo, el ejercitante, dirigiéndose á aquél le dijo: «¿Porqué no vas tú también á hacer Ejercicios? — Sí que haría yo Ejercicios, contestó; pero con la condición de que me diesen 10 reales, comida y cama, y eso cada día. — Concedido, contestó el ejercitante. Le dices á tu mujer que no es menester que te traiga nada; por mi cuenta corre. — Con esta respuesta inesperada, quedó pensativo, hasta que por fin dijo: «No, yo te había dicho eso, porque no quiero hacer Ejercicios y creía que no me lo concederías. — Pues si no haces Ejercicios, díjole el ejercitante, no tienes formalidad y sin ella no eres hombre, y por lo tanto no puedes ir á ninguna parte. — Entre estas y otras muchas cosas que le dijo, le tocó el amor propio y se convino, según decía él, á pasar cuatro días comiendo gratis, sin trabajar, y cobrando diez reales de un fanatizado imbécil y tonto.

Todos los ejercitantes de la primera tanda salieron tan enfervorizados, y trabajaban con tanto entusiasmo para que la segunda fuese numerosa, que eran la admiración del pueblo, hasta el punto de que todos decían: «Parece

que estén hechizados. ¿Qué les habrán dado allí? Es que todos han salido igual; si fuesen unos cuantos pase, pero, todos, todos».

No obstante el trabajo de los 60 ejercitantes, de la primera tanda, sólo se alistaron para la segunda 88, entre los cuales había un tabernero y otro muy amigo de la taberna, que además de ser borrachos de costumbre, lo estaban en grado superlativo cuando entraron en Ejercicios, de manera qne estando el P. Iñesta en la capilla, haciendo las advertencias del orden que habían de guardar, el tabernero le iba contestando y dándole consejos, hasta que el Padre le dijo: «Tú te callas, que ahora sólo me toca hablar á mí». Como la primera noche siempre hay algún desorden, y al tabernero no le dejaban dormir, dijo: «Ahora ya estoy aquí, pero aunque pensara ganar cuarenta años de cielo, no volvería el año que viene; no me cogerán».

Comenzada ya la segunda tanda, todo el pueblo aguardaba con ansia la salida de los ejercitantes, sobre todo del que se le daban los diez reales diarios y la comida, y también la de los alcoholizados, y para ver si todos salían con el entusiasmo de los de la primera.

El ejercitante que pagó el jornal (los diez reales) era tanto lo que trabajaba, que perdió la gana de comer y aun de dormir, quedando tan debilitado que principió á hablar fuera de sí, aunque siempre cosas de Dios. De aquí tomaron pie las lenguas impías. «¿Qué os parece, decían, el bien que está haciendo el Jesuíta? En cuatro días ha vuelto loco á un hombre. ¡Todo ese bien nos ha traído!». Otros decían: «aún es poco, son tan tontos que todo se lo creen. Hasta el Sr. Juez, hablando con el padre de un ejercitante, decía: «¿No tienes miedo que á tu hijo le suceda lo que á ese? ¿Por qué no vas y lo sacas? ¿tienes miedo ó vergüenza de ir sólo, ó quieres que yo te acompañe? Vamos, hombre; yo te acompañaré y diremos al Cura y al Jesuíta lo que son, lo que hacen». El padre no quiso ir, el Juez se quedó en su casa, y los ejercitantes continuaban en Ejercicios llenos de tranquilidad y paz. En cuanto á los hermanos del trastornado estaban muy conformados con tal suceso; sólo tenían pena por haber ocurrido entonces pensando que algunos se retraerían de hacer los Ejercicios en aquella tanda. Pero para que se vea que el haberse vuelto loco, dicho ejercitante, no fué por haber hecho los Ejercicios, como pretenden demostrar los enemigos de la luz, es cosa averiguada que algunos de la familia de aquél no escaparon de dicha enfermedad, y aun éste durante el verano anterior, estuvo bajo la dirección del médico, encargando que tuviesen mucho cuidado por el peligro que le amenazaba.

Estaban, pues, los ejercitantes en el tercer día de Ejercicios, cuando el que debía cobrar su jornal escribió una carta á su mujer, diciendo que si no

había cobrado que no cobrara, y si había recibido algo que no admitiera nada más porque él, decía, debía pagar por el mucho bien que se le había hecho. Y en otra carta escrita á los compañeros de casino, en donde se reunían para hacer bailes, (alguna vez amenazaron al Sr. Cura, porque éste desde el púlpito había hablado contra tales diversiones), les decía así: «Amigos, si vosotros queréis, seguid como hasta aquí, seguid; yo por mi parte quiero cambiar de vida. Cuando salga ya os explicaré más».

Llegó el domingo, y se hizo la comunión general para los de esta tanda y los de la primera: en la Iglesia no cabía más gente. Terminada la misa, pasaron los ejercitantes á la Abadía, y después de dar los *vivas,* como en la tanda anterior, se marcharon á sus casas.

El jornalero de que hemos hablado ántes, después de ir á su casa para manifestar á su mujer la satisfacción que sentía de haber hecho Ejercicios, se dirigió al casino en busca de sus amigos y explicarles allí cuanto en su carta les prometía. «Mirad, les dijo: vosotros sabéis muy bien que yo me burlaba de los Ejercicios, y que si fuí, era porque me daban el jornal y la comida, y aun así me pesaba al principio de haber ido. Yo mismo me admiraba pareciéndome imposible que estuviera allí. Los dos primeros días, ni siquiera tenía ánimo para hacer la señal de la cruz, y siempre iba detrás de todos como avergonzado. El tercer día, sin saber cómo, sentí grandes deseos de cambiar de vida, sin poderlo remediar. La verdad es que después de hacer la confesión que he hecho, he sentido tan grande alegría y satisfacción, cual nunca creo haber tenido. Ahora quiero que también participéis vosotros, como amigos que sois, de la misma alegría, y para ello es necesario que hagáis Ejercicios, pero no sólo vosotros, sino que no ha de quedar un solo socio que no los haga; este casino ha de cambiar de rumbo».

Pronto se enteró el pueblo de lo ocurrido y comenzaron á decir que nuestro hombre estaba loco. Llegó la voz á oidos de una tía suya, y ésta se determinó á hacerle una visita y examinar al mismo tiempo la verdad. Y viendo que había sido engañada, le declaró el motivo de la visita. El ejercitante le respondió: «Pues ya ve Vd. cómo no es cierto que yo esté loco; ahora estoy más cuerdo que nunca». Era así, pues desde que salió de Ejercicios, no cesaba de enseñar á rezar á sus hijos, y el tiempo que tenía libre lo empleaba en leer libros piadosos.

Dos de sus amigos, dudando que el cambio de vida fuese verdadero, después de un rato de conversación con él, para probarle le dijeron: «¡Qué noche tan buena para lo que tú sabes! — ¿Para lo que yo sé? — Para *llavorar,* dijeron los otros. — ¡Ah! eso sí que no: id vosotros, si queréis, pues yo no quiero ir». *(Llavorar,* es ir á quitar el pescado á los pescadores). «Pero

hombre, tan buena noche como hace para eso, luna tan clara y buena calma; noche mejor no sé cuando la tendremos; cogeríamos más pescado que nunca». — Aunque me dieseis 50 duros para eso que queréis, y que otras veces hemos hecho, os diría que no, y si siguiérais mi consejo, tampoco iríais vosotros. — Y ¿eso lo dices de veras? — Tan de veras lo digo que no iré. —Ahora vemos que es cierto que has cambiado después de los Ejercicios, queríamos con eso hacer la prueba».

Digamos algo de aquel tabernero que no quería más Ejercicios, aunque tuviera que ganar 40 años de cielo. Este cuando llegó á su casa se la encontró llena de gente de taberna. ¿Qué nos cuentas? le preguntaron. —Pues; ¿qué he de contar, sino que en mi vida he visto cosa que me haya gustado tanto? Ni teatros, ni bailes, ni tabernas, nada hay en el mundo que satisfaga más al hombre que los Ejercicios. Quisiera yo que todos fuéseis á Ejercicios, así sabríais lo que es disfrutar».

Las conversaciones de todos versaban sobre los Ejercicios; en casi todos los corrillos no faltaban uno ó dos ejercitantes que demostrasen la necesidad de hacerlos. Y así estando yo en casa de un barbero empecé una discusión con uno que no creía en nada, y después de tres horas de pelea logré hacerle confesar, delante de los demás, que era verdad cuanto yo decía. — «Yo, dijo, siempre me he burlado de eso que dicen que Dios toca el corazón, y ahora veo que es mucha verdad, pues siento en mi interior una voz que me dice: *Vé á Ejercicios,* y otra me dice: *No vayas, todo esto es mentira.* — Pues que así es, díjele yo, vamos á casa del Sr. Cura, das el nombre, y á la noche entras en Ejercicios. — ¿A la noche?... ya veremos me contestó. No queriendo yo que se quedase sin hacer Ejercicios, fuí al anochecer á su casa, le llamé, salimos los dos á la calle, y empecé de nuevo mi tarea; ya veía todo mi trabajo perdido, pues aunque á todo cuanto le decía me contestaba dándome la razón, no quería con todo hacerlos por haberse burlado mucho de los que los hacían. En esto acertó á pasar por allí, uno de los que habían hecho Ejercicios, que, con otros amigos, volvía de la casa Abadía, á donde fueron para convenirse entrar en la tercera tanda. Le llamé y me contestó: «Qué pasa por ahí? ¿Es cuestión de Ejercicios? — Sí, que éste no quiere ir. — ¿No quieres? ¡Vamos!» Lo cogió del brazo y se lo llevaba á rastras. «Déjame, dijo entonces el otro, que yo iré solo». Le dejó y empezó á decirle: «Hombre, tú no sabes lo que es cosa buena; ni teatros, ni nada, hay tan bueno como los Ejercicios. Yo dejé toda mi faena para ir á hacerlos y ahora no me apena, sino que estoy muy contento, y á tí te pasará lo mismo, y si cuando sales me dices que te he engañado, vienes á mi casa y te daré 10 duros; aunque estoy bien convencido de que

no me lo dirás». Terminado esto lo coge del brazo y se lo lleva á la casa-Abadía donde le hizo dar su nombre. A pesar de muchos esfuerzos, sólo pudieron reunirse 98 para la tercera tanda; todos ellos á cual más se habían burlado de los Ejercicios.

Entretanto la lucha de los ejercitantes con los que no lo eran, no cesaba; por otra parte la gente de los pueblos vecinos, no se ocupaba de otra cosa que de los *procesados de Albal* (así llamaban á los que hacían Ejercicios).

Terminada la tercera y última tanda con la comunión general, á la que asistieron los ejercitantes de las anteriores, pasaron todos á la casa-Abadía desde donde, después de dar al P. Iñesta los *vivas* de costumbre, se fueron cada uno á su casa á besar la mano á sus padres y hermanos los solteros, y á dar un fuerte abrazo á sus esposas los casados, como les encargó el P. Iñesta.

Los de esta tanda fueron los que más admiración causaron, pues siendo más *verdes* que los de las otras, habían salido aun más entusiasmados que aquéllos. Mas la gente siempre tenía ocasión para murmurar. «Sin duda que allí los deben de hechizar, porque si no, ¿cómo se explicaría que todos salieran de la misma manera?» Otro decía: «Claro es que deben salir así, como salen; les dan á beber agua del pozo en que el Jesuíta hecha unos polvillos..., por eso salen tan entusiasmados. Lo que toca á mí estoy bien seguro que no me entusiasmarían, porque me llevaría agua de mi casa». Los ejercitantes, por el contrario, decían: «Ese padre es un santo; después de trabajar tanto por nuestro bien, el último día aun nos pide perdón á todos y nos besa los pies. ¡Qué acto más enternecedor! Un hombre que no necesitaba de nadie cuando estaba en su casa, se hace religioso y ahora nos hace poner á todos en dos filas y nos pregunta: *¿Vosotros me perdonáis las faltas que os haya hecho durante los Ejercicios?* Nosotros todos á una voz le contestamos: *Sí, padre.* Pues yo también os perdono. Y quitándose el manteo, añade: *Yo tengo la costumbre en todos los Ejercicios de besar los pies á todos,* y enseguida empieza á besárnoslos. ¿Quién, á vista de esto, puede contener las lágrimas? Aquello parecía un entierro. Mirad que los que allí estábamos, éramos *verdes:* pero no pudimos hacer otra cosa así en este acto como en el del Hijo Pródigo, en el de la muerte y en todo, en todo. Pero lo más sublime fué que cuando terminó de besarnos los pies, todos queríamos besárselos á él y nunca lo consintió, y terminaban diciendo: «Es un santo». Otros decían: «Allí quisiera ver al Secretario de Albal, Alcalde y Juez y algunas otras personas; seguro estoy que cuando salieran no serían los mismos. Para cambiar de vida es preciso hacer los Ejercicios».

Uno de los ejercitantes de esta última tanda, cuando salió de Ejer-

cicios, ántes de ir á su casa, fué á la taberna de la que era parroquiano, pues se emborrachaba con frecuencia, y con voz alta dijo: «Sin duda que aquí estarán todos aquellos á quienes yo he ofendido. «¿Me perdonáis?» Todos contestaron con gran admiración que sí. «Yo también os perdono», replicó él. Este mismo sujeto me decía con lágrimas en los ojos: «Ahora sí que valgo, ahora soy hombre, que no lo era; hacía 19 años que no había entrado en la Iglesia, desde que me casé; era ladrón, borracho, blasfemo; por eso cuando me disciplinaba, me pegaba en todas las partes del cuerpo, y aun en la lengua, pues en todo he ofendido á Dios. Antes nadie me saludaba, ni siquiera los malos me favorecían; en cambio ahora todos me saludan y me favorecen. Mi mujer, admirada me pregunta: *¿Esta vida que llevas tan buena, durará mucho?* — Mi resolución, es que dure hasta que muera, le contesté». — Y así es que el Sr. Cura, viendo el fervor con que acude á todos los actos de la Iglesia, le ha nombrado de la junta del Sagrado Corazón de Jesús.

La última semana que permaneció en este pueblo el P. Iñesta, la dedicó á las mujeres, dándoles una especie de misión.

El sábado de dicha semana, murió de repente un ejercitante, en la boda de un ahijado suyo, á quien él mismo apadrinó. Se le dijo al P. Iñesta, que le había cogido un ataque, y éste con el Sr. Cura fueron á auxiliarle, pero cuando llegaron era ya cadáver. Gracias que hizo confesión general en los Ejercicios, y dió también limosnas á todos los pobres que los querían hacer y que en aquel mismo día ántes de ir á la boda, había recibido al Señor.

El entierro fué solemnísimo y religioso, como nunca se había visto en este pueblo.

El P. Iñesta presidía el duelo acompañado de todos los ejercitantes: además, cuantas personas le estimaban fueron á acompañarle con velas encendidas hasta el cementerio. Allí mismo terminados los *Responsos,* tomó la palabra el P. Iñesta, y ante todos los que habían quedado sin hacer Ejercicios, que eran el Ayuntamiento y cuantos á él se parecían en ideas (el difunto era concejal y por eso le acompañaba el Ayuntamiento), probó la existencia del alma, y de ahí la necesidad de hacer Ejercicios, y lo que al difunto le habían aprovechado, pues de lo contrario difícilmente le hubiera pillado la muerte tan prevenido.

Al día siguiente, domingo, se tuvo la comunión general de despedida para todo el pueblo, en la que se repartieron unas ochocientas formas. Por la tarde se hizo la *Hora Santa,* se cantó el Trisagio y en el sermón de despedida, que jamás se me olvidará por la gracia que me causó, y no sólo á mí sino también á todo el pueblo, comenzó el P. Iñesta diciendo: «Vossa-

tros, ¿sabéu lo que fa un chiquet quant agarra un pardalet? Lo primer que fa es nugarlo de la pateta, i quant el te ben nugat diu: deixam donarli una alegría. S' el posa damunt de la má, i 'l pardalet, cregut que está solt, s' envola i 's pára en un albre y comensa á cantar tot content de vores lliure, de vores solt. El chiquet el mira i 's riu. Y allá quant li pareix al chiquet astira el filet i 'l pardalet cau atra volta en la seua má». Y esto lo aplicó á los ejercitantes diciendo que temía no les pasara lo que al pajarito. «Todos estáis muy contentos de veros libres del demonio. ¿Habéis visto si estáis aun atados por algún vicio, por alguna pasión? Si lo estuviéreis rompedlos». Y así continuó su sermón: terminó despidiéndose de todo el pueblo y dejándonos á todos con la miel en la boca.

Llegada la hora de partir el P. Iñesta, todos los ejercitantes acudieron á la casa-Abadía con intención de acompañarle á la estación de Catarroja; esto hubiera sido un acontecimiento y una manifestación católica edificante para el pueblo de Albal y también para Catarroja, por donde debía de haber pasado; pero Dios N. S., por altos designios, permitió que lloviese y que fuese necesaria una tartana para llevar al Padre á la estación, contentándose los ejercitantes con dar entusiastas *vivas* al P. Iñesta por despedida, quedándose todos en la casa-Abadía.

EFECTOS DE LOS EJERCICIOS

Se ha formado la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús en la que están asociados 240 hombres y además otras tantas mujeres. Esta congregación tiene comunión general todos los primeros domingos de mes.

Se ha transformado en centro católico el casino llamado de la *Juventud*, en el que se ha prohibido blasfemar y el hablar contra la Religión, cuando ántes solamente se pensaba en bailes y en hablar contra la Iglesia.

Todos los lunes se reunen los solteros en la Iglesia; rezan el santo Rosario y hacen el *Vía-crucis,* y después toman disciplina: pero verdaderamente la toman y se pegan con gran fervor. Los martes se reunen los casados para hacer lo mismo. Cierto día pasaba una mujer por la puerta de la Iglesia al tiempo de la disciplina, y al oir tanto ruído se vino corriendo á su casa, y preguntó: «¿Qué es lo que pasa en la Iglesia que hay tanto ruído?».—¿Qué tiene que pasar?, le contestaron, que hoy es día de disciplina.—«¡Dios mío, dijo ella, qué manera de pegarse!».

Según dice el Sr. Cura, pasan de 700 los que están haciendo los Siete

Domingos de San José; tanta concurrencia á la Casa de Dios no se había visto nunca en este pueblo.

Es tanta la gente que los días de hacienda va á misa, que parecen días festivos, y además la comunión frecuente es bastante numerosa. Casi se puede afirmar que va ahora más gente á misa los días de hacienda que ántes los domingos.

La lucha entre ejercitantes y no ejercitantes continúa bastante acalorada, defendiendo aquéllos los Ejercicios y la devoción á la disciplina, y burlándose éstos de todo cuanto aquéllos hacen.

José M. Delhom.

Albal, 15 de Febrero de 1911.

COLEGIO DE BARCELONA

MINISTERIOS ESPIRITUALES EN CIUDADELA (BALEARES)

Cartas de los PP. Celestino Matas y Francisco María Alós al P. Juan Capell

CARTA PRIMERA

Ciudadela, 9 de Enero de 1909.

R. P. Juan Capell. Barcelona.

Mi buen P. Rector: Llegamos á Mahón, ayer á eso de las siete de la mañana, sin más novedad que la de haber pasado en la travesía una noche toledana, no por tempestad, sino por el mal movimiento del buque. Celebramos, almorzamos y en automóvil llegamos á ésta, con sumo retraso, á la una de la tarde.

Nos han hospedado á los dos en el Seminario: y esta noche daremos comienzo á nuestros trabajos; el P. Alós á sus Ejercicios á las Madres de La Enseñanza, y yo, en la iglesia de este seminario al público en general, en su mayoría perteneciente al Apostolado de la Oración. Veremos lo que Dios y la gente nos darán.

Empezamos por tener hoy un día muy tempestuoso, con huracán y hasta con un poquito de nieve, cosa rara por cierto en esta Isla.

No podremos saludar al Sr. Obispo por ahora; está ausente hace ya medio año; parece que está en Ibiza, su tierra, al lado de su madre y hermana enfermas, una de ellas por lo menos.

Contamos con sus oraciones. El P. Alós le saluda y escribirá otro día.

Siervo en Cto.,

JHS.

CELESTINO MATAS, S. J.

CARTA SEGUNDA

Ciudadela, 14 de Enero de 1909.

R. P. Juan Capell.

Muy amado en Cto. P. Rector: Por mi buen compañero y superior tiene ya V. R. noticia de nuestro arribo á esta Isla é instalación en el Seminario diocesano de la misma.

Verdaderamente la travesía resultó excesivamente *divertida*. A poco de salir del puerto de Barcelona nuestro Monte Toro (que así se llamaba el buque, comenzó á flaquear la aleta derecha de popa azotada por las olas; luégo con el mar algo más movido por la vecindad del golfo de Lyón, aquéllas llegaron á mojar toda la cubierta del buque, cayendo el agua sobre la parte destinada á los viajeros de segunda y penetrando por las grietas que tenía su madera-techo.

Al tomar puerto en Mahón, nos sorprendió la novedad de que había llovido bastante aquella noche; pudimos apreciar muy poco las maravillas de aquel puerto. Nos encontramos con el P. Sellas terminando la Misa de Comunión general de fin de Ejercicios al pueblo. Estuvimos un ratito con él; este padre debía regresar aquella misma noche á su residencia de Palma. Nosotros tomamos el automóvil público y llegamos con gran retraso á este Seminario.

Este edificio, es un antiguo convento de agustinos muy regular para lo que es esta diócesis. Tiene doble claustro, cerrado con cristales el de arriba, y junto á él está su iglesia, por demás capaz y devota.

Nos instalamos en nuestros aposentos muy bien abastecidos de todo aun en los menores detalles; nos atienden con toda solicitud y con notable empeño se esmeran en que nada nos falte.

Como ya indicó á V. R. el P. Matas, los dos primeros días y parte del tercero fueron muy crudos. Huracán, lluvia y nieve, todo en una pieza, nos dieron algo que ofrecer á Dios. El lunes comenzó el «como si se asentase» del tiempo y así viene continuando sin dejar, con todo, de ser algo frío y ventoso.

El P. Matas con muy buen auditorio desde el primer día á pesar de la circunstancia del mal tiempo.

Por lo que á mí toca, voy siguiendo en mi tarea sin novedad particular.

Ya sabe V. R. que esta comunidad de La Enseñanza se instaló aquí por voluntad del Ilmo. Sr. Comes (e. p. d.): en su mayor parte proceden

las religiosas del convento de Manresa. Aunque con el traslado de dicho Sr. Obispo á Teruel primero, y luégo con su muerte, perdieron en todos terrenos muchísimo, van trabajando muy bien y con gran aceptación de estas buenas gentes, y sobre todo con no pequeña gloria para Dios.

Los correos vienen, si el temporal no lo estorba, tres veces por semana; á su vez de aquí para la Península hay también tres veces comunicación directa.

El P. Matas, sin novedad, me encarga salude á V. R.

De V. R. afmo. S. en Cto.,

JHS.

FRANCISCO M.ª ALÓS, S. J.

CARTA TERCERA

Ciudadela, 20 de Enero de 1909.

R. P. Juan Capell.

Muy amado en Cto. P. Rector: En mi poder la muy apreciada de V. R. fecha 17 y llegada hoy con el vapor de ayer. Mil gracias por ella.

Vamos siguiendo bien con nuestros trabajos, gracias á Dios.

Terminados los Ejercicios á las Madres, los estoy dando á las alumnas presentes y pasadas, y con ellas otras pocas jóvenes que forman la congregación de Hijas de María.

El P. Matas cada noche tiene más hombres en su auditorio, y en él, al decir de los bien enterados no faltan de los de la cáscara amarga. Yo tengo también buen auditorio para lo que es y puede ser al presente aquella congregación.

Al propio tiempo con el P. Matas nos hemos partido una nueva tanda á las monjas de santa Clara.

No me ocurre cosa particular sino es con afectuosos saludos del P. Matas repetirme en unión de SS. SS. y OO. de V. R. afmo. S. en Cto.

JHS.

FRANCISCO M.ª ALÓS, S. J.

CARTA CUARTA

Ciudadela, 21 de Enero de 1909.

R. P. Juan Capell.

Mi amado en Cto. P. Rector: Vámonos preparando ya para la vuelta en la semana que viene; el martes, D. m, por la mañana nos iremos á Mahón, y por la tarde (creo que á las cinco ó las seis) nos embarcaremos, y si todo va bien, llegaremos á esa el miércoles por la mañana. Parece que se emplean en el viaje 12 horas. ¡Ojalá tengamos una noche más quieta que la de la venida!

Despachamos la semana pasada, el P. Alós sus Ejercicios y yo la gente del Apostolado, que se portaron bien; y en la presente, él (P. Alós) ejercita á las chicas é Hijas de María de la misma Enseñanza, y yo doy unas *conferencias filosófico-teológico-sociales-transcendentales* á los hombres, llenándose, gracias á Dios, el templo; y juntamente con esto, entre mi compañero y yo, damos Ejercicios á las monjas de Santa Clara. De modo que hay tela para todos. A lo dicho se agregan pláticas, y congregaciones que... casi casi nos ahogan.

Recibí la suya de V. R. y ayer ó anteayer también recibió el P. Alós la última, que nos sirvió de gran consuelo.

El Sr. Obispo aun no está aquí. Puede que llegue la víspera de nuestra partida. Con mil recuerdos del P. Alós y de él y míos para esos PP. y HH., se encomienda en sus SS. SS. y OO. su afmo. siervo en Cristo.

JHS.

Celestino Matas, S. J.

PROGRESOS MATERIALES Y SOCIALES DE LA CONGREGACIÓN MARIANA DE BARCELONA

Carta circular del P. Director á los señores congregantes antiguos

Muy señores míos: Como sin duda, ya saben Vds., no se ha comprado la casa nueva, sino sólo arrendado á una treintena de señores que la han adquirido para facilitar su uso á las congregaciones.

Las condiciones de arriendo son las siguientes:

1.ª Mediante el pago del interés del 3 % al año del capital empleado, las congregaciones quedan como dueñas del edificio, pudiendo hacer en él todas las obras de adaptación que se crean convenientes y sin adquirir por su parte ningún compromiso para el porvenir, de manera que pueda fácilmente rescindirse el contrato el día que se crea oportuno.

2.ª Los propietarios por su parte, además de contentarse con el módico interés ya indicado, quedan ligados por 30 años (y no más porque las leyes no lo permiten) y han facilitado además los 10.000 duros que se han creído necesarios para gastos de escrituras, instalación, mueblaje, etc., etc.

De momento, las congregaciones no utilizarán para su uso más que los bajos y principal de la casa. En aquéllos se dispondrá un salón de reunión ó tertulia para los congregantes y una capilla para los caballeros. Cuando convenga, los dos locales, podrán formar uno solo con cabida para 400 personas.

En el principal habrá, por ahora, biblioteca, salón de estudio, otro de lectura, sala de academias, secretaría y despacho del P. Director.

A medida que el estado económico lo vaya permitiendo, se adquirirán los demás pisos (en que por ahora quedarán los vecinos actuales) pues nuestras aspiraciones nos llevan á esperar que el principal quedará bien pronto destinado exclusivamente á biblioteca, necesitándose además nuevos locales para laboratorios, salas de academias, reuniones, etc., etc.

Aun cuando la casa tiene magnífica entrada y escalera por la calle de Lauria, que se utilizarán cuando convenga, todo el movimiento de en-

trada y salida de congregantes seguirá haciéndose por nuestro colegio, pues la casa no es un nuevo local, sino tan sólo ampliación del que teníamos.

¡Dios haga que podamos y sepamos hacer el bien que nos proponemos! Nuestros enemigos nos conquistan los jóvenes con el engaño de la ciencia y del estudio; tenemos obligación de salirles al encuentro en su propio terreno.

Ya ven pues, el fruto de sus oraciones y de sus obras. 60.000 duros pedíamos y Dios N. S. nos los ha concedido. *Laus Deo et I. V. M.*

Otra obra nueva es el *Patronato de jóvenes forasteros* (vulgo de soldados). No le llamamos francamente con este último nombre por no llamar la atención de nuestros enemigos, pues es bien de temer que el día en que éstos se enteren de nuestra obra nos van á hacer cruel guerra. Nosotros, no obstante, estamos apercibidos y lucharemos, pues si la obra es de Dios y nosotros sabemos cumplir sus designios, cierto es que la victoria será nuestra.

Está organizada por el estilo de un patronato. Acuden los soldados al local cuando están libres de servicio y en él se entretienen en agradables pasatiempos. De cuando, en cuando se les dan conferencias de catecismo con proyecciones. Estos pobres muchachos son verdaderos niños y casi como á tales hay que tratarlos. Hay en la actualidad unos 70 apuntados y asisten los domingos y fiestas, de 35 á 40. De la bondad de la obra y del fruto que de ella puede esperarse, aquí va un solo dato que vale por muchos; de los 70, siete de ellos son seminaristas y los pobrecitos acuden al Patronato con verdadero contento.

Hasta ahora han estado instalados en un piso de la calle Condal, pero el local resulta insuficiente y poco á propósito para ellos, pues la juventud pide movimiento y en él no se pueden rebullir. Por esta razón les estamos disponiendo un local bastante capaz con frontón, y sitio para juegos de movimiento, como bolos, birlos, etc. Parece que en Octubre se inaugurará.

La dirección inmediata de la obra corre á cargo del P. Bori, H. Codina y varios congregantes de las dos congregaciones. Hay además una junta de señoras encargada de recoger los *recursos* pecuniarios.

Como no nos hemos de dar nunca por satisfechos, tenemos otro asunto en estudio, que exige que nos persuadamos de que lo queremos llevar adelante, y que por consiguiente obliguemos á Dios á concedernos los medios necesarios. Han obtenido Vds. 60.000 duros este año, pues necesitamos 130.000, ni uno más ni uno menos para el próximo. ¿Se asustan Vds.?, pues

no valen para el caso. Ahora veremos lo que valen esos antiguos *Señores Congregantes*.

¿De qué se trata? pues de completar la obra del Centro de S. Pedro Claver. Vds. saben lo que se ha gastado en ella con la edificación primero y con la reconstrucción después de la semana trágica; pues bien, todos estos sacrificios y los demás que allí se han hecho, exigen un complemento de gran necesidad y que daría mucha gloria á Dios por sí mismo y por la ininfluencia que ejercería en el desarrollo de los Sindicatos Católicos.

¿Cuál es, pues, este complemento? pues una *Escuela de artes y oficios* montada á la altura del día. ¿Cuánto se necesitaría para llevarla adelante? pues lo dicho: 130.000 duros, ya está contado.

¿De dónde ha de salir este capital? pues es muy sencillo. Hay una herencia de casi 900.000 duros que se ha de invertir en fundaciones benéficas. Uno de los albaceas está por nosotros, pero hay que ganar á los demás. Ya ven, pues, á donde hay que asestar los tiros; la empresa no es una bicoca, pero, ¿para qué queremos á los hombres?

Rueguen Vds. con fe y con humildad y con insistencia. Ofrezcan á esta intención sus estudios, sus mortificaciones, sus alegrías, sus trabajos y sus enfermedades. Interesen á todos esos buenos padres y hermanos que tanto quieren y tanto favorecen á las congregaciones. Hagan lo que puedan y estemos seguros y ciertos que Dios N. S. y la Virgen Santísimas nos oirán, si el plan que les propongo les es, como esperamos, agradable.

Tenía que hablarles asimismo de la «Obra de Ejercicios para obreros», á la que se han añadido en Barcelona, cuatro centros de perseverancia (en Santa Ana, San Martín, Gracia y Hostafranchs), donde se reunen mensualmente los que han hecho los santos Ejercicios para tener como un día de retiro oyendo la santa misa, comulgando los que quieren y escuchando una plática apropiada, pero se concluye el tiempo, la luz, (está anocheciendo) y tal vez la paciencia de Vds. Hasta otra con el favor de Dios.

Rueguen por todo y á mí no me olviden.

COLEGIO DE SANTO DOMINGO DE ORIHUELA

LA CONGREGACIÓN DE HIJAS DE MARÍA ESTABLECIDA EN NUESTRA IGLESIA

Serie de cartas del P. Juan N. Peris al P. Juan Guim

CARTA PRIMERA. — EL VOTO DE LA ASUNCIÓN

Orihuela, Marzo de 1911.

Amadísimo en Cto. P. Socio:

No pocas veces desde que llegué á este mi antiguo colegio me han venido á la memoria el especial interés de V. R. por todo lo que es Congregación Mariana y aquellos nuestros trabajos en bien de la del Jesús de Tortosa. Algo bueno se hizo con el favor de Dios en los cuatro años que fuimos sus directores. ¡Loado sea El!

Aquí hay establecida una Congregación Mariana, no de varones, como la del Jesús, sino de Hijas de María, la cual pudo ver V. R. la primera vez que visitó este colegio. Voy, pues, en estas cartas á darle cuenta de lo mucho bueno que en ella se hace; creo que ha de gustar á mi buen padre Socio.

Como prenotando advierto á V. R. que á Orihuela ya no le cuadra tan bien como ántes, desgraciadamente, la fama de piadosa; pues según he oído á nuestros operarios se va modernizando con lastimosa ruína de aquella fe tan celebrada en tiempos más felices. Aquí van algunos datos: entran diariamente á docenas los periódicos liberales, siendo devorada con avidez la venenosa doctrina que proporcionan, y esto aun por algunos que pretenden pasar por escrupulosos en materia de religión, siendo muchas también

las revistas y hojas pornográficas que llegan á esta ciudad, hallando siempre gente aparejada á gastarse su dinero en tamañas abominaciones.

Hay aquí además de un casino, centro arruinador de fortunas sin cuento, una grandiosa plaza de toros levantada de planta cinco años há con la importante suma de 35.000 duros recogidos por los prohombres de la derecha con el especioso pretexto de socorrer á la Casa de Caridad haciéndola el donativo de cuanto produjera, y con el fin de atraer forasteros que contribuyeran á dar vida á la población; y ahí tiene V. R. el soberbio edificio sin llenar tales aspiraciones ofreciendo en cambio á la orcelitana juventud diversiones no siempre morales, en sustitución de la fiesta nacional.

Teatro tampoco les falta, y ciertamente que campea á las veces en él cuanto la juventud libre puede apetecer; y como si esto no bastara, han construído un circo en que de ordinario actúan compañías de ínfima categoría, ultrajando la decencia y buena educación, focos de corrupción, que están en algunas ocasiones sobradamente concurridos. Saque de aquí V. R. cómo irá descendiendo el termómetro religioso y el de la moralidad. De política no trataré, indico solamente que aquí merece ser apellidada pésima la dominante.

La congregación de Hijas de María, dispuesta á presentar cara al espíritu moderno, á raíz de la inauguración de la plaza de toros y del teatro circo, echó mano de un medio que como nuevo dió un resultado muy halagüeño. Determinóse á defender el dogma de la Asunción de la Serenísima Reina de los Angeles al empíreo en cuerpo y alma, obligándose con voto; anunciόse un tríduo para el mes de Mayo, que sirviese de preparación al solemne acto, y de aviso á las congregantes de los peligros que hoy las cercan. El orador de los tres días fué nuestro P. Juan M.ª Solá, quien tomando por tema el del programa «Alegraos, Virgen María, Vos sola destruído habéis todas las herejías en el universo mundo; hacedme digna, Virgen Sagrada, de cantar vuestros loores y dadme virtud para luchar contra vuestros enemigos»; comenzó por el primero de ellos, el mundo, y probó con solidísimos argumentos y enérgica elocución, que el teatro moderno es ocasión próxima de prevaricar en la fe y costumbres; terminando el sermón con tres ave-marías, la primera para obtener de lo alto que ninguna Hija de María asistiera á las representaciones teatrales, la segunda para que se convirtieran los empresarios y la tercera para que desapareciera el circo. Las peticiones llamaron la atención de las jóvenes, en buen sentido por supuesto, pero como el templo estaba repleto de gente tan varia, no faltaron entre los maliciosos que se habían permitido la entrada, quienes se indignaran al salir, protestando contra el padre en particular, contra la

Compañía en general y contra la congregación de Hijas de María, porque, según afirmaban, somos exagerados enemigos del progreso, y ponemos el veto á toda suerte de diversiones. Insensatos!

Herida más profunda les aguardaba y clamoreo mayor era de temer. En efecto, al hablar del segundo de los enemigos, del demonio, pensó el padre muy acertadamente ver al mónstruo en la mala prensa, y verdaderamente tronó contra ella combatiéndola con todos los elementos de campaña, á cañonazo limpio y lanzando botes de metralla sin compasión. Les encajó sin rodeos, que darse á la lectura de periódicos liberales y anticatólicos, no es solamente uno, sino múltiple pecado. Aplicó la doctrina señaladamente á *El Liberal de Murcia* que tantos estragos causa en esta región. Se comprende que ante descargas tales, clamaran irritados señorones de levita y chistera, y otros; se protestó de lo lindo á coro con los descontentos del día anterior; en repugnantes papeluchos comentóse todo vivísimamente; se gritó, hubo amenazas... pero... calláronse cuando se cansaron y no pasó nada... Todo sirvió, como acontece en estas luchas para dar más importancia á la congregación y para enfervorizar más y más á las Hijas de María, las cuales no sólo dentro de la iglesia sino públicamente en las calles y en sus casas decían con gran resolución que no irían nunca al teatro ni á los toros y que romperían toda relación con cualquier persona que tuviera un periódico liberal en las manos.

Presentó al tercer enemigo del alma, vencido gloriosamente por la Virgen en su Asunción; y vínole de perlas para arremeter contra los errores contemporáneos, *liberalismo*, *socialismo* y *modernismo*, como engendros qne son de la carne; y terminó demostrando que el voto de la Asunción es una eficaz protesta contra ellos. Llegó con esto el anhelado momento, el día glorioso. Por la mañana hubo comunión general y aposentaron en sus corazones al divino Redentor unas mil Hijas de su Inmaculada Madre. ¡Qué consuelo! A las diez asistieron otra vez todas á la misa solemne y sermón, siendo admirables su reverencia y porte exterior entre concurrencia tan numerosa. La tarde del 17 de Mayo será, padre mío, de las que forman época en la historia religiosa de la iglesia de santo Domingo; á la hora indicada cantaron el Trisagio mariano, con precisión digna de los mayores encomios, las mismas congregantes; toda la nave de la iglesia que estaba repleta, formaba un coro inmenso. Subió luego á la sagrada cátedra el P. Solá, y explicó la manera de hacer el voto; á continuación, arrodilladas las mil jóvenes y teniendo en una mano la fórmula impresa que iban á pronunciar, mientras con la otra estrechaban fuertemente la medalla que llevaban colgada; en presencia de Jesús Sacramentado, que elevado por

el P. Rector las miraba, empezó el orador á recitar con voz sonora y potente la fórmula de la generosa promesa, que me ha parecido transcribir entera en este lugar:

«A mayor gloria de la santa é individua Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu santo, tres Personas distintas y una sola divina Naturaleza; á honra de la santísima Virgen María, Señora nuestra y Madre queridísima, concebida sin mancha de pecado original, á quien como á excelsa Patrona está consagrada nuestra congregación, para acrecentar nuestros merecimientos de más viva fe, de esperanza más invicta y caridad más abrasada y atraer nuevas bendiciones sobre nuestra humilde y muy amada congregación, las congregantes todas é Hijas de María de esta ciudad, postradas ante el divino acatamiento:

Creemos y confesamos que la Beatísima, Inmaculada y siempre Virgen María, real y verdaderamente murió, ya porque habiendo muerto Jesucristo su Hijo, era razón que también muriese su Madre, ya para que se probase mejor que Cristo tuvo cuerpo real como los demás hombres, y no fantástico y venido del cielo, según osaron decir algunos herejes, ya para mayor corona de la misma Virgen en aceptar con tanta resignación la sentencia de muerte, ya, en fin, para alentarnos á pasar como Ella y con su amparo y protección aquel amargo trance:

Creemos y confesamos que los días que estuvo en el sepulcro el cuerpo purísimo de la Virgen, no fué comido de la tierra, ni tocado de los gusanos, pues no dicen bien cuerpo de Cristo y corrupción, ni cuerpo de la Madre de Cristo y corrupción; porque el cuerpo del Hijo es cuerpo de la Madre y lo que se debe al Hijo de Dios por naturaleza, se debe á la Madre de Dios por gracia, ni podemos creer que aquella purísima carne de donde tomó carne el Hijo de Dios fuese entregada á los gusanos y á la podredumbre, antes quien guardó su alma de todo pecado y su virginidad intacta siendo madre, mejor guardaría su cuerpo de todo linaje de descomposición y fealdad:

Creemos y confesamos que poco después de muerto y enterrado su cuerpo, el alma se tornó á unir y juntar con su cuerpo, y vestida de claridad y gloria incomparable, por especial privilegio de Dios omnipotente y por los merecimientos y virtud de Jesucristo, resucitó triunfante y fué llevada en cuerpo y alma á lo más alto de los cielos; donde, coronada de gloria, ensalzada sobre los coros de los ángeles y sobre todas las criaturas, sentada á la diestra de su Hijo en calidad de Madre de Dios, Reina y Emperatriz del mundo, intercede eficaz y contínuamente por nosotras como Abogada universal y amorosa Madre de todos los pecadores.

Esta verdad CONFESAMOS y CREEMOS por ciertísima, como recibida por la Iglesia en la fiesta de la Asunción, confirmada por la tradición apostólica, fundada en la doctrina de los santos, y profesada constantemente por la piedad del pueblo cristiano; y esta verdad dulcísima DESEAMOS ver definida como dogma de fe por la autoridad y magisterio infalible de la Iglesia, para consolación de los fieles, destrucción de las herejías, gloria y ensalzamiento de la misma Virgen.

Por tanto, reunidas en este templo de santo Domingo de Orihuela, las Hijas de María, en presencia de Jesús Sacramentado delante de la Santísima Virgen, Nuestra Señora y de todos los Angeles y Santos, y poniendo por testigos á todos los presentes, con entera sujeción de juicio y voluntad á la suprema decisión del Vicario de Cristo en la tierra, el Pontífice de Roma, hacemos voto y juramento solemne en manos del R. P. Bartolomé Arbona, de la Compañía de Jesús, Rector que es de esta casa y colegio, de creer y confesar todos los días de nuestra vida y ante todo el mundo la gloriosa ASUNCIÓN de la Santísima Virgen en cuerpo y alma á los cielos, y defenderla, afirmarla y sustentarla en cuanto alcanzaren nuestras fuerzas, y votamos y juramos obligar á las que entraren en nuestra congregación á que voten y juren este soberano y esclarecido misterio. Lo cual ceda en gloria y honor de la INMACULADA VIRGEN MARÍA, á cuyo nombre doblan la rodilla el cielo por amor y reverencia, la tierra por piedad y respeto y el infierno por miedo y confusión. Así lo juramos, votamos y prometemos en esta iglesia de Orihuela á diez y siete del mes de Mayo del mil novecientos ocho, postrero del tríduo solemne dedicado á la Madre de Dios. Así lo juro, voto y prometo».

Palabras repetidas una por una con encendidos corazones por las votantes. ¡Fué un momento del cielo! ¡Qué lágrimas tan amorosas bañaron muchos de aquellos formularios! ¡Qué gozo se descubría en los semblantes! No puede dudarse que la oblación era, cual aparecía, fervorosa y sincera; allí no había hipocresías, ni fingimientos, no; sé que fué tan crecido el efecto de algunas, que al llegar á sus casas firmaron de su propio puño y letra con la sangre de sus venas aquel santo ofrecimiento.

Para terminar esta carta voy á añadir por lo que toca al resultado práctico de esta hermosa y valiente campaña, que tanto la plaza de toros como el circo y aun el teatro, gracias á Dios, van mal, muy mal de intereses materiales. Ahí están los edificios en pie, casi siempre desiertos, con sus empresarios y organizadores arruinados.

La plaza de toros que, en cada corrida que se ha dado, ha perdido mucho dinero, tuvo que ser hipotecada por deudas; hubo de sacarse después á

pública subasta, y quedóse con ella el Banco ó sociedad económica que había prestado ántes, ciertas cantidades; por fin ha venido á parar, fuera del día de la feria, en almacenes de naranjas y picadero para domar potros.

El circo ha perdido también muchísimo: los intereses de 13 á 14 mil duros que costó y además los gastos de conservación, añadidos á los gastos de cómicos y de las funciones que se dan, suben muchísimo más de lo que se recauda en éstas; por lo cual más de una vez han intentado los dueños venderlo para plaza de abastos, que en Orihuela hace tanta falta como el mismo pan que se compra.

El teatro aún está peor de intereses; el empresario se ha visto obligado á desprenderse de unos huertos que tenía para pagar deudas contraídas con las dichosas comedias, que más de una vez han sido del género chico con el fin de cebar más al público; pero aun así se arruína. Me parece que pronto tendrá que ir con la música á otra parte.

Y dirá V. R. ¿todo esto se debe á la influencia de la congregación? Yo no lo afirmo ni lo niego, pero es cierto que en gran parte se debe á ella, especialmente lo que toca al circo y al teatro, como lo confiesan los mismos dueños y empresarios que están furiosos contra las Hijas de María y dicen que ellas tienen la culpa de sus grandes pérdidas. Sea que el voto de unas mil jóvenes de defender la Asunción tuvo gran valimiento ante el trono de la Santísima Virgen, sea que las oraciones de tantas almas fueron oídas delante de Dios, sea que los firmes propósitos de no ir al teatro que muchas Hijas de María hicieron y que otras renovaron y que siempre se les han ido recordando en las pláticas y sermones de la congregación han sido de eficaces y prácticos resultados; el hecho es que la cuestión del teatro aquí está en derrota para los malos. Antes la congregación acabó con los bailes en Orihuela: hace más de seis ó siete años que ni se habla de ellos. Se ha convencido el elemento avanzado de esta ciudad que cada vez que intenta dar un baile se desprestigia y se cubre de ignominia por una nueva derrota. La congregación ha trabajado en esto de una manera tan constante y con tan buenos resultados que no hay necesidad aquí de predicar contra los bailes, y eso que el carácter de la gente de suyo es alegre y divertido; y no falta quien se haya fijado que ni aun los niños y niñas bailan cuando se encuentran con algún organillo por las calles [1]. Por lo que toca al teatro ¿obtendrá la congregación el mismo resultado que con los bailes? No lo sé, porque en este otro terreno sabe disfrazarse el enemigo de muy diferente

(1) Véanse «Cartas edificantes», tomo III, año 1903, pág. 288.

manera; casi siempre se viste con el nombre de cultura é ilustración y hasta alguna vez ha intentado salir con capa de piedad; el muy pícaro pretende convencer á la gente que no tiene nada de particular ir al teatro y ver todo lo que allí se exhibe.

Adiós, mi querido padre: hasta otra si Dios quiere.

Termino encomendándome en los SS. SS. y OO. de V. R.

De V. R. afmo. siervo en Cto.

JHS.

JUAN NEPOMUCENO PERIS, S. J.

CARTA SEGUNDA. — SECCIÓN DE PROPAGANDA

Amadísimo en Cto. P. Socio:

En la carta anterior dí cuenta á V. R. de lo que hicieron las Hijas de María con ocasión del voto de la Asunción de Ntra. Sra. á los cielos. Voy ahora á dar á V. R. por vía de apéndice, noticia acerca de algunas obras que entonces se emprendieron.

Convencida la congregación de los daños que ocasiona la prensa impía y liberal, organizó una Sección de Propaganda á la que pertenecen buen número de congregantes, sin duda alguna de las más activas y fervorosas.

El objeto de esta sección es no solamente restar, como se dice, el mayor número posible de suscripciones á los periódicos malos y revistas pornográficas, sino también difundir los buenos periódicos y las buenas lecturas. A este fin se ha suscrito esta sección á una multitud de *Hojas* de propaganda de varias clases, que luego se reparten con diligente solicitud por las calles y por las casas que se creen más necesitadas de cultivo espiritual. Recibe además varios ejemplares de periódicos, que se reparten diariamente por las barberías y otros locales parecidos, á donde acuden de ordinario tantos y tantos improvisados lectores. Es incalculable el buen resultado que de ello se sigue; muchos hay que se resignan á dejar el mal periódico cuando al quitárselo de las manos se encuentran con otro bueno y gratuíto. Y se ha dado el caso de cobrar algunos tanta afición á las *Hojas* ó á los periódicos buenos, proporcionados por las Hijas de María, que si por alguna razón el envío se les retrasa un tantico, ellos mismos salen á buscar á las celosas repartidoras.

A lo mejor tienen éstas que emprenderla con alguna barbería, empresa difícil por cierto, pero su constancia vence y queda desterrado en absoluto de allí el periódico liberal. Ni faltan tampoco días de verdadera lucha entre los malos lectores y las Hijas de María. Ocasión hubo en que una más valiente que sus compañeras penetró en un salón de lecturas y hallando un periódico malo, ella misma, con sus propias manos, lo hizo trizas. Otra, se metió en una barbería vecina á su casa y la emprendió con el barbero para que dejando *El Liberal* admitiese un periódico católico.

He aquí como describe, el orden que se sigue en el reparto de las Hojas, una de las Congregantes de la Sección de Propaganda: «Un día de junta, el P. Director me señaló á mí para que con otra compañera nos encargásemos de un barrio y á otras nombró para otros. Excuso decir el gusto con que aceptamos esta comisión y la confianza en nuestra Madre santísima con que emprendimos esta obra. ¡Bien lo habíamos menester para ser constantes y sufrir las burlas y las injurias que nos hacen los malos! Nuestra distribución es la siguiente: á las diez de la mañana de cada domingo, mi compañera y yo empezamos á repartir de casa en casa por la *Corredera* desde el pie de la Virgen, que la preside, cada cual por su acera respectiva, hasta juntarnos al fin de la calle; después pasamos á otra dando al mismo tiempo las *Hojas,* á cuantos encontramos, hasta llegar á los cafés. En ellos unos nos llaman *beatas,* otros nos apellidan *sinvergüenzas*, ya se burlan de nosotras, ya nos desprecian las *Hojas* y aun hay quien en son de burla añade: *De verdad que Dios os ha de pagar lo que hacéis.* Mas nosotras siempre adelante con la nuestra, que no es sino el combatir y contrarrestar la mala prensa que tantos males nos trae, no tememos á nada ni á nadie. Es que Dios está con nosotras. Muchos de los que ántes no hacían mérito de las *Hojas,* las toman ya con tanto gusto que casi se ofenden si no se las llevamos. Hemos logrado que de una casa se retire la suscripción á *El Liberal* al ver que nosotras les llevamos el periódico católico. En otra taberna, donde dejamos el periódico bueno, no permitimos que nadie compre periódico alguno prohibido, y si se descuida alguno, entramos nosotras y no damos paz á la mano hasta que el mal papelucho salga de allí». Hasta aquí la citada Hija de María.

Termino con dos palabras sobre la conversión de un furibundo republicano, alcanzada del cielo por las diligencias de estas fervorosas Hijas de María:

Un caballero en tal grado enemigo de todos los santos que en un mitín anticlerical del teatro dijo que *á no tardar veríamos los altares de Sto. Domingo hechos pesebres de bestias,* estaba suscrito á la *Unión*

Republicana. Saberlo las Hijas de María y presentarse en su casa, todo fué uno; y aunque no les era desconocida la mala voluntad del caballero, no retrocedieron. Yo no sé lo que le dijeron, ni cómo le hablaron, ni qué argumentos empleó el celo de estas buenas congregantes, pero ello es cierto que el tal señorón, movido de sus ruegos, retiró la suscripción. Por aquel entonces publicábanse unas *Hojas* sueltas de propaganda católica y á él acuden con ellas también las Hijas de María á presentárselas.—¿Tendrá usted gusto en leer estas Hojitas? le dijeron.—No tengo inconveniente. Las primeras veces las leía con indiferencia, pero poco á poco tanto fué aficionándose á su lectura, que el día que salían no esperaba que las Hijas de María se las llevaran á casa, sino que él mismo en persona pasaba á recogerlas en la de ellas. Luego se le llevó un periódico netamente católico y no sólo lo leía él, sino que lo daba también á leer á sus amigos. Más tarde se suscribió á *El Social*. El día de hoy es dicho señor un fervoroso católico que confiesa y comulga con ejemplar frecuencia. Su vida es la edificación de cuantos se honran con su amistad: sus ocupaciones preferentes son las cosas que atañen al servicio de Dios, consagrando el tiempo que de sus quehaceres le resta, á la lectura de libros piadosos, convencido del gran bien que merced á ella ha alcanzado.

¡Cuánto bien se puede lograr con las buenas lecturas aun de los corazones pervertidos! ¡Y cuánto han hecho aquí en el propio sentido estas fervorosas Hijas de María!

Como apéndice á esta sección, mando á V. R. una carta de una congregante dirigida á otra, amiga suya, que podrá enterarle, mejor de lo que harían mis palabras, de otro ramo de propaganda por cierto bien nuevo y singular:

«Voy á hablarte de un asunto del que quizá nadie te haya dado noticias por ser una cosa naciente: de la librería que tiene instalada nuestra congregación, hará ya unos dos años.

Como al instalarla nuestro ánimo fué puramente el aumentar y fomentar la propaganda de libros piadosos, podemos darlos á un precio muy económico.

No puedes figurarte el maravilloso resultado que está dando en tan poco tiempo como lleva de existencia. A la librería acuden no sólo las Hijas de María y señoras de esta ciudad para cooperar á nuestra empresa, sino también señores sacerdotes y congregaciones de los pueblos vecinos que nos piden á veces libros por millares; porque además de tener la comodidad cada cual de comprar el libro que necesite (pues no siempre por aquí lo tendría á la mano) tienen la gran ventaja de que les resulte á un precio

sumamente módico, porque en Orihuela no hay quien se atreva á traer de una vez tantos libros, y aunque los trajeran no tendrían medios de hacernos la competencia, porque nos contentamos, como te he dicho ántes, con que la gente se aproveche del bien espiritual de ellos. Y cuenta que Torrevieja, Elche, Albatera, Bigastro, Redován, Callosa, Benferri y hasta el mismo Alicante son testigos del fruto y celo de nuestra propaganda religiosa.

Es muy consolador para nosotras en especial ver cómo la gente va aficionándose ya á nuestra propaganda; pues son muchos los que vienen de los pueblos á buscar la librería.

Hay además personas que al tener que hacer regalos de otra especie los sustituyen por uno ó varios libros; así es como por esta vía entra la lectura sana y amena en muchas casas en donde tal vez no entrarían ó por no conocer los libros ó no tener proporción de adquirirlos.

No creas que la existencia que tenemos es corta, no: contamos con más de 800 libros de todos tamaños y precios que suponen un total empleado de 3.000 y pico de reales.

Ya ves tú, cuán grande y provechosa es esta nuestra empresa: á buen seguro no creo se hallara aquí al presente otra entidad que la acometiese, fuera de nuestra congregación, que como sabes está tan bien organizada; y es tan exacta la administración que se lleva, que en lugar de disminuir el número de libros, así como van aumentándose los pedidos, así también añadimos cada día otros nuevos.

En la misma librería se expenden varias hojitas, catecismos, postales, etc., así como también las fotografías de la Virgen de nuestra congregación. Como es tan notable y fervorosa la devoción que todos profesan á esta imagen, no creo necesario decirte que se despachan muchísimas, así sueltas como por docenas.

Uno de los fines que nos propusimos al fundar la librería y no ciertamente el menor, fué el desterrar de las manos de nuestra queridas compañeras las novelas; y cuenta que no aludo á las obscenas é impuras, que éstas no se estilan por la misericordia divina entre nosotras, sino á las amorosas, de aquella clase que el demonio suele utilizar para falsear la piedad de tantos cristianos á fin de que, inducidas por tales lecturas, no tarden en perder aquel vigor de inteligencia y rectitud de criterio para anteponer siempre las cosas del cielo á las bajas y rastreras de esta tierra por tentadoras que ellas sean.

Algunas personas ante los inconvenientes que se ofrecían para la venta, temían fracasase esta empresa; pero la Santísima Virgen en quien confiamos desde un principio, bendijo largamente á esta su congregación, y con

su maternal protección, han podido sus hijas llevarla á cabo con lucidez y admiración de todos.

En nuestra librería se encuentra desde el más sencillo devocionario para las niñas de tierna edad, hasta el P. La Puente y otros autores de perfección alentada que han llenado el cielo de santos.

Antes no concluya, paso á hablarte de otro ramo de propaganda, la biblioteca que hace ya bastantes años tenemos instalada, con el fin de que puedan servirse preferentemente las congregantes. Comenzamos con unos cuantos libros piadosos; ahora la verías aumentada considerablemente, hasta el punto de encontrarse en ella cualquier libro de meditaciones ó devocionario ó de otras clases que se necesite.

Como sabes que en nuestra congregación, se admite á toda clase de jóvenes así ricas como pobres, no puedes imaginarte el bien que se hace con tener una biblioteca tan bien surtida.

¡Cuántas congregantes en tiempo de Ejercicios y en otras épocas se quedarían sin aprovecharse del bien que lleva consigo la lectura espiritual, si no fuera por la biblioteca!

Ya tenemos el proyecto de agregarle lecturas recreativas de escritores católicos, lecturas escogidas, en su mayoría históricas, que al mismo tiempo que instruyan, formen el corazón y las buenas costumbres en la sólida piedad.

Y es tanto más necesario en estos tiempos tener á mano libros buenos cuanto que en el día de hoy se lee muchísimo más que ántes: así es que, entre las congregantes y muchas otras jóvenes, no queda una sola que no tenga en su casa, un armarito ó cajón bien repuesto, que á veces hasta sus padres ó hermanos se aprovechan de sus lecturas.

Esto es la biblioteca y este fruto se debe á ella».

Hasta aquí la carta de referencia.

Ya ve mi buen Padre Socio cómo trabajan estas buenas Hijas de María y cómo cumplen con el segundo fin de toda congregación Mariana: La salvación y perfección de los prójimos. En otra continuaré, Dios mediante, pues hoy me esperan las clases.

Afmo. siervo en Cto.,

JHS.

Juan Nepomuceno Peris, S. J.

CARTA TERCERA.—SECCIÓN DE CATECISMO

Mi muy amado en Cto. P. Socio:

Continuando la grata tarea de manifestarle el estado floreciente y los trabajos de la congregación de Hijas de María, me ocuparé en ésta en darle á conocer lo que las congregantes trabajan en la enseñanza del catecismo, obra á la que, quizá como en ninguna otra, viene dedicándose con singular constancia y excelentes resultados en los 35 años que cuenta la congregación.

Ardua labor sería pretender presentar una estadística completa de las niñas que han aprendido bajo la dirección de las Hijas de María, la doctrina cristiana, no menos que enumerar las que merced á la solicitud de aquellas, á tiempo y por vez primera, han recibido la sagrada Comunión. Basta indicar que desde los primeros años, así las secciones catequísticas como las niñas que se vienen preparando para recibir la sagrada Comunión, arrojan respetables y consoladoras cifras, testimonio elocuente del celo y constancia de las congregantes catequistas.

A pesar de lo expuesto, hay que confesar que desde el año de 1905 en que nuestro santísimo Padre el Papa Pío X publicó su lucidísima y apremiante encíclica *Acerbo nimis* recomendando tan eficazmente la enseñanza de la doctrina cristiana, redobló la congregación sus esfuerzos, ya consagrando tiempo más largo á ella, ya robusteciendo más y más su organismo, con el fin de dotar á tan provechosa labor de la debida consistencia.

Esta rama de la congregación se llama con toda propiedad *Sección de Catecismo,* pero apellídase también *Corte Angélica,* porque el cuerpo principal está propiamente formado por jovencitas que semejantes á los angeles, vienen á ser como las enviadas de María santísima para esparcir la semilla de la doctrina cristiana, en los corazones de las pobrecitas á quienes instruyen, aumentando así el número de los servidores y devotos de la celestial Señora.

Esta sección después del divino Infante, el amigo por antonomasia de los niños, está confiada á la tutela de la Santísima Vírgen María, y tiene como especiales abogados á los santos Angeles Custodios. De aquí el que en el altar de la Iglesia, tiene á su cuenta esta sección y en su camarín central, se ha colocado una hermosa imagen del Santo Angel, á fin de que las niñas se aficionasen á él y le profesasen tierna devoción: de ahí el que mantenga

casi siempre encendida una lámpara, y el que ardan también dos velas durante el catecismo, y el procurar con todo empeño se acostumbren las niñas á acudir con oraciones fervorosas á su particular abogado.

El personal que constituye la Sección de Catecismo, es de tres clases: *Protectoras, Instructoras* y *Educandas*.

Protectoras, son todas aquellas personas que con sus donativos y valimiento cooperan al fin de la sección.

Instructoras, son las que se dedican por sí mismas á la enseñanza de la doctrina cristiana.

Educandas, son todas las niñas inscritas en la misma *Corte Angélica* y que de las instructoras reciben la enseñanza del catecismo.

Existe formada, como sección dependiente de la congregación de Hijas de María, una junta de gobierno del catecismo, que consta de Presidenta, Secretaria, Tesorera, dos celadoras de orden y dos repartidoras de premios y asistencias.

Las *Protectoras* satisfacen para los gastos de la sección una cuota fija mensual, semestral, ó bien anual á voluntad; ni hay tasa fija para estas cuotas; se admiten por pequeñas que sean, las hay hasta de cinco céntimos de peseta al mes.

Reciben un diploma de honor en prueba de la gratitud que les tiene la *Corte Angélica* y participan de los méritos de la sección y de las oraciones que por ellas dirigen al Señor las niñas. Cuando fallece alguna protectora, la *Corte Angélica* cuida de que se le ofrezca por vía de sufragio la comunión general, á la que asisten no sólo las demás protectoras, sino también las instructoras y todas las niñas que ya han hecho la primera comunión; y las educandas rezan una parte del santo Rosario por el eterno descanso del alma de la finada.

Unicamente las Hijas de María pueden pertenecer como miembros activos, á esta sección en calidad de instructoras. Las que desean optar á alcanzar este grado, es preciso que cuenten por lo menos 25 años de edad, que conste saben bien la doctrina cristiana y que en los tres ó más meses que pasan como aspirantes hayan dado buena razón de sí mismas en tan levantado magisterio. Con el fin de que éste prospere y llegue al blanco que la *Corte Angélica* se propone alcanzar, encárgaseles mucho á las aspirantes se ejerciten fervorosamente en el amor y devoción á su santísima Madre, á la que todos los días en las oraciones que la dirigen, han de encomendarle el éxito de su enseñanza catequística.

Más aun, en días de catecismo, en que el tiempo está lluvioso, ó soplan vientos fuertes, ó el frío, ó cualesquiera otras causas, pueden retraer á

las niñas de la asistencia al catecismo, rezan todas un *Acordaos* á la Santísima Virgen, ó le hacen una visita especial en su mismo altar.

Todas las instructoras, sea cualquiera el cargo ú ocupación que en la *Corte Angélica* desempeñan, vienen obligadas á estar en su puesto respectivo diez minutos antes de empezar el catecismo, á fin de que con puntualidad y exactitud desempeñen su cometido.

Cada mes se celebra una Misa de comunión á la que asisten todas las Instructoras y las niñas que ya han comulgado, procurando que todas las semanas dos instructoras señaladas por la presidenta, comulguen por los fines de la sección.

Descrita la organización de la obra del catecismo, voy á decirle dos palabras sobre el orden ó distribución que en aquél se guarda. Empieza el primer domingo de Octubre, y termina entrado ya el mes de Junio con la distribución de premios.

Se procura que junto á cada banco esté un banquillo con el número de orden para la catequística del templo. Suelen colocarse 80, 90 y hasta 100 bancos que representan otras tantas secciones. En el centro de la Iglesia se coloca un pequeño armario portátil de cuatro caras, coronado por una hermosa imagen facsímile de la Vírgen que preside el catecismo de la congregación. En este armario, que está decorado con artísticas alegorías, cada instructora guarda en sus respectivos cajoncitos los catecismos, cintas, asistencias, etc.

A las dos y media todos los domingos, al toque de la campana, se reunen 400 ó 500 niñas, y 80 ó 90 maestras, Hijas de María. Las niñas, que ocupan toda la iglesia, se distribuyen en tres grandes grupos; las que han hecho la primera comunión; las que la van á hacer en el mismo curso y las que todavía no se preparan para ella. Después de una breve oración, y á toque de campanilla, se comienza la enseñanza de la doctrina. La iglesia parece un colmenar. Muchas personas se han quedado admiradas al ver el orden, la multitud y la costosa labor que se lleva á cabo por las instructoras. El catecismo termina con la clásica oración «Oh Señora mía, Oh Madre mía» que dice el P. Director desde el púlpito y que repiten aquellos centenares de lenguas infantiles. Se entona después la popular letrilla «Oh María», que prosiguen cantando todas las niñas; éstas precedidas de sus instructoras, y respectivos estandartes, en dos filas siguen recorriendo los claustros del colegio. Terminado el acto, las niñas se retiran satisfechas de su buen comportamiento y aplicación y las Hijas de María alentadas por la satisfacción que causa obra tan meritoria, y por la correspondencia de sus tiernas catecúmenas.

Para formar cabal idea de los esfuerzos que supone en las Hijas de María este apostolado, hay que tener en cuenta que muchas de ellas han de vencer no pequeñas dificultades, nacidas del modo de ser y de conducirse propio de sus familias (1).

El celo con que las Hijas de María se esfuerzan en cumplir su obra es verdaderamente consolador. Toman con entusiasmo cuanto tiene relación con el catecismo y se convierten en fieles intérpretes de las indicaciones del P. Director. He aquí un rasgo de este celo, según lo refiere una Hija de María en carta que tengo á la vista:

«Uno de los domingos que acudimos al colegio para enseñar el catecismo, siendo poca la concurrencia, á causa de unas diversiones que se habían organizado, pedimos permiso al P. Director para salir por la ciudad á buscar niñas, recorriendo las calles hasta internarnos en las casas más escondidas. Como precisamente ese mismo día se celebraba fiesta en una de las calles principales, al decirles que se vinieran con nosotras, de ningún modo querían, pero con las estampas que les dábamos, se daban por vencidas. Al llegar á algunas casas, salían las madres á nuestro encuentro diciéndonos que sus hijas no podían ir porque todavía estaban sin arreglar; pero nosotras con tal de llevárnoslas nos esperábamos un buen rato y aun les ayudábamos á vestir. No faltaban algunos que al vernos pasar, comprendiendo la misión que llevábamos, se mofaban de nosotros y nos apellidaban *beatas,* principalmente al pasar por el teatro en donde un grupo de cómicos no cesaron de reirse de nosotras hasta que nos perdieron de vista. Favorecíanos el Señor con nuevos alientos, de tal modo que lejos de desmayar seguíamos adelante en nuestra empresa llegando á conseguir se reuniese un ejército de niñas, que diesen gloria á Dios y con nosotras cumpliesen los deseos de nuestro santísimo padre el Papa Pío X».

Estos actos ordinarios del catecismo, tienen por digno remate una rifa extraordinaria, al finalizar el curso catequístico. Entonces se echa el resto, en la esplendidez de los premios y abundancia de regalos, con lo que todas las niñas se nos despiden contentísimas, deseando comience de nuevo la enseñanza de la doctrina. Coincidiendo con esta fecha, suele tener lugar la primera comunión de las niñas del catecismo preparadas por las Hijas de María. Todas las que la han de recibir forman una ó varias secciones aparte para ser mejor y más particularmente instruídas.

Por espacio de un mes antes del día elegido para hacer la primera co-

(1) Como acuden niñas de toda la huerta, no es de maravillar que algunas vengan de más de una hora de distancia.

munión, vienen diariamente al colegio, y el día señalado las Hijas de María acompañan á sus catecúmenas vestidas de blanco en su mayor parte al banquete celestial. Ochenta y ocho niñas se acercaron, el día de la Ascensión de Nuestro Señor á los cielos, á tan solemne acto. Las Hijas de María, luciendo sus cintas, escudo y emblema de su amada congregación, acompañaban á sus queridas niñas, que parecían ángeles, arrodilladas ante el altar, la cabeza inclinada y juntas las manos, esperando hospedar al Amado de sus corazones. Los acordes finos y delicados del órgano hacían vibrar las fibras del corazón y más aun al resonar las voces de todas las niñas con los cánticos del *Anima Christi* y *Bendecida y alabada sea la Hostia consagrada*. El P. Director desde el púlpito, les iba insinuando afectos piadosos para ir creciendo en el deseo de recibir al buen Jesús.

Por la tarde hubo también función religiosa muy brillante y lucida, la cual después de rezado el santo Rosario y de una breve plática terminó con la renovación de las promesas del Bautismo. Organizóse enseguida una procesión con todas las niñas del catecismo y sus instructoras, más las 86 niñas de primera Comunión vestidas de blanco. Cuatro de ellas pasearon en triunfo las imagenes de María Inmaculada y otras cuatro la del santo Angel entre cantos de gloria y alabanza. Ya en uno de los patios del colegio, el de la Universidad, las niñas que habían comulgado recibieron de manos del P. Rector estampas hermosísimas, dulces y juguetes; coronando toda la fiesta de este día la suelta de magníficos globos y voladores. Diéronse *vivas* á la santísima Virgen, á S. S. Pío X, á la Compañía de Jesús y á sus Congregaciones Marianas. Desde este día se ve comulgar diariamente á estas niñas.

Termino con un rasgo edificante, no único en la materia, pues han ocurrido ya varios parecidos:

Entre las niñas de primera comunión hubo este año una tan pobrecita, que ni un trajecito decente pudo hacerse para ir á recibir á Nuestro Señor. Una de las instructoras se encargó de vestirla, y no contenta con esto, como la niña viviese lejos de la ciudad y estuviese un tanto atrasada en catecismo, la convidó á comer en su casa los días que duraron las instrucciones. Próximo el gran día mandó llamar á la madre y sin otro preámbulo le dice que ella y su esposo han de venir á acompañar á su hija en la primera Comunión. La respuesta fué negativa. Conoció la catequista que allí se ocultaba algo que entonces no se quería manifestar, y al día siguiente á las dos de la tarde con todo el sol que caía de plano por aquellas carreteras tan llenas de polvo, se dirige la intrépida congregante á la pobre barraca de la chiquilla. Salió la madre al encuentro. — «Vaya, que hoy no me dirá

usted que no: vengo á convidarla á la primera Comunión de su hija que será mañana en Santo Domingo á las siete y media. — ¡Ay!, señorita, dijo la pobre madre echándose á llorar, eso no puede ser.—Pero ¿por qué llora usted buena mujer? no se aflija Vd. — ¡Ay!, señorita, es que yo no soy casada. Hace muchos años que estamos mal unidos y yo no puedo convencer á mi *compaña* á que nos unamos como el Señor manda. *Ensé* que le hable de religión me pega unas palizas... ¡Señorita, qué desgraciada que soy! — Pobrecita mía, buen ánimo que todo se arreglará. Con la ayuda de la santísima Virgen veremos de componerlo». A la mañana siguiente la hija de aquellos desgraciados se acercaba á recibir por vez primera á Nuestro Señor, vestida de blanco, con manto y corona como las demás niñas. Todo fué costeado por nuestra fervorosa Hija de María. Ella misma la acompañó en persona después de la Misa á casa de sus padres, no sin algún temor de que el padre al verla entrar soltase algunas palabrotas. Pero todo al revés.

Estaba sentado á la puerta de la barraca cuando llegaron. — «Anda, hija, le dijo: dale un beso á tu padre, que hoy es el día más grande de tu vida. — Bien tiene Vd. razón, señorita, que lo es, dijo el padre, y dos gruesas lágrimas resbalaron por las toscas mejillas de aquel pobre pecador. — Pues mire Vd., buen hombre, prosiguió la Hija de María, aun hubiese sido este día más feliz para la hija de Vd., si Vds. la hubiesen acompañado. — Ay, señorita, y cómo quería Vd. que yo fuese allí, si no sé rezar el padre nuestro, ni el yo pecador? Cómo me iba á presentar sin confesar? — Pues eso no importa! Quiere Vd. que yo se lo enseñe?» Dicho y hecho. La catequista se despidió después de aquella casa dejando la semillita de felicidad. ¡Qué cambio se obró desde aquel día en aquella vivienda! — «Desde el día de primera comunión, dice la niña con infantil candor, en mi casa ya no se dicen maldiciones, ni malas palabras. ¡Qué bien estamos ahora!» Los pobrecitos padres se confesaron, cosa tan difícil al principio. Se arreglaron los papeles y gracias á la santísima Virgen, están ya casados como Dios manda y la bendición del cielo ha caído sobre esta familia.

Adiós, mi querido P. Socio. En otra todavía añadiré algo sobre el catecismo, pues la congregación de Hijas de María, diríase que en este ramo es incansable.

Ruegue mucho por este colegio.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Afmo. en Cto.,

JHS.

JUAN NEPOMUCENO PERIS, S. J.

CARTA CUARTA. — CATECISMO DE «LA SAGRADA FAMILIA»

Rdo. y muy amado en Cto. P. Socio:

Además del catecismo que la congregación de Hijas de María tiene establecido desde hace poco en nuestra iglesia del colegio, estableció otro en una de las *ermitas* de la huerta dependiente del primero.

Durante los 35 años que lleva de existencia la congregación, no habían tenido las Hijas de María más catecismo que el de Santo Domingo que como es notorio es nuestra iglesia, acaso porque no disponían, como ahora, de un local tan á propósito como la ermita dedicada á la Sagrada Familia, campo hoy de operaciones del nuevo catecismo.

Don Tomás de la Torre, pundonoroso militar retirado, hombre de comunión diaria, amigo devotísimo de la Compañía, presidente del Apostolado y de la Caja de Ahorros, etc., etc., en un huerto de naranjas de su propiedad y pegado á su casita de recreo, levantó esta ermita que por el fin á que se destinó es hoy centro de una multitud de familias de huertanos del alrededor que acuden para oir misa los domingos.

El día de San Rafael Arcángel, 24 de Octubre del año 1909, se dió comienzo á este catecismo. Día por cierto muy hermoso para comenzar esta obra. A las tres de la tarde se reunieron en Santo Domingo nueve Hijas de María ante el altar de su dulcísima Madre, la Virgen de la congregación, y rezado un «Memorare» é implorada la maternal bendición de la celestial Señora y puesta en ella su confianza inspiradora de esta obra de la mayor gloria de Dios, salieron animosas para su ermita. En cosa de una hora hicieron la jornada y cierto que sus fatigas fueron ya el primer día recompensadas con no despreciable asistencia.

Por el camino salían de las barracas niños y niñas corriendo hacia ellas y saludándolas con cariño. Con éstas y las que esperaban á la puerta de la ermita se reunieron unas 87. Echóse al vuelo la campana y se comenzó el catecismo á las cuatro de la tarde. Por ser el primer día fué breve la explicación; á la media hora se dió fin al acto, se repartieron las asistencias, se rezaron las oraciones acostumbradas en el catecismo de la ciudad y se puso remate á todo con los cánticos piadosos de la doctrina que fueron repetidos por las niñas. El domingo siguiente subió la asistencia á 130.

El catecismo continuó funcionando con regularidad durante algunos domingos. Las niñas iban cobrando más y más confianza en sus buenas ins-

tructoras. El orden que se fijó fué éste: á las dos de la tarde reúnense las catequistas en nuestra iglesia y de allí se dirigen juntas á la ermita. Al llegar, se da comienzo con la señal de la cruz, se reza una oración á Dios Nuestro Señor y otra á la Santísima Virgen y acto continuo cada catequista toma su sección á la que instruye por espacio de una hora, al fin de la cual se reparten las *asistencias* que contienen alguna imagen con algún consejo al pie de ella, se rezan nuevas oraciones dando gracias al Señor por el beneficio de la instrucción, terminándolo todo la jaculatoria *¡Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía!* seguida de algunos cantos. Así se han verificado los actos ordinarios durante el presente curso.

Llegó el invierno con sus fríos y lluvias: pero ni las lluvias ni los fríos detuvieron á las valientes catequistas.

No faltó al catecismo de la huerta su pequeña contradicción. ¡Cuánto disminuyó la asistencia por la Pascua de Navidad! La costumbre tan extendida en esta huerta oriolana de hacer por este tiempo rifas y bailes populares, cosas que tanto atraen á las niñas, fué un estorbo. Pero ¿cree V. R. que se arredraron por esto las catequistas? De casa en casa y de barraca en barraca iban las instructoras á buscar las niñas, y quieras que no, lograron atraer á no pocas al catecismo aun en esta temporada.

Tras la tempestad vino la bonanza y á los días crudos de invierno sucedió la primavera con todos sus encantos. ¡Quién no sabe lo hermoso que se paran nuestras huertas de Orihuela por abril y mayo! El camino que conduce á la hacienda de D. Tomás es poético en extremo. Una senda entre naranjos, cubiertos de azahar que perfuma el ambiente; á uno y otro lado una acequia tan llena de agua, tan juguetona y bulliciosa que en algunos sitios al caer produce el efecto de una cascada. Figúrese V. R. al extremo de la senda, la ermita reconstruída, elegante, en medio de un pequeño bosque de palmeras que la sombrean, y tendrá acabado el cuadro digno de la paleta de un pintor. Para corona de estos encantos se comienza en este tiempo la preparación para la primera comunión de los niños. Aquello se convierte en una misión. Niños y niñas de 12 y 13 años que ni habían oído hablar de Dios hasta que fueron las buenas catequistas. Pues y ¿el padre nuestro y el ave maría? Nada. ¿La misa los domingos? La suprimían como artículo de lujo. ¿Persignarse? Ni siquiera la señal de la cruz sabían hacer algunos en esta huerta. Uno de los domingos anteriores á la fiesta fué el P. Director de la congregación á examinar á los niños. Después del exámen, del que quedó el padre muy satisfecho, se dirigieron todos, padre, catequistas y niños al huerto de la ermita, donde se

había reunido la gente toda del contorno para ver elevar algunos globos, remate de la fiesta de los exámenes.

Después de unos domingos se rifaron algunos premios, entre ellos varias prendas de ropa que los pobrecitos recibieron como llovidas del cielo, no faltando entre ellos quien se las guardó para estrenarlas el día de su primera comunión. No describo esta fiesta, pues ya lo hice en la carta anterior porque los huertanitos del catecismo de la ermita de la Sagrada Familia se unieron á los de la ciudad.

El 29 de Junio fiesta del apostol San Pedro, tuvo lugar la distribución de premios de fin de curso. Su noticia alegró á la gente menuda. Llegó el día y dados los tres toques de reglamento, las celosas catequistas repuestas ya del cansancio, prepararon las mesas, expusieron los objetos, colocaron en dos grandes secciones á los niños y niñas y se dió principio á la distribución. No puede V. R. figurarse el regocijo de los pequeños al ver en sus manos el objeto con que fueron agraciados. Distribuído á cada uno de los presentes el premio y rezadas las oraciones de costumbre con cánticos y *vivas,* dieron las Hijas de María por terminado el primer curso de este nuevo catecismo.

Antes de regresar, D. Tomás y su distinguida señora, obsequiaron galantemente con una exquisita merienda á las catequistas, las cuales volvieron alegres y satisfechas á la ciudad á postrarse á las plantas de su Madre, dándole gracias por los favores del presente curso y pidiéndole nuevos bríos y mucho celo para comenzar el próximo año el segundo curso.

Ahí tiene V. R. con pocas palabras indicados los principios de esta obra que creo ha de ser muy útil no solo á las almas de los pequeños de la huerta, sino también á las mismas catequistas que ejercitan en tan santa empresa tantos actos de caridad. A ellas se debe el que vaya desapareciendo la ignorancia que reinaba entre esta pobre gente y la semilla sembrada por las Hijas de María parece ha sido bendecida por la Virgen, puesto que se empieza á recoger el fruto de estos trabajos.

No deje V. R. de acordarse en sus fervorosas OO. de esta congregación.

De V. R. siervo afmo. en Cto.,

JHS.

JUAN NEPOMUCENO PERIS, S. J.

CARTA QUINTA. — SANTOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Rdo. y muy amado en Cto. P. Socio:

La serie de obras de vida activa y celo apostólico que lleva adelante la congregación de Hijas de María, ya puede juzgar V. R. que no tendrían ningún valor y consistencia, si no vinieran de un principio interior que las anima y les da vida sólida y robusta. Este principio no es otro que el de la verdadera piedad cristiana que por espacio de treinta y cinco años han ido infiltrando los nuestros en esta benemérita congregación, y el medio que han empleado para ello es el más característico del hijo de la Compañía, el de los santos Ejercicios de nuestro Padre San Ignacio. Aquí está el secreto de la congregación: la práctica anual é invariable de los santos Ejercicios. De ellos se saca ese espíritu de piedad y celo que tanto distingue á las Hijas de esta congregación: afirmaciones que podrá ver V. R. probadas si lee la relación de los Ejercicios de un año cualquiera. Tenemos los del último año que, como siempre, fueron por Octubre, tiempo á propósito en esta tierra en que no hace frío ni calor y en que aun no se ha empezado el trabajo de noche en los talleres.

Aquí va una buena narración hecha por un testigo ocular, y que describe con viveza y precisión todo lo ocurrido.

«Espectáculo hermosísimo á los ojos de Dios, de los ángeles y de los hombres, el que acabamos de contemplar en la católica ciudad de Orihuela. Hablamos de los Ejercicios espirituales que han practicado las Hijas de María y otras muchas señoras en la iglesia de Santo Domingo, bajo la dirección de los RR. PP. de la Compañía de Jesús.

»Teníamos ya de oídas algún conocimiento del estado próspero y floreciente de la congregación, pero jamás hubiéramos imaginado que fuera posible llevar á la práctica tan edificante realidad.

»Antes del día 23 se habían distribuído por la ciudad y por la huerta unos 1.500 programas, invitando en ellos la junta directiva de la congregación á todas las señoras de la localidad á que asistieran á los santos Ejercicios para aprovecharse de tan celestial beneficio.

»El día 23 de Octubre, á las seis y media de la tarde, se dió principio al retiro espiritual con el rezo del santo Rosario y plática preparatoria. La concurrencia, á pesar de haber varias fiestas en otras iglesias, fué notable, pues se llenó la Iglesia los días 24 y siguientes: á las seis de la mañana se

celebró el santo Sacrificio de la Misa con la explicación de sus misterios, siguiendo después la meditación, que dirigía un padre desde el púlpito, y cantos piadosos. Numerosa fué siempre la concurrencia, aunque no tanta como por las noches, porque en ellas diríase que no se podía pedir ni desear más, pues desde el primer día fué ya tal, que con ser la iglesia muy capaz, se llenaba por completo. A las seis se rezaba el santo Rosario, seguía la plática doctrinal y la meditación, y se intercalaban los cantos piadosos «Sálvame, Virgen María», «Santo Dios» y «Perdón, oh Dios mío».

»El día 30, domingo, se dió fin á tan santo retiro. A las siete y media hubo Misa de comunión general que celebró el Ilmo. Sr. Vicario Capitular Dr. D. Andrés Díe, en la que se distribuyeron unas mil doscientas cincuenta formas. Si á éstas se agregan las de las misas privadas se tendrá un contingente de unas 1.500 comuniones de solas mujeres. El aspecto que ofrecía el interior del templo durante la comunión era hermosísimo. Como mil Hijas de María ostentando la hermosa cinta blanca y azul y la medalla de María Inmaculada, presentaban al espíritu del atento observador el emblema de la pureza de sus almas.

»Al contemplar el buen orden y compostura, la extraordinaria devoción, el bello conjunto con que sin distinción de clases se acercaban al altar, símbolo de la cristiana caridad que en la congregación florece; nuestro espíritu sentíase transportado á aquellas puras regiones, desde donde, en tan solemnes momentos, descendían á raudales los tesoros de la gracia para vigorizar las generosas resoluciones hechas durante los santos Ejercicios.

»A las diez y media se verificó la solemne ceremonia de la imposición de medallas, acto sencillo pero conmovedor, en que unas 60 jóvenes, al vestir la librea de María, juraban ante su altar pelear como buenas las batallas del Señor contra los encantos y seducciones del mundo, contra los ardides de Satanás y contra el amor sensual y mundano, contra ese amor que en vez de introducir los elementos de vida sobrenatural en el seno de las familias, no hace más que resucitar el paganismo antiguo y la idolatría de la materia.

»El último acto de los santos Ejercicios resultó espléndido, grandioso y sumamente consolador. Tuvo lugar por la noche. En los días anteriores la imagen de Cristo crucificado que se destacaba sobre lienzo negro y seis blandones en el altar era el único adorno del culto; pero para el acto del último día la iglesia estaba profusamente iluminada, y entre muchísimas luces del altar mayor, resaltaba la hermosísima imagen de la Santísima Virgen, que tantas gracias había derramado y estaba derramando entre aquellas sus hijas predilectas. La concurrencia fué extraordinaria como en las noches

anteriores. Cantó por la tarde la congregación el Trisagio mariano de Albertí, y ántes del sermón el *Angelus Domini* de Mas y Serracant. Es una cosa indescriptible el efecto grandioso que produce una masa coral compuesta de más de mil voces cantando las alabanzas del Señor y de la Vírgen. El sermón tuvo por objeto consolidar las resoluciones tomadas en los días precedentes.

»Para mayor solemnidad el P. Rector del colegio fué quien dió la Bendición Papal, acto que por su significación, por su sencillez y gravedad fué verdaderamente patético. Anunciόse desde el púlpito la indulgencia concedida; excitόse á los oyentes á nuevos actos de contricción, y al oir éstas el pausado *Benedicat vos omnipotens Deus* resonando majestuoso en aquel silencio sepulcral que reinaba en el sagrado recinto, inclinábanse más de mil frentes para recibir en sus almas emocionadas la lluvia benéfica de la divina gracia.

»Pero lo más admirable y sorprendente fué el canto de la *Salve*, el cual rayó en lo sublime. Recibida la Bendición Papal, las mil y más congregantes, con todas las demás personas que á ellas se habían asociado, pusiéronse de pie. Reinaba el más profundo silencio. Entonóse por una sola voz grave y pausadamente la *Salve Regina*, que continuaron todas cantando á coro, con un entusiasmo religioso que llegaba hasta lo más profundo del alma. Iba alternando la inmensa masa coral con un pequeño grupo de tiples, y los ecos ora suaves ora grandiosos de tantas voces llenaban las bóvedas del magnífico templo. Débese la partitura á la inspiración del Mtro. Albertí, y es una hermosa composición á modo de *Salve Montserratina*.

»Una cosa entre otras llamó mucho la atención en estos Ejercicios, y produjo excelentes resultados. Nos referimos al acto que siguió á la meditación de la muerte. Aquellos afectos para bien morir debidos á una joven que se convirtió del Protestantismo á los 15 años y á los 18 moría con fama de santidad, conmovieron de tal suerte á las ejercitantes, que no pocas derramaron abundantes lágrimas. Estas aumentaron cuando desde el altar, ante el Santísimo expuesto, el P. Director de la congregación, excitó á todas las congregantes á perdonarse mutuamente.

»Todo lo que se diga de la puntualidad á los actos, atención, compostura y recogimiento en los mismos quedará siempre muy inferior á la verdad, causando especial admiración el silencio que observaban las ejercitantes por las calles, principalmente á la entrada y salida del templo; de suerte que siendo muchas más de mil, no se oía ni una sola palabra.

»¡Bien por la congregación de Hijas de María de Oríhuela! Que el Se-

ñor se digne derramar sobre sus almas gracias abundantísimas para llevar á la práctica los buenos propósitos que han concebido.

»Por lo que se refiere á la misma congregación, los propósitos que forman las Hijas de María son la asistencia exacta á todos los actos que ella celebra, la puntualidad y constancia en la *vela diaria* y *Misa sabatina* que tiene la sección de la Corte de honor Mariana, el celo ardiente en la enseñanza del catecismo de la doctrina cristiana á las niñas, y en una palabra, el mayor empeño en conseguir el fin propio de la misma congregación que, como es sabido, se reduce á alcanzar, por medio de la práctica de las virtudes cristianas y de la devoción á la Santísima Virgen, la salvación y perfección de todas las jóvenes que se acogen á la sombra mil veces bendita de su purísimo estandarte.

»En vista de todo esto ya no es de admirar que cada día sean más los que piensan seriamente que así como la congregación de María Inmaculada y San Luis de Barcelona puede proponerse por modelo de las congregaciones de esa clase, así también la congregación de Hijas de María de Orihuela puede servir de ejemplar á las jóvenes de otras ciudades». Hasta aquí la narración que he copiado á la letra.

Además de estos Ejercicios, tan magníficos y de una importancia tan extraordinaria, para la vida propia de toda congregación mariana, todavia celebra otros Ejercicios que si no son de la grandeza é importancia externa que los arriba descritos, quizá les superan en intensidad y prácticas consecuencias. Me refiero á una tanda que dura ocho días, con cuatro actos diarios, completo apartamiento de ocupaciones y de familia y el mayor recogimiento posible.

Habrá advertido V. R. que en algunas de las mías casi no hago otra cosa que referirme á algunas cartas de las mismas fervorosas congregantes. Preguntará tal vez V. R. ¿Estas cartas son reales ó ficticias? ¿Son originales de las Hijas de María? A esta pregunta me es grato responder á V. R. diciendo que ellas son una industria de su incansable padre Director el P. Juan. Tiene este padre deseos de ir enriqueciendo poco á poco el Archivo de la congregación de buenos y auténticos documentos. Así que hace ya bastante tiempo manifestó, en plena junta de congregación, el deseo que tenía de que algunas congregantes refiriesen á sus amigas por escrito con toda verdad y sencillez lo que va haciendo la congregación durante el año, encargándoles al propio tiempo que después de recibirlas, y leerlas, fuesen por las interesadas remitidas á las que las escribieron á fin de que, entregadas luego al P. Director, pudiesen ser archivadas. El P. Juan, sabiendo mis deseos de dar á V. R. datos sobre esta congregación, con su exquisita

amabilidad las ha puesto todas á mi disposición; así que yo no desperdiciando este tesoro, más bien que de mi propio peculio le mando algunos de estos preciosos documentos.

Aquí va, pues, el siguiente sobre los Ejercicios espirituales, á que me he referido ántes:

«Hablaré de los Ejercicios pero no de los que hacen todas las Hijas de María por Octubre en Santo Domingo, sino de otros que se vienen dando hace seis años en «Jesús-María» por la cuaresma expresamente para las congregantes que desean hacerlos con más recogimiento, aunque se admiten también algunas señoras que lo solicitan.

»Unos días ántes invita el P. Director de la congregación á todas las congregantes que cree tienen deseos y están en condiciones de hacerlos, y esta invitación va acompañada de otra de la M. Superiora del «colegio de Jesús-María», en que les ofrece su casa. A este llamamiento, no todas, claro está, responden del mismo modo; porque unas se apresuran á decir que cuente con ellas, pues están todo el año pensando cuándo llegarán esos días tan deseados y se pasan contando los meses y las horas que faltan porque les parece tardan mucho en venir. Otras en cambio, contestan ó negativamente alegando los impedimentos que no pueden vencer, ó bien con alguna indecisión ó con especiosos pretextos porque les cuesta mucho decidirse á estar todo el día y quedarse por la noche, y no se encuentran con fuerza de voluntad, para encerrarse y callar tanto tiempo; y sobre todo, y esto es la causa principal, que el demonio trabaja mucho durante todo este tiempo tocando todos los resortes para impedirnos esta obra tan provechosa á nuestra alma. Por fin triunfa la gracia y todas las que están indecisas se encomiendan á la Vírgen y se resuelven á entrar en Ejercicios.

»El 26 de Febrero, era el día señalado, y á las cinco de la tarde empezaron á acudir las ejercitantes. Nos reunimos en una sala preparada con mucho gusto para hacer todos nuestros actos. Allí empezamos á cambiar impresiones ántes que sonara la campanilla imponiéndonos silencio. Algunas reflejaban en su rostro la alegría que sentían dentro de su corazón, y otras aparecían como forzadas y con alguna lucha interior que no podían disimular; pero todas resueltas y aun satisfechas de reunirse en el colegio en que han estado seis ú ocho años de su vida y recordar los buenos tiempos de la infancia que pasaron en aquel bendito edificio. Empezó el silencio y pasando á la capilla, tuvimos la preparación.

»Aunque ligeramente daré alguna idea de la distribución de horas. Después de levantarse, ofrecimiento de obras y meditación, habiendo tomado los puntos la noche ántes: luégo, Misa, exámen, rosario, visita al Santísimo,

Vía-crucis, algún rato de lectura y tiempo libre, que lo aprovechábamos, entre otras cosas, bajando al jardín para saludar á la Virgen de Lourdes que está en la gruta. Aquello es hermosísimo; pero mucho más, la paz y tranquilidad que se disfruta en aquel santo retiro, en que nadie viene á turbarnos ni á interrumpir los coloquios con Dios. Unicamente nos encontramos con alguna que otra Madre rezando, lo cual en lugar de causar distracción, sirve para edificarnos y confundirnos con su buen ejemplo. Durante todo el día se guarda un riguroso silencio, y mientras comemos y cenamos oímos la lectura que una de las madres nos hace hasta que terminamos.

»De las meditaciones y pláticas se encargó el P. Director de la congregación que es incansable en todo lo que pueda conducir á nuestro adelantamiento espiritual. De esto, no hay nada que hablar pues no acabaríamos nunca si empezara á contar esa habilidad de que Dios le ha dotado para mover los corazones y hacerles luego emprender otro género de vida. ¡Qué meditaciones! ¡Con qué fervor y recogimiento estaban todas mientras el padre dirigía la palabra! ¡Cuántos propósitos buenos, y cuántas resoluciones se hicieron en aquel santo retiro!

»Conforme se pasaban los días, íbamos poniendo más interés; y los ocho días que al principio nos asustaban tanto, luégo, cuando se venía acercando la salida, sentíamos gran pena de que se hubiesen pasado tan pronto; y así como cuando se empieza parece que sobra el tiempo y que en los ratos libres no se sabe qué hacer por estar indiferentes, en los últimos, el tiempo falta para tanto como uno descubre haber de arreglar en su interior: muchas se encontrarían dispuestas á volver á empezar para aprovechar mejor y recuperar el tiempo perdido.

»Por las noches al terminar la última meditación había exposición menor, y rezada la estación, recibíamos la bendición con el Santísimo. Este es un acto en que sentíamos todas gran fervor y una devoción verdadera y sensible.

»Pasados cuatro ó cinco días comienzan las confesiones para prepararnos á recibir al Señor el día de la salida. Entonces, ya estamos satisfechas del todo porque nuestra conciencia está tranquila, reconciliada ya con Dios. El primer viernes fué la comunión de despedida. A las siete empezó la Misa, y cantaron durante ella las colegialas. Al acercarnos á recibir al Señor sentíamos una emoción imposible de explicar, una alegría santa y verdadera que no puede compararse con la que disfrutamos en las diversiones y placeres del mundo. ¿Qué tienen que ver los goces, teatros, reuniones y diversiones del mundo comparadas con aquella paz y tranquilidad que sentíamos en nuestra alma? Eramos tan felices en aquellos momentos que no

nos hubiéramos cambiado por ninguna de esas personas que se llaman dichosas.

»Después del desayuno, en el que ya tuvimos permiso para hablar, nos dió el padre unas hojitas como recuerdo de los Ejercicios. Nos despedimos de las madres y de las demás ejercitantes, y quedamos conformes en volver á reunirnos allí el año que viene.

»Yo creo que los Ejercicios se han hecho muy bien y se ha sacado bastante fruto, porque todas salían contentísimas y dispuestas á poner en práctica todo lo bueno que han oído durante ese tiempo.

»¡Benditos sean los Ejercicios! y ¡bendito el día que entré á hacerlos!» Hasta aquí la relación de una Hija de María.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cto..

JHS.

JUAN NEPOMUCENO PERIS, S. J.

CARTA SEXTA. — FIESTA DE LA INMACULADA. CAPILLA MARIANA

Amadísimo en Cto. P. Socio:

Después de decir á V. R. en mi últimas dos palabras sobre los Ejercicios espirituales de las Hijas de María, voy en ésta á apuntarle algo sobre la fiesta anual de «la Inmaculada» titular de la congregación.

Los Ejercicios espirituales que se hacen cada año durante ocho días sirven admirablemente, como dije á V. R. en mi anterior, para renovar y conservar muy vivo en todas las congregantes el espíritu de la congregación; pero estas otras fiestas exteriores manifiestan á toda la ciudad su vida exuberante, su buena organización y sobre todo son un medio poderosísimo de atracción.

Aquí van algunos datos sobre la fiesta del 13 de Diciembre de 1908, que aunque parecida á la de otros años, revistió en dicho año alguna novedad.

Con un mes de anticipación expuso el P. Director á las congregantes su deseo de que en la próxima fiesta se cantase por todas las congregantes

una misa coral. No era empresa fácil el que un millar de Hijas de María y en tan poco tiempo saliesen con su intento, pero lo lograron; bien dicen ellas que no hay obra para las Hijas de María de Orihuela que ayudadas por su Madre celestial, una vez la comiencen, que no la lleven á cabo. Oiga V. R. un parrafito extractado de una carta:

«No puede nuestra congregación tratar algo de importancia en Orihuela sin que todo el mundo se ocupe de nosotras, haciendo mil comentarios en visitas y reuniones. Esto mismo sucedió con lo de la misa coral. Unos decían que la iglesia de Santo Domingo parecería aquel día un gallinero, otros que la tal propuesta era un disparate mayúsculo, otros que era absolutamente imposible el que jóvenes de tan distinguida posición y algunas sin instrucción ninguna, hubiesen de componer la masa coral y cantar en latín no sabiendo algunas ni leer el castellano; otros, que el entusiasmo que tenemos por nuestra congregación no nos dejaba ver la realidad del disparate, que nuestros alardes eran solamente ilusiones de las que tocaríamos las consecuencias el día del fracaso: hasta personas de respeto, temerosas por tanto como oían decir, nos dijeron que era obligación nuestra ir algunas en comisión al P. Director á pedirle que desistiera de su empeño: que se preparaban muchos curiosos para oirnos, que si lo hacíamos mal, saldríamos derrotadas, y que nos pondrían en los periódicos y qué se yo cuántas cosas más. Fácil cosa es adivinar cuál fuera nuestra confusión al oir tantos pareceres en contra; pero ¡cá!... las Hijas de María de Orihuela no retroceden nunca cuando se trata de obras de la gloria de Dios; ¡eso quisieran ellos! Ensayamos con un entusiasmo sin igual: era de ver cómo á las mil y pico de congregantes, cada una con nuestro papel en la mano las que sabían leer y las que no, á fuerza de oir y fijándose en que la nota subía ó bajaba, nos seguían muy bien á las demás. Llegó el día deseado. A las siete fué la misa de comunión general, que dijo el muy ilustre Sr. Dr. D. Andrés Díe, canónigo lectoral. La comunión, concurridísima como siempre. A nosotras ya no nos llama esto la atención porque estamos acostumbradas á verlas casi tan lucidas todos los meses, pero este día se encontraba en el colegio un sacerdote forastero, y habiendo presenciado desde el coro la comunión, nos dijo después á algunas, que nunca había visto una comunión que le hubiese entusiasmado tanto, no ya sólo por el gran número de congregantes, sino por la disposición que guardamos en la iglesia y el orden con que vamos á comulgar siendo tantas, más de mil.

A las diez comenzó la misa solemne, nuestra misa, que celebró el canónigo Sr. Puerto, chantre de la Catedral, cantándose la misa coral «de

Pío X», música del Mtro. Vilaseca. Al entonar los *Kyries* todas temblábamos de pies á cabeza. Pero nosotras adelante; este mismo temor nos ayudaba para no distraernos y poner toda nuestra atención en lo que hacíamos sin mover los ojos del papel que teníamos en la mano. Siguió el «Gloria» y el «Credo» y el «Sanctus», y conforme íbamos cantando recobramos la serenidad y lejos de arredrarnos proseguíamos aun con más ardor cada vez y con más entusiasmo al ver que salía mejor de lo que se esperaba: el templo parecía un cielo. Más de mil voces, todas á una, llenaban las bóvedas de Santo Domingo. Resultó tan bien que es cosa providencial; como muchas congregantes decían al salir, parecía que la Virgen Santísima, nuestra Madre, cantaba con nosotras. Con este golpe los malos quedaron confundidos y los buenos convencidos una vez más de que las Hijas de María de Orihuela, ayudadas de su Madre, siempre que quieren tienen medios para hacer enmudecer y dominar á aquéllos. Así nos lo dijeron después muchas personas al darnos la enhorabuena: «Vaya, vaya con las Hijas de María, que hacéis lo que queréis». «Pues no faltaba más!», respondieron algunas, «hubiese sido esta la primera vez que nuestro Director propone una cosa y no salir con ella. Porque como el padre todo lo pone en manos de la Vírgen Santísima, esta buena Madre no puede dejar de favorecer al que tanto trabaja por el bien de su congregación. Por eso está tan floreciente». Hasta aquí la carta.

El sermón lo predicó el P. Joaquín Vila, y cierto que no desdijo de la fiesta. Tuvo pensamientos delicadísimos: hizo hacia el fin un paralelo entre la congregación de jóvenes barceloneses y la de las Hijas de María de Orihuela, que animó á estas jóvenes congregantes.

La función de la tarde comenzó á las tres: siguiéronse la exposición de su divina Majestad, trisagio mariano cantado, como la misa, por toda la congregación. Sermón por el P. Juan de la Cruz Eizaguirre, que colmó los deseos del auditorio por su fervor y su elocuencia. La procesión grandiosa: una pública manifestación de la vida de la congregación. Suele recorrer los claustros del colegio, sale á la calle por la puerta que llamamos de la «Universidad» y entra por la de la Iglesia. Llama poderosamente la atención la modestia que guardan estas jóvenes congregantes durante todo el trayecto, cumpliendo á la letra los avisos del padre. «¡Cómo nos acordábamos de aquel estribillo que nos repite cada año!: «los ojos en el suelo y el corazón en el cielo» y aquellos otros: «miren Vds. que cada una de ustedes lleva hoy la honra de la congregación»; «acuérdense que hay mil ojos que las observan»; «no olviden que andarán Vds. presididas por su buena Madre la modestísima Virgen María» y otras que fácilmente ya recuerdan de un año para

otro. Y á fe que todos estos avisos son bien menester; pues al salir por la puerta de la «Universidad» hay que pasar por una fila apiñada de hombres y cada uno dice lo que se le ocurre; pero, no hay cuidado que ninguna vuelva la cabeza: «los ojos en el suelo y el corazón en el cielo».... El orden, el de siempre. El primer estandarte lo llevaban una sub-directora y dos Hijas de María sin cargo, el segundo tres sin cargo, el tercero dos sub-directoras y una congregante; el cuarto tres sub-directoras y el quinto tres de la junta directiva. La estatua de la Inmaculada era llevada por cuatro militares, según costumbre: de capa un señor canónigo y cerrando la procesión el P. Rector con el señor teniente coronel y con el juez de primera instancia, acompañados de la banda de música. La entrada de la procesión en la iglesia es un acto que impone y conmueve de veras y una manifestación de lo que el pueblo de Orihuela quiere á la Santísima Virgen. Estos días sí que se siente una llenar de creciente entusiasmo para trabajar más aun, si cabe, por nuestra querida congregación.

»Al fin se cantó una *Salve* y después subió al púlpito nuestro P. Director, á leer el siguiente telegrama de Su Santidad: «Director Hijas de María, Orihuela, España. Agradecido nuevo testimonio adhesión, Su Santidad, bendice Hijas de María y sus familias en esta hermosa fiesta de la Purísima.—Card. Merry del Val».

»Se me olvidaba decir que en esta fiesta, quiso la Santísima Virgen probar un poquitín la confianza de las buenas congregantes, difiriendo lo que habíamos pedido á Roma. Como ésta nuestra fiesta, la hacemos el domingo siguiente de la Inmaculada y por caer siempre en domingo de adviento, no se puede decir misa de la Vírgen; este año, con eso de la misa coral, escribió el padre á Roma. Los días se iban pasando y el permiso no venía. Llegó la víspera y el permiso ni por esas; hasta la misma víspera por la noche no se recibió contestación; nos lo han concedido para diez años». Todo esto es de la aludida Hija de María.

Ya que he hablado á V. R. de la misa coral, dos palabras y termino, sobre la *Capilla mariana* que está haciendo un bien inmenso en Orihuela. Por dos fines ha sido fundada por el padre Director. El 1.º, para que todas las Hijas de María se aficionen al canto, sobre todo al *canto gregoriano,* y así puedan en sus funciones poner en práctica los deseos de Su Santidad el Papa Pío X; el 2.º, desterrar de nuestra hermosa tierra las inmundas canciones del circo y del teatrucho. Se han hecho ya prodigios en el canto de la misa coral y del trisagio. Hay ya ensayados además un *Te-Deum* coral magnífico para las funciones extraordinarias; una *Salve* á la Vírgen, muy preciosa; motetes al Santísimo en latín, de lo más clásico y según el *motu*

proprio. El *Angelus Domini* de Mas y Serracant, el *Anima Christi* del mismo, dedicado al rector del colegio de Barcelona, R. P. Juan Capell, Millet, Haller, J. Mohr, etc. Para el segundo fin se ensayan algunas barcarolas y no sé cuántas canciones populares, á fin de que puedan cantarse en los talleres y reuniones. El salón de actos del colegio de Jesús-María, lugar de los ensayos no pocas veces, se ve concurridísimo por las señoras de Orihuela, atraídas tan sólo por el entusiasmo con que estas jóvenes suelen cantar. Estos ensayos llevan otro fruto, y es atraer á la congregación algunos elementos distanciados. Chicas que, antes raras veces se acercaban á ella, hoy ponen empeños y solicitan cargos y asisten con puntualidad debida á la *Capilla mariana*, que con tanto cuidado lleva adelante sus ensayos. «¿Cuándo se ha visto, escribía una Hija de María, cuándo se ha visto en Orihuela en días de Carnaval dejarse la música, abandonar la glorieta y las máscaras para venir ellas mismas á pedir el ensayar?»

Por las calles y plazas, ya no oiría V. R. más que trozos de la Misa que se cantó por la Inmaculada. En las casas durante las labores, trozos del «Te-Deum», «Bendita sea tu pureza», el «Jesús, José y María del catecismo», etc. Jóvenes que ántes, en sus faenas, no cantaban más que trozos de zarzuelas libres y profanas, y aun á veces peligrosas, hoy... «liturgia pura». Aún las niñas en sus corrillos y juegos han sustituido sus antiguos cantos por otros como: *El caballo de cartón, La lagartija, Los soldados, El caracol, Las letras,* etc., tomadas todas ellas de la coleción: «Pequeños cantores», traducción de «Cançons pera la mainada» de Mas y Serracant, canciones que les enseñan sus instructoras en los catecismos y reuniones. Son estas Hijas de María jóvenes de acción y muy celosas de la gloria de Dios.

Adiós, mi querido P. Socio.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Affmo. siervo en Cto.

JHS.

JUAN NEPOMUCENO PERIS, S. J.

CARTA SÉPTIMA.—VARIAS OBRAS DE LA CONGREGACIÓN

Mi muy amado en Cristo P. Socio: Como quiera que aun no he dicho nada á V. R. de otros varios trabajos de esta benemérita Congregación, no resignándome á pasarlos por alto, me ha parecido por no hacerme interminable, reunirlos en esta última carta. Así, al poner punto final á estos datos que he apuntado en mis anteriores, no dejo en el tintero la relación de hechos edificantes que sin duda gustarán á V. R. Ocupa el primer lugar la *Corte de Honor Mariana,* sección cuyo objeto es tributar á la Sma. Virgen un culto diario y rogar á la celestial Señora principalmente por las necesidades y obras de la congregación. Pertenecen á ella las Hijas de María que voluntariamente dan su nombre, y están distribuídas en grupos ó turnos de vela diaria que se suceden de media en media hora ante el altar de la Virgen. A las seis y media de la mañana entra el primer turno, y el último termina al concluir las misas de la iglesia, y los sábados, en vez de uno son tres los turnos en cada media hora. La *Corte de Honor* cuida también de las lámparas que arden día y noche continuamente ante el altar de la Vírgen de la congregación. Se encienden además cuatro cirios durante las misas en los días ordinarios, seis en los días de segunda clase y ocho ó más en los días de primera y de gran solemnidad. Todos los sábados durante una misa, titulada «Misa sabatina», de la cual hablaré después, hay en el altar de la Vírgen una buena iluminación; se encienden asimismo las arañas, y no bajan de cincuenta las velas que arden ante el altar de la hermosísima imagen de María.

Todos los sábados á las 7 celebra el P. Director la Misa en el altar de la congregación, con acompañamiento de armonium, durante la cual se leen piadosas meditaciones y la «Felicitación sabatina». Terminada ésta, se reparte, no sólo entre las Hijas de María, sino también á todas las demás personas que hay en la iglesia, la «Hoja parroquial», publicación que tanto bien está haciendo en toda la diócesis de Orihuela. Es increible el fervor con que asisten á la misa sabatina estas congregantes, habiendo de hacer algunas de ellas no pequeños sacrificios. Para dar á V. R. idea más exacta de todo ello, copiaré una de las cartitas del archivo: «La misa sabatina es uno de los actos ordinarios más hermosos de la congregación. La verdad es que nos cuesta un poco el asistir con puntualidad, por los sacrificios que esto supone; pero con la ayuda de Dios, y pensando que á donde vamos, no es á ninguna diversión mundana que tan frío deja el corazón; sino que es á

la casa de Dios, á postrarnos ante aquel altar, ante aquella imagen bendita que nos llama para alegrarse con nuestras alegrías y entristecerse con nuestras penas, entonces no podemos menos de acudir con alegría y sin demora alguna. A las seis y media se da el primer toque, y á las siete empieza la misa quedando el altar sencillo y elegante, con multitud de cirios ardiendo, y la capilla llena de Hijas de María. Y no sólo son éstas las que acuden presurosas al toque de la campana, sino también muchas señoras y mujeres casadas y hombres, los cuales á veces no caben en la capilla y se ven obligados á estar fuera con gran pesadumbre y sentimiento.

»Al empezar la misa nos ponemos las cintas y medallas; el armonium da los primeros acordes; un grupo de niñas entona con sus tiernas y delicadas voces el «Ave María purísima» y todas respondemos á coro «Sin pecado concebida». Aquello es en un cielo.

»Las Hijas de María, hacen la vela en sus reclinatorios con sus hermosas cintas, que para todas es el distintivo de más valor y el que más aprecian. Con la cinta y por la cinta de la congregación nos vemos libres de los lazos que nos tiende el enemigo y el temor de perderla nos hace abstenernos de diversiones y sobre todo de bailes, tan perjudiciales para las jóvenes.

»Después de la misa, repartimos la «Hoja parroquial», y algunas de las señoras que vienen á participar del bien y provecho espiritual de nuestra función, nos piden dos ejemplares, uno para sus familias y otro para sus labradores. Las mujeres y los hombres nos las quitan de las manos; ¡tanto la desean! A veces los pobres que hay á la puerta de la iglesia pidiendo limosna, terminada la misa á la hora de costumbre, como tocados por un resorte, vienen también á recoger la suya. Bien puedo decir que no es este el menor de los medios que tenemos establecidos para la sección de propaganda. Pero volviendo á lo de la misa ¡ay! qué actos tan hermosos tiene nuestra congregación. ¡Qué actos más fervorosos y santos! ¡Cómo nos hacen derramar lágrimas de ternura! En verdad que esto enfervoriza más que un sermón dicho por el más sabio y elocuente orador. Algunas no podríamos vivir sin estos días tan felices. ¿Verdad?

»Me decía una congregante que como su madre está casi siempre enferma, se pasa parte de los días sin venir á visitar á nuestra Vírgen; pero ¡especial providencia de Dios! los sábados siempre mejora; ella lo atribuye y con razón á una gracia que la celestial Señora le concede para que no falte á la misa sabatina.

»Los primeros sábados de mes reviste la misa sabatina alguna novedad. Es misa de comunión general para la sección de la Corte de Honor, y

durante ella tiene lugar la distribución y reparto de los patronos de mes, Si alguna no puede asistir reclama después su patrono. Terminadas las tres «ave marías», después de la misa, el P. Director reza en voz alta delante del altar la letanía de los santos, con todas las demás preces que acompañan, á las que responden las Hijas de María, y para ello se les ha proporcionado un librito donde las tienen completas. ¿Cómo os arregláis, preguntaba una señora á una Hija de María, para rezar en latín? «No me diga V. nada, la contestó ésta. ¡Qué apuros nos pasábamos las primeras veces con el dichoso latín! ¡Cuánto disparate al principio! pero ahora lo pronunciamos tan bien que parecemos unas latinas, ni más ni menos que si fuéramos monjas de coro. Dios sabe los ensayos que ha costado. Todo lo debemos después de Dios y de nuestra Madre Santísima, al P. Director, que no se arredra por dificultad alguna en razón de que salgamos airosas de nuestra empresa. Su fin es que la congregación se ajuste en todo á lo que fueron las antiguas congregaciones marianas, y no vive sino pensando qué adelantos sacará, qué inventará para mayor gloria de Dios y lustre de nuestra amada congregación. Todo sea por la Vírgen Santísima. Todos los días la visitamos; no quisiéramos nunca separarnos de ella. Siempre nos parece muy hermosa; pero los sábados ¿qué quiere V. que le diga?, parece que derrama más gracias y bendiciones sobre todos». Este es el parrafito de la carta.

El fruto práctico más inmediato y digno de toda alabanza que ha tenido esta sección de la *Corte de Honor Mariana* y *Misa sabatina,* además de aficionar más y más á las Hijas de María al amor y devoción á su madre Santísima, ha sido aumentar notablemente la devoción y amor á Jesús por medio de la Sagrada Comunión.

Muchas eran las Hijas de María que recibían con frecuencia y aun diariamente el sagrado Cuerpo de Cristo, pero desde que nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X ha promovido esta práctica, puede decirse que son muchísimas, y entre ellas se cuentan niñas de doce y trece años, de quienes podría afirmarse que Cristo ha tomado posesión de sus corazones por medio de la comunión cotidiana, ántes que el demonio, y el mundo hayan podido penetrar en ellos. Casi todas las Hijas de María, que se llegan cotidianamente á la Eucaristía, comulgan en la misa de las 7 que viene á ser como la *misa diaria* de la congregación, durante la cual se encienden cuatro ó seis velas por lo menos en el altar de la misma. No todas pueden venir á comulgar á nuestra iglesia; pero el hecho es, y muy consolador, que hay en ella como unas doscientas congregantes de comunión diaria. Además, un buen número de ellas comulgan dos y tres veces por semana; muchas comulgan cada quin-

ce días y todas mensualmente; de este modo las comuniones generales de la congregación en el segundo domingo de cada mes, resultan de 700, 800 y más; á parte de que las jóvenes que, ó por estar sirviendo como criadas ó por otros motivos, no pueden asistir á esta misa, comulgan en las anteriores. En resumen: las comuniones de las Hijas de María, ascienden, por término medio, á ocho mil todos los meses, que al año suman un número de más de noventa mil. Para fomentar esta práctica tan deseada de Cristo y de su Iglesia se han repartido á millares las hojitas de propaganda con las gracias y privilegios de la comunión diaria y con un resumen del Decreto *Tridentina Synodus* de la Sagrada congregación del Concilio. Esta propaganda no sólo ha producido magníficos resultados entre las Hijas de María, mas también ha hecho efecto saludable y muy notorio en otras muchas personas y hasta en otras asociaciones de dentro y fuera de Orihuela. Porque hay que notar, y esto tiene capital importancia, la maravillosa influencia que tiene esta floreciente congregación en todo lo bueno; puede afirmarse que es el medio más poderoso que tiene aquí la piedad cristiana para su conservación y aumento. Vayan algunos datos que probarán á V. R. mi aserto.

Y sea el primero, la función de desagravios que, con motivo de las blasfemias proferidas en el Congreso de diputados por el impío Azzati contra la Santísima Vírgen, nuestra Madre queridísima, organizaron estas Hijas de María, que fué verdaderamente la admiración de cuantas personas asistieron á ella. En el momento que estas congregantes leyeron en los periódicos la vil ofensa inferida á la Madre de su corazón, acordaron reunirse en junta, como lo hicieron, y al efecto imprimiéronse unas hojas de invitación que repartieron las más principales en grupos de tres en tres por las calles y por la huerta de Orihuela. Era de ver cómo en un día pusieron en movimiento á todos los vecinos de la ciudad y de toda esta hermosa vega. No quedó ni una sola casa sin hoja; hasta los radicales se las pedían por las calles y las leían con atención y respeto, aunque no faltaron algunos más osados que al tomarlas en sus manos, llenos de rabia y de coraje, las rompieron en presencia de las valientes congregantes. Pero éstas sin desalentarse, ántes con más valor siguieron su reparto. Los ordinarios de los pueblos vecinos, el sábado por la noche, víspera de la función vinieron á llevárselas por paquetes. Para que pueda V. R. formarse idea de lo que fué esta magnífica fiesta voy á trasladar aquí parte de la hoja. «¡Se ha blasfemado de la Vírgen Santísima!» decía. «El impío diputado por Valencia, el italiano Azzati, ha pretendido descargar su incultura en el Congreso de los diputados, y con un cinismo y desvergüenza impropios de

cualquier concurrencia bien educada, ha llegado en su insolencia á tomar en su blasfema boca el nombre de María, ultrajándola en sus prerrogativas más excelsas.

»Contra las blasfemias de Azzati han formulado enérgicas protestas varias agrupaciones católicas de Valencia, pero es menester que las Asociones todas, por lo menos las marianas, de España, se unan á ellas y levanten su voz, y hagan saber á la impiedad entera que hay huestes cristianas que sabrán defender, incluso con sus vidas, el honor ultrajado de la Vírgen Inmaculada.

»Las Hijas de María de Orihuela, heridas en sus más vivos sentimientos, con motivo de tan horribles blasfemias lanzadas contra su Madre Santísima por un miserable advenedizo, admitido por *misericordia* en la Cámara española, no pueden menos de protestar, como protestan con todo el ardor de su alma: y al efecto celebrarán una solemne función de desagravio el día 2 de abril en la iglesia de Sto. Domingo. Y cúmpleles por un deber de Hijas invitar á ella á todas las personas y entidades católicas de esta ciudad, deseosas de volver por el honor de María y vindicar la gloria por la Reina de los Cielos.

¡Viva María Inmaculada!
¡Viva la Reina de los Angeles!
¡Viva la Madre de Dios y de los hombres!
¡Viva España por María!
Ruja el infierno, brame satán,
La fe de España no morirá».

Celebró la misa de comunión general el R. P. Provincial y fueron tres los padres que distribuyeron la sagrada Eucaristía. Parecía aquello interminable. Hubo más de dos mil setecientas comuniones. Durante la misa y comunión se cantaron unos motetes hermosísimos: «*Anima Christi; Adoro te, devote, latens Deitas; Bendecida y alabada sea la Hostia consagrada; Jesús, sin Ti me muero,* y una plegaria á la Virgen lo mejor que se ha oído. Por la tarde, expuesto el Santísimo, hubo trisagio mariano que cantó toda la congregación con una devoción y energía que rayaba en lo sublime. El sermón estuvo á cargo del R. P. Vila, y muy del caso según demandaba la especial importancia de aquella fiesta á Ntra. Señora. El presbiterio estaba lleno de caballeros y Sres. Sacerdotes, que escuchaban con gran interés al predicador.

Las Hijas de María salieron de esta función religiosa enfervorizadas en el amor de su Madre Inmaculada, y ardiendo en deseos de obsequiar con

más y más cariño aun á la que ha sido vilmente ultrajada en el Congreso español, María Santísima, que constituye el único imán de su corazón y que es considerada por todos los buenos españoles, como la Patrona de nuestra nación.

Como fin de estos datos voy á copiar á V. R., una carta que escribió una de las más fervorosas Hijas de María, y que en pocas palabras reune muchas obras de celo, que lleva á cabo esta congregación.

Dice, pues, así: «Voy á hablar de algunas obras de celo de nuestra amadísima congregación, y puedo afirmarte que ésta no perdona medio alguno ni deja de hacer todo aquello que cree conveniente para el bien y aprovechamiento de las almas.

»Cuando los hombres hacen Ejercicios todos los años, cuatro Hijas de María diariamente comulgan durante los ocho días con intención de que se aprovechen de ellos y lleven á sus casas y familias el fruto de lo que han oído y aprendido. Es notorio cómo cada cual se transforma y cobra nueva vida en el camino de la virtud, y por ruegos de aquella hermana ó hija, que pertenece á la congregación, los vicios que ántes los dominaban y hacían víctimas del juego, del vino ó de otras mil cosas, con que el demonio siempre los traía envueltos, convirtiendo su hogar en un sitio de dolor y escándalo; por estas comuniones y por las luces que encendemos en el altar á nuestra querida Madre, todo desaparece y viene la tranquilidad para sus almas, la paz para sus familias y la alegría de que hacía tiempo no habían gozado.

»Te digo y repito que la congregación no duerme ni descansa, y es el arma poderosa para destruir todo lo malo, y como la Estrella de la mañana que con sus primeros rayos se adelanta á todos y viene siempre á iluminar la tierra.

»Confesemos también que la introducción del canto gregoriano en nuestras iglesias á nadie más se debe que á ella. Nuestras primeras intenciones y cantos no fueron más que hijos del deber y sumisión á nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, á quien estamos siempre sujetas, sumisas y obedientes.

»Se nos hacía mofa y decían hasta los más piadosos que aquello era fúnebre, melancólico y triste, en una congregación como la nuestra, pero, como nada nos arredra, fuímos adelante hasta conseguir nuestros propósitos. Hoy ya es general y hasta nos quieren vencer, aunque son inútiles sus esfuerzos.

»Sería interminable si fuera á citar ejemplos y dar detalles. Por las Hijas de María, son los hermanos de ellas *Luises y Estanislaos*. ¡Cuántas

veces se nos pronuncian y no quieren ir á la congregación...! pero nosotras no paramos hasta vencerlos y hacerlos volver!

»En la última epidemia de viruela que tuvimos, todo el mundo dormía y veía aquel castigo con la mayor indiferencia; la congregación hizo una novena á la Vírgen con tanto fervor, que á todas nos libró de ella, excepto una que no asistía á ningún acto de la congregación por más que se le amonestaba. ¡Si te hablara de castigos cuando no cumplen, te asustarías! En cambio, son innumerables las bendiciones en la que es fiel.

»En la guerra que sostuvo España con lo moros en 1909, todas las madres, hermanas y familias, lloraban por sus hijos y parientes; pedían que se hicieran rogativas, pero nadie respondía á sus lágrimas; la congregación, siempre dispuesta á tender su mano al necesitado, repartió unas hojas, que hasta de los pueblos vecinos nos las pidieron por centenares, con el fin de acudir confiadamente al Señor; hizo otra novena, á que asistieron millares de personas, con unas preces que decíamos, que hacían rodar las lágrimas á cuantas las oían.

»Pronto Dios nuestro Señor se compadeció de nuestras súplicas, y vimos con gran alegría, el feliz despacho de ellas en la presencia del Altísimo, que nos devolvía la serenidad y la calma.

»Si hace falta el agua en nuestros campos y huertas, la congregación dedica una de sus funciones mensuales: pone el Señor de manifiesto, aplica la comunión á esta intención, y enseguida viene la lluvia á fecundizar la tierra.

»¿Tengo motivos para decir, que la congregación es la llave de oro que abre el corazón de nuestra querida Madre? ¿Quién hace el bien que ella á la humanidad? ¿quién tiene su celo por las almas? ¿se ha visto otra semejante á ésta?»

Así termina la carta, y así terminaré yo también estas interminables narraciones, aunque á decir verdad, yo no creo que haya sido con molestia, pues sé muy bien la afición que tiene V. R. y el interés con que mira todas las cosas, por insignificantes que sean, relacionadas con las congregaciones marianas.

Yo por mi parte tengo muy presente á V. R. en mis sacrificios y oraciones; sírvase hacer otro tanto por su affmo. siervo en Cto.

JHS.

JUAN NEPOMUCENO PERIS, S. J.

COLEGIO DE VALENCIA

EL R. P. JAIME VIGO, S. J.

† VALENCIA, 21 MARZO 1910

Relación necrológica por el H. Escolar Florencio Zurbitu

He aquí un resúmen de las noticias que hemos podido recoger acerca del malogrado P. Jaime Vigo, llevado por el Señor al eterno descanso, cuando al modo de hablar y calcular de los hombres, tanto podía aun trabajar en extender la gloria divina y tanto honor conquistar para su madre la Compañía. La simple narración de los hechos pondrá de manifiesto, cuán digno hijo de S. Ignacio supo siempre mostrarse, y por ende cuán digno también de nuestra imitación en lo que cabe, aquel, cuyo nombre sonará siempre en nuestros oídos grato como su recuerdo y venerando como su memoria.

Vino á la luz del mundo el P. Vigo en Ribas, villa importante de la provincia de Gerona, el 4 de Junio de 1861.

Los pocos permenores que hemos podido allegar de sus primeros años, forman el boceto de lo que más tarde había de ser aquel niño, que, según testimonio de sus cristianos padres, desde sus más tiernos años, reveló especial inclinación hacia las cosas de piedad y aun á la vida religiosa.

Quienes le conocieron y trataron en aquella primera edad, aseguran que ya entonces, se echaba de ver en él aquella gravedad y mesura, que junto con la suavidad en el trato siempre en él advertimos y que forman uno de los rasgos más salientes de su carácter.

Como diez años contaba nuestro Jaime, cuando cierto día salió á pasear al campo en compañía de su padre y algunas personas amigas, entre las que se contaban también algunos niños. Correteaban éstos de acá para allá, alegrando á aquéllos con su bulla y sus cabriolas, cuando nuestro héroe manda hacer alto á todos, convocándolos alrededor de un árbol; y encara-

mándose él en su copa y haciendo de ella púlpito, «nos predicó, dice un oyente, que refiere el caso, un largo sermón sobre religión, dejándonos á todos sorprendidos con su ingenuo discurso».

Dios fué, pues, el primer ocupador de aquel tierno corazón, y se alzó con él sin consentir que otro alguno osara disputarle su tranquila posesión. Y así lo entendieron sus padres; y por ello, y por descubrir en él al par grande amor al estudio, resolvieron dar á Jaime la carrera del sacerdocio, sin que fueran parte á estorbar sus cristianos intentos, ni el ser él hijo mayor, ni al ver así tronchadas en flor las esperanzas que en él sin duda tenían fundadas.

Partióse el novel candidato al sacerdocio del lado de sus padres para emprender los estudios de latinidad en el colegio de PP. Escolapios de Moyá, é iniciado en aquéllos, se trasladó á Gerona para pasar la Retórica, y de allí al seminario de Vich, donde cursaba Filosofía; de suerte que al concluir estos estudios contaría como unos quince ó diez y seis años. Por otros tres ó cuatro, estudió luego teología en la Seo de Urgel, donde pronto cautivó la atención y el cariño de su Obispo, el Ilmo. Sr. Caixal de gloriosa memoria. De su aplicación y aprovechamiento dan testimonio las buenas notas que, como cuentan sus hermanos, obtuvo.

En los últimos años de su carrera eclesiástica, pasaba buena parte de las vacaciones en el santuario de Ntra. Señora de Nuria, y aquí es donde debió Dios hablarle al corazón y manifestarle sin embozo su voluntad de que le quería para sí en la Compañía de Jesús, al ponerle en ocasión de tratar con un celoso misionero P. José Onofre *(Mossen Nofre* le decían los naturales) que de Sort (Urgel), donde moraba de ordinario, acudía también al Santuario en la temporada de los calores.

Parece fuera de duda que dicho padre misionero le fué enterando de cuanto atañe á la vocación religiosa y en particular de nuestras cosas, pues es lo cierto que antes de volver al Seminario á proseguir sus estudios, se le veía en casa practicar devociones propias de la Compañía y darse á lecturas enderezadas á conocer mejor y confirmarse más y más en la divina vocación; y los dueños del alojamiento, donde se hospedaba en Urgel, refieren, que pasaba á las veces buena parte de la noche, leyendo por un libro, que después entendieron ser las Constituciones de la Compañía.

Juzgándose no sólo competente más obligado á ello, por razón de sus estudios y sobre todo movido de los deseos en que ardía, de servir á Dios Nuestro Señor, mostrábase, cuentan, el fervoroso seminarista por este tiempo muy celoso de la honra de su Religión, trabando fácilmente pláticas así en casa como en la calle con los incrédulos del pueblo, sin reparar en si

eran de su edad ó ya más entrados en años. Y diz que más de una vez logró reducir al buen camino alguna oveja descarriada.

En esto llegó la hora del Señor: y nuestro Jaime, que frisaba á la sazón en los 20 años, dócil á la voz del cielo, cortando de un golpe los dobles lazos de la familia y de la patria, salió de ella cual otro Abraham, camino de la tierra prometida. El 5 de Octubre de 1871 llamaba á las puertas del noviciado de Andorra, que la Provincia de Aragón expulsa desde el 68 de España, había allí instalado; y poco después le estrechaba entre sus brazos el P. Antonio Gació, en aquella sazón maestro de novicios.

Al año apenas cumplido de probación, se le sacó del noviciado á los estudios de letras y filosofía, que repasó en nuestros colegios de Toulouse, Auzielle, y Dusséde, (cursos de 1873 á 1877) en que su vida se deslizó tranquila y silenciosa. Con todo nos dice de él su profesor de humanidades, el P. Vicente Agustí, que «á pesar de tener el H. Vigo la salud quebrantada y padecer frecuentes dolores de cabeza, era de los que más le satisfacían; y —añade el padre—he de decirlo con toda verdad y sencillez, cuando repetía él la prelección, me gustaba más que como yo lo había hecho. Tenía la cualidad especial de acertar siempre con lo que yo había querido decir, como si hubiera penetrado y bebido mis pensamientos. Ya entonces era muy manso, formal y prudente. Llamábanle el *hombre de bien,* é inspiraba á todos grande confianza. Estas cualidades le siguieron toda la vida, de suerte que para mí fué uno de aquellos en quienes menos se verificó el adagio: *Honores mutant mores.* Siempre le hallé igual á sí mismo».

A ese tenor se expresaba también su maestro de filosofía, que, si no le ponía delante de todos sus discípulos en aquel curso por la agudeza y prontitud de ingenio, pero sí por la rectitud en el ver y modo completo de abarcar las cuestiones. «Se expresaba, dice, con tal aplomo y tal acento de verdad que cautivaba. Todo lo que dice el H. Vigo parece bajado del cielo».

Terminado el curso del 76 al 77, entró de nuevo en España destinado á Orihuela para hacer allí el ministerio de los colegios y enseñó, en los cinco años que estuvo en éste, Física y Química, Agricultura y Filosofía.

«*Sencillez.*—De un modo especial se señaló en esta virtud, pues con ser lucido su trabajo y de excelente éxito, jamás hizo alarde, ni usó de ponderaciones para que constasen su destreza y derechos; mucho menos pretendió aplausos de sus discípulos y subordinados.

»*Laboriosidad.*—Empleó sus talentos y tiempo disponible con suma prudencia, pues además de sus clases suplía á otros profesores, y ampliaba algunas asignaturas á los discípulos aventajados (fuera, ya se entiende, de

las horas de clase) y de esto dieron testimonio los profesores del Instituto que le tenían en gran concepto.

»*Celo de las almas.*—Fué prefecto de los *Luíses,* y en este cargo se hizo amar de todos, por la suavidad y cariño con que los manejaba y consiguió se aficionasen á la devoción, de que dió muestras inequívocas la reforma de la vida que se advirtió en muchos.

»*Sumisión á los superiores.*—Jamás causó molestia á los superiores ni les fué cargoso con reclamaciones y exigencias; ántes desempeñó con fidelidad cuanto le encomendaron, y cuanto pedía el cumplimiento fiel de su cargo.

»*Vida religiosa.*—Sobre votos y reglas, paz interior, afabilidad y cortesía no podíamos pedir más, pues en todo esto era el dechado de la casa.

»No recuerdo cosas ni hechos de resonancia. Sin hacer ruído se dedicaba su vida ejemplarísima, hasta el extremo de no haber ningún consultor que en las informaciones *de renovantibus,* tuviera de qué asir para poner reparos en su observancia religiosa.

»Tal fué este varón de Dios que á los nueve años de salir del magisterio de este colegio, nos lo veíamos entrar de Provincial ya, para hacer la visita anual de la casa». Hasta aquí el P. Miguel Pastor.

Pasó, pues, de Orihuela á Tortosa para emprender el estudio de la sagrada teología, y su vida siguió deslizándose tranquila y escondida, aunque bien debía distinguirse entre sus condiscípulos, pues era muy á menudo consultado de ellos, que ya desde el noviciado y juniorado le miraban como hombre de mucha madurez y consejo, y de claro y profundo talento, fuera de que él se mostraba muy amigo de complacer y muy condescendiente.

Del panegírico de Santo Tomás que predicó uno de estos años, y que llamó la atención por la profundidad y novedad en el plan, unidas á brillantez en la forma, aseguraban padres profesores muy competentes haber sido la pieza que de muchos años atrás más les había gustado por la exactitud de criterio, y por lo acertado y mesurado de sus afirmaciones y elogios.

Tanto resaltaba su prudencia que, con raro extremo de confianza, habiendo el P. Costa, rector á la sazón del Colegio Máximo y consultor de Provincia, perdido la vista y necesitando un secretario privado, que atendiera y le ayudara á despachar la correspondencia, se designó al padre Vigo para leer y contestar las cartas que aquél recibía.

Claro testimonio de su aprovechamiento en las clases de teología, es sin duda el haberse destinado á estudiar el *bienio,* á que puso remate con

un acto público y solemne de *Universa theologia*, que presenciaron varios provinciales y en el que arguyeron algunos profesores de otros Colegios Máximos.

El cuidado y trabajo que puso en su preparación el P. Vigo, se entenderá por el siguiente pormenor que nos ha reservado uno de sus condiscípulos.

Como es frecuente en estos combates escolásticos impugnar las pruebas sacadas de la tradición con testimonios de los SS. PP. que parecen muchas veces contrariarla y echan por tierra la tesis defendida — arma muy socorrida de los enemigos de la verdad — iba el actuante, gracias á su fácil y tenaz memoria, apercibido con textos que podrían llamarse paralelos de cada Santo Padre; de suerte que al verse acometido, como le aconteció en uno de los actos preparatorios del solemne, que á éste suelen preceder, con aquel género de armas, primero oponía, recitando con pasmosa seguridad de memoria, un texto del mismo Padre que abiertamente mantenía su tesis, con lo cual no poco se debilita la fuerza de la objeción, y luego tomando la cita objetada exponía el sentido en qué podía y por tanto debía entenderse.

Llegado el día del acto público llamó mucho la atención la exactitud, profundidad y claridad con que respondía á las objeciones y más aun su modestia y buen modo. De todo ello dió gallarda muestra en la prolongada y reñida contienda que en rigurosa forma silogística y con suma moderación de una y otra parte se trabó entre él y el P. Delmás, profesor entonces de los Nuestros en Uclés, quien mantenía que la tesis *Solius Dei est creare* puesta por el defendiente entre las teológicas debía ser demostrada con argumentos de razón.

No falta quien asegura que quedó tan quebrantado de cabeza con la preparación de este acto solemne, que ya nunca llegó á reponerse.

Por septiembre del 1887 fué á Manresa para la 3.ª probación que hizo bajo la dirección del experimentado P. Pujol, quien le nombró Bedel del terceronado.

Concluído el año volvió de nuevo á Tortosa para desempeñar la cátedra de Lógica y Metafísica (1.º de Filos.) á que se le agregó, el curso siguiente, las clases de Física y Matemáticas y el cargo de ministro de filósofos.

Pero su consumada prudencia le llevaba sin entenderlo él á puestos más altos que las cátedras, que con tanta lucidez y satisfacción de todos regentaba; y así el 13 de Agosto del 90 tomaba la dirección del colegio de San José de Valencia y el 2 de Octubre del 91, á los 40 de su edad, recibía la patente de Provincial de nuestra Provincia de Aragón.

De aquel su primer año de rector apunta esta nota un súbdito suyo. «Tan sólo un año lo fuí, escribe, y en él tuvo nuestro rector por norma *dejar hacer*, y así ver y conocer prácticamente la marcha y costumbres del colegio, no queriendo imponer desde el primer momento de su gobierno, su modo de ver y pensar, sin duda para que la caridad, de él tan amada, no sufriera detrimento. Al dar principio el segundo año, conocedor ya de la marcha, tomó él las riendas y «propuso dar gran impulso y esplendor á todos los actos así religiosos como literarios; pero á las pocas semanas de emprendido el nuevo curso, conociendo los superiores lo mucho que valía, le nombraron Provincial, no sin gran desconsuelo de los que en aquel tiempo éramos sus súbditos por vernos privados de rector tan amado y querido así de los NN. como de los colegiales y de sus familias».

Hasta el 19 de Junio de 1897 rigió los destinos de la Provincia de Aragón, y poco después fué trasladado, con el mismo cargo, á la de Toledo, elección que, por lo inusitado del caso y sobre todo por las difíciles circunstancias, en que todos los religiosos de España se encontraban por entonces, habla mucho en su favor.

Terminado este nuevo sexenio quedó de superior de la residencia que llaman *Primera* en Madrid, donde vivían á la sazón los escritores de «*Razón* y *Fe*», hasta que en 29 de Noviembre de 1906 volvió á nuestra Provincia y á su amado colegio de S. José de Valencia, como rector de él, hasta que sus pocas fuerzas le obligaron á rendirse y resignar el mando por Agosto de 1908.

Con gusto seguiríamos paso á paso en su gloriosa carrera á este acabado modelo de superiores, en los 16 y más años de gobernar, en que como luz puesta sobre el candelero brilló é iluminó con el resplandor de sus virtudes á unos y otros; mas ya que esto no nos sea dado, permítasenos al menos decir algo de sus virtudes más salientes, que, en suma, no son otras que las que S. Ignacio requiere en el que está llamado á regir á otros en la Compañía.

Y comenzando de su *caridad* para con Dios, de su trato y familiaridad íntima y frecuente con él, como cosa muy interior poco podemos decir; con todo bien podemos asegurar que de aquí sacaba él las luces que manifestaba en su singular prudencia, de que luego hablaremos; y aquella grandeza de ánimo, que mostraba en sus empresas, estribaba en que, encomendado á Dios muy bien el negocio é implorado el auxilio divino, todo lo esperaba confiadamente de la divina largueza, sin poner en duda el favor de lo alto.

La *caridad* con el prójimo fué, como debe serlo en todo buen hijo de la Compañía, virtud predilecta del padre y que no se redujo á meras palabras.

No gustaba de aquellas bromas que á veces se hacen á uno sobre sus defectos ya físicos ya morales, y menos si son repetidas. Era muy delicado y evitaba con disimulo el contrariar aun en cosas pequeñas, que sabía ser del gusto de otro y no importaban desorden.

«Su *caridad* con los enfermos, escribe el P. Pastélls, fué en ocasiones insigne, como tuve lugar de advertirlo en Sarriá con el P. Miguel Castro, con motivo de haberle recetado á éste los médicos que fuese á probar ciertas aguas para ver si mejoraba de la enfermedad que le condujo al sepulcro; quiso el P. Vigo, siendo su superior, acompañarle al manantial y constituirse su enfermero con tan extremada solicitud que no la tuviera mayor la propia madre, atemperándose con escrupulosa exactitud en las horas, género de alimentación y aplicación de las medicinas á las prescripciones facultativas de los galenos».

»Había uno de los nuestros que estaba insistiendo en salirse de la Compañía; y él con su gran bondad le aconsejaba y exhortaba á la perseverancia, lo sacaba á paseo, lo trasladó de una casa á otra, á donde pedía ir el sujeto, y no perdonó diligencia por retenerlo; y aunque por fin salió de la Compañía, por supuesto, con las dimisorias; pero ahí se vió, dice el H. Goñi, lo que trabajaba por conservar un alma».

Y no sólo con los de casa, mas también con los de fuera mostró tener gran caridad. Fácilmente hacía limosnas á los pobres vergonzantes y prefería esto á buscarles colocación. A los afligidos aunque fueran pobres, consolaba y ayudaba, y no le dolía pasar tiempo con ellos en esta obra de misericordia.

Mas ¿qué tiene esto de maravillar en un varón tan humilde como el P. Vigo? «Porque con decir que era humildísimo, habla el H. Goñi, está dicho todo. Cuantas veces salía yo con él, siempre me encargaba que no dijera que era Provincial. También me encargaba que siempre que hubiese mucha gente en la iglesia para confesar lo llamase. Y claro está, se metía en el confesonario, y con su prudencia y sus sabios consejos atraía tanta gente, que luego venían á la sacristía preguntando:—¿quién es este padre? ¿cómo se llama?—y no podía decir otra cosa sino: «es el P. Vigo».

A este amor á la vida escondida y deseo de ocultar hasta su nombre juntaba gran desconfianza en su propio parecer, rasgo muy característico de la verdadera humildad. Era amigo de conocer la opinión de los demás, y la adoptaba fácilmente y con agrado. El plano y diseño del colegio de Sarriá, del cual dijo N. M. R. P. General Martín, que estaba sabiamente pensado *(sapienter cogitatum)*, lo paseó por toda la provincia, pidiendo y oyendo el parecer de todos ántes de aprobarlo definitivamente.

Refiere un H. coadjutor que «siendo el padre ya Provincial, al tomarle la cuenta de conciencia principió á pedirle mil perdones por un descuido que dijo había tenido, y era que, habiendo enviado á Roma las informaciones de los que habían de hacer aquel año los últimos votos, se había olvidado de incluir las suyas; pero al decirle el H. que aun le faltaban dos años por no tener los 30 de edad, aunque pasaba de los 10 de Compañía, se le ensanchó el corazón».

«Otra vez, prosigue el mismo, al amonestarme, y sin duda para endulzar la *peluquilla,* me dijo: Tampoco á mí me faltan reprensiones; y para probarlo se empeñaba en querer leerme una carta que había recibido del P. General: pero dejó de leerla á la fuerte resistencia que le hice». — «En esta casa, escriben de Roma, conservan gratos recuerdos de él los que le conocieron en tiempo de la Congregación General y tuvieron el gusto de tratarle, robándoles, como ellos dicen, desde el primer instante el corazón, sobre todo por el trato sencillo, familiar y caritativo».

El buen P. Nutó, que santa gloria haya y que como diligente hormiguita, recogía y guardaba estas migajas de virtud, nos ha procurado no pocos rasgos de éstos, relativos al P. Vigo. El nos recuerda cómo siendo el P. Vigo Provincial preparó, en Valencia, por sí mismo la Academia que en el colegio se celebró con motivo del Congreso Eucarístico del 94, y dejando la presidencia al padre rector del colegio, él asistió al Acto escondido junto al piano.

Algo parecido refiere también de su último año de rector en Valencia, en que, estando retirado en la casa de la *Purísima* á causa del mal estado de su salud, quiso venir á preparar por sí mismo la solemnísima fiesta de la primera comunión de los niños, que dió el Sr. Arzobispo, y la víspera misma se volvió de nuevo á su retiro dejando toda la gloria á los subalternos.

Corría parejas con tal humildad su rendida obediencia, virtud más de admirar en quien tuvo cargo de otros. Pero oigamos lo que acerca de ella nos dice uno de los padres más autorizados por su saber y virtudes religiosas, que trató íntimamente al P. Vigo: «Lo que fué para mí de especial edificación en el P. Vigo, era la pronta y sencilla obediencia á sus superiores, y la veneración que les mostraba. Parece que cifraba su contento en conocer lo que sus superiores querían para cumplirlo sin pensar más. Bastaba una indicación de ellos ó espontánea, ó respondiendo á sus consultas, para seguirla con decisión y rendimiento, aunque antes tal vez hubiese él pensado otra cosa. Esta docilidad de juicio era más notable en quien tantos años fué superior y era tan estimado por su buen criterio. Lo noté también

en las consultas que hacía á algún padre en particular, y en el modo de recibir las respuestas».

Y luégo pasa á insinuar otras virtudes. «Su amor á la Compañía de Jesús era bien conocido, y ¡cuánto trabajó por ella á pesar de su poca salud y con gran abnegación y humildad, procurando siempre ocultar su persona!» Todo esto es del citado Padre. «Por mi parte, observa el P. Cervós, advertí en él una conciencia rectísima, un deseo sincero y constante de agradar á Dios y servir á la Compañía».

Bien persuadido el P. Vigo de que el superior es para los subditos, ántes que para otros, «se aplicaba principalmente al gobierno de los nuestros con un trato siempre paternal y suave; aunque con los incorregibles y díscolos era firme y no dejaba de agotar todos los medios para reducirlos y ganarlos ántes de apelar á los últimos recursos que las Constituciones de la Compañía prescriben». *Domesticae disciplinae cultor eximius,* le apellida el P. Nutó, y añade, *ut ea maxime vigeret summo studio allaborabat.*

Ponía especial empeño en encomendar á cada uno lo que podía hacer mejor y mostraba especial satisfacción cuando los súbditos así lo hacían, y con esto lograba tener fácilmente contentos á todos.

«En los días de prueba y de persecución de las Órdenes religiosas, que le alcanzaron siendo Provincial de Toledo, dió muestras de grande serenidad y valor, al par que de paternal solicitud en procurar que sus súbditos no padeciesen y buscándoles casas de confianza donde se albergasen y tomando cuantas precauciones aconsejaba la prudencia con aquella tranquilidad de ánimo que nunca le faltaba».

«Tenía un gran corazón para sobrellevar los defectos y enfermedades físicas y morales de los súbditos, de los cuales era amado y respetado, salvo raras excepciones; pues nunca faltan, aun entre los religiosos, almas imperfectas que, ó no saben estimar lo que vale, ó no tienen dominadas sus pasiones, permitiéndolo así el Señor para ejercicio de los superiores».

«Antes de conocerle personalmente, nos dice el P. Pastélls, aprecié en Manila su grande alma, transparentada, por decirlo así, en sus cartas, llenas de encanto por su ingenuidad, fluídez y tersura. Escritas á vuela pluma y con correctísimo estilo, iba siempre disparado en ellas al meollo del asunto, al fondo de la cuestión, al nudo de la dificultad, y allí estampaba sus máximas y reflejaba sus dotes, dejando siempre impreso su carácter, y, como en huella indeleble, sus virtudes».

Hablando más abajo de su espíritu de mortificación, prosigue: «A pesar de su habitual delicado estado de salud, sufría con igualdad de ánimo las privaciones anejas á sus continuos viajes por mar y por tierra. Varias ve-

ces llegamos á Veruela entre 10 y 11 de la noche con un cierzo congelado del Moncayo que partía la cara y se nos metía por las ventanillas mal ajustadas del vehículo; muchas veces nos tocó comer de fiambre en algún vagón ó camarote porque era enemigo de comer en fondas; y jamás se quejó de nada, ántes en estas circunstancias se mostraba más jovial».

Y ya que de su trato con los súbditos hablamos aquí, parecen tener lugar algunas atinadas observaciones del P. Nutó.

«En pedagogía, dice, detestaba el P. Vigo el sistema de rigor y lo que quería era verdadera émulación en las letras y en la virtud, conseguida con la aplicación y virtud de los profesores. Su sistema pedagógico favorito está expresado exactamente en mi obrita *Avisos,* pues á medida que lo iba yo escribiendo se lo iba leyendo, y si alguna cosa no aprobó enteramente no lo imprimí.

»También detestaba el brillo de oropel y los actos literarios los quería muy lucidos, pero *con solidez.*

»A los colegiales quería que se les explotase, que se les diese lo que mereciesen, haciendo lucir á los que en verdad lo valiesen.

»Anatematizaba el sistema del *despedir* fácilmente. Sabiendo que yo en un principio propendía á esto (pues es muy cómodo), siendo él Provincial me contó, como si no lo dijese por mí, que un diario de Barcelona escribía una serie de artículos contra los colegios nuestros actuales. «Créese ser de un *ex,* me decía el P. Vigo, pues se muestra muy enterado de ellos. Dice que hoy día hemos perdido el arte de educar de nuestros antiguos Padres que obtenían que los *malos* se hicieran *buenos* ó al menos *medianos;* mas que hoy todo nuestro arte consiste en *echar á los malos y quedarnos* con los *buenos*».

Pero la que más campea sobre este conjunto armónico de virtudes y la que constituye como la fisonomía de su retrato moral, es la prudencia, y á ella acompañaba el don de consejo y su grandeza de ánimo, que fueron como los brazos que le ayudaron en las grandes empresas.

»Descollaba en el trato por su prudencia y discreción, afabilidad y cordura, nos dice el P. Pastélls. De condición suave, poseía en grado eminente el don del buen consejo; razón por la cual era consultado por personas de la más alta alcurnia y de mayor viso en la sociedad.

»En los negocios que lo pedían guardaba con cien llaves el secreto, y si era preciso consultarlos con terceras personas, eran las indispensables, de mayor confianza y que mejor pudieran asesorarle; y nunca descorría del velo más que la punta obligada para la consulta.

»Era hombre de concepciones prácticas y de mucho aliento en la eje-

cución. Antes, empero, de comenzar cualquier obra, se penetraba bien de su importancia, necesidad y conveniencia, y estudiaba su factibilidad y realización».

Tanto las familias de los colegiales, apunta el P. Nutó, y estos mismos, que aumentaron en número las dos veces que estuvo de rector, como los profesores del Instituto, tenían en él gran confianza. No quería el padre que á éstos se achacasen los fracasos de los exámenes. Al llegar á Valencia la primera vez, encontró un curso fracasado en Junio, y que debía examinarse por Septiembre. Con exquisita prudencia evitó un nuevo fracaso que se temía, renunciando al derecho de entrar en el tribunal el profesor nuestro; y el desenlace fué feliz. Por esto el Sr. Polo y Peyrolón calificaba la muerte del P. Vigo de *pérdida irreparable.*

Esta prudencia singular contribuía en gran manera á hacer acepto su gobierno á todos. Al llegar, por ejemplo, de visita á una casa observaba mucho cosas y personas, preguntaba luégo el parecer á los que podían darlo sobre lo que *se hacía* y se *podía hacer,* y con esto preparaba y hacía más suaves los cambios.

«Después de la primera congregación provincial que tuvo, me dijo, escribe el P. Adroer, uno de los PP. congregados: *Ya puede estar satisfecho el P. Provincial con este voto de confianza tan absoluto y universal* que le ha dado la congregación en la materia de estudios. Era en tiempo en que este tema era todavía objeto de algunas discusiones y variedad de pareceres.

»Con ser forastero en la provincia de Toledo pronto se ganó las voluntades, pues me escribía unos meses después de entrar en el gobierno: «No encuentro más dificultades aquí de las que tendría en Aragón, es decir, las anejas de suyo al Provincialato».

Otro padre de la provincia de Castilla muy juicioso y observador cuenta que quedaba admirado de las consultas que le hacía el P. Vigo, y por el modo de proponerlas echaba de ver las miras altas y la precisión sagaz de todas las dificultades que podían atravesarse para llevar al cabo lo que exigía el bien de la Compañía. «Así que siempre que este padre, añade el P. Cervós, me hablaba del P. Vigo, era con estima muy superior á la que tenía del común de los padres que gobiernan en la Compañía, colocándole entre los más aventajados que él conocía, y conocía lo mejor que tenemos».

Su prudencia y diligencia consiguió lo que en vano se había procurado antes, á pesar del derecho de la Compañía. Me refiero á la traslación del cuerpo de S. Francisco de Borja á nuestra iglesia. En tiem-

pos muy turbulentos y difíciles lo trasladó á las 4 de la madrugada en el landó de los Duques de Medinaceli, acompañándolo él desde el templo de Jesús Nazareno de PP. Capuchinos á nuestra iglesia sin el menor contratiempo.

«Me consta, escriben de Roma, que tanto N. M. R. P. General Luis Martín, en cuyo generalato gobernó, como el R. P. Asistente, tenían al P. Vigo en gran concepto por ser un buen religioso, amante de nuestra madre la Compañía, y como hombre de gobierno, prudente y de consejo, y por tener un corazón grande, en donde no cabían cosas mezquinas». Y que de verdad era hombre de ideas grandes y generosas, lo comprueban las obras que emprendió y llevó al cabo.

Comenzando por las de nuestra Provincia, obra suya es y por decirlo así hechura de sus manos, el espléndido colegio de S. Ignacio de Sarriá levantado de planta y muy bien situado.

A él se deben también las notables reformas que se han venido haciendo en la santa Cueva de Manresa y principalmente el magnífico *Terceronado* que junto á ella se levanta. Vió en Barcelona á D.ª Dolores Serra, viuda de Pons, dispuesta á dar una buena limosna, y le propuso por medio del padre La Rua, la fundación de un *Terceronado*. Cosa parecida sucedió en Madrid con la Marquesa de Vallejo en la fundación del Externado, de que luégo hablaremos, sirviendo aquí de instrumento, si no me equivoco, el P. Hidalgo.

En Manresa también es fundación suya la Residencia del Rapto. Junto con la iglesia y sacristía, que son de Sr. Obispo, se tomó la enfermería y la sala de dibujo del colegio, y después en varias veces se ha ido ensanchando, hasta llegar á lo que es hoy.

En Gandía instaló Noviciado, pues ántes no había más que Residencia, enriqueciendo aquel relicario del palacio del Santo Duque y haciendo construir la santa Capilla. Edificó también buena parte para Noviciado, es á saber, el cuerpo que une hoy la parte antigua con la novísima, y gastó mucho dinero en otras mejoras de la casa, especialmente en el dique de contención de la parte del río Serpis.

No fué menor su actividad en los años que rigió la Provincia de Toledo.

Las tres Residencias de Cádiz, Toledo y Ciudad-Real respectivamente, revelan bien á las claras su espíritu emprendedor por una parte, y por otra la abundancia de medios, que sabía pronto arbitrar su celo ó conquistar su trato.

Él adquirió la envidiable casa de campo con que hoy cuenta el Colegio

del Puerto de Santa María, en una altura dominando el mar, que no dista de allí más de cinco minutos, y rodeada toda ella de jardines, que es una delicia.

Sevilla tiene hoy medio-pensionado y externado floreciente, gracias á los alientos del P. Vigo que aceptó su fundación.

En su tiempo, aunque no precisamente por su iniciativa, se comenzó á publicar «*Razón y Fe*»; y para sus redactores mejoró no poco las condiciones del edificio, ántes poco favorables, en la Residencia que llaman *Primera,* hoy en día Casa profesa. El nuevo refectorio, las salas de recreo, el claustro bajo, las tribunas, con otras notables mejoras de aquella casa, la transformaron notabilísimamente.

Gracias al P. Vigo goza hoy la «Congregación de María Inmaculada y S. Luis» de Madrid de una hermosa casa social en la calle de Zorrilla, fundación de la Excma. Sra. Condesa de Rivadedeva.

Pero el monumento que hará perdurable la memoria del P. Vigo es sin duda el magnífico «Instituto de Artes y Oficios»,—que tan opimos frutos viene dando ya y aun los promete mejores—y el amplio Externado que, junto con aquél y una hermosa iglesia, forman solos una manzana en lo más céntrico de Madrid.

Pongamos remate á esta relación con la que el P. Nutó hizo de la última enfermedad y muerte del P. Vigo á raíz de ella. Desde que volvió á Valencia (6 de Diciembre) ya se echaba de ver que, aunque viviera más ó menos tiempo, no podría ocuparse ya en ningún trabajo serio. El, sin embargo no lo veía así y animábale la esperanza de poder todavía hacer algo en bien de las almas. Con esto el P. Castellá animábale ofreciéndole un confesonario en la iglesia de la Compañía, donde podría por de pronto sentarse algunas horas cada semana, hasta cobrar más fuerzas.

Cuando se fué convenciendo de que esta esperanza era ilusoria, fué grande su pena, de tal suerte que, cuando alguna vez recordaba lo que antes hacía, veníanle las lágrimas á los ojos, al ver lo cual algunos seglares le decían: «Padre, V. ya puede descansar ahora, pues bastante ha trabajado».

Aunque el mal que le consumía iba lentamente debilitando sus facultades mentales y aun el habla, dolores físicos tuvo pocos, así es que al preguntarle: «Cómo se encuentra V. R.» solía contestar: «Mal, muy mal, yo no sé explicar lo que tengo; sólo sé que estoy muy mal, y no me pregunte usted más». Cuando más sufría era por la noche, dando gritos y trayendo en jaque á los enfermeros; lo cual hacía inconscientemente, pues cuando, ya calmado, se daba cuenta de lo que creía habría molestado á éstos y á los vecinos,

pedíales perdón con mucha humildad. Y lo mucho que eso le apenaba lo podemos comprender los que le habíamos conocido ántes y habíamos visto el sumo cuidado que tenía en no contrariar á otros. Yo no dudo que esto mismo de ver que no sólo no podía trabajar, sino que era carga para sus hermanos, fué la última cruz con que el Señor quiso acrisolar su alma para procurarle nueva mina de merecimientos.

Por lo demás, hablaba y discurría bien; mostraba sumo agradecimiento á las menores pruebas de interés; elegrábase con cualquier buena noticia que le daban, y gustaba que le contasen ó leyesen hechos interesantes de actualidad, manifestando en todas ocasiones su encendido amor á la Iglesia, á la Compañía y á España con el singular contento y alegría, de que daba muestras, por los buenos sucesos que á ellas se referían. Siempre que oía algún triunfo sobre los moros ó los anticlericales y muy singularmente las gloriosas *estrenas mitinescas* de antiguos colegiales, era tal su emoción que prorumpía en una risa nerviosa acompañada de dulces lágrimas.

Si toda la vida había sido piadoso, naturalmente más había de serlo ahora. Hacía frecuente uso de jaculatorias, haciéndose leer muchas veces una colección de ellas que tenía, repitiendo él solo con extraordinario afecto estas dos: «¡Jesús mío, misericordia! y ¡Vos, dulce Corazón de María, sed mi salvación!» y con ellas atendía no solamente á su propio consuelo, sino al alivio de las benditas almas del Purgatorio.

Veíasele totalmente resignado en la Divina Voluntad, como lo demostraba con frases que salían del fondo de su alma. Y aunque, como hombre, á ratos sentía todo el horror á la muerte, como su mismo estado le iba paso á paso despegando de lo de acá abajo, la deseaba, aunque temía la poca preparación para la cuenta que debía dar y el parecerle que se acercaba á ella ¡sin haber trabajado nada por la Compañía! Por esto suplicaba á veces, con extraordinaria vehemencia, al P. Rector ó á otros, que en aquella hora no le abandonasen.

Como todo el mundo le quería, los nuestros y los seglares, valencianos y no valencianos (pues recibía no pocas y muy afectuosas cartas que le ofrecían oraciones, penitencias, comuniones, etc.) rogaron mucho por él; pero el fruto sazonado con largo trabajo y no poco ejercicio de *oportet pati,* estaba ya maduro para ser presentado á la mesa del Padre Celestial.

El 23 de Noviembre agravóse la enfermedad, y temiendo que llegase á perder totalmente el conocimiento, dispuso con mucho acierto el P. rector que se le administrase el santo Viático. Recibiólo con mucha edificación, aumentando ésta con un acto de sincera y profunda humildad, muy natural

en él: al ir á recibir al Señor rogó el P. rector que pidiese á todos los presentes que le perdonasen lo que les hubiese escandalizado con sus faltas y pecados. Estaban presentes todos los PP. y HH. del Colegio y varios de la Casa Profesa.

Al amanecer del día de la Vírgen de los Dolores dióle un ataque apoplético que le dejó insensible y paralizado todo el lado izquierdo. Desde entonces sólo funcionaban en su cuerpo los aparatos respiratorio y circulatorio. Sentado en un sillón y apoyada la cabeza en una almohada, permaneció inmóvil los tres últimos días, respirando con mayor ó menor fatiga, sin recibir una sola gota de líquido. ¿Funcionaban las potencias del alma? Lo ignoramos. Dos solos indicios pareció dar: fué el primero, que habiendo muchas veces insinuado el deseo de que cuando estuviese próximo á la muerte pusiesen en su mano un pequeño crucifijo con el cual podría ganar *toties quoties,* lo besare, indulgencia plenaria, dióselo el H. enfermero y él lo apretó tan fuertemente, que como quisiese más tarde el mismo H. quitárselo, por temor de que en alguna convulsión repentina se lastimase, no fué posible hasta después de muerto. El otro indicio dudoso fué que como el día de S. José, antes de comer, se pusiese muy grave, el P. rector le preguntó si quería recibir la absolución *in articulo mortis* y pareció decir que sí, y el R. Padre Provincial, que estaba presente, se la dió.

Por fin el Lunes Santo (21) á las diez de la noche vióse que aquella vida se acababa; se le hizo la recomendación del alma, y á cosa de las 11 aquella bellísima alma dejó este valle de lágrimas para ir á juntarse por toda una eternidad con sus tantas veces invocados Jesús, María y José, que habían sido todos sus amores.

Al día siguiente hiciéronse las exequias con toda la solemnidad que nuestras Costumbres permiten. Todo el colegio y unos pocos seglares (pues no había cundido aún por la ciudad la noticia de su muerte) asistieron á la misa de *Requiem* y responso en la iglesia. A las 4 de la tarde todos los colegiales internos y externos, con muchos seglares de lo más granado de la ciudad, y el Secretario del Sr. Arzobispo en su representación, desfilaron ante el cadáver, acompañándolo en procesión hasta la puerta de la verja, donde se cantó el último responso. Algunos PP. y alumnos y muchos seglares siguieron hasta el cementerio.

¡Padre ciertamente benemérito de nuestra Religión y en particular de este Colegio de Valencia, creo que puede afirmarse, después de recorrer su historia, que ha sido el mejor *Delegado* que ha enviado S. José! Dos veces rector, conquistóse desde la primera el amor de los colegiales, la confianza de los Nuestros y la veneración de los seglares, en tal manera que en

ambas vióse al terminar su primer curso aumento de alumnos y mayor brillo en las letras. Aun ausente quedó como sombra protectora del colegio, por la grande estima que había sabido captarse entre las principales familias y los catedráticos del Instituto, entre los cuales parece increible la veneración con que hablaban de él D. Pedro Fuster y D. Manuel Polo y Peyrolón.

Todo se lo ganaba con su confianza en Dios y profundo espíritu de piedad, que no había cosa que más ahincadamente nos recomendase cuando rector y cuando Provincial, y además con el fino y amable trato, pues como superior era verdadero padre: estudiaba el natural de cada uno, sabía colocarlo en su verdadero punto, y á todos demostraba la más delicada confianza, juntando admirablemente en su gobierno el *fortiter et suaviter*.

Recompensóle Dios en parte ya en esta vida, pues de él puede decirse que fué: *dilectus Deo et hominibus*. A la verdad yo nunca he oído quejas de él, ántes sí muchos elogios, y era mucha su autoridad entre cuantos le conocían dentro y fuera de la Compañía. Bien se lo merecía todo, pues nunca se le oía hablar mal de nadie, y ni aun en broma gustaba que se dijese cosa que pudiera molestar á quienquiera que fuese. Era por demás compasivo con los que sufrían y agradecía mucho lo que cada uno trabajaba. Para con los niños encarecía constantemente el trato suave y espiritual, más que el rigor, y finalmente era con los pobres muy benigno y dadivoso. Muchos sintieron su muerte más que la de otros, sin duda porque parecía poseer el P. Vigo el don de N. P. S. Ignacio, que cada uno de los que le trataban persuadíase ser el preferido.

Él nos alcance saberle imitar en esta vida para poderle seguir un día en la otra, donde habrá recibido el premio de sus trabajos. ¡Dichoso él que está ya en el puerto y no ha de temer las tormentas de este mar de la vida! Al partir nos ha dejado el ejemplo de sus virtudes y la saludable lección de lo deleznable que es el hombre.

RESIDENCIA DE GERONA

DOS MISIONES DIFÍCILES EN LA DIÓCESIS DE GERONA

Narración escrita por el P. Antonio Viladevall

I. — MISIÓN DE SAN FELÍU DE GUÍXOLS

(11 á 22 de Noviembre de 1908)

Fueron tantos y tales los incidentes de esta misión, que bien merecen ser relados extensamente.

Al invitarme el P. Superior de Gerona á tomar parte en esta empresa, mis impresiones y esperanzas sobre ella condensáronse en estas palabras: «Si salimos de San Feliu con todos los huesos sanos y en su respectivo lugar, me daré por muy satisfecho del fruto de esta misión».

Porque es San Feliu una ciudad anticlerical por antonomasia y no sólo anticlerical, sino sectaria. Baste decir que tendrá de 16 á 18 mil almas, y sin embargo, apenas llegan á 50 los hombres que habitualmente oyen misa los días festivos y cumplen con el precepto pascual. Allí ha habido de todo: bombas de dinamita, disolución de procesiones á pedradas; en una palabra, funcionan allí regularmente dos logias, según parece.

Fueron señalados para esta empresa, además de mi humilde persona, los PP. Ferrer Francisco, de Gerona, y Recolóns, de Barcelona, aunque éste último no podía venir á tomar parte en nuestras tareas hasta cuatro días después de comenzadas, resultando luego que, por causa de las inundaciones, no vino sino cuatro ántes de concluirlas. La misión debía durar semana y media, del 11 al 22 de Noviembre, ambos inclusive.

Llegué pues á Gerona el 10 á cosa de las 6 de la tarde, y poco después de llegar se recibía un recado de Palacio para que el P. Superior y yo fuésemos á avistarnos con el Sr. Obispo. Fuímos inmediatamente y encontramos al Prelado y á su Secretario conferenciando con el Gobernador Civil; introducidos á tomar parte en la conferencia, el Sr. Obispo nos comunicó que en las esquinas de San Feliu habían aparecido unos pasquines amenazadores contra nosotros, excitando en particular al populacho á impedir la procesión de entrada, que se había dispuesto con solemnidad, con lo cual creían los malos, sin razón, impedir toda la misión.

Conocimos que en el ánimo de Su Ilma. había hecho gran mella la noticia y que por ende sus resoluciones irían inspiradas de la mayor prudencia. Nuestro parecer hubiera sido no cejar, mayormente viendo que el Gobernador era de buenas ideas y estaba dispuesto á protejernos; pero el Prelado impuso su parecer diciendo, que su principal empeño era se llevase á cabo de un modo ú otro la misión, ya que, dada en San Feliu, no se hallaría ya resistencia en otras partes, á las cuales servía de ejemplar, decayendo el ánimo de los malos al verse derrotados en su principal baluarte. Por consiguiente no vayamos á provocar conflictos desde un principio; desistamos de la procesión y de toda solemnidad á la entrada; cambiemos la hora señalada para ésta, á que los sectarios aguardan á los Padres; salgan éstos, no á las tres de la tarde, como estaba convenido y anunciado, sino en un tren que, según la Guía, sale á las 11'55, y así se verán sorprendidos por la presencia de los misioneros sin aguardarlos. Mandaré, añadió el Sr. Obispo, uno de mis familiares en el primer tren para dar aviso de todo al Sr. Cura y comunicarle órdenes de que suspenda toda manifestación en público, y prepare un carruaje en que los PP. vayan directamente de la estación á la casa parroquial, sin ser vistos de nadie. Este modo de pensar del Prelado parece que dió pie, según supimos después y explicaré á su tiempo, á que el Sr. Gobernador oficiara al alcalde de San Feliu, en términos absolutos, que *no permitiera, hasta nueva orden suya ningún acto exterior del culto.*

No nos supo muy bien comenzar declarándonos vencidos y dando así ánimo al enemigo, que suele ser, como dice nuestro santo Padre *flaco por fuerza y fuerte de grado;* pero ¿qué remedio nos quedaba? Manda quien manda, y además no faltaban grandes razones para mandar así, pues realmente, de que hubiese unas pedradas á la entrada podía depender el éxito de la misión, dado lo cobardes que son los buenos en aquella ciudad. Acatamos pues las disposiciones del Prelado.

Pero el hombre propone y Dios dispone. Vino el día siguiente á decir

misa en nuestra iglesia un sacerdote que, habiendo vivido algunos años en San Feliu, estaba bien enterado de los trenes, y dijo á nuestro P. Superior, al explicarle éste lo tratado y determinado la noche ántes, que el tren de las 11'55 en que pensábamos ir, no circulaba más que durante el verano, para los bañistas.

¿Qué hacer en vista de ésto? Determinamos acudir al Gobernador. Fuímos el P. Ferrer y yo á gobernación y expusimos lo que pasaba. Inmediatamente averigua el Gobernador por teléfono la verdad del aserto y, viendo que efectivamente no había tren, trató amistosamente con nosotros lo que sería conveniente resolver. Leyónos un telegrama, que acababa de recibir del alcalde de San Feliu diciendo que la situación allí se agravaba por momentos y que él no podía responder del orden; que lo más prudente sería que desistiesen de ir los PP. Misioneros. «Ahí está la púa del trompo, le dije entonces al Gobernador; este alcalde, republicanote como es, trata de impedir la misión por vía de prudencia, como tantas cosas buenas se están por este camino impidiendo en España, y así juzgo que exagera y aun tal vez fomenta el malestar á este mismo fin».—Si es así ya le arreglaré yo á este alcalde: VV. irán á la hora primeramente convenida, yo iré con VV. y ahora mismo voy á telegrafiar cual conviene al alcalde. Redactó un telegrama y nos lo leyó para ver si nos parecía bien. Decía así poco más ó menos: *Voy á esa con los PP. tren 3. Vd. me responde completamente del orden. Salga á recibirme á la estación de Cassá de la Selva en donde cruzan los trenes.*

Convenidos ya en esto, creímos que no podíamos ni debíamos prescindir de comunicárselo al Sr. Obispo. Nos dirigimos pues el P. Ferrer y yo al palacio episcopal. Su Ilma. sintió mucho que no hubiese tren y, á pesar de ello insistió en que no debíamos de ningún modo ir á las tres para llegar á las cinco y media, hora en que nos aguardaban los sectarios, — «Pero, Señor ¿cómo nos lo vamos á arreglar si no hay otro tren? — Reflexionó un rato y luego dijo: Vayan VV. en carruaje, yo lo pagaré. — Y ¿á qué hora vamos á llegar en carruaje? (en tren se emplean dos horas). — Tómenlo inmediatamente y aún podrán llegar ántes de la noche.— Pero ántes hay que comer, arreglar las cosas, etc. etc. — Cuando se va así, insistió, se pasa de cualquier modo. — Echélo á broma y le dije: «Señor Obispo, ¿crée V. E. que hay realmente peligro de la vida? — pues sí, lo creo. — En este caso, muera Marta y muera harta, á morir yo no voy sin comer». Eran ya más de las 11 de la mañana: con vernos tan resueltos, con insistir en que todo quedaba ya arreglado con el Gobernador, con prometerle que no saldríamos de la estación si la cosa amenazaba y rogarle que fiase un poco en nuestra pru-

dencia, que nosotros tampoco queríamos provocar ningún conflicto y echar á perder la empresa, y con asegurarle que iríamos ántes de partir á la estación á conferenciar con su enviado, que llegaba á cosa de las dos, y que de venir éste alarmado desistiríamos de nuestro viaje; logramos calmar algo su ansiedad y recabar de él que nos dejase obrar por nuestra cuenta. Tanto el P. Ferrer como yo nos sentíamos ansiosos y dispuestos á todo, con la gracia de Dios.

Fuímos pues á la estación después de comer; llegó el enviado del Sr. Obispo muy animado, asegurando que nada había que temer; que todo era, según habíamos presumido, una añagaza del alcalde y sus compinches para intimidarnos, tramado todo á última hora para que no hubiese tiempo de enterarse bien de lo que ocurría; entregónos también un ejemplar de cierta hoja clandestina que, en connivencia con el alcalde, y aún, según se tenía como cierto, escrita con su colaboración, se había repartido por las calles aquel mismo día.

Después de los lugares comunes de fanatismo, de libertad, etc. etc. la tal hoja concluía así: *Ellos son los que provocan, los que excitan, los que vienen á renovar el odio, á molestar las creencias ajenas. Ellos serán los responsables de cuanto suceda. ¡Liberales á defenderse! Demos á esa gente insensata, pendenciera y orgullosa el castigo que se merecen.*

Acercábase la hora de salir el tren y llegó el Sr. Gobernador. Propusímosle ir en coche separado para no comprometerle; pero se opuso: «No, dijo, quiero presentarles yo mismo al alcalde al encontrarnos con él en el cruce». Durante todo el trayecto de una hora estuvo hablándonos con gran familiaridad; dímosle cuenta de lo que nos había dicho el sacerdote recién llegado y le dimos á leer la hoja clandestina. Al enterarse de la parte que en ella se atribuía al alcalde, formó su plan para tenerle en su mano durante toda la misión, esto es, amenazándole con un proceso por dicha hoja; plan acertadísimo y que surtió muy buen efecto, como luego veremos. En toda la conversación parecióuos que estaba bien dispuesto y obraba con lealtad, pero le desazonaba lo que podía ocurrir si en las Cortes algún diputado de la cáscara amarga interpelaba al Gobierno sobre este asunto y desde luego nos anunció su propósito de tener al Ministro de la Gobernación al corriente de cuanto sucediese.

Así llegamos á Cassá de la Selva, en donde cruzan los trenes, y vimos aparecer un tipo azarado y raquítico, con un bigotillo, que le daba trazas de un peluquero de tercera clase. ¿Aquello era el alcalde de San Feliu? Sí, era él. Inmediatamente el Gobernador, que poco ántes de llegar había

ad hoc refrescado la memoria de nuestros nombres, nos presentó á él. — «Mis amigos los PP. Ferrer y Viladevall» ¡Qué mal le sonó á aquel *quidam* la palabra *amigos*, que supo muy bien subrayar el Gobernador! Estaba el pobre atortolado y sin saber lo que le pasaba.

Pero creció su espanto cuando su Superior jerárquico, encarándose con él, prosiguió con gravedad y hasta con enfado: «Señor alcalde, voy á San Feliu á hacer justicia. Allí se ha cometido una gravísima infracción de la ley, publicándose una hoja subversiva y, aunque no lo fuera, cae bajo el dominio del código penal por el mero hecho de ser clandestina. Quiero averiguar de quién ha salido y quién ha cooperado á ella, y todos cuantos halle culpables serán procesados; y sepa V., añadió con retintín, que ya tengo por la policía indicios muy graves contra algunos». A aquel pobre diablo un color se le iba y otro le venía, y al preguntarle el Gobernador si se temía algo á nuestra llegada, contestó atortolado: «No señor, ahora todo está apaciguado, yo respondo del orden. — Pues hombre, aun no hace cuatro horas me telegrafiaba V. todo lo contrario».

Nosotros procuramos aislarnos de aquella conversación por no confundir más al asendereado alcalde.

Dos estaciones ántes de llegar á San Feliu subió á nuestro vagón el Sr. Cura, el cual después de saludar al Gobernador, nos notificó que, obedeciendo las órdenes del Prelado, había suspendido la procesión de entrada y tenía preparado un coche, que nos conduciría directamente á la iglesia para predicar el sermón preparatorio.

Llegamos por fin: El Gobernador con el alcalde y demás personalidades que salieron á recibirle, quedóse en el andén, y nosotros, es decir el Sr. Cura y los Padres, nos apresuramos á salir de la estación situada en las afueras de la ciudad y levantada unos tres metros sobre el nivel de la plaza, á la cual se baja por diez ó doce escalones. Era realmente imponente el aspecto de aquella plaza que llenaban centenares, tal vez miles de personas, en gran silencio y expectación. Se les había dicho que llegaban unos 200 misioneros jesuítas armados todos, como suelen, de su respectivo puñal para imponer la religión á cuchilladas. Por la misma causa también estaban llenas de gente las calles todas del tránsito, que recorrimos en carruaje muy deprisa, demasiado aprisa, pues parecíamos fugitivos.

En vista de la multitud y expectación de la gente ocurriósele al P. Ferrer la idea de que sería bueno apearnos para que nos vieran á su placer y sirviese esta curiosidad de reclamo para los actos de la misión; idea que á mí me pareció muy bien, pero se opuso el cura, ya por las terminantes órdenes del Prelado, ya también por estar empezada la función en la iglesia

por orden del mismo cura, sin contar con que el tren podía haberse retrasado y resultar una plancha fenomenal.

Llegamos pues escapados á la puerta de la iglesia parroquial, en donde nos aguardaban 8 ó 10 personas; dentro del templo había algunas más, muy pocas, á causa sin duda, del miedo: pero empezamos, animándolos y exhortándolos á acudir sin recelo y á procurar que acudiesen otros muchos.

A la mañana siguiente el auditorio creció de un modo muy notable, lo cual no nos estrañó toda vez que no era probable que los malos intentaran algo tan de madrugada. Pero vino la noche y, con sorpresa y no menor gozo vimos la iglesia casi llena.

Aquella mañana á las once habíamos tenido el acto de los niños, los cuales acudieron en tan gran número que fué preciso dividirlos por no caber en sola la iglegia parroquial. Pasó el P. Ferrer con los niños á la iglesia de S. Juan, quedándome yo con las niñas en la parroquial. Es que en San Feliu hay un colegio de HH. de las escuelas cristianas á que asisten cerca de 300 niños y tres colegios de religiosas, con un total de 400 niñas. ¡Grande esperanza para lo porvenir!

La asistencia á los actos fué siempre creciendo hasta llenarse el templo de bote en bote el viernes, sábado y sobre todo el domingo.

Los malos se estaban quietos y un periodicucho sectario que allí se publica titulado «*El Programa*» aconsejaba tolerancia á los suyos, pero con mucho retintín que no se haría *ningún acto exterior del culto, que los fanáticos se guardarían bien de salir á la calle,* recomendándoles al mismo tiempo que se abstuvieran de acudir á la iglesia, ni aun por curiosidad.

Estas alharacas de los sectarios hacían de todo punto precisas las procesiones públicas, si no se quería que ya en adelante, triunfantes los malos en esta ocasión, imposibilitasen toda manifestación católica por las calles y aun quien sabe si hasta la salida del mismo santo viático. Así lo vieron y entendieron desde un principio los católicos de aquella ciudad.

Por esto determinamos hacer á todo trance la procesión de los niños el domingo, y así, habiéndonos prometido el Gobernador que iría á la casa parroquial á despedirse de nosotros ántes de regresar á Gerona, trazamos con mucha consideración nuestro plan para proponérselo á dicha autoridad. Vino en efecto acompañado del alcalde y otros primates, la mayor parte, si no todos, de la cáscara amarga, á los cuales sin duda supo á cuerno quemado la deferencia del Sr. Gobernador para con nosotros.

Pero mucho más seguramente les mortificó el ver que yo me apartaba con él para hablarle en particular. Anunciéle, según teníamos convenido con

el P. Ferrer, que habíamos determinado hacer el domingo una procesión de niños y niñas, y pedíle para ella protección, no permiso. Contestó que podíamos hacerla, que él mandaría fuerza de la Guardia civil para prevenir cualquier desmán.

Seguro ya al parecer por este lado, comuniqué nuestro plan al Sr. Cura, diciéndole que no anunciaríamos la procesión hasta última hora á fin de que no tuvieran tiempo los malos para armar algún enredo semejante al pasado. Entonces el cura me mostró el oficio que el primer día de misión había recibido del alcalde, en el cual le copiaba el del Gobernador prohibiendo *hasta nueva orden suya, toda manifestación exterior*. Nos veíamos por consiguiente expuestos á que la autoridad local, al notificarle, como no podíamos dejar de hacerlo, que iba á hacerse la procesión, nos saliese con la pata de gallo de que el Gobernador lo había prohibido y que del permiso verbal, que á mí me había dado, á él no le constaba debidamente. *¿Quid faciendum* en este conflicto?

Pareció lo más prudente escribir al Gobernador, y escribirle de tal modo que le hiciese fuerza. Así lo hice consultando la carta con el P. Ferrer y enviándola, no directamente á su destino, sino al P. Mas superior de Gerona, lo primero para que la viese y juzgase de su prudencia; lo segundo para que si alguno de San Feliu, viese en aquellas circunstancias una carta dirigida al Gobernador, no sospechase y la abriese.

En dicha carta, después de explicarle el motivo de escribírsela, le pedía revocase la orden dada al alcalde de suspender las manifestaciones públicas de la misión, si no la había ya revocado, rogándole lo hiciera á última hora, el mismo domingo por la mañana y por parte telegráfico, por lo que dejo ya indicado. Luégo, como de paso, invocaba la Constitución y nuestro derecho y, recordando el temor que siempre había manifestado á las interpelaciones en el Congreso, le añadía, como argumento eficacísimo para él, el pésimo efecto causado en los buenos católicos de San Feliu por la suspensión del primer acto solemne de la entrada, dándole á entender que, si no nos apoyaba, no faltarían diputados católicos que interpelasen en las Cortes sobre ello al Gobierno.

Contestó el Gobernador á esta carta con otra muy atenta y satisfactoria, que siento no haber conservado para copiarla aquí (rasguéla porque no pensaba escribir esta relación hasta que el P. Provincial me indicó lo hiciera). Prometía en ella todo su apoyo, afirmando tener orden del Ministro de la Gobernación de apoyar en todo y con toda eficacia nuestro derecho. Añadía además algunas frases, que claramente indicaban su deseo de obtener algún testimonio en que aprobásemos su conducta, para transmitirlo sin

duda al Ministro. Escríbile pues, una carta laudatoria, de que entiendo quedó muy satisfecho.

Vióse inmediatamente el efecto de tales gestiones, pues aquel mismo día procuró el alcalde verse con el Sr. Cura, pidiéndole con grande humildad reconociera y testificara que él había procedido correctamente y prometiéndole que no se nos molestaría en lo más mínimo, etc., etc.

Llegó el domingo y tuvo lugar la comunión general de niños y niñas, en que comulgaron, cosa inaudita en San Feliu, más de 300. Todo hacía presagiar una procesión espléndida para la tarde. Había venido exprofeso de Gerona para presenciarla y ver como andaba la misión el Secretario del Sr. Obispo, y el Gobernador había mandado unos cuantos guardias civiles para mantener el orden. Pero Dios quiso probarnos con una nueva y tremenda desolación. Aquella misma tarde á la hora precisamente de la procesión y cuando ya todo estaba preparado y empezaban á acudir los colegios, comenzó á llover de modo que fué preciso suspendarla.

Siguió lloviendo toda la tarde, sin que á pesar de ello disminuyera el concurso por la noche. Arreció la lluvia y con todo vino alguna gente el lunes por la mañana y hasta por la noche, á pesar de haber llovido furiosamente todo el día y de presentarse el mar tan imponente, que todo hacía presagiar una catástrofe. Pero aquella noche no predicamos, sino que, rezado el santo rosario, invitamos á los concurrentes á retirarse, pues tal vez no les sería posible ya hacerlo más tarde.

Porque es el caso que la iglesia parroquial está situada en un extremo muy desierto de la ciudad, separada de ella por un torrente, que por momentos crecía y amenazaba inundar la gran plaza que hay delante del templo. Y efectivamente al cabo de una hora hubiera sido imposible salir.

Sobrevino por fin la catástrofe. A cosa de las 10 de la noche una impetuosa avenida inundó la ciudad; derrumbáronse varias casas y entre los escombros de una de ellas, próxima á la casa parroquial, pereció un niño de 8 años. Todo fué aquella noche y á la mañana siguiente llantos, gritos, confusión, pues el agua, invadiendo las casas, arrastraba hacia el mar muebles y toda clase de efectos, dejando á muchos en la miseria y desnudez.

Fué preciso suspender la misión un par de días, y ya la dábamos por enteramente perdida; pero quiso el Señor consolarnos en medio de tanta tribulación, haciendo que la concurrencia á la iglesia fuese al reanudarse los actos tanta cuanta había sido ántes.

El P. Recolóns, detenido por la inundación, vióse obligado á dormir en el tren del lunes. Suplíle el martes dando la primera conferencia á solos hombres en la iglesia de S. Juan, que se vió muy concurrida, á pesar del

mal tiempo y del barro que cubría las calles; el día siguiente creció todavía la concurrencia, y se fué sosteniendo hasta el fin, de modo que asistían de 500 á 600 hombres, que llenaban casi completamente la iglesia, siendo de notar que los había de toda clase y condición, incluso anarquistas y muchísimos que de muchos años no habían entrado en el templo del Señor. Esto solo constituye ya un gran triunfo en San Feliu, aunque no se confesasen, ni les predicase el padre, atendiendo sin duda á su disposición, materias capaces de moverles á ello.

La procesión de los niños pareció que no debía de ningún modo omitirse, y así se verificó el viernes, primer día en que las calles estuvieron algo transitables para la gente menuda, por haberse quitado el barro. No faltaron padres de familia á quienes duraba el miedo y se resistían á permitir que sus hijos asistiesen á la procesión, amén de los que no lo querían por ser sectarios; pero los mismos niños naturalmente urgían y por otra parte á los cobardes procuré animarles desde el púlpito diciéndoles que no había ningún peligro; que nosotros mismos, si lo hubiera, no cargaríamos con tamaña responsabilidad; que en todo caso iría yo delante de la procesión, no sólo para llevar los primeros golpes, sino para hacer retroceder ó cambiar de rumbo la procesión al menor asomo de peligro ó desorden, porque tampoco nosotros queríamos de ningún modo exponer á sus hijos; pero ¿quién se iba á meter con aquellas criaturitas? Con todos estos argumentos y con la eficaz cooperación de los HH. y HHas. resultó muy lucido este tan simpático acto. Asistieron, según mis cálculos un buen millar entre niños y niñas. El orden fué perfecto, sin la menor señal de hostilidad, al contrario con grandes muestras de simpatía por parte de los numerosísimos espectadores.

Obtenido este primer triunfo y alentados con él en gran manera los buenos, nos dedicamos el sábado á preparar para el día siguiente, último de la misión un golpe decisivo. Costó algún trabajo, y, confiando en los amigos que tengo en la localidad, me ofrecí á buscar para llevar el palio del Señor á seis caballeros de lo más granado. No sólo hallé estos seis, sino tres más que llevasen el pendón principal, que el buen cura solía otras veces confiar á tres chicos de las escuelas de los HH. Mas aún, dos caballeros jóvenes, casado el uno y viudo el otro, los más ricos y conspícuos de San Feliu, se presentaron espontáneamente al mismo Sr. Cura pidiéndole ayudar la misa de comunión general. Este señor veía visiones, y á la verdad que el caso era nunca visto en la parroquia y muy raro, dado el respeto humano que en ella por desgracia reina. Procuramos además una buena música que acompañase al Señor por las calles y diese mayor realce á la

procesión y, hay que decirlo todo, sirviese al mismo tiempo de trágala á los que pretendían encerrarnos entre las paredes del templo.

Todo anduvo bien gracias á Dios. La Comunión general muy lucida para lo que podía esperarse de San Feliu. Comulgaron aquel día más de 800 personas contadas por medio de medallas, de las que en número de algunos miles se habían acuñado para esta misión. En total las comuniones subieron á 2,300.

La procesión de la tarde resultó espléndida sobre toda ponderación. Yo que iba delante con los niños para mantenerlos en orden y ver si algo ocurría de anormal que exigiese algún cambio en el curso, no pude ver desplegada la procesión, ni oir la música aunque muy nutrida, ni aun en las calles más rectas y largas. Tanta era la concurrencia; claro está que la mayor parte se componía de mujeres y niños, pero no faltaban bastantes hombres, más de los que esperábamos.

No fué esta misión de San Feliu fecunda en grandes conversiones, en frutos de confesionario, en numerosas comuniones; á ello se oponían varias causas, la mayor parte de las cuales queda ya reseñada, sobre todo el mal tiempo que vino á enfriar los ánimos, que se iban ya caldeando, y obligónos á recalentarlos en tres días, cuando tan mal dispuestos los había dejado la terrible y reciente catástrofe. Sin embargo todos tuvieron esta misión como un gran triunfo de la gracia del Señor.

Y lo fué en efecto, dado el espíritu de la población tan hostil á todo lo religioso, que hacía temer que no podría nuestra empresa llevarse á cabo. El Prelado se contentaba con que pudiese de cualquier modo decirse que la misión se había dado. El final por sí solo bastaba á consolarnos y alentarnos; porque fué verdaderamente hermosísima la entrada de la procesión. Ver aquella iglesia llenísima hasta rebosar sin que en ella cupiera un alma más, ni aun en los rincones más escondidos; presenciar el silencio, la devoción que se manifestaba en aquel numerosísimo auditorio; oir los vivas contestados con tanto entusiasmo, que el P. Ferrer, práctico en este ministerio de las misiones, me decía no haberlos oído tan fervorosos en ninguna parte, y esto después de tanto movimiento religioso y de haber visto llenarse durante tantos días aquella iglesia que se ve siempre vacía, á pesar de tantas dificultades y de tanta guerra de parte de los malos; á lo cual hay que añadir el efecto moral de haber acudido á las conferencias tantos hombres, que ahora oían con tanto gusto y atención al odiado jesuíta; todo esto fué para San Feliu un resurgimiento religioso, de que esperamos quedará perpétua y saludable memoria.

II. — MISIÓN DE BLANES

(9 á 20 de Diciembre de 1908)

No le va muy en zaga Blanes á San Feliu en cuanto á impiedad y anticlericalismo, ni hace muchos años fracasó una misión que allí se intentó dar; sin embargo fuí allá muy alentado y con esperanza de grande fruto, que luego resultó mayor aún de lo que esperaba. ¿De dónde esta confianza? De ser el Sr. Ecónomo un sacerdote muy bueno, muy ejemplar, muy celoso, muy caritativo y por estas cualidades, sobre todo por la última, muy querido de toda la población aun de los malos. Esto que me constaba á ciencia cierta por haber ejercido otras veces allí los ministerios, me hizo aceptar gustosísimo esta misión, para la que fuí señalado con los PP. Ferrán y Ferrer, ambos de la Residencia de Gerona.

Hicimos la entrada solemne el día 9 de Diciembre con grande expectación de aquellas gentes, dispuestas muy bien por su pastor; oímos sin embargo á la entrada de la población algún silbido, y aunque hubo procesión, anduvo ésta en silencio por disponerlo expresamente así el Sr. ecónomo, como medida de precaución. Desde el primer día estuvimos los tres PP. y para los tres hubo trabajo. El P. Ferrer se encargó de los sermones fuertes de la noche, el P. Ferrán de los de la mañana y de unas conferencias particulares para mujeres, tres á solteras y tres á casadas; á mí me tocaron los puntos doctrinales de cada día, el catecismo á los niños los tres primeros días hasta el domingo 13 y después las conferencias á hombres solos.

Los actos todos se vieron muy concurridos: á las conferencias del P. Ferrán, por ser temprano por la tarde, acudieron algunas mujeres de pueblos vecinos, á donde había llegado la fama; de Blanes pocas dejarían de asistir, notándose en muchas de ellas por su traje y apostura, que no tenían costumbre de frecuentar la iglesia. Nada digamos de los actos de la noche, durante los cuales la iglesia, que es hermosísima y muy capaz, se llenaba completamente ya desde el principio y constantemente, á pesar de la lluvia y del mal tiempo, con que el Señor nos probó. El día del perdón estaba el tiempo feroz y sin embargo acudieron los pobrecillos, y lloraron y gritaron con un fervor y una conmoción como pocas veces ó ninguna he visto aun en los pueblos de más fe.

Algo difícil resultaba el atraer á los hombres, pues no queríamos que por asistir á sus conferencias particulares, dejasen lo principal que es la misión propiamente dicha de por la noche; y de ahí la dificultad de encontrar hora á propósito. Tuvimos que usar de maña y nos fué muy bien. Las mujeres habían comenzado á tener sus pláticas particulares el viernes; el sábado comencé á decir desde el púlpito, que sabía que varios hombres tenían envidia á las mujeres y muchos deseaban se les diesen también á ellos solos algunas conferencias, pero que no sabíamos cómo combinarlo para encontrar una hora que les fuese cómoda, además de que ya veían cuán grande era nuestro trabajo: pero que, en fin, ya que el día siguiente era festivo no me negaba á platicarles después de misa de 11, que es cuando acuden en mayor número al templo, por una sola vez. Salióme bien la treta, pues acudieron unos 400.

Híceles una conferencia breve, procurando darle cierto aparato de ciencia, que se la hiciese agradable y alabando su cultura: después de ella les dije que, viendo los muchos que habían acudido, sacaba de ahí cuán cierto era que tenían grandes deseos de estas pláticas para ellos solos y así, aun haciendo en ello un sacrificio, me animaba á complacerles con tal que también ellos se sacrificasen un poquito, haciéndoles el día siguiente lunes otra conferencia. Propúseles entonces que aun perdiendo un cuartito de hora de jornal, acudiesen á la iglesia á las 6 ½ de la tarde y pregunté á alguno de los labradores y también de los alpargateros (oficios principales de aquellas gentes), si les parecía bien aquella hora; después de varios dimes y diretes, convinieron finalmente en que sí, mayormente que se trataba de un día tan solo: así se lo daba á entender á ellos; pero mi intento era irles llevando poco á poco al modo del examen particular. Y así fué, porque el día siguiente vinieron unos 600, de donde tomé pie para decirles que finalmente, viendo su buena voluntad y entusiasmo, me determinaba á proseguir hasta el último día, que si alguno no podía asistir á aquella hora, por lo menos se aprovecharían los demás. Pero no decayó el auditorio, sino que, aun á pesar de la lluvia, siguieron asistiendo cada día de 600 á 700. Empecé, sí, por algo apologético; pero para concluir por verdades de á folio y por la confesión, invitándoles á ella. Lo más notable fué que aquellos hombres, alejados muchos de ellos completamente de la iglesia, como que asistía el club lerrouxista en peso, salían del templo á las siete menos cuarto y á las ocho volvían otra vez la mayor parte de ellos para el punto doctrinal y sermón.

El fruto correspondió, gracias á Dios, á la asistencia; es verdad que no se confensaron todos ni mucho menos; pero los que lo hicieron ¡qué

bien, Dios mío! Los PP. estábamos edificadísimos: de varios años y esto arreo, como ni yo, ni ninguno de mis compañeros habíamos visto en ninguna parte. Alabado sea Dios.

Por lo dicho puede conjeturarse cuál sería el esplendor de los actos exteriores y solemnes de la misión. La procesión de los niños, como en ninguna parte, pues entró allí una grande emulación entre los maestros y maestras de los diversos colegios, y allí banderas, allí flores traídas aun de Barcelona, allí andas muy bien adornadas, allí sobre todo, filas interminables de niños y niñas; porque en Blanes hay un colegio dirigido por religiosos de la Sagrada Familia con más de 200 niños, muchos de ellos internos, y otro de religiosas del Purísimo Corazón de María con muchas niñas. Para la procesión final llegó á tanto el entusiasmo, que mandaron á buscar una música militar á Barcelona, que dista casi cuatro horas en tren, costeándola por suscripción. Gracias sean dadas por todo á Dios Nuestro Señor y también al celo infatigable del dignísimo Sr. Económo.

JHS.

ANTONIO VILADEVALL, S. J.

UNA ASOCIACIÓN DE SEÑORAS PARA LA PROPAGANDA DE BUENAS LECTURAS

Carta del P. Francisco Ferrer al R. P. Provincial

Gerona, 3 de Diciembre de 1909.

Rvdo. P. Antonio Iñesta. S. J.

Mi muy amado en Cto. R. P. Provincial: Me ha parecido que sería del agrado de V. R. tener alguna noticia de los ministerios de alguna importancia que he ejercitado desde que estoy en esta Residencia.

En el espacio de un año he podido, gracias á Dios, fundar dos asociaciones de señoras para la propaganda de buenas lecturas. Fundé la primera en la ciudad de Vich, al terminar la predicación cuaresmal del pasado año de 1908. Al efecto, propuse al Ilmo. Sr. Obispo mis planes, que aprobó enseguida, sin restricciones, ofreciéndome toda suerte de facilidades para su feliz resultado.

Expuse mis pensamientos á las Religiosas de cuatro colegios de niñas, en otras tantas pláticas, encaminadas á convencerlas de la importancia y necesidad de la propaganda de buenas lecturas y de la facilidad con que podían ellas contribuir á obra tan trascendental.

Uno de los medios propuestos y de muy fácil ejecución sería, valerse de las discípulas para recoger de sus casas, con permiso de sus padres, todas las semanas, las revistas, folletos, etc., leídos, que á su vez serían recogidos por las señoras que formarían parte de la Asociación de propaganda.

Hice también una plática á las niñas de los colegios, animándolas á contribuir con sus esfuerzos á la propaganda.

Así las cosas, el lunes de Pascua de Resurrección, tuve una reunión de señoras para exponerles mi plan y leer el reglamento aprobado ya por el Sr. Obispo. Acudieron á la invitación 18 señoras de las más piadosas y activas de la ciudad. Expuse levemente el objeto de la reunión, la facilidad

con que podrían formar una Asociación de propaganda, sin necesidad de muchos gastos, ya que supondría comenzar distribuyendo las mismas hojas que se recogerían en los colegios susodichos. Resolví las dificultades que se les ocurrieron, leí el reglamento, y todas se inscribieron en la Asociación, deseosas de trabajar con entusiasmo en orden á la propaganda.

Por cierto, R. P. Provincial, que es tanto lo que han llevado á cabo, que ha sobrepujado mis esperanzas. Hace poco tiempo que recibí el resumen de la memoria leída delante del Sr. Obispo de los trabajos realizados, y he visto con no poca admiración, que desde el mes de Abril en que se fundó la Asociación hasta el 31 de Diciembre, se han distribuido á todas las alumnas de las escuelas dominicales, todos los días festivos, una revista católica; 400 *Hojas Sueltas* semanalmente y 135 números de *El Social,* á cafés, tabernas, barberías; más 600 números de la revista. Suma: 26.164 números distribuidos.

Me consta que no contentas con los trabajos realizados hasta el presente, piensan extender el campo de su acción propagandista por los pueblos todos de la comarca.

También he instituído la Asociación de la buena prensa en Calella de la Costa, del obispado de Gerona. En uno de los sermones que prediqué durante el octavario del Sagrado Corazón, exhorté al auditorio á huir de las malas lecturas como peste la más perniciosa, y á trabajar con empeño en la propaganda de las buenas. Algunas señoras se *afectaron* y vinieron á visitarme, deseosas de trabajar en aquel campo en que se ventilan los más sagrados intereses. Las felicité por su tan noble resolución, y propuse que buscasen algunas nuevas socias para formar la Asociación de propaganda. Al día siguiente se juntaron en la casa rectoral, 24 señoras de las más distinguidas é influyentes de la población. Expuse la gran necesidad de que las señoras, en las presentes circunstancias, se lancen á la lucha, en defensa de los derechos de Jesucristo y de la Iglesia, haciendo guerra sin cuartel á los periódicos impíos, á las revistas pornográficas, etc., y trabajando para propagar por todos los medios posibles, la buena semilla de impresos de sana lectura, entre tantos obreros apartados de Dios. Leí mi reglamento. Nombré la junta ejecutiva y dimos por instituída ya la Asociación. que ha merecido entusiastas felicitaciones del Sr. Obispo de la diócesis en oficio dirigido al Sr. Cura.

Se han inscrito ya á *El Social,* que mandan á todos los centros obreros de la ciudad, á las barberías, tabernas, etc. etc.; item á *Hojas Sueltas*, de Madrid, que se distribuyen en los establecimientos públicos. Se han colocado buzones á las puertas de la iglesia, que se llenan casi cada día de bue-

nos impresos. En las fábricas se han comenzado á formar unos salones de lectura para los obreros, y creo, que con los libros remitidos, pronto será un hecho la formación de bibliotecas populares.

¡Ojalá R. P. Provincial se hiciese lo mismo en todas partes! Estoy plenamente convencido que la propaganda de buenas lecturas es el único medio, para hacer llegar algunas buenas ideas á muchos hombres hostiles á la religión.

Deseará tal vez V. R. conocer el Reglamento de dichas Asociaciones de propaganda. A continuación le mando una copia del de la Asociación de Calella.

REGLAMENTO DE LA ASOCIACIÓN DE SEÑORAS PARA LA PROPAGANDA DE BUENAS LECTURAS

El objeto de esta Asociación, es la difusión por todos los medios posibles de buenas lecturas é impedir con todo empeño las malas.

Consta la Asociación de una junta general, á la que pueden pertenecer las señoras todas, que formen parte de alguna de las Asociaciones católicas de la ciudad, previa admisión del R. Sr. Director y también de una comisión ejecutiva, que está constituída por siete señoras ó más, á juicio del R. Sr. Director, que serían elegidas de las que pertenecen á la junta general.

El gobierno de la Asociación está á cargo de un R. Sr. Director y de un Vice-Director, elegidos por la autoridad eclesiástica.

La Junta general, se reune una vez cada dos meses, á lo menos en el día y en el lugar señalados por el R. Sr. Director.

La comisión ejecutiva se reunirá una vez cada mes y las demás veces que crea conveniente el R. Sr. Director.

Si alguna de las asociadas no pudiere asistir á su respectiva reunión, ha de hacerse representar por otra socia de la junta á que pertenece.

En las reuniones, así de la junta general como de la comisión ejecutiva, se comenzará rezando un Credo al Sagrado Corazón y un Padre Nuestro á San Francisco de Sales. Se leerá un capítulo del libro «Importancia de la buena prensa» del Excmo. Sr. Obispo de Jaca, ó del libro «Cruzada de la prensa» del mismo autor. La secretaria dará cuenta detallada de las revistas, hojas, folletos, recogidos en los buzones, y de cómo se han distribuido en los establecimientos públicos, cafés, barberías, tabernas, fábricas, iglesias, etc., etc. Se propondrá medios para aumentar, nunca para disminuir, las suscripciones.

A principios de año, un día señalado por el R. Sr. Director, en la reunión general se leerá una memoria de todo cuanto se ha hecho en orden á la propaganda en el año anterior.

Una vez al año, en el tiempo que señale el R. Sr. Director, se celebrará una función religiosa en honra del Sagrado Corazón, con sermón en que se predicará de la importancia y necesidad de la propaganda de buenas lecturas.

OBLIGACIONES PARTICULARES DE LAS ASOCIADAS

1.ª Todos los días las socias rezarán un padre nuestro al Sagrado Corazón por la prosperidad de los buenos escritores, y conversión de los malos.

2.ª No permitirán jamás, en cuanto esté de su parte, entre en su casa, periódicos, revistas, folletos, etc., que no sean netamente católicos.

Se esmerarán en apartar de las casas de sus amigos, conocidos, vecinos, establecimientos públicos, las malas lecturas. Leído el periódico, revista, folleto, hoja, lo mandarán á los buzones ó lo remitirán á las casas vecinas, nunca lo echarán á perder.

3.ª Ayudarán con alguna limosna para la propaganda, plenamente convencidas de que hacen una obra de mucha trascendencia y caridad, y muy del agrado del Sagrado Corazón.

Ahí tiene, pues, mi R. P. Provincial el Reglamento en cuestión.

Antes de terminar pláceme apuntar que el día 21 de Noviembre 1909, teníamos la misión que dábamos en La Bisbal desde el 10, los PP. Sarret, Recolóns, y el que suscribe. Gracias á Dios, salimos todos muy satisfechos. Así los actos generales como los particulares de la misión fueron bien concurridos.

El último día fué de mucha satisfacción. Las dos comuniones generales y la procesión muy concurridas. No han faltado por la misericordia de Dios, conversiones notables.

El presidente de una de las sociedades más revolucionarias, asistió á la comunión general y á la procesión llevando en el pecho la medalla de la santa Misión.

Lo mismo hizo uno de los jefes revolucionarios en aquella semana trágica de un pueblo vecino, causando tales ejemplos como se deja ver, no poca edificación.

Siervo en Cto.

JHS.

FRANCISCO FERRER, S. J.

RESIDENCIA DE MANRESA

VARIOS MINISTERIOS DEL P. MAGÍN DACHS

Carta del mismo padre al Rdo. P. Provincial

Manresa, 1 de Enero de 1911.

R. P. Provincial.

Muy amado en Cto. R. P. Provincial: Accediendo gustoso á los deseos manifestados por V. R., voy á darle cuenta de los trabajos apostólicos, en que me he ocupado durante los meses, que llevo de residencia en San Ignacio de Manresa, mientras la salud me lo ha permitido.

MISIÓN EN MONCADA (BARCELONA)

Antes de dar cuenta de la misma, bueno será trazar una breve reseña del objeto principal que la motivó. Es Moncada una hermosa villa del Llano del Vallés, situada en la ribera del río Besós, á dos leguas de Barcelona. Cuenta unos dos mil habitantes; pero la bondad de sus aguas, la frescura de la brisa del mar, la fertilidad de su suelo y la gran frecuencia de trenes, que continuamente van y vienen de la ciudad condal, es causa de que en verano sean numerosas las familias que veraneen en ella.

En la cumbre del *Monte Cateno,* en cuya falda descansa la población, venerábase ya en el siglo XII, una devotísima imagen de la Virgen, llamada y conocida en todo el *Vallés* por *la Mare de Deu de Montcada.* En una de sus salidas de Barcelona, el ejército napoleónico redujo á cenizas el templo de María, pudiendo no obstante la buena ermitaña, María Cabané, librar la santa imagen de la destrucción y del incendio.

Llevada á la iglesia parroquial de San Andrés de Palomar, diósele pú-

blica veneración hasta últimos de Agosto del año 1824, en el cual tiempo fué trasladada solemne y procesionalmente al templo parroquial de Moncada. Colocada en el altar mayor, á ella acudían numerosos fieles de todo el *Vallés y del llano de Barcelona,* por ser muchas las gracias que á sus devotos otorgaba la celestial Señora. Sueño dorado de los fieles de Moncada era poder restaurar la capilla de *Monte Cateno* y trasladar á ella la santa imagen.

Iban á cumplirse cien años de la destrucción y profanación del Santuario; ¿cómo no acometer, por tanto, tan noble como memorable empresa? Allegados los suficientes recursos entre los buenos hijos de Moncada y la colonia veraniega; levantóse en poco tiempo el nuevo santuario, utilizando del antiguo unas pocas piedras labradas, que andaban esparcidas por la cumbre del monte, como si aguardaran que una mano piadosa las ordenase de nuevo para servir de techo á aquella venerada imagen.

Todo estaba dispuesto ya para la solemne traslación. Entonces pensóse acertadamente en una Misión, con el fin de disponer los corazones de los buenos hijos de Moncada para tan memorable fiesta. Recibida como pan del cielo tan santa idea, fijóse el día 26 de Agosto para dar comienzo á ella; de esta suerte la colonia veraniega podría, como así lo deseaba, tomar parte.

El mismo día á las seis de la tarde, llegábamos por la línea de Francia el P. Francisco Javier Ferrán y yo: en la estación nos aguardaba ya la procesión, presidida por el Sr. Cura párroco y buen número de sacerdotes, el Ayuntamiento en pleno, el Juzgado Municipal y el Sr. Teniente de la Guardia Civil. Después de los saludos de rúbrica, siguió la procesión hacia el templo parroquial, entonando los cánticos propios de la misión, y, dándose frecuentes vivas á la *Mare de Deu de Montcada,* á la santa misión y á los padres de la Compañía de Jesús. Manifestaciones tales de entusiasmo y fervor, hiciéronnos augurar una misión próspera y fecunda en bendiciones del cielo y en frutos espirituales. Trabajo nos costó penetrar en el templo. Desde el primer día se pudo ya conocer lo numeroso que sería el auditorio, siendo menester en los actos de la noche ocupar el coro, las capillas laterales y el presbiterio.

A la misioncita de los niños acudieron unos 700, conforme pudimos comprobarlo el día de la distribución de las medallas. En la comunión general, que para ellos solos celebramos, recibieron el Pan de Cristo 250; y á la solemne procesión asistieron más de 600, con sus estandartes, banderolas y ramos de flores, llevando blandones los mayorcitos. A los acordes de la música, á las armonías de los cánticos á Jesús y á la Virgen, y á los casi no interrumpidos vivas á la *Mare de Deu de Montcada*, experimentábase tal

copia de espiritual consuelo, que furtivamente las lágrimas asomaban por los ojos y daba saltos el corazón. Veíase la alegría pintada en el rostro de todos, y todo el mundo hacíase lenguas de aquella simpática fiesta, la más hermosa, decían los buenos habitantes, que habían visto en Moncada. Con esto ya se deja entender, amadísimo Padre, las esperanzas que abrigábamos de tener una buena Misión.

Despachada la gente menuda, pudimos aplicarnos por entero á la mayor. La asistencia nunca decreció. La atención y piedad con que era escuchada la divina palabra, nos daba derecho á creer que no toda la buena semilla caía entre piedras y en medio del camino. En honor á la verdad, quien mayor entusiasmo manifestaba por la misión era la colonia barcelonesa, muy numerosa en Moncada. Los hombres de la villa mostráronse algo retraídos; al revés de los de los barrios y de las casas de campo, que asistieron todas las noches y casi todos recibieron el último día los santos sacramentos. Las comuniones, que se distribuyeron en este día, no bajaron de 800, siendo también en buen número las que se distribuyeron durante la semana. La procesión final fué sumamente concurrida y solemne cuanto cabe. En suma, la misión de Moncada fué una buena misión.

Caldeados de esta suerte los ánimos, era de esperar que la traslación de la Santa Imagen de la *Mare de Deu de Montcada* al nuevo Santuario sería brillante, solemnísima, imponente. Así fué. Invitadas de antemano las poblaciones del Vallés y del Llano de Barcelona, más de tres mil personas acompañaron á la santa imagen á la cumbre del *Monte Cateno,* para tomar posesión del nuevo templo, desde donde la celestial Señora hace descender á la continua abundantes gracias, sobre cuantos la visitan é invocan. La devoción á la *Mare de Deu de Montcada* crece de día en día, siendo muchísimos los fieles que suben á visitarla, señaladamente en los días festivos.

Como fruto de la santa misión pensóse en fundar un buen colegio, dirigido por religiosos; pues hacía ya algún tiempo que en la villa existía una escuela laica, regida por un maestro de ideas disolventes. Reunidos los suficientes recursos, gestionaron su apertura, que contrarrestará los efectos perniciosos de la laica; y para ello conferenciaron con los Hermanos de la Doctrina Cristiana, los cuales con mucho gusto secundaron la acción de los católicos y se encargaron de la enseñanza. Organizada la apertura del colegio, se hizo pública la fundación, en cuyo día murió repentinamente el maestro laico, sostenedor del centro de enseñanza, que se iba resueltamente á hacer desaparecer.

EJERCICIOS EN TARRASA

El día 17 de Septiembre dí una tanda de Ejercicios á las religiosas Josefinas de la ciudad de Tarrasa. Aplicadas al cuidado de enfermos á domicilio, es incalculable el bien espiritual que hacen. Por aquellos días una Religiosa cuidaba á un joven tuberculoso; el infeliz se estaba muriendo, y no había por donde entrarle á que recibiese los Santos Sacramentos. Hablóle la Hermana, rogóle, esmeróse en servirle; todo en vano. Acudió entonces á la Madre de los pobrecitos pecadores, imploró el auxilio del Protector de los moribundos San José, impúsose algunas penitencias, y por fin, el enfermo, pidió compungido y lloroso, que llamasen prontamente un sacerdote. Confesóse, recibió el santo Viático y la Extremaunción; y no cansándose de estampar amorosísimos besos en el santo crucifijo, entregó plácidamente su alma á Dios.

OCTAVARIO EN TARADELL (VICH)

Aunque con no poca repugnancia, pues *nemo propheta in patria sua*, el día 27 del citado mes fuí á Taradell á predicar el Octavario de la Virgen del Rosario. La asistencia fué más que regular en los días laborables, numerosísima en los festivos. El día de conclusión no cabía la gente en el templo, con ser él uno de los más capaces del obispado; y las comuniones no bajaron de 1200. A Dios gracias es Taradell una de las poblaciones más católicas de la diócesis, no llegando á media docena los que no cumplen con el precepto pascual.

EJERCICIOS EN TARRASA

Con ser Tarrasa una ciudad exclusivamente fabril y desde hace muchos años muy trabajada por los elementos revolucionarios; conserva no obstante un número crecidísimo de verdaderos católicos, que son la esperanza de una cristiana restauración, tal vez no lejana. Las obras de caridad gozan de una vida robusta, las Asociaciones piadosas son de una fecundidad envidiable; hay mucha frecuencia de sacramentos, y la asistencia á las funciones religiosas es muy notable.

Una de las Asociaciones mejor organizadas, es sin duda, la Archicofradía de jóvenes teresianas. Tienen sus funciones mensuales, sus días de retiro, sus obras de celo, y cuidan de algunos catecismos de la ciudad. Con

tan buenas disposiciones ya puede augurarse lo que serán los Ejercicios Espirituales de cada año. ¡Era cosa para alabar á Dios ver á las cinco de la madrugada, 400 obreras recogidas en el templo santo, oyendo la santa misa y escuchando la divina palabra, para luégo desparramarse por las calles de la ciudad y sepultarse en la fábrica ó taller para ganar el pan de cada día! A las siete de la noche ya estaban de nuevo en la iglesia, siendo su número, mayor que el de la mañana. Excusado es decir que á la comunión final acudirían todas, no obtante haber tenido algunas que comulgar muy de mañana; á la general asistieron más de 500.

Por la noche prediqué el panegírico de la insigne española y gloria del Carmelo santa Teresa de Jesús, siendo tal la concurrencia de fieles, que más de 300 personas tuvieron que quedarse en la calle, imposibilitadas de poder penetrar en el vasto templo parroquial, uno de los mayores del obispado de Barcelona.

NOVENA EN CARDONA (SOLSONA)

Es Cardona, población de unos 5000 habitantes, una de las parroquias más cristianas de la diócesis de Solsona; como si san Ramón Nonato, en cuyo castillo murió, la distinguiera desde el cielo con su intercesión valiosísima. Y bien lo manifestó en la *Novena de Almas* que allí prediqué, desde el día 25 de Octubre. Con ser el templo parroquial muy espacioso, llenábase todas las noches de bote en bote, habiendo sido preciso algún día abrir de par en par la puerta principal, á causa de la mucha gente que quedaba fuera. Ya desde los primeros días tuviéronme horas y horas en el confesionario, cabiéndome el indecible consuelo de oir la confesión de varios hijos pródigos, por muchos años alejados de la casa de su Padre celestial. Según testimonio del Párroco, sacerdote muy ejemplar, celoso é instruído, hubo durante la Novena 2300 comuniones; de ellas 1200 el último día.

NOVENA EN MANLLEU (VICH)

Manlleu, población de unos 7000 habitantes, hermosa villa situada en la ribera del río Ter y á siete kilómetros de Vich; es indudablemente el mayor y más poderoso centro fabril de la *alta montaña* de Cataluña. En la invasión de las doctrinas socialistas, fué ella el baluarte donde se hicieron más fuertes, y desde donde se esparcían sus corifeos por toda la cuenca del Ter. De ahí que en más de una ocasión fuesen las calles y cercanías de Manlleu, teatro de incendios, violencias y aún de sangrientas escenas.

Que con tales predicaciones y trastornos la fe y la piedad padecerían no pequeño detrimento, es cosa por demás evidente; esto no obstante, Manlleu continuaba siendo una de las poblaciones más católicas y fervientes del obispado de Vich. Alejados los principales propagandistas del Socialismo y convencidos los buenos y sencillos obreros del engaño de que habían sido víctimas, es hoy la población una morada de paz y un campo fecundísimo en obras de caridad y de celo.

Muchas y muy solemnes funciones religiosas celebra todos los años en su hermoso y vasto templo parroquial; sobresale, no obstante, entre todas la *Novena de las Almas,* que empieza siempre la primera semana de noviembre. Ya el primer día de mi predicación, quedé maravillado de la gran concurrencia de fieles; y el segundo, hubo necesidad de dejar abierta la puerta principal, á fin de poder oir la divina palabra los muchos que quedaban en la plaza de la Iglesia.

Era cosa de admiración ver cada noche, aquellas largas hileras de trabajadores del campo y de la fábrica, dirigirse con sus linternas á la casa de Dios, en vez de ir á la suya á tomar el descanso, que les era tan necesario! Ya desde los comienzos de la novena, fueron muchas las comuniones que se distribuyeron cada día, pasando de 1400 el último. Almas á la verdad muy necesitadas, que recobraron la estola de la divina gracia, fueron también en número respetable.

Como de Manlleu habían salido algunos obreros á practicar Ejercicios Espirituales en nuestra casa de Sarriá, pidiéronme con instancia que les dijera unas pocas palabras, para esforzarles en el cumplimiento de los propósitos hechos durante aquellos días de salvación.

Reunidos en una sala de la casa parroquial, en número de veinticinco, híceles una breve plática que les recordara aquellas verdades, aquellos caminos, aquellos grandes pensamientos y aquellos propósitos y determinaciones tomadas á la luz de la fe y al impulso del divino espíritu; exhortándoles, además, á ser diestros pescadores de almas en la fábrica y el taller.

Resolvieron reunirse todas las tardes de los días festivos en una sala del Centro Católico, para tener un rato de lectura espiritual ú oir la plática que un sacerdote les haría; comulgar al menos cada mes, todos juntos á una hora señalada; ofrecerse al Sr. Párroco para el servicio de la iglesia, y tomar activa parte en todas las manifestaciones católicas que en la villa se ofreciesen. Posteriormente he sabido que muchos de ellos, son unos perfectos dechados de buenos cristianos.

Con las lágrimas en los ojos, decíame uno de ellos, casado y con hijos: «Padre, yo soy uno de los que fueron á Sarriá á practicar los Ejercicios.

¡Ah! ¡Bendito sea Dios que tal gracia me concedió! Pervertido por malos amigos, tiempo hacía que no practicaba acto alguno de Religión. Invitado para ir á Sarriá, allá fuí; pero, á decir verdad, con no poca prevención y mucha repugnancia. Oir la primera plática del P. Director y quedar mi corazón trocado, fué una misma cosa. Confeséme de toda la vida; comulgué con indecible consuelo de mi alma, y desde entonces mi espíritu, ántes tan conturbado, goza de una paz imperturbable; cuido de mi familia, la que procuro educar cristianamente, y estoy contento de mi humilde condición de obrero. Pienso volver presto á Sarriá, añadió, y practicar nuevos Ejercicios, en la seguridad de que conociendo más á Dios, mejor podré amarle y servirle.

MINISTERIOS EN SANTA MARÍA DE SANS (BARCELONA)

Concluída la Novena de Manlleu, dirigíme á Barcelona para predicar en Santa María de Sans, una porción de sermones de almas y unos cinco como preparación para la fiesta de la Concepción Inmaculada de María. Santa María de Sans, parroquia de unas 35000 almas; de las poblaciones últimamente agregadas á Barcelona, tal vez sea la de más fe y sentimientos religiosos. A los sermones que les prediqué por la noche acudía un número considerable de fieles, y las comuniones que se distribuían cada día, eran también muchas.

El día de la Inmaculada comulgaron 1300 personas. Solemnidad más espléndida que la de este día yo no la había presenciado jamás; ya es fama en Barcelona, como me decía uno de nuestros padres, que entre todas las iglesias de la ciudad, que honran solemnemente á la Virgen el día de su Concepción Inmaculada, Santa María de Sans se lleva la palma. Prediqué en la Misa solemne y en la función de la tarde; y en ambas el vastísimo templo parroquial estaba enteramente lleno de fieles; no cabía una persona más.

EJERCICIOS Y CONFERENCIAS EN TARRASA

Ardiendo el buen arcipreste de esta ciudad Rvdo. D. Tomás Pursáls, en grandes deseos del bien espiritual de sus feligreses, pensó en dar una tanda de Ejercicios á solos hombres; mas para que no se asustasen al solo anuncio de Ejercicios, resolvimos darles el nombre de «Conferencias Apologéticas para solos hombres». Bien dispuestos un buen número de fabricantes los cuales cuidaban de repartir ellos mismos los programas á sus

obreros, é invitados por medio de volantes los dueños y los directores de los talleres y almacenes, principié, no sin algunas dudas y temores de éxito mi tarea el 13 de Diciembre por la noche.

Como que el auditorio había de componerse de católicos de hecho y católicos de solo nombre, dividí los Ejercicios en dos actos: uno á las ocho de la mañana, y otro á las siete de la noche. En el primero seguía en un todo las meditaciones de San Ignacio; el segundo constaba de una plática moral, rosario, canto y conferencia. Por la mañana asistía casi un centenar de caballeros; ¿y por la noche? Con agradable sorpresa de todos nosotros pudimos contar ya la primera unos 500 hombres, y á la segunda llegaban casi á 800, quedando estacionado este número toda la semana.

En la primera conferencia traté del origen del hombre y de las relaciones íntimas, necesarias, inmutables y eternas que le unen con su Dios Criador; en la segunda, de la excelencia y necesidad de la Religión, por la cual el hombre cumple con esas relaciones, y consiguientemente con los deberes altísimos que le unen con su Dios Redentor; en la tercera, de la caridad de la Iglesia ó Religión Cristiana; en la cuarta, de la Iglesia y la libertad; en la quinta, de las luchas y triunfos de la Iglesia Católica; y en la última, de lo razonable de los divinos Mandamientos, y cuán fáciles son de cumplir, contando, como se supone, con los auxilios de la gracia divina.

Publicábase en la ciudad un periódico rabiosamente impío y radical, intitulado «El Futurista»; su director, asistente todas las noches á las Conferencias, no se recataba de decir, que en los números próximos del periódico impugnaría mis conferencias, presentando la falsedad de mis citas históricas y reduciendo á polvo la fuerza de mis argumentos. Salió el periódico, y la refutación no vino; salió otra y otra vez, y la refutación no apareció por ninguna parte. Como en las fábricas y talleres no se hablaba por aquellos días de otra cosa que de las Conferencias Apologéticas, siendo en general bien recibidas, creyó el buen señor que acogiéndose al puerto del silencio, saldría mejor librado de la borrasca que por aquellos días se había desencadenado contra él, es decir, contra sus fanfarronadas radicales.

¿Y el resultado final? Cierto que no se confesaron todos cuantos asistieron á los Ejercicios; pero sí que las comuniones no bajaron de 300, siendo esto un espectáculo raras veces visto en Tarrasa. Los buenos concibieron mejor estima de nuestra santa Religión; los indiferentes sacudieron de sí un poquito la pereza; y los incrédulos é impíos oyeron verdades, que tal vez muchos de ellos no habían jamás oído, pudiendo ser esto el principio de su conversión, porque sabido es, que *fides ex auditu*.

AÑO 1909

MINISTERIOS EN MANRESA

Muy convenientes me eran algunos días de descanso, y el Divino Niño de Belén otorgómelos benignamente á trueque de disponerme mejor para los muchos ministerios espirituales que tenía encargados. Sin embargo, no estuve mano sobre mano; porque el día de los Santos Reyes prediqué en la iglesia de las Hermanitas de los Pobres; el día 17 el sermón de San Antonio Abad; y unos días después el sermón del Apostolado de la Oración en nuestra iglesia de San Ignacio. Ninguna cosa de especial mención en estos ministerios.

OCTAVARIO DEL CORAZÓN DE JESÚS EN TORDERA (GERONA)

Es Tordera villa de unos 3,000 habitantes, en la diócesis de Gerona, situada en el centro de un hermoso y fértil valle que forman dos pequeñas estribaciones del Montseny, y á unas dos leguas del mar. A mediados de Noviembre del año 1904 dimos allí una buena y provechosa misión con el P. Valentín Torras, de la Residencia de Gerona.

A fin de conservar el fruto de la misma, establecimos una Escuela dominical para jóvenes obreras, de la que se encargaron las Hermanas Carmelitas de la Caridad; y para la gente mayor resolvimos fundar el Apostolado de la Oración. Consultado el parecer del Párroco y de los principales contribuyentes fué muy bien recibida la idea, ofreciéndose uno de ellos D. José Matas, á pagar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, comunicándonos después en confianza que costearía también el retablo. Cumpliólo como lo prometió.

Al cabo de un año fué bendecido el nuevo altar y establecido el Apostolado de la Oración: si aquél es una obra de arte y la imagen del Sagrado Corazón de lo mejor que hay en la diócesis, no deja de ser menos consolador cómo la devoción al Corazón Deífico ha arraigado en los habitantes de Tordera, pues bien puede afirmarse ser ella una de las parroquias donde Jesús es más adorado y mejor servido. Varias veces he predicado el Octavario que todos los años le dedican con notable esplendor; siempre he podido recoger buenos frutos de bendición, que me han llenado el alma de consuelo.

El Octavario de este año ha sido copiosísimo en gracias del Cielo. Con

ser el tiempo borrascoso y frío, la asistencia fué buena todas las noches, en las tardes de los días festivos numerosa. Confesiones de muchos años oí un buen número; y las comuniones de sólo el último día fueron unas 500.

Habiendo notado, no sin mucha extrañeza, que el Coro de Celadores y Celadoras estaba bastante desorganizado, procuré, sin herir susceptibilidades, formar dos juntas, una de caballeros y otra de señoras, que atendiesen á la buena marcha de la Asociación y á la exactitud y esplendidez de las funciones religiosas.

EJERCICIOS A LOS HOMBRES DE MANRESA

Promovidos éstos por las Conferencias de San Vicente de Paúl, comenzaron el día 14 de Febrero en nuestra iglesia de San Ignacio. Ya desde el primer día la asistencia fué notable, llegando á llenarse completamente el templo. Bien deseaba yo que asistiesen á ellos los socialistas y cuantos viven alejados de la Religión, mas no fué así; puede decirse que su retraimiento fué absoluto: tan sólo concurrieron los que de veras deseaban aprovecharse de un medio tan poderoso y eficaz de salvación. El fruto fué copioso en confesiones muy buenas y de muchos años.

OCTAVARIO EN LA CATEDRAL DE VICH

Concluídos los Ejercicios precitados con la comunión general, el mismo día, domingo de Quincuagésima, tomé el tren para Vich, en cuya Catedral comencé aquella misma noche el Octavario al Santísimo Sacramento. Invitadas convenientemente por el Sr. Obispo todas las Asociaciones piadosas y Sociedades Católicas de la ciudad, señaladamente la Academia de la Juventud Católica, encargada de la Vela á Jesús Sacramentado durante los tres días de Carnaval; la concurrencia de fieles fué numerosísima, afirmando los Sres. Capitulares, y hasta el Sr. Obispo, que ni aun en tiempos de misión se había visto en la Catedral tanta afluencia de hombres. A la procesión claustral del último día, en la que el Sr. Obispo llevaba el Santísimo, trabajo costó abrirse paso por entre la multitud que invadía las naves del templo.

Como seguidamente tenía que predicar en la misma catedral la Santa Cuaresma, aproveché tan feliz coyuntura para excitar á la gente á concurrir á los sermones. Mis esperanzas no quedaron defraudadas. Ya desde el primer día la asistencia fué si no numerosa, más que regular, superior en mucho, conforme al decir del Cabildo, á los años anteriores. De no haber

sobrevenido una invasión de dengue tal, que solamente dentro del casco de la ciudad había más de 1,500 atacados, según me dijo un Sr. Médico, la concurrencia habría sido muy crecida.

Como por las mañanas acude poca gente á la catedral, las confesiones no fueron muchas; pero de ellas algunas hubo necesarias, y bastantes de muchos años. Dijéronme el Sr. Canónigo Penitenciario y los Reverendos PP. del Oratorio, quienes confiesan la mayor parte de los habitantes de la ciudad, que el fruto que ellos habían recogido era copioso y de muy buena calidad, manifestándome la satisfacción que les había causado la predicación cuaresmal.

Además de los sermones de la catedral, hice una porción de pláticas á las Madres Sacramentarias, á las Hermanas Carmelitas de la Caridad, á las Hermanas Terciarias Dominicas y las religiosas de San Felipe Neri. De los demás Conventos é Institutos de Religiosas encargóse el P. Ramón Orlandis, mi compañero, el cual no cesó en toda la Cuaresma de darles Ejercicios y platicarles, añadiendo algunos triduos á varios colegios y casas de Beneficencia, sin descuidar, como se supone, los pobrecitos enfermos del Santo Hospital.

CONFERENCIAS A LOS PROPIETARIOS DE LA «PLANA DE VICH»

A mediados de Cuaresma visitáronme D. José Orra, D. Ramón Espona y D. Juan Guardiet, hermano de nuestro P. Miguel, exponiéndome su deseo de que diera alguna conferencia á los propietarios de la *Plana de Vich,* con el fin de poder organizar unas buenas tandas de Ejercicios para ellos, para trabajadores del campo y para obreros. Acepté al punto, como era del caso, la idea. Mas como ellos deseaban que la conferencia se diese en el local de la Cámara Agrícola, al que acuden todos los sábados y días de feria la mayor parte de los de la *Plana,* quise ántes lo consultasen con el Sr. Obispo, quien no tan sólo les aprobó el deseo, más aun bendíjoselo con las mayores muestras de encarecimiento, según el mismo señor después me dijo.

Unos cuarenta propietarios, casi todos del campo, asistieron á la primera conferencia, en la que traté de la importancia de los Ejercicios en el orden moral y social. Convenida desde luego otra conferencia, dísela el día mismo del Sagrado Corazón de Jesús, con motivo de encontrarme en Vich predicando el Triduo de la Catedral: el número de concurrentes subió ya á noventa; y en ella traté de la unión que debía reinar entre los propietarios de la *Plana de Vich* para la defensa de los intereses religiosos

y sociales de la misma, exhortándoles encarecidamente á formar una especie de Confederación de fuerzas ante la tempestad que iba á desencadenarse sobre nuestras cabezas.

No cayó en tierra esa demanda; aquel mismo día trazaron las líneas principales para la Confederación indicada. ¡Providencia de Dios! A las cinco semanas justas aquellos católicos y valientes propietarios salvaban la *Plana de Vich* del pillaje y del incendio; acorralada, agarrotada y dividida la demagogia sanguinaria, no pudo escribir ni una letra siquiera de luto en la muy brillante y muy cristiana historia de la *Plana de Vich*. Los señores Orra, de Corcó; Espona, de Granollers de la Plana; Sarinanell, de San Hipólito de Voltregá; Mariano de Bocafiguera, de Vich; Serrarica, de Sentforas; Montanyá, de Seva, y Castell, de Montanyola, capitaneando separadamente algunos grupos de hombres fervorosos y decididos pudieron desbaratar los planes de la vil canalla en aquella tristemente célebre Semana de Julio. Hechos hermosísimos podrían contarse, pregoneros fieles de la fe, religiosidad y valentía de los propietarios de la *Plana de Vich*. Todos sus habitantes reconocen y confiesan que á ellos se debe la salvación.

Otras dos conferencias les he dado; hablando en la primera, de las causas de los hechos escandalosos de Julio, y en la segunda, del Apostolado seglar. En estas dos pude contar ya un centenar de concurrentes, venidos algunos de ellos de tres, de cuatro, y hasta de cinco horas lejos. Fecundísimo es ese trabajo; un propietario bueno y celoso basta para reformar una parroquia. «De estas Conferencias, decíame frecuentemente el Sr. Obispo, espero mucho. Procuren, padres, añadía, complacer á esos buenos señores en cuantas ocasiones demanden sus servicios».

RETIRO MENSUAL EN TARRASA

Uno de los medios que con mayor interés ha tomado el actual Arcipreste de Tarrasa para hacer reaccionar el espíritu de fe y de piedad de la población ha sido el establecimiento del retiro mensual para sacerdotes, para caballeros y para señoras. Hácese todos los primeros viernes de mes. Expuesto el Santísimo Sacramento, tienen los sacerdotes quince minutos de exámen práctico; media hora de plática, y por fin la reserva: á las siete de la tarde se celebra el de los caballeros y consiste en rezar la estación mayor al Santísimo y en una plática espiritual, y reserva; procurándose no pasar de tres cuartos de hora; y á las cuatro tienen las señoras el suyo con meditación, para la buena muerte; plática, estación mayor, y reserva.

Estos días de retiro corren á cargo de los padres de la Residencia de

Manresa, quienes los toman con singular empeño por el gran fruto que se observa en los que asisten habitualmente á ellos. Excusado es decir, que los sacerdotes acuden todos, á los que se procura inculcar principalmente el espíritu de unión entre sí, la caridad y el celo.

Cuanto á los caballeros no concurren muchos, á lo más un centenar; pero como varios de ellos son fabricantes y hacendados, el bien que reportan es extensivo á los obreros y jornaleros. Las señoras concurren en gran número, pudiéndose notar en las más asiduas no poco aprovechamiento en la virtud, del cual participan, naturalmente, las familias y los necesitados de la ciudad.

EJERCICIOS A LAS TERESIANAS DE MANRESA

El día 10 de Mayo empecé una tanda de Ejercicios á las jóvenes teresianas de esta ciudad: practícanlos todos los años, y ciertamente con fruto. Al acto de la mañana, que se tenía en nuestra iglesia de San Ignacio, concurrían un centenar, debido á que la mayor parte de ellas, siendo obreras de fábrica, tienen que estar en el trabajo á las cinco: al de la noche, que se celebra en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen, donde está instalada la Archicofradía, asistían un número considerable de jóvenes, aunque no todas eran asociadas. A la comunión general concurrían unas 600; y en la función de la tarde, dedicada á la Vírgen Inmaculada, la iglesia del Carmen, con ser muy espaciosa, estaba llena de bote en bote.

Grande es la necesidad que estas jóvenes teresianas tienen de los santos Ejercicios, porque como la mayor parte de ellas se ven obligadas á pasar todo el día en las fábricas y talleres, antros hoy, en su mayor número, de impiedad y de vicios; sin mucha prudencia y piedad, serían indudablemente víctimas de la indiferencia religiosa y de las ideas malsanas, las cuales son para las jóvenes la causa de su ruína. Gracias á los Ejercicios, muchísimas de entre ellas son modestas, recogidas, piadosas, devotas, dadas á la meditación diaria y al exámen de conciencia. Verdaderamente no hay medio más poderoso y eficaz para conservar buenas y hacendosas á las jóvenes y atender á la prosperidad y esplendor de las Asociaciones piadosas que el de los santos Ejercicios.

EJERCICIOS Á LAS HIJAS DE MARÍA DE BERGA

Tal vez sea Berga la ciudad más piadosa de Cataluña; verdad es que las ideas disolventes y la frialdad comienzan á producir sus víctimas entre los

hombres, señaladamente de la clase trabajadora; pero todavía está arraigado el catolicismo práctico. Las mujeres son buenas, sencillas y virtuosas, según pude convencerme de ello en los Ejercicios espirituales, que el día 24 de Mayo comencé para las Hijas de María.

Era para alabar á Dios el ver todos los días á las cuatro y media de la mañana reunidas en la iglesia mayor unas 250 jóvenes, obreras las más, atentas y devotas en sumo grado, deseosas de su aprovechamiento espiritual, y verlas correr luégo hacia la fábrica á ganar el pan cotidiano. Para el acto de la noche al que, además de las Hijas de María, asistían otras muchas mujeres, el templo, con ser de grandes dimensiones, se llenaba por completo.

Ya desde los comienzos de los Ejercicios las confesiones fueron en buen número todos los días, y el último hubo más de 1,200 comuniones. A la procesión de la tarde, que recorrió las principales calles de la ciudad, fueron varios centenares de Hijas de María, entonando con religioso entusiasmo piadosos cánticos á la Reina de los Angeles, la cual sin duda se complacería desde el cielo bendiciendo á manos llenas el intenso amor y fortaleza cristiana de aquellas buenas almas.

Digno remate de los Ejercicios fué la visita que la mayor parte de las Hijas de Maria hicieron á nuestra divina Madre en su celebrado santuario de Queralt el lunes de Pentecostés. ¡Hermoso y consolador espectáculo contemplar tan gran número de fervorosas jóvenes cristianas subiendo la escabrosa y empinada montaña al impulso del amor á su Madre, Reina y Señora! Oída la santa Misa y recibida la sagrada comunión, diéronse prisa á consagrarse á la Santísima Vírgen, deseosas de vivir enteramente dedicadas á su imitación y servicio; y después de una breve y entusiasta plática, era cosa de alabar á Dios verlas á los pies de la celestial Señora, dándola gracias por la merced de los santos Ejercicios, y pidiéndola favor y ayuda para cumplir como buenas los propósitos hechos á Dios Nuestro Señor. Como si sus corazones, encendidos de amor divino, no cupiesen dentro del pecho; tenían necesidad de dar salida á sus ardores entonando hermosos y alegres cánticos á Jesús y á la Virgen, jurando repetidas veces ser fieles á Dios y á la Iglesia y prometiendo trabajar sin descanso en salvar muchas jóvenes para gloria del Señor que las ha criado.

MINISTERIOS EN MANRESA

Deseosas las MM. Reparadoras de cooperar, según sus fuerzas, al bien espiritual de las señoras de la ciudad, han establecido un día de retiro men-

sual que acostumbra ser el primer jueves de cada mes. A decir verdad, poco ha cuajado entre las señoras manresanas práctica tan cristiana y tan á propósito para adelantar en la virtud; escaso es el número que suele asistir, como he podido comprobarlo las varias veces que les he platicado, y principalmente en el mes de Junio del año cuyos ministerios estoy refiriendo. Al día de retiro que dí á las señoras de Tarrasa acudieron muchísimas, siendo, acaso, el ministerio más fecundo que se hace en la ciudad: con razón forma él el cariño del Sr. Arcipreste.

Dos sermones prediqué en Manresa el día 13 en honor del Taumaturgo franciscano San Antonio de Padua, uno en el templo de las MM. de la Enseñanza, y otro en la antiquísima iglesia de San Miguel; el primero encargado por el gremio de albañiles, y el segundo por la caritativa fundación del «Pan de los pobres». En ambas funciones la asistencia de fieles fué numerosa, por ser muchos los devotos que en la ciudad tiene el santo Paduano. Pruébalo también las crecidas limosnas que mensualmente se recogen en los cepillos para el «Pan de los Pobres».

TRIDUO EN LA CATEDRAL DE VICH

El día mismo del Sagrado Corazón de Jesús principié en honor suyo en la citada Basílica un solemne triduo, encargado por el Apostolado de la Oración. En los dos primeros días la concurrencia fué regular; en el último crecidísima, como contadas veces se había visto en la catedral: las comuniones, si bien fueron en buen número, pero no tanto como fundadamente se podía esperar. El Sr. Obispo, en cuyo palacio me hospedé, mostraba quedar satisfecho del triduo; paréceme, no obstante, que la ciudad, con ser tan cristiana, es poco devota y entusiasta del Corazón de Jesús. Verdad que se celebran los primeros viernes; pero hácese en la pequeña iglesia del Seminario (antiguo colegio de la Compañía) y aun no se llena por entero. En las tres parroquias de la ciudad no se celebra, que yo sepa, otra función alguna dedicada al divino Corazón. Con todo eso, comparando la primera vez que prediqué del Corazón Sagrado con la de este año, he podido apreciar mayor número de asociados y más entusiasmo y devoción. Por el obispado va extendiéndose también de día en día esta provechosa devoción, habiendo ya localidades, en las que se celebran las funciones con tanta solemnidad y concurso de fieles, que es para alabar á Dios.

SAN QUIRICO DE BESORA (VICH)

Concluído el triduo del Sagrado Corazón de Jesús en la Catedral de Vich, empecé luégo otro en San Quirico de Besora, villa fabril, situada en la ribera del Ter, distante unos 10 kilómetros de Ripoll. Es todavía esta parroquia una de las más morigeradas y cristianas de la diócesis, aunque de algún tiempo á esta parte rudamente combatida por los centros socialistas establecidos en las poblaciones vecinas, principalmente por el radicalismo de Montesquiu. A las funciones del Sagrado Corazón, asistió la población en masa, y las comuniones no bajarían de 700. Gracias á la actividad y celo del Sr. Párroco va conservándose la piedad, siendo cosa de admirar el buen espíritu que anima á los jóvenes de entrambos sexos.

QUINARIO EN SANS (BARCELONA)

No bien hube concluído el triduo en San Quirico de Besora, comencé el Quinario del Deífico Corazón en Santa María de Sans de Barcelona. Desplegóse en él la solemnidad acostumbrada en dicha iglesia, pero la asistencia de fieles en los cuatro primeros días no pasó de regular; subsanóse, no obstante en el postrero, porque á la comunión general acudieron más de 1,200 personas, y en la función de la tarde no cabía una más en aquel vasto templo. Fué motivo de grande gozo para mí el ver lo bien organizado que funciona el Apostolado de la Oración, las muchas fiestas que en honor del Corazón Divino se celebran en la parroquia, y el espíritu de piedad y celo que se observa en los asociados, mayormente en los celadores y celadoras. No pocos apostolados de la oración podrían aprender del de Santa María de Sans de Barcelona.

MANRESA

Llegado á mi Residencia á primeros de Julio, después de unos pocos días de descanso, hice mis Ejercicios anuales, concluídos los cuales preparéme para predicar la Novena de nuestro Padre San Ignacio en nuestra iglesia. Empezó aquélla con buena asistencia, aumentando de día en día. Seguíamos á San Ignacio en Manresa, visitándole cada día en un lugar principalmente santificado con su presencia. ¡Oh! ¡Quién nos había de decir que no solamente no podríamos terminar la Novena, pero que ni aun nos sería dado poder celebrar la fiesta de nuestro santo Padre! Llegó para Barcelona el fa-

tídico 26 de Julio. En Manresa la paz fué completa hasta el 29 á las diez de su mañana en que, cerradas ya las fábricas y talleres, túvose una insignificante manifestación para protestar, según de público se decía, contra la guerra de Melilla, pero en realidad de verdad para preparar los ánimos de los revoltosos para el golpe que pensaban dar por la tarde. Capitaneados éstos por directores de fuera, estalló el incendio á eso de las seis. Estoy firmísimamente persuadido que San Ignacio, cuya novena estábamos celebrando, nos miró singularísimamente propicio desde el cielo; porque, según pudimos ver con nuestros propios ojos y oir con nuestros oídos, nuestra iglesia de San Ignacio y el Rapto habían de ser los primeros edificios que habían de ser saqueados y hechos pasto de las llamas en Manresa. No es mi intención narrar aquellos hechos vandálicos; leídos y releídos los tienen todos los miembros de la Compañía de Jesús.

***

A causa de la tristemente célebre «Semana Trágica de Julio» quedaron los ánimos tan abatidos, por no decir atontados, que era urgente, urgentísimo reanimarlos, y persuadirles que estos hechos vandálicos no son más que una nueva página de la historia de la Iglesia, cuya vida, á semejanza de la de su divino Fundador, va deslizándose, y se deslizará hasta el fin de los siglos, entre luches y victorias. A reanimar, pues, al pueblo cristiano y alentarle en la lucha se han dirigido casi todos mis sermones y conferencias predicadas hasta hoy. Estoy plenamente convencido de que es la de mayor necesidad para los católicos, especialmente para la gente sencilla.

Entre todas las funciones que celebra la parroquial iglesia de Nuestra Señora del Carmen de esta ciudad de Manresa, la que se lleva la palma en solemnidad y asistencia es la que la real cofradía del Santísimo Salvador dedica á Jesús Crucificado el segundo domingo de Agosto. Humeantes aun las ruínas de los conventos de las Capuchinas y de las MM. de la Enseñanza, pensóse en un principio suprimir este año la fiesta; pero pesando bien las circunstancias y el tristísimo efecto que habría causado en la ciudad, resolvióse celebrarla con mayor solemnidad, si cabe, que los otros años.

A la función de la noche asistió tan gran número de fieles, que ciertamente parecía aquello una invasión. ¿De qué les había de predicar yo? ¿Qué deseaba el angustiado auditorio les dijese mi tosca lengua? Ni mi mente estaba para discursear, ni mis oyentes dispuestos para oir argumentos. Poquísimo hablé al entendimiento; llevóselo casi todo el corazón, los sentimientos, los afectos, y también el llanto. Cristo Crucificado, echado á las llamas; Jesús

Sacramentado, pisoteado; las imágenes de la Virgen y de los Santos, destrozadas; los templos, incendiados; las vírgenes del Señor escarnecidas; no pocos católicos, cruzados de brazos y quietecitos en sus casas; y en medio de ese cuadro lúgubre y vergonzoso, ¡Cristo Crucificado con sus brazos extendidos y con la cabeza inclinada dispuesto á darnos de nuevo un abrazo de amistad y un beso de amor! Tal fué el asunto de mi sermón. Gran parte del auditorio no pudo contener las lágrimas; de mí sé decir que trabajo me costó poder concluir el sermón. Reanimáronse los espíritus, y presto notóse la reacción.

AMETLLA DE MEROLA (SOLSONA)

Es Ametlla de Merola la mejor entre las mejores colonias fabriles del alto Llobregat: de sus 400 habitantes puede con razón afirmarse que todos son buenos, piadosos y morigerados. Con su hermosa iglesia, escuelas de niños y niñas, centro católico, orquesta, etc. nada tiene que mendigar á las poblaciones vecinas. Excusado es decir que á tan buena gente los acontecimientos trágicos de Julio entristecieron grandemente.

Al llegar yo á dicha colonia el día 11 de Agosto para predicar el Quinario de la Virgen, acercáronse muchos obreros preguntándome por nuestros padres de Manresa, á quienes mucho aman; y deplorando en su alma la quema de nuestras iglesias de la Cueva y del Rapto. Al decirles yo que ningún daño habíamos recibido, y que lo del incendio de nuestras iglesias no era verdad, era de ver su alegría y las copiosas lágrimas que manaban de sus ojos.

Uno de los días vino á verme un obrero, antiguo conocido mío, y cogiéndome entre sus brazos, díjome en medio de ardientes lágrimas: «Padre Dachs, diga al P. superior de Manresa que mi casa y todos mis ahorros son de los padres de la Compañía de Jesús, á los cuales amo con toda mi alma: si en alguna ocasión temen por sus personas, vengan á mi casa que aun tengo balas para hundirlas en la frente de sus perseguidores; sin matarme á mí primero, nada podrán hacer contra mis jesuítas». Y poniéndome en la mano 25 pesetas, añadió: «esta limosna es para las pobrecitas religiosas de Manresa, que más hayan sufrido: distribúyalas usted como mejor le parezca; si mayor limosna permitiesen mis escasos ahorros, no dude que gustoso se la haría». Tan nobles palabras me enternecieron de veras. ¡Aun hay fe en Israel!

Con tan buena disposición de esos piadosos obreros, ya puede figurarse lo que sería el Quinario de la Virgen. Puede afirmarse que asistieron

todos, y contadísimos fueron los que no recibieron los santos sacramentos, siendo una nota sumamente edificante la presencia de los amos y de los directores de la fábrica á todos los actos del Quinario.

FIESTA DEL CORAZÓN DE JESÚS EN VILOVÍ (GERONA)

Poética y grandemente piadosa es esta fiesta, que hará cosa de diez años viene celebrándose con devoción y asistencia siempre creciente en la capilla del Más Artau, en Viloví. Levantada hace diez años por el gran devoto del Sagrado Corazón, D. Joaquín Artau, desde entonces se le hace fiesta en uno de los últimos domingos de Agosto. Es de ver la numerosa concurrencia de fieles que acude de las poblaciones vecinas. Como es imposible quepan todos en la capilla; levántase un toldo para la comunión general y misa solemne de la mañana; la función de la tarde se celebra en un gran prado contiguo á la casa, y el predicador dirige la palabra al pueblo desde uno de los balcones. ¡Qué espectáculo tan encantador y religioso ver llegar por todos los caminos y atajos aquellas largas hileras de amantes del Corazón de Jesús! ¡Con qué devoción escuchan la divina palabra! ¡Qué entusiasmo al entonar himnos de gloria al Deífico Corazón! ¡Con qué reverencia besan la llaga del costado del Redentor!

Una nota conmovedora ha habido este año. Hacía tiempo que no había llovido, y los campos demandaban agua con urgencia. Una hora ántes de empezar la misa de comunión general encapotóse súbitamente el cielo, rugió el trueno, y á la media hora caía el agua á cántaros. ¡Adiós, fiesta!, decíamos los que nos hallábamos en la casa. No fué así; en medio de aquel diluvio de agua comienza á llegar gente, y á los pocos momentos ya no cabía en la capilla y en el toldo. Dije la misa y aun pude distribuir más de 100 comuniones. Después de unas dos horas de copiosa lluvia serenóse el cielo, y á la función de la tarde fué indecible la muchedumbre de fieles que asistió. Es una de las veces que con mayor gusto he predicado del Corazón de Jesús.

MANRESA

A causa de los satánicos hechos de Julio tuvo buen acuerdo el Ayuntamiento de no celebrar fiesta mayor; comunicóse tal resolución al público, y nadie hubo que no la aplaudiese; dispúsose, no obstante, que en los dos días primeros de aquélla se hiciesen en la Seo-Basílica las funciones religiosas acostumbradas. Quieras no quieras, no tuve más remedio que acep-

tar el panegírico de los santos mártires, patronos de la ciudad, Inés, Mauricio y Fructuoso. La concurrencia de fieles á la Misa solemne fué numerosa, ocupando sitios de distinción todos los concejales católicos, presididos por el Sr. Alcalde, el Sr. Diputado á Cortes, y el Sr. Juez Municipal.

NOVENA EN SAN JUAN DE LAS ABADESAS

El día 13 de Septiembre en el primer tren de la mañana me trasladé á San Juan de las Abadesas para dar comienzo aquella misma noche á la novena del santísimo Misterio. Es hoy San Juan una hermosa villa industrial de unos cuatro mil habitantes, sentada á la margen derecha del caudaloso Ter y distante 25 kilómetros de la frontera francesa.

Venérase en dicha villa, desde tiempo inmemorial, una sagrada Hostia, conservada milagrosamente á través de los siglos y de grandísima devoción en toda la cuenca del alto Ter. Conócese con el nombre de «El Santísimo Misterio». Encargado yo de predicar la Novena, procuré ya desde el primer día imprimir en el corazón de los oyentes una grande estima del incomparable beneficio que habían recibido del Señor, excitándoles á continuar los solemnes cultos con que este año honraban al santísimo Misterio. Hícele algunos sermones apologéticos y otros de apostolado seglar, en mi deseo de fomentar en ellos el amor á la Religión y el celo por la propaganda del bien. La concurrencia á la Novena fué muy numerosa todos los días, y oí también muchas y muy buenas confesiones.

El último día de la Novena fuí al centro católico de obreros á dar una conferencia á los socios, recomendándoles encarecidamente el espíritu de unión, el amor á la santa causa de la Iglesia, y la necesidad de tomar activa parte en la vida pública.

MANRESA

Vuelto á Manresa, prediqué el 26 de Septiembre en la iglesia de la Santa Cueva el tríduo que precede al jubileo que en aquella iglesia se puede ganar cada año en el último domingo de Septiembre. No obstante la horrible tempestad qne á las siete de la mañana descargó sobre la ciudad, durante la cual cayeron seis exhalaciones que causaron no pocos desperfectos en la central telefónica; tempestad que se repitió por la tarde al ir á empezar la función; la asistencia de fieles fué buena, llegándose á llenar completamente la iglesia. Las funciones del postrer día de este Jubileo son de las más solemnes que se celebran en Manresa, pudiendo afirmar-

se que contados son los fieles que dejan de visitar la Santa Cueva, con este motivo.

NOVENA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

Una de las devociones más arraigadas en los habitantes de Vich es sin duda la del santo Rosario, siendo aun muchísimas las casas, en las que todos los días se reza en familia: no hablemos de las casas de campo, tan numerosas en la *Plana*, porque en todas ellas por nada ni por nadie se deja de rezar cada día, y aun en algunas se reza por la mañana y por la noche. Mucho habrán contribuído á conservar práctica tan cristiana la muchas funciones que anualmente se celebran en la espaciosa iglesia de Santo Domingo, sobresaliendo entre ellas la solemne novena de Octubre.

Comenzó ésta el día 2 en medio de un gran concurso de fieles, llenándose por completo las tres naves de la iglesia. Al día siguiente hubo más de 1,500 comuniones, y á la función de la tarde, á la que asistió el Sr. Obispo, hubo tan gran afluencia de fieles, que más de 500 tuvieron que quedarse fuera, ocupando todo el centro de la rambla. ¡Verdaderamente daba devoción viendo á la Virgen del Rosario tan honrada de sus hijos! En los demás días la asistencia no decreció en lo más mínimo.

Los siete sermones que prediqué sobre asuntos apologéticos y señaladamente los dos sobre la prensa fueron muy bien recibidos, conforme me lo manifestaron varios sacerdotes y seglares, mayormente nuestro gran amigo el Rdo. Sr. Liborio Colomer, párroco de la catedral, en cuya casa me hospedaba. Estoy persuadido que los asuntos que en nuestros días más convienen al pueblo cristiano son los de apologética, controversia, propaganda, prensa, etc. sin que hayan de olvidarse los morales; pero como los tiempos son malos y la fe es tan rudamente combatida y escarnecida, es menester defenderla y sostenerla principalmente entre el pueblo sencillo, incapacitado por sí mismo de rebatir las falacias y mentiras de nuestros adversarios.

EL CORAZÓN DE JESÚS EN VILOMARA (VICH)

De imperecedero y grato recuerdo para los habitantes de la parroquia del Pont de Vilomara será la solemnísima novena que como preparación para recibir la nueva y preciosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús, comenzó á celebrarse el día 24 de Octubre. Bien dispuesta la población para tan notable fiesta, ya desde el primer día el templo estuvo concurrido á no poder más. Como la gente entendía poco de lo que es devoción al Cora-

zón de Jesús, en la mayoría de los sermones expliqué el objeto, el fin, ventajas y promesas de esta devoción, disponiendo á los fieles juntamente para hacer una buena confesión. ¡Era cosa para alabar á Dios ver el deseo que todos manifestaban de conocer cómo podrían ser verdaderos siervos y amigos del Corazón de Jesús!

Llegó la mañana del día 31, último domingo de Octubre, destinado para el traslado de la santa imagen. El cielo encapotado y el trueno anunciaban próxima tempestad: así fué, porque después de algunos chubascos tuvimos durante la tarde una mansa y continua lluvia de invierno, que alegró extraordinariamente á los pobres labriegos, quienes hacía largo tiempo suspiraban por la lluvia para poder hacer en mejores condiciones la siembra.

Anunciada la procesión á voz de pregonero por las calles de la ciudad para la mañana del día siguiente, festividad de Todos los Santos, bendíjose la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús en San Ignacio en medio de un concurso numerosísimo de fieles. Cantado un hermoso himno por el coro de la iglesia, organizóse al punto la procesión, que presidió el P. Ildefonso Roca, Superior de la Residencia, acompañado de buen número de sacerdotes. Como el piso estaba intransitable y el cielo amenazaba nuevamente lluvia, no fueron muchas las personas que tomaron parte en ella; con todo, no faltaron unos 300 socios del Apostolado que, venciendo todas las dificultades, acompañaron la santa imagen hasta Vilomara, distante unos seis kilómetros de Manresa.

Entretanto celebrábase en Vilomara la comunión general, á la que asistió, puede decirse, todo el pueblo. ¡Cuántas almas que por muchos años vivían alejadas de la iglesia volvieron á los brazos del Corazón de Jesús!

Cuando menos se esperaba, óyense varias descargas de fusilería, disparadas por individuos del *Somatén,* señal convenida de antemano para anunciar la entrada del Corazón de Jesús en el término de Pont de Vilomara. Échanse al vuelo las campanas de la parroquia y de las fábricas, dispáranse morteretes, suena la música, entónanse preciosos himnos por los coros de San José y de las Hijas de María, adórnanse las casas con hermosas colgaduras, corre la gente en todas direcciones, llegan las Autoridades, organízase presto la procesión compuesta de más de 800 personas con blandón, y... hacia el puente de Llobregat, santificado un día por las huellas de nuestro Padre Ignacio.

Apresuramos el paso porque amenazaba la lluvia, recorriendo, no obstante, las principales calles de la población, cubiertas todas de verde follaje y luciendo brillantes colgaduras. A los continuos ¡vivas! y á los acordes

de las bandas, se asocia nuevamente la voz del trueno. Entra el Corazón de Jesús en la iglesia... y al punto descarga la tormenta, que en breves instantes convierte las calles de la población en impetuosos torrentes. La procesión había terminado; la fiesta era completa.

Las tres naves de la iglesia, el presbiterio, el coro, la sacristía, el corredor que conduce á la casa parroquial, rebosaban de gente. Subo al púlpito, pondero en breves frases la preciosidad de la imagen, el amor del divino Corazón, su deseo de establecer en el Pont de Vilomara el reinado de la caridad, las grandes ventajas que con aquella devoción iban á conseguir. Felicito al Sr. Párroco y demás sacerdotes, á las Autoridades, á las Asociaciones parroquiales, á los valientes socios de los apostolados de Manresa y Viladordis, á los habitantes de la población, etc., y concluyo dando un entusiasta viva al Corazón de Jesús, que es contestado por aquella muchedumbre electrizada de amor divino.

Despejada un poco la iglesia, empieza la misa solemne, cantada por el coro de San José, acompañado de numerosos instrumentos de cuerda. Por la tarde cantóse una hermoso trisagio por el mismo coro y con el mismo acompañamiento de la mañana; concluído el cual, el Sr. Cura párroco, Rdo. Esteban Pujóls, dió las gracias á sus feligreses por lo bien que se habían portado, y dióse por terminada tan solemne y religiosa fiesta, cuya memoria no se borrará por mucho tiempo de la memoria de los buenos católicos del Pont de Vilomara. ¡Viva el reinado del Corazón de Jesús!

Posteriormente he sabido que en pocos días se habían formado treinta coros de asociados al Apostolado de la Oración, continuando la inscripción con creciente entusiasmo. ¡Loado sea Dios!

NOVENA EN CARDONA (SOLSONA)

El día 14 del mismo mes dí principio á la *Novena de almas* en Cardona. Con ser la iglesia de grandes dimensiones, llenóse completamente ya el primer día, siendo menester abrir las puertas de la entrada principal. Puesto en autos por el Sr. Cura párroco de los graves problemas que se avecinaban para la villa, anuncié ya desde los comienzos de la novena ocuparme en asuntos de actualidad: huelga decir que durante toda la semana la concurrencia fué extraordinaria. Los resultados fueron copiosos; cada día hubo gran número de comuniones, y en el último se acercaron á la Mesa Eucarística unas 1500 personas, sobrepujando los hombres á las mujeres; confesiones de muchos años, hubo varias; y como consecuencia de un sermón que les hice el sábado, antepenúltimo día de la novena, juntáronse todas las perso-

nas de sentimientos católicos de la villa para copar todas las concejalías del municipio en las elecciones, que dentro de breves días habían de celebrarse, como así se hizo, desterrando, por consiguiente de él, á todos los miembros malsanos, que por abandono de algunos se habían introducido.

SANTA MARÍA DE SANS (BARCELONA)

Apenas concluída la Novena de Cardona, empecé la de Santa María de Sans de Barcelona, que fué muy concurrida todos los días, excediendo, si cabe, á la del año anterior. Muchas y muy buenas confesiones pude oir, á Dios gracias. Nada sufrió este hermoso templo, durante la Semana Trágica de Julio, gracias á la valentía del Sr. Párroco D. José Baltá, y de los señores vicarios, quienes ayudados de unos cuantos hombres convenientemente armados, supieron hacer entender á las turbas frenéticas, que cuantos se acercasen á 30 pasos de las puertas de la iglesia, serían al punto acribillados sin compasión. ¡Qué lección tan hermosa para los cobardes!

MANRESA

Llegado á Manresa, aproveché los pocos días que me restaban para preparar el sermón de la Virgen Inmaculada, que debía predicar en la Seo-Basílica. Como Manresa es, en verdad, ciudad mariana, la solemnidad de esta fiesta es cuanto cabe extraordinaria. Las tres naves de la Seo estaban atestadas de fieles, ávidos de rendir homenaje á la Vírgen sin mancilla, y complacerse en oir cantar sus glorias. Con la historia en la mano les manifesté cuánto ha hecho España por la Inmaculada, y cuánto ha hecho la Inmaculada por España, trazando juntamente á grandes pinceladas el cuadro de amor y entusiasmo de Manresa para con la Virgen purísima; deduciendo de aquí, que, siguiendo nosotros el camino de nuestros mayores, la protección de María para España y para Manresa no faltará jamás.

El día 15 comencé un triduo á las Hijas de María Reparadora, siendo escasísima la concurrencia de señoritas congregantes, tal vez á causa de la abundante lluvia de aquellos días y de estar casi intransitables algunas calles de la ciudad.

Deseando las Madres Reparadoras, festejar con obsequios especiales el natalicio del Niño Jesús; han resuelto establecer un Solemne Octavario, que principiará todos los años el día mismo de Navidad, conforme se ha hecho en el presente. Como en estas Pascuas suele haber tanto jolgorio en las familias, temí que sería escasa la concurrencia de fieles al Octavario; no fué

así, á Dios gracias, porque todos los días se llenó la iglesia: y aun en algunos de ellos no pocas personas tuvieron que volverse por no poder entrar. Con tan buenos principios, están resueltas las Madres Reparadoras á continuar todos los años el Octavario al Niño de Belén.

AÑO 1910

MANRESA

El día 17 de Enero fiesta de San Antonio Abad, prediqué el panegírico del santo en la iglesia del Carmen, ante un concurso extraordinario de fieles; y como en este día suelen ir á la iglesia hombres que durante el año apenas ponen el pie en ella, huelga decir que en la parte práctica del discurso cualquiera habría podido decir, que más que panegírico parecía sermón de Pasión. ¿Qué hacerle? Hay que aprovechar las ocasiones. Quédese allá la pólvora; que con salvas y aplausos nada se consigue del pueblo cristiano.

El domingo siguiente, día 23, celebraron otra solemnísima fiesta de San Antonio los dueños y los mozos de las agencias de transportes. A la concurrencia que era buena, después de haberla hecho estimar las virtudes de San Antonio, propúseles verdades eternas. Esto es lo que queda y lo que aprovecha.

El mismo día, por la noche, prediqué el sermón de la Sagrada Familia, en la iglesia de la Casa de Caridad, llenándose de bote en bote, excitando calurosamente á los fieles, á extender una práctica tan sencilla como provechosa cual es la de la visita domiciliaria de la Sagrada Familia.

El día 1.º de Febrero, principiamos con el P. Albiñana, una tanda de Ejercicios de ocho días, á los hombres de Manresa, promovidos como cada año por las Conferencias de San Vicente de Paúl. La asistencia fué regular todos los días, aunque algo inferior á la del año anterior. Al ver el escaso número de obreros, preguntábame á mí mismo: ¡cómo! ¿Y dónde están tantos obreros de los patronatos, de las academias, de los círculos católicos, de las escuelas nocturnas, etc., agrupados, dirigidos, instruídos, por elementos católicos? Cada día voy persuadiéndome más y más de la absoluta necesidad de formar al obrero en sentido netamente católico y piadoso, presentándole á la entrada el fin que se persigue, como sabiamente dice el Papa Pío X en su famosa carta de las federaciones italianas; hay algunos que apenas se atreven á hablarles de religión; verdad que la Iglesia no descuida la parte material de los obreros; pero lo que primeramente y sobre

todo desea son sus almas. Yo creo que tratándose de agrupaciones obreras, patronatos, sindicatos, etc., se padece grande equivocación; se busca el número, y se descuida lo principal. A la comunión general del último día hubo bastante concurrencia, pero ni el P. Albiñana ni yo quedamos satisfechos.

OCTAVARIO DEL SMO. EN LA CATEDRAL DE VICH

Apenas concluída la comunión general de los Ejercicios en Manresa, tomé el tren para la ciudad de Vich, en cuya catedral debía comenzar por la tarde el solemne Octavario dedicado al Santísimo Sacramento. Durante los ocho días ocupéme en asuntos de interés palpitante, como por ejemplo, las escuelas laicas, la educación cristiana, el modernismo práctico, que poco á poco va introduciéndose en las familias, la moral filosófica con que muchos sueñan en contraposición á la moral evangélica, el disfraz de la marca católica en las fundaciones sociales, el deber de los católicos. La concurrencia de fieles fué tan numerosa, principalmente los tres días de carnaval, y conclusión, que, á juicio de los Sres. Capitulares, hacía muchos años no se había visto en la catedral otra mayor; y el Sr. Obispo, que asistió todos los días, manifestó repetidas veces la satisfacción que sentía por aquellas pruebas de amor que daban los vicenses á Jesús Sacramentado. A la comunión general del último día acudió mayor concurrencia que á la del año anterior. ¡Loado sea Dios!

CUARESMA EN LA CATEDRAL DE VICH

Huelga decir el llamamiento que hice á los habitantes de Vich, para los sermones cuaresmales, que comencé á predicar el lunes de la primera semana. La asistencia fué mayor que en la cuaresma pasada, y en algunos días numerosa. Todos los días hacía una homilía sobre el evangelio de la feria; y bien pude notar desde el principio lo mucho que gustaba el auditorio de esta clase de predicación, y cuánto se aprovechaba en el Señor. A los sermones del día de San José, jueves santo, viernes santo y Pascua de Resurrección asistió tan grande auditorio que bien podía compararse al Octavario del Santísimo Sacramento.

Además de los sermones de la Catedral, prediqué un buen número de pláticas á varias comunidades religiosas, señoras católicas, conferencias de San Vicente de Paúl, etc., procurando avivar en todas la observancia regular y el celo por el bien de las almas.

Estos son, amadísimo P. Provincial, los ministerios en que me he ocupado durante los veinte meses que en esta Residencia en San Ignacio de Manresa he estado gozando de buena salud. Ahora que la tengo tan perdida, no puedo hacer otra cosa más que rogar al Señor y su Sma. Madre me la devuelvan, si así conviene á la mayor gloria de Dios. (1)

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda este su afectísimo siervo en Cto.

JHS.

MAGÍN DACHS, S. J.

---

(1) Descansó en la paz del Señor en Gandía á 12 Febrero de 1911.

II CONGRESO REGIONAL
DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS
CELEBRADO EN PALMA DE MALLORCA
DESDE EL 8 AL 12 DE JULIO DE 1909

Carta del H. Francisco Muedra al H. Mauricio Jiménez

Gandía, 3 de Agosto de 1909.

Gratos recuerdos dejará el segundo Congreso regional de las congregaciones marianas de la antigua coronilla de Aragón, en el ánimo de cuantos tuvimos la dicha de asistir á él. Y con el fin de que puedan formarse algún concepto los que no lo presenciaron y los que asistimos conservar algún recuerdo, describiré brevemente lo que en él se hizo, comenzando por nuestra salida de Barcelona.

Las 6 y media serían del 7 de Julio, cuando, sueltas ya las amarras que le sujetaban, comenzó á deslizarse suavemente sobre las tranquilas aguas del puerto el vapor «Miramar» de la compañía Isleño-marítima, expresamente fletado para congresistas. Salieron al puerto á despedirnos numerosas personas conocidas, mientras algunas familias de congresistas ocuparon diversos botes con que nos fueron acompañando hasta la embocadura del muelle. Apenas empezó á andar con regularidad el vapor, y cuando aun estábamos á la mitad del puerto, una voz llena de entusiasmo salió de todos los pechos saludando á la Reina de las congregaciones, á nuestra dulcísima Madre, con la *Salve Regina*. ¡Qué bien acordaban en aquellos instantes, el canto salido más de nuestro corazón que de nuestros labios, con el sordo rumor de las olas cortadas por la quilla de nuestro buque! Siguióse la santa misa celebrada por el R. P. Puig, director de la congregación de Barcelona, durante la cual se cantaron con acompañamiento de armonium los

maitines del Oficio parvo de Nuestra Señora, como solemos hacer en los colegios. A la misa siguió el almuerzo y las conversaciones familiares y los juegos y entretenimientos en que tomaban parte todos en dulce y ordenada confusión, sin distinción de edades, regiones ó posición social. Allí estaban reunidos en íntimo lazo de caridad congregantes de Barcelona, Zaragoza, Mataró, Gandía, Tarragona y Manresa, todos amigos sin haberse conocido nunca y con la seguridad muchos de no volverse á ver jamás. Pocas veces mejor que entonces aparecerá cumplido á la letra aquel lema apostólico de nuestras congregaciones: *Cor unum et anima una.* Y es que no puede haber división entre los que, cobijados bajo el manto de María tienden sólo á complacerla y á buscar su mayor gloria; y esto, era lo que movía el corazón de tantos jóvenes á dirigirse á Mallorca sin reparar en los gastos y molestias del viaje.

Pero aun brilló más, si cabe, esta cristiana fraternidad al llegar la hora de la comida, pues todos, así viajasen en 1.ª, 2.ª ó 3.ª clase, participaron por igual del banquete con que se obsequió á los congresistas. Al acabar la comida aparecieron en el horizonte las montañas de Mallorca, y como á las 3 de la tarde pasaba el «Miramar» casi rozando las costas de la isla. No son éstas playas arenosas, sino escarpadas rocas como cortadas á pico y en cuyas hendiduras sólo aparecen algunos árboles y matas silvestres. Atravesamos el paso que forman la isla de Mallorca y el islote llamado «Dragonera», y poco después se presentó á nuestra vista la inmensa bahía de Palma. La voz de la campana nos reunió á todos sobre cubierta para rezar el santo Rosario y entonar de nuevo al fin una *salve* á Ntra. Sra. del Lluch en acción de gracias por la próspera navegación. Al terminar estábamos ya cerca del puerto. ¡Hermoso espectáculo el que se ofreció entonces á nuestra vista! Veíamos numerosos grupos de hermanos en congregación salir con sus respectivas banderas á nuestro encuentro; oyéronse luégo de una y otra parte entusiastas vivas, agitáronse al aire los pañuelos, resonaron frenéticos aplausos y los pechos rebosaban de alegría y entusiasmo, que llegó á su colmo cuando, colocado ya el puente, se adelantaron por él á nuestro encuentro el P. Blanquer, director de la congregación, y la junta organizadora del Congreso. En buen número de coches, que nos tenían preparados, nos dirigimos á nuestro alojamiento para descansar y saborear internamente las gratas emociones de aquel día felicísimo.

Y llegó la tarde del día 8 y con ella la sesión de apertura del Congreso. Era el lugar destinado el soberbio edificio *La Lonja,* sencilla pero elegantemente adornada para el efecto. Bajo hermoso manto real, suspendido de una corona, veíase un cuadro de la Inmaculada, que presidía la fiesta.

Ocupaba el estrado, levantado en el fondo de la nave principal, el Ilmo. señor Obispo de Palma, el Dr. D. Justino Guitart, pbro., de la congregación de Barcelona, en representación del Sr. Obispo de Eudoxia, auxiliar de Barcelona, los superiores de las órdenes religiosas, representantes de las congregaciones de la Península, junta organizadora del Congreso y algunas personas de distinción, invitadas al acto. A la izquierda del estrado, bajo dosel, sentóse el Capitán general de Palma, expresamente delegado por S. M. el Rey D. Alfonso XIII para representarle en el Congreso; á la derecha y adosada á una columna, colocóse la tribuna desde donde los oradores debían dirigir la palabra al auditorio. Formábase éste del excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad, de distinguidos oficiales militares y marinos, directores de congregaciones, congresistas y numeroso público de lo más selecto de Palma.

Dióse comienzo á la sesión, leyendo el secretario general la formación de la junta organizadora del Congreso y la Presidencia de las mesas para las secciones privadas, que deberían tener lugar los dos días siguientes, después de lo cual el Sr. Capitán general dió por abierto el II Congreso regional de las congregaciones marianas. Levantóse el Sr. Obispo y emocionado por el hermoso espectáculo, que presenciaban sus ojos, felicitó á los congresistas y auguró de esta reunión grandes bienes para la Iglesia y para las congregaciones marianas. Como feliz prenuncio de ellos nos leyó el Sr. Secretario la bendición, que tanto S. S. el Papa Pío X como algunos prelados enviaban al Congreso y á sus trabajos. Subió entonces á la tribuna D. Buenaventura Barceló, quien después de saludar en nombre de los congregantes mallorquines á sus hermanos de la Península, desarrolló con fácil palabra el tema «Las congregaciones y el Pontificado», haciéndonos ver cómo los Pontífices no podían menos de favorecer las congregaciones por tratarse de jóvenes, que, cual hermosos capullos, son la esperanza de la Iglesia Católica; comprobó su tesis con algunos de los favores otorgados por la Sede Apostólica á las congregaciones, y terminó su trabajo, demostrando cómo éstas habían procurado corresponder á tantos beneficios cooperando á la salvación de los prójimos. Una pieza de música nos dispuso á oir el discurso del Dr. D. Antonio Sancho, pbro., quien con arrebatadora palabra nos exhortó á tomar parte activa, conforme á la mente del Papa, en las funciones del culto católico. Muy aplaudido fué en diversos párrafos de su fogosa disertación, aplausos que ofreció á la Sma. Virgen por cuyo honor hablaba. La banda municipal nos entretuvo deliciosamente hasta que ocupó la tribuna D. Francisco de Paula Puigserver. Fué el discurso de este caballero una alegoría perfectamente continuada durante todo el

tiempo y justamente aplaudida por la solidez del fondo y la galanura de la forma. Tomando pie de la lucha entre una paloma y un halcón que había presenciado pocos momentos después de haber recibido la comisión de hablar en el Congreso, comparó á los congregantes á palomas perseguidas por halcones voraces, quienes trataban de perderlas con diversiones, lecturas, centros, compañías, etc., y cuyo único refugio es el manto de María Inmaculada en las congregaciones, donde no pueden penetrar los halcones infernales. Saludó á los congresistas peninsulares, que, dijo, no eran aves de rapiña, como tantos otros que vienen del continente para sembrar en estas deliciosas islas la discordia y la corrupción, sino sencillas palomas, cobijadas bajo el manto de María y que por eso encontraban allí pechos amigos y cariñoso asilo. «Influencia de las congregaciones en la moderna sociedad» fué el tema, que, tras un breve intérvalo musical, desarrolló, como él sabe hacerlo, el catedrático de la Universidad de Barcelona y congregante casado Dr. D. Juan de Dios Trías; influencia que no puede menos de ser grandísima, dado el fin de dichas congregaciones, que es procurar la salvación propia y de los prójimos, dada su estructura y los medios de que dispone para acercarse á todas las clases sociales. Terminó dicha sesión con algunos avisos sobre el orden y lugar de los actos en los días siguientes y con la lectura de los telegramas que se iban á enviar al Papa y á S. M. el Rey.

A las 10 de la mañana del día siguiente comenzaron las tareas más propias y fructuosas del Congreso: la discusión de los temas y conclusiones. Para mayor orden y provecho se dividió la materia que se debía tratar en 4 secciones: 1.ª Vida piadosa de las congregaciones; 2.ª Vida intelectual y artística; 3.ª Acción social; 4.ª Relación de las congregaciones entre sí. En todas ellas, que para mayor comodidad se reunieron en diferentes salas del seminario, reinó verdadero entusiasmo y se trabajó de veras porque fuese fructuosa y práctica su labor. Prueba de ello son las conclusiones adoptadas, de entre las cuales sólo copiaré algunas, que pueden servir de muestra de lo allí acordado. La 1.ª conclusión del tema VII de la sección 1.ª en que se trata de promover la frecuencia de Sacramentos, dice: *Siendo laudabilísima y necesaria, hoy más que nunca, la práctica de la comunión frecuente, y dados los consejos del «Papa eucarístico», conviene muchísimo se establezcan lo más pronto posible las secciones de comunión semanal y diaria en todas las congregaciones donde las circunstancias lo permitan.* Y la 3.ª: *Para poner en práctica la comunión diaria, establézcanse en las congregaciones, donde no las hubiere, las secciones de comunión semanal: cuando el número de congregantes inscritos en esta sección lo permita, el director los dis-*

tribuirá de manera que todos los días á elección de dichos congregantes haya algunos que reciban la comunión. (1)

La sección á que acudía mayor número de congresistas era sin duda la 3.ª, que versaba sobre la acción social, y en ella también fué donde hubo más entusiasmo, y donde se adoptaron conclusiones tales como las siguientes: *La enseñanza del catecismo es indudable ministerio muy conforme con el espíritu de las congregaciones marianas; por lo tanto deben éstas establecer centros catequísticos, supuesta siempre la autorización del Ordinario. (Conclusión 1.ª al tema I).* En el tema IV, en que se trata del Apostolado del congregante en la Prensa, después de hablar sobre la necesidad y medios de cooperar á ella, añade la conclusión 7.ª: *Los asistentes á este Congreso se comprometen á no suscribirse, no comprar ni leer jamás las publicaciones, sean de la clase que fueren, que hayan sido prohibidas por la autoridad eclesiástica; y á favorecer en cambio por todos los medios posibles las publicaciones católicas.* También es importante lo acordado en el tema VIII sobre los medios de oponerse á la introducción de las relajadas costumbres francesas. Dice así la conclusión 1.ª: *Obligarse los congregantes á no admitir coronas para los difuntos de sus familias. Influir en cuanto lo permita su posición, autoridad y relaciones, para que no se admitan. Instar á los párrocos para que por todos los medios que estén á su alcance, procuren la abolición de las coronas mortuorias.* Y la 2.ª: *Resucitar entre los congregantes y procurar el restablecimiento, en su esfera de acción, de las costumbres cristianas antiguas españolas, como: felicitar por Navidad, en vez de hacerlo por año nuevo, rezar el Rosario en familia, oir Misa diariamente, comulgar con frecuencia, descubrirse al pasar delante de las iglesias y al toque de las ave marías, bendecir la mesa y dar acción de gracias después de las comidas, saludar con el «Ave María purísima» al entrar en las casas, y otras prácticas semejantes, y restaurar en las costumbres el espíritu parroquial.*

En la sección 4.ª se acordó en el tema I formar juntas regionales, que son, según dice la conclusión 1.ª, *organismos creados en cada diócesis para ayudar á las congregaciones existentes en ella y ponerlas en relación con las demás congregaciones pertenecientes á la misma federación.* En el tema II, conclusión 1.ª se acordó: *Pedir á los prela-*

---

(1) En la 2.ª sección se votó que el himno oficial de las congregaciones marianas sea en adelante la «Salve Regina» *tonus solemnis*.

dos que promuevan el establecimiento de las congregaciones marianas en las parroquias rurales, donde no existan. En suma, es de esperar que no será trabajo estéril el que se ha tomado en este Congreso, y que las conclusiones en él adoptadas serán llevadas pronto á la práctica. Por de pronto damos por bien empleados los trabajos que se tomaron, por el fruto ya positivo de fomentar el entusiasmo que engendró en tantos juveniles corazones, el verse muchos reunidos con el mismo espíritu y con los mismos deseos, de procurar en todo la gloria Dios y la honra y amplificación del culto de nuestra Madre la Reina de los cielos. Tanto más si á ésto se añade el que, con estas luchas pacíficas, se adiestra nuestra inteligencia para ulteriores y más rudos combates; y que mientras buscan en todo lo más conforme al verdadero sér de las congregaciones, se infiltra en nuestras almas el genuino espíritu de ellas.

Llegó el domingo, día de grandísimos recuerdos para los congresistas y para los habitantes todos de la ciudad de Palma. Por la mañana hubo en nuestra iglesia de Montesión, donde está establecida la congregación de Palma, una numerosa comunión general, siendo celebrante el canónigo D. Mateo Rotger, durante la cual se cantaron escogidos motetes.

A las 10 salían de aquella iglesia los congresistas para asistir en la Catedral á la misa en que pontificó el Ilmo. Sr. Obispo. Iban delante las congregaciones de jóvenes y de seglares católicos y cerraban la manifestación los PP. directores y los restantes PP. de la Compañía de Jesús con la junta organizadora del Congreso. En la catedral tomaron asiento junto al presbiterio las Ordenes religiosas, y la junta del Congreso; el Ayuntamiento en su banco respectivo y el Sr. Capitán general bajo dosel á la derecha del altar. Detrás estaban los congresistas y numerosísimo público, que casi llenaba la verdaderamente grandiosa catedral. Se cantó la *Misa de Angelis,* alternando un coro de tiples con todos los asistentes al acto. ¡Qué conmovedor era oir á tantos centenares de personas cantar los versículos del *Gloria* y *Credo* y ver, á todos sin distinción de sexos ni edades, tomar parte en el acto ensalzando juntos al Señor de todos! El sermón que pronunció el R. P. Esteban Moréu S. J. fué de tal mérito que, según decía la *Gaceta de Mallorca,* sus conceptos merecían ser esculpidos con letras de oro. Desarrolló la idea de que las congregaciones marianas deben luchar denodadamente por la gloria de Dios, bajo los pliegues de la bandera de la Inmaculada, dirigidos siempre por las enseñanzas del Papa y de los prelados. Expuso ampliamente estos tres puntos con verdadera y á las veces arrebatadora elocuencia. Pero donde, á mi modo de ver, se excedió á sí mismo fué en la tercera parte tratando de la obediencia que debemos á nuestros prelados; nos ex-

hortó ahincadamente á no separarnos un ápice de sus enseñanzas doctrinales, trayendo aquello de S. Pablo, que aunque viniera un ángel del cielo á enseñarnos lo contrario de lo que ellos nos dijeren, no debíamos de hacerle caso; ensalzó la excelencia de este magisterio y de esos maestros y concluyó diciendo que debemos preferir ser derrotados con tales guías, á vencer por cuenta propia.

Con ser tan brillante la fiesta de la mañana, fué superada por la procesión de la tarde. A ella concurrieron, además de los congresistas, representantes de diversas corporaciones de Palma, y más de 400 jóvenes de las congregaciones establecidas en los pueblos vecinos; más aun, podríamos decir que tomó parte en ella la ciudad entera, pues las calles de tránsito se veían atestadas de gente, y apenas había casa que no estuviera engalanada, desde la sencilla guirnalda de arrayán que festoneaba el marco de sus puertas y ventanas, hasta los elegantes templetes en que aparecía la imagen de María Inmaculada; desde el humilde farolillo de papel ó tela, hasta el potente arco voltáico ó centenares de bombillas elétricas, que daban á algunas casas aspecto verdaderamente fantástico. Al llegar la Imagen de la Inmaculada frente al templo de Sta. Eulalia, entonaron las Hijas de María, que estaban en la puerta del templo, la *Salve Regina,* canto que repitió la capilla de la Seo al entrar por su puerta principal, nuestra Reina y Señora, pues el Sr. Obispo quiso presenciar desde el presbiterio el desfile de aquella inmensa multitud de amantes de María, prueba manifiesta de la exuberante vida de las congregaciones. La entrda en el templo de Montesión no puede describirse. La plaza llena de gente, los potentes arcos voltáicos suspendidos, como soles, bañaban de luz clarísima los cuadros é inscripciones de las paredes; y sobre el rumor de la multitud allí agolpada y de las músicas que tocaban hermosas piezas, ondeaba majestuosa la bandera de la patria; bajo sus pliegues, como debajo de un arco triunfal, desfilaba la procesión y se inclinaban los estandartes, penetrando en el templo espléndidamente adornado é iluminado con numerosas arañas. Colocada la Virgen en su trono del altar mayor, resonó potente la *Salve Regina.* ¡Aquel coro de centenares de voces juveniles hacían retemblar las paredes y también los corazones! Al acabar la *salve* D. Carlos Lorea, de Zaragoza, nos exhortó fervorosamente á continuar unidos con verdadero y fraternal amor, bajo el manto de nuestra Madre común la Virgen Santísima. Día lleno y hermoso y de recuerdos eternos, será, para todos los que tuvimos la suerte de asistir á la comunión, á la misa pontifical y á la procesión del 11 de Julio.

El 12 por la mañana se tuvo la sesión de clausura en la *Lonja.* A las

diez entraban en dicho lugar á los acordes de la marcha real, el Sr. Capitán general, el Sr. Obispo y demás invitados. Ocuparon los sitios de costumbre. Leyéronse los telegramas de adhesión y en primer lugar el de S. S. el Papa que oyeron todos de pie y que fué recibido con grandes aplausos; siguió la lectura de algunas de las conclusiones adoptadas en el Congreso.

Subió luego á la tribuna D. Francisco de P. Massanet y desarrolló el tema: «Acción educadora de las congregaciones marianas en la juventud», que le mereció entusiastas aplausos y justísimas alabanzas.

Al bajar él subió el elocuente tribuno barcelonés D. José Parellada. ¿Quién pudiera ofrecer á nuestros lectores, como salieron de sus labios, aquel sin número de preciosas margaritas, pues tales eran sus palabras, engarzadas en riquísimo oro de cadenciosas y arrebatadoras frases? Allí veíamos á un caballero seglar y nos parecía oir un fervorosísimo y elocuente orador sagrado, hablando sobre la necesidad que tienen los congregantes de santificarse á sí mismos para poder santificar á los demás. No creo exagerar afirmando, que no hubo párrafo á que no siguiera su correspondiente aplauso, el cual á veces se convirtió en verdadera ovación, sobre todo al terminar, en que se prolongaron tanto, que no pudo menos de salir el señor Parellada al medio del tablado y proponer se trocaran éstos por un entusiasta: ¡Viva la Inmaculada! D. Luis Ezcurra, joven alumno, pocos años hace del colegio de Sto. Domingo de Orihuela, se captó al punto la benevolencia del auditorio, pues comenzó su discurso haciendo la señal de la cruz. Una nutridísima salva de aplausos acogió tan hermoso acto, y se repitieron con frecuencia en varios párrafos de su disertación, como también al subir á la tribuna el R. P. Francisco de Paula Cuadras, superior de la residencia de Palma, que trató sobre el pasado y porvenir de las congregaciones marianas.[1] Al acabar dicho señor su discurso, dió el Capitán general, en nombre de S. M. el Rey, por terminado el II Congreso regional de las congregaciones marianas. Se levantó entonces el Prelado, y con afecto verdaderamente paternal dió las gracias á todos por los trabajos tomados en este Congreso y por la fidelidad con que se habían seguido sus consejos, augurando copiosas gracias del cielo, que harían acrecentar en número y

(1) El Presidente del Comité ejecutivo anunció que el próximo Congreso se celebrará, Dios mediante, en Tarragona, dentro de dos años; y D. Manuel Guasch, Vice-presidente de la congregación de esta ciudad, dió las gracias en nombre de sus hermanos por la honra que se les hacía. Terminó diciendo que pues debían reunirse dentro de poco, no se quería despedir con la fría palabra: «Adiós, Congregantes,» sino diciendo: «Congregantes, hasta Tarragona».

fervor las congregaciones marianas. Tal fué y así terminó el II Congreso regional de Palma, pues aunque el día siguiente fueron muchos congresistas en peregrinación á Ntra. Sra. de Lluch, y dos días después á visitar las cuevas de Artá, esto no pertenece propiamente al Congreso y así me abstengo de describirlo. ¡Sea todo lo hecho para mayor honra y gloria de la Inmaculada Reina y Madre de las congregaciones!

JHS.

FRANCISCO MUEDRA, S. J.

R. P. CAYETANO SATORRE, S. J.

† 23 DICIEMBRE DE 1910 EN PALMA

A las dos de la madrugada de hoy, 23 de Diciembre, ha fallecido en la paz del Señor, después de recibidos los santos Sacramentos, el R. P. Cayetano Satorre, S. J., á la edad de 67 años y á los 33 de vida religiosa en la Compañía de Jesús.

Nació en Alcoy, el 19 de Febrero de 1843. Terminados los estudios eclesiásticos y después de algunos años de vida sacerdotal al frente de una parroquia de Andalucía, fué llamado por Dios á vestir la sotana de jesuíta, tenía á la sazón 34 años de edad.

Tuvo su noviciado en Veruela, antiguo monasterio de monjes cistercienses y á la sazón noviciado de la provincia de Aragón no muy lejos de la ciudad de Tarazona.

Pasados algunos años en los colegios de Zaragoza y Valencia, los superiores lo mandaron el año 1888 á las florecientes misiones orientales de Filipinas, que están encargadas á los padres de la susodicha provincia de Aragón.

Manila, Zamboanga, donde tuvo el año de tercera probación, Dávao, Cottabato, Tamontaca, Joló y sobre todo Polloc, fueron los campos, que regó con sus afanes y sudores apostólicos el P. Satorre.

Lamentables sucesos que malpararon espantosamente aquellas edificantes cristiandades que crecían en medio de los bosques y en todas las plazas de Mindanao, hicieron que el P. Satorre regresara á su patria, no lleno de vida y de vigor sino herido de penosa enfermedad

En Zaragoza y sobre todo en esta residencia de Palma de Mallorca, ha estado llevando con resignación cristiana las penalidades de larga enfermedad, durante este último decenio de su vida.

A medida de sus escasas fuerzas, en esta ciudad, ha estado trabajando

en el confesionario, dando Ejercicios y entregado á la práctica de las virtudes religiosas. De su retiro sólo salía para presidir las juntas de las conferencias de señoras y para visitar, al caer de la tarde, el templo donde se celebraban las Cuarenta Horas.

Aunque alejado de aquellas desoladas misiones de Mindanao, no se olvidaba de los infieles que allí cuidó con solicitud paternal. Gozaba en extremo refiriendo las costumbres, las fiestas y el encanto de aquellas regiones, engalanadas de una vegetación tropical, que fueron el campo de su apostólico celo.

Descanse en paz el operario de la viña del Señor. R. I. P.

MISIÓN DE FILIPINAS

NOTICIAS GENERALES DE FILIPINAS

AÑO DE 1910

ISLA DE LUZÓN

MANILA.—El 22 de febrero se tuvo en el ateneo una sesión extraordinaria á que fueron invitados todos los socios de las conferencias de san Vicente de Paul, encaminadas á planear el modo de celebrar este año el 50 aniversario del establecimiento de aquélla en Manila. En general quedó acordado que la fiesta fuera puramente religiosa, á saber: misa de comunión general, misa solemne con sermón, comida á los pobres servida por los socios, alguna limosna á establecimientos benéficos y hacer celebrar misas en varias iglesias por los socios difuntos. El comité elegido fué: Presidente honorario, señor Arzobispo; presidente efectivo, D. Baldomero Hazañas; vicepresidente, D. Luis de Castro; tesorero, D. Luis Varela, y secretario, D. Manuel de los Reyes.

El P. Foradada fué enviado á petición del Sr. Arzobispo á celebrar la Semana Santa en Cardona, pueblecito de unos 2,000 habitantes en la provincia de Rizal.

El 12 de marzo fué nombrado rector del seminario de san Javier el R. P. José Clos que ya desempeñaba en él la cátedra de teología; poco ántes habían tenido los seminaristas la distribución de premios que amenizaron con un acto sobre la separación entre la Iglesia y el Estado, habiendo asistido entre otras personas distinguidas los Sres. Arzobispo de Manila y Obispo de Vígan.

En el ateneo la distribución fué el 10 próximo pasado, amenizada con los actos del melodrama *Vacaciones,* contándose entre la numerosa concurrencia y personas caracterizadas, el Rmo. Sr. Obispo de Vígan, el cónsul de España, el comisionado Araneta y religiosos dominicos, franciscanos, benedictinos, etc. Se confirieron 85 grados y títulos distribuídos en

esta forma: el título de perito electricista á 6; el grado de bachiller en artes á 38; el título de perito topógrafo á 5, de ayudante de minas á 3, de perito mercantil á 21 y el de perito taquígrafo á 13. Despedidos para vacaciones los alumnos y ántes que llegara la Semana Santa tuvieron los NN. en Santa Ana una tanda de ejercicios que dirigió el P. Peypoch; y casi al mismo tiempo los hacían en san Javier, expuestos por el P. Guilló, algunos de los NN. de aquel seminario.

Durante la Semana Santa que en Manila se celebró con la solemnidad acostumbrada, predicaron las *siete palabras* en la catedral el P. Juan B. Solá; en Binondo el P. Lencina; y el P. Sauras en Quiapo; en esta parroquia el P. Briansó tuvo el sermón de la Soledad.

En nuestra iglesia de S. Ignacio dieron desde mediados de febrero los santos Ejercicios á las mujeres los PP. Saus y Anguela con una comunión final de 850 personas; y más tarde á los hombres los PP. Algué y Burniol, con una comunión general de 600 personas. Predicaron el jueves santo la *Hora Santa* los PP. Peypoch y Saus y en la *novena de la Gracia* á san Javier, patrón de la Liga antipornográfica, el P. Rector y el P. Sauras. Otros padres oyeron confesiones y facilitaron el cumplimiento pascual, á la tripulación del vapor *Alicante,* siendo el capitán el primero en dar ejemplo.

El 31 de Mayo celebraron los niños, en número de 500, una procesión con banderitas y estandartes, acompañados por una banda de música que costearon los catequistas.

El 5 por la tarde se celebró el acto literario-catequístico al que asistieron el Sr. Cura párroco y los Sres, presidente local, concejal, médico y lo más principal de Orani.

El 7 de Junio á las 8 y media de la mañana desembarcó en ésta el Sr. Delegado Apostólico, Mons. Agius, de vuelta de Roma.

Al tiempo de bajar S. I. del vapor, el Vice-Gobernador General Mr. Gilbert le saludó en nombre del Gobiermo de las islas con un discurso en inglés, y luego D. Maximino Paterno con otro en castellano, en nombre de [1] centro y pueblos católicos; á los dos contestó S. I. agradeciendo tales afectos, y á los acordes del Himno Nacional americano y de la Marcha Real española, tocados y repetidos por 9 bandas de música, subió el Sr. Delegado en un automóvil y se dirigió con la comitiva hacia la Catedral, donde se cantó un *Te Deum.*

El P. Anguela oyó 210 confesiones en tagalo en el pueblo de Orani, donde pasa las vacaciones para mejorar sus conocimientos en dicha lengua. En el mismo pueblo celebra conferencias, ayudado de los seminaristas de

S. Carlos, los domingos, miércoles y viernes á las 8 y media de la tarde en la plaza mayor.

El día 14 de Junio se embarcó para España en el trasatlántico *Claudio López* nuestro R. P. Superior de la Misión, á fin de asistir á la congregación provincial de primeros de agosto.

La fiesta de fin del mes de las flores se celebró como todo el mes según la costumbre de años anteriores, predicando el día último ántes del besamanos el P. Benedet.

En la fiesta del Sagrado Corazón, se repartieron unas 1,200 comuniones. En la función de la tarde predicó el P. Clos y dió la bendición con el Smo. el Ilmo. Sr. Gorordo, Obispo de Cebú.

El 29 de junio se verificó en la catedral de Manila la pública y solemne promulgación del primer Concilio provincial manilano. Fué celebrante el Rdmo. Sr. Obispo de Jaro Mgr. Dongherty. Presidió el señor Delegado, bajo dosel, y enfrente el Sr. Arzobispo de Manila; junto al Sr. Delegado y en sillón de respeto los Sres. Obispos de Cebú, Vígan, Calbayog y Lipa, y al lado del Sr. Arzobispo los Superiores de las Órdenes religiosas, entre los cuales se contaban de los nuestros los PP. Clos (Vicesuperior) y Añón.

En el coro, bajo la dirección del Sr. Masllovet se cantó la misa de Candi, sin cantatriz alguna, á cargo de los tiples de la catedral y varios religiosos, estando presente una multitud que casi llenaba la iglesia contándose entre las personas distinguidas, fuera del presbiterio, el Gobernador General y Vicegobernador con la comisión civil, el Gobernador militar del Archipiélago, el cuerpo consular, los alumnos de los seminarios de S. Javier y de S. Carlos, los del ateneo, de S. Juan de Letrán, etc. Cantado el evangelio, el Sr. Delegado debidamente acompañado subió al púlpito y dió en castellano y en inglés gracias á Dios, por el feliz éxito y acontecimiento del día, saludó á las autoridades, y luégo un prebendado, que estaba á su lado, leyó el Decreto de promulgación del primer Concilio de Manila. En él se dice que, obedeciendo á las leyes de la Iglesia, envió el Sr. Delegado á Roma las actas y decretos del dicho Concilio, los cuales, para su diligente exámen entregó Su Santidad á una selecta comisión de Eminentísimos Padres, quienes después de un cuidadoso estudio los alabaron y honraron, mudando alguna cosa donde lo creyeron oportuno, con la anuencia en todo del Papa, á quien se dió minuciosa cuenta de todo. El Sr. Delegado, se añade, tiene por promulgados tales actas y decretos para todas las Islas Filipinas y quiere que en los sínodos diocesanos que deberán celebrarse dentro un año sean muy bien estudiados tales decretos

y cuidadosamente se pongan en práctica todos los medios necesarios para su cumplimiento.

Las fiestas de precepto según las disposiciones del Concilio son: La Natividad del Señor, la Circuncisión, la Epifanía, la Ascensión, Corpus Christi, Asunción de la Virgen, Inmaculada Concepción, S. José y la fiesta de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

El mes del Sagrado Corazón se ha celebrado en nuestra iglesia y las demás de Manila con la solemnidad, concurso y comuniones de otros años.

El seminario de S. Javier verificó su apertura el 15 de junio; y el ateneo la tuvo el 16. Ambos colegios están llenos de alumnos. El seminario consta de 120 seminaristas; además 62 internos y 8 medio internos que no son seminaristas. El ateneo ha suprimido este año la clase de preparatoria de comercio y no ha admitido externos para la clase íntima; aun así tiene 1,150 alumnos, de los que 280 son internos, 120 medio internos y los demás externos.

Las congregaciones marianas del ateneo obsequiaron el 17 de agosto á su patrón S. Luis con una misa solemne en que ofició el Sr. Deán, y sermón que predicó el P. Sauras. Asistieron entre otras personalidades, el Sr. Obispo de Lipa, el cónsul de España, el secretario de la Delegación y varios diputados.

Nuestro P. Finegan ha repartido el primer número «*The Little Messenger of the Sacred Heart*» *(El pequeño mensajero del Sagrado Corazón)* revistita mensual de la que es director y autor. Consta de 12 páginas en 4.º toda en inglés y cuesta cada número cinco centavos. También se ha comenzado á celebrar los domingos á las 9 y media una misa rezada en nuestra iglesia para los americanos, á quienes predica durante ella el mismo P. Finegan.

La fiesta de N. S. P. se celebró también con el esplendor de otros años, precediendo novena, y verificándose los últimos días el solemne triduo en que predicaron sucesivamente los PP. Sauras, Lencina y P. Rector del ateneo.

El 7 de agosto el Sr. Delegado apostólico obsequió á los pobres de Tondo con una comida en conmemoración del 5.º aniversario de la coronación de S. S. Pio X, servida por la congregación mariana de externos.

En el solar adquirido por el ateneo en la calzada de Iris, establecieron los seminaristas de S. Carlos un catecismo dominical que se ve aumentar en espíritu y fervor.

El 26 de septiembre volvieron á sus respectivas clases los alumnos todos de la universidad de Sto. Tomás, cesando de este modo la huelga que

por espacio de dos meses hicieron los de las facultades de Medicina y Farmacia y todos los demás estudiantes arrastrados á ella por los primeros.

En nuestros seminarios de Manila han recibido las órdenes sagradas 42 seminaristas, perteneciendo 13 de ellos al seminario de S. Javier; además este seminario acaba de enviar dos de sus alumnos á nuestro noviciado de Gandía, Pablo Carasig de primer año de filosofía y Agustín Llenado discípulo de retórica.

El 29 dedicó el ateneo á Su Sría. Ilma. D. Juan Bernardo Mac Ginley obispo de Nueva-Cáceres, un actito literario de bienvenida en que se declamaron composiciones en latín, castellano é inglés alternando con escogidas piezas de música.

El seminario de S. Javier obsequió también á dicho Sr. obispo con otro acto literario.

El catecismo de Tondo dirigido por el P. Anguela celebró una hermosa fiesta en la que el Sr. Delegado apostólico repartió por la mañana la primera comunión á 145 niños que con los mayores formaron un total de 437 comulgantes.

El 11 de septiembre la colonia catalana de Manila celebró como en años anteriores la fiesta á la Virgen de Montserrat en nuestra iglesia, oficiando el P. Vicesuperior y predicando en catalán el P. Peypoch.

Dijeron los periódicos que en Macao se iba á expulsar á los jesuítas, y ante este peligro que parecía próximo, el P. Vicesuperior ofreció á los NN. de Macao nuestras casas de Filipinas, si llegaban á ser expulsados.

Le contestó el P. Antonio Henríquez, dándole las gracias en una carta muy sentida y diciéndole que todavía no sabían nada definitivamente, pero que aceptaban desde luego el ofrecimiento para el caso en que fuese necesario.

La congregación mariana de externos obsequió á su patrón san Estanislao con una misa de comunión general en que platicó el P. Rector, y un actito literario-musical, poniéndose en escena con feliz éxito la zarzuela en dos actos *El talento y la virtud*.

Algunos días después obsequió á su patrón san Francisco de Borja la academia mariana, con una velada literario-musical, presidida por los reverendísimos Sres. Delegado y Arzobispo y otras personas distinguidas.

En los últimos días del mes de noviembre se trasladaron á nuestro sanatorio de Báguio el Sr. Delegado apostólico con su secretario, el P. Algué y el H. Riera, permaneciendo tres semanas, de donde volvieron muy contentos por la salubridad del clima, después de haber hecho el Sr. Delegado y el P. Algué los santos Ejercicios.

El 30 de noviembre comenzó en nuestra iglesia la novena á la Inmaculada con los ejercicios acostumbrados, á los que este año se ha añadido la bendición con el Smo. que se da al fin de la función en conformidad con las prescripciones del Concilio Manilano, y además el canto *Memorare,* el *Sacris solemnis, Tantum ergo,* etc., en que toman parte todos los alumnos internos y externos.

La fiesta patronal del seminario de san Javier se tuvo con el esplendor acostumbrado; el R. P. Superior, vuelto ya felizmente de España, dijo la misa de comunión general, oficiando de preste en la misa solemne el señor Provisor.

Al día siguiente se verificó la Academia literario-musical, poniéndose en escena el drama *Libertad entre cadenas.*

Los seminaristas de san Javier se afanan por promover el mayor número de comuniones, sobre todo primeras, en sus catecismos. Los enemigos de nuestra religión se dan cuenta de los crecientes progresos catequísticos, y el mismo Aglipay se pasó el 20 de noviembre al pueblo de san Felipe Neri á enseñar su doctrina en un camarín. El número que reunen dichos seminaristas en sus catecismos es de unos 3000 párvulos y unos 1000 adultos.

VÍGAN.—El 13 de marzo se verificó la distribución de premios precedida de un acto literario por los alumnos de retórica. Los alumnos en este curso han sido 408, de ellos 16 seminaristas, 78 colegiales internos y los restantes externos. La distribución terminó concediendo el grado de Bachiller en Artes á 14 alumnos.

La Junta Directiva de la «Biblioteca moral recreativa», ha determinado celebrar por Navidad una gran lotería con que premiar á los que hayan recogido mayor número de papeluchos impíos é indecentes, incluso fotografías y tarjetas postales.

Nuestro P. Thompkins y el párroco de la catedral Rdo. Bonifacio Brillantes tienen ya preparado un dormitorio ó convictorio católico á fin de que los estudiantes no internos que van á estudiar á la capital no pierdan la fe y las buenas costumbres viviendo en convictorios protestantes.

En Aparri, los protestantes envidiosos del éxito que en el mes de mayo obtenían los católicos con los ejercicios propios del mes, fueron á estorbarles dando grandes gritos; pero los católicos echaron las campanas al vuelo con que ahogaron los gritos de los protestantes logrando que pronto se largasen. El mes del Sagrado Corazón se ha celebrado con el esplendor de años anteriores. Al terminar sus ejercicios, el 26 de junio, celebraron los congregantes su fiesta á S. Luis, oficiando el R. P. Superior y predicando el P. Vives.

Muchas personas han hecho la novena á nuestro santo Padre, cuya fiesta dió por resultado un notable aumento en el uso de su bendita agua.

En la noche del 7 de octubre fué robada la custodia de la catedral en la que todo el día había estado de manifiesto S. D. Majestad. El ladrón dejó en el mismo manifestador la sagrada Hostia, habiéndola sacado del viril que se llevó con la custodia valorada en unos 20,000 pesos. Dicen que el supuesto ladrón es un tal Jerónimo Reyes, cogido en Dagupan y que se van descubriendo los cómplices.

ISLA DE MINDANAO

RESIDENCIA DE ZAMBOANGA. — ZAMBOANGA. — Los padres Camps, Caballería y Carreras están recorriendo con fruto los pueblos de la misión. En Zamboanga las hijas de María se han lucido en adornar é iluminar el altar de la Virgen para celebrar la fiesta y besamanos, final del mes de María: la que menos, ha gastado 20 pesos cada dos días.

Falleció en Tetúan D. Isidoro Midel, célebre Presidente de Zamboanga, que se distinguió no poco en tiempo de la revolución.

La residencia está de enhorabuena porque, además de una regular limosna en misas que acaba de recibir de los Estados Unidos, también de allí ha comunicado Mons. Falconio que el Gobierno había determinado por fin satisfacer 5,543 *dollars* por el solar del cementerio viejo.

Por mandato del Gobierno están haciendo los NN. la acera alrededor de la iglesia y convento, trabajo que les costará 1,100 pesos. El 8 de julio debían embarcar el P. Mc Donough para ejercer sus ministerios en Joló; y el P. Pi para Cottabato, su destino.

El P. Carreras ha pasado en Ayala algunas temporadas, ocupado en sus ministerios y en la plantación de más de 400 plantas de coco, que con las existentes anteriormente espera que con el tiempo ayudarán en la parte económica.

El Sr. Obispo de Jaro llegó á aquella villa para hacer la visita pastoral, acompañado del R. P. Superior de los PP. Josefinos, que desempeña el cargo de secretario de S. I. durante la visita. Dice el cable que desfogó un formidable baguio en Zamboanga con pérdidas materiales, que, según cálculos, ascienden á doscientos mil pesos, y la muerte de algunas personas; el caso es más notable por que ordinariamente no azotaban los baguios á aquella región.

RESIDENCIA DE TAMONTACA.—COTTABATO.—El P. Arnalot celebró el primer viernes de marzo con exposición del Santísimo y canto

durante la misa, lo cual por lo desacostumbrado gustó y atrajo bastante concurrencia, comulgando 70 personas.

Estuvo el Sr. Gobernador, siendo obsequiado por las escuelas católicas. El mismo día por la tarde el moro Caranibaram que ocupaba injustamente nuestros terrenos de Tamontaca fué devorado por un caimán, hecho que muchos atribuyeron á justo castigo de Dios.

El P. Pi en cartas de 28 de julio y 10 de agosto lamenta la frialdad religiosa de los habitantes de la región por constar de muchos advenedizos, chinos, moros, americanos, etc. El fruto principal es el que se hace en los niños y niñas de la escuela.

En la visita que el secretario de la Guerra hizo á esta población, nuestros PP. fueron invitados por el Gobernador General al almuerzo con que aquél fué obsequiado.

Fué edificante y sentida por todo el pueblo la muerte de un jovencito, celador del Apostolado de la Oración herido gravemente por la explosión involuntaria de una escopeta de su compañero, y asistido en su último trance por los NN.: dió buenas señales de digna disposición. En agosto último murió cristianamente, en público cadalso, después de bautizado, comulgado y de haberle sido impuesto el escapulario del Carmen por los NN., un moro juramentado que, ántes, había muerto en Cottabato á un chino y herido gravemente á un español.

RESIDENCIA DE DAVAO.—Davao.—El 26 de marzo llegó á Davao el H. Pedro Llull trasladado de Baganga con destino á la misión de Sigaboy en donde entró el 4 de abril con los dos muchachos que consigo llevaba de Baganga, y le aprovecharon no poco, dada la distancia del desembarcadero á la iglesia-convento y la necesidad de levantar una casita de 8 brazas en cuadro, que ha terminado, pues la sacristía en que vivían los NN. era del todo incapaz. El P. Llobera Guillermo durante el mes de junio y parte de julio, ha recorrido las reducciones de su misión, ó sea, desde la punta S. Agustín hasta La Unión (pues los bautizados tiempo atrás más arriba de La Unión han vuelto enteramente al paganismo) y ha notado que los visitados son manobos dóciles, casi todos bautizados, muy ignorantes sobre todo en religión y con los ejemplos que ven y palabras de libertad que oyen, están olvidados de sus deberes de cristiano y se casan entre sí sin contar con el P. misionero, ni autoridad alguna aunque estén ya casados con otra ú otro. Sin embargo presentan con gusto al misionero sus hijos para que los bautice, y así los bautismos administrados en esta excursión han sido 115 y de ellos 6 adultos, los matrimonios bendecidos 20, las confesiones oídas 441 y de ellas 350 á manobos. Apenas hay en toda la misión un niño que sepa ayudar

á misa; varios pueblecitos han desaparecido, quedando sólo algunos arigues plantados entre la crecida yerba, que indican dónde estuvo, y los habitantes son poco menos que esclavos de los comerciantillos de almáciga. Los NN. han limpiado ya el cocal de 400 plantas, que, bien cuidado, puede ayudar algún tanto á la parte económica.

Los manobos reanudaron en la costa occidental de aquel seno sus depredaciones, asesinando á un norte-americano, á un español, á seis filipinos cristianos y dos chinos. Las tropas han salido en persecución de los asesinos, pero no consta del éxito obtenido.

RESIDENCIA DE CARAGA.—Caraga.—En Baganga han menudeado los actos públicos de las escuelas católicas de uno y otro sexo, especialmente en diciembre, con resultados generalmente satisfactorios.

El P. Llobera Bernardino ha recorrido casi todos los pueblos de la misión de Manay, faltándole uno solo en la costa del mar. Ha notado que la propaganda de los Mandayas hizo bastante daño á los nuevos cristianos, pues si bien una gran parte se ha confesado, restan todavía algunos que tal vez persisten en su pecado.

Se ha celebrado en esta población la fiesta del Sagrado Corazón con mucha solemnidad. Manay ha entregado 80 pesos para una estatua del Sagrado Corazón.

El mismo P. Llobera hizo el cumplimiento pascual en Santiago, Manay, Sta. Cruz, S. Ignacio y Tarragona, habiendo encontrado en todos estos pueblos muy buen espíritu.

El Sr. Gobernador, en la visita que hizo á Caraga, quedó contento del espíritu que reina en las escuelas, en las que desde entonces ha aumentado algún tanto el número de alumnos.

El pueblo de S. Luis ha dado 112 pesos para planchas de hierro galvanizado con que se ha de cubrir su iglesia; el de Cateel ya la tiene cubierta. Llegó poco ha un destacamento de soldados á Baganga y otro á Bóston, temiéndose de uno y de otro que ocasionen pérdidas en la moralidad.

El propio P. Llobera en su visita á san Fermín encontró buen espíritu, y entre los mandayas que, según costumbre se le presentaron, había un *bagani* (ó principal entre ellos), y bautizó una mujer adulta. En otras visitas estuvieron los mandayas algo retraídos. Dice que de Zamboanga llegó una circular que exhortaba á los municipios á procurar la apertura de escuelas públicas; pero que esta indicación no rezaba para Caraga, cuyas escuelas parroquiales satisfacen al gobierno, pero sí para los barrios, incapaces de sostener escuelas parroquiales.

RESIDENCIA DE CAGAYÁN. — CAGAYÁN. — Para los NN. de Balingasag, y con ocasión de la fiesta de la Inmaculada, fué *gratis et amore* bordada en plata y sobre raso azul una casulla muy buena y vistosa. El retablo consabido trasladado de Opol, viejo y todo, así como el sagrario, frontal, gradillas y credencias de metal blanco, comienzan á lucir después de mucho trabajo en limpiarlos.

A principios de mayo el P. Parache empleó quince días, en una excursión apostólica provechosa, á los pueblos de Lagonlong y Salay: y el 18 del mismo mes salió para Catarman y Sagay (Camiguin), para suplir en ambas parroquias al clérigo P. Víctor, á petición de la Curia de Cebú. El P. Martín quedó contento del éxito de la fiesta en Malaybalay. El P. Masoliver procura vender los materiales del arruinado convento de Bahía antes que sean robados.

Escribe el P. Nebot que el 15 de Agosto hizo los últimos votos en «El Salvador» el P. Félix Córdova; que la fiesta patronal de S. Agustín en Cagayán fué muy concurrida y que resultó lucido el acto literario que con tal ocasión ofrecieron al público los alumnos de nuestro P. Font. De Balingasag escribió el P. Sambola, el 1.º de agosto, que el día de N. P. S. Ignacio, conforme á lo determinado en varias reuniones que precedieron, se inauguró allí el Apostolado de la Oración entre los varones; hubo pues comunión general, misa cantada, sermón y solemne procesión, y aunque todos los actos revistieron especial solemnidad, fué más notable el primero pues comulgaron 250 hombres sin contar 50 mujeres y otros tantos niños, espectáculo por cierto hermoso y consolador, no sólo porque ostentaban todos el escapulario del S. Corazón, sino porque, de ellos, muchos eran hijos pródigos, que después de largo tiempo de vivir alejados, volvían entonces al Padre celestial. Ordinariamente solían constar las comuniones de solas mujeres, los hombres las miraban. La de 31 de julio, tal vez ha sido la más numerosa de todas, y de casi solo hombres. Al efecto los PP. Sambola y Roure oyeron confesiones hasta las nueve y media de la noche anterior. La procesión también daba gozo espiritual por su orden, colgaduras y arcos triunfales distribuídos á lo largo de la carrera, obra de los 20 coros que acababan de formarse: de esta procesión afirmaba un español residente mucho tiempo en Filipinas, al contemplar aquellas largas filas de hombres con su escapulario: «Hay que verlo para creer esto ahora en Filipinas,» y es de notar que las personas principales ni figuraban en ella, ni la favorecieron, antes la contrariaron: es, pues, la gloria, toda del Sagrado Corazón que así movió los corazones.

Comunicaron realce á la fiesta las MM. del Beaterio con sus alumnas,

dando un bonito acto después de la misa mayor, y presentando (lo que llamó mucho la atención) curiosos y variados trabajos en bordado y cosido. Así las cosas, parece que el demonio envidioso preparó la venganza que realizaron sus satélites el 22 de agosto. En la noche de este día quemaron los impíos en cuadrilla, la iglesia católica de Lagonlong, pueblo más que regular, dependiente de Balingasag; según el P. Sambola escribía, aún la seguridad personal era en aquel pueblo un mito, pues los malvados, eran muchos é impunemente hacían cuanto intentaban, por estar las autoridades como si no existiesen. Algunos meses atrás, allí mismo apedrearon los aglipayanos al P. Parache, y el 10 de agosto mientras cenaba allá en el convento nuestro P. Roure también fué apedreado, cayendo algunas piedras á sus pies si bien ninguna alcanzó á herirle. De todo esto se ha dado oportuno aviso á las autoridades superiores de Manila y esperamos que se pondrá pronto remedio á tanto desorden.

Por haber hecho como queda dicho, el P. Córdova los últimos votos en el Salvador, este pueblo se desvivió por obsequiar á su antiguo misionero; músicas, cantores, el Apostolado de la Oración, las hijas de María, muchachos, niños y niñas, todos mostraron su cariño á dicho padre.

Á fines de agosto el Presidente de la Asamblea Filipina, Sr. Osmeña, estuvo en Balingasag, fué recibido con *Te Deum*, y el P. Sambola, aprovechando la confianza que le mostraba dicho señor, le habló claramente de la situación del país, de la casi ninguna seguridad personal y de la reciente quema de la iglesia de Lagonlong por los aglipayanos. El Sr. Osmeña por su parte, al dirigirse al pueblo y tratar de la independencia les encargó que procurasen hacerse más digna de ella, que se dejasen de cuestiones políticas, se dedicasen con más empeño al trabajo y siguiesen las huellas de sus padres: idea que luego aprovechó nuestro padre contra los hinchados modernistas y semi-intelectuales de por aquellos pueblos, que ponen toda su civilización en andar bien vestidos, en vivir en la holganza con pretexto de estudiar y en no cumplir con ninguna ley divina ni humana y ni siquiera las más rudimentarias reglas de educación.

Un telegrama dijo que en la noche del 23 anterior los moros asaltaron en Mincauauan del barrio de Tongud (Misamis), una casa, matando una persona é hiriendo á otras tres.

El P. Córdova ha traducido al bisaya parte del folleto escrito en castellano por el R. P. Pí, con el título de «Muerte cristiana del Dr. Rizal,» y se reparte ya, impreso en Cebú. El P. Martín recientemente en Calasungay preparó y repartió la primera comunión á 36 niños, bautizó á 26 párvulos; y en Malaybalay bautizó y puso por nombre Dimas á un asesino, antropó-

fago y jefe de ladrones, que, preso y amarrado entre cadenas aguardaba la hora de subir al patíbulo. Ha tenido una gran conferencia con siete infieles casados y no ha podido convencerlos á abrazar el catolicismo. Añade que el 25 de octubre, unos 800 manobos, según se dice, robaron la tienda de un americano, lo destruyeron todo, vagilla, libros y cuanto pudieron, y no mataron al dueño por no hallarlo. Perseguidos por los constables de Malaybalay fueron muertos 14, otros se echaron al agua del río Malupali y fué herido el referido Dimas; posteriormente mientras se entregaban al pillaje, han sido muertos en distinto combate otros cuatro manobos. Sospecha el padre que los restantes, dado su carácter, se vengarán; y recuerda que todos esos infieles manobos por los años 1898, iban á Linabo, trataban amigablemente con él y daban fundadas esperanzas de recibir el bautismo.

RESIDENCIA DE BUTÚAN. — Butúan. — El P. Vallés en sus excursiones por S. Vicente, Amparo, S. Mateo, y otros pueblos, oyó 304 confesiones, administró 259 comuniones, 41 bautismos á párvulos y 4 á adultos; celebró 21 matrimonios y 15 primeras comuniones.

Vió de cerca las costumbres é idolatrías de los Manobos y dice que cuantas descripciones había leído en las cartas acerca de estos salvajes, distan mucho de la realidad. No encontró resistencia positiva á sus doctrinas y dos veces por lo menos formó, por falta de iglesia, un altar con las tablas de la camareta de su barca y en él celebró la santa misa.

El P. Giralt volvió también satisfecho de su visita á los pueblos del bajo Agúsan en los cuales administró 36 bautismos, oyó 355 confesiones, distribuyó 153 comuniones entre los que 52 comulgaron por vez primera, y bendijo 8 casamientos.

El P. Urios ha dado los santos Ejercicios á 180 socias del Apostotolado. El P. Sastre ha celebrado los oficios de Semana Santa en Veruela, habiendo oído 438 confesiones, administrado 231 comuniones, 69 bautismos y bendecido 9 casamientos.

Como en años anteriores se tuvo la velada de fin de curso en las escuelas católicas, habiendo salido sumamente complacidos el presidente local, el presidente del Centro Católico y otros muchos señores que asistieron al acto.

La fiesta cívica y meramente profana que determinó celebrar el Municipio como fiesta patronal en distinto día de la católica, además de cismática y sacrílega, resultó un verdadero fracaso. No así el jubileo de fin de junio que, con la pequeña misión dada por los NN., produjo 248 comuniones y de ellas, un centenar, de hombres; el día de S. Pedro, último para el cumplimiento pascual, comulgaron unos 250; y en la misa de *requiem* del

primero de julio en sufragio de los difuntos del Apostolado, las comuniones distribuidas fueron 232.

Los congregantes marianos trasladaron al 3 de julio su fiesta á san Luis, que resultó magnífica por las solemnes vísperas que la precedieron, y las 317 comuniones; de éstas, 208 fueron de hombres. Es este número, en gran manera consolador para los NN., pues, en los últimos años, pocas veces ó ninguna habían contemplado, á tantos mozos acercarse á recibir el pan de los ángeles. Por la tarde, después de la reserva, tuvo lugar la procesión á la que en ordenadas filas acudieron los congregantes é infinidad de mujeres, sin que pareciera un alma por las calles; todos estaban en la procesión.

Mayor, si cabe, fué la procesión fluvial en que Sta. Ana fué paseada en la mejor lancha de vapor, que allí tiene el Gobierno, por el río Agúsan, ricamente aderezada y acompañada aun por la aristocracia, para que la santa libre á los vecinos de los caimanes, y aparte de los campos todos los animales dañinos á las cosechas.

El P. Vallés J. escribe entusiasmado de ella, y dice que todos arreglaron sus barotos, con tan vistosas banderas, tantas latas, tinajas de tuba, etc., que asemejaba en conjunto á una verdadera armada de piratas ó salvajes ántes de entrar en combate. ¡Qué gestos, qué visajes, qué chillidos, qué saltos al ver llegar al pantalán á Sta. Ana al són de la música y al repique de las campanas después de las vísperas cantadas con solemnidad en la iglesia! Y lo notable fué que los directores del tinglado, eran gente de ideas extravagantes, cismáticos y enemigos de la Iglesia; así y todo, convidaron al padre á tomar asiento, acomodar á los músicos, cantores y sacristanes y dieron lugar de preferencia á los miembros de la junta católica. Es verdad que muchos iban al *sacay-sacay*, (así llamada tal procesión), para divertirse, pero muchos muchísimos por las promesas que hacen á la santa. Así, se ven mujeres que le ofrecen sus hijos, otras que llevan velas en su honor, y muchos, aun de los ricos, que cumplen su voto de no faltar, durante su vida, al fluvial desafío por favores recibidos de ella. ¿Cómo se obtuvo la lancha? La pidieron los católicos al Gobernador que no es católico, para la señora. Al oir él tal petición, repuso: ¿Qué señora? Y ellos: pues á la señora santa Ana que, como sabe V. tenemos procesión por el río. No hay inconveniente, dijo; pero que pague la señora cinco pesos de flete. Diéronlos, y se tuvo una procesión nunca vista. Ha salido de Cabarbarán el caporal agli-payano, y parece que la salida será definitiva. El P. Giralt escribe buenas noticias de los pueblos del Gibong en que hace el cumplimiento pascual.

A estas horas habrá ya regresado á Butúan el P. Urios que partió el 1.º

de septiembre de Cagayán, después de predicado en esta población el panegírico de la fiesta patronal.

El dos de septiembre escribía el P. Vallés Jaime, que ha procurado preparar para la primera comunión á los niños y niñas de las escuelas católicas oficiales de Butúan, de Bansa y de Baug, y sin obstáculos ha logrado reunir 120 á quienes instruía. Añade que la asistencia á las de Butúan es de 103 niños y de 113 niñas; y que habiendo predicado para que también en las escuelas oficiales se estableciera la costumbre de confesar y comulgar en los primeros viernes de mes, al día siguiente recibieron al Señor 200 entre niñas y mujeres, á quienes en tan santo acto acompañaron 17 varones casados y 82 niños. Añade finalmente que ha experimentado gozo espiritual en la muerte cristiana y envidiable de un chino.

El P. Giralt escribe de Talacógon una relación de su visita á los pueblos del Gibong, que ántes formaban la misión de Prosperidad, y dice que hizo el cumplimiento pascual y las fiestas patronales en Prosperidad, San Miguel, Azpeitia, Los Arcos y Borbón, muy necesitados tanto en lo espiritual como en lo material. Hacía ya un año que no se habían visitado. Por el baguio de diciembre último, quedaron destruídas las iglesias de Prosperidad, S. Miguel, Azpeitia, Ebro y Aguinaldo; y muy mal paradas las de Borbón y los Arcos. Éstas han sido reedificadas. De las demás, sólo quedan en pie los arigues; por lo que ha tenido que ejercer sus ministerios en la casa tribunal, ó en la escuela pública de cada pueblo. No ha penetrado en la cuenca del Gibong y sus afluentes el cisma; pero sí la indeferencia religiosa y otras alimañas, y es mucha la ignorancia del catecismo por no haber en toda la región ni un maestro católico que lo enseñe. Los *conquistas* de las Navas y de algún otro pueblo, que ha desaparecido, andan dispersados. Poco ha podido hacer el P. entre estos nuevos cristianos. Los vecinos de Prosperidad desean y pidieron tener misionero propio como ántes, y si pudiese ser, que volviese el P. España. Los ministerios ejercidos son: confesiones 671; comuniones 407; bautismos 137; casamientos 27; pláticas y sermones 42, y varias instrucciones de catecismo á los pocos niños que ha podido reunir.

Durante la última semana de junio y primera de julio se sintieron en Talacógon repetidos temblores de tierra. En las tres sacudidas más fuertes cayeron los candeleros, flores y cruz del altar: una tuvo lugar durante la misa mayor del domingo 3 de julio en el momento en que el P. que celebraba iba á dar la bendición al pueblo. El susto fué mayúsculo, por estar muy desvencijada aquella iglesia y por haberse separado de su lugar un arigue podrido á flor de tierra.

La fiesta del S. Corazón ha sido este año solemnísima y muy devota en Talacógon. Tocóse por primera vez la campana costeada por las celadoras y socias del Apostolado, las que cuidaron también de adornar la iglesia con nuevas colgaduras, inscripciones y emblemas del S. Corazón. Estuvo de manifiesto el Santísimo desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, velando por turno las *apostoladas* y las hijas de María. Después de la reserva hubo procesión con las imágenes del S. Corazón y de la Purísima, muy concurrida aún de hombres, presidiendo las autoridades principales. En la comunión general comulgaron casi todas las asociadas del Apostolado. Se lamenta el P. Giralt de la frialdad de los hombres, por ser pocos los que en Talacógon y los demás pueblos de su dilatada misión, se confiesan y comulgan, no obstante de ser afectos y de ayudar á los misioneros.

Un mes ha durado la excursión del P. Sastre al alto Agúsan y río Argauan, en los cuales pueblos ha hecho el cumplimiento pascual. No es muy satisfactorio el número de confesiones y comuniones, por estar los pueblos del alto Agúsan casi desiertos y sentirse en ellos el hambre, á consecuencia de las inundaciones del año pasado y contínuas lluvias del actual. Están en miserabilísimo estado las iglesias y en algunos pueblos no las hay, ni lugar conveniente para hospedarse el misionero; por lo cual ha tenido que cobijarse, algunas veces, en un mal camarín que le ha servido á la vez de iglesia. Aquellos pueblos han estado muy abandonados del Gobierno de la Provincia mora, á que pertenecen. Ahora parece que quieren meterles en vereda, para lo cual han puesto destacamento de *Scouts* en Patrocinio, Moncayo y Compostela. En Veruela celebró el mismo P. Sastre las fiestas patronales de S. Juan, segundo patrón de los viejos cristianos; y de san Pedro, patrón de los nuevos, con mucha concurrencia y animación la primera, tanta, que ni el P. se libró de algún *remojón* de los que se acostumbra repartir por las calles en tal día. Los *conquistas* asistieron en muy corto número á la fiesta que ellos mismos celebraban: entienden muy mal estos benditos la libertad de cultos, ó el *libre sa gusto,* como dicen ellos.

Del pueblo de la Paz, en el Argauan, quedó satisfecho el P. por haber aquél reparado su iglesia; no así de Sagunto en donde se encontró con la iglesia casi inservible y sin habitación, siendo además muy pocos los que cumplieron con el precepto pascual.

Para la fiesta de N. P. S. Ignacio se reunieron todos los padres de la Residencia en la casa matriz donde luego hicieron los santos Ejercicios que les dió el P. Urios. La fiesta fué solemnísima, con preste, ministros y panegírico predicado por el P. Urios: hubo serenatas por las bandas de música de Cabarbarán y Butúan y dos veladas literarias con discursos y poesías

dedicados á honrar á S. Ignacio y á felicitar á sus hijos, concurriendo á los actos mencionados todo lo más notable y granado de la población, inclusos los individuos cuya asistencia no se esperaba.

El P. Urios en la fiesta de S. Miguel que celebró en Nasípit quedó del todo satisfecho. Como el pueblo estaba muy necesitado y se esmeraba en adelantar las obras de la iglesia, celebróles gratis la fiesta. Hubo primera comunión de los alumnos de las escuelas, en la que comulgaron casi todos los del pueblo. Notó que, cuando los maestros no se oponen, los niños se van todos tras el misionero á aprender el catecismo. No fué menor el contento del padre por la abundancia de confesiones, comuniones, bautismos y casamientos que se le ofrecieron y administró en Tortosa y Buenavista. En Magallanes, barrio de Butúan, celebró con extraordinaria concurrência, la procesión y demás cultos de primera clase de la fiesta de la Virgen del Rosario. Añade el padre que es notable el aliento y fervor espiritual que comunica al pueblo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y el conocimiento de las promesas del Corazón divino, pues muchos han salido de su pereza y celebran los primeros viernes de mes, desde que leyeron en un cuadernito bisaya aquellas promesas. Posteriormente dice el P. Urios que ha surgido alguna dificultad en la prosecución de la obra de la iglesia, ya muy adelantada, de Nasípit por causa de un aglipayano.

El P. Giralt en su visita á los pueblos de Veruela y del río Humáyan ha conseguido 84 bautismos, de ellos 22 de adultos y muchos de 2 á 4 años, ha unido 23 parejas que, hacía años vivían á lo manobo, oído 119 confesiones, distribuído 134 comuniones, de ellas 28 primeras. Los pueblecitos de Walo y Violanta, recién fundados por el Gobernador con los remontados de Ausona (que estableció el P. Ramón Ricart, e. p. d.) reunen materiales para la iglesia, favorecidos eficazmente en esta faena por el Gobernador, aún con ser protestante; y piden ser bautizados los muchos que son todavía infieles. Parece que en Bunáuan se notan síntomas de cisma, á juzgar por el intento de algunos de sus naturales de edificar iglesia cismática: el P. Giralt, avisado, procurará reprimir esos conatos. El P. Vila Ignacio trabaja con fruto entre los mamánuas.

El P. Jaime Vallés refiere su corta pero provechosa excursión apostólica á las reducciones de S. Mateo, Amparo y Manila, á cuyos moradores, que habían ya cumplido el precepto pascual, bautizó, casó, confesó y platicó en los dos días que estuvo en cada pueblo incipiente. Con sus pláticas, misa con sermón, rosario y enseñanza mañana y tarde de la doctrina cristiana, logró 150 confesiones, distribuyó 80 comuniones, administró 22 bautismos y bendijo 7 matrimonios. Quedó el padre contento por dichos ministe-

rios y por la sorpresa que llevó al contemplar casi terminada la iglesia de S. Mateo, pueblecito de once matrimonios, muy adelantada, y con buenos materiales la de Amparo, habitable el nuevo convento de Manila y deseosos sus habitantes de construir pronto iglesia y trasladar á ella con gran pompa la campana y santo patrón. Son los naturales de aquel Manila de Bugabus, los más miserables y dignos de compasión en lo material y espiritual que hasta ahora ha conocido el padre; contentos en sus escondrijos, conservan aun después de bautizados las costumbres monobas, á que les ayuda el ser poco visitados del misionero. El día ántes de llegar á ellos el padre, una pobre mujer mordida por una serpiente murió al poco rato de ser herida, y fué enterrada á lo manobo, esto es, después de una gran borrachera y danza salvaje, en un sitio del todo escondido lleno de maleza y espinos, cosa que el padre procuró arreglar para adelante. Tampoco faltaron trabajos al padre; innumerables veces estuvo á punto de estrellarse él y el barquichuelo contra los troncos atravesados en el río, y dos veces á lo menos, de ser acometido por los caimanes y por una serpiente.

Refiere el P. Urios que ha visitado en unas tres semanas los cinco pueblos de la bahía occidental de Butúan; vuelto, dió en esta población los santos Ejercicios á 160 socias del Apostolado, y luégo, empleó un mes en la visita de los diez pueblecitos que formaban la antigua misión de la Esperanza.

Estuvo también en Talacógon y activó la recomposición de la iglesia muy necesitada. En todas partes ejerció sus ministerios espirituales sin impedimiento alguno, pero lamenta no sólo la falta de maestros para las escuelas, sino aun de personas que sepan rezar el santo Rosario con el pueblo, para suplir la santa misa; y la persecución clara y oculta que sufren las escuelas parroquiales. En la plaza de Butúan se ha abierto un pozo artesiano cuya agua por no ser potable, es utilizada sólo para baños en perjuicio de las buenas costumbres.

RESIDENCIA DE DAPÍTAN. — Dapítan. — Del 13 de febrero al 12 de marzo el P. España visitó varios pueblecitos; en Langáran, donde estuvo 8 días, revalidó 30 matrimonios, rebautizó *sub conditione* á unos 20 párvulos, oyó 500 confesiones y distribuyó 300 comuniones, siendo algunas confesiones de no párvulos de muchos años. En Manella revalidó 24 matrimonios, bautizó á 43 personas, oyó 247 confesiones y repartió 214 comuniones. Algunos ministerios ejercició también en Nahurus, Libay, Simpay y Sauan; y muy pocos en Baliangao por la oposición dura y tenaz de los principales contra cuantos se muestran católicos; prueba de ello es que algún tiempo ántes, apenas hubo salido de la población el P. Obach, contento por

el buen número de ministerios en ella ejercidos, cuando el fiscal ó guardián de la iglesia fué llamado por las autoridades locales, maltratado de palabra y amenazado de modo que el infeliz no halló otro medio de librarse del peligro, que entregar, como lo hizo, las llaves de la iglesia á una mujer. Al revés sucedió en Langáran cuyo presidente local, no sólo recibió muy bien al P. España y le invitó á comer, sino que le amparó y defendió, aun con la policía, de ciertas bravatas del caporal aglipayano á la sazón embriagado, amparo y protección que el padre juzgó de excelente afecto para la causa católica. Celebró la fiesta del Carmen, por cierto muy concurrida. Luego volvió á Langáran cuyos vecinos le llamaron y fueron por él para la fiesta de S. Nicolás de Tolentino, á que se prepararon cubriendo y componiendo con nipa la mitad de la iglesia y gran parte del convento, por lo cual el padre, agradecido, les socorrió con las limosnas ofrecidas y aún con algunas entradas arancelarias. La fiesta resultó devota y concurrida, y se espera fundadamente que de grado ó por fuerza los aglipayanos devolverán á la iglesia los objetos que le robaron y conservan todavía. Termina el padre diciendo que sería allí muy provechosa la residencia de un misionero.

El P. España ha vuelto de una excursión á Langáran y dice que aquel pueblo, tan trabajado por el cisma, va, aunque despacio, volviendo al buen camino.

El 19 de agosto salió el P. España para los municipios de Langáran y Baliangao, pueblos que, aunque despacio, vuelven del aglipayanismo al catolicismo y para ello sostienen una lucha en que parece que al fin los católicos saldrán vencedores.

En 14 de septiembre escribía el P. Ubach que hacía ya algunos días que el P. Francisco García estaba de misionero interino en Lubúngan, sano y muy ocupado en dirigir la recomposición de la iglesia, ayudado eficazmente por el pueblo. Añadía que Dipólog crece mucho en lo material, y promete más todavía para el porvenir, pero que dista mucho de poderse afirmar lo mismo en su parte moral, como se ve en la poca gente que asiste á misa y en los escasos niños y niñas que frecuentan la escuela.

ISLA DE CULIÓN

RESIDENCIA DE CULIÓN.—Culión.—Al regresar de Manila el P. Manuel Vallés á su colonia, la encontró mejor de lo que esperaba: en lo material, el Gobierno estaba terminando ó realizando algunas mejoras como

baños para los leprosos, casas para los empleados y depósitos de objetos para la leprosería; y en lo moral, que tanto el teniente como el presidente local y algún retraído de la iglesia, se presentaron á saludarle, se mostraron con él como si jamás hubiera mediado disgusto alguno y tomaron la parte correspondiente en las funciones de Semana Santa. Tampoco el pastor protestante, que parece saldrá pronto de allí, ha aumentado el número de prosélitos. Parece haberse dado con el remedio eficaz contra el *beri-beri*. El día de S. José hubo 45 comuniones.

Mueren menos leprosos que tiempo atrás, pues en la actualidad no llegan las defunciones á una por día. El P. M. Vallés espera obtener del nuevo director, Dr. José Martín, mayor provecho contra la inmoralidad; dice que han renacido la calma y buenas relaciones entre él y el teniente de la Colonia, que en realidad, es en ella el jefe absoluto; y de ahí que muchos que se habían retraído de los NN. y de la iglesia, vuelvan á ésta y á procurar la amistad de aquéllos.

Contempla gozoso los domingos la iglesia llena de gente, desaparecido el mal estar en el pueblo, y crecientes la asociación de las *Cinco Llagas* compuesta de unas 90 mujeres, y la de las hijas de María.

Espera que dentro de poco podrán los NN. habitar la casa que les va á edificar el Gobierno. El número de leprosos es de unos 1,800, entre lo cuales ha desaparecido la enfermedad del *beri-beri;* y no pasa de una al día el número de defunciones.

El P. Tarragó, sucesor del P. Bécker, está contentísimo en Culión y espera obtener mucho fruto de las almas de aquellos infelices leprosos, á quienes desde el primer día entró bien. Se han comenzado á practicar allí las prescripciones del Concilio Manilano; con tener en la iglesia reservado el Smo. ha aumentado la frecuencia de sacramentos y comuniones, crece la proyectada congregación mariana para varones, pues se han presentado de 55 á 60 pretendientes. Al fin vencidas muchas dificultades, las autoridades civiles han permitido, aunque no de un modo oficial, el matrimonio de los leprosos; y el P. Manuel Vallés ha enviado ya 18 exhortos á otros tantos curas.

Manifiesta el mismo P. Tarragó, su alegría ante el aumento de niños al catecismo, por la esperanza que tiene de que crecerá también el de las niñas que piensan tomar á su cargo y por el buen comportamiento de los aspirantes á congregantes, que asisten debidamente á misa, á la comunión mensual y al canto de las Letanías los domingos en la iglesia.

Se ha establecido la costumbre de rezar todos los días el santo Rosario en la iglesia y en los dos hospitales de hombres, no en los dos de mujeres

por que ya la tenían. Pero lo principal, añade, es la conversión al catolicismo de dos protestantes, de los cuales uno, ántes era secretario de la junta protestante, había dado mucho que padecer á los NN. y más todavía á los MM. de S. Paúl: espera además la conversión de otro que privadamente ha hecho la retractación de sus errores.

Dice el P. Vallés en una memoria que acaba de escribir que ha mejorado mucho la moralidad pública en Culión sobre todo por permitirse según á los leprosos el contraer matrimonio, cosa que tenían hasta poco ha, prohibida. Ha aumentado la colonia recientemente con unos 400 leprosos, recogidos de varios puntos del Archipiélago, siendo el total de ellos en Culión, unos 2,200.

CELEBRACION DEL PRIMER CONCILIO PROVINCIAL FILIPINO. NOVENA Y FIESTA DE LA INMACULADA. EXCELENTE ESPÍRITU EN EL COLEGIO (ATENEO)

Carta del H. Romualdo Benedet al P. José Garriga

Ateneo de Manila y enero 1909.

Mi amadísimo en Cto. P. Garriga: Ya sabe V. R. que se celebró aquí en Manila, el primer Concilio Filipino. De los NN. asistieron el R. P. Superior, el P. Saderra Mata, el P. Pi como teólogo del Sr. Delegado y como teólogo del Sr. Arzobispo el P. Villalonga, quien además, empezado ya el Concilio, fué nombrado Notario. Asistieron también PP. de otras órdenes religiosas.

El Concilio con sus trabajos fué consagrado por el Sr. Delegado á la Inmaculada Concepción, pronunciando entre otras estas solemnes palabras: «*Tibi, Inmaculatae Conceptioni, summae harum Insularum Patronae*».

El Sr. Delegado manifestó su agradecimiento á nuestro R. P. Superior, y casi con lágrimas le dijo: «Padre, ¡bendita Compañía de Jesús! siempre está con la Iglesia y no se separa de Ella en lo más mínimo».

La novena de la Inmaculada juntamente con una fiesta que por causa del Concilio se anticipó dos días, se celebraron con mucho esplendor. El altar se adornó como nunca; en la fachada y torres de la iglesia se instaló una grandiosa y artística iluminación eléctrica de dos mil y pico de lámparas; se cantó todas las noches la novena, acudiendo todos los días tal número de fieles cual jamás se había visto.

Por iniciativa del Sr. Arzobispo se celebró el día 15 del corriente una procesión cívico-religiosa en honor de la Inmaculada y en obsequio de los Padres del Concilio. Se calcula que fueron unos 25,000 los que tomaron parte

en la citada procesión y muchos miles los expectadores. Del ateneo asistieron sólo los alumnos mayores y medianos, ya que no se querían niños pequeñitos, además los congregantes marianos con sus escuelas de obreros, el apostolado y las conferencias: unos 5,000 en conjunto.

El colegio ha conservado durante este curso el buen espíritu con que lo comenzó. De los internos han comulgado muchos diariamente, lo cual ha contribuído en gran manera para el aumento de piedad. Los medio-internos han establecido, á imitación de los internos, una sección del apostolado, con lo cual tienen más frecuencia de sacramentos; además han tomado á su cargo el catecismo de Sta. Cruz, dando una comida á los pobres en la plaza de la iglesia. La congregación de externos ha tomado gran vuelo, realizando cosas que le honran mucho. El P. Villalonga sigue trabajando, y cada día con más feliz éxito, entre los jóvenes.

Este año se han distribuido en nuestra iglesia 89,000 comuniones, es decir 17,000 más que el año pasado. *Laus Deo.*

Recuerdos á todos y en especial, de entre los nuestros, á los de la *colonia filipina.*

Su affmo. en Cto.

JHS.

ROMUALDO BENEDET, S. J.

PRÓSPERO ESTADO DEL COLEGIO. VARIAS FIESTAS.—EJERCICIOS

Carta del P. Rector del ateneo al P. Garriga

Manila y enero 1909.

Amadísimo en Cto. P. Garriga: Desde mi última algunas cosas puedo contarle que no dudo han de serle de sumo agrado. En el colegio es excesivo el número de peticiones que llueven de todas partes. No bajarán seguramente de 150 las que este año como el pasado he tenido que rechazar para internos; y si vinieren todos los que me han dicho que los deje para el año que viene, es todavía más que suficiente su número para llenar las vacantes que podemos tener. Ya ve pues lo mucho que nos favorece el Señor, y cuánto aprecian los filipinos nuestros trabajos por la gloria de Dios y bien del país.

En la iglesia hemos celebrado las funciones de costumbre. El mes del Corazón de Jesús y la novena, merced al entusiasmo que reinó entre los celadores y celadoras del apostolado, se celebraron este año con extraordinario fervor. Para la última nos regalaron, venida de París, una preciosa alfombra para el presbiterio, y traídos de Barcelona, un juego completo de magníficos ramos para el altar.

Los congregantes organizaron una peregrinación á la Virgen de Antipolo á la que concurrieron más de 200 hombres presididos por el Sr. Gobernador de la provincia de Rizal.

Hace poco falleció D. Felipe Calderón en el hospital de san Pablo, y murió muy cristianamente después de haberse confesado con el P. Suárez y reconciliado con los PP. Clos y Hernández. Pidió la medalla de la congregación y con ella puesta al cuello expiró, siendo el último acto de su vida besar con mucha devoción aquella santa medalla.

Este año hemos celebrado la fiesta de Ntro. Sto. Padre con más pompa

y esplendor que nunca. El año pasado puse función por la tarde y todos quedaron muy complacidos; este año deseaba poner la novena con toda solemnidad, pero al fin pareció mejor celebrar un triduo lo más solemne posible, tomando ocasión del precioso templete que nos ha llegado de Barcelona. Pusimos mano á la obra y fué tanta la concurrencia, que varias personas tuvieron que quedarse en el atrio de la iglesia por no haber lugar para dar un paso adelante.

Entre las personas que asistieron á la vela del Santísimo, un turno lo formaron el Gobernador General, D. Cayetano Arellano, presidente de la Corte Suprema, El Excmo. Sr. Cónsul General de España, D. Gregorio Araneta, etc. etc.

El mismo día de S. Ignació firmó el Gobernador General el decreto definitivo reconociendo el ateneo como oficial y adoptando nuestro programa. Ha sido el triunfo más completo. Loado sea Dios.

Vamos á otra cosa, que puede ser de consuelo para todos, omitiendo otras de la vía ordinaria. Todos los curas foráneos de la archidiócesis de Manila hicieron los santos Ejercicios en Sta. Ana con el Sr. Arzobispo á la cabeza la semana ántes de la Purísima, y quedando convocadas para después de Reyes otras tres tandas en que entrarán los otros sacerdotes. El P. Foradada ha dado otras dos en Pagasinán, con gran fruto, gracias á Dios.

El 15 llegó el Sr. Obispo de Cebú de su visita *ad limina;* habló en Roma con N. Padre, habiendo quedado muy contento y satisfecho de Su Paternidad.

Saludos á todos y en especial á los de la *colonia,* y V. no se olvide de rogar en sus oraciones por su affmo. en Cto. Jesús.

JHS.

JOAQUIN AÑÓN, S. J.

SINGULAR DEMOSTRACIÓN DE AFECTO DEL SEÑOR DELEGADO DE SU SANTIDAD, MGR. AMBROSIO AGIUS, O. S. B., A NUESTRA MISIÓN

Fragmento de una carta del H. Romualdo Benedet al H. José Garriga

Manila, 14 de junio de 1909.

. . . . . .

El día de ayer, 13, celebramos solemnemente en nuestra iglesia el quincuagésimo aniversario de la segunda venida de nuestros padres á Filipinas. Como el recorte de «El Mercantil» que incluyo habla algo de la festividad, no le digo nada de ella.

Vaya en cambio algo más íntimo y de familia á la par que de grato recuerdo y especial interés para nosotros.

Durante la comida, á la cual asistieron el señor Delegado, el señor Obispo de Vígan Monseñor Carroll, Monseñor Petrelli, y dos PP. agustinos, se nos dió una grata sorpresa. De pronto se impone silencio; el señor Delegado pide permiso para hablar, y en su típico castellano empieza diciendo: «que siente suma satisfacción de encontrarse entre los PP. de la Compañía en circunstancias tan especiales y en poder manifestar con palabras salidas de lo más íntimo de su corazón y en familia, no oficialmente, el amor que profesa á la Compañía y su gratitud por los trabajos que ésta ha realizado en Filipinas. Cinco años hace, dijo, que estoy en estas islas, y siempre he visto á la Compañía unida enteramente y en todo á la Iglesia, esto es, dócil á los superiores eclesiásticos, obediente á los obispos, y á mi misma humilde persona. Siempre la he encontrado pronta á trabajar, me ha prestado especiales servicios; jamás me ha contradecido». ¡Cuánto signifique todo esto, V. que ha estado por estas tierras podrá de alguna manera comprenderlo! «Pues bien», añadió, «en reconocimiento y gratitud, quiero hoy dar al R. P. Superior y en él á la Compañía un recuerdo de poco valor intrínseco, pero de muchísimo para los hijos de S. Ignacio por las circunstancias. El P. Rector

ha hablado en su brillante sermón del Cardenal Pacca, Secretario de Estado del Papa Pio VII y compañero suyo en la prisión en Francia, y el mismo que redactó, ó á lo menos organizó la Bula del Restablecimiento de la Compañía. Pues bien; ese Cardenal llevaba un anillo; y ese anillo se me ofreció á mí el día de mi consagración episcopal en Roma como una joya de inestimable valor histórico, y esta joya para mí de las más preciadas quiero hoy regalarla á VV., mis amadísimos PP., como prenda de mi afecto y de mi completa satisfacción de sus trabajos». Y sacando una cajita que contenía el anillo se la entregó al R. P. Superior, quien hizo, fuera pasando por las mesas para que todos vieran tan preciosa alhaja. Tendrá centímetro y medio de largo por uno de ancho; en el centro está el busto de Pio VII de relieve modelado en rica piedra blanca; una orla de 18 rubíes engastados en oro rodean la joya. Puede V. imaginarse con cuánto aprecio y agradecimiento se recibió regalo tan oportuno é inesperado.

Estando escribiendo esto mismo se me avisa que debo ir á la Delegación con el P. Martín Guitart para investigar un dato sobre el anillo, á saber, si es el mismo que llevaba su Eminencia al escribir la Bula. Respondió el Sr. Delegado que no lo podía afirmar; pero es de creer que sea el mismo, puesto que parece ser el que ordinariamente usaba á juzgar por lo gastado que está. Añadió que cuando vuelva á Roma procurará investigarlo. Y de nuevo nos volvió á repetir con mucho énfasis y amor las ideas ántes expresadas; que era la joya que más apreciaba, dijo aquí, y lo repitió dos ó tres veces, y que la había querido entregar para dar como privado una sincera prueba y claro testimonio de su amor para con la Compañía en general, y para con los indivíduos en particular, y como persona pública y Representante del Papa en estas islas, para que sea como un sello público de su entera aprobación de los trabajos de la Compañía durante los cinco años que lleva de Delegación en Filipinas. E insistiendo volvió á decir que la Compañía ni en sus palabras, ni en sus obras, ni en sus escritos le había dado la menor ocasión de disgusto sino de muchísima consolación. «A los Jesuítas» repitió, «los he visto siempre á mi lado en la obra que aquí he emprendido por disposición de Su Santidad». Y terminó diciendo que expresáramos nuevamente estos sentimientos en nombre suyo al R. P. Superior.

No deja de ser esto de gran consuelo para la Compañía en Filipinas en medio de las contradicciones que abierta ó solapadamente van saliendo de vez en cuando.

. . . . . .

JHS.

Romualdo Benedet, S. J.

De *El Mercantil,* diario de Manila.—14 de junio de 1909.

«EN SAN IGNACIO.—Fecha memorable, fecha de grato y consolador recuerdo fué el día de ayer para los ínclitos hijos del gran Loyola, residentes en estas Islas, en que celebraron el quincuagésimo aniversario de su segunda venida á este hermoso Archipiélago, con solemnísimos cultos en su artístico templo de san Ignacio. Presentaba éste un aspecto deslumbrador. A la espléndida y abundante iluminación, que en las grandes festividades suele convertir el sagrado recinto en un cielo, añadíase la magnificencia y rica profusión de artísticas joyas y primorosos adornos, que engalanaban el altar mayor y que formaban, por decirlo así, regio pabellón á su divina Majestad, expuesta en magnífico expositorio y á quien prestaban adorno multitud de fieles, que en este día fueron á dar salida á los sentimientos de amor y de gratitud á los RR. PP. jesuítas, y manifestarles una vez más con las obras el testimonio de su más sincero reconocimiento, por lo mucho que han trabajado y siguen trabajando en pro del pueblo filipino en todos los puntos del Archipiélago.

Allí vimos al Sr. Delegado de Su Santidad en estas Islas, Mons. Ambrosio Agius, bajo esbelto dosel de terciopelo recamado en oro; allí al ilustrísimo Sr. Obispo de Vígan, Mons. Jaime Cárrol, presidiendo en las sillas de preferencia, allí al Ilmo. Vicario General, Mons. Silvino Tuñón, allí á representaciones de casi todas las órdenes religiosas, agustinos, recoletos, benedictinos, paúles, capuchinos y belgas, representaciones de la autoridad civil, ilustres miembros de la Hon. Comisión, personajes de alta dignidad y representación social, familias de las más distinguidas y caracterizadas, y numerosos fieles de toda edad, sexo y condición. Bien podría llamarse lo de ayer una manifestación entusiasta, pública é imponente del aprecio de que gozan los PP. jesuítas entre el pueblo filipino.

A las ocho, según estaba anunciado, empezó la misa solemne á toda orquesta del maestro Torres, premiada en el congreso eucarístico de Valencia. Ofició el Superior de jesuítas, R. P. Fidel Mir, asistido de dos padres de la comunidad, que según se nos dijo, fueron los RR. PP. Manuel Peypoch y Jaime Estrada. Llegada la hora del sermón, ocupó la sagrada cátedra el R. P. Joaquín Añón, Rector del ateneo, conocido como uno de los excelentes oradores que hay en Manila, pero que en el día de ayer pareció excederse á sí mismo, pues sus excelentes cualidades aparecieron realzadas por ese sentimiento delicado é indescriptible, que imprime el cariño de un hijo al hablar de su querida madre y celebrar sus glorias.

En la exposición del texto «Tendréis este día como un monumento y lo celebraréis delante del Señor de generación en generación», presentó á grandes rasgos y en sublimes pinceladas á la gloria del Señor, conduciendo durante estos cincuenta años á los hijos de la Compañía de Jesús en Filipinas, después de haber humillado á sus formidables enemigos, cuyas intrigas y maquinaciones contra los Hijos de Ignacio y contra la Iglesia, enumeró rápidamente en la primera parte del discurso.

Intrigas y maquinaciones, que llevaron por fin al cabo, como dice don Marcelino Menéndez Pelayo, ese acto de barbarie y ese suicidio nacional, que privó de tantos bienes, y atrajo tantos males á la nación. Pues solamente en Filipinas quedaron enteramente abandonados, en los primeros años, más de 200.000 cristianos conquistados á fuerza de sacrificios y de sangre; perdiéronse además en Manila el seminario y las dos universidades de san Ignacio y san José, el colegio de san Ildefonso en santa Cruz y los colegios menores de Cavite, de Cebú, de Ilo-Ilo y de Zamboanga y las misiones vivas en Mindanao.

Al evocar luego en la segunda parte, las sombras venerandas de los PP. Cuevas, Guerrico, Vidal, Serra, Barrado y otros, que ahora sentimos no recordar, echamos de ver que varios de los presentes, alguno ó algunos sin duda, discípulos ó conocidos de aquellos padres de talla, verdaderamente gigante, les ofrecían el grato tributo de dulces lágrimas, de amor y de cariño. Y no fué ésta la única ocasión en que el orador hondamente conmovido supo tocar las fibras más íntimas de los corazones, y hacerlas vibrar á impulsos de sus propios sentimientos. Es imposible reseñar debidamente, tan brillante y acabada pieza oratoria, la cual tenemos entendido que, á ruegos de los muchos que lo han pedido, quizá verá la luz pública [1]. Pero no puedo dejar pasar por alto, el acertado y brillantísimo toque oratorio en el que, después de haber hecho resaltar lo magnífica y brillante que aparecía la gloria del Señor, guiando á los jesuítas en Manila, se vuelve á las gloriosas misiones de Mindanao, recorre sus llanuras, trepa sus montañas, cruza sus valles, atraviesa sus bosques y selvas, navega sus mares y sus ríos, presenta á la gloria de Dios convirtiendo al Cristianismo, por medio de los misioneros de la Compañía, desde 1861 á 1898, más de 75.000 infieles, levantando 40 reducciones en Davao y otras tantas en la cuenca de Agúsan, evangelizando un total de 183.290 almas. Y no importa, añadió, en un arranque sublime, no importa que las aguas del Pacífico se traguen al P. Vivero [2]

---

(1) Se imprimió en efecto.

(2) Su propio nombre era P. Marcelino Casasús.

cerca la punta Punsan, y que el bajo Remus hunda en el abismo que se abre junto á la isla de Maripipi al P. Pablo Ramón, primer rector del ateneo, á cuya grande alma se debe la hermosa iglesia de san Ignacio; no importa; el misionero de la Compañía irá siempre en pos de la gloria del Señor, entonando alegre aquella copla que aprendió de sus padres:

«No temo las muchas aguas
«Ni el indómito huracán,
«Que es dulce á quien busca el cielo
«Hallar su tumba en el mar».

Terminó oración tan brillante, pidiendo para sí y para los asociados á las fiestas, la gracia de arder siempre en aquel fuego sagrado, que abrasaba á aquellos ilustres evangelizadores de la paz...

No hay para que decir que el R. P. Añón, fué objeto de las más calurosas felicitaciones, por lo acertado de la materia y lo no menos acertado de su desarrollo.

Después de la misa, el Sr. Delegado, quiso él mismo entonar el *Te Deum* del Mtro. Eslava, y dar solemnemente la bendición con el Santísimo, con lo cual terminaron tan espléndidos actos religiosos de la mañana. Lo mismo hizo en la solemnidad de la tarde el Ilmo. Sr. Obispo de Vígan, queriendo dar con este acto una prueba de su aprecio y reconocimiento á la benemérita é infatigable Compañía de Jesús. Al punto gran parte del selecto y numeroso concurso, fué obsequiada por los RR. PP. con un espléndido *lunch,* durante el cual se manifestaron de nuevo palpablemente, el amor y y la gratitud del pueblo filipino para con los ínclitos hijos de san Ignacio.

También nosotros nos adherimos con todas las veras de nuestra alma, á esas demostraciones de afecto, de cariño, de amor y reconocimiento á estos esforzados atletas de la fe, que tanta gloria han dado y están dando á Dios en estas Islas, y tanto enaltecen á nuestra madre España, y nos complacemos en tributarles desde las columnas del periódico nuestra más entusiasta enhorabuena».

MINISTERIOS DEL P. JUAN MARTÍN EN MALUCO, BALÍRIG Y TANCÚLAN

Carta del mismo padre al R. P. Francisco Nebot

Tancúlan, 23 julio 1909.

Muy amado en Cto. R. P. Nebot: Ayer, como á las 10, a. m. viniendo á este pueblo, encontré al correo y me entregó la correspondencia, y con gran satisfacción ví, que ya estaba V. R. de vuelta y algo mejorado de su dolencia, gracias á Dios, plegue á su Divina bondad, restaurarle por completo. Leí la del P. Roure, y no poco se alegrará dicho padre cuando la reciba, viendo el interés que se toman los superiores por complacerle.

Por aquí seguimos sin novedad, gracias al Señor. El P. Roure por los pueblos de Linabo, trabajando bien. Ha estado en Alanib, donde encontró el pueblo muy limpio, con adoquines en las aceras de la calzada, como en Malaybalay, terminada la iglesia, que bendijo el padre *solemniter*, y tuvo abundantes ministerios. Confesiones 150, comuniones 5, bautismos de adultos 28 y de párvulos 21, con 10 matrimonios. De allí pasó á Lantapan, y para fines del mes celebrará en Calasungay la fiesta patronal de nuestro santo Padre.

Yo he demorado en Maluco 15 días y también he tenido buena cosecha de ministerios. 180 confesiones, 65 comuniones, 40 bautismos entre chicos y grandes, 17 matrimonios, y preparé 42 niños de 1.ª comunión, acudiendo mañana y tarde á la doctrina y explicación de ella. José me ha ayudado mucho. De aquí pasé á Balírig un barrio de Maluco, promedio de Tancúlan y Maluco. También aquí me ayudó el Señor. Tuve 80 confesiones, 15 comuniones, 11 bautismos párvulos y 6 adultos, y en 6 días que estuve allí hice clase á los niños en el convento y aprendieron todos á santiguarse y rezar el padre nuestro. Quedó de maestro en Balírig un tal Petronilo, tagoloano que vive allí, y los naturales le aprecian. Trajeron en esos días los *harigues* de molave para la iglesita que han de levantar, y al marcharme ya es-

taban levantados. Me vine aquí ayer, y no tengo iglesia; he de celebrar en el municipio. Hace más de un año, que estos naturales están trabajando sin parar en los puentes y caminos. Ahora van á terminar el techado de los puentes, y en menos de dos semanas lo acabarán. Entonces empezarán las obras de su iglesia; me lo ha prometido el presidente Pedro y creo que cumplirá su palabra. Es buen *tao*. Esta mañana he tenido los niños después de clase en el *school,* en el municipio en donde estoy y les he enseñado doctrina; vienen muy contentos al padre. Hablé ántes con el maestro oficial, y me facilitó la venida de los niños. Esta será mi ocupación principal, hasta que baje á Tagolóan para S. Ignacio. Tenga V. R. la bondad de avisar al P. Casáls, que me encargo del sermón, pues no he tenido ocasión de contestarle.

Envío la hoja trimestral y las cuentas de junio.

Hasta la vista, si es que nos vemos por esas playas. Estaré en Tagolóan el menor tiempo posible, y me iré, *Deo favente,* enseguida á las reducciones. Repito, que me alegro de su venida y mejoría. Le escribí á Manila; y V. R. no habrá aun recibido esa carta.

Orate pro nobis. Siervo en Cristo,

JHS.

JUAN MARTÍN, S. J.

ENTRADA Y PRIMERA PRESENTACIÓN DEL P. ANTONIO OBACH EN EL PUEBLO DE LANGÁRAN

Carta del mismo Padre al R. P. Superior de la Misión

Langáran, 9 de agosto de 1909.

R. P. Fidel Mir.

Muy estimado en Cristo R. P. Superior: el 6 llegué á las 4 p. m. á este desventurado pueblo repleto de aglipayanos con actas y centros de hombres y damas de todo lo más visible del pueblo, prevenidos contra el P. romanista que sabían había de llegar. Llegué en efecto sin que ni una persona se me presentara. Llevamos al gran convento nuestro pepueño equipaje y lo encontramos muy deteriorado, de modo que costará no poco el componerlo, y además ocupado por las cabras, arriba y abajo, sin que hubiera de los 12 aposentos ni uno ni medio que no estuviese lleno de escrementos. Nuestra primera operación fué barrer, pero nadie quiso dejarnos ni una mala escoba, que se hizo de ramas y hojas de nipa, y así pudimos limpiar un aposento para pasar aquella noche.

En esta operación èstábamos, cuando llegó el P. recoleto de Oroquieta, y uno de los más visibles prohombres conocido y aglipayano hasta la médula, pero muy hipocritón. Hablamos un buen rato con dicho P. Victoriano Tarazona, quien vino para encontrarse con Monseñor Gorordo. Este padre es quien tiene la relación de todo lo perteneciente á la iglesia y convento y lo mandará todo al Sr. Obispo para exigirlo á quien corresponda; después de un rato de conversación se embarcó para Oroquieta. El prohombre por fin me mandó un catre, una mesa y dos sillas, y así cenamos y dormimos tranquilamente á pesar de las corridas de las cabras. Al día siguiente tocamos á misa con una campana rota. Nos servimos de lo que trajimos de Dapítan, porque en esta iglesia medio arruinada no quedan sino los tabiques. Nadie acudió á misa sino es unos cuantos mozalvetes de la escuela

laica que se burlaron de nosotros. Después de misa fuimos á comprar algunos platos, vasos, etc.; y D. Sixto Hamoy, respetado por los concejales, etc., fué al presidente municipal á pedir las campanas: y en efecto le entregó aquél una de 29 arrobas sin lesión y otra de una arroba.

¡Ya triunfamos! Una porción de hombres se me ofrecieron á llevarla, la colgaron y repicaron de firme. Furiosos los aglipayanos, de noche nos robaron el badajo. No importa, repicaron mis dapitanos con una piedra en vez de badajo y después hasta el presente con un martillo. Les prediqué ayer domingo á unas 100 personas y les dije la hazaña salvaje de la noche. El presidente municipal me mandó un sargento y un soldado de policía vestidos de gala con sus revolvers preguntándome á qué hora robaron el badajo, y se marcharon. Vino después un buen hombre y me dijo: «Padre, yo veré de encontrar el badajo; y si no, mandaré hacer otro». Le dí las gracias y me prometió que muchos me ayudarían en la composición del convento é iglesia. El caporal al mismo tiempo que nosotros hizo su comedia de misa con un poco de canto y armonium; dijeron que acudieron á su camarín de nipa unas 30 personas. Ya se me van presentando; la gente regala algunos pollos y huevos y arroz, ya me han encargado seis misas y confío en Dios que la cosa cambiará pronto de faz .

Convendría quizás que el Sr. Obispo extendiera el nombramiento de párroco-misionero de Langáran y que mandaran el sello de esta nueva misión. Las cosas que nos manden pueden dirigirlas directamente á Oroquieta á D. Vicente Fortic, comerciante y presidente de los católicos de allá, porque á Dapitan es muy difícil por las distancias y malas puntas que se han de doblar.

Aquí tiene V. R. explicada sucintamente mi primera presentación á este pueblo. Por de pronto necesito un hermano que tenga mucha paciencia y sea algo carpintero, y poco á poco nos arreglaremos con una huertecita, conejar, carneros, etc.

Se hace tarde y así me despido dando mis afectuosos recuerdos á todos y encomendándome mucho en sus SS. SS. De V. R. affmo. siervo en Cristo.

JHS.

Antonio Obach, S. J.

LLEGADA DE UNA EXPEDICIÓN DE PADRES Y HERMANOS Á MANILA

Carta del P. Laureano Contín al H. Antonio Guasch

Ateneo de Manila, 6 de septiembre de 1909.

Amadísimo en Cto. hermano Guasch: El grato recuerdo que de V. y de todos los demás carísimos hermanos de Tortosa conservo, me hace escribir esta carta para contarle algunas de las impresiones que en nuestro viaje á Filipinas recibimos.

De lo ocurrido hasta Singapore, se habrán ya enterado por las cartas que hasta el presente hemos escrito.

Comenzamos á sentir vivísimos deseos de ver las Islas Filipinas. Después de salir de esta ciudad, el día 24 de agosto á eso de las 11 de la mañana divisamos á lo lejos la isla de Paragua primera del Archipiélago. En aquel instante la alegría y entusiasmo se manifestaron en el semblante de todos. Todo nos movía á estimar y agradecer el habernos llamado Dios á esta Misión, pero como en la tierra no hay gusto completo, así pasó con el nuestro, que vino á turbarse por un susto terrible.

Dormíamos muy tranquilos el H. Vives y yo, cuando de repente nos despertó una voz que con espanto decía: ¡Padres, padres, que se está hundiendo el buque! Como por resorte saltamos los dos enseguida y corrimos para defender nuestras vidas hasta el último instante. Miré atentamente por si divisaba alguna isla cerca, pero nada... El que nos había despertado dijo al acercarnos á la barandilla: «Miren Vds., en un momento se ha hundido más de un metro». Miramos y nos pareció que andaba todo en estado normal. Preguntamos sobre el caso á un vigilante, y se quedó parado, como quien no nos entendía... Fué pues todo una equivocación.

Volvimos á acostarnos. pero cualquiera dormía, después de un susto tan fenomenal. No recobró nuestro corazón el sosiego, hasta que volvimos

á admirar con la luz del día la paz, hermosura y encanto de las aguas y tierra filipina.

En Ilo-Ilo paramos un día entero, para dejar cargamento, y vimos aquí los primeros filipinos, para con los que experimenté un cariño fraternal y un deseo intenso de hacerme todo suyo, á fin de ganarlos para Dios. Se les conoce que pertenecieron á la noble y cristiana España.

Continuando la marcha, llegamos el día veintisiete á las once de la mañana á Manila después de treinta y cuatro de navegación.

Luego se acercaron á nosotros muchas lanchas y vaporcitos, en uno de los cuales vimos con gran consuelo de nuestras almas, que venía á recibirnos nada menos que el R. P. Superior de la Misión con el H. Torréns.

Todos contentos y satisfechos nos encaminamos hacia el ateneo, donde nos recibió la comunidad formada en la puerta de la iglesia. Luego fué expuesto nuestro Divino Jesús como para darnos la bienvenida, nosotros le dimos gracias con el *Te Deum* por el buen viaje que nos dió, y finalmente salimos de su presencia para abrazarnos con nuestros CC. PP. y HH. Todos ellos se esforzaron mucho por obsequiarnos y regalarnos, manifestando por nuestra llegada una alegría y cariño sin igual. En verdad que hemos disfrutado mucho, viéndonos tan agasajados por nuestros CC. padres y hermanos. Sea Dios bendito por habernos llamado á su santa Compañía donde tanto reina el amor y la caridad.

Con cariño semejante nos han tratado en el Observatorio cuantas veces hemos ido por allí.

También los colegiales de una y otra casa nos han obsequiado mucho y muy bien con actos.

Al verse uno tratar con tanto cariño casi entra en deseos de permanecer en el ateneo, pero Dios mediante salimos el día ocho con rumbo á Mindanao el P. Francisco García y yo; él para Dapítan y yo para Cagayán. El P. Carreras marchó destinado á Zamboanga; el P. Guilló queda para enseñar filosofía en el seminario de S. Javier, el P. Sauras tiene la clase de media en el ateneo y el H. Vives llegó ya á Vígan.

Aquí tiene V. las noticias del fin de nuestro viaje.

Ahora le suplico que nos encomiende mucho al Señor para que en todo cumplamos su santa voluntad y logremos el fin espiritual para que nos ha traído á estas islas.

En sus fervorosas oraciones mucho me encomiendo.

H. y S. en Cto.

JHS.

LAUREANO CONTÍN, S. J.

GRAVE INUNDACIÓN EN BUTÚAN

Carta del P. Jaime Vallés al R. P. Saturnino Urios

Butúan, 20 de diciembre de 1909.

Rdo. P. Saturnino Urios.

Rdo. en Cto. P.: Querrá sin duda saber cómo estamos en este mar, que no otra cosa es Butúan aun ahora. Dicen que hombre nacido no ha visto inundación tan sorprendente como ésta, y yo digo que si el Agúsan fuese impetuoso como el Ebro estaríamos ahora luchando con las olas en la isla de Camiguín: pero dejémonos de consideraciones; ya que V. R. desea saber lo que ha sucedido, ahí van cuatro letras tal como lo he dejado escrito en el diario.

Día 18. Administré un viático por la mañana después de misa. El barómetro va bajando y el cielo se presenta de *panza de burro* soplando un vientecillo N. E. indicio cierto de la proximidad del *fenómeno acuoso*. A las 8 empezó á llover y no cesó ni un instante durante el día y noche. A las 11 $^{3}/_{4}$ a. m. señala el barómetro *baguio cerca,* el viento arrecia; á las 3 p. m. *baguio en la localidad* y así subiendo ó bajando un milímetro ha permanecido hasta el día 19 á las 7 a. m.

Día 19. Domingo. Unas cuantas mujeres heróicas, el sacristán, los cantores y dos ó tres devotos han venido á misa comulgando ántes unas 12 personas. El tiempo sigue como ayer; á las 9 el río llegaba á la casa de Bautista y Greg. Torralba. El barómetro sube un poco para volver á bajar á las 3 en que de repente paró el viento y la lluvia, señal de que el vórtice estaba cerca, pero de repente tornó á subir. Amarramos las tablas de la casa en construcción y aun no habíamos terminado cuando el agua se nos metió ya en la iglesia. Quité los santos Oleos del bautisterio, subimos el armonium al altar mayor, y me llevé el Smo. á la biblioteca. A las 6 rezamos el santo Rosario en la biblioteca y bajamos á arreglar las ropas de la sacristía, temiendo que el agua subiese á los cajones. A las 9 el agua se había

metido ya cuatro dedos en la sacristía y durante la noche subió á la tarima del altar mayor. La iglesia hecha un mar: pero creo que no se ha echado á perder nada. Mucha suciedad que nos costará harto trabajo: algunos floreros de la ante sacristía se habrán caído durante la noche anterior que el viento nos rompió las visagras de una ventana volando por los aires no sé cuantas cosas. Lo del convento no sé cómo anda: todo está lleno de agua. Pusimos el palay en sacos y subimos todo lo de la bodega. Pero las gallinas, conejos, las pobres vacas que no tenemos donde ponerlas, están hechas unos esqueletos por no encontrar un palmo de tierra donde descansar y comer. Los conejos los subimos al palomar.

Día 20. Ha amanecido bien. Dije misa en la biblioteca, á la que han asistido, cantores, sacristán, etc. Va bajando el río y ahora á las 9 ya se ha retirado un decímetro. La lluvia cesó ayer á las 6. Se oye el mar como una fiera.

Sin más por hoy. Suyo en Cto.

JHS.

JAIME VALLÉS, S. J.

EL R. P. PEDRO TORRA, S. J.

† MANILA 22 JUNIO 1910

Narración necrológica por el P. Manuel Peypoch

El día 22 de Junio último, á media tarde, fué el entierro del R. P. Pedro Torra, de la Compañía de Jesús; falleció el día anterior en el edificio del Observatorio, á los 65 años de edad. Un sencillo coche mortuorio seguido de tres ó cuatro vehículos, constituyó todo el cortejo fúnebre.

Fué un entierro de religioso pobre.

No hubo en él ni caballos empenachados, ni palafreneros enlutados, ni gran seguimiento de carruajes, ni coronas de flores de tela, ni llantos aparatosos á última hora. Unos cuantos hermanos y amigos que le despidieron con una tierna plegaria en medio de un sentimiento general de resignada tristeza fué toda la pompa exterior del entierro del P. Torra. Después un nicho cualquiera cubierto con una lápida de zinc pintada de negro, y dos nombres escritos en ella: el de Jesús y el suyo.

Y nada más.

Mientras el humilde varón salía de este mundo, como quien dice de incógnito, la noticia de su muerte despertaba afectos de ternura en todo el Archipiélago filipino.

En todas partes y en todas las posiciones sociales ocupadas por filipinos tenía amigos el P. Torra, que le debían gratitud y cariño. Muchos debieron de ser los que al saber su fallecimiento recordaron con pesar á aquel venerable religioso de cuerpo alto y decaído, de rostro moreno, huesoso y enjuto, de ojos brillantes y serenamente benignos, y de labios ajustados que se abrían poco, pero siempre para decir algo suavemente gracioso que hacía bien, nunca para mortificar á nadie ni murmurar.

Sobre todo debieron de recordarlo los alumnos del ateneo del tiempo de Rizal, que en él veneraban al circunspecto prefecto de estudios de sus años juveniles, y muchísimos maestros normales para quienes era el P. Torra el padre bondadoso que con sus desvelos los había hecho hombres y

puesto en posesión de la carrrera del magisterio. Y no debió faltar entre éstos alguno que, sabida su muerte, levantara maquinalmente los ojos á buscar en su título de maestro aquella firma suya tan limpia y clara, para mirarla ya como una reliquia. Y allá en las misiones de Mindanao, en los pueblos de Zamboanga, Butúan y Surigao, que con tanto fruto evangelizó en una campaña de 8 años, ha de haberle llorado toda la gente con el sentimiento con que saben llorar los humildes á los varones santos que se han dignado tenerles amor.

Porque amor á los humildes lo tenía de veras el P. Torra. Nunca se hallaba tan á su sabor como en conversación con las personas de provincias que acudían á su despacho, ó cuando en las misiones estaba en contacto inmediato con la gente del pueblo. De aquí su afán por aprender las lenguas del país, primero el tagálog, del que tuvo por profesor al colegial del ateneo, José Rizal, y más tarde el visaya cebuano que llegó á poseer con perfección.

Cuando vino á Filipinas, ya sacerdote, no tenía aun 30 años cumplidos. El vendaval de la revolución española del 68, que le había cogido en los primeros años de su vida religiosa, y dado con él en Francia, le había empujado con gran rapidez hacia el término de sus estudios y probaciones. No debió de haberle contrariado gran cosa su destierro á Francia, cuando seis años después se desterraba definitivamente y muy á gusto suyo á nuestro suelo filipino.

Llegado á Manila fué primero inspector de la primera brigada de internos del ateneo, y muy luego prefecto de estudios hasta el febrero del año 1879, en que teniendo sólo 33 años de edad fué nombrado rector de la Escuela Normal de maestros, situada entonces en el solar que ocupa hoy el hospital de S. Pablo.

El terremoto del mes de julio del año 1880 le dejó en la calle con toda su comunidad y 120 alumnos internos, y le obligó á refugiarse, primero en el ateneo, y después en la casa que poseen los padres en el arrabal de santa Ana. Luégo, en medio de grandes privaciones, levantó en lo que entonces era zona polémica de la Ermita, el anchuroso edificio en que él mismo ha venido á morir 25 años más tarde. Allí se instaló definitivamente el año 1886 la Escuela Normal, y poco después otra institución también destinada á hacer un bien incalculable á Filipinas: el Observatorio Meteorológico.

Por septiembre del 1887 le dejaron descansar sus superiores de su rectorado de ocho años y medio, mas le volvieron á él pasados otros diez años. En el intermedio estuvo la mayor parte del tiempo en Mindanao, como queda dicho. La segunda vez rigió la Escuela Normal menos de cuatro años.

En 1905 se encargaron del seminario de Vígan los PP. de la Compañía, y el P. Torra fué quien llevó allá la primera expedición. Era la cuarta vez que en Filipinas arrostraba los apuros y molestias de una instalación nueva. Su salud, que ya no era para tanto, cedió al peso del trabajo, y le hizo volver á Manila.

Como en su profunda humildad no conocía la nostalgia del mando que tan frecuentemente acomete á los viejos que han mandado mucho, no encontró la menor dificultad en aceptar últimamente los cargos subalternos y de gran dependencia, de ministro y procurador, en una casa que era obra de sus manos y fruto de sus afanes, y que había sido gobernada por él durante más de doce años. Realmente no existe democracia más sincera y verdadera que la inspirada en la humildad cristiana.

Hace ya algunos meses que ningún trabajo podía hacer. El pecho y los bronquios, cada día en peor estado, le tenían en constante aviso de su próxima muerte, y finalmente el día de san Luis, á poco más de las 8 de la noche, se durmió en el Señor con la placidez del justo. Su muerte apacible y tranquila fué remate natural de la paz constante de espíritu de toda su vida. Al oficio de difuntos que se rezó por su alma asistieron los Sres. obispos de Jaro y Vígan que se hallaban entonces en Manila.

El amor que le hizo emplear su vida por el país no tendrá seguramente por última recompensa en la tierra el olvido de los suyos, que fueron todos los filipinos. Mientras haya en nuestra tierra quien lo haya tratado personalmente, habrá quien delante de Dios y delante de los hombres haga memoria del P. Torra.

JHS.

MANUEL PEYPOCH, S. J.

LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN Y EL ATENEO DE MANILA EN 1910

El año pasado con ocasión de celebrarse el quincuagésimo aniversario de la fundación del ateneo, tuvieron lugar en este Centro, los días de la Inmaculada, funciones muy solemnes. Una Novena concurridísima y brillante, espléndida comida á los pobres, misa mayor cantada con extraordinaria afinación, juegos florales, academia por los antiguos colegiales, banquete que bien podía llamarse de gala y oficial, notable procesión de la Inmaculada, que llamó la atención extraordinariamente y como remate, solemne misa de *Requiem* en sufragio de los jesuítas y discípulos del ateneo difuntos. A ellas asistieron los señores obispos de Filipinas que vinieron expresamente á Manila aquellos días y lo más granado de estas tierras.

Este año, á pesar de no haber fiestas extraordinarias y, con todo, el motivo extraordinario del pasado, las fiestas de la Inmaculada no han perdido en su comparación, gracias á Dios, y han sido muy dignas. La Inmaculada Concepción es la Patrona del colegio; por eso todos los años se esmera el ateneo en honrarla lo más que puede.

Para dar alguna variedad á la Novena, se pensó en ensayar algunos cánticos en que tomase parte el colegio en peso. Había el precedente de lo mucho que gustaba la felicitación sabatina que todos los sábados se canta en la capilla del ateneo y se reza los días de la Novena, en la iglesia. A esto se agregó el notable efecto que produjo el que, en la comunión mensual de los externos, en noviembre, cantasen unos 800 jóvenes ó más, varios cantitos, después de los ensayos correspondientes, dirigidos por los PP. Peypoch y Vives.

Con esto ya no se dudó en que los cantos populares habían de ser parte integrante de la Novena de la Purísima.

Por la mañana, minutos ántes de las seis, bajaban los colegiales á la iglesia para ocupar los bancos de la nave central, y delante de ellos se colocaban nutridas comisiones de las congregaciones de externos, que cada

día asistían. Antes de empezar la misa comulgaban los colegiales todos, y la comisión de congregantes externos. Al empezar la misa se entonaba el «Ave María Purísima» de la Salutación sabatina y luego se cantaba por toda la ceremonia el «Memorare».

Por la tarde se daba principio á la función con el «Ave María Purísima», cantándolo todos de pie y estando los colegiales repartidos por las tribunas y el coro, á excepción de una comisión de congregantes que tenía su sitio delante de los primeros bancos de la iglesia. Seguía el santo Rosario y las letanías cantadas; después la novena de la Inmaculada como se hace en nuestras comunidades; nuevamente el «Memorare», que por cierto ha llamado poderosamente la atención, el sermón y la *Salve Montserratina*. Para cantar ésta, salían al presbiterio unos veinte tiples de sobrepellíz y sotana azul, los otros tiples hasta más de treinta se ponían cerca de aquéllos. El profesor del colegio Sr. Buencamino tocaba en el armonio para los tiples dirigidos por el P. Vives, el otro coro seguía al órgano. Acabada la Salve y el *Oremus* dejaba el preste la capa azul y tomaba la blanca, mientras todos los colegiales cantaban el «Sacris Solemnis» para exponer el Santísimo en la custodia y dar la bendición conforme á lo dispuesto por el primer Concilio Manilano. El «Tantum ergo» y el «Genitori» lo cantaban también los colegiales y el pueblo, y después, como final de fiesta, se cantaba: «Oh Virgen sacrosanta». Total, que en los cinco cuartos de hora ó poco más que duraban las funciones, el pueblo cantaba unas ocho veces y siempre cantos y música diferentes. Por eso se han llevado tan fácilmente á pesar del calor que hace aquí aún en este tiempo y han gustado tanto.

El último día, dió la bendición el Rmo. Sr. Arzobispo de Manila; y cuando ya estaba en el altar con báculo y mitra para entonar la Salve, el P. rector desde el púlpito leyó el acto de consagración al sacratísimo Corazón de Jesús, á la Virgen Inmaculada *confirmada Patrona de Filipinas* y al Patriarca San José, que ordena el Concilio de Manila. Al acabar los cultos, el Sr. Arzobispo se deshacía en alabanzas: *¡Magnífico! ha sido un triunfo del Catolicismo; había muchos hombres y esto es bueno porque las mujeres yo creo que todas son santas,* é iba dando la enhorabuena á unos y á otros.

El día de la Purísima Concepción, en que se distribuyeron 1,500 comuniones en nuestra iglesia, hubo á las ocho misa cantada por el P. rector con una concurrencia increíble. El autor de este escrito estuvo todo el tiempo al final de la iglesia y puede testificar que no sólo á los lados y por entre las columnas había muchos hombres de pie, sino en la parte de afuera de la iglesia y en las tres puertas había un nutrido grupo de jóvenes

y caballeros. Verdad es que los congregantes internos ocupaban muchos bancos del lado del Evangelio, pero había más externos, á cuya cabeza estaban el Revmo. Sr. Delegado de S. S. con medalla de congregante honorario y el Excmo. Sr. Cónsul de España, y muchos diputados y antiguos alumnos. ¡Y luego dirán que á las misas cantadas no asiste la gente en Filipinas!

En la nuestra de este día, el R. P. Joaquín Añón, predicó un sermón entusiasta y fervoroso, lleno de vivas imágenes y de galanas frases. Los predicadores de la Novena fueron por orden cronológico los PP. Juan B. Solá, José Saus, Xavier Agreda, Manuel M.ª Sauras, Francisco Foradada, Rafael Matéu, Juan Anguela y Manuel Peypoch. Para el último día estaba señalado el P. Manuel Lencina, pero una indisposición hizo que dos horas antes del sermón se encargara de suplirle el fecundo y popular Padre Foradada.

No hay que añadir que todas las noches se iluminaba la fachada de la iglesia y los últimos días, la contigua del ateneo. Entre las dos torres estaba, como sostenido por manos de algún ángel, el anagrama de María dibujado sobre la obscuridad del fondo con bombillas eléctricas de varios colores. También huelga notar, porque es costumbre del país, que durante la Novena una banda de música alegraba nuestros contornos, la cual, apartada de la iglesia y debajo del *puente,* como así decimos, tocaba la marcha real española durante la bendición con el Santísimo.

Para la función del día de la Purísima salimos del colegio en procesión los congregantes, con bandera, estandarte y música para cada congregación, y aunque el trayecto fué corto no dejó de complacernos esta ceremonia, á los que jamás la habíamos visto.

Por de contado que la iglesia lucía sus mejores galas. La bella imagen de la Purísima que de ordinario está en el altar de la congregación se puso en el trono de nubes y ángeles que sostienen á S. Ignacio; el fondo del camarín se forró de raso blanco; unas cortinas imperiales de terciopelo azul lo rodeaban de arriba abajo; la imagen de María estaba coronada de doce estrellas eléctricas; á sus pies la luna formada de cristal esmerilado con bombillas eléctricas en su interior; en derredor ricos jarrones y ramos que cada tres días se cambiaban para variar el adorno del altar; las alhajas de la imagen, preciosas: corona, pendientes, collar, brazaletes y otras riquísimas, tanto que, según decían, llevaba encima miles de pesos.

Tampoco han escaseado este año los regalos. Un mantel para la barandilla de la comunión que costó mil pesos, preciosos ramos blancos de flores artificiales, diez grandes macetas iguales de unas flores blancas ó ligeramente sonrosadas de mucho coste, dos cortinas azules como las del altar mayor, para las dos puertas que están junto á los altares del sagrado Corazón

y de María Inmaculada, un mantel para el altar mayor y dos para las credencias con una ancha cenefa de malla finísima de hilos de oro terminados á manera de encaje ó de flecos, y otros muchos que no hay para qué enumerar.

Dentro de casa hubo adornos, música é iluminación en el patio de la segunda brigada. El día de la Inmaculada y la víspera duró la serenata hasta las diez de la noche. La tarde anterior á la fiesta de la Purísima los colegiales de la primera brigada sirvieron á la una y media en su patio de recreo. una opípara comida á 420 pobres.

El sábado después de la Inmaculada se tuvo en el salón de actos una academia solemne, que gustó mucho. Hace como cinco años se representó el mismo drama «Heroismo y Cobardía»: este año se le cambió el título y se le llamó «Lealtad y Perfidia». El niño Mariano Garchitorena que hizo de Sancho arrancó lágrimas. El Emir, representado por L. Moreno Lacalle, que vale mucho para la declamación, también representó su papel con acierto y agrado del público. Los otros jóvenes actores gustaron sobremanera, así como los trajes y decoración. En el segundo acto, el protagonista tuvo un recitado, suave, tierno, pausado y un cantito con música de Buencamino, uno de los profesores del colegio, que arrancó muchos y muy merecidos aplausos. Al día siguiente por la tarde, al llegar el Sr. Delegado de S. S. con el Sr. Arzobispo para la sesión privada de cinematógrafo que se tuvo en el mismo salón de actos, presentóse el niño Garchitorena pidiendo una vacación extraordinaria al Sr. Delegado. quien la concedió en medio de atronadores aplausos de los alumnos.

A la academia dramática citada acudió mucha gente, á cuya cabeza estaban los dos Rmos. Prelados, el Secretario de S. Sría., el Sr. Araneta Secretario de Justicia, otras personas caracterizadas, religiosos de varias órdenes, muchos padres del seminario de san Javier, el seminario de san Carlos con su rector P. Mariano Juan, seminaristas de san Javier, varias señoras norteamericanas y más gente de la que puede contener el salón.

La ejecución satisfizo aún á los más exigentes. Sobre todo notamos que cuando el mártir Sancho pronunciaba algunas hermosas sentencias cristianas propias de un corazón valiente y enamorado de Dios y de su sacrosanta Religión, el auditorio prorrumpía en calurosos y expontáneos aplausos; señal evidente de que le cuadraba la idea y pensaba como el jovencito, que con fervor suspiraba por la cruz y por el martirio.

Los periódicos publicaron reseñas de estas fiestas. «El Mercantil» estampó en sus columnas que obras como ésta enaltecen, forman caracteres, caballeros nobles, tan necesarios en estos tiempos de debilidad y afeminación.

TRABAJOS Y MINISTERIOS APOSTÓLICOS

Carta del P. Francisco Nebot al P. Saturnino Urios

Cagayán, 14 de marzo de 1910.

R. P. Saturnino Urios.

Amadísimo en Cto. P. Urios: Mil gracias por la de V. R. del 8 con la del P. Capell. Escribí hace poco á V. R.; mas no anoté la fecha, y no recuerdo si le dije que el P. Masoliver iría, como ha ido, á ayudar al Cura de Mambáhao para Semana Santa y dar una pequeña misión. Le suple hasta el Domingo de Ramos el P. Martín el cual al mismo tiempo se acabará de restablecer. No sé á qué matanza V. R. se refiere hablando de S. Juan de Gingoog, porque en febrero fueron 6 los asesinados, mas según el P. Córdova el dos de este mes publicaron un bandillo en Gingoog que se preparase la gente porque en las *ilayas* se habían visto muchos hombres armados, unos ciento cincuenta. El P. Córdova escribió el día 4 y desde entonces nada más he sabido.

El P. Masoliver escribe que pasó la semana de Pasión en Mahinog, donde tuvo unas 600 confesiones. El Domingo de Ramos empezó la misión en Mambáhao. Ha de volver el 6 de Abril, y para aquella fecha espero también al P. Parache.

El P. Font ha hecho las funciones de Semana Santa en El Salvador, y el P. Roure ha hecho en Cagayán las del Monumento, volviéndose el Viernes Santo á Agúsan, de donde había venido. Las funciones de Semana Santa concurridas, aun las de Cagayán, donde predominan los aglipayanos.

Aquí, el mismo día de san José del corriente año, hemos dado un acto con los alumnos de la escuela católica, dedicado al excelso Patriarca. Se empezó con una introducción, la Profesión de Fe y un canto. Siguió un discursito preliminar, y luégo los alumnos de clase superior explicaron la

Geografía descriptiva de Asia y el Sistema métrico decimal. Los de la clase elemental se ejercitaron en la conjugación de verbos castellanos y en las operaciones fundamentales de la Aritmética. Esta parte, que podríamos llamar práctica del acto, fué amenizada con poesías y diálogos, música y cantos, terminando con la distribución de premios. Los niños, unos 30, salieron bien en el desempeño de sus respectivos papeles.

El P. de Talisáyan ha dado también un acto con los niños de su Escuela. Esta y la de Balingasag con las de Bubuntuga y Jasaán son la pesadilla del Superintendente de escuelas de acá, porque no dejan levantar cabeza á las públicas.

Y nada más que expresiones á esos PP. y HH. En sus OO. y SS. se encomienda su affmo. en Cto.

JHS.

FRANCISCO NEBOT, S. J.

Carta del P. Jaime Vallés al R. P. Fidel Mir

Butúan, 28 de junio de 1910.

Rdo. en Cto. Padre Superior: Ahí van estas pocas palabras. La fiesta del Sagrado Corazón resultó espléndida: yo salí á las 2 p. m. para *Carmen*. Tuvimos 569 comuniones contadas, no huvo más porque la gente no puede confesarse, siendo, como somos dos solos para estas grandes solemnidades. El domingo 26 se repartieron 438 comuniones: ya ve, pues, que aun hay fe en Butúan: como se les predica todos los domingos nos ven y nos conocen, y conocen á Dios, á Él se acercan á pesar de los esfuerzos mancomunados del infierno y de los malos, que nos rodean.

Los pueblos visitados por mí en estos días hasta el 21 padecen de anemia espiritual. ¡Pobres infelices! oyen tanto contra la confesión, contra Jesucristo, N. S., contra nuestra santa Religión que, á los hombres ni á tiros se les puede confesar. En pueblo, como Nasipit, tan católico, habiendo estado el P. Urios trece días y yo seis, habrán cumplido 120 el precepto pascual. Y todo ¿por qué? Porque no hay quien les instruya y una ó dos visitas durante el año no bastan ahora, para que se conserve la fe y piedad en estos pueblos, tan combatidos por toda clase de errores.

El peor barrio visitado es Buenavista, de unos 60 matrimonios. Los cismáticos tienen capillas y trabajan para arrastrarlos á todos á la apostasía. Comulgaron 93 personas. Al revés de los otros pueblos, cuyos principales y gobernantes son católicos. Así que no tuve miedo de hablar fuerte contra los que abandonan sus creencias, no sólo dentro de la iglesia, sino aconsejando á los católicos en la calle. Las mujeres que me oyeron temen el infierno, y el domingo por más que repicaron los cismáticos no fué ni una mujer, ni un niño á su capilla, sólo cuatro hombres, tres del comité cismático y el campanero. Rabiosos se pusieron contra el padre, pero nadie me dijo nada, asegurando algunos que si el «Cura romano estuviese allí un mes no quedaba ni un hereje». Lo triste es que tienen un maestro, chicuelo de 17 años, protestante fanático, que trabaja sin descanso para pervertirlos á todos. ¡Dios les tenga de su mano!

Sin más por hoy, en lo SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda su ínfimo siervo y súbdito en Cto.

JHS.

Jaime Vallés, S. J.

UNA VISITA A «EL MIRADOR» [1]

Carta del P. José Algué al R. P. Superior de la Misión

Benguet.—Mirador, 7 de agosto de 1910.

R. P. Fidel Mir, S. J.

Muy amado en Cto. R. P. Superior: He subido por tres ó cuatro días á estas alturas para recibir en Mirador al Secretario ó Ministro de la Guerra de los EE. UU. que hoy nos ha visitado. Efectivamente á las once de la mañana ha subido en automóvil, acompañado de su señora y del Gobernador General. Les he enseñado lo principal del Observatorio y ha quedado sumanente complacido. Se ha empeñado en llevar consigo un ejemplar del folleto sobre Mirador y me ha pedido que lo firmase. Le he pedido, á mi vez, que firmase en el libro-registro de los visitantes y él ha accedido gustoso acompañando su firma con una nota encomiástica. Cuando estuvo este señor en el Observatorio de Manila se espontaneó mucho y manifestó delante de todos los que le acompañaban, que eran el Gobernador General, el general Duval, el general Edwards, el comisionado Worcester y su secretario particular Mr. Clark, el alto aprecio en que tenía nuestros trabajos, añadiendo que lo que veía le confirmaba en la opinión que tenía formada por referencias de los otros. Al enterarse por el profesor Worcester que por servir en el Observatorio había yo perdido la nacionalidad española dijo que había de conseguir del Congreso de los EE. UU. un decreto en que se me declare ciudadano de los EE. UU., siquiera, dijo, por agradecimiento á sus servicios, etc. Hoy ha recordado esto al señor Gobernador quien le secunda enteramente en esto, y en particular me ha dicho este señor que el Gobierno está enteramente satisfecho de lo que se trabaja en el Observatorio y que desea manifestar su agradecimiento á lo que la Misión hace por el bien de todos. Le ha caído muy bien al señor Gobernador que ofreciese al

(1) Es «El Mirador» una como *sucursal* de nuestro observatorio de Manila.

Secretario y comitiva una copita de vino y dulces y me parece que quedarán todos con grato recuerdo de la visita. Pasado mañana, D. m. bajo á Manila en donde veré de ayudar al P. Clos á conseguir del Secretario de la fuerza el arreglo del asunto de los 8,000 pesos de Cagayán.

Por Mirador todo va bien gracias á Dios.

Se ha puesto teléfono que une Mirador con Baguio, costeado por el gobierno. El Profesor Worcester hablará al Sr. Gobernador acerca de la renta de Mirador y creo que saldrá bien este asunto; con lo cual se sostendrá por su base Mirador á pesar de haberle aumentado el peso.

Saludo á todos esos PP. y HH. y que me encomienden al Señor.

Los de Mirador saludan á V. R.

En los SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo en Cto.

JHS.

José Algué, S. J.

MINISTERIOS APOSTÓLICOS DEL P. JAIME VALLES

Carta del mismo padre al P. Juan Ortega

Cabarbarán, 25 de diciembre de 1910.

Rdo. en Cristo P.: Es deber mío agradecerle el trabajo primoroso que se sirvió enviarme y que confío me servirá andando por estas tierras, en que los relojes se descomponen con frecuencia por causa, creo, de la humedad.

Como ve por la fecha de la carta le escribo el día de Navidad, en que no se me puede aplicar aquel dicho de nuestra tierra: «*per Nadal cada ovella á son corral*», porque salí de Butúan el 15 del corriente y no espero volver hasta después de Reyes. Algo triste es pasar días tan solemnes sin la compañía de alguno de los nuestros, sobre todo si se encuentra como yo ahora en un pueblo lleno de fanáticos herejes y apóstatas en donde me veo obligado á estar metido en casa por no excitarlos más contra los pocos católicos, contra la iglesia y contra mi misma persona.

Los salvajes de la *semana trágica* tienen aquí maestros y discípulos, pues, en este villorrio nos han quemado dos veces la iglesia, el retablo y S. Isidro, nos han robado las campanas, han atropellado á los pocos que han permanecido fieles, de mil maneras, y nos impiden ahora con una ira sin igual, acercarnos á los barrios de *conquistas,* á fin de que todos apostaten de la fe que en días mejores abrazaron.

Hombres viejos son los que dejan las enseñanzas de Jesucristo, y en ninguna parte se ve tan claramente esta verdad como en este miserable pueblo en donde se ha entronizado el espíritu de las tinieblas.

Después de hacer firmar á los habitantes su adhesión al cisma aglipayano y llamar al pseudo sacerdote y construir iglesia y convento cismático, les dió por llamarse católicos y cometían los sacrilegios é idolatrías más horribles, haciendo la comedia de confesarse y comulgar, etc. Los que más

se han esforzado en esta verdadera farsa han sido los más irreligiosos y viciosos, pero, por desgracia, de ciertas cualidades personales, en que sobresalen á los demás. Cansados de sus *pare-pare* (falsos padres), han cambiado ya cinco en cuatro años, ahora se proclaman á voz en grito ateos, espiritistas, masones, protestantes, jurando y perjurando no volver á la Religión católica. Mantienen al pseudo, sólo para arrastrar al cisma á los que de nuevo vienen al pueblo, pero los *intelectuales* no quieren saber nada con el aglipayanismo porque no les satisface.

El que ha hecho su *Agosto*, ha sido el demonio: primero, por los muchos que se quedan y mueren sin bautismo, porque raro es el que de los barrios se bautiza; segundo, por los adultos que desde la apostasía han muerto renegando de Dios; tercero, por la ignorancia que se ha extendido de las verdades de la fe.

Da lástima y se le oprime á uno el corazón al ver como se pierden las almas y que salga con la suya el espíritu del mal.

¿Y por qué, me preguntará, se encuentra V. entre esos endiablados herejes?

Me llamaron unas cuantas hijas de María, doce en total, para que les hiciese la fiesta el 18 de este mes, y, como todo se lo merecen, por lo que han sufrido por Dios, condescendí, y pensé también celebrarles Navidad, yendo después en busca de almas á otro pueblo apóstata, en donde pasaré nuestra fiesta del Nombre de Jesús.

Por esta playa infestada de cismáticos la vida del misionero es la del Beato Campión, no la de san Javier.

Como le digo, vine para celebrar la fiesta de la Inmaculada, tuvimos vísperas cantadas y misa solemne, en la que comulgaron las doce hijas de María con algunos *luíses,* total 27, y por la tarde, obtenido el permiso de la autoridad local, armamos también nuestra diminuta procesión, desafiando las iras de los herejes, y con la fortaleza y humildad que dan la buena conciencia y la virtud, salimos paseando nuestra Inmaculada. Para que se forme alguna idea del valor que se necesita para estos actos, cuente que de los 3,500 habitantes que tiene la población sólo unos 50 matrimonios se mantienen fieles y éstos los más pobres é ignorantes: los demás son enemigos declarados, sobre todo los ricos y los tenidos por sabios.

Salimos, pues, iluminando á nuestra Madre con candelas, luces de bengala y echando á cada paso cohetes, según era costumbre inmemorial en este pueblo; pero como el demonio no puede ni sufrir á los pocos que quedan fieles, y á los malos les da en el rostro tanta fortaleza, tramaron una de las suyas para deslucir nuestro acto.

Al volver á la iglesia ya de noche, enviaron á los policías á poner presos á los que yendo en la procesión echaban cohetes. De mi lado cogieron á uno y lo llevaron al tribunal, de manera que la procesión se acabó con un ¡ay! que angustiaba el corazón.

No tenía otro fin este alarde de poder y autoridad que desdorar nuestra fiesta, pues atendida la costumbre de la tierra y obtenido el permiso para la procesión ninguna falta había en echar cohetes, así que, dadas sus razones los presos, los soltaron sin costas. Además de la fiesta les digo la misa que aquí se llama de aguinaldo en que se hace la novena á nuestra Señora de Belén. Asisten diariamente doce músicos *con la banda,* 13 ó 14 hombres casados, unas 20 mujeres y una docena de niños; empiezo á las cinco y cuarto y se termina á las seis y media con sermón, etc., y canta que canta en castellano, en latín y en bisaya que es un primor.

Además del sermón, en que les instruyo á fin de que no se dejen engañar de los malos, reúno á los niños mañana y tarde, pocos en verdad, 24 por término medio, y les enseño la doctrina cristiana preparando algunos para la primera comunión. Este es el acto que más á uno satisface por ver algo del fruto de su trabajo, que así es la humana flaqueza, pues trabajar puramente por Dios, sin ver el éxito de las obras y sudores, es de muy gran virtud.

Hoy, después de la Novena hemos tenido nuestra fiesta. Maitines á las once y media, misa cantada que empezó á la una y media, la segunda misa á las seis y la tercera también cantada con sermón á las ocho y cuarto; han comulgado 39 personas, la mayor parte hombres; de manera que doy por bien empleados mis trabajos entre esta necesitada y afligida gente.

Desearía se trasladase V. R. un momento con la imaginación para ver cómo arreglan estos pobrecitos la iglesia, ó mejor miserable camarín para la Noche Buena: aquí estrellas de mil formas y colores, allí el ángel que baja con el «Gloria in excelsis»; más allá el Espíritu Santo que desciende al «incarnatus est» y todo sigue al compás de la música danzando á las mil maravillas.

Nada le digo de las luces que ponen en sus casas, ni de los villancicos que cantan que parece no hay para ellos penas, ni necesidades, echando la casa por la ventana durante este día, aunque después hayan de padecer hambre.

Acabo ahora de despedir á los principales de entre estos pobrecitos que, acompañados de la banda, han subido á felicitarme: no se han sentado por no haber sillas, ni bancos y ni siquiera una miserable copa con que ob-

sequiarles. Mis palabras han sido de aliento y de esperanza no en este mundo, sino en la vida eterna.

Los cismáticos han tenido su parodia con mucho boato, pero ha resultado una farsa sin la unción y ternura de tal festividad. No vaya á creer ahora V. R. que todo lo de Mindanao es como esto: pues tenemos, por ejemplo, en Butúan, un núcleo de gente piadosa como en cualquier pueblo de España, *mutatis mutandis*. Bástale saber que el día de la Inmaculada, siendo sólo dos PP., repartimos 630 comuniones y se han preparado 123 para la primera comunión, y los primeros viernes pasan de 300 los que se acercan á la sagrada mesa.

Le suplico, pues, que no cese V. R. de rogar á Dios envíe obreros evangélicos á esta su viña tan dilatada y tan afligida ahora por las circunstancias que atraviesa, á fin de que la luz de la fe no se apague en las inteligencias de estos desgraciados mindanaenses. Dos PP., el P. Urios y yo para 14,000 cristianos distribuídos en 28 barrios sin ayuda ni auxilio en la tierra ¿qué adelanto puede haber en la piedad?...

En los SS. y OO. de V. R. y de esos PP. se encomienda su H. y siervo en Cristo.

JHS

JAIME VALLÉS, S. J.

NOTICIA DE LA LEPROSERÍA DE LA ISLA DE CULIÓN

Carta del P. Manuel Vallés al R. P. Superior de la Misión

Culión, 19 de noviembre de 1910.

R. P. Fidel Mir.

Mi muy amado en Cto. R. P. Superior: Con la venida del fervoroso P. José Tarragó, á quien V. R. acaba de enviar para auxiliarme en los trabajos de esta leprosería, me hallo más desahogado en mis ocupaciones y por tanto en disposición de satisfacer los deseos que V. R. tiene de que le escriba algo acerca de la colonia de leprosos de Culión. Empiezo, pues, contando con la benevolencia de V. R. que ya sé que no exige una obra técnica, ni literaria.

Sabido es que la lepra es una enfermedad repugnante y asquerosa, incurable hasta ahora, como enseña la experiencia, muy contagiosa en ciertas circunstancias, y bastante generalizada en estas Islas Filipinas. Parece que una de las causas y muy principal de su propagación en estas islas, es la costumbre de andar con los pies descalzos, pues, basta colocar la planta en la huella de un leproso, que suelen dejarlas impregnadas de sangre ó pus, para que el virus leproso se inocule en cualquier herida ó escoriación del pie y se desarrolle luégo con mayor ó menor rapidez. Lo propio puede suceder con el contacto de la saliva, sudor ú otras secreciones del lazarino.

No hay duda que para evitar esto, desde muy antiguo se acostumbra separar á los leprosos del trato ordinario de la sociedad, ya individualmente, ya reuniéndolos en lugares á propósito para poderles atender. Así que durante la dominación española existían ya algunos hospitales destinados exclusivamente al aislamiento de los leprosos, como los de Cebú, Palestina (Camarines), y el de S. Lázaro en Manila, que en 1807 tenía 152 enfermos. Todos estos establecimientos se sostenían con auxilio de algunos fondos públicos, obras pías y limosnas. Existían además otros centros de aisla-

miento menos importantes, debidos á necesidades locales y sostenidos por la caridad ó beneficencia particular.

Al izarse en estas islas la bandera americana, manifestó desde luégo el nuevo Gobierno un laudable interés por cuanto se refería á la higiene y á la salud pública: los leprosos, por lo tanto, que á centenares se hallaban por las diversas Islas del Archipiélago, debían constituir un objeto especial de su atención. Durante varios años se estudió el problema y por fin se resolvió establecer una leprosería, donde se reuniesen todos los contagiados del Archipiélago, en la isla de Culión. Tomada esta determinación se puso en práctica sin tardanza, empezando por comprar todas las fincas particulares y obligando á sus moradores á abandonar la isla.

A esto siguióse la construcción de nuevos y sólidos edificios, acondicionados según las exigencias del fin propuesto y con las posibles comodidades. Natural es suponer que todo lo dicho importa un gasto no común y que asciende á muchos miles de *dollars*.

Preparado el local, se prohibió severamente ocultar al Gobierno los atacados de la terrible enfermedad ó el impedir su traslado á Culión.

Toda esta colonia, mírese desde el puerto de los leprosos al SE. ó desde el Balala al NE., ofrece un magnífico panorama: porque desde el SE. aparece la iglesia en forma de castillo con sus torreones, en uno de los cuales está colocado el faro, destacándose á su izquierda algunas casitas de leprosos y el nuevo hospital, cuyas largas galerías cubiertas y adornadas con arcos y columnas, constituyen la unión de los departamentos de hombres y mujeres, y por fin la entrada principal con escalinatas á entrambos lados.

Vista la colonia desde el puerto del NE. ó sea desde Balala, es aun más pintoresca; porque además del castillo de la iglesia, vése á la izquierda, el antiguo hospital de hombres, en la plaza, y á unos veinte metros sobre el nivel del mar, multitud de casitas de leprosos, la cocina general y dos calles, casi llanas, que faldean el monte ó promontorio y otra, bastante buena, en la playa, elevada poco más de un metro sobre el mar.

Las dos que conducen á Balala vienen á empalmarse y desde el empalme, tienen los leprosos prohibición de transitar por él hacia Balala. Tanto en el camino superior como en el de la playa, se está colocando un tranvía con los aparatos convenientes para hacer el trasbordo de las vagonetas de la línea baja á la superior, por medio de un ascensor doble, el cual, por un ingenioso sistema de contrapesos, elevará las vagonetas cargadas y bajará las vacías. Imprimirá el movimiento, una tonelada de agua que recibirá cada uno de los ascensores ántes de volver á la línea baja. Se está colocando una

gruesa tubería que suministrará el agua necesitada para llenar los tanques de los ascensores en unos cuatro minutos. Esto aliviará á los pobrecitos leprosos que, hasta ahora, se ven precisados todos los viernes á acarrear, aun sea en pequeños bultos, desde la divisoria de los caminos ó calles, hasta la cocina general, el arroz, leña y otras vituallas.

Supongo que no dejará de interesar el modo curioso como se las arregla un chino para hacer aquí su negocio, que por cierto, no es pequeño el que ha hecho en los cuatro años que está en Culión. Su casa y tienda, de materiales lijeros, están situadas en la divisoria, de donde no pueden pasar los leprosos hacia Balala. Junto á la tienda tiene un como pórtico, donde se reunen y esperan los compradores, á quienes despacha desde una ventana sin darles entrada en la tienda. Para el pago, en unos recipientes que contienen agua fenicada, se echan las monedas; así las recibe el chino desinfectadas. Por detrás de su casa sigue el camino bajo para Balala.

Es Balala lugar alegre, alto y pintoresco, junto al mar con edificios escalonados en las laderas del monte. Tanto desde aquí como desde la colonia, puede la vista espaciarse tanto, que se divisan los vapores una hora antes de su llegada.

Dista Balala de la colonia, cosa de un kilómetro hacia el NE., detrás de una punta del mar. En este lugar se encuentran el almacén general, la oficina, las habitaciones del director, del auxiliar, del pagador, del postmaster, ó encargado de correos, de los padres y un hermano S. J., de las madres y hermanas hospitalarias de S. Paúl de Chartres y de los trabajadores no leprosos (más de 150 en la actualidad). También funcionan aquí la cocina y lavadero para los arriba mencionados. Este puerto es bueno y tiene un pantalán nuevo de piedra de más de sesenta metros de largo, al cual pueden atracar algunos buques que vienen á fondear aquí. En este sitio está próximo á terminarse la nueva oficina, edificio de dos pisos, todo de cemento armado y situado en la misma playa. Los altos serán para habitaciones de los oficiales de la colonia. Además está en construcción un buen edificio también de cemento para trabajadores y visitantes y están puestos los cimientos de nuestra casa, igualmente de cemento, y empezado el *restaurant* de oficiales: una nueva cocina y horno para panadería están en sus comienzos.

Para conocer mejor las condiciones climatológicas de la colonia, bueno es tener presente que la isla de Culión pertenece al grupo de las Calamianes y está situada entre los once grados, treinta minutos y once cincuenta y ocho, latitud Norte, y entre los ciento diez y nueve, 48 y 120 grados con

seis minutos long. E. de Greenwich. Su extensión se aproxima á 153 millas cuadradas y el clima resulta bastante templado y sano.

La isla es muy amena, con cielo claro y despejado, y aunque generalmente montuosa, ha logrado el Gobierno á fuerza de trabajo y gastos situar la colonia en un promontorio de modo que todos los edificios se hallen construídos en solares llanos. Facilitan la buena disposición de la colonia los dos puertos arriba mencionados; al NE. el uno, el otro al SO. de la isla. Descuella la iglesia de piedra, rodeada de murallas, que la defendían antiguamente de los ataques de los moros y ocupa la meseta que corona el promontorio: es construcción española y es sensible que para las necesidades actuales resulte algo pequeña, pues apenas puede contener cuatrocientas personas. Testigos de su origen y firmeza son los torreones que conserva y dos grandes cañones de los tiempos antiguos.

Una de las primeras atenciones del Gobierno al establecer aquí la colonia fué proveerla de agua, elemento sin el cual difílmente se concibe una leprosería higiénica. Son horripilantes las relaciones de leproserías faltas de agua que han llegado á mis manos. Basta por todas, recordar las grandes dificultades que hubo de arrostrar el mártir de los leprosos el P. Damián Dewenster al comenzar su santa misión en Molokai, donde había un sólo pozo para toda la leprosería. Tanto al administrarles los Sacramentos como al celebrarles la misa, el mal olor casi le desvanecía.

Atendiendo á esta necesidad, ha procurado el Gobierno que abundase el agua en Culión. Prescindiendo de un gran depósito construído á gran altura en un monte, á donde se eleva el agua por medio de una bomba movida por gasolina, ha conducido á la colonia el agua de un pequeño río no lejano. Esto permite que todas las calles tengan dos lavaderos con grifos que dan abundante agua; baños con dos salitas que tienen cuatro duchas cada una; y retretes públicos, pues no se permiten en las habitaciones particulares. Añádese á lo dicho un bien calculado alcantarillado, que conduciendo las aguas á un depósito desinfectante, no sólo elimina las sustancias infecciosas, sino que hasta el *olor* anula, arrojándolas casi limpias al mar, y con esto se tendrá una idea de cuánto se atiende á la higiene pública. Este sistema es una imitación del de New-York.

Dada esta abundancia de agua pueden los leprosos bañarse cuanto quieren, y lo hacen con frecuencia, lavan de continuo sus ropas, y se baldean muy á menudo los pisos de los hospitales. De donde nace que los leprosos anden limpios y aseados: de modo que el verlos no causa repugnancia á pesar de los vendajes que llevan no pocos de ellos. Los vendajes sólo sirven una vez, pues los que han servido son destinados al fuego y sustituídos pro

otros nuevos. Forman la leprosería, principalmente un hospital nuevo de cemento armado y los antiguos de hombres, (ó sea la casa en que vivía antes el cura), y de mujeres, (casa particular de grandes proporciones), ambos de buenas maderas, destinados ahora á leprosos y leprosas que, aunque no con enfermedad grave tienen dificultad en andar y por lo mismo no podrían fácilmente proveerse en la cocina de la colonia tres veces al día, como los demás. Están en construcción, un hospital auxiliar y otro edificio destinado á una Cooperativa, *bar* ó cantina, donde podrán estos leprosos proveerse de lo necesario, á precios módicos. Se levantan en la plaza tres kioscos, uno para baños, otro para lavadero y el tercero para retretes con todos los aparatos más modernos de saneamiento y abundante agua. Ya hicimos mención de la cocina general, en la cual se prepara la comida para todos los leprosos aquí existentes, los cuales son al presente más de mil ochocientos. Por último citaremos la casa del Gobierno ó Tribunal, construcción de buenos materiales, que á la vez sirve de cuartel para la policía. Además de estos edificios, que podemos llamar oficiales, vense convenientemente distribuídas unas noventa casitas de materiales lijeros, habitadas por leprosos.

El estado general de los leprosos es satisfactorio, siendo muchos, muchísimos los que han curado de sus llagas. Son muy raros, acaso no llegan á una docena, los enfermos de aspecto repugnante por estar desfigurado su rostro. En cambio abundan bastante los que dan profunda compasión por carecer de dedos en las manos y en los pies, contándose algunos á quienes les faltan uno ó ambos pies ó manos. En muchos se manifiesta la enfermedad consumiéndoseles poco á poco los dedos de las manos, en virtud de una pequeña llaga que se les forma en las extremidades de los mismos. Otros enfermos hay que no presentan más síntomas que el encogimiento de los dedos, y otros que sólo presentan algunos lóbulos en las narices ó en las orejas ó en ambas partes, y, por fin otros que no presentan síntoma exterior alguno, constando sólo de su enfermedad por los microbios que el análisis ha descubierto en su sangre.

Entre los diversos medicamentos que se dan á los pacientes es de los principales el aceite de *chaolmoogra*. Los resultados son diversos, y si bien se obtienen algunas ventajas, no se ha dado todavía con un medio radical, ni aún con el empleo de los rayos X, que van cayendo en desuso.

Con la lepra, suelen, los infelices aquí asilados, ser víctimas de otras enfermedades como la ceguera, disentería, tisis, gangrena, y muy particularmente el *beri-beri* que ha causado grandes estragos. Por estas causas se comprende la diferencia entre los enfermos entrados y los existentes en la actualidad. El cuidado que se tiene de los enfermos es muy esmerado, tan-

to de parte de los médicos como de las religiosas y enfermeros y enfermeras leprosos, que las ayudan y representan un buen papel. Tal vez á esto, sin excluir otras causas, se debe el estado satisfactorio de la colonia, pues donde el promedio mensual de defunciones ascendía á 150, ahora fluctúa entre doce y quince. La alimentación consiste en tres comidas, compuestas de la acostumbrada morisqueta y otra vianda como salmón, y pescado y carne de vaca dos veces por semana. El desayuno ordinario es de café con leche y morisqueta, exceptuando los domingos que en vez de café se les da chocolate.

A todos los leprosos se da cada mes, ó cada cinco semanas, un peso conant y á los enfermeros, cocineros y policías se les añade un pequeño sueldo. Estos gastos con los demás de la colonia, vienen á dar un promedio diario de medio peso por leproso, que en números redondos aprecia el Gobierno en unos ochocientos mil pesos anuales.

La colonia tiene su Gobierno municipal ejercido por los mismos leprosos, constando el municipio de un presidente, un vicepresidente, y ocho concejales con su cuerpo de policía compuesto de un teniente, un sargento, un cabo, y diez y siete polizontes. También son leprosos los diez y nueve músicos que forman la banda y los de la orquesta y coro de la iglesia. De lo dicho ya puede deducirse que el gobierno de la colonia es especial en sus leyes y está á cargo del director de la colonia, que á la vez es Juez de Paz, capitán del puerto, médico provincial y jefe de policía.

Las comunicaciones con el exterior son bastante regulares, pues cada veinte días próximamente, visita la colonia un vapor mercante, el cual después de tocar en Corón, diez días después visita nuestro puerto á la vuelta para Manila viniendo de Puerto Princesa (Palawan) y Cuyo.

Sin duda recordará V. R. que ántes de venir á Culión la primera expedición de leprosos, solicitó el Gobierno un padre capellán para que pudiese consolar á aquellos infelices enfermos y partiendo del hecho de que la mayoría serían católicos. Entre los diversos padres que se habían ofrecido, dignó fijarse V. R. en mi humilde persona para que viniese á administrar en lo tocante á la religión, á estos mis queridos feligreses, mandándome el 13 de marzo de 1905 venir á Culión á donde tuve la dicha de llegar el 16 del mismo mes. El buen P. José Algué, director del Servicio Meteorológico de Filipinas, que desempeñando una comisión oficial, tuvo la caridad de acompañarme, me ayudó en gran manera en la instalación, durante los diez días que aquí estuvo. A nuestra llegada, la isla estaba desierta: sus antiguos moradores la habían abandonado: sólo encontramos doce trabajadores y al Dr. Demey, con su señora é hijo.

Al poco tiempo, el 25 de mayo del mismo año, llegaron las madres ó mejor hermanas, religiosas de la congregación de S. Paul de Chartres, las cuales, aunque no son hijas de S. Vicente de Paul, se dedican á los mismos ministerios de caridad. Tienen en Filipinas cinco comunidades y se hallan establecidas en la India, Cochinchina y Japón. Cuatro fueron las que llegaron á Culión en la fecha citada, pero el mucho trabajo que sobre ellas pesaba demostró muy pronto la necesidad de aumentar este número y el mismo Gobierno obtuvo que vinieran dos más. Viven, como queda indicado, en Balala, en una casa que se les construyó allí con una hermosa capilla en la que tienen Santísimo Sacramento reservado, lo cual no podemos tener nosotros en nuestra casa por ser de nipa y pequeña: confiamos que no tardaremos en habitar la nueva, presupuestada en once mil pesos.

La ocupación de estas religiosas que son unas verdaderas heroínas, es atender á la limpieza de los tres hospitales, tanto de las salas, como de los vestidos y camas de los allí alojados. También tienen á su cargo las clínicas, bajo la dirección del médico auxiliar, que es en la actualidad un español digno, sabio y muy celoso de la salud de estos desgraciados. Estos no bajarán de unos 200 á quienes, bajo la dirección del doctor, preparan y distribuyen á sus tiempos las medicinas. Sin que las atemoricen las circunstancias del tiempo, van mañana y tarde al hospital, y el poco tiempo que permanecen en casa para comer y descansar, rezan mucho y cosen trajes nuevos para leprosos. Es por demás añadir que tienen muy en cuenta la limpieza de cuanto pertenece á la iglesia y adorno de ella.

El bien que aquí hacen es inmenso; son verdaderamente madres de estos leprosos, sobre todo de las niñas y de las jóvenes, que por estar aquí desterradas, están faltas del cariño maternal, supliéndolo esas buenas religiosas con su solicitud, amor y desvelo admirables. Ellas procuran que vivan retiradas, nos ayudan á enseñarles la doctrina cristiana y preparan para ingresar en la congregación del santo Angel los pequeñitos, en la de hijas de María á las jóvenes solteras y en la de las Sagradas llagas y en el Apostolado las demás mujeres. Es notable el trabajo que se toman cuando se prepara una solemne primera comunión de niños ó para que salgan lucidas las procesiones en las fiestas del mes de María: ¡con qué gusto y primor visten á los niños y sobre todo á las niñas leprositas, cuando han de tomar parte activa en alguno de estos actos. Éstas les tienen tanto cariño, que no dudo en decir que las aman tanto como á sus propias madres. ¡Bien lo necesitan las pobrecitas para no despeñarse tarde ó temprano en el abismo de corrupción que rodea á algunos de los aquí aislados!

Lo cual no es tan de extrañar si se tienen en cuenta las circunstancias

que han rodeado esta fundación. Por una parte cierta libertad que se creyó conveniente conceder á los leprosos, el mal ejemplo de algunos escandalosos, el alejamiento de los parientes y conocidos, y por otra, muy especialmente el afán de hallar algún solaz en las largas y tristes horas que á muchos hacía experimentar la nostalgia, han sido causas para que la moral tuviese mucho que corregir, como por la misericordia de Dios se va corrigiendo. Detuvo por un tiempo la marcha moralizadora de la Colonia la presencia de algunos indivíduos de ideas más ó menos anticatólicas que, con su influencia, lograron por un corto tiempo alejar á los leprosos de la iglesia y de la comunicación con el P. capellán. Durante este período intentaron los protestantes hacer prosélitos, con resultados casi nulos. Las medidas tomadas por el Dr. Clemens desde su llegada, acerca de la conveniente separación de los leprosos, sin dejar de permitirles las visitas á sus debidos tiempos, han ayudado notablemente á disminuir la disolución reinante. A obtener el mismo resultado conduce el permiso concedido hace poco á los leprosos para contraer matrimonio, lo cual antes les estaba prohibido. Cuarenta y ocho son las parejas presentadas ya y que, esperan solamente les lleguen los exhortos ó proclamas para unirse como Dios manda. Una pareja bendije ya anteayer. Va cambiando esto de aspecto á fuerza de trabajos y sudores y, sobre todo, con la ayuda de Dios, se hace mucho bien. No es el menor, la buena costumbre establecida de confesarse casi todos los que van entrando en los hospitales, de lo cual se sigue que pocos son los que mueren sin recibir los últimos Sacramentos.

La enseñanza diaria de la doctrina cristiana á los niños y niñas, ayudados por leprosos y leprosas inteligentes y de buenas costumbres, las conversaciones santas, las pláticas y sermones y muy en particular las primeras comuniones de niños y niñas, hechas con la mayor solemnidad posible, son medios muy poderosos para mover á los leprosos á piedad y temor de Dios. A menudo hacemos comuniones generales en los hospitales, procurando que sean muy devotas, adornando sencillamente las salas y cantándose algo, suavemente para no molestar á los delicados. Rézase el santo Rosario y algunas oraciones en común, y aunque no se obligue á nadie á contestar, no deja apenas uno de hacerlo. Pero el gran fruto que aquí se hace, se logra con las congregaciones piadosas. En ellas además de la alegría que proporciona á estos pobres desterrados el trato fraternal y cristiano que con este motivo tienen entre sí, se ponen en comunicación con los religiosos y religiosas y ven con sus propios ojos cómo estos se sacrifican por su bien. Los leprositos tienen la congregación de los santos ángeles y ostentan medalla con cinta roja. Las doncellitas que aún no han hecho la

primera comunión, son consideradas como aspirantes á la congregación de hijas de María, y hecha ya su agregación, llevan cinta azul. Los congregantes marianos, jóvenes solteros, ostentan cinta también azul. Las mujeres de la congregación de las cinco llagas, escapulario rojo, y los del Apostolado, el propio. Todas estas congregaciones tienen sus reuniones cada mes y su comunión mensual y muchos de estos congregantes no se contentan con esto y reciben al Señor cada día. ¡Lástima que la iglesia sea tan pequeña y tan pobre, á pesar de lo mucho que hemos gastado en ella! Ya sabe V. R. que la hallamos desmantelada, sin ornamentos, sin imágenes, sin campana, sin vasos sagrados, sin mesa de altar. Sólo un confesonario y el púlpito hecho pedazos tirados por el suelo, es lo que encontramos á nuestra llegada y una campana regalada por los señores americanos. Falta el *quízame* que hemos pedido ya varias veces al Gobierno. Al salir los habitantes de Culión se llevaron todos sus trastos y también el reverendo Cura Párroco, con licencia del Sr. Obispo, se llevó todo lo de la iglesia. Esa procuración tuvo que proveernos de lo necesario, y V. R. mismo, cuando nos visitó, nos trajo la estatua de S. Roque, y más tarde nos envió la de la Purísima que pidieron los mismos leprosos. Estas imágenes con las del Sagrado Corazón de Jesús y de S. Ignacio que tenemos desde el principio, son objeto de una tiernísima devoción de parte de los leprosos. Al comprar el Gobierno los edificios particulares, compró también el convento ó habitación del padre. No pareció conveniente á los superiores eclesiásticos vender la iglesia, la cual sigue de la Mitra, para uso exclusivo de los católicos de la colonia y obligándose el Gobierno á repararla. Después del baguio del 2 de este mes ha quedado enteramente destechada la sacristía y gran parte de la iglesia. Vamos á ella á rezar el santo Rosario y oir confesiones cuando no llueve. Decimos misa en el centro del nuevo hospital desde donde puede ser visto el sacerdote sin que tengan que entrar allí los leprosos. Damos la sagrada comunión en la puerta derecha é izquierda de dicho hospital, donde colocan las camas para comulgar los enfermos graves y así abstenernos nosotros de andar entre las filas de camas, revestidos con los ornamentos sagrados, que no sería posible lavar después.

Nada más se me ofrece decir por hoy á V. R. y concluyo suplicándole perdone el mal rato que tal vez le habré dado con esta larga relación.

En los SS. y OO. de V. R. se encomienda su ínfimo siervo en Cristo.

JHS.

Manuel Vallés, S. J.

MISIÓN
CHILENO-ARGENTINA

SEMINARIO CONCILIAR DE BUENOS AIRES

FIESTAS DEL SAGRADO CORAZÓN Y DE SAN LUIS GONZAGA. OTRAS NOTICIAS EDIFICANTES

Carta del P. Lucio Alejandro Lapalma al H. Escolar Enrique Mainier

Villa Devoto, 5 julio de 1909.

Muy amado en Cto. H. Mainier:

Voy á dar á usted algunas noticias de por acá, y sea la primera, la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, materia siempre tan dulce y consoladora para un hijo de la Compañía. Yo no pude presenciarla, porque hube de ir á predicar ese día á la ciudad de Mercedes, pero con los preparativos que ví y con lo que á la vuelta me contaron creo que tendré materia suficiente para hacerle una descripción bastante exacta de ella.

Celebróse el domingo 20 de junio, y eligióse ese día para que pudiese concurrir el mayor número de fieles posible; pues ya sabe usted que, siendo los habitantes de este pueblo gente de jornal, no pueden dejar su trabajo los días de entre semana para acudir al templo. Este, resultó pequeño, según me dijeron, para la enorme concurrencia que se juntó. Hasta de Belgrano y otros centros de población vecinos vino gente. El 19 por la tarde se cantaron solemnes vísperas, y de más está el decir que así en éstas como en los oficios del siguiente día los cantores se desempeñaron á maravilla. Contribuyó no poco á dar solemnidad á la fiesta y atraer á ella gran número de devotos el haberse disparado, ya desde la víspera y durante casi todo el día, infinidad de bombas y cohetes voladores, elevádose varios globos, y contratádose una banda de música que dejase oir sus acordes durante la procesión. Hase adoptado este método del ruido, porque ya sabe usted que los argentinos somos alegres y bullangueros, y nos pagamos mucho de cier-

tas exterioridades. El adorno de la iglesia corrió, como era de suponer, á cargo del invicto H. Ribolleda, que tan bien sabe salir airoso en semejantes ocasiones y que ese día *echó la casa por la ventana*. Colgaduras espléndidas, abundancia y riqueza de candelabros, derroche de flores así naturales como artificiales, debidas las primeras á la piadosa generosidad del conocido Mr. Hall y á la devota solicitud de monjas y otras personas devotas las segundas, gasas, tules, brocados, banderas, estandartes, todo en fin cuanto de algún modo pudo contribuir al mayor lucimiento y esplendidez de tan hermosos cultos, se juntó, se amontonó, por decirlo así, dentro y fuera del templo. Y digo dentro y fuera, porque también la fachada de la iglesia se adornó con profusión de banderas, banderolas y gallardetes, destacándose entre las primeras una de gigantescas proporciones con un hermoso corazón en campo blanco, que se enarboló en la torre entre la del Papa y la argentina. El sermón, que predicó el P. Darner fué, á juicio de todos, una verdadera pieza oratoria, como las que suele hacer él, y un fervoroso cántico de gloria entonado en honor del divino Corazón.

La procesión de la tarde resultó también lucidísima. Túvose por los corredores ó claustro del seminario, y los altares se colocaron en los cuatro ángulos de costumbre. Este recorrido presenta muy hermoso golpe de vista, más ahora que las paredes interiores están revocadas con tan exquisito gusto y el vestíbulo de la portería adornado de cuadros al óleo y vistas fotográficas del seminario. Añádase á esto el orden y compostura de los ciento cincuenta y tantos seminaristas, que revestidos de sobrepelliz y con velas encendidas en las manos, acompañaban al Santísimo, el tremolar de las casi doscientas banderitas blancas con un corazón en medio, de los niños y niñas del catecismo, que abrían la procesión, la exactitud y majestad de las litúrgicas ceremonias, el alegre repiqueteo de las campanas, el incesante estallar de los cohetes y las bombas, los acordes del canto, las armonías de la banda, y todo ello iluminado por un sol espléndido, y se formará usted una idea de lo bello é imponente que resultó aquel espectáculo. Púsose fin á él, con pegarle fuego á una larguísima cuerda de petardos y bombas, de esas que en Valencia llaman *traca*, cuyos horrísonos estampidos retumbaron por toda la población.

Otra de las funciones religiosas aquí celebradas fué la de san Luis Gonzaga, bajo cuya advocación está, como supongo que sabrán, la congregación del seminario menor; pero como en ella no se hizo cosa que merezca especial mención, sino que se ejecutó al pie de la letra el programa que creo recibirían ustedes á su debido tiempo, no me detengo en describirla. Pasemos más bien á otra cosa.

Habrán oído ustedes sin duda hablar por ahí de la venida á estas tierras de Blasco Ibáñez. Pues bien, no es la suya la única *galante y desinteresada* visita que hemos tenido el *gusto* de recibir de los prohombres de la *civilización europea*. Vino primero el italiano Ferrero y dió sus conferencias, y como éste, aunque fracasado por completo, sacó *tripa de mal año*, volviéndose á su tierra con un más que respetable costal de pesos duros, dijéronse otros «aquello es Jauja» y se nos echaron encima como manga de langostas famélicas el socialista Ferry, el republicanísimo Lerroux, el asqueroso Anatolio France y finalmente el Blasco Ibañez de mis pecados. Todos ellos tocaron en grande el violón en las conferencias que dieron por los teatros, y Ferry hizo más todavía, pues llegó á afirmar que el socialismo no tenía razón de ser aquí en la Argentina. ¡Figúrese usted la rabia de los compinches que le habían pagado para que viniese á civilizarnos! Patalearon que daba gusto y lo echaron poco menos que á puntapiés; pero él diría de seguro «ahí me las den todas con tal de que yo haga mi agosto», como en efecto lo hizo. A don Anatolio, como aquí han dado en llamarle por desprecio, se procuró hacerle el vacío ya desde antes que llegase, tanto, que, fuera de las poquísimas personas de suposición comprometidas en recibirle y obsequiarle, por ser las que le habían contratado, ninguna medianamente decente, acudió á escucharle, y hasta los periódicos liberales le tomaron el pelo de lo lindo. Oiga usted lo que pasó ya en la primera de sus conferencias, y de aquí podrá inferir cuán selecto fué el auditorio que en ellas tuvo. Comenzó á hablar en francés con una nasalidad y una monotonía detestables, eligiendo por tema la vida de Rabelais (Rabiolais y Aburrilais decían los chuscos), y como nadie entendía ni pizca de lo que iba diciendo, á poco rato empezaron todos á bostezar y cabecear. En esto nombra á la República Argentina: aplausos atronadores, terminados los cuales salta uno y dice: «Aplauden para no dormirse»; con lo que se excitó la hilaridad del público más de lo que el orador hubiera deseado. A cabo de poco se le ocurre hablar de *le son argentin des cloches*: *¿argentin dijiste?* habla sin duda otra vez de la Argentina; aplaudamos, pues, y aplaudieron hasta reventar. Y así fué todo. Y sin embargo, este farsante se ha metido bonitamente en los bolsillos la friolera de cincuenta mil francos por las cinco aburridoras conferencias que ha dado, amén de los gastos de viaje y otros gajes extraordinarios. Quejábasele á uno de los ministros uno de los admiradores del conferenciante de *les cloches argentines* de que en el banquete que se le dió (¡no pasaron de cuarenta los comensales en una ciudad de millón y medio de habitantes!) no hubiese tomado parte alguna el Gobierno; ¿y sabe usted lo que le contestó el Ministro? Pues que no veía

motivo ninguno para ello, y esto por cuatro razones: primera, porque al contratarse, como una actriz cualquiera, un hombre que dicen es rico y una celebridad en su patria, cosa que ninguno de nuestros hombres descollantes hubiera hecho, ni aun viéndose acosados por la pobreza, ha desmerecido mucho en la opinión del Gobierno; segunda, porque France, como sabio que dicen que es, debe conocerse á sí mismo y saber por ende que no es orador ni mucho menos: ahora bien, presentársenos á hablar como orador sin serlo, y esto á sabiendas, es tenernos por unos tontos que no entendemos jota de oratoria; tercera, porque nos ha venido á disertar sobre un hombre cuya vida ni en Francia mismo interesa lo suficiente para reunir un público de consideración; y cuarta, porque en una de sus conferencias habló tan puercamente, que las pocas señoras que había tuvieron que retirarse de la sala, siendo de sentir que la iniciativa partiese de ellas y no de los hombres mismos, á quienes propiamente correspondía enseñar al orador lo que por lo visto ignoraba. Y terminó diciendo: ¿Le parece á usted que el venir á eso y para eso atravesar el océano puede darle título á honores oficiales?

Pero basta ya de don Anatolio y digamos algo de Blasco.

Este parece que conocía el terreno que pisaba (quizás venía escarmentado en cabeza de su predecesor), pues comenzó bastante bien, tanto que ya en la primera de sus conferencias emitió juicios como este: El fanatismo religioso no influyó en nada en la decadencia de la España del siglo xv. Y á este tenor siguió hablando mientras disertó sobre temas ajenos á la tema que ofusca su cerebro. Pero ocurriósele en mal hora lanzarse á forrajear por los campos de la novela, y allí fué ella. Cuando otra barbaridad no hubiera dicho que la de que los príncipes de la novela son Balzac, Víctor Hugo y Zola, ya teníamos de sobra. *El País,* diario liberalísimo de esta capital, dice hablando de él entre otras cosas: «Podemos afirmar sin temor de ser desmentidos que su conferencia de ayer no fué en manera alguna un exponente del pensamiento español contemporáneo. No es con tergiversaciones á la historia, no es con alardes patrioteros, no es con discursos intemperantes, no es con fantásticas filosofías, no es con temas de dudoso buen gusto y de más dudosa moralidad, no es con estigmas oprobiosos á los Borbones que el señor Blasco Ibáñez propenderá al acercamiento entre España y América, como tampoco obtendrá nada más que resultados contraproducentes, convirtiendo el proscenio de un teatro en patíbulo ó en campo de degollina de frailes. Las pocas familias y los pocos *intelectuales* que hicieron acto de presencia se retiraron visiblemente disgustados. Al resto del público, formado en su mayoría, como dijo el mismo señor Blasco, por «esclavos del mostrador», no le envidiamos el gusto, que se tradujo en

aplausos dignos de él, pero que no hacen gran favor al conferenciante. No es posible exigir cultura y gusto refinado en despachantes de azúcar y kerosene ó enaguas y guipures, etc.» ¿Qué le parece de la andanada? Por su parte *La Voz de la Iglesia,* en uno de los varios sueltecillos chispeantes que le dedica, tiene estas afirmaciones: «Ante todo, el señor Ibáñez no es un orador. En contra de la opinión generalmente aceptada, habla con suma dificultad, realiza prodigiosos esfuerzos para encontrar las palabras, que una vez halladas, repite hasta el cansancio; vuelve frecuentemente sobre el mismo tema, sin ampliarlo con nuevos razonamientos, y para arrancar aplausos echa mano de un recurso que no está de acuerdo con su reputación: la gracia. Pero no la gracia en su más amplia significación francesa... su gracia es chiste. No importa que éste vaya á caer sobre Gautier ó sobre cualquiera otra cumbre por el estilo; el cuento es que el público ría, aplauda y vuelva contento á la próxima sesión».

Mas veo que me voy haciendo pesado: acabaré dándole algunas notlcias sueltas.

La fundación de la universidad católica es ya un hecho, pues en la reunión que tuvieron los señores Obispos en Luján se resolvió abrir para el año entrante la facultad de derecho. Está además aprobada ya la carta orgánica y elegido el consejo universitario, compuesto de lo más conspicuo que tenemos en materia de ciencia y religiosidad. Este centro de enseñanza está llamado á producir opimos frutos.

Las obras del nuevo noviciado deben haberse empezado á estas horas, pues el P. Ortélls, que es el que ha de dirigir ó vigilar, ó lo que sea, su construcción, salió ya días pasados para Córdoba. Levantaráse dicho edificio en Alta Córdoba, sitio inmejorable por su posición, que tuve yo el gusto de visitar este año cuando fuí á aquella ciudad á predicar las *siete palabras* en nuestra iglesia.

Díjonos el otro día el señor Arzobispo, que Monseñor Linares, obispo de Salta, como usted sabe, le había preguntado si podía mandar sus teólogos á este seminario. Si así se efectúa, serán ya cuatro las diócesis cuyo clero se forma en Villa Devoto.

Y aquí termino, pues ya me he alargado más de lo que pensaba, encargándole recuerdos afectuosos para todos esos RR. PP. y CC. HH., en cuyas OO. y SS. mucho me encomiendo.

Inf. en Cto. s.

JHS.

Lucio A. Lapalma, S. J.

CARTAS SOBRE LA FIESTA DE S. JUAN BERCHMANS EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE BUENOS AIRES

Carta 1.ª, del P. Lucio A. Lapalma al R. P. Superior de la Misión

Villa Devoto, 15 agosto de 1909.

Muy amado en Cto. P. Superior:

A vuela pluma, ó mejor dicho, á vuela máquina, le trazo estos renglones, para darle cuenta de la fiesta celebrada aquí anteayer en honor del angelical san Juan Berchmans, patrono de la congregación mayor de este seminario, pues vale la pena decir algo de ella y aun enviarlo á la redacción de las CARTAS EDIFICANTES, si V. R. lo tiene por conveniente, dadas las proporciones inusitadas que asumió dicha festividad este año. Y hágolo yo por cuenta mía, robándole esta gloria al P. Corominas, á quien de derecho le tocaba, á fin de poder hablar con mayor independencia, ya que no soy parte interesada, salvo sólo aquel común interés, con que debemos mirar como nuestro, el bien que hacen nuestros hermanos y alegrarnos de él como de cosa propia.

¡Pobre P. Corominas! ¡y cuánto trabajo le ha costado y cuántas desazones tal vez, preparar dicha fiesta y realizarla con la esplendidez nunca vista, con que en efecto se realizó! Propúsose dicho padre, según él mismo me decía, popularizar, en cuanto fuese posible, el nombre y culto del querubín de Diest, ya que hasta ahora uno y otro no habían traspasado los límites de una demostración, digámoslo así, de familia. ¿Salió con su intento? No me adelantaré á afirmarlo, pero cierto que el primer paso dado en este sentido puede asegurarse que no fué paso de mosquito. De aquí el que nos hayamos quedado sin casa, porque el P. Corominas nos la echó ese día por la ventana. Los atrayentes programas distribuídos con profusión algunos días ántes, no me dejarán mentir. En ellos habrá visto V. R. bombas, cohetes, repiques de campanas, globos, dianas, salvas matinales, etc., lo que quiere decir que se les procuró dar á los festejos aquel aire popular de

que hasta el presente habían carecido. Esto excitó, como era natural, la curiosidad no sólo de la gente del vulgo, sino también del elemento aristocrático de Villa Devoto y hasta del centro de nuestra gran capital, de modo que aquello fué un hormiguero de expectadores, por la tarde principalmente. ¡Y qué expectadores! el Sr. Arzobispo, el Sr. Internuncio, Monseñor Romero, auxiliar de la Arquidiócesis, el Vicario General Monseñor Duprat, Monseñor Orzali cura de San Miguel, el cura de Balvanera Dr. Brasesco, muchos otros monseñores, curas, capellanes castrenses, etc. etc.; total, cerca de cuarenta sacerdotes; y esto, por no hablar más que de la gente granada.

El espléndido día con que nuestro Señor nos regaló después de casi una semana de mal tiempo, parecía ser señal de la complacencia con que miraba desde el cielo su divina Majestad cuanto en honor de su fiel siervo Berchmans se preparaba. ¡Y eso que hasta la misma víspera hubo amagos de tempestad! pero se ve que las detonaciones que desde mediodía atronaron los aires hubieron de atemorizar á las nubes y hacerles decir para su coleto: «con esta gente no se juega», y empezaron por fin á brillar las estrellas sobre un fondo diáfano y lucidísimo, presagiador de la tan suspirada bonanza. Luégo al rayar del alba, bombas y cohetes otra vez, los que se fueron sucediendo á intérvalos durante todo el día, dando á la población, juntamente con los varios globos que se elevaron y con los hermosos acordes de la banda de policía, un aspecto de animación verdaderamente encantadora.

Excusado es decir que la música de las vísperas, en que ofició Monseñor Duprat, y la de la misa de pontifical, que celebró Monseñor Romero, fué de lo más selecto y bien ejecutado que se ha oído de varios años á esta parte. Y no es de extrañar, pues V. R. ya conoce los adelantos que en esta materia han realizado este año los seminaristas bajo tan sabia y atinada dirección como la del P. Morell, antiguo ilustre miembro de la suprimida banda de los estanislaos de Manresa.

Pero la nota culminante de la mañana fué el panegírico del santo, en que Monseñor Duprat, con aquella galanura de lenguaje y aquella profundidad y solidez de pensamientos que le son tan peculiares, no sólo enalteció debidamente las virtudes del simpático patrono de nuestra congregación, sino que dió á los seminaristas preciosos documentos para las futuras luchas del sacerdocio, dejando al mismo tiempo pública constancia de su aprecio y veneración hacia nuestra santa Compañía, cosa esta última, como muy bien sabe V. R., tan necesaria en estos tiempos. ¡Ojalá que tan oportunas lecciones se graben profundamente en el corazón y la inteligencia de los que han de ser más tarde *sal de la tierra y luz del mundo!*

Y llegó finalmente la hora del acto literario-musical, con tanta ansiedad por todos esperado, en vista de los preparativos escénicos que entre bastidores se columbraban. El espacioso salón de actos del seminario resultó pequeño para la enorme concurrencia que lo llenó de bote en bote, y hasta en la galería hubo expectadores. Rompió el fuego, desde ésta, la banda de policía, acompañando con una marcha triunfal la entrada, en el recinto, de los prelados, del representante del Sr. Intendente de la capital, de los sacerdotes y demás selecto público. En el escenario veíase en primer término y medio oculto por un telón improvisado el magnífico buque de guerra «Juan Berchmans», botado pocos días ántes al agua en los astilleros Morell: en su borda cantó un coro de marineros la barcarola «Cruzando el mar». Decir que gustaron mucho por la limpieza de su ejecución y por la novedad con que fueron presentados, estaría de más, después de saber que quien los dirigió fué el mismo constructor del acorazado. El discurso del Sr. Piera, presidente de la congregación, fué muy aplaudido: puede verlo V. R. publicado en *La Voz de la Iglesia* de hoy. Los declamadores se desempeñaron con bastante corrección, aunque, como había muchos números de música, ésta y no las poesías fué la que se llevó merecidamente la palma. Terminóse el acto con la exposición de un cuadro vivo, que representaba la apoteosis de san Juan Berchmans: destacábase entre nubes el santo, en actitud de subir á la gloria y ser coronado por manos de un ángel: muchos otros espíritus celestiales lo rodeaban, ofreciéndole quién una azucena, quiénes otros distintos emblemas de sus virtudes favoritas. Gustó tanto este número á la concurrencia, que lo condecoró con los honores del *bis*. Y cierto que los chiquitos lo hicieron á las mil maravillas, sobre todo el que representó á san Juan Berchmans.

Y aquí termino, padre mío, rogando á V. R. no me olvide en sus SS. SS. y CO.

Inf. en Cto. S.

JHS.

Lucio A. Lapalma, S. J.

Carta 2.ª del P. Juan Corominas al R. P. Superior de la Misión

Villa Devoto, 20 de agosto de 1909.

R. P. José Barrachina:

Mi muy amado P. Superior: V. R. sabe con cuánta solemnidad suele celebrarse en este seminario la fiesta de san Juan Berchmans, patrón de la congregación de los teólogos y filósofos, antes única en el seminario, y á la que se honran de pertenecer los mejores sacerdotes de la arquidiócesis de Buenos Aires y de la diócesis de La Plata. V. R. estuvo el año pasado y pudo juzgar por sí mismo. Pero este año ha superado de mucho lo que se hizo el año anterior; con razón pudieron escribir en la *Voz de la Iglesia* que «superó todas las previsiones y esperanzas» añadiendo dicho diario que «fué un verdadero y merecido triunfo de los RR. PP. jesuítas, profesores dignísimos de nuestro seminario conciliar».

Tres semanas ántes de la fiesta, gran parte de los seminaristas estaban ocupados en los tiempos de recreo, haciendo gallardetes, preparando adornos, ensayando coros y declamaciones para la fiesta.

Unos meses ántes habíamos invitado á Monseñor Duprat, Vicario General de la arquidiócesis, para el sermón; nos recibió dicho señor con mucho cariño y afecto, tomando en su amabilidad como una honra la invitación que le hacíamos.

Monseñor Romero, obispo titular de Jasso y Vicario General ahora de la Armada Argentina, aceptó así mismo con mucho gusto la invitación que le hicimos de venir á celebrar de pontifical el día de san Juan Berchmans.

Para atraer á los niños de las escuelas á la sombra de la Iglesia, hicimos imprimir unos programas de colores y estilo algo llamativos, ofreciendo premios, caramelos y prendas de ropa á los que viniesen dicho día después de la academia.

El señor coronel Falcón, jefe de policía de la capital, célebre cuando las huelgas pasadas de mayo, nos ofreció gustoso la banda de policía que se compone de 45 músicos; y la compañía de tranvías de Lacroze nos hizo gran rebaja para trasladar en coche expreso desde el centro de la ciudad á Villa Devoto la nutrida banda de la capital.

Dentro y fuera del seminario se había despertado gran interés por esta fiesta. Un inconveniente gravísimo se presentaba, el tiempo.

Hacía tres semanas, ó más, que las nieblas y lluvias se sucedían sin cesar. Los vientos del sudeste soplaban fijos; como estamos fuera del centro, temíamos con fundamento que se aguara la fiesta por completo, y que no pudiese venir nadie. Así se mantuvo el tiempo hasta la antevíspera de la fiesta. Venida la víspera, el viento cambió y durante todo el día estuvo soplando el pampero, que poco á poco fué barriendo las nubes, hasta que llegada la noche dominando por completo las corrientes superiores, como lo pudimos ver por la dirección de un globo que se elevó, el cielo se presentó limpio y claro y tachonado de estrellas como en varias semanas no había aparecido.

A las doce de la víspera, gran repique de campanas y el estampido de las bombas que estallaban en el aire, anunciaban á los tranquilos habitantes de Devoto que la fiesta había llegado. Toda aquella tarde estuvieron atareados los seminaristas en colgar guirnaldas en la iglesia, hechas con hiedra y flores de aroma que nuestro amigo Mr. Hall y otra señora inglesa nos dieron de sus jardines. Otras divisiones de seminaristas también se ocupaban en adornar los espaciosos corredores con tiras de papel de colores, colocadas de tal manera, que mirado el corredor, sobre todo de un extremo, nos parecía á lo largo un toldo: y por un lado la bandera argentina y por otro la pontificia.

Otros seminaristas, bajo la dirección del P. Morell, estaban ocupados en terminar un gran buque que había de desempeñar brillantísimo papel en la academia del siguiente día, y otros, por fin, en dar la última mano á los preparativos del cuadro vivo, en el que se había de representar la gloria de san Juan Berchmans y que tan nutridos, repetidos y calurosos aplausos había de arrancar el siguiente día.

A las cinco de la tarde comenzaban las vísperas del santo. Ofició en ellas de preste el señor Vicario General. Se cantaron con toda solemnidad: un coro de 140 voces alternaba constantemente con unos pocos que cantaban en el órgano.

El P. Morell había ensayado con mucha diligencia á los seminaristas para las fiestas de semana santa. Las vísperas se cantaron como nunca las había oído. El señor Vicario General, salió entusiasmado de lo bien que salmodiaban los seminaristas, ensalzando la calma, piedad y devoción con que se hacían las cosas del divino servicio.

El programa popular que se había impreso, iba produciendo su efecto Los alrededores del seminario hormigueaban de niños y niñas de las escue-

las y del catecismo, y en número bastante considerable habían asistido á las vísperas, acto no muy atractivo para chiquillos.

Alboreó el día 13 limpio y sereno, cual en manera alguna se hubiera podido imaginar. Las bombas que no cesaban de retumbar por los aires llamaban la gente á la iglesia. A las seis a. m. tuvo lugar la misa de comunión que celebró el Muy Iltre. Sr. Vicario General. Había de haberla celebrado el Sr. Arzobispo, Dr. D. Mariano Espinosa; pero la llegada del doctor Saenz Peña, candidato de la futura presidencia, lo impidió.

Muy de mañana iban llegando los señores sacerdotes congregantes, que en este día tienen la devoción de venir á celebrar la santa Misa en el seminario. Las misas de los antiguos congregantes no se interrumpieron desde las seis y media hasta más allá de las nueve de la mañana, hora señalada para la Misa pontifical.

La fachada de la iglesia estaba toda adornada con banderas y gallardetes, lo mismo el interior de la casa. Los antiguos congregantes iban llegando de los distintos puntos de la ciudad, reinando gran entusiasmo desde las primeras horas. A las ocho de la mañana, hora señalada para la llegada de la banda, resonaban los ecos marciales de escogidas marchas militares, que con aire triunfal entraban por los anchos corredores del seminario. Unos minutos después era solemnemente recibido el Sr. Arzobispo por la comunidad y sacerdotes al son de los acordes de la banda militar.

Entretanto la iglesia se iba llenando como los días de mayor fiesta aquí en Villa Devoto: cosa nunca vista en este día.

A las nueve y media comenzó la misa solemne. El coro del seminario cantó, bajo la dirección del maestro Sr. Ortiz de san Pelayo, español, gran amigo de los padres, la misa de Stchele á cuatro voces, con gran maestría. Era la cuarta vez que se cantaba en el seminario. A todos gusto muchísimo. El sermón que estuvo á cargo del señor Vicario General fué una acabada pieza oratoria. Congregante el orador ostentaba la medalla de la congregación de san Juan Berchmans, lo mismo que los demás sacerdotes antiguos congregantes. Presentónos al santo como modelo de las virtudes que deben imitar los seminaristas para llegar á ser dignos ministros del Señor. Es uno de los mejores sermones que he oído dentro y fuera de Buenos Aires; creo que los seminaristas se acordarán por largo tiempo de las enseñanzas del panegírico de san Juan Berchmans.

Al fin de la misa cantóse, como estaba anunciado, la Salve monacal de Montserrat por los congregantes antiguos y actuales, formando una masa de doscientas voces que entonaban con gran piedad y devoción la regia salutación de Nuestra Señora.

Así terminó la misa. A la salida de ella, nuevos grupos de sacerdotes, que no habían podido llegar á las primeras horas de la mañana estaban esperando la salida de los seminaristas y sacerdotes con el alborozo que se puede fácilmente imaginar, tratándose de amigos que, largo tiempo ha, no se han podido ver.

La banda de música alegraba los corredores con sus aires marciales, mientras iba saliendo de la iglesia la selecta muchedumbre.

Pasada la hora del banquete, durante el cual la banda ejecutó varias piezas de su escogido repertorio, el P. Vilella entretuvo á los señores sacerdotes con varios experimentos de electricidad con aparatos últimamente llegados de Alemania. Así los sacerdotes como un delegado de la Intendencia de Buenos Aires, en representación del señor Intendente de la capital, quedaron muy complacidos al ver los adelantos del gabinete de física.

A las dos de la tarde el salón estaba eompletamente lleno. En Villa Devoto se había despertado gran interés por asistir á la academia.

Gustaron muchísimo los coros de Clavé dirigidos por el P. Morell.

Todo el escenario del salón presentaba el aspecto de un gran vapor tripulado por marinos.

La ilusión era completa. ¿Quién dijera que todo estaba hecho con cuatro trapos viejos y cinco ó seis listones de madera vieja? El cuadro fué muy aplaudido, lo mismo que las declamaciones y piezas ejecutadas por la orquesta del seminario.

Pero lo que arrancó largos, estrepitosos y no interrumpidos aplausos, fué el cuadro vivo que representaba la gloria de san Juan Berchmans. De él dice la *La Voz de la Iglesia, «que este solo cuadro fué un poema inenarrable y valió por todo un certamen de veladas y academias»*.

Representaba este cuadro á san Juan Berchmans cual se le suele pintar, vestido de escolar de la Compañía con el ramillete de las reglas, Rosario y Cruz en el pecho, rodeado de dieciseis seminaristas chiquitos vestidos de ángeles que, surgiendo de entre nubes formadas de gasas, aparentemente cantaban; unos cuarenta seminaristas á boca cerrada acompañaban á dos tiples que cantaban escondidos el *Benissez Marie*, con letra apropiada á san Juan Berchmans. Los niños parecían estátuas verdaderas, resaltando entre todas ellas la de san Juan Berchmans que con su mirada extática arrancaba aplausos y la admiración de todo el mundo.

Terminado el acto con el himno á san Juan Berchmans cantado por todo el seminario á los acordes de la banda de policía, salió la asistencia para dirigirse al patio, que está entre la iglesia y los corredores del aposento del P. Rector.

Allí se había de cantar el himno nacional. Los niños y niñas de las escuelas y del catecismo al otro lado de la red de malla hecha por el alambrado, los seminaristas dentro en la galería de nuestros aposentos, entonaron todos, sacerdotes, seminaristas, niños y demás asistentes el himno nacional con acompañamiento de la banda. Fué escuchado el himno con religiosa atención. Acto seguido se prendió fuego á la anunciada «traca» popular valenciana, ya casi tan popular en Devoto como en las regiones del Turia, llenando con sus estampidos los aires y de alegría y entusiasmo los corazones de los asistentes. Siguióse la distribución de bombones, prendas de ropa y otros objetos prometidos á los niños, y así terminó la fiesta del santo patrón de la congregación san Juan Berchmans, ya tradicional en los anales del seminario de Buenos Aires.

Todos los sacerdotes, que pasaron de cuarenta, se despidieron llenos de entusiasmo, alegría y agradecimiento á los padres y al P. Rector, R. P. José Giné, por haber sido tan obsequiados.

Nadie imaginaba que hubiese de concurrir tanta gente, y que todo saliese tan bien. Dios nuestro señor lo ha bendecido de veras y en toda la línea. Sea todo en honra y gloria suya.

Estuvieron en la fiesta, además del señor Arzobispo y Monseñor Romero, obispo titular, el señor Internuncio, su secretario Monseñor Cuatrocchi, Monseñor de Anrea y Monseñor Orlazi. Son muy de alabar los seminaristas por su actividad y por la sumisión y dependencia con que han procedido en todo.

Adios, mi reverendo P. Superior. Ya ve V. R. cómo el santo padre Guarda, vela desde el cielo por su congregación, de la que fué por espacio de 32 años director.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. siervo en Cto. Jesús.

JHS.

JUAN COROMINAS, S. J.

ECOS DE LA «SEMANA TRÁGICA» EN BUENOS AIRES

Carta del P. Lucio A. Lapalma al R. P. José Barrachina

Villa Devoto, 18 diciembre de 1909.

Muy amado en Cto. P. Provincial:

Como los nuestros de ahí estarán con zozobra á causa de las noticias alarmantes que de acá les habrán llegado, pienso que ha de serles á todos grato el conocer con exactitud el estado actual de nuestras cosas, razón por la cual me tomo el trabajo de tejer una relación detallada de los sucesos por que hemos atravesado desde el infame atentado anarquista del 14 del pasado noviembre. Mas ántes de entrar de lleno en materia, conviene tomar un poco de más atrás la corriente.

Recordará V. R. la intentona de huelga general hecha por las sociedades anárquico-socialistas en los primeros días de mayo último, y como la actitud enérgica de la policía, en combinación con las fuerzas del ejército, pudo hacerla fracasar por completo. Logróse tapar por fuerza la caldera hirviente; pero como el fuego no se pudo apagar, la tapa tenía necesariamente que saltar más tarde ó más temprano. Los diarios de las sectas no cesaron entretanto de añadir combustible á la hornilla, publicando sueltos incendiarios, sobre todo desde que se supieron aquí con todos sus pormenores los lúgubres sucesos de Barcelona. De algunos de estos sueltos ya tiene conocimiento V. R., pues se los remití: ahora quiero copiarle parte de otros dos que han venido á mis manos, para que los *saborée á su placer*. Ambos son del periódico anarquista «La Protesta», y dice así el primero: ¡Compañeros de desgracia! ¡Hermanos de España! Vosotros vais á ser, tenéis que ser los protagonistas del drama colosal que va á desarrollarse en esta parte de la tierra. Vais á redimir y á ser redimidos. ¡A la obra! Las manos del jesuitismo están sucias con la sangre de millones de víctimas inocentes. El agua de todos los mares es poca para lavar esas manchas. ¡Es necesario el fuego! ¡A encenderlo para que sus resplandores iluminen el camino del progreso,

y pueda seguir por él más aprisa la verdad que ya está en marcha! Ahora tiene la palabra la dinamita». En el otro se habla todavía más claro, pues se dice entre otras cosas: «Para conseguir la libertad de nuestros compañeros de Barcelona, debemos imitarles el ejemplo, haciendo de Buenos Aires una segunda Barcelona, quemando los conventos y derribando las iglesias; y por fin, si llegase á ser necesario, se emplearía como única arma el puñal y la dinamita. Ya que el gobierno español, como todos los demás, quiere concluir con la anarquía á toda costa, nosotros que amamos y defendemos la anarquía, por ser el ideal más grande y noble, debemos buscar todos los medios á nuestro alcance, para que sea la anarquía la que elimine una vez por todas á todos los gobiernos habidos y por haber, ya sean estos argentinos, españoles, franceses é italianos, ó cualquier otro, puesto que todos son iguales; y á pesar de sus códigos, leyes y ejércitos, que se creen con derecho á masacrar al pueblo, porque poseen cañones, ametralladoras, mausers y bayonetas. ¡Pues bien, camaradas, la hora se acerca, el momento es oportuno! Levantemos airados la frente, y que nuestra voz de protesta atraviese todos los ámbitos de la tierra; ya pese á un Maura descabellado, á un Alfonso criminal, á un Falcón antropoide, á un Figueroa imbécil, etc.» Échele ahora al papel un poco de ácido fénico, ó mejor unas gotas de agua bendita, y siga leyendo.

Esta descocada actitud de las hojas revolucionarias, junto con la culpable apatía, cuando no indirecta cooperación, de los periódicos liberales, hacíannos temer á todos un fatal desenlace. Preveíalo más que nadie el malogrado coronel Falcón, que, como jefe de policía, sabía muchísimo más de lo que aparecía en público, y no cesaba de importunar al Gobierno con notas y conferencias, pidiendo la promulgación de leyes enérgicas que reprimiesen eficazmente tan nocivas libertades. Súpose luego la condenación y fusilamiento de Ferrer; y lo que se dijo é hizo no sólo aquí en Buenos Aires mas también en toda la República, no es para contado. Recuerde V. R. las alharacas de Francia é Italia, y tendrá una idea de las de aquí, que no fueron más que un remedo de aquellas. Con todo, la intrepidez y energía de Falcón triunfó de nuevo; pero aquel había deser su último triunfo.

Ya desde los primeros disturbios de mayo comenzaron á lloverle anónimos y más anónimos, en que se le amenazaba de muerte si no moderaba sus ímpetus. Despreciábalos él, valiente como era, tanto, que habiéndosele desafiado en uno de ellos á que no era hombre para presentarse solo tal día y á tal hora en la Plaza de Mayo, fué allá, bajó de su automóvil y recorrió luégo á pie y sin compañía de ningún género toda la interminable y

concurrídísima Avenida de Mayo hasta el Palacio del Congreso. Y no era que no supiese apreciar los peligros que le rodeaban, sino que los menospreciaba con magnanimidad, casi estoy por decir estoica. «Los anarquistas me han *dedicado* una bomba», decía con frecuencia á sus amigos, y á pesar de todo, ni un solo agente de orden público quiso jamás tener en su casa, y había prohibido severísimamente á sus subordinados que le guardasen las espaldas en parte ninguna, porque, decía, más vale que sea una sola la víctima y no varias. Este valor audaz contribuyó sin duda á perderle. Precipitáronse por fin los tristes acontecimientos de la manera siguiente:

Celebrábase en la iglesia del Carmen (que, como V. R. sabe, está muy cerca de nuestro colegio del Salvador) un solemne funeral por el alma de D. Carlos de Borbón (q. e. p. d.) el día 7 de noviembre. Estaba el templo lleno de gente: en la puerta había un grupo de hombres conversando. Un desconocido, que en ademán al parecer indiferente hallábase sentado hacía ya buen rato en uno de los bancos de la plaza contigua, se levanta de repente, atraviesa el atrio con un paquete en la mano y va á penetrar en el sagrado recinto. Despréndense entonces dos de los del grupo, y echándosele encima, le cogen uno por los brazos y otro por las piernas y se lo llevan preso. Eran individuos de la policía secreta, que hacía más de mes y medio le seguían la pista, vigilándolo día y noche en todas partes por parecerles hombre peligroso, y aquella mañana lo habían visto salir de su casa en actitud sospechosa. Confesó sin ambages sus intenciones, que eran volar el templo, por odio, según dijo, á los frailes. Él resultó ser ruso de nacionalidad, y la bomba de una potencia explosiva incalculable y llena además de balas de revólver. Imagínese V. R. los estragos y el número de víctimas que hubiera causado si no llega á atajarse con tiempo tan criminal intento.

Después de este atentado ya todos nos persuadimos de que comenzaba para esta desgraciada ciudad la era del verdadero terrorismo como en Barcelona, de modo que no nos sorprendió gran cosa la noticia que por la tarde del día 14 comenzó á circular, de que habían asesinado por medio de otra bomba al mismo jefe de policía y á su secretario particular. Volvían ambos, en el carruaje del primero, de asistir en la Recoleta al entierro del director de la penitenciaria, fallecido el día anterior; y al llegar el coche á la intersección de las avenidas Callao y Quintana, alcanzólos un mozalbete al parecer de unos diez y ocho años de edad, y á quema ropa les lanzó la bomba dentro del mismo coche. Ambos quedaron poco menos que destrozados, pero no murieron hasta dentro de algunas horas, habiéndosele tenido que amputar al coronel una pierna, y creo que también á su joven secretario. A Falcón lo pudo confesar Monseñor Romero y administrarle la extre-

maunción el Sr. Cura de San Miguel, quienes no le abandonaron un momento, á petición del mismo paciente: al joven Lartigau corrieron á asistirlo á su casa los PP. Auweiler é Isola, mas los de la familia no se lo dejaron ver, diciendo que parecía que quería reaccionar y que en caso de peligro les pasarían aviso al Salvador: avisaron, en efecto, pero á las ocho y media de la noche, cuando ya había espirado.

¿Qué había pasado entretanto con el criminal? Ileso como por milagro, emprendió la fuga, y hubiera logrado sin duda escaparse á no haber sido la serenidad del coronel Falcón, el cual, aunque se estaba desangrando á toda prisa en medio de la calle, les dijo á los que le rodeaban: «Déjenme á mí y persigan á ese pillo para que no se les escape». Salieron, pues, en su persecución dos vigilantes y un caballero particular, y á las pocas cuadras (manzanas de casas) le dieron alcance, cuando ya se había disparado dos tiros de revólver sin lograr herirse más que levísimamente. La indignación popular fué indescriptible. Aquella misma noche y á la siguiente mañana varios grupos de hombres de armas tomar asaltaron diversos clubs anarquistas, destruyendo cuanto en ellos encontraron y persiguiendo de muerte á los individuos que pudieron haber á las manos. La policía hubo de arrebatárselos, pues la gente irritada, á voz en cuello pedía que los colgasen de los faroles. Empastelaron la imprenta de la infame «Protesta» y le destrozaron todas las máquinas, y dieron otras señales por el estilo de su justa cólera. La policía se encargó luego de clausurar las redacciones de los demás periódicos socialistas y anarquistas.

Como la situación creada por los sucesos del día 14 era tan anormal, las medidas que tomase el Gobierno habían de ser también extraordinarias y rigurosísimas. Celebró, pues, aquella misma tarde el Presidente consejo pleno de ministros, y á las 11 y media de la noche estaba ya redactado el decreto del estado de sitio por espacio de dos meses en toda la República. Otros dos acuerdos se tomaron por unanimidad, que sirvieron no poco para tranquilizar los ánimos, y el segundo de los cuales puso más de relieve el valor y la energía de nuestro primer mandatario y sus ministros: nombrar inmediatamente nuevo jefe de policía, y asistir todos ellos en corporación al entierro del día siguiente. Y aquí es bien que consignemos el digno proceder del católico ministro de Hacienda, el joven Dr. Iriondo, antiguo alumno nuestro de Santa Fe, quien en aquellas angustiosas circunstancias no dudó ofrecerse á dejar su cartera para tomar el delicado y peligroso cargo vacante, resuelto, como dijo, á proceder con toda severidad á la persecución de los criminales y represión de sus malvados propósitos. No se aceptó su ofrecimiento, y á cabo de dos días de mucho pensarlo y discutirlo

quedó nombrado el coronel Dellepiane, del arma de Ingenieros, hombre, según me han dicho, inflexible, católico práctico también y de no mediana ilustración. Hubo, por lo tanto, de desistir de su viaje á Europa, que ya tenía preparado, pues había sido elegido poco ántes para presidir la comisión militar que funciona en Londres y corre con la compra de armamentos para el ejército. Al Sr. Arzobispo, cuando fué á felicitarle por su nuevo nombramiento, le dijo que no cesase de encomendarlo al Señor á fin de que le protegiese y diese acierto en el desempeño de tan escabroso cargo: lo mismo contestó á la felicitación del P. Rector del Salvador, en cuyo colegio se educa un hijo suyo.

En el entierro del día siguiente, no obstante las medidas de precaución tomadas por el Gobierno y la policía, todo el mundo estaba con el alma en un hilo temiendo (y no sin razón, como después diré) que se llevase á cabo algún grave desmán: nadie, sin embargo, se retrajo de asistir, y todo Buenos Aires puede decirse que se halló presente en aquella imponentísima manifestación de protesta. Los que menos, calculan en ochenta mil personas el número de las que formaban el fúnebre cortejo. Desde el Departamento central de policía hasta la Recoleta (es decir, unas treinta cuadras) fueron todos á pie, formando una compacta columna que ocupaba todo el ancho de la espaciosa avenida de Callao. Al pasar por nuestro colegio del Salvador, una feliz ocurrencia de los NN. sorprendió agradablemente las miradas del público. Formadas en la acera de enfrente todas las divisiones, con la comunidad á su cabeza y al mando de un teniente del ejército, presentaron armas los quinientos alumnos y abatieron sus banderas los brigadieres en señal de duelo. La gente los miraba con admiración y hasta con simpatía, y aun hubo quien, al ver que los máuseres que empuñaban eran reales y verdaderos, le preguntó á uno de los colegiales si por ventura iban á tirar, contestándole el muchacho con mucho desenfado: «Ahora no, pero cuando sea necesario sí». Produjo tan buen efecto esta manifestación del Salvador, que todos los periódicos hicieron mención honorífica al día siguiente. Hasta aquí todo siguió sin novedad; pero al llegar la cabeza de la columna á la avenida Quintana (al sitio precisamente donde se había consumado el crimen, prodújose una alarma, que, si no paró en tragedia, fué solamente por la infinita misericordia del Señor. Dejóse oir de pronto un silbido y vióse cruzar la calle á un indivíduo que, en traje de cartero, hallábase apostado en aquella esquina. Precipitóse todo el mundo sobre él, y en menos que cante un gallo ya la policía le había echado el guante y apoderándose también del que dió el silbido. Trabajo costó evitar que los linchasen lo mismo que á un infeliz ratero que pretendiera hurtarle el reloj á un vecino suyo:

¡tan excitada estaba la gente! Hiciéronse por entonces infinidad de conjeturas sobre ambos sujetos, pero yo supe después por uno de los vigilantes que los prendieron, que el fingido cartero llevaba en su balija la bomba que iba á arrojar y que el del silbido era otro anarquista que le daba la señal convenida.

Los discursos de la Recoleta fueron todos gritos de protesta contra el crimen y los criminales y los que los amparan ó consienten, principalmente el Sr. D. Máximo Portela (padre de un ex-alumno nuestro del Salvador, y creo que ex-alumno también él), que mereció de los periódicos liberales la honrosa distinción de no ser publicado en sus columnas y que omito por brevedad; haré empero constar que al Ministro del Interior, Dr. Avellaneda, debió de complacerle, pues no eran sus ideas más que un eco de las manifestaciones hechas por él mismo el día anterior en presencia de las muchísimas personas de significación que asistían en sus últimos momentos al coronel Falcón. «Urge, les dijo, dejarse ya de paños calientes para con esos viles criminales, para con esos periódicos que excitan á las masas á usar del puñal y del veneno y para con esos clubs en que se enseñan fórmulas para fabricar bombas y explosivos. Urge adoptar ya leyes severas que barran de una vez de nuestro suelo esa escoria que nos mandan las ciudades europeas».

Los hechos hasta aquí narrados son rigurosamente exactos: de la exactitud de los que voy á referir no seré yo quien responda, porque, como la prensa está amordazada, con prohibición absoluta de dar la menor noticia ni hacer el menor comentario que con el anarquismo y sus cosas se relacione, nos hallamos privados por el momento de esta fuente de información. De aquí el que mucho se diga, mucho se exagere y aun se finja mucho, conforme á la exuberancia de imaginación de cada cual. Con todo, no diré cosa cuya noticia no me haya sido suministrada por personas bien informadas y dignas de todo crédito.

¿Quién era el criminal? En los primeros días resultaron inútiles todos los esfuerzos de la policía y del juez que entiende en su causa para saber su nombre, patria, edad y demás circunstancias personales: habíase encerrado en un mutismo absoluto, sin querer contestar á pregunta ninguna: hasta resistió á la prueba del hambre y de la sed, á que dicen se le sujetó, creo que por espacio de cuatro ó cinco días; pero vino la de no dejarle dormir, y no tuvo más remedio que rendirse y cantar de plano. Sábese que también es ruso á pesar de que habla bien el español: su edad y su nombre se mantienen ocultos. De averiguación en averiguación se ha logrado venir en conocimiento del autor de la otra bomba que, como V. R. recordará, co-

locaron allá por mayo en un tranvía de la empresa Lacroze, y que causó varias víctimas: parece ser también éste ruso y hermano ó algo así del que pillaron en el Carmen. ¡Qué gentecilla nos va viniendo de Rusia!

De las medidas represivas adoptadas por la policía desde el 14 de noviembre hasta hoy no se sabe otra cosa sino que ya en los primeros cinco días habían sido presos y deportados á la isla de los Estados (la Siberia argentina) más de mil quinientos extranjeros nacionalizados. Porque ha de saber V. R. que algunos de nuestros políticos, para lograr más fácilmente el triunfo en las elecciones, han apelado al medio de hacer tomar carta de ciudadanía á lo peorcito de la chusma europea, que son quienes se prestan á semejante juego. Tanto es así, que fastidiado días atrás uno de los jueces del crimen, el Dr. Veiga, pasó una nota nada menos que al Presidente del Senado, Villanueva, amenazándole con que le levantaría un proceso criminal como volviese á dificultar otra vez con sus intercesiones la acción de la justicia. El examen detenido y riguroso de los inmigrantes que de Europa nos llegan cada día es otra de las utilísimas medidas adoptadas. Hace dos semanas, sin ir más lejos, atracaba en uno de los muelles un buque con mil quinientos rusos: después de bien revisados sus papeles y registradas sus personas, admitiéronse veinticinco de ellos y los demás tuvieron que volverse por el mismo camino por donde habían venido. ¡Si así se continuase haciendo siempre! Y lo mejor del caso es que la limpieza se lleva á cabo no sólo aquí en la capital, sino en toda la República; hasta de los pueblecitos más lejanos y escondidos se ha traído á las cárceles de Buenos Aires á cuantos sospechosos en ellos se han encontrado. Créese que muchos han sido ajusticiados á la sordina, pero de esto no se sabe nada de cierto; el caso es que, como nos decía tiempo atrás nuestro amigo D. Pedro Celestino López, que vive á una cuadra del Departamento central de policía, todos los días al caer de la tarde se ve aquella calle llena de mujeres que van á preguntar por sus maridos, padres ó hermanos que han desaparecido de sus casas sin saber cómo; y la policía ¡inocente! no sabe tampoco dónde están. Con esto reina por ahora una paz octaviana.

El complot descubierto por tan incansable labor era verdaderamente espantoso. Habíanse juramentado en un centro anarquista del Rosario unos veinte ó más sujetos para ir haciendo volar por medio de la dinamita, y esto ántes de que se terminase el año, los principales bancos, todas las iglesias y casas religiosas, la casa de Gobierno y la particular del Presidente, el palacio del Congreso, la jefatura de policía y no sé cuántos edificios más. Nuestro seminario (y de esto tuvimos aviso por persona fidedigna) era uno de los principalmente señalados: ¿qué sería el colegio del Salvador? Las

autoridades civiles y militares estaban también condenadas á muerte por la impía secta. Así se explica el que la policía de la capital no hubiera podido impedir la trama de semejante complot, por haberse fraguado fuera del alcance de su jurisdicción, aunque tenía casi seguridad completa de que algo grave se venía urdiendo hace tiempo, por repetidos anónimos que le remitieron del Rosario hasta la víspera misma del atentado. ¡De buena, pues, nos hemos visto libres por la infinita misericordia del Señor! ¿Volveremos, una vez levantado es estado de sitio, á las andadas? Dios sobre todo.

Aquí tiene, pues, mi reverendo P. Provincial, cuanto he podido averiguar y escribir con el único objeto de enterar bien á V. R. de todo lo que pasaba. Bien sé que esto no me toca á mí de oficio: pero ¿quién puede quitarme el que voluntaria y extraoficialmente lo haga? De todos modos, he pensado hacer en ello obra meritoria á los ojos de Dios y de nuestra Compañía.

En los SS. SS. y OO. de V. R. y de cuantos esto lean mucho me encomiendo.

Inf. en Cto. s.

JHS.

LUCIO A. LAPALMA, S. J.

DOS ACTOS CATEQUÍSTICOS.
NUEVA CONGREGACIÓN MARIANA
EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE BUENOS AIRES

Carta del P. Lucio A. Lapalma al H. Francisco Galarza

Montevideo, 2 enero de 1910.

Muy amado en Cto. H. Galarza: Aunque incidentalmente en esta población, aprovecho un ratito libre para darle alguna que otra noticia de nuestro seminario de Villa Devoto, que son las que más á V. pueden interesarle.

Terminamos el curso con toda felicidad, aunque con mayor jaleo que otros años por la serie de actos literarios realizados á última hora. Y digo *serie de actos,* porque de tales pueden calificarse también los dos de catecismo dados por el rebañito del P. Nores, ó mejor dicho por el P. Nores en pro de su rebañito. El primero de ellos tuvo lugar el 25 del mes pasado á las dos y media en el salón de actos, lleno de bote en bote de chiquillos y chiquillas; hasta las Hermanas trajeron á los suyos del asilo de Umberto I, nombre que le han dado, no ellas, sino su fundador el italianísimo señor D. Antonio Devoto. Debióse tan numerosa concurrencia infantil no solamente al auge que ha tomado este año el catecismo de este ántes abandonado pueblo, sino también y principalmente al gran bombo que supo darle el P. Agustín con un anuncio-invitación impreso en papel del color y la forma de los carteles de las corridas de toros. En él se hacía un entusiasta llamamiento á toda la gente menuda de Villa Devoto, Lynch y Villa del Parque, prometiéndoseles *el oro y el moro* si asistían á la función.

Y resultó lo que se esperaba: que acudieron como las moscas á la miel, no ya sólo los de pantorrilla al aire, sino también sus padres y madres y parientes hasta el cuarto grado inclusive. Y he aquí á nuestro párroco convertido en misionero sin mucho trabajo, pues mientras la linterna hábilmente mane-

jada por el P. Vilella proyectaba los principales misterios de la vida, pasión y muerte de nuestro señor Jesucristo, íbaselos explicando brevemente el P. Nores, mezclando con mucho tino las reflexiones que juzgaba convenientes para la amena al par que sólida instrucción de su auditorio. Declamáronse también algunas poesías y se intercalaron números de música y cantos, *para que descansara la linterna,* como les decía muy serio el disertante. Salió todo muy bien, gracias á Dios, y era de ver la admiración del pequeño auditorio á cada nuevo cuadro que se proyectaba, admiración que ellos no sabían como mejor expresar que prorrumpiendo en un *¡oh!...* sonoro y prolongado. Terminado el acto, se les repartieron estampitas y se les rifaron juguetes, palomas y hasta conejos vivos. ¡Excelente sistema, aunque costoso, de atraer niños á la Doctrina y lograr que sean constantes en asististir todo el año!

Por el estilo fué la distribución de premios á los mismos alumnos del catecismo, aunque no hubo en ella proyecciones luminosas, pero sí más cantos y declamaciones. Yo no asistí á ella porque estaba á la sazón ocupadísimo, pero me molieron las orejas más de una hora, pues del sótano de la iglesia, donde tuvo lugar, á la ventana de mi aposento ya sabe V. que hay muy poca distancia. Aunque, á decir verdad, prefiero que me martiricen los oídos con sus gritos y algazara, cada día si fuese posible, á verlos á los pobrecitos abandonados como ántes por esas calles de Dios sin que nadie se preocupe de cultivar en sus almas la buena semilla. Y á fe que si en todos los barrios de la ciudad hubiese un centro de instrucción para la niñez como aquí y en el Salvador y en casi todas las parroquias y casas religiosas le hay, podríamos esperar con fundamento que se renovase en pocos años la faz de la sociedad y se contrarestasen en gran parte, si no en todo, el daño inmenso que están haciendo las escuelas modernas á lo Ferrer, que ya funcionan en no escaso número, diseminadas por todo Buenos Aires. ¡Quiera Dios suscitar operarios celosos que en tan fructífera tarea se ocupen, y almas generosas que con sus bienes de fortuna cooperen á ella!

Y ya que de las obras de regeneración social entabladas en nuestra iglesia estoy hablando, ha de saber V. que el 5 del actual se inauguró también en ella por primera vez la congregación de hijas de María con toda la solemnidad que nuestra pobreza permitió. ¡Qué consuelo daba ver, á las ocho y cuarto, después de la misa del *mes de María,* postradas ante el altar á unas cuarenta y ocho jóvenes, consagrándose con toda el alma á su dulce Madre y recibiendo la medalla y el diploma de la congregación! Vestidas de blanco casi todas (y esto sin que nadie se lo prescribiese) y radiantes de alegría, parecían verdaderos ángeles del cielo que estuviesen jurando va-

sallaje á su Reina soberana. La orquesta de los seminaristas, que tantos progresos ha hecho ya en tan poco tiempo, sirvió á maravilla para amenizar el piadoso acto. Con esto ya no falta más que una buena congregación de hombres y otra de jóvenes y niños, á las que se podría añadir una conferencia de *vicentinas,* para que todo marchase como un reloj. ¡Lástima que sea uno sólo el operario, y ese delicado como lo está el P. Nores! Así, no puede, claro está abarcarlo todo, al menos con fundadas esperanzas de un buen suceso.

Algo quisiera decirle también de los trabajos de los NN. de *Regina* y del *Salvador* en pro de las almas, ya que parece que ellos (por modestia sin duda) no lo hacen; pero como voy poco por allá, apenas tengo datos suficientes para hablar con verdadero conocimiento de causa y sin exponerme á incurrir en alguna inexactitud. Del P. Masferrer sé que el Señor bendice con larga mano cuanto hace por promover su gloria. Un solo caso, que en este momento me viene á la memoria, bastará para demostrarlo. Hay en Buenos Aires una sociedad *esportiva* denominada *Jockey Club,* á la que pertenecen infinidad de caballeros de las más distinguidas familias de la ciudad, y cuyas entradas son, según tengo entendido, cuantiosísimas. Pues bien: como el P. Masferrer dirige las conferencias *vicentinas,* trata con frecuencia á las esposas, hijas y hermanas de muchos de aquellos caballeros. Y por medio de ellas parece que ha obtenido de la susodicha sociedad una limosna de cuatrocientos mil pesos para la construcción de un barrio de obreros en *Palermo,* sitio muy populoso y necesitado de cultivo espiritual, por haber asentado en él sus reales hace ya varios años los protestantes. Dícenme que hay ya compradas cuatro manzanas de terreno y que están hechos los planos de todas las casas y de la iglesia, al rededor de la cual han de agruparse aquellas. La renta para el capellán que ha de regentarla, está ya también depositada en el banco. Obra es esta, como ve, de gran servicio divino y bien de las almas, tanto más cuanto que los progresos del socialismo en Buenos Aires son más alarmantes cada día.

El resultado de los exámenes en nuestro colegio del Salvador ha sido este año más halagüeño, si cabe, que los anteriores. Hasta las 11 de la noche creo que estuvieron examinando algunos días, pero como todo se hizo en casa, fué menor la molestia que si hubiesen tenido que ir al Nacional.

Y queda con esto vaciado enteramente el *costal* de mis noticias.

Recuerdos á todos esos buenos padres y carísimos hermanos, en cuyos SS. y OO. y las de V. principalmente mucho me encomiendo.

Inf. en Cto. s.

JHS.

Lucio A. Lapalma, S. J.

RESIDENCIA Y CASA DE PROBACIÓN DE CÓRDOBA

VARIOS MINISTERIOS DE NUESTROS PADRES

Carta del H. Coadjutor Antonio Sauquet al P. Juan Capell

Córdoba, 23 de mayo de 1909.

Rdo. padre Juan Capell.

Amadísimo en Cto. padre: ¡Cuán dulce y agradable me es tomar la pluma para felicitar á mi inolvidable padre el día de su santo patrón! Con mucho placer lo hago, padre mío, deseando que V. R. pase felicísimamente el día del santo Precursor, y que para V. R. y para todos los hijos de la Compañía sea fiesta precursora de abundantes bendiciones y gracias.

¿Y qué le diré á V. R. de los ministerios de esta casa? Actualmente están cuatro PP. dando los Ejercicios, y tres misionando. El P. Font en el día de la Ascensión, nos llenó la igesia de niñas, para hacer la 1.ª comunión unas, y para cumplir otras con el precepto pascual.

El día del Patrocinio de San José se coronó solemnemente á la Virgen de Lourdes, que tienen por patrona las congregaciones de los josefinos y josefinas. La corona se ha hecho de donativos y es muy preciosa. Hará como 6 meses hizo un milagro sanando repentinamente á una señorita inglesa que vino por vez primera á hacer su primera comunión, en la capilla que le está dedicada, diciendo la misa el P. Florencio Font. Creo les mandarían el periódico de ésta «Los principios» donde está relatado dicho milagro.

Según se dice, han comprado cuatro manzanas de terreno, ó sea 40,000 metros cuadrados, para hacer un nuevo noviciado, y no sé qué más. El punto es bonito y está un poco apartado de la ciudad. En la actualldad son 11 los HH. novicios escolares y 4 los HH. coadjutores.

Adiós mi querido padre. De vuestra reverencia siervo en Cto. Jesús.

JHS.

ANTONIO SAUQUET, S. J.

MINISTERIOS DE ALGUNOS PADRES

Carta del H. Antonio Barlén al H. Antonio De Laico

Sierra de Córdoba, 14 diciembre de 1910.

Carísimo H. Antonio De Laico.

Mi amado en Cto. H. De Laico: Para cumplir aquello del refrán antiguo de que «obras son amores y no buenas razones» voy á comunicarle algunas noticias edificantes adquiridas en esta residencia de Córdoba.

Dos ó tres veces intenté hablar con el P. Fernández; pero como el celoso P. no tiene un momento de descanso, casi es imposible conseguirlo. Con todo me refirió algo de lo que va trabajando con los presos, á quienes hace confesar y comulgar con frecuencia. Es el P. Fernández presidente de una asociación ó junta protectora, cuyo fin es procurar trabajo ó empleo á los presos y además pagarles el viaje para poder llegar á su destino, y de esta suerte evitar su fácil recaída. Además de esto ya sabe que le absorbe, por decirlo así, el trabajo, tiempo y paciencia que ha de emplear con las 3,000 josefinas, y de 700 á 800 josefinos efectivos, de los cuales varios, unos 180, ya son propietarios. El barrio ó diversas manzanas de estos obreros josefinos va en aumento; el mismo Sr. Presidente de la República ha traído al P. Fernández 60,000 pesos votados por la Cámara en favor de su obra. Quizás asista el Sr. Sáenz Peña á la entrega de la llave á diez nuevos obreros propietarios y vea V. de paso cómo se resuelve aquí prácticamente la *cuestión social*.

Dicho Sr. Presidente de la República llegó el 7 de diciembre á Córdoba, asistiendo poco después á la función, que los universitarios celebran en nuestra iglesia, con misa cantada y sermón del P. Fernández. Al reunirse con el claustro universitario, después de dicha función para la colación de grados, soltó esta frase: «Digan al P. Fernández, que ahora en mi concepto no es P. Fernández solamente sino P. Fernández y medio...» El sermón fué un *sermón moral* y en sustancia les vino á predicar que el atraso de las

naciones está en proporción con el abuso que se hace de los placeres y viceversa.

El P. Isola después de haber misionado con el P. Costa entre los nobles urugüayos hasta que empezó la revolución, se vino á Córdoba, donde ha dado una misión ó Ejercicios de ocho días á los presos, con gran éxito. Todos confesaron y comulgaron con mucha devoción y edificación de los oficiales y soldados que los guardaban, los cuales se resolvieron á pedir los Ejercicios para todo el batallón. Se los dió el P. Isola y quedaron tan contentos por el resultado obtenido, que el mismo jefe del batallón con los oficiales trabajó para que el padre los diera á un regimiento de caballería, acabado de llegar de campaña. El padre con mucho gusto les complació, consiguiendo con la gracia de Dios, de estos buenos cordobeses el fruto deseado.

Saludos al P. Rector, P. Ministro, y V. no se olvide de mí en sus oraciones.

Inf. en Cto. siervo y hermano.

JHS.

ANTONIO BARLÉN, S. J.

RESIDENCIA Y CASA DE EJERCICIOS
EN
CONCEPCIÓN DE CHILE

LA VIRGEN DEL PILAR Y LAS BANDERAS HISPANO-AMERICANAS

Carta del P. Pablo Hernández al P. Juan M. Solá

Concepción de Chile, 26 de junio de 1909.

Muy amado en Cto. P. Solá: El relato que envío á V. R. no es de cosa hecha por alguno de los NN.; pero sí, de obra emprendida y realizada por un señor obispo amante de la Compañía, que nos ha dispensado siempre todo su favor y ha solido hospedarse entre los NN. en Barcelona y en Buenos Aires: y es juntamente de tanta eficacia para estimularnos á fomentar la estrecha y cordial unión entre todos los países en que trabajan las provincias de la Asistencia de España, que me persuado que ha de hallar un lugar propio en las CARTAS EDIFICANTES. V. R. sentenciará, como mejor y competente juez: y yo paso á mi narración.

El miércoles 23 de junio de 1909, víspera de S. Juan, estuvo con nosotros á comer en esta residencia de Concepción de Chile, el Ilmo. Sr. D. Ramón Angel Jara, obispo de Ancud, ya propuesto á S. S. Pío X para obispo de la Serena, en compañía del Ilmo. Sr. D. Luis Enrique Izquierdo, á quien había venido á saludar el día de su santo S. Luis Gonzaga: habiendo sido grandemente admirada, aun de los impíos, la caridad en nada afectada ni fingida de que ambos han dado muestra, obsequiándose, alabándose, cediéndose contínuamente las preeminencias como dos cariñosísimos hermanos.

Moviósele al Ilmo. Sr. Jara en recreo la conversación de las banderas hispano-americanas llevadas por él en 1908 á los pies de la Virgen del Pi-

lar de Zaragoza: y se entretuvo en narrar los rasgos principales del suceso, que se consignarán aquí, si bien les faltarán la viveza y colorido que él sabe dar á cuanto expresa.

«Mi idea, dijo, fué de unidad y acercamiento: de aquella unión que nuestro señor Jesucristo quiso que fuera el distintivo de su Iglesia: y al mismo tiempo pretendí agrupar y fortificar á los que somos de una misma raza, no sólo latina, sino hispana, adhiriéndonos todos á lo más potente y fuerte que Dios nos ha concedido, que es la fe y la religión católica. Propuesta en Roma cuadró tanto al sumo Pontífice, que la miró como providencial: y hablándome el cardenal Merry del Val, secretario de Estado, en nombre de Su Santidad, me animó calurosamente á llevarla adelante: y agregó por su cuenta: A mí no me conviene aparecer como inspirador ó fautor del proyecto, para que no digan que por ser español trabajo con pasión por mi patria; pero tengo la idea por cosa de Dios: tanto más que atajará el plan diabólico que hace algún tiempo están desarrollando los impíos en España, y ahora quieren darle tono y publicidad en Zaragoza, de formar una corriente de lo que llaman *españolismo,* pretendiendo que las grandezas patrias antiguas son independientes de la religión, mientras se están esforzando en asemejarse á los franceses con su Clémenceau».

«Púseme, pues, á trabajar; pero no dejaron de ofrecerse algunas dificultades. Una de las primeras fué la repugnancia de algunos prelados á usar de la bandera nacional para rendirla en el santuario del Pilar, por temor de lo que dirían ó harían las autoridades de su país. Entre otros me dijo un obispo mejicano: «En sabiéndolo D. Porfirio, (1) me echa en la cárcel». Procuré deshacer las prevenciones, insistiendo en que una bandera es el signo de la colectividad nacional: y tiene derecho de usarla cualquier ciudadano para un fin digno y honroso, cuanto más para un acto de religión. Felizmente todas las dificultades se allanaron en este punto».

«Húbose luego de resolver de qué calidad habían de ser las banderas, y dónde se habían de hacer. En mi inolvidable Buenos Aires habían empezado á trabajar una bandera primorosa y riquísima, con extraordinaria profusión de oro y bordados: atajóse el intento, que iba á ser sumamente dispendioso para todos ó á establecer una diferencia irritante entre los iguales. Me fabricó las diecinueve banderas una sola casa de Roma: son todas de una hechura y de cinco metros de alto: costaron cada una trescientos pesos».

«Tratóse también en la comisión, cuyo presidente había sido nombrado yo, del orden de precedencia de las banderas, cuestión no despreciable, por

(1) D. Porfirio Díaz, Presidente entonces de la República Mexicana.

estar destinadas á un acto de tanta publicidad. Propuso alguien el orden alfabético, y se desechó como cosa de poca significación para objeto tan grandioso, más propia para decidir competencias de colegiales, que para establecer precedencias de naciones. Otro dijo que siguiera el orden del descubrimiento: idea que no fué aceptada, porque no todas fueron descubiertas por Colón ni por un mismo expedicionario. Fué enunciado también el proyecto de hacer desfilar las banderas por orden cronológico de su existencia, contado desde la fecha en que cada república se hizo independiente; mas al punto se observó que ésta era esencialmente fiesta de unión de afectos y de religión con España, y disonaba de tal carácter el traer á la memoria escenas de división y ruptura. Finalmente, prevaleció y fué adoptada por todos como la más natural, mi propuesta de seguir el orden geográfico, empezando por Méjico al norte, y siguiendo hacia el sur por todas las demás. Es verdad que á Chile correspondió en esta serie el último lugar, por ser la más meridional de ellas; pero tuve el consuelo de que al acabar el desfile por delante del Papa, quedase la bandera de mi patria la más cercana al solio pontificio y á su derecha, atrayendo con su estrella las miradas y llevándose las primeras bendiciones de la santidad de Pío X; y de que después de desfilar también ante la Virgen del Pilar en la Angélica Capilla, y al ser fijadas todas las banderas en sus columnas de dos en dos formando pabellones, permaneciese también allí para siempre la más cercana á nuestra bendita Madre igualmente á su mano derecha».

«Explicar lo demás que pasó, sería demasiado largo, y el relato se encuentra en los escritos ya divulgados. Estuve en Zaragoza: y el anuncio de que iba á traer las banderas después de hacerlas bendecir por el Papa, produjo una conmoción tal, que la gente no hablaba de otra cosa, y desde el principio quedaron ahogados los conatos de Moret para realizar el plan ya enunciado. Fuí á Roma: y el desfile y la bendición constituyó una ceremonia tiernísima, que henchía de gozo y devoción los corazones de todos. Y al regresar á Zaragoza, y entregar las banderas, protestando que allí las traía en nombre de sesenta millones de habitantes del Nuevo Mundo, que hablaban el mismo idioma, que profesaban viva y ardiente la misma fe que los españoles, y venían, representados por sus banderas, á postrarse rendidos ante el altar de la común madre María del Pilar, y darle gracias en aquel su santuario del beneficio insigne de su fe católica que de allí había salido: el entusiasmo en todos fué indescriptible. Más tarde, el Capitán general de Zaragoza, en nombre del Rey, me condecoró públicamente con la gran cruz de Isabel la Católica. Y aquellas diecinueve banderas, puestas á los pies de nuestra Madre, han atraído recientemente á aquella misma Angélica Capi-

lla la enseña de la madre patria, pues con sus colores de oro y gualda se ostentará dentro de poco, rodeada de todas ellas, una riquísima bandera de España, costeada con erogaciones voluntarias, cuya suscripción encabeza S. M. Alfonso XIII».

«Con la presentación de las banderas de diecinueve repúblicas hispano-americanas en el santuario nacional de la fe de España, no sólo hemos pretendido realizar una obra religiosa, que ha sido el fin principal; y lograr una cordial y simpática unión de amistad con la madre patria, que también ha sido nuestro intento; sino que se han buscado en lugar secundario fines humanos honestos y laudables. Se ha trabajado por unir nuestra raza, que es española, fortificándola en lo que tiene de característico, que es la fe católica y los pensamientos levantados, para defendernos de la invasión de espíritu mercantil y utilitarista que nos va inoculando la raza sajona, sea por el elemento inglés y norteamericano, ambos protestantes, sea por el elemento alemán, también protestante en su mayoría. Se ha dado igualmente un nuevo paso para fomentar y desarrollar el intercambio comercial inmediato de las naciones hispano- americanas con la Península española; pues ha llegado nuestra separación en esta parte hasta el extremo de que se nos estén vendiendo con marca alemana, las telas de las fábricas de Cataluña, y con marca alemana también los vinos españoles».

Hasta aquí el Ilmo. Sr. obispo Jara.

La Virgen del Pilar eche su maternal bendición á toda la obra.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

De V. R. siervo en Cto.

JHS.

PABLO HERNÁNDEZ, S. J.

COLEGIO DE SAN FRANCISCO JAVIER DE PUERTO MONTT

EL R. P. PEDRO FINK, S. J.

† QUICAVÍ EL 11 DE OCTUBRE DE 1909.

NOBLE ACTITUD DEL VECINDARIO. TRASLACIÓN DE SUS RESTOS Á PUERTO MONTT. SUS FUNERALES

Relación de un periódico católico de Puerto Montt

El sábado pasado, 9 del corriente, el P. Superior de los jesuítas de esta ciudad recibió un telegrama del P. Pedro, que se hallaba misionando en Buta-Chauques en el cual le decía que se sentía enfermo, y le rogaba enviara medicinas. A la caída de la tarde del mismo día otro telegrama más alarmante anunciaba que el estado del padre era tan grave, que se le había tenido que trasladar á Quicaví á casa del señor don Nicanor Antonis, donde se le habían administrado los últimos auxilios, y se pedía el envío de un vapor especial que pudiera trasladarle á Puerto Montt. Inmediatamente el P. Superior hizo las diligencias del caso y consiguió fletar el vaporcito *Elsa* de don Carlos Oelckers, que zarpó de este puerto á las dos de la tarde del domingo, llevando á su bordo á los señores D. Clemente Ebel y Bernardo Bohle, encargados de asistir en el viaje al enfermo y conducirle acá. El lunes 11, el señor Ebel comunicaba en telegrama enviado desde Quicaví, la muerte del P. Pedro, ocurrida á la una de la madrugada de ese día, dos horas después de su arribo á ese puerto, y que esperaban solamente la licencia solicitada de la Intendencia de Chiloé para trasladar sus restos á Puerto Montt. Llegaron estos efectivamente á las 11.

Por testigos de vista y por carta del mismo P. Pedro, escrita en Tac, el 2 del actual, y del señor Cura de Tenaún, presbítero don Gabriel Oyar-

zun, fechada en Quicaví el 11 del corriente, se han sabido los siguientes pormenores:

El 28 de septiembre hallándose en la misión de Buta-Chauques, dos días antes de pasar á la isla de Tac, sobrevino al padre un violento catarro, que á los pocos días, le obligó á interrumpir sus trabajos, y trasladarse á Quicaví de donde pensaba regresar á Puerto Montt á la primera ocasión.

Llegó á ese puerto, el sábado pasado, en una pequeña embarcación, con las fuerzas ya enteramente exhaustas.

El señor Nicanor Antonis, su digna señora é hija prodigaron al enfermo con esquisita generosidad los más solícitos cuidados. Pero el mal se fué agravando por momentos hasta el punto de que el señor Cura de Tenaún creyó prudente administrarle todos los sacramentos que el enfermo recibió con santa resignación y grande edificación de los fieles. Hecho lo cual, el señor Cura le preguntó si tenía todavía algún encargo que hacer al P. Superior de Puerto Montt: el enfermo ya no pudo contestar. A la una de la noche entregó su alma al Criador, muriendo como valeroso soldado de Jesucristo en el campo de batalla.

Grande fué el sentimiento de los que presenciaron la muerte del padre: del señor Cura, de la familia de don Nicanor, de los dos caballeros de Puerto Montt, de los fiscales y de muchos otros vecinos que dieron las más inequívocas muestras del intenso dolor que les embargaba.

Al amanecer del mismo día 11, los dos caballeros de Puerto Montt, con incansable actividad, hicieron por telégrafo las diligencias del caso, para alcanzar de la autoridad competente el permiso de llevar el cadáver á Puerto Montt.

En un ataud provisional fué llevado á bordo, donde se despidieron los habitantes de Chiloé de su amado é inolvidable misionero. El señor preceptor de Quicaví, don Pedro Berné, formuló los sentimientos de los isleños en un hermoso discurso fúnebre.

En este momento llegó, después de un largo viaje, el compañero del padre Pedro para visitar al enfermo, y ¡lo encontró muerto!

Un telegrama de Calbuco avisaba el lunes que el vapor con el cadáver del padre á bordo, llegaría á Puerto Montt á las once de la noche. La noticia se propagó en un instante por toda la ciudad, y á pesar de la hora avanzada se reunió en el muelle un número considerable de señoras y caballeros.

Las chalupas del Resguardo y de don Ramón Yuraszek, generosamente ofrecidas por sus dueños, trajeron á tierra el cadáver y su acompañamiento. Varios de los caballeros más distinguidos de nuestra sociedad

llevaron en hombros hasta el convento, el sencillo ataud que encerraba los restos de su querido pastor difunto.

El espontáneo cariño que se manifestó en esta ocasión, demostró lo que era el difunto para muchos de nosotros.

En la tarde del 12, varias señoras, señoritas y caballeros, por propia iniciativa, vistieron de riguroso luto la iglesia de los RR. PP. jesuítas, donde á la mañana siguiente se celebraron las solemnes honras por el eterno descanso del venerado difunto. La iglesia estaba de bote en bote. Vimos entre los concurrentes á un gran número de señoras y caballeros, venidos expresamente de la vecina villa de Puerto Varas, para manifestar al finado su última veneración y respeto. Numerosísimas fueron las comuniones que las diferentes congregaciones y cofradías ofrecieron en esta misa, en sufragio del alma de su antiguo director y pastor. Otro tanto habían hecho ya en misas anteriores los alumnos del colegio de san Francisco Javier y muchos otros fieles. Lo cual es una prueba patente de la grande estima en que todos los vecinos tenían al R. P. Pedro. Al fin de la misa el R. P. Guillermo Sánder, superior de la casa, recordó en una breve oración fúnebre los grandes méritos de su hermano en la religión.

A las nueve y media se puso en marcha el cortejo fúnebre, en dirección al cementerio parroquial. A la cruz alta seguía la escuela parroquial de niños, alumnos del colegio de san Francisco Javier y de la Escuela Industrial, las alumnas de san José y las niñitas de la escuela parroquial vestidas de blanco, todos rezando en alta voz el santo Rosario. Venían á continuación la banda *Concordia*, que tocaba sus más escogidas piezas fúnebres, la Comunidad y los señores curas de Puerto Varas, Panitao, Las Quemas y Huar, todos de roquete. Los más respetables caballeros tiraban el carro fúnebre, y una innumerable multitud de gente venía en pos, muchísimos con la medalla de su respectiva congregación al pecho. Divisamos también entre los acompañantes á un respetable número de los más conspícuos miembros de la colonia protestante. Pocas veces se había visto en Puerto Montt, una manifestación tan grandiosa y espontánea de cariño y gratitud.

Los restos del lamentado padre fueron depositados con las preces de costumbre, junto á las cenizas de los venerandos PP. Engbert y Schwerter, fundadores de esta misión, para esperar el día de su gloriosa resurrección.

El 14 de agosto último, volvía el P. Fink de una larga y penosa excursión á la parroquia de Chonchi, donde por espacio de tres meses había estado misionando en las diferentes capillas, acompañado del P. Cristián Harl. Después de un corto mes de descanso, su celo apostólico ya no le daba reposo; por lo cual solicitó del padre superior de la casa, el permiso

de ir á dar las misiones de Chauques. Habiéndole observado el padre superior, que convenía reponer mejor sus fuerzas ántes de emprender nuevos trabajos, hizo presente el P. Fink que, si se retardaba el dar aquellas misiones, la gente saldría de su tierra en busca de ocupación, como tiene costumbre de hacerlo durante los meses de verano; y que además eran necesarias aquellas misiones, por cuanto que ya hacía catorce años que se había dado la última. En vista de estas razones y del incansable celo del querido difunto, el padre superior accedió á sus ruegos y le permitió aprestarse para aquella labor apostólica, que había de ser la última de las numerosas que había emprendido durante su larga vida de apóstol.

El P. Pedro murió á los 74 años y ocho meses de edad, pues había nacido el 30 de Enero de 1835. Vió la luz del mundo en el pueblo de Krumbach de la diócesis de Brixen, en Vorarlberg (Austria). Entró en la Compañía el 30 de Abril de 1866, siendo sacerdote. En el siglo había desempeñado ya por ocho años el cargo de coadjutor de párroco ó sea de ayudante-cura. Llegó con dos hermanos coadjutores á Puerto Montt, el 18 de Enero de 1873. Estuvo, pues, cerca de 37 años entre nosotros, es decir, la mitad de su vida. Durante tan largo lapso de tiempo fué primero ministro, y después por 12 años superior de la casa y colegio de san Francisco Javier, administrando al mismo tiempo la parroquia por varios años y ejerciendo los demás ministerios propios de la Compañía. Edificó constantemente á propios y extraños, por su singular talento, ilustración, sólida piedad y acendradas virtudes. Puede afirmarse de él sin exageración que el celo de la casa de Dios le devoraba.—R. I. P.

VARIA

MISIÓN DEL JAPÓN

Carta del P. S. A. Rokliff al P. Rector del Colegio de Woodstock

Tokyo, 11 de marzo de 1909.

Reverendo y amado P. Rector: Sinceras gracias por su carta de 10 de Enero y por sus buenas noticias sobre los trabajos de los NN. en la provincia y preparativos para el porvenir.

Sin duda habrán llegado hasta V. R., las últimas noticias acerca de nuestra empresa en el Japón,—pues he escrito con bastante frecuencia á diferentes casas de la Provincia.—Estamos ya de perfecto acuerdo y entendemos claramente la naturaleza de nuestra obra; pues el Ministro de Educación nos ha manifestado que su parecer, está en un todo conforme con el de los Misioneros y con el de los católicos más eminentes del Japón. Así que ya hemos podido mandar á N. M. R. P. General detallada relación de nuestros planes y aun preveer la futura naturaleza de nuestra empresa. Al presente estamos para constituir una «Sociedad Jurídica,» á fin de disfrutar de los derechos legales, mientras que con paciencia aguardamos los medios necesarios para ejecutar nuestros designios.

Para no estar ocioso, en tanto, he adoptado la noble profesión de pedir limosna y estoy llamando á todas las puertas, para que nos ayuden con socorros y oraciones. Respecto á lo último, desearía se estableciera en los Estados Unidos un «Apostolado de la oración» por la conversión del Japón, algo así como el que se estableció en Inglaterra por la conversión de dicha nación y que tan abundantes frutos ha dado. Solo la gracia de Dios, obtenida superabundantemente, podrá operar un cambio en la tierra del sol naciente, que por ahora no parece hallarse dispuesta á abrir los ojos á la Verdad. Sus prohombres, educados en las universidades de Europa y América, llevan infiltrado el espíritu de gnosticismo é infidelidad, que prevalece aquí con todos sus prejuicios contra la Iglesia católica, de la que nada saben

y á la que delatan en sus revistas como foco de superstición, causa de decadencia y elemento peligroso para el Estado. Sus ideas son de lo más superficial que puede concebirse y á pesar de eso prevalecen universalmente. La masa del pueblo está sumida en el materialismo y superstición, inclinada á un bajo nivel en moralidad, y encaprichada con esa *Libertad* predicada por el protestantismo moderno con todas sus negaciones. Y eso parece ser la forma de Cristianismo, más aceptable para los intelectuales japoneses, sin que ni aun esto les satisfaga del todo, ya que han de nacionalizarlo y mezclarlo ó espiritualizarlo según el carácter japonés. La confusión de ideas sobre las nociones más fundamentales es horrorosa; pero esa es la característica de nuestros tiempos en todo el mundo. Sólo la gracia pudo hacer de un Saulo, un S. Pablo; y sólo ella puede con un milagro semejante, obrar la conversión del Japón. Por eso deseo tanto la fundación de ese Apostolado de la oración en favor del Japón, y espero que mi llamamiento será oído y hallará eco favorable.

Por otra parte, las condiciones para nuestra empresa son en gran manera favorables, y no abrigo la menor duda de que nuestro *Centro,* contará dentro de breves años centenares de celosos estudiantes, si conseguimos lo suficiente para la conveniente fundación y maestros hábiles para los diferentes cursos.

Pronto, á lo que creo, abriremos la puerta á nuestros jóvenes, á aquellos especialmente que hablen inglés y alemán (lenguas las más codiciadas por los japoneses), á fin de que aprendan aquí el japonés, mientras se erige y acomoda el edificio. Es de todo punto necesario que nuestros futuros maestros hablen japonés; y es absolutamente imposible, sin otro milagro de Pentecostés, el aprenderlo después de cierta edad. Aun mis dos compañeros que saben bien el chino, hallan difícil la lengua de aquí, á pesar de que la escritura es en gran parte idéntica con el chino.

Además de la limosna espiritual que estoy pidiendo y que confío vendrá en abundancia del Apostolado de la oración, de la devoción al Sagrado Corazón y de nuestras numerosas congregaciones en todas las partes del mundo; tengo también que pedir socorros materiales que espero también llegarán por medio de almas generosas y devotas de nuestra Compañía, y que se hallará un Fundador para el *Instituto*, como se halló un Conde Creighten para Omaha. Es evidente que el terreno necesario para el edificio, en esta inmensa ciudad de unos dos millones de habitantes, subirá como en Nueva York, á un precio exhorbitante. Luégo, la erección de los diversos departamentos en edificios separados, subirá otro tanto. Una vez se haya comenzado, pequeñas limosnas ayudarán á la marcha de la obra; pero

la dificultad está en comenzar. Con todo, espero no faltará esa suma, para una obra emprendida por gloria de Dios y obediencia á su Santidad.

Ando también pidiendo limosna para una biblioteca, que es de absoluta necesidad para el éxito de nuestra futura obra, que han de llevar á cabo nuestros profesores y escritores. Semejante petición halla respuesta favorable en muchas partes y casi cada correo recibimos algunos libros.

La biblioteca de *Prairie*, generosísimamente donada por el P. Meyer con el consentimiento del N. P. General, viene á formar el núcleo, con la colección de los PP. por Migne, la de los Concilios por Mansi, y las mejores obras antiguas sobre Teología dogmática y Filosofía. Si todos los escritores de la Compañía nos dieran sus obras pasadas, presentes y futuras para el *Instituto* de la Compañía en el Japón, pronto tendríamos lo mejor de la actividad humana dentro de nuestra Compañía, valiosa colección de obras, que en vano pensaríamos adquirir con nuestros escasos medios. Muchos libros de nuestras casas de América, Inglaterra, Jersey, Francia, Polonia, etc., están ya en camino para aquí: tan generosa ha sido la respuesta de parte de nuestra Compañía para abastecer nuestra biblioteca.

. . . . . .

Recuerdos á todos y cada uno.

Suyo affmo. en Cto.

JHS.

S. A. Rockliff, S. J.

Carta del P. Santiago A. Rokliff al P. Cecilio Gómez Rodeles

Tokio, 14 de marzo de 1909.

Rdo. y amado en Cto. P. Rodeles: De seguro se alegrará V. R. de saber algo de los que estamos aquí y de nuestra misión japonesa, y de comunicarlo á los NN. de España, que tanto se han interesado por la empresa. Sin duda hay que atribuir á las oraciones de toda la Compañía y á la poderosa intercesión de nuestros mártires y confesores el que todo se nos vaya arreglando mejor y más pronto de lo que era de esperar. Porque desde nuestra llegada no hemos experimentado sino benevolencia de todas partes. La recepción que nos hicieron el Rmo. Sr. Arzobispo y su clero no pudo ser más afectuosa, y las autoridades del Estado nos han mostrado todo género de deferencias. Con esto pudimos, después de una larga entrevista con el ministro de Instrucción Pública comunicar á N. M. R. P. General con toda precisión el género de Instituto que sería más agradable al Gobierno y presentarle un plan para el último desarrollo de la empresa.

Entretanto, mis dos compañeros, PP. Dahlmon y Boucher, están aprendiendo el japonés con grandísima diligencia; pues sin el conocimiento de la lengua de la tierra es imposible salir adelante con lo que pretendemos. Este trabajo no tiene nada de fácil; y eso que todos los padres sabían ya el chino y con esto les eran ya conocidas la letras japonesas. En realidad sólo los jóvenes, que tengan la memoria fresca, pueden aprender el japonés. Yo soy ya demasiado viejo para esto, y aun cuando todavía me fuera posible aprenderlo, no tendría tiempo para ello, pues siempre tendría qne dedicarme á pedir limosnas por todas partes para ver de juntar todo lo que hace falta para comprar un terreno á propósito y edificar un colegio.

Voy buscando por todas partes un fundador para el nuevo colegio, que ha de costar mucho; y después viene el edificio, que aunque no sea suntuoso, al menos debe ser digno y no deberá ser inferior á los institutos de las sectas, las cuales tienen mucho dinero. Por eso estoy persuadido que el único medio de salir adelante es encontrar un fundador rico y caritativo. Pero ¿dónde hallarle?

También ando pidiendo libros para nuestra futura biblioteca y rogando á todos los escritores de la Compañía nos regalen sus obras. Porque sin una

biblioteca suficiente no han de poder los profesores del Instituto y nuestros escritores en el Japón trabajar con resultado. De muchas partes han venido ya en nuestra ayuda. Así la Patrística está representada por la colección Migne, y los concilios por la de la Mansi. Tenemos ya los antiguos autores de teología dogmática y de filosofía de la Compañía y de los dominicos, así como también las excelentes obras del P. Urráburu. Casi cada semana nos trae el correo algún libro nuevo. Así irá creciendo poco á poco la biblioteca, gracias al amor de los NN.

Las lenguas modernas más necesarias en el Japón son el inglés y el alemán; y nosotros podríamos abrir cursos en estas lenguas en cualquier tiempo. El francés está ya bien representado por la floreciente escuela de los HH. marianistas, que cuenta unos 800 estudiantes.

Ahora vivimos en una casa, propiedad del Sr. Arzobispo, que tenemos arrendada, y aquí pensamos estar hasta edificar nuestro colegio. El clima no es anormal; sin embargo, en el invierno se siente el frío por la mucha humedad de la atmósfera. Lo más desagradable son los frecuentes terremotos. Así, anteayer tuvimos tres en un día: dos de ellos bastantes fuertes, que echaron abajo varias paredes en la ciudad y tejas de muchos tejados. El uno de ellos duró 4 minutos, el segundo 11 y el tercero, que fué las 11 y media de la noche, 10. Si al menos pasaran pronto las sacudidas de la casa y el crujir de las vigas, sería cosa más llevadera; pero eso de no ver nunca el fin, y poder tener á cada instante la muerte, es capaz de poner en torsión los nervios del más fuerte. Mas estamos en las manos de Dios N. S.

Envío para V. R. y para el P. Provincial dos fotografías de una antigua imagen, guardada cuidadosamente por una familia cristiana durante el largo tiempo de la persecución contra los cristianos: la imagen procede del tiempo de nuestros antiguos padres.

Los tres saludamos afectuosamente al R. P. Provincial y á toda la Provincia y pedimos las oraciones de los NN., pues sólo Dios omnipotente puede traer el Japón á la Verdad.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo.

JHS.

Santiago A. Rockliff, S. J.

MINISTERIOS ESPIRITUALES DEL P. MARTÍN HABIG EN CHICAGO

Carta del mismo padre á los HH. Teólogos de Tortosa

Chicago, III. St. Ignatius College, abril, 16, 1909.

Mis amados en Cristo padres y hermanos:

Alguno de ustedes me pidió una extensa relación de mi vida y *milagros* obrados en Chicago, durante estas seis últimas semanas, y aunque no me gusta hablar de cosas en las cuales el miserable *yo* tiene que ocurrir con frecuencia, sin embargo les voy á hacer un sucinto relato de algunas cosas que todavía recuerdo, para pagarles aunque mal, las fervorosas oraciones que fecundaron mis débiles esfuerzos, y á las cuales únicamente atribuyo lo poco que hice de lo mucho que, por falta de aptitud y sobre todo de santidad, dejé por hacer.

Pero ya basta de exordio. Llegué á Chicago el día de santo Tomás de Aquino, 7 de marzo, para ayudar y substituir en parte á los tres padres de este colegio que tienen cuidado espiritual de dos instituciones del Estado; á saber el *Cook County Hospital* y *Dunning*. El día mismo de mi llegada fuí por la tarde al primero, y volví á las diez de la noche. Está como á dos kilómetros del colegio. Pero en primer lugar quiero hablarles de *Dunning,* situado en las afueras de Chicago, cosa de 25 kilómetros y que tiene tres secciones; primera, la casa de los pobres con 1,730 ancianos y ancianas; ¡cuánta vejez!!; segunda, el hospital de los tísicos, con unos 450 pacientes, y tercera, el asilo de los locos; hay unos 2,000. Añádase á esto un batallón de empleados, de asistentes, de prefectos y de criados de ambos sexos y el número de 5,000 no quedará lejos de la verdad; el P. Wolters es el capellán católico de todo *Dunning.* Más de la mitad de los 5,000 son católicos. El padre vive en el colegio y va allí los miércoles, viernes y domingos.

La primera semana de mi estancia aquí, le acompañé los mencionados días; la segunda semana hizo él los santos Ejercicios y yo durante este tiempo era el capellán de los locos. El miércoles que estuve solo, salí de casa á las cuatro y media de la mañana, á las seis y media estaba en *Dunning,* sin haberme equivocado en los tranvías. Me puse á oir confesiones, unas 40; luégo fuí á los dormitorios de los enfermos para ver quién podría recibir el Viático, etc... dije la santa Misa, administré el Viático y la Extremaunción, etc., luégo hice dos entierros y volví á casa á la una.

El viernes dije misa en el colegio, salí á las seis y después de dar la Extremaunción á unos cuantos locos, que me dijeron cosas muy adulatorias, hice otro entierro y volví á casa á las once y media.

El sábado me quedé en casa para componer y aprender mis dos primeros sermones en inglés, que prediqué sin saberlo bien. El domingo fué el día temido. Llegué á *Dunning* á las seis y media. Oí confesiones de locos, pero que casi todos se confesaron mejor que mucha gente sensata: eso por una buena hora. Luégo dije la primera misa en el salón de actos. Los 600 ó más locos parecieron devotos y quietos como novicios. No lloraron durante mi sermón, ni á ninguno se le ocurrió argüirme. Acabada la santa misa fuí á la casa de los pobres. No hubo chiquillos que bautizar y así empecé la bendición solemne á las once y media; siguió la misa, y luégo al fin el segundo sermón, terminando todo á la una y media de la tarde. Gracias á Dios mi cabeza se portó bien. y todo salió de perillas. Después de visitar á los tísicos, de resolver dudas, etc., etc., llegué á casa á las cuatro y media de la tarde, habiendo así terminado mi tarea en *Dunning.*

Lo que sigue se refiere al *Cook County Hospital,* al cual fuí diariamente las dos primeras semanas cuando no fuí á *Dunning.* Es este, el gran hospital de Chicago, ocupando dos grandes *blocks.* Hay actualmente 1,570 enfermos distribuídos en 26 *wardi* ó dormitorios; un gran tránsito une los diferentes edificios; hay ascensores en todas las esquinas. Todo está limpio y bien. Por supuesto las enfermeras laicas, católicas unas, protestantes otras, hacen el servicio que en Europa las Hermanas de la Caridad. El año pasado pasaron más de 32,000 por este hospital, es decir más de 32,000 fueron cuidados allí: de suerte que hay cada día de unos 80 á 100 nuevos pacientes. Murieron 2,340 en 1908. Mi ocupación era pues visitar los enfermos, pasar por estos dormitorios y hacer lo que S. Ignacio y los primeros PP. de la Compañía hicieron en Venecia, Bolonia, Pádua, etc... No sé si en aquellos tiempos había tanta diversidad de gentes como yo encontré aquí. Nada menos que indivíduos de 42 nacionalidades diferentes hubo estos últimos meses en el hospital, y sin embargo, quién lo creyera, no tuve ocasión

de hablar ni una sola palabra en castellano. Parece milagro que ni un mexicano, ni un español, ni sudamericano encontrara. A las ocho o nueve de la mañana llegaba allá, empezando por ir á tomar en la capilla el Santísimo que de ordinario llevaba sobre mí; luégo empezaba en el cuarto piso de un edificio preguntando á uno, confesando á otro, ungiendo y dando el Viático y la bendición *in articulo mortis* á un tercero, enviando sonrisas á todos. Eso parece fácil quizá, pero luégo doy con un polaco á quien no entiendo y que ya se me va muriendo. *Quid faceres tu martinico,* diría el buen padre Ferreres. Lo que hice yo fué estudiar un poquito de polaco y con el libro *Confessarius polyglotus* de 25 lenguas, obtuve con el menor tormento posible del paciente la acusación de dos ó tres pecados, y luego con señas le excité á la contrición y le absolví, y luégo los demás sacramentos siguieron.—Con cuánta verdad dice S. Ignacio en las reglas que la enfermedad no es menos don que la sanidad!; casi pudiérase decir que para los pacientes del hospital aquí, es uno mucho mayor. Procuré persuadir casi á todos los que traté, que Dios les había mandado la pulmonía, roto la pierna, ó envenenado la sangre para que pensaran por fin una vez en el alma inmortal que tienen que salvar, cosa que tenían olvidada por diez, veinte y más años; y luégo las oraciones de mis amigos cambiaron con el favor de Dios á esos pecadores, que no pocos vertieron lágrimas de devoción é hicieron propósitos firmísimos de ser buenos. A las nueve de la noche del jueves santo encontré á un muchacho de 15 años, que nunca se había confesado... sabía algo de doctrina y después de media hora había hecho su primera confesión, comunión, recibido la extremaunción, el escapulario del Carmen, la bendición é indulgencia *in articulo mortis,* y en vez de morir ahora va á ser muy bueno si ustedes le ayudan con sus oraciones. Cuántas veces me acordé de aquel caso de la moral que dice: *Homo ignotus semivivus, sensibus destitutus, invenitur in regione ubi nemo eum cognoscit, quid faceres?* La región era la cama del hospital, pero nadie sabía quién era y él *tanquam lapis.* Pues me parece que la moral dice que *baptizetur conditionate, absolvatur conditionate, ungatur absolute* y que reciba también la indulgencia *in articulo mortis.* La mañana siguiente ya no le pude encontrar: se había muerto. Y ¿con los protestantes? A estos también bautizamos *sub conditione,* después de excitarlos á un acto de contrición perfecta, luégo se absuelven, se ungen si está uno solo y la muerte es inminente.

Las conversiones son muy frecuentes. Muchos, aunque fueron protestantes durante la vida, quieren morir católicos. Me persuadí más que nunca, durante estas cinco semanas, que el misionero para hacer fruto debe ser un

santo, y que cuanto más santo tanto mejor. También pude observar la verdad de lo que dice S. Ignacio en la regla 20 y tantas, que cuánto más liberal se mostrara uno con su Divina Majestad, tanto más liberal... Cuatro horas cada mañana andaba pues por estos tránsitos, buscando á los más necesitados, y dando por término medio los sacramentos á unos cuatro ó cinco; lo más difícil es encontrar á los más enfermos, porque está uno enteramente dejado á sí mismo, siendo las enfermeras á veces muy indiferentes por lo que toca al alma. Cuando se halla á uno gravemente enfermo, hay que poner como unos escondrijos al rededor de la cama; luégo oir su confesión; ir á la cocina por un vaso de agua para la ablución de los dedos; los santos óleos, el crucifijo, la vela, el ritual, el agua bendita, todo esto sale de mi bolsillo y también el Santísimo. Allí sin otros testigos que el paciente y los ángeles, el Señor suele consolar al pobre enfermo y á su más pobre ministro. Así dí 99 Viáticos, 111 extremaunciones, santas bendiciones é indulgencias *in articulo mortis*, y oí unas 200 confesiones; pero ¡qué confesiones! aquí se podrá decir *non numerantur sed ponderantur.* Ya ven que sus oraciones no fueron del todo estériles á pesar de mi ineptitud. Lo que cansa más es el mirar cada mañana y cada tarde á unas 700 ó 800 caras, tomar interés por la salud del cuerpo y del alma de cada uno, decir á cada uno la palabra que más bien le puede hacer, animar del mejor modo á los desanimados y sonreir siempre á todos. Varias veces volví á las diez de la noche, cansado que ya no podía más, y sin embargo nunca me sentí cansado en el hospital, sólo aquí.

Soy el primer tercerón que pasa por esta probación, que llamaré yo época de consuelos de mi vida. Si á alguno le gusta esta vida, que aprenda alemán, francés, polaco, inglés, bohemio, *slovak,* lituano, slavo, griego, húngaro, ruso, sueco, danés, árabe, rutheno, etc.. etc... todo eso es necesario y aún más. Los tres PP. de este colegio que van á los hospitales saben algo de cada una de estas lenguas. Uno de ellos es alsaciano y ha sido vicario en Alsacia, que también es la patria del P. ministro de este colegio.

Pero ya estarán cansados de oir cosas sosas. Termino pues. Esta comunidad es una de las más observantes que admiré entre todas las casas que ví de la Compañía. Hay 40 padres, trabajan cada uno por dos ó tres; la iglesia es parroquia muy concurrida, tienen cinco ó seis misas cantadas cada día. Un ejército de 200 ó más ayudantes de misa; cada uno tiene tres sotanas. El colegio tiene 620 muchachos; luégo un padre es confesor y capellán de los sordo-mudos, otros de otras instituciones... Están edificando fuera de la ciudad un nuevo colegio, al estilo de *Fordham,* que se abrirá en septiembre con tres clases, y será una famosa universidad con el tiempo.

Mañana vuelvo á Brooklyn. Rueguen mucho á Dios para que aproveche bien las nueve semanas que me quedan de tercerón. Ahora siento cuánta falta me hace la virtud y santidad. Habiendo visto tantos morir, sería tiempo que empezase yo á vivir bien.

Suyo ínfimo en Cto. siervo y hermano,

JHS.

MARTÍN HABIG S. J.

NOTICIAS SOBRE CESAREA DE CAPADOCIA Y SOBRE LA MATANZA DE CRISTIANOS EN ADANA

Carta del H. Francisco de la Asunción al P. Luis Adroer

Cesaréa de Capadocia, 21 de junio de 1910.

R. P. Luis Adroer.

Muy amado en Cto. padre: Creo, Rdo. padre, que se acuerda de vez en cuando en sus oraciones de cierto postulante barcelonés, que V. R. envió á Inglaterra en septiempre de 1902. Aquel aspirante á la Compañía de Jesús es quien le dirige la presente. ¡Qué días tan felices he pasado en la Compañía de Jesús desde que Dios y la Sma. Virgen María nuestra buena Madre se dignaron recibirme en ella! Sin duda alguna la mayor parte de mi felicidad, después de Dios, la debo á las continuas oraciones que hace la Compañía por sus hijos, pero de un modo especial las que hacen los que están designados por la divina Providencia para tener cuidado de ellos. ¡Qué buena y tierna Madre es la Compañía!

El 7 de agosto de 1907 partí de Inglaterra para esta Misión de Armenia. Adana fué la residencia que la santa Obediencia me designó. En abril de 1908 partí de Adana con el R. P. Riondel, superior de la Misión, para Cesaréa de Capadocia, distante de Adana, seis ó siete días á caballo.

¡Ahí me tiene, R. P., en medio de musulmanes y cismáticos! Cuando se habla de ciudades orientales, sobre todo de ciudades romanas como Cesaréa de Capadocia por ejemplo, en donde ha habido un gran S. Basilio, generalmente la imaginación se forja un paraíso terrestre. En aquellos tiempos eran probablemente como la imaginación se las representa, pero ahora mucho ha cambiado, sobre todo el aspecto del país en cuanto á sus habitantes, creo que sus costumbres son las mismas sino peores que en tiempo de san Basilio. ¡Pobre S. Basilio! Probablemente que si no hubiera sido obispo de Cesaréa, ahora no sería santo; los cesarienses le han dado tanto que hacer!

Seguramente que si la paciencia se pudiera medir como se mide la ropa, se vería que había empleado con ellos hasta el último milímetro de paciencia.

¡Vivan los cesarienses! que nos dan muchos medios de practicar la paciencia y por consiguiente de atesorar para el cielo. *Deo gratias!*

He ahí la situación de Cesaréa: al S. el monte Erdjias 4,000 metros. Al E. y al O. grandes montañas rodean la ciudad; al N. una grande llanura da entrada á la capital de Capadocia. Sus calles, las más anchas puede contarse que miden unos cinco metros; estas son muy pocas, las otras son muy estrechas. En cuanto á la limpieza pública hay mucho que desear; aquí un hoyo lleno de agua sucia, allí un enorme montón de basura ó de estiércol: allá el esqueleto de un asno del que algunos perros del barrio comen vorazmente la poca carne que el tiempo no ha consumido; algunos pasos más algún perro en putrefacción, todo eso huele á agua de..... *rosas.*

En algunas casas las letrinas tienen la salida en la calle. ¡Qué calles tan limpias! Durante el invierno que es muy largo (de septiembre á abril) y muy crudo, la nieve cae en grande abundancia, y los cesarienses de miedo que el peso de la nieve no derribe el techo, echan la nieve de los terrados á la calle en las cuales no penetra en todo el invierno ni un solo rayo de sol, de manera que á fuerza de echar la nieve y con el frío que hace se convierte en una verdadera roca de nieve de dos y tres metros de altura, de una extremidad á otra de la calle, y esto durante todo el invierno: y cuando uno tiene que pasar por una de estas calles, si no se anda con mucho cuidado, empieza á patinar sin querer; los pobres viejos hay que verlos apoyados en un bastón ir sobre el hielo completamente cubiertos hasta las narices, y á lo mejor el bastón no está bien apoyado, y hélos danzando una *polka* como si tuvieran quince abriles. Pasemos á las habitaciones, por no hablar de sus habitantes que son sucios á más no poder. Las habitaciones de Cesaréa de Capadocia, excepto las de algunos ricos personajes, son verdaderas barracas de piedras ennegrecidas por el tiempo, las cuales colocan unas sobre otras sin tallarlas, pues para hacerlo tendrían que untarse los codos con un poco de aceite á fin de que el movimiento de los huesos fuese más flexible, pues para tallarlas es menester mucho trabajo, y el oriental se dice: dejémoslo para mañana. Las barracas mayores tienen un piso solamente. En algunas de estas habitaciones hay una sola ventana por donde el sol penetra para iluminar el interior, y en algunas otras esta ventana es tan pequeña que solamente puede pasar la cabeza, dándose de vez en cuando en ellas el caso de que aparezca la cabeza de alguna vieja con un cigarrillo pendiente de la extremidad del labio, ó bien fumando el *arguilé*. Para hacer sostener las piedras de las construciones, los que pueden lo hacen con cal mezclada

con estopa; los que no pueden pagar este lujo lo hacen con lodo mezclado con paja hachada. Gracias á la proclamación de la Constitución, las calles de Cesaréa poseen algunos faroles con lamparillas de petróleo, pues ántes no había, y cuando se había de salir durante la noche era preciso salir con un farol en la mano si no quería exponerse á tropezar con algún perro durmiendo en la calle, ó con algún hoyo y caerse ó romperse las narices.

He aquí, R. padre, algunos pormenores de la capital de Capadocia. Pasemos á otra cosa.

Seguramente V. R. debe estar informado por los periódicos acerca de los últimos sucesos de Adana. Permítame, R. padre, comunicarle algunos pormenores que hemos recibido de los NN. de aquella residencia y de los HH. maristas que ayudan á los padres en clase. El motivo de tal matanza fué el siguiente: Un joven armenio (cristiano) estaba desde algún tiempo, no sé el porqué, enemistado con tres musulmanes. El martes de Pascua, el dicho armenio se encontraba en la calle; tres musulmanes lo advirtieron y empezó la refriega; entonces el joven saca el revólver del cinturón y descarga sobre los otros tres. Dos murieron al instante, el tercero fué herido. El armenio viendo los cadáveres se escapó y fué imposible encontrarle. ¿De aquí tomaron pretexto los musulmanes para hacer tantas víctimas? La mayor parte no lo cree, pues que desde largo tiempo se decía que cristianos y musulmanes se preparaban para semejante pelea; además los HH. maristas dijeron que el domingo por la tarde viniendo de paseo encontraron en las calles algunos grupos de musulmanes muy animados y armados con enormes bastones, lo que les sorprendió grandemente. Los cristianos temían mucho. El martes por la mañana todos los almacenes de los cristianos estaban cerrados. Entonces algunos dignatarios fueron á ver al Mutessarif, (gobernador) pidiendo informes sobre el miedo de los cristianos. El Mutessarif les dijo que no tenían que temer, pues no había nada, ántes bien él pedía á los dichos dignatarios que dijeran á los cristianos que podían abrir sus tiendas sin temor alguno. Fiados en su palabra los cristianos abrieron las tiendas; pero ¿cuál no fué el temor cuando vieron llegar algunos grupos de musulmanes armados con grandes cuchillos, armas de fuego y otros instrumentos?

Comenzó el fuego y la matanza. Los cristianos fueron asesinados en sus tiendas; después de haber saqueado las tiendas les pegaron fuego, y para que prendiera más pronto rociaban las puertas con petróleo; esto pasaba en el mercado. En los barrios cristianos sucedía lo mismo.

Desde la primera señal de alarma todos los cristianos que pudieron de-

jaron sus habitaciones para refugiarse en varios establecimientos, iglesias y escuelas cismáticas, templo protestante, establecimiento de las hermanas de S. José de Lyón, y en fin en el colegio de los PP. jesuítas. Unos cinco mil se refugiaron en nuestro colegio, otros tantos en el pensionado de las hermanas de S. José de Lyón. El R. P. Jouve, superior de Adana, se encontraba en el momento en que los musulmanes empezaron la matanza, en Mersina á donde había ido acompañando á algunos alumnos á casa de sus padres para pasar las vacaciones, puesto que en Adana desde el mes de abril hace mucho calor. En el momento que supo que los cristianos de Adana estaban en manos de los musulmanes, tomó el tren para Adana, distante de Mersina 3 horas, pero cuando llegó á Adana le fué imposible salir de la estación, pues las calles estaban llenas materialmente de cadáveres y enrojecidas de sangre y las balas silbaban en todas direcciones. En casa estaban los cinco hermanos maristas, los PP. Rigal, ministro, Benoit, Sabatier y el H. Ballian. El incendio, el degüello y el pillaje duraron tres días y dos noches.

Durante este tiempo el P. Rigal iba y venía del colegio al pensionado de las Hermanas, para alentar en cuanto pudiese, tanto á las Hermanas como á los refugiados, sobre todo á estos últimos, pues, como arriba dije, eran en gran número y ocupaban todo el establecimiento, clases, salas, dormitorio de los alumnos, patio, etc., etc. Tan apretados estaban que algunos niños murieron asfixiados.

Como V. R. puede pensar, la carnicería fué de lo más horroroso, pues las Hermanas de Aldana escribieron algunos días después á la Madre superiora de Cesaréa, de la misma Congregación, que habían visto prender fuego en las casas vecinas; y en las que los Bachi-Bonzzonk (soldados voluntarios musulmanes) no podían entrar, derribaban las puertas con hachas, y una vez dentro de casa, echaban á la calle por la ventana hombres y mujeres sin exceptuar los niños, ya muertos, ya agonizando. ¡Qué crueldad!

El dispensario de las Hermanas estaba lleno de heridos, unos 250 por día y más: quien venía con una sola pierna, quien sin pies, uno sin brazo, otro llevaba en la cabeza un gran número de heridas gravísimas, á éste se le han de cortar los dedos que le cuelgan, á aquel un pedazo de carne, á este otro se le tienen que coser tantas heridas, etc., etc., ¡todo el día cortando y cosiendo carne! y esto acompañado de gritos desgarradores. ¡Qué horror! A una mujer se la ha encontrado crucificada en el suelo. Pero la barbarie no acaba aquí: á un niño todavía en pañales, después de haber maltratado á su madre, le cortaron las extremidades de los dedos de una mano, y el brazo estaba roto en dos ó tres partes; á otro niño de unos

siete años le abrieron la cabeza en varias partes; un gran hueso del cráneo estaba completamente separado, colgando con la piel; ¿qué hacer? ¿cómo practicar operación quirúrgica? El médico allí presente ha perdido todos sus instrumentos de cirugía, y como la operación es urgente, un cuchillo de bolsillo á falta de otro instrumento ha de servir para la cura. Con mucho cuidado despegan el hueso de la piel y con ella se cubre el hueco. En una calle hay un grupo de niños, algunos musulmanes los ven, y helos haciendo un círculo y danzando en derredor suyo, y con la punta de sus bayonetas empujando aquellos pobrecitos sin dejarlos, hasta que han sido reducidos á un montón de carne desmenuzada. ¿Qué es lo que han hecho estos pobres seres para merecer tales muertes? El solo motivo es que eran cristianos. A media hora de Adana en las orillas del Sahyoun, hay un pueblo que le llaman Cristian-Keuy (pueblo cristiano), pues todos los que lo habitaban eran cristianos (cismáticos). Se componía de unas 70 personas; todos han sido asesinados, y los que pudieron escapar de momento de las manos de los musulmanes fueron echados al río y ahogados. ¡Qué barbaridad!

Como arriba le decía, los turcos habían incendiado las tiendas de los cristianos; de allí el fuego se propagó de casa en casa, pues en Adana la mayor parte de las construcciones son de madera y las calles muy estrechas de manera que en algunas horas la mayor parte de la ciudad estaba incendiada. Algunos momentos ántes que el fuego prendiera en casa de las Hermanas, el P. Sabatier [1] había enviado al Valí (representante del gobierno Otomano en Adana) por un hombre que se ofreció á llevárselo, con grande peligro de su vida, un recado pidiendo algún auxilio en favor de los refugiados y de las hermanas, pero nada enviaron. El peligro era inminente. Algunos instantes más y se acababa con los refugiados y las hermanas.

De pronto se oye un toque de clarín cerca del establecimiento, y unos segundos más tarde golpean la puerta de entrada. Todos se creían perdidos. La Madre superiora reune todas las Hermanas y les dice: «Vamos hacia la puerta, si vienen para acabar con nuestra vida, nosotras seremos las primeras; puede ser que así alguno de los aquí refugiados tenga tiempo para salvarse; en todo caso, creo que cuando los soldados nos vean con el hábito religioso les impondremos respeto».

La puerta se abre. ¿Quién va allá? Un grupo de soldados que vienen de parte del Valí para proteger á las Hermanas y los refugiados. Los jefes se adelantan dirigiéndose hacia las hermanas, tienden la mano á la Madre

(1) Este padre fué herido por una bala que un musulmán le tiró con intención desde un Kiosko, mientras el padre estaba en el terrado para ver en dónde había más peligro. Fué herido en el costado, á poco más hubiera sido mortal; sigue bien, gracias á Dios.

superiora y á algunas de las Hermanas, y les dicen el porqué de su llegada, mientras que uno de ellos sospechando que el P. Benoit allí presente, lleva alguna arma escondida, le abre la sotana para ver lo que llevaba. Entonces el padre, saca un crucifijo que llevaba pendiente del cuello y le dice: «Amigo, he ahí el arma del sacerdote». Entonces los 5.000 y más refugiados en hilera, acompañados de los soldados y de los PP. Sabatier y Benoit van al Konak (casa del Gobernador) para estar más seguros, pero una vez allí, los encarcelaron sin poder salir, no solamente los refugiados, pero ni aun los padres, los cuales fueron puestos en libertad al cabo de un día, y casi todos pasaron este tiempo sin probar bocado. Hemos oído decir que una vez los refugiados estuvieron bien asegurados en el Konak, los asesinaron sucesivamente. Ha corrido este rumor, no sé si es verdad. Desde los primeros ataques se supo en Francia que los franceses residentes en Adana estaban en peligro. Un buque de guerra, el «Víctor Hugo», partió al instante de Tolón hacia Mersina, empleó tres días para hacer la travesía. Al punto que llegó, el capitán ordenó á los PP. y á las hermanas partir para Mersina. Todos partieron. Allí permanecieron algunos días, excepto el capitán, el P. Jouve y la Madre superiora que volvieron á Adana para procurar alquilar una casa, si había alguna, para transformarla en ambulancia, á fin de dar abrigo á los heridos más necesitados. Encontraron una, y de la manera que pudieron dieron abrigo á unos veinte heridos, extendiéndolos sobre el suelo, no teniendo por el momento ni camas ni colchones, pues todo había ardido. Dicha ambulancia no permaneció largo tiempo; el fuego se comunicó á ella y fué reducida á cenizas. Cuatro hermanas volvieron á Lyón de Francia.

El cónsul inglés en Mersina, desde el primer día partió para Adana á fin de procurar el orden, pero inútilmente; fué herido en un brazo y creo han tenido que cortárselo. El P. Benoit partió para Constantinopla y el padre Sabatier á Beyruht, en donde se le hicieron las primeras curas de sus heridas por los médicos de la Facultad de Medicina. Al cabo de algunos días encontrándose mejor, partió para Adana acompañado de un médico, que el P. Cattin rector de la universidad le prestó, y del H. Cotel, director de la imprenta, llevando consigo, camas, sábanas, colchones y otras prendas para los enfermos. Así que la calma comenzó á reinar en la ciudad, las Hermanas que estaban en Mersina volvieron á Adana. Algunas diaconisas de Beyruht y los americanos, sobre todo el cónsul inglés que tiene muy buen corazón, abrieron en los campos ambulancias militares; todo ha sido arreglado con mucho cuidado y caridad. Lo que se temía mucho al principio era una epidemia, pues en este tiempo el país de Adana y sus cercanías

es muy caluroso, y los cadáveres estaban en putrefacción por las calles; pero los echaron á carretadas al río que desemboca en Mersina. Gracias á Dios ha desaparecido todo temor de epidemia. Ultimamente hemos recibido una carta de los Hermanos maristas residentes en Adana, la cual nos da detalles sobre la caridad de las Hermanas que están al cuidado de los enfermos; y en general todos los que á esta obra se dedican, parece que hacen actos verdaderamente heróicos. Pero ¡qué lástima y compasión da el ver tantos desgraciados!. ¡Cuántos huerfanitos! ¡cuántas viudas! ¡cuántos padres han perdido sus hijos! y ¡cuántos que ayer eran ricos están obligados hoy á vivir de limosna! y ¡cuántos quedarán desgraciados para toda su vida! ¡quien sin pies, quien sin brazos, quien sin piernas! Cierto joven de unos 30 años, armenio católico, está en cama; al verle se diría que no está enfermo, ni tan solo una cicatriz exterior; pero habiéndose escondido en un Kant (posada) y sabiéndolo los turcos, le hicieron salir de su escondrijo, y abriéndole la boca le hundieron un puñal en la garganta hasta el puño, cortándole el interior del cuello y todo lo que el instrumento alcanzó. Una mujer igualmente en cama, tiene la cabeza y cabellos cubiertos de una costra de sangre cuajada, sin poderse distinguir, ni orejas, ni boca, ni ojos, ni nariz, todo es una bola de sangre; á la pobre la echaron dentro de un pozo y la dejaron por muerta.

Ya puede pensar, R. Padre, cuánta miseria debe haber en aquel pobre país de Adana, y cuántas víctimas no ha habido!; se cuentan unas 5.000 en toda la provincia de Adana.

Enconmiende, R. Padre, al Sagrado Corazón de Jesús y á la Santísima Virgen María, á esta pobre Misión de Armenia y á sus misioneros, á fin de que podamos gànarle muchas almas, y después, si es la voluntad del Señor, que podamos dar hasta la última gota de sangre por el triunfo de la Iglesia Católica y por la salvación eterna de las almas.

En sus santos SS. SS. y OO. se encomienda este hermano en Cristo Jesús.

JHS.

FRANCISCO DE LA ASUNCIÓN, S. J.

EL R. PADRE MATEO ANTILLACH, S. J.

† 16 FEBRERO 1910 EN BELIZE (HONDURAS)

Traducción de «The Clarion, February 24, 1910»

En la Abadía católica, rodeado de sus hermanos en religión, y mientras Su Ilma. el Sr. Obispo Hopkins, S. J. terminaba las preces por los moribundos, partió pacíficamente de esta vida el último de una heróica compañía de sacerdotes italianos, franceses y españoles, que militaron como voluntarios en la obra de la Misión católica en Honduras Inglesa, al lado de sus hermanos los padres jesuítas de la provincia de Inglaterra.

Con toda verdad puede decirse del P. Antillach que murió al pie del cañón; pues fué arrebatado en el ejercicio de su cargo de director de la congregación del Rosario de la catedral del Santísimo Redentor, cuando iba á dar la bendición al fin de la función. Había rezado las oraciones de costumbre y hecho una breve plática á los miembros de la congregación del Rosario, entrando luégo en la sacristía á revestirse para dar la bendición. De vuelta al altar, unos minutos más tarde, tropezó como enredado en la alfombra del presbiterio. Se incorporó por sí mismo y anduvo uno ó dos pasos adelante y pareció tropezar otra vez, hacia el lado izquierdo. Probó de nuevo adelantar hacia el altar, y de nuevo flaqueó hacia el mismo lado; fortuna que el hermano sacristán le asió, impidiendo que diese de cabeza contra el sitial del coro. Es que se le había paralizado por completo el lado izquierdo. Fué llevado á la sacristía donde se procuró aliviarle. Preguntado dónde sentía dolor, señaló por dos veces la sién derecha, donde radicaba la hemiplegia, que había paralizado su lado izquierdo. Volvió en sí por unos minutos y fué llevado á su aposento. El Dr. Carlos Heusner acudió apresuradamente, pero declaró el caso sobre los recursos de la ciencia. Antes que el buen padre perdiese del todo el conocimiento le administró los últimos auxilios el Ilmo. Sr. Obispo P. Federico Hopkins asistido del Rev. Padre Guillermo A. Mitchel S. J. superior de la Misión.

El P. Antillach quedó sin conocimiento y su fin llegó á las 10 h. 12 p. m. Además de sus hermanos en Religión, estuvo á su lado el señor Luis Cuevas, que había sido íntimo del padre durante muchos años.

Sus restos mortales con los ornamentos de sacerdote fueron expuestos en la catedral el jueves por la mañana. Los PP. y estudiantes cantaron el oficio de difuntos solemne, oficiando S. I. y al fin del oficio, á las diez, celebró una misa rezada por el difunto el P. José A. Murphy S. J. Gran multitud asistió á estos oficios; y durante todo el día hombres, mujeres y niños fueron á contemplar por última vez las facciones de su amigo y padre difunto.

El P. Mateo Antillach nació de una familia catalana, el 21 de diciembre de 1847 en Balaguer de España, donde se deslizaron sus primeros años feliz y pacíficamente. Cuando muchacho, tomaba parte en las travesuras de sus compañeros y con frecuencia llegaban á oídos de su maestro. Contaba con mucha gracia, cómo, después de un severo vapuleo, bien merecido, su piadosa madre notó en él una quietud desusada y adivinó al punto que algo había sucedido en la escuela. El muchacho, después de haber probado en vano divertir la atención de su madre hacia otras materias menos personales, le dijo lo que había hecho y cómo lo había pagado. «¡Pagado! exclamó ella, no: mañana lo vas á pagar», y fué derechamente á enterar á su marido de lo sucedido en la escuela. El P. Antillach decía: «olvidé todo lo del vapuleo del maestro, hasta que mi padre se cansó». Y, por la mañana mi madre me ordenó llevase un paquete de chocolate al maestro, entregándoselo delante de toda la clase y dándole las gracias por la paliza, que me había dado el día anterior.

Más tarde, en el colegio, bajo la dirección de los jesuítas hizo notables adelantos. Después de su año de retórica entró en la Compañía de Jesús el 21 de marzo de 1865, á los 18 años de su edad. Hizo sus estudios de Filosofía y Teología, y un año poco más ó menos después de su presbiterado respondió al llamamiento divino de acudir á la Misión de Honduras Británica, llegando á Belize en invierno de 1880. Su obra permanece en los católicos de nuestra costa, especialmente en Corozal, Stann Creek y Belize. Formal, enérgico, de carácter vivaz y temperamento muy genial; se ganó amigos por doquier y los conservó siempre, con su celo heróico, gran valor en arrostrar dificultades, paciencia en las enfermedades causadas frecuentemente por sus trabajos. Todo el que le trataba lo apreciaba, pero bien se echaba de ver que gozaba especialmente entre los niños de la escuela, ó con los olvidados, con los enfermos y con los pobres. Durante treinta años todo su amor y cuidado los dedicó á hacer prosperar espiritualmente las obras espi-

rituales de su cargo. Y aún estando enfermo de gravedad, olvidaba sus quebrantos para servir en lo que podía á los desconsolados, á los pobres y á los moribundos.

Con él pasó otra vez lo de la vaina estropeada por la espada. Trabajó como siempre lo había deseado hasta la última hora y guardó su puesto hasta la muerte. Por abril de 1909, una ligera parálisis afectó su lado derecho; y los superiores, atentos á este aviso, lo llamaron á fines de año á Belize para descansar, aunque para satisfacer su actividad se le asignó alguna ocupación, siendo la principal el cuidado de la congregación del Rosario, en cuya reunión del 16 del presente fué llamado al premio.

Los funerales, el jueves por la tarde, fueron concurridísimos. S. I. el señor Obispo Hopkins elogió en breves frases al P. Antillach como misionero de Honduras Inglesa, delante de la numerosa concurrencia, presentándolo como amable, valiente é incansable celador de Dios y de las almas.

El cortejo fúnebre fué quizá el mayor que jamás se vió en Belize. Las varias corporaciones católicas iban de uniforme, mientras la Banda de los Niños Católicos, dirigida por Mr. J. Folgarait, ejecutaba marchas fúnebres. Mas no sólo los católicos acompañaron el cadáver á la tumba: millares de ciudadanos de Belize de todas clases y confesiones, testificaron el respeto universal con que todos le miraban. Después de las ceremonias del sepelio, la multitud se postró de rodillas y unió su cordial plegaria á la del señor Obispo para que Dios conceda al alma del querido P. Antillach el descanso eterno. R. I. P.

A. M. D. G.

ÍNDICE

Páginas

PENÍNSULA

VALENCIA. Casa Profesa.—Ministerios apostólicos del P. Juan María Solá. Serie de cartas del mismo padre al P. Pedro Planas.—Carta 1.ª 7
Carta 2.ª 10
Carta 3.ª 13
Carta 4.ª 17
Misión de Calatayud, por los PP. Miqueleiz, Recolóns, Zugasti y Solá.—Carta del P. Juan M. Solá al P. Pedro Planas 24
TORTOSA. Colegio Máximo.—Casa de Jesús.—Misiones del P. Ramón Vendrell en Orán.—Cartas del mismo padre al P. Pedro Planas.—Carta 1.ª 35
Carta 2.ª 38
Carta 3.ª 42
Carta 4.ª 44
Procesión en Tortosa con motivo del Congreso eucarístico de Madrid 49
Ministerios del P. José M. Carreras.—Carta 1.ª del hermano escolar Salvador Micó al P. Mario Sauras . . 54
Carta 2.ª del mismo H. al H. Isidoro Lonca 58
Carta 3.ª del mismo H. al H. Coadjutor José Suñol . . 61
TORTOSA. Colegio Máximo.—Casa de S. José.—Un catecismo notable en la Vega de Tortosa.—Carta del H. Antonio Guasch al P. Luís Adroer 67
La congregación mariana de jóvenes.—Carta del H. Ramón M. Bolós al P. Luís Adroer. 77
La congregación menor.—Una visita al asilo de pobres ancianos de Tortosa.—Carta de los HH. Catequistas-directores de la congregación al P. Luís Adroer . . 79
Catecismo del barrio llamado *Arrabal nova*.—Carta del H. Enrique Heras al P. Luís Adroer. 84

Páginas

El R. P. Mariano Balcélls. Narración necrológica por el P. Ricardo Cirera 88
VERUELA. Juniorado.—Inauguración de una estatua al Sagrado Corazón de Jesús en Trasmoz.- Carta del H. Sabino Marco al H. Fernando Sacasa 94
Ministerios espirituales con unos gitanos.— Narración del P. Santiago Riba 98
Misiones de los PP. Santiago Riba y Juan Bta. Recolóns en la diócesis de Tarazona.—Misión de Matalebreras.—Carta del P. Santiago Riba al P. Arturo Codina . . 100
Misión de Vierlas.—Carta del P. Santiago Riba al P. Arturo Codina 103
GANDÍA. Noviciado.—Labor catequística de una congregación de hijas de María.—Carta del P. Carlos Ferrís al P. Juan M.ª Solá 105
Quincuagésimo aniversario de la entrada en la Compañía del P. Francisco Ceballos.—Carta del H. Francisco Javier Porta á los HH. juniores de Veruela 108
Los Ejercicios del P. José L. Iñesta.—Carta-introducción al P. Antonio Vicent. 110
Ejercicios dados por varios de nuestros padres, especialmente por el P. José L. Iñesta, en los pueblos de la Vega de Gandía en 1910 121
Santos Ejercicios en Beniarrés dados por el P. José L. Iñesta en 1910 129
Tandas de Ejercicios en Albal por el P. José L. Iñesta.—Carta 1.ª del Sr. Párroco de Albal al P. Luís Adroer . 132
Carta 2.ª del P. José L. Iñesta al P. Socio Juan Guim . 136
Advertencia. Relación de los mismos Ejercicios por D. José M.ª Delhom 141
BARCELONA. Colegio.—Ministerios espirituales en Ciudadela (Baleares).—Cartas de los PP. Celestino Matas y Francisco M.ª Alós al P. Juan Capell 154
Progresos materiales y sociales de la congregación mariana de Barcelona.—Carta circular del P. Director á los señores congregantes antiguos 158
ORIHUELA. Colegio.—Congregación de hijas de María establecida en nuestra iglesia. Serie de cartas del P. Juan N. Peris al P. Juan Guim.—Carta 1.ª El «voto de la Asunción de Nuestra Señora» 161
Carta 2.ª Sección de propaganda 167
Carta 3.ª Sección de catecismo. 172
Carta 4.ª Catecismo de la «Sagrada Familia» . . . 178
Carta 5.ª Santos Ejercicios espirituales 181
Carta 6.ª Fiesta de la Inmaculada y Capilla mariana . 187
Carta 7.ª Varias obras de la congregación 192
VALENCIA. Colegio.—El R. P. Jaime Vigo. Relación necrológica por el H. Escolar Florencio Zurbitu 199

Páginas

GERONA. Residencia.—Dos misiones difíciles en la diócesis de Gerona. —Narración escrita por el P. Antonio Viladevall. I. Misión de S. Feliu de Guíxols 211
II. Misión en Blanes. 225
Una asociación de señoras para la propaganda de buenas lecturas.—Carta del P. Francisco Ferrer al R. P. Provincial 228
MANRESA. Residencia.—Varios ministerios del P. Magín Dachs.—Carta del mismo padre al R. P. Provincial. 232
PALMA DE MALLORCA. Residencia.— II Congreso regional de las congregaciones marianas en Palma de Mallorca.—Carta del H. Francisco Muedra al H. Mauricio Jiménez. 259
R. P. Cayetano Satorre. Narración necrológica . . . 268

MISIÓN DE FILIPINAS

Noticias generales 1910

Isla de Luzón. . . . Manila 273
Vigan 278
Isla de Mindanao Residencia de Zamboanga.-Zamboanga 279
Residencia de Tamontaca.-Cottabato . 279
Residencia de Dávao.-Dávao . . . 280
Residencia de Caraga.-Caraga. . . 281
Residencia de Cagayán.-Cagayán . . 282
Residencia de Butúan.-Butúan. . . 284
Residencia de Dapitan.-Dapitan . . 289
Isla de Culión. . . Residencia de Culión.-Culión . . . 290
Celebración del 1.er Concilio provincial filipino. Novena y fiesta de la Inmaculada. Excelente espíritu en el colegio. —Carta del H. Romualdo Benedet el P. José Garriga. 293
Próspero estado del colegio. Varias fiestas. Ejercicios. —Carta del P. Rector al P. Garriga. 295
Singular demostración de afecto del señor Delegado de S. S. Mgr. Ambrosio Agius O. S. B. á nuestra Misión. —Fragmento de una carta del H. Romualdo Benedet al H. José Garriga. 297
De *El Mercantil,* diario de Manila; (fiesta religiosa con motivo del 50.° aniversario de la 2.ª llegada de los nuestros á Manila en 1859) 299
Ministerios del P. Juan Martín en Maluco, Balírig y Tancúlan.—Carta del mismo padre al P. Francisco Nebot . 302
Entrada y primera presentación del P. Antonio Obach en el pueblo de Langáran.—Carta del mismo padre al reverendo P. Superior de la Misión. 304
Llegada de una expedición de padres y hermanos á Manila. — Carta del P. Laureano Contín al H. Antonio Guasch. 306

Páginas

Grave inundación en Butúan.—Carta del P. Jaime Vallés al R. P. Saturnino Urios. 308
El R. P. Pedro Torra S. J.—Narración necrológica por el P. Manuel Peypoch. 310
La fiesta de la Inmaculada Concepción y el Ateneo de Manila en 1910. 312
Trabajos apostólicos. — Carta del P. Francisco Nebot al P. Saturnino Urios. 317
Trabajos apostólicos.—Carta del P. Jaime Vallés al Reverendo P. Fidel Mir. 319
Una visita á «El Mirador». — Carta del P. José Algué al R. P. Superior de la Misión. 320
Ministerios apostólicos del P. Jaime Vallés. — Carta del mismo padre al P. Juan Ortega. 322
Noticia de la leprosería de la Isla de Culión. — Carta del P. Manuel Vallés al R. P. Superior de la Misión. . . 326

MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

Seminario de Buenos Aires. — Fiestas del Sagrado Corazón y de San Luís Gonzaga. Otras noticias edificantes. — Carta del P. Lucio A. Lapalma al H. Escolar Enrique Mainier. . 337
Cartas sobre la fiesta de S. Juan Berchmans en el Seminario Conciliar. — Carta 1.ª del P. Lucio A. Lapalma al R. P. Superior de la Misión. 344
Carta 2.ª del P. Juan Corominas al R. P. Superior de la Misión. 345
Ecos de la «Semana Trágica» en Buenos Aires. — Carta del P. Lucio A. Lapalma al R. P. José Barrachina. . . 350
Dos actos catequísticos. Nueva congregación mariana en el Seminario Conciliar de Buenos Aires.—Carta del Padre Lucio A. Lapalma al H. Francisco Galarza. . . . 358
Residencia y Casa de Probación de Córdoba.—Varios ministerios de nuestros padres.—Carta del H. Coadjutor Antonio Sauquet al P. Juan Capell. 361
Ministerios de algunos padres. — Carta del H. Antonio Barlén al H. Antonio de Laico. 362
Residencia y Casa de Ejercicios en Concepción de Chile.—La Virgen del Pilar y las banderas Hispano-americanas.—Carta del P. Pablo Hernández al P. Juan M.ª Solá. . . . 364
Colegio de S. Francisco Javier de Puerto Montt.—El R. P. Pedro Fink, S. J.—Noble actitud del vecindario. Traslación de sus restos á Puerto Montt. Sus funerales.—Relación de un periódico católico de Puerto Montt. 368

Páginas

VARIA

Misión del Japón { Carta del P. Santiago A. Rokliff al P. Rector del Colegio de Woodstock. 375
Misión del Japón { Carta del P. Santiago A. Rokliff al P. Cecilio Gómez Rodeles. 378

Ministerios espirituales del P. Martín Habig, en Chicago. 380

Misión de Armenia.—Noticias sobre Cesaréa de Capadocia y sobre la matanza de los cristianos en Adana 385

Misión de Honduras.—El R. P. Mateo Antillach, narración necrológica. 392

A. M. D. G.

CARTAS EDIFICANTES

CARTAS EDIFICANTES

DE LA

PROVINCIA DE ARAGÓN

AÑO 1911

Número 2

BARCELONA
LIBRERÍA RELIGIOSA
CALLE AVIÑÓ, N.° 20
1912

PENÍNSULA

CASA PROFESA DE VALENCIA

RECUERDO DEL 25.º ANIVERSARIO DE LA REEDIFICACIÓN DE «LA COMPAÑÍA» [1]

Discurso-Memoria pronunciado en la iglesia de la Compañía el día 19 de noviembre de 1911, por el R. P. Juan María Solá de la Compañía de Jesús

Ego dico Ierusalem: aedificaberis, et templo: fundaberis. (Is., 44-28).

I

¡Veinticinco años se cumplen hoy de la reedificación de este templo en 1886! Suceso memorable, acontecimiento extraordinario que con harta razón os apresuráis á conmemorar solemnemente vosotros, congregantes de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento [2], y cuantos habéis acudido en este día á dar las gracias al Señor por tan incomparable beneficio.

He dicho que *con harta razón* celebráis de un modo tan espléndido dicho Aniversario: porque, ¿qué son 25 años de templo de la «Compañía», sino 25 años de mayor gloria de Dios, cuya perenne glorificación ha de ser blanco de nuestras empresas, término de todos nuestros afanes, fuente de nuestras alegrías, materia de nuestro consuelo en el tiempo y de nuestra bienaventuranza en la eternidad?

Pues he aquí toda la materia de esta más bien Memoria histórica que

(1) Así llaman en Valencia á nuestra Iglesia.

(2) Dirígese el orador á los congregantes de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento, en primer término, porque coincidía esta fiesta con la anual de los congregantes de dicha real congregación.

sermón moral ó panegírico; ya que todos convendréis conmigo en que el mejor hacimiento de gracias, es recordar las mercedes recibidas, y con profundo reconocimiento del corazón retornarlas al Dador de todo bien. Sí, vuelvan las aguas al mar de do salieron, después de haber fecundado la tierra y enriquecídola graciosamente con la lindeza de sus flores y la copia inexhausta de sus frutos.

De dos órdenes ó linajes son los beneficios, cuya cifra y compendio nos representa y como trae á nuestros ojos este vasto templo, que vienen á ser como dos órdenes de voces ó de bien templados instrumentos con que esta sagrada mole, ha cinco lustros precisamente reconstruída, viene promoviendo la mayor gloria de Dios; conviene á saber, material y espiritual. Compuesto el hombre de materia y espíritu, con entrambas á dos partes es menester que honre y glorifique á su Dios y Señor, si la glorificación ha de ser cumplida y perfecta; y Valencia, nuestra querida Valencia, en ambas formas ha glorificado á su Dios estos veinticinco años, reedificando sobre los antiguos cimientos esta iglesia y tributándole en ella sumo honor, gloria, bendición, acatamiento, vasallaje y poderío.

II

Vedlo. El liberalismo triunfador en 1868 quiso celebrar en España su victoria destruyendo escuelas y derribando templos. El primero en quien se cebó su saña, dentro de la hermosa ciudad del Turia, fué la «Compañía», Con esto creyó ¡insensato! dar en tierra para siempre jamás con el principal baluarte del *fanatismo* en Valencia. Así lo propalaron los papeles públicos de la masonería. Una autoridad de nefasta recordación dió el mandato, y una gavilla de malsines lo cumplió, mediando el mes de octubre del mismo funestísimo año. Los que peináis canas, nobles valencianos, recordaréis aun con horror aquellas escenas caníbales, que en vano quisiera encubrir ó mitigar un sentimentalismo de mala ley, que sólo sirve de arraigar la dolencia. La veraz historia, empero, marcará la frente de los autores de aquel escándalo con el estigma de execración eterna.

Valencia católica se estremeció aquel día, y más aun cuando supo que el gobierno llamado de la *Restauración,* mal fundado en el derecho de injusto poseedor de hacienda ajena, puso el profanado solar á pública subasta. Su intento era borrar para siempre la memoria del odiado templo por medio de las nuevas construcciones que pensaba se harían desde luégo, dado lo céntrico de este lugar, y al propio tiempo echar unas monedas más en el pozo sin suelo de las arcas del Tesoro.

A vosotras, hijas de María, á dos ilustres damas de vuestra congregación mariana, la M. I. Sra. D.ª María de Guadalupe y de la Gándara, III condesa de Calderón, y á D.ª Catalina Baldoví, se debe que no desapareciese este solar. Ellas lo adquirieron discreta y cautelosamente, no para sí, mas para gloria de Dios y blasón perdurable de Valencia.

Pero ántes, ¡cuántas lágrimas no derramaron los buenos hijos de esta noble ciudad sobre este suelo tan sacrílegamente profanado! Diecisiete años vimos la valla fatal que circuía el ámbito del antiguo templo, y sinnúmero de veces se vió en manifiesto peligro de caer en manos de algún logrero codicioso; mas una fuerza secreta los repelía de aquí como diciendo: «Atrás, este lugar es santo. Yo lo guardo para que sea glorificado en él mi divino Corazón». *Ego dico Ierusalem: aedificaberis, et templo: fundaberis*». (Is., 44-28). Y Jerusalén fué reedificada y el templo restaurado de un modo maravilloso, que está pregonando la mayor gloria de Dios [1].

III

El hombre escogido por el cielo para concebir y trazar el proyecto fué el P. Francisco Llopart; para ejecutarlo y darle cima, el P. Antonio Goberna. Aquél, nacido en Reus en 1840, entrado en la Compañía de Jesús en 1859, formado en las ciencias durante su estancia por tres años en Inglaterra, era altamente estimado en esta ciudad por su don de consejo, talento vastísimo, elocuencia incomparable y el más á propósito para tamaña empresa. Pero cuando se disponía á ello, quiso la Inmaculada Concepción, en su propia fiesta de 1883, llevárselo á la gloria, muriendo como buen soldado de Cristo con las armas en la mano, después de predicar el panegírico de san Nicolás en la parroquial de su nombre. ¡Descanse en paz el valiente guerrero!

Su plan, juntamente con su espíritu, lo heredó el segundo, que nacido en santa Coloma de Queralt, provincia de Tarragona, en 1828, y jesuíta desde 1854, parece traído á esta ciudad para la obra magna de la reedificación de este templo. De ingenio agudo, de corazón magnánimo, de trato afabilísimo, de celo ardiente, de salud robusta y facundia popular é inagotable, conquistó aquí, como en todas partes, infinitas almas para Cristo. Este fué el Rdo. P. Antonio Goberna, que pasó á mejor vida en Barcelona en 1897.

---

(1) Puede verse el plano de la iglesia y de la antigua Casa Profesa al final de los Apéndices, en el opúsculo de donde se toman estas páginas.

Entrambos á dos sentían en su pecho la llama del amor al Corazón de Jesús, y deseaban que la nueva iglesia se consagrase á este divino Corazón. Durante 300 años, desde 1595 en que puso la primera piedra de ella el beato Juan de Ribera junto á la Casa Profesa que ya existía desde 1579, retuvo el nombre del Espíritu Santo que le dieron sus fundadores, si bien el pueblo la llamó constantemente «iglesia de la Compañía». Las circunstancias habían variado. La nueva enseña del Corazón de Jesús ondeaba al viento, como prenda de salvación, en manos de la esforzada hueste de Loyola. En el centro, y como en el corazón de Valencia, convenía se asentase un templo dedicado al Corazón divino, que fuese como el corazón de la ciudad, escogida por las sectas por blanco principal de sus iras contra Dios. El Espíritu Santo cedía, pues, su puesto de honor al Corazón del Hijo humanado; pudiendo decirse con justicia, que el divino Espíritu fué disponiendo por espacio de tres centurias este lugar y asiento para que reinase en él por siglos de siglos el Corazón de Jesús.

Llopart y Goberna han recibido de Dios el eterno galardón, y con ellos, ¡cuántos ilustres caballeros, damas principales, hijos del sencillo pueblo valenciano, cooperadores y edificadores de este templo! En mayo de 1884 se emprendieron las obras, puestas debajo del amparo y protección de san José. ¡Y qué bien lo hizo el santo Patriarca! Ni una desgracia ocurrió en el período de dos años que duró la construcción. Un albañil que se cayó del andamio no se hizo daño alguno. Había invocado á san José en el momento de la caída, y este santo parece que le recibió en sus brazos.

Contar la generosidad de los hijos de Valencia en aquella solemne ocasión, sería ofender vuestra modestia. ¿Y qué falta haría esta cuenta, pues lo están diciendo á voces estas piedras, estos altares, este pavimento, estas columnas que sostienen la grandiosa cúpula, esta torre con los bronces sagrados, esa obra del famoso Amezua, órgano bendito que ya ríe, ya llora, ya nos abate con el temor, ya nos levanta con la esperanza, ora sube á los cielos nuestras súplicas, ora nos trae de allí nuevas felices y divinas embajadas?

Poco á poco fueron devolviendo los objetos de la antigua iglesia, que en los momentos de tribulación se habían desparramado por diversas partes. La imagen del santo Cristo que veis en la sacristía y la que veneráis en la capilla de la comunión, vinieron de la iglesia del Pilar. La barandilla de bronce de la misma capilla de comunión se recogió de san Bartolomé. Gran parte de los ornamentos sagrados se deben á vosotros, congregantes de la Guardia y Oración, que tuvisteis la cautela de llevarlos á san Nicolás. Esos ángeles san Miguel, san Gabriel, san Rafael y el Ángel Custodio de Valencia, se trajeron otra vez del Museo, donde se guardaban, á los que se ha

añadido, para llenar las columnas, el Angel de la Compañía. Las puertas del antiguo templo fueron á parar á Oliva, y el primitivo templete del altar mayor lo podéis visitar en Almácera. El Corazón de Jesús les pague á todos el retorno con la copia de sus dones.

IV

Entre las alhajas de este templo, permitidme que pare la atención en aquellas reliquias que, encerradas en una urna, se veneran al pie de san José. La historia de ella es peregrina y muy honrosa para Valencia.

Copio, pues, del tomo II de las Memorias del Sr. Borrull, caballero valenciano que representó á esta ciudad en las Cortes gaditanas de 1812 contra el partido liberal:

«Habiendo llegado á esta ciudad, desde la de Palermo, en cuyo colegio de jesuítas enseñaba la teología el P. Vicente Soler, á fines de febrero de 1816, se alojó en casa del Sr. Borrull: condujo con su equipaje el cuerpo de san Justo, niño mártir, que venía cerrado en un grande cajón, con los sellos de la iglesia episcopal de Pati, en Sicilia. Y el 31 (21?) del mismo se presentó memorial al señor arzobispo, suplicando que se sirviese mandar reconocer el cajón y la urna del cuerpo del santo, teniendo presente la auténtica del mismo dada por el cardenal Semaglia; y constando su autenticidad, conceder licencia para exponerlo á la veneración de los fieles. Y comisionó para ello á don N. N., su familiar y juez de obras pías; y precediendo estas diligencias, por las cuales resultaba la autenticidad del cuerpo del santo, dió la expresada licencia, y se colocó en el segundo cuarto del entresuelo de la casa del Sr. Borrull, habiéndose formado un decente pabellón de damasco carmesí, una como mesa de altar con su frontal, y puesto encima seis candeleros de plata con sus bujías y una cortina que lo cubría. Y se determinó que las tardes de los días de precepto y los jueves viniesen las personas que quisieran venerarle.

»Acudió un gentío inmenso de prebendados, clérigos seculares y regulares, la nobleza y diferentes clases del pueblo, vecinos de la inmediata y bastantes forasteros. De cada día se aumentaba la concurrencia; y al cabo de unos veinte días fué tanta, que se llenó la escalera, el patio y gran parte de la plaza, queriendo entrar los más inmediatos sin esperar la salida de los que estaban dentro.

»En vano se quiso contenerlos. El criado Mas procuró hacerlo, y abriendo la puerta se entró un grande golpe de gente: le tiraron en tierra y contra la pared los que estaban al lado de la urna. Y temiendo alguna

desgracia de la misma, mandó el señor cerrar la puerta y no permitir entrar á otros, costando mucho trabajo el hacer que marchasen las gentes, manifestándoles que otro día se les permitiría la entrada. Y en los días siguientes sólo se concedía á las personas decentes...»

He aquí, pues, el sagrado cuerpo del niño mártir san Justo venerado primero en el colegio de la Compañía de Jesús de Palermo, traído á Valencia por el jesuíta P. Vicente Soler, á principios del pasado siglo cuando el restablecimiento de la Compañía por Fernando VII; agasajado y porfiadamente obsequiado y visitado en casa del caballero y diputado valenciano Sr. Borrull (calle de Borrull), trasladado luégo á la iglesia de la Compañía hasta 1868, custodiado después de la demolición de este templo en el de san Nicolás y vuelto, finalmente, á la «Compañía» y colocado en el altar del glorioso Patriarca san José para ornamento y tutela de Valencia.

V

Y llegó el mes de noviembre, cuyo XXV aniversario celebramos, y Valencia entera mostró á la faz de España cuánto ama al Corazón de Jesús.

El día 15, el Emmo. cardenal D. Antolín Monescillo bendijo solemnemente esta iglesia: el 16 se empleó en asearla y ataviarla, como á nueva esposa del Cordero, con sus mejores joyas, y el 17, ántes de rayar el alba, ya estaba la Iglesia y alrededores henchidos de piadosa muchedumbre. A las cinco y media celebró la primera misa el Rdo. padre Goberna, la primera de aquel día y la primera también que aquí se celebraba después de 17 años de desolación y tinieblas. Valencia veía cumplidas sus esperanzas y su pecho oprimido comenzaba á respirar. Fueron muchísimas las comuniones de aquella fausta mañana, en que dijeron misa muchos sacerdotes de la ciudad, como queriendo desagraviar al Corazón de Jesús de las graves injurias que allí mismo había recibido. Día faustísimo en tus anales, real congregación de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento, pues en él anudaste aquí los ejercicios de las Cuarenta-Horas, donde tenías ántes tu matriz y asiento, y de donde te había arrojado, juntamente con tu Dios sacramentado, la impía revolución.

Dijo la misa de descubrir aquel varón de tan piadosa memoria, D. Juan de Dios Montañés, consiliario de la congregación, y cantó la mayor aquel sacerdote ejemplarísimo, D. Luís Badal, canónigo de la iglesia metropolitana de Valencia. Ahí en el presbiterio, y bajo rico dosel, oficiaba de medio pontifical el eminente purpurado y arzobispo de esta sede Antolín Monescillo, y á esta sagrada cátedra subió á predicar el Rdo. P. Goberna. Los

que le oísteis entonces, seguramente no habéis olvidado lo que dijo. Tomó por tema aquel lugar del Paralipómenon. *Elegi et sanctificavi locum istum.* En el exordio expresó con sentidas frases la alegría que inundaba su corazón al ver el nuevo templo y la piedad del pueblo valenciano; haciendo notar que muchos, al penetrar en él por la mañana, habían derramado lágrimas de gozo, premio sin duda de las que derramaron al ver derribado el antiguo. Y sentó la siguiente proposición: «Este templo es una *prueba* evidente de la fe y piedad del pueblo valenciano y un *medio* poderoso para fomentar esta fe y esta piedad».

Para probar la primera parte, comparó los pueblos que han edificado los monumentos de la Religión con los que los han destruído, haciendo ver que la fe animaba á los primeros y la impiedad á los segundos, compendiando sus argumentos en esta hermosa frase: «La fe edifica, la indiferencia abandona, la impiedad destruye».

En la segunda parte habló de los destinos del templo católico, que es el lugar adonde van los fieles á oir la *palabra* de Dios, poderosa y eficaz como cuando salía de labios de los pescadores de Galilea para regenerar al mundo y fomentar la fe y la piedad de los fieles. Es también el templo lugar donde se administran los *sacramentos* de penitencia y comunión, medios poderosísimos para sostener la debilidad del corazón humano.

En el templo está, además, el altar del incruento *sacrificio,* al cual asisten los fieles para robustecer su fe y acendrar sus sentimientos de piedad. Es, además, *casa de oración,* y sin la fe es imposible la oración, porque nadie ora si no cree. Finalmente, dijo que de propósito, reservaba para lo último el argumento que más amaba, y es que este templo está dedicado al Corazón de Jesús, cuya devoción es uno de los medios más poderosos que Dios nos ha concedido para adelantar en la virtud.

Terminó tan bellísima oración dando gracias al Señor, por la dicha que le había otorgado en ver la conclusión de esta obra; al Emmo. Sr. cardenal, por el interés que por este templo había manifestado, bendiciéndolo y asistiendo á su función inaugural; á los bienhechores que habían cooperado con sus limosnas, y á los que, por carecer de más caudales, habían ayudado con el óbolo de sus oraciones. «Si alguno hay—dijo—que no ama á este templo y aun llega á odiarlo, yo quisiera vengarme de él estrechándole en mi corazón, después de haberlo reconciliado con Dios, para que me pudiera llamar padre y amigo».

Por remate de tan grandiosa fiesta se cantó un precioso *Te Deum* en acción de gracias. Todo el día estuvo el templo lleno de gente, y por la tarde la profusa iluminación y la solemnísima reserva atrajo inmenso gentío.

Fué el preste el muy ilustre señor D. José Cirujeda. Todo fué grande en aquel día de honor para Valencia, de gloria para el Corazón de Jesús. Valenciano fué D. José Ubeda, autor de la nueva misa que se cantó, magistralmente interpretada por la capilla de música; valenciano el compositor del *Ave María* que se cantó al ofertorio y fué dirigida por su autor el maestro Guzmán, maestro de capilla de la catedral y después monje de Montserrat.

Aquí vísteis los siguientes días oficiar ó cantar la misa al Dr. D. Ignacio Guillén, consiliario de la congregación y rector de los Santos Juanes; á D. Francisco Bañuelos, provisor y vicario general; á D. José Ferrándiz, cura de la parroquial de san Esteban; á D. Francisco García, canónigo de esta santa metropolitana Iglesia, después dignísimo obispo de Loryma: á D. Francisco Martínez, cura de la parroquia de santa Cruz, predicando el 18, *inter solemnia,* el M. I. Sr. D. Jaime Pajarón canónigo doctoral, á la sazón, de la santa iglesia de Segorbe.

VI

Faltaba, empero, á esta iglesia su principal decoro y ornamento, «la Purísima de la Compañía», obra inspirada por la misma Reina de los ángeles al piadoso Joan de Joanes por medio del siervo de Dios P. Martín Alberro. Desde la fecha lúgubre de la demolición del templo, la joya del arte valenciano presidía el salón principal del museo de pinturas. *Res clamat domino,* y la «Purísima de la Compañía» clamaba por su altar, y el altar de la «Compañía» clamaba por su «Purísima». El día 7 de Diciembre (hará pronto 25 años), al anunciar el P. Goberna desde el púlpito, terminado el ejercicio de la noche, que se iba á colocar en su altar la devotísima imagen, estalló un viva atronador á la Purísima, que se colocó desde luégo en su propio sitio, y se cantó con indecible júbilo el *Ave maris stella.* Al día siguiente comulgaban aquí más de 2.000 personas. La Inmaculada había triunfado otra vez. Sixto V, Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII que con tantas indulgencias habían enriquecido esta imagen, aplaudieron desde el cielo. Los jesuítas que habitaron esta Casa Profesa desde 1579 á 1767; los que, restablecida la Compañía de Jesús por Pío VII en 1834, vinieron á Valencia reclamados y recibidos por vosotros, el 8 de Julio de 1816 y moraron aquí hasta 1835, recibieron aquel día nuevo gozo y bienaventuranza acccidental en la gloria; y todos, después de Dios, reconocemos por autora de tanta dicha, á tí real congregación de la Guardia y Oración, que dos veces has recobrado este templo para la gloria de Dios: en 1849 y en 1886. Y esta ima-

gen, que peregrinó desde aquí á la capilla de comunión de los Santos Juanes en 1835, por tí tornó á su hogar y casa solariega en 18 de noviembre de 1857; y sacada nuevamente y á viva fuerza en 1868, tú también ayudaste á restituirla á su trono este año que hoy conmemoramos de 1886.

La mayor gloria de Dios por medio del Corazón de Jesús fué la mira principal de los restauradores de este templo: y el encaminarnos al Corazón de Jesús por María Inmaculada y á María por el Patriarca san José, coronó el pensamiento de esta obra. Y siendo esto glorificación por la mínima, pero aguerrida é incontrastable milicia de Ignacio, ¿cómo habría de echarse menos tras el altar mayor, dedicado como todo el templo al divino Corazón, después de los altares de la Purísima y san José, el de san Ignacio de Loyola? ¿Y no era valenciano el cuarto duque de Gandía y tercer general de esta Compañía de Jesús? ¿No puede esperarlo todo de su valiosa protección? Luego justo era se le dedicara un altar en esta iglesia, y no menos justo se erigieran al Patrono de la juventud y al Apóstol de las Indias, cuya estatua yacente se halla en el altar de su santo padre Ignacio: y altar merecían asimismo aquellas dos insignes mujeres, Bárbara y Mónica, abogadas, aquélla de una arma principal de nuestro ejército, y ésta de todas las madres verdaderamente cristianas.

VII

Estas preciadas joyas merecían un estuche riquísimo, y estas perlas una concha de subidísimo valor. Los artistas valencianos tomaron por su cuenta la decoración de esta concha que llamamos la «Compañía». Tras don Joaquín Belda, que sin ningún linaje de estipendio dirigió esta sólida y maravillosa fábrica, trabajaron en ella y la hermosearon con los colores de sus paletas un Giner, pintando á *san Ignacio herido, el grupo de ángeles* y *san José presentando el ramo de azucenas;* un Garnelo, con el *Rapto de san Ignacio* en Manresa y *san José pagando el tributo al César;* un Eduardo Soler, con la *Aparición de Jesús al fundador de la Compañía,* cuando le prometió su favor en la empresa que meditaba, diciéndole: *Ego vobis Romae propitius ero;* un Borrás, con el *Papa Paulo III confirmando la Compañía de Jesús;* un Garrido, con la *Vuelta de Egipto* y los ángeles ofreciendo sabrosas frutas á la Sagrada Familia y el *Taller de Nazaret;* finalmente, el H. Coronas, con la apoteosis ó *glorificación* de san José y san Ignacio en los dos medios puntos del crucero. ¡Quiera el cielo que la obra comenzada se lleve pronto á perfecto cumplimiento!

VIII

Pero había que guarnecer la iglesia con una muralla más que de bronce para que pudiese resistir á los embates y acometimientos de la barbarie moderna, instrumento fiel de los espíritus infernales. Esto se hizo con la consagración solemne efectuada en 4 de noviembre de 1896: el consagrante fué el Sr. obispo de Menorca, Dr. D. Salvador Castellote y Pinazo.

Ya la víspera se habían colocado las reliquias de los santos Lorenzo, Mauro, Saturnino, Pedro de Arbués, Jacinto, Inés y otros muchos mártires en una urna, en donde había varias cajas que el Sr. Castellote selló con el de su obispado para los tres altares que había que consagrar, á saber: el mayor y los de la Purísima y san Francisco de Borja. Empezaron los maitines á los cinco y media; el segundo nocturno, á las nueve de la noche, y el tercero á las doce: á las tres de la madrugada, se dijeron laudes, y á las seis, prima.

Mientras tanto, el gentío se agolpaba á las puertas del templo, que estaban cerradas; y en el interior comenzó el Prelado, con la comunidad y varios sacerdotes, las augustas ceremonias de la consagración, las más solemnes de toda la liturgia: el rezo de los salmos penitenciales, la procesión por la plaza y contornos de la iglesia, el canto del *Veni Creator* y las letanías mayores, mientras el prelado Sr. Castellote, con suma destreza y agilidad, escribía con el báculo el alfabeto griego y latino sobre este pavimento sembrado de ceniza, formando con ella un cruz griega; la otra procesión de las reliquias, llevadas en andas por los Rvdos. D. José Machí, D. Isidoro Tortosa, D. Vicente Chapa y D. Francisco Cotanda, la unción de las cruces, la consagración de los tres altares..., ritos que duraron más de siete horas, desde las cinco de la mañana hasta cerca de las dos de la tarde, en que se terminó la misa solemne cantada por el prefecto de la iglesia P. Juan Bautista Juan, asistido por los PP. Vicente M.ª Garín y Francisco de Paula Cuadras, realzada con la presencia del Prelado que estuvo servido por los pajes HH. Pericas y Bover novicios gandienses de la Compañía de Jesús. ¡Loor al divino Corazón! ¿Quién podrá contra este templo santificado y como blindado por el Cielo con el férreo muro de la consagración?

IX

¿Qué faltaba aquí para la más perfecta glorificación divina? Que se decorase debidamente el altar de la Purísima Virgen, que comparte con el

Corazón de Jesús los tributos y homenajes de este templo. Y esto hicisteis, nobles valencianos, en 1904, levantando un monumento perdurable á la Concepción Inmaculada en el año quincuagésimo de la proclamación dogmatica.

Bien haya el sabio arquitecto D. Joaquín María Arnáu, que trazó y llevó á felicísimo remate este retablo, que estribando sobre basamento de mármoles de Aspe, de Muro y de Italia, se alza en marmóreas y verdes columnas, coronadas con capiteles de dorado bronce, arquitrabe y cornisas asimismo de mármol y archivolta de doble arco de mármoles rojos alternados de blanco y adornadas las molduras de flores metálicas. ¡Qué bien parecen desde aquí las retropilastras y molduras, variadas de blanco de Italia con flores de latón dorado! ¡Cómo luce la cúpula de doce lados y esa zona de vidrieras blancas circulares con atributos de la Virgen! ¡Qué bien asienta la clave, formada de una vidriera con el nombre de María, y la base del casquete con esa serie de medios puntos en que se leen las palabras *Tota pulchra,* alternadas de querubínes! Y sobre todo, ¡cómo descuella y arrebata los ojos y el corazón la efigie veneranda de Joanes, sobre fondo de mármol blanco de Italia y dentro del marco riquísimo formado de festones de flores, lirios, azucenas, palmas, rosas, sueltas y recogidas por la leve cinta que sube en espiral!

¡Bien haya, repito, la pericia del Sr. Chambó, artífice de los mancebos ó arcángeles dorados que sostienen el conjunto! ¡Bien haya el ingenio de Eduardo Soler, que pintó el lienzo de san Joaquín y santa Ana, ornado de querubines en forma singular sobre el cuadro de la Inmaculada! ¡Bien haya el pincel de Garnelo, por sus preciosos lienzos alusivos á la Madre de Dios! ¡Bien hayan los Sres. Liern y Orrico, diestro marmolista aquél y artífice éste de todos los adornos de metal que avaloran y enriquecen este altar! Y bien hayáis, vosotras, hijas de María, que habéis costeado estas dos lámparas y juego de candeleros, ese rico y artístico sagrario, esa elegante verja circular de hierro forjado con aplicaciones de bronce, para su defensa y ornato, y los magníficos y gigantescos jarrones de flores que nunca se marchitan. Bien hayan, en fin, cuantos han cooperado á levantar este monumento á gloria de María Inmaculada en su más lindo retrato, joya de Valencia y tesoro el más preciado de esta iglesia.

X

Reedificado ya el templo material á mayor gloria de Dios, sería hora de contemplar cómo por aquí se ha promovido la glorificación divina en este

espacio de 25 años, que es lo más íntimo y formal y como el alma de esta edificación. Imposible penetrar en los senos de la conciencia humana y sacar á luz las almas que se han robustecido en la fe, levantado con la esperanza, encendido con la caridad en este templo del divino Corazón. Sólo Dios sabe los pecadores que se han convertido, las lágrimas que se han derramado, los encendimientos de amor que han brotado en tantos pechos, de la fragua ardiente del Corazón de Jesús. Templo único en Valencia al Corazón deífico, no es maravilla que aquí, principalmente, haya manifestado sus propiedades y hecho glorioso alarde de su infinita misericordia. Con razón, el orador del 17 de noviembre de 1886, Antonio Goberna, afirmó que este templo se inauguraba para fomentar la fe y piedad del pueblo valenciano, y con ellas, la mayor felicidad que el hombre puede alcanzar en la tierra, que es amar á Dios y servirle en esta vida, camino único para gozarle en la otra.

Dejemos, pues, ese *sancta sanctorum* de la conciencia humana y de los secretos de la predestinación eterna, historia interesantísima, cuyas páginas se abrirán á nuestros ojos en las moradas de la inmortalidad, y cuya lectura formará una parte, no la menor, de nuestra bienaventuranza; y digamos en dos palabras lo que está á nuestro alcance, esto es, los canales ó caminos, los medios exteriores con que este templo ha atraído las gracias del Corazón de Dios al corazón del hombre y levantado el corazón del hombre hasta el Corazón de Dios.

El primer medio han sido las congregaciones, lazo poderosísimo y traza necesaria para promover con fruto y estabilidad la mayor gloria divina. Ahí tenéis esos lucidos escuadrones:

La real congregación de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento: que radicada en este templo, extiende, como árbol robusto la pompa de sus ramas por todas las iglesias de Valencia, encendiendo en todos los valencianos las llamas del amor á Jesús Sacramentado.

La Pía Unión de los Corazones de Jesús y de María, que unida ántes de 1886 con el Apostolado, se desmembró de él dejándolo en la insigne parroquia de san Nicolás; Pía Unión que, encerrando en su seno lo más florido de la sociedad valenciana, ha sido, capitaneada estos 25 años por directores como los PP. Aguilera, Gació, Carchano, Maigi, Guillén, Prudencio Solá y segunda vez por el P. Tomás Maigí, el foco más activo de la devoción al Corazón de Jesús.

La *congregación de María Inmaculada* para la juventud, repartida en dos, mayor y menor, con sus patronos especiales san Luís Gonzaga y san Estanislao de Kostka; la cual, animada con el espíritu de la Virgen contra la

serpiente y dirigida estos 25 años por los PP. Juan, Bartrolí, Garín y Conejos, ha dado frutos de bendición regaladísimos, y á las azucenas de la castidad ha añadido la palma del martirio, cortada en la jornada inmortal de 11 de diciembre de 1904 (1).

La *congregación de la Inmaculada Virgen María y san Francisco Javier* ó de la *Doctrina Cristiana,* que en sentir del Emmo. cardenal Sancha, es la principal y más importante de Valencia, por el fin altísimo que pretende y ministerio en que se ocupa; por la multiplicidad de sus miembros, sacerdotes y seglares, hombres y mujeres, sabios y menos ilustrados; por su extensión maravillosa en 20, 30 y á veces en 40 centros catequísticos, constituyendo un poderoso auxiliar de los reverendos curas párrocos (2).

La congregación de *Madres Católicas,* que dirigida estos cinco lustros por los PP. Goberna, Castellá, Guillén, Solá (Prudencio), Ripol, Florit y Casas, ha sido de poderosa influencia en la vida doméstica y social de la sociedad valenciana.

La congregación de *Hijas de María,* que por el número, calidad y fervor de sus asociadas, puede decirse que es el principal decoro y ornamento de Valencia.

A estas congregaciones, cada una de las cuales merece historia por sí, hay que agregar la *asociación de señoras de santa Bárbara de los artilleros*, la *asociación de la Propagación de la Fe,* que tiene su centro en esta iglesia, y sus fiestas en la Cruz de mayo y el día de san Francisco Javier; la *congregación mariana del Magisterio Valentino,* que aquí se inauguró en 1904, imponiendo el Ilmo. señor Cerero, obispo de Segorbe, la insignia de la congregación á 98 maestros y 120 maestras, honor de Valen-

---

(1) El congregante mariano Juan Perpiñá. Véase: *Un perfecto congregante de la Santísima Virgen: Juan Perpiñá y Sebastiá, mártir de la Inmaculada.*—Valencia.—Diciembre 1904.—Tipografía Moderna.

(2) He aquí los directores que han sido de la congregación de la Doctrina Cristiana:

P. Santiago Pastor, 1870.
P. Nicolás Serra, 1871.
P. Francisco Borrós, 1872.
P. Francisco Baldrich, 1873.
P. Francisco Llopart, 1877.
P. Juan Florit, 1878.
P. Clemente Bofill, 1881.
D. Juan Llopis Montoya, 1883.
P. Antonio Goberna, 1885.
P. Juan Bautista Juan, 1889.
P. José Castellá, 1893.
P. Juan María Solá, 1895.
P. Mariano Baixauli, 1905.

cia [1]; y en su modo la *congregación sacerdotal,* la más respetable de todas, que ha celebrado en la «Compañía» sus grandes solemnidades, como la beatificación del maestro Juan de Avila, y de la «Compañía» ha tomado constantemente sus directores de espíritu [2].

Estas congregaciones, como otros tantos organismos, tienen sus ejercicios propios, ya para santificarse sus miembros, ya para santificar á los demás, sacando todas sus fuerzas y alientos del Corazón de Jesús. De aquí el movimiento incesante de esta iglesia, en todo el ciclo del año eclesiástico. Comienza el Adviento con los Ejercicios á los caballeros, promovidos en primer lugar, por las conferencias de san Vicente de Paul y Asociación de católicos; viene la novena de la Inmaculada, mes del Corazón de María por enero, misión cuaresmal por febrero y marzo, novena de san José y siete palabras, meses de mayo y junio, novena y triduo á san Ignacio en julio; Ejercicios á todas las clases de la sociedad, repartidos por todo el año, días de retiro mensual, conferencias de san Vicente de Paul, escuelas dominicales, Patronato de la Juventud obrera, todos los domingos misa y ejercicios propios de las jóvenes de María Inmaculada... ¡cuánta gloria á Dios, cuánta edificación para las almas, cuánto honor para Valencia en 25 años!

Basta anotar el número de comuniones, que de 108,465 que se contaron en 1886, subió en 1910 á 260,358, llegando algunos meses á treinta y dos mil, y días á cinco mil las comuniones de esta iglesia. Puede asegurarse que este número ha ido en aumento todos los años, menos en dos; conviene á saber: cuando las turbulencias de dos bandos políticos arredraron á las gentes pacíficas de las iglesias, y los dos años de Exposición, en que se contaron veinte mil comuniones menos que en años anteriores.

XI

¿Qué ha sido, pues, este templo del Corazón de Jesús durante 25 años? ¿Qué será en lo porvenir? Permitidme que conteste á estas dos preguntas, y termine.

---

(1) Han sido sus directores:
P. Juan María Solá, 1904.
P. Guillermo Vives, 1905.
P. Luís Boixadera, 1906.
P. Juan Planella, 1907.
P. José Xercavíns, 1909.
P. Juan María Solá, 1910.

(2) Sus directores han sido durante estos 25 años:
P. Ignacio Gasó, 1886-1888.
P. Francisco Aguilera 1888-1906.
P. Mariano Ripol, 1906-1912.

¿Qué ha sido? En el orden material y en el terreno del arte, un monumento más que honra á la ciudad y á sus artistas. En el orden de la cultura, un foco de virtudes cívicas y de patriotismo de buena ley; en el orden de confraternidad con las demás iglesias, así de seculares como de regulares, un auxiliar no despreciable que, lejos de amenguar la importancia y esplendor de ellas, ha reverberado en todos los rayos de su fervor y los esfuerzos de su celo; en el orden social, ha sido el impulsor directo de muchas obras de caridad y beneficencia, porque encendiendo en los pechos la llama del amor de Dios, brota por necesidad en ellos la llama del amor al prójimo, del cual son manifestaciones espléndidas todas las obras sociales; y finalmente, en el orden religioso, que es el principal, ha sido, como lo confiesan los adversarios, el baluarte no del fanatismo, como dicen ellos, sino de la fe más ardiente y de la piedad más sincera.

¿Qué será en lo porvenir? Escrito está en el libro de la presciencia divina; pero por lo que es dable rastrear al hombre, podemos afirmar que los destinos de este templo son aun más grandes para el día de mañana que lo han sido hasta el presente. ¿En qué me apoyo? En dos fundamentos, según mi sentir, incontrastables: el uno de parte vuestra, el otro de parte de Dios.

De parte vuestra, es el tesón y lealtad con que amáis la santidad de este templo. Vosotros, hidalgos y caballeros valencianos, lo levantásteis en 1595; vosotros lo sostuvísteis en pie por espacio de tres siglos, llenándolo continuamente con los resplandores de vuestra fe hasta 1767; vosotros lo conservásteis intacto durante los 49 años que duró la ausencia forzosa y estrañamiento de los jesuítas; vosotros lo devolvísteis á sus dueños el 8 de julio de 1816, con general regocijo de toda la ciudad; vosotros lo custodiásteis del 1835 al 1849, en que lo restituísteis á los hijos de Ignacio, y en 1852, restaurado por vosotros abrísteis otra vez sus puertas á la piedad valenciana; vosotros, cuando una Junta revolucionaria lo igualó con el suelo, lo tornásteis á levantar con mayor pujanza, y vosotros en el lapso de cinco lustros, lo habéis enriquecido y hermoseado espléndidamente á gloria del Corazón de Jesús. ¿Y esa conducta en lo pasado, no es prenda muy valedera para lo porvenir?

El Prepósito General de la Compañía de Jesús Francisco Javier Wernz, fiado en esta prenda de vuestra generosidad y amor á esta mínima Compañía, ha declarado por decreto de 1907 *Casa Profesa* á la hasta entonces Residencia de PP. jesuítas, lo cual si supone en nosotros más santidad y perfección, da á entender en vosotros mayor efusión de caridad.

¿Y la casa de Ejercicios, llamada la *Purísima de Alacuás,* no es acaso una institución que con la Casa Profesa viene á robustecer los pilares de este

templo y los ministerios de la Compañía en esta culta y benemérita ciudad? ¡Cuántos sacerdotes, cuántos seglares de todo estado y condición se recogen cada año en aquella morada del silencio y de la oración, para templar sus almas en la fragua de Manresa! ¿Y no tendré sobrado derecho á esperar los mismos y mayores crecimientos en lo futuro?

Por parte de Dios y del divino Corazón, me asiste un argumento aun más incontrastable: es la fidelidad de ese Corazón que jamás se deja vencer en generosidad; son sus promesas que nunca fallan, y Él ha prometido que bendecirá á manos llenas las casas y ciudades donde se exponga su imagen y se promueva su culto. Quien no conozca la bondad y poder del Corazón de Jesús, podrá en hora mala desesperar; pero nosotros que lo conocemos y palpamos, no desmayaremos jamás.

Y si amaneciere un día aciago ó una noche de tinieblas para Valencia, como amaneció en fecha no remota para la hermosa capital del Principado de Cataluña, ¡vive Dios!, que ahí estáis millares y millares que cumpliréis como caballeros y soldados de Cristo. Y así como vuestros almogávares, defendiendo su religión y su patria, desbarataban la morisma al grito mágico de *Sant Jordi, firam, firam, desperta ferro*, y sacudían sus lanzas en el haz de sus escudos; vosotros, alzado en alto el escudo del Corazón divino, iris de esperanza y prenda de victoria, clamaréis en alta voz y sin asomo de miedo ó cobardía: «Atrás, oh enemigo!; el Corazón de Jesús está conmigo». Y el día último de los tiempos, cuando en frase de san Pedro, *adveniet dies Domini ut fur, in quo coeli magno impetu transient, elementa vero calore solventur, terra autem et quae in ipsa sunt opera, exurentur:* [1] «el día del Señor vendrá como ladrón, de repente y á la hora menos pensada, y los cielos con espantoso estruendo se pasarán de una parte á otra, los elementos con el ardor del cielo se derretirán, y la tierra y las obras que hay en ella serán abrasadas»; cuando hayan desaparecido los palacios de los reyes y las moradas del lujo y de la industria y no se vea de Valencia ni la Lonja de contratación ni aun los cimientos del altivo Miguelete, quedará de este templo una huella luminosa que atraerá las miradas de los hijos de Dios é hijos de Valencia, y desde las alturas celestiales clamarán con júbilo infinito: «Allí estaba el templo del Corazón de Jesús; allí la «iglesia de la Compañía», donde recibimos tantas gracias para subir á este alto asiento: gloria, honor, bendición y poderío al Dios tres veces santo por medio del Corazón de Jesús y de su purísima Madre María santísima».

(1) 2 Pet. 3-10.

II

Décreto de erección de la Casa Profesa de Valencia en la Provincia de Aragón

FRANCISCO XAVIER WERNZ

Prepósito General de la Compañía de Jesús

A TODOS Á QUIENES CUMPLE, SALUD SEMPITERNA EN EL SEÑOR

Como los colegios se han instituído en la Compañía para tener escuelas, las Casas Profesas se destinan al ejercicio de los demás ministerios de la Compañía.

Porque es así, que en las Casas Profesas debe resplandecer señaladamente la pureza é integridad de nuestro Instituto; por manera que, dejado aparte el cuidado de las escuelas, no sólo se consagre cada cual con todo ahinco á su propia salvación y perfección por el más exacto cumplimiento de la disciplina religiosa y de nuestra pobreza, sino que ha de procurar intensamente la salvación y perfección de los prójimos.

He aquí por qué, recién nacida en una Casa Profesa la Compañía de Jesús, aunque de todas partes la llamaban á gobernar colegios; con todo, su principal anhelo fué instituir cuanto antes Casas Profesas, dondequiera que le fué posible, y este cuidado lo encomendó muy de veras la Congregación III al Prepósito General. De aquí provino, que la antigua Compañía, multiplicadas de día en día sus Casas Profesas, floreció más amplia y dilatadamente en la vida y virtud de su primer origen: y cuando en 1758 se congregó por última vez en Roma, en vísperas de ser suprimida en toda la haz de la tierra, aun puesta en aquel trance decretó con gravísimas palabras que se fomentasen las Casas Profesas y se conservasen con el mayor conato posible.

Revivió más tarde, placiendo á Dios, la Compañía, y las congregaciones generales XX y XXII, siguiendo las pisadas de sus mayores, alabaron grandemente y dejaron recomendada la erección de Casas Profesas; mas sobrevinieron tan calamitosos tiempos, que las más de las provincias ó arrancadas de sus domicilios ó á punto de serlo, lejos de intentar la fundación de nuevas Casas Profesas, ni aun pensar podían en conservar las poquísimas que á la sazón se habían abierto. De aquí, que la Congregación XXIV se doliese tan amargamente de que en toda la universal Compañía no hubiese, de mucho tiempo, ni una Casa Profesa.

Y como quiera que la principal causa parecía ser la escasez de medios pecuniarios para sustentar la vida, porque la Compañía universal no careciese más tiempo de Casas Profesas, creyó oportuno la Congregación XXV consultar al Sumo Pontífice si repugnaba á la pobreza de las Casas Profesas, en caso que no pudiesen sustentarse de solas limosnas, el ayudarse de los estipendios de misas y minis-

terios, según el privilegio otorgado á la Compañía. Preguntado por Nós el Beatísimo Padre en 29 de enero del presente año, negó redondamente Su Santidad hubiese en esto ningún inconveniente; antes afirmó de plano, que no veía por qué los miembros de nuestra Compañía, cualesquiera que fueren, no puedan, salva la pobreza de nuestro Instituto y siempre que padezcan necesidad, valerse de semejantes socorros subsidiarios, que provienen de los estipendios.

Nós, enseñados y del todo asegurados por tan gravísimo oráculo de la Santa Sede, dirigimos una mirada á todas las provincias de la Compañía y cuidadosamente examinamos qué residencias principales hay en ella que pudiesen con más facilidad convertirse en Casas Profesas.

Y como quiera que la residencia valentina de la Provincia de Aragón pareció á Nós y á los padres asistentes la más aparejada para ello—ya que tiene una casa espaciosa, muy acomodada para un regular número de padres y hermanos, más otra en el campo aptísima para dar los Ejercicios, entrambas á dos bien amuebladas, juntamente con el templo de la antigua Casa Profesa, hermosamente reedificado con las limosnas de ciudadanos píos, donde se ejercen con maravilloso fruto los ministerios de la Compañía y tienen sus actos nuestras congregaciones—ya no vacilamos un punto Nós y los padres asistentes en que la Residencia Valentina era la que más se allegaba á una Casa Profesa y que había que tratar con el Provincial de Aragón de levantarla á la condición de tal.

Así fué, que consultado este Nuestro acuerdo con el Prepósito Provincial y con el Superior de la Residencia de Valencia, y después de bien estudiado y profundamente ponderadas todas las circunstancias; como á ninguno de ellos se les ofreciese dificultad de monta que pudiese embarazar la obra, antes protestando uno y otro que ni á ellos ni á sus consultores podía acaecer cosa más acepta y agradable que el que la nueva Casa Profesa, dejados poco á poco los estipendios de misas y ministerios, se sustentase únicamente de las limosnas de tan piadosa ciudad; Nós, edificados grandemente de tanta confianza en Dios y tanto amor á la pobreza, con inmenso júbilo de Nuestro ánimo decretamos, y por estas Nuestras letras y con la autoridad de Nuestro oficio, determinamos en el Señor: Que la Residencia de Valencia, de la Provincia de Aragón, la cual queremos que en adelante se consagre é intitule del Sacratísimo Corazón de Jesús, desde el día 7 del próximo junio, dedicado al mismo sagrado y divino Corazón—desde cuyo día pronunciamos que este Nuestro Decreto, leído públicamente y según costumbre en el refectorio, ha de tener pleno vigor—debe tenerse por legítimamente erigida por Nós en Casa Profesa, con todos los derechos y facultades que á las Casas Profesas de la Compañía y á sus Prepósitos se conceden, conforme á las prescripciones de nuestro Instituto. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo. Amen.

Dada en Roma, fiesta de Pentecostés, 19 de mayo de 1907.

Francisco Jav. Wernz,
Prepósito General de la Compañía de Jesús

III

Nombramiento de Prepósito de la Casa Profesa de Valencia

AL R. P. ANTONIO IÑESTA

Prepósito de la Provincia de Aragón

Reverendo en Cristo padre:
P. Ct.

Previa consulta con los padres asistentes, y ponderados los pareceres de V. R. y sus consultores, decreto en el Señor: Que el P. José Castellá sea constituído Prepósito de la Casa Profesa Valentina del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Me encomiendo en los santos sacrificios de V. R.

Roma, día 19 de mayo de 1907.—De V. R. siervo en Cristo.

Francisco Jav. Wernz,
Prepósito General de la Compañía de Jesús

IV

Letras testimoniales del nombramiento de Prepósito de la Casa Profesa Valentina

FRANCISCO JAVIER WERNZ

Prepósito General de la Compañía de Jesús

A nuestro amado en Cristo hermano José Castellá, sacerdote de la misma Compañía, salud sempiterna en el Señor:

Fiados grandemente en el Señor de tu probidad y prudencia, te elegimos y establecemos por Prepósito de la Casa Profesa Valentina del Sacratísimo Corazón de Jesús, y te conferimos toda la autoridad, gracias y facultades que, según las Reglas, competen al Prepósito de la Casa Profesa, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y rogamos á la divina Sabiduría que tenga á bien encaminarte en todas las cosas y ayudarte á su honor y gloria. Amen.

Dada en Roma el día 19 de mayo de 1907.

Francisco Jav. Wernz,
Prepósito General de la Compañía de Jesús

V

Epístola á los padres y hermanos de la Casa Profesa de Valencia

AL R. P. JOSÉ CASTELLÁ

Prepósito de la Casa Profesa de Valencia y á los demás padres y hermanos de la misma Casa

Reverendos padres y hermanos en Cristo carísimos:

Lo que constituía el general deseo de la Compañía de Jesús, muchas veces manifestado en las congregaciones generales, y lo que, sin embargo de esto, afirmaban las Congregaciones XX y XXIV «que les parecía cosa harto difícil en las presentes circunstancias», comienza hoy á tener su cumplimiento, merced á la benignísima Providencia de Dios, al inaugurarse legalmente la Casa Profesa de Valencia, con lo que brilla cierta esperanza de que se entablen otras á su ejemplo.

Acontecimiento faustísimo es este y seguramente de gratísimo consuelo á todos los hijos de la Compañía que aman y veneran, como se merece, nuestro santo Instituto. Por lo cual, después de dadas á Dios humildísimas gracias, os doy á vosotros mi más cordial enhorabuena, reverendos padres y carísimos hermanos, á quienes la divina Providencia ha concedido el restituir é inaugurar, en tiempos tan recios, la primera Casa Profesa; y en retorno de tamaño beneficio, os exhorto á que tributéis las merecidas gracias al Autor de todo bien.

Asimismo, después de Dios, os he de mostrar el testimonio de la alabanza y de la gratitud: porque, no bien os indiqué mi propósito de restaurar entre vosotros la Casa Profesa, no sólo gustosamente lo abrazasteis, sino que mostrasteis vuestra generosa y pronta voluntad de que se guardase en dicha Casa la puridad de nuestra pobreza, en cuanto fuese posible.

Finalmente, como en buena prudencia no había por qué pensar siquiera en tal restauración, si no cooperasen al mismo intento la piedad y largueza de los buenos ciudadanos, que oportunamente os aparejaron el templo y el edificio donde moráis, y os proveen de las limosnas que habéis menester para vuestra sustentación; me siento penetrado de la más viva gratitud y benevolencia hacia todos esos buenos amigos de la Compañía, como ellos se merecen, y quisiera pagarles, cuando menos á los principales bienhechores, con un hacimiento de gracias digno de su piedad: mas siéndome imposible, ruego á Dios que les retribuya el cien doblado en este siglo y que en la vida eterna sea Él mismo su grande y colmado galardón.

Así las cosas, sólo resta que todo los moradores de esa Casa y cuantos en adelante sean llamados á ella, de tal suerte correspondan á los beneficios de Dios providentísimo y á la liberalidad de los amigos, que en todo el porte de su vida, como manda la regla 37 del Prepósito, resplandezca de un modo especial la pureza de nuestro Instituto. Lo cual ante todas las cosas, se ha de echar de ver en lo que mira á la religiosa perfección de cada uno; no sólo en la observancia de la po-

breza evangélica, peculiar ornamento de la Compañía Profesa, sino en la guarda de la angélica castidad, en la exactitud de la obediencia, en el estudio de la oración y en el ejercicio de todas aquellas virtudes con que nos adiestran las Constituciones de la Compañía á una vida espiritual y santa. Este es el primer fin de nuestra vocación que, á mayor gloria de Dios, se propone á todos los hijos de la Compañía, pero que en las Casas Profesas ha de alcanzarse con mayor ventaja y excelencia.

Cuanto al otro fin, que consiste en procurar la salvación y perfección de los demás, han de darse á ello con mayor ahinco, los que, tras la formación espiritual y literaria en las Casas de Probación y en los Colegios, se juzga están finalmente bien diestros y aparejados para entregarse de lleno á los afanes y ministerios apostólicos de esta sagrada milicia.

En el ejercicio de estos ministerios hay que atender singularmente á que abracemos con mayor conato (ó á lo menos que no les demos de mano cuando se ofrezca la coyuntura) aquéllos que más nos recomiendan ya nuestras Reglas, ya los ejemplos de nuestros mayores, ya la necesidad misma de la época presente, conviene á saber: que atraigamos con todo linaje de industrias á los hombres enajenados de nuestra Religión, á la verdad y vida cristiana; que cultivemos con la enseñanza del catecismo á la gente ruda, á los pobres y á los niños; que aliviemos con los socorros de la caridad á los encarcelados y á los enfermos, y que, cuanto el tiempo y la necesidad lo sufrieren, hagamos excursiones apostólicas por los pueblos y aldeas.

En el corazón de todos, deseo se grabe profundamente aquel consejo que al Prepósito de la Casa Profesa intima su regla: «Espere con magnanimidad y constancia, que la divina Bondad proveerá á su Casa de los socorros necesarios, con tal que los Nuestros se entreguen de veras á buscar el reino de Dios para sí y para sus prójimos, y que de ninguna manera tolere que, so color de indigencia, se menoscabe la integridad de nuestro Instituto».

El perfectísimo ejemplar de esta vida apostólica y verdaderamente divina y juntamente vuestro amantísimo Protector ha de ser el Sacratísimo Corazón de Jesús, bajo cuyos auspicios nace y se establece esa Casa. Tomad por dichas á vosotros las palabras con que un tiempo exhortaba á sus discípulos: Yo os he elegido...» «Aprended de Mí...» «Confiad...» «He aquí que Yo estoy con vosotros...» Toda su vida, pasada en grandes trabajos y pobreza, la encaminó únicamente á cumplir la voluntad de su Padre celestial y á consumar la obra que le había encomendado: éste decía que era su manjar, hacer la voluntad del Padre y promover la redención del género humano y la fundación de la Iglesia.

A vosotros, pues, os quiere tener por continuadores de su obra y exactos imitadores de su vida; y así no hay que dudar, sino que derramará en vosotros los dones excelentes de su gracia que tiene encerrados en los tesoros de su Corazón sagrado.

Ruego, por tanto, fervorosamente al Autor y Capitán de nuestra Compañía,

condecorada con su santísimo Nombre, que se digne recibir debajo de su especial protección á la Casa de Valencia, y que verifique en ella aquella dulcísima promesa que hizo en la dedicación del templo salomónico: «Yo elegí y santifiqué este lugar para que esté ahí mi Nombre, y perseveren en él mis ojos y mi Corazón todos los días».

Espero seguramente que la noticia de la Casa de Valencia y el buen olor de Cristo se derramará á todas las provincias de la Compañía; y confío, según indiqué al principio, que se fundarán á su ejemplo otras Casas Profesas, conforme lo permita la calamidad de nuestros tiempos, fruto no pequeño de vuestra generosa voluntad y devoción en procurar la exacta observancia de nuestro Instituto (1).

Por fin, si es verdad que por razón de mi cargo me debo á todas y cada una de las Casas de la Compañía y á todas profeso paternal amor y solicitud, no obstante, confieso que, de un modo especial, me siento obligado con la Casa Profesa de Valencia en orden á mirar más por su buen estado y á ofrecer por ellá fervientes oraciones y santos sacrificios.

Como prenda riquísima de ello, doy al Prepósito y á cada uno de mis padres y hermanos mi más afectuosa bendición.

Me encomiendo en vuestros santos sacrificios y oraciones.

Dada en Roma, fiesta de Pentecostés, 19 de mayo de 1907.

Siervo en Cristo,

FRANCISCO JAV. WERNZ,
Prepósito General de la Compañía de Jesús

VI

EPITAFIOS

de los PP. y HH. fallecidos en esta Casa Profesa durante los 25 años, y están enterrados en el panteón de los jesuítas en el Cementerio general de Valencia

---

†

J H S

ROGAD . A . DIOS . POR . EL . ALMA
DEL . P . DIONISIO . MARTIN . S . J .
FALLECIÓ . EL . 6 . DE . OCTUBRE . DE . 1896
A . LOS . 61 . AÑOS.
R. I. P.

(1) Las esperanzas de N. P. General han comenzado á tener su cumplimiento. El 18 de enero de 1911 se inauguró la Casa Profesa de Viena, y el 10 de octubre del mismo año, fiesta de san Francisco de Borja, la de Madrid.

†

AQVI . YACE [1]

EL . H . ANTONIO . BENNASER

COADJVTOR . FORMADO . D . L . C . D . J .
NACIDO . EN . FELANITX . MALLORCA
VIVIÓ . EN . EL . SIGLO . XXVI . AÑOS
EN . LA . C.ª . XXXVI
ENFERMERO . PERPETVO
YENDO . A . RECIBIR . EL . GALARDON
DE . SV . EXIMIA . PIEDAD . CON . DIOS
Y . CARIDAD . CON . EL . PROJIMO
EL . XV . DE . OCT . DE . MCMI
R. I. P.

†

HEIC . IACET

P. MICHAEL . GVILLEM . S . I .

ALACVAS . PROPE . VALENTIAM . NATVS
VITA . FVNCTVS . DIE . XVIII . AVGVSTI . M . CM . II
AETATIS . ANNO . LIII
SOC . XXIII
CORDIS . JESV . CVLTOR . EXIMIVS

SCIO . QVOD . REDEMPTOR . MEVS . VIVIT
IN . CARNE . MEA . VIDEBO . DEVM . MEVM

†

P. MELCHIOR . PLANES . S . I .

OPERARIVS . IMPIGER
INTER . CONCIONANDVM . VIRIBVS . DEFECIT
POST . PAVLO . MORITVRVS

IN . AEDIBVS . BENEFICENTIAE
DIE . XI . IANVARII . ANN . M . CM . III
NATIVITATIS . SVAE . IN . VRBE . PRINCIPE . BALEARIVM
ANN . LIII . SOC . XIII

BONVM . CERTAMEN . CERTAVI . CVRSVM . CONSVMMAVI
FIDEM . SERVAVI.

†

OSSA . ET . CINERES

P. PAVLI . ALEGRET . S . I .

IN . IVVANDIS . PAVPERIBVS . AEGRIS . PECCATORIBVS
INDEFESSI.
PRIMAM . LVCEM . VENDRELL . POSTREMAM
VALENTIAE . VIDIT . XXVII . IANVARII . ANN . M . CM . III
AETATIS . LXVIII . SOC . XLIV

INFIRMVS . ERAM . ET . VISITASTI . ME
VENI . BENEDICTE . PATRIS . MEI.

(1) Este epitafio y los restantes, son composición del autor del Discurso-Memoria R. padre Juan M. Solá.

†

ÆTATIS . ANN . LXXII
RELIGIONIS XLIV . SALVTIS . MCMIV
P. IOSEPHVS . M . PEIDRO . S . I .
AD . CHRISTI . AMPLEXVM . EMIGRAVIT.
IN . EO . ERGA . OMNES . COMITAS . PATIENTIA
ZELVS . ANIMARVM
IN . TRADENDIS . EXERCITIIS . MIRA . DEXTERITAS
ELVXERE.
R. I. P.

†

H S E [1]
IOANNES . VINADER . S . I .
EXIMIAE . PIETATIS . VIR
QVI . ELOQVENTIAE . LAVDEM
INTEGRITATE . VITAE . SVAVITATE
OBEDIENTIA . PARI . CVMVLAVIT
VIX . A . D . XIII . IAN . M . DCCC . XXVII
AD . D . XV . FEBR . MCMVI
AVE . IN . PACE . XP.

A. XP. Ω.
ANNO . CHRISTIANO . MCMVII . D . XIV . FEBR.
DECESSIT . POST . AETATIS . ANNOS . LXXXVI
QVORVM . QVINQVE . SVPRA . LX . IN . SOC . EXEGERAT
P. FRANCISCVS . AGVILERA . S . I .
VIR . ANTIQVAE . VIRTVTIS . TENAX
QVAM . TEMPORVM . DIFFICVLTAS
IN . CORDA . IESV . ET . MARIAE . PIETAS . SINGVLARIS
PRAEFECTVRA . CONGREGATIONIS . SACERDOTVM
PROBAVERVNT.
AVE . ET . QVIESCE
SENEX . PROBE . INTEGERRIME
BENE . DE . SOC . DEQVE . VRBE . VALENTINA . MERITE.

A. Ω.
AVE . P . IOANNES . FLORIT
GENTE . MAIORICENSIS . PATRIA . SINEVENSIS
DOMI . FORISQVE . IMPENSE . CHARVS
OB . INGENII . PRAESTANTIAM . CANDOREMQVE . ANIMI
AVIDVM . LEGENDI . ADDISCENDIQVE . STVDIVM
ET . INVIOLATAM . LEGVM . SOC . CVSTODIAM.
IO . LVCEM . INGREDERIS . INACCESSIBILEM
I . PRAE . SEQVEMVR.

OBIIT . IN , PROFESSA . DOMO . XVII . FEBR . MCMIX
AETATIS A LXIV. RELLIGIONIS XLVIII.

(1) Hic sepultus est.

XP.
CARISIMO . HERMANO
MIGVEL . MIRALLES
SIEMPRE . AFABLE . MODESTO . PIADOSO . MORTIFICADO
TAN . SOLICITO . DEL . DECORO . DE . LA . CASA . DE . DIOS
DESCANSA . EN . PAZ

NACIO . EN . ALCOY . 12 . MAYO . 1860
ENTRO . EN . LA . COMP . 7 . SEPT . 1878
MVRIO . EN . LA . CASA . PROFESA . 20 . DIC . 1909

†
ADIACET . HEIC
PRVDENTIVS . SOLA . PRESBYTER . E . SOC . IESV
IN . DOCENDIS . EPHEBIS . RES . PHYSICAS
IN . SODALITIIS . REGVNDIS IN . CVRANDIS . INFIRMIS
ETIAM . CONTAGIOSA . LVE . INFECTIS
IN , PAVPERIBVS . EXCOLENDIS . IMPIGER . ASSIDVVS
LONGA PARALYSI CONSVMPTVS OBIIT AD PVRISSIMAM
XX . NOV . A . MCMX AETATIS . LXV . REL . XLIV.
R. I. P.

VII

PADRES Y HERMANOS

que en el transcurso de 25 años pertenecieron á esta Casa Profesa y han fallecido fuera de ella, con indicación del tiempo que trabajaron en esta ciudad

R. P. Antonio Goberna, Sup. (1884-1890), † en Barcelona el 16 de junio de 1897.
» P. Joaquín Carchano (1885-1888) (1893-1894) † en Orihuela en 18 noviembre de 1907.
» P. Ignacio Gassó 1884-1887) † en Valencia el 2 de octubre de 1911.
» P. Francisco Paláu (1882-1887) † en Sarriá el 25 de enero de 1901.
» P. Luís Pujol (1886-1893) † en San Hilario el 10 de agosto de 1894.
» P. José Vizcarro (1887-1888) † en Zaragoza el 1.º de octubre de 1898.
» P. Francisco de P. Martí (1888-1893) † en San Miguel de Liria el 23 de julio de 1909.
» P. Tiburcio Valero (1888-1891) † en Zaragoza el 8 de mayo de 1900.
» P. Columbo Adrién 1890-1893) † en Gandía el 12 febrero de 1897.
» P. Francisco Javier Dalmases (1891-1893) † en Sarriá el 28 de febrero de 1903.
» P. José M. Moltó (1891-1896) † en Manresa el 2 de julio de 1907.
» P. Antonio Gació (1894-1896) † en Tarragona el 2 de diciembre de 1896.

H. Pedro Masdéu (1884-1888) † en Sarriá el 29 de agosto de 1910.
» José Barlabé (1888-1899) † en Orihuela el 11 de diciembre de 1908.
» Vicente Morell (1800-1893) † en Orihuela el 20 de febrero de 1896.
» Mariano Huerta (1893-1894) † en Manila el 14 de diciembre de 1909.
» José Matamala (1900-1901) † en Orihuela el 9 de diciembre de 1905.

VIII

PADRES Y HERMANOS

que han sido de esta Casa Profesa en estos años y hoy viven fuera de ella, con indicación del tiempo que aquí trabajaron, y el punto en que residen

R. P. Miguel Soler (1884-1887)	está en Gandía.
» P. Pablo Bartrolí 1885-1890)	» » Tarragona.
» P. Luís Mur (1886-1893)	» » Gandía.
» P. Rafael Doménech (1887-1888)	» » Barcelona.
» P. Pedro Coma (1888-1891)	» » Manresa (Santa Cueva).
» P. Francisco de P. Morell (1890-1892)	» » Tarragona.
» P. Sebastián Peiró (1892-1893)	» » Sarriá.
» P. Juan Mir (1894-1896)	» » Tortosa.
» P. Vicente M. Garín (1894-1908)	» » Huesca.
» P. Francisco Cuadras 1896-1901)	» » Palma de Mallorca.
» P. José M.ª Beltrán (1899-1900)	» » Orihuela.
» P. Antonio Coscolla (1900-1904)	» » Huesca.
» P. Luís Boixadera (1903-1906)	» » Zaragoza (Residencia).
» P. Guillermo Vives (1904-1906)	» » Palma de Mallorca.
» P. Manuel Carceller (1905-1906)	» » Huesca.
» P. Luís Perera (1906-1908)	» » Barcelona.
» P. Juan Planella (1906-1908)	» » Buenos Aires (Seminario).
» P. Martín Sánchez (1908-1911)	» » Veruela.
» P. José Xercavíns (1909-1910)	» » Tortosa.
» P. Antonio Rosell (1905-1910)	» » Tarragona.
H. Domingo Barcóns (1884-1889)	» » Sarriá.
» Enrique Arrufat (1886-1888)	» » Orihuela.
» León Pastor (1887)	» » Buenos Aires.
» José Brugal (1888-1889)	» » Valencia (Colegio).
» Ramón Garrido (1889-1891)	» » Huesca.
» Ramón Gimeno (1889-1891)	. . . . .
» Ezequiel Xuclá (1891-1893)	» » Manresa.
» Juan López (1893-1896)	. . . . .
» Joaquín Tricas (1893-1894)	» » Manila.
» Vicente López (1694-1889)	. . . . .
» Salvador Alberich (1896-1897)	. . . . .

H. Luís Cardona (1900-1904)	está en Orihuela.
» Salvador Prunés (1901-1904)	» » Gerona.
» Francisco Alfonso (1903-1905)	» » Tortosa.
» Cristóbal Mor (1904-1906)	» » Gandía.
» Miguel Planell (1904-1907)	» » Valencia (Colegio).
» Miguel Munar (1905-1910)	» » Sarriá.
» Agustín Villalonga (1906-1908)	» » Chile.
» Joaquín Oller (1909-1911)	» » Manila.

IX

PADRES Y HERMANOS

que actualmente se hallan en la Casa Profesa con expresión del tiempo que han morado en ella

R. P. Juan Bautista Juan (1885-1911).
» P. Luís Perelló (1887-1890) (1901-1911).
» P. José Castellá (1890-1911).
» P. Juan M.ª Solá (1893-1905) (1910-1911).
» P. Luís M.ª Beltrán (1893-1899) (1910-1911).
» P. Tomás Maigí (1993-1899) 1905-1911).
» P. Mariano Ripol (1900-1911).
» P. Mariano Baixauli (1901-1911).
» P. Narciso Basté (1901-1911).
» P. Antonio Giner (1904-1911).
» P. José Gironés (1906-1911).
» P. Luís Viza (1907-1911).
» P. Manuel Torréns (1908-1911).
» P. José Conejos (1908-1911).
» P. Luís Casas (1910-1911).
» P. José Palacio (1910-1911).
H. Joaquín Cid (1888-1896) (1906-1911).
» Manuel Darder (1894-1911).
» Felipe Bastida (1909-1911).
» Pedro Forés (1900-1911).
» Pascual Lasala (1901-1911).
» Miguel Salvador (1902-1911).
» Lorenzo Isla (1906-1911).
» Julián Fuentes (1908-1911).
» Simeón Martí (1909-1911).
» José Tarráts (1910-1911).
» Fermín Ibáñez (1911).

COLEGIO MÁXIMO DE TORTOSA

CASA DE S. JOSÉ—OBSERVATORIO

COMUNICACIONES GRATULATORIAS PARA EL OBSERVATORIO

I. Del Excmo. Ayuntamiento de Tortosa

Copia.—Sello *Alcaldía de Tortosa.*
Negociado 3.º Núm. 1176.

Tengo el honor de manifestar á V. S. que, dada cuenta al Excelentísimo Ayuntamiento de mi presidencia, en su sesión de 7 de octubre último, del oficio de esa Dirección de 4 del mismo, por unanimidad se tomó un acuerdo que copiado á la letra es como sigue:

«La Corporación, considerando que el Observatorio del Ebro constituye un centro de cultura intensísimo que presta excelentes servicios al público por medio de notas diarias que aparecen en la prensa dando diariamente también la hora oficial á todo el valle del Ebro y teniendo en cuenta que el Observatorio mediante sus investigaciones brillantísimas unánimemente aplaudidas por los sabios más distinguidos del mundo, honra á Tortosa y á España, por unanimidad se acordó hacer constar la satisfacción del Consistorio por la existencia, en las inmediaciones de Tortosa, de centro científico tan importante, felicitando al Gobierno por la protección que dispensa al Observatorio, declarado, con razón, de utilidad pública, rogándole favorezca con mayor empeño institución tan honrosa y provechosa para el país; que se notifique este acuerdo al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública á ser posible por conducto del Sr. Diputado por este distrito, dándose asimismo traslado del acuerdo al Sr. Director del Observatorio, á quien se testimoniará una vez más el reconocimiento del Consistorio».

Del anterior acuerdo se ha dado traslado al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, por conducto del Diputado á Cortes por este distrito, Sr. Marqués de Villanueva.

Lo que notifico á V. S. para su conocimiento, satisfacción y efectos consiguientes; expresando por su parte esta Alcaldía, que cree es poco cuanto se haga para ensalzar cual se merece la meritísima labor del Observatorio y de los beneficios grandísimos que produce tanto á la ciencia como á la comarca en que está situado.

Dios guarde á V. S. muchos años. — Tortosa, 16 de noviembre 1911. El Alcalde, *José de Cid.*—P. A. del E. A. El Secretario, *Dr. E. B.*

II. Del Ayuntamiento de Roquetas

Copia.—*Alcaldía Constitucional de Roquetas.*
Provincia de Tarragona.
N.º 551.

El Ayuntamiento de esta ciudad en sesión de ayer, acordó lo siguiente:

«Dada cuenta por lectura íntegra á la comunicación del Sr. Director del Observatorio del Ebro de fecha cuatro de los corrientes, remitiendo el último número del Boletín Mensual del año 1910 que contiene también el Resumen anual del mismo año; Enterados los señores del Ayuntamiento del contenido de dicha comunicación; y considerando que las publicaciones de dicho Observatorio han merecido, por su organización, el aplauso y los elogios más calurosos de las personas científicas; considerando, por último, que por hallarse el centro científico de que se trata instalado en esta ciudad, proporciona á la misma mucha importancia, no tan sólo por los adelantos que encierra, si que también por los numerosos visitantes que acuden á dicho Observatorio, lo cual viene á favorecer de un modo indubitable á esta población; se acuerda, por unanimidad, dar las más expresivas gracias al Sr. Director de dicho centro científico y al mismo tiempo agradecer reconocidamente al Gobierno de S. M. la protección que dispensa al Observatorio del Ebro y suplicarle con todo encarecimiento, se sirva favorecer cada día más y más á un centro de tanta gloria, honra y provecho para este país; comunicándose este acuerdo al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes y al Sr. Director del mencionado Observatorio».

Lo que tengo el gusto de comunicar á V. para su conocimiento y satisfacción y en cumplimiento del preinserto acuerdo.

Dios guarde á V. muchos años.—Roquetas, 9 de octubre de 1911.—El Alcalde, *Adrián Lleixá.*

Sr. Director del Observatorio del Ebro.

JUICIOS DE SABIOS EXTRANJEROS SOBRE EL OBSERVATORIO DEL EBRO Y SUS PUBLICACIONES

La mayor parte de las cartas, que á continuación se mencionan, han sido escritas en contestación á una circular impresa que se envió á varios directores de observatorio y á algunos especialistas, juntamente con un número del *Boletín Mensual*. Dicha circular tenía por objeto conocer la opinión que tal publicación les merecía, y las mejoras que creyesen debían introducirse en el citado *Boletín*. Aunque la forma en que estaba redactada la circular daba á entender que su contestación no se consideraría de carácter privado, sino que podría hacerse el uso que pareciese conveniente; con todo la manera de expresarse es en tal grado favorable al Observatorio, que por ahora no parece conveniente dar á la publicidad dichas cartas; aunque es muy útil las conozcan los amigos y bienhechores del Observatorio y aquellas personas que por su posición están llamadas á favorecer esta institución científica.

No ha parecido del caso dar la versión de tales cartas, si se exceptúa la del Dr. Schmidt, por su especial dificultad é importancia; pero se indica la idea principal de cada una, siguiendo en la enumeración el orden cronológico que es el mismo en que vienen copiadas.

B. Chauveau (1) alaba la organización actual del Observatorio como obra que honra en gran manera á sus directores.

Bigelow (2) reconoce que el Observatorio está realizando una obra admirable.

Deslandres (3) felicita por la organización perfecta y verdaderamente moderna del Observatorio; el cual, según el propio académico, llena un vacío importante con la observación de los iones atmosféricos.

(1) Mr. Chauveau, doctor en Ciencias, de la Oficina meteorológica de París, es el francés más reputado en los estudios de electricidad atmosférica.

(2) Mr. Bigelow es el especialista de Estados Unidos que ha publicado más trabajos sobre meteorología cósmica.

(3) Mr. Deslandres de la Academia de Ciencias de París, es director del Observatorio de Meudon y notabilidad mundial en Astronomía física.

El Contra-Almirante *Herz* [1] manifiesta el gran interés del Observatorio de Hamburgo por el *Boletín,* que llama «publicación novísima», y por la organización y objetivo del Observatorio del Ebro.

Cleveland Abbe [2] afirma que el Observatorio del Ebro por su situación y aparatos está en condiciones de ofrecer resultados superiores á los de cualquier otro observatorio en el terreno de la ciencia meteorológica.

Nodon [3] dice que juzga perfecto el *Boletín* del Observatorio y digno de servir de modelo.

L. Palazzo [4] encuentra admirablemente bien redactadas las publicaciones del Observatorio.

Lecointe [5] felicita por los trabajos hábilmente realizados con tanta actividad.

Gockel [6] dice que sigue con grande interés el *Boletín Mensual* del Observatorio, y solicita permiso para servirse de los datos del mismo para un trabajo científico.

Schlesinger [7] hace constar la gran influencia que un Observatorio como el del Ebro puede ejercer.

Flammarion juzga que el *Boletín* es capaz de prestar los más grandes servicios á la ciencia, y que puede servir de modelo para todos los países.

F. Fox [8] expresa su admiración por el *Boletín,* que encuentra hermosamente concebido y ejecutado, pareciéndole una empresa enorme para un solo observatorio.

W. L. Moore [9] dice que la obra emprendida en Tortosa por lo comprensivo del fin, y lo completo del detalle, sobrepuja á cuanto se ha hecho en Estados Unidos. Manifiesta que la causa de estar particularmente interesado en

---

(1) El Contra-Almirante Herz es el director del Observatorio Imperial de la Marina Alemana.

(2) Mr. Cleveland Abbe, es profesor de Meteorología, editor de la revista «Monthly Review» de Washington y especialista de gran reputación.

(3) Mr. Nodon, doctor en Ciencias, presidente de la sociedad astronómica de Burdeos. Ocúpase frecuentemente, en revistas, de la influencia solar.

(4) El Profesor D. Luis Palazzo, es el director de la Oficina meteorológica y geodinámica de Roma, y forma parte de casi todos los Comités meteorológicos y geodinámicos internacionales.

(5) Mr. Lecointe es el director del Observatorio Real situado en Uccle, cerca de Bruselas.

(6) El Dr. Gockel es profesor en el Instituto de Física Cósmica de Friburgo. Es especialista de fama en electricidad atmosférica.

(7) Mr. Frank Schlesinger es profesor de Astronomía en la universidad de Pensilvania y director del Observatorio de Allageny.

(8) Mr. Fox, director de los ejercicios astrofísicos de la universidad de Chicago, y del «Dearborn Observatory».

(9) Mr. W. L. Moore es el director de la Oficina meteorológica de los Estados Unidos.

la empresa de este Observatorio, es porque éste realiza algo que ellos han pretendido hacer en su país; y que por varias razones no han podido aun conseguir; concluyendo que por este motivo vigilarán con profundo interés el progreso de esta obra.

W. H. Kninght (1) encarece la importancia del Observatorio, diciendo que España debe estar orgullosa de poseerlo.

W. N. Shaw (2) ha examinado el *Boletín* con gran interés; felicita cordialmente por el excelente resultado, y añade que se propone publicar un boletín parecido.

F. W. Dyson (3) dice que el *Boletín* le parece muy bien hecho, y que no encuentra cosa que sugerir para mejorarlo.

Bonacini (4) llama al *Boletín* publicación única en su género, y muy bien ejecutada.

J. Hann (5) agradece el *Boletín,* que afirma contener riqueza extraordinaria de preciosos datos meteorológicos y geofísicos.

Watzof (6) manifiesta su satisfacción por la aparición del *Boletín,* diciendo que era un *desideratum* del mundo científico, y afirma ser una publicación que no deja nada que desear.

A. Schmidt (7) encarece la importancia del *Boletín;* y por no ser fácil dar un breve resumen de su importante carta, damos la traducción de la misma.

Bigourdan, (8) finalmente, alaba la forma y el fondo del *Boletín* y felicita al director del Observatorio por haber sabido colocarlo en las primeras filas de los que se ocupan en la física-cósmica.

Entre todas las cartas que acabamos de enumerar parecen de especial importancia, entre las francesas la de Mr. Deslandres y entre las inglesas, la de Mr. Shaw; pero es extraordinariamente satisfactoria para el Observatorio del Ebro y aun gloriosa para España, la de Mr. Moore, y quizás no

---

(1) Mr. W. Kninght es presidente de la Sección Astronómica de la Academia de Ciencias de la California meridional.

(2) Mr. W. N. Shaw es el director de la Oficina Metereológica de la Gran Bretaña.

(3) Mr. F. W. Dyson, director del importantísimo y antiguo Observatorio de Greenwich.

(4) Mr. Bonacini es profesor de la Universidad y director del Observatorio Geofísico de Módena.

(5) El Doctor Julio Hann es profesor de Física-cósmica en la Universidad de Viena. Redactor-Jefe de «Meteorologische Zeitschrift». Meteorólogo especialista de autoridad universal.

(6) Mr. Sp. Watzof es el director del instituto meteorológico de Bulgaria.

(7) El Dr. A. Schmidt es el director del Observatorio Meteorológico y Magnético de Potsdam. El primero en su género de Alemania.

(8 Mr. G. Bigourdan, Miembro del Instituto, presidente del *Bureau de Longitudes,* y Astrónomo del Observatorio de Paris.

contiene ideas menos importantes la del Dr. Schmidt, cuya versión aquí se incluye debido á su especial dificultad é importancia, como arriba queda indicado.

(Traducción) **Carta del Dr. A. Schmidt, director del Observatorio de Potsdam, al P. Ricardo Cirera, S. J.**

Kôniglich Preussisches Meteorologisches Institut,
Observatorium Potsdam.

Potsdam, 18 de abril 1911.

Al Sr. Ricardo Cirera, S. J.
director del Observatorio del Ebro.—Tortosa.

Muy respetable señor: Hemos recibido los seis primeros números (enero-junio 1910) que han aparecido hasta ahora, del informe mensual de los trabajos del Observatorio, que V. publica de poco tiempo á esta parte bajo el título «Boletín del Observatorio del Ebro». Por ello le doy á V. las más expresivas gracias, y también por su amable carta de marzo de este año.

Pasando á satisfacer sus deseos de que le manifieste mi parecer sobre su publicación, tengo el gusto de decirle que no puedo hacerlo sino en sentido enteramente favorable. Su «Boletín Mensual», es la más rica de las publicaciones que salen de los observatorios geofísicos, contribuyendo á darle todavía más importancia su pronta publicación en cuadernos mensuales. Seguramente tardaremos en ver aparecer otro Boletín que iguale al de V. Aunque, por otra parte, no es necesario que en todas partes se verifiquen observaciones solares; basta que se hagan en algunos sitios escogidos.

Lo característico de su *Boletín*, es ciertamente la representación gráfica y en grande escala, que permite ver en conjunto y en un mismo cuadro, la marcha de todos los elementos observados, de modo que puede seguirse su curso día por día. Esto que permite apreciar de un solo golpe de vista la marcha de aquéllos y su correlación, es excepcionalmente interesante y precioso. Es de esperar que el mucho trabajo que esto requiere no le parecerá á V. excesivo. Sería mucho de desear que V. prosiguiera de un modo permanente esta representación gráfica tan importante. Quizá se decidirá poco á poco algún otro observatorio á dar algo semejante, aunque no fuera abarcando tanto. Por lo pronto, no será esto cosa fácil. Yo mismo he pensado muchas veces publicar del modo dicho y día por día, la marcha de los tres

elementos magnéticos solamente; pero aunque esto es mucho menos que lo que hace V...; siempre he tenido que diferirlo por el mucho trabajo y coste que lleva consigo.

Me pregunta V. qué mejoras me parece que podrían introducirse; no encuentro ninguna que proponerle. Está todo tan claro, tan adecuado á su intento, que no puedo desear otra cosa, sino que siga adelante del mismo modo.

En espera de que tendré alguna vez ocasión de visitar su hermoso observatorio, lo cual me interesaría mucho, soy con toda consideración su afectísimo

DR. A. SCHMIDT.

SANTA CUEVA DE MANRESA

UNA OBRA DE VERDADERA REDENCIÓN ESPIRITUAL

Carta del P. Francisco M. Alós al P. Ignacio Majó S. J.

Santa Cueva, 3 de diciembre de 1911.

Muy amado en Cto. P. Ministro: Aprovecho unos momentos de tregua, que me ofrecen los ministerios espirituales, para dar á V. R. noticia de una obra muy provechosa que en esta su ciudad nativa y en la iglesia de la residencia, ha establecido nuestro P. Raymundo Gutiérrez director de la congregación mariana vulgo de *Javieras* ó *Agnesetas,* que de ambas maneras se apellida á sus congregantes. El objetivo á que tiende, es el de redimir ó preservar á las jóvenes de aquella congregación primero, y luégo también á cuantas jóvenes quieran aprovecharse, de la cautividad de la moda que en grado tan pujante como escandaloso, va introduciéndose aun en esta población, con no pequeñas ofensas de Dios N. S. y menoscabo de la modestia tan propia de la joven cristiana.

Trátase, pues, de una *federación,* como dicen en el día de hoy, que el padre ha intitulado LLIGA DE MODÉSTIA y que por la analogía del fin que se propone ha confiado al patrocinio de la Madre de Dios bajo el título de La Merced redentora de cautivos.

Después de transcurrido algún tiempo en que venía el padre meditándolo, se resolvió por fin á dar á conocer á sus congregantes en plena congregación del domingo 21 de junio último su proyecto. Hízolo así, según que lo había premeditado y quedó establecida, aunque con carácter privado, su edificante cuanto provechosa LLIGA DE MODESTIA. A medida que iba el buen padre estudiando los frutos que producía, convencíase más y más de que podía proceder con toda seguridad á una pronta, pública y oficial inauguración de su LLIGA.

Para divulgar más y más tan provechosa institución, concibió la idea de estampar, como lo hizo, una hoja piadosa en cuya portada se presenta la Santísima Virgen redentora de cautivos y á sus pies, arrodillada, una joven en actitud de ofrecerle una cadena símbolo de la dura esclavitud que impone la moda. En la parte superior del grabado se lée: LLIGA DE MODÉSTIA; y en la inferior, aparece el título *Mare de Deu de la Mercé, redemptora de captius* (Madre de Dios de la Merced redentora de cautivos). En el interior, después del siguiente encabezamiento: (1) *Liga de Modestia que bajo la protección de la Virgen de la Merced redentora de cautivos, han formado las jóvenes de una congregación (la congregación mariana de san Francisco Javier y santa Inés de Manresa) el día 24 de septiembre de 1911,* seguía el texto en que se da razón de la LLIGA. Como no sé si esta hojita ha llegado á manos de V. R., voy á darle, para mayor inteligencia de todos los lectores de CARTAS EDIFICANTES, traducido el texto en cuestión, dejando para una nota (2) el original catalán que tomo de la 2.ª edición.

Dice, pues, así el susodicho texto: «Para dos cosas necesitamos del vestido: para defensa de la honestidad, y para resguardo contra la intempe-

(1) «Lliga de Modèstia—que bax la protecció de la Mare de Deu de la Mercé, redemptora de captius, han format les nòyes de una congregació (*) per rescatarse de la esclavitud de la moda».

(2) «Per dues còses tenim necessitat del vestit ab que'ns cobrím: per la honestedat y per la defènsa del còs còntra la intempèrie: més per ezigències d'una mòda mundana es convertèx no pòques vegadas, en motíu d'escándol per les ánimes, y en molèstia pel metex còs.

»Efectivament: ¡quí podrá ponderar del mòdo degut els danys y perjudicis que'ns ocasiona aquèsta mòda!

»Ella ens fa gastar lo que tenim y lo que no tenim: perquè may n'hi ha pròu per satisfer tots sos capritxos.

»Ella va esborrant pòc a pòc en nosaltres aquèll ayre de reculliment y modèstia, que es l'adorno esterior de més prèu de la donzella cristiana.

»Ella, còm si fes burla de nosaltres, dona tals formes als vestits, que en algún cas, una no's pòt acabar de vestir o no's pòt alsar si ha caygut, sens que un altre l'ajudi.

»Y ens fa anar tan trabades y oprimides (còm succeèx ara metex), que l'vestit, no sòlzament ens entrebanca y destorba per treballar y per caminar, sinó fins per respirar.

»Ella, finalment, còm si fossim unes *bòbes,* ens vòl fer crèure que còm més es-

(*) La congregació *mariana* de sant Francisco Xavier y santa Agnès de Manresa el día 24 de setembre de 1911.

rie; pero la exigencia mundana lo convierte hoy en escándalo de las almas y molestia de los cuerpos.

»No se pueden debidamente ponderar las calamidades que nos acarrea la moda.

»Ella, con sus caprichos insaciables nos hace aparentar lo que no somos, y gastar lo que tenemos y lo que no tenemos.

---

tremades anirèm, ens *colocarèm* millor y's fará més cas de nosaltres: sent així, que per aquèst camí de vanitat, no's lògra altra còsa que atraure l'atenció dels joves de pòc enteniment: però, en cambi, fem riure y fem llástima a les persones sèries y prudentes.

»Més, lo que causa gran admiració y fins sería increible si no ho vejéssim, es, que tots aquèts perjudicis que'ns resulten de seguir les mòdes, els aceptèm, voluntáriament, y fins paguèm, a un prèu molt alt, aquèxes metexes cadènes ab què se'ns lliga.

»Sería menester havèr perdut tota conciència de la nòstra dignitat si sofríssim per més temps una tan pesada còm voluntária esclavitut. Més no: no volèm ser esclaves, sinó senyores, de la mòda, prenent d'ella sols lo que'ns convinga.

»Y no significa axó que volguèm renyir ab lo bòn gust en el vestir; ni tampòc dexar d'aprofitarnos de les ventatjes raonables que's vajin introduint: més, per cap respecte humá de amigues ni de modistes traspassarèm may els límits que'ns senyala la decència y modèstia cristiana; ni portarèm vestits curts, estrèts y sobre tot escotats. Y els duptes que tinguèm en aquèst punt, els resoldrèm prenent llum dels eczemples de María, y dels consèlls d'alguna amiga prudent; recomanantli que si alguna vegada ens vèu passar de la ratlla en axò, li agrairèm que'ns ho digui ab tota franquèsa.

»Ja no volèm pèrdre més temps copiant tots el detalls del últim figurí: preferim mil vegades imitar les virtuts de nòstra Puríssima Mare. Prèngui qui vulgui l'ofici de *cuynera* dels cucs; (*) nosaltres ens estimèm molt més ser *cambreres* de María.

»Ella qu'es la soberana Reyna de les mercès y redemptora dels captius, vulgui fernos la gran *mercè* de benehir aquèsta Lliga de Modéstia en que'ns hèm constituit: y ab sa poderosa intercessió ens vulgui ajudar a cumplir el propòsit que li oferim de treballar ab constáncia per trencar les pesades cadènes de la esclavitut de la mòda, y de arrancarli les víctimes que poguèm».

«Acte de consagració. ¡Oh Vèrge santíssima de la Mercè, Redemptora de captius! captives y esclaves som també nosaltres quant ens subjectèm als insaciables capritxos de la mòda, que venen a ser còm unes cadènes qu'al mateix temps qu'a vegades ens oprimèxen el còs, molt sovint lliguen també a les ánimes, ab perill de arrastrarles a la perdició».

(*) Así anomèna el Beat Joán d'Ávila als que s'ocupen en regalar lo seu còs.

»Ella, borra poco á poco en nosotras aquel aire de recato y modestia que en el porte exterior constituye el ornato más precioso de la doncella cristiana.

»Ella, para escarnecer de nosotras, señala tales formas á nuestros vestidos, que no puede una vestirse del todo por sí misma, ni levantarse sin ayuda de vecino, si tiene la desgracia de caer.

»Ella, nos hace andar tan apretadas y oprimidas con nuestro cerco de ropa, que además de enredarnos el paso y estorbarnos en nuestras labores y faenas, nos impide la misma respiración.

»Ella, en fin, comerciando con nuestra bobería, pretende hacernos creer que el camino para llamar la atención y alcanzar un buen partido en el matrimonio, es el de las formas extremadas, cuando con ellas no conseguimos sino despertar el interés de unos cuantos jóvenes perdularios y casquivanos, y excitar la risa y la compasión de la gente seria y sensata.

»Pero lo que de veras pasma, y no lo creyéramos si no lo viésemos, es la aceptación voluntaria que nosotras hacemos de cuantos gastos y molestias nos exige la moda; pues pagamos á precio muy subido las cadenas con que nos hace esclavas.

»Sería necesario no tener conocimiento de nuestra dignidad, ó haberle enteramente perdido, para que sufriéramos por más tiempo esa tan dura y voluntaria servidumbre. Pero no: no queremos ser esleavas de la moda, sino señoras, para tomar de ella sólo aquello que dignamente nos acomode.

»Lo cual no quiere decir que damos de mano al buen gusto en el vestir, ni que renunciamos del todo á las ventajas razonables que pueda introducir la moda bien encauzada; solamente damos á entender que ningunos respetos de amigas ó modistas nos harán traspasar jamás los límites que nos señalan la modestia y la decencia cristianas, y que abominaremos para siempre de los trajes *cortos y estrechos,* y más aún de los *escotados.*

«Avergonyides de havèr sofert voluntàriament una tan pesada y perillosa esclavitut; y desitjant recobrar nòstra dignitat y llibertat, hèm format aquèsta «Lliga» que posèm bax vòstra protecció; a fi de què os dignèu ajudarnos a trencar aquèstes cadènes que tant ens humilíen y tant caras havèm pagat.

»Contant, dòncs, ab los aucsilis de la divina grácia, prenèm la més fèrma resolució de no traspassar may les regles de la modèstia en quant al mòdo de vestir, y en quant a tot lo demés: a fi de què, vestint, no a gust del mon: sinó a gust de Vos; y vivint adornades ab les precioses gales de les virtuts, meresquèm un dia ser vestides ab lo ropatje de la glòria, en vostra companyia. Amén».

«Nóta.—Aquèsta Lliga es pòt establir en qualsevòl congregació, col-lègi, etz., perquè no cambia ni destorba rès dels respectius reglaments».

»Las dudas que sobre este punto nos vinieren, las resolveremos á la luz purísima de los ejemplos de nuestra Madre santísima, y con el consejo de alguna amiga franca y prudente, que, rogada por nosotras, nos amoneste cuando traspasemos la línea de la honestidad.

»No queremos malgastar el tiempo precioso de nuestra vida trasladando á nuestros vestidos todos los perfiles del último figurín; preferimos mil veces imitar las virtudes de nuestra Madre Inmaculada. Tome quien quisiere para sí el oficio de *cocinera de los gusanos* (1); que nosotras tenemos por más honroso el de *camareras* de la Virgen.

»Ella, que es Redentora de cautivos y soberana Reina de la Merced quiera hacernos ésta de bendecir nuestra LIGA DE MODESTIA, y con su poderosa protección, ayudarnos á cumplir nuestro invariable propósito de romper cuantas cadenas de cautiverio nos eche la moda, y rescatar de su poder el infinito número de voluntarias esclavas».

He indicado de pasada que de la hoja arriba descrita, se hicieron dos ediciones y por cierto en poco tiempo. Ambas á dos han tenido mucha salida. Nuestro dignísimo y fervoroso prelado con fecha 11 de septiembre, se dignó mandar á pedir por su Secretario de Cámara y Gobierno, un millar de ellas; y en el día de la Virgen de la Merced, el P. Recolóns, al panegirizar las glorias de la «Virgen de cautivos redentora» en una da las iglesias de Barcelona, dando noticia de la LLIGA, vió con especial consuelo que habían ascendido á 700 las hojitas repartidas.

Antes de concluir esta sencilla narración y poner fin á esta mi carta, pláceme incluirle un recorte del *Plá de Bages,* (2) dando cuenta de la fiesta

---

(1) Nombre que da el B. Juan de Avila á los regaladores de su cuerpo.

(2) LLIGA DE MODÉSTIA.—*Contra l'esclavitut de la mòda.* — La congregació de sant Francisco Xavier y santa Agnés, establerta en l'iglesia de sant Ignasi d'aquesta ciutat, va obsequiar ahir ab una funció solemne y acte colectiu de consagració a la Mare de Deu de la Mercé, redemptora de captius, bax qual protecció ha posat la *Lliga de modèstia* en que s'ha constituit dita congregació, per redimirse les nòyes que la composen, de l'esclavitut de la mòda.

Ab tal motiu la *Lliga* ha publicat y repartit una fulla en la que s'hi representa a la Redemptora dels captius y una nòya agenollada a sos peus en actitut de oferirli unes cadènes, que representen la pesada esclavitut de la mòda.

En dita fulla, després de algunas consideracions sobre'ls perjudicis, que tant en el ordre económic com en el social y moral, ocasionen certes mòdes, s'hi llegex: «Y no significa axò que volguèm renyir ab lo bon gust en el vestir; ni tampòc dexar d'aprofitarnos de les ventatjes raonables que's vajin introduint: més, per cap respecte humá de amigues y de modistes traspassarèm may, els límits que'ns

que en el día titular de la santisima Virgen de la Merced y con el fin de establecer de un modo oficial y solemne ante la congregación en pleno, su tan benemérita LLIGA, celebró en la propia iglesia de san Ignacio, el celoso padre Gutiérrez.

Ya vé, pues, P. Ministro, cuán bien trabaja este buen padre y su fervorosa congregación, en orden á que las jóvenes manresanas, sean lo que deben ser á los ojos de Dios y de la sociedad.

Pida V. R. también al Señor y á su santísima Madre, á fin de que no sólo Manresa siga aprovechándose de este seguro medio para su santificación, sino que muchas otras congregaciones y personas particulares de las demás regiones españolas, se decidan á imitar tan hermoso ejemplo.

En los santos sacrificios de V. R. me encomiendo: affmo. S. en Cto.

†
JHS.
FRANCISCO M.ª ALÓS, S. J.

---

senyala la decència y modèstia cristiana; ni portarèm vestits curts, estrèts y sobre tot escotats».—(Del «Plá de Bages» del 25 de Septiembré de 1911).

COLEGIO Y CASA DE PROBACIÓN DE GANDÍA

TANDAS DE EJERCICIOS EN ALBAIDA DADAS POR EL P. JOSÉ LUÍS IÑESTA

Carta de D. Angel Tormo al R. P. Jaime Sansa

Albaida, 17 febrero 1911.

Rdo. P. Jaime Sansa.—Tortosa.

Amado en Cristo P. Sansa: Ante todo doy gracias á Dios porque me proporciona la ocasión de dirigirme á V. á quien, desde hace dos años, no he visto, y que por haber sido trasladado á ésa he dejado de sentir su paternal consuelo en los días de mi retiro en el palacio del Sto. Duque.

Voy ahora á ponerle al tanto de lo que por aquí ocurre con los santos Ejercicios, que está dando el P. José Luís Iñesta.

Enamorado yo de lo que ví en Beniarrés é ilustrado y dirigido por el padre, dí los primeros pasos, para ver de hacerlos practicar en ésta; y desde los primeros momentos pude convencerme de que era voluntad de Dios el que mi querido pueblo disfrutase de bien tan grande.

Se empezó á trabajar para darlo á conocer á las personas de alguna representación, pero aunque se aprobaba la idea por todos, no tomaron entusiasmo. Así, pues, sólo se consiguió una vaga promesa de algunos, de practicarlos, pero ni siquiera comprometiéndose para la 1.ª tanda. Además la cuestión de local no la teníamos resuelta á nuestra satisfacción.

En estas circunstancias, vino el padre el día 6 del corriente. Predicó aquella noche explicando su misión. Se desencadenó el tiempo en agua, y la gracia de Dios á torrentes; y contra todo pronóstico é ilusión, nos quedamos maravillados al cerrar la 1.ª tanda el día 7 por la noche con 111 ejer-

citantes, de todas clases y colores y abundando los hijos pródigos. Hubo necesidad de improvisar dormitorios, recomendar el que durmieran á pares en cada colchón, (llegaron á dormir tres en uno), hacer nuevas mesas, etcétera, etc. Por disponer de una iglesia pequeña, una preciosa rotonda inmejorable para las pláticas, pues cabiendo 300 ó más, no tiene que esforzarse el conferenciante, pero insuficiente para practicar los actos del *Vía-crucis* y disciplina, tuvimos que salir cruzando una calle principal del pueblo, en busca de iglesia más capaz. Hubo protesta sorda de parte de algunos ejercitantes, pero arrastrados por la mayoría no dejaron de salir, lo cual fué el triunfo de los Ejercicios, pues rompiendo ya con los respetos humanos, dieron un admirable y conmovedor ejemplo á todo el pueblo. Repitióse este acto de virtud los días sucesivos, sobre todo el tercero, en que, por haber estallado los lloros en el acto del perdón, salieron todos llorando y edificando á tanto curioso como los observaba.

Terminó aquella tanda el domingo 12 por la mañana, edificando al pueblo el conmovedor acto de la comunión, practicado con inusitado fervor y recogimiento y presentándose á la Mesa Eucarística de dos en dos, con las manos juntas y muy devotos.—Por la tarde, aprovechando la función de los 7 domingos de san José, con exposición de Su Divina Majestad, hubo entusiasta sermón del padre, que caldeó al auditorio de manera extraordinaria, preparándose la 2.ª tanda. La iglesia estaba de bote en bote. Comenzó, pues, la nueva tanda el martes 14 por la noche. Temíamos que, cual en otras partes ocurre, fuera ella un tanto floja. Y ocurrió que nos equivocamos, lo mismo que en la primera, pues se encerraron aquella noche 224 ejercitantes.

Como resultaba insuficiente el local, ocupamos las escuelas y parte de la casa del Hospicio, siendo menester que trasladáramos á los asilados al último piso, y que nos cedieran el local que ellos ocupaban. Llovió abundantemente aquel día, obligando á los ejercitantes á estar metidos en comedores y dormitorios sin poder salir al huerto, aunque á pesar de ésto, se guardó mucho silencio. ¡Qué admirable fué esta conducta, precisamente el primer día en que aún nada saben los ejercitantes!

Transcurrió toda la tanda muy bien, terminando el domingo 19, con repetición de los actos del anterior, comulgando no sólo los de la 2.ª sino también los de la 1.ª tanda. Conmovedor en alto grado fué el entonar por todos el «Bendito y alabado...» durante la estación al Santísimo rezada en el transcurso de la comunión, no sólo por los 300 y tantos ejercitantes, sino también por toda la muchedumbre que invadía la nave de la parroquia.

Sin novedad la 3.ª tanda más nutrida que la anterior.

La 4.ª comenzó el sábado 25 por la noche más numerosa aún; y tomando

los días de Carnaval y el miércoles de ceniza acabó el jueves 2 de marzo por la mañana.

Las dos tandas siguientes se mantuvieron á la altura de las precedentes, sumando juntas un total de 1311 ejercitantes.

Esperamos que la comunión del domingo será un acontecimiento jamás visto en ésta, pues se reunirán todas las tandas.

La próxima semana dará el padre Ejercicios en la iglesia á los *luises* menores de 15 años, durante dos días, y los cuatro restantes, también en la iglesia, á las mujeres. Excuso decir que el siguiente domingo, día propio del santo Patriarca, Albaida será un cielo, pues Dios entrará en muchos corazones. Será el día magno, final de toda la labor de mes y medio, del padre Iñesta. Dado lo que es este buen padre, creo será la mejor manera de celebrar su fiesta onomástica y de festejar á su santo patrón.

Comencé esta carta el 17 de febrero, mas por el mucho trabajo que me han proporcionado los Ejercicios, he ido dejando para luégo el terminarla, y por fin, queriendo dar á V. una nota-resumen de todo, he dilatado más todavía el enviarla.

Agradecería á V. que después de leída, remitiera á Gandía, la narración de los casitos que le acompaño. Así, según me indicó el P. Iñesta, evitaré el tenerlos que copiar.

No terminaré sin dar ántes las gracias á V. y á toda esa respetable comunidad por las oraciones que en favor de este pueblo han hecho, y que tan abundantísimas gracias de Dios nos han traído. Él les pague tanta caridad.

Una oración para el más necesitado de ellas; que pueda hacer los santos Ejercicios con gran fruto, durante la Semana Santa, en Gandía, ya que después de buscar el bien para mis paisanos, me he quedado sin ellos, por no haber querido el padre que los hiciera aquí.

Siempre, pues, me encomiendo en sus oraciones y quedo buen amigo en Cto.

Angel Tormo.

P. D.

Acaba de recibir el P. Iñesta, carta del P. rector de Gandía, diciéndole que, en vez de comenzar sus ministerios en otra parte, quiere que cuando acabe los de aquí, se vaya á descansar hasta la semana de Pasión, en que tiene la misión en Elche. Como el padre es tan trabajador, le sabe mal estar 15 días descansando en Gandía, sin emplearlos trabajando por la gloria de Dios.

Enterado yo de ésto le he propuesto la celebración de una nueva tanda

para la semana próxima; y me dice que no hay inconveniente, siempre que haya personal. Como en ésta, todavía hay hombres que no los han practicado, aunque están duros en decidirse á entrar, y como en los pueblos circunvecinos ha prendido también el fuego, confío en la gracia de Dios, que podremos dar la 7.ª tanda, que, comenzando el martes 14 por la noche, termine el día de san José por la mañana, en cuyo caso, los de mujeres, serán la otra semana, terminando el día de la Encarnación.

Para que resulte bien, y sobre todo para conseguir que *no se quede un vecino de Albaida sin hacer Ejercicios,* necesitamos de la gracia de Dios, única que puede ablandar los corazones. Suplico, pues, una oración especialísima de toda esa comunidad, para que ya que es tan grande la misericordia de Dios para con nosotros, dándonos tanto bien y tantas facilidades, haga que nadie sea sordo á su llamamiento.

Dios les pagará tanta caridad. A 10 de marzo acaba la presente su afmo.

ANGEL.

Carta del Cura Arcipreste de Albaida al R. P. Luís Adroer

Albaida, 27 marzo 1911.

R. P. Superior del Palacio del Sto. Duque.

Muy señor mío y estimado en Cristo: Esta mañana ha salido para Elche el P. Iñesta, y á pesar de que el tren pasa á las cinco y la lluvia de ayer ha llenado de barro el trayecto que hay hasta la estación, unas 600 personas, y la banda de música, le ha acompañado, vitoreándole hasta que ha partido el tren. De haber marchado á hora más oportuna, el pueblo en masa, sin distinción de clases, hubiera acudido á despedirle.

Es imposible explicar con palabras, y menos en una carta, lo que han traído los santos Ejercicios, no sólo en Albaida sino también en los pueblos circunvecinos. No se habla de otra cosa; es el tema obligado de todas las conversaciones: 1500 hombres y 2000 mujeres, son cifras respetables con relación al vecindario.

Grandes, inesperados consuelos hemos recibido; conversiones milagrosas que hacen recordar la de Saulo, y un ambiente de religiosidad que se nota en todas partes.

Ya no se oye una blasfemia, ya nadie habla mal de las cosas santas, ya la mala prensa ha desaparecido casi por completo... En cambio ha despertado la afición á los Sacramentos y lectura espiritual. ¡Qué bueno es Dios y cuán grande la eficacia de su gracia!

Un ruego me permito dirigir á V. R. después de darle rendidas gracias: que el P. Iñesta pueda seguir en estos pueblos sembrando la celestial doctrina. El Señor le ha escogido para esto y hay que dejar á Dios que cumpla su voluntad. El fuego ha prendido; los pueblos ansían al P. Iñesta, y su palabra puede hoy conseguirlo todo. Sírvase, pues, dejarle que cumpla su misión, que pueda seguir en este distrito, cuyos pueblos en su mayoría desean tenerle. Con esto tengo la íntima convicción de que la gloria de Dios aumentará por modo extraordinario, y las almas se santificarán.

Dispénseme la franqueza, y al hacer á V. R. partícipe de mi entusiasmo y enhorabuena, me reitero suyo affmo. in Corde Jesu.

†
JHS.

Francisco Albiñana, Cura Arcipreste

Carta de P. José Luís Iñesta al P. Jaime Sansa

Albaida, 27 de marzo de 1911.

R. P. Jaime Sansa.—Tortosa.

Mi muy amado P. Sansa: Voy á probar si resumo en una carta á V. R. todas las que he mandado á otros padres, contando mis impresiones de los Ejercicios dados en Albaida, como lo hice en otra al P. socio, contándole lo que saqué de las tandas de Albal. Seré breve, porque tengo entendido que hace más de un mes que también ha escrito á V. R. nuestro buen y común amigo D. Angel Tormo.

Comparando á Albaida con Albal, se nota ya á primera vista una diferencia muy grande á favor de aquella población, y es, que no se presentaron las dificultades, al menos, en el grado que tuvimos que lamentar en la segunda.

Otras ventajas debemos agradecer al Señor, en las tandas que acabo de dar en Albaida sobre las de Albal, acaso por lo que insinué en mi anterior al P. socio. (1) Decía allí que Dios Ntro. Señor quiso probarnos, permitiendo aquellas desgracias y la guerra sorda primero y abierta después, de los malos, para ver en cuánto nos alargábamos en su servicio y en la salvación de las almas por medio de estos Ejercicios, que se ha dado en apellidar *populares* y que yo con más propiedad me atrevo á bautizar con el apelativo de *sociales*. Efectivamente, ellos se ordenan, no sólo por el fin con que los damos, sino por los efectos que producen, no tanto al bien espiritual del individuo como á la regeneración de la sociedad. La experiencia nos ha enseñado que los Ejercicios de Ntro. Sto. Padre, dados en la forma en que los damos, son el medio más eficaz de acción católico-social y el remedio más seguro y duradero para curar los males del cuerpo social.

No son éstas exageraciones ni hipérboles, no. Con estos ejercicios viera V. R. cómo muda la faz moral, no sólo de los particulares, sino de las poblaciones y aun de comarcas enteras. Ahí están Oliva, Beniarrés, Albal y ahora Albaida más marcadamente todavía, y espero en el Señor que estarán otros pueblos y regiones en que se den adelante.

Ahora, las ventajas de que vengo hablando á V. R, son: 1.ª) más tan-

(1) Véase en CARTAS EDIFICANTES de la Provincia de Aragón, año 1911, número I. pág. 136 y sig.

das en Albaida que en Albal; 2.ª) más nutridas de ejercitantes; 3.ª) éstos, en general, de alguna más calidad.

Vamos á verlo. Ya la 1.ª tanda, que terminó el domingo 12 de febrero de 1911 sin incidente alguno, fué de 111 hombres; y como se presumía con fundamento para las siguientes mayor número, fué preciso ensanchar desde luego el local. No nos engañábamos, en efecto. En la 2.ª, que comenzó el martes 14, se encerraron doble número de ejercitantes que en la 1.ª, ó sea 214, de la que salieron todos contentos y satisfechos y, lo que vale más, trocados y mejorados. En la tarde del 19, se publicó la 3.ª para comenzar al día siguiente, lunes 20 por la noche.

La fama traspasa los montes. Acabo de recibir carta del Sr. arcipreste de Alcoy, pidiéndome que dé una vuelta por allí, cuando pueda, á ver si se puede hacer algo. De Onteniente han venido no pocos á verlo también con sus ojos, no fiándose de lo que oían. Por mi parte he escrito á un abogado de Tavernes de Valldigna, convidándole á lo mismo, por si se puede obtener algo allí. El Sr. cura de Benigánim, hizo expresamente un viaje á Albaida para enterarse de estos Ejercicios y, vistos sus resultados, entró en deseos de que se diesen también en su feligresía, ofreciendo para ello un antiguo *palación* muy á propósito. No tardó tampoco en visitarme el Sr. cura de la Puebla del Duc con el mismo fin, diciéndome que el ejemplo de Albaida había sido tan contagioso, que no había más remedio que imitarlo y que en consecuencia ya tenía local preparado.

Entre tanto seguía su curso normal la 3.ª tanda, con 274 ejercitantes, 50 más que en la 2.ª; aumento, por cierto, nada despreciable. Abundaron los casos edificantes, que se ha encargado de recoger y enviar á V. R. D. Angel [1]. Terminó el sábado 25 de Febrero, empezando la misma noche la 4.ª tanda.

Vayan unas agradables novedades introducidas en estos Ejercicios, en vista de la necesidad impuesta por el crecido número de ejercitantes. Para ayudarme en la conservación del orden entre tanta y tan abigarrada gente, hemos ideado el que juntamente con ellos hagan ejercicios dos ó tres señores sacerdotes. Otra novedad: cosa que no pudo obtenerse en Albal, han venido á Albaida de los pueblos comarcanos varios Sres. curas al frente de sus feligreses, para encerrarse con ellos en Ejercicios. Así se explicará V. R. la continuidad de las tandas y el crecido número de los ejercitantes.

No sólo para mantener sino para despabilar el fuego sagrado, creímos conveniente terminar la 4.ª tanda con una comunión general de la misma y

---

(1) Véase en la página 60 y sig.

de todas las anteriores. En ella pasó un caso extraordinariamente edificante y consolador, que leerá V. R. entre los demás que le escribe el Sr. Tormo. Fué tal la emoción y lágrimas de todo el pueblo, que los Sres. sacerdotes no pudieron contestarme á las preces de la bendición papal. A esta última tanda han asistido de los siguientes pueblos: Benisoda, Alcher, Atsaneta, Palomar, Bufalí, Agullent y Puebla del Duc.

A la 5.ª, que comenzó el 2 de marzo, además de algunos hombres de dichas poblaciones, vinieron de las siguientes: de Benigánim, la Ollería y Montaberner. En este último pueblo, que es de antiguo muy malo en gran parte de sus habitantes, había una efervescencia solemne, desde que en la 2.ª tanda entró el jefe de los conservadores, arrastrando para la 3.ª á uno de los peores republicanos y á un anticlerical furioso. Han salido tan trocados, que de tales, se han mudado en apóstoles. He aquí la causa de aquella efervescencia saludable, efecto de la cual fué venir el Sr. cura de Montaberner á pedirme unos 25 números para la tanda de que vengo hablando, que se compuso de 212 ejercitantes.

La 6.ª y última, comenzó por la noche del 7 de marzo.

Llegado aquí, mi buen P. Sansa, no puedo menos de dedicar un párrafo á nuestro amigo D. Angel Tormo. Este señor fué el alma de los Ejercicios de Albaida, por lo que le debemos un agradecimiento sin límites. Él, en limosnas para esta obra solamente, lleva invertidos unos 4000 reales. El pagaba el jornal de los cuatro individuos empleados en el servicio de la casa de Ejercicios; él, en persona, estuvo al frente de la parte económica de la misma. «Quam mercedem dabimus ei?» Lo mismo podría decir de D. José Tormo, padre de D. Angel.

A todo esto, seguían instando, para tener Ejercicios, Benigánim, Puebla de Rusat y la Ollería. En las dos primeras poblaciones tienen ya dispuesto muy buen local, y en la tercera ofrecían el convento de capuchinos, mas no habiendo sido aceptado por distante en demasía del pueblo, trabajan ahora por conseguir de sus dueños, las dos casas más principales del mismo.

En Montaberner prediqué el 13 de marzo para dar el golpe de gracia, á ver si conseguía atraer á los jefes del republicanismo de allí, para que viniesen á Ejercicios. Lo cierto es que los diez hombres que de ese pueblo los han hecho en Albaida, han resultado hombres de acción social católica.

Creí acabar mi tarea con seis tandas y me equivoqué: hubo que dar una 7.ª para satisfacer á todos, comenzando el 14 para terminar el día del glorioso Patriarca S. José, en cuyo honor celebramos una comunión general de todos los ejercitantes. Los de esta 7.ª y última tanda fueron 184, casi todos de los pueblos circunvecinos.

Las devotas mujeres tenían, como era natural, su hambre de ejercicios; y, habiéndose repartido con tanta abundancia el pan á sus padres, hermanos y maridos, no era razón dejarlas ayunas, que también ellas son hijas de Dios.

En consecuencia, hubo para ellas Ejercicios desde el 20 al 25 de marzo. Por cierto que se aprovecharon de ellos, las 2000 y pico que los hicieron en la parroquial con cuatro actos diarios. Así quedaba este valle espiritualmente regenerado.

Por remate de todo, el 25 por la noche, se sacó en procesión la imagen de la Patrona del pueblo, y el domingo 26, la gran comunión general de 1500 ejercitantes, y por la tarde la grandiosa procesión, en que paseamos en verdadero triunfo por las calles de Albaida á Jesús Sacramentado. He dicho triunfo y no he exagerado, puesto que le acompañaron de 14 pueblos, que son los que han dado mayor ó menor contingente á estas tandas. Triunfo y triunfo indiscutible y proclamación práctica de su reinado social en los ámbitos de este feraz y hermoso valle. Figúrese V. R. cómo estaría Albaida de contenta, ufana y engalanada!

Se invitó al Sr. arzobispo y excusándose de no poder presenciar tan santo entusiasmo, mandó sus plácemes á los buenos albaidenses.

Termino, mi querido P. Sansa, con la recolección del fruto público y social que se ha cosechado en Albaida. Queda inaugurado el rosario público; el primero que se rezó por las calles fué solemne. Se espera fundadamente que la mayor parte al menos, sino todos los ocho casinos que hay aquí, dejen la mala prensa, á que estaban suscritos. Asimismo queda fundada la congregación de josefinos para hombres casados, con el fin de que sigan frecuentando los santos Sacramentos. La semilla queda echada en el seno de la buena tierra, y esperamos en el Sembrador celestial, que la hará producir ciento por uno.

Pídaselo V. R. conmigo y no me olvide en sus OO. y SS. SS.

De V. R. h.º y svo. en Cto.

†

JHS.

José Luis Iñesta, S. J.

Carta de D. Angel Tormo al R. P. Luís Adroer

Albaida, 30 de marzo de 1911.

Amado en Cto. P. rector: ¡Dios sea bendito, que tanto nos quiere, y tantos beneficios nos concede! Bien podemos decir que está con nosotros, pues, incontables son los bienes que durante esta temporada ha derramado sobre esta comarca por medio de los santos Ejercicios.

Supongo á V. bien enterado de la gran obra que su misericordia, y valiéndose del P. Iñesta, ha realizado en esta población y pueblos circunvecinos.

Por las cartas del padre, y por las publicadas en la *Voz de Valencia*, tendrá V. conocimiento completo de todo. Esto no obstante, quiero, y creo estoy en el deber, de dar á V., aunque en resumen, mi impresión y relato de todo.

Ha estado en ésta el P. Iñesta 49 días, durante los cuales ha dado 7 tandas á los hombres, encerrados, con un total de 1,500 ejercitantes; y una tanda á las mujeres en la Iglesia, con un número incalculable de ejercitantes, pues se llenaba ésta por completo; y si digo que pasaban de 2000 puede que aún me quede corto.

Los resultados obtenidos son inenarrables y numerosos. Puede decirse que ha sido restaurada en Cristo esta comarca. Cundía ántes mucho la blasfemia, y al presente no se oye una.—Han desaparecido muchos periódicos malos.—La paz se ha enseñoreado de familias, que vivían enemistadas.—Se han pedido muchos perdones.—Es mucha la asistencia cotidiana á la Iglesia por personas ántes alejadas.—Se han robustecido la Vela Nocturna, las conferencias de S. Vicente Paul y demás asociaciones, con el ingreso de nuevo personal.—Se frecuentan los stos. Sacramentos, y resultan hoy devotísimas, personas que ántes vivían apartadas de Dios.

Ha sido edificante ver las procesiones diarias que hacían los ejercitantes desde la Casa-Beneficencia (casa de ejercicios) á la iglesia del ex-convento de capuchinos, para practicar el *Via-Crucis* y disciplina. Formaban majestuosa procesión en dos hileras largas sobre 300 hombres, por una de las principales calles de la población, recta y larga, precedidos del Crucifijo, y todos con los brazos cruzados, mirada baja, silencio y recogimiento completos. Se imponían á la muchedumbre que les contemplaba con curiosidad y

asombro, quedándose todos silenciosos al verlos pasar; y dándose el caso, de que muchos, que iban á verles para burlarse, ingresaran como ejercitantes el turno siguiente. En las disciplinas, se daban de firme, y ha ocurrido que quien las miraba con horror y no se atrevía á tocarlas, les tomara tal gusto al probarlas, que con empeño solicitara en sucesivas tandas se le admitiera como devoto para disciplinarse más. No hubo bastantes con las que trajo el padre, y con las que tiene esta tercera Orden de S. Francisco, y fué menester comprar cuerdas para preparar mayor número. ¡Todo eso, padre, ocurre en pleno siglo xx! ¿No es esto admirable? ¿No podrá decirse que es un milagro de la gracia?

Más edificantes han resultado aún las comuniones generales al finalizar cada tanda; pues había que ver á tanto hombre, (muchos, que años hacía no se acercaban á la mesa eucarística), con las manos juntas sobre el pecho, y con recogimiento grande y cantando el «Bendito y alabado...», acercarse á recibir la Divina Hostia. A cada comunión general. final de turno, se unían los ejercitantes de los turnos anteriores, con lo que se hacían comuniones tan numerosas, como nunca se han visto en ésta. Se ha comulgado durante este corto tiempo en Albaida, mucho más que en varios años. Como final, ya por la *Voz de Valencia* habrá V. visto lo que fueron las comuniones del día de la Encarnación y del domingo; pues hubo de dedicarse el primer día para sólo mujeres, y el segundo para sólo hombres; y esto sin contar el sinnúmero que se dieron, ántes de la comunión general, en la parroquia y demás iglesias.

De las fiestas celebradas en ambos días, tampoco comento nada, pues, también las explica el diario citado. Sólo diré que de no haber llovido el domingo por la tarde, no se sabe cuán grande hubiera sido la manifestación de religiosidad que se hubiera dado con la procesión eucarística, y acto de consagración en la plaza Mayor. Puedo asegurar á V. que todos estos pueblos hubieran acudido en masa, y para demostrarle esto, basta decir que sé de un pueblo, Adraneta, en que las mujeres, al ver que llovía y no podían venir, ni celebrarse la procesión, lloraron de pena. Yo creo que Dios, conociendo nuestro flaco, mandó la lluvia é impidió la procesión, para que no nos hincháramos de vanidad.

Casitos notables de conversiones, podría citar á V. muchos.

Por indicación del P. Iñesta, hice una pequeña reseña de algunos de los notables, y la mandé á Tortosa, donde lo solicitaban aquellos buenos padres. Hice sin embargo, el encargo al P. Sansa, de que, por evitar el tenerlos que copiar, después de leídos, los mandara á V. para que los conocieran también. Supongo, pues, los tendrá ya en su poder.

Sobre aquellos podría añadir algunos, pero no quiero hacerme demasiado extenso. No dejo sin embargo de citar uno, por no haber de su clase ninguno entre aquellos. Vaya un caso edificantísimo, entre los muchos que podría contar, fruto de estos Ejercicios. Trátase de un individuo distanciado de Dios, y por no extenderme más en sus antecedentes, sólo diré que es de Montaverner. Ha tenido que liquidar en días pasados varias hipotecas de préstamos á interés crecido. Al practicar la liquidación ha dicho á sus deudores: «cobro sólo el interés al tipo del 6 por ciento... y toda esta cantidad cobrada de más por exceso de tipo de interés, es vuestra, tomadla». Y les pagó, cuanto tenía cobrado sobre el interés legal. Esto se ha repetido en todos los créditos cobrados.

Como final voy á contar á V. la despedida tributada al padre, á su marcha para Elche.

Buscando el pretexto de tener tiempo en Játiva para saludar á su hermana religiosa, acordó el padre hacer su salida en el tren correo (5 de la mañana), y no en el rápido (7 de la misma) procurando decir sólo, que se iba por la mañana, sin determinar el tren. Como la razón de adelantar la hora era muy fundada, nadie se atrevió á oponérsele, y siendo tan temprano la salida no se pensó en darle publicidad. No se evitó, sin embargo, que se dieran cuenta algunos, quienes vinieron á despedirle después de cenar, pero sin comentarios algunos. ¡Figúrese V., pues, cuál sería la sorpresa del padre, y nuestra, cuando á las cuatro y cuarto de la mañana, ya estaban llamando á nuestra puerta muchas personas ansiosas de despedirle. Abierta la puerta se invadió la casa, y formando grandiosa manifestación, á pie, á pesar de la oscuridad, y del mucho barro y charcos de la carretera, nos encaminamos hacia la estación. En aquel momento comenzaron los vivas entusiastas, y á los pocos pasos, tuvimos nueva sorpresa; la música se nos puso de retaguardia tocando alegres composiciones. Fué una demostración de entusiasmo, que por lo inesperada y á hora tan intempestiva, nos dejó admirados.

Para demostrar el entusiasmo, basta decir que en una barriada, Aljorf, á las cuatro de la mañana se les avisaba de la siguiente manera. Iban los que se enteraron de la marcha, dando golpes á las puertas de las casas y voceando: *alsèuse que el pare se mos'en vá en este tren...* Era exclamación general, después, entre los que se habían quedado en casa por no saberlo, al contestar á los que les comentaban la despedida: *al menos tu hats tengut la sort de despedirte y besarli la mà al pare.*

Ya en la estación, hubo necesidad en el andén de que el padre se pusiera arrimado á la pared, y dejando estrecho paso, y animándoles para que fueran deprisa, organizar el desfile por delante de él, besándole la mano. Con la

llegada del tren hubo que interrumpirlo, para que subiera el padre á su departamento. Los vivas fueron entusiastas y ensordecedores, y muy expresivos: *¡Viva el pare que mos ha portat el cel á Albaida! ¡Viva el que mos ha donat la felicitat y alegría....!* etc. etc. A los acordes de la marcha real subió al tren y partió el padre.

Es indescriptible el entusiasmo que reinó. Es cuadro que bien demuestra lo mucho bueno que nos ha proporcionado el padre Iñesta con su incansable trabajo. ¡Dios le premie tanto bien como ha hecho!

Estas cosas sólo Dios las sabe pagar. No pretendemos pues, intentar pagarlas, pues no podríamos. Sólo sí, deseamos mostrar nuestro agradecimiento. Ya insistí con el padre, para darle una limosna con la cual ayudar en algo á las muchas necesidades de esa santa casa, y se negó en absoluto. Tan sólo quiso admitir para el viaje. Yo no puedo consentir esto, y al insistir con el padre, me dijo me entendiera con V. Espero, pues, hacerlo en nuestra próxima entrevista cuando vaya á ésa para hacer mis ejercicios. Porque á mí me ha pasado como al capitán Araña que, embarcaba á la gente y se quedaba en tierra. Con tantas tandas de ejercicios, me he quedado sin ellos, ó como decía una mujer del pueblo al verme por la calle durante la 1.ª tanda: *este senyoret que ha inventat lo dels ejercicis, ¿vá per ahí passechant?* Cierto que no fué por culpa mía.

Me recomendó el padre que no los hiciera, no sólo para poder atender á la organización de los mismos, sino también por suponer que aquí los haría muy distraído atendiendo á cualquier cosa que faltara; y en cambio ahí, podría hacerlos con más recogimiento y fruto.

Por esto, pues, solicito un puesto para la próxima tanda de Semana Santa, y espero de su bondad se dignará guardármelo.

¿Qué padre los va á dar? Si fuera posible los diera el P. Iñesta, cuánto me alegrara, pues nunca después de 4 años, he asistido á sus tandas. No sirva este deseo para que ni siquiera V. lo tome en consideración. Aunque sean estos mis deseos, no quiero en estas cosas tener voluntad propia, y sí sólo hacer la de Dios en todo.

Perdóneme, padre, que haya abusado tanto de sus bondades; he dejado correr demasiado la pluma.

Me encomiendo en sus oraciones, y mostrándole mi agradecimiento y el de este pueblo, por el bien que nos ha proporcionado con la venida del padre Iñesta, que Dios se lo pagará, quedo suyo affmo en Cto. q. b. s. m.

Angel Tormo.

MUDANZAS NOTABLES DE VIDA OBTENIDAS EN LOS SANTOS EJERCICIOS DE ALBAIDA

Narración del Sr. D. Angel Tormo

CASOS NOTABLES.—SANTOS EJERCICIOS EN ALBAIDA

1. Un joven de regular posición y despreocupado, al salir de Ejercicios y al encontrarse con un amigo que no había entrado en ellos, le dijo: ...«por todo el dinero del mundo, no me cambio contigo!»

2. Otro joven abandonado, que afirmaba no haberse confesado en 8 años, que se burlaba de los ejercitantes, que pactaba con su amigo, que uno á otro se echasen la culpa de no haber entrado en Ejercicios para esquivar de este modo á los que les aconsejaban que los hiciesen, no se cansa ahora de dar gracias á la persona que con gran insistencia le venció y condujo á ellos; y al reunirse con el amigo citado á cenar, en terminando dan siempre gracias á Dios.

3. *Antecedentes de un individuo.*—Carácter díscolo, indómito; no había persona alguna, por poderosa que fuese, que pudiera tener ascendiente sobre él. En su casa no había paz: despidió de ella á una hija, á quien hoy quiere con pasión: maltrataba á la mujer, con los vecinos, pendenciero hasta el punto de haber estado preso por haber herido gravemente á uno de ellos en la cabeza con el azadón, dejándolo casi muerto.

Resultados obtenidos del mismo. Dice á la señorita que le indujo á practicar los santos Ejercicios:—«Señorita, soy un pobre que nada tengo; si mil duros tuviera, á V. se los daría, en pago del gran bien que me ha hecho».

Al entrar en su casa y quererle abrazar uno de sus hijos, rehuyó el abrazo, porque no podían tocarle la espalda, efecto de las fuertes disciplinas que se había dado. Luego, tomó un rosario y una vara, y volviéndose á su mujer (una mártir desde que se casaron): «Figúrate, le dijo, que hoy nos hemos casado,» y le pidió perdón; después dirigiéndose á los hijos, añadió:... «se

rezará, en casa, el santo rosario todos los días: el que se duerma ó deje de rezar, varazo tendrá».

Cuenta su mujer que ahora «es un santo,» por el buen genio, amabilidad con que la trata, y resignación con que lo toma todo. Ha estado muy enfermo después de la conversión, tomando la enfermedad hasta con alegría, por lo cual decía su mujer: «Señor, hasta ahora estaba en un infierno, ahora que es un cielo mi casa ¿queréis llevároslo?

Dice el mismo: «Yo he obrado mal porque no me han enseñado á conocer á Dios; no les pasará así á mis hijos: los que tienen edad, todos irán á los Ejercicios (todos han ido)... y de los pequeños, yo me encargo de que le conozcan».

4. Un individuo de muy malos antecedentes, de muy mala lengua y que en disputa con otro en una taberna, le mató; al llamarle á una casa del vecindario para inducirle á practicar los Ejercicios y ver un señor que le estaba esperando, dijo: «Si sé yo que estaba V. aquí, no hubiera venido, pues ya supongo lo que querrá y no estoy conforme». Entró por fin, y al volver á su casa después del retiro, y salir los hijos á recibirle les dijo: «Antes que nada, habéis de saber, que aquel de vosotros que llegue á dejar de oir misa un día festivo, de un trancazo lo mato».

Unos días después, conducía unas caballerías cargadas, y en mitad de la calle se le cayó un burro. En vez de incomodarse y soltar la lengua, con gran resignación y hasta alegría dijo: «¡Jesús, María y José! ¿quién me lo levanta ahora?...; yo tengo la culpa; si no le hubiera cargado mal, no me hubiera sucedido». Las mujeres que lo oyeron, lloraron de alegría al ver la conversión. El mismo estando enfermo un su cuñado, se apresuró á traerle el padre jesuíta para que le confesase, y después fué la edificación de los concurrentes, con las cosas que sugería al enfermo para ayudarle á bien morir, diciendo: «Mira á nuestro Señor que murió por nosotros; invoca á S. José abogado de la buena muerte..., etc., etc.»; dicho todo con gran fe y entusiasta fervor.

Siendo un pobre necesitadísimo, para conseguir que un amigo fuera á los Ejercicios, le pagó la comida. No ha consentido que ninguno de sus hijos dejase de practicarlos.

5. Un ejercitante, panadero, decía: «que á él le habían enseñado de pequeño, que en el confesonario no había de decir ninguna mentira. Y como estaba muy enemistado con otro panadero, á quien debía una regular cantidad, por resultas de sus tratos de harinas y demás, y no quería pagársela, negándose á reconocer la cuenta; como no quería contar mentira en la confesión, prometiendo lo que no estaba dispuesto á cumplir, dejaba de confesarse.

En la misma tanda entraron ambos enemistados; y el del caso, no sólo ha hecho paces con el otro y se han entendido en la cuenta, sino que dice está contentísimo;—que es la alegría más grande que ha recibido en su vida;—que es más feliz que el día que se casó; y que nunca podrá pagar á la persona que le llevó á los Ejercicios, el bien que le ha proporcionado.

Como para poder desocuparse de amasar durante los cuatro días, tuvo necesidad de poner sustituto, por impericia de éste se le inutilizaron algunas arrobas de harina, al ponerse la masa agria, por lo cual le dijo un señor que le había inducido, que él le abonaría las pérdidas; á lo que contestó: «que no cobraba un céntimo, aunque hubiese perdido muchos miles, aunque hubiera tenido que ir á pedir limosna».

6. Un propietario joven, abandonado en su manera de ser, que vive en un pueblo inmediato, donde reina la indiferencia, y que para conducirle no bastando indicaciones, ruegos y cartas, hubo necesidad de que un amigo fuera exprofeso á imponerse por su amistad y respeto, para arrancarle la promesa de venir, ya que siempre buscaba excusas; ahora dicen de él sus dependientes: «Nadie ha ganado más que nosotros con los Ejercicios del amo: No nos permite los días festivos más trabajo que el de dar de comer á las caballerías,—y ésto mandándonos que vayamos antes á Misa,—hasta nos paga el sábado por la noche; ahora, da gusto servirle, pues nos trata con mucha amabilidad, y sin incomodarse.» Está hecho un apóstol, trabajando en aquel pueblo para que vengan ejercitantes, pagando á algunos el jornal, y dándoles lo que necesitan.

Su ejemplo ha traído nuevos ejercitantes de los que no iban á la iglesia. Entre ellos, hay que fijarse en el caso que luégo se cita.

Adviértase que es pueblo muy malo el suyo, y que los hombres no frecuentan sacramentos, ni siquiera asisten á las funciones de iglesia. Sabiendo pues, este propietario que un individuo contestaba con buenas razones á cuanto se le indicaba, pero que nada cumplía, se dirigió á él, en medio de la plaza, y ante varios le indicó que debía practicar los santos Ejercicios. Contestóle aquél que no había inconveniente, pero que siendo pobre y con familia, no tenía para comer si no trabajaba; que si le dieran comida no dejaría de asistir. Tomóle la palabra, y le dijo que la comida corría de su cuenta, y como tenía que comer también la familia, le pagaba el jornal de los 4 días, para que no padeciesen, y al efecto, le entregó su importe. Lo saben otros del pueblo contrarios á esta santa obra, y se van en busca del comprometido, ofreciéndole 25 pesetas para que no fuera, y devolviera la cantidad recibida: así lo hizo, devolvió el importe de los jornales, y no vino. Pero el acto de caridad y celo estaba hecho.

7. Otro propietario de aquel pueblo, de vida abandonadísima, escéptico, racionalista, de carácter frío y pensador, irreligioso, republicano, lector de muchos libros malos, entre otros, «La Historia de la Compañía» de Morayta, las obras de Zola, de Dicenta, de Blasco Ibáñez, etc. etc., ha salido de los Ejercicios edificantísimo, defendiendo la Religión, haciendo propaganda y hermosos comentarios muy razonados, y trabajando por la causa de Cristo.

Al regresar al pueblo con otros, se encontraron en el camino con unas mujeres, que al verles se rieron burlándose,—y él dijo á sus compañeros:—«No hemos de extrañar que de nosotros se burlen; lo mismo haríamos nosotros si no hubiésemos entrado».

En la plaza y ante los que en otras ocasiones se manifestara irreligioso, les decía: «He aprendido más en estos cuatro días, que en toda mi vida. Sé que alguno se burlará de mí: no importa; yo me he burlado ántes. Ahora lo que tengo, á los que tal hacen, es verdadera lástima».

Hablando sobre las próximas elecciones, y cuando antes tenía gran interés en hacer política, dijo á sus amigos: O se vienen ellos, (los contrarios), con nosotros, ó nosotros nos vamos con ellos; pues lo que importa es tener paz».

Fué la admiración del pueblo, verle con sus otros compañeros ir á comulgar en Carnaval, cuando no le veían por la iglesia jamás.

Los malos dicen que lo han embaucado en los Ejercicios, que no es el mismo, que le han dejado tonto. Sueltan la especie de que hipnotizan á los ejercitantes..., que les dan cigarros para aletargarlos, que en la comida les presentan calaveras, etc. etc. ¡Cómo trabaja el demonio en aquel pueblo!

Cómo se impresionen las gentes con estas invectivas, lo demuestra el siguiente caso. Al disponerse para venir nuevos ejercitantes, se encuentran dos amigos, y dice el uno al otro: ¿Qué llevas encima? (refiriéndose á llevar armas). Contesta el interrogado: yo nada... ¿te parece que necesitamos llevar algo? El otro: ¿acaso sabes tú en lo que nos vamos á ver? Yo á prevención llevo la pistola. Lleva tú también algo. Y tomó y se armó de una daga. ¡Qué preparativos para practicar los Santos Ejercicios! En medio de todo, hay que reconocer que eran valientes, y que estaban dispuestos á vender caras sus vidas.

8. Un sujeto forastero, solterón de unos 45 años, de malísimas costumbres, alcoholizado casi siempre, blasfemo, tenorio empedernido, con otras lindezas imposibles de escribir, y sin ir á misa en muchos años, á quien la familia le había retirado el trato, dejándolo por imposible, un cuñado suyo, residente en esta ciudad, al ver los sorprendentes resultados que daban los Ejercicios, le llamó por telégrafo, sin decirle para qué. Llegó en el tren de

las 7 de la noche, y después de cenar, á las 8, hora de entrada, le condujo al padre.

Después de la meditación del «Hijo pródigo», en que el P. Iñesta había tocado los corazones como él sabe hacerlo. le preguntó su cuñado: ¿Qué te ha parecido? Que no debía dar esas emociones tan fuertes. «Pues hombre, ¿qué cosa más hermosa? «Sí, pero para el que tiene remordimientos, con eso me mata. Mientras contaba la parábola, yo me iba conteniendo como podía. Pero cuando dijo: Señor vicario, saque la Virgen, dije para mis adentros: Este hombre me ha reventado, y no pude contenerme».

Ha salido enteramente mudado, y repetía: «Ya conozco á Dios; ya me conozco á mí». Ha dejado en redondo toda clase de bebidas alcohólicas, reza el santo rosario, y está resuelto á cambiar por completo.

9. Unos jóvenes de ésta, lectores de la mala prensa, en comunicación con los centros republicanos de Valencia, y que constituían un foco de malas doctrinas para esta ciudad, después de muchos trabajos se pudo conseguir entraran en Ejercicios.

Uno de ellos, antes de entrar, ya dijo en el casino: «Voy á practicar lo que tanto he criticado».

Otro de ellos al finalizar la 4.ª tanda (que fué en la que entraron), después de la misa de comunión en la que estaba la iglesia parroquial repletísima de gente, pues no sólo estaban los ejercitantes de las cuatro tandas que comulgaron, sino también toda la población, en el momento en que, terminado el acto de acción de gracias iba el padre á dar la Bendición Papal, se adelantó, y desde la puerta del coro, con entonación fuerte, sonora, y con palabra clara y terminante, que oyó toda la iglesia, dijo en valenciano: «Hermanos míos, en cierta ocasión, que este señor cura repartía hojas de propaganda católica, yo repartí también hojas heréticas de Nakens; arrepentido del mal que hice me retracto de todo. ¿Vosotros me perdonáis?» Una exclamación de entusiasmo salió de la boca de todos los concurrentes, otorgando no sólo el perdón, sino prorrumpiendo en vivas al P. jesuíta, y no hubo quien no llorara santamente emocionado. A tal punto llegó la emoción, que al entonar el padre el *Adjutorium nostrum,* para dar la bendición, nadie pudo contestarle, hasta que pasados unos momentos, y entonándolo de nuevo hubo quien pudiese responder.

Fué día de gran satisfacción para este joven, pues recibió un sinnúmero de enhorabuenas de todos.

Es un caso muy notable, de lo que pueden las oraciones de una madre en favor de su hijo. Es ésta una pobre viuda, que con el trabajo de sus manos ha criado á dos hijas y á este hijo. Amábale con delirio y aunque no

sabía lo que su hijo era, no se engañaba su maternal corazón, al presumirlo. Tiene muchas lágrimas derramadas por él, y muchas oraciones hechas por su bien espiritual. Hay que oirla para saber las amarguras que por él tiene pasadas. Dios ha querido oir sus súplicas, derramando sus misericordias sobre su hijo. El día anterior á la salida de los Ejercicios, todavía estaba dudosa de la conversión de su hijo, y decía: «sólo espero ver lo que hace cuando salga; como no le vea quemar, por su natural impulso, algunos papeluchos, soy yo la que me separo de él y no le tengo ya más conmigo, yo me buscaré la manera de vivir. Esta misma desconfianza la hizo ponerse lo más próxima posible al comulgatorio para cerciorarse de que su hijo comulgaba. Por este motivo, sin darse cuenta, vino á estar muy cerquita de su hijo, en el momento de la pública retractación. Al oirle, cayó desvanecida. Dios había atendido sus súplicas y su llanto.

Así como estos dos de quienes se refiere, del mismo modo los demás han salido completamente cambiados; da gozo verles todos los días en la iglesia, comulgando y oyendo misa: no son los mismos. Gracias á Dios por todo!

Podría citar algunos otros casos, pero no quiero demorar más el envío de los que van contados.

Está revuelto el pueblo de arriba á bajo. Después de muchísimos años de no conocerse en ésta las máscaras, este año había comenzado á haberlas en el día de la Purificación; 30 serían dicho día. El domingo siguiente fueron unas 50; el sucesivo son 80, y así en aumento hasta más de 100. Trabajaba el domonio cuanto podía, como si previese que los Ejercicios le iban á cercenar gente. Nada puede con todo contra Dios. En los días de Carnaval, sólo se vieron algunos disfraces, resultando su exhibición tan insulsa, que la gente chasqueada de las máscaras, se iba á ver la hermosa procesión de los ejercitantes. Si hay un domingo después de Carnaval, sin ser de Cuaresma, creo no hubiera habido un sólo disfraz. En cambio ¡qué de comuniones al final de cada tanda! Nunca hemos visto en ésta comulgar tantos hombres juntos.

¡Bendito sea Dios!

MISIÓN DE ELCHE Y EJERCICIOS EN ADZANETA [1] Y BENIGÁNIM DADOS POR EL P. JOSÉ L. IÑESTA

Carta de dicho padre á su hermano el P. rector del Colegio Máximo del Jesús (Tortosa)

Benigánim, 31 de mayo de 1911.

R. P. Antonio Iñesta.—Tortosa.

Mi amadísimo en Cto. hermano Antonio: En contestación y fraternal correspondencia á varias cartas tuyas, en que tanto te interesas por mis ministerios, especialmente por los Ejercicios que Dios N. S. tan largamente bendice, como para probarnos lo eficaz que es para derribar á los más empedernidos pecadores, el arma que forjó en aquella bendita Cueva de Manresa N. P. S. Ignacio; voy á dedicarte la presente, contándote lo poco que puedo recordar de los Ejercicios-misión de Elche, de los de Adzaneta, y extendiéndome algo más en las tandas de Benigánim, frescas todavía en mi memoria, como que las acabo de dar.

En cuanto á la célebre ciudad de las palmeras, plantadas, según dice la fama, por los moriscos, llegué á ella, salido de Albaida, el 28 de marzo pasado á las 5 de la tarde; y como todo estaba ya dispuesto para mi labor, comencéla aquella misma noche con un sermón preparatorio, que escuchó devotamente un auditorio de más de 3,000 personas. Fué creciendo casi de golpe hasta 5.000, manteniéndose en esta cifra los días que duró la misión. El trabajo recayó principalmente sobre mí. La procesión de los niños fué todo un acontecimiento, que dejará duradero rastro de sí en Elche. Una de las obras que más edificó fué el vernos pedir públicamente limosna, no para nosotros, sino para los pobres.

Mientras estaba yo dando esta misión, el Sr. cura de Adzaneta de Albaida escribía á mi rector, el R. P. Adroer, pidiendo por Dios, por la Vir-

(1) Lugar del antiguo reino de Valencia, partido judicial de Albaida.

gen y por todos los santos que me mandase á su feligresía «siquiera por una semana» (son sus palabras) para dar los Ejercicios.

Fuí, en efecto, á primeros de abril de 1911, á satisfacer los ardientes deseos de los buenos adzanetanos, que me hicieron un recibimiento como no puedes imaginarte, desde la estación al pueblo. Allí estaba entero con la banda y autoridades eclesiásticas y civiles á la cabeza. Llovía copiosamente, y aproveché esta circunstancia para entrar á hacer una visita á un Cristo devotísimo, que se venera en una ermita no distante de la población. Cuando abonanzó un poco, sacamos la santa imagen y así escoltándola y en procesión, que podríamos llamar de Ejercicios y que, aunque deslucida por el tiempo, no dejó de ser devota, entramos en Adzaneta, sin detenernos en Albaida. No faltó á todos estos actos nuestro queridísimo amigo D. Ángel Tormo. Llegados á la parroquial, que estaba como una piña, tuvimos el primer acto que juntamente fué la función preparatoria de los santos Ejercicios.

Esperaban, y con razón, aquellos buenos lugareños que los albaidenses contribuirían al éxito de sus tandas, como ellos contribuyeron al de las de Albaida. Efectivamente así fué. La cosecha fué buena y abundante, sin que tuviera que perder tiempo en sembrar, puesto que el grano evangélico estaba en el surco desde el laboreo de Albaida; puedo por consiguiente afirmar que los Ejercicios de Adzaneta fueron *la contemplación para alcanzar amor* de los de Albaida.

Sirva lo dicho, mi querido Antonio, de introducción á la presente, cuyo fin primordial es contarte todo lo que me ha sucedido, así bueno como malo, en las tandas que acabo de dar en ésta de Benigánim, empezando por pintarte el estado moral de la población relativamente á los Ejercicios.

Es Benigánim villa de unas 3,000 almas. A las primeras de cambio, una vez llegado á ella, advertí claramente que era aquello una segunda edición, sino corregida y aumentada, muy semejante al menos al caso de Albal. Como la fama de los Ejercicios anteriores, por medio, entre otros, del celoso señor cura, me constaba haber llegado ántes que yo á Benigánim; no creía encontrar este campo dividido en dos bandos, que me trajeron á la memoria los de las *dos banderas:* unos ansiando, como la lluvia del mes en que estamos, el bien de los santos Ejercicios, y rechazándolo otros como una plaga de langosta. Y has de advertir que, cuando puse el pie en Benigánim, la lucha estaba en los comienzos; así que, pude presenciar las primeras escaramuzas y juntamente los primeros triunfos de los partidarios del *sumo Capitán General de los buenos.* En el ambiente moral de la población flotaban varios obstáculos opuestos *per diametrum* á lo que supone la vigésima anotación. Los encarnizados odios políticos constituían el primero y principal obstáculo.

Prueba de lo que digo: el 2 de mayo había de tener lugar en Albaida la vista de una causa que se sigue contra 31 vecinos de Benigánim por riñas nada pueriles habidas en las últimas elecciones, aunque fué tan considerado y amable el Sr. juez de Albaida que nos mandó un recado, concebido en estos términos: «en gracia de los Ejercicios y hasta que terminen, se sobresée en esta causa».

Los del bando del *caudillo de los enemigos* comenzaron á esparcir, una vez terminada la 1.ª tanda, por Benigánim, Albaida y pueblos del valle, una hoja volante muy artera y maliciosa que, aunque á primera lectura no parecía ir contra los Ejercicios, bien leída les asestaba una estocada á fondo, que el Señor desvió en bien espiritual de los beniganimenses.

El 2.º obstáculo era de orden puramente natural, y consistía en que, atrasada, á causa de las persistentes lluvias pasadas, la labranza de los campos, quedaba toda por hacer, cuando me presenté en Benigánim, y como el campo, sustento principal de los labradores, no tiene espera, calcula tú qué conflicto.

A estos obstáculos hay que añadir otro y no flojo, consistente en la guerra abierta que á los Ejercicios tenían declarada, hablando públicamente contra ellos, algunos principales de la población.

A pesar de todo y confiando en Dios y en la fuerza extraordinaria que llevan en sí los Ejercicios, me lancé á darlos en la forma que acostumbro, en Benigánim, casi seguro del triunfo aquí, aunque no en los pueblos limítrofes. No obstante, y para ver de atraerlos, prediqué en Cuatretonda, de población igual á la de Benigánim y poco distante de ella, el 1.º de mayo. Vino á oirme el pueblo en peso. Naturalmente, los Ejercicios y el bien que con ellos se ha conseguido en otras partes fueron el tema de mi sermón. Lo mismo hice en conversaciones particulares. En una de ellas departí con el cacique conservador de Albaida, que vino completamente trocado para ofrecerme sus servicios en pro de esta santa obra. Que Dios se lo pague. El mismo día me llegué hasta Palomar para lo mismo y para hacer una visita á un famoso usurero, que, ya reconciliado con Dios y restituído lo ajeno, le ha hospedado, no en su casa como otro Zaqueo, sino en su pecho, con la edificación, que puedes figurarte, de todo Palomar.

En este estado de cosas, pues, dí comienzo en Benigánim á la primera tanda á fines de abril de 1911, con solos 37 hombres, encerrados en una casa convenientemente preparada. Para reunir esos pocos fueron necesarios trabajos titánicos y pagar el jornal á unos diez ó doce. El primer día que salimos á la calle para tomar pública disciplina, escuchamos alguna que otra silba, con *b* de burro, no de corazón, es decir, que no fué en verso. Y no nos apedrearon, porque Dios es bueno. Mas el 2.º día, al salir á lo mismo, que fué sin

novedad aunque llovió sobre mojado, había cambiado la escena, porque la autoridad había tomado cartas en el asunto. Como en premio á tanto valor de mis buenos ejercitantes, la edificación de los que nos contemplaban, que no eran pocos, fué notable y quedó para siempre vencido el respeto humano. Terminó, como de costumbre en otras partes, esta primera tanda con una lucida comunión general. En el sermón que prediqué aquella tarde en la función, remate de los santos Ejercicios, hubo verdadero entusiasmo, así de parte del predicador al contemplar el templo como una colmena, como de parte de los oyentes que vieron de la suya la victoria definitiva. Efectivamente teníamos el fuego sagrado prendido en Benigánim. Los ataques de los malos, que se batían en franca retirada, no eran más que señales de su impotencia. Al ver los efectos de este primer ensayo, los mismos poco más ó menos que ya conoces de otros lugares, dije para mi sotana: «¡Benigánim es nuestro, mejor dicho, del Sdo. Corazón de Jesús»! Mis buenos 37 ejercitantes habían salido convertidos en heraldos de los Ejercicios por casas, calles, plazas, por doquier. Hechos edificantes: vaya uno por todos. Se trata de un pobrecito, que se presentó al Sr. cura diciéndole: «He aquí 50 pesetas: son todos mis ahorros; ahí las tiene V. para los pobres como yo que necesitan hacer Ejercicios». El caso me conmovió hasta hacerme derramar lágrimas. No había para menos.

A todo esto venían á mí los párrocos de los pueblos con muy malas noticias: que sus feligreses no se movían para hacer Ejercicios, que no podían traer á nadie, y así por el estilo. Confieso que se me pegó algo de ese pesimismo, y no esperaba para la 2.ª tanda más de 4 ó 5 ejercitantes, á pesar de lo cual, y ya que estaba embarcado, creí confiando en Dios, deber continuar navegando hasta llegar, más que fuese de arribada forzosa, á algún puerto cualquiera.

El 2 de Mayo, á la noche, comenzó la 2.ª tanda. Figúrate lo agradable de mi sorpresa cuando me ví encerrado con 120 hombres. Entre ellos había anarquistas, incendiarios de conventos en Barcelona, divorciados y gente *ejusdem fúrfuris*. Todos han quedado contentos y han salido predicando á Cristo y consiguiendo cambiar la atmósfera que había contra los Ejercicios. Los malos, que tenían ya preparada otra hojita contra aquéllos y unos versos contra el P. Iñesta, no se atrevieron á repartirlos. En cambio el día 7, que fué el en que se acabó esta tanda, se inauguró el rosario de sólos hombres por las calles de Benigánim con 750, á los cuales prediqué desde un balcón de la plaza principal, quedando todos animadísimos. No fué sin lucha de nuestra parte. Los malos arreciaban en sus ataques, no dándose todavía á partido. En un periódico republicano de Játiva publicaron sueltos terribles, burlándo-

se de los Ejercicios y calumniando á los ejercitantes: en un casino de aquí dieron conferencias, y lo demás que dicho queda; pero nosotros, adelante, oponiendo la resistencia pasiva de la perseverancia y del silencio. El cabecilla de los enemigos (un cacique de aquí), viendo que machacaba en hierro frío, torció el rumbo de repente, llegando hasta pagar el jornal á su barbero para que se apuntase en la 3.ª tanda, como lo hizo.

Consecuencia de todo lo cual, fué dicha tanda comenzada el día 9 con 105 ejercitantes.

Entre tanto llovían sobre mí peticiones y más peticiones, no siendo la tuya una de las últimas, en que me pedías para dar los Ejercicios á los HH. filósofos de San José de Roquetas. Acepto gustoso, con permiso de mi P. rector, fiado en Dios Nuestro Señor que suplirá lo que faltá á su ministro. Otra de las peticiones, fué la del Sr. Cura de Albaida, que me deseaba para preparar á sus feligreses á la santa pastoral visita. Fuí, en efecto, el 15 y volví el 16 para comenzar el mismo día la 4.ª tanda.

Pero volviendo á la 3.ª, he de confesarte que no fué orégano todo el monte, porque ya el primer día fué la cosa bastante mediana, tanto que estuve á punto de despedir á 4 mozos de 20 años. El 2.º día se aquietaron, haciendo bien los actos propios de él; mas al siguiente volvieron á las andadas, hablando y jaraneando hasta en la misma iglesia, tanto que les amenacé de veras con disolver la tanda y marcharme á otra parte. En castigo dejé de darles una meditación, permitiendo que en este tiempo hiciese cada cual lo que se le antojase, mientras yo rogaría por ellos y por mí. ¡Santo remedio! Quedáronse casi todos en el lugar santo. Ántes de la disciplina de por la tarde les dije que duraría más de lo ordinario, porque convenía aplacar á Dios nuestro Señor, que se retiraba de nosotros. Y ¿qué sucedió? que la tomaron sobre 320 disciplinantes, pegándose fuerte y largo. De alguno sé que no pudo dormir supino rostro arriba. Pero el golpe de gracia fué al besarles yo los pies. No hubo uno que no entrase en vereda. Al volver del templo á la casa de Ejercicios, hubo un llanto de padre y señor mío en plena calle, yendo en aumento al exponerles la meditación del *Hijo pródigo,* de modo que fué preciso interrumpirla. Al cabo de un cuarto de hora aún seguían llorando á gritos y brazos en cruz. Viendo que aquéllo llevaba trazas de nunca acabar, les mandé que saliesen inmediatamente al huerto. Me obedeció la mayor parte, porque ya no podían más, siendo necesario que entre los dos más serenos y yo les fuésemos acompañando, y aún así y todo no pudimos impedir que continuasen llorando y aun desmayándose algunos.

El 14 dimos fin á esta 3.ª tanda con la comunión general, á la que asistieron los de las anteriores, y por la tarde con la función pública acostum-

brada. Inmediatamente se armó el rosario de la población, cantando un *Ave María* coral, que habíamos previamente ensayado y contestando las mujeres desde sus casas, á medida que iba pasando delante de ellas la procesión. Así logramos que todos tomasen parte en las alabanzas á la Madre de Dios. El pesimismo, que en parte lograron pegarme los Sres. párrocos de algunos pueblos, quedó también en parte borrado por el mero hecho de asistir á la 2.ª tanda cinco hombres de Cuatretonda, y 18 á la 3.ª, y de Suchente solos dos á esta última. Vale más algo que nada; ménos esperaba yo.

Aquel barbero de que te hablé, ha salido un apóstol, yendo por acá predicando con tanto entusiasmo y fervor, que á las pocas palabras se le anuda la voz en la garganta y rompe á llorar, siendo sus lágrimas más elocuentes y persuasivas para su auditorio que sus peroratas.

Tocaba al fin de mi tarea en Benigánim, y juntamente el fin de ésta. Con la 4.ª tanda de hombres, unos 145, acabé el 21, aunque no se había apagado el ardor de los Ejercicios. Mi resolución obedecía á la necesidad que tenían los campos de brazos que los cultivasen. El 22 tocó el turno á las mujeres, en la forma que ya conoces por mis anteriores, para concluir el día de la Ascensión con una lucida comunión general en la misa de las 7 para solas mujeres, y otra para solos hombres en la misa mayor, y por la tarde con una gran procesión, en la que paseamos la imágen más devota y venerada de Benigánim.

Sólo faltaban los niños para que todas las edades y los sexos hubiesen aprovechado el bien de Dios. Después de los Ejercicios de las mujeres fuí á Adzaneta á lo mismo á que había ido á Albaida, y luego la emprendí, durante dos días, con los muchachos mayores de 10 años. Harta necesidad tenían por contarse entre ellos ¡cosa horrible! muchos precoces blasfemos.

Acabo de recibir cartas de los señores arciprestes de Játiva y Alcira pidiéndome Ejercicios para el verano en el modo con que los acabo de dar aquí. Ántes de volver á la casa de nuestro padre san Francisco de Borja, iré á ver cómo está aquéllo. Sobre el terreno se obvian mejor las dificultades de local y personal, que pudiera haber.

Hoy 31 de mayo, después de cerrada la presente, salgo de Benigánim. Conque, adiós, mi querido hermano; saluda al P. Sansa y dí á los hermanos teólogos y filósofos de ésa que agradezco muchísimo sus oraciones y encárgales que continúen encomendándome al Señor.

En tus OO. y SS. SS. se encomienda tu hermano

†
JHS.
José Luís, S. J.

TANDAS DE EJERCICIOS
QUE DIÓ EL P. JOSÉ L. IÑESTA EN ALCIRA

Cartas del mismo padre y de D. José Sais al P. Jaime Sansa

CARTA PRIMERA

Alcira. 31 octubre de 1911.

Rdo. P. Jaime Sansa.—Roquetas.

Muy Sr. mío y amado padre: Habiendo yo conocido el deseo de V. de que le escribiera sobre el efecto y curso de los santos Ejercicios en esta ciudad, lo hago con gran gusto por el placer de comunicar con V., aunque temo no sean mis observaciones todo lo completas y justas que sería de desear.

Si hay muchísimas poblaciones que, por desgracia, se hallan en un estado de tibieza y *descatolización* harto triste, Alcira es una de ellas; así no es de extrañar que nuestro dignísimo y querido Sr. cura pusiese gran empeño en realizar aquí lo que, con tanto éxito, se hizo en Oliva y otros puntos.

Creíase en Alcira por las personas interesadas en la obra, que dado el modo de ser de la población, el resultado no dejaba de ser dudoso.

Arreglada la venida del P. Iñesta para el 23 de septiembre, no se hizo nada debido al movimiento revolucionario surgido aquí y en otras poblaciones, como V. sabrá; pero por fin, el 17 del corriente, después de varias exhortaciones del Sr. cura y caldeado el ambiente por la presencia y sermones del P. Iñesta, dió principio la primera tanda de Ejercicios con un número de 40 hombres de todas clases sociales y de todas ideas.

A las dificultades y reparos que oponían algunos jornaleros, respondieron algunas personas con limosnas para que nada perdieran por no trabajar.

En esta tanda quedaron todos muy impresionados, sirviendo su salida de gran ejemplo á los demás, saliendo muy contentos, pero particularmente hubo algunos que, rebosando inmenso júbilo, eran grandes reclutadores de

nuevos ejercitantes, lo cual, unido á la propaganda que muchas señoras y en particular el clero hicieron, fué causa de que nos reuniéramos para el segundo turno 104 hombres, y digo reuniéramos porque era yo uno de ellos.

Fué noche muy notable para todos la de la entrada. Hacíamos los Ejercicios en el asilo de Hermanitas de los pobres y era curioso en extremo ver entrar como una procesión de mujeres y hombres cargados de colchones que algunos llevaban en caballerías por ser de las afueras de la población.

Pero lo mejor era, ver allí dentro á personas á quienes rara vez se veía en la iglesia y á algunas por completo alejadas de ella, y esto parece que fué lo que más pronto hizo simpatizar á todos los allí reunidos; y el rato que aun podíamos hablar, lo empleamos en mutuas expresiones de contento. Éste, subió de punto cuando el P. Iñesta inauguró el acto, pues de tal modo se captó al auditorio con su donaire y unción, que hasta los que de más mala gana entraron vieron que lo pasarían mejor de lo que habían imaginado.

Poco á poco fué cayendo la gracia de Dios en los allí reunidos, pues aunque había algunos pocos, algo distraídos, y por eso algún rato se aburrían, en cambio muchos jóvenes y viejos comenzaron pronto á derramar lágrimas. Todos hacían el *Vía-crucis* con fervor y ninguno dejaba de tomar disciplina, hasta que por fin, llegado el tiempo de las confesiones ninguno hubo que dejase de hacer la suya, quedando todos tan alegres y satisfechos como no lo estuvieron tal vez en toda su vida.

El domingo tuvo lugar en la parroquia la comunión á que concurrieron los de la tanda anterior, y era de ver lo hermoso del espectáculo. Por la tarde, después del sermón y con ocasión de unas Cuarenta Horas, hízose una procesión claustral tan lucida como pocas veces se ha visto, pues á más de los ejercitantes había muchos que querían formar parte. Por fin, el acto acabó dándonos mutuas enhorabuenas y despidiéndonos con cariño del P. Iñesta, que tanto bien hace á Alcira con su apostolado.

Ha sido un suceso excelente en sus resultados, porque además del orden religioso, introducido en las almas, ha contribuído felizmente á relacionar amistosamente á muchos y estrechar cordialmente la amistad de otros, todo con el sello de la Religión.

De dos jornaleros me han dicho que, habiéndoseles ofrecido ántes de entrar la limosna equivalente al jornal, al salir, no sólo han dado las gracias, sino que han renunciado á la limosna.

Uno de los que han hecho ejercicios ha ofrecido 50 pesetas al que, al salir de ellos, esté arrepentido de haber entrado ó no le hayan gustado.

Desde luégo, el diablo no descansa, pues por el hecho sencillo de que

uno perdió el reloj y otro se lo encontró y lo llevó al P. Iñesta, que ante todos preguntó por el dueño, se hizo correr el rumor de que uno había quitado un reloj á otro.

Esta noche comienza la 3.ª tanda con 140 inscritos hasta ahora, y por no caber en el local anterior se ha habilitado un espacioso almacén de naranjas, donde caben hasta 300.

Está todo muy animado, y aunque no preocupa aún á la gran masa y hay muchos que, sabiendo la cosa, se niegan á entrar, confío en Dios que habrá hombres para muchas tandas, y Dios quiera que se convierta Alcira, lo que ruego á V., R. P., pida al Señor.

Procuraré comunicar á V. cuanto sepa sobre este asunto tan importante, y aunque hoy por mis ocupaciones he podido saber poco de lo que V. desea, esto es, cómo piensa y qué dice el pueblo de los Ejercicios, á la otra veré de recojer lo que pueda.

Reciba V. el sincero saludo de su affmo. y S. S. en C. J.

José Sais.

CARTA SEGUNDA

Alcira, 25 de noviembre de 1911.

R. P. Jaime Sansa.

Muy amado en Cto. padre: Por las de V. R. al Sr. Sais y á mí, veo una vez más el interés, ya manifestado en otras ocasiones, de V. R. por la obra de los Ejercicios que vengo dando hace un año en varios puntos del reino de Valencia. En justa correspondencia y agradecimiento, ahí va la presente, que abarcará todo lo hecho en Alcira.

Es Alcira población de 18.000 almas, bastante maleada. La clase rica, en general, alejada de la iglesia; la clase pobre, sumida además en la más crasa ignorancia, y la media participando de ambos defectos.

Abarcando en conjunto las seis tandas que se han dado, no cabe duda que el fruto ha sido muy relativo é inferior al de otros puntos. Las causas: circunstanciales unas y personales otras. Entre las primeras, la principal fué el haber ido yo á Alcira, á raíz del movimiento francamente revolucionario del pasado septiembre, de que V. R. tendrá noticia por los papeles

públicos. Como estaba comprometido con el Sr. arcipreste desde mayo, no tuve más remedio que afrontar la situación tal como Dios nuestro Señor me la presentaba. Otra circunstancia local: después de la 2.ª tanda nos vimos precisados á mudar de casa, trasladándonos á un almacén, capaz sí, pero como ya comprenderá V. R. no muy á propósito para hacer vida en él. Efecto de su humedad, nos acatarramos varios; ellos con una tos que molestaba á todos é impedía la atención, y yo con una afonía durante dos días. Además el cambio produjo el natural desorden. El *Via-crucis* tuvo que hacerse y la disciplina tomarse en el mismo almacén, por no poder ir á la parroquial, distante de él en demasía.

¡Las elecciones! He aquí otro inconveniente con que topamos. A pesar de haber llegado á todos los rincones de Alcira la noticia del fruto obtenido en las primeras tandas, la inmensa mayoría de los alcireños, más se preocupaba de las futuras elecciones ministeriales que se avecinaban, que de los Ejercicios. Y como la 3.ª tanda no había salido todo lo bien que era de esperar, nos vimos obligados á mudar tercera vez de local, vistos los gravísimos inconvenientes del almacén.

En cuanto á las causas personales, que podríamos llamar intrínsecas, de estos Ejercicios, hay que notar que si los 40 sujetos de la 1.ª tanda y los 104 de la 2.ª se portaron bien: no así los de la 3.ª, compuesta, en sus comienzos, de 126. Entraron en ella con muy mal espíritu varios jóvenes, socios del *Casino radical*. De los 126 dichos, solo acabaron 122, porque tres se salieron ya voluntariamente el primer día, y otro tuvo que hacer lo mismo por enfermo poco después, y de los que perseveraron, cinco ó seis salieron medianamente dispuestos: los restantes muy contentos y aprovechados, á Dios gracias.

He dicho que estaba contento de las dos primeras tandas, pero aún en éstas se trata de un contento relativo. En la 1.ª dieron su nombre 57, entre ellos dos de regular posición y siete republicanos de los peores de Alcira; estos últimos con la condición de cobrar 10 reales diarios. Llegada la hora de entrar, brillaron por su ausencia unos y otros. Los primeros se excusaban cortésmente, y los postreros, encontrándose con otro republicano, que les hizo desistir, acabaron por burlarse de los Ejercicios. Al fin resultaron sólo 41, casi todos pobres. El 2.º día, al ir al ejercicio del *Via-crucis*, otro volvió pie atrás yéndose á su casa. La mujer de otro, disgustada de que su marido hiciese Ejercicios, dejó de mandarle la comida dos días, promoviendo además un escándalo en su casa, y cuando, acabados los Ejercicios, se presentó el ejercitante en ella, encontró cerrada la puerta, no pudiendo entrar hasta la una de la tarde del día siguiente. Hicieron, sin embargo, pronto las paces y hasta el

hijo de esta mujer se apuntó para la tanda siguiente. Otro ejercitante, no atreviéndose á ir públicamente á comulgar con las manos juntas, desapareció á la hora de la comunión. Por lo demás, el Señor bendijo copiosamente esta 1.ª tanda, abundando las lágrimas de verdadera contrición y funcionando seriamente la disciplina. ¡Qué espectáculo tan conmovedor el de la comunión en la parroquia, al ver á aquellos hombres ir á recibir al Señor con las manos juntas delante del pecho y con un fervor que lo ponía en cuantos los contemplaban! ¡Lástima, empero, que á este acto no concurriera más gente!

Como suele suceder en casos semejantes, los que salen de una tanda, son los principales preparadores de la siguiente. Esto era el 21 de octubre, y el lunes 22 ya había apuntados más de 80, de categoría social un poco más elevada, para la 2.ª tanda, que comenzó el 23, martes, para terminar el domingo inmediato. V. R. habrá observado que procuramos acabar en día festivo con el fin de dar, por medio de la comunión general y función de la tarde, mayor solemnidad y publicidad al término de los Ejercicios, además de que el fruto obtenido y el buen ejemplo que se da, resultan más duraderos y universales. Esta 2.ª tanda siguió su curso bien y sin incidentes dignos de mención, con los 104 ejercitantes dichos. La comunión general de la 3.ª tuvo que ser necesariamente en el templo parroquial, y como vivíamos en el almacén, fué preciso dejarlo y atravesar la población todo á lo largo, á una distancia como la que media entre el palacio del santo Duque y la estación de Gandía. Poco ántes de salir reuní á mis ejercitantes, preguntándoles si se veían con ánimo para ir en procesión y rezando el santo Rosario. Siendo afirmativa la respuesta organizóse aquélla, encargándose de llevar el santo Cristo, ¡oh prodigio de la gracia!, uno de los republicanos de la tanda, y detrás de él unos 160 hombres cantando, brazos cruzados, las alabanzas de María santísima. Terminadas la misa y comunión, volvimos á nuestro singular domicilio en la misma forma que á la ida, con un aumento de 40 hombres que se nos agregaron. ¡Cuántas lágrimas vi derramar á los que nos contemplaban! Lloraban de edificación, y creo que los ángeles custodios de todos nosotros lloraron de alegría.

Los ejercitantes de las dos tandas siguientes, casi exclusivamente compuestas de braceros y gente pobre, recogidos en otro local que no fué el almacén, se portaron con edificación y buen espíritu; pero respecto á la 6.ª y última tanda, es conveniente que hagamos alto en ella, por las enseñanzas que suministra y porque, en último resultado, es un paso más, un verdadero triunfo en esta obra de los Ejercicios.

En vista de que la clase acomodada se mostraba reacia á hacerlos, por no sé qué preocupaciones sociales, muy explicables por otra parte, en gente

que no trata de perfección cristiana; nos resolvimos por fin á emprender una tanda para sólo ricos. Lo primero que había que hacer era buscar nuevo local digno de tales huéspedes. Y se encontró en una casa de campo, distante un cuarto de hora de Alcira y en la que cabían holgadamente cuarenta personas. La comida la serviría un fondista, abonando por todo cuatro pesetas diarias cada ejercitante. Se puso, pues, manos á la obra, hiciéronse juntas, se organizó la propaganda, y después de no pocos dares y tomares, al fin se reunieron hasta 17, entre ellos, como personas de viso, el juez de 1.ª instancia, secretario del Ayuntamiento, dos concejales del mismo, tres labradores acomodados, y los restantes de menos importancia. El alcalde, no sabiendo cómo desentenderse de tantas personas como le instaban á que tomase parte en estos Ejercicios, fingió que la tomaría, pero á la hora de entrar, sin decir esta boca es mía, va á la estación y toma el tren de Valencia. Tres ó cuatro ricos más muy principales, que habían dado su palabra, no la cumplieron tampoco.

La tanda ha ido bien. Como prueba, ahí va el siguiente hecho. Terminada la meditación del *Hijo pródigo* y estando casi todos llorando, se levanta el Sr. secretario y dice: —«Padre, ¿me permite hacer una manifestación?— Diga.—Hermanos, yo soy quien escribió el documento, prohibiendo la procesión de *Corpus*. La pluma se me debía de haber caído de la mano, y ésta se me debía de haber secado. La falta fué pública y pública ha de ser la reparación. ¿Me perdonan? Y acto continuo besó los pies á todos. ¡Cómo hubiera V. R. visto llorar á estos ejercitantes!; una hora después, aún andaba cada cual por su sitio derramando lágrimas. El día de santa Catalina, titular de la parroquia principal, concluyeron con la acostumbrada comunión general, saliendo luégo para sus casas.

Deseaba dar alguna tanda más, pero no lo creímos prudente, porque la recolección de la naranja absorbe toda la atención de Alcira; veremos si en otra ocasión se organiza esto mejor.

En resumen: he permanecido en Alcira seis semanas y han hecho los Ejercicios unos 500 hombres, entre ellos un centenar de socios del *Casino radical*. Dos veces se ha cantado el santo Rosario por las calles de esta ciudad, y han tenido aumento de asociados la congregación de san Luis, la Vela Nocturna y las conferencias de san Vicente de Paul, y quedan contentos y animados los que han hecho Ejercicios. ¡Haga el Señor que fructifique la semilla que se ha sembrado en Alcira!

Voy dentro de poco, á tener una conferencia telefónica con mi P. rector, para ver si me permite ir mañana á Sagunto, donde la naranja está más atrasada que aquí.

Dios nuestro Señor pague á V. R. y á todos esos buenos PP. y HH. las oraciones que por esta obra han ofrecido. Yo quedo agradecido por ellas y me despido de V. R. encomendándome en las de todos.

De V. R. siervo en Cto.

†
JHS.

José Luís Iñesta. S. J.

EJERCICIOS DEL P. JOSÉ L. IÑESTA EN SAGUNTO

Cartas del Rdo. Sr. Cura Arcipreste D. Juan Bta. Vidal al P. Jaime Sansa, del P. Iñesta á su hermano el P. rector de nuestro Colegio Máximo y del Sr. D. Antonio Monzó Huesma al P. Sansa

CARTA PRIMERA

Arciprestazgo de Sagunto, 4 diciembre 1911.

R. P. Jaime Sansa, S. J.

Mi estimado en Cristo padre: Dióme á leer el P. Iñesta la suya del 1.º del corriente, y si me llenó la conmemoración que su reverencia hace en ella de mi insignificante persona, fué inmensamente mayor mi complacencia por verle tan interesado en el éxito de los santos Ejercicios de esta ciudad.

Ya veo prácticamente cómo el Señor está oyendo las oraciones de tantas almas justas, que ruegan por esta santa obra.

Va bien por ahora, y como muestra de gratitud le mando *La Hoja parroquial* que aquí publicamos, con el fin, además, de que se vaya haciendo cargo de la marcha que seguimos, sin perjuicio de que le participe por carta cuanto de notable ocurra.

Los de la 1.ª tanda eran la flor de la piedad, con excepción de dos ó tres que han seguido á los demás en el recogimiento y fervor. Tres noches de visita pública al templo para el *Via-crucis,* con disciplina, y la penúltima noche con el conmovedor acto de besar los pies de los ejercitantes, por parte del P. director, demuestran el fruto recogido.

Han salido todos, como los apóstoles del cenáculo, predicando á Cristo por doquiera. Una hermosura y una esperanza, mucho mayor que la apuntada en la *Hoja parroquial:* fueron 87 los de esta tanda.

La 2.ª se compone de 93, la mayor parte son jóvenes. Si ésta sale bien, como espero del Señor, ¿quién sabe hasta dónde iremos? Porque ahora tenemos hijos pródigos, comediantes, mal educados y otros *ejusdem fúrfuris.*

En la salida á la iglesia asomó, algunos días, la pretensión de algunos espíritus inquietos, emisarios del demonio, para amedrentarnos y hacernos retroceder; pero la gracia del Señor nos sostiene y parece que nuestro valor y denuedo han de triunfar.

Anoche, última salida, hubo ya gran respeto y hasta mucha edificación.

Sigan sus oraciones sobre los saguntinos y estén seguros de la recompensa del Señor y de la gratitud más sincera de su affmo. S. S. en Cristo.

†
JHS.
JUAN B. VIDAL, cura arcipreste

CARTA SEGUNDA

Sagunto, 10 diciembre 1911.

R. P. Antonio Iñesta.—Tortosa.

Muy amado en Cristo hermano: como el Sr. D. Antonio Monzó Huesma escribe largo al P. Sansa sobre las tandas que he dado y daré, Dios mediante, en Sagunto, yo seré breve en ésta, apuntando no más que cuatro pormenores históricos, que sé te interesarán.

Salí de Alcira para venirme directamente á Sagunto, el 26 del pasado noviembre, dejando allí el horno, no sólo caliente, sino encendido. Se están organizando los buenos alcireños para arreglar un local adecuado y permanente, de modo que no se tenga que ir de uno á otro con notable menoscabo del fruto de los Ejercicios. Y como el problema principal es el de la cocina, están ya preparando una económica en el mencionado local de modo que los ejercitantes pobres puedan recibir gratis el sustento cotidiano; con lo cual y la ayuda de Dios N. S., espero que se podrá volver, con doblado fruto, sobre la obra de los santos Ejercicios. ¡Plega á Dios que así sea!

Uno de los frutos que he notado van produciendo, á Dios sea la gloria, estos Ejercicios, es el de ser despertador de vocaciones á nuestra Compañía, mayormente de sacerdotes, que son los que más cuenta se dan de la eficacia de aquéllos en la transformación de poblaciones enteras. Como prueba de lo que voy diciendo, te diré que de sólo una de las poblaciones últimamente *ejercitada* tengo dos señores vicarios que se me han manifestado tocados en este sentido; luégo vienen los jovencitos. Dos tengo de la misma po-

blación, uno de 15 y otro de 17 años de edad, ambos de provecho y esperanzas, y que han hecho ya un viaje á Gandía para ver á los novicios. Y aquí en Sagunto ya he visto y examinado á otro que estudia para sacerdote, de 15 años, que espero servirá para la Compañía.

Viniendo ahora á mis tandas, estoy actualmente en la 3.ª, en la que hace los Ejercicios, entre otras personas de viso, el Sr. notario, cuya hija está ocupada en los menesteres de la casa, en que está retirado su padre. Te seré franco y con sentimiento lo digo, pero ello es cierto, que en Sagunto esta obra de los Ejercicios sufre gran persecución por parte de los malos, acaso con mayor intensidad hasta el presente, que en ninguna parte. Vayan algunas muestras. Al salir la primera vez los de la primera tanda á la disciplina, nos silbaron de lo lindo, y al siguiente día, lo mismo; aunque á partir de ahí, nos impusimos. Para tener á raya á los republicanos y conservar el orden, acudieron en favor de los de la 2.ª tanda, el Sr. alcalde y los dos tenientes de alcalde, cuatro municipales y dos alguaciles y casi todos los ejercitantes de la anterior dispuestos á todo. No hubo nada, pero esta actitud de los ejercitantes por una parte y de los republicanos por otra, asustó á los señores alcaldes, los cuales fueron á conferenciar con el Sr. arcipreste para decirle, en suma, que tenían permiso del Sr: gobernador para prohibir esa salida. A esto replicó admirablemente el interpelado que bien, que la prohibiesen, pero que la prohibición la quería por escrito. Y no atreviéndose el Sr. alcalde á dar este paso, continuaron mis ejercitantes saliendo todos los días que duró la 2.ª tanda.

Ahora estamos dando la 3.ª que comenzó anoche, compuesta de 101 hombres, y el jueves por la noche daré principio á otra de niños de 10 á 15 años, pues no me sufre el corazón verlos llorar pidiéndola. Harta necesidad tienen, por cierto, porque ya en tan tierna edad son muy blasfemos. ¡Qué horror!

El domingo, Dios mediante, haremos una comunión general de todos, hombres y niños, y por la tarde habrá sermón repicado y Rosario por las calles. ¿Y después? O continuaré dando tandas de hombres, ó bien armaremos una especie de misión á todo Sagunto.

Para confirmación de lo que arriba te he dicho, de la oposición rabiosa á estos Ejercicios, tienen los republicanos proyectada una manifestación con no sé cuántas bandas de música, precisamente el mismo día que teníamos escogido para una solemne procesión con el Santísimo y sus cinco visitas en desagravio á S. D. M. por tanta blasfemia como se oye por estas calles. En este estado quedan las cosas de aquí. Veremos lo que Dios nuestro Señor nos inspirará.

Saluda á los PP. y HH., y continuad encomendando esta obra de los Ejercicios, al Señor.

En tus SS. SS. y OO. me encomiendo.

†
JHS.
José Luis Iñesta, S. J.

P. D. Sirva de tal el adjunto recorte de *La Hoja parroquial.*—Sagunto, 3 de diciembre de 1911. Dice así:

«Lluvia copiosa:—Los pronósticos del tiempo del astrónomo Sfeijoón anunciaron un régimen lluvioso en la Coruña y en las costas levantinas, desde Barcelona á Alicante para los días del 24 al 27 del pasado mes. De esas lluvias sólo nos tocó á los saguntinos una pequeña parte en la mañana del 27, aunque llovió en abundancia por la Coruña y Barcelona.

Mas el 26 nos envió el cielo una lluvia copiosísima, de carácter espiritual de más estima que la otra con serlo tanto: había llegado en el *exprés* el P. Iñesta. Salieron á recibirle muchos hombres con D. José Lerma, coadjutor, y una nutrida comisión de congregantes de san Luís. A todos, pero principalmente á los jovencitos, cautivó el padre, desde el primer momento, con sus cuentos de buena ley.

Predicó por la noche en valenciano sencillo y gracioso; ese gracejo hacía evocar el recuerdo del apóstol valenciano san Vicente Ferrer, que ponía en conmoción comarcas enteras.

Los hijos de esta ciudad también están conmovidos: una gran agitación nótase en muchos. No se habla de otra cosa que de los santos Ejercicios.

La primera tanda, que empezó el martes por la noche, en el *Centro católico,* estaba compuesta de cerca de cien hombres. ¡Qué hermosura...! ¡Qué horizonte tan lleno de esperanzas!

La segunda tanda empezará hoy domingo por la noche, para terminar el día de la Purísima, por la mañana.

Son ya muchos los inscritos. Es de esperar que dobléis el número de la primera, como sucedió en Albaida, Oliva y otros pueblos. Será la mejor dádiva que podáis ofrecerle á vuestra Madre, María Inmaculada».

CARTA TERCERA

Sagunto y diciembre de 1911.

Rvdo. P. Jaime Sansa, S. J.—Tortosa.

Apreciado padre en el Señor: Deseo mío es, que al recibir ésta se encuentre bien, dando por ello gracias á Dios.

Cumpliendo con el encargo que me hizo el P. Iñesta, de participar á V. R. lo sucedido respecto á los santos Ejercicios espirituales que está dando en esta ciudad, tomo la pluma para enterarle de los frutos obtenidos y de la animación que hay, pues ayer empezó la segunda tanda, habiendo cerca de 30 hombres más de los que nos reunimos en la primera.

Ya era hora de que esta ciudad conociese las ventajas que reportan los santos Ejercicios, en donde el hombre aprende á saber lo qué es.

El día 26 del pasado mes, llegó á ésta el celoso P. Iñesta, y por la tarde á las 5 y media hubo un corto ejercicio en la iglesia parroquial, donde se rezó el santo Rosario, dirigiéndonos á continuación el P. Iñesta la palabra estando en todo muy oportuno. Sus palabras entusiasmaron tanto, que gracias á Dios en la 1.ª tanda llegamos á ser 86 hombres.

El día 28 á las nueve de la noche, empezaron los Ejercicios y el padre ya nos hizo todas la advertencias necesarias.

Al día siguiente, no con menos gracia que el día anterior, nos dijo entre otras cosas que íbamos á pasar cuatro días felices, advirtiendo que á algunos el primer día les parecería muy largo, pero que en los demás no sucedería lo mismo, como verdaderamente no se equivocó; y el no cansarse era debido á la gracia que tiene este buen padre para decir las cosas.

Transcurrió el día muy bien, y al anochecer salimos del *Centro católico,* punto donde se han practicado y practican esos actos, y fuimos á la iglesia parroquial, que está enfrente mismo, á hacer el *Via-crucis,* por creer el padre que el *Centro,* no reunía condiciones para este acto. De acuerdo con el Sr. arcipreste, se determinó hacerlo en la iglesia, ya que está tan cerca.

Los cuatro días á la misma hora salimos á contemplar lo que el Señor sufrió y por ello murió en el Calvario. El primer día fueron pocos, pero los otros días ya acudieron muchísimos á vernos, pues íbamos ordenados en dos filas, y delante, un ejercitante llevaba el santo Cristo. Al salir á la calle, en-

seguida se notaba el rumor que hacía la gente, y alguno que otro joven mal educado, solía decir alguna cosa, pero no delante, sino detrás de todos para poder hablar y que no le pudieran ver.

El segundo día, ya acostumbrados y entendiendo lo que valen los santos Ejercicios, se pasó más á prisa que el primero. Y ¿quién oyendo la dulce y amable palabra de este padre no se enamora? ¿Y á quién no se le hace corto el sermón, aunque dure tres horas? En este día nos dijo el padre, que habiéndole pedido algunos de los ejercitantes la disciplina, nos lo hacía saber á todos, pero advirtiendo que eso era un acto voluntario, y que el que no quisiera, que no se asociara; pero como ya teníamos diez sermones, y habíamos recordado ya algo de lo que Dios N. S. padeció por nosotros, pensáramos qué debíamos hacer; qué pasó? que no quedó ninguno que no tomara disciplina, acompañándonos también el padre, el Sr. arcipreste y los señores coadjutores.

El día 3.°, después de hacer el *Via-crucis* con mucha devoción, se bañaron de lágrimas los ojos de todos los ejercitantes. El P. Iñesta nos pidió perdón por si en algo nos había faltado; falta que no había hecho, y pidió que le permitiésemos besarnos los pies á todos. Figúrese la escena que se representó; á medida que el padre iba besando los pies, el ejercitante á quien se los besaba, iba regando con lágrimas el suelo del santo templo.

La gentuza libre-pensadora y demás compañeros, están que rabian de ver que prospera el deseo de hacer muchos hombres los santos Ejercicios, y como quiera que acuden á ver hacer á los ejercitantes el *Via-crucis* en la iglesia, y ven que van con aquella humildad, eso les hace rabiar más porque ese es un don que á ellos les falta.

Casi todos los de la primera tanda hicimos una confesión general verdadera, y sólo el padre sabe las lágrimas que se han derramado en el transcurso de las confesiones.

Casi todos también han hecho verdaderos propósitos de no ofender á Dios N. S. Unos prometieron no blasfemar más de su santo Nombre y otros la comunión frecuente, que es la verdadera medicina que cura las enfermedades del alma.

Entre otras cosas, me llamó la atención la carta que un joven dirigió á sus padres, la cual quiero copiar íntegra, por parecerme tendrá V. R. gusto en ello.

Dice así: «Queridos padres: me alegraré que al recibir la presente, gocen Vds. de completa salud. La mía es buena á D. G.

»Vivamente impresionado por estos Ejercicios, los cuales me han disuelto pesadas dudas é infundados errores, motivados por mi ignorancia y por mis

malas compañías, vista desde aquí bien clara la verdad y desechados los vanos presentimientos que turbaban mi tranquilidad y mi conciencia, he resuelto cambiar en la parte que era menester, mis ideas.

»Sobre todo, padre, le ruego encarecidamente, haga venir á mis queridos Carlos y Salvador, y si dan otra tanda, vengan los restantes á fin de no dejar la casa sola.

»Si V. padre, quiere tener verdadero dominio sobre sus hijos; si ustedes, mis queridos padres, quieren el bien de sus amados hijos, y quieren la salvación de ellos, mándenlos á los Ejercicios, y sus hijos, haciéndose hombres honrados, honrarán á sus dignos padres, y no mandándolos corren peligro de perderse.

»Las ganas de comer siguen bien, y tengo las manos y cara que parecen de señorito.

»Sin más por hoy... etc.»

El Señor bendiga al P. Iñesta, que tan admirablemente sabe cautivar los corazones de los hombres, y que, en los pocos días que hace reside en esta ciudad, ha hecho derramar tantas lágrimas de arrepentimiento. Que bendiga también el Señor el trabajo inmenso que nuestro digno Sr. arcipreste se ha tomado para cooperar á una obra como ésta, y en recompensa de ello y del interés que se toma para la realización de la torre del campanario y demás obras de la población, le conceda el Señor lo que yo para mí deseo, que es la Gloria eterna.

Rdo. padre: Ruegue á Dios N. S. por mí, ya que V. R. tiene una vida más perfecta que la mía y por medio de la cual se hacen tantos santos, porque es de mortificación y desprendimiento de los bienes de este mundo.

Soy de V. R. S. S. q. b. s. m.

ANTONIO MONZÓ HUESMA.

CARTA CUARTA

Sagunto, y diciembre de 1911.

R. P. Jaime Sansa, S. J.—Tortosa.

Apreciado padre en Jesucristo: Por complacer de nuevo al muy querido y apreciado P. Iñesta, tomo la pluma para notificarle lo que V. R. desea saber de los santos Ejercicios.

Ayer por la mañana, día de la Inmaculada Concepción, terminó la segunda tanda, celebrándose á las 7 la misa de comunión general para los ejercitantes de la 1.ª y 2.ª. Al banquete eucarístico se acercaron todos los ejercitantes y algunos hombres que también quisieron tomar parte, resultando una comunión numerosísima, pues se dió el Pan de los ángeles á muchísimos fieles, y además en la capilla de la comunión no pararon los sacerdotes de administrarla á otros que no pudieron asistir á la general.

A las nueve se celebró la solemne fiesta que las camareras de nuestra Señora hacen á la Inmaculada, encargándose del panegírico el muy elocuente orador sagrado D. Enrique Sanchiz, arcipreste de la parroquia de santo Tomás de Valencia, el cual desempeñó su cometido con el acierto que las circunstancias requerían.

En esta ciudad no se habla de otra cosa más que de los santos Ejercicios. Los hombres de buena conducta, que los han practicado, no cesan de alabar al P. Iñesta, pues es tanta su amabilidad, que á todos entusiasma. Los hombres del *libre-pienso,* ó como se diga, no paran de criticar estos actos, diciendo que los jesuítas son unos fanáticos, unos canallas: que el dar resultado los Ejercicios, es debido á que se ganan las mujeres y éstas conquistan á sus maridos é hijos: en fin mil barbaridades.

De los 119 hombres de que constaba la 2.ª tanda que acaba de terminar, la mayor parte, ó sea unos 70, eran jóvenes de 20 á 25 años. Se han manifestado muy atentos á las explicaciones que el padre sabiamente hacía, y no faltaron algunos que vertieron lágrimas al oir cómo el padre les representaba las travesuras que habían hecho durante su vida.

Entre estos había uno de 21 años, hijo de una de las familias más católicas de esta ciudad. Hace unos tres años, como quiera que sus padres lo educaban cristianamente y á él le repugnaba mucho, se juntó con malas compañías que fueron su perdición; no queriendo practicar lo que su buen padre le enseñaba, se fué de casa, siendo su paradero, hasta ahora, tan pronto un sitio como otro. Una vez le robaron el dinero que con trabajo tenía recogido. Debido á su mala conducta, ha estado por dos veces gravísimo en el hospital de Valencia. En fin que en estos tres años, ha llevado una vida depravada á más no poder. El día que terminó la primera tanda fué á la casa donde se hospedaba este joven, un hombre muy bueno; preguntó por él y como le dijesen que estaba durmiendo, lo despertó y se fueron los dos al Calvario. Una vez allí, le dijo que, por encima de todo, aquella noche había de volver á casa de sus padres, haciéndole ver cómo por su mala vida le habían sucedido varias enfermedades. Después de oponer el joven mil dificultades convinieron en que también le acompañaría un sacerdote de

ésta para presentarlo al anochecer en la casa paterna. Por casualidad me vieron á mí y quisieron que también yo le acompañara. Llegamos á la casa, y como no estaba su padre, nos esperamos hablando con su madre y hermanos. Por fin llegó su padre, y después de razonar brevemente de los Ejercicios, le dijo el sacerdote que nos íbamos, pero que le dejábamos á su hijo en casa. El fervoroso padre respondió que le parecía bien, añadiendo: «Yo lo que quiero es que mi hijo quiera sobre todas las cosas á Dios N. S., que es lo que siempre le he enseñado».

Nos retiramos quedando en que después de cenar iríamos por él para que formase parte de la segunda tanda que comenzaba aquella noche. Entró en los santos Ejercicios, y por varios amigos y dos hermanos míos, que también los hacían en esta segunda tanda, supe que había llorado mucho, y el primer día que salieron á rezar el *Via-crucis*, pidió le dejasen llevar el Sto. Cristo, lo cual le fué concedido.

El tercer día, cuando el P. Iñesta, lo mismo que á nosotros, besó los pies á los ejercitantes pidiéndoles perdón (derramando también muchas lágrimas), exhortó á que también ellos se perdonasen mútuamente. Entonces, el joven á que me refiero, fué en busca de su padre, que se hallaba también presente y abrazándole fuertemente, le rogó le perdonase. Así lo hizo el buen padre derramando los dos y todos los circunstantes raudales de lágrimas. Ruegue V. R. por la perseverancia de este pobre joven, que verdaderamente es una figura del *Hijo pródigo*.

Todos los ejercitantes han escrito á casa de sus padres, diciéndoles que en toda su vida no habían pasado días más felices que los de estos santos Ejercicios.

Esta noche, comienza D. m., la tercera tanda, suprimiéndose en ella la salida al rezo del *Via-crucis*, por creer el padre que dicha salida es obstáculo para que algunos, llevados de los respetos humanos y temor al *¿qué dirán?*, hagan Ejercicios.

Me ofrezco para informar á V. R. del resultado que produzca en esta ciudad la 3.ª tanda de ejercicios, á que se va á dar comienzo, y doy á V. R. las más sinceras gracias por su regalito del libro, cosa que aprecio y agradezco muchísimo.

Me despido de V. R. suplicándole se acuerde en sus oraciones de esta ciudad, para que sea de nuevo, lo que fué en tiempos anteriores.

Soy de V. R. affmo. S. S. Q. B. S. M.

Antonio Monzó Huesma.

CARTA QUINTA

Sagunto y diciembre de 1911.

R. P. Jaime Sansa, S. J.—Tortosa.

Apreciado padre Sansa: Contestando á su muy grata carta en la que pregunta por el éxito de la última tanda, le participo que no ha resultado como las dos anteriores.

El número de ejercitantes fué mayor, pues excedió en 10 á la segunda, pero unos cuantos jóvenes entraron en Ejercicios forzados por sus padres. Como no estaban bien instruídos en materia de religión, no paraban de hacer gestos y en el comedor faltaban al silencio mientras los demás lo guardaban puntualmente: por fin los tuvieron que separar y hacerles comer á parte. Cuando el P. Iñesta se enteró, los reprendió como se merecían, diciéndoles que, ó terminaban de hacer lo que hacían, ó se acababan los Ejercicios.

Esto era el segundo día, y al siguiente, en vista de que eran muchos los que pedían hacer el *Via-crucis* en la iglesia, determinó el padre se hiciese como pedían, pero haciendo constar que como esta salida obedecía á la petición que le habían hecho, dejaba libre el poder quedarse en la Casa á los que lo deseasen. Tan sólo se quedaron unos 26.

Al salir del *Centro* en dirección á la iglesia, hizo el padre que llevase el santo Cristo uno de los jóvenes, á que ántes me he referido. Este fué uno de los que más lágrimas vertieron en el conmovedor acto de besar los pies y pedir perdón. De vuelta á la casa de Ejercicios, hizo el padre con los que se habían quedado lo mismo que había hecho en el templo: algunos se negaban á que les besara los pies confesándose indignos de ello, pero al fin accedieron á los ruegos del padre, no sin derramar todos copiosas lágrimas.

Se dió fin á esta tanda el jueves por la mañana, celebrándose á las cinco y media la comunión general para todos los ejercitantes que habían tomado parte en ella, agregándose á éstos varios de las tandas anteriores.

Durante el viernes y sábado, dió el padre los Ejercicios á 87 niños, de 10 á 16 años de edad, los cuales entraban á las 7 de la mañana y salían á las siete y media de la noche.

El domingo por la mañana hubo comunión general para los ejercitantes de las tres tandas y los niños. Por la tarde, después de terminada la solemne función, que la antigua cofradía de Minerva dedica á la santa Eucaristía los

terceros domingos de mes, en la que predicó el P. Iñesta un acertado y elocuente sermón contra la blasfemia; se organizó por las calles de la ciudad un Rosario cantado, del que formaban parte todos los ejercitantes. Según se afirma, no se había conocido tanta concurrencia de hombres á un acto religioso, ni aun el día de los santos patronos Abdón y Senén.

Los republicanotes, claro está, como además de ver el entusiasmo por los santos Ejercicios, que es lo que á ellos más les desagrada, pudieron admirar el acto del domingo por todo el pueblo, estaban que se mordían la lengua. Todo eran corrillos por aquí y por allá y habladurías en voz baja, pero nadie dirigió la menor palabra de insulto: ya sabían ellos bien que no era aquel tiempo oportuno para eso.

Ayer empezó la 4.ª tanda dada á hombres, los cuales estarán cuatro días, pero entrando y saliendo de la casa donde se practican, lo mismo que los niños. Sin duda, este cambio en la distribución se ha debido de introducir por haber expuesto algunos hombres la imposibilidad de abandonar su casa durante la noche, pues ya el domingo por la tarde dijo el padre que solamente en este pueblo se había hecho de este modo. Según creo esta tanda se compone de 40 hombres y será la última que por ahora se les dará.

Esto es cuanto por ahora puedo comunicarle, aprovechando la ocasión para repetirme una vez más,

De V. R. affmo. S. S. q. b. s. m.

ANTONIO MONZÓ HUESMA.

CARTA SEXTA

Sagunto, 27 de diciembre de 1911.

Rdo. P. Jaime Sansa, S. J.—Tortosa.

Apreciado en Cto., padre Sansa: Después de saludarle cariñosamente, mi deseo es que se encuentre sin novedad, dando por ello gracias á Dios.

No sería cumplir con lo prometido, si no le comunicara los últimos actos celebrados, con motivo de los santos Ejercicios.

Después de concluída la última tanda de Ejercicios dada á sólo hombres, que terminó el jueves por la mañana, hubo también Ejercicios para las mujeres, en la iglesia parroquial de santa María, haciéndoles el P. Iñesta dos

sermones: uno por la mañana, concluída la misa de las cinco y media, y otro á las seis y media de la noche.

Todo cuanto yo le pudiera decir del entusiasmo que ha habido, sería poco, pues basta decir, que tanto por la mañana como por la noche, se llenaba el templo de gente, acudiendo á él y aprovechándose de la ocasión muchísimos hombres, viéndose algunas veces á personas descreídas distinguirse por su atención á las dulces palabras del P. Iñesta.

En la noche en que se conmemora el Nacimiento del Hijo de Dios, nos predicó el P. Iñesta un hermoso sermón, haciéndonos ver la diferencia que hay entre el Nacimiento del Rey de cielos y tierra, y el de los hombres. Estuvo elocuentísimo: al fin del sermón se despidió de nosotros causándonos la despedida tal sentimiento, que las lágrimas, que días ántes se derramaron al considerar las verdades eternas de los santos Ejercicios, se repitieron en aquellos momentos.

El momento de recibir al divino Niño en nuestros pechos, resultó un acto solemnísimo por la gran concurrencia de personas que se llegó al divino Convite. Según referencias de un sacerdote, pasaron de 1.200 las comuniones administradas.

Todos estamos que no sabemos lo que nos pasa desde que ese buen padre de las almas se ha alejado de nuestro lado. Su presencia y la dulzura de sus palabras nos eran tan gratas, que no nos cansábamos de oirle aunque se alargara un poco en algunas explicaciones.

Todos pedimos al Señor que premie al buen P. Iñesta, como recompensa del bien que ha hecho en el poco tiempo que ha estado en esta ciudad.

Deseando á V. R. unas felices pascuas de Navidad y entrada de año, me ofrezco gustosísimo para que V. R. disponga de mí en todo lo que pueda serle útil.

De V. R. affmo. S. S. q. b. s. m.

ANTONIO MONZÓ HUESMA.

N. B. Téngame presente en sus oraciones, y pida al Señor que tenga misericordia de este pueblo, otorgándonos á todos el don santo de la perseverancia.

COLEGIO DE SANTO DOMINGO DE ORIHUELA

UNA OBRA SOCIAL ADMIRABLE É IMITABLE DEBIDA Á LOS NN. DE AQUEL COLEGIO

Narración por el P. Juan B. Juan Sausi, S. J.

CAJA DE AHORROS Y SOCORROS Y MONTE DE PIEDAD DE NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE

Una de las obras sociales que con más exactitud pueden compararse al granito de mostaza, en frase evangélica la menor de las semillas; es sin duda alguna la «Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Ntra. Sra. de Monserrate», fundada, gracias á la iniciativa y perseverante tesón del R. P. Bartolomé Arbona, rector á la sazón del Colegio de santo Domingo, en Orihuela el año 1904 é inaugurada el día de la Asunción de la santísima Virgen á los cielos. Un pequeño cuarto destartalado, y húmedo por añadidura, una mesa vieja acompañada de media docena de sillas, que una buena persona prestó gratuitamente, fueron el primer local y mobiliario de la nueva institución. Su modesto capital no pasaba de 4.000 pesetas. Y así vivió por espacio de algunos años, como pequeña semilla echada en el surco, pero rodeada de todas las espinas que pueden impedir el crecimiento de una planta, y de todas las contradicciones que pueden llover sobre una institución humana.

Diríase que, aunque tan pobre y sin salir aún de la cuna, el mundo entero se armaba contra ella, porque amigos y enemigos, seglares y no seglares, políticos y no políticos, los buenos y los malos sin exceptuar ninguno, no sólo se opusieron tenazmente á su fundación, sino que hicieron también cuanto pudieron para tirarla abajo después de fundada, haciéndole, pública y privadamente, oficiosa y oficialmente la más cruda guerra. Ni faltó quienes aun de los mismos que ayudaron con su óbolo para fundarla y figura-

ban en el cuadro de protectores, la combatiesen y se burlasen de ella ó por lo menos la mirasen con desprecio. Los que le hacían más favor era no acordarse para nada de su nacimiento.

Y no fué la menor de las dificultades y de seguro fué ésta la raíz de otras muchas que después surgieron, la existencia de otra Caja de Ahorros, establecida ya de antiguo en Orihuela, si bien de índole muy diferente, tanto por su origen, como por su fin; puesto que está constituída por socios que perciben un tanto por ciento de utilidades como en todas las sociedades puramente económicas, de la cual son accionistas muchos de los más principales de la ciudad. Así pues, como era natural, los interesados no dejaron piedra por mover á fin de estorbar la fundación primero y el desarrollo después de la pequeña institución, la cual, según creían, venía á turbarles la tranquila manipulación de intereses en la región orcelitana.

Pero los enemigos más despiadados y temibles fueron los que desde mucho tiempo ántes, se enriquecían con la usura esquilmando con ella sin piedad la hermosa vega del Segura.

Pero la contradicción de los hombres es el sello de las obras de Dios, y esta ley tan antigua como el mundo, se vió una vez más cumplida en la «Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de Monserrate» de Orihuela.

Todavía á estas dificultades hay que agregar otras, que si bien son de carácter más general, no dejaron de entorpecer gravemente la vida y obras de esta institución meritísima y eminentemente social. Porque para emprender obras de provecho común y estable entre los pobres, hay que vencer en ellos el espíritu de rutina y la natural desconfianza que les inspira toda novedad en que de algún modo ven comprometidos sus intereses; es menester con argumentos prácticos mostrarles las ventajas que reportan de tal ó cual empleo del dinero, los peligros y daños de la imprevisión ó despilfarro, é inculcarles poco á poco, pero con constancia, las utilidades prácticas del ahorro, de la economía, de la asociación, de la propiedad, etc. etc. Y no hay que olvidar la gran aversión que reina por desgracia en muchas regiones á toda suerte de asociación, la cual es casi universal tratándose de gente jornalera y pequeños propietarios, que cifran toda su felicidad en gastarse cuanto ganan y vivir al día como suele decirse, si no es que den en otro extremo contrario cual es el tener su dinero enterrado ó encerrado en viejos arcones, sin comprender la utilidad que les reportaría el entregarlo á manos ajenas para que les produjera algún interés.

Para vencer estas dificultades es menester no solamente conocer el origen de donde proceden que de seguro ha de variar de una región á otra, sino también procurar obtener un conocimiento más que superficial del

carácter, honradez y laboriosidad ó quizá apatía é indolencia del país. Si no se tienen además recursos pecuniarios, buenas relaciones y algún más que regular crédito comercial, que suele faltar á los religiosos, vienen inevitablemente los fracasos, frecuentes por desgracia, en personas emprendedoras, de gran celo y virtud, cuyas obras pronto mueren. Pues bien: ¿quién puede poner en duda los esfuerzos que son necesarios para llevar adelante una asociación económica establecida bajo la influencia exclusiva del espíritu católico? Pues por ahí se podrá comprender cuánto se ha tenido que luchar para la institutión y crecimiento de la «Caja de Ahorros y Socorros de Ntra. Señora de Monserrate», la cual no ha dejado de perseguir con eficacia y sin desalientos su fin inmediato, que es contribuir al mejoramiento material y moral del país, difundir entre sus habitantes las ideas de economía y previsión, contrarrestar los daños de la usura y auxiliar al laborioso y necesitado trabajador, proporcionándole los elementos más precisos ya para las necesidades de la vida, ya para las de su profesión y oficio, así en circunstancias normales como en épocas difíciles y calamitosas.

Pero vengamos á cosas más concretas. El dia 15 de agosto, como decíamos, del año 1904, dióse por abierta la Caja proyectada; pero á fin de obviar dificultades que el gobierno de la nación opone á nuevas fundaciones de este género, túvose por conveniente fundarla como sucursal de la Caja de Ahorros de Crevillente, población que dista de Orihuela como unos 20 kilómetros. Mas, como quiera que los trabajos de esta obra de necesidad indispensable para Orihuela, se vieran poco á poco felizmente coronados por un resultado cada vez más satisfactorio, previos los acuerdos requeridos, declaróse independiente y obtuvo la aprobación legal mediante una real orden expedida el 12 de mayo de 1906.

El sistema de esta singular institución es muy especial. No es el de las Cajas de Raiffeisen, ni el de las Cajas llamadas de Jontes, ni el de otras cajas rurales que se han creado. El estudio y procedimientos, que se adoptaron lo recomiendan eficazmente; porque como quiera que ántes de formularse el reglamento, por que se había de regir la deseada Caja, se consultasen otros varios del mismo género con mucho cuidado y diligencia, por hombres muy competentes en la materia, con no menor diligencia y cuidado procuróse averiguar el éxito bueno ó malo de cada uno, y las ventajas ó desventajas que traen consigo, y con esto se redactó uno tomando lo mejor de todos, de donde resulta que el reglamento por que se rige la «Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Nuestra Señora de Monserrate» es un verdadero modelo en su clase; y bien á las claras se ve su bondad en el brillante resultado con que ha llevado adelante sus operaciones no sólo eco-

nómicas y materiales, sino también morales y religiosas en pro de la Huerta y Ciudad de Orihuela.

El organismo de esta institución que está sometida al protectorado y alta inspección de ambas potestades eclesiástica y civil, consta en primer lugar de un *patronazgo* que pertenece á sus fundadores y á las personas que para sustituirles en caso de fallecimiento, incapacidad ó separación, se designan según las condiciones y forma que marca el reglamento. En segundo lugar consta de un consejo directivo elegido por los patronos ó fundadores reunidos en junta general, el cual en nombre de ellos y con sus poderes lleva la dirección general y administración. Mas para la inmediata y práctica ejecución de todo, hay en tercer lugar una junta de gobierno que está siempre sobre la marcha de la Caja y tiene á su vez algunos empleados, en mayor ó menor número según las necesidades, para el trabajo de oficinas. Estos son: secretario, cajero, contador, almacenista, tasador, etc., etc.

Reúnese la junta de patronos una vez al año, el consejo directivo se reune dos y además las veces que se juzga necesario; y la junta de gobierno reúnese cada semana ó cada quince días, aparte de que el presidente debe estar á diario en el despacho, porque es el que lleva la firma para todos los documentos de la Caja.

El P. rector del colegio de santo Domingo es el presidente nato del consejo directivo, y por esto la dirección y orientación de esta benemérita institución está siempre en manos de los nuestros, sin que por otra parte tenga ninguna responsabilidad en el terreno económico, con lo cual puédense emprender obras sociales de primer orden, que de otro modo sería muy difícil si no del todo imposible.

El rasgo especialísimo y nota esencial que más caracteriza á la «Caja de Ahorros y Monte de Piedad de nuestra señora de Monserrate», y la coloca además á una altura incomparable en el orden social y benéfico, consiste en que en ella los patronos no se reparten ningún dividendo, pues el cargo de patronato, conforme al artículo 11 del reglamento, es honorífico y gratuito. Es decir: de todas las ganancias, utilidades y entradas que en sus múltiples operaciones reporta esta institución, no perciben ni pueden percibir un céntimo ni los patronos, ni el consejo directivo, ni la junta de gobierno; más todavía: ni aún reciben interés alguno de la cantidad ó cantidades que aportaron para la fundación de dicho establecimiento. Todo, absolutamente todo, queda en beneficio de la misma Caja.

Mucho es dar al pobre una limosna, una moneda, un pedazo de pan; pero más, muchísimo más, infinitamente más es darle el trabajo propio y la propia inteligencia; tanto más cuanto que con esta misma inteligencia y este

trabajo gratuito se le da también al pobre muchísimo pan y al pueblo se le prestan muchos é incomparables beneficios, tanto materiales como morales. Por este motivo la «Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Monserrate» está en condiciones de crear, como ha creado, obras y secciones dependientes de ella de muchísima importancia, que bien merecen ser calificadas, dentro del círculo de la región orcelitana, con el nombre de empresas.

Vamos á enumerar algunas de ellas.

VENTA DE PAN

La primera de estas obras, en el orden cronológico por lo menos, consiste en haber instalado un *puesto para venta de pan,* durante los rigores y escasez del invierno de 1905. Porque, habiéndose encarecido notablemente las harinas y subido mucho el precio del pan, eran sin número las familias á quienes se les hacía imposible adquirir este tan necesario artículo para la vida. La Caja de Ahorros, guiada por los principios de la caridad cristiana, intentó, con sus entonces nacientes fuerzas, remediar en algo esta necesidad. Y por su cuenta, vendióse por espacio de algunos meses abundancia de pan, que en primer lugar era de harina buena, sin mezcla ni adulteración de ninguna clase, y en segundo lugar á la mayor economía posible, puesto que no se dudó en perder, como se perdieron, más de 600 pesetas, que resultaron en beneficio de los consumidores pobres. Pronto corrió por todas partes la noticia, y no solamente de Orihuela, sino también de los pueblos circunvecinos acudía la gente á la compra del pan.

Esto contribuyó también á que todas las expendedurías rebajaran los precios del pan á favor del público.

VENDEDORAS EN LA PLAZA

Bien incalculable ha hecho esta Caja, aunque por todos no conocido, á las vendedoras pobres que se ganan la vida expendiendo víveres en la plaza de abastos. Casi todas ellas eran víctimas de las inhumanas crueldades de la usura, pues solían recibir de unos pocos, dinero prestado con un interés excesivamente crecido que parece fabuloso. Porque algunas tomaban la cantidad de 8 duros para el tiempo de seis meses, y habían de pagar infaliblemente cada día 30 céntimos de peseta como interés diario; éste, como ve claramente cualquiera, asciende nada menos que al 273 por ciento anual. Otras recibían dinero prestado al día en pequeñas cantidades, como un duro, dos, tres, cuatro ó cinco, con la condición de que á la noche del mismo día

habían de devolverlos, pagando el interés de *medio real* ó *un real* al día por cada duro: con esto asciende el rédito á las veces hasta el 1,825 por ciento al año, cosa á la verdad tan cruel como inaudita.

Pues bien, este benéfico Centro á más de 40 de estas vendedoras presta cantidades convenientes al 6 por ciento anual con que pueden llevar adelante sus modestos negocios. Dichas vendedoras cumplen á su vez fielmente sus compromisos con la Caja, reintegrando por *décimas* sus deudas; y como quiera que todas tienen además su *libreta de ahorros* en este Establecimiento, y reciben el 4 por ciento de las cantidades que van imponiendo, les resulta que vienen á pagar solamente el 2 por ciento al año de los préstamos que tomaron para sus compras. Huelga decir el agradecimiento que estas pobres vendedoras rescatadas de las garras del usurero tienen á esta Institución.

PRÉSTAMOS

Sabido es que nuestra hermosa vega, con ser tan fértil, no es de las que están más libres de la terrible plaga de la usura. Ruína desastrosa está causando el *piojo* en los verdes y frondosos naranjales, mas la usura ha hecho estragos infinitamente mayores así en las barracas de la Huerta como en los hogares de la Ciudad. Es la usura peste de la sociedad, que mata al pobre, consume al proletario y arruina al pequeño comerciante y modesto industrial.

¿Qué ha hecho, pues, esta Caja de Ahorros contra ese crimen verdaderamente social? A ella misma se han presentado las víctimas que había que salvar; y no ha tenido más que facilitarles *préstamos* para que cubrieran luégo la deuda con el usurero; porque á éste le tenían dinero tomado al 20, al 25, al 30 y hasta al 60 por ciento. Desde que acudieron á la Caja ya no han rendido interés más que al 6 por ciento anual. A otros les ha fiado dinero ántes que cayeran en las redes de la usura. Hoy pasan de 500 los préstamos que ha hecho con este fin tan altamente social y esta idea tan eminentemente cristiana.

Ojalá se convencieran todos del bien inmenso que pueden hacer las instituciones como la «Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de Monserrate», y entendieran además que á la usura andan vinculados, en los actuales tiempos, todos los peligros, todas las amenazas, todos los desastres que el socialismo y anarquismo producen contra el orden religioso, político y social.

AHORROS

No es el menor bien entre todos los que ha hecho esta Institución á la región orcelitana, el haber introducido en muchos de sus habitantes la idea y la práctica del *ahorro*. Hoy pasan de 1000 las *libretas de ahorros,* abiertas á favor de igual número de individuos ó familias que representan otras tantas *alcancías* ya para arrostrar necesidades que puedan sobrevenir, ya para cualquier objeto industrial ó económico. Esta Caja rinde el interés del 4 por ciento anual por el dinero impuesto á plazo libre é indeterminado, y del 5 por ciento por las cantidades que se imponen á plazo fijo de un año.

Con el fin de fomentar el ahorro y estimular por todos los medios á la economía, el art.º 81 del reglamento de esta Caja dice de esta manera: «Cuando las circunstancias lo permitan, se sortearán entre los imponentes más asíduos, pobres, algunas imposiciones de regalo, como se verifica en otras cajas de ahorros».

«En todo caso los imponentes asíduos tendrán derecho preferente á los préstamos y socorros que facilite esta Institución».

Pocas obras hay de tanta importancia en el orden profano, como el ahorro; pero el ahorro sanamente entendido que no es sórdida avaricia, sino prudente y avisada previsión. Cada monedita ahorrada representa una victoria del individuo sobre sí mismo, una lección elocuente de civismo y cultura. El derroche y la prodigalidad son fuente de vicios y pendiente que conduce á mil tribulaciones y sufrimientos.

El ahorro, para que sea virtud, ha de ser personal, ha de ser una economía individual, una privación impuesta voluntariamente con noble fin.

De todos los medios de previsión contra las dificultades de lo porvenir, el ahorro es el más sencillo y el más cómodo.

Un individuo, una familia, un pueblo que derrocha, siempre es pobre y miserable; un pueblo, una familia, un individuo que ahorra, llega á ser rico, llega á ser grande.

LA HUCHA

Consecuente la «Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Monserrate», con la idea de fomentar el ahorro por todos cuantos medios estén á su alcance, ha implantado el sistema de Huchas, tan generalizado por la inmensa mayoría de Bancos y Cajas de Ahorros del Norte y Sud-América, Alemania, Francia, Inglaterra, etc., etc. En España han adoptado el sistema de Huchas,

con gran aceptación por parte de sus imponentes, las Cajas de Ahorros de San Sebastián, Bilbao, Santander, Gijón, Oviedo, Santiago, etc., etc.

La hucha es una cajita de acero bruñido que, por su elegante construcción, resulta un pequeño mueble de lujo. Tiene dos ranuras; una para monedas de todos tamaños, y la otra para billetes de Banco, y están provistas de ingeniosos mecanismos que hacen absolutamente imposible la extracción de las sumas depositadas.

Cada uno de los imponentes que depositan su dinero en la Caja de Ahorros, puede disponer de una hucha, siempre que tenga anotada ya de antemano en su libreta de imposiciones, la cantidad de seis ó siete pesetas, según el tamaño de la hucha que desea; mas al adquirirla, no se lleva su llave á casa, pues se queda ésta en poder de la Caja de Ahorros, con el fin de que una vez confiado el ahorro á la hucha, no pueda ser retirado por el depositante ó poseedor de ella.

El ahorro nunca es eficaz si no se practica cada día y sobre pequeñas cantidades. Por eso dice muy bien un proverbio inglés: «cuidad de la calderilla, porque la moneda de oro se guarda por sí sola».

Este pequeño ahorro de la perra chica, exige tal vez más energía y perseverancia que el que recae sobre grandes cantidades, porque no se hace sin la privación de los pequeños goces que en una ciudad se ofrecen á diario y que dan ocasión á una serie de gastos, pequeños en verdad, pero demasiado frecuentes, y casi siempre inútiles. Este es además el único sistema de ahorro que se puede enseñar á los niños, porque es el único que está á su alcance.

Mas entre los que se sienten animados por el deseo de ahorrar, es muy frecuente el temor de acercarse á una Caja de Ahorros, si la primera imposición no es de alguna importancia, y así con aquel buen deseo se espera reunir una suma de alguna consideración, la cual frecuentemente llega á parar á un fin distinto al del ahorro. Y lo mismo sucede á quienes, pudiendo economizar diaria ó semanalmente alguna pequeña cantidad, no la acumulan en su libreta porque les parece insignificante para hacer una nueva imposición en la Caja de Ahorros. Con todo siempre habrá que confesar que es bueno sea poco á poco y á menudo, porque como dice el refrán: «Poco á poco y con constancia se llena el talego».

Tal es pues el programa que debe trazarse á grandes y pequeños, y para ayudarles á realizarlo es por lo que esta Caja de Ahorros ha implantado el sistema de huchas. Son ya un centenar las que se han colocado, que representan otras tantas familias ó personas que de seguro, si no fuese por la facilidad y cebo que les proporciona la hucha, no habrían ahorrado nada y

ahora sin casi haberse dado cuenta se hallan con 100, 200, 300 y más pesetas de capital, que en su vida nunca hubiesen tenido. Un muchacho, oficial de un taller, ha llegado á reunir 50 duros por medio de la hucha, y como ántes de tenerla nunca reunía un céntimo, ahora se cree un capitalista, y no cabe en sí de gozo. Un caballero que quiso tomar una, un día que fué á la Caja para vaciarla, vió que había reunido cerca de 300 pesetas, y dijo á los empleados: si no hubiese sido por esta alcancía, de esto no tendría ni una peseta.

PROTECTORADOS DE HIJAS DE FAMILIA Y DE SIRVIENTAS

Antecedentes.—No hay duda que la inmensa mayoría de las hijas de familia de nuestros días, llegan á su más florida edad sin contar con dote alguno, siendo así que han tenido haberes para permitirse continuos gastos hasta en cosas frívolas é inútiles. Y por semejante manera muchas de las sirvientas, aun cuando hayan percibido todos los meses un buen salario, se quedan después de muchos años de servicio, tan pobres como ántes. ¿Cuál es la causa de estos que pueden llamarse funestos resultados? La falta absoluta del *ahorro.*

Fin social.—El fin, pues, del *Protectorado de hijas de familia y de sirvientas* es formar á unas y á otras un dote ó capital, que al mismo tiempo vaya unido á la honradez y bondad, ó sea al espíritu de piedad cristiana, lo cual, por la trascendental importancia que encierra en lo que se refiere al porvenir, será siempre una obra meritísima de popular acción social católica.

El ahorro.—Pero ¿cómo se reunirá un capital á una sirvienta pobre ó á una joven hija de familia? Sencillamente, enseñándole el ahorro; procurando que tenga una *hucha,* y que periódicamente y poco á poco vaya haciendo sus economías, en vez de gastar en caprichos; así sobre reunir un capital, obtendrá lo que vale más que él: *el hábito del ahorro.*

La piedad.—Y ¿cómo se conseguirá que ese ahorro vaya unido á la incomparable riqueza de la honradez y cristiana bondad? Pues procurando que cada una ingrese y cumpla como buena en alguna congregación ó asociación piadosa.

Idea capital.—El plan es sembrar el ahorro, y que el ahorro vaya unido á la piedad, y que la piedad no descuide el ahorro. Estos dos elementos ó factores unidos, rendirán maravillosos resultados. ¡Cuántas jóvenes que hoy tal vez gimen en la miseria, y sufren terribles desengaños, se hallarían en una posición desahogada, si hubieran ido por estos caminos ya desde su tierna y primera edad!

Medios.—Por esto nuestro *Protectorado* aconsejará con eficacia, ur-

girá con insistencia, galardonará con premios y recompensas el florecimiento del ahorro unido á la piedad de todas aquellas sirvientas é hijas de familia, que llevadas del justo y laudabilísimo deseo de adquirir un patrimonio, se acojan al amparo y sombra bienhechora de esta popular Institución.

División.—El *Protectorado* se divide en dos secciones generales completamente distintas entre sí, si bien tienen la misma junta é igual organización: el uno para hijas de familia, el otro para sirvientas.

Condiciones.—Para pertenecer al *Protectorado* en cualquiera de sus secciones, 1.º) No se fija edad alguna; de modo que una niña ya desde su nacimiento puede ser inscrita en él. 2.º) Es preciso tomar una *hucha* en la «Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de Monserrate», y comprometerse á hacer alguna economía periódica, aunque sea pequeña. 3.º) Al llegar á la edad de la *Primera Comunión,* hay que ingresar en la Congregación de Hijas de María, establecida en el colegio de santo Domingo de esta ciudad. 4.º) Todos los años por el mes de diciembre, hay que acreditar con el *certificado* de dicha congregación que se ha cumplido puntualmente con los actos propios de ella.

Lotes ó *premios.*—A fin de año tanto las hijas de familia como las sirvientas inscritas en el *Protectorado,* se clasificarán por separado, en grupos de á 25 inscritas, según su constancia en el ahorro y puntualidad en el cumplimiento de los actos de la congregación. Y en la tarde del día de Navidad, á cada grupo se sorteará un *lote* ó *premio*: á las del *primero,* 25 pesetas; á las del *segundo,* 15; á las del *tercero,* 10; á las del *cuarto,* 5. No tendrán derecho á la suerte de lotes las inscritas en el *Protectorado* que no hubiesen hecho sino un ahorro insignificante ó no hubiesen cumplido con la mitad de los actos de la congregación.

Aumento de lotes.—Si todas las inscritas en el *Protectorado* no componen juntas la cifra de 100, ó no cuentan con un año de ingreso en dicha Institución, se disminuirán proporcionalmente los lotes. Y si pasan de este número, se aumentarán igualmente en la misma proporción: de modo que si llegaren á 200, se harán dos series de grupos; si á 300, tres; y así subiendo por cada 100 inscritas más que hubiese.

Réditos.—Las cantidades, que las agremiadas en nuestra Institución social vayan depositando en la *hucha,* les rendirán, una vez anotadas en su *libreta particular de imposiciones,* el 4 por ciento anual. Y si, terminado el año, llega su capital ahorrado á 250 pesetas, trasladándolo en una *lámina* á plazo fijo de una anualidad, les rendirá el 5 por ciento anual.

Para dejar terminado este número conviene advertir que esta institución del *Protectorado* tan meritoria y tan digna de todo encomio viene á

ser como una hijuela ó sección de la Caja de Ahorros, la cual, una vez tomado el debido acuerdo por el consejo directivo, tuvo á bien dedicar, no sólo algún trabajo, sino también una buena cantidad anual en beneficio de las jóvenes hijas de familia y sirvientas de esta ciudad y de la huerta.

Las oficinas de la Caja, en todo lo concerniente á la parte administrativa del *Protectorado,* y por lo que toca á la parte moral y religiosa del mismo, corren á cargo de una junta de señoras y señoritas de lo más principal de la congregación de hijas de María, que cuida de velar por el exacto cumplimiento, ya de las condiciones requeridas, ya de las obligaciones impuestas por el *Protectorado.*

No han faltado periódicos católicos que han alabado en gran manera esta institución dotal, tan benéfica y moralizadora de una parte tan desvalida de la Sociedad.

ALMACÉN DE GUANOS

Esta Caja de Ahorros, puesta su mirada en uno de sus fines principales, cual es el fomento y protección de la agricultura, ha expendido en el período de seis años que lleva de existencia, 21,000 sacos de guano, con lo que le cabe la satisfacción de haber hecho tres grandes bienes á la comarca de Orihuela:

1.º El haber facilitado al precio de 18 pesetas por saco de 70 kilos, el guano que ántes no se podía adquirir con menos de 24 ó 25 pesetas por saco, lo cual representa el beneficio de 126,000 pesetas á favor del público.

2.º El haber normalizado los precios de abonos químicos en esta plaza, puesto que todos los demás centros que los expenden, han rebajado notablemente las notas de precios en sus ventas, y ésto importa un beneficio incalculable en pro de los propietarios y consumidores.

3.º El haber introducido en esta región el abono legítimo y verdaderamente químico, pues esta Institución puede gloriarse de haber proporcionado los mejores guanos sin competencia de ninguna clase, pues el guano de este Centro es de tan buena y legítima calidad que, abonada con él una tierra para cáñamo, la cosecha inmediata de trigo sobre el rastrojo, es abundante y frondosa sin necesidad de nuevo abono. Testigos de ello son todos los clientes de esta benemérita Institución.

LABORATORIO DE ANÁLISIS QUÍMICO

De conformidad con lo tratado y convenido en junta y vencidas algunas dificultades, se instaló definitivamente el Laboratorio de análisis químico-téc-

nico en el local más acomodado de la Caja. Sobre este acto decía el periódico local *El Eco de Orihuela* el día 4 de febrero de 1910: «Ayer tarde se verificó la bendición é inauguración oficial del Laboratorio de análisis químico-técnico instalado en las dependencias de la «Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de Monserrate». Asistió á dicho acto selecta y numerosa concurrencia, que complacida escuchó la autorizada palabra de un sabio jesuíta acerca de dicha instalación. Nosotros agradecemos la atención de que fuimos objeto invitándonos para dicho acto».

Otro periódico, *La Verdad* de Murcia, habló más extensamente de nuestro Laboratorio, en un bien trabajado artículo debido á un Sr. profesor del seminario de Orihuela, en el cual, después de referir el acto de inauguración, hace ver la importancia que tiene y el fin y objeto que persigue. He aquí lo que dice:

FINALIDAD PRINCIPAL

Por la extraordinaria influencia, que, como consecuencia inmediata, ha de ejercer en el completo desarrollo de la riqueza agrícola de nuestra vega, damos á conocer la instalación del Laboratorio de análisis químico-técnico en los locales de la «Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de nuestra Sra. de Monserrate».

La transcendencia del asunto que motiva estas líneas es palpable desde el momento que se trata del establecimiento de un Laboratorio químico-agrícola, tan indispensable para la acertada aplicación de los abonos á toda clase de cultivos, y por lo tanto tan importante para la prosperidad de los intereses de esta región eminentemente agrícola.

Si se desea que las cosechas sean de gran rendimiento, no deben emplearse los abonos rutinariamente, sino atendiendo al vegetal que se cultiva y á las condiciones del terreno y aun á las climatológicas de la localidad; de otra manera resultará muchas veces un gasto inútil en sustancias, que por contenerlas el terreno, no las necesita, con perjuicio de la cosecha, por el exceso de éstas y defecto de las que no se le han procurado.

Y no son estas consideraciones puramente teóricas, puesto que es un hecho, que en las naciones en donde se tienen en cuenta estas circunstancias y se acomodan á ellas los agricultores, como en Bélgica, á pesar de no reunir su suelo tan buenas condiciones como el nuestro, la producción va alcanzando cada año cifras más exorbitantes.

NECESIDAD DE ANÁLISIS Y LABORATORIO

Es, pues, de absoluta necesidad, si se quiere obtener pingües cosechas, que á los cultivos preceda muchas veces un análisis del terreno y de los abonos que se le han de aplicar. De aquí el establecimiento en muchos puntos de Laboratorios químico-agrícolas, tan necesarios para que el labrador pueda con facilidad solicitar estos análisis.

Muy triste ha sido, que esta región, cuya vida depende de los productos agrícolas, careciera de un Laboratorio de esa índole; pero gracias á la desinteresada actividad de los señores que forman el consejo directivo y la junta de gobierno de la Caja, contamos con uno, que puede competir con sus similares; habiendo añadido la mentada entidad esta mejora á las que viene introduciendo para proporcionar abonos perfectamente elaborados y sumamente económicos, con el único fin de favorecer cada vez más á sus clientes, descontando los cuantiosos gastos que lleva consigo la fundación y entretenimiento de un Laboratorio químico, como el que ha inaugurado hace algo más de un mes.

MATERIAL DEL LABORATORIO

Dentro de los límites propuestos, se ha procurado reunir todo el conjunto de aparatos y reactivos que exigen los adelantos de la química moderna. Estufa de Gay-Lussac para desecaciones con termómetro hasta 200 grados; vitrina para la manipulación de gases tóxicos ó molestos; balanza de precisión sensible al milígramo; trompa aspirante para filtraciones al vacío; buretas graduadas para análisis volumétrico; hidrotímetro y calcímetro completos; areómetros diversos; baño de maría, servicio abundante de agua y acetileno; aparato de destilación continua; etc., etc.

Puédense por tanto realizar, entre otros, análisis de tierras y abonos; de primeras materias para éstos; del agua en lo que se refiere á su utilidad para el riego, propiedades medicinales y condiciones de potabilidad; y de diversas sustancias alimenticias.

PREOCUPACIÓN DESVANECIDA

Aunque esta institución no lo es de especulación financiera, ni devengan interés alguno los capitales aportados por los patronos fundadores; todavía, era dable sospechar, máxime por los maliciosos y desconfiados, si las primeras materias y abonos químicos que proporciona la caja eran legítimos ó adulte-

rados, puesto que en cuanto al precio siempre están muy por debajo de los precios corrientes en los otros centros. Pues bien, á fin de obviar prácticamente esta dificultad, estableció la Caja su laboratorio de análisis químico, en el cual, á presencia del interesado, se analizan y clasifican las materias, y en todo caso garantiza su legitimidad y pureza. Es más, el laboratorio hace análisis de las tierras, con el objeto de que á cada terreno se le proporcione aquellos elementos, que le faltan para el mayor rendimiento de las cosechas que se le confían.

La utilidad é importancia del Laboratorio lo publica suficientemente el exceso de análisis que á diario se presenta. Desde su fundación, está dirigido en dichas operaciones, por el R. P. Joaquín M.ª de Barnola, profesor de Química, Historia natural y Fisiología del colegio de Sto. Domingo.

OTROS FRUTOS DEL LABORATORIO

Tales han sido la publicación de varias hojas instructivas que se reparten gratuitamente á millares, entre la gente de la huerta y de las que se envían ejemplares á los periódicos católicos de la localidad, de Alicante y Murcia.

En las hasta ahora publicadas se han dado á conocer á la gente del campo, los documentos prácticos más importantes relativos á la aplicación de los abonos químicos; se han descubierto fraudes cometidos en la venta de abonos potásicos y amoniacales; se trató extensamente de una nueva plaga que amenazó á los naranjos y al arbolado en general, cual fué la aparición de centenares de *topos roedores,* que destrozaban las cortezas de los árboles, enseñando los medios de destrucción más seguros, rápidos y económicos; se ha dado á conocer el predominio de ciertas sustancias en la mayoría de las tierras de la vega, con el fin de orientar en la aplicación racional de los abonos; algunas finalmente se han dedicado á hacer conocer y propagar entre la gente del campo la práctica del ahorro.

CAMPO DE EXPERIENCIAS

Insistiendo en el laudable fin de favorecer los intereses de la agricultura, creó este Centro un *Campo experimental* en las cercanías de la Ciudad, donde se pudiesen hacer estudios prácticos con semillas, plantas y abonos, y llevar á cabo ensayos de nuevos cultivos ó nuevos procedimientos agrícolas. Aunque esta creación dió resultados satisfactorios, que estuvieron á la vista de todos, tuvo que cesar por causas ajenas á la Caja. Con todo, hoy tiene acordado ya y resuelto el consejo directivo la nueva instalación de dicho *Campo de experiencias.*

COCINA ECONÓMICA

Aún persevera viva en la mente de todos, la grata memoria de la instalación de la Cocina económica hecha por la «Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Ntra. Sra. de Monserrate». Era el invierno del año 1909, el más crudo y más trabajoso para los pobres, al decir de la gente, de cuantos habían venido en cinco ó seis lustros seguidos. Tras una mala cosecha reinaba una gran sequía; y para colmo de males la enfermedad del *piojo rojo (poll roig)* tenía agostados y casi muertos los que ántes fueron frondosos naranjales. La situación era angustiosa para las clases agrícolas porque había parado el trabajo de la cosecha y elaboración del pimiento, y de la recolección y arreglo de la naranja, que, como es sabido, suele dar ocupación á muchos centenares de personas. Muchas familias y un número incalculable de pobres carecían en absoluto de pan para el sustento de la vida, y desgarraba el corazón contemplar el cuadro para muchos desconocido, compuesto de tantos desgraciados que pedían comida y no la hallaban. ¿Cómo era posible hacer frente á tanta necesidad?

La Caja de Ahorros lanzó al público la idea de crear una Cocina económica y cuantos la oyeron la desaprobaron, diciendo que era imposible, unos porque se preocupaban poco de la necesidad del prójimo, otros porque temían el ser los *paganos,* y todos por falta de iniciativa y valor arduo para acometer tamaña empresa; mas la modesta institución de la Caja de Ahorros, confiando, no en el auxilio de los hombres, sino en las bendiciones del cielo, por su cuenta y riesgo trató de dar de comer á tantos necesitados. Después de calculadas bien las cosas, publicó por acuerdo de la junta de gobierno, el siguiente anuncio en *El Social de Orihuela* periódico de la localidad:

«A LOS RICOS Y Á LOS POBRES. *Cocina económica.*—La «Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Ntra. Sra. de Monserrate», establecida en esta ciudad, con el fin de remediar en alguna manera la precaria situación porque atraviesan muchas familias, ha acordado abrir una Cocina económica, que empezará á funcionar en el convento del Carmen á partir del domingo, 28 de los corrientes.

«Todos los días á las 11 y media se servirán abundantes, sustanciosas y bien condimentadas raciones, á los portadores de *vales* que, durante las horas de oficina (de 9 á 12) se expenderán al precio de 10 céntimos de peseta cada uno en el local de dicha Caja de Ahorros.

«Las personas acomodadas, que tengan voluntad de dar provechosa limosna á los pobres, podrán adquirir dichos *vales* y repartirlos en vez de dinero á los menesterosos».

A continuación se publicaba el facsímil de un *vale* de la Cocina económica.

Buenos y malos, amigos y enemigos alabaron entonces la obra, quedando todos maravillados y sorprendidos al ver que la Caja de Ahorros, institución que, á su juicio, apenas tenía vida, tomase sobre sí una acción tan dificultosa y viniese con la Cocina económica á resolver el dificilísimo problema del hambre: problema al que en Orihuela no sabían dar solución ni los políticos, ni los propietarios, ni el clero: era el problema de *las subsistencias* como le llamaba la prensa local.

Por esto al decir de algunos, quedaron todos como abrumados, y tanto más cuanto que oían de los labios de los señores consejeros de la Caja de Ahorros, que empezaban esta obra sin pedir un céntimo á nadie, y que en adelante tampoco lo pedirían, aunque no rehusarían las limosnas que generosamente quisieran hacerles, puesto que no eran para sí, sino para los pobres; si bien preferían no ser molestos á nadie, puesto que tenían resuelto invertir en la Cocina económica algunos miles de pesetas.

El primer día en que aquélla se abrió al público, estando reunidos los necesitados que habían acudido, en el patio del convento de carmelitas y en presencia de varios señores de la Caja, el Sr. cura párroco de la parroquia de las santas Justa y Rufina, que es la del barrio del Carmen, bendijo revestido de roquete y estola la gran caldera de comida ya preparada. A continuación se repartieron 160 raciones á los portadores de *vales*.

Los mismos señores consejeros de la Caja ordenaban á los pobres á fin de que recibiesen por turno su parte.

El feliz comienzo de esta caritativa obra alentó á la Caja de Ahorros, la cual de día en día la fué perfeccionando, resolviendo así en algún modo la crisis extrema que afligía, no sólo á individuos aislados, sino también á familias enteras.

El negocio de la Caja en la Cocina económica, claro está, fué notorio y muy claro. Cada ración costaba á la Caja 25 céntimos, y la daba por 10; así negocia la caridad de Cristo nuestro Señor, cuando arde en los corazones verdaderamente cristianos. Este desinterés y generosidad de la «Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de Monserrate», ha merecido siempre los plácemes y aprobación de las personas buenas, la admiración de los malos y la bendición unánime de cuantos la han conocido, principalmente de aquellos que están al tanto de la pobreza de la ciudad y de sus suburbios.

Para que se calcule cuántos necesitados encontraron alimento y cuántas familias se vieron remediadas en los días críticos de la escasez y del hambre, no estará fuera de lugar poner aquí algunos datos numéricos. Durante el

primer mes atendió la Cocina al servicio de 5,931 raciones de sustancioso y bien condimentado alimento, que aquellos pobrecitos despachaban con fruición y buen apetito. Pero á fin de que se vea la variedad de las raciones, vaya el *menú* de una semana, tomado al acaso entre otros muchos.

Domingo.	Cocido, garbanzos, patatas, carne y tocino.	162	raciones.
Lunes.	» » » » »	216	»
Martes.	Arroz con patatas, garbanzos y tocino.	231	»
Miércoles.	» » » »	242	»
Jueves.	Habichuelas estofadas, con tocino.	217	»
Viernes.	Arroz con bacalao.	270	»
Sábado.	Arroz con patatas, garbanzos y tocino.	261	»
	Total:	1,679	raciones.

La comida, cuya preparación estaba á cargo de las religiosas carmelitas, á las que retribuyó justamente la Caja de Ahorros y á quienes es preciso alabar en este lugar, pues se portaron admirablemente, resultaba tan sustanciosa y bien condimentada, que muchos señores sacerdotes quisieron comer de ella y también algunas familias principales. Al P. rector del colegio de santo Domingo se le envió una ración y después al R. P. provincial, que había venido con ocasión de la santa visita, quienes no pudieron menos de alabar las buenas cualidades del alimento proporcionado á los pobres por la Cocina económica.

Un pobre jornalero decía que iba á engordar con la nueva comida, pues nunca había comido tan bien y tan á gusto. Una pobre mujer, que había obtenido un *vale* de limosna, con la ración que se le proporcionó decía que iba á dar alimento á sus hijos que hacía tres días no habían probado bocado. Otra pobre, cuyo marido estaba sin jornal, alimentaba á toda su casa compuesta de cinco personas, con una ración, y no cesaba de referirlo y dar las gracias á los caritativos bienhechores. Otra mujer añadía: «mis hijos, mi marido y yo no tenemos más de comer que lo que nos da la Cocina económica».

Como es natural, el bien que hacía la modesta obra de la «Caja de Ahorros de Nuestra Sra. de Montserrate», no pudo quedar oculto en el reducido número de los indiferentes, y muy pronto vino á ocuparse en ello la prensa local de todos los colores, la cual nunca tuvo más que palabras de alabanza y de enhorabuena para obra tan caritativa. Al fin el Ayuntamiento acordó contribuir con una cantidad mensual mientras estuviese abierta la Cocina económica, á fin de ayudar al remedio y socorro de los pobres orcelitanos. Varias personas caritativas acudieron también con sus limosnas á dar perpetuidad y desahogo á la Cocina.

Hecho este primer ensayo, tomó la Caja la resolución de abrirla siempre que lo aconsejaran las circunstancias y necesidades del país.

HOJA PARROQUIAL

Persiguiendo la Caja de Ahorros su fin principal, que es procurar para la región orcelitana el bien moral y espiritual sobre el material y económico, otra de las obras que con este objeto ha emprendido merced á las bendiciones del cielo, y que hoy goza de una vida próspera y floreciente, es la Hoja parroquial.

Es ésta, una publicación periódica de carácter religioso, popular é instructivo, que sale todas las semanas, encaminada á conservar y restaurar la fe y costumbres cristianas en el pueblo católico, cooperando así al celo de los señores párrocos en su ardua labor espiritual de los feligreses. Por esto la publicación se llama parroquial y lleva al frente el retrato de nuestro santísimo padre Pío papa X, con la leyenda: «el Párroco de los párrocos»; su misión no es otra que ir al pueblo y presentar ante sus ojos á Jesucristo que es su modelo, su verdad y su vida.

Porque es un hecho innegable que el pueblo se pierde, y es además una verdad por nadie desmentida que no hay otro medio de salvación que Jesucristo. Cristo es la luz del mundo, el maestro de las naciones, la paz y felicidad de los pueblos. Y de ahí que, si el pueblo se pierde, es porque se aleja de Cristo, porque no le conoce; y si no le conoce, es porque no va á la iglesia á oir la divina palabra y la explicación del Evangelio; por lo cual es preciso llevarle esa palabra divina y santo Evangelio á sus casas y predicarle en sus mismos hogares y á donde quiera que se le encuentre, sea en medio de la calle, sea en la reunión y tertulia. Pues bien, en esto se ocupa nuestra Hoja parroquial.

Por esta razón en todos los números trae indefectiblemente el Evangelio de la dominica, con una breve explicación ú homilía, la cual aprovecha, no solamente á los fieles como lectura, sino también á no pocos señores curas, para preparar su sermón al pueblo. Además suele traer la declaración litúrgica é histórica de las fiestas principales del año eclesiástico. Sigue después un artículo algo animado de controversia ó de apologética, de teología popular ó de otras materias, pero siempre al alcance de la gente sencilla; otra sección es de variedades, como hojas de catecismo, ejemplos de santos, noticias edificantes, solución de algunas dudas, breves poesías, pensamientos, máximas, procurando siempre entreverar lo útil con lo ameno y agradable; por fin cierra todos los números el santoral de la semana.

Repártese generalmente la Hoja parroquial en casi todas las parroquias é iglesias del obispado de Orihuela, y aun en algunas de los obispados de Murcia, Cuenca y Almería, todos los domingos, en la puerta del templo al terminar cada una de las misas; y por ésto, se manda por correo con varios días de anticipación. Mas como quiera que esta obra no es exclusiva del párroco ó del sacerdote, puesto que incumbe de alguna manera á todas aquellas personas que han de procurar el bien del prójimo, toman parte en ella amos, patronos, presidentes de asociaciones piadosas, jefes de centros y sociedades católicas, encargados de colegios y escuelas cristianas, y la reparten con celo, ya entre sus consocios ó súbditos, ya en los casinos y en las tabernas.

Mas, preguntará alguno: ¿y esta publicación es enteramente gratuita? Se responde: en parte es gratuita y en parte no lo es. Repártenla gratis así á los señores párrocos como á las demás personas que tienen devoción y medios de hacer esta obra de propaganda, la cual no se dirige precisamente á gente impía é incrédula, á socialistas y anarquistas, sino con más propiedad á los buenos cristianos, á los que todavía tienen fe y buenas costumbres, á los que aún confiesan y comulgan; pues sus almas, para echar flores y frutos de virtud, necesitan del continuo riego de esta buena doctrina. Pero la Caja de Ahorros ni la puede dar gratis, ni aunque pudiera, es conveniente que la dé en esta forma; lo que hace es proporcionarla por suscripción y por acciones de 100 ejemplares cada una, medias acciones y cuartos de acción. No la da gratis, porque una publicación periódica, que ya cuenta, como ésta, una tirada semanal de seis mil ejemplares, no es posible que se sostenga sin suscripción alguna; al año representa un capital de unos cuantos miles de pesetas; y si se hubiera empezado por darla gratis, aunque hubiera sido con fuerza y bríos al principio, tarde ó temprano hubiera tenido que fracasar como tantas obras que se empiezan sin estable fundadamento. Y no es conveniente por otra parte darla gratis, aunque fuera posible; primero, porque el capital que había de invertir en ello la Caja de Ahorros, lo emplea con más acierto en otras obras de no menor necesidad; y segundo, porque la Hoja parroquial no es solamente una obra de propaganda para la ciudad de Orihuela y su huerta, sino para muchos pueblos y ciudades de muy diversas y apartadas provincias, y en este caso es mejor que cada cual se las arregle como pueda, trabajando para sí ó para su pueblo, según sus necesidades morales y económicas. Para esto se aconseja que se hagan suscripciones colectivas. Los vecinos de una misma calle, de un mismo barrio ó de una misma parroquia se unen y contribuyen con cinco, diez ó veinticinco céntimos de peseta á la semana ó al mes, y toman 25, 50 y 100 ejemplares para repartirlos convenientemente. Un oratorio rural, que dista

mucho de tener los honores de parroquia, ha llegado á reunir 100 ejemplares, que se distribuyen cada semana entre los vecinos que acuden á oir misa. Un señor párroco ha reunido 500 para cada domingo, y no pocos tienen este sistema de suscripciones asociadas.

Además es esta Hoja tan sumamente económica, que es la más barata de cuantas se publican en España, baratura que redunda en beneficio de los suscriptores y de la propaganda católica. No parece posible que una hoja ó pequeño periódico de cuatro planas de lectura, letra metida y esmerada impresión de 42 centímetros por 28 cada una, pueda darse por un céntimo de peseta, franco de portes. Débese esto á que la Hoja parroquial está adherida á la Caja de Ahorros y depende en todo de ella. La Caja de Ahorros con las mismos empleados que tiene para sus oficinas, cuida, gratuitamente por supuesto, de todo lo referente á la administración de la Hoja, como hacer los paquetes para el correo, cobrar las suscripciones, pagar á los impresores, llevar libros de registro y de cuentas, adelantar dinero para grandes compras de papel y para adquirir nuevos tipos de letra para la imprenta, etc. etc. con lo cual se tienen dos grandes ventajas que únicamente sabrá apreciarlas en su valor el que haya tenido que luchar con las dificultades que traen consigo las publicaciones periódicas.

La redacción está á cargo de algunos de los nuestros y además de un señor canónigo que es verdadero entusiasta de la Hoja parroquial.

La obra cuenta con un poco más de un año de existencia, y se han repartido cerca de trescientos mil ejemplares, sumando los de todos los números. *Laus Deo.*

SALÓN DE CONFERENCIAS

Una de las últimas obras que ha emprendido la Caja de Ahorros, y que según son las proporciones que toma, no será la que produzca menores resultados en el terreno religioso y social, es la instalación de una sala para conferencias dominicales.

Posee la Caja en el piso principal del edificio de su propiedad donde tiene sus oficinas, un magnífico y espacioso salón, decorado con elegancia y hasta con lujo, cuya área mide muy cerca de doscientos metros cuadrados. En su testero, que no baja de nueve metros de alto por otros tantos de ancho, sobre un grande estrado, campea un hermoso crucifijo de tamaño natural bajo un rico dosel de terciopelo encarnado, en cuyo frontispicio aparece esta leyenda: INSTAURARE OMNIA IN CHRISTO.

Su fin primario es el de las sesiones y juntas generales que por reglamento celebra la Institución; mas tiene también por objeto el que nuevamen-

te se le ha dado, es á saber, el de dar conferencias de muchas y variadas materias: religiosas, sociales, de química, de agricultura, de artes y oficios, de industria y comercio, etc.

Inauguróse nuestro salón el día 26 de marzo de este mismo año 1911. Se imprimieron, y se repartieron entre toda clase de personas, aunque valederas solamente para hombres, unas invitaciones que servían además de entrada; y aunque la tarde estuvo desapacible y fría, con lluvia continuada y barro por las calles, á las 7 de la noche, cuando empezó la conferencia, estaba lleno el local. La gente se engolosinó de veras, y así son pocos los domingos en que no se llene de bote en bote, reuniéndose á las veces más de quinientos hombres, que buscan con afán y se disputan alguna papeleta de las que gratuitamente dan derecho á la entrada. Creemos que no estará fuera de lugar trasladar aquí lo que decía un periódico de esta localidad al día siguiente que comenzaron las conferencias.

«La benemérita y floreciente institución, que lleva el nombre de «Caja de Ahorros de nuestra Señora de Monserrate», ha tenido el buen acuerdo de organizar una serie de conferencias para sólo hombres, que habrán de celebrarse en el edificio social sito en la Plaza de la Pía.

»Anoche se celebró la primera de ellas, que estuvo á cargo del M. I. señor Dr. D. Agustín Cavero, arcediano de esta santa iglesia catedral.

»No necesitamos nosotros puntualizar las dotes oratorias que adornan al conferenciante; su fama está lo suficientemente consagrada y nuestra tarea sería pueril, semejante á la del que pretendiese probar la luz en pleno día.

»El Sr. Cavero disertó sobre un tema algo espinoso si se quiere, la pobreza; presentar á la consideración y ejemplo de la sociedad, al Dios pobre, que ni tuvo casa para nacer, ni sepulcro para ser enterrado.

»Y decimos espinoso, por cuanto halagar en demasía á la clase indigente, puede llevar aparejado el peligro, de engendrar en ella odios, que cristalicen en el más rabioso anarquismo.

»Se puede ser pobre según el evangelio—decía el ilustre orador—aunque se sea rico en bienes de fortuna, y se puede ser indigente, carecer de lo necesario, y no ser pobre.

»Cantó un himno en loor de las órdenes religiosas que practican esa pobreza y «contra las que ahora disparan sus dardos los políticos jacobinos que nos gobiernan».

»Avaloró su brillante oración con citas que demuestran la erudición del orador.

»Al aplauso unánime y entusiasta del numeroso auditorio que, apesar de la mala noche, asistió á dicha conferencia, unimos el nuestro».

FIESTA DE LA VIRGEN DE MONSERRATE

Convencida esta Institución de que las fuerzas meramente humanas valen muy poco para llevar adelante aventajadas empresas cristiano-sociales, y que el importantísimo problema económico, que tan agitado trae al mundo en nuestros días, si se ha de resolver según las leyes de la justicia, ha de desarrollarse al calor de los principios de la Religión Católica, buscó ya desde su cuna, como blasón y divisa, el Nombre dulcísimo de Ntra. Sra. la Virgen de Monserrate. Y ¿qué manto había de hallar más rico para cubrirse ya en los comienzos de la vida que el manto soberano de esta celestial Señora? ¿Qué protección más segura, qué influencia más poderosa había de desear que el amparo firmísimo de esta Madre excelsa? ¿Qué norte y fin más noble y encumbrado, á dónde dirigir las fuerzas, las energías y esperanzas todas, que la misma augusta Patrona de esta ciudad de Orihuela, había de elegir esta Institución, si precisamente para el bien material y moral de los hijos de Orcelis se lanzaba al torbellino de los embates y cuestiones sociales y económicas?

«Reconoce» esta Caja de Ahorros, según el artículo 2.º del reglamento, «como especial Patrona y Protectora á Ntra. Sra. de Monserrate, á la que obsequiará anualmente con una función religiosa». Así lo confesó y confiesa, y así celebra esta fiesta todos los años. El año pasado fué el primero en que pudo dar algún mayor realce y esplendor á este solemne obsequio á su venerada patrona la Virgen Santísima. Celebróse la fiesta el día 3 de Octubre en el propio santuario de Ntra. Sra. de Monserrate de esta Ciudad, con asistencia de un buen número de fieles. La semana anterior á dicha fiesta repartióse un bonito programa de invitación á los amigos, devotos y clientes de la Caja de Ahorros. La víspera hubo repique de campanas en la iglesia de la Virgen. El día de la fiesta, reunidos los señores patronos en la Caja, se dirigieron en corporación al Santuario donde ocuparon un sitio de preferencia. A las nueve empezó la misa solemne, que celebró el muy Iltre. señor D. Cayetano Puerto, dignidad de Chantre, asistido de los señores curas párrocos, como ministros, D. Antonio Mira y D. Roque Herrero, todos patronos de la Caja. Predicó D. Jaime Espases, secretario de Cámara del obispado, y cantó la misa, que fué la coral de Vilaseca titulada de Pío X, el coro de la congregación de María Inmaculada y san Luís Gonzaga, de esta ciudad. Terminada la misa, habiendo regresado los patronos al local de la Caja, se distribuyó una limosna de pan de 500 raciones, á los pobres.

Puesto que á la protección y patronato de la Virgen de Monserrate

debe esta Caja cuanto es y cuanto vale, su principio y crecimiento, su organización y vida, su robustez y lozanía, se entrega toda á la divina Señora de quien le vinieran tantos bienes, de lo cual se complace en dar en esta ocasión público y solemne testimonio para satisfacción de sus patronos y fundadores, para estímulo de sus amigos y clientes, para consuelo de sus allegados y favorecidos. ¡Ojalá la Reina de Monserrate siga bendiciendo esta Caja de Ahorros, obra y creación suya, para prosperidad material, y más que todo, para perfeccionamiento moral de los habitantes de esta hermosa y encantadora vega, la tierra orcelitana del Segura.

UN PROYECTO HERMOSÍSIMO

En breve será un hecho, con el favor divino, el desde larga fecha acariciado proyecto de montar unas escuelas al estilo de las del *Ave María* de Granada. El abandono en que se hallan multitud de muchachos de las clases menesterosas de esta ciudad, ha sido el inspirador de esta idea tan altamente beneficiosa para los intereses generales de la sociedad, y acogida con el mayor entusiasmo, así por los señores patronos de la Caja, como por todas aquellas personas que se interesan por la prosperidad de las obras sociales católicas. Se han adquirido ya al efecto unos extensos solares, que dentro de poco se convertirán en espaciosos locales destinados á escuelas con todos los adelantos que exige la pedagogía moderna.

CONGREGACIÓN DE HIJAS DE MARÍA

CRUZADA DE LA MODESTIA CRISTIANA

Aprobada, bendecida y encomiada por los Emmos. y Rdmos. Sres. cardenales de Toledo, Santiago, Sevilla y Valladolid; por los Excmos. é Ilmos. Sres. arzobispos de Valencia, Burgos, Zaragoza y Granada; por los Excmos. é Ilmos. Sres. obispos de Madrid, Tortosa, Jaca, Almería, Tarragona, Pamplona, Vich, Barcelona, Santander, Solsona, Málaga, Palencia, Sigüenza, Zamora, Plasencia, Huesca, Ciudad Rodrigo, Coria, Orense, Barbastro, Jaén, Guadix, Cartagena, Cuenca, Lérida, Lugo, Teruel, Cádiz, Córdoba, Oviedo y Ciudad Real; y por los Ilmos. Sres. vicarios capitulares de Tarragona, Orihuela y Segorbe.

La forman las hijas de María de la congregación mariana de Orihuela, para librarse á sí mismas, y rescatar á cuantas personas puedan, de la esclavitud de la moda indecorosa de los vestidos, con la protección de nuestra señora de la Merced, Redentora de Cautivos.

LLAMAMIENTO Á LA CRUZADA [1]

Para dos cosas necesitamos del vestido: para defensa de la honestidad, y para resguardo contra la intemperie; pero la exigencia mundana lo convierte hoy en escándalo de las almas y molestia de los cuerpos.

No se pueden debidamente ponderar las calamidades que nos acarrea la moda.

Ella, con sus caprichos insaciables, nos hace aparentar lo que no somos, y gastar lo que tenemos y lo que no tenemos.

Ella borra poco á poco en nosotras aquel aire de recato y modestia que en el porte exterior constituye el ornato más precioso de la doncella cristiana.

(1) Puede verse el original catalán en la pág. 42, nota (2).

Ella, para escarnecer de nosotras, señala tales formas á nuestros vestidos, que no puede una vestirse del todo por sí misma, ni levantarse sin ayuda de vecino, si tiene la desgracia de caer.

Ella nos hace andar tan apretadas y oprimidas con nuestro cerco de ropa, que además de enredarnos el paso y estorbarnos en nuestras labores y faenas, nos impide la misma respiración.

Ella en fin, comerciando con nuestra bobería, pretende hacernos creer que el camino para llamar la atención y alcanzar un buen partido en el matrimonio, es el de las formas extremadas, cuando con ellas no conseguimos sino despertar el interés de unos cuantos jóvenes perdularios y casquivanos, y excitar la risa y la compasión de la gente seria y sensata.

Pero lo que de veras pasma, y no lo creyéramos si no lo viésemos, es la aceptación voluntaria que nosotras hacemos de cuantos gastos y molestias nos exige la moda; pues pagamos á precio muy subido las cadenas con que ella nos hace esclavas.

Sería necesario no tener conocimiento de nuestra dignidad, ó haberle enteramente perdido, para que sufriéramos por más tiempo esa tan dura y voluntaria servidumbre. Pero no: no queremos ser esclavas de la moda, sino señoras, para tomar de ella sólo aquello que dignamente nos acomode.

Lo cual no quiere decir que damos de mano al buen gusto en el vestir, ni que renunciamos del todo á las ventajas razonables que pueda introducir la moda bien encauzada; solamente damos á entender que ningunos respetos de amigas ó modistas nos harán traspasar jamás los límites que nos señalan la modestia y la decencia cristianas, y que abominaremos para siempre de los trajes *cortos y estrechos,* y más aún de los *escotados.*

Las dudas que sobre este punto nos vinieren, las resolveremos á la luz purísima de los ejemplos de nuestra Madre santísima, y con el consejo de alguna amiga franca y prudente que, rogada por nosotras, nos amoneste cuando traspasemos la línea de la honestidad.

No queremos malgastar el tiempo precioso de nuestra vida trasladando á nuestros vestidos todos los perfiles del último figurín; preferimos mil veces imitar las virtudes de nuestra Madre Inmaculada. Tome quien quisiere para sí el oficio de *cocinera de los gusanos* (1); pues nosotras tenemos por más honroso el de *camareras de la Virgen.*

Ella, que es Redentora de cautivos y soberana Reina de la Merced, quiera hacernos ésta de bendecir nuestra *Cruzada de la Modestia cristiana,* y con su poderosa protección, ayudarnos á cumplir nuestro invariable

---

(1) Nombre que da el B. Juan de Ávila á los regaladores de su cuerpo.

propósito de romper cuantas cadenas de cautiverio nos eche la moda, y rescatar de su poder el infinito número de voluntarias esclavas.

Orihuela, día 21 de noviembre, fiesta de la presentación de la B. V. María, del año 1911.

La Junta Directiva.

Siguen las firmas.

Lugar del sello.

Nota.—Esta *Cruzada* puede establecerse en cualquiera congregación, sociedad, cofradía, colegio..., porque no cambia ni contradice en nada los respectivos reglamentos. Pueden pertenecer á ella, no sólo las jóvenes que alguna vez han pagado indecoroso tributo á la moda, sino también todas las que están libres de tal pecado; aquéllas para redimirse á sí mismas, éstas con el fin de trabajar, como incansables apóstoles, en la redención de sus hermanas cautivas.

NORMAS DE ESTA CRUZADA

1.ª Tener por cierto que el sumo Pontífice verá con la mayor satisfacción que las mujeres, sobre todo las que pertenecen á las asociaciones de *Madres Cristianas* ó *Hijas de María,* entendida la importancia y gravedad del mal, se unan contra ese lujo, que es la ruína de las costumbres y de la familia. (Véase el Breve del papa León XIII á Isabel Gentelles).

2.ª Persuadirse que, por los cuidados de la persona, del peinado y del lujoso vestido, cosas que se renuevan muchas veces al día, se absorbe el tiempo que se debía consagrar á las obras de piedad, ó á las obligaciones de la familia. Se sacrifica al lujo la educación de los hijos; por él se deja el cuidado de los intereses domésticos; él es la raíz del desorden de la casa, y del todo la trastorna. (Ibid.).

3.ª Es preciso convencerse de que el lujo es provocativo del mal en las reuniones brillantes, en paseos públicos y otros espectáculos, porque enseña á andar de casa en casa so pretexto de atenciones que guardar, y allí entregarse al ocio, á la curiosidad y á las conversaciones indiscretas. Él es el que sirve de alimento á los malos deseos, el que consume la hacienda que se debía guardar para los hijos y para socorrer á los pobres. Él es el que suele divorciar los esposos, y con frecuencia impedir la celebración de los matrimonios, porque hay pocos hombres que consientan en cargar con gastos tan enormes. (Ibid.).

4.ª Es menester vestir con sencillez, teniendo horror al lujo excesivo, y contentándose con vestir según la posición en que Dios las haya colocado,

sin buscar vanos pretextos para procurarse adornos inútiles. (Instrucción á las señoras católicas, publicada por el Emmo. Sr. Cardenal Vicario de Su Santidad, á 1.º de julio de 1878).

5.ª Cada año fijar de antemano la suma necesaria para vestir, según la propia condición y medios pecuniarios, y nunca gastar más de la suma fijada. (Ibid.)

6.ª No contraer jamás deudas para vestir: hacer un firme propósito, y guardarlo enérgicamente, de pagar con puntualidad lo que compraren. (Ibid.)

7.ª Acuérdense de la obligación que el Evangelio nos impone de hacer limosnas, y sepan privarse de algún objeto de lujo, á fin de poder dar á los pobres esa parte superflua que les pertenece. (Ibid.)

8.ª En la manera de vestir no tener sino fines legítimos y honestos, para que tales actos sean, no solamente lícitos, sino hasta meritorios para la vida eterna: deben desechar todo motivo de vanidad mundana, como sería proponerse atraer las miradas de los demás, humillar, aventajar y eclipsar á las otras. (Ibid.)

9.ª Tener gran cuidado de que los vestidos sean según las reglas de la decencia y modestia, que son el principal adorno de una señora católica: no escuchar en este punto las falsas razones del ejemplo de las compañeras ó de la moda universal, acordándose siempre de que, á Dios, que no al mundo, han de dar cuenta de su proceder. (Ibid.)

10.ª Al ir á la Iglesia, y sobre todo al acercarse á recibir los santos Sacramentos, observar en el traje la mayor moderación; pues saben que en la casa de Dios está prohibida toda pompa mundana. (Ibid.)

11.ª Poner grande y constante empeño en desterrar del templo del Señor los sombreros: no asistir á los actos del culto sino con la clásica mantilla española; usarla aun para ir á ver las procesiones, sobre todo cuando son con el Santísimo Sacramento; y en este caso, no estar nunca con la cabeza descubierta.

12.ª Mucho es de desear que aun en los vestidos se separe la ciudad de Dios de la de Lucifer, y se distingan las mujeres cristianas de las mundanas. Sobre las leyes de la moda, sobre la costumbre, sobre las exigencias sociales ó mundanales, están las leyes divinas, y la obligación del buen ejemplo. Y es de advertir que no puede una cristiana conformar su vida con las máximas del santo Evangelio, ni con los deseos tan manifiestos de los sumos pontífices Pío IX, León XIII y Pío X, si no toma por base y fundamento de buena conducta el cumplimiento de los deberes religiosos.

13.ª Trabajar con empeñado celo y suaves insinuaciones, acompañadas de la eficacia del buen ejemplo, por que estas normas sean puntualmen-

te observadas. La mujer cristiana, sea cual fuere su condición ó estado, debe ser fuerte contra sí misma, fuerte contra el lujo seductor, que es la gran plaga de esta nuestra edad, fuerte contra la tiranía del respeto humano. (Ibid).

EXPOSICIÓN AL ILMO. ORDINARIO DIOCESANO

Congregación de hijas de María.—Orihuela

Uno de los frutos que las hijas de María de esta congregación han sacado este año de los santos Ejercicios celebrados en el mes de octubre, ha sido el proyecto de organizar una «Cruzada» con el título de la «Modestia Cristiana» contra los excesos del lujo y de la moda. No les sufre el corazón ver los estragos que causa en la sociedad la desenfrenada manera de vestir que hoy avasalla á la mujer, y llevadas de su celo quieren hacer algo en beneficio de sus hermanas, no sólo de esta ciudad y comarca; sino también, á ser posible, de toda la diócesis y provincia, y aun, si les fuera dado, de todo el resto de España.

Por esto presentan á V. S. Ilma. la fórmula de su «Cruzada» para que la examine y, si le parece bien, la apruebe y bendiga, porque con esto llevará un requisito que la hará digna de aceptación en todas las demás congregaciones de hijas de María. Y estando en víspera de su fiesta titular dedicada á la inmaculada concepción de su Madre santísima, creen que esta es la ocasión oportuna para que la idea de esta «Cruzada» tenga eco y resonancia en el corazón de tantas jóvenes fervorosas, que de seguro se alistarán y trabajarán con denuedo para bien de las muchas víctimas de la malhadada influencia de la moda, tan ridícula como sensual, que reina en nuestros días.—Dios guarde á V. S. Ilma. muchos años.—Orihuela, día 29 de noviembre de 1911.—*La presidenta,* Teresa Clavarana Bofill.

Ilmo. Sr. vicario capitular de la diócesis de Orihuela, S. V.

APROBACIÓN

Gobierno eclesiástico, sede vacante, del obispado de Orihuela.

Conocida por Nos la institución fundada y establecida en esa congregación de hijas de María, que lleva el nombre de «Cruzada de la Modestia Cristiana», y lamentando como no podemos menos de lamentar, los funestos resultados de la escandalosa moda del vestir en la mujer, en los actuales

tiempos, creemos que cuadra á maravilla con las necesidades de la sociedad tal institución, ya que es preciso pueda contar el pudor y recato de las jóvenes con un freno poderoso que destruya la marcha progresiva del mal, infiltrado en todos los órdenes, estados y condiciones de la vida. Simpática y digna de ser abrazada por todas las congregaciones españolas es la «Cruzada» que han emprendido las fervientes hijas oriolanas; simpática y de seguros resultados, porque cuenta para defensa del hermoso ideal que persigue con el auxilio y poderoso amparo de la Madre de toda pureza.

Nos, reconocemos la necesidad de tales obras, y al aprobarla de todas veras y de todo nuestro corazón, la recomendamos á cuantas congregaciones de hijas de María existen en esta diócesis, á la vez que nos consolaría mucho verla extendida y propagada entre las innumerables existentes en España.

Esperamos que todas las hijas de María defenderán los derechos de la modestia y sabrán conquistar á las jóvenes que la perniciosa moda en el vestir haya pervertido, añadiendo de este modo un nuevo triunfo á los señaladísimos que están alcanzando en el seno de las familias.—Dios guarde á V. muchos años.—Orihuela, 5 de enero de 1912.—Dr. Andrés Díe Pescetto, Vic.º Capr.

Señorita Teresa Clavarana, presidenta de la congregación de hijas de María de Orihuela.

EXPOSICIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA CONGREGACIÓN AL EMMO. SEÑOR CARDENAL PRIMADO

Congregación de hijas de María.—Orihuela.

Las hijas de María de la congregación mariana, establecida en la iglesia de santo Domingo de la ciudad de Orihuela, persuadidas de los males gravísimos que produce la profanidad actual del lujo y de la moda, que son de ordinario la ruína de las costumbres y de la familia, desean oponerse, en la medida de sus escasas fuerzas, á tanto mal; y al efecto se han unido todas con nuevos lazos, con el fin de formar una «Cruzada», que estimarían se llame de la «Modestia Cristiana», pues así su trabajo será más eficaz para desviar de sí mismas y de sus allegadas tan graves daños, y tal vez su propósito servirá de ejemplo á otras muchas para rechazar lejos de sí lo que pasa de una honesta compostura.

Por lo tanto, en vísperas de la fiesta titular de su amada congregación,

dedicada a la bienaventurada virgen María en el misterio de su Concepción sin mancha, después de haber prometido y jurado fidelidad inquebrantable á su Madre dulcísima al pie de su sagrado altar, presentan á Vuestra Emma. Rvma., como al más encumbrado director de las obras sociales en España, los puntos principales que desean abrace su «Cruzada». Así, examinados, aprobados y bendecidos por la solicitud paternal de Vuestra Eminencia Rvma. no sólo tendrán más eficacia entre las hijas de esta población, sino también mayor eco y resonancia, por lo que toca á la imitación y seguimiento, en todos los ámbitos de la nación española. Dios quiera, por mediación de la Virgen santísima, que esta nuestra determinación sea la piedrecita que destruya al coloso del lujo y de la moda que hoy señorea el mundo.

Dios guarde á Vtra. Emm. Rvdma. muchos años.

Orihuela, día 3 de diciembre de 1911.

La presidenta, Teresa Clavarana Bofill.

Emmo. y Rvdmo. Sr. cardenal Aguirre, arzobispo de Toledo.

APROBACIÓN DEL EMMO. SR. CARDENAL PRIMADO

Secretaría de Cámara y Gobierno del arzobispado de Toledo.

Su Emcia. Rvdma. el cardenal arzobispo mi Señor, se ha enterado con sumo placer de los laudables y cristianos propósitos que animan á esa piadosa congregación, y no sólo aplaude el proyecto de esa hermosa «Cruzada» que en nombre de la «Modestia Cristiana» desean V. V. organizar, sino que desea se extienda por toda nuestra patria, santificada por la presencia corporal de nuestra santísima Madre, y pide al Señor que esta guerra contra los inmoderados excesos del lujo y de la moda, produzca los mejores resultados, hasta llegar á arrancar esa maldita cizaña del corazón de la mujer, hecho por Dios para que en él germinen las más vistosas y bellas flores del cristianismo.

Su Emcia. Rdma. bendice muy gustoso á V. y cuantas personas tomen parte en esta obra.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. para su conocimiento y á satisfacción.

Dios guarde á V. muchos años.

Toledo, 22 de diciembre de 1911.

Dr. Antonio Alvaro, *secretario.*

Señora doña Teresa Clavarana, presidenta de la congregación de hijas de María de Orihuela.

EXPOSICIÓN Á LOS DEMÁS RDMOS. PRELADOS DE ESPAÑA

Congregación de hijas de María.—Orihuela.

Emmo. y Rdmo. Sr.
Excmo. é Ilmo. Sr.

Las hijas de María de esta congregación mariana, íntimamente persuadidas de los funestos estragos que en nuestros días causan los excesos del lujo y de la moda, han organizado una «Cruzada» titulada de la «Modestia Cristiana», con el fin de oponerse en la medida de sus fuerzas á la corrupción de costumbres que de ahí se origina, y que es cada vez más creciente y lastimosa.

Bien quisieran reclutar para esta obra á todas sus hermanas de Congregación cuyas virtudes florecen en todas las provincias de la nación española, mas para ello necesitan la bendición y apoyo de los vigilantísimos prelados, que el *Espíritu Santo ha puesto para regir la Iglesia de Dios*. A este fin presentan á V. E. Rvdma. la fórmula de su «Cruzada», para suplicarle que la bendiga y apruebe, porque esta será la señal cierta de que ha de germinar en todas las regiones de nuestra amada nación.

No estará fuera de lugar poner en conocimiento de V. E. Rvdma. que ya el Emmo. Sr. cardenal Aguirre, como Jefe supremo de las obras sociales en España, se ha dignado bendecir y encomiar por encima de lo que podíamos desear nuestra modesta «Cruzada».

Besando con amor y veneración el anillo pastoral de V. E. Rvdma. se ofrece humilde hija en Cristo.

La presidenta, Teresa Clavarana Bofill.

APROBACIONES

El cardenal arzobispo de Sevilla.

Sevilla, 11 de enero de 1912.

Srta. D.ª Teresa Clavarana.

Muy estimada en Jhs: Aplaudo el pensamiento de esa congregación de hijas de María, y pido á Dios N. S. y á la Virgen Inmaculada que sea acogido favorablemente por todas las congregaciones de hijas de María en nuestra querida patria. Y cuenten con mi cordial bendición porque la hermosa «Cruzada de la Modestia Cristiana» consiga éxito favorable para mayor gloria de Dios, y bien de las almas.

Encomiendo aquí este asunto al señor cura párroco de la Magdalena, que es el director espiritual de la congregación de hijas de María, con el cual puede V. entenderse para todo.

La bendice su afectísimo en Jhs.

† El cardenal arzobispo de Sevilla.

El cardenal arzobispo de Valladolid.

Particular.

Enero 12, 1912.

Srta. D.ª Teresa Clavarana Bofill.

Muy amada en Cristo: Aplaudo y bendigo de lo íntimo del corazón la «Cruzada» titulada de la «Modestia Cristiana» que han organizado las hijas de María de esa congregación mariana, de la ciudad de Orihuela, y cuya presidencia V. ostenta, con el fin de evitar y remediar los funestos estragos que en los presentes tiempos, causan en las mujeres y en los hogares cristianos, los excesos del lujo y de la moda.

Quiera Dios, que los buenos deseos de la nueva Cruzada se realicen, y se cumplan los fines, que la misma persigue.

Aprovecha la ocasión para bendecir á V. y á todas las jóvenes congregantas su affmo. en Cristo.

† El Cardenal.

En términos muy parecidos á los de los Emmos. Sres. cardenales é Ilmo. Sr. vicario capitular de Orihuela que preceden, contestaron á la señorita presidenta de la congregación los demás Rdmos. prelados de España, que arriba se citan. Pueden verse los documentos en que aparecen sus finas y entusiastas frases de aprobación, en el opúsculo que, con el fin de perpetuar la grata memoria de los mismos, ha dado á la estampa la junta directiva de esta congregación.

COLEGIO DE SAN IGNACIO
SARRIÁ

TANDAS DE EJERCICIOS Á OBREROS DURANTE EL AÑO DE 1911

Carta-Relación del P. Narciso Blanch al P. Antonio Iñesta

Sarriá, 27 de diciembre de 1911.

Mi amadísimo padre rector: Se me ha pasado más de un año desde que prometí á V. R. escribirle algún hecho edificante de los muchos que, por la bondad de Dios, acontecen en esta Casa de Ejercicios para obreros, que fundó y tan dentro de su corazón tiene V. R., y á la cual tanto favorecen y ayudan el reverendo padre provincial y todos los demás padres y hermanos de este colegio en la manera que mejor pueden. Y ya que tanto he hecho esperar á V. R., procuraré compensarlo con una «Relación de algunos de los resultados obtenidos desde julio de 1910 á fines de diciembre de 1911».

Para no alargar demasiado la tal relación, no pondré en ella ni la quincuagésima parte de lo que pudiera decir, ni de los documentos que empiezan á formar un hermoso é interesante archivo, limitándome á los hechos nuevos y distintos de los que conté en la carta que escribí al P. Cervós y que apareció en CARTAS EDIFICANTES DE LA ASISTENCIA DE ESPAÑA—1910, número 2, pág. 14.

Encomiéndeme V. R. á Dios en sus SS. SS. y OO.

De V. R. afectísimo hijo en Cristo.

†
JHS.
NARCISO BLANCH, S. J.

RELACIÓN de algunos de los resultados obtenidos por los santos Ejercicios dados á los obreros, en la Casa de Ejercicios de Sarriá durante el año de 1911.

Ha habido varias primeras comuniones y hasta primeras confesiones de jóvenes y hombres bastante atrasados en tan sagrados deberes.

Al buen camino.—Han vuelto al buen camino algunos que, al decir de sí mismos ó de sus íntimos amigos, andaban muy lejos de él. «Frutos han dado, dice uno, los santos Ejercicios, reformándome á mí en la Fe, y han vuelto al buen camino á un amigo mío». Otro escribió: «Entré en esta santa Casa con la conciencia intranquila; mas ahora estoy tan satisfecho y tranquilo, cual nunca lo había estado. El primer día que ayudé la santa misa á V. lo hacía tímidamente como aquél que ejecuta una mala acción... Me acordé de mi niñez en que no pensaba en el mal...»

También ha venido alguno con ánimo de disputar; pero Dios se lo trocó en deseos de hacer una buena y santa confesión. No faltó quien vino con la *Publicidad* y *El Liberal*, periódicos ambos, como sabe V. R., de la *piel del diablo*. Al medio día de Ejercicios me los regaló; á los seis meses tuve ocasión de hablar con él, y me dijo, sin que yo se lo preguntase, que no había vuelto á tocar ninguno de dichos diarios: y que desde entonces no había leído otro que el *Correo Catalán*. Cada mes ha ido á la Sección de Perseverancia, en donde tienen comunión general. Compareció un joven que trajo, (bien escondida por supuesto), una novela que publicó *La Publicidad* como folletín. La traía sin duda para entretenerse en los ratos de ocio. Dudo que la leyera una sola vez, pues pasaba todos los tiempos libres leyendo libros piadosos y estudiando catecismo. Al irse, dejó la novela en un rincón del cajón de la mesa de su cuarto, haciendo oblación de ella á Dios.

Escándalos quitados.—Otros varios han cortado de raíz las ocasiones de su mala vida: y para esto, uno se apartó de ella á costa de grandísimos sacrificios, como fueron el pasar más de 8 días fuera de su propia casa, donde estaba su ocasión á la cual era imposible echar enseguida hasta reunir dinero bastante para mandarla á ella y á los hijos de ella, á casa de sus padres, distante de Cataluña: y durante esos días el tal sujeto comía y dormía donde y como le era posible: todo para no ponerse en peligro. Otro tuvo que huir y emprender un largo viaje á su lejana tierra, (Andalucía) el día mismo que salió de Ejercicios, por haberle amenazado los hermanos de aquella con quien vivía mal, que lo matarían si llegaba á apartarse de la que era ocasión de ofender á Dios. Y para que se vea más el poder de la gracia divina no faltó quien á pesar de querer contraer santo matrimonio con quien hasta entonces

había estado unido ilícitamente, no pudiendo contraerlo por ser soldado y estar en reclutamiento, para estar más lejos de la ocasión, se pasó á servicio activo, y pidió ir á África en tiempo que la guerra del Riff estaba más encarnizada, esperando que, á la vuelta de allí, libre ya de todo servicio militar, podrá contraer lícito matrimonio con aquella de quien entonces se separaba á costa de tantos y tan heróicos sacrificios y peligros.

A estos hechos pueden añadirse las confesiones, todas ellas muy consoladoras.

Un hecho apuntaré ántes de pasar á otra materia, que me llamó la atención; el de un hombre, que habiendo estado 28 años sin haber puesto el pie en ninguna iglesia, se sabía el *Ancora de Salvación* casi toda de memoria.

Vida ejemplar.—Me han contado varios hechos admirables de algunos que, habiendo sido ántes ocasión de escándalo, son ahora la edificación de sus pueblos. «De mi pueblo, me decía hace poco un ejercitante, fué un republicano que no había ido nunca á misa: y ahora, desde que hizo los Ejercicios, va siempre».—¿Y á comulgar? le pregunté yo.—«Por supuesto... ahora ya no es republicano».

Una de las señoras que más ayuda á las religiosas llamadas «damas catequistas», me decía hace poco tiempo, que de entre todos los obreros que trata ella, y que han venido á hacer los santos Ejercicios, ninguno ha vuelto atrás del buen camino.

Copio á continuación una carta dirigida á un señor de Barcelona, por otro de un pueblo distante, pues en ella menta la gran edificación que está dando desde que vino á hacer los santos Ejercicios. Dice así:

Fruto de los santos Ejercicios.—*Ántes de los Ejercicios:* Blasfemo; hacía años que no había ido á misa ni se había confesado: trabajaba todos los días festivos: no pasaba día en que no tuviese alguna riña con su mujer, y era el escándalo del pueblo por los disparates que continuamente salían de su boca.

Después de Ejercicios: Nunca más se le ha oído una sola blasfemia. En vano sus amigos de ántes, han intentado hacer que blasfemase, con mofas, insultos y amenazándole retirarle su amistad y alejarse de su tienda, llegando hasta ofrecerle una cantidad (25 ptas.) si profería *una sola* blasfemia; pero todo ha sido inútil. Él ha resistido á sus intentonas malignas respondiendo siempre: «Prometí que nunca jamás diría ninguna blasfemia, y con la gracia de Dios, espero mantener mi resolución».

No ha faltado á misa ni un solo día de fiesta, llegando alguna vez á hacer el sacrificio de cerrar su tienda, para poder asistir á ella; y á despreciar

un buen jornal que se le ofrecía, por no trabajar en día festivo ni perder la misa.

En su casa, desde que volvió de Sarriá, no ha dejado de rezarse ni un solo día el santo Rosario; y por la mañana y por la noche tampoco ha dejado de rezar las devociones que recomienda el devocionario que le regalaron al salir de Ejercicios. Este devocionario, *Mon Tresor* y el *Camino recto y seguro para llegar al Cielo*, que le fué dado por unos buenos amigos suyos, forman su biblioteca, y los tiene siempre sobre la mesa para leerlos diariamente.

Ahora vive en paz con su mujer: la cual, encantada del cambio de su marido, lo cuenta á todo el mundo, diciendo que hasta ahora, en los años de matrimonio, no había sabido lo que era vivir en santa paz.

Después de su conversión se le ha visto ir varias veces á confesar. Asistió con mucha devoción á la procesión de la fiesta mayor; y habría asistido á la del santo Rosario, pero no le fué posible, por hallarse fuera de la población.

Lo más notable en él, ha sido el valor que ha mostrado para despreciar las burlas de sus falsos amigos y defenderse de ellos. Acababa de salir de Ejercicios, y se encontró en la Rambla de Barcelona con dos de aquéllos, los cuales le dijeron: «¡Hola jesuíta! ¿ya te han colgado el cencerro?...» Y él, por toda respuesta, saca el santo Rosario de su bolsillo: y besando la cruz, dice: «Así quiero desagraviar, á aquel Dios á quien tantas veces había ofendido con mis blasfemias:» y añadió: «Por si os he causado algún perjuicio haciendo Ejercicios y convirtiéndome, decidme cuánto vale, para indemnizároslo».

Otro día, pasando por una calle del pueblo, oyó que gritaban desde una taberna: «Ahora pasa el convertido!», «mirad el penitente!...» y el respondió en voz muy alta: «Sí, y con grandísima honra: si vosotros fuéseis á hacer Ejercicios, haríais lo mismo. Allá he aprendido que hay un Dios á quien he de amar, y que tengo un alma que he de salvar».

Obras de celo.—No menor edificación están dando una porción de jóvenes de Martorell, que vinieron á hacer los Ejercicios hace algo más de un año. Primero vinieron dos para ver cómo pintaba la cosa, qué trato se les daba, de qué se les hablaba, y qué se hacía. Quedaron tan contentos, que lograron entusiasmar á otros 11 ó 12 para que vinieran, saliendo también sumamente complacidos. El fruto que de esto ha resultado, es que todos esos jóvenes son ahora la buena levadura de aquella población, en donde los *lerruxistas* tienen aprisionados á gran parte de los hombres, con una *Casa del Pueblo (Progreso* la llaman allí), con todos los efectos que aquélla produce. Esos jóvenes son allí los soldados de fila de nuestra santa Religión,

valientes é intrépidos; y el brazo derecho del señor cura arcipreste, que está contentísimo, pues le asisten á todas las funciones religiosas, cantan en el coro, y, sobre todo, lo que es más sólido, comulgan con mucha frecuencia. Aun más: pareciéndoles poco lo dicho, han fundado un *Centro Católico*, que espero en Dios, hará que muchos descarriados vuelvan al primero y buen camino, pues todo el mundo respeta el *Centro Católico* y á los que forman parte de él; y toda la gente formal y de prestigio lo distinguen y favorecen. Esto ha sido causa de una saludable reacción, debida á los santos Ejercicios que tanto bendice Dios nuestro Señor.

Centros de perseverancia.—No menos edificante es la creación de cuatro *Centros de perseverancia* que se han fundado en Barcelona, en cuatro puntos estratégicos, á fin de que puedan asistir á dichos centros los obreros, antiguos ejercitantes, que quieran aprovecharse. Una vez cada mes, previo aviso que se pasa á domicilio, se reúnen en el Centro que les corresponde, para confesar, oir misa, comulgando en ella, y una platiquita que conserve en ellos el recuerdo de los santos Ejercicios, y mantenga el fervor alcanzado en ellos. Los tales centros ó *Secciones de perseverancia* están: en Hostafranchs, para los obreros de Sans, La Bordeta, Las Corts y Hostafranchs; en santa Ana, centro de Barcelona, para los de la Barceloneta, Barcelona antigua y Ensanche; en San Martín de Provensáls, para los de aquella barriada, y los de San Andrés de Palomar y Horta: y, finalmente, en Gracia, para los de allí y de San Gervasio. Estos obreros dan muy buena edificación, y los señores párrocos están que no caben de contento.

También en Manlléu, (población de ocho mil almas), donde pasan de 50 los obreros que han hecho los santos Ejercicios en esta nuestra casa de Sarriá, tienen su *Sección de perseverancia,* y suplen lo que les falta yendo á comulgar los primeros domingos de mes; y al salir de la iglesia, quedan un rato hablando entre sí, con mucha edificación de la demás gente que los ha visto comulgar y los oyen entonces hablar con tanta intimidad.

Resoluciones y promesas.—Aunque de los santos Ejercicios no se sacasen los frutos que acabo de contar, sólo el fervor y deseo con que salen algunos de servir á Dios y de defender nuestra santa Religión, sería un fruto admirable. Un obrero dejó escrito: «Desde ahora, al oir una persona de esas que dicen mal de los PP. jesuítas, contestaré atacándola, diciendo que nunca en su vida hará lo que hacen los padres en dar buenos ejemplos, para el bienestar de la vida de los obreros». «El obrero que esto suscribe... ha quedado convencido de que no hay otra cosa mejor, que amar á Dios sobre todas las cosas, y ejecutar todo cuanto se pueda en favor de la santa Iglesia. En estos días he variado tanto en mis costumbres, que me complaceré en dar á cono-

cer á mis amigos los santos Ejercicios, y en cumplir con mi familia los preceptos de la santa Iglesia...» Esto dejó escrito un padre de familia. Lo que ahora copiaré es un fragmento de una carta dirigida á un caballero que nos mandó parte de una tanda. El que escribe es un joven de 20 años, y dice así: «Estoy convencido de que todos los que hemos ido á practicar los santos Ejercicios, sacaremos en adelante frutos más provechosos; y no sólo contribuirán para salvar nuestra alma, sino que aun podemos discutir, y aun quizás convencer á muchos hermanos nuestros que están separados de nuestra santa Religión». Un maestro de escuela, al irse me comunicó que escribiría un artículo en una revista de mucha circulación, como muestra de agradecimiento por los santos Ejercicios: y que el tal artículo había de versar sobre el bien de las enseñanzas de la Compañía. No ha faltado tampoco quien, no contento, con prometer el no comprar ni leer jamás diario alguno menos católico, ha prometido además hacer todo lo posible para restar suscripciones á toda aquella prensa que no sea netamente católica.

Termino este punto con un caso hermoso que me sucedió hace algún tiempo. Vino á hacer Ejercicios un ex-presidente de un centro *lerruxista*. Al segundo día dirigióse al rincón del jardín donde está la Virgen de Lourdes: y delante de ella se arrodilló, se quitó la gorra, se santiguó y rezó: al tercer día se confesó, y al siguiente comulgó. Pocos días después vino al colegio á hacerme una visita; lo que gocé aquel día por lo que ahora diré, es imposible decirlo. Al despedirnos, fervoroso como estaba aquel buen hombre, salía entusiasmándose más y más hablando de nuestro Señor Jesucristo: y cada vez más entusiasmado, se me vuelve de repente, y me dice en voz alta, teniendo el rostro encendido: «Padre, lo único que deseo es tener un trabuco para defender á Jesucristo: y si no... derramar toda mi sangre por Él»: me tomó la mano, me la besó, y se alejó sin poderme decir más palabra.

Días felices. Es tal el consuelo que sienten algunos de los obreros durante los santos Ejercicios, haciéndoles Dios *sentir de las cosas internamente,* que admira el ver la dulzura de que gozan, y despertando santa envidia y deseo de sentir lo que ellos sienten. Algunos vienen á decírmelo, aunque no es menester, pues muy á las claras su rostro lo manifiesta. Otros lo escriben y me lo dan para que yo me entere: y otros finalmente lo dejan en el aposento, ó lo comunican por medio de alguna carta. Copio alguno que otro de dichos escritos: «Con tristeza me alejo de este santo lugar, donde hallaba la verdad y la felicidad». «Quién pudiera concluir, dice otro, mis días con esta santa y justa vida, vida tranquila, y no con la vida azarosa que nos espera!» «Los días de Ejercicios han sido los días más felices de

toda mi vida», había dejado escrito otro tercero. Encuentro luégo un nuevo papel en que se lee: «Me presentaron una hojita que dice: santos Ejercicios para obreros, en el colegio de san Ignacio. Leí aquella hoja con entusiasmo... y vine á esta santa casa para practicar unos Ejercicios que nunca había soñado. ¡Cuánta dulzura! ¡cuánta bondad, Dios mío!... Bendita sea la hora en que dicha hoja llegó á mis manos: y doy gracias á Dios por haberme proporcionado dicha tan grande». No indican menos los siguientes escritos: 1.º «Dios quiera que de aquí á un año pueda yo volver, pues aquí se halla la tranquilidad, que vive en esta casa. 2.º Parece que al entrar en la casa, ya todo respira para la gloria: y causa tanto afecto, que se necesitaría tener corazón de bronce para no hacer una buena limpieza de la conciencia: y haciendo la limpieza, uno sale de la casa sin remordimiento de conciencia, y dispuesto para morir enseguida.» 3.º «Qué hermosos son los Ejercicios! Si cada año me permitieran volver, no me lo tendrían que decir dos veces». 4.º Un labrador, entusiasmado decía á los demás de su pueblo: «Estoy más contento de haber hecho los santos Ejercicios, que de una buena cosecha de patatas». No me alargo para no hacerme interminable.

Gratitud y celo. Hay quien se figura, lo cree y aun lo dice, que el obrero es ingrato por naturaleza, incapaz de conocer los beneficios que se le hacen, y siempre desagradecido á quien le hace bien. A mí la experiencia me ha enseñado lo contrario, sin negar por eso que haya algunos casos de ingratitud. El celo con que toman la obra de los santos Ejercicios los obreros que los han hecho, es uno de los muchos argumentos para negar aquel aserto; pues no sólo lo que dicen, sino sobre todo lo que hacen, demuestra que son, no sólo agradecidos, sino celosos en fuerza de su agradecimiento. Podría contar varios hechos, que omito para no alargar demasiado esta relación. Hubo un herrero que envió al único mozo que tenía, á hacer Ejercicios, á pesar de serle sumamente necesario: é hizo ésto para demostrar su gratitud á Dios por el beneficio de haberle concedido á él el hacerlos algún tiempo ántes: y con el criado mandó una carta llena de agradecimiento y de ofrecimientos que le salían de lo más íntimo del corazón. Dios le pagará el sacrificio que hizo y el celo que demuestra siempre que se le ofrece ocasión.

Tanda singular. Párroco admirable. Es digna de especial mención una tanda singular que el celoso señor cura párroco de Fontrubí promovió, viniéndose á Sarriá con 25 hombres de su pueblo, con los que vivió y comió todos los días de Ejercicios, á pesar del empeño que teníamos todos de que comiera aparte. Para traer aquí á aquellos sus feligreses tuvo que hacer muchos y grandes sacrificios: baste decir que, sólo para recoger á

los hombres, salió de su casa á la una de la madrugada y hacer unas tres horas de camino, yendo de casa en casa, (distantes algunas de las otras media hora ó más), con un farolito en una mano y el paraguas en la otra, para defenderse de una lluvia más que regular. Al llegar á Barcelona dijo misa á sus feligreses: y después..., á rondar todo el día con ellos para no dejarlos nunca solos. Cuando llegaron á la casa de Ejercicios, el señor cura aun no había comido: eran las 6 y media de la tarde. El señor obispo, satisfecho de ver tal obra de celo, le hizo escribir una carta por el señor secretario de Cámara, además de haber concedido al señor párroco y á sus feligreses una audiencia especial, en la que les demostró su paternal benevolencia, quedando todos contentísimos. De vuelta á su pueblo, obligaron á bajar del vagón en que ellos iban, á un individuo que se atrevió á blasfemar y á decir algo contra la Religión: «de lo que salió muy mal parado, me escribe el señor cura, ante los improperios y burlas que, como lluvia de piedras, le cayeron encima por el buen tesón de los ejercitantes: y tuvo que escurrir el bulto: de lo contrario, me lo tiran por la ventana». Cuatro meses después de lo dicho, escribía el propio señor cura. «Todavía continúa caliente el fuego del amor divino que en los Ejercicios se encendió en el corazón de mis amados feligreses».

Muerte envidiable. Envidiable es la muerte de un obrero de buena posición, de 74 años de edad, y que había pasado muchísimos sin religión, totalmente separado de la Iglesia, furibundo iconoclasta, y espiritista por más señas. Dios tuvo compasión de él, y le llamó poco tiempo ántes de morir. Copiaré la carta de un señor que intervino para hacerle venir á hacer Ejercicios. Dice así: «Al salir de Ejercicios fué á Cabra, (pueblo del obispado de Tarragona), donde pilló una pulmonía, y murió dentro del mismo mes (de haber salido de Sarriá de hacer los Ejercicios), del modo más edificante, según la adjunta carta del señor cura párroco de aquella parroquia, que dice así:

«Muy señor mío y amigo en Jesús: Recibida su atenta carta, le contesto á V. inmediatamente, diciéndole que la muerte de N. N. fué *verdaderamente la muerte del justo,* dejando edificados á todos los circunstantes con sus palabras buenas, consoladoras y de verdadera conformidad.

«Enseguida que se sintió mal, él mismo pidió los santos sacramentos: y tuvo, como digo, la muerte del justo: y con esto está dicho todo cuanto se puede decir respecto á su buena muerte.

«En los días de Ejercicios espirituales, según se ve, debió de trabajar en él mucho la gracia: y por esto *en gracia* (de Dios) acabó sus últimos días.

«Bendito sea el Señor, y benditos sean los pasos que dieron todos ustedes, y los medios que tomaron para que *se salvase* aquella pobrecita alma».

Con esta carta pongo fin á ésta ya demasiado larga relación, pidiendo á cuantos la lean ú oigan leer, que rueguen á Dios que se digne bendecir la «Obra de los santos Ejercicios espirituales para obreros», y llevar al buen camino á los pobrecitos descarriados: y que para ésto nos conceda á todos cuantos medios necesitamos, así espirituales, como temporales.

RESIDENCIA DE HUESCA

MISIÓN EN TORRALBA (HUESCA) DADA POR LOS PP. ANTONIO COSCOLLA Y MARIANO MAYOR

Carta de este último padre al P. Salvador Beltrán

Huesca, 29 de noviembre de 1911.

Mi amadísimo en Cto. padre superior: En carta que escribió V. R. al padre ministro, mostraba deseos de que se le enviara á V. R. una reseña de lo acontecido en la misión de Torralba. Pues bien, allá vá; en el tren de la mañana del 19 de noviembre salimos de Huesca, y luégo que llegamos á Tardienta, tomamos la tartanita, que en 25 minutos nos condujo á la población, en donde habíamos de misionar. Tres días antes escribí al Rvdo. señor cura párroco, advirtiéndole que, tratándose de una misión en regla, debía seguirse todo el ceremonial de costumbre. Y así se hizo, en efecto: á la entrada de la población nos esperaban el señor cura, de capa pluvial llevando un santo Cristo, las autoridades locales, la señora maestra con los niños y niñas y algunos pocos más del pueblo. Llegamos con media hora de antelación, y no fué posible reunirse todo el vecindario como lo tenían acordado. Después de los saludos acostumbrados, formóse la procesión, que fué engrosándose hasta llegar á la iglesia parroquial, situada en una altura. Una vez en el templo, comenzó la santa misa, muy bien cantada por los mozos del lugar. Terminado el evangelio, subí al púlpito y les prediqué el sermón de apertura. Habíamos quedado en que lo predicaría mi compañero, pero la víspera por la noche me rogó que lo hiciera yo. Desde el primer sermón hasta el último hubo un lleno completo. Esta buena gente estaba hambrienta de oir la palabra de Dios. Aquella misma mañana formé la vanguardia de

mi ejército, esto es, á los niños y niñas; les enseñé un cántico y á las once y tres cuartos salimos de la iglesia con los estandartes, que me llevé, y en una larga hilera recorrimos algunas calles de la población, cantando ellos y cantando yo algunas saetillas alusivas á la santa misión. Este ejercicio militar se repetía todos los días y á la misma hora poco más ó menos. No puede figurarse V. R. el efecto que causa entre la gente granada esta misión ambulante. ¡Cómo lloran de consuelo las abuelitas y las no abuelitas! Hasta los hombres se quitaban sus gorras y sus pañuelos de cabeza, como si se tratara de la procesión de *Corpus*.

Los ejercicios los teníamos á la hora y en la forma siguientes: A las cinco de la mañana se tocaban las campanas, y media hora más tarde se celebraba la santa misa. El sacerdote se revestía en el altar, y uno de los misioneros leía desde el público las ceremonias y misterios que se representaban en el santo Sacrificio. A continuación seguía el sermón ó plática doctrinal, terminando con algún cántico de misión. Por la noche se daba la señal á las cinco y media; á las seis, santo rosario, plática doctrinal, cántico, sermón moral y se terminaba la función con el *¡Perdón, oh Dios mío!*

El jueves, día 23, tuvimos la fiesta de los niños con el orden siguiente: Primero, los confesamos á todos; á las 9, misa de banderas. El altar mayor adornado con estos enblemas guerreros y cada parvulito con su medalla al pecho y la bandera en la mano, roja y blanca los niños, y azul y blanca las niñas. La celebró el que escribe, y alternando con cánticos los niños, y lectura desde el púlpito el P. Coscolla. Terminado el Santísimo sacrificio, renovaron las promesas del santo Bautismo, se hicieron varias evoluciones militares en el interior del templo, puesto que no pudimos salir fuera á causa de la lluvia; consagración al sagrado Corazón de Jesús de los niños, y bendición solemne de los mismos por el Rvdo. señor cura párroco. Este fué el primer día que aparecieron las banderas. Al día siguiente, viernes, reuní las mujeres en el templo, se reorganizó el Apostolado, se confesaron casi todas ese mismo día y al siguiente comulgaron. El sábado era el día destinado á los hombres, y según frase de uno de los mayores contribuyentes: *los secuestramos*. Me explicaré. Por la noche tuvimos un sermón, único á mi cargo. Luégo que terminé alabando á todos por su comportamiento y docilidad á cuanto les insinuábamos, dije estas frases con mucho aplomo y solemnidad: *Muy bien por los niños; muy bien por las mujeres de Torralba; y... de los hombres ¿qué podemos esperar?* Aquí me paré un poco, y cuando ellos esperaban un rapapolvo fenomenal, continué diciendo: *Yo espero que todos vosotros, hombres, os portaréis retebién;* y así fué en efecto. Permanecí en el púlpito mientras cantaron el *Perdón* y rezaron el *Angelus*.

Entonces mandé salir á los niños y á las mujeres, nos quedamos solos los hombres, y como corderitos se fueron acercando á los confesonarios guardando un absoluto silencio del que ellos mismos estaban asombrados, sin darse cuenta de lo que les pasaba. Lo cierto es que ninguno regresó á su casa sin haber hecho primero la colada. Eramos cuatro confesores, y despachamos la mayor parte aquella misma noche. Resultado final: que al día siguiente comulgaron todos los habitantes de la población, excepto tres, uno que estaba imposibilitado, un pastor que no pudo regresar del monte, y un joven... ¡Loado sea Dios!

La comunión general del domingo la dió el señor obispo, que había llegado á las 7. No pudo hacérsele recibimiento; pero se compensó con lo que se hizo este día que era domingo. A las nueve y media de la mañana fuí á la escuela donde estaban reunidos los niños y niñas; hicimos un pasa-calle con los estandartes, banderolas y cánticos, y nos dirigimos á la casa parroquial. Los niños en dos hermosas filas y las autoridades, y todo el pueblo, esperó la salida del prelado; al aparecer cantáronle los niños un precioso himno y procesionalmente nos dirigimos á la iglesia. Siguió á continuación la misa mayor cantada, y terminada ésta, administró Su Ilma. la Confirmación. Regresamos á casa á las once y tres cuartos. A las tres y media de la tarde tuvimos la función de despedida según el orden siguiente: Estación al Santísimo, dirigió á continuación la palabra el Excmo. señor obispo, subí por última vez al púlpito y dí las gracias á todos y nos despedimos del religioso pueblo de Torralba. La bendición Papal la dió su Excia. en la misa mayor, y por la tarde se bendijeron los objetos piadosos.

Respecto de emociones habría mucho qué decir. Han reído y llorado y han quedado como nuevos y satisfechísimos todos. Nosotros podemos afirmar lo mismo.

Al éxito de la santa misión, han contribuido y no poco, después de la gracia de Dios, el señor cura, el cual nos acompañó siempre en las procesiones infantiles cantando con el misionero; pero en gran manera el piadosísimo caballero D. Joaquín Orús, su esposa é hijo. D. Joaquín se ha mostrado espléndido y fervorosísimo con sus paisanos.

. . . . . .

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. siervo en Cto.

†

JHS.

MARIANO MAYOR, S. J.

MISIÓN DE FILIPINAS

ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS CASAS EN FILIPINAS

ISLA DE LUZÓN	MANILA	Ateneo	
		Seminario de san Javier.	
		Observatorio.	
	VIGAN	Seminario menor	
ISLA DE MINDANAO	SUR	Residencia de Zamboanga	Zamboanga.
			Tetuán.
			Mercedes.
			Ayala.
			Joló.
		Residencia de Tamontaca	Cottabato.
		Residencia de Dávao	Dávao.
			Sigaboy.
		Residencia de Caraga	Caraga.
			Baganga.
			Catéel.
	NORTE	Residencia de Cagayán	Cagayán.
			Tagolóan.
			Jasaán.
			Balingasag.
			Talisáyan.
			Sumílao.
			El Salvador.
		Residencia de Butúan	Butúan.
			Talacógon.
			Jabonga.
		Residencia de Dapítan	Dapítan.
			Dipólog.
ISLA DE CULIÓN		Residencia de Culión	Culión.

NOTICIAS GENERALES

AÑO DE 1911

ISLA DE LUZÓN

MANILA.—El ateneo acaba de repartir el folleto impreso «Fiestas jubilares del ateneo 1859-1909»; consta de 110 páginas en 4.º mayor, y de otras 26 que contienen grabados y estadísticas del número de alumnos, títulos y grados conferidos durante los 50 años de existencia. El mismo colegio celebró la fiesta última de la Inmaculada con la solemnidad de otros años: precedió la Novena pública á que asistió un día el señor delegado, dos el señor arzobispo, dando el último la bendición con el Ssmo.; la víspera los congregantes internos repartieron la comida á 420 pobres; en toda la novena se distribuyeron 5,500 comuniones y en sólo el día de la Inmaculada 1,500; en la misa solemne, presidiendo el señor delegado apostólico á los congregantes, cantó la misa el R. padre superior y las glorias de la Purísima el P. Añón. Fueron regalados un preciosísimo mantel para el altar mayor y un paño no menos rico para el comulgatorio. El 10 siguiente tuvo lugar la Academia literaria en que se representó el drama *Perfidia* y *Lealtad*, con un lleno completo, ante los Rmos. señores delegado apostólico, arzobispo, secretario del primero, el comisionado Araneta, dos PP. dominicos, que dijeron ellos mismos venir en representación, uno de la universidad de santo Tomás y el otro del colegio de Letrán; además asistió una comisión de estudiantes de la dicha universidad que afirmaron ser enviados en representación de aquélla. Duró el acto 7 cuartos de hora y alcanzó un éxito del todo satisfactorio. El mismo día, llegó procedente de Roma el nuevo padre rector de dicha universidad P. José Noval.

El 11 de diciembre las conferencias de san Vicente de Paul, para celebrar el 50 aniversario de su establecimiento en Manila dieron en el patio del seminario de san Javier una comida á los pobres, de los que asistieron unos 400, fueron servidos por los distinguidos caballeros de las conferencias; el tranvía eléctrico regaló 1,000 *tickets* (billetes), de ida y vuelta, y las fábri-

cas, «Germinal» é «Insular» abundantes tabacos. Honraron la comida con su presencia el señor delegado y su secretario. El 17 siguiente las mismas tuvieron en el salón de actos del Ateneo una velada propia del caso, que presidió el señor arzobispo y en la que nuestro P. Lencina, como director espiritual, leyó una memoria histórica del desarrollo de las conferencias en Manila.

Ocupaba el centro del escenario una estatua de san Vicente de Paul y á sus lados los retratos de D. Federico Ozanam, como fundador de las conferencias y de nuestro P. Fernández Cuevas por haberlas establecido en Manila. En la mañana del 18 asistieron á una misa solemne, en que fueron preste el R. padre superior y panegirista el P. Burniol; por la tarde pasaron á visitar, casi en peregrinación, al Ssmo. en la capilla de la Adoración nocturna y en ella les predicó el P. Sauras. Finalmente las señoras de dichas conferencias se esmeraron más que otros años en regalar al Rmo. señor arzobispo ornamentos para distribuirlos á las iglesias pobres. He aquí el resumen de ellos, expuestos por algunos días en nuestro Ateneo: 32 juegos de casullas, 7 casullas sueltas, 28 albas, 4 paños de hombros, 2 cubrecopones, 4 dalmáticas, 2 juegos de estola, 6 bandejitas de metal para la sagrada comunión, 6 sobrepellices, 23 lavabos, 54 juegos de corporales, 2 capas, 2 juegos de vinajeras, 2 crucifijos de madera y 17 candeleros de madera dorada.

También los NN., directores de varios centros catequísticos en que como catequistas ayudan los seminaristas de san Carlos y los congregantes marianos, regalaron corporal y espiritualmente á sus educandos y á los pobres durante el mes de diciembre. El 4 los congregantes medio internos dieron en Sta. Cruz una espléndida comida á 250 pobres. En el Hospicio de san José los congregantes externos dedicaron una novena á la Inmaculada recibiendo al final la primera comunión 20 niños, y el día de Navidad todos los asilados, unos 100, recibieron de dichos congregantes una merienda é instrumentos para juegos de movimiento.

El señor arzobispo el día 11 repartió á 300 pequeñuelos la primera comunión en Binondo, siguió un refresco, luégo un actito literario, y por la tarde una procesión en que se contaban 800 niños y niñas y dos bandas de música. El total de comuniones repartidas en Binondo aquel día fueron 1,040. También lucieron en un acto literario los 134 que por vez primera comulgaron en Sampalco el mismo día. El 18 terminó la novena de la Inmaculada en el Hospital de san Paul; dijo la misa de comunión el Rmo. señor arzobispo, y los congregantes externos, alma de la novena, sirvieron un suculento almuerzo á los enfermos. En todos los actos espirituales que preceden, han hecho las pláticas, ó ayudado á preparar los niños, en tagalo, los seminaristas de san

Carlos: del mismo seminario fué el que por espacio de un mes y medio adoctrinó á las 30 niñas que por primera vez comulgaron en el colegio de las MM. asuncionistas, luégo les dió un triduo de preparación próxima, al cual ayudó el colegio manteniéndolas gratis en su local durante el triduo, pues eran externas, y el día de la primera comunión las regaló é hizo una procesión por el jardín del colegio. Las fiestas de Navidad entre nosotros se celebraron como de costumbre: el señor arzobispo dió la bendición con el Ssmo. en la función de gracias de fin de año, en la que predicó el P. Foradada, y presenció dos días los asuetos de Navidad. El día primero de año comió dicho Rmo. señor con la comunidad; cantó la misa el reverendo padre superior, predicando el P. Navet.

Ayer, 8 de enero, tuvo lugar la segunda promulgación de dignidades amenizada con el drama *Un veneno* al que asistieron, entre las personas caracterizadas, el padre rector de la universidad de santo Tomás, acompañado de otro padre O. P.

Hoy, 9, el señor arzobispo y 56 sacerdotes súbditos suyos, han comenzado los santos Ejercicios en santa Ana bajo la dirección del P. Lencina.

A mediados de enero el R. P. Clos, recibió del Rmo. padre general una carta de gratitud, contestación á la que ántes, como vice-superior de la Misión, había enviado á S. P. con el album de catecismos que en Manila y sus alrededores dirigen los NN., ayudados por los seminaristas de san Javier, de san Carlos y por los congregantes marianos. Termina nuestro padre felicitando y dando la bendición á los NN. y á los externos que, emplean sus trabajos en fomentar y promover los catecismos: obra, dice, muy propia de nuestro Instituto y tan recomendada por el Sumo Pontífice. También á Su Santidad llegó dicho album, pues consta habérsele entregado el padre rector del colegio Pío Latino Americano, quien á este fin lo recibió de un alumno filipino de la diócesis de Lipa, enviado á estudiar en el mencionado colegio.

La erupción del volcán de Taal, de que ántes se habló, ha producido no pocos sobresaltos á los habitantes de Manila. Situado ya el antiguo volcán en la isla que lleva su nombre, en medio de la laguna de Bombón, dista de Manila unas 12 horas en línea recta, pero que en viaje por mar se extienden á 20, y á unas 8 aprovechando el ferro-carril de Manila á Lipa. Comenzaron los temblores como á las 8 y media de la noche del 27 de enero, y fueron creciendo en número é intensidad hasta las primeras horas de la madrugada del 30 en que se verificó la erupción con un horrendo estallido que se oyó á gran distancia, seguido de gran actividad eléctrica que se veía desde Manila por las múltiples y repetidas chispas producidas en una nube que á manera de árbol, se cernía sobre el volcán, estando en lo demás el cielo del

todo despejado. Desde entonces siguieron repitiéndose con frecuencia los temblores, que aun en Manila algunos eran notables; y á los 3 ó 4 días fueron decreciendo en número é intensidad. Sobre ellos la nota dada al público por nuestro Observatorio el 4 de febrero á las 10 a. m. dice así: «Desde las 10 a. m. de ayer hasta las 10 a. m. de hoy, han registrado los seismógrafos del Observatorio de Manila 58 temblores, de los cuales sólo 8 han sido algo perceptibles, 6 pequeños y 49 muy pequeños. Continúa, pues, disminuyendo notablemente la seismicidad. El número total de los temblores registrados desde el viernes, 27, por la noche, es de 913». Sigue el Observatorio discurriendo sobre los casos en que podría temerse con fundamento una nueva erupción extraordinaria.

En cuanto á los daños, hasta ahora conocidos, puede decirse que han sido del todo destruídos los cuatro barrios de la isla del volcán, muertos todos sus vivientes, brutos y hombres, á excepción de unas 20 personas ausentes, y arrasada toda la vegetación; ha quedado casi arruinado el pueblo de Lémery con grandes grietas en los edificios y en el suelo que se está hundiendo, habiendo cabido la misma suerte á algunos de sus barrios; finalmente han sufrido los pueblos de Tanáuan, Talisay, el de Taal, y algunos otros y varios barrios de ellos. Las personas muertas ó desaparecidas, según repetidos informes, han sido unas 1,300; las cuales, así como las demás pérdidas, se deben principalmente á la ceniza y lodo incandescentes que arrojó el volcán en su erupción y á la ola de la laguna que se precipitó contra algunas embarcaciones y casas vecinas.

Para socorrer á los damnificados, en Manila se han hecho varias suscripciones: la del elemento eclesiástico dió desde el primer momento 1,725 pesos, de los cuales 1,000 fueron dados por el señor delegado, 500 por el señor arzobispo, 100 por los padres jesuítas y otros 100 por los dominicos; ahora ascienden casi á tres mil. Otra suscripción iniciada entre la colonia española por el señor cónsul general de España, y en la que nuestra Misión ha contribuído con 25 pesos, ha recogido ya más de 5,000. La cámara de comercio de China ha entregado ya 6,100 pesos al mismo fin. No han faltado entre religiosos y religiosas ofrecimientos personales para asistir á los enfermos en la región de la catástrofe, y alguno, como el de las HH. de Saint Paul, ha sido aceptado. El señor obispo de Lipa, á cuya jurisdicción pertenece Taal, sigue socorriendo aquella zona con gran celo y caridad en lo material y espiritual.

Otra cosa que durante los dos últimos meses alarmó no poco á los católicos de Manila y de todo Filipinas, fué el proyecto de ley del divorcio *quoad vinculum*, presentado á la Asamblea Filipina por uno de sus diputados.

Contra tan malhadado proyecto levantó su autorizada voz el señor arzobispo de Manila, secundáronla los obispos sufragáneos y abundaron de todas partes protestas de católicos y especialmente de las mujeres, como más perjudicadas. El resultado fué, que la asamblea se abstuvo de discutir tal proyecto, según unos, por falta de tiempo, y según otros, porque no se atrevieron los de la cáscara amarga á exponerse á un probable fracaso y seguro desprecio. El 4 último se cerró el primer período de sesiones de la presente legislatura de dicha asamblea.

El 2 de febrero, hicieron sus últimos votos en Manila los PP. Guilló, Grimal y Andueza; y es de creer los harían también en Vigan y Balingasag los padres de que se habló en las últimas noticias.

El P. Foradada, después del P. Lencina, dió á fines del mes último los santos Ejercicios en santa Ana á 38 sacerdotes de esta archidiócesis presididos por el señor vicario general. Casi al mismo tiempo los platicaba en Lipa, en el palacio del señor obispo, el P. Lencina á 22 sacerdotes de aquella diócesis; recientemente allí el P. Foradada ha dirigido una tanda de 19, y pronto comenzará otra, todas de sacerdotes. Tanto el ateneo como el seminario de san Javier han tenido varios y lucidos actos literarios y científicos privados y públicos: entre éstos, uno fué el ensayo de geografía en inglés dado por dicho seminario, al cual asistió, como ántes al ateneo, el reverendo padre rector de la universidad y pudo apreciar los adelantos en el feliz éxito obtenido por aquellos alumnos. Los congregantes internos y externos del ateneo obsequiaron con solemnes cultos religiosos el 2 de febrero á sus santos patronos, y de un modo especial á la Ssma. Virgen: aun los alumnos de las escuelas nocturnas ayudaron teniendo un acto literario con varios ejercicios de las materias que estudian. El 5 de febrero, el ateneo también, ofreció al público un certamen científico experimental de química que, tanto en el desarrollo teórico, como en el experimental que lo confirmaba, resultó del todo bien y grato á los oyentes, según lo manifestaron con sus aplausos en el acto y sus conversaciones después de terminado aquél.

El seminario de san Carlos comenzó á mediados de enero á publicar 15,000 hojitas de propaganda en tagalo y confía imprimir otras tantas cada quince días. La liga antipornográfica tiene en venta la reciente segunda edición corregida, de *El Católico filipino* por el P. Catalá.

Nuestros colegios preparan ya la distribución de premios que precede á la salida de los alumnos para vacaciones; el ateneo la tendrá el 9, y san Javier el 10 próximos. Los catecismos y escuela nocturna de obreros han celebrado ya ó celebran sus respectivas distribuciones. Actualmente los alumnos del ateneo que han terminado los estudios del bachillerato, ó de comercio,

hacen 4 días de Ejercicios en Santa Ana dirigidos por el P. Foradada. Los seminaristas de san Javier, desde el tercer año para arriba, pasarán sus vacaciones con los NN. en Orani: los de san Carlos las tendrán en el pueblo de Samal no muy distante del de Orani.

El reverendo padre superior regresó de Vigan el 18 de febrero, después de cerrada la santa visita en aquel colegio-seminario. El 22 bendijo la casa-habitación y los dos pabellones para observaciones magnéticas, levantados en el pueblo de Antipolo dependientemente del Observatorio meteorológico de Manila, cuyo departamento magnético contiguo, quedó inutilizado desde que no lejos de él se estableció el tranvía eléctrico. Los tres pequeños edificios están construídos á 230 metros sobre el nivel del mar en un área de 23,000 metros cuadrados comprada recientemente al efecto. La casa-habitación, situada en una colinita, mide 14 metros en cuadro, sin contar las dependencias de cocina, etc., separadas de élla por un puente de madera; su fachada mira al Sud, ó sea á la estación, término del ferrocarril, distante unos 10 minutos, y al santuario de la Virgen, del cual la separan unos 20 minutos. La bendición fué relativamente solemne, pues asistieron 30 individuos de nuestras casas de Manila.

Entre las funciones religiosas merecen especial mención las exequias celebradas en la catedral el 16 en sufragio de los fallecidos á consecuencia de la reciente erupción del Taal. Ofició de pontifical el señor delegado apostólico, asistiendo nutridas representaciones del clero secular y regular, de la universidad de santo Tomás, de nuestros seminarios, de alumnos del ateneo, etc., resultando un lleno completo. Del elemento civil se vió sólo al comisionado Araneta, por estar impedidos los demás siendo como era día de oficina. Una semana más tarde el elemento eclesiástico se desvivió en obsequiar al sacerdote filipino Rdo. Juan Duag, párroco de Obando, pueblo no lejano de Manila, en sus bodas de oro sacerdotales. Allí estuvieron los señores delegado, arzobispo, obispo de Calbayog, nuestro reverendo padre superior y muchos sacerdotes del país: de la parte literaria cuidaron las educandas del beaterio el primer día; y nuestros seminaristas el segundo. El banquete, que constaba de 300 cubiertos, preparado en local levantado expresamente, fué espléndido.

El ateneo, este año también, dedicó á Washinton un acto literario público todo en inglés, patrocinado por las señoras americanas, filipinas y españolas de más viso en Manila. Púsose en escena una pieza cortita *Stand by the flag*, siguió la principal *El mercader de Venecia* y un entreacto el *Junior Chorus*, hermoso coro de pequeñuelos, vestidos de marineritos, de los cuales 13 con corneta acompañaron á los restantes en un cántico también inglés. El público, sobre todo americano, salió complacidísimo y admirado

de que los filipinos alcanzaran tan hermosa pronunciación del inglés, y más cuando supieron que les había preparado un padre español, que había pasado sólo cinco años en Estados Unidos. Así lo repitieron algunos periódicos. Finalmente los alumnos de ingeniería electricista, D. Emilio M.ª de Moreta y D. Vicente Marasígan, tuvieron el 23 su lectura pública y discusión de las respectivas memorias presentadas sobre los temas señalados por suerte con este objeto: la del primero tenía por tema, «Electrificación de las líneas férreas», y la del segundo, «Rendimientos de las máquinas Dinamoeléctricas».

Presidió el acto, en el salón de visitas, el reverendo padre rector, el cual formaba el jurado en compañía de D. Marcial Pérez, ingeniero director del alumbrado eléctrico de Manila; D. Francisco Pérez Muñoz, profesor de ingeniería en la universidad de santo Tomás, y los PP. Marrugat y Juan B. Solá. Dichos alumnos, que además del bachillerato llevan cuatro años de carrera y la conveniente práctica en los talleres, estaban ya de antemano aprobados en el examen para el grado de ingeniero electricista, y, leídas sus memorias, resolvieron las dificultades que tuyo á bien proponerles el jurado. No asistieron los reverendísimos señores delegado, por enfermo, ni arzobispo, á la sazón ausente, pero sí varios de los NN., estudiantes de la universidad de santo Tomás y del gobierno, nuestros alumnos de sexto año, personas técnicas y algunas señoras. El 4 de marzo tuvieron un acto semejante otros dos alumnos de la asignatura, D. Pedro Mossesgeld y D. Francisco López. El 2 se recibió, leyó y celebró como se debía, carta de Su Santidad, en latín, al R. P. Clos sobre el album de catecismos.

La Liga antipornográfica celebró en el salón de visitas del ateneo el quinto aniversario de su fundación, el 20 próximo pasado con una sesión, cuyas principales partes fueron la lectura de los trabajos realizados en el último año, y un discurso contra el proyecto de divorcio *quoad vinculum*, moral y jurídicamente considerado.

Ahora se hace la *novena de la gracia* en nuestra iglesia, durante la misa de 6 y media á la que sigue una plática.

Se ha recibido en la delegación apostólica un cablegrama por el cual su santidad Pío X envía dos mil dollars (4,000 pesos filipinos) para socorro de las víctimas de la erupción del Taal y de la diócesis de Lipa á que pertenecen los pueblos damnificados.

La congregación mariana del ateneo acaba de repartir su catálogo de 1910, en el que da cuenta de sus progresos y principales efemérides.

El año último se mandaron ejemplares del album de catecismos á Su Santidad, al señor cardenal secretario de Estado y á nuestro padre general, y los

tres han contestado agradeciendo el envío, alabando la obra, y enviando su bendición el Papa y nuestro padre para los NN. y los seminaristas de san Javier, de san Carlos y los congregantes marianos del ateneo. La carta del Papa, traducida al castellano y ciertas palabras del mismo, tomadas de la *Revista popular* del 5 de enero último, se imprimieron y repartieron con profusión á nuestras casas y alumnos internos.

En la distribución de premios del ateneo, tenida el 9 de marzo ante un público que llenaba el salón y los corredores contiguos, (á pesar de los muchos que, vista la aglomeración, se marcharon) y presidida por los reverendísimos señores delegado y arzobispo, acompañados del cónsul general de España, del rector de la universidad de santo Tomás, PP. benedictinos, etc., púsose en escena el melodrama *Soberbia* y *Humildad* con feliz éxito. Los títulos conferidos han sido: 4 de perito electricista, 50 de bachillerato en artes, 5 de topografía, 4 de perito mecánico, 3 de ayudante de minas, 31 de perito mercantil y 10 de perito taquígrafo: total 107 títulos. No formaron parte de ellos ni se hizo mención de los 4 títulos de ingeniero electricista poco ántes expedidos. Llamó especialmente la atención entre los premiados el alumno Antonio Marcos por haber obtenido los siete primeros premios del sexto año, además de la calificación de sobresaliente en el título de bachiller. Durante el curso se dieron 24 actos más ó menos públicos, unos en latín, otros inglés y otros en castellano, que versaron sobre filosofía, lenguas y ciencias, adornados algunos con experimentos y proyecciones.

El 10 del mismo mes de marzo tuvo el seminario de san Javier su distribución de premios, que presidieron también los reverendísimos señores delegado y arzobispo y un gran gentío, atraído por los asuntos del programa. Dos eran éstos: primero «Conferencia científica sobre los fenómenos de la reciente erupción del volcán de Taal con proyecciones, por 3 alumnos de Historia Natural»; y segundo, el diálogo dramático en inglés «The student and neighburs» que tuvieron otros ocho alumnos, todo con gran éxito.

El 12 comieron y fueron obsequiados en el ateneo tres hermanos de la Doctrina cristiana venidos á Manila, donde esperan á otros, para abrir en junio próximo el colegio *de la Salle* en que enseñarán comercio é idiomas. Estará en la hacienda que en Paco poseía D. Luís Pérez y adquirió el año último el señor arzobispo. También han venido á Manila algunos salesianos y maristas y han examinado las condiciones que ofrece el país para establecerse en él.

El 27 terminaron en nuestra iglesia los ejercicios dados á solas mujeres por los PP. Anguela y Mateu; asistían unas 200 personas por la mañana y 500 por la tarde; y las comuniones del último día fueron 700. Ahora los dan á solos hombres los PP. Sauras y Sánchez. En la fiesta de la leprosería de

san Lázaro celebrada el domingo de Pasión, desde la víspera oyeron confesiones nuestros padres rector del ateneo y Hernández y el P. Víctor, clérigo del país. Llegado el día, comulgaron unos 80 leprosos en las dos misas rezadas allí por dichos PP. Hernández y Víctor; luégo cantó la solemne el P. Algué cuidando del coro los leprosos mientras la música de la Constabularia (1) tocaba en el patio escogidas piezas con que entretener á la muchedumbre ávida de penetrar en el edificio, el cual luégo invadió por completo. Por la tarde se cantó la salve que entonó nuestro reverendo padre superior y prosiguieron los leprosos, á quienes repartieron luego los NN. escuditos del sagrado Corazón.

Aprovechando sus conocimientos en la lengua tagala, confiesan ya en ella los PP. Anguela y Peypoch; el primero pasa las vacaciones en Orani con los seminaristas de san Javier y ha ayudado á confesar en la misión que se ha dado en Samal, pueblo en que están los seminaristas de san Carlos y está no lejos del de Orani; en ella también ha comenzado á confesar en tagalo el P. Juan. Así se han obtenido un total de 900 comuniones y hecho con los pequeñuelos una procesión de casi 400 personas por aquel pueblo que ama grandemente á los NN.

El 12 de abril es el señalado, por el señor arzobispo, para la celebración del sínodo diocesano prescrito por el concilio provincial: los muchos sasacerdotes á él llamados se hospedarán en las casas señaladas de antemano; á saber, las parroquiales de la ciudad y, como más cercanas á la catedral, la universidad de santo Tomás, el colegio de Letrán, nuestro ateneo y el seminario de san Carlos.

Por aquellos días se trasladarán á Baguio nuestros veraneantes de Manila que allí pasarán las vacaciones mayores y harán bajo la dirección del padre Briansó los santos Ejercicios: á algunos del ateneo y de Vigan los ha dado el P. Marcial Solá.

A fines de marzo falleció en Manila D. Pedro A. Paterno, filipino de los más caracterizados en tiempo de los gobiernos español y americano, y al que se hicieron suntuosos funerales en la parroquia de santa Cruz.

El 2 de mayo por la mañana llegó á Manila una misión, al parecer extraordinaria, compuesta de cinco sujetos procedentes de nuestra provincia; á saber, P. José M. Buxó, y los cuatro HH. CC., Luis Arola, Agustín Malumbres, José Armengol y Francisco Lou, venidos en general para Mindanao, y los hermanos para acompañar á los padres de la residencia de Zamboanga que moran en casi todas las iglesias ocupadas por los NN. allí en 1898.

---

(1) Llámase así en Manila una como milicia del país.

El reverendo padre superior de la Misión, no pudo recibirlos personalmente en Manila pues había partido el 22 de abril para Ilo Ilo y Cebú, y girar la santa visita en la residencia de Butúan y después en la de Cagayán. En Jaro, junto á Ilo Ilo, encontró á los PP. de la Torre, Saderra Mata y McDonough prontos á comenzar el sínodo diocesano y fué tratado con mucho agasajo por el señor obispo Dougherty y su secretario. Después de conferenciar con S. I., pretendía embarcar para Cebú, pero tuvo que retrasar algún tanto el embarque por haberse amotinado la tripulación del vapor contratado, habiendo tenido que tomar otro. Llegó á Cebú y encontró en esta ciudad á nuestros padres sinodales, Nebot y Córdova, de los cuales el segundo tuvo el primer discurso del sínodo diocesano, al parecer á satisfacción de todos. Duró el sínodo seis días y terminó con el acuerdo unánime de elevar ante la honorable asamblea de diputados una enérgica respetuosa protesta contra el *bill* del divorcio absoluto. En Cebú recibió dicho reverendo padre al P. Andueza, que para allí embarcó en Manila el 26 de abril, dispuesto á ocupar en Mindanao el sitio á que le destinara la obediencia. A primeros de mayo salió de Cebú para Butúan el reverendo padre superior.

Las funciones de Semana Santa en Manila se celebraron con no menor majestad y esplendor que otros años: de los NN. el P. Saus, tuvo el sermón de Dolores en la parroquia de la catedral, el P. Agreda predicó sobre la Eucaristía en san Miguel, tuvieron las *Siete palabras* en la catedral el P. Lencina, en Binondo el P. Juan B. Solá y en san Roque, pueblo cercano á Cavite, el P. Algué; en Cavite cuidó de las funciones de Jueves y Viernes Santo y del sermón del Descendimiento el P. Sauras.

En los días inmediatos á la Pascua, como se indicó en las noticias del mes último, se trasladaron los NN. unos á Orani acompañando en sus vacaciones á los seminaristas de san Javier, otros á Samal con los de san Carlos y otros al Mirador de Baguio punto en que, se han reunido en número de 35, pertenecientes á Vigan, á san Javier y al ateneo; todos los cuales, ó casi todos, los que no han hecho los Ejercicios, los harán allí, dirigidos por el padre Briansó. A los ocho días de vacaciones mayores se les agregó el señor delegado apostólico, que todavía allí mora, y les refirió que estaba en íntimas relaciones con el actual padre provincial, y rector de la universidad O. P., y que sólo le faltaba colocar obispo en Tuguegarao, que ya está elegido, y en Zamboanga, que no lo está todavía, para cantar el *Nunc dimittis*.

El señor arzobispo Harty veranea también en Baguio, pero en su propia casa y en compañía de un padre dominico. Allí se trasladó después de terminado el sínodo diocesano, tenido en Manila los días 19, con dos sesiones, y el 20 de abril que fué el de clausura. En el ateneo se hospedaron algunos

clérigos sinodales. La universidad de santo Tomás ofreció el 19, á cuantos clérigos tomaron parte en el sínodo en número de más de 150 y al señor arzobispo, un espléndido banquete para estrechar los vínculos de caridad, según se dijo, en los brindis. El 28 siguiente celebró con alguna solemnidad dicho centro docente el tercer centenario de su fundación y se prepara para conmemorarlo con toda pompa durante el futuro y próximo curso.

En nuestra iglesia el Jueves Santo, predicaron la plática y sermón de la *hora santa* los PP. Andueza y Guilló é hicieron vela ante el Santísimo los celadores del Sagrado Corazón y los congregantes marianos.

Estos además, en número de 35 á 40, practicaron la hora santa de once á doce de la noche quedándose otros para la vela de las horas restantes. El Viernes Santo por la tarde con el reverendo padre director hicieron muchos de los principales el *Via-crucis* entre los leprosos de san Lázaro en tagalo, y además en la misma lengua predicó á aquellos enfermos un sermón uno de los seminaristas de san Carlos. A cargo de la congregación mariana también, en el hospicio ó correccional de san José, 67 de los asilados y alumnos del catecismo que allí dirige la congregación indicada, comulgaron el domingo 30 de abril y de ellos 25 por vez primera: estos fueron luégo obsequiados con un regalo y almuerzo extraordinario en que ayudaron mucho las hermanas de la Caridad á quienes está confiada aquella casa. Por la tarde tuvo lugar una modesta velada, organizada por los congregantes y presidida por el R. P. Villalonga, como director de la congregación, acompañado del secretario de la delegación, de dos padres paúles y de la madre superiora.

Hace como tres semanas que moran en el seminario de san Javier unos 90 maestros de escuela, filipinos, los cuales tienen fuera de él cuatro horas diarias de clase y en él reciben gustosos los entretenimientos cristianos de nuestro P. Finegan en lo restante del día. De ellos comulgaron el domingo 7, último, setenta. Han regresado ya á sus respectivos colegios los que para pasar las vacaciones mayores se trasladaron á Mirador. Por aquellos días y poco después visitaron aquella casa-observatorio las principales autoridades y familias de Manila que por algún tiempo vivieron en Baguio: entre los visitantes contáronse el gobernador general Forbes, los generales Bell y Anderson y varios comisionados y diputados, admirando todos la frescura y belleza del sitio, no menos que la hermosura del edificio. Con todo no fué éste bastante para restablecer su salud, al P. Añón; el cual, como ni allí, ni en Orani encontrara alivio á su neurastenia, cuando se preparaba para pasar á Vigan, fué enviado por la obediencia á Shanghay, el 30 último, en busca de la apetecida salud.

Los seminaristas de san Javier regresarán, Dios mediante, de Orani el 7 próximo, y el 14 los de san Carlos, del pueblecito de Samal. Estos, han empleado buena parte de sus vacaciones en obras de celo apostólico y no sin fruto; además de la ayuda que prestaron en las funciones de Semana Santa en las iglesias que los pidieron, accedieron á las súplicas del cura párroco de Balanga dando á sus fieles una tanda de nueve días de Ejercicios en la iglesia parroquial; luégo, como no lejos de Samal viven en los montes los atás, raza casi salvaje é infiel, de la cual nadie ha cuidado, á ella se dedicaron después de haberles ganado el corazón, consiguiendo les levantaran una iglesia, y ellos enviaran á bautizar á varios de sus hijos y aun á una vieja de 60 años con su hija y nietecitos. Los seminaristas cobraron afición á los atás, y de ahí que durante el mayo hicieran á ellos dos expediciones y ahora preparan otra que les costará nueve días.

En nuestra iglesia el mes de mayo se ha celebrado como en otros años con función y plática diaria y el 31 con hermosa despedida y besamanos en que se llenó la iglesia y predicó el P. Lencina. El primer viernes de junio se distribuyeron 780 comuniones con ocasión del mes del Sagrado Corazón, que con exposición diaria del Santísimo se hace en la misa de comunidad todos los días.

El 17 de junio tuvieron su apertura de curso el ateneo de Manila y el seminario de san Javier: en aquél hizo el discurso el P. Berenguer; y en san Javier el P. Lisbona. Este padre con sus pláticas ayuda al P. Briansó á dar los Ejercicios á los seminaristas; el P. Martí los da á los otros alumnos. El total de unos y otros es de 182; de ellos, 100 son seminaristas, 76 colegiales internos, y 6 medio internos: no se cuentan en este número los pocos externos que no constituyen propiamente externado. Los alumnos del ateneo son: 1,120 de los cuales 290 son internos, 127 medio internos y 703 externos. No son más numerosos, sobre todo los de los dos primeros grupos, porque carece el ateneo de lugar conveniente. El ministerio de Estado de España por medio de su cónsul en Manila, ha cedido al mencionado colegio la lápida sepulcral, grabada en una gran piedra de China, de D.ª Mariana Cosio, hija del gobernador general de Filipinas en 1729 y esposa de don Francisco Carriedo, insigne católico y bienhechor éste por su legado destinado á abastecer de aguas potables á la ciudad de Manila.

La lápida fué hallada hace como un año por el Gobierno americano; se supuso con fundamento que había pertenecido á nuestra antigua iglesia de san Ignacio, y en realidad así era, pues el hecho está consignado en el libro «Carriedo y sus obras».

El 19 de junio regresó de Mindanao el reverendo padre superior de la

Misión después de haber girado la santa visita en las residencias de Butúan y Cagayán.

El 27 último, con el debido permiso, tres colegiales internos, chinos, después de preparados convenientemente por el P. Sánchez, fueron por él mismo solemnemente bautizados en nuestra iglesia ante los otros colegiales y alguna gente de fuera, amenizando el acto la música del órgano y de un sexteto. Los padres de los nuevamente bautizados son de los chinos más conspicuos, como lo mostraron en el ornato de la iglesia en que ardieron durante el acto todas las luces eléctricas, los regalos hechos á los nuevos cristianos, los abundantes dulces á los otros colegiales y los ocho jarros de metal, por valor de 180 pesos al ateneo.

Los seminaristas de san Carlos, ampliando noticias anteriores, refieren que, durante sus vacaciones en Samal, hicieron tres expediciones, una á casa de un mestizo, distante dos horas del monte de los atás y dos al mismo monte. Resultaron de ellas: 98 actas bautizados entre adultos y niños, construída una capilla dedicada á san Javier, hecha una imagen del santo de 70 centímetros por un seminarista, 25 confesiones de atás y dos primeras comuniones también de atás.

Se los ha procurado atraer distribuyéndoles ropas, objetos de devoción y colocando dos grandes cruces de unos cuatro metros: otros medios han sido, la orquesta, la fotografía, un pequeño cinematógrafo, y más que todo, las pláticas, conversaciones, mucha paciencia y cariño verdadero.

En los seis barrios de Samal tenían los seminaristas sus catecismos á que asistían más de 700 personas en conjunto y para ellos se estableció la feria del Catecismo con muy excelente resultado. Se recorría procesionalmente el pueblo con estandarte al salir del catecismo de la iglesia y se terminaba con una conferencia en el atrio, por cierto muy concurrida. Se dieron los santos Ejercicios un acto mañana y tarde, (y á las 10 para niños) en Samal y Balanga, novenario al Sagrado Corazón en Samal cantando el pueblo debidamente ensayado, la misa *de Angelis* y comulgando 1,200 personas, siendo así que el pueblo con sus barrios no llega á 5,000 almas.

El 2 de junio se celebró la fiesta del Sagrado Corazón, hubo certamen catequístico, seis niños representantes de los seis barrios y tres niñas que simulaban la fe, esperanza y caridad, se consagraron al Corazón divino; el acto fué del todo hermoso y consolador. Ahora, vueltos ya de vacaciones, hacen dichos seminaristas los santos Ejercicios que les platica el P. Guilló.

En Santa Ana hicieron 6 días de Ejercicios á primeros de junio 19 personas, en parte de avanzada edad, y en parte jóvenes congregantes marianos, bajo la dirección del P. Sauras. La congregación mariana también acaba de

abrir sus clases nocturnas para obreros; y veló ante el Ssmo. con los celadores y celadoras del Apostolado de la Oración y los NN., en la fiesta y jubileo del Sagrado Corazón en nuestra iglesia.

La novena del Sagrado Corazón se celebró con el esplendor acostumbrado; se colocó entre las dos torres un gran corazón formado por bombillas eléctricas, además de las que lucían en la fachada de la iglesia, y la música, una hora ántes de la novena y media después de ella, recreaba con sus piezas los alrededores de nuestra iglesia. El día de la fiesta dijo la misa de comunión el señor arzobispo Mgr. Harty, la solemne con ministros el señor vicario general, y en las visitas de la tarde entre la aglomeración de gente llevó el Ssmo. nuestro reverendo padre superior. Las comuniones en este día repartidas fueron 1,200. Dijo el panegírico el P. Lisbona; y el sermón de la tarde el P. Lencina. El día del jubileo, además de nuestros colegiales, visitaron en comunidad al Ssmo. los alumnos de san Javier y de san Carlos. El último día de junio fué también notable la función y concurrencia: predicó el R. P. Clos.

Es en gran manera consolador ver como la devoción al Sagrado Corazón se extiende, no sólo entre los NN. de Manila, Vigan y Mindanao, sino en otras parroquias de Manila y fuera de esta ciudad: han celebrado el mes las de Tondo y Quiapo, y la novena al mismo, las de Binondo, santa Cruz y la Ermita, y en casi todas ellas han predicado algunos de los NN. También Cavite y san Roque tuvieron la fiesta con el mayor esplendor posibles; allí predicaron el R. P. Clos y los PP. Ágreda y Lisbona.

Del 15 de junio hasta hoy, para celebrar el tercer centenario de la imprenta en Manila, ha habido entre otros actos, una exhibición bibliográfica permanente en la que nuestra Compañía tomó tanta ó más parte que cualquier otra Orden religiosa. El Sr. W. Retana por su monografía impresa en España sobre la primera imprenta en Manila, obtuvo el premio de 1,000 pesos, sin que se lo disputara otro algún opositor; en ella adujo muchos argumentos para hacer más probable su opinión de que la primera imprenta en Manila fué *creada* por el P. José de Blancas, dominico, en cuanto enseñó el arte de imprimir al chino Juan de Vera y después al filipino Pinpin; y rechazó como poco probable la del chileno, Medina, según el cual fué aquélla adquirida de los jesuítas de Macao por los dominicos de Manila.

Como desde mediados de junio, en que regresó de Mindanao nuestro reverendo padre superior, se ha sentido molestado casi continuamente de fiebres intermitentes, que por fin, según los médicos, son palúdicas, hace tres días se trasladó de la casa Misión á la de san Javier esperando la mejoría que en tales casos suele producir el cambio, sobre todo si el temporal de casi un mes de lluvias cesa y mejora el tiempo.

La fiesta de N. P. S. Ignacio en nuestra iglesia tuvo lugar este año con el mismo ó mayor esplendor y concurrencia que en los anteriores; precediéronla también la novena y el solemne triduo en que predicaron los PP. Lencina, Sauras y Foradada. El día del Santo, nuestro reverendo padre superior dijo la misa de comunión y los padres agustinos la solemne de las 8, siendo el panegirista el P. Julián Ignacio, el cual en su oración satisfizo á todos, como conocedor de la vida de N. S. P., aprendida cuando era colegial, en Carrión de los Condes. En el coro cantaron todos nuestros colegiales, no sólo la marcha tradicional, sino también la misa de *Pío X,* compuesta por el maestro Vilaseca. Hubo también representaciones de las Ordenes religiosas en la función y en la comida. El señor delegado estuvo en ésta, y dió la bendición con el Ssmo. en la reserva de la tarde.

Los PP. paúles, ó sea de la congregación de la Misión, el día de su santo fundador colocaron la primera piedra del templo que tratan de edificar, contiguo á su residencia en la calle de san Marcelino: dirigirá las obras el arquitecto que levantó el recientemente construído de los PP. capuchinos, á saber el español. Sr. Pérez Muñoz. Tendrá también la iglesia dos torres, será de cemento armado, ocupará un área de 40 metros de largo, por 14 de ancho y el presupuesto de ella es de 70,000 pesos.

El 12 último el señor delegado apostólico ante el claustro profesoral de la universidad de santo Tomás entregó al profesor de medicina de ella, doctor Rudesindo Cuervo, la insignia y diploma *pro Ecclesia et Pontifice* con que su santidad Pío X ha querido condecorarle, por los sacrificios desinteresados que prestó en favor del delegado apostólico Mgr. Guidi en los últimos días de su vida, sacrificios tomados como propios por la Santa Sede.

El 23 celebraron los congregantes marianos su fiesta á san Luís Gongaza con la solemnidad acostumbrada, deslucida un tanto por la continua lluvia: dijo el panegírico del santo el P. Saus. El 25 siguiente celebró la fiesta á Santiago apóstol, la colonia española, con misa solemne en san Agustín, iglesia á la cual tocó este año hacer la función religiosa y el panegírico, según el turno. Repartióse una buena cantidad en limosna á los pobres, hubo recepción en el consulado español, y abundaron los regocijos profanos, á los cuales, ó á alguno de ellos, asistieron las primeras autoridades americanas. El día 17 de agosto el seminario de san Carlos dejó de existir como tal por haberse trasladado enteramente al de san Javier: los alumnos con el P. Juan viven en éste, y el P. Suárez en el ateneo; el edificio del de san Carlos está en manos del señor arzobispo sin destino conocido por ahora. También, habiendo tenido que renunciar por su vejez y achaques el padre clérigo Changco la parroquia de Antipolo que administraba, el señor

arzobispo la ha tomado á su inmediato cuidado, rigiéndola por medio de un sacerdote procedente del seminario de san Carlos, desde el 13 de agosto.

Al medio día del 15 comieron con la comunidad del ateneo los reverendísimos señores delegado apostólico, arzobispo de Manila, obispos de Nueva-Cáceres, de Jaro y de Vigan y el secretario de la delegación; casi todos venidos de Sibul donde han pasado como un mes descansando y tomando aquellas aguas que, al parecer les han probado. Los mismos prelados aceptaron al día siguiente el banquete con que les obsequió la universidad de santo Tomás.

Dije *casi*, pues el señor obispo de Vigan estuvo no en Sibul, sino en el hospital de san Pablo para curar, como consiguió en gran parte la fractura de un hueso acaecida al visitar su diócesis: el 18 embarcó para Estados Unidos y luégo, dícese, que hará la visita *ad límina*.

La universidad de santo Tomás prepara, con cuanto ahinco puede, el certamen literario y las fiestas del tercer centenario de su fundación, que ha determinado celebrar del 8 al 23 de diciembre de este año.

El 8 de agosto en conmemoración del aniversario de la exaltación al trono Pontificio de S. S. Pío X, el señor delegado apostólico, por medio de las conferencias de san Vicente de Paul, dió una comida abundante y relativamente espléndida á 250 pobres en el hospicio de san José, la cual presidió dicho reverendísimo señor, acompañado de nuestros padres operarios.

Nuestro observatorio de Manila ha repartido un folleto de 45 páginas de texto en inglés y castellano, con ocho magníficos grabados intercalados, sobre la erupción del volcán Taal, ocurrida el 30 de enero último. El folleto es del tamaño del *Boletín mensual* y su autor el P. Miguel Saderra Masó.

La solemnidad de san Agustín se tuvo según costumbre: fué preste en la misa solemne el R. P. Clos, por indisposición del reverendo padre superior, asistido de los PP. Juan y Peypoch, y dijo el panegírico el P. Manuel Sauras.

El 16 último falleció en Binondo, á los 84 años de edad, la madre del célebre Dr. Rizal, asistida por un sacerdote católico: al entierro en el cementerio católico acudieron el elemento oficial y sobre todo el filipino; aun los centros docentes enviaron un buen número de alumnos: los de nuestro ateneo no bajarían de 250 con algunos padres; de ahí que resultara el acto, si bien neutral en las ceremonias religiosas, concurridísimo, como pocos de los aquí vistos.

Anteayer, 3 de octubre recibieron la primera comunión de manos del reverendísimo señor arzobispo 134 alumnos del ateneo, esto es, 46 internos, 25 mediointernos y 63 externos, en la misa que S. E. celebró en nuestra iglesia.

El propio día 3, por disposición del reverendo padre provincial y

prescripción médica, embarcó para España en el vapor directo *Alicante* nuestro reverendo padre superior de la Misión y con él el H. coadjutor Jaime Blanch, no sólo para acompañarle, sino principalmente para asistirle como enfermero, sobre todo en el caso de repetírsele los ataques del hígado. Al embarcar, estaba el reverendo padre relativamente bien, aunque débil y con mal color. Por falta de salud también, el 29 de agosto salió de Shanghai para Barcelona el P. Joaquín Añón.

Por fin vimos llegar de España la deseada misión; constaba de cuatro sujetos, á saber los padres Vicente Giménez y José Garriga; y los HH. CC., Joaquín Oller y José Romero, de quienes ya se habló en las anteriores *Noticias:* de ellos en breve embarcaron el P. Garriga para Davao, el H. Oller para Zamboanga, y el hermano Romero para la residencia de Cagayán: el P. Giménez queda en el ateneo encargado de enseñar matemáticas en inglés, dirigir la academia de la misma lengua y á los congregantes marianos mayores, de los cuales, así como de los menores, es director el padre rector.

El mismo día por la mañana celebró el ateneo su promulgación de dignidades, amenizada con un ensayo teórico-práctico sobre declamación, con la solemnidad acostumbrada. A los ocho días los congregantes mayores tuvieron comunión general que recibieron de manos del señor arzobispo, el cual les dirigió una plática en inglés en la que prometió una medalla de oro de 40 pesos al congregante que desde entonces hasta el día de la Inmaculada observara mejor conducta y mayor número de postulantes trajera a la congregación. Por la tarde pusieron en escena el drama titulado *El soldado de san Marcial*, que presenció gustoso en el salón de actos un gentío extraordinario, figurando entre las personas más distinguidas los reverendísimos señores delegado apostólico, arzobispo y nutridas representaciones de todas ó casi todas las órdenes religiosas.

En un entreacto, D. Manuel Rávago, con la elocuencia que le distingue, pronunció un discurso muy bien preparado, en que abogó por la fundación en Manila de una casa para Ejercicios á los obreros, solicitando al efecto, el concurso material del auditorio. A este llamamiento el primero en acceder fué el señor arzobispo, quien prometió al día siguiente 100 pesos. El domingo siguiente á la representación, los actores pasaron un día de campo en Santa Ana, á donde, después de haber comulgado, se trasladaron acompañados de su padre director, vice-director y otros padres.

La colonia catalana celebró su fiesta á la Virgen de Monserrat, no en la capilla de los padres benedictinos, donde la tuvieron aquellos padres, sino en la iglesia de san Miguel que conserva la imagen de la Virgen de Monserrat,

venerada ya allí por nuestros antiguos padres que tuvieron á su cargo la administración de aquella iglesia.

El 13 último el seminario de san Javier celebró su primera promulgación de dignidades, acompañada de un ensayo sobre mecánica general; en el que sólo se usó la lengua inglesa. Ha sido muy bien recibida y alabada del público, la hoja publicada por nuestro P. Coronas sobre los tres baguios, sus inundaciones y trayectorias desde el once de julio al dos de agosto último.

El P. Anguela ha dado recientemente á 35 sacerdotes filipinos los santos Ejercicios en Santa Ana.

En el vapor llegado de España el 15, vino de Roma el diácono filipino Luís López, jóven que fué, casi todo el bachillerato, alumno del ateneo y luégo estudió en el colegio Pío-Latino Americano de Roma la carrera sacerdotal: vuelve doctor en teología y ha sido ordenado poco ha sacerdote en Manila. Con él recibió el presbiterado también, el diácono Sr. Capistrano que estudió primero en el ateneo y luégo en san Carlos: al mismo tiempo fueron elevados al diaconado y subdiaconado los Sres. Gadmaitán, Florencio y Nicasio que comenzaron su carrera en san Javier, y la prosiguieron y terminaron en san Carlos.

Para celebrar el aniversario del descubrimiento de América por Colón, la sociedad católica llamada *Knights of Columbus*, dió el señor arzobispo en su palacio un magnífico y espléndido concierto musical al que asistió lo más caracterizado de Manila: de los NN. se contaron en él los reverendos padres vice-superior y rector del ateneo y los PP. Algué y Giménez: el domingo siguiente la misma sociedad dispuso la celebración de una misa solemne en la catedral en acción de gracias, la que presidió el prelado, con sermón por el P. Brophy, capellán del 7.º de caballería.

El día de Todos los Santos, se celebraron en el ateneo, con toda la solemnidad que permiten nuestras costumbres, las bodas de oro del hermano coadjutor Francisco Riera. El 31 anterior cumplió sus 50 años de Compañía, y al día siguiente, el reverendo padre vice-superior, dijo la misa de comunidad en la iglesia ante los colegiales y varias personas invitadas, oyéndola dicho hermano, desde el presbiterio, acompañado del padre rector, y recibiendo después en la sacristía el abrazo de toda la comunidad, el cual, con el encargo de oraciones por el hermano, se avisó en el refectorio según costumbre. A las 10 y media, los alumnos internos le felicitaron brevemente y ofrecieron abundantes regalos en el salón de actos; al medio día hubo primera clase y luégo en el recreo no faltaron seguidillas con acompañamiento de piano, ni versos, de los cuales algunos fueron enviados de España; por ejemplo; los del P. Nonell, y otros de Baguio, también en catalán, compuestos por el P.

M. Vallés: hubo también regalos de personas de fuera afectas á nuestra Compañía. Por la tarde nuestros PP. y HH. de san Javier, que ya habían estado en los festejos anteriores del ateneo, obsequiaron á nuestro hermano, con un refresco extraordinario en que tomaron parte también los del ateneo.

El P. Hernández, que acompañó hace unas tres semanas á Culión á 164 leprosos, allí enviados de san Lázaro de Manila, dice que considera la tal expedición providencial y á la vez honorífica para la Compañía. La refiere así: «El *Bureau* de Sanidad deseó y pretendió que un padre de la Compañía se juntase á la comisión del citado *Bureau* y los dichos enfermos. El vapor *Basilan* que al efecto fué escogido, puede considerarse por tanto como un barco del gobierno y á disposición sólo del gobierno. A mí me cupo la suerte de adherirme á la expedición para consuelo de los enfermos, satisfacción de los miembros de la Sanidad y contentamiento propio».

«Por lo que respecta á los enfermos, el traslado fué para ellos, sin duda más dulce y sosegado, moral y materialmente hablando, que los viajes anteriores. Fuera de las primeras lágrimas de despedida, lo restante fué un viaje de recreo, de mucha comunicación y alegría. Los enfermos rezaron en común el santo Rosario, y al día siguiente, domingo, dije la misa sobre cubierta, durante la cual los enfermos volvieron á rezar el santo Rosario. Los americanos ocuparon mi derecha, permaneciendo con la cabeza descubierta, en silencio y con respeto todo el tiempo del santo Sacrificio».

«Así que nuestro vapor se puso á la vista de Culión, nos divisaron los enfermos de la Colonia y bajaron al punto al desembarcadero para recibir á nuestros leprosos con música. La primera visita en el barco fué la de nuestro P. Tarragó: el P. Peruga quedaba enfermo en casa con el H. Jaume».

«Una vez en tierra, y abrazados los padres y el H. Jaume, nos sentamos á la mesa para probar la comida de aquella reducida comunidad. Visitamos después á las Hnas. de Saint Paul, colonia de los leprosos, iglesia, hospitales y casetas de nipa en donde residen por separado varios enfermos».

«Los hospitales y otras dependencias son de cemento (estilo americano); y se supone que la situación de los enfermos irá de día en día mejorando.— La isla es grande, fecunda y preciosa; algo estorba, no obstante una colinita de piedra jaspeada, nada á propósito para los pies de aquellos leprosos, si bien los nuevos caminos hacen desaparecer estas y otras dificultades. Los enfermos serán allí ahora unos 2,000: los muertos cerca de 3,000».

«Por lo que á mí toca, fuí colmado de muchísimas consideraciones por parte de la comisión del *Bureau* de Sanidad, en la mesa, camarote, sobre cubierta, de noche y de día, á la ida y á la vuelta, sin que por ello se me exigiera pago alguno ni por el pasage ni por la comida. La cual suele exigirse,

en los buques del gobierno aun cuando se conceda gratis el pasaje». Hasta aquí el P. Hernández.

Libertas de ayer 5, inserta la carta que el señor obispo de Cebú ha recibido del señor cardenal secretario de Estado en la que manifiesta que Su Santidad ha visto con sumo agrado y ha elogiado las actas del sínodo diocesano, relebrado recientemente en Cebú.

El 30 último embarcó en Manila para su diócesis de Tuguegarao el ilustrísimo señor Mauricio P. Foley con su secretario Rdo. Killión después de unos 15 días de permanencia en Manila. Dícese de S. Ilma. que al proponerle para obispo mostró su disentimiento, pero que al advertirle que la diócesis que le estaría confiada le daría poco brillo y mucho trabajo y por ventura abundantes sinsabores, entonces admitió gustoso la nueva dignidad. Es de Boston (E. U.) donde con los padres de la Compañía se educó en sus primeros años y á quienes profesa especial afecto. Tiene 45 años de edad, hizo la carrera sacerdotal en el colegio Pío Latino-Americano de Roma y habla bien además del inglés, el italiano y el castellano.

Ha fallecido poco ha en Nueva-Cáceres el padre clérigo Clemente Emerenciana, el cual estuvo al frente de aquella diócesis en calidad de administrador apostólico, después de la muerte del Ilmo. Brali. También ha fallecido en la parroquia de Tondo de Manila su párroco, sacerdote del país, R. P. Esteban Sales.

El 8 de noviembre el señor delegado Mgr. Agius visitó privadamente el ateneo y dijo, que Su Santidad le llamaba á Roma y deseaba se trasladase allá cuanto ántes: con todo, añadía su Ilma., que no podía emprender el viaje hasta mediados de enero por falta de buque proporcionado. Tres días más tarde desembarcó procedente de Estados Unidos el Ilmo. Sr. obispo de Tuguegarao; fué recibido por todas las autoridades y principales personas del clero secular y regular; y pocos días después, el seminario de san Javier le felicitó con un acto literario y luégo el ateneo con una cena ó banquete en que estuvieron los mismos ilustrísimos señores que acudieron al acto del seminario, esto es, además de su Ilma. á quien se dedicaba, los señores delegado, arzobispo y obispo de Jaro, con sus secretarios.

El seminario de san Javier celebró su fiesta patronal el 4 último en vez del 3, por impedirlo la dominica primera de adviento, con la solemnidad y adorno de otros años; en la misa solemne predicó el panegírico el P. Miguel Martí y por la tarde los alumnos dedicaron, como tributo de amor, al señor delegado, una velada lírico-dramática cuyo asunto principal fué el melodrama *Eleázar* que fué bien ejecutado, y presenciado por los ilustrísimos señores arzobispo de Manila, obispo de Nueva-Cáceres, padre rector de la universidad

de santo Tomás y representaciones de todas ó casi todas las órdenes religiosas y otras personas distinguidas; por lo demás, el patio en que tuvo lugar, se llenó de filipinos y de algunos americanos. No estuvo en él el señor delegado por hallarse guardando cama á causa de una indisposición; tampoco pudo estar en el banquete que le dedicó el vice-gobernador Mr. Gilbert ni en el examen público de los catecismos de Tondo dirigidos por nuestro P. Anguela, preparado y llevado á cabo el domingo anterior en la citada parroquia. Agasajos son todos estos con que los diversos centros pretenden despedirse del representante de Su Santidad ántes de su partida. El 30 último recibió el presbiterado en la catedral de manos del señor arzobispo el seminarista de san Javier D. Maximino Manuguid.

En la mañana del 19 último los alumnos de primera enseñanza dedicaron un ensayo de inglés y castellano á san Estanislao al que asistieron, entre otros, el honorable comisionado Araneta y los Sres. Gonzalo Marzano, Mencarini el vice-rector de la universidad con otros padres que le acompañaban, además de los NN. de ambas casas como se verifica en cualquiera de los actos públicos que se dan en san Javier ó en el ateneo. Por la tarde del mismo día, el P. Sánchez, bautizó solemnemente en la iglesia de san Ignacio, después de la debida preparación, á un colegial interno del ateneo, niño chino de 14 años, hermano de D. Leonardo Osorio de Cavite, el cual después del bautismo se llamó Mariano Lim-cied. Como en otras ocasiones, á la ceremonia asistieron muchos de los NN., los colegiales internos y algunos de fuera, especialmente los parientes ó amigos de la familia del nuevo cristiano, quienes regalaron al ateneo 4 candeleros además de abundantes dulces para todos los colegiales. Por la noche la congregación mariana de los externos menores obsequió con un acto semi-público á su patrón san Estanislao.

Conforme al proyecto manifestado en las fiestas del 50 aniversario del ateneo, de crear una asociación de jóvenes formados en él, que una vez al año se reúnan en fraternal convite para reanimar sus antiguas amistades, se aprovechó la ocasión de la vuelta de América del P. Giménez para comenzar la ejecución y se reunieron unos 70 jóvenes á comer en compañía de dicho padre y del comité formado cuando el 50 aniversario mencionado, á saber: el comisionado de Hacienda y Justicia honorable Araneta, don Félix M.ª Roxas, alcalde de Manila, D. Maximino Paterno y D. Fernando Calderón, excolegiales del ateneo.

El 30 de noviembre comenzó en nuestra iglesia la novena de la Inmaculada con el aparato de bombillas eléctricas en la fachada y el anagrama del nombre de María pendientes de ambas torres del templo, la música y adorno en el puente entre la casa misión y el ateneo, á la manera que en

años anteriores. Predicaron los sermones los PP. Lencina, Sauras y Foradada; todos tomaron por tema la naturaleza y propiedades del matrimonio canónico contra el divorcio: y se repartió cada noche al final de la función, una hoja de propaganda que contenía la sinopsis del sermón que acababa de predicarse; del panegírico final estuvo encargado el P. Vicente Giménez. El objeto de los sermones es hacer entender al pueblo los grandes peligros que le amenazan, si obra conforme al divorcio absoluto, que acababa de ser aprobado en principio por la Cámara baja ó Asamblea filipina. Después de algunas sesiones de debate fué aprobado por 40 votos contra 26; 14 diputados, entre ellos el presidente Osmeña que estaba presente, se abstuvieron de votar, los otros 13 parece que estaban ausentes.

El baguio de 28 y 29 de septiembre, causó tres muertos; en nuestro Mirador voló el techo de la cocina, una ventana del aposento de los muchachos, el techo del horno y el de las *casillas* (letrinas) del piso inferior; arrancó algunas planchas del corral y causó averías en el tejado de la torre del Sur, levantando las planchas; todo se arregló provisionalmente. Fuera del Mirador, derribó diez casas de nipa y la capilla de los protestantes; destechó varias casas y el camarín de carruajes de una fonda y casi por completo la nueva y hermosa casa de la Constabularia, [1] llevándose además tres como claraboyas de la misma.

El *Philipine Journal of Science* de Manila, correspondiente á noviembre de este año, da la noticia y clasificación de un árbol de manga, (de cuya influencia venenosa se cuentan grandes cosas), existente en la región de Dapítan, al que se llama *Mangifera verticillata*. Lo da como descubierto por nuestro P. Obach, y comunicado al clasificador por el P. Sánchez; y copia la explicación que de él da este padre en las *Cartas de los Misioneros de la Compañía de Jesús en Filipinas*, tomo 10 año 1895.

SEMINARIO MENOR DE VIGAN.—Este colegio-seminario celebró su segunda promulgación de dignidades el 8 de enero, amenizada por los alumnos de retórica, no sólo con sus conocimientos sobre los preceptos de su asignatura, sino también con el sainete cómico *El miedo ridículo*. El 26 próximo pasado, dió una velada literario-musical con ocasión de la fiesta patronal y primera exposición provincial de Ilocos Sur. Puso en escena el drama en tres actos titulado *Guzmán el Bueno*, histórico, cuya escena pasa en Tarifa el año 1204. Según *Libertas* de ayer 6, el extenso programa fué magistralmente desarrollado durante más de dos horas y media por los alumnos, en el amplio salón, improvisado en el patio y adornado con sencillez

---

(1) Véase la nota de la página 145.

y magnificencia. Campeaba sobre el escenario el escudo del ilustrísimo señor obispo de la diócesis, Mgr. Carrol, el cual personalmente presidió el acto y á quien en el brillante discurso inaugural se apellidó *Padre amante* y *decidido protector del colegio-seminario*, entre otros títulos, por haber hecho cuanto estuvo en su mano, por lograr, como logró, fueran reconocidos por el gobierno los títulos que concede dicho colegio. En efecto, pocos días ántes se había recibido el documento firmado por el secretario de instrucción pública, Mr. Gilbert, en que éste concede á dicho centro, facultad para otorgar á sus alumnos los grados del *high school* y de bachiller en artes. En la fiesta patronal religiosa tuvo el panegírico el P. Alfonso García.

El 12 próximo pasado celebró su distribución de premios que presidió el señor obispo con asistencia de las personas más distinguidas de la localidad, y de un público de ella y de las poblaciones vecinas que llenaba el patio. Se representó la ópera cómica inglesa *The bogus school inspector*, por seminaristas y colegiales con gran lucimiento, aguado en parte por la lluvia pertinaz que obligó al auditorio á retirarse dentro del colegio. Al día siguiente prosiguió el acto comenzando por el melodrama *Las próximas vacaciones*, al que siguieron la distribución de premios y la entrega del título de bachiller á 27 alumnos.

El día de san José por la tarde, después de la función religiosa de la catedral, en que hubo exposición del Santísimo con reserva por el señor obispo y asistencia de millares de niños y niñas, salieron éstos en mayor número que otros años á comprar, con sus asistencias al catecismo, los objetos depositados al efecto en las tiendas. El aumento de pequeñuelos es debido á haberse establecido este año el catecismo en cuatro barrios más que el año último: también se puso este año una tienda junto al seminario á cargo de los catequistas y seminaristas. En ella se vendieron 14 sacos de arroz, un cesto de caramelitos, tres grandes cestos de pastas de diferentes clases, muchas telas y muchísimos juguetes y objetos piadosos. En las restantes siete tiendas de la plaza y á cargo de las instructoras, se despacharon 12 ó 13 sacos de arroz, adquiridos de limosna entre la gente piadosa como los 14 anteriores. El señor obispo estuvo muy satisfecho recorriendo las tiendas, en que el movimiento de los chiquillos daba al conjunto, el aspecto de una verdadera feria. En el seminario han hecho los santos Ejercicios 13 sacerdotes de la diócesis bajo la dirección del P. José M.ª Briansó. El P. Thompkins ha aceptado, del señor arzobispo de Manila, el sermón de resurrección de la catedral y hoy ha llegado á Manila. Los seminaristas pasan sus vacaciones, en compañía del P. García, en San Vicente.

Además de la tanda de Ejercicios dada á los sacerdotes en el seminario,

de que se habló en las últimas *noticias*, el P. Estrada dió otra también allí; otra el P. Pascual en San Fernando de la Unión, el P. Gil, dos, una en Tamauini y otra en Aparri; y el P. García una en Laoag, todas á sacerdotes, constando cada una de unos 14 ejercitantes. El P. Benaiges platicó los Ejercicios á los socios y socias del Apostolado de la Oración en Vigan.

No se han recibido noticias del éxito de los cultos allí proyectados para el mes y novena del Sagrado Corazón de Jesús, pero á juzgar por el programa, repartido con alguna profusión, no habrán desmerecido en nada de los de otros años. De los sermones de la novena, 5 estaban encargados á los nuestros y 4 á los de fuera.

El 17 de junio, nuestro colegio-seminario abrió el curso actual, haciendo el discurso inaugural el P. Vives. Cuenta dicho centro 411 alumnos, repartidos en 23 seminaristas, 75 colegiales internos y 309 externos. Poco después los seminaristas tuvieron los santos Ejercicios que explanó el P. Buxó, con muy buen resultado á juzgar por el silencio, recogimiento y otras virtudes observadas en las cuatro meditaciones, plática y oficio parvo semitonado que tenían diariamente los que los hacían, á quienes espontáneamente se agregaron 8 internos y 12 externos. A los alumnos restantes dieron los Ejercicios espirituales los PP. Clotet y Pascual.

El 10 de junio se celebró el acto de despedida de su prelado diocesano, Ilmo. Sr. Carrol, para curarse en Manila la rotura de un hueso á consecuencia de una caída, y trasladarse después á Roma y América. A él concurrieron todos los seminaristas é internos, quienes además de los discursos en inglés, latín y castellano que declamaron, referentes á la partida de su Ilustrísima, le ofrecieron por medio de una hermosa poesía abundantes fotografías de los varios grupos en que se habían distribuído todos los alumnos del colegio. Después del himno final, tomó su ilustrísima la palabra en castellano, concedió á todos los alumnos una vacación extraordinaria y anunció á los seminaristas y colegiales internos el estreno de la nueva casa de campo, adquirida por su ilustrísima para los padres y alumnos del seminario, en el vecino pueblo de San Vicente, dando al propio tiempo, con graves palabras, muestras de su amor al colegio-seminario, á nuestros padres y á un caballero allí presente por haberle notablemente ayudado en la compra y adorno de la casa mencionada. Túvose pues en ella al día siguiente el campo con asistencia de los señores párrocos, el caballero referido, invitado expresamente, y nuestros alumnos, los cuales con sus juegos contribuyeron no poco á la animación y caridad que reinó en todo el día.

Se han tenido durante el junio, el mes, la novena y la fiesta del Sagrado Corazón en la catedral con la solemnidad de otros años. El total de comu-

niones repartidas el día de la fiesta, fué á lo menos 800, y el de todo el mes asciende á muchos millares. Al señor obispo, próximo á partir, dedicó el Apostolado de la Oración un actito literario, después del cual Mgr. Carrol entregó una buena limosna al padre director.

En la fiesta de san Ignacio, celebrada también en la catedral, todos nuestros alumnos cantaron la misa *de Angelis* á dos coros, fué el panegirista el P. Bartolomé Espíritu, fiscal eclesiástico de la diócesis, y se dió á besar al final de ella la reliquia de nuestro santo Padre á los acordes de la marcha tradicional.

Como á fines de julio y primeros de agosto fueron grandes las inundaciones y destrozos materiales en las cosechas, caminos, desmoronamiento de tierras y, según algunos periódicos, con muerte también de tres personas, recientemente escribía uno de los NN. de Vígan que las inundaciones no han causado daño en la ciudad y sus arrabales, pero muchísimos en Narvacan y otras poblaciones lejanas de Vígan. Dentro de poco entrarán dos ó tres seminaristas nuevos y hay alguna fundada esperanza de que el total de ellos llegue á 30 al terminar el curso actual. Para el próximo 10 prepara aquel colegio-seminario la primera promulgación de dignidades de este año, acompañada de un acto literario todo en inglés, por los alumnos del quinto grado.

El domingo, 1.º de octubre, recibieron con la solemnidad acostumbrada la primera comunión de manos del reverendo padre rector 31 alumnos de aquel colegio-seminario, enfervorizados con la plática que les dirigió dicho padre. Por la tarde, ante el Santísimo expuesto, les hizo una plática el padre Thompkins, renovaron las promesas del bautismo y se consagraron al Sagrado Corazón de Jesús.

Con fecha 16 de octubre escribía de allí uno de los NN. que el 8 anterior, se celebró la fiesta del rosario llamada la *Naval*. En el triduo que la precedió estuvo expuesto el Santísimo en la catedral y nuestros alumnos internos y externos hicieron vela durante los tres días por turnos que se relevaban cada media hora. El 7 por la tarde, al terminar la función, monseñor Padilla, vicario general, bendijo un pendón de raso encarnado bordado en oro: lleva pintada al oleo la imagen del Sagrado Corazón á un lado y el escudo del mismo, al otro; dirigió la parte artística el P. Clotet. Costearon el pendón nuestros alumnos del Apostolado y lo bordaron gratuitamente algunas celadoras. Inmediatamente después de bendecido, se estrenó en la procesión que recorrió el interior de la catedral, en la que dichos alumnos entonaron el himno del congreso eucarístico de Madrid. Gustó á los buenos músicos de Vígan y se canta siempre que hay alguna fiesta al Santísimo.

A la procesión del santo rosario que se hizo por las calles el domingo 8,

asistieron como los otros años nuestros niños cantando el rosario y algunos himnos á la Virgen con grande entusiasmo. El P. Thompkins logró reunir unos 220 caballeros del Sagrado Corazón ó alumnos de las escuelas públicas que asistieron también á la procesión delante de los estudiantes del colegio-seminario. Gracias á la cooperación de éste, la procesión fué solemnísima, pues concurrieron además en mayor número las mujeres.

Por esto, un pastor protestante se lamentaba enérgicamente contra la actitud de las autoridades que permiten tales manifestaciones religiosas. Nuestro P. Alfonso García predicó el sermón del Rosario.

La primera comunión no se tuvo el día anunciado en los programas, por impedirlo el mal tiempo, sino que se trasladó al día 15. Estuvieron presentes á tan solemne acto, cuatro ó cinco americanos, algunos de ellos presbiterianos, por cierto muy atentos á todos los pormenores de la fiesta, arrodillándose también á ratos. Estos mismos volvieron de nuevo por la tarde. El número de seminaristas llega ya á 30, habiendo sido once el aumento de este curso, y aún se espera dentro de poco algún otro externo. El número total de convictores entre seminaristas y seglares sube ya á *ciento uno*, número que no se había logrado desde que los nuestros dirigen el seminario.

El 25 de octubre los alumnos del 5.º año dieron, con satisfacción del público, un acto de geometría plana, conforme al programa, acto que les sirvió de exámenes de la materia vista durante lo que llevamos de curso. Terminó con un animado diálogo, entre un astrónomo, un naturalista, un químico, un ingeniero y un mecánico, acerca de la excelencia de las matemáticas sobre la historia natural y la química: en ese sentido dió su fallo un doctor en ciencias elegido al efecto por unanimidad.

El 7 de noviembre el alumno interno Emigdio Corpus perteneciente á la clase de tercer grado, después de muy breve enfermedad, entregó su alma al Criador, recibidos los santos sacramentos. Contaba solamente 11 años de edad, cuando una sencilla hemorragia de sangre en la nariz, le debilitó la naturaleza de modo que, impotente para resistir á la calentura, murió á los tres días: conservó perfecto conocimiento hasta los últimos instantes y repetía con toda fidelidad las jaculatorias que su hermano Pablo, interno, y los padres que estaban junto á su lecho le sugerían: recibió el Viático y la extremaunción, estando muy conforme en morirse y en irse á juntar con sus hermanos los angelitos del cielo. El entierro fué de lo más solemne que se ha visto en Vigan: todos los alumnos del colegio cantaron en la capilla el oficio de difuntos en sufragio de su alma: el día siguiente hubo misa de comunión general y luégo todos los alumnos y varios padres y hermanos del colegio con velas acompañaron al cadáver, colocado en hermosa carroza y seguido

de una banda de música, á la iglesia catedral, donde se celebraron solemnes funerales con misa cantada por el reverendo padre rector: terminada ésta, con la misma solemnidad fué conducido el cadáver al cementerio. Toda esta pompa se hizo á petición del padre del muerto según telegrama que expidió en Aparri, y sabedor luégo por el padre rector de cuanto se hizo por su hijo lo agradeció con un expresivo telegrama.

El 13 siguiente los alumnos del 6.º año obsequiaron á san Estanislao con una mensual de filosofía que contenía 25 tesis; en ella llamaron la atención aun á los sacerdotes que asistieron, así los defendientes como los arguyentes por su habilidad en el manejo de los argumentos y la facilidad en expresarse en latín.

En un programa de la fiesta anual *de acción de gracias* celebrada en la iglesia catedral el 30 de noviembre último, se lee que, después del Evangelio de la misa solemne, el P. Thompkins leyó la proclamación de la fiesta en inglés y el P. Brillantes, sacerdote del país, en ilocano. Tuvo el discurso de acción de gracias el reverendo padre rector del colegio-seminario. Siendo preste monseñor Padilla, vicario general, cantóse en el coro la misa *de Angelis* por 800 voces, pues tomaron parte en ella los alumnos del colegio-seminario y todos los centros católicos de Vigan y pueblos vecinos en masa. Terminada la misa, fué cantado un solemne *Te Deum* por los seminaristas y alumnos del colegio-seminario.

RESIDENCIA DE ZAMBOANGA.—ZAMBOANGA.—Durante el mes de diciembre el señor obispo de Jaro pasó la santa visita en Zamboanga, Cottabato y Dávao. El 3 del mismo mes estuvo aquella villa inundada por causa del baguio que á primeros del mes se dejó sentir en gran parte de Mindanao: la iglesia tuvo casi un metro de agua, y en cuanto á desgracias personales, se cuenta la muerte de dos niños gemelos de cuatro meses, á quienes arrebató la corriente sin que su padre pudiera impedirlo.

El 15 de enero escribía el P. Saderra Mata que durante el mes transcurrido desde que partió de Manila para Dávao, había estado en Joló, y con gusto se habría allí quedado compartiendo los trabajos del apostolado con el P. Mc Donough, que se hallaba solo, y ocupado en catequizar á los naturales, americanos y aun moros: quedóle muy agradecido á la caridad con que le recibió y en medio de su pobreza le agasajó. No quedó menos edificado del P. Pi y del H. Fainé en Cottabato, de donde estaba ausente el P. Arnalot; y del P. Alaix y HH. Llull y Gairolas en Dávao. De la agilidad del P. Alaix, á pesar de su avanzada edad, también se admiró el señor obispo de Jaro al girar allí la santa visita. En Dávao, como temporalmente estaba el P. Llobera Guillermo, hubo *misa del gallo* con terno, circunstancia que

aumentó la concurrencia á la iglesia, entre cuyos asistentes se contaban los señores gobernador, presidente y varios americanos, é hizo subir la colecta á 50 pesos. Pasó el P. Saderra á Mati y se llevó una triste impresión al ver los destrozos causados por el baguio anterior. Por falta de iglesia y convento habitable, celebró la santa misa y bautizó á cuatro párvulos en un camarín. Poco después de llegado á Zamboanga el 9 de enero, comenzó á ejercer sus ministerios en Tetuán, población en que reside de asiento desde el 15 de enero.

Poco después de Pascua irán á Jaro para tomar parte en aquel sínodo diocesano los PP. de la Torre, Mc Donough y Saderra Mata: éste después dará los santos Ejercicios á los sacerdotes del país. El P. Becker pasará de Manila á aquel obispado con el fin de platicarlos á los padres josefinos. Funcionan las escuelas católicas en todas las visitas dependientes de la residencia. El P. Cavallería ha visitado Manicahan, Bolong, Catumbal, Curúan y Mercedes, quedando satisfecho del número de ministerios en ellas ejercido. Ha sido cubierta con hierro galvanizado la iglesia de Mercedes, y en ella se han celebrado los meses de mayo y de junio. En Tetuán hubo poco há una primera comunión de más de 200 niños y niñas; el novenario de almas con sermón diario y regular asistencia, terminó con una comunión general.

RESIDENCIA DE TAMONTACA.—Cottabato.—El P. Pi confiaba tener una primera comunión de 100 párvulos, y á este fin no dejó piedra por mover; mas á pesar de ello, aquélla se redujo á 19 (12 niños y 7 niñas), á quienes por la gran ignorancia en que se hallaban costó de preparar, y poco ántes de la comunión dió tres días de Ejercicios. Después de ella los regaló con un buen almuerzo, y por la tarde hizo con ellos una devota procesión en que el Niño Jesús fué llevado en andas por las calles del pueblo.

RESIDENCIA DE DÁVAO.—Dávao.—El P. Llobera Guillermo, de Sigaboy pasó á Mati; hizo allí el cumplimiento pascual y el 10 de septiembre la fiesta patronal. Confesó á unas 130 personas, bautizó á 49 pequeñuelos y casó dos parejas; pero los amancebados se mostraron sordos. La fiesta tuvo lugar según costumbre, con vísperas y misa cantadas, sermón y procesión á que asistieron pocos hombres; lamenta el padre el miserable estado moral de aquel pueblo por carecer de escuelas católicas y estar en manos de caciques americanos y tagalos que sólo piensan en adelantar su fortuna y nada en bien de la religión. Los naturales por abandono dejaron caer la antigua iglesia, y la nueva les cuesta ya 800 pesos. En el viaje de ida, el padre y los dos que le acompañaban padecieron mucho; el que hacía de práctico perdió el camino y comenzaron á abrírselo hacheando la maleza; no bastó sin embargo: añadióse una sed abrasadora por faltarles el agua aun para co-

cer la morisqueta, y la primera que encontraron fué poca y tan mala, que puso enfermos á los dos compañeros. El padre ejerció también sus ministerios en Macabambol.

El mismo padre ha empleado un mes en visitar las reducciones de Pundaguítan, Calagóhan, Nazaret, Tigláuan y Luzón, habiendo oído un total de 326 confesiones, casi todas de manobos ignorantes, administrado 33 bautismos y bendecido 13 matrimonios. En Pundaguítan deseó ver, y vió en la punta del cabo San Agustín, el altar en que, entre las peñas de la citada punta, dicen celebró misa san Francisco Javier. Después de vencidas algunas dificultades propias del mar y del terreno, llegó al sitio codiciado, esto es, al mencionado altar, y notó que es únicamente una barbacana ú hoyo hecho en la peña por las rocas que de ella se han desprendido. En él sobre una roca compuso el padre su altar portátil, y al sol celebró la santa misa, rogando con gran afecto á san Francisco Javier por nuestra Compañía y por aquellos infelices indígenas. La impresión general que de su excursión apostólica se llevó, fué que los hombres crecidos y los niños viven en la mayor ignorancia religiosa, sin pretensión alguna de salir de ella: no hay escuelas, ni quien sepa enseñar siquiera, el catecismo. Por falta de casa-convento, vivió el padre en las sacristías de las iglesias, excepto en Tiglaúan, donde residió y ejerció sus ministerios en un camarín destinado á contener abacá, el cual aprisa fué compuesto, aunque no con tanta perfección, que dejase el padre de mojarse con la lluvia que caía al tiempo de celebrarse el santo sacrificio.

Dice el P. Garriga que al llegar á Dávao el 5 de octubre, como no era conocido de la comunidad su próximo arribo, fué mayor la alegría en toda ella, y más, al oir de sus labios que su destino era quedarse en aquella residencia. El viaje que tuvo desde Manila fué inmejorable, y visitó de paso á los NN. de Cagayán, Zamboanga y Cottabato; el mismo día que entró en Dávao comenzó á estudiar el bisaya.

RESIDENCIA DE CARAGA.—Caraga.—El 2 de diciembre causó, sin desgracias personales, grandes desperfectos en las casas y plantas, un fuerte baguio. Los pueblos en que los produjo fueron varios; Caraga, san José, san Miguel, san Luís, Concepción, Manresa, san Fermín, Santiago, Manay, Zaragoza, Manurigao y Baculín; y en ellos derribó 5 iglesitas, otros tantos conventos y algunos tribunales; se llevó el tejado de algunos conventos é iglesias y derribó muchas casas; de éstas, sólo en el pueblo de Caraga, se contaron 17. Los naturales de Manay se apresuraron á cubrir de nuevo la iglesia, el convento y el tribunal para que el padre les hiciese la fiesta y quedase en su compañía. El P. Parache y el H. Nadal, si hubiesen

permanecido poco más tiempo en el convento de Zaragoza, hubieran sido aplastados.

En el pueblo de Caraga se celebró con grande esplendor y concurrencia la fiesta de la Inmaculada, se distribuyeron 270 comuniones, y en la velada literaria, niños y niñas lucieron sus conocimientos en dos dramitas en inglés.

El P. Llobera Bernardino ha enviado un largo programa de los ejercicios dramáticos que al santo Niño Jesús dedicaron las escuelas parroquiales de Caraga el 6 de enero último; y dice, que á la exposición que ha de celebrarse en Zamboanga, durante el mes de febrero, remitirá varios trabajos de niños y niñas y algunos productos de la huerta del convento de Caraga.

El 17 de marzo las escuelas católicas de Caraga tuvieron los exámenes, y el 19 siguiente la repartición de premios, cuyo programa se ha recibido en Manila. El mismo día tuvieron la lectura de notas y distribución de premios las escuelas católicas de Baganga, amenizadas con el dramita *Nobleza del trabajo* representado por las niñas junto con algunas composiciones al santo Patriarca; los niños y niñas de primera comunión cantaron el himno final del acto, á gusto y satisfacción del P. Barber y del pueblo. Con todo, lo más consolador fué la primera comunión de los 45 pequeñuelos, los cuales, después de obsequiados por las beatas con un desayuno y por el padre con un regalo piadoso, fueron agregados al Apostolado de la Oración. Poco después pasó el padre Barber tres días en Baculín satisfecho del espíritu del pueblo que hacía lo posible por agradecer la visita al padre: cantó éste la misa en honra de san José, predicó sus glorias, presidió la procesión, distribuyó 100 comuniones y bautizó 8 párvulos. Por aquellos días un tiburón del río de Cateél, destripó á un caballo del P. Vila Ramón.

El 1.º de junio se abrieron las escuelas católicas de Baganga con 30 niños y mayor número de niñas. Muchas de éstas y otra gente mayor, asistió á la fiesta patronal de Caraga en la que hubo misa cantada con ministros y panegírico por el P. Barber; por la tarde túvose una velada literario-musical en castellano dividida en dos partes, de las que la primera estuvo á cargo de los niños y la segunda al de las niñas, ambos de la escuela católica: fué grata á todos, pues dados los elementos con que allí se cuenta, no puede pedirse gran cosa más. Se conmemoró también en Caraga el 19 de junio, el 50 aniversario del nacimiento de Rizal con vísperas, misa solemne, procesión cívica formada por una cabalgata de estudiantes y un acto literario todo él en inglés á excepción del discurso preliminar.

En Cateél desde la apertura del curso de la escuela católica, única que ha podido establecerse en la jurisdicción de la misión, (donde existen ya 4

escuelas neutras cuyos frutos parecen ser la división del pueblo en dos partidos uno católico y otro algo adverso al catolicismo), acuden ya más de 100 niños y otros muchos piden entrar en el convento al servicio de los NN.

Dice el P. Barber que ha visitado y obtenido un regular número de ministerios en sus visitas á Quinablagan y san Víctor. Añade que el 12 de julio, después de la una de la tarde, sintió el terremoto mayor que ha experimentado en su vida, las campanas de la torre de la iglesia tocaron al impulso de aquél y hubo desperfectos materiales, pero no víctimas personales. Lo mismo, con una pequeña diferencia en la hora, afirman los NN. de Caraga y de Talacógon.

Según el P. Llobera Bernardino el terremoto del 12 de julio fué más intenso hacia el norte de Caraga: en Baganga abrió dos grietas junto al embarcadero; y en Bostón derribó la muralla de cal y canto que formaba la fachada de la iglesia y tenía más de dos varas de espesor.

El lunes anterior al día de nuestro santo Padre Ignacio se abrieron las escuelas públicas de Baganga, pero con todo silencio; y durante el tiempo que estaban en misa el padre y el hermano, un agente de policía y otros hombres persiguieron á los niños qué se dirigían á la iglesia y llevaron á la tal escuela á cuantos pudieron atrapar. Cosa parecida sucede en casi todos los pueblos. De ahí que la escuela católica de Baganga haya quedado reducida á sólo los niños más pequeños: no así la de niñas que es mucho más concurrida que la oficial.

En Caraga, donde el P. Llobera teme para el año próximo la lucha de escuelas, en la fiesta de nuestro santo Padre Ignacio hubo misa solemne con terno y sermón. El P. Parache en el primer viernes y domingo que siguieron á éila, quedó gratamente sorprendido viendo el gran número de personas que comulgaron, de ellas muchas solteras, y dice que á pesar de lo reducido de la población, pocas la aventajarán en el número de comuniones diarias: de Cateél refiere que hay un buen grupo de mujeres principales que sirven á Dios y á la Iglesia con constancia y valentía; y de Baganga afirma, que hay también un buen número de comuniones diarias y aun algunos miles al año.

La apertura de la escuela neutra de Baganga y el consabido modo indigno como se llevó á cabo, según el P. Barber, era ya cosa tramada de antemano y cuestión de amor propio después de tres años de haber sido cerrada. A las escuelas católicas asisten más de cien niños, é igual número de niñas: éstas lucieron sus habilidades en el acto literario que dieron el día de san Ignacio. Por lo dicho se colige, que todavía son muchos más los alumnos de uno y otro sexo en la escuela católica que en la oficial: además algunos de los que

iban á ésta volvieron á la católica. Los impíos no cesan de establecer bailes con que atraer á las jóvenes; de ellas, muchas se han llenado de vanidad, han abandonado sus prácticas piadosas y se burlan de las que perseveran en las buenas costumbres y ostentan la medalla de hijas de María. Con todo, los del pueblo, en general, se casan y bautizan según la iglesia y en lo posible con solemnidad; confiesa bastante número, aun de hombres, los domingos, y llaman al P. misionero para que asista á los moribundos.

La *Voz de Mindanao*, periódico de Zamboanga, publicó el programa de las fiestas que Caraga hizo á su santo Patrón y á Rizal. El 1.º de octubre el señor gobernador general de la provincia mora, acompañado del de Zamboanga, visitó oficialmente los pueblos principales de la residencia de Caraga, y por ende las poblaciones de Caraga, Baganga y Cateél. Salió muy contento de las escuelas parroquiales de Caraga y de Baganga, reconociendo su esfuerzo en orden al inglés, lengua en que le saludaron en sus discursos y ofrecimiento de ramos de flores. De Caraga, vino el programa desarrollado por las escuelas para felicitarle, y todo él estaba en inglés. Con todo, como por enfermedad del presidente municipal, comunicara éste sus veces á su hijo para el acto del recibimiento, éste, joven todavía, se atrevió á pedir en su discurso al gobernador, el establecimiento de escuelas oficiales de que carece Caraga, sin tener para ello autorización. Accedió gustoso el gobernador general á la petición; pero dijo que ántes de pasar adelante, tuvieran junta los concejales con el presidente y, hecha la petición en debida forma, él les enviaría un maestro oficial que enseñara en la casa tribunal, mientras careciese el pueblo de edificio adecuado. Mas como ni los principales del pueblo, ni los concejales se muestran todavía bastante adictos á aquéllas, la realización queda en suspenso; y para que no tenga efecto, el P. Llobera ha tomado á sueldo á un americano establecido en el pueblo, para que una vez al día enseñe en las escuelas parroquiales lectura, pronunciación y conversación en inglés; al mismo propósito, hacen los NN. en Caraga una novena al Sagrado Corazón cada mes. Los principales del pueblo no ha mucho en una sesión, aprobaron un acta en que se pedía autorización, para abrir un cementerio civil apoyándose en falsas razones que los NN. procuran desvanecer ante el pueblo y la autoridad.

En Baganga á pesar de la oposición de algunos á las escuelas católicas, el número de alumnos llega á un centenar y el de las alumnas á 120: eran pues 220 los niños y niñas de ellas que saludaron en inglés al señor gobernador general; en cambio el total de las escuelas oficiales no llegaba á 80 y no le saludaron en inglés. El P. Barber visitó é hizo la fiesta en La Paz con una regular concurrencia de los vecinos de los alrededores, administró

con esta ocasión 9 bautismos y unas 20 comuniones, y de paso por Dapnan, otros cinco bautismos.

El P. Parache en una excursión apostólica para celebrar las fiestas patronales en algunos pueblos de la jurisdicción de la misión caragueña, dice que si bien las casas, conventos é iglesias son muy pobres, porque los baguios de los últimos años las han derribado ó destrozado, con todo, los naturales le trataron bien y aun regalaron. Aunque el tiempo de fiestas no es á propósito para ejercer gran número de ministerios, he aquí los que ejerció: 23 sermones ó pláticas, bautismos 47, y 14 de adultos, matrimonios 23, confesiones 210, y 27 de niños y niñas. Pocos días ántes de partir para la excursión, había recorrido los pueblos cercanos al de Caraga y había oído 170 confesiones, administrado 13 bautismos, autorizado 4 casamientos y predicado 12 pláticas. El gobierno reune en pueblos á los infieles desparramados por los montes, lo cual tal vez dé lugar á algunas conversiones. En los días 26 y 27 de octubre se notaron tres temblores pequeños en Tarragona. En Baganga la situación de las escuelas católicas ha mejorado, y algunas niñas, que habían pasado á la escuela neutra, han vuelto á la católica. En Cateél se nota facilidad en imponer multas por falta de limpieza en las iglesias ó capillas de los barrios.

RESIDENCIA DE CAGAYÁN.—Cagayán.—Los PP. Martín y Córdova desde mediados de este mes á mediados de marzo, recorrerán dando misiones varios pueblos de la isla de Bohol, Samar y Leyte. El primero á fines de noviembre bautizó en Halaybalay á 15 párvulos: en Calazungay á otros 11 y á 6 adultos; dió la primera comunión á 22 niños, confesó á 90 y casó 4 parejas: en Silay bautizó 16 párvulos y 14 adultos; bendijo 5 matrimonios y dió la comunión á 24 niños, de los que 4 la recibían por primera vez; siente el padre la disminución de las buenas costumbres, y el aumento de la irreligión, indiferencia y liviandad, frutos de las escuelas sin Dios.

En Balingasag, las congregaciones siguen dando excelentes frutos y cumplen como buenos los socios del Apostolado de la Oración: de éstos confiesan y comulgan unos 80 cada primer viernes de mes y otro número igual comulgó el día de la Inmaculada, cuyas comuniones en total fueron casi 300, si bien dos domingos ántes se habían repartido 154. También en Lagonlong, á pesar de estar la iglesia quemada y decirse la misa en los bajos del convento, comulgaron recientemente 53 hijas de María, además de las 48 primeras comuniones.

Honraron el día de Navidad en Balingasag los socios del Apostolado de la Oración, con una velada en la escuela de niñas que fué pequeña para los muchos concurrentes, á pesar de la contradicción de los impíos que establecie-

ron allí cerca á la misma hora un baile. Hablaron en ella 9 oradores señalados de antemano y el presidente municipal que alabó mucho la obra de los socios del Corazón de Jesús de quienes afirmó ser los verdaderos amantes del pueblo, y finalmente el P. Sambola, siendo todos muy aplaudidos. En la misa de noche, comulgaron 110 personas, en la de las 8, ambas muy concurridas, unas 40, y del conjunto unos 50 eran hombres. Cierta persona piadosa regaló una cadena de oro para la llave del sagrario.

El 27 siguiente los NN., debidamente invitados por el juez de primera instancia, hicieron la invocación al Todopoderoso en la apertura de la asamblea de los jueces de paz de Cagayán. Al proferirla el P. Nebot, todos los oyentes, por indicación del presidente de la asamblea, se pusieron en pie.

El P. Nebot, como vicario foraneo, y como superior de la residencia, ha sido nombrado por el señor obispo de Cebú para asistir al sínodo diocesano dispuesto por el concilio provincial de Manila.

En Balingasag fué consoladora la fiesta del santo Niño, gracias á los socios del Apostolado de la Oración; abundaron los acostumbrados regocijos y aun las regatas por mar, hubo acto literario-musical y sobre todo una procesión cívico-religiosa de niños y niñas en que 400 de ellos llevaban farolitos de papel de varios colores, seguidos de la banda de música, que alternaba con el canto de aquéllos junto á la imagen del santo Niño: terminó la función, con vivas á todo lo más santo y grato, y promesas de asistir á la escuela católica y á la doctrina de los domingos y días de fiesta. El total de los asistentes á la doctrina es de 225, á las escuelas 65 niños y 45 niñas.

El 22 de marzo escribía el P. Nebot que saldría para el sínodo diocesano de Cebú el 29 de abril, y pensaba regresar á Cagayán el 10 de mayo. Añadía que, según reciente carta del P. Martín, éste se hallaba contento del éxito de la misión de Loboc que debía terminar el 23, para encaminarse enseguida los misioneros á Dimiao con objeto de estar de vuelta en Cagayán el 5 de abril.

El acto literario dado por los niños de las escuelas católicas de Cagayán el 30 de marzo, salió mejor de lo que podía esperarse de los elementos con que contaba. En Tagolóan mejora el Apostolado de la Oración, siendo las comuniones de sus socios de 70 á 80 en los primeros viernes: las hijas de María son un centenar y de ellas comulgan unas 50 en el tercer domingo mensual. Las escuelas católicas cuentan con unas 40 niñas y 50 niños de asistencia, al paso que llegan á sólo 30 el total de los que concurren á la escuela neutra. El P. Casáls en una visita á enfermos, después de casi dos horas, llegó á una casa, confesó, dió la Extramaunción y casó á un moribundo que, ante la proximidad de su muerte, dejó el cisma, y gustó del bautismo que

sub conditione dió el padre á su hijo bautizado sólo á lo aglipayano. Está casi terminado el quizame del presbiterio de la iglesia y del convento. Con actividad manda plantar cocos en los terrenos de la iglesia de Tagolóan.

El P. Masoliver en El Salvador, pueblo que hace un año está sin *parepare,* bendijo el día de ceniza, acompañado de un centenar de devotos, el cementerio el cual tiene 80 metros de largo por 50 de ancho. Posteriormente ha repartido los premios á 291 alumnos del catecismo, número nada despreciable atendidas las actuales circunstancias; ántes, aprovechando las vacaciones que por Navidad tienen las escuelas oficiales, preparó para la primera comunión y la repartió á 80 alumnos de ellas.

Los otros pueblos súbditos de la misión, tales como Iponan, Opol, Molugan y Alubijid, no le presentan sus hijos para la primera comunión, ni manifiestan por ellos otro empeño que el verlos elegantemente vestidos; los jóvenes estudiantillos pasan más adelante; son presumidos, cismáticos, ignorantes, atrevidos y huyen del misionero como de la cruz el diablo. Los de la visita de Pangayauan han estrenado su campana; pero su sonido, aunque grato, no logra arrastrar á la iglesia aquellos corazones fríos.

El P. Roure está en Gingoog hace unos dos meses procurando arreglar legalmente el sitio de los nuevos cementerios de algunos pueblecitos y evitar mayores intrusiones sectarias: ha visto crecer el número de niños y niñas para las escuelas católicas y repartido la primera comunión el día de san José á 41 pequeñuelos con la mayor solemnidad posible. Ha cesado, al parecer, la persecución manifiesta y oculta á las escuelas parroquiales y el padre á fuerza de mucho trabajo en vencer la oposición de unos y la frialdad de casi todos, ha logrado reunir buena cantidad, aunque no suficiente, de materiales para levantar la nueva iglesia, pues la que tenía el pueblo fué destruída hace como un año por un baguio.

El señor obispo de Cebú giró poco ha su visita en Butúan, Talisáyan y Cagayán. Después de esta población pasó á la de El Salvador, en la cual se le dispensó un recibimiento magnífico el 16 de junio. Contábanse en él, las hijas de María, los congregantes allí llamados *luises,* el centro católico en pleno, y multitud de pueblo, los cuales todos, arrodillados en la playa, recibían gustosísimos la bendición de su prelado conducido bajo palio al son de la música y del repiquetear de las campanas.

El señor obispo, al ver tanta gente y como acosado de los muchos que se empujaban para besarle el anillo, quedó profunda y gratísimamente impresionado y exclamó: «Ya es otra cosa, eso anima. Venimos, P. Masoliver, algo apenados de Cagayán». Y el padre, con el fin de que S. I. se desahogara, mostróle la sala del convento llena de hombres del centro católico con su

presidente á la cabeza, á quienes fué presentado refiriéndosele sus méritos para con la iglesia. Quedaron todos llenos de gozo; deseaban ver un obispo, y un obispo que hubiera salido de los suyos, les hablara en su lengua y penetrara el corazón y esto veían en el Ilmo. Gorordo.

Administró éste, tres veces la confirmación en la iglesia y una en el convento, á un total de 500 personas. Al día siguiente, dicha la santa misa y sentado en el presbiterio hizo por espacio de media hora una plática al pueblo que estaba sin pestañear; los mismos pequeñuelos sentados á sus pies, que en casos parecidos estorban, estuvieron sumamente quietos, mostrando el gusto que experimentaban en lo que oían pasándose la lengua por los labios, como quien saborea un precioso manjar. A las 24 horas de llegado salió su Ilustrísima embarcado en lancha de vapor con rumbo á Tagolóan, despedido en la playa por un adiós de todo el pueblo. Entiende el P. Masoliver que la visita ha sido de mucho aliento para los buenos, de confusión para los disidentes, de consuelo para Mgr. Gorordo y *dulce refrigerium* para los NN. Abundaron los arcos, la música, el entusiasmo y los regalos.

En El Salvador la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús ha sido más abundante en comuniones que otros años. Se ha renovado todo el tejado del convento, no con zinc por falta de recursos, sino con nipa, arreglo de que estaba muy necesitado. El 4 de julio el Señor, que permitió la caída de la mitad del quízame ó techo de la sala con la viga y los tirantes, no quiso dañara ésta á los 30 jornaleros que á la sazón trabajaban en el convento con haberlos podido facilmente aplastar á todos: sólo uno recibió una contusión que no le impidió seguir trabajando. Por generosa concesión de algunas buenas maderas de que era dueño un concejal, arregla el P. Masoliver el edificio de la escuela católica.

En la causa por criminal atropello contra el P. Sambola en Lagonlong (misión de Balingasag), el juzgado ha condenado al que hirió al padre á seis meses de arresto y al pago de la mitad de las costas; y al que le ayudó, sujetando los brazos del padre, á satisfacer la otra mitad de las costas.

En Jasaán, según el P. Andueza que allí trabaja, las escuelas católicas de niños y niñas, únicas que en aquella parroquia existen, dieron recientemente y en público muestras de sus adelantos, con tal cooperación del pueblo, que hizo cuanto pudo para su relativo esplendor; y después manifestó por el feliz éxito obtenido tal contento, que se ofreció á trabajar y cooperar gratuitamente en la terminación de las obras de aquella iglesia.

Fué muy bien recibida por los NN. y alumnos de la escuela de Cagayán la bandera que, debidamente adornada, acaban de obtener, y ha servido no poco para aficionar á la preparación y primera comunión de algunos alum-

nos, aun de la escuela neutra: con ellos llegaron á 40 los niños que la recibieron, con cierto aparato en el altar á que contribuyeron ellos mismos. Después pasaron procesionalmente á la pila bautismal ante la que renovaron las promesas del bautismo. Para celebrar tan solemne acontecimiento no les faltaron regalos, y aun juegos en la plaza, presenciados por sus amigos.

A principios de noviembre en El Salvador arremetió al P. Puig un loco hoz en mano, lo cual notado por el padre se subió á una casa y el loco tras él; la puerta estaba cerrada y entonces el padre se volvió contra el loco, lo amenazó y el loco se marchó. Lo han asegurado ya para mandarlo á Manila.

El P. Sambola embarcó el 10 de noviembre en Cagayán, para Dapítan, su destino. Poco ántes pasaron los nuevos ministros P. Martin á Balingasag, P. Córdova á Talacógon y P. Casáls á Sumílao.

RESIDENCIA DE BUTÚAN.—Butúan.—En la misa de Noche buena, la iglesia se llenó de bote en bote sin nota alguna discordante en el orden y compostura: cuando iba á comenzar la misa de ocho, solemne como la anterior, avisado el P. Urios que llegaba al puerto el vapor que conducía al vice-gobernador general, reunió la junta católica, á algunos principales y la banda de música y corrió á recibirle; parece que las señoras de la comitiva querían oir misa y de hecho cuantos pudieron abandonar el barco pasaron á la iglesia á oirla.

En élla estuvieron mirando y remirando el adorno del altar, y el púlpito desde el cual el P. Urios habló á la concurrencia en dos lenguas. Salieron complacidos del recibimiento, que no esperaban, y así lo manifestaron: é invitaron al P. Urios á comer á bordo, cosa de que el padre se escusó alegando ser el único sacerdote en la localidad y con frecuencia llamado para asistir enfermos.

El P. Jaime Vallés en la fiesta de la Inmaculada de Butúan quedó lleno de gozo y satisfacción, pues las comuniones que se repartieron aquel día llegaron á 631, de ellas 121 primeras (66 niños, y 55 niñas); por la tarde después de la admisión de nuevos congregantes é hijas de María, verificóse la solemne procesión, tan hermosa, que afirma el padre no haber visto otra más lucida. El P. Urios en su fiesta onomástica fué obsequiado con regalos y un actito literario de que formaba parte un canto compuesto por uno de los principales del pueblo; estuvo bien, pero no muy concurrido por causa de la lluvia: además visitaron al padre el presidente municipal, el juez de paz y otras personas principales.

El P. Giralt escribe desde Veruela, que á primeros de diciembre la lluvia y el baguio le retrasaron su expedición por el Alto Agúsan. En Pilar ha-

lló mucha gente reunida que le esperaba, bautizó buen número de párvulos, bendijo 5 matrimonios y celebró la fiesta de la Inmaculada. Al tiempo de la carta había visitado once pueblecitos y no estaba descontento de ellos. El teniente gobernador americano había ordenado levantar respectivamente iglesia á los de Compostela, Pilar y Moncayo y así habían prometido cumplirlo los interesados. Los de Talacógon se hallan apurados por las exigencias gubernamentales, y muestran crecer en el afecto á casarse civilmente sobre todo desde el mal ejemplo que en esto reciben de algunos que debían dárselo bueno: por otra parte les amenaza el hambre por la escasez de la cosecha.

Por el mucho concurso, orden y compostura, sin el menor contratiempo, quedó el P. Vila Ignacio enteramente satisfecho de la Navidad celebrada en Jabonga; los muchos que pedían confesión le obligaron á retrasar la hora de la misa mayor en la que distribuyó á varios niños y niñas, de antemano por él mismo preparados, la primera comunión; todo lo cual es más digno de notarse por estar aquel pueblo dominado del aglipayanismo.

El P. Vallés Jaime comentaba con dolor, el 7 de enero, la gran indiferencia religiosa en que se halla el pueblo de Túbay sin medios para levantar á los caídos, ni preservar de ella á los párvulos. En cambio se regocijaba ante el fervor de los valientes católicos de Cabarbarán: son pocos los hombres que se han salvado del cisma, y á ellos se debe el tesón con que se trabaja en edificar la iglesia que cubrirán con zinc: aprovecharon la visita del padre para confesarse 81 personas, comulgar 27, oir la divina palabra unos 50, llenar la iglesia el día de Navidad y presentar al padre 26 párvulos para que los instruyera, como lo hizo, en el catecismo. Los de Nasípit siguen en la construcción de la iglesia que prefieren á la composición del convento. El padre en esta excursión, ha distribuido 146 comuniones y administrado 21 bautismos y 2 casamientos.

Celebró, como otros años, este pueblo, su segunda fiesta patronal á san Francisco de Sales al que está consagrado desde antiguo por haberle librado de la peste: la fiesta estuvo concurrida en la misa y procesión; y muchas, no todas las familias, cumplieron con las oraciones y limosnas, que sus antepasados prometieron en tal fiesta á la iglesia. También fué solemne en Cabarbarán por parte de los católicos, la fiesta de la Candelaria; aun con ser ellos pocos y tener el ayuntamiento adverso, emularon, y en la gente que se les juntó superaron á la procesión de los aglipayanos. Uno de éstos, expresidiario de Bilíbid, por la mañana salió á la calle y comenzó á insultar á la procesión de los católicos, pero se contuvo al acercarse el P. Urios y decirle: ¡chitón, libertad para todos! Una cosa parecida sucedió al encontrarse por la

tarde las procesiones de ambos credos, pero no se alteró el orden por la oportuda intervención del presidente local, allí cercano, apoyado por una autoridad americana é invocado por el P. Urios.

El P. Giralt en su expedición de dos meses por el Alto Agúsan, de la que regresó á Talacógon el 25 de enero, visitó 22 pueblecitos de las antiguas misiones de Veruela y Játiva habiendo obtenido, hablando en general, un fruto relativamente satisfactorio. El resumen de los ministerios ejercidos fué: 171 bautismos, 232 confesiones, 178 comuniones (advirtiendo que los visitados habían ya ántes cumplido el precepto pascual), 31 matrimionios, 43 primeras comuniones, habiendo platicado casi todos los días. Con todo desconsoló al padre la falta de iglesia ó capilla y de maestros en casi todos los pueblos. Por otra parte ha sabido que los naturales del Sumílao se creen ya civilizados por tener escuelas neutras cuyos frutos amargos se han comenzado ya á saborear. No es el último el esparcir los maestros de ellos los periódicos *La Vanguardia*, *El Ideal* y *El Martes Escolar*.

Sin embargo ofrece vasto campo al misionero la reducción á pueblos de los infieles que vagan por los montes, procurada por el gobierno, pues reunidos ya, cosa que ántes costaba mucho, se tiene un gran auxiliar para su conversión. Los de Talacógon han obtenido muchos materiales para hacerse nueva iglesia. En Butúan el primer viernes de febrero, aun con estar solo allí un padre se repartieron 546 comuniones, y de ellas 64 á hombres. En Túbay el P. Urios activa con tesón la obra de la iglesia, entre gente menos fervorosa á causa del indiferentismo, del cisma y algo de espiritismo allí introducidos.

El P. Urios dice que quedó bastante satisfecho de su visita á Túbay girada para el cumplimiento pascual á primeros de marzo: oyó 258 confesiones, en aquel pueblecito de antiguo retraído, hizo la fiesta á la patrona de las hijas de María con comunión general y luégo la de los congregantes marianos con 103 comuniones. De éstas tocaron 30 á los niños y niñas de primera comunión, quienes después de ella, colocados en dos filas y al son de la música, se trasladaron á casa del presidente de los congregantes, que los agasajó con un desayuno. Por la tarde éstos, los congregantes é hijas de María, acompañaron procesionalmente á la Inmaculada por las calles del pueblo ostentando estandartes improvisados.

Complacieron al P. Urios el gusto y puntualidad con que mañana y tarde los de primera comunión, apenas salían de la escuela oficial, corrían al lado del padre para aprender el modo de confesar y comulgar bien, y no menos la solicitud con que las juntas católicas visitaron al padre en el convento para ejecutar sus indicaciones en órden á trasladar los materiales destinados á la

nueva iglesia, y preparar lo conveniente al feliz éxito de la fiesta; de todo lo cual infiere el padre que el pueblo daría fruto centuplicado si lo cultivara un misionero fijo y no de paso como ahora.

Trasladado á Cabarbarán vió el notable ahinco con que los católicos procuran reunir dinero para cubrir de zinc el edificio ya adelantado de la iglesia y el artificio de que se valen los pobres para contribuir al mismo fin.

A mediados de marzo regresó el P. Sastre á Talacógon de su excursión al Subírao y Gibong en la que ejerció los siguientes ministerios: 20 bautismos á párvulos, otro á un adulto, 478 confesiones, 272 comuniones y de éstas 112 á comulgantes por vez primera. Notó que á causa de la escasez de comida un número menor del que se esperaba han cumplido el precepto pascual, que las iglesias visitadas están casi todas en buen estado, y que sólo el pueblo de Azpeitia nada ha hecho por levantar otra en lugar de la que derribó el baguio de 1909; con todo ha prometido tenerla hecha á fines de junio y ha tomado sobre sí esta obligación «El capitán de iglesia», persona principal nombrada al efecto por los demás vecinos.

Más fríos en cuanto al cumplimiento pascual se muestran los de Talacógon; y para calentarlos debían comenzar el día de san José por vez primera los santos Ejercicios dados allí á solas mujeres, de las que 15 debían vivir retiradas durante ellos en una casa ofrecida por una devota.

Allí también se han casado como Dios manda dos parejas unidas sólo civilmente. El P. Giralt ha visitado, hecho el cumplimiento pascual y bendecido la imagen del santo Patrón y la campana del pueblo «Nuevo trabajo», antiguo Maasán, formado con los que constituían el de santa Inés.

En Talacógon el día de san José recibieron la primera comunión 20 niños y 33 niñas colocados con mucho orden, en dos filas y llevando cada uno su vela encendida: no fueron sin embargo tantos como esperaba el P. Giralt, porque el hambre y la falta de vestido impide á aquellos fieles el presentarse en público aun para cumplir con el precepto pascual.

El P. Urios, invitado por algunos vecinos del barrio de Sángan, les visitó; como muchos le reconocieran por el padre que ántes había bautizado á gran parte de éllos, se desvivieron por agasajarle, darle regalitos y le presentaron 6 niños por bautizar, de los cuales uno lo había sido ya á lo aglipayano. El padre arregló casamientos y prometió volver á visitarles para oir sus confesiones un día que les señaló. Salió el padre y llegó un concejal del municipio, el cual amenazó con castigar á los vecinos del barrio que recibieron á los NN. Vuelto el padre, notó el alejamiento, y que sólo algunos le visitaban cual otros Nicodemus, por manera que sólo consiguió casar una pareja y dis-

tribuir 4 comuniones. Enterado de la causa, quejóse el padre al presidente municipal de Butúan, pero sólo consiguió buenas palabras.

El 26 de marzo, cinco días después de salido el P. Urios de Cabarbarán y estando ya en Butúan, tuvo noticia de que había sido incendiado el convento de Cabarbarán. Allá corrió el gobernador de Butúan y como última disposición gubernativa, dispuso la suspensión del presidente municipal y que por bandillo se refiriese la historia de las desvergüenzas de Cabarbarán, sus atropellos contra intereses y personas eclesiásticas, y que tenía que ir a cargo del municipio la composición de lo quemado, que fueron sólo el techo de la cocina y el comedor. Al propio tiempo dicho señor, envió copia de su terminación al padre superior de la residencia, y éste dió cuenta de la mala obra al prelado diocesano.

El 18 de abril tomó posesión de la provincia de Butúan Mr. Wite, coronel de la Constabularia, el cual fué visitado el siguiente día por el P. Urios y el 8 se trasladó á Cabarbarán. El hermano coadjutor Joaquín Ferraz, que el 10 de abril vino á Manila por motivo de salud, se encuentra mucho mejor y sigue en todo á la comunidad: gracias sean dadas a Dios.

Durante la santa visita del reverendo padre superior de la misión, se reunieron cuantos padres y hermanos pudieron en la casa de Butúan, hicieron los santos Ejercicios y celebraron la fiesta del Patrón del pueblo, el Patrocinio de san José, con solemnidad desacostumbrada. Luégo, el P. Urios dió los Ejercicios de N. S. Padre á las socias del Apostolado de la Oración.

El 4 de este mes llegó á Butúan el hermano coadjutor, Armengol, uno de los últimamente venidos de España. El 12 de junio se abrió el curso de las escuelas católicas y con sentimiento notaron los NN. que algunos padres de familia, que parecían estar firmes en enviar á ellas á sus hijos, comenzaban á flaquear y volver atrás. Por otra parte los adversarios de dichas escuelas hacen á ellas clara y ocultamente la mayor oposición que pueden; el maestro americano, acompañado de un miembro de la policía, se atrevió á empujar á la escuela oficial á niños de la católica, lo cual como viese el P. Urios, los sacó de ella diciendo, á los que los habían en ellas introducido, cuanto merecían, y pasando luégo á referir el caso al señor gobernador de provincia: esperan los NN. con fundamento alguna enmienda en el atrevido maestro. Además dispusieron los partidarios de las neutras que la hora de escuela fuese á la 1 y media, y á las 2 la de apertura con el objeto de recoger á cuantos en aquel tiempo vagasen por las calles. Prácticamente se ve, dicen los NN., que los que se apartan de las escuelas católicas, parecen volverse paganos. ¡Cuánto trabaja el demonio para perder á la niñez y juventud filipina!

La fiesta del Sagrado Corazón fué en Butúan solemnísima sobre toda

ponderación, siendo 668 las sagradas formas repartidas, número por cierto digno de tenerse en cuenta, pues sólo dos eran los padres para oir confesiones. Aun al día siguiente comulgaron 200 personas y confesaron más de 100 que no habían podido hacerlo el día del Sagrado Corazón. Sin embargo los rayos del Corazón divino no logran mover á los principales del pueblo á que asistan á la iglesia, y así ni uno de ellos se vió en ella en la mencionada fiesta.

Se han repartido en Butúan numerosas comuniones con ocasión primero de la fiesta votiva de los *luises* el 2 de julio, los cuales recibieron al Señor, aproximándose al comulgatorio colocados en dos filas á lo largo de la iglesia, de modo que daba consuelo verlos, en número de 136. De los del Apostolado de la Oración, en una misa de *requiem* que pidieron, comulgaron 340 socios. Finalmente vino la primera comunión de los pequeñuelos de Butúan, y en ella se procuró y obtuvo les acompañaran y comulgaran los que habían ya cumplido con el precepto pascual, lo cual causó especial alegría al P. Vallés Jaime, por ver en ellos un medio de conseguir en muchos la frecuente comunión. El P. Urios también está satisfecho de sus ministerios en los pueblos vecinos á Butúan, tales como Amparo, Manila, San Vicente y San Mateo.

El P. Urios en su reciente expedición á Santiago, Jabonga y Túbay, ha disfrutado contemplando la animación del pueblo, y obtenido la elección de nuevas juntas católicas y del Apostolado de la Oración entre hombres. El Apostolado entre las mujeres ya estaba establecido. En Jabonga y Santiago bautizó hijos de libre-pensadores que ya fueron á la iglesia por su propio pie, á consecuencia de que sus padres y muchos otros, participan de la idea inculcada por extranjeros, de que los hijos han de bautizarse cuando ya mayores, ó sea cuando por sí mismos puedan escojer, y escojan la religión. Algo parecido sucedió en Túbay. En las tres poblaciones dichas abunda la frialdad religiosa.

El primer viernes de octubre hubo en Butúan 350 comuniones. Se hizo el mes del Rosario con toda la exactitud prescrita en la circular del reverendísimo diocesano. Recientemente se tuvo con alguna pompa la toma de posesión del nuevo gobernador Mr. Louis, el cual mostró su buena voluntad al P. Urios diciéndole que nada tenían contra él los americanos.

En Jabonga y Santiago se han celebrado con animación las fiestas patronales; pero los de la cáscara amarga de Jabonga procuraron y tuvieron en su fiesta un cura, ó lo que sea, aglipayano, del que se dice, con visos de certeza, que los confesó y distribuyó la primera comunión. Los de Nasípit han cubierto de zinc la iglesia, pero tienen cayéndose el convento.

El P. Jaime Vallés ha estado desde el 12 de septiembre un mes visitando los pueblos que quedan en la antigua misión de la Esperanza: de ellos La Esperanza, Remedios y Las Nieves están, dice, pervertidos, paganizados y dados á la poligamia, siguiéndose naturalmente la disminución de ministerios, y aumento de la ya gran ignorancia religiosa. Ni los maestros puestos por el gobierno pueden estar con ellos; faltan en nueve pueblecitos, y sólo existen iglesias en Bunáguit y La Esperanza; celebróse la fiesta patronal, logró algunos bautismos mas no confesión alguna por más que lo procuró.

El P. Urios, estando en Butúan el P. Ignacio Vila, hizo la fiesta á los de Buenavista, concurrida aun de los de Nasípit que le llevaron sus niños para el bautismo. De Buenavista pasó á Libertad, hízoles el cumplimiento pascual, pasó á Magallanes, y regresó á Butúan. En esta población el P. Vallés prepara á la primera comunión á una multitud de niños: los mayores se entusiasman ante el *High school* que está en construcción.

El P. Ignacio Vila en Butúan ha dirigido la construcción parcial de la obra de la casa-colegio de las beatas. Entre tanto el P. Urios en una excursión, recorrió los pueblos de Carmona, Nasípit, Buenavista, Tortosa y Magallanes obteniendo abundantes primeras comuniones y actos de catecismo. Los de Nasípit reparan el convento. En Butúan el P. Vallés consiguió 400 comuniones el primer viernes de noviembre, y ántes, hizo una pequeña pero fructuosa excursión por los pueblos vecinos.

Al P. Sastre satisfizo el cumplimiento pascual de los pueblos situados más abajo de Talacógon. En este pueblo la frialdad de sus naturales, favorece poco las obras ó actos religiosos á pesar de su necesario auxilio en orden á reparar el edificio de la iglesia que amenaza venirse al suelo.

RESIDENCIA DE DAPÍTAN.—Dapítan.—El baguio que á principios de diciembre molestó algunas regiones de Mindanao, se dejó sentir en la fiesta de san Francisco Javier de Lubúngan; derribó varias casas y tronchó árboles, pero no causó desgracias personales. El P. Puig, en su expedición por los pueblos de la costa Norte é islitas adyacentes, pescó algunos peces gordos que durante muchos años se habían retraído de la confesión. Siguen bien las escuelas católicas de Dapítan, pero es sensible que no haya medios para techar con zinc la nueva escuela, ni casi para proseguir la obra de la iglesia.

El P. Obach á fines de diciembre visitó á Ilaya; y notando la bella disposición de los naturales, emprendió con ellos la obra de levantar otra iglesia en lugar de la ruinosa actual, y así se comenzó y prosigue la construcción con mucho gusto y aplicación del pueblo. Siente el padre que, habiendo Dios

favorecido tan generosamente á los dapitanos, crezca entre ellos la inmoralidad de una manera exorbitante. En Dipólog los constipados se han llevado al cielo muchos párvulos y aun han molestado á los adultos, pero sin llegar á quitarles la vida. El día de Navidad fué concurrida la función de la iglesia y mayor todavía, si cabe, el primer día del año, como gratamente comentaban los principales en la acostumbrada visita al Padre. En dicho primer día, comulgaron unos 200 adultos y por vez primera 105 niños y niñas á quien el P. España dispuso en la octava precedente.

Durante el mes de enero hizo una pequeña excursión el P. España á los pueblecitos de Lamatían, Mátam, Toócan y Polanco: no á Duhinob por carecer de iglesia desde el baguio de 3 de diciembre. En Lamatían celebró con mucha concurrencia y animación la fiesta de la Inmaculada con misa solemne, consiguió 27 bautismos de párvulos, 3 de adultos, varias confesiones y comuniones, y promesas de levantar iglesia y convento aun cubierta aquélla de zinc. Cubrir también de zinc la iglesia propia, prometiéronle los de Mátam, y retribuir por suscripción maestro y maestra católicos: bautizó allí 13 párvulos. Supo que la poca asistencia á misa de los de Lubúngan se atribuía al temor que infundían á los naturales los desmanes de algunos soldados. Encontró á Toócan algo revuelto por disgustos habidos entre dos personas de autoridad, á los cuales calmó y reanimó para la obra de su iglesia. Al trasladarse á Polanco, perdió el camino, se le echó la noche encima, y metido entre lodazales, sin remedio humano, acudió á san José, ofreciéndole una misa, y pronto experimentó su protección hallando la senda apetecida que le condujo al pueblo, en el cual preparó á 32 pequeños para la primera comunión, oyó varias confesiones y repartió 90 comuniones á adultos.

A fines de marzo el P. Puig dió los Ejercicios espirituales á solas mujeres en la iglesia de Dapítan y, terminados, debieron de comenzar los destinados á solos hombres en la misma iglesia.

En la primera quincena de marzo el P. España partió de Dipólog para Langáran visitando los pueblecitos intermedios y bautizó á 116 párvulos, esto es, 50 en Baliangao, y los demás en Manella y Mansabay, á excepción de dos en Cangarán: este pueblo está dominado por el caciquismo de modo que sus prohombres amenazan á la plebe con la muerte, si se hace romanista, esto es, si se manifiestan católicos; de ahí los pocos que se acercan á la iglesia y al Padre y que éste haya allí oído sólo 200 confesiones; acaba de saber que ha prohibido enterrar en el cementerio católico bajo la pena de 300 pesos y un año de prisión el Presidente actual, el que ya ántes mandó pagar 50 centavos por cada entierro en el cementerio de la iglesia.

En 12 de abril escribía el P. Obach que es desgraciadamente lamentable

el estado religioso en Langáran y Baliangao, privados por algunos años de sacerdote católico. El juez municipal casa á su manera á los muchos que se le presentan, atraídos por la razón de que sólo exige por cada casamiento un peso y á veces se contenta con diez ó doce centavos. A él acuden aun algunos de la isla Siquijor y se dice que llegan á 200 las parejas por él unidas. No así los pueblos que formaron la antigua misión de Dapítan; se conservan bien en su mayoría, pero, como son perseguidos con tantas biblias y evangelios protestantes y otros escritos contrarios al catolicismo, y por la mucha gente *non sancta* que por ellos pasa llena de vicios, mucho es de temer que pierdan su fe y sus buenas costumbres.

Los exámenes de las escuelas católicas de Dapítan fueron presenciados por el presidente municipal, que es un capitán americano, y por muchos principales, quedando todos muy satisfechos del lucimiento con que se despacharon los alumnos. Las MM. del beaterio, añade, han trabajado con las niñas mucho y bien. El 29 de marzo dijo el P. Obach la primera misa en la nueva iglesia levantada poco ha en Ilaya; dos días más tarde comenzó á morar en el nuevo convento, admirado de la prontitud, buenos materiales y excelente espíritu que en ambas construcciones han dominado. Ambos edificios están cubiertos de zinc.

El P. España decía el 11 de abril que había pasado algunos días atareado en dar los Ejercicios espirituales á las hijas de María y mujeres de Dipólog, si bien en cuanto á oir sus confesiones fué ayudado por el P. García. Unas 70 de las primeras, vivían retiradas al efecto en casa de las beatas, y unas 500 mujeres asistían mañana y tarde á los Ejercicios. Después el mismo padre los dió á solos hombres, de los que concurrían á lo menos 500; por todo ló cual, y lo que notó, cree haber sido las dos tandas de especial provecho. El prelado diocesano le ha autorizado para adquirir terrenos destinados á cementerio y bendecir cementerios. El día de san José, onomástico del padre, después de la misa mayor, en que predicó el P. García, fué visitado en el convento por los principales del pueblo, á quienes agradeció el obsequio según costumbre, y por la tarde fué felicitado con un actito literario y con varios regalos.

También el pueblo de Dipólog celebró con cuanta solemnidad, piedad y devoción le fué posible, la fiesta del sagrado Corazón. Comulgaron unas 300 personas, y no más por falta de confesores. En el trayecto de la procesión, que duró dos horas, aparecieron varios arcos de triunfo, y las casas adornadas é iluminadas artísticamente. Del adorno de la iglesia cuidaron los socios y especialmente las socias, del apostolado. Nota el P. España que durante el mes de Junio han comulgado mayor número de personas que otros

años; pues las comuniones eran diariamente unas 25, y 200 los domingos.

Los NN. obtienen excelentes resultados aplicando á los enfermos, que por falta de médico á ellos acuden, los llamados polvos del cangrejo de san Francisco Javier.

El prelado diocesano giró la santa visita en Dapítan desde el 10 de Julio, en que llegó á la población; la cual como no estaba avisada y la hora de llegada de su Ilustrísima era intempestiva, no le manifestó, como deseaba, su devoción y afecto. Visitáronle con todo tan pronto como les fué posible, las varias congregaciones allí establecidas y diéronle las niñas un actito especial de catecismo. El 14, á pesar del temporal y el estado algo enfermizo de su Ilustrísima, llevado en hombros pasó monseñor á Dipólog, en donde el mismo día confirmó á 140 personas, al día siguiente predicó al pueblo, con especial gusto de todos, siguió trabajando hasta lograr más de 400 confirmaciones, agradeció el acto literario con que le obsequiaron las niñas y las visitas de las varias asociaciones, entre las cuales, la del Sagrado Corazón le regaló 40 pesos para los gastos del viaje. Volvió luego S. I. á Dapítan y partió á bordo del vapor «Bohol» que le había conducido á la ida.

El 4 de septiembre hubo en Dapítan procesión cívica cuyo objeto fué recibir espléndidamente al general Pershing, gobernador de la provincia mora. Los NN. que asistieron también á ella, ocuparon, por disposición de los directores, uno de los primeros sitios. Ya en el municipio la procesión, abundaron los discursos, palmoteos y promesas; entre las que merecen citarse la traída de aguas potables, la construcción de un puente sobre el río ó bocana y un pantalán para embarque y desembarque. Se recordó que están aprobados en presupuestos 10,000 pesos para construir el parque en memoria del Dr. Rizal, que allí estuvo prisionero.

El P. España ha empleado un mes en su excursión apostólica, á Baliangao, Libay y Langáran celebrándoles las correspondientes fiestas que se vieron, especialmente la de Libay, muy concurridas. En Baliangao, población que ha estado desde la salida de los frailes, unos once años sin sacerdote, cuatro caciques con intento de aguar la fiesta católica, poco ántes de salir de la iglesia la procesión, armaron un juego de *base-ball* en la plaza de la iglesia en el que tomaron parte los jóvenes de la escuela laica con su maestro, siendo expectadores las autoridades del pueblo á excepción del presidente, ausente á la sazón. Creía el padre que se contendría el juego ante la procesión, mas fué al contrario, entonces fué cuando más se gritó y alborotó, durando la jarana hasta estar de nuevo la imagen de la Virgen en el templo. Esta profanación de tal manera disgustó á la hija de un español de Dapítan casada y residente en Baliangao, que no pudo contener las lágrimas,

y en llegando á su casa riñó á su marido por la parte que le cabía y le dijo que *no quería vivir en un pueblo tan salvaje*. Al P. España no faltaron amenazas con el puño cerrado, de las que no hizo caso; pero escribió, sí, lo ocurrido al reverendísimo diocesano, el cual copió del padre los más interesantes párrafos al comunicar el hecho al gobernador general.

En Langáran no ocurrió cosa especial: los aglipayanos hicieron también á san Nicolás la fiesta á su manera, la cual fué un fracaso completo, al paso que la de los católicos estuvo concurridísima y llena de entusiasmo en la misa solemne y procesión.

En la segunda quincena de noviembre el P. Obach visitó á Ilaya en la que deplora la introducción de los vicios en los mayores y la ignorancia grande en algunos sobre materias religiosas. A Dapítan, añade, van con frecuencia moros desarmados á comprar caballos. La salud de dicho padre y del H. Costa es del todo buena gracias á Dios.

ISLA DE CULIÓN

RESIDENCIA DE CULIÓN.—Culión.—El día de la Inmaculada entraron en la congregación mariana 37 jóvenes y como aspirantes 17; en las hijas de María 20 socias y otras 20 aspirantes. Existen un total de 37 congregantes, 52 hijas de María, 20 niñas del santo Angel y 120 asociadas de las cinco Llagas. Para dicha fiesta, congregantes é hijas de María se prepararon con ocho días de Ejercicios, y llegada, hubo 100 comuniones, misa cantada y procesión por la tarde con música en la que ostentaban la medalla de la congregación tanto los congregantes como las hijas de María. Los NN. son muy respetados especialmente del teniente de los leprosos, el cual hace poco contrajo matrimonio; al mismo tiempo 6 parejas fueron bendecidas y otras 62 esperan para serlo el despacho favorable de los exhortos.

Asisten al catecismo unos 90 niños y menor número de niñas. Ha desaparecido casi por completo el protestantismo de la colonia, pues quedan sólo 7 protestantes nada fervorosos por su secta, los cuales ni tienen sus cultos los domingos, ni han recibido su pastor filipino con agasajo en su última visita á Culión.

He aquí la carta que aquellos leprosos han dirigido al P. Vallés Manuel y han publicado los periódicos de Manila en ella aludidos. A moción del concejal Sr. Teodolfo Ilaya, el consejo municipal de Culión, Palavan, I. F., adopta la siguiente resolución:

Por cuanto este expresado consejo se enteró hondamente de la urgente marcha del que por largo tiempo ha sido capellán de esta Colonia leprosa,

Rdo. P. Manuel Vallés, debido á su enfermedad que actualmente viene padeciendo;

Por cuanto, dados los servicios prestados en esta mencionada Colonia por este virtuoso y caritativo sacerdote, que no solamente trabajaba en el bien espiritual de sus feligreses, sino también se interesaba por el bien material de los mismos,

Por tanto, el mencionado consejo, como genuino representante de la Colonia leprosa, desea expresar públicamente su más sentido dolor por tan sensible marcha de un digno pastor á quien se deben inmensos beneficios, cuyo especial recuerdo se hallará para siempre conservado en el corazón de sus feligreses, quienes desean el pronto restablecimiento de su salud.

En su virtud se ordena al secretario municipal para que, copias de este acuerdo sean enviadas, una al mismo Rdo. P. Manuel Vallés, y otras tantas á los periodistas de la capital de Manila *Libertas* y *La Vanguardia* para su publicación.

Así se acordó por unanimidad = Respetuosamente, = FAUSTINO ABAD, secretario municipal. = Visto Bueno = PAUL CLEMENTE, = jefe de la Colonia.

El nuevo director y demás empleados civiles del gobierno muestran notable empeño en complacer á los NN. En cuanto á moralidad pública ha prometido el director mencionado hacer lo que ántes no pudo recabarse del anterior, ni de autoridades superiores. Respecto á la casa comenzada para los NN. prometió también que pronto se trabajaría con actividad en terminarla; ha mandado al jefe de obras construir un canal de cemento al rededor de la iglesia para que los muros de ella no sufran detrimento de la humedad de la tierra que se halla entre éstos y la muralla de la fortaleza; ha regalado á los NN. un altar, y mandado hacer peana á la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. El nuevo pagador, no teniendo á mano seis sillas que le pidió el P. Tarragó, tomó nota para encargarlas á Manila. El 11 de noviembre llegaron á aquella leprosería el P. Peruga y el H. Ferreróns, de quienes ántes se habló.

ISLA DE LUZÓN

ATENEO DE MANILA

EXCURSIÓN APOSTÓLICA DEL P. FRANCISCO FORADADA Á MATAAS NA KÁHUY Á RAÍZ DE LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN TAAL

Carta del mismo padre al P. Joaquín Vilallonga

Lipa, 7 de febrero de 1911.

R. P. Joaquín Vilallonga, S. J.

Muy amado en Cto. padre rector: Como ya dije á V. R., el viernes por la tarde, día 3 de febrero, se marcharon los ejercitantes de la 2.ª tanda. Salió también el señor obispo para Taal y Lémery, donde estuvo el sábado, 4 de febrero, regresando á Batangas, donde celebró un solemne funeral por las víctimas del terremoto y de la ardiente lava que arrojó el volcán. En Batangas visitó los 30 heridos que estaban en el hospital de aquella población, y movido á compasión, pidió al señor gobernador de Batangas, que le permitiese llevarse 18 de ellos á Lipa, donde tenía una casa capaz para recibirlos. Obtenido el permiso del gobierno, telegrafió á las madres de san Pablo de Manila, para que viniesen á Lipa á encargarse de los enfermos.

Estos llegaron á Lipa el día de ayer, 6 de febrero, y fueron alojados en una casa grande, perteneciente á la familia del señor rector, cuyos hijos estudiaron en el ateneo. El señor obispo la ha comprado por 6.700 pesos; y piensa destinarla á seminario ó colegio de agricultura. Esta tarde he visitado los enfermos, la mayoría niños, quienes la noche de la erupción fueron envueltos por la ceniza y por la lava, y tienen varias quemaduras en la cabeza, manos y pies. Vivían en las faldas del volcán, y fueron testigos del terrible cataclismo. Ellos vieron cómo morían abrasados unos 300 vecinos y parientes suyos. Cuatro madres y cuatro enfermeras de san Pablo, les asisten con el Dr. D. Sixto Roxas.

Mientras el señor obispo estaba en Batangas, me encargó que fuese á decir misa á un barrio, lindante con la laguna de Taal, al Este del volcán, distante del cráter unas 10 millas. Se llama dicho barrio *Mataas na Kahuy*, (región de altos árboles). Es el paisaje más fértil y más hermoso que rodea la laguna de Taal. Consta el barrio de 4.000 almas y fueron sus casas destruídas y quemadas por los americanos, en tiempo de la guerra. El suelo de la pendiente no es abrupto ni pedregoso como el de Alitag-tag, sino de tierra negra y gruesa y muy fecunda. Allí se crían toda clase de árboles, cocos, lanzones, chicos, naranjitas, abacá, palay, maíz, café. Todo está verde y hermoso. Llegué el sábado, 4 de febrero á las cinco de la tarde, mandé tocar la campana de la capilla de cañas con techo de planchas de hierro, que es su templo y casa de oración. Se reunió la gente. Rezamos el santo rosario, y luégo les dirigí una corta plática en tagalo, sobre la confesión, ofreciéndome á oir sus confesiones aquella noche y al día siguiente. Se confesaron hasta las 9 de la noche unas 100 personas la mitad hombres, la mitad mujeres. Al día siguiente confesé unos 80, hasta la hora de la misa. A las 7 de la mañana comencé la misa amenizada con armoniosos rasgueos de bandurria y de guitarra. Al alzar la *Hostia* oí un arpa y un dúo de voces angélicas, que imploraban, en idioma tagalo, misericordia para las víctimas del temblor. Un anciano, como el viejo Simeón, leyó entonces unas oraciones para recibir con fervor al divino Jesús. Repartí 180 comuniones por toda la iglesia que estaba rebosante de fieles, —tal vez llegarían entre todos á 1000—cobijados debajo de los árboles,—los que no cabían dentro; cantaron el dúo del *Corazón Santo*, dos niñas acompañadas del arpa, que me recordaron al rubicundo joven y salmista David. Después de la comunión y de tomar el desayuno, reuní á los niños para preguntarles el catecismo desde las 9 hasta las 10. Los premios consistieron en una bandeja de dulces, de los que dí uno á cada niño de los que sabían responder. Después me senté en el confesionario hasta las 12 del día. Terminada la comida hice una excursión para ver el penacho del volcán, y vimos dos lanchas que surcaban las aguas de la laguna; suponemos que iban á buscar restos de las víctimas. Los temblores han cesado. Volví á Lipa después de haber oído 250 confesiones. Me agasajó el teniente del barrio que es un alumno del ateneo, llamado Templo.

Han venido para la 3.ª tanda de Ejercicios, 19 sacerdotes. El viernes, Dios mediante, los terminaremos y por la tarde procuraré regresar á Manila.

En sus SS. SS. y OO. me encomiendo, siervo en Cto.

†
JHS.
Francisco J. Foradada, S. J.

LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN TAAL Y SUS ESTRAGOS

Carta del P. Manuel María Sauras al P. Juan Guim

Manila, 10 de febrero de 1911.

Rdo. P. Juan Guim, S. J.—Barcelona.

Mi muy amado padre socio: En la de V. R. vi los deseos que tiene de saber las cosas filipinas y las personas que en ellas intervienen. Ahora, pues, que puedo sin gran trabajo, voy á satisfacerlos, dándole cuenta, en primer lugar, de que el volcán de Taal y los terremotos nos han dejado á todos los NN. buenos y salvos, gracias á Dios.

Hemos pasado casi quince días en danza continua sobre la madre tierra. Aquí en esta ciudad empezó un viernes, según dijeron, como á las ocho de la noche, aunque muchos, ó casi todos los de casa, no notamos nada hasta la madrugada siguiente. Estando yo en clase de cara á la pizarra noté un movimiento que me pareció una sacudida general y una especie de gemido. Me volví á los niños y me dijeron: ¡Padre, temblor! Yo repliqué: «ca, no es nada». Pero ellos me respondieron: mire V. las lámparas colgadas del techo; y en verdad bailaban. Luego me hicieron notar que el crucifijo y su dosel se movían también. Durante la comida notamos otro, y otros después. Ya no recuerdo si fué aquella noche ó la siguiente á eso de las once menos cuarto, cuando empezó á crugir la casa y á moverse. Luégo me fuí á dormir, pero apenas pude por el continuo temblar de la tierra. A las dos y media, un fuerte estampido como el de un rayo seco, y un empujón soberano á la casa me hicieron como á otros sentar de un salto en la cama; aunque, reflexionando después, opté por quedarme quieto.

Los que se levantaron, asomáronse por las ventanas que dan al mar, y al S. de Manila vieron una como lluvia de fuego y mucho humo. El volcán de Taal había reventado después de almacenar en silencio, durante varios años, materias dañosas. Su lava ardiente y una ola de mar que entró en la tierra causaron, según los últimos cálculos que conozco, de 1500 á 1700 víctimas humanas con la correspondiente pérdida de cosechas, animales y edificios.

Después acá han continuado varios días los temblores más ó menos intensos. De las notas del observatorio consta que han llegado á cerca de mil, muchos, la mayor parte, imperceptibles sin aparatos.

Además dicen que una ó dos islas se están sepultando en el mar; y á fe que, según las noticias, eran las regiones azotadas, muy hermosas y fértiles.

Las gentes están espantadas y los habitantes próximos á otros volcanes también apagados al presente, con el alma en un hilo, máxime los de la Laguna, ya que el volcán Makíling, dicen que tiene comunicación con el que parecía inofensivo Taal.

¡Dios nos tenga de su mano!

Otro acontecimiento, digno y hermoso, ha sido la peregrinación infantil al santuario de Ntra. Sra. de Antipolo. La gente del barrio en que yo enseño la doctrina estaba tan ansiosa de subir á Antipolo, que á poco más tenemos un conflicto; algún mal rato no se pudo evitar. Mas ahora todos los que fueron están contentos y los otros deseando ir. Ayer me enteré de que varios niños y niñas se callaron como mudos cuando sus maestros ó catequistas les ofrecieron en el tren el desayuno. ¿Por qué? Por que deseaban comulgar en el venerando santuario. Y esto lo hicieron por propia persuasión y sin que á nadie dijesen una palabra. Más; me preguntó un sacerdote y dije que era cosa muy difícil sino un imposible tener comunión en Antipolo, pues debían los niños levantarse á las cuatro y media para comulgar como á las ocho ó más. En la relación que va aquí escrita por el P. Manuel Lencina, verá V. R. algunas cosas.

Saludos afectuosos al reverendo padre provincicial y á los otros de ahí.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo. Afmo. h. y s. en Cristo.

†
JHS.
Manuel M.ª Sauras, S. J.

PEREGRINACIÓN Á ANTIPOLO

Narración por el P. Manuel Lencina

Una vez más se ha comprobado hoy que el nombre de Antipolo ejerce una influencia irresistible en el corazón de los filipinos. Basta que sepan ellos que su Madre Inmaculada desea reunirlos cabe su trono para dirigirles miradas de ternura y amor y derramar sobre ellos á manos llenas sus gracias y bendiciones, para que corran, digo mal, para que vuelen, á donde los llevan los impulsos de su acendrado amor. Esta vez la empresa estaba llena de dificultades: la congregación mariana del ateneo de Manila, en unión de las escuelas católicas, trataba de llevar al santuario de Antipolo á los niños y niñas de los diversos catecismos de Manila y arrabales y de las poblaciones circunvecinas. Púsose manos á la obra y nombróse una junta compuesta de comité ejecutivo; con su presidente, vice-presidente, tesorero, secretario, vice-secretario, vocales, y de 19 presidentes de distritos.

Esta junta, en brevísimo tiempo organizó con un celo y prudencia, dignos de todo encomio, la peregrinación que con el más vivo entusiasmo y el éxito más halagüeño se llevó al cabo, ayer, domingo.

Desde las cuatro de la mañana comenzaron á circular tranvías llenos de niños y niñas en dirección á la central del ferrocarril. A las seis a. m. partió el primer tren, siguiendo después otros dos, formados todos por los catecismos de san Juan del Monte, Bacoor, Singálong, Pásay, Maytúbig, Malate, Ermita, Navotas, Malabón, Tonsuya, Caloocan, Santa Ana, Paco, Pandacan, San Miguel, Sampáloc, San Ignacio, Iris, Quiapo, San Roque, Cervantes, Santa Cruz, La Paz y Buenviaje con su banda de música y escuadra de alabarderos, Binondo, Tondo, Gagalangin, y además muchas personas que quisieron agregarse á la bulliciosa juventud, para ofrecer con ella su homenaje de veneración y amor á la Inmaculada Reina del Pueblo Filipino. En el trayecto se unieron á la peregrinación los catecismos de Santa Mesa, San Perillo, San-Pedro Macati, San Felipe Neri, Pásig y Marquina. La mayor animación y alegría reinó en todo el camino, durante el cual, se repartieron á todos unas bonitas medallas que se pusieron al pecho, como insignia de la peregrinación, y se sirvió un modesto desayuno, ofrecido, con

su proverbial generosidad por D. Juan Galmés, dueño del acreditado establecimiento «La Palma de Mallorca». Como á última hora creció extraordinariamente el número de peregrinos, hubo necesidad de aumentar quinientas raciones, proporcionadas por D. Gaudencio Eleicegui. Como á las ocho y media a. m. llegó el último tren á Antipolo é inmediatamente se organizó la procesión hasta el santuario. Estaba ya el templo repleto de fieles, cuando el señor delegado de S. S. precedido de la junta organizadora, de unos veinte seminaristas de san Javier y san Carlos, y de su secretario Mons. Vicente Misuraca, y escoltado por el pelotón de alabarderos de la Paz y Buenviaje, atravesó por la apiñada muchedumbre y llegó al presbiterio no sin que tuviesen que apartar á la gente que ya lo había invadido. Lo primero que hizo, fué dar la comunión á unos cincuenta peregrinos que quisieron ofrecer á la Virgen este hermoso sacrificio. Comenzada la misa, á los acordes del órgano cantaron los niños la dulce salutación «Ave María Purísima». ¡Qué són tan dulce harían en los oídos de la celestial Señora aquellas angelicales voces que la saludaban con todo el entusiasmo y amor de sus inocentes corazones! Al ofertorio ocupó la sagrada cátedra el Rdo. D. Ruperto T. del Rosario quien pronunció en tagalo un entusiasta sermón, ponderando la significación de aquella primera manifestación pública de la niñez filipina en honra de la Santísima Vírgen; pues esta primera edad, patrocinada por María, es la que ha de formar en fecha no lejana, el verdadero y grande Pueblo filipino. Acto seguido, el mismo orador pronunció la fórmula de consagración de los niños á la Inmaculada Virgen María, que ellos fueron repitiendo con infantil fervor. Rezóse después un «Ave María» por los bienhechores de la peregrinación y para alcanzar de la intercesión poderosa de María que cese del todo el terrible azote con que el Señor nos visita. A continuación el reverendísimo señor delegado, visiblemente conmovido ante aquel espectáculo, dirigió breves y sentidas frases de felicitación á los niños por el acto brillante de piedad que ofrecían á su Madre, y luégo les exhortó á rogar por las víctimas de la erupción del volcán Taal; ya que pueden mucho en el corazón de una madre como María las oraciones de tantos hijos, cuyas frentes brillan con el candor de la pureza; y dispuso al efecto, como se hizo, que se rezase con este fin una decena del santo rosario.

Terminado ésto, dió al pueblo todo la bendición Papal, organizándose inmediatamente la procesión, en la que recorrió algunas calles la imagen llevada en hombros de colegiales, congregantes internos del ateneo de Manila y catequistas de San Ignacio, y acompañada de la banda de música de la Paz y Buenviaje con sus alabarderos. Al llegar de regreso á la plaza de la iglesia, formaron calle los peregrinos, colocándose á un lado las niñas

y al otro los niños, todos con sus estandartes. El espectáculo que presenciamos entonces, fué por demás tierno y conmovedor. ¡Que era ver la sagrada imagen adelantando pausadamente en hombros de sus hijos por entre un pueblo, que la contemplaba reflejando en sus rostros el más vivo entusiasmo y el amor más puro y acendrado! Antes de traspasar nuevamente los umbrales del templo, un grupo de niñas, vestidas de blanco, pertenecientes á uno de los colegios que asistieron, recitó unos sentidos versos cantando varias estrofas; y luégo, entre los vivas y aclamaciones de la muchedumbre, los acordes de la banda de música y el voltear de las campanas, entró la Virgen en el templo, llevando consigo los corazones de todos sus hijos. En seguida comenzó el desfile en dirección á la estación para regresar á Manila. El número de peregrinos se calcula aproximadamente en unos dos mil, de los cuales unos mil setecientos eran niños de los catecismos, y el resto de la peregrinación lo componían seminaristas de san Javier y san Carlos, congregantes internos y externos del ateneo, profesores y profesoras de los colegios y no pocas personas distinguidas.

A la vuelta se repartieron, en abundancia, pastas y dulces, regalo de las acreditadas fábricas «La Perla» y «La Fortuna», y unas botellitas con caramelos, obsequio del conocido comerciante D. Antonio Pueo. Serían aproximadamente las dos de la tarde, cuando se apeaban los últimos peregrinos en la estación de Tutuban, retirándose todos alegres y satisfechos de haber dado público testimonio de su fe y amor á la excelsa Reina de nuestras montañas. Son acreedoras á nuestra gratitud las empresas del ferrocarril y de los tranvías por la actividad y diligencia en atender á los viajeros.

UN PEREGRINO.

ACTOS LITERARIOS. — CATECISMOS
CALAMIDADES PÚBLICAS
MINISTERIOS DEL MES DE MARZO Y DE LAS CONGREGACIONES.

Carta del P. Manuel M.ª Sauras á su hermano el P. Mario

Manila, 15 de marzo de 1911.

R. P. Mario J. Sauras, S. J.—Valencia.

Mi padre y queridísimo hermano: Estamos de vacaciones, pero después de la vida tan agitada del curso, no queda humor para escribir. Jamás hubiera yo soñado, ni creído, que aquí en esta *Perla de Oriente,* tan acariciada por el sol y donde se pasa y se sufre tanto calor; tenga nuestra gente tanta actividad y se trabaje tanto en el colegio y fuera del colegio. Los actos literarios se suceden sin casi tiempo para descansar entre ellos; las concertaciones son muchas, los alumnos muchísimos, las materias que enseñamos variadísimas y numerosas. Bien querría enumerar los actos públicos ó semi-públicos; pero no tengo programas más que de 26 y creo que han sido más los dados este año. Los ha habido en inglés (mis alumnos dieron dos), en latín, en castellano, de filosofía, de química, de matemáticas, de lenguas, de derecho mercantil, de agricultura. Y lo bueno es, que cuando se han de dar en el salón de actos—cosa que no sucede pocas veces,—han de acompañarse las escenas dramáticas y canto que se deben ensayar mucho tiempo; porque de lo contrario no saldrá á gusto de los oyentes, acostumbrados ahora á estas cosas, que ya en todos los colegios y colegitos se dan actos.

Los alumnos, además de las promulgaciones y de los actos que cada clase ha dado, han tenido dos literarios, en los cuales han tomado parte diferentes cursos. El primero fué en honor de la Inmaculada, del cual habrán llegado por ahí otras noticias; el segundo en honra de Washinton, todo en inglés muy bien pronunciado, delante de un auditorio digno é inteligente, norte-americano en su mayoría.

Además las congregaciones han obsequiado á sus patronos con funciones religiosas y literarias. La congregación mayor, en la cual algo he traba-

jado, dedicó una á san Francisco de Borja, cuya reseña hallarás en el catálogo de la misma congregación que va por este correo.

Además los domingos, varios padres, tras las congregaciones y ensayos, de cuando en cuando, vamos al catecismo. Yo dejé el de nuestra iglesia en noviembre último, para tomar el de Tondo que dirigía el P. Anguela hasta que le hicieron prefecto. Y en ellos hay para alabar á Dios. Trabajamos bien, con fruto y contamos con magníficos auxiliares. Algunos congregantes marianos tienen celo é iniciativa, según verás en el catálogo; y los seminaristas de san Carlos son excelentes catequistas. El P. Juan (Mariano), que los dirige, les imprime un movimiento muy laudable y de mucho fruto. Escribí de ellos el año pasado y por eso hoy no quiero sino añadir que algunos asisten á dos ó tres catecismos los domingos. Ayer jueves, sin ir más lejos, fuí con uno de ellos á un pueblecito llamado Las Piñas, distante media hora de tranvía y otra media de tren. Salimos á la hora que acostumbra salir los domingos, con la fuerza del sol á la una y media. Hace sólo dos meses que lo ha inaugurado y ya fuí á imponer las medallas de congregantes á niños, niñas y mujeres, entre todos unos cincuenta. Y aunque no entiendo la lengua de aquellas gentes, conocí el afecto que le profesan y lo obedientes que son al catequista.

De aquí á cuatro días saldré con estos seminaristas á un pueblecito de la bahía donde pasarán las vacaciones, y veré de aprender el *tagálog,* tan necesario para trabajar con prójimos. En Tondo, donde catequizo, barrio de unos 60.000 habitantes, según creo, predico en castellano y hablo en castellano con las gentes, pero á veces me hace falta intérprete y esto no puede pasar.

En los dos meses y medio que llevamos de año han ocurrido varias calamidades. Primero los temblores y el volcán, luégo los incendios..., después... ¡Dios se apiade de nosotros! El 25 de febrero se quemaron en Tondo más de 1500 casas, casi todas pequeñas y de nipa. A los pocos días quedó casi reducido á cenizas el barrio de Pandacan, y ayer al ir á Las Piñas pasé por encima de las mangas de incendio que estaban funcionando para apagar el fuego de Paco, donde, aunque según dicen, no se han quemado 200 casas, hubo grandes pérdidas materiales por ser mejores y más ricos los edificios. Además en este mismo tiempo ha habido otros incendios de menos consideración.

¿Será esto castigo de Dios? No sabemos; lo cierto es que nada perdemos con recibir estos trabajos como avisos de la divina Providencia y bien merecemos que nos castigue. Porque á los muchos pecados y faltas que los particulares cometemos, se allegan los pecados públicos y las amenazas de escándalos oficiales. Un diputado tuvo la humorada de presentar un proyecto

de ley en favor del divorcio, y aunque parece que los más altos funcionarios del gobierno, norte-americanos en su mayor parte, no están por introducir el divorcio, en estas tierras, se ha hablado mucho y se han conculcado en periódicos y reuniones los santos derechos de la Iglesia. Además los protestantes trabajan mucho para descatolizar á estas gentes.

Con motivo de la fiesta que celebramos en Tondo para cerrar el catecismo, he hablado varias veces con el señor delegado de S. S. Por él supe que el llamado obispo protestante, Mr. Brent, había escrito en una revista de Estados Unidos, que aquí filibustero, protestante, y no sé qué más, son palabras sinónimas, malas palabras. Por eso,—dijo el pseudo obispo—debemos llamarnos católicos. Efectivamente: en México, ciudad de la Panpanga, llamó á dos obispos más de su laya, habilitó un teatro para casa de oración y reunió en él á la gente y la tuvo engañada hasta las tantas. Se celebró una procesión muy vistosa. Figúrate á los reverendos formando parte del acompañamiento detrás de dos carrozas. En una iba un gran libro cerrado y amarrado con una cadena. En la otra aparecía el libro abierto y cerca el Ángel de la Luz señalando con el índice la obra del Protestantismo y como diciendo: «He aquí nuestra obra. Sabed que Dios ha inspirado un libro que ha estado cerrado hasta ahora para vosotros. Nosotros lo abrimos: vedlo, leedlo». Así poco más ó menos nos lo contó el señor delegado, sumamente conmovido de la inícua labor de los protestantes... ¡Y aseguraban por boca de su *obispo* Brent, como dijo el mismo reverendísimo señor, que venían á las islas sólo para los norteamericanos!... Mas, han mudado de opinión y sacan procesionalmente por las calles la imagen de María Santísima y usan hábitos talares, y Brent se viste de morado y se pone pectoral!...

¡Pobres de nosotros con esta propaganda! Dos de los barrios incendiados eran, al decir de las gentes, focos de propaganda anticatólica. En uno de ellos había un hospital protestante donde pudo ser dominado el incendio de Tondo; quemóse gran parte de él; mas la misma noche ya hubo quien inició una suscripción para reedificarlo y comenzó con gruesas sumas.

Dejemos estos cuadros tristes, y vaya algo de ministerios. Hoy es viernes 17 de marzo y, como para muestra basta un botón, he aquí lo que esta semana llevamos entre manos.

Empezó con tres comuniones generales organizadas por los NN. Una en nuestra iglesia para los socios de la Liga Antipornográfica. Otra en la Ermita preparada por el P. Finegan, donde el ilustrísimo señor arzobispo dió la comunión á los jóvenes que asisten á las escuelas oficiales, los cuales, reúne este padre y los hace venir á misa á nuestra iglesia y les platica, etc. etc. La tercera fué en Tondo donde se distribuyeron como 1400 co-

muniones. Asistió el señor delegado que celebró la misa de seis y media, y dió la comunión hasta que se rindió. Por la tarde, función en Tondo con acto literario y distribución de premios, y en nuestra iglesia con sermón para la misma asociación. Acabará la semana con fiesta de Catecismo en Quiapo, donde catequiza el popular P. Foradada, y comunión por la mañana como fin de los santos ejercicios, que en esa misma iglesia están dando, el mismo P. á los niños y el P. Lencina á las señoras. Además en nuestra iglesia habrán ya comenzado los santos ejercicios también para señoras, dirigidos por los PP. Matéu y Anguela. Este padre predicará en Tondo el panegírico de san José. El P. Ágreda y yo iremos la víspera á Cavite para predicar nuestro panegírico en otras tantas iglesias. Los PP. Andueza y Sans están ahora en el mar, protegidos por la bandera española que ondea el Eizaguirre, cuya tripulación se está preparando para cumplir mañana con el precepto pascual. Los PP. Peypoch y Anguela van á confesar en tagalo en la iglesia de santa Cruz, donde un clérigo del país da Ejercicios. Parte de la comunidad está en la casa de santa Ana, haciendo los suyos de año.

Con que: ¿qué tal? ¿hay movimiento? y cuenta que faltan los Ejercicios á caballeros, que daremos en nuestra iglesia los PP. Sánchez y tu servidor y la semana santa con sus ejercicios y sermones. ¡Lástima que no podamos todos confesar y predicar en tagalo! Hay, no obstante, varios que confiesan en lengua de la tierra y pueden asistir á los moribundos en las casas particulares y en los hospitales, pero subir al púlpito y predicar... es más difícil.

En la Ermita se ha levantado un gran hospital civil, al cual deben ir los enfermos pobres que no pueden pagarse la estancia en el de san Pablo o en el de san Juan de Dios. Con esto se disminuirán algo los ministerios de esta casa, pues al hospital civil atienden los padres del seminario de san Javier por caerles más á mano. También nuestros congregantes pierden, al menos en parte, dos campos de acción. Veremos, no obstante, si se establece una sección que vaya al hospital civil, lo cual entre otros inconvenientes tiene el caer lejos de casa y no cuidarlo religiosas.

No sé si sabes que nuestra congregación tiene escuelas de obreros. Yo cargué con ellas este curso y más desde que el padre director de la congregación fué nombrado rector. Y con esto termino. Adiós.

En tus SS. SS. y OO. no me olvides ni un día. Affmo. hermano y s. in D.

J.
JHS.

Manuel M.ª, S. J.

MINISTERIOS CON LOS TAGALOS EN ESTE IDIOMA

Carta del P. Juan Anguela al H. teólogo Francisco J. Rello.

(Traducción del tagálog).

Orani, Bataan, 7 de mayo de 1911.

Mi muy apreciado en Cristo H. Rello.

Tal vez ya sepa V. que paso en este pueblo de Orani las vacaciones de verano, con el fin de ejercitarme poco á poco en la lengua tagala.

Y aunque todavía no sé mucho tagalo, sin embargo, aprovechando mis primeros conocimientos en esta lengua, llevo oídas trece mil ochocientas confesiones durante los dos últimos años, en Manila, Bataan, Orani, Sámal y Balanga; pero donde más he confesado en esta lengua, ha sido en el barrio manilense de Tondo, cuya parroquia pasa de sesenta mil almas; pues en una de las puntas de esta barriada (sa dúlong-bayan) es donde por más tiempo he tenido que ejercitarme en ministerios con el pueblo tagalo.

En Hagónoy, Bulacán, sólo en cinco días, oí mil doscientas confesiones en tagalo, ántes de concluirse unos Ejercicios. Todo esto, se entiende, sin dejar por eso las ocupaciones del ateneo durante el curso.

No puedo expresar el contento de esta buena gente al recibir á un ministro del Señor, que les dispense el verdadero consuelo de nuestra religión.

Causa admiración el vehemente deseo que tienen de hallar un sacerdote, sobre todo jesuíta, que con misericordia oiga sus miserias y extravíos. Su ansia es tan grande que nada tienen que ver con ella los deseos de nuestros labradores de por ahí cuando suspiran por el agua de mayo.

Ruégole me ayude á conseguir del Señor la gracia de perfeccionarme en esta lengua, á fin de poder cooperar á la salvación de estas almas.

Salude de mi parte á todos los padres y hermanos de ese colegio máximo del Jesús, de quienes guardo memoria gratísima.

Suyo, afmo. hermano en Cristo,

✝

JHS.

JUAN ANGUELA, S. J.

RELACIÓN DE ALGUNOS MINISTERIOS DE LOS PADRES DEL ATENEO

Carta del P. Manuel M.ª Sauras á su hermano el P. Mario J. Sauras

Manila, 7 de agosto de 1911.

R. P. Mario J. Sauras, S. J.—Valencia.

Recibí tu carta y con gusto leí todas las noticias, y las comuniqué á los de aquí.

Estas playas orientales ya van siendo para mí algo más frescas y apacibles, porque en todo el mes de julio no ha hecho apenas calor, y en lo que va de agosto tampoco aprieta. Los tifones ó baguios, como vulgarmente decimos, se han encargado de refrescar el ambiente, encapotar el cielo, regar abundantemente los campos, las calles y aun las casas, y hasta de hacer algunas de las suyas. Los vientos no han sido tan huracanados como en otras ocasiones; pero en cambio el agua ha sido abundantísima y ha corrido mucho. Básteos saber, que en Benguet, donde tenemos observatorio y casa de vacaciones, uno de los días cayó cerca de un metro de agua, y en tres días, una cantidad tan enorme, que el jefe del observatorio consultó á uno de nuestros padres sí debía rebajar algo el número de pulgadas, porque, si enviaba el parte con la verdad, no le iban á creer.

Inútil es decir que se inundaron pueblos enteros; que desaparecieron barrios y que los caminos han quedado sin señal de lo que eran. Nuestro padre rector aprovechando los días de ejercicios de los niños, se subió al monte de Benguet para hacer los suyos. Mas hete aquí que, estando ya casi al final, vino el baguio y le dejó incomunicado por tres semanas más. El 17 de julio en que debía regresar, escribió una carta que llegó aquí á los once días y aun gracias. Por fin llegó él bueno y sano el 1.º de agosto, después de pasar á bordo la fiesta entera de san Ignacio, y de haber empleado dos días en cruzar montes, barrancos y ríos con trabajo y aun peligro de quedarse aprisionado por el barro ó de romperse la crisma cayendo despeñado al fondo de

los barrancos. El camino por que íbamos á vacaciones, ha desaparecido en unos 12 kilómetros; pues un monte entero cayó al fondo de un río é hizo de represa; pero al llenarse de nuevo se desbordó con la furia y destrozos que se dejan entender. Desgracias personales ha habido algunas, y pérdidas en los bienes y haciendas, muchísimas.

Hemos celebrado las fiestas de san Luís (un mes y dos días más tarde) y las de san Ignacio. Las más solemnes fueron las de san Ignacio. El templo bien adornado, la concurrencia regular y para la vela escogida. Bien lo sé yo que por no estar el padre rector que debía correr con ello y sabía cómo hacerlo fácilmente, tuve que andar por la ciudad invitando á los personajes más conspicuos. El último día, y para atender á compromisos que surgieron á última hora, tuve que pedir permiso para añadir dos reclinatorios más. Así que de 7 á 7 y media por ejemplo, velaron un comisionado (que sería ahí ministro de la Corona) el fiscal general, el excelentísimo señor cónsul de España, y tres señorones más. Gracias á Dios salió bien este triduo semi-aristocrático.

El ateneo de Manila está rebosando de alumnos, y eso que otros colegios, se quejan de que disminuyen. Nos hemos visto obligados á improvisar algunas camarillas. Creo que los internos son unos 290, y bastante más de 100 ó de 120 los medio-internos. Los externos no son tantos como en años pasados, porque vamos dejando el comercio y se admiten pocos para la clase de los chiquitines, si no son internos, medio-internos ó vienen recomendados.

Los trabajos de por acá siguen lo mismo. La congregación mariana tiene en sus escuelas nocturnas unos 400 alumnos matriculados ó más, pero asisten diariamente obra de 200. Enseñamos castellano (dos clases diarias); inglés, (dos clases trisemanales y una bisemanal); taquigrafía (dos clases alternas) aritmética y catecismo. Éste, ahora lo enseña formalmente á golfillos y limpiabotas el H. Sanromá, que habla el idioma de ellos: además semanalmente les hacemos pláticas, que llamamos conferencias, sobre doctrina cristiana y de cuando en cuando les explicaremos algo de química, agricultura, geografía, etc., etc. Estas clases nocturnas, que tanto trabajo cuestan al director, dan envidia á otras instituciones y centros que, ó no las pueden fundar ó no las saben mantener.

El Apostolado de la Oración ha publicado un interesante «estado» del mismo, lleno de datos y retratos. Creo que llegará por ahí algún ejemplar.

Las *conferencias* también prosperan. Mañana dan una comida á los pobres en el hospicio, pagada por el excelentísimo señor delegado apostólico, y hoy han recibido de un señor residente en España la limosna de 1000 pesos.

Los catecismos bien. El mío en Tondo creíamos que, por haber metido en la casa parroquial á las religiosas belgas, sacando al párroco, á dos escue-

las católicas (de las madres del Beaterio y de las conferencias) y á un colegio-convictorio pequeño, pero con ínfulas, iba á naufragar; pero ayer, sin ir más lejos, tuvimos una asistencia de 388, y eso que el domingo anterior no pude ir por ser la víspera de san Ignacio y los otros dos domingos anteriores, el mal tiempo impidió salir de casa. El colegio de la Inmaculada dió un bonito acto preparado sin ayuda y abrió camino a otros actos que mensualmente pensamos dar.

Saludos á todos y tuyo siempre en el Señor al cual me debes encomendar *enixe.*

✝
JHS.

Manuel María, S. J.

PRIMERAS *BODAS DE ORO* CELEBRADAS EN FILIPINAS, DESPUÉS DEL RESTABLECIMIENTO DE LA COMPAÑÍA. VARIAS NOTICIAS SOBRE SAN PEDRO DE TUNASAN, ANTIPOLO Y MANILA

Carta del H. coadjutor Francisco Riera al P. Juan Ricart

Manila, 27 de noviembre de 1911.

Mi amado en Cristo, P. Juan Ricart.

Ante todo, felicito á V. R. por sus *bodas de oro* que tuvieron lugar en setiembre último. Dispense V. R. si no lo he hecho ántes, pues como esto acontece raras veces, de aquí el olvido; repito, sea la enhorabuena, y que Dios, le conceda á V. R. poder vivir hasta las *bodas de diamante,* ó sino, lo que plazca á la divina voluntad.

También yo doy las gracias á V. R. por la tarjeta de felicitación de mis *bodas de oro.* Así como también, se las envío al P. Nonell, por su composición poética que se recitó en público con agrado y regocijo de todos. Lo mismo digo al P. Guardiet, por su elegante postal de felicitación. Dios se lo pague á todos.

Mis fiestas jubilares, ó *bodas de oro*, por haber sido las primeras aquí en Manila desde la vuelta por segunda vez de la Compañía á Filipinas, resultaron muy solemnes por espacio de tres días. El día de la fiesta de san Alfonso, Patrón de los HH., fué el primer día y como preparación de la gran fiesta del día de todos los Santos, señalado exclusivamente á mis *bodas de oro.* El día del Patrón de los HH., lo disfrutamos todos, con misa, que dijo el padre rector y comulgamos todos juntos incluso los inspectores. Aquel día, los padres profesores se encargaron de la inspección de las tres brigadas; así que, todos, tuvimos el día libre que lo celebramos en Santa Ana en compañía del padre rector y otros padres. A las ocho de la noche, en tranvía, volvimos á Manila. Llegó, el día de Todos los Santos, día de agonía para mí; ya, en la vigilia, por la noche, se dió un aviso en el refectorio

encargando á la comunidad rogaran á Dios por mí y que, por la mañana, después de la santa misa, en la sacristía, daría yo, el abrazo á toda la comunidad. A las seis de la mañana, se volteó la campana grande de la torre, con cuya señal, algunos amigos nuestros acudieron á la iglesia para asistir al santo sacrificio. La iglesia, su altar mayor, se adornó de primerísima clase. Se encendieron todas las arañas del presbiterio, y en el coro, hubo órgano y orquesta de violines.

Dijo la misa nuestro reverendo padre vice-superior, José Clos.

Todo el colegio asistió de uniforme, y los trescientos colegiales comulgaron á mi intención. ¡Dios se lo pague! A mí me colocaron en el presbiterio con reclinatorio, y á mi izquierda se colocó el padre rector, que estuvo á mi lado durante toda la santa misa. Acabada ésta, en la sacristía, dí el abrazo á toda la comunidad, acto muy tierno que hizo derramar lágrimas á más de un seglar que lo presenció. El desayuno, igual que cuando hay votos. A las diez, hubo gran recepción en el salón de actos, á la que asistió gran parte de la comunidad, y todo el colegio. Dió principio el acto, con el paseo de un gran cartelón de dos metros largo en el que, en el centro, campeaba el retrato de mi pobre persona, lo demás lo ocupában escritos y figuras geroglíficas que anunciaban las fiestas. Acto seguido, el brigadier de los mayores, leyó un largo discurso todo en mi loa, ensalzando las habilidades, que no tengo. Después de leídos otros varios escritos en verso y prosa, en sendas bandejas me presentaron los regalos, consistiendo en multitud de curiosos objetos con unas trecientas variadas postales y estampas, escritas felicitaciones, más tres cuadernos escritos en forma de diario, uno encuadernado con canto dorado y los otros dos, con viñetas y paisajes. Estos papeles, y otros, mando á mi hermano, para que los vea V. R. En fin, después de concluído tanto agasajo, el padre rector, se levantó, y en un breve discurso dió las gracias en mi nombre, y un prolongado palmoteo, puso fin al acto. En la comida, en el refectorio, me colocaron bajo dosel y en el lugar al lado del puesto que ocupa el reverendo padre superior, ausente. A mi derecha estuvo el reverendo padre vice-superior, de tal manera, que, este *Satola,* aquel día presidió la mesa. En la Puerta del Sol se echó el resto. Se expusieron todos los regalos, entre ellos, una obra de arquitectura moderna, compuesta de veintiún tomos, folio mayor, lujosamente encuadernados y á canto dorado. Ya no recuerdo lo que leyeron; hasta el P. Pío Pi recitó su composición, así como el P. Foradada. Se leyó la del P. Nonell, y *els rodolins* que el P. Vallés mandó desde Baguio, en los que publicó mi vida y milagros desde mi niñez hasta la víspera de mis *bodas de oro.* De Vigan, también, vinieron una porción de curiosidades y el

P. Clotet, con su lápiz, dibujó é hizo de las suyas, anotando todos los nombres más extravagantes de Manresa. Ya, como puede pensar V. R., se me hacía largo el rato que me tuvieron presidiendo tanto agasajo tributado á mi pobre persona, así que, deseaba que el reloj se diese prisa para salir yo de aquella especie de agonía. Al fin, tocóse la campana de fin de recreo, y nos fuímos á descansar.

A las cinco de la tarde, grandes obsequios en el seminario. El día tercero, y último de las fiestas, tuvimos campo en Santa Ana y por la tarde los colegiales prepararon en obsequio mío una serie de juegos atléticos, en competencia con los externos, perdiendo estos últimos, tres *gols,* por cero. En este día, los jugadores internos, estrenaron traje nuevo y apropiado para estos juegos. Por la noche, en el salón de actos, reunidos todos, tuvimos proyecciones de la vida de Jesucristo, películas, sacadas de cuadros de reputados artistas. Dos horas duró tan agradable é instructivo entretenimiento; después el padre rector, se levantó y en mi nombre, dió las gracias á todos, por todo lo que habían hecho por mí. Un *¡viva!* y largo palmoteo puso remate á las fiestas de mis *bodas de oro.* ¡Que todo, redunde á mayor gloria de Dios!

El padre rector hizo demasiado para obsequiar á este pobrete. El procuró que todos tomaran parte en la fiesta; así que, aquellos días yo fuí el espectáculo de toda la casa, y mi retrato fué expuesto en el salón de actos, y en la Puerta del Sol, en donde, como digo, se echó el resto. Dios le pague la caridad.

Dos días después, con el padre vice-superior, y el P. Pío Pi, fuímos á visitar una de las haciendas pertenecientes al colegio de San José. Fué la de San Pedro de Tunasan. Dista de Manila hora y media de tren, su vía pasa por en medio de nuestra hacienda.

Hay estación que dista de nuestra casa tres minutos de calesa. Estuvimos todo el día, visitando todo lo del pueblo, que consta de cuatro mil almas, todas familias de aparceros de la hacienda. Hay aún vestigios de nuestros antiguos PP. De la casa hacienda, está la parte baja en pie con buenos muros y tan enteros como si se acabaran de hacer. La parte alta, es obra más moderna y está construída con malos materiales. Hay dos camarines, cubiertos con teja; pero la cubierta, en mal estado. En la actualidad, de nada sirven. En los bajos de la casa y camarines, está alquilado un japonés, que ha instalado una fábrica de jarrones y macetas barnizadas del Japón. Es una nueva industria para el pueblo, tanto, que uno de sus operarios ha abierto ya fábrica de los mismos objetos á su cuenta. Los principales colonos, vinieron á visitarnos y hubo su reunión en que se ventilaron las que-

jas y reclamos, que nunca faltan entre amos y colonos. El terreno, es llano: hay algunos montecillos no muy altos, con algo de bosque, dos represas riegan todo aquel terreno, pero una de ellas, está mal y se tendrá que hacer de nuevo. La otra está bien con un muro de tres metros, obra aún de nuestros antiguos padres; dentro unos días, tengo que volver á dicha hacienda, para el presupuesto de la obra de la represa deteriorada. Sin duda, que nosotros, hemos sido los primeros que pisamos aquellas tierras desde que salieron nuestros antiguos padres. El administrador actual, es don Regino García, á quien ya conoce V. R.

El día siguiente, de vuelta de la hacienda, acompañé al P. Peruga, al santuario de Antipolo. Fuímos en tren por la tarde y dormimos en nuestra casa. El día siguiente, el padre dijo la misa en el altar de la Virgen, le besamos las manos, visitamos la fuente del Marúnong, y el riachuelo. Después recorrimos nuestro terreno sembrado de plantas de cacao y café, y también las obras de un pozo artesiano que están abriendo en nuestro terreno y al lado del terreno del Banco Español, que proveerá de agua á ambas partes. Antipolo va progresando, desde que el ferro-carril sube á aquellas alturas. En tiempo de calores, muchos pudientes pasan la noche en aquel lugar. Cerca de nuestro terreno, se levanta una gran fonda que vendrá muy bien en los meses de abril, mayo y junio.

El año que acaba de pasar ha dejado huella en Filipinas. El primer mes, veinte de enero, sucedió la erupción del volcán de Taal que causó centenares de víctimas. No se lo cuento á vuestra reverencia por suponerle enterado por carta que escribí al H.º Oller, desde junio á últimos de agosto. Las aguas fueron torrenciales y propias de Filipinas. Los Baguios se sucedían uno tras otro; uno por semana. En Manila, sólo los sentimos con vientos duros y huracanados de sudoeste y abundante agua.

En la parte de Ilocos y Pangasinán, tuvieron baguios en la localidad, y muy fuertes; los ríos salieron de madre y hubo muchas inundaciones y desgracias. Algunos montes se abrieron, sobre todo por la parte del Benguet, que inutilizó el famoso camino cuya construcción costó tantos millones, y para que los de Baguio no pereciesen de hambre, á toda prisa los americanos, han tenido que habilitar el antiguo camino de los españoles, de san Fernando. Fué tanta la carestía del arroz, que llegó á la fabulosa suma de veinte pesos cabán. Al presente hay ya el camino arreglado por la parte de san Fernando y suben ya los automóviles. Lo que más ha molestado á los Filipinos aquí en Manila ha sido lo subido del precio del arroz, que alcanzó á diez pesos cabán. La causa de esta carestía, fué la pérdida de la cosecha por falta de agua, el año pasado, tanto aquí como en el Japón, China y Conchinchina;

á más de que el gobierno del Japón compró todo el de la cosecha de Conchinchina, privando de este modo que viniera á Manila arroz de aquella parte. Dios aprieta pero no ahoga: esperamos que este año habrá abundante cosecha por las muchas aguas que hemos tenido.

Toda aquella algarada estudiantil del año pasado, terminó amigablemente. Dios nos favoreció de tal manera, que en los años que llevo de colegio nunca había visto tanto empeño en las familias en confiarnos sus hijos, así que, hubo plazas de sobra y no sólo se llenó el ateneo, sino también el seminario. Faltan cinco colegiales para completar el número de trescientos; número que se hubiera completado con exceso si hubiese habido local. En la actualidad, hay larga lista de peticiones para el curso venidero. Este empeño que se nota hacia el ateneo, es debido en gran parte á la buena y sólida enseñanza, y también á que el gobierno ha adoptado nuestro sistema, para todos los colegios particulares, si quieren ser reconocidos sus estudios. En todos se ha de cursar el sexto año para obtener el título de bachiller. Esta nueva disposición, ha cerrado varios colegios de *modus vivendi* y quitado número de internos á otros, entre ellos á san Juan de Letrán y san Beda.

Este año no hubo peregrinación, en mayo, á Antipolo. En cambio, la hubo en febrero, en número de dos mil niños y niñas del catecismo. Para atraer á la niñez nos tenemos que valer de todos los resortes. Los protestantes así lo hacen. Procuran por todos los medios coger á los niños con regalos, diversiones y paseos en tranvía, meriendas gratis y hasta bailes y cinematógrafo, cuyas películas ridiculizan el culto católico. ¡Pobre juventud, en qué laberinto está metida! Por esto sube una juventud que nada sabe de religión. Educados los más en escuelas en que no se enseña nada de la idea de Dios, ni del fin para que está el hombre en el mundo. El gobierno está abarcando toda la enseñanza. Este año ha puesto estudios de leyes la universidad filipina, cuyo edificio está levantado en los terrenos de la calle del P. Faura, cerca del seminario.

Todos aquellos terrenos que hay frente y tras del seminario, se destinan á las escuelas del gobierno. Así que, la escuela normal de maestros, escuela de medicina, de artes y oficios, laboratorio químico, y aun el hospital general, están instalados en suntuosos edificios en aquel lugar.

Hay que advertir que entre todos los nuevos edificios, no hay uno que iguale en vista al seminario.

La universidad de santo Tomás, hace laudables esfuerzos para ponerse al nivel de las escuelas del gobierno; pero, éste, es muy poderoso, y cuenta con todos los medios y sobra de dinero. Así que, no se para en barras, en

dotar á sus centros de enseñanza de todo lo necesario y con lujo de instrumentos y aparatos, y como tiene la sartén por el mango, hace y deshace á su gusto en el sistema de enseñanza, y que los colegios particulares han de adoptar, so pena de no ser reconocidos sus estudios.

Hace unos días un voraz incendio redujo á cenizas media calle del Rosario. Se calculan en dos millones las pérdidas. A poco, se prende fuego en la iglesia de Binondo; la barandilla de la torre ya principiaba á arder. Se acudió á tiempo y se pudo sofocar. Los Seguros han tenido que desembolsar mucho dinero, pues la mayor parte de tiendas y casas quemadas estaban aseguradas.

De año en año, vamos añadiendo número á la presente centuria, un año ú otro será el último á no tardar. En la misma fecha, en la centuria pasada, estaba España en guerra con los franceses; en la presente, si no con éstos, con los moros de África.

Saludo á todos los padres y hermanos y en particular al P. Nonell y P. Guardiet, y repito las gracias por la felicitación.

V. R. no se olvide de mí en los santos SS. y OO. Siervo en Cristo,

†
JHS.
H. Francisco Riera, S. J.

FIESTAS RELIGIOSAS EN HONOR DE LA INMACULADA. ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS DEL ATENEO.—ACADEMIA

SOLEMNE NOVENA

El 30 de noviembre dióse comienzo á ella, luciendo el magnífico templo de san Ignacio sus mejores galas.

Dos actos al día contaba la novena, uno por la mañana, á las seis, con asistencia de los congregantes y colegiales internos. Se celebraba misa rezada durante la cual se rezaba la salutación sabatina y se cantaba el «Bendita sea tu pureza» de Calahorra, terminando con el hermoso canto «Del Mar Estrella» del P. Rosés, S. J. Nuestros colegiales se distinguieron por su fervor durante la novena de la Inmaculada, en cuyo obsequio se acercaron diariamente á la Sagrada Mesa todas las tres brigadas en peso.

El otro acto de la novena se tenía por la noche: á eso de las cinco, una hora antes de la función, los sonoros ecos de una numerosa banda de música, que recorría las calles de Intramuros, y luégo el alegre voltear de las campanas, iban atrayendo dulcemente al numeroso gentío. ¡Qué profusión de luces brillaba en la fachada y en el interior del templo! ¡Qué ricos ornamentos, qué preciosos adornos, qué sentimental poesía cercaban á aquella Virgen, que elevada sobre alto pedestal de nubes y ángeles ostentaba su refulgente corona de doce estrellas y su lucido collar de oro y pedrería!

Estando ya los representantes de las congregaciones, así de internos y mediopensionistas, como de externos, en sus sillas de preferencia cerca del altar mayor, á las seis en punto salían los siete acólitos con sus nuevas sotanas de azul celeste, sus anchas fajas de seda blanca y sus bordados roquetes, y al momento se daba comienzo á la función con el «Ave María Purísima» cantada en el coro por unos ochenta tiples, y repetida con fervor por el pueblo en masa y por nuestros colegiales. A las preces del novenario, sucedía el canto del «Memorare» del P. Lambillote, que resultaba imponente y grandioso por el número de voces que lo entonaban.

Entre los fieles no faltaron algunos honorables diputados, que, habiendo pocos días ántes defendido y votado el proyecto de ley del divorcio, que actualmente está sobre el tapete de la Asamblea Filipina, venían á escuchar la ortodoxa doctrina sobre indisolubilidad del matrimonio y demás propiedades de este Sacramento, que constituyeron la materia de los discursos de la novena, predicados en tres triduos por los PP. Lencina, Sauras y Foradada. Los sermones fueron oportunísimos y ordenados conforme á un buen plan, como se echaba de ver en los bien pensados resúmenes de los mismos que en hojitas populares se repartieron todos los días con profusión. Terminado el sermón, unos veinte monaguillos entonaban en el presbiterio la «Salve Monserratina», que era alternativamente cantada por aquellas angelicales voces y por las robustas y graves de los fieles. Acto seguido se exponía el Santísimo Sacramento y dada la bendición, el entusiasta canto: «Oh Virgen Sacrosanta» ponía fin á la función de la noche. Todavía después continuaba la banda de música durante media hora tocando escogidas piezas delante del cuadro de la Purísima, que rodeado de luces y flores pendía de la fachada del colegio. Asimismo continuaba la iluminación eléctrica de la iglesia y el artístico anagrama de María formado por bombillas de varios colores entre las dos torres del templo.

COMIDA A LOS POBRES

La víspera de la Inmaculada, después de comer se abrieron las puertas de los patios del ateneo para dar cabida en ellos á unos doscientos pobres, que iban á ser obsequiados con una suculenta comida, costeada y servida por los congregantes internos. ¡Con qué fervor servían los diferentes manjares, frutas y tabaco que iban repartiendo! Recuerdo que encontré á cierto alumno llorando tras una columna, me acerqué para preguntarle la causa de sus lágrimas, y me responde: «que por no poder servir, como le habían señalado», pues otro menos escrupuloso y algo más entrometido se le había adelantado. A otros vimos que llevaban la blusa traspasada de sudor, nacido de las prisas y diligencias que se daban en proveer á los necesitados de todo cuanto podían desear. Al fin acabada la comida, no concluían nunca de despedirse de los convidados, que se iban rebosando alegría y gratitud.

DÍA DE LA INMACULADA

A la mañana siguiente muy pronto se vió nuestra iglesia de san Ignacio, llenísima de gente ansiosa de recibir en ella los santos Sacramentos. A las 6 el ilustrísimo señor obispo de Nueva-Cáceres dió comienzo á la misa de comu-

nión general. Esta, fué tan concurrida, que los devotos con dificultad podían acercarse á la Sagrada Mesa por el grande concurso. Serían las siete y media cuando comenzó á verificarse el desfile de congregantes marianos del ateneo, dirigiéndose en procesión á nuestro templo para asistir á la misa solemne. Abría el paso el guión del colegio, al que seguían en perfecta formación y sumo orden los numerosos congregantes externos con sus estandartes y banda de música; tras ellos iban los medio-pensionistas, con su bandera de brigada y el rico estandarte de su congregación y también su banda de música; á continuación seguían las dos congregaciones de internos con sus distintas banderas de brigada y sus preciosos estandartes marianos; una numerosa banda de música cerraba aquel ordenado desfile.

Una vez en la iglesia se principió la misa solemne, á toda orquesta y cantada por más de un centenar de voces, que con sus acentos graves y armoniosos llenaban el corazón del más dulce afecto y gratos sentimientos. El R. P. Vicente Giménez cantó las glorias de María Inmaculada tomando por texto: «Sol illuminans per omnia respexit» interpretando en el exordio aquella profusión de incienso, luz y armonía que reinaba en nuestro templo, como viva expresión de la profunda veneración de los congregantes de Filipinas para con su amantísima Madre la Virgen Inmaculada. Terminados los divinos oficios, volviéronse al colegio nuestros congregantes, acompañados de sus respectivas bandas de música y con el mismo orden con que habían ido: numerosas eran las personas, que contemplaban aquel elocuentísimo ejemplo de piadosa compostura, con que iban formados nuestros congregantes marianos.

Durante buena parte del día y toda la velada tuvimos el gusto de oir los gratos y alegres acordes de la banda, que estuvo tocando en el patio de la segunda brigada, espléndidamente adornado é iluminado á la veneciana, en cuyo fondo sobresalía una hermosa imagen de la Virgen Inmaculada. Así terminaron las fiestas religiosas, que por lo clásico y escogido de la música, los oportunos y elocuentes sermones y demás pormenores, contribuyeron en gran manera á que nos pareciera más corto y ameno el tiempo de las funciones, que ya de suyo sería breve y agradable por ser en obsequio de la Emperatriz soberana del Universo.

Pasemos ahora á relatar las fiestas que tuvieron lugar los dos días siguientes:

LA ASOCIACIÓN DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS DEL ATENEO

Banquete de unión

El día 9 de diciembre de 1911 formará época en los anales del ateneo de Manila por el suceso que vamos á referir.

En las fiestas jubilares que celebró el ateneo hace dos años, se propuso constituir la asociación de antiguos alumnos. Este pensamiento, que no pudo llevarse á la práctica inmediatamente, se ha realizado en estas fiestas de la Inmaculada. El padre rector y el P. Vicente Giménez lograron fácilmente entusiasmar á gran número de jóvenes que tomaron por suya la idea de asociarse con el Alma Mater. A este fin se formó un comité ejecutivo bajo la dirección de una junta directiva; aquél, formado de jóvenes entusiastas y activos, ésta la constituían cuatro personajes públicos de los más conspicuos de la ciudad, á saber, el comisionado D. Gregorio Araneta, el alcalde D. Félix P. Roxas, el doctor Fernando Calderón y el doctor Maximino Paterno.

No faltó más para llevar á cabo el noble y glorioso proyecto. El 11 de noviembre se tuvo en el Hotel Metropole un banquete, que dieron en llamar *cena íntima* los antiguos discípulos de retórica del P. Giménez. Allí los miembros de la junta directiva y algunos jóvenes pronunciaron discursos inspirados en el más acendrado cariño á sus antiguos profesores y en particular al P. Giménez recién llegado de los Estados Unidos. Estos discursos se encaminaban á preparar una grandiosa corona de todos los ex-alumnos á su Alma Mater.

El P. Giménez añadió calor al proyecto con un valiente y entusiasta discurso agradeciendo aquel tributo de respeto y cariño tributado al ateneo de Manila y á él en particular por aquellos sus antiguos discípulos de retórica y exhortando á la grandiosa asociación de todos los ex-alumnos.

Es preciso confesar que el mayor protector que ha tenido esta asociación es el honorable Sr. Roxas. Él fué el primero que propuso la idea, él la planteó en la *cena íntima* y él finalmente la llevó á feliz término, actuando de *toastmaster* en el espléndido banquete de unión.

Este banquete se organizó con rapidez, pero con el mayor acierto. Se dieron á la prensa circulares expresando el pensamiento de la asociación, las cuales iban firmadas por el comité ejecutivo con el V.º B.º de la junta directiva. Las circulares enviadas á provincias iban con una papeleta de adhesión y un sobre.

Casi al mismo tiempo se imprimieron billetes dobles encuadernados en libritos de á cinco. Eran de dos colores para distinguirse el precio de -P-5 y

-P-3 respectivamente que debía costar el cubierto. Los primeros se destinaban para la gente profesional y los segundos para los estudiantes de facultades superiores.

En obra de una semana quedaron repartidos y aceptados dichos billetes en mayor número del que podía esperarse gracias á la actividad de los miembros del comité que supieron repartir los libritos á las personas de mayor influencia, en las oficinas y demás círculos sociales, para que estas personas repartieran á su vez los billetes á los subalternos ó amigos. El resultado fué espléndido. Al banquete de unión concurrieron 190 personas todas conspicuas en los diversos grados de la vida social. Este resultado es mucho más notable si se toma en cuenta que la misma noche del 9 de diciembre se daban otros dos banquetes, uno al señor delegado y otro en el liceo de Manila.

El Hotel Metropole puso á disposición del ateneo la terraza ó salón del tercer piso y todo el salón del entresuelo. En éste se iban recibiendo desde las siete de la noche á los ex-alumnos y se les entregaba para colocar sobre el pecho un lindo y vistoso lacito formado por los colores de nuestra bandera azul y blanco. Serían las 7 y media pasadas, cuando el comité de recepción colocó á los convidados á la mesa. Todos los pormenores que pueden amenizar un banquete estaban graciosamente dispuestos. Fina orquesta, *menú* elegantísimo y decorado completo. La bandera del colegio ocupaba el centro del testero principal detrás de la presidencia y en la parte opuesta se dispuso una colina de plantas en cuyo remate se destacaba sobre un pedestal la estatua del idolatrado Dr. José Rizal. Esa estatua que acaban de regalar al ateneo, representa al héroe filipino á la edad de 18 años vestido de colegial. No podía darse mejor ocasión para estrenarla. ¡Cuántos recuerdos evocaba á la mente de todos así jóvenes como antiguos aquella figura!

Ocupaban el salón cuatro larguísimas mesas paralelas á más de otra transversal á la que se sentó la presidencia. Ocupó el puesto de honor el honorable Julio Llorente juez de primera instancia de la Pampanga. También se sentaron con la presidencia entre conspicuos personajes el P. Francisco Sánchez, á quien cabe la gloria de haber educado tres generaciones, como dijo un orador, el P. Marcial Solá, prefecto de estudios del ateneo y el padre Vicente Giménez, activo promovedor de la asociación de antiguos alumnos.

Después de servida la sopa se levantó el *toastmaster* para presentar á los concurrentes la bandera del ateneo. El color blanco, dijo, simboliza la verdad ó la ciencia y nos recuerda las flores más fragantes que embalsaman los vergeles filipinos, tales como la sampaguita, el jazmín, la azucena y la cardeña. El azul es emblema del manto protector de la Virgen Inmaculada,

patrona del colegio. Luégo, expuso el pensamiento de formar una asociación permanente de antiguos alumnos y rogó al Sr. Rávago que leyese las bases de un reglamento que todos aprobaron. Leyó también la renuncia que hacía de su cargo el comité ejecutivo á fin de que se eligiese otro, como en efecto se eligió, que tuviese las facultades competentes para representar á toda la asociación y sus intereses, de nombrar subcomités y completar el reglamento.

Transcurrido un buen rato de animada conversación presentó el señor Roxas al primero de los oradores el honorable señor Llorente. Este personaje, cuya brillante carrera en el colegio recordaba muy bien el señor Roxas y otros comensales, pues solía llevar en las clases los primeros premios, comenzó recordando con fruición los felices años de su juventud deslizados bajo la sombra protectora del ateneo. «Aquéllos, dijo, fueron los mejores días de mi vida, los cuales recuerdo siempre con placer». Descubrió con gravedad y elocuentes frases la meritísima labor de sus antiguos profesores y ponderó cuánto valía la enseñanza de los jesuítas que sabe educar todas las facultades del hombre y formar caracteres que sigan sin vacilar la dificultosa senda del deber. Concluyó exhortando á todos á unirse en apretado haz á fin de lograr la consecución de sus levantados ideales.

El segundo de los oradores era el Dr. Calderón, quien habló de la vida íntima del colegio en sus primeros años refiriéndose en particular al bondadoso carácter de su antiguo profesor el P. Serra haciendo al final un elogio de la idea de formar todos los alumnos dispersos una vigorosa asociación.

El tercer orador debía ser el R. P. Luís López, sacerdote joven recien llegado de Roma que goza de muchas simpatías entre sus iguales por las bellas cualidades que le adornan. Mas por enfermedad no pudo asistir al banquete y tomó su lugar D. Manuel Rávago. Este mostró una vez más que, lo mismo le cuesta pronunciar un discurso con dos meses de anticipación que improvisarlo de repente. Pues nos dejó saborear brillantes conceptos basados casi todos en la bandera del ateneo y sus colores. Dedicó un cariñoso recuerdo á la bandera de la nación que cobijó su cuna y terminó augurando días de gloria para la asociación bajo la enseña de su Alma Mater.

El último de los oradores que indicaba el programa, era el conocido diputado D. Tomás G. del Rosario, quien con su natural elocuencia dijo que los ex-alumnos del ateneo hallarían en la mútua unión frutos sabrosísimos de amistad y consuelo que sólo se hallan entre los miembros de una misma educación. Y valiéndose de un hecho histórico registrado en su experiencia, hizo notar que los educados en colegios de jesuítas tienen cierto carácter que los asemeja entre sí y distingue de los educados en otros centros. Probó en fin

que esa unión con el Alma Mater sería un medio eficaz de conservar incólumes los grandes principios que les habían de guiar entre sucesos prósperos y adversos á la felicidad individual y á la del Pueblo Filipino.

Terminados los oradores del programa y quedando todavía tiempo, el *toastmaster* invitó al popularísimo Dr. Dominador Gómez. Este hombre de talento y de cualidades oratorias notables habló con brillantez. Hizo constar ante todo que al tomar la palabra delante de sus amigos y compañeros, no creía faltar á su voto y juramento de no volver á hablar en público, porque no hablaría de política ni le guiaba la inteligencia sino el corazón. Con vibrante y vigorosa palabra expuso los trabajos realizados por los jesuítas en Filipinas vindicando su conducta tildada un día de filibusterismo haciendo ver cuán limpia aparece ante la historia imparcial. Dijo que, al ver en aquel grandioso acto á los padres de la Compañía, tenía una prueba más del progreso á que los jesuítas llevan á sus alumnos y á todo el Pueblo Filipino. Elogió grandemente nuestra enseñanza ponderando sobre todo cómo formamos hombres de convicción y de carácter. Dedicó un gran párrafo á la memoria del P. Ramón haciendo constar á todos cuán grande había sido como rector, como profesor y como orador. Dedicó otro párrafo á la memoria de algunos de sus compañeros, en particular el Dr. Rizal. Concluyó diciendo que debían unirse al Alma Mater de donde habían recibido tan esmerada cultura y civilización. Porque le parecía á él que debía atribuirse á la desunión de los filipinos, y no á sus preceptores los jesuítas, la causa de no haber llegado la sociedad filipina al ideal que todos deseaban.

Aquí el *toastmaster* terminó su cometido declarando algunos puntos relativos á la asociación, por ejemplo, que el día de los ex-alumnos, *alumni day*, fuese el sábado siguiente á la fiesta de la Inmaculada y no el día 9 de diciembre, para que los empleados públicos pudieran asistir al banquete anual. Concluyó el *toastmaster* diciendo, que las resoluciones allí tomadas y toda la asociación, se ponía bajo la disposición del padre rector del ateneo á quien introdujo á los concurrentes.

El discurso del padre rector fué elocuente y muy oportuno. Dió á todos las gracias por el grande afecto que guardaban á su Alma Mater. Declaró que lo dicho por los oradores, de que toda la asociación debía tender al engrandecimiento del ateneo, era verdad. Mas él quería hacer constar con voz que llegara á todos los ángulos del Archipiélago, que la ambición de los primeros padres al fundar el ateneo, guiados por el P. Cuevas, y la de cuantos le han seguido y nuestra tradición, no tiene más objeto que la felicidad de nuestros alumnos y el engrandecimiento del Pueblo Filipino. Añadió que nuestra bandera representaba la religión y la patria en su más grande es-

plendor. Probó con frases enérgicas la necesidad de la unión en las actuales circunstancias, deseando ardientemente ver á todos los alumnos unidos entre sí y con el Alma Mater para no separarse jamás.

Eran las diez y media cuando se levantó la concurrencia á los acordes del himno nacional. La cordialidad y alegría de todos, probaba á las claras que el banquete de unión había tenido un éxito completo.

En conclusión, sólo me resta añadir, que, este acto tan hermoso de confraternidad, llenó de consuelo á los padres allí presentes. El prestigio de que goza nuestra Compañía en las Islas, es grande; sin embargo, no dudo afirmar que esta ocasión se acrecentó visiblemente. Aquellas alabanzas tan bien razonadas de nuestra enseñanza y aquellos elogios tan sinceros tributados á los nuestros por las personas más caracterizadas y menos sospechosas, dejaron huella en pos de sí y hallaron eco en Manila y en provincias.

Sea Dios loado por este buen suceso; y haga Él que prospere mucho esta obra por intercesión de María Inmaculada, bajo cuyos auspicios se ha emprendido [1].

ACADEMIA

El día 10 se celebró en nuestro salón de actos, y por cierto con suma concurrencia, la Academia lírico-dramática, que todos los años se tiene á honra de la Inmaculada. La del presente año rayó muy alto, no ya por lo escogido de la representación y por la absoluta originalidad, sino mucho más por la profunda investigación histórica, que el acto suponía. El mismo programa, de un gusto profundamente clásico, con el árbol genealógico de los Flavios en la portada, con los más adecuados títulos en el reparto de los trabajos y con los documentales textos latinos, entresacados de la antigüedad literaria, daba claro testimonio de las prolongadas horas de labor invertidas en aquella Academia. Ésta versaba sobre la ilustre familia de los Flavios, que además de dar varios cónsules y prefectos á la república romana y tres emperadores al trono, se había ennoblecido mucho más dando varios santos mártires á la fe de Jesucristo.

Los preliminares históricos, amenizados con proyecciones foto-eléctricas, se expusieron en un discurso verdaderamente brillante por su estilo

(1) Pudiera chocar el que los NN. tomaran parte en este banquete. Pero se pesaron ántes muy bien los inconvenientes; y además el parecer de personas de mayor autoridad de dentro y fuera de casa fué, que debíamos presenciar y autorizar el acto. Después por experiencia vimos claramente que no perdió nada por ello nuestro buen nombre antes ganó mucho y de muchas maneras.

clásico y por su narración, que, rebosando vida é interés, presentaba ante el público con artístico enlace los hechos más culminantes del primer siglo de la Iglesia en que las sombras del paganismo iban disipándose ante la luz de nuestra sacrosanta Religión. Tras esta bellísima prelusión siguieron inspiradas odas, fragmentos épicos, discursos, escenas líricas y trágicas, varias de ellas, obra de nuestros colegiales, y todas compuestas bajo la dirección de nuestro P. Manuel Peypoch, profesor de retórica. Este variado ramillete de composiciones formaron la hermosa corona poética, que nuestros alumnos depositaron en homenaje ante la reina de la poesía, la Inmaculada Concepción.

Si estos trabajos literarios, enteramente originales como son, se dieran á la imprenta, muchos sin duda los acogerían con verdadero placer, sobre todo los concurrentes al acto, entre los cuales sobresalieron, además de las familias y personas más prominentes de Manila, varios señores diputados, distinguidos literatos, representantes de las diversas órdenes religiosas, presididos todos por el excelentísimo señor arzobispo y el reverendísimo señor delegado de Su Santidad en estas islas, Mr. Ambrosio Agius, el cual, á pesar de hallarse ya entonces indispuesto, no quiso privarse de un acto, que fué el último en su género que presenció en esta vida, pues treinta horas después de haber estado con nosotros, había ya entregado su alma al Criador. La Virgen Inmaculada, de quien dicho señor delegado había sido muy devoto en vida, le haya premiado lo mucho que amaba á nuestra Compañía y cuanto por ella y por la mayor gloria de Dios ha realizado en estas islas Filipinas.

LA ACADEMIA DE LOS FLAVIOS EN EL ATENEO DE MANILA [1]

He aquí su descripción.

No le puedo aplicar epítetos más acomodados que los de hermosa y valiosa academia. La Retórica y Poética, que formaron el hechizo de las civilizaciones de la Grecia y Roma clásicas y á quienes rindieron homenaje todos los pueblos posteriores, no se hubieran desdeñado de recibir en sus sienes, la escogida guirnalda de finas lucubraciones que les entretejían los alumnos del ateneo. Lo más bello no fué la representación en general, ni la versificación, ni el gesto; nos referimos principalmente á lo que fué de mayor mérito, á la profunda investigación histórica, y al enlace variado y viviente de los hechos por medio de los diversos estilos que el arte suministra. En estos conceptos, la academia rayó muy alto, y á nuestro entender, se acercaba mucho al ideal de la Retórica.

La noble familia de los Flavios, que dió varios cónsules y prefectos á la república romana, tres emperadores al trono y varios mártires á la fe de Cristo, fué el centro al rededor del cual debían desarrollarse los varios temas y asuntos de la velada. El programa, de un gusto profundamente clásico, con el árbol genealógico de los Flavios en la fachada, con escogidos títulos en el reparto de los trabajos, con sus documentales textos latinos entresacados de la antigüedad literaria, prometían un desarrollo práctico, atractivo y encantador, cual fué el que presentaron al público los distinguidos alumnos que tenían á cargo la velada. Los preliminares históricos declamados con buena entonación por el aventajado alumno D. A. Montinola, y amenizados con proyecciones foto-eléctricas, abrieron el camino para las diversas odas, fragmentos épicos, discursos históricos y escenas líricas y trágicas, que como piedras de diversos tamaños y colores tachonaban aquel mosáico de valor literario tan preciado, y que numeraban como propios autores D. Luís Guzmán, D. José López del Castillo, D. Abelardo Hilado, D. Arsenio Roldán y D. Luís Moreno Lacalle. Éste, junto con D. Francisco Zulueta, que declamó la mag-

(1) Relación publicada por una revista ilustrada de Manila, en su número de 20 de diciembre de 1911.

nífica oda «Los Flavios en el trono», junto con D. Francisco Albar que representó al papa san Clemente, con D. Apolonio Trillana, el preceptor Quintiliano, D. Luis Trillana y Román Joven, los pequeños é inocentes Césares del imperio, y otros varios jóvenes vieron muy bien recompensada su declamación con la anhelante y continuada atención de la numerosa concurrencia, en la cual figuraban personas de la más alta representación eclesiástica y civil.

Ni se escatimaron los aplausos á D. Nicodemus Tecson, el severo prefecto de Roma, á D. Feliciano Natividad y D. Ángel Montañés, los dos sabios literatos del palacio imperial, y á D. Bonifacio Ysip, que declamó la poesía «El cónsul cristiano». Y si D. Virgilio Montinola, D. Faustino Chiong, D. Francisco Barrios y D. José Valencia, desempeñaron un papel algo secundario en el reparto general, á ellos no obstante se extendió el culto de admiración que les prodigaba el público atento.

Esperanza de la patria filipina es la juventud que con tanto acierto se adiestra en el manejo de la poesía y la elocuencia; honra genuina del colegio que los educa, sacando á la luz pública los progresos sólidos de sus estudios; manifestación inequívoca de los variados ejercicios literarios que se practican en las aulas. De las aulas ha brotado aquel hermoso coloquio «Cristo en palacio», análisis de la Égloga cuarta de Virgilio, donde celebra á la nueva prole que ha descendido de los cielos, y el paralelo de la misma con los proféticos cantares de Isaías.

Tal fué sin encarecimiento la academia compuesta bajo la dirección del conocido profesor del ateneo P. Manuel Peypoch, una brillante eflorescencia de la clase de Retórica, una joya literaria de arte, admirada y aplaudida con ardor por los hombres eruditos y escuchada con deleite por todos los presentes. Y si los profesores á quienes últimamente debe referirse éxito tan halagüeño, si los aprovechados jóvenes escolares merecen la más cordial y sincera enhorabuena, en quienes está depositado el cariño del pueblo filipino, no pueden tampoco faltar unas palabras de encarecimiento en favor de los maestros F. Buencamino y J. Hernández, que con tanto acierto compusieron y dirigieron las dos piezas musicales cantadas por docenas de voces de jóvenes colegiales.

Termino dirigiéndome una pregunta saturada de deseo. ¿Por qué no se repite al público manilense el gusto de contemplar tan valiosa academia? ¿Por qué los tipos de la imprenta no se ocupan en ceder á la publicidad unos documentos histórico-literarios, que van á quedar de otra suerte relegados al olvido? La pérdida de tan afanosos y útiles sudores sería lamentable.

COLEGIO-SEMINARIO DE VIGAN

UNA PRIMERA COMUNION EN EL BARRIO DE S. JULIÁN

Carta del P. Alfonso García al padre rector de Vigan (1)

Vígan, 5 de enero de 1911.

R. P. José Alfonso S. J.—Manila.

Amadísimo en Cto., padre rector: «El verdadero amor crece con la ausencia y la distancia».

Los asuetos terminaron felizmente, con paz y caridad, y gustando mucho á los Favis, Crisólogos, gobernador, tercer vocal, Socorro et reliqua.

La misa del señor obispo en el barrio de San Julián, será una fecha memorable, Olimpíada gratísima, aúreo número en la historia de este católico barrio.

A las 6, y en siete carruajes, salieron los 17 seminaristas y los internos Favis y Reyes (Antonio), presididos por nuestros padres Benaiges y Thompkins y el P. Bonifacio párroco de Vígan.

A las 6'45, partía Su Excelencia del palacio, llevando como capellán de honor al menos digno de él; y poco más de las 7 serían, cuando, después de pasar triunfalmente bajo cinco magníficos arcos levantados en el espacio de unos 500 metros, se apeaba del quílez episcopal Mons. Cárroll, siendo recibido, á los acordes de la marcha de Aguinaldo, por los niños y niñas de San Julián, con banderolas en las manos y entonando el *Ti catecismo,* que inmortalizó el celosísimo fundador del catecismo de Vígan, fundamento, piedra augular, raíz y savia (esto podrá parecer *paradoja,* pero es verdad),

(1) Estaba entonces este P. rector en Manila para atender á la cura de un antrax que le molestaba.

de todos los seis catecismos que se han establecido posteriormente, y á quien sea la gloria de este día feliz para los niños, gratísimo para los catequistas, alegre para los ángeles, y de tanta ternura para nuestro santo obispo de Vígan, cuyos ojos por tres veces se humedecieron con las dulces lágrimas, que el consuelo y la devoción le arrancaban.

A la puerta, entrada mejor de la improvisada capilla, ministró el agua bendita, en acetre y con hisopo de plata, el párroco de Vígan acompañado del padre Benaiges, que con los seminaristas vestidos de sobrepelliz, habían ido procesionalmente desde el último y hermoso arco, hasta la capilla. Ésta, llena, rebosante de una multitud que se calcula en *dos mil* personas, ofrecía el aspecto de una pequeña catedral.

Todas las cortinas blancas, y todos los ramos de flores, y todas las banderas nacionales y extranjeras que hubieron á mano, fueron artísticamente colocadas; resultando una nave bizantina, en cuyo fondo brillaba *argentino* altar: sí que de la catedral de Vígan habían trasladado allí un precioso *frontal* de plata repujada, 12 candeleros del mismo metal, sacras de idem, un crucifijo de plata dorada, (de un metro de alto) servicio de altar hasta el reclinatorio, y almohadones para Su Ilustrísima; y si no llevaron un confesonario, fué porque, al cargarlo sobre un carretón, éste rechinó con estridente reclamo, y el vacuno hubo de abrir sus *remos,* para no dar en tierra bajo la mole de *narra,* que le abrumaba.

El señor obispo, asistido por el *consabido* capellán de honor, y dos seminaristas, empezó la santa misa con visible emoción y ternura, que conmovía á los circunstantes.

Un armónium de ocho registros, ayudaba el fervor, con sus devotas melodías; y las afinadas voces de los seminaristas y dos niños tiples interpretaron con gusto y unción, devotísimos motetes, bajo la inteligente batuta del padre Benaiges.

Después del evangelio, pronunció una plática ó fervorines en ilocano, el padre Bonifacio Brillantes, párroco de la catedral de Vígan; luégo de la elevación, el seminarista Adolfo Brillantes, prefecto del catecismo de san Julián, celosísimo, incansable y de mucho y muy buen espíritu, y alma de de esta fiesta, leyó también en ilocano algunas oraciones, para disponer inmediatamente á la sagrada comunión á los 57 niños de ambos sexos, que la iban á recibir por vez primera. Ni fueron solas al celestial banquete estas dichosas criaturas; sus padres y parientes, en número de 161, les acompañaron; y aquí de nuevo se enterneció hasta llorar el señor obispo, al ver en un modesto barrio, tanto entusiasmo por su fe y la piedad de sus hijos; pues todos los niños tenían velas, con lazos y flores, en las manos, y las niñas

lucían sus trajecitos blancos, velos de comunión, de ricas gasas filipinas, y coronas de flores en sus frentes.

Se respiraba devoción y candor: Los dos padres jesuítas quisieron tomar su parte y abrir válvula al fervor, y cantaron un devotísimo villancico al Niño Jesús, que sin duda estaba entonces recreándose en los sencillos corazones de estos buenos filipinos, y desquitándose así (si vale la frase) de la glacial y desconsoladora indiferencia, que se respira en algunas grandes ciudades.

Terminó la misa, y se dispararon los indispensables reventadores que no habían faltado á nuestra llegada, ni durante el acto.

Después de la acción de gracias, el señor obispo dirigió á los fieles su palabra en castellano, que traducía al ilocano el párroco, felicitándoles por aquella gallarda prueba de su amor á Dios, á la Iglesia, y á la cristiana educación de sus hijos.

No faltó quien desfogó su entusiasmo en un ¡viva el señor obispo! y tras él se lanzaron otros muchos á la santísima Virgen, á San Julián, á la Religión, en fin el... *delirium tremens*. Un dato: más de media hora tardó Su Ilustrísima en trasladarse de la capilla á la casa, en que habían de servirle el desayuno; y distaba solo unos 100 pasos.

Desayuno dije y dije mal; porque, como dijo el gitano del cuento, *allí hubo de tóo;* chocolate, leche, mantequilla, huevos, pollos, pichones, lechón, pan, tortas, bizcochos y una opípara comida en fin, de la que dieron cuenta los seminaristas y no pocos de los *principales* de Vigan.

La orquesta tocó todo su repertorio, ejecutándolo con *vero amore*.

Pero... hay todavía más; como dicen los humanistas ribadeneiros. En dos casas vecinas, y en salas amplias y bien adornadas, tomaban su almuerzo, no menos suculento que el ya citado, los niños y niñas de 1.ª comunión.

Allí nos dirigimos todos con el señor obispo, para escuchar cuatro ó cinco discursitos y poesías, cuál en prosa cervantina, cuál en la lengua de Shakespeare, cuál en el nativo idioma ilocano, que declamadas muy bien, sí señor, muy bien, por aquellos angelitos, nos hicieron llorar á los que hemos perdido las alas.

Con las lágrimas en los ojos y trémula la voz por la emoción, habló el señor obispo con tal unción, gracia y persuasiva elocuencia, que me parecía oir á un pastor de la primitiva iglesia en un ágape de cristianos, ó al mismo amantísimo amigo de los niños, el buen Jesús, en el sermón de la montaña. Aquello era sublime. Y nuevos cohetes, y música, y *vivas*, y el señor obispo se arrancó de sus queridos hijos del barrio de San Julián.

Como muestra de que se había tomado la cosa de veras, nos ofrecieron

dos *babuys,* (cerdos) dos corderos, palomos y *manócs* (gallos) etc. etc., para la merienda de la tarde; pero no aceptamos, por no multiplicar los entes sin necesidad.

Dos seminaristas y el párroco, hicieron la procesión y rosario, con asistencia tan numerosa como la de la mañana.

Funciones semejantes se han celebrado en los barrios restantes; pero mejor cortadas plumas han de narrarlo, si la relación no ha de ser tan insípida como la presente. *Faciant majora potentes.*

Creo, padre rector, que esta relación, si bien despertará la *santa* envidia en V. R., será no pequeña parte para que tenga lenitivo y *solución* el *ántrax* maligno que le ha llevado á esa ciudad cosmopolita, robándole así al cariño de sus súbditos, y privándole de estos puros goces, á los cuales nedie, como V. R., tiene derecho.

En este átomo mundial que se llama Vígan, todo va bien.

Afectísimo siervo en Cto.

†
JHS.
Alfonso García, S. J.

MINISTERIOS DEL P. ELISEO GIL
DURANTE LAS VACACIONES DE 1911

Cartas del mismo padre al padre rector de Vigan

CARTA PRIMERA

Aparri, 20 de marzo de 1911.

R. P. José Alonso.

Amadísimo en Cristo padre rector: Estuvimos en el puerto Pandán, hasta las 12 y media en que salimos, acompañados además del Sr. Mendoza, de los señores colegiales Pablo Corpus y su hermanito Emigdio, con otros varios externos; y cuando salíamos estábamos comiendo. El calor grande, el apetito no muy bueno, *de internis patris García non judico;* la mar tranquila, así que después de 3 horas y media, á eso de las 4, estábamos enfrente de Currimao. Apenas nos divisó la gente de mar, comenzaron á salir del pueblecillo envuelto entre cocotales, multitud de barangayanes que venían á toda prisa hacia nosotros, cargados de pasajeros, y éstos de cabanes, jaulas de pollos, cestos de huevos, ollas, petates, mantas de aquellas que dejan pasar lo mismo el frío que el calor, toallas peludas y otros muchos bultos de caña ó formados con hojas de plátano, donde llevan su imprescindible morisqueta y otras viandas. Aquello fué un ataque como los de Jaques Soria, pero sigamos. Pues como íbamos diciendo, aquello era un asalto como los de Jaques Soria, ó como los del P. Soria, que no le quiero quitar á éste nada de su mérito; sólo que lo que allí eran hombres eran aquí mujeres, las cuales poniendo faldas entre piernas, porque aquí no usan las cintas, saltaban como cabras de fardo en fardo y de barca en barca, mientras los bogadores, daban abordaje, asiéndose del buque con largas cañas armadas de cuernos de ciervo por garfios. Me gustó mucho esta gente: todos ellos eran muy respetuosos y dóciles: ¡qué fácilmente se los podría llevar al cielo, si hubiera más padres que trabajaran por ellos!

Ya hacía largo rato que estaba yo contemplando aquel improvisado y gárrulo mercado que sobre cubierta se había entablado, cuando noté que lo

nuestro no progresaba, es decir que nada se hacía para adelantar nuestra salida. Entonces me acerco al sobrecargo que tenía allí delante y le pregunto con respeto: ¿Qué? tenemos que pasar aquí la noche? Pues qué, ¡tan mal se está aquí!... me contestó. No señor, repliqué, sobre todo teniendo la mar tan tranquila, pero uno siempre desea llegar lo más pronto posible al término de su viaje. Conocí que no le había gustado mi pregunta, y que más de cuatro veces se le habrían quejado de lo poco que atienden á los pasajeros: la carga y descarga, como ví después, era poca; y si la hubieran tenido preparada, ó hubieran querido trabajar, aquella misma noche habríamos salido de Currimao.

El P. García entre tanto estaba ya mucho rato en una lancha, de pie, como Neptuno, encima de los fardos, ó como Aqueronte, y á su alrededor muchos hombres y mujeres sentados, que pacientes esperaban que los sacaran de allí; pues si el P. García no tomó el remo, y dió por lo menos un palo á todos y cada uno de los que allí estaban, no fué por falta de deseos de llegar á tierra y Laoag que era el término de su viaje. Y ¡á qué hora iba á llegar!... Tal vez á las once ó las doce de la noche, y eso que estaba tan cerca. ¡Paciencia! Si así la actitud de las personas como el fin pacífico que llevaban, lo hubieran permitido, en vez de comparar al P. García con personajes de la antigüedad, al fin y al cabo dioses, lo hubiera comparado con Washington en aquel célebre cuadro, que se ve por todas partes.

Amaneció el día de san José, y aunque debió de aparecer hermoso y alegre como pedía la fiesta, yo no amanecí ni más alegre ni con más gracia que de ordinario, recordando que era el santo del padre rector y otros padres y hermanos del colegio; y aquello *quanti mercenarii*, se me venía muchas veces á la memoria, pero cambiando el *mercenarii* por *fratres*. No pude decir misa siquiera, tomé el almuerzo de mañanita, me metí en el camarote á las 10 que salimos, y yo ya no comí ni bebí cosa alguna, hasta el otro día en Aparri. Después de 24 horas, la mar estaba algo picada, como suele en el cabo Bojeador y norte de la isla, y no hice otra cosa que arrojar bilis. A las 12 de la noche estábamos más allá de Aparri en el puerto de san Vicente, para resguardarnos algo de las olas y esperar el día, porque de noche no se puede franquear la estrecha desembocadura del río para entrar en el puerto.

Las 7 serían cuando anclábamos en él: éste no es otra cosa que el remanso que forma el río, ensanchándose hacia la ciudad junto á la misma desembocadura.

Esperamos un buen rato, cargaron las barcas, se llenó la nuestra de chinos, que era lo que queríamos, y al convento del P. Calúen, después de haber dejado el cabán del Sr. Mendoza en casa de los señores Corpus, saluda-

do á sus padres y al Sr. Roca, que encontramos al paso: éste nos dijo que al otro día á las 9 de la mañana saldría una lancha americana hacia Tumauini, y como el correo Pedrito iba á salir dentro de poco rato, y me encontraba muy rendido, determiné salir al día siguiente martes 21 de marzo.

Aún me encontré con fuerzas para celebrar, y así lo hice, después que acabó el P. Calúen: á las 9 y cuarto terminé mi misa con más toques de campana que en la distribución del noviciado. Al entrar en la sacristía, se adelantan algo los monaguillos, abren paso, se arrodillan en tierra, y me dicen en voz alta. «Alabado sea el Santísimo Sacramento». Al punto me acordé del baturro á quien acompañaron con luces hasta la puerta porque no dió gracias después de comulgar. Yo me fuí enseguida á hacerlo para que la cosa no pasara adelante, pero todavía quitados los ornamentos, arrodillados los niños me pidieron la bendición.

Son las 4 y cuarto de la tarde; luégo saldré á ver la familia de D. Antonio Pablo, y á enterarme bien de la lancha.

Ha venido á hablar conmigo un caballero llamado D. Luciano Dolozon, y me ha presentado su hijo, niño de unos 11 ó 12 años muy simpático, para que sea recibido en el colegio como interno. Tiene Lino, que así se llama el niño, tantas ganas de entrar en él, que apenas entendió la determinación de sus padres, se presenta un día en casa con el cabello cortado á rape, porque había oído decir que en colegio, no querían á los niños con el pelo largo: de buena gana me lo llevaría conmigo á mi vuelta de Tumauini. Don Juan Quintos, á quien vuestra reverencia conoce, y es cuñado del padre Calúen, me habló de algún otro niño que tiene entre manos, y todos son discípulos de la escuela católica que él dirige: de esta misma escuela es el señor Gonzalo José, y no sé si algún otro.

Mis saludos afectuosos á los padres *Josés*, Clotet, Vives, y á los HH. Arnalot y Torres, y así ellos como vuestra reverencia acaben de pasar felices esta y muchas octavas de tan grande Patriarca.

De vuestra reverencia, siervo en Cristo Jesús que se encomienda en sus SS. SS. y OO.

†
JHS.
Eliseo Gil, S. J.

Estoy en casa de D. Antonio Pablo. La lancha americana saldrá mañana á las 9 a. m.; hay en ella comida: doy estas líneas, porque líneas son, aunque sean muchas, á D.ª Juliana Florendo, madre de nuestro alumno José Villanueva, la cual se ha ofrecido á llevarlas con gusto. Adiós.

CARTA SEGUNDA

Tuguegarao, 24 de marzo de 1911.

R. P. José Alfonso.

Amadísimo en Cto. padre rector: El pasado martes 21, con aquella puntualidad y buena fe que nos enseña la campanilla de nuestras casas religiosas, á las 8 y media, tomo un muchacho que me lleve la maleta y otro la fiambrera y una botella con agua y me voy á buscar al Sr. Mendoza y la lancha que ha de salir á las 9. A las 9 dijo, pues dijo V. muy mal porque nos dice Mr. Fuler, dueño, capitán y maquinista de la lancha, que no saldremos hasta las 11. Nos vamos á la casa de los Sres. Corpus, y como que ya era cerca de la hora de comer, un buen almuerzo que nos prepararon, que el tiempo no daba más, suplió muy bien la comida de aquel día. Sin perder la buena fe por nuestro antiguo hábito, á las 11 en la barca: ni por esas: falta aún la gasolina, es decir la fuerza motriz que nos ha de llevar: las oficinas no se abrirán hasta las 2, pues esperar hasta las 2. ¿Y si uno se cansa de esperar qué hace...? pues irse ó tirarse al río. Ya no abandonamos el puesto: en un canal sin salida pero con entrada al puerto de donde se proveía de agua, con un solecito de Filipinas, en un barangay que remolcaba el vaporcito, la pasamos muy bien: para no perder del todo el tiempo dimos á los niños algunas estampitas y algunos buenos consejos: no subimos en la gasolina, porque vimos que estaba bastante llena de jóvenes americanos y filipinos y creímos que ellos estarían mejor y también nosotros, y aún más anchos y con menos calor, si bien en lugar más humilde y barato, lo cual no era de despreciar.

Llegaron las 2 y nos movieron un poco, levantaron el mástil para la vela, nos sacaron á lo ancho, nos dejó la gasolina y nos quedamos hasta sin bogadores guardando el barangay, hasta las 6 de la tarde: venían ganas de pegarle fuego: no lo hicimos no obstante. Si uno en estas tierras se hace de una vez el ánimo de no tener nunca las cosas á su tiempo, es feliz. En ninguna parte he visto que sobre más el tiempo... como todo el que viene está por gastar, y no se sabe cuándo será el fin del mundo... me dijeron luégo que el americano no encontraba bogadores porque les pagaba poco.

Salimos por fin más tarde que los israelitas de Egipto, sin duda porque no hubo plagas, aunque no tardaron en venir, como adelante se dirá.

Pronto oscureció y aún más pronto se rompió una bomba de la máquina y á dormir falta gente: primera plaga; ¿pero quién podía dormir, si había unos

mosquitos más malos y más rabiosos que los que picaron á los Faraones? Con el Moisés que llevábamos ¡pobres de nosotros si nos persiguiera alguien! Despertó el alba, que era la única que dormía, y vimos que nos encontrábamos en un barrio por nombre Alilino que pertenece al pueblo de Camalaniugan. También vimos la causa formal del chapoteo que oíamos á poca distancia, que eran los carabaos que muy formales y silenciosos salían del agua y se dirigían solos á sus casas: estos animales se pasan toda la noche y aun más en el agua que no sé cómo no se pudren. A las 5 tomó Mr. Fuler, éste era el dueño de la gasolina, un bote particular y se despidió de nosotros hasta las 10 en que volvería con una pieza de cobre que le faltaba para el remiendo. Yo comenzaba á alarmarme: es verdad que tenía tiempo hasta el domingo por la noche en que comenzaba los Ejercicios á los señores curas, pero la cosa era grave: los padres tenían que reunirse en Tumauini algunos empleando un día ó más de camino dejando alguno dos días y todos uno la parroquia sin misa en día de precepto; que es buen argumento de la importancia que da el señor obispo á los Ejercicios; y si yo no aseguraba mi llegada, tenía que avisar con tiempo para que ninguno se moviera, y como veo que aquí se pierden los días como en otras partes las horas... Además la semana santa estaba cerca, y dentro de ese tiempo tenía que dar otra tanda en Aparri. Me aseguró que llegaría, sin duda ninguna á tiempo, á mi destino: no obstante quedé en la determinación de trasladarme á cualquiera otra lancha de vapor si por allí pasaba.

Entre tanto que venía la bomba, que yo no la esperaba sino á las 6 de la tarde como el día anterior, saltamos á tierra, hicimos lo que no se podía hacer tan fácilmente en el barangay, que en todo hay que pensar, y para aprovechar el tiempo, (aunque esto ya era aprovecharlo) saqué mis estampitas, y al cabo de 10 minutos ya había conocido y me había hecho amigo de todo el pueblo. El buen efecto de nuestra campaña se conoció en que al fin las mujeres para mostrar su agradecimiento, nos cantaron como á David, la Pasión del Señor, asomándose de cuando en cuando una Micol á la ventana para ver si notábamos el obsequio: tienen por aquí estas buenas gentes la santa costumbre de cantar a coros durante la cuaresma la Pasión de Cristo formando un duo sentimental, como se suele cantar en España. Hasta los presos de la cárcel se entretienen en cantarla, y ellos mismos se cuidaron de pedirme el libro en que se contiene, que es bastante voluminoso y es lo mejor que tienen escrito en Ilocano según he oído á persona competente. A una mujer que nos vino á vender algunos huevos de gallina y algunos otros en un nido de pájaros, menudos como garbanzos, le compramos todos los de gallina y le dejamos los de pájaro para que se hiciera una tortilla. El río estaba lo más

pintoresco que pudiera desear un fotógrafo ó un pintor; es ancho como dos ó tres veces el río Ebro, pero lleno de agua y al presente de barquillas pequeñas donde apenas cabían dos hombres para pescar, arrojando al agua en forma de abanico una ligera red que recogían poco después.

Mr. Fuler, gracias á Dios, vino esta vez puntual, remolcado su bote por la lancha de vapor Oriente, que para mí fué como la estrella de los Magos: quise pasarme á ella, pero Mr. Fuler me dijo que no admitía pasajeros, que tenía que esperar en no sé dónde varios días y que no tuviera temor que llegaría á tiempo á mi destino. Confiando en la palabra que me había dado y más en Dios que es más fiel, me decidí á quedarme, y después de martillar nuestro capitán y maquinista hasta las 12 $^{1}/_{2}$, salimos á toda máquina de Alilino, y era ya el segundo día de nuestro viaje y no estábamos á una hora del término *á quo* de él. Y fíjese V. R. que el plan era pasar la primera noche en Alcalá, la segunda en Lallo, y la tercera en Tumauini en el convento de los padres. Me despedí hasta con sentimiento de los niñitos que me habían cobrado mucha afición y á las dos de la tarde sin haberse roto ninguna de las otras bombas estábamos en Lallo. Poco rato paramos y eran las 4 y media ni más ni menos, cuando notamos que la gasolina que andaba delante de nosotros unos 40 pasos, se acerca á la orilla para atracar. ¿Qué pasa? pregunté verdaderamente alarmado. ¿Ya hemos acabado? Habíamos llegado ya donde estaban ellos, y Mr. Fuler me dice: Padre conviene que paremos en este almacén de un americano, porque aquí tenemos herramientas y trabajando toda la noche, puede quedar bien arreglada la máquina, y será mejor que no después se nos estropee más: yo lo siento más que V., porque pierdo crédito y dinero (tiene razón, decía yo, y lo que es de mí poco ganarás) y una desgracia así le puede pasar á cualquiera: (ya lo creo, si las máquinas son viejas como me parece ésta de séptima ú octava mano). Todo esto me dijo el americano, y casi con las mismas palabras, porque hablaba bien, y sea dicho de paso, es edificante cómo los americanos se aprenden el español, lo cual indica la necesidad que tienen de aprenderlo, y he oído varias veces á los naturales, y así lo creo, que ellos se dan ahora más al castellano que lo hacían en tiempo de los españoles.

Pero sigamos nuestro camino, es decir parémonos. Esta vez si que pensé que nos la pegaban en toda regla, los sujetos que iban en la gasolina, aunque jóvenes muy respetuosos y atentos, era lo más á propósito para formar yo mi sospecha: como que no iba nadie que pagara el viaje por sí: un empleado de obras públicas, un teniente del ejército que espantaba todas las alimañas de los bosques con los repetidos toques de la corneta del capitán, un viajante de comercio, y algún otro por el estilo: es decir, gente que prefería arrostrar los contratiempos de un río ameno y hermosísimo, á las tempestades eléctri-

cas que se desarrollan en las oficinas. Pues señor, me dije para mí; estos señores bajan aquí, cenan pronto, se levantan de mañanita, y ántes de amanecer están colocados en un buen punto de caza, pasan allí tres horas ¡ojalá sean perdidas! y allá á las 10 ó las 11 se nos vienen á juntar; para pensar así, tenía además de lo dicho el que les había oído hablar algo de caza de venados de aquellos bosques y hasta sospeché si llevaban rifle, y el ver la tranquilidad con que recibían los avisos de Mr. Fuler que á mí tan triste me ponían.

Pararon pues, y bajaron hasta dos jóvenes que con nosotros venían en el barangay, con quienes todavía no habíamos hablado, y que después resultó que era el uno alumno del ateneo, y el otro hermano de nuestro alumno Fernando Gorospe. Mi *fidus Acates* y yo, no salimos, porque no sabía qué casa era aquella, y aun como quedaba mucho día, nos hicieron ir á vela río arriba, y primero á descargar unos sacos de arroz á pocos metros de distancia. Luégo apareció sobre un morrillo que formaba el monte donde había una casa con algunas dependencias, un hombre, que yo creí que sería pariente del americano cazador, y me retiré dentro del barangay. Hizo el hombre subir los sacos por aquella pendiente corta pero pesada y salimos un poco á tierra, y cuando ya acabaron, el hombre que nos vió nos dijo: «¿Por qué no han subido Vds.»? Pensaba yo que nos quería hacer dormir con los otros, y así dije: «Estamos muy bien, gracias». «Al menos podían haber subido Vds. á descansar un poco mientras descargaban». «Estamos bien, gracias». Viendo nuestra terquedad tentó el hombre nueva vía y nos atacó por la piedad: «ya sabe, padre, que las casas solitarias son más protegidas de Dios». «Claro, dije yo con más dulzura de voz, porque la soledad convida á acudir con más frecuencia á Dios (eso por si te acuerdas de Él)». «¿Es V. español? le pregunté». «Servidor de V.» ¿Y estará V. aquí con algunos de la familia? Parece que la pregunta fué más curiosa de lo que hubiera deseado, titubeó un poco, aunque con garbo, y respondió: «Ya le diré á V., se puede decir que sí y que no.» La cosa no salió muy clara, más que todo sin duda porque yo me fijé bien poco. Le pregunté si era pariente de aquel señor vecino; me dijo que eran buenos amigos, y yo también hechas las paces con él, que no tenía ninguna culpa, nos despedimos y nos dimos á la vela.

Poco ántes de anochecer cesó el viento, y los bogadores, para que no tuviéramos mosquitos, acercaron la barca hacia un arenal huyendo de los arbustos. El sol rojo como el carmín no alumbraba casi nada cuando aún estaba bastante alto en el horizonte; por entre las matas que hay cerca del río se veían correr gordos patos silvestres, y todo el bosque, parecía estar cuajado de animales de toda especie, tal era el estrépito que movían día y noche. Apenas puesto el sol apareció un espectáculo á nuestros ojos, de lo más cu-

rioso: por encima de nuestras cabezas comenzaban á pasar unos pajarracos grandes de vuelo lento y suave y al parecer como los que aquí llaman gavilanes; primero pasan algunos, y después van pasando más, y crecen en tanto número, que llenan todo el horizonte, guardando todos casi la misma distancia y llevando la misma dirección. Me dicen que son murciélagos bonitos para comer. Pues buen provecho! Yo tengo miedo hasta de que se me acerquen ó me vengan á chupar la sangre, y ya algunos van rozando el agua y pasan junto á la barca. Deben de ser vampíros. Pasó después de buen rato esta silenciosa procesión y cenamos sin vampíros. Es de notar, que desde la segunda comida que comí ó cena que cené tuve convidados, y no teniendo apenas para el Sr. Mendoza y para mí, aún encontramos de los recursos de la caridad algo que dar á los que apenas comían más que morisqueta, y ésa bastante mala. Pero no perdí el fruto de esta caridad, aun ántes de que el Rey del cielo, venga á juzgar á los vivos y á los muertos.

Como la noche anterior no habíamos dormido y ésta no esperábamos dormir demasiado, nos acostamos pronto, y el Sr. Mendoza que no perdía ocasión para hacerme el viaje lo más suave posible, logró con gusto de todos, la toldilla del timonel, que es la parte más alta y cómoda de la barca para que yo solo durmiera en ella, aunque podían bien dormir dos. Dormí como en casa, muy bien, pero me levanté un poco entumecido, porque la noche fué muy fresca, y tan húmeda, que la parte de la almohada que quedó fuera de la toldilla estaba enteramente mojada. Serían las cuatro de la mañana cuando desperté; dí gracias á Dios con los mil animales que alborotaban en el río y en el bosque, hice mi oración, cumplí con mi rezo, para todo lo cual siempre tenía tiempo sobrante, almorzamos uno ó dos huevos, nos cansamos de esperar, aprendimos á hacer sipa de uno de los bogadores, nos dimos á la vela á las 8 y cuarto y la gasolina aún no comparecía. Saldremos también hoy á las 10 como ayer ó las 6 de la tarde, como antes de ayer? No tanto sino á las 9 y media; es decir, que los pícaros han podido cazar unas cuantas horas. Cuando se presentó ocasión pregunté á los dos señoritos compañeros nuestros y nos certificaron realmente que el Sr. Fuler había estado trabajando toda la noche y la mañana: mejor así.

Adelantamos la mar: á la una y cuarto llegamos á Alcalá: no puedo ir á ver al padre que sin duda me esperó en el Pedrito. Al joven estudiante del ateneo que es natural de aquí, dimos un telegrama para Tuguegarao. El señor Mendoza se llega hasta el pueblo á buscar provisiones, y viene después de un rato con tres que llaman chorizos, y son unas longanicillas de esas grasientas, como el dedo meñique, 10 plátanos y unas galletas ó cosa por el estilo, lo más parecido al pan que encontró. A las tres de la tarde el viento

nos rompe la vela que ya era algo vieja, la arrollan un poco, pues no sufre mejor compostura, y aprovechan la mitad. Vemos patos. Se hace de noche. Hacemos alto ya bien oscuro, bastante adelante. Ya me he acostumbrado á vivir y dormir en el río; el Sr. Mendoza y el Sr. Gorospe han cubierto la toldilla por la parte que mira al norte con una manta, y he pasado una noche tan rica y tan descansada, que no espero pasar mejor ésta que voy á dormir aquí en Tuguegarao. A las 5 y media levamos anclas que también las tienen nuestras embarcaciones. A las 9 y media Mr. Fuler, pára y remacha un poco la bomba. A las 10 comienza á lloviznar, y vemos dos bandadas de patos que creo hubiéramos también visto aunque no lloviera; por fin á las 2 y cuarto, tomamos tierra en Tuguegarao. Dos ó tres veces había el padre vicario salido con quílez á buscarnos y tuvimos que ir á pie. El P. Mendoza nos recibió con mucha caridad, nos dió de comer muy bien, aunque de pescado por ser viernes. Saludé al P. Aniceto, dominico, que está en casa del padre vicario, para ayudarle en los ministerios parroquiales durante el día. Con los sobrinitos del padre tuve una larga conferencia; son muy bien educados, y desde luégo se conoció en el cariño y respeto conque nos recibieron; por supuesto, que me robaron las estampas mejores y más bonitas. Esta tarde he ido con el padre Aniceto á visitar á los padres dominicos con su padre rector que parte para Manila. Me han recibido con mucha caridad, me lo han enseñado todo: el colegio es grande y hermoso, con unos campos delante sin cultivar grandísimos. Tienen pocos alumnos, sin duda porque la vida es cara. El padre Tejedor no hace más que recordarme los obsequios que vuestra reverencia le hizo cuando estuvo en esa, y todos ellos me han ido recordando las peripecias de los antiguos expedicionarios PP. Clos, Benaiges, Clotet, Alfonso y Tarragó: me dieron muchos recuerdos para todos.

Son ya las once y media de la noche, y noto que me he alargado tomando mil menudencias de mi diario: no obstante, he querido acabar ésta para aprovechar el Pedrito que saldrá mañana á primera hora, y al cual hemos visto esta tarde que volvía ya muy ufano. ¡Cuánto sentí no haberme embarcado en él!

Adiós. Saludos á todos y petición de oraciones que es lo que más falta me hace, mientras *vius aném per aquestos rius.*

De vuestra reverencia affmo. siervo en Cristo Jesús.

†
JHS.
Eliseo Gil, S. J.

CARTA TERCERA

Aparri, 2 de abril de 1911.

Rdo. P. José Alfonso.

Amadísimo en Cristo, padre rector: En Tuguegarao le escribí una larga carta que por un pequeño descuido tal vez la reciba con la presente.

Salí de Tuguegarao la mañanita del sábado á las 7 después de decir misa. Salió á despedirme mi amable compañero el señor Mendoza que se quedaba en casa de su tío, aunque con harto sentimiento suyo, pues quería acompañarme hasta Tumauini: alguna lagrimilla resbalaría de sus ojos cuando yo desde lejos le agitaba mi sombrero hasta que nos perdimos de vista. Se encontraba algo delicado y yo disuadí á su tío que le dejara seguir adelante, sino que comenzara á descansar y disfrutar de las vacaciones, ya que podía, y lo necesitaba.

Llegué en la misma forma arrastrado por Mr. Fuler hasta Cabágan nuevo donde paramos un poco, y me vino á saludar el P. Eusebio y ya bien de noche hasta Tumauini, no sin peligro de barar, porque poco ántes de llegar á la población se ensancha extraordinariamente el río y falta fondo.

En la playa ó desembarcadero á nadie ví, envié exploradores pero sin ningún resultado, no había quílez ni cosa que se le pareciera. Pues yo no me quedo otra noche en el barangay siendo aún las 7 ú 8 de la noche. Pregunto cuánto dista el pueblo; me dicen que 1/4 de hora; pido dos mozos al Mr. para la maleta y para el cajón de libros de los padres y un farol que el mismo señor nos ofrece que fué de absoluta necesidad, y nos dirigimos al convento. Saltando charcos y apartando ramas llegamos por fin después de casi media hora. «Ave María Purísima» Allí no había ningún ave que respondiera: sin quílez decía yo y sin nadie en casa y el director de los Ejercicios, aunque me esté mal decirlo, pero no hay duda que lo soy... ¡no es esto recibimiento frío y desatento! pues arriba á una sala y luégo á otra y adentro; y más adentro todavía veo á un padre que se agita, delgado de carnes, joven. ¡Buenas noches! ¿No sabe quién tiene aquí?, dije con cierto candor. (Pensé que no habría recibido mi telegrama) pero él sin que éstas mis caricias le hicieran salir de quicio, mirándome con ojos inseguros y vagos como lo haría un hombre que temiera, me dió su mano, me introdujo en mi aposento, despaché á los mozos con una buena propina y me llevó enseguida á enseñarme todas las dependencias de la casa, &. Parecía se había propuesto hacerme ver claramente que conocía lo más principal de los Ejercicios de san

Ignacio: que el amor se manifiesta más en obras que en palabras. Aquí en esta sala estará vuestra reverencia sólo, los padres estarán aquí al lado, pero cerraremos esta puerta: aquí el padre vicario y yo, aquí los padres que no caben en la otra sala: debajo de este Sagrado Corazón platicará vuestra reverencia; llevemos estas espermas á su cuarto (ésta era la luz ordinaria). Aquí, tiene jabón, mesita, por cierto de mármol, espejo por cierto tríplice, ántes del chocolate, en el chocolate y después del chocolate: hasta me dió casilla aparte donde iría yo sólo ni envidioso ni envidiado. Cené bien y al sábado siguió el domingo. Como las iglesias carecen ahora de aquella subvención que el gobierno español les daba, están casi todas en malísimo estado de conservación. Al bajar á la de Tumauini lo primero que hirió mis ojos, mejor mis narices, fué no el olor del incienso como era más natural, sino el de murciélago. De día los arcos del presbiterio y del altar mayor presentaban el aspecto de las higueras cuando están llenas de brebas. De la bóveda, cual si fuera un techo empapelado cuyas hojas se despegan, así penden las hojas de cinc de dos ó más metros de largas por algo menos de anchas prendidas muchas por un sólo lado con pocos clavos. Quedé pasmado de la serenidad de este padre que tantas veces tiene que pasar por debajo de estas espadas de Damocles y no pierde el apetito. Yo lo he procurado conservar pensando que una vez que vengo aquí, que quizá sea la última, no me habrían preparado una lámina de aquellas que me acabara. Pasé pues impertérrito adelante, no de otra suerte que García Moreno dicen se ponía á estudiar debajo de una roca que amenazaba desprenderse, sólo para formar su carácter.

Durante el domingo vinieron á visitarme D. Recaredo y el Sr. González, españoles empleados de la tabacalera con los cuales hablé amistosamente largo rato. Por la tarde comenzaron á venir los padres. El primero fué el de Cabágan viejo que está bastante apartado: parece hombre *nunc primum eductus e pulvere glebae* pero por la mano del que hace aptos á los instrumentos que toma para lograr su fin, aptísimo ministro del Señor, porque el pobrecito me contaba de su iglesia, que la encontró destechada, que ha arrancado de ella no sólo hierbas que invadían el piso y las paredes sino árboles como la pierna. Es un buen padre por todo lo que he podido observar y de aquellos á quienes por ser humildes el Señor da su gracia. Poco á poco se fué animando la cosa y comenzaron á llegar padres y más padres hasta el número de 10 que con uno que faltó por estar enfermo son todos los padres que administran la Isabela. Un fuerte aguacero retrasó á dos hasta la mañana siguiente. De mis Ejercicios, lo que puedo decir sin vanidad y sin peligro de errar es, que estuve hablador *ut in pluribus*; del fruto que debió ser gran-

de, si yo no he de ser el único que haga desmentir lo que dicen todos, que siempre el Señor concede grandes gracias en ellos. En la iglesia confesé bastantes personas en castellano y las absolví en latín con grande consuelo de sus almas.

El jueves fué el día destinado á la comunión de los padres, pues por alguna incomodidad en la celebración, no me pareció conveniente forzar las razones para la celebración diaria como hacen en otras partes, aunque eché alguna semillita para que fructifique si el Señor la riega. Este mismo día se avisó que si venía la panga del correo, el simpático Pedrito, se me avisara, aunque lo más propio era que llegara el viernes por la mañanita: no fué así sino que se presentó el mismo jueves á las 6 de la tarde ya de noche y con el agravante de que salía enseguida. Estaba acabando de dar la última meditación del día, y para mí de Ejercicios, cuando en la misma mesa donde platicaba se me da la noticia. Me levanto y, señores, esto se ha acabado, arreglo en dos minutos la maleta y me despido de los padres, tomo mi comida en parte improvisada y con el P. Lino, el Sr. Singson abogado hermano del gobernador de Vígan, el escribiente del padre, y una candela en manos de uno de los mozos, que se nos apagó en seguida, como era de suponer, nos dirigimos al río. Encontrando al paso la casa del Sr. D. Recaredo y entramos á saludarle: estaba también su señora y me dieron muchas expresiones para V. R. D. Recaredo me dijo que tal vez le escribiría uno de estos días. Yo también le dí las expresiones que V. R. me había encargado. Al llegar á la panga, sin duda por ser la noche muy oscura y estar muy cargada, nos dicen que no saldrá hasta las tres ó á lo más las tres y media de la mañana: nos volvimos á dormir al convento y di la para mí última meditación de la noche como si no hubiera pasado nada.

Al día siguiente me levanté á las dos: al ir á decir misa había tal bandada de murciélagos en el corto pasillo abovedado que conduce al coro, que daba miedo; el cura defendía la vela y yo mi cara. A aquellas altas horas de la noche medio dormido, me pareció si soñaba ó si de verdad me había muerto é iba camino del infierno: no me guarnecí tan bien que uno de los murciélagos no me diera con toda su alma en la frente. Si me pongo á escribir en seguida con la impresión que recibí con este beso de Judas, me salen unos versos más rabiosos que aquellos de *te piquen, te acribillen, te machaquen.*

Salió la panga un buen rato ántes de amanecer con sentimiento mío porque dejaba muchas almas que se habían consolado y aprovechado con mis consejos y á quienes tal vez no vuelva á ver hasta el cielo.

El simpático Pedrito nos esperaba á poco trecho, porque hasta Tumauini

no puede subir por su calado; nos pasamos á él y fuímos con mucha comodidad hasta Tuguegarao donde llegamos á las once y media. El Pedrito tiene el inconveniente que es caro y no dan comida en él, y no tiene más que un precio; á la bajada me costó todo el trayecto hasta Aparri unos 10 pesos y la subida creo que cuesta 13. A mí la subida en tercera con Mr. Fuler me costó 9 pesos sin tomarle comida si bien me dijo que los padres tenían rebaja, y quien sabe si aún á mí me rebajó más por los daños y perjuicios que me había hecho.

En Tuguegarao ya me estaba esperando el Sr. Mendoza con un quílez. Acompañado del P. Mendoza y del P. Aniceto, fuímos á ver primero la casa que ha preparado el padre vicario para el señor obispo que se espera pronto, después al convento, desde donde el P. Tejedor con el otro padre dominico que ya me acompañaba, fuímos por una hermosísima calzada á ver el cementerio. Por la tardecita fuí también á las madres por si se les ofrecía algo para las de Vígan. Tuve otra grande conferencia con los sobrinos del padre vicario, con muy buenos consejos.

Sábado, 1 de abril á las 7 a. m. salgo de Tuguegaro, ahora llevando por compañero al P. Mendoza, vicario que hará los santos ejercicios en Aparri, con todos los otros padres de Cagayán; por el camino se nos irán juntando los que se encuentren al paso. Al llegar á Lallo que fué al cerrar la noche, estaban con el párroco de la población los 6 padres ejercitantes. Rezamos, cenamos y nos retiramos á los aposentos contiguos, de manera que se oía todo. A las 4 dije misa y me vino muy bien, porque contra lo señalado, nos vinieron dando prisa para el embarque y alguno se quedó sin poder celebrar. Serían las 11 de la mañana cuando pasaba otra vez por delante de Alilino, pero sin parar, y he saludado con el sombrero á los niños que he visto en la orilla y á los mosquitos que no nos dejaron dormir; dos horas después de salir de Lallo estábamos en Aparri. Los primeros con quienes tropezaron mis ojos fueron los Pablos, José y Eustaquio, que habían venido al desembarcadero á recibirme. Todos los padres fuímos primero á su casa donde descansamos un rato, y después al convento.

Van á dar las cuatro de la tarde y el Sr. D. José Pablo, me ha invitado á dar un paseo por tierra, que no he dado desde que salí de ésa.

Esta noche comenzaremos los santos Ejercicios: no sé si habrá ya cosa digna de contarse hasta que yo llegue á ésa, sino un fuerte mareo que me espera por mar ó alguna terrible tempestad que acabe conmigo y con todos los pecados que he cometido y tengo de cometer si Dios no lo remedia.

Vuestra reverencia y los demás padres y hermanos rueguen al Señor

por mí, para que le ame y le sirva el poco tiempo que tal vez me queda de vida.

De vuestra reverencia affmo. siervo en Cristo Jesús.

÷
JHS.
ELISEO GIL, S. J.

CARTA CUARTA

Aparri, 12 de abril de 1911.

R. P. José Alonso.

Amadísimo en Cristo padre rector: Este diario que comienzo ahora, espero acabarlo en Vígan, si no muero por el camino, pues si no quieres taza te darán taza y media, y, ya que me prueba mal el mar, me quieren llevar á las islas Batanes ó sea un día más de viaje, lo cual ha sido para mí de tan mala impresión, como para Sancho lo fueron aquellos otros y han de producir, á no dudarlo, efectos poco diferentes.

Hoy, pues, por la mañanita, he celebrado en casa de D. Antonio Pablo: ayer les dije misa y les eché una plática, con asistencia de bastantes personas, entre las cuales varias comulgaron. Durante los días de Ejercicios que dí á 9 sacerdotes que con tres que faltaron forman todo el clero de Cagayán, confesé en el templo bastantes personas. De los sacerdotes que faltaron, dos estaban enfermos y el otro los hizo en Tumauini y en la tanda de la Isabela. La impresión que me llevo de la Isabela y Cagayán es de compasión, viendo cuántas más personas podrían salvarse si hubiera padres que trabajaran por ellas, cuántas más personas comulgarían aun diariamente si hubiera confesores, cuántas jóvenes que no serían engañadas con el matrimonio civil y otras sandeces, si hubiera quien les enseñara la doctrina, porque es admirable la buena disposición que tienen para convertirse y servir á Dios y salvarse. Si hubiera alguno de nosotros que pudiera dedicarse ordinariamente á recorrer los pueblecitos, misionando y confesando, ni los aglipayanos, ni los protestantes, harían nada en estas tierras. Por si estas cartas vienen á parar á las EDIFICANTES, y á los devotos oídos de tercerones de Manresa, reverendos padres, vengan á Filipinas, que las almas de aquí valen tanto como las de ahí, y aquí se compran más baratas; vengan que darán gusto á Dios, agrada-

rán al padre instructor, y alargarán la vida de nuestro querido padre Ricart.

Con buena mar salimos de Aparri á las cinco de la mañana, acompañados de cuatro padres dominicos de Tuguegarao, conocidos todos y entre ellos el P. Tejedor: llegaron ayer estando en casa de D. Antonio, donde Castor José me había llevado para recrearme un poco con el fonógrafo, y á todos nos obsequiaron con un chocolate. Se me había olvidado decir que desde el sábado de pasión hasta el martes santo, exclusive, que eran días para mí perdidos, porque no hacía sino esperar el vapor, hice de párroco, celebré la festividad del domingo de ramos y bauticé cuatro niños varones, de los cuales el primero se llamaba como el P. Andueza.

Al caer de la tarde llegamos á Santo Domingo de Basco, población de la isla de Batán. Los padres dominicos me invitaron á quedarme en su convento hasta la tarde del día siguiente que era jueves santo, porque el vapor tenía que ir á la isla Ibayat á cargar bueyes y no volvería hasta aquella hora.

Me trataron los padres con muchísima caridad, cené y descansé muy bien y pasé un día bueno asistiendo á los oficios divinos y viendo la devoción de los fieles que acudían en masa á la iglesia lo mismo hombres que mujeres, jóvenes que viejos y los niños ordenados en filas con sus maestros á la cabeza.

Aquí no ha llegado aún la ilustración mundana cuyo primer síntoma es la falta de respeto á Dios y á las cosas santas, que va entrando á toda prisa por otras partes junto con la corrupción de costumbres más espantosa.

Con cuarenta toros vino el Bustamante ya bastante tarde y volví á él: el rato que tuvimos que esperar á un pasajero, subidos ya en el bote del sobrecargo, á la orilla donde batían las olas, y luégo al lado del buque mientras le arreglaban la escalera que se había roto; me mareé, y al subir al barco pasé el más mal rato que he pasado desde que aprendí á marearme: pero luégo me dejó.

Salimos de noche aunque deseaban hacerlo de día para pasar con mayor seguridad entre las islas, entre las cuales se desarrollan violentas y peligrosísimas corrientes: ésta es la causa porque fuera de esa temporada en que la mar está muy buena, apenas vienen barcos sino cada tres meses y muchas veces tienen que volverse sin poder atracar perdiendo lastimosamente el viaje: no tienen otra comunicación con las demás islas, de modo que están como desterrados y estando tan cerca de la Isla de Luzón parece que distan más que la América ó la Europa.

La mar estaba tan buena que ya no me mareé más aunque nunca me encontraba tan bien como en la tierra.

El sobrecargo que obsequió á los padres dominicos ha hecho lo mismo

conmigo: es un antiguo alumno de nuestro colegio de Tudela y de los fundadores; me recordó los nombres de muchos padres, sus travesuras, y se le llama D. Manuel Maderal. A Currimao llegamos á las 12 del día de viernes santo: no hubo jaleo como la otra vez, sin duda por ser el día que era. Estuvieron cinco horas cargando arroz y á las ocho fondeábamos en Pándan. El señor sobrecargo, para que no desembarcara muy tarde, me hizo el distinguido obsequio de llevarme en su bote donde suele ir él solo con la correspondencia avisándome de antemano para que tuviera preparado el equipaje.

A las 9 y media llego al colegio y sé que han ido á Pándan á buscarme con el quílez cuatro veces por los diversos falsos avisos que se han dado á la llegada del Bustamante; esto sucede con mucha frecuencia, y cada quílez cuesta peso y medio pues hay unos cinco kilómetros de distancia hasta Vigan. Como gran gloria de mi expedición, ya que no traiga cicatrices de las batallas, me dicen qué he perdido carnes, lo cual es más que tenerlas aunque sean cicatrizadas.

También dicen que quizá soy el primer jesuíta que ha pisado las islas Batanes: yo no tengo ninguna culpa en esto: no obstante si se hace público el hecho y alguien no reclama esta gloria para sí, la tomaré para mí y Dios sea bendito por todo.

Los recuerdos no los escribo aquí porque ya los he dado de palabra.

De V. R. affmo. siervo en Cristo Jesús,

✠
JHS.
Eliseo Gil, S. J.

DESCRIPCIÓN DE LA CASA DE CAMPO Y OBSERVATORIO DE BAGUIO.—LAS VACACIONES MAYORES. ACTOS LITERARIOS DEL COLEGIO-SEMINARIO

Carta del hermano escolar Francisco Javier Portas al P. José Siguión

Mirador Observatory Baguio, Benguet, P. D. 3 de mayo de 1911.

R. P. José Siguión, S. J.

Muy amado en Cto. P. Siguión: Desde estas alturas voy á dar á vuestra reverencia alguna noticia de cómo pasamos aquí las vacaciones, y de paso decirle algo del fin del curso pasado.

A este observatorio y casa de vacaciones, llegamos el P. Vives (escolar) y yo el 18 de abril. El viaje se hace en vapor hasta San Fernando de la Unión; en coche hasta Aríngay; en tren hasta Camp One, última estación que se encuentra al pie de la cordillera de Benguet, para pasar la cual y subir á Baguio hay que enfilar en automóvil, por una carretera muy sinuosa, y por extremo arriesgada á causa de los precipicios, donde para despeñarse basta un pequeño descuido del conductor. Eso sí, panoramas hermosísimos de empinadas cumbres, hondos barrancos, riachuelos por entre peñascos, formando á veces saltos de agua, hondonadas llenas de vegetación, pinares esbeltos, es un delicioso y variado paisaje. Añada V. R. á esto un sinnúmero de puentes, algunos de hierro, muchos colgantes, unos grandes, otros pequeños, la mayor parte hechos de madera de pino y pintados de encarnado, cuya suma dicen que asciende á doscientos. Este camino es verdaderamente delicioso, y corresponde al buen clima y sitio á propósito para veraneo donde se halla situada la capital veraniega, *Summer Capital* Baguio, á donde se trasladan la mayor parte de los empleados del gobierno así civiles como militares, desde el 1.º de abril al 30 de junio, además de la gente adinerada que también vienen aquí á veranear.

La población hállase dividida en dos secciones: una central donde está la mayor parte del pueblo en un valle, en una de cuyas colinas está el cuartel

de los constabularios y más abajo el *City Hall*. Al otro lado están las casitas de nipa, sección destinada para esta clase de construcción. La otra sección, es mucho más grande y esparcida y muy hermosa. La componen el campamento de los militares, las casas del gobierno de Manila, el campamento de los maestros y profesores de la enseñanza oficial, clubs de juegos atléticos, la residencia del gobernador general y casas particulares, unas al estilo de las del Japón y otras como los chalets suizos con sus hogares y chimeneas. De estos últimos los más bonitos son el particular del gobernador Forbes y del comandante Worcester. Jardines bien cuidados, pinares, carreteras magníficas, por donde pasan muchos automóviles, y el *ómnibus* también automóvil.

Nuestro observatorio y casa de vacaciones están situados en una de las extremidades de la población, á la cual, como á todo el valle, domina completamente, pues el *monte mirador,* sobre el cual se asienta, es uno de los más altos entre los que la circundan. Desde aquí se ve el golfo de Lingayén y el mar de la China cuando el cielo está despejado; pues frecuentemente están las nubes tan bajas que, rodeando nuestra casa, no nos permiten ver nada en derredor. Por las mañanas el valle y las hondonadas semejan lagos por la niebla.

El edificio es de piedra cuanto á la planta baja; en el piso alto es de madera de pino por dentro, y de zinc por fuera. La capilla está en la planta baja en el centro del edificio: es hermosa y tiene un altar mayor en cuya hornacina está la imagen devotísima de san José, patrón de la casa. A los lados están otras del Sagrado Corazón de Jesús y de María Santísima. En el costado izquierdo hay un altar; al lado opuesto, la puerta de la sacristía en donde hay dos altares más. El techo es á manera de artesonado abovedado, hecho de piezas de lata moldeada, y hay además un pequeño coro. En uno de los extremos está el refectorio en la planta baja, y en el piso alto el salón de recreo. Junto está un pequeño edificio destinado para despensa y cocina. Más abajo están el palomar, conejar, gallinero, etc. La vaquería y cuadra están en la cuesta contraria.

En el extremo opuesto de la casa están las oficinas del observatorio; departamento de aparatos registradores de meteorología; pabellón sismográfico; un aposento para el mecánico, y otro para el director, que es uno de los NN. de la central que pasa aquí las vacaciones. Lo es ahora el P. Coronas. En la plazuela que sigue á dicho extremo está el parque meteorológico, donde se hallan los aparatos que han de estar á la intemperie, y en medio del cual hay un pequeño kiosko para los que han de estar á la sombra. Cerca de ellos está el mástil para las señales y para el reloj que da la hora oficial. Esta esta-

ción es *a Branch of the central Observatory* como lo llaman, y es único. Hay un *chief observer*, uno de tercera clase, un mecánico y un mensajero. Pero en estos meses de verano están aquí algunos de los de Manila, dos ó tres jóvenes observadores que acompañan á los visitantes y les explican los aparatos. Las visitas son frecuentes, pues por término medio serán unas 15 diariamente. Esto en cuanto al observatorio y á la casa.

Cuanto al personal, es superior de la casa y de las vacaciones el P. Manuel Vallés, que es el que estaba en Culión y que vino aquí á recobrar la salud. Los demás son padres y hermanos del seminario de san Javier, del ateneo y del colegio-seminario de Vígan; total unos 34. Con nosotros vive Mons. Agius, hace una semana ya. Hoy es el último día de vacaciones mayores, que hemos pasado con mucha alegría y expansión. Del monte en la ladera, en un rincón ameno, nace abundosa fuente, que los NN. llaman de «san Ignacio». Es tal que bien se merece una lápida con una inscripción al santo. Allí solemos ir á tomar el almuerzo. Algunas veces vamos á la Anunciata; así llaman á una rinconada llena de vegetación en que el río baja en forma de pequeña cascada; otras á Trinidad, pueblo distante casi una hora á caballo, donde hay una granja del *Bureau of Agriculture* en que se cultivan frutas de la zona templada; hace poco probamos las fresas traídas de allí. Se proyecta una expedición á las minas de oro de Mr. Kelly, católico, distante unas 3 horas y media á pie. Santo Tomás, es el pico más cercano, en cuya cumbre hay una casita para pasar la noche los que la visitan; su altura es de unos 2,000 metros sobre el nivel del mar, y la de Baguio de unos 1,500. También hacemos, provistos de herramientas, excursiones en busca de fósiles, que por estos montes y barrancos fácilmente se encuentran, y de los cuales enviamos una buena colección para el museo de Vígan. Esta noche entraremos en Ejercicios bajo la dirección del P. Briansó, 10 padres, 4 escolares y 8 coadjutores. Terminados los Ejercicios, la gente irá volviendo á sus casas respectivas á prepararse para el próximo curso.

Creo que he hablado bastante sobre las vacaciones; ahora voy á decirle cuatro palabras sobre los actos que presencié en el colegio-seminario de Vígan. A principios de enero se tuvo la segunda promulgación de dignidades, cuya parte literaria sobre la estética estuvo á cargo del P. Vives. Del acto, le envío adjunto un programa, como también del solemnísimo en la fiesta patronal de Vígan, cuya parte inglesa estuvo á cargo del P. Tompkins, y la castellana, del P. García, profesor de humanidades. Todo fué muy aplaudido por los que hablan el castellano y por los americanos, así por lo selecto de las piezas como por la feliz y acertada ejecución. Esta velada había de darse por la Inmaculada, pero se creyó más conveniente trasladarla á san Pablo.

A fin de curso se representó una opereta cómica inglesa, cuyo programa habrá V. R. visto por ahí. Gustó muchísimo al público; siguióse un corto melodrama en castellano, y luégo la distribución de premios.

Termino la presente saludando á cuantos conocidos tenga por ahí.

En sus SS. SS. y OO. mucho se encomienda su affmo. siervo y hermano en Cto.,

†
JHS.
FRANCISCO JAV. PORTAS, S. J.

ISLA DE MINDANAO

(REGIÓN MERIDIONAL)

RESIDENCIA DE ZAMBOANGA

MINISTERIOS APOSTÓLICOS DEL P. PABLO CAVALLERÍA

Carta del mismo padre al P. Francisco J. Rello

Las Mercedes, 25 de diciembre, Natividad de N. S. Jesucristo, 1911.

R. P. Francisco Rello, S. J.

Amadísimo en Cto. P. Rello: Felicito muy de corazón á V. R. por su ordenación de sacerdote, que es una de tantas gracias, que no podemos suficientemente agradecer á la Majestad Divina. ¡Qué alegría para su madre de V. R.! Y ¡qué gozo para mí fué al leer su gratísima carta! En 1912 estará V. R., con el favor divino, en esta amadísima misión de Filipinas; un ferviente misionero más en esta misión; ¡loado sea Dios! ¡Oh qué abrazo espero darle, si Dios me da vida! pues estoy muy avanzado en edad. ¡Qué bien hablará V. R. el inglés! Bien, P. Rello, por su amor á esta queridísima misión de la Compañía de Jesús!

Ahora más que nunca se necesitan vocaciones para estas misiones, y vocaciones sólidas, pues las contrariedades son más que en tiempos pasados; pero también la Divina Majestad recompensará mejor y con más abundancia los trabajos apostólicos de los misioneros que á esta misión de Filipinas se dedican. Mas, basta de preámbulos y vengamos ya á referir algo de esta misión de Zamboanga á donde me envió, con gusto de mi alma, la santa obediencia en 18 de marzo de 1906, en cuya misión había estado ya desde 1882 hasta 1899, en que hubimos de retirarnos á Manila por causa de la guerra.

A fines del año pasado y á principios de éste se abrieron de nuevo las misiones de Joló, Ayala, Tetuán y Mercedes, instalándose un padre y un hermano como estaban ya en tiempos de España. Desde 1900 en que algunos

padres volvieron á Zamboanga, estas cuatro misiones eran visitadas dos veces al año ó más, según las necesidades que se ofrecían de administrar sacramentos y predicar en ellas; también se administran en La Isabela, donde estuve yo unos 18 años, Curúan, Bolong y Manicahan, tres visitas, que pertenecen á la misión de Mercedes donde estoy instalado desde enero último. Desde 1906 hasta hoy, residí en la casa central de Zamboanga, desde donde por disposición del superior de la misma, visité varias veces La Isabela, Joló, Ayala, Tetuán muchísimas veces, Mercedes y sus visitas Manicahan, Bólong y Curúan confesando, bautizando, casando, predicando, oleando enfermos en todas esas misiones y terminado mi trabajo, regresaba á la residencia de Zamboanga, donde ejercía también nuestros ministerios hasta que me tocaba salir otra vez. En cada excursión confesaba y administraba la comunión á unos tres ó cuatro cientos, y en cuaresma administraba á unos 800 ó 900 la confesión y comunión, además de varios bautismos y casamientos; y así con esos trabajos apostólicos, que también hacían otros padres de Zamboanga algunas veces durante el año, se ha ido conservando la fe entre estos filipinos, aunque por causa de las libertades modernas, por desgracia suya, y pena nuestra, se van enfriando en la religión; por lo que ahora hacen falta misioneros fervientes y hermanos coadjutores edificantes que como fuertes muros detengan el embate de la maldad, que, como río escandaloso é infestado, invade estas Islas Filipinas, ántes tan amantes de las leyes santas de Nuestro Divino Redentor.

Ahora referiré brevemente á V. R. algo de lo que se ha hecho en esta misión de Mercedes con sus visitas Manicahan, Bólong y Curúan durante el presente año. A mitad de enero último me instalé en el convento é iglesia de Mercedes, centro de las tres visitas referidas, y de la visita llamada de Catumbal. La misión de Mercedes dista dos horas y media de Zamboanga por el Noroeste y hacia el interior de la isla; dista del mar una hora; las visitas de Manicahan, Bólong y Curúan distan de ésta dos, cuatro y ocho horas respectivamente, pero como se ha de ir á ellas en vinta, si hay una pequeña contrariedad de marea ó viento se tarda doble y triple en llegar ó volver.

Llegado, pues, en enero á ésta de Mercedes se reorganizaron las funciones, misas y congregaciones. Las hijas de María hacen mensualmente su comunión y dos veces al año hacen celebrar una misa solemne, y ahora en honor de la Inmaculada se hace una procesión costeada por ellas. El Apostolado de la Oración tiene también su comunión mensual, y celebró con la solemnidad posible la fiesta del Sagrado Corazón con misa cantada, sermón, manifiesto, unas 80 comuniones, novena y procesión. Todos los domingos y fiestas de precepto, la misa se celebra á las 8 con plática, anuncio de fiestas,

proclamas, etc., y por las tardes, rosario con exposición, letanías cantadas como ordena el concilio manilense, y luégo catecismo. Hay una escuela católica de niños en los bajos del convento y dos de niñas por el pueblo en casas particulares. Se administran los santos sacramentos á los enfermos siempre que convenga. Visito, dos ó tres veces al año, Catumbal, Manicahan, Bólong y Curúan; se administra el bautismo á los niños y se bendicen los matrimonios todas las semanas; tenemos que llevar y firmar los libros parroquiales; dos veces cada mes voy á Zamboanga para tratar los asuntos con el padre superior y confesarme. Ya ve, P. Rello, que la ocupación y trabajo no escasea, y el fruto, aunque no parece ser tan abundante, como en época pasada, es, á mi ver, más meritorio ante la Divina Majestad.

Por lo que atañe á las cosas materiales, le diré que la iglesia y convento están muy deteriorados por los temblores aún de 1898 y por los años de ausencia del padre misionero y más aún por falta de recursos; pero algo se ha remediado con la venida estable del padre misionero, pues con la ayuda del pueblo entre febrero y marzo se levantó una bonita torre para las campanas; se arregló la escalera del convento y los costados de la iglesia; y se compusieron algunos otros desperfectos, y actualmente compré tabla con limosnas del pueblo, 34 duros, para componer la testera de la iglesia. Ántes tenía subvención el misionero y la iglesia, ahora ni el uno ni la otra; pero Dios proveerá. En cuanto á ornamentos nó tengo más que una casulla de cada color y muy viejas ya y remendadas; no tengo capas ni blanca ni negra; ahora es verdadera misión y más que santa pobreza; pero *andaván sempre: com mes sang mes cor:* vengan padres misioneros esforzados para seguir las tareas apostólicas de estas amadas misiones en las cuales deseo morir, trabajando hasta el último aliento, que ya va faltando por la edad de 64 años y 30 de Filipinas y 28 de Mindanao. Concluyo esta carta diciéndole que el número de almas de esta misión pasa de 5,000; fuera de los moros é infieles, que viven enclavados en ella, que serán en número de 4,000, á los que el mucho trabajo, falta de recursos y cambio de cosas no dejan lugar á mi deseo de visitarlos y ganarlos para Dios Nuestro Señor. ¡Vengan misioneros, vengan misioneros! A Dios, amado P. Rello, hasta que pueda abrazar á V. R. y á otros padres que vengan, si Dios quiere.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo ínfimo en Cristo

†

JHS.

Pablo Cavallería, S. J.

RESIDENCIA DE TAMONTACA

FASTI BREVIORES DE COTTABATO

Carta del P. Pío Pi al P. Baltasar Ferrer.

Cottabato, 27 de abril de 1911.

Rdo. P. Baltasar Ferrer.

Mil y mil gracias por todas las cosas que nos va enviando vuestra reverencia sin parar, á este Cottabato de sus amores; aunque vengan tales cosas sin algunas líneas de aquella letra inglesa, propia de vuestra reverencia. El P. Arnalot es quien ha dicho alguna vez: ¿cómo no contesta el P. Ferrer?

Si tuviese más tiempo, y no hubiese hoy escrito tanto, le pondría unos *Fasti breviores,* en esta forma.

Tuvimos exámenes públicos con asistencia del gobernador y presidente local, americanos, y todas las señoras americanas del pueblo (8 ó 9), que se mostraron muy satisfechos.

No obstante, las escuelas son poca cosa, si bien algo más que la oficial.

Hemos tenido la fiesta del santo patrón. El municipio ha dado cien pesos, y los chinos cincuenta.

El juez ha dado la decisión de adjudicación y registro de convento é iglesia, de la casa de las Madres, y de la hacienda de Tamontaca. Pero obliga á levantar nuevo plano de dicha hacienda.

El cumplimiento parroquial apenas se deja conocer.

Saludos á los NN.

Siervo en Cristo,

∴
JHS.
Pío Pi, S. J.

RESIDENCIA DE CARAGA

VISITA DEL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA. VEINTIDOS PUEBLOS DE SURIGAO PIDEN LA VUELTA DE NN. PP.

Dos cartas del P. Bernardino Llobera al P. Saturnino Urios

CARTA PRIMERA

Garaga, 13 de octubre de 1911.

Reverendo en Cristo P. Urios: Hace tiempo que nada sabemos de vuestra reverencia ni de esa tierra. Sólo del alto Agusan, leí en el periódico americano de Zamboanga, que el Teniente de *scouts* que allí gobierna había reducido á pueblo á unos 7,000 de aquellos naturales, y tenía esperanza de reducir los 23,000 que estaban por los montes. En consecuencia, pensaban hacer de aquello un distrito con su gobernador.

Visitó estos pueblos el gobernador de la Provincia Mora, y revistó el pueblo, y fué recibido con solemnidad. Visitó nuestras escuelas, donde presenció un actito preparado en tres días, todo en inglés, dando muestras de mucho agrado y satisfacción.

En Baganga no sé si traman alguna conspiración aglipayana, pues la conducta de algunas, ántes celadoras, es muy diferente de lo que ser solía.

Aquí estamos luchando. El gobierno quiere poner escuela pública, y el gobernador les habló como de uno de los puntos principales, y como si éste hubiera sido el motivo principal de su venida; mas los principales no la quieren pedir porque están contentos con la que tienen. Veremos al fin.

En Dávao se han escapado de sus escuelas los niños y niñas grandes, y se han ido á la pública. Se llevó el padre el libro del Concilio de Manila al púlpito, y como á la fuerza quería meterles en la cabeza las obligaciones

que el Concilio impone á los católicos sobre escuelas. El resultado fué que se escaparon.

El estilo Calatayud no les entra á éstos. Se les indigesta.

Saludos á los PP. y HH.

De vuestra reverencia siervo en Cristo.

✝
JHS.
BERNARDINO LLOVERA. S. J.

CARTA SEGUNDA

P. Saturnino Urios, S. J.

Caraga, 18 de noviembre de 1911.

Reverendo en Cristo, P. Urios:

No sé si dije á vuestra reverencia que hace poco estuvo en Baganga, de paso, el gobernador de Surigao y el médico, y dijeron en el convento que 22 pueblos de Surigao hacían una exposición, pidiendo la vuelta de los padres jesuítas.

El otro día, una madre de Zamboanga escribió á una de aquí, que los padres de Caraga y de Baganga nos íbamos á Zamboanga, viniendo á relevarnos los padres del Sagrado Corazón. Los principales de aquí tuvieron una reunión, en la cual determinaron hacer una petición para que nosotros no nos fuéramos.

Al P. Vila le han hecho pagar P. 12 de varias multas, por no estar limpios los solares de las iglesias de los barrios.

Casi todas las niñas que iban á la escuela pública de Baganga, (que llegaron á unas 10) se han retirado, y varias vuelven á la de las madres.

El 1 de Octubre tuvimos la visita del señor gobernador de la Provincia Mora; de su programa de recepción fuímos excluídos, con los niños y niñas. Con todo salimos á recibir á dicho señor; le invité yo en particular á un actito que le dimos, aceptó y quedó complacido; pues en ningún pueblo de esta costa le obsequiaron con tanta brillantez como en las escuelas de Caraga. Aquí todos los principales son buenos, pero tenemos un petulante, atrevidillo, hijo del presidente actual, hombre bonísimo, pero bobo en la educación de sus hijos, que consiente ó no impide las demasías de su heredero. Cada

mes hacemos una novena al Sagrado Corazón para que nos quite de enmedio á este muchachito. Hace poco, predicaba el P. Parache, y este atrevidillo se salió de la iglesia, y en la plaza hablaba en alta voz contra el padre. ¡Si tiene humor el mocito!

El Señor nos quiere ejercitar con algún *jebuseo,* que siempre hay por los pueblos. Él cuidará de defendernos.

De vuestra reverencia siervo en Cristo,

†
JHS.
BERNARDINO LLOVERA, S. J.

ISLA DE MINDANAO
(REGIÓN SEPTENTRIONAL)

RESIDENCIA DE CAGAYÁN

MISIONES DADAS POR LOS PP. JUAN MARTÍN Y FÉLIX CÓRDOVA EN LA ISLA DE LEYTE

Carta del P. Juan Martín al reverendo padre provincial

Ormuc, 19 de febrero de 1911.

R. P. José Barrachina.

Muy amado en Cto. padre provincial: Con motivo de acercarse ya la fiesta del patriarca san José, onomástica de V. R., tomo la pluma para saludarle y felicitarle en su tan fausto día.

Voy á darle ahora cuenta de nuestras misiones por Leyte. Salimos de Cagayán el 11 de enero el P. Córdova y yo, y llegamos á Cebú el día siguiente, siendo muy bien recibidos por los reverendos padres paúles en el seminario de san Carlos. Saludamos al señor obispo Mons. Gorordo, el cual se alegró mucho de nuestra llegada y nos invitó á comer. El 14 por la noche nos embarcamos en el vapor «Ilocos» de la Tabacalera, y al amanecer fondeamos en Palompong (Leyte), primer pueblo, por donde debíamos empezar la misión.

Permítame V. R. una pequeña digresión. Palompong, situado en la costa occidental de Leyte, fué administrado por nuestros padres antiguos, uno de cuyos misioneros fué el historiador P. Delgado. Todavía se conservan los muros y torreones donde tenían emplazadas algunas piezas de regular calibre, para defenderse de los piratas moros de Joló y Mindanao. Del convento antiguo sólo quedan los restos. La iglesia es obra de los NN., hermosa fábrica de sillería, cuyo patrón san Javier, nos enardecía durante la misión. Hay un pozo en la huerta del convento, monumento también de nuestros padres antiguos.

Vamos adelante. El día 15 por la tarde inauguramos la misión, promulgando las indulgencias concedidas por Mons. Pablo Singzon, obispo de Sámar-Leyte.

Los tres días primeros, estuvimos descansados, preparando á más de 300 niños para la primera comunión. Mañana y tarde se reunían en la iglesia, y los catequizábamos, para que el domingo 22 de enero se acercaran á la sagrada mesa. Leyó un niño en alta voz el acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús y, renovadas las promesas del bautismo, recibieron por vez primera á Jesús en sus inocentes pechos.

Desde el día 19 comenzaron á calentarse los palompoanos, de modo que nos tenían desde las 4 de la mañana hasta la noche muy bien ocupados, y con gusto de nuestra parte, pues veíamos lo mucho que necesitaban de nuestro ministerio. Me refiero á los muchos que vivían mal, amancebados, ó casados civilmente, y habituados á esa vida infelicísima, apenas paraban mientes en su desgraciado porvenir. Tocamos este punto en los sermones, y como íbamos prevenidos con amplísimas facultades para estos casos, publicamos las licencias que teníamos; dispensamos de las proclamas; rebajamos á tres pesos los derechos de casamientos, en vez de doce que exigía el Cura, y con esto, y sobre todo, con la gracia de Dios que iba haciendo su obra interiormente, vieron el cielo abierto, y comenzaron á presentarse casandos y más casandos, algunos de 20, 30 y más años que vivían mal. Resultado: que casamos 190 parejas, muchos de ellos no se habían aún confesado. Nos fatigaban porque después de confesar todo el día, y bien caldeados, se presentaban á veces 38 parejas para casarse, y dicho se está que la operación se alargaba, y la garganta se ponía ronca de tanto hablar. ¡Qué hambre de confesión! Muchos hombres se quedaban por la noche en la escalera del convento, para tomar la delantera á los otros por la mañana. Desde las 4 de la mañana, hasta la noche no se apartaban del confesionario, y allí estaban pegados como almejas á su concha, sin separarse hasta conseguir lo que deseaban. ¡Bendito sea Dios! El trabajo fué rudo, pero el fruto correspondió á nuestros deseos. Oímos confesiones 2,989; comuniones 3,230, niños de 1.ª comunión 310, adultos de 1.ª comunión 987. Confesiones generales, las perdimos de cuenta. Resumen: que Dios hizo una de las suyas. *Quoniam in aeternum misericordia ejus.* ¡Qué afecto puso Dios en sus corazones de ellos para con nosotros! No sabían apartarse de nuestro lado; buena prueba de ello, los muchos pollos y huevos que dejamos al cura de Palompong.

El 29 de enero abandonamos el pueblo y nos dirigimos á Ormuc, pueblo también administrado por nuestros padres antiguos.

Era mi intento que la presente llegase á saludar á V. R., su mismo día

onomástico; pero he sacrificado este mi deseo para darle una completa noticia de los pueblos de Leyte. La misión de Ormuc, ha sido con el favor de Dios, aún más fructuosa que la de Palompong. Próximamente asciende el número de confesiones á 4,200; comuniones 4,500; niños de 1.ª comunión 420; adultos de 1.ª comunión más de 2,000; casamientos 806; sermones 30. El fruto principalísimo ha sido el de los casamientos. De todos los barrios y pueblos á la redonda, ha llegado su contingente de casamientos, amancebados de muchos años, casamientos civiles, y otros muchísimos que por no poder pagar los derechos vivían maritalmente. Publicamos, como en Palompong, la dispensa de proclamas, rebaja de derechos hasta sólo tres pesos, y con esto, y sobre todo con el favor de Dios, se ha hecho una colada de primer orden. Bendito sea Dios, que nos ha dado fuerzas para arrostrar tanta fatiga! Desde las tres de la mañana hasta la noche, se nos pasaba el día sumamente ocupados en las confesiones, y después de tanta fatiga y sermón por la noche, hubo días que casamos 102 parejas, que nos rendían, á pesar de dividirnos esta carga entre uno de los misioneros y el cura del pueblo. Que este movimiento fuese de Dios, lo prueba el venir de tan lejos los penitentes para arreglar sus almas.

Algunos hicieron la jornada de dos días y una noche por mar, para llegar á Ormuc, muchos un día, y muchísimos seis horas y más de camino. Además soportaban con grandísima paciencia el esperar, dos, tres días y hasta hubo persona que aguardó cinco para poderse confesar. Yo me dediqué exclusivamente á los hombres, y el P. Córdova á las mujeres. Por espacio de 6 días confesé sólo amancebados y casados civilmente, y á pesar de tener por la mañana y por la tarde un número de hombres tal que nunca desocupaba del todo el confesonario, aguardaban allí muchos casados y solteros, esperando que el padre confesara á los casados, para confesarse ellos. Si la paciencia es la piedra de toque, éstos la ejercitaron en grande escala. Grupos de mujeres se quedaban junto al confesionario por la noche para confesarse por la mañana al bajar el padre. La escalera del convento, bajos y corredores era dormitorio de una infinidad de hombres que á la una y media de la mañana, ya estaban tosiendo y armando zambra para que el padre misionero se levantase á confesar. A las tres de la mañana se levantaba el padre misionero, y rezadas las oraciones, y ofrecido á Dios las obras y trabajos del día, se sentaba allí mismo en el aposento, hasta la hora de misa que era á las seis.

Hay que verlo para creer ese movimiento tan saludable y tan del agrado de Dios. Medallas, crucifijos, hojas de propaganda, etc... todo se agotó.

¿Qué hemos de decir á todo esto? Que la misericordia de Dios es in-

mensa, y que tenía señalada esta misión para poner en buen estado á tantas almas que vivían mal. Hombres y mujeres había de 50 y 60 años que vivían de muchísimo tiempo amancebados, (y todos se han arreglado), que no se habían confesado ni habían comulgado todavía; pues encontrarse en un santiamén, en gracia de Dios casados, legitimada la prole, recibida la 1.ª comunión, ¿no es esto una misericordia de Dios de las de primer orden? Bendigamos al Señor, y á Él sea la gloria de todo. El preparar á muchos de ellos, era una tarea ímproba, porque estaban *tamquam tabula rasa;* ni las cosas más necesarias para salvarse sabían. ¡Qué ignorancia tan grande! ¡Qué lástima no tener tiempo ni haber personal suficiente para meter la hoz en toda aquella costa occidental de Leyte!

Hoy 20, nos embarcamos para Bojol. Ya iremos dando cuenta á V. R. de lo que hagamos, con el favor de Dios. Aunque no llegará ésta á su debido tiempo, esto es, para la fiesta de san José, ya le prometo desde ahora la santa misa para V. R. el día del santo Patriarca.

El P. Córdova le saluda afectuosísimamente, y ambos nos enconmendamos en los SS. SS. y OO. de V. R.

Siervo en Cto.

✝
JHS.
JUAN MARTÍN, S. J.

AZARES DE LA VIDA DE MISIONEROS. PELIGROS EN EL MAR, PELIGROS EN LA TIERRA. CITACIÓN ANTE LOS TRIBUNALES.

Carta del P. Simeón Sambola al P. Francisco Nebot

Balingasag, 25 de febrero de 1911.

Rdo. P. Francisco Nebot, superior de la residencia.

Amadísimo en Cristo, padre superior: el sábado 18 del presente fuí á Sálay para casamientos; casé 5 parejas: y el lunes 20 salí de Sálay para Talisáyan. Los caminos estaban intransitables por las continuas lluvias de aquellos días; como en cada cuesta había peligro de caer los caballos y en muchos sitios de despeñarse por lo resbaladizo del terreno, puede decirse que tuve que ir á pie desde Sálay hasta cerca de Talisáyan; subí las cuestas agarrándome á las piedras y clavando los dedos en el barro, pues era un contínuo resbalar; y las bajadas las hice patinando, con peligro de echárseme encima el caballo, que, como yo, había de patinar también. En Talisáyan encontré á los padres; y el mismo día empezamos la faena, que concluímos el día siguiente por la tarde. Yo me volví á Sálay en el bote del P. Boguñá por dos razones: primera, por el mal estado del camino; y segunda, porque allí estaban sin palay ni maíz; y determinamos que viniese el bote á Balingasag para llevarse 6 cabanes de palay, como así se hizo. Desde Talisáyan á Sálay la lluvia fué copiosa y contínua; así que grumetes y yo navegamos, hechos, más que hombres, ranas ó peces. Á cosa de dos kilómetros hacia Camiguín vimos formarse una manga ó tromba marina, que nos dió algún miedo y obligó á los grumetes á apretar la marcha; de modo que el bote, con cuatro remeros, volaba, á pesar del fuerte oleaje que nos hacía bailar regularcillo.

Al llegar á Balingasag me encontré con el lío que me temía, esto es, con un *bata* (criado) detenido en el municipio; y al poco rato de llegar yo, vino la orden de captura para el H. Corróns, para el fiscal Anás y para el *bata* que habían detenido, y que yo hice soltar poco ántes.

La causa de todo esto fué el haber arrancado unos palos de acacia que el presidente municipal D. Celedonio Valmores hizo plantar, no ya en la

zona que pretende para el municipio, sino dentro del terreno que dejan para la iglesia y á cuatro pasos de la pared posterior de ésta. Esta plantación se hizo la víspera, ó sea, el viernes 17, ántes de irme yo á Sálay. Escribí aquella misma tarde una carta á dicho presidente pidiéndole que hiciese quitar dichas estacas; puesto que estaban dentro de la zona que se deja como cierta para la iglesia. El señor presidente no tuvo á bien contestarme ni de palabra, ni por escrito á una carta-oficio: y como yo me había de marchar por la mañana del día siguiente 18 de febrero, dejé encargado al fiscal Anás que hiciese respetar la propiedad de dicho terreno, arrancando dichas estacas, si el presidente no lo hacía, el día siguiente. Así lo cumplió dicho fiscal ayudado por el H. Corróns y por un *bata,* dos ó tres veces más que las volvieron á plantar después de arrancadas la primera vez. Por este hecho ó serie de sucesos, el día de mi llegada, que fué el 23 del presente, se dictó auto de prisión contra los tres: llevados éstos ante el juez de paz y al declarar yo y confirmar ellos que el arrancar dichas estacas había sido por orden mía, y que por tanto yo me declaraba responsable de lo sucedido, aunque no culpable; el juez dió por terminado aquel juicio, y por libres á los tres acusados. Al acabar toda esta comedia, pregunté al juez qué había de hacer yo, ya que era el responsable; él me contestó que, por si acaso se dictaba auto de prisión contra mí, que preparase la fianza: yo le contesté que en casos como éste, en que salta á la vista la justicia de mi causa y la injusticia de los acusadores, no sólo no prepararía fianza alguna, sino que desde ahora rechazo toda fianza que se pueda presentar en mi favor; y que por tanto estaba dispuesto á vivir en el calabozo y aun en el cepo, mientras no llegase la hora de hacérseme justicia.

Como esto sucedía á las once de la mañana, me dijo el juez que, suponiendo que la orden de captura contra mí, me llegase ántes de comer ó estando comiendo, que no me apurase, y que no hiciese caso de dicha orden hasta después de comer. Como dicho señor juez es hijo del presidente municipal D. Celedonio Valmores, temí que si no hacía caso, se me podría acusar de rebeldía; así que al recibir yo la orden de prisión á las 11 y tres cuartos de la mañana, al momento me trasladé al tribunal: y, ante testigos, me declaró el juez que podía retirarme á comer y que dicha orden no tenía efecto hasta las dos de la tarde. Le dí las gracias y me retiré. Á las dos en punto, me trasladé al tribunal yo solo. Allí estuve hasta las 4 p. m. en que llegó el juez; enseguida empezó la vista, que acabó en menos de un cuarto de hora, pues no pudieron aducir prueba alguna de que yo hubiese faltado al derecho de propiedad de que se me acusaba, ya que no pudieron presentar ni el más pequeño documento para probar que aquel terreno, ni ninguno

de los que rodean la iglesia, sea propiedad del municipio. En consecuencia, fuí absuelto, después de hacer constar yo, ante el juzgado, dos cosas; primera, que era tal la confianza que tenía en mi buena causa, que no había querido recusar el juzgado (al juez) á pesar de ser hijo y primo respectivamente del presidente y del secretario municipales, mis acusadores; y segundo, porque habían sido mis acusadores, y no yo, los que saltaron por encima del derecho de propiedad, que me abstenía de presentar acusación alguna contra ellos, porque el sacerdote es ministro de paz y no de guerra y disensión, contentándome con defenderme de la falsa acusación y pidiendo mi absolución, no la condenación de nadie.

Al reclamar yo la libertad del *bata* detenido por orden del presidente por arrancar las estacas, ántes de que el juez dictase orden de prisión contra nadie, estuve hablando algo fuerte con dicho presidente en su oficina, y como yo hiciese mis reclamaciones en castellano, él me dijo en tono autorizado que, «en presencia de un presidente visaya, se había de hablar en visaya». Yo le contesté en el mismo tono, «que aún el castellano es lengua, y que si no me entendía que se pagase un intérprete». Quiso, además, que me sentase para exponer mis reclamaciones ante él; pues «yo no puedo consentir, dijo, que nadie hable de pie y paseando ante la autoridad constituída» (textual). Contestéle que, en primer lugar, yo no sabía que hubiese ley alguna que mandase estar sentados á los que hablan con el señor presidente; y que si él sabía que existiese, que me la mostrase, que dispuesto estaba á sentarme ante su honorabilidad: además, que el hablar de pie á las autoridades, más bien es señal de respeto en todo país civilizado, que falta de consideración». Allí estaba el joven capitán filipino del vapor «Santiago» (ántes San Rafael); y como el presidente dijese que no admitía discusiones en su presencia: le contestó el joven capitán, que el padre no discutía, sino que sencillamente se defendía y daba sus razones. Yo nunca había visto á dicho señor ni sabía su nombre: después me dijo D. Isidoro que era de la familia Vañó de Cebú.

Mando con ésta, la protesta razonada contra el municipio, sobre el terreno que rodea la iglesia, y del que quiere apropiarse; tenga V. R. la bondad de entregarla si le parece, al señor gobernador; y tanto á este señor, como á los demás que puedan hacer algo por Balingasag, de enterarles de lo que llevo dicho, para que vean qué lugar-tenientes tienen por estos pueblos.

De V. R. siervo en Cristo

†
JHS.
Simeón Sambola, S. J.

ATENTADO CONTRA EL P. SIMEÓN SAMBOLA

Carta del P. Francisco Morey al reverendo padre provincial

Balingasag, 27 de junio de 1911.

R. P. José Barrachina, S. J.

Mi muy estimado en Cto. padre provincial: ¡Lástima que la primera carta que desde estas lejanas tierras escribo á V. R., sea para comunicarle una noticia por cierto bien triste, humanamente hablando y desconsoladora! Poco ha faltado para que el catálogo de nuestros mártires se aumentara, contando la Compañía de Jesús con otro nuevo mártir. El Señor por esta vez se ha contentado con que sólo se derramara sangre por su causa, y providencialmente ha guardado la preciosa vida de mi celoso compañero P. Sambola para que la emplee, como hasta ahora, en propagar su mayor gloria.

Fué herido el padre el domingo 25 á eso de las 10 de la mañana en Lagonglong por un aglipayano, y las heridas han sido graves aunque no mortales. Para que V. R. pueda venir en conocimiento del hecho será preciso tomar el agua de más arriba. Tal vez en ninguna parte de Filipinas ha hecho tantos estragos el cisma de Aglipay como en esta provincia de Misamis. Es este cisma, verdadero aborto del infierno, que, con apariencias de una pronta independencia, seduce á la gente sencilla, insensiblemente les arranca la fe de los corazones, y acaba por hacerles indiferentes é insensibles para todo lo bueno, siendo necesario un milagro de la gracia para convertirlos. Las autoridades de esta provincia, mucho ha que son aglipayanas. Pero los que todo lo manejan son unos cuantos hombres impíos y fanáticos que, á sabiendas seducen al pueblo y con amenazas lo intimidan. Han logrado con sus arteras mañas ganarse en todos los pueblos á la mayoría de los principales, nombran presidentes y concejales aglipayanos, y de esta manera tienen tan cogidos á los pueblos, que la gente sencilla no osa mover pie ni mano sin permiso de los principales.

Cagayán, es el foco y la fuente al mismo tiempo, de donde manan los males que inundan á la Provincia. En muchos pueblos, bastande grandes,

no queda ya rastro de religión, y no llegan á una docena los que oyen misa. Los amancebados son tantos en número que ya no son notados, y la inmoralidad es tan funesta que las jóvenes no se avergüenzan de presentarse en público con el fruto de su pecado: sólo les falta á los pobres que se apruebe la ley del divorcio! Es muy triste también ver á la gente principal, que ya llevados por el miedo á los de Cagayán, ya arrastrados por el respeto humano, ni oyen misa ni se confiesan. En algunas partes no se han hecho tan funestos estragos, sobre todo en la gente sencilla, que se conserva buena y respetuosa. Nuestra parroquia de Balingasag es quizá la mejor de toda la Provincia, pero de los varios pueblos que comprende tiene uno muy malo y pervertido por el cisma: su nombre es Lagonglong. Ha habido *parepare,* (son los *parepares*, gente ignorante y desvergonzada que con el mayor descaro osan decir misa, bautizar, confesar, casar y cometer otros sacrilegios sin cuento) que por fin colgó los hábitos y se casó, por supuesto á lo aglipayano. En dicho pueblo son tan frecuentes los crímenes, que se cuentan por docenas; todavía no hace un año que incendiaron la iglesia, y ahora por poco nos matan al padre.

Celebraron los pocos católicos que allí quedan su fiesta patronal en honor de san Juan Bautista. Volvía el domingo el P. Sambola muy consolado, cuando á la salida de Lagonglong al bajar el padre del caballo para pasar un puente que no es posible pasar á caballo si no quiere uno exponerse á caer en el río, se presenta y se encara con él un tal Restituto Paredes, y sin más preámbulos pregunta al padre con arrogancia y desfachatez: «¿Por qué me rechazó V. y no quiso admitirme en tal casamiento?» «Pues sencillamente, contesta el padre, porque tomaste parte en la jarana del viernes santo». Otro poquito de historia. En dicho día de viernes santo se presentó en Balingasag una partida de bandidos y malhechores del pueblo de Lagonglong, bien armados, los cuales en la casa de un tal Pablito Mercado y delante de la casa del entonces presidente Celedonio Valmores, estuvieron alborotando hasta las tantas de la noche.

El jefe de policía les impuso silencio y les desarmó, pero fué reprendido por el señor presidente ó alcalde al presentarle las armas que había quitado á los perturbadores del orden público. «¿Conque sólo por esto, sólo por esto?» iba murmurando entre dientes el osado mozalbete y se iba retirando para acertar mejor el golpe ó golpes que pretendía dar al padre con un látigo que para esto llevaba prevenido. El padre al ver la actitud que tomaba el agresor soltó la rienda del caballo, mientras el otro descargó sobre su cabeza un fuerte latigazo, que le hizo caer el sombrero. El padre no le dió tiempo para que le diera otros, porque pudo impedírselo, acercándose lo más po-

sible á él, y cogiéndole por la camisa, que quedó destrozada en sus manos. El tal Paredes con el puño procuró darle un golpe en la cara, pero el padre le cogió el brazo. Viendo uno de los cómplices y espectadores que el otro no podía herir al padre, se acerca por detrás y de repente le sujeta los brazos. Entonces Restituto se retira unos pasos, se mete la mano en el seno y saca un instrumento reluciente. El padre que no le perdía de vista y que se mantuvo siempre sereno al ver lo que sacaba, sospechó que sería un revólver, y creyéndose perdido hizo un acto de contrición y conformidad con la voluntad divina y vió acercarse á sí al agresor con todo el aspecto de un asesino. Éste descargó al padre un terrible golpe en la cabeza y le abrió una herida que mide 45 milímetros de longitud por 3 de profundidad. Junto á la coronilla tiene otra herida no tan larga pero más profunda. El agresor, satisfecho ya, se escapó y el cómplice soltó al padre, quien en vez de vengarse como podía haber hecho, pues al escaparse, se cayó no lejos del padre, le perdonó de todo corazón. Después de lavarse las heridas en una casa vecina, se presentó el padre al señor presidente de Balingasag á la sazón en Lagonglong, y que había mandado prender al agresor, y dirigiéndose á éste le dijo: «Yo te perdono de todo corazón y te aseguro que no te conservo el más mínimo rencor»; y luégo al presidente: «¿Me da permiso para retirarme á Balingasag para curarme las heridas?» Tenía el padre toda la cara ensangrentada y la sotana empapada, y su aspecto movía á compasión.

Estando así vino solo de una distancia de dos horas, muy despacio y con el sol de Filipinas, llegando muy abatido y algo calenturiento. La primera cura se la hizo un americano que casualmente se hallaba en Balingasag. Pues para toda la provincia no hay más que un médico y éste reside en Cagayán. Las heridas, gracias á Dios, no se han enconado, pero como no se pudieron coser, tardarán algún tiempo en cerrarse. El infeliz agresor á la hora de cometer el crimen estaba ya en la gallera y fué aclamado y vitoreado de *valiente* por haber osado luchar con el padre. Otro furioso aglipayano cogió la camisa ensangrentada del cómplice y chupando aquella sangre exclamó frenético: «¡qué sabrosa es la sangre del padre!» Según parece hay muchos complicados en el crimen, y sobre todo dos, padre é hijo, el cual osó decir á los de Lagonglong: «¡Qué tontos que sois! ¡no queméis la iglesia, sino que si tenéis algo contra el padre, esperadle y dadle una paliza». Y este es uno del municipio que ha de intervenir en la causa. Todo el pueblo de Balingasag se ha puesto en movimiento y las mujeres han promovido un alboroto, pero no ha tenido consecuencias.

Por fin están ahora presos el agresor y su cómplice principal y les exigen como fianza mil pesos á cada uno. No creo que encuentren fiadores.

Ya ve, padre provincial, la triste situación en que se encuentran los actuales misioneros de Mindanao, pero no por esto hay que intimidarse. Dios sobre todo, y si Dios nos exige el sacrificio de nuestra vida, ya se lo hemos ofrecido, Él nos dará fuerzas y abundante gracia. ¡Ojalá fuéramos dignos de la gracia del martirio!

No vaya á creer que todo es tristeza y desconsuelo. Gracias á Dios aquí hay todavía muchos buenos y corresponden á nuestros desvelos. Las comuniones de hombres muy concurridas. No tengo tiempo ni hay espacio para más. Adiós, mi muy amado padre provincial, hasta otra y que sea más consoladora.

En sus OO. y SS. SS. se encomienda su ínfimo siervo en Cto.

†
JHS.
Francisco Morey, S. J.

IMPRESIONES Y PRIMERAS CORRERÍAS DE UN NOVEL MISIONERO

Carta del P. Francisco Morey á los HH. teólogos, sus condiscípulos

Talisáyan, 17 noviembre 1911.

A mis carísimos condiscípulos hermanos Castillejo, Lacruz, etc.

Mis carísimos hermanos:

No vayan ustedes á pensar que ya los tengo olvidados, por no haber todavía contestado á las muchas felicitaciones que por mis últimos votos me enviaron y por las cuales les quedo muy agradecido y obligado á no olvidarles en mis pobres oraciones.

Un año ha pasado desde que llegué á estas benditas playas de Mindanao. Corto me parece mirado en globo, pero largo si contemplo algunos detalles. Mi ocupación ordinaria ha sido durante este tiempo la pesada y ruda tarea de aprender el bisaya: cosa no tan fácil como podría parecer.

Y nada digamos si uno se ve precisado á interrumpir el aprendizaje, para hacer un mes de cocinero y cuidar de la casa y del gallinero, que entonces corre peligro de quedarse remendón toda la vida. Pero paciencia y Dios ayudará, si uno hace de su parte lo que puede y aprovecha el tiempo que le resta de las ocupaciones ordinarias. Aún no entiendo á la gente más que á medias.

Ya tendrán noticia del asesinato frustrado del P. Sambola. Había yo quedado solo en casa y, contento estaba bautizando, cuando noté en los padrinos y fiscal algo extraordinario. Me salgo de la iglesia y uno de los padrinos, sin más preámbulos, me dice con palabras entrecortadas: «El P. Sambola herido en Lagonglong». Mi susto fué más que regular, pues no había para menos. Estábamos los dos solitos, y yo, tan poco práctico y sin experiencia, iba y venía de un lugar á otro para hacer y tomar las diligencias de

costumbre; escribe ahora una carta á éste; contesta luégo á un oficio del juez; da una relación detallada para Cagayán: Les aseguro yo que es esto un bocado poco sabroso y buen principio para el novel misionero.

Aquí, mis carísimos hermanos, saca uno todas sus habilidades pocas ó muchas. Yo que creía no cantar una misa en mi vida, me estrené cantando dos el día de Navidad. ¡Virgen Santa! si hubiera estado aquí el P. Bover, me excomulga. Hubo de todo, canto llano y figurado, algo de responso, y de lo que salía, cambiando á cada momento de tono, ó no llegando á entonar nunca el *oremus, sanctus,* etc.

Ahora, con casi treinta misas que llevo cantadas ya voy tomando la embocadura al canto.

Supongo que este año no me pondrán en el Catálogo *expectat destinationem* sino *missionarius excurrens* pues he corrido de lo lindo. Con esto, dicho se está que aquel Morey, ha tenido que montar mucho á caballo. Era esto mi pesadilla para venir á Mindanao. Dos veces cuando niño había montado un macho, y esto con mi hermano; y fué tal el miedo, que me agarré de mi hermano y no le solté hasta que nos apeamos. Pues ahora, *qui ho havía de dir!* perdido el miedo, hago jornadas de tres, cuatro y hasta siete horas, por caminos empinados y resbaladizos que ni á pie se pueden andar sin dificultad, y, ¡tan tieso encima de mi caballo! á no ser dos veces que, casi sin darme cuenta, me encontré debajo. Sólo me falta Gingoog por visitar y habré estado en todas las casas de la región. El por qué, es éste: como todos me creen desocupado, apenas falta alguno, ¿quién ha de ser el pagano?...

A mi regreso pienso detenerme en Ampinican y Binuangan para acabar de hacer el cumplimiento pascual. Luégo iré á Lagonglong para celebrar la fiesta de la Inmaculada; después á Sálay para hacer la primera comunión; regresaré á Balingasag unos días ántes de Navidad, para volver luégo á la carga y recorrer otra vez los pueblos, que están, los pobrecitos, tan faltos de instrucción religiosa y pueden ser tan poco atendidos, que da lástima.

¿Qué les parece la vida de misionero? Es, mis carísimos hermanos muy distinta de lo que uno se la había forjado en su viva imaginación. Hay un artículo en el *Mensajero* (no recuerdo la fecha) que lleva por título *La poesía y la prosa del misionero,* que se acerca bastante á la realidad. Nuestra vida actual es muy distinta de la de los PP. Pamies y antiguos misioneros. ¡Dichosa edad y tiempos dichosos aquéllos en que los padres misioneros eran tan venerados y respetados de todos! Antes, el misionero era el padre, el juez, el intercesor: ahora es nada. Aquella edad de oro desapareció para no volver más. Nosotros, los actuales misioneros, hemos llegado en la edad

de bronce; los venideros alcanzarán otras edades peores. Las escuelas mixtas, si Dios no lo remedia, han de dar al traste con la religión y buenas costumbres, y conste que yo no soy de aquellos pesimistas que todo lo dan ya por perdido: al contrario yo siempre miro las cosas por el lado más halagüeño, para trabajar con esfuerzo en conservar lo mucho bueno, que todavía hay.

Mi salud creo que es mejor y más robusta que cuando estaba en España.

Aquí, mis carísimos hermanos, se pierden todas las ilusiones, y si alguna debemos tener, es la de saber bien el bisaya y tener un buen rocinante, pues esto es indispensable para poder hacer mucho fruto en estos pobres filipinos, que, si obran mal es, en su mayoría, más por ignorancia que por malicia.

Ahí va uno de mis muchos percances de misionero novel. Me embarqué un día en una pequeña gasolina, á eso de las ocho, confiando llegar á Cagayán á las doce ó á más tardar á la una. Mi sorpresa fué grande cuando, al estar en alta mar, se paró de repente la máquina. La desarmaron, la limaron por aquí, por allí, pero la máquina ni por esas quería andar. Pasó una hora, dos, tres; la mar empezaba alborotarse y nosotros no avanzábamos un paso. Desesperado el maquinista, buscó remos y no pudo encontrar más que una mala tabla, que lo fué de salvación. Pues haciéndola servir de remo, después de dos horas de rudos trabajos, nos acercamos á la playa. La tripulación salta en tierra y me dejan á mí solo en el bote. Era ya la una de la tarde. El sol caía á plomo encima de mi cabeza, resguardada por una toldilla, que parecía una gasa. Cosa de una hora estuve aguardando, hasta que se presentó la tripulación mal comida. Otra vez intentaron componer la máquina; todo inútil. Con nuestro remo, y sirgando más de dos horas, pudimos tomar puerto en la desembocadura de un río. Resolvieron pasar allí la noche, y á mí me dejaron plantado en la playa, como quien dice, ¡V. cuidado! No tardé mucho en determinarme á seguir por la playa; pero inútil, pues había que atravesar tres esteros y era entonces alta marea. No se veía un alma y la cosa era apurada. Por fin encontré unos *batas* de unos cinco años, los cuales, al preguntarles yo que me señalaran otro camino, me decían que siguiera derecho por la playa. En tal apuro me deparó Nuestro Señor un buen *tao*, (hombre) que guiándome por unos vericuetos escondidos, en tres cuartos de hora me llevó al pueblo. A las cinco y media volvía al lugar de mi salida. Cómo llegué? ya se lo pueden ustedes imaginar, en ayunas y con tal soleada. A ver, mis carísimos, si se animan y vienen á ejercitar su celo apostólico entre estas pobres gentes tan necesitadas!

Por aquí, sobre noticias de los nuestros de España, estamos en ayunas. El consuelo que nos queda es que llegará, aunque tarde, el Catálogo de la

Provincia y en él nos podremos enterar de algo. Mucho les agradecería si alguna vez tuvieran la bondad de enviarme algunas de las cartas edificantes, que, se suelen recibir ahí en Tortosa.

Saluden de mi parte á ese buen padre rector, al P. Capell, Sitjar y Orlandis y á todos los demás padres y hermanos, en cuyos sacrificios y oraciones se encomienda este *missionarius excurrens,* afmmo. hermano y siervo en Cristo.

†
JHS.
Francisco Morey, S. J.

REACCIÓN DE LOS CATÓLICOS DE LAGONGLONG

Carta del P. Francisco Nebot al P. Saturnino Urios

Cagayán, 22 de octubre de 1911.

R. P. Saturnino Urios.

Amadísimo en Cto. P. Urios: Empiezo la carta hoy, porque estos guardacostas van y vienen sin que uno pueda prever el cuándo. Va lo de los cambios: el H. Beamonte en Balingasag, el H. Torrents en Jasaan, el H. Romero en El Salvador. Están comunicados y próximos á verificarse, si Dios no dispone otra cosa: el P. Córdova, ministro, en Tagoloan; el P. Casáls, ministro, en Sumílao; el P. Martín, ministro, en Balingasag; el P. Sambola irá con el P. Obach á Dapítan, y el P. Puig vendrá á Tagolóan, y lo demás *sicut erat.*

Gracias por la clara letra de su carta. Mi caballo de batalla es el misal, porque con la luz de las candelas no puedo leerlo por débil; el quinqué de petróleo es demasiado bajo: lo que menos mal me va es un reverbero que me acerca y sostiene el monaguillo. No es con todo ocasión de operación quirúrgica, sino ejercicio de paciencia, y así lo escribo á Manila, porque la catarata que me vió el médico hace cerca de dos años y medio, no parece que haya aumentado ni que se haya pasado al otro ojo.

Los católicos de Lagonglong han reaccionado: el otro día trabajaban 70 hombres en el convento, mientras las mujeres cocinaban la comida y otras hacían el *amut* (colecta), para pagarla. Han compuesto el techo, y están reuniendo dinero para hacerlo de zinc; dice el P. Sambola que es un milagro lo que allí pasa. También los hombres se han presentado á trabajar en Balingasag voluntaria y gratuitamente, un número determinado; siendo así que ántes ni á sueldo podían encontrar quien trabajase. ¡Loado sea Dios!

Me alegro de las tan ciertas esperanzas que vuestra reverencia tiene de que nos paguen los gastos por viajes.

Ayer tarde, día 26, llegó el P. Puig, y con él iré, Dios mediante, ma-

ñana á Tagoloan, á donde esta noche debe llegar el P. Martín; celebraremos, pues, el nombramiento de los tres ministros, PP. Martín, Casáls y Córdova.

Y no hay más novedad. A esos padres y hermanos nuestras expresiones.

Afectísimo en Cto.,

†
JHS.
FRANCISCO NEBOT, S. J.

RESIDENCIA DE BUTÚAN

VISITAS DEL MISIONERO Á ALGUNOS PUEBLOS.—EXCURSIÓN Á LOS INFIELES DEL ALTO AGÚSAN

Cartas del P. Salvador Giralt al P. Saturnino Urios y al P. Cristóbal Sastre

CARTA PRIMERA

Talacógon, 9 de julio de 1911.

R. P. Saturnino Urios, S. J.

Muy amado en Cto. P. Urios: Llegué anoche, á las 9, de una visita á Gíbong y Suribao, que empezó el 30 del pasado mayo. He celebrado fiestas patronales en todos los pueblos de la misión de Prosperidad, excepto en Novelé por haberla ya celebrado en febrero. Con ocasión de las fiestas hemos conseguido iglesias nuevas, ó bien reparadas, en toda aquella región. Ya recordará V. R. que por el baguio de diciembre de 1909 desaparecieron todas. En Prosperidad la han hecho muy bonita y fuerte, y están sus vecinos dispuestos á levantar convento si vuelve allí su padre misionero, por el que suspiran, y por cierto que lo necesitan, porque la mala hierba crece allí por todas partes. En Azpeitia me encontré con el tejado sólo, pero se dieron tal maña, durante los ocho días que estuve en Los Arcos y en Aguinaldo, que la terminaron por completo con el fin de poder tener fiesta. No lo esperaba, porque hay allí malos elementos y la gente es de lo peorcito de estas tierras. De este pueblo conservo un recuerdo: á las 9 de la noche, al querer bajar la escalera, puse el pie en falso en el primer peldaño, ó palitroque, y caí rodando hasta el suelo que estaba empedrado de cantos rodados. A la especial protección de nuestro Padre san Ignacio, cuya fiesta acababa de celebrar, atribuyo el que saliese con vida y sólo con algunas contusiones y una pequeña herida

en la cabeza que curé con árnica. A los pocos días estuve bien, y como si nada hubiese acontecido.

En Prosperidad celebré la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, con comunión general y misa cantada, el mismo día 23. ¡Qué ignorancia en todos estos pueblos! Pasé el día de «Corpus» en Azpeitia sin ninguna solemnidad: apenas saben ya aquellos viejos cristianos, mezclados con nuevos, lo necesario para salvarse.

De vuelta, y celebrando la fiesta en Borbón, me acometieron unas tercianas palúdicas. A fuerza de quinina las eché. En Ebro estuve malucho y estaba ya resuelto á venirme aquí, dejando el Suribao para otra ocasión, pero gracias á las atenciones de Pedro Corbera y Casiano Flores me repuse y seguí mi ruta hacia Rosario cuyos vecinos estaban muy empeñados en celebrar su fiesta. Dios quiso que me pusiera bien del todo, y les diera contento y celebrara además en Novelé una misa de gracia para obtener del cielo buena cosecha.

Aquí en Talacógon he anunciado hoy la fiesta del Sagrado Corazón para el 23 de este mes. Veré de despertar á esta gente del sueño de su frialdad é indiferencia. Han estado dos meses, mayo y junio, sin misioneros y estas ausencias contribuyen mucho á su abandono en las prácticas cristianas.

El P. Sastre escribe y con buenas impresiones y solemnísimas fiestas en Veruela y Patrocinio.

Sin tiempo para más, en sus OO. y SS. SS. me encomiendo.

Siervo en Cristo

†
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.

CARTA SEGUNDA

Talacógon, 12 de julio de 1911.

R. P. Saturnino Urios.

Muy amado en Cto. P. Urios: En Prosperidad recibí las de V. R. de 28 y 29 de mayo, con muchas noticias. Mil gracias, Dios se lo pague; y el parabién por todo. Ampliando mi próxima anterior, diré á V. R. lo que ocurre en aquellos pueblos.

Nada de aglipayanismo en ellos, es verdad, pero sí mucha superstición y libertinaje y mucha idolatría en Ebro y en algún otro pueblo de conquistas. Los del antiguo Las Navas casi todos remontados en las alturas del riachuelo *Sianip,* y los del Ebro en las Ylayas del Adlaján. Mucho deseaba subir á ambos puntos, pero se hubiera alargado demasiado la excursión, y por otra parte no estaba bien para andar por aquellos bosques, ya que estos dos ríos son innavegables. A pesar de todo esto, la gente está con buenas disposiciones: muchos me pidieron maestros, y que fuésemos á visitarles con más frecuencia. En todos los pueblos siguen la costumbre de asistir á misa las autoridades en sus bancos, como ántes; hasta los policías asistieron en corporación. En todos los pueblos me han dado grumetes, sin pagar, y en todos me han dado limosna para la fiesta, aunque no tan crecida como otros años, por la mala cosecha de palay que han tenido y por lo barato del abacá que tienen poco menos que abandonado. Y basta ya de la excursión.

Al P. Sastre le ha ido bien en Veruela y Patrocinio, y supongo que también en San José. Lo de la iglesia interina de Veruela me alegra mucho, pues daba pena tener que oficiar en el tribunal. Éste nos servirá ahora de convento y añadiéndole un par de harigues más, podría servir para el futuro misionero, que creo debería ponerse allí ó en San José, lo más pronto posible.

¡Lástima que no subiera aquí el señor obispo! Quería yo pedirle dispensa de un impedimento y permiso para celebrar procesión con el Santísimo el día de la fiesta del Sagrado Corazón.

Bien por el numeroso concurso de niños y niñas en las escuelas católicas. ¡Cuánto convendría tenerlas aquí! Apenas llegué el día 9, vinieron á visitarme el superior de las oficiales y el maestro, mostrándose muy atentos y prometiendo que los martes y viernes enviarían á todos sus discípulos al catecismo. Ayer, martes, lo cumplieron, acompañando á los recalcitrantes hasta la puerta de la iglesia. Algo es algo; pero poco se puede hacer en media hora con tanta gente de todas edades y tan ignorante, y tan maleados los mayores por los malos ejemplos é incuria de sus padres. Durante mi ausencia ha habido otros cuatro casorios civiles.

Nada más: he contestado ya á todas las de V. R. En sus OO. y SS. SS. me encomiendo.

Siervo en Cristo

†
JHS.
Salvador Giralt, S. J.

12 julio, 5 p. m.

Ultima hora.—A las 12 y 20 minutos p. m., mientras estábamos comiendo, hemos sentido un fuerte temblor. el más fuerte que el padre y yo hemos sentido desde nuestra llegada á Filipinas. Daba miedo el oir crujir el maderaje de este convento y ver caer las cosas.

Para la novena y fiesta no tenemos más que una pequeña estampa: el cuadro que teníamos se lo llevó el P. Sastre para la iglesia de Veruela. ¡Qué bien nos vendría ahora la imagen grande que devolvimos ahí!

13 julio.—Continúan los temblores aunque ligeros: más de 20 conté ayer tarde, y hoy van siguiendo. Se han inclinado varias casas del pueblo. De nuestra iglesia se separó un *dividisa* (tabique de paja) y algunos tocones y bajaron varios harigues. Hoy el hermano va componiendo lo que puede.

14 julio.—Anoche á las 9 regresó el P. Sastre de su excursión. Le sorprendió el temblor en el río Argauan. Al llegar á la Paz se encontró que acababa de caer la iglesia, y la gente atareada en levantar sus casas medio derruídas. Por este motivo no permaneció allí y se vino á Talacógon ansioso de saber lo que pasaba aquí. ¡Que el señor se apiade de nosotros! Hoy hemos empezado la novena del Sagrado Corazón, con misa de comunión y bastante concurrencia de fieles.

Si subiere la lancha y nos pudiera enviar la imagen del Sagrado Corazón para la fiesta del domingo 23, lo agradeceríamos mucho.

Affmo. in Domino

†
JHS.
Salvador Giralt, S. J.

CARTA TERCERA

Talacógon, 14 noviembre de 1911.

R. P. Saturnino Urios.

Muy amado en Cto. padre: Regresé de mi visita al Alto Agúsan el día 11 del actual. Buena ha sido la excursión. Hice en todos los pueblos el cumplimiento pascual y ejercí los demás ministerios acostumbrados en nuestras visitas administrando además el sacramento de la confirmación, por delegación del señor obispo. Los pueblos están muy adelantados en lo material, con

calles y aceras al estilo de las de esta provincia de Agúsan; Compostela, Moncayo y Buay (Játiva) pueden competir con Talacógon. Los gobernantes de la Provincia Mora no quieren ser menos que los del Agúsan. Tenemos allí de sub-gobernador, juez de paz y *fac-totum* á nuestro amigo Hermenegildo Esbra. Tanto él como el teniente americano me han tratado muy bien. Por disposición suya he encontrado en todos los pueblos, grumetes preparados para el viaje, sin sueldo y con prohibición de recibirlo del padre misionero. Ayudan también dichos señores para que se levanten iglesias donde no las hay. La de Compostela recien acabada, es muy bonita: la bendije, y coloqué en el altar la imagen de Santiago, restaurada ahí en Butúan. En ella celebré las tres misas del día de difuntos á las que asistieron los soldados del destacamento.

La gente del Alto Agúsan está bien dispuesta. Desean todos los pueblos que vuelva allí su misionero; y por cierto que lo necesitan, porque han retoñado ya, y hasta han arraigado sus antiguas costumbres infieles; la ignorancia es suma y no hay quien los saque de ella. Hace dos meses visitó aquellos pueblos el general de Zamboanga, y al ver que los pueblos le pedían padre misionero y maestro, como ántes, dijo á Bindo, que si los padres jesuítas no volvían, él cuidaría que fuesen allí padres belgas. A los conquistas tanto les importará unos como otros, porque aún no entienden de religiones y apenas saben la primera palabra del Credo; pero á nosotros y sobre todo á sus pobrecitas almas es de suma importancia el que unos ú otros les atiendan y hemos de ver cómo lo llevaremos á la práctica.

Hay nuevos pueblos: en Julip, á dos horas de camino desde el río, se ha formado uno de elementos cristianos é infieles; en él está un tal Simón que estuvo preso en Surigao, por ser uno de los asesinos del destacamento español en la bocana del mismo Julip. Se me presentó dicho Simón con otros varios infieles y cristianos. En Baglasan, á dos horas de Moncayo, hacia el Salug, están los del antiguo Moncayo, y hay por allí otros 8 pueblos formados de elementos mixtos, la mayoría infieles.

Hay carretera desde Compostela al río Hijo. Dos días de viaje desde el mar. Pondrán caballos y carruajes. El viaje por el Sálug desde Moncayo, es más largo, pero muy frecuentado.

Han puesto *tiènda* del gobierno en Moncayo, al estilo del Agúsan. Compran los americanos el *humay* á P. 2'00 el cabán, y venden los efectos y ropas, relativamente muy baratos.

Ya escribiré más extensamente sobre este punto. Lo que conviene es que V. R. diga al padre superior, que si no hemos de abandonar el Alto Agúsan, conviene que lo atendamos mejor, y que hace falta allí, ó en Verue-

la, un padre. Así me lo dijeron el sub-gobernador y el teniente americano, por encargo del general de Zamboanga. Si tardamos arraigarán los malos hábitos y será después poco menos que imposible hacer cumplir á aquellas pobres gentes como cristianos. En Dávao, según dicen, hay ya capilla protestante con pastor y pastora, y no sería de extrañar que se metiesen en este Agúsan con las nuevas facilidades de comunicación. Repito que la gente, aunque ignorante y con sus prácticas manobas y mandayas y con toda clase de vicios, están en buena disposición, máxime ahora que ven que el gobernador Bindo y el teniente americano se interesan por nosotros.

Termino con el resumen de ministerios, advirtiendo que en Moncayo sólo bauticé, y celebré dos misas. El *catuigan* será, cuando hayan terminado la iglesia. Se han de confirmar todos los de Moncayo, pero vi que no podía ser por ahora. Han estado remontados casi desde la revolución, y algunos ya lo estaban ántes. El P. Viñas no pudo reunirlos. Hay que averiguar cómo viven: la mayoría no están casados *in facie Ecclesiæ* y hay quienes viven con dos y tres mujeres. Para arreglar aquello conviene que el misionero esté de asiento allí y *hínay-hínay* (poco á poco) hacer lo que se pueda. En los pueblos recien formados tampoco he ejercido ministerios. Los habidos son:

Bautismos 56, confirmaciones 184, confesiones 296, comuniones 134, casamientos 14, pláticas 32.

En las OO. y SS. SS. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo

†
JHS.
Salvador Giralt, S. J.

CARTA CUARTA

Al P. Cristóbal Sastre

Gracia, 4 de diciembre de 1911

R. P. Cristóbal Sastre.

Estoy ya saliendo del Humayam. Acabo de celebrar fiesta aquí; mañana, casamientos y confirmaciones. El miércoles, de madrugada, saldré para Veruela. Fiestas en todos los pueblos, *catuigan* (colectas) y numerosos bau-

tismos. En Waloe bauticé al Dato Badao y á casi todos sus sácopes más de 40 adultos.

El comandante Mr. Ackings muy contento, y á él se debe en gran parte el tener iglesias en todos estos pueblos. Las de Loreto y Waloe son muy bonitas y en muy buen sitio levantadas. Este señor además de tratarme muy bien durante mi estancia en Waloe y de prestarme su embarcación para subir y bajar este Humayam, dió 5'00 pesos para la misa y asistió al *Te-Deum* que cantamos el día 30, fiesta de acción de gracias de América. Es demasiado precipitada mi visita: debería permanecer 8 días en cada pueblo. Apenas tengo un minuto de descanso, pero estoy bien de salud, gracias á Dios.

Concepción me ha ayudado mucho haciendo el oficio de intérprete, de fiscal y cantor, con su hermana Mónica, siguiéndome á todos los pueblos, é imponiéndose á todos.

Espero dar esta carta á Mr. Waloe que ha de bajar mañana. No le he visto, porque subió él á Waloe por tierra cuando yo bajaba en baroto. La lancha está fondeada aquí esperándole. No sé si trae carta de V. R.

Y basta por hoy, que son ya las 10 de la noche y necesito descansar.

Que el Señor les dé buenas pascuas de Navidad á V. R. y al hermano. Me parece que no podré estar ahí hasta fin de año.

Los de Arganan estuvieron en la fiesta de Waloe. Isidoro de la Paz me dijo que no podían hacer fiesta por falta de iglesia. Sagunto la tiene concluída. Convendría ir allí aunque no haya fiesta. Véalo V. R.

Tal vez, después de la Purísima podría ir á Los Mártires y de allí al Arganan para volver ántes de Navidad.

Suyo in Domino

†
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.

CARTA QUINTA

Al P. Saturnino Urios

Veruela, 10 de diciembre de 1911.

Rdo. P. Saturnino Urios.

Muy amado en Cristo P. Urios:

Acabo de recibir y leer con suma satisfacción las muy gratas de vuestra reverencia de 24 y 28 noviembre al P. Sastre y á mí. Enterado de todo y *edificado* en gran manera de todo cuanto dice y hace vuestra reverencia aunque á vuestra reverencia parezca lo contrario.

Albricias por su excursión á Nasipit y demás pueblos, y por todo lo bueno que se hace en Butúan con esa *Buena Muerte,* días de retiro, escuelas concurridísimas y comuniones de primer viernes de mes. Estos oasis que encuentra vuestra reverencia á la vuelta de sus excursiones, no los encontramos por esta cuenca del Agúsan ni en ninguno de sus afluentes. Algo no obstante consuela la buena disposición de muchos de estos conquistas, como dije en mi anterior hablando del Alto Agúsan. Otro tanto podría decirle del río Humayam. Acabo de visitar los cuatro pueblos de aquella región. En los cuatro tenemos bonitas iglesias, gracias al apoyo que indirectamente nos presta el señor comandante de Constables, Mr. Ackings. En todos he celebrado fiestas, hecho el *catuigan,* bautizado y confirmado. En el pueblo Waloe, donde está el destacamento, se me presentaron muchos infieles pidiéndome el bautismo. Bauticé primero á los hijos de cristianos y á los casados con cristianos, á fin de poder revalidar su matrimonio. Después hube de acceder á los deseos de otros, entre los que se cuenta el Dato Badao y el presidente del pueblo, cuyos hijos había ya bautizado en mi anterior visita, siendo el total de los regenerados para Cristo 73, contando en este número unos 15 párvulos hijos de conquistas y de los soldados del destacamento. El señor comandante americano, aunque no es católico, quedó muy contento de ello y admirado al ver la confianza con que se acercaban á mí aquellos manobos y escuchaban las instrucciones para el bautismo que les hice sirviéndome de intérprete la maestra antigua de Loreto, Concepción Otero, que á la vez hace de intérprete en todos los asuntos de aquella Comandancia y es la componedora de todos los enredos y *casamocans* de manobos y ame-

ricanos. Me pidió dicho señor que visitase aquellos pueblos con más frecuencia, pues así lo deseaban aquellas gentes, y yo añado, porque á él le conviene para la consolidación de aquellos pueblos por la que tanto se afana. Deseaba el referido señor comandante que me hospedase en su casa. No acepté el ofrecimiento pero hube de acceder á la invitación de comer todos los días á su mesa.

En Violanta, nuevo pueblo formado de los restos del destruído Ausona, bauticé también á algunos adultos y uní en santo matrimonio á varias parejas que se habían juntado durante estos años de *dispersit,* siendo algunas de ellas mixtas, de manera que hube de bautizar ántes al marido ó á la mujer. Otro tanto me sucedió en Gracia formado con gente de Clavijo y de Ijauan bautizados casi todos por vuestra reverencia ó por el P. Canudas, como me dijeron, al investigar yo si estaban ó no bautizados. Me contaron varias historias de la conquista de Ijauan y de lo sucedido después de errantes por aquellos montes y ríos. Ya puede figurarse vuestra reverencia cómo estarán en materias de instrucción religiosa, *tamquam tabula rasa* porque se han olvidado de todo; no obstante algunos me pidieron la comunión porque ya vuestra reverencia les había comulgado. Los de Loreto celebraron la fiesta, como si fuesen cristianos viejos con sus bailecitos de niñas, y una especie de moro-moro entre Constables y los alzados sácopes de Olivayan y Tanidi. Medio Loreto con sus comparsas de bailes me siguió á las fiestas de los otros tres pueblos lo cual contribuyó mucho á la animación de las fiestas y agradó muchísimo á los americanos. Mr. Waloe me encargó que mandase fundir una campana de 3 arrobas para el pueblo que lleva su nombre y que se grabe éste en la misma campana con la fecha de su fundación. Él la pagará. Los soldados del destacamento costearon una imágen de san Nicolás. Entre tanto les dejé para su iglesia una bonita imágen de san José, que envió de limosna el reverendo padre superior.

He hecho también el *Cabusgan* y aunque en días de fiestas patronales no está la gente muy dispuesta para confesarse, no obstante no estoy descontento del resultado. Si no confesé á más, fué por falta de tiempo. Por este mismo motivo dejé las confirmaciones de muchos adultos para otra visita que prometí procuraría fuese dentro de tres ó cuatro meses. He de escribir exhortos á varios puntos para unir en santo matrimonio á algunos soldados que lo necesitan.

Llegué á esta población de Veruela la antevíspera de la Purísima patrona del pueblo. He celebrado ya la fiesta á la que hemos tenido presente al señor gobernador Mr. Louis, secretario Coreing y al sub-gobernador de San José, teniente Zapanta. Saludé á todos estos señores los cuales se mostraron

muy afectuosos. Su presencia tal vez contribuyó á que muchos no asistiesen á la misa, pero hoy domingo, después de haber salido para Talacógon el gobernador, ha asistido Zapanta con toda la principalía y el presidente de San José, Eleuterio Mordino, á la misa y sermón del 2.º domingo de Adviento.

Pasado mañana iré, Dios mediante, á San José para emprender otra serie de fiestas y *catuigan* en los pueblos del Simúlao y Bagayán que son 8. Pensaba pasar este año las pascuas en Talacógon, y veo que ni siquiera podré estar allí para el día primero de año. Hace ya tres años que celebro tan solemnes y caseras fiestas solito en los rincones del Simúlao ó Bagayán; paciencia y santa alegría. Así Dios lo dispone y esto es lo mejor.

No obstante conviene decir á los superiores que conviene aquí un padre y mejor dos, que se consuelen y ayuden mutuamente. Los de Talacógon no podemos atender á todo. Es poco una visita cada año. Los de San José están pidiendo y prometen levantar pronto buena iglesia, si les damos palabra nosotros de que allí residirá un padre. Zapanta me ha dicho hoy que en casi todos los pueblos se quejaban de que no les visitamos con la frecuencia debida. Aunque no lo pidiesen, nos conviene á nosotros. Visitándoles una sola vez al año, les crece tanto el pelo y el rabo á estas gentes que se hace después poco menos que imposible el ponerlos como deben ser. Y no digamos nada de su ignorancia y de sus vicios.

Mr. Waloe también me manifestó su extrañeza de que seamos tan pocos habiendo tantos cristianos y tantos pueblos. Me dijo que los Holandeses se habían multiplicado mucho en la provincia de Surigao, y así podían atender á todo. No conviene perder la buena disposición de estas gentes para con nosotros. Si tardamos en atenderles tal vez se meterá el *inimicus homo*.

Sin querer, he puesto aquí algo de lo que quiero decir al reverendo padre superior. Yo quisiera hacerlo hoy mismo, pero no puedo más. Escribo á altas horas de la noche, como puede ver vuestra reverencia por la mala letra y el desorden de la carta, que mañana á primera hora saldrá. Dígale entretanto al padre vice-superior algo de esto. Ya procuraré yo hacer reseña de la excursión, con pormenores y peripecias que por la gracia de Dios no han faltado.

En las OO. y SS. SS. de vuestra reverencia me encomiendo.

Siervo en Cristo.

†
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.

P. D.

Están fríos estos Verulanos, y nos echan la culpa á nosotros de su frialdad porque los dejamos solos.

No extrañe vuestra reverencia el que abogue ahora para que pongan misionero aquí, ó mejor, en San José, habiendo ántes dicho lo contrario.

Ahora digo que sí en el supuesto de que las misas saldrán de alguna parte para atender á los gastos de aquí y de Talacógon, creyendo ántes, que sólo debía contarse con lo que aquí se recoge. Claro está que no habría para sostener dos *casas formadas,* pero sí que habría lo suficiente si fuésemos 3 padres en Talacógon de tal manera que uno *casi* siempre estuviese por estos andurriales, otro por los del Gibong, y el tercero en Talacógon.

VALE.

CARTA SEXTA

Al P. Saturnino Urios

San José-Bunauan, 20 diciembre 1911.

Rdo. P. Saturnino Urios.

Muy amado en Cristo P. Urios:

Escribí á vuestra reverencia desde Veruela contándole algo de mi visita al Humayam. Vine aquí después de la Purísima con intento de recorrer los pueblos del Simúlao y Bagayán, pero la creciente avenida de ambos ríos me detuvo en Libertad donde celebré la fiesta é hice el *catuigan,* bauticé y confirmé á muchos. Los de Libertad son como los de la Esperanza de ahí. Tenemos allí butuanos y bunuanos, comerciantes y abacaleros, que no siempre edifican á los conquistas como deberían. No obstante en esta visita no se han portado mal conmigo, y con su apoyo he podido hacer *algo. Algo* solamente porque, atendido el incremento de aquel pueblo, es mucho lo que se podría hacer.

No proseguí el viaje á los demás pueblos por razón de la avenida, y porque los de Trento y Tudela me escribieron que no fuese hasta Enero, porque no tenían terminadas sus nuevas iglesias. Regresé, pues, aquí ayer para celebrar con estos viejos *Bunauanons* la Natividad del Señor y lué-

go, el día 30, la fiesta patronal. Para contentar á estas gentes celebraré también aquí la Circuncisión del Señor, cantando el día 1.º de año el *Te-Deum* de acción de gracias. Durante estos doce días procuraré preparar los niños para la primera comunión y buscar los muchísimos que no cumplieron con el precepto pascual cuando les visitó el P. Sastre, después de Pascua. No pienso subir á la Hilaya, después de estas fiestas, sino emprender luégo la vuelta á Talacógon, deteniéndome dos ó tres días en el nuevo pueblo de Mainbalili donde nos han levantado nueva iglesia. Con el mismo baroto en que yo me embarqué, creo que podrá subir el P. Sastre para la visita á los 5 pueblos que no he visitado de este Simúlao y Bagayán. Ahora para ellos es el tiempo mejor, porque acaban de cosechar el palay, aunque para nosotros es el peor.

Dudé algo, ántes de tomar esta resolución, pero ví que hacía ya más de un mes que andaba danzando y me acordé del aviso de vuestra reverencia de que debería descansar algo más. Aunque no será descanso para mí la estancia en Talacógon, porque hay que arreglar cuentas, planes de almas, estados de acción y otras muchas cosas.

Estoy bien de salud, gracias á Dios.

Aquí está de gobernador el Sr. Zapanta, muy deferente conmigo, que se propone hacer de estos pueblos del Simúlao un *jardín* como el de la subprovincia Buquidnon. Aseguró que éstos de San José harían buena iglesia y convento. Han compuesto (dicen por última vez) este camarín que hace las veces de iglesia. Pero la fiesta del próximo año, y tal vez ántes, tendrán ya terminada la nueva para la cual hay ya aserradas varias maderas y reunidos otros materiales. Fiat, fiat! El señor Eleuterio Mordino, presidente, me ha asegurado lo mismo. Todos esperan que de esta manera les pondrán misionero propio, del que están muy necesitados todos, viejos y nuevos, pues es muchísima su ignorancia en lo principal para salvarse y la indiferencia religiosa y los vicios crecen más que la mala yerba. Las ideas y máximas protestantes de los maestrillos y advenedizos, hacen grandes estragos en todos los pueblos.

Me encomiendo en los SS. SS. y OO. de vuestra reverencia.

Siervo en Cristo.

†
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.

EXPEDICIÓN A LA PAZ

Carta del P. Cristóbal Sastre al P. Saturnino Urios

Talacógon, 22 de diciembre de 1911.

R. P. Saturnino Urios, S. J.

Ayer llegó á última hora la Livonia y nos trajo un paquete, una damajuana y ocho cruces.

Por Teda recibió el H. Morros, un cajón, cartas, etc. El mismo Teda ó su despacho será el portador de ésta, y con él podría subir el Adajer, si es que ha de subir.

El P. Giralt, según su última carta del 20, piensa pasar las navidades y año nuevo en San José. Por Reyes estaré en Talacógon y subiré yo á completar lo que él deja por hacer. Le mando todas las cartas suyas para que V. R. esté enterado. Ayer le mandamos al P. Giralt un cajoncito para Navidad, etc.

El lunes 19 llegué de vuelta de mi corta expedición á La Paz, donde festejamos al recién pintado san Julián, obispo de Cuenca. Hacía años que los de La Paz no celebraban fiesta á su santo Patrón. Este año se han animado con el buen ejemplo de los pueblos del Umayan; y así en poco tiempo levantaron una iglesita provisional, pues la antigua se les cayó por el temblor del 12 de julio de este año: hicieron su *amut* que en su pobreza y mala cosecha llegó á 20 pesos para la iglesia, amén de los gastos del opíparo convite del que todo el pueblo participó y aun los extraños, menos el padre de quien se olvidaron completamente.

Con los dichos 20 pesos soñaron tener padre, coro de cantores y banda de música de Talacógon. Amargo desencanto fué el recibir al padre con solos dos cantores y sin música. Se consolaron, sin embargo, al saber que el padre traía una flauta y un clarinete, cruz, ciriales, etc., etc.

A pesar del tiempo lluvioso, san Julián se dejó obsequiar bien, con vísperas solemnes, misa cantada y procesión solemnísima. Claro si el *yaua* (demonio) tiene sus altares en la calles, no había de ser menos san Julián, patrón de La Paz, en conseguir para el Señor un triunfo glorioso.

No así del serafín del Carmelo, santa Teresa. Sus fieles devotos de Sagunto, después de hacerla vestir nuevo ropaje, la han abandonado en la iglesia de La Paz; y allí estará hasta que... el presidente de Sagunto encuentre báboy y haga *amut* para festejar á su seráfica Patrona.

Pensaba yo hacer el *catuigan* en La Paz y Sagunto después de la Inmaculada. Pero el viernes 15 después de la procesión de san Julián empezó á llover seguido y abundante hasta el domingo; por esto el río Arganan casi se nos mete en el pueblo de La Paz, lo cual es mucho decir. Por ende, fué muy difícil y hasta peligroso el navegar. El lunes hizo buen tiempo sin lluvia, y el martes pude volver á Talacógon.

Si el presidente de Sagunto cumple su palabra, los padres de Talacógon tendremos nueva ocasión de visitar el Arganan por el mes de enero.

Los de Novelé están preparados para festejar á san Agustín. Si no fuera por las fiestas de Navidad, pronto tendría aquí el *dápit* para subir allá. Les he escrito que venga después de Reyes.

Nada más por hoy. No se olviden de nosotros en los SS. SS. y OO.

Suyo in Domino

†

JHS.

CRISTÓBAL SASTRE, S. J.

EXCURSIÓN APOSTÓLICA DEL P. JAIME VALLÉS AL PUEBLO DE BUNAGUIT

Carta del mismo padre al P. Martín Hábig

Butúan, 15 de octubre de 1911.

R. P. Martín Hábig.

Reverendo en Cto. padre: Tiempo ha que le quería escribir y darle las gracias por el envío del catálogo anotado; pero no he podido hasta ahora que regreso de una excursión en la que ha habido de todo, alegrías puras y amargas tristezas, desolaciones y consolaciones de espíritu que da la vida del misionero en estas tropicales latitudes. Voy á referirle alguno de los hechos que me han acaecido durante el viaje de un mes.

Y como ya conocerá por otras cartas mías, la geografía de mi campo de trabajos, sólo le diré algo de Bunaguit empezando mi relación por la salida del sin par y apreciado Milagro.

¡Y cuán triste se me presentó este grupo desde mi subida del mes de marzo en que apretado por las calenturas hube de volver á Butúan! Entonces rebosaba de gente Milagro, esbelta iglesia se levantaba al lado del pueblo en que se congregaban á la voz de la campana los dóciles feligreses del barrio, ahora, muertos de calenturas algunos de los sácopes de Manumidio y corrídose éste y Santiago Manganahay hacia Bunaguit, se ven aquí y allí harigues de casas abandonadas, derrumbada la iglesia y la bulliciosa niñez sin escuela, anda por las Ylayas á la manera de salvajes sin que la subida del misionero ni causa alguna, la mueva á salir á la vida civilizada. Algunas familias quedan, unas 20 que á mi llegada acudieron á presentar sus pequeñuelos para el bautismo y recibir el sacramento de la penitencia y comunión: la misa la dije en lo alto de una casa abandonada en donde se conserva el precioso retablo de la Virgen milagrosa que con su dulce mirada está invitando á sus hijos que vuelvan al rededor de su trono.

Me enteré al pormenor de su estado, repartí quinina á los muchos enfermos, y con cuatro hombres, después de unir en santo matrimonio á dos pare-

jas, emprendí el día 20 la salida al abigarrado pueblo de Bunaguit. Figúrese V. R., un Llobregat encajonado entre dos hileras de montañas que se retuerce á un lado y á otro sin que se pueda divisar el horizonte más allá de lo que dá la punta ó recodo siguiente: como á lo largo de los barrancos se divisan algunos camotales, quise visitar á algunos de aquellos habitantes, y al primero que llamé fué á Adolfo, ciego de los ojos del cuerpo, pero tan listo y trabajador que, acompañándole su esposa Alejandra, cultiva una hermosa sementera. Conocí este ciego el año pasado en la Esperanza y me llamó la atención por su conformidad con la voluntad de Dios; por esto pregunté ahora por él y quise hablarle. ¡Adolfo!, grité, al divisar su choza abierta á los cuatro vientos. *Oo, pare* (sí, padre), contestó levantándose al momento y mandando á Alejandra me regalase dos huevos. Le dí yo un rosario y una cruz, y poco después hablando con Santiago Manganáhoy, me contó sobre Adolfo lo siguiente:

Era Adolfo alguacil del antiguo Milagro en tiempo del capitán Miguel Mancahiúlay, poco después que el R. P. Saturnino Urios bautizó 400 habitantes en dos días; crecía entonces el fervor de los de Milagro y procuraba Adolfo que todos fuesen á misa, pero después que los tenía en la iglesia, se iba él á rondar sin entrar en ella; pero dice que Dios le quiso avisar y salióle en el bosque una gran culebra venenosa; espantado Adolfo huyendo de la serpiente subióse á un árbol, imploró el auxilio divino, prometió á Dios ser fiel observante de los días festivos, y la culebra desapareció. Volvió al pueblo Adolfo y á su habitual pecado de quebrantar los días festivos, y Dios en castigo de su infidelidad le envió la ceguera corporal.

Dejado este ciego y confortados nuestros cuerpos, en medio de muchos trabajos, por llevar poca corriente el río, llegamos á las 5 y media de la tarde á un sitio algo despejado en donde vive el infiel Madalamba. «Este es Madalamba, dijeron los grumetes, hijo de Mausanguílan que tiene su esposa enferma hace tiempo y no puede moverse de la choza».—Vamos á verla, contesté, y ya que hemos de hacer noche en esta soledad, tendré á lo menos el consuelo de confesar á esta pobre. Se adelantó un poco Mandalamba para cubrir á su esposa, y yo le seguí subiendo con cuidado por el tronco eslabonado que servía de escalera. Allí ví á Catalina Mandalamba, niña de doce años, bautizada por mí dos años ántes. Se acercó también Mambusuag, hermano de la enferma, con su esposa María Mambumugat, célebres por ser datos ó baganis de la antigua dominación manoba. Confesé como pude á la enferma que sólo sabe ser ella cristiana sin alcanzársele nada de la religión, de manera que despedidos los grumetes y demás gente para que no oyeran las respuestas, al preguntarle algo, ella en voz alta les pedía la respuesta que ellos apun-

taban diciendo que no entendía de confesarse ni de cristiana. Mandalamba no quiere bautizarse, porque dice que á los que viven en los montes no les es necesario el bautismo, sin que nadie le pueda convencer de la obligación que tiene de abrazar la religión católica.

Después de este acto de misericordia acampamos sobre la arena: preferí dormir *sub dio* que en la camareta del baroto, y así tendí las sábanas en forma de toldo, debajo de este toldo metí la cama-tijera, mientras los muchachos y grumetes se echaban sobre las duras piedras. No he pasado noche más sosegada que aquella, la primera que he dormido en la intemperie. A las cuatro llamé á la gente, con intención de decir misa á la orilla del río á las 6 ó 7 de la mañana. Llegamos á esta hora al sitio donde estuvo el antiguo Milagro, y sobre un tronco arrastrado por la corriente coloqué dos tablas de la camareta y teniendo por bóveda el espacioso cielo y por muros todo el horizonte, ofrecí á Dios el santo sacrificio de la misa. Dadas las gracias y lista ya la gente continuamos el viaje hasta Bunaguit. No salió el pueblo en masa á recibirnos como hace dos años, pero sí las escuelas, de quienes conservamos gratos recuerdos por haber sido las primicias de mi apostolado; á todos conozco por sus nombres y aunque hijos la mayor parte de infieles se me han aficionado tanto que no me dejaron un momento. Los principales *datos* y *baganis* fueron todos á visitarme y ofrecerse incondicionalmente á ayudarme.

El trabajo de cuatro días fué fructuoso, enseñando la doctrina á unos 40 entre niños y niñas, confesando á todos los dispuestos, platicando continuamente, logrando bautizar á 17 personas. Como el pueblo estaba lleno de enfermos y la quinina se agotó, les insinué hacer una procesión de rogativas á la tarde del domingo, y así salimos en ordenadas filas las escuelas, mujeres y todos los hombres cristianos paseando la excelsa patrona por las calles de la población. Los infieles, sobre todo los viejos y casados, no se acercan y no comprenden la suerte de los cristianos, por esto se esconden al paso de la Virgen. Con los niños de los infieles que sus padres presentaban para el bautismo con promesa de no volver á la selva, he notado una cosa particular.

Antes del bautismo huyen del padre como el demonio de la cruz, pero después de cristianos andan tan contentos hacia la iglesia á repetir la doctrina que se ve en ellos la eficacia del sacramento de la regeneración. Y si preguntase V. R. por qué los viejos no quieren bautizarse, he aquí la razón según me contó un fervoroso cristiano de lo mejor que hay Bunaguit. Las gentes de allí son oriundas del Gaon, hombres que desde tiempo inmemorial han vivido en las selvas sin que misionero alguno haya penetrado en el labe-

rinto de sus escarpadas montañas ensangrentadas por la sangre de numerosas víctimas del odio bagani. Dicen ellos que sus padres y abuelos murieron manobos, y con todo sus almas están gozando de toda felicidad en la cumbre del monte Balatucan: no hay para ellos distinción de buenos y malos y sus continuas dinaterias (idolatrías) tienen por objeto aplacar el mal espíritu, causa de todas las enfermedades y desdichas: creen en encantamientos, brujerías, etc. etc., y al revés de otras gentes quieren vivir donde mueren sus padres y abuelos, como para guardar sus cenizas.

Una de las causas principales y quizá la principal de que reine entre ellos la poligamia, es por el deseo de tener muchos hijos y después sácopes y súbditos; y así nos sucede que aun los cristianos que tienen un poco de poder, cuando están cansados de su legítima mujer, porque es vieja y no da sucesión, se arriman á otra y otras casándose á lo manobo con grandes borracheras y escándalos.

Y para que V. R. comprenda la paciencia que tiene Dios con estas gentes y los ratos amargos que pasará el misionero, añado lo siguiente:

Hace dos años bauticé con agua de socorro á una mujer, que según las apariencias y el parecer de todos, iba á morir: ella sobrevivió á la enfermedad y su marido que era infiel murió, quedándose ella viuda: la llamé ahora para instruirla y suplir las ceremonias del bautismo que con gran contento suyo había recibido, asistió á las funciones de la iglesia y á todos los cultos.

Llamáronme la atención las reuniones frecuentes de cristianos y paganos principales durante los días de mi permanencia en Bunaguit, y preguntando la causa, me dijeron hacían el reparto de los animales que habían de matar para una *dinateria* (sacrificio) á fin de que cesasen las calenturas: pero otros contestaron, y después vi que era la verdad, que se trataba de celebrar un matrimonio entre un viudo infiel, principal y rico, con Carmen Nailibongsor, la mujer aquella en que yo había suplido las ceremonias del bautismo.

Ya puede el misionero clamar que los cristianos no pueden casarse con los infieles: es ésta, materia que ellos no conprenden y no hay razón divina ni humana que los aparte de sus deseos. Y así el miércoles después de mi salida, se unía manobamente Carmen Nailibongsor en medio de un gran convite en que se comieron una docena de cerdos, y tomó parte todo el pueblo en los bailes que manobos y cristianos tuvieron en obsequio de la recién desposada.

El mismo día miércoles en la plática que hice á los del otro barrio, les rogaba no acudiesen al *busao* (ídolo) en sus enfermedades porque no tiene el mal espíritu poder sobre los buenos cristianos; que acudiesen á Dios, á su

excelsa Patrona, etc. etc. Pues, ¿creería V. R. que después de la misa y recibida la comunión y dado gracias, se reunieron todos en casa del *dinatero* á donde habían trasladado á una mujer tísica confesada el día anterior para asistir todos á las plegarias que dirigían al mal espíritu?

Por esto le dije al principio que la vida del misionero en estas tropicales regiones anda en un vaivén de consuelos y desconsuelos, que aunque sean grandes los primeros, afligen su alma los segundos, al considerar que no puede ahora poner remedio á tantos pecados, apostasías, ignorancia é infidelidad de las almas que le han sido confiadas.

Faltan misioneros, faltan recursos; *rogate Dominum messis ut mittat operarios in messem suam.*

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda el último de los misioneros de manobos é infieles,

Siervo en Cristo,

†
JHS.
JAIME VALLÉS, S. J.

UNA VISITA Á LOS MAMÁNUAS

Carta del P. Ignacio Vila al P. Saturnino Urios

Jabonga, 1 diciembre de 1911.

Rdo. P. Saturnino Urios.

Muy amado en Cristo padre: desde mi última no tengo más que decirle, que al subir me detuve con los mamánuas un par de horas para bautizar. Sólo me presentaron un chiquillo de 3 años: los demás me dijo Vicente estaban muy lejos; y algunos, remontados. Poco ántes del medio día emprendí de nuevo el viaje, y á la media hora en una de aquellas impetuosas corrientes donde había un grande tronco por un descuido de los grumetes ó no sé por qué, me atravesaron el baroto y *patos* al agua. Yo pude escaparme á uña de caballo por encima del tronco, y me fuí á refugiar encima de sus raíces, donde permanecí en pie más de un cuarto de hora, mientras me pusieron el baroto á flote, y me recogieron el cargamento, parte del cual se había caído al agua y lo restante flotaba dentro del baroto que estaba lleno de agua, de costado y, con un *catic* roto. Dios quiso que estuviesen allí cerca dos bancas de un chino, cuyos grumetes al ver nuestros apuros se echaron al agua, y á nado vinieron á auxiliarnos, y gracias á ellos pudieron poner á flote el baroto y recoger el cargamento, por supuesto hecho una sopa, incluso el altar portátil cuya casulla blanca, recién compuesta por las madres y que había quedado muy bien, ha quedado hecha una miseria, y no tendrán más remedio que pedir otra vez raso blanco y componérmela de nuevo.

En los SS. SS. y OO. de vuestra reverencia me encomiendo.

†
JHS.
Ignacio Vila, S. J.

PROSPERIDAD DEL CATOLICISMO.—LA CONGREGACIÓN DE LA «BUENA MUERTE»

Cartas de los PP. Saturnino Urios y Jaime Vallés á los PP. Fidel Mir y Antonio Iñesta

CARTA PRIMERA

Butúan, 13 diciembre 1911.

Rdo. P. Fidel Mir.

Mi muy amado en Cristo reverendo padre superior: tenemos aquí al señor Cruz que trae agrimensores para medir terrenos de la iglesia católica. En Cagayán y Dapítan y también en el monte de Tagolóan de donde vienen, han estado muchísimo tiempo. A nosotros nos han cogido en mejores condiciones sobre el particular que á los de donde han estado, puesto que tenemos sacados los planos del centro de terrenos y allí los dan más baratos porque estos que han venido van á su cuenta y los gastos que tienen son muchos.

Recibimos la postal, y ahí es nada lo que nos ha gustado verle á vuestra reverencia como volviéndose aquí sin saltar á tierra.... Gracias á Dios. Le agradecemos en el alma haberse acordado.

Este centro de operaciones va muy bien. El P. Vallés le da á vuestra reverencia noticias en una quilométrica carta. Ya ántes le escribió también sus impresiones sobre su visita á Esperanza y demás dependencias que hay en los ríos Ujut, Uana, Libang, Busilao y Agsabut.

Yo envío ahora al Máximo, cartero de unos y otros, porque nos vean bregando aquellos nuestros superiores y hermanos en Cristo y á ellos les digo que se las hagan leer á vuestra reverencia. Me lo agradecen mucho y me pagan escribiéndonos ya el P. Ricart, ya el P. Capell, ya el P. Iñesta mi paisano.

Suyo en Cristo,

†
JHS.
SATURNINO URIOS, S. J.

CARTA SEGUNDA

Butúan, 28 diciembre 1911.

Rdo. P. Antonio Iñesta.

Mi siempre querido en Cristo padre rector: No es para dicho el gusto que yo tengo de enterarles de esta nuestra evangélica labor, y así les envío, las mejores vías ó modos de vernos desde ahí, en acción, buscando las divinas aventuras á lo caballeros de Cristo.

Aquí tuvimos una primera comunión el día de la Purísima que daba consuelo porque todo fué escogido y sobre todo mucha la concurrencia. Claro es que cada día nos esforzamos más á que salgan los cultos con primorosidad; porque estamos en situación diferente que ántes; el respeto al misionero suplía deficiencias en algunas cosas; porque lejos de notarlo creían que, era lo que era, por creer del padre que sabía los rituales al dedillo; ahora mezclada la piedad con la irreligión, la heregía y cisma, somos el espectáculo dentro y fuera de casa é iglesia, que yo le digo que se ha de ir con pies de plomo al objeto de evitar le echen un *sanbenito* al más pintado de los buenos, que le tumben de bruces dejándole aplastado sin honor y prestigio.

Ahora nuevamente en vista de la conducta de la flamante insipiencia de los divorcistas hemos de decir lo del otro: ¡Todo lo teníamos, eso nos faltaba! Se presta el caso á desandar el camino hecho creyéndoles unos otros, para ponerlos como ántes eran, esto es lo de siempre, siguen á ciegas al que manda aunque éste no lo pretenda y les diga claro aquello de *tu alma en tu palma*. La empleomanía indígena sigue los pasos de la que ellos creen americana; es decir, que su religión son los que *levantándose tarde, ni oyen misa ni comen carne*, siendo así que los de aquí son católicos, y los de allá son de diferentes leyes.

Pues bien: los benditos de Dios, los indígenas que en casa son prácticos, en público son peores que Nicodemus, que al fin y al cabo fué de noche á verse con el Señor, pues rezando á la callandita el rosario algunos, y teniendo otros en la maleta la imágen del Redentor como talismán seguro en su vida de casa y fuera, ni bautizan á sus hijos, y así proceden. Yo, contando con el poquito de prestigio que de morenos y rubios me viene, echo desde el púlpito á lo *seminator* mis saetillas, diciéndoles que en el mundo no hay nación que deje moverse á cada móvil sobre su órbita como Norteamérica, pero *tararura*. El deseo de quedar bien los pierde. Piensan que en toda la latitud, longitud y profundidad ha de decir el americano go-

bierno *qui non est mecum contra me est*. ¿No ve qué benditez tan sin fundamento en creer tal cosa que no ven con los ojos de la cara?

Estamos en Navidad, y la víspera recibimos, un bien puesto volante de este gobernador, llamándose amigo y servidor nuestro deseándonos felicidades y prosperidad; incluyó dos billetes de banco de á 10 pesos para obras de caridad. En otra ocasión el *día de mi día* se excusó de venirnos á ver porque estaba para salir embarcado, y entre otros buenos y leales piropos dijo que deseaba nos saliesen con éxito todas nuestras empresas. El gobernador es nuevo aquí, pero viejo de estar con los NN. puesto que se ha llevado algunos años en los montes de Tagolóan.

Mire ahora qué cosa. Me he quedado yo solo en Butúan yendo el celoso P. Vallés á Cabarbarán á Navidades. Pues ha sido el achuchón de trabajo hasta estrujarle á un viejo de 69 abriles. Domingo, vísperas de Navidad confesiones por la mañana hasta poco más ó menos la misa mayor, sermón en ella, catecismo á su conclusión, bautismos y despachar gente hasta la hora de exámen. Exposición y rosario por la tarde y de cabeza al confesionario hasta las 8 (103 confesiones). A las 9 retiro, á las 11 de la noche maitines y sobre la marcha misa cantada con besar al Niño, subiendo á dormir á la 1 media de la madrugada. Al día siguiente, Navidad, 33 confesiones, misa cantada, sermón, visitas y algún bautismo. Exposición por la tarde y al fin, un poco cansado de piernas, casi nunca de hablar, y al avío. En los intérvalos escribir cartas, y leer las recibidas, y eso con 69 años encima.

De contado que ha de hacer vuestra reverencia correr esta y sus adjuntas por los reverendos padres Capell, Ricart y Mir, nuestro padre superior que le queremos y reclamamos contra lo que digan dueñas, digo circunstancias.

Está al dedillo de esto, y nos ama; no obstante, nos avendremos á lo que diga la santa obediencia,

Suyo y de todos.

†
JHS.
SATURNINO URIOS, S. J.

CARTA TERCERA

Butúan, 23 diciembre 1911.

Rdo. P. Fidel Mir.

Mi siempre amado en Cristo reverendo padre superior. Escribo á los de costumbre y á vuestra reverencia. Lea lo que envío.

El P. Vallés en Cabarbarán donde ha encontrado el convento que quemaron, compuesto; pero la poca grey católica desanimada.

Está aquello en la parte cismática perdido....

En tanto que no sé que va á ser de los que se van muriendo sin que les digan una sola palabra buena.

El señor gobernador nuevo, recién llegado del gobierno de Tagolóan, nos ha felicitado con mucha distinción y hasta cariño enviándonos 20 pesos para obras de caridad.

El *día de mi día*, hubo en el edificio de las madres por acabar, mucha cosa en obsequio. ¡Válame Dios con lo que se estila! ahora que casi es más adular á un viejo que cantarle el B-A-Ba de sus majaderías.

Salió en los discursos el P. Pamies. Los de Nasípit están poniendo como nuevo el convento. y lo hacen bien y no de munición, porque son carpinteros.

Suyo en Cristo que le quiere mucho, A. M. D. G.

✠
JHS.
Saturnino Urios, S. J.

CARTA CUARTA

Butúan, 9 diciembre 1911.

Rdo. P. Fidel Mir.

Reverendo en Cristo padre: Hace casi dos meses no he tomado la pluma para escribirle, y ahora lo hago con tanto mayor gusto cuanto que los acontecimientos que han aquí acaecido, desde mi última, requieren una larga é interesante carta.

Hace tiempo que revolvíamos en nuestro pensamiento la manera de atraer á los hombres á la comunión mensual, ya que por ahora no podemos llegar al ideal del sumo pontífice, la comunión diaria: pero ¿quién afronta el trabajo y constancia que ésto requiere? ¿y qué día será el más apropósito para ellos? ¿resultará un fracaso nuestra empresa? Nos iluminó en medio de muchas dificultades la fiesta que celebró por septiembre la incipiente congregación de la *Buena muerte* y la junta que tuvieron los hombres y mujeres pidiendo reglamento para su congregación.

Se les escribió el reglamento, traducido casi á la letra de los estatutos generales para dichas congregaciones que se hallan en el *Acta Romana* y aprobado por todos, se estableció el día de retiro mensual el primer viernes de mes, con preparación el jueves, vigilia de los primeros viernes. El primer día de retiro resultó espléndido, y el segundo que tuvimos el día primero del corriente, superó al primero. Esta es la distribución que seguimos; jueves confesiones de las escuelas, mujeres, etc. etc. hasta las seis p. m. en que se empieza la plática ó sermón y después confesiones de hombres. Se empiezan las confesiones á las 4 a. m. del viernes, á las 6 comunión general, misa con exposición mayor y reserva, á las 6 p. m. exposición, rosario, sermón, preparación de la buena muerte y reserva.

Para las mujeres se tienen dos actos más, uno á las diez y otro á las 4.

Se ha de imprimir el reglamento y unas hojas volantes para avisar á los socios mensualmente, recordándoles sus obligaciones. Da verdadera devoción el asistir á las comuniones de los primeros viernes que no bajan de 350 y sobre todo á la función de la tarde en que la gente está con verdadero recogimiento. Ayer se tuvo otra reunión, y se les habló para alistar más socios que deseen cumplir sus obligaciones. Y si me pregunta, cuántos hombres comulgaron estos días, le responderé que 32 casados el primero, y 34 el segundo más unos 60 entre chicos y mozos: total un centenar de comuniones del sexo masculino, que si somos constantes en cultivarlas, aumentarán todos los meses.

Las primeras comuniones se han celebrado con solemnidad en casi todos los pueblos del mar y de la Ylaya; pero la que nos ha llenado ha sido la solemnísima que se celebró ayer en nuestra iglesia. Como la mayor parte de los niños y niñas eran de nuestras escuelas y se tomó con tiempo el prepararlos, estaban realmente deseosos de comulgar: hermosa vista ofrecía nuestra *basílica* el día de ayer. Dos ordenadas filas de 66 niños ocupaban la parte de la nave central del lado del evangelio, y 70 niñas la de la epístola, y llenando el centro de la nave, hasta la puerta de entrada, las hijas de María de cuatro en fondo. Se cantó la misa coral de Pío X y se acercaron al sa-

grado banquete al rededor de 700 personas, de ellas 136 de primera comunión. Es la comunión más lucida que he visto aquí por lo bien ordenada que salió. Se regaló á los primeros comulgantes un sencillo pero hermoso recordatorio y se les admitió en las respectivas congregaciones de María, á las cuatro de la tarde ántes de la solemnísima y edificante procesión. Se hace la admisión en este día solemne, habiéndolos considerado aspirantes todo el tiempo de preparación, porque es el día que están seguros y después cada cual se va á su sementera y no aparecen en el pueblo hasta su fiesta: acordándose que son congregantes de María se presentan á comulgar. De los congregantes de ambos sexos, que viven lejos del pueblo, se saca lo que buenamente se puede, ni pueden más de suyo viviendo tan apartados de nosotros.

Dispense V. R. la digresión: la he puesto para que á nadie llame la atención nuestro modo de proceder.

Dije, que terminó la fiesta con la solemnísima y edificante procesión. Se pudo tener á buena hora saliendo del templo á las cinco en ordenadas filas de niñas, mujeres, hombres, hijas de María y primeros comulgantes, respetada de todos y admirada de los mismos americanos.

Uno sólo hizo trabajar á los cebuanos que están haciendo la casa provincial y parece les azuzaba al pasar la imagen de la Virgen. Creo yo tendrían que tener un poco de consideración al pueblo; y en un día como ayer respetar en público sus creencias que no están reñidas éstas con el progreso material que ellos persiguen. A la llegada al templo se cantó la salve, y nos retiramos luégo consolados aunque rendidos por el trabajo.

Todo ceda en honra de Dios y de la Inmaculada Virgen.

Sin más por hoy, en los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Su hermano y súbdito en Cristo

JHS.

JAIME VALLÉS, S. J.

RESIDENCIA DE DAPÍTAN

TRABAJOS DEL MISIONERO EN BALIANGAO.—BUEN ESTADO DE LA MISIÓN DAPITANA.

Carta del P. José España al P. Saturnino Urios

Líbay, 31 de agosto de 1911.

Rdo. P. Saturnino Urios.

Mi muy amado en Cto. P. Urios: Después de tan largo silencio, ya creerá V. R. que este pobre infeliz se ha olvidado de su *pinalangan* P. Saturnino; no, no es olvido la causa, sino el tiempo que me escasea. Aquí á donde llegué el martes, estoy como el pez en el agua, y descansado; y por eso aprovecho la ocasión para decirle que todavía vivo, y doy que decir y hacer á los desgraciados aglipayanos y demás enemigos de Dios y de nuestra sacrosanta religión.

El día 11 salí de Dipólog, pasé por Sánang, Libay y Baliangao, y llegué á Langáran el 16, y permanecí en dicho pueblo hasta el día 22 en que volví á Baliangao para celebrar la fiesta el domingo, día 27. En Langáran encuentro algunos tabiques del convento é iglesia derribados, *ex profeso;* robadas algunas tablas que arrancaron del piso del convento, y muchas maderas y puertas; los bajos del convento convertidos en corral de carabaos, presos, etc. etc. Todo el concejo de Langáran es aglipayano, y algunos más, pocos, *dacungtao;* la plebe *romanista* (católica) de corazón, pero en lo exterior aglipayanos; pues de lo contrario, serían víctimas de los *Ponoans* (jefes) y de la revolución que, según les dicen los aglipayanos á los romanistas, no tardará.

A la iglesia no se acerca casi nadie, cuatro viejas y algunos extranjeros. Un domingo, oyeron misa sólo dos ó tres hombres y una docena de mu-

jeres y niños; los días de fiesta no se conocen, trabajan como en días de labor; sólo se distinguen, en que por la tarde acuden hombres y mujeres á la gallera.

La juventud va á subir, si el Señor no lo arregla, sin Dios, sin religión, sin temor. ¡Malditas escuelas laicas y maldita mezcla de niños y niñas! Da miedo el ver á tanta multitud de niños y niñas abandonados, sin que nadie se apiade de ellos para enseñarles lo más esencial para su salvación. ¿Qué será dentro de poco de estos niños y de todo Filipinas? Dios sólo lo sabe, y Él sólo lo puede remediar; los frutos de la educación sin religión, ya los empezamos á palpar; el desprecio á los ministros del Señor, el odio que se va infiltrando en sus corazones contra la religión, etc. etc.; si el gobierno no aprieta la mano y no castiga tantos abusos, nos tendremos que retirar, porque ya no seremos necesarios ni podríamos vivir. Si ahora que empieza, se oye, *matar á estos que visten de negro,* y *si el padre bautiza á mi hijo, lo fusilo*, y *mgasisi sa imong ling, y patay*, etc. etc.: ¿qué tal será dentro de pocos años en que todos estarán imbuídos de los mismos sentimientos de venganza, odio y...? ¡Dios nos asista! Nuestra misión dapitana todavía se conserva; pero se ve también que va menguando la fe y aumenta la indiferencia.

El día 27 que celebré la fiesta de la Virgen Santísima Nuestra Señora del Carmen, los civilizados del pueblo de Baliangao, dieron una excelente prueba de su civilización. Fué que poco ántes de salir la procesión, las autoridades con un grupo de 20 jóvenes, fueron á la plaza de la iglesia por donde había de dar la vuelta la procesión, y empezaron á jugar el *base ball*. Creí que al salir la procesión, cesaría el juego; pero me equivoqué porque fué cuando más gritaron y palmotearon, y duró hasta que volvimos á la iglesia. Y así que entramos cesó el juego, lo cual demuestra que todo fué intencionado, para desprecio de nuestra santa Religión. Estaban de espectadores, en los bajos del municipio, todos los *ponoans* principales, menos el presidente que se encontraba en Oroquieta, de viaje para Cagayán. Ya ve P. Urios, las que tenemos, en los pueblos de los grandes progresos, ó de los que más habían progresado, en frase públicamente proferida no ha mucho por quien V. R. sabe.

La mujer de Manuel Bueno, hija de Antonio Masías, español, que iba en la procesión, no pudo contener las lágrimas al ver tal desacato, y por la noche ó cuando llegó su marido á casa, la emprendió contra él de palabra diciéndole lo que se merecía, pues era uno de los espectadores, y estaba resuelta á volverse á Sicayap, á su casa, para no vivir en un pueblo tal. Es una muchacha bien educada y de armas tomar.

El domingo, Deo volente, celebraremos aquí una fiesta á santa Filomena, y el lunes iré otra vez á Langáran para celebrar la fiesta de san Nicolás, y luégo me volveré, si no ocurre novedad.

En Baliangao tienen un *parepare* (cismático) ilocano desde hace poco más de una semana, contratado por los principales, á fin de que puedan hacer algún *patigayon*. Estos le dan algo á él, y cobran á la gente una contribución, y ¡viva la legalidad! pero creo que no durará mucho por falta de dinero, pues la gente no es rica, sino muy pobre, y apenas tiene para poder vivir, y tampoco lo quieren; y la prueba es, que durante una semana en Baliangao yo bauticé unos treinta niños y él sólo dos ó tres; pero hará su daño hablando contra los españoles y contra nosotros, fomentando el odio.

Veo, padre, que me he alargado demasiado, y termino, con rogarle salude de mi parte á esos mis inolvidables PP. Giralt, Vila y demás CC. PP. y HH. de esa residencia, y para V. R. cuanto quiera de este ínfimo H. y S. en Cto. que se encomienda en sus SS. SS. y OO.,

† JHS.

José España, S. J.

MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

GOLEGIO-SEMINARIO DE MONTEVIDEO

LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN DICHA REPÚBLICA

Carta del R. P. José Llussá al reverendo padre provincial

Montevideo, 23 de septiembre de 1911.

Rdo. P. José Barrachina, S. J.

Reverendo y muy amado en Cto. padre provincial: Por el reverendo padre superior de la misión habrá V. R. ido teniendo noticias de la marcha de los asuntos de la religión en general, y de los nuestros en particular, en esta República. A la verdad, que todo este curso hemos estado como pendientes de un hilo y como con la espada de Damocles sobre nuestras cabezas. No obstante, confiando en Dios, y tomando las precauciones que la prudencia aconsejaba, hemos ido trabajando durante lo que llevamos del curso que ya termina, con el colegio lleno de alumnos, unos 400, más 32 seminaristas, amén de los demás ministerios.

Entre las leyes del actual gobierno contra la Iglesia, figuran la supresión de los honores militares á las personas eclesiásticas, al Santísimo y á los símbolos religiosos; la supresión de la exención del servicio militar para los sacerdotes y seminaristas; la supresión de los capellanes castrenses; varias declaraciones del ministro del interior y cultos, de que los bienes de la Iglesia son del Estado, y finalmente la declaración de que está en vigor la famosa *ley de conventos* de Santos. A esto debe agregarse un proyecto de ley presentado á las Cámaras, é incluído en los asuntos urgentes que deben tratarse en las sesiones extraordinarias, sobre reglamentación de enseñanza primaria privada. Además es inminente la reforma de la Constitución y la supresión del artículo 5.º, que declara ser la religión del Estado la católica, apostólica, romana. Con ello nos viene la separación de la Iglesia y del Es-

tado y, según parece á muchos, no en la forma de los Estados Unidos ó del Brasil, sino en la de Francia ó Portugal. Ya ve V. R. si han trabajado en poco tiempo los hijos de las tinieblas y si son secundados en esta República los planes de los masones, que se dieron la enhorabuena y celebraron un banquete por su subida al poder, y las logias felicitaron á nuestro presidente, etc. etc.

Gracias á Dios esta persecución ha servido no poco para despertar y espolear á nuestros católicos. La ley de supresión de honores militares se aprobó aprisa y corriendo á fin de que la próxima fiesta de Corpus no tuviesen que rendirse las banderas ni asistir la tropa á la procesión del Smo. Pues bien; los católicos tomaron á punto de honra el que el Smo. fuese más honrado que ningún año; y lo consiguieron. A pesar de la llovizna persistente, salimos á la calle acompañando á nuestro Señor, en tan gran número, que todos los diarios, aun los más liberales, excepto *El Día* órgano del presidente, lo proclamaron como un gran triunfo católico. Y tanto les escoció á los enemigos aquella imponente manifestación, que se dieron á organizar una contramanifestación para pedir la *separación de la Iglesia del Estado;* y á pesar del gran rumbo que le dieron, y de la protección oficial, contra las predicciones de todos, resultó un solemne fracaso, pues no pasarían de unos 6,000 los concurrentes, inclusas unas *100 mujeres,* cuando la manifestación católica no bajaría de unos 15 á 20 mil. El domingo siguiente al de la fracasada manifestación radical, la sola parroquia de la Aguada, en la procesión en honor de su patrona la Virgen del Carmen, sacó á la calle más de 7,000 personas. Otras procesiones se han hecho después, y muy concurridas, en la Unión y en el Reducto.

Para protestar contra las *100 mujeres* arriba mencionadas, las damas católicas hicieron celebrar el 18 de julio en la Metropolitana, una misa *pro patria,* y, á pesar del mal tiempo, acudió todo lo más selecto del elemento femenino de Montevideo.

Otra manifestación espléndida y muy simpática organizó la congregación mayor de nuestro colegio-seminario, dirigida por el P. Blasco. Fué la peregrinación patriótico-religiosa á La Florida, para devolver á aquella ciudad la histórica Virgencita de los *Treinta y tres,* traída dos años ántes, por iniciativa de la misma congregación, á Montevideo, para restaurarla. Encargóse de la restauración de esta joya el Dr. Zorrilla de San Martín, actual presidente de la congregación, quien la llevó á cabo con verdadero amor y gusto. Estaba ya hermosamente restaurada la imagen sagrada ante la cual rindieran su bandera los célebres *Treinta y tres,* y á la cual invocaron los convencionales de la independencia uruguaya.

¡Cómo no aprovechar esta ocasión para despertar el amor patrio, juntamente con el sentimiento religioso, que tan bien supieron hermanar aquellos próceres y que tan indignamente desconocen los actuales gobernantes! Este fin perseguía la peregrinación del 15 de agosto á La Florida, acompañando en triunfo á la popular *Virgencita*. Precedió un solemne triduo en la Metropolitana en honor de la *Virgencita*. En él predicó el P. Segismundo Masferrer, probando que el amor patrio debe fundarse en la religión. La comunión general del último día fué numerosísima, abundando los caballeros y los jóvenes. El fervoroso joven presbítero D. Arturo Arrivillaya, tuvo los fervorines, que fueron muy ardientes y entusiastas. Llegó el día 15, fiesta de la Asunción de María, y muy temprano salieron de Montevideo dos trenes especiales atestados de peregrinos caballeros y jóvenes, pues no se admitieron mujeres; en el segundo iba la Virgencita acompañada del ilustrísimo señor obispo, vicario general y de la junta de la congregación mayor. Llegados á La Florida, se colocó la *Virgencita* en unas andas y fué recibida con calurosos vivas y continuados aplausos por la multitud que de La Florida, de El Durazno, y de otros muchos pueblos, habían acudido. Con ellos y los que habíamos llegado de Montevideo, se formó una larguísima é imponente columna que, llenando la ancha carretera, que de la estación lleva á La Florida, durante tres cuartos de hora estuvo sin cesar entrelazando los vítores á la Virgen con las estrofas del himno nacional y con el rezo del santo Rosario, hasta llegar, después de atravesar la ciudad de La Florida, á la famosa *Piedra Alta*, junto á la cual se declaró en 1825 la independencia del Uruguay. Allí el señor obispo celebró la santa misa, oída con gran devoción por una multitud que no bajaría de 8 á 10 mil personas. Terminada la santa misa, y después de unas palabras del señor obispo y una entusiasta y fervorosa arenga del joven abogado y profesor de inglés de nuestro colegio, don Dardo Regules, se dispersó la gente para almorzar, y volver á reunirse en el mismo sitio á la una y media para oir los discursos de los jóvenes Víctor Escardó, Miranda y del Dr. Zorrilla de San Martín, que fueron todos ellos entusiastas y saturados de amor á la religión y á la patria. Fué esta, mi reverendo padre provincial, una gran jornada, que dejó gratos y profundos recuerdos en cuantos asistieron. Le envío una fotografía de la *Virgencita*, cuya coronación solemne se trata de promover. El acto final de la distribución de premios de nuestro colegio-seminario, será Dios mediante, en honor de la Virgen de los *Treinta y tres*.

Otra gran protesta católica, ha sido la *suscripción popular*, de 20 céntimos solamente, para costear las aceras de la catedral, que el gobierno quería hacer por su cuenta, como propiedad del estado. Se han llenado ya cerca

de 2000 listas, de diez personas cada lista, casi el doble de lo que se calcula que costará la obra, y siguen todavía publicándose otras nuevas listas.

Con motivo de la interpelación hecha en las cámaras sobre el cumplimiento de la *Ley de conventos,* el poder ejecutivo nombró una comisión de cinco indivíduos para que visitasen las casas religiosas, y en el término de dos meses, informase de cómo se cumplía dicha ley. El señor obispo publicó una *Carta á los católicos*, en que se protestaba de los atentados del gobierno contra la Iglesia, y con respeto á la *Ley de conventos* declaraba que no había en la República ninguna casa comprendida en dicha ley. Nos pusimos de acuerdo las diversas comunidades religiosas y resolvimos en general adoptar la línea de conducta seguida en 1885 á propuesta y siguiendo el ejemplo de nuestro P. Morel rector entonces de este colegio. Sólo les admitiríamos en el caso de que la comisión declarase entrar para los efectos de la higiene y orden pública á que se refiere el artículo 5.º de dicha ley, y para nada más de lo tocante á la misma, pues no nos comprendía. Como los señores de la comisión no querían ruido, en general se portaron de manera que no hubo necesidad de resistirles. Nuestro colegio-seminario fué de los últimos en ser visitado. Vino la comisión en pleno, y se mostraron desde las primeras palabras tan mansos y respetuosos, que no hubo que romper lanzas, antes bien oyeron con paciencia varias *indirectas* sobre la *libertad verdadera,* sobre la enseñanza, sobre las calumnias vertidas pocos días ántes en las cámaras contra los frailes, monjas y la enseñanza religiosa, etc. etc. Alabaron mucho el orden, disciplina é higiene del colegio, y terminaron pidiendo que les enviáramos *un elenco de los frailes que vivían en el convento.* Esto decían en son de broma, aludiendo á la declaración hecha ántes de entrar de que no se trataba de visitar ningún *convento. Señores,* se les respondió en el mismo tono, *entonces poco trabajo nos van á dar, están ustedes servidos. Bien se ve,* prosiguió entonces uno de ellos, *la vida contemplativa que han de hacer ustedes con estos 400 niños. Háganos el favor, para poder cumplir con nuestra comisión, de enviarnos una lista de los señores sacerdotes que dirigen el establecimiento, con su edad, nacionalidad y ocupación.* Y esto se les envió dos ó tres días después. Es de notar que nada pidieron del tiempo de la entrada en la religión, profesión, etc., cosas que estábamos resueltos á negarles y que habían pedido al principio en algunas casas, pero que según tengo entendido, nadie les dió. Pidieron luégo ver la iglesia; se les acompañó á ella, y hasta el padre Hupfeld, siguiendo la broma, pidió á dos de ellos, diputados, que le alcanzasen del gobierno unos 40.000 pesos para decorarla, y... los despedimos, aparentemente al menos, muy contentos y satisfechos.

Han pasado ya más de cuatro meses, y nada sabemos del *informe* que debían dar dentro de dos meses.

Parece que se llevaron chasco; pues no pensaban hallar colegios tan bien montados y en tan buenas condiciones higiénicas y pedagógicas, dirigidos por religiosos y religiosas. Pero, cabalmente, esto les da más rabia á los que no pueden tragar la enseñanza religiosa.

Contra ella va el proyecto presentado por el diputado señor Gilbert á las Cámaras el 28 de abril último, que si llega á ser ley, dará un golpe de muerte á la enseñanza libre, y nos llevará al más tiránico monopolio de la enseñanza primaria por el Estado. Para procurar evitar, ó por lo menos disminuir, tal desastre, se ha trabajado para formar la *Asociación de padres de familia.* A eso va encaminado el opúsculo *Defended vuestros derechos,* que le envié á vuestra reverencia hace unos días, y cuya tirada de 10.000 ejemplares se está repartiendo. Se han tenido ya varias reuniones, se ha nombrado la Junta organizadora y se trabaja con actividad.

Además del opúsculo mencionado, hemos iniciado la publicación de una bibliotequita, *Luz y verdad,* que lleva publicados dos folletos y se está terminando la impresión del tercero. Se reparten á precios modicísimos, y son muy leídos. De los dos primeros se han tirado 5.000 ejemplares y del tercero se tiran 10.000.

Hace pocos días se ha descubierto una circular masónica, que corría secretamente entre los *hermanos* en la cual se atribuye la causa de todo el malestar y de todas las guerras del país al partido católico y á los religiosos y se exhorta á *gestionar y obtener de los poderes públicos* que se notifique al *Partido católico que á la primera intentona de revolución... se decretará la expulsión en todo el país de las órdenes jesuíta, franciscana, dominica, etc. etc.* Tengo una en mi poder. Los periódicos católicos la han publicado, para que vea el público la mala fe con que proceden los enemigos de la Religión y de la patria.

Y basta ya, mi reverendo padre provincial, que esta carta se ha alargado demasiado. Encomiéndenos mucho á Dios, para que siempre y en todos los acontecimientos que puedan sobrevenirnos, sepamos portarnos como buenos hijos de nuestra santa madre la Compañía de Jesús.

Afectísimo siervo en Cristo,

∴

JHS.

José Llussá, S. J.

EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y SUS OBRAS

El Apostolado de la Oración para señoras y señoritas, recibió un nuevo impulso bajo la dirección del P. Antonio Falgueras. Una de las obras de celo que dimanó del Apostolado es la

ASOCIACIÓN PROTECTORA DE LA JOVEN

que fundó en 1905 el ya citado padre ayudado de varias señoras y señoritas de Montevideo. El fin de dicha asociación se indica en el artículo 2.º de los estatutos de la obra, aprobados en septiembre de 1905 por el difunto arzobispo monseñor Soler. «La sociedad tiene por objeto proteger principalmente á las jóvenes que se dedican al servicio doméstico, ejerciendo las siguientes clases de protección: 1.ª Abrir clases de enseñanza práctica de todo lo que contribuye al buen servicio doméstico. 2.ª Recoger en dicha casa y proporcionar ocupación á las sirvientas que se hallasen sin colocación, y no tuvieran en la ciudad su propia familia, ó no les fuera conveniente estar con ella. 3.ª La asociación procura que las jóvenes vayan colocándose en casas de confianza y les proporcionará medios morales que estén á su alcance para que perseveren en el bien adquirido». En la hoja que se distribuyó al principio para dar á conocer la obra se precisa algo más ese fin: «para amparar y defender á esas almas queridas que sucumben por inexperiencia, más que por verdadera inclinación al mal; como también para cooperar al mayor bienestar de las familias, tan necesitadas de fiel y honesta servidumbre, etc.»

Gracias á la generosidad de las iniciadoras y de otras personas caritativas se pudo comprar un solar y edificar una casa donde se recibieron y formaron varias sirvientas que fueron colocándose, quedando otras para lavar, planchar y enseñar á las demás. Estaban estas niñas bajo la dirección de las hermanas capuchinas que tenían su casa contigua á la de las sirvientas. Resultando pequeño el local, el P. Falgueras pensó en adquirir otra casa más ámplia, cuando fué destinado por la santa obediencia á la vecina república en 1907. Sucedióle en el cargo de director del Apostolado el P. Engelberto Wauters,

quien llevó adelante la obra comenzada. Encontróse el nuevo local en una magnífica casa situada al lado de las hermanas vicentinas que se comprometieron á dirigir la casa. Compróse ésta por valor de 12,000 pesos oro, y á ella se trasladaron las niñas en el mismo año de 1907, después de algunos arreglos que hacía necesarios la índole de la obra. Ésta, sigue prósperamente, aunque poco á poco, pues el local no es suficientemente espacioso. Para obviar á este inconveniente, un generoso bienhechor acaba de comprar una casita en los fondos mismos, y en este mismo año se piensa edificar una nueva ala de edificio. El trabajo de las muchachas y la pensión de algunas señoritas que se hospedan en la casa, bastan para el gasto de la misma: los donativos sirven para pagar los intereses de la hipoteca y otras necesidades urgentes.

El bien que ha hecho esta institución es muy grande. Las sirvientas que quedan sin colocación pueden retirarse á la casa donde permanecen hasta que las hermanas les busquen una buena colocación. Algunas vienen directamente dirigidas á la casa desde Europa, evitando así muchos inconvenientes y peligros. A las que quieren se les facilita cómo colocar sus ahorros con un interés muy favorable para ellas. No siendo la enfermedad contagiosa, se les cuida también en la casa cuando enferman. Acuden á ella los domingos, y dos veces al mes el padre director les hace una instrucción religiosa. Se han hecho varios bautizos y matrimonios, y muchas han hecho la primera comunión. En fin se procura por todos los medios posibles ayudar á esa clase de la sociedad, tan necesitada de socorro material y espiritual. En 1908 se disgregó la asociación, del Apostolado de la Oración quedando, sin embargo, el director el mismo para ambas asociaciones.

OTROS ADELANTOS DEL APOSTOLADO.—EL NUEVO ESTANDARTE.—LA BIBLIOTECA.—OTRAS OBRAS DE CELO.

En 1908 se compró un nuevo estandarte. Éste, hecho en Valencia, gustó y gusta mucho á todos los que lo ven. Al mismo tiempo el director habló á las socias de la necesidad de fomentar las buenas lecturas y propuso fundar una biblioteca donde las socias pudiesen proveerse de buenos libros. Sin gravamen de las mismas se hizo un magnífico armario, y en octubre de 1909 se pudo inaugurar la nueva biblioteca. No teniendo en casa local á propósito, se admitió el ofrecimiento que hizo de su colegio la reverenda madre provincial de las hermanas teresas, que acababan de levantar su nuevo y hermoso edificio, á una manzana de distancia del nuestro. Las socias pueden ir

dos veces por semana, y sacar gratuitamente libros y retenerlos por espacio de un mes. Están encargadas de la biblioteca, una presidenta y varias bibliotecarias, que hacen cumplir exactamente el reglamento. A estas horas la biblioteca cuenta ya con unos 2,000 volúmenes.

Las funciones del Apostolado en nuestra iglesia son muy concurridas, y todos los primeros viernes de mes se distribuyen más de 500 comuniones, siendo de notar que muchas socias comulgan en otras iglesias el primer domingo. Las invitaciones que se distribuyen cada mes pasan de dos mil, lo cual es mucho teniendo en cuenta, que la *guardia de honor* está establecida en casi todas las parroquias é iglesias y capillas de Montevideo y de la campaña, donde los frutos de la devoción al Corazón de Jesús son sumamente consoladores. Muchas de las celadoras y socias enseñan también pública y privadamente el catecismo, y en cierto modo se puede también atribuir al Apostolado, la obra verdaderamente práctica y excelente de las *escuelas de religión* puesto que sus fundadoras y actuales maestras son celadoras y socias del Apostolado. Procúranse atraer á dichas escuelas á los niños y niñas, sobre todo los que frecuentan las escuelas del Estado, continuando las horas de clase de un colegio y de otro, para que, lo que no aprenden en sus casas, ni se enseña en las escuelas del Estado, lo aprendan allí con provecho de sus propias almas y de la de sus padres y hermanos. Las señoritas maestras llevan á esos niños á oir misa los domingos y días de fiesta á alguna iglesia cercana. Son ya varias las escuelas establecidas en el espacio de dos años.

Ha procurado también el director, restablecer el Apostolado entre los hombres y son muchos los que se han alistado ya, teniendo su comunión los primeros domingos de cada mes. No es de extrañar que no hayan entrado más, pues la mayor parte de los caballeros y jóvenes que frecuentan nuestra iglesia pertenecen á la congregación mayor de la Inmaculada y san Luis Gonzaga.

CASA DE PROBACION Y RESIDENCIA DE CÓRDOBA

RELACIÓN HISTÓRICA DE LA CONGREGACIÓN DE HIJAS DE MARÍA

Carta del P. Salvador Barber al reverendo padre provincial

Córdoba, 6 de marzo de 1911.

Mi reverendo padre: Habiéndome manifestado el reverendo padre superior de esta misión el deseo de que enviase á vuestra reverencia una relación del principio y progresos de la congregación de hijas de María, radicada en esta nuestra iglesia de Córdoba, para que pudiese ser insertada en las CARTAS EDIFICANTES, hágolo con tanto mayor gusto cuanto que precisamente ahora acaba de celebrar sus *Bodas de oro,* y esta circunstancia parece dar un aire más de actualidad á la referida publicación. Comenzaré, pues, mi cometido, consignando que la congregación tuvo su principio en el año 1860. Ansioso el P. Pedro Saderra, superior en aquella sazón, de la residencia, de comunicar á esta piadosa ciudad de Córdoba los incalculables bienes, que en todas partes suele producir la congregación de jóvenes cristianas, puestas bajo el patrocinio de la santísima Virgen; dió parte de su pensamiento á varias señoras y señoritas que creía más capaces de ayudarle en su noble tarea; y ¡cuál no sería su satisfacción al ver que, no sólo se prestaron á ello con gran voluntad, sino que se constituyeron por sí y ante sí en apóstoles de la obra proyectada!

En consecuencia, vióseles desparramarse por los diferentes barrios de la ciudad, dar aquí noticia del proyecto, animar allí á las más indecisas, enfervorizar á las ya decididas, entusiasmar á todas, logrando en breve tiempo alistar un buen número de señoritas pertenecientes á las primeras clases

de la sociedad; y como ardiesen todas en vivos deseos de dedicarse cuanto ántes al culto y devoción de la Reina de los ángeles, sin más demora señalóse el día 25 de marzo del mismo año, consagrado al misterio de la Anunciación, para inaugurar la santa obra. En efecto, después de haber oído todas las escogidas la santa misa y comulgado con la mayor devoción, se declaró instalada la congregación con el título del *Purísimo Corazón de María* y *santa Filomena*.

Procedióse luégo á la elección de la junta directiva y de las demás empleadas, como es de práctica en estos casos, y desde este instante, la congregación comenzó á marchar con regularidad, haciendo sus comuniones mensuales y demás prácticas religiosas de costumbre hasta el año 1874, sin otras variantes que la de haber ella contribuído en el año 1867 al arreglo y decoración del altar de la Vírgen, la de haber empezado en el 1868 la costumbre de hacer en corporación la novena de santa Filomena, y la de haberse interrumpido las prácticas ordinarias de la congregación durante los años 1871 y 1872 por razones que ignoramos.

Pero llegó el año 1874, y el R. P. José Bustamante, superior á la sazón de esta casa, viendo los opimos frutos que daba de sí la congregación del Purísimo Corazón de María y santa Filomena en las jóvenes ya formadas; quiso hacerlos extensivos á las niñas de más corta edad; y así, impulsado por esta feliz idea, introdújola en el seno de algunos hogares cristianos; propuso el plan á los padres y madres de familia; y habiendo éstos acogido con gran entusiasmo el proyecto, vióse en ese año, el día 1.º de noviembre, surgir como por encanto otra nueva congregación de niñas, cobijadas bajo el manto de María y tutela de los Ángeles custodios con el título de *Coro de María*. Procedióse también luégo á la elección de presidenta; y á partir de esta época, dos fueron las congregaciones, de las que ya podemos llamar hijas de María, que comenzaron á funcionar en el templo de la Compañía. Para dar á ambas más vida y mejor organización, convínose en que tuviesen sus distribuciones aparte y en diferentes días, siendo dicho año el primero en que empezaron á cantar las señoritas congregantas todos los sábados en la misa de 8 el oficio de la Inmaculada, con la cual ocasión y para hacerlo con mejor éxito y más devoción, se organizó un coro de cantoras y se procuró adquirir un excelente armonium.

Durante los años subsiguientes hasta el 1885, sólo hubo de particular la primera impresión de los estatutos, hecha el año 1876, y la instalación en el de 1877 de una biblioteca que, ayudada con donaciones y limosnas de personas buenas, inició y costeó la congregación del Purísimo Corazón de María, con el objeto de hacer popular la lectura de buenos libros. Esta biblioteca.

que siempre ha ido en aumento, cuenta en la actualidad con 3.000 ó más obras diversas de muy buenas ideas y buen gusto literario, y ha producido y produce excelentes resultados. Para dirigirla nómbrase cada año á una señorita congreganta con el título de presidenta de la biblioteca, la cual ayudada en su tarea por otras empleadas inferiores, cuida del orden y aseo de la biblioteca y de prestar á toda clase de personas los libros que se sacan de ella con sujeción á cierto reglamento y mediante una módica retribución. También dicho año se introdujo el uso de diplomas en la admisión de señoritas congregantas. Llegado el 1885, en el día dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, realizaron las dos congregaciones juntas una fiesta que tuvo gran resonancia en la ciudad. Consistió ella en la consagración de todas las niñas que componían las dos congregaciones al Soberano Dueño de las almas; y para que resultase más devota, se la hizo preceder de varias prácticas y ejercicios piadosos, y se la coronó con un sermón ó plática alusiva al acto, que junto con las fórmulas de la consagración y una relación sucinta de lo sucedido, se imprimió por acuerdo de la junta directiva. Siguiéronse, el año 1886 en que se estrenó el estandarte de la congregación del Purísimo Corazón de María, pintado y regalado por la entonces presidenta, Srta. Delicia Suárez; el año 1889, en que el *Coro de María* estrenó también su estandarte de la Purísima, pintado por el hábil artista D. Genaro Pérez, y bordado por su presidenta la señorita Felisa Castellanos; el año 1891 en que se renovó la consagración hecha en 1885 y se empezó á usar el cordón de santa Filomena; el año 1892 en que las dos congregaciones costearon la decoración de una columna en el templo de santo Domingo con ocasión del centenario de la Virgen del Milagro; el año 1895 en que se adquirió la estatua de santa Filomena, y el año 1897 en que se introdujo la costumbre de rezar el santo Rosario, y el dirigir el padre director la palabra á las congregantas la víspera de la comunión.

Mas en este mismo año, viendo los superiores de la Compañía que las dos congregaciones tenían el mismo fin y las mismas prácticas y que ya en las niñas de ambas, apenas había diferencia de edad; decretaron su fusión en una sola con el título de congregación de la «Purísima Virgen María y santa Filomena».

Y vióse ser ésta una medida acertada; porque, aunque es verdad, que al principio produjo el cambio algo de malestar, mas luégo, pasada la pequeña tormenta y reunidos los elementos de una y de la otra congregación, ésta se levantó á un grado de esplendor que no había tenido nunca y en el que, gracias á Dios y la protección de la Virgen, se mantiene todavía. También es de notar que en este año se estrenó el estandarte de santa Filomena, pintado y

regalado por la señorita congregante, María Silvesia. Réstanos ahora dar una breve idea del estado actual de la congregación.

Constitúyenla unas setecientas socias de lo más selecto de la sociedad, distribuídas en los siguientes grupos: grupo de congregantas protectoras ú honorarias, fórmanlo las señoritas congregantes que, habiendo tomado estado, permanecen unidas á la congregación; grupo de congregantas numerarias, ó sea, de señoritas que, viviendo en la ciudad, suelen asistir con regularidad á los actos ordinarios y extraordinarios de la congregación, y grupo de congregantas supernumerarias, formado por las señoritas que, sin dejar de pertenecer á la congregación, viven fuera de la ciudad.

Ahora bien: para que una niña pueda ser admitida en la congregación, exígesela, en conformidad con el reglamento reimpreso y ampliado en 1898, entre otras condiciones, que pertenezca á alguna de las familias que gozan de buen nombre en la sociedad, y que pruebe por espacio de dos meses de aspirantazgo su buena conducta y asidua asistencia á los actos de la congregación. Para la debida inteligencia de ésto, es preciso saber que estos actos se dividen en *ordinarios* y *extraordinarios*. Los *ordinarios,* se reducen en la actualidad, al oficio de la Inmaculada, cantado por todas las congregantas el sábado durante la misa que se celebra á las 8 a. m. en el altar de la congregación; al Santo Rosario y letanía cantada todos los meses por las mismas niñas, seguido de una plática la víspera de la comunión reglamentaria, que tiene lugar en el día que designa la junta directiva. Los *extraordinarios* son: la fiesta solemne celebrada en honor de santa Filomena el 11 de agosto; la fiesta, más solemne aún, de la Puridad de Nuestra Señora que se celebra el tercer domingo de octubre, precedidas ambas de sus respectivas novenas; el retiro para la comunión pascual; visitas, en corporación, de monumentos, etc.

Pero como en el año 1902 hubiese germinado en el seno de la congregación, la idea de levantar el espíritu de las señoritas congregantas á cosas mayores, determinó la dirección emprender algunas obras de piedad y celo al estilo de lo que se ejecuta en otras naciones. Propúsose en efecto, á la congregación reunida, alguna de tales obras; y por la misericordia de Dios, fueron tan bien recibidas, que luégo se trató de la ejecución. Fué la primera, la obra de la Doctrina Cristiana para la enseñanza del catecismo á niñas pobres; y como se ofrecieron á ser maestras varias congregantas de las más fervorosas, pudieron organizarse inmediatamente cinco centros de instrucción, dotados cada uno de suficiente número de maestras y presididos de una junta general. Siguióse en los años posteriores llevando adelante la idea, y hoy son nueve los centros de enseñanza fundados en diversos puntos. El mismo

fervor se despertó cuando se propuso la idea de formar una sección para recoger fondos; el mismo, cuando se trató de organizar otra de *operarias,* ó señoritas, que se ocupasen en coser trajes y demás piezas de ropa para premiar á los niños y niñas de la Doctrina; el mismo, cuando se las invitó á comulgar diariamente por el bien de las personas que de algún modo ayudasen á llevar adelante estas obras de tanta caridad, y el mismo, cuando se pensó fundar la *Corte sabatina de la Virgen,* ó sea la asistencia por turno de varios grupos de señoras y señoritas congregantas ante el altar de la Virgen en las horas hábiles del sábado; asistencia, que se inaugura con la misa y canto del oficio de la Purísima Concepción y se clausura al anochecer con el santo Rosario, un ejemplo de la Virgen, canto de la *Salve* y otras preces.

Pero lo que da aún mayor idea del fervor de la congregación es, en primer lugar, la práctica anual de los Ejercicios de san Ignacio, que desde el año 1898 verifican un buen número de congregantas, encerrándose para ello en la casa, llamada vulgarmente de san José; y, en segundo lugar, el entusiasmo de todas las hijas de María por la gloria de su excelsa patrona, en el año de 1904 con ocasión de las fiestas jubilares de la Inmaculada. En efecto: lo mismo fué anunciar el proyecto de coronar la preciosa estatua de la Purísima, que años ántes se hizo traer de Europa y regaló á la iglesia la congreganta protectora D.ª Reyes Allende, que ver á la mayor parte de las niñas desprenderse de sus mejores joyas, desvelarse por allegar recursos, importunar á propios y extraños, y moverse con tal actividad, que en menos de tres meses hubo tiempo para recoger los elementos necesarios y fabricar una aureola de oro, brillantes y otras piedras preciosas, valorada por el joyero en 8,000 pesos. Una vez fabricada la aureola por el distinguido artista D. Federico Woff, pensóse en la ceremonia de la coronación, la que efectivamente tuvo lugar el 8 de septiembre del mismo año con asistencia del ilustrísimo señor obispo titular de Amisos, D. Aquilino Ferreyra, que bendijo la aureola, y la de los señores excelentísimo señor gobernador de la provincia, D. Vicente de Olmos; vice-gobernador, Dr. Felix X. Garzón, señor ministro de Gobierno, Dr. D. Nicolás Berrotarán y señor ministro de Hacienda, D. Pablo Argañarás; gran número de caballeros, de matronas, y de señoritas de lo más selecto de la sociedad cordobesa; no faltando tampoco la correspondiente plática alusiva al acto del padre director de la congregación, y un nutrido coro de señoritas cantoras, que entonaron á la Virgen los más entusiastas y religiosos himnos.

Mas, no contentas aún con estas muestras de cariño las hijas de María, hicieron además en el mismo año á su Madre otros obsequios de gran valor, á saber: un escudo adornado de piedras preciosas, en cuyo fondo se destaca

el nombre de María, formado por una cadena de oro, que regaló la congreganta Sra. María L. de Borda; un nuevo y precioso estandarte, regalo también de otra congreganta, Srta. Teresa Garzón Maceda; un precioso cristal para cubrir el nicho, obsequio á la vez de otra congreganta, Srta. Dolores Echenique: unos mecheros de plata fabricados expresamente con esta ocasión, unos jarrones de electro-plata muy elegantes, obsequio de la Sra. Isabel M. de Nores; varios juegos de candeleros; un juego de sacras preciosas; un atril nuevo de bronce; palmatoria nueva y muchos otros objetos preciosos; todo lo cual, añadido á un gran número de estrellas de plata, artísticamente colocadas sobre el nuevo fondo azul con que se revistió el nicho, á una luna también de plata puesta á los pies de la estatua, y á la luz eléctrica, que se instaló para alumbrar todas estas preciosidades; hace hoy del altar y del nicho de la Virgen Inmaculada un remedo del firmamento estrellado ó del mismo cielo empíreo.

Y por lo que toca á los años posteriores, diremos: que en el de 1905 se imprimió por primera vez el catálogo de la congregación y se estableció la *Corte sabatina;* en el de 1906 la sección de la obra de la Doctrina Cristiana costeó catorce ricas banderas de raso de diferentes colores, bordadas ó pintadas por algunas señoritas congregantas, siete para los niños y siete para las niñas de los catorce centros catequísticos á que atendía entonces la congregación, las cuales se estrenaron en la solemne procesión que se hizo al final del curso catequístico, amenizada con piezas de música, cantos, etc., y en la que formaron parte más de 3,000 niños bien alineados y con separación de centros, llevando en andas á trechos en medio de las filas, tres estatuas del Niño Dios, y ondeando en las manos cuatro estandartes con la imagen del mismo, pintada en su fondo. También se costeó, dicho año, una hermosa lámpara-araña, para que ardiese á sus tiempos ante la imagen de la Inmaculada patrona de la congregación, y se hicieron fabricar dos aureolas de plata dorada, una para la estatua de santa Filomena y otra para la de san Estanislao, las cuales estaban colocadas al lado derecho é izquierdo del altar de la congregación respectivamente.

En el año siguiente de 1907, la congregación dió señales de vida más exuberante; porque sin contar otros cuatro estandartes de la Purísima, que costearon y pintaron algunas señoritas congregantas y se estrenaron en la última procesión del curso catequístico con la misma solemnidad que las banderas el año anterior, la congregación, ayudada de un modo especial por la sección de Piedad, llamada *Corte sabatina,* quiso regalar á la Virgen una diadema de oro, perlas y pedrería, un collar y un brazalete de lo mismo, para completar el adorno de la imagen, iniciado el año 1904. Y para que la obra

saliese con más perfección, después de reunir los donativos necesarios, se acudió á la acreditada casa de Fredenhagen, residente en Buenos Aires, la cual, en efecto, dió á la obra el brillo y perfección que se deseaba. Y así el 19 de octubre, día en que celebró la iglesia la fiesta de la Puridad de la Virgen, pudo verificarse la ceremonia de la bendición de las joyas, que practicó el señor obispo titular de Amisos D. Aquilino Ferreyra, con solemnidad y concurso no inferiores al del año 1904; puesto que además del gentío inmenso y distinguido, hicieron acto de presencia el excelentísimo señor gobernador de la provincia Dr. D. José Antonio Ortiz; el vice-gobernador, Dr. don Jerónimo del Barco; los ministros, Dr. D. Félix T. Garzón é ingeniero don Luís Achavas, el señor jefe de policía, Dr. Benigno Portela y gran número de padrinos y madrinas, pertenecientes todos á la clase más selecta de la sociedad, dejando la función un recuerdo muy grato en todos los concurrentes. Más tarde ha sido regalado á la Virgen otro brazalete no inferior en mérito al anterior, lo cual, añadido á un cuadro al óleo de santa Catalina mártir pintado por la señorita congreganta, María Silveira, y otro de santa Filomena, también al óleo, pintado por la señorita María Funes Posse, y regalados ambos á la biblioteca de la congregación, da indicio del amor creciente de ésta, á su Soberana Patrona.

Concluiremos este relato consignando lo principal que ha ocurrido en estos tres últimos años, es á saber: en el año 1908, se declaró Patrona de la biblioteca á santa Catalina mártir, cuya estatua acaba de hacer venir de Europa la congregación. Además se introdujo en este mismo año el turno musical en las visitas de la *Corte sabatina* y se regalaron varias joyas á la Virgen. En el año 1909, se establecieron los talleres de costura para tener con qué premiar á los niños y niñas pobres de la Doctrina y hacer limosna de ropa, costeada y cosida por las señoritas congregantas á otros necesitados; se construyó el riquísimo templete que hoy luce en el altar de la Virgen; se adquirió la nueva estatua de santa Filomena y se aumentaron las luces eléctricas del retablo. Y en el año anterior, de 1910, aniversario quincuagésimo de la congregación, se ha procurado dar más esplendor á todas sus fiestas, y entre otras cosas que se han hecho, lo principal ha sido: la renovación del altar y de la estatua de la Purísima, la adquisición de un nuevo Niño Jesús con su altarcito y andas correspondientes para la procesión de la Doctrina, la erección de dos nuevos centros de ésta; el establecimiento de la visita diaria de la Virgen, nuevas banderas, etc. etc.

Además de lo que llevo indicado, por demás está decir que, con ocasión de las fiestas de la congregación y de la enseñanza de la Doctrina, se han celebrado en este año, así como en los años anteriores, varias comuniones

generales, procesiones, rifas, distribuciones de premios y otras funciones por este estilo; todo lo cual á más del trabajo personal que supone en las congregantas, que en ello toman parte, suele costar anualmente muchos miles de pesos á la congregación.

He aquí lo que me ha parecido decir á V. R. sobre el origen, organización y estado actual de esta congregación. Quiera la Santísima Virgen darnos á todos su maternal bendición, y cobijar bajo su manto virginal así á las señoritas congregantas como á todas las personas que han contribuido á la realización de estas obras tan del servicio de Dios.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo,

✝
JHS.
SALVADOR BARBER, S. J.

MISIONES DADAS POR LOS NN. EN LOS SUBURBIOS DE CÓRDOBA

Carta del H. coadjutor Domingo Vinaixa, al H. coadjutor Vicente Morán

Córdoba, 17 de noviembre de 1911

H. Vicente Morán.

Mi carísimo hermano en el Señor: cerca ya de tres años hace, mi buen hermano, que la santa obediencia nos separó de aquella santa casa de san Francisco de Borja, quizá para no vernos ya en este mundo. Fueron tantas las conversaciones ó ratos de recreo que con usted tuve, y que no eran sino para aumentar más y más en nuestros corazones la tierna devoción á nuestra madre María santísima, que no se han podido olvidar de mi memoria, y ¡ojalá que jamás se borren! A este fin, mi buen hermano, le envío la relación de algunos hechos edificantes; pero usted, en retorno, también deseo me escriba otra de lo que pasa en las misiones y funciones religiosas en esa mi ciudad natal.

Empiezo por el mes de María que se celebra en esta santa casa. Es un mes que, como todos sabemos, deja, al acabarse, en las almas amantes de María, fuerzas más abundantes para ir luchando en los tropiezos de esta vida. Aquí, lo empezamos el 7 de noviembre para acabarlo el día de la Inmaculada. Por la mañana lo hacen las hijas de María con mucha solemnidad en la misa que á este fin se celebra; cantan el tan armonioso: «Venid y vamos todos», y después las cinco Ave Marías de las cinco deprecaciones, y por fin una despedida á la Virgen.

Por la tarde empieza el mes á las 6 menos cuarto y á él acude tan gran número de personas, que á pesar de ser la iglesia bastante capaz y con bastantes bancos, tienen que estar muchos de pie y apretados. Se principia rezando el santo Rosario y después se cantan las letanías de la Virgen, á las que contesta muy bien el pueblo, luégo el «Venid, etc.», y se da principio al mes;

se cantan también las cinco Ave Marías y después hay una breve plática acabándose la función con un himno á la Virgen santísima.

Con esto no hay duda que en los fieles se aumenta cada vez más el amor tierno á María y Ella en retorno, no deja de derramar sobre aquellos que le honran y aman copiosas gracias para el adelantamiento en la vida espiritual.

Ahora le referiré algo de algunas misiones, que no dejarán de ser también hechos edificantes. Estas misiones han sido dadas por el P. Luis Isola; en las que, como no tenía yo ningún enfermo, también he ayudado.

La primera fué en *Pueblo Nuevo,* en donde fué grande el fruto que se hizo, siendo unas 1032 las confesiones, 1032 las comuniones, 6 los casamientos arreglados, 341 las confirmaciones y 35 las primeras comuniones. Se dió remate á esta fructuosa misión, plantando una cruz de 9 metros de alto, y asistiendo á este solemne acto unas 1500 personas, entre las cuales había también varios curiosos protestantes, a quienes el padre al dar la bendición papal, hizo arrodillar.

La segunda fué en *General Paz.* Este es un pueblo en donde residen muchos protestantes. Se preparó esta misión dando el mismo padre, unos meses ántes, unas conferencias á sólo hombres y como no dejó de hacer su fruto, se dió la santa misión. La asistencia ordinaria eran de 800 personas más ó menos. Hubo 296 confirmaciones, 1.000 comuniones, 950 confesiones y 8 casamientos arreglados, entre los cuales había uno protestante. Se dió fin á esta misión plantando una cruz de 12 metros, para lo cual se organizó una solemne procesión yendo delante tres niños vestidos de cardenal con cruz y ciriales, en medio el padre misionero con una cruz, luego la banda municipal y por fin nuestro padre superior con capa morada. Asistieron unas 5.000 personas. Fué esta misión bastante provechosa.

La tercera se dió en *San Vicente.* Asistieron ordinariamente unas 800 personas. Hubo 1.200 comuniones, 1.100 confesiones, 343 confirmaciones, 16 casamientos arreglados y también se remató la santa misión plantando una cruz de 12 metros: y para ir á bendecirla se organizó una procesión como la anterior, asistiendo, además, cuatro soldados cornetas y dos tambores que iban detrás de los ciriales, luego el P. Isola con una cruz levantada y por fin nuestro padre superior con capa morada. Asistieron unas 6.000 personas, en la cruz había esta inscripción: «Salva tu alma».

La cuarta fué en *Tiro Federal.* Esta misión, por haber llovido casi todo el tiempo que ella duró, no fué tan fructuosa como se esperaba; sin embargo, no dejó de hacerse bastante fruto.

Hubo dos procesiones: una de niños, á la que asistieron unos 600; y otra

para todos, á la que asistieron unos 1.500 personas. Hubo 600 comuniones, 500 confesiones y 40 primeras comuniones. Algunas de las confesiones fueron, según he oído decir, de algunos años. Se bendijo, como en las demás misiones, el agua de san Ignacio, á la cual, la gente, va tomando tanta fe, que el hermano portero ha de llenar muchas veces las tinajas de esta milagrosa agua.

Otra misión que dió el P. Pujadas, al que también ayudé, fué en la cárcel donde hay unos 600 presos. Venían éstos como mansos corderos y, aunque no todos se aprovecharon de los *silbidos* del Buen Pastor, sin embargo hubo más de 300 confesiones y comuniones, y según nos ha dicho el capellán, algunos de los presos frecuentan ahora los santos sacramentos.

El otro año dió el P. Isola, misión á los soldados, guardias de la cárcel, y también fué bastante el fruto que se hizo, habiendo arreglado unos 8 casamientos y repartido unas 200 comuniones.

Basta ya, carísimo hermano, que esto se alarga demasiado. Que el Niño de Belén le colme de gracias.

En sus oraciones me encomiendo.

Siervo afectísimo en Cto.

✝

JHS.

Domingo Vinaixa, S. J.

APÉNDICE

I

LLEGADA DE LOS NUESTROS DE PORTUGAL A BUENOS AIRES

De una carta del padre superior de la Misión al reverendo padre provincial

Diciembre de 1911.

El 25 del mes pasado nos sorprendieron agradabilísimamente 21 padres y 16 hermanos expulsados de Portugal. No podían llegar en ocasión más oportuna: el día ántes habían terminado los exámenes de este colegio con el buen éxito acostumbrado; yo, el mismo día había acabado mis Ejercicios, y mientras entraban en nuestra portería, en refectorio estábamos terminando la edificante carta del P. Ubach, tan llena de conmovedoras noticias de los NN. de Portugal.

No hay que decir á vuestra reverencia cómo llegarían nuestros buenos padres y hermanos. Aun prescindiendo de los trajes y barbas, muchos de los cuales aun de lejos aparecían como improvisados, venían con las impresiones de lo que habían sufrido, con el sobresalto de que no podrían quedarse en Buenos Aires, por lo que les habían dicho algunos pasajeros del *Satrústegui,* y con el temor de ocasionarnos alguna dificultad ó contratiempo. Pronto se tranquilizaron, cuando al abrazarles con la efusión, que merecían los que habían sido dignos de padecer por Cristo, les dijimos que estaban en su casa, que nada tenían por qué temer y que no queríamos oir hablar de hoteles, á donde querían ir algunos para evitarnos molestias. ¡Qué alegría la de ellos al verse en una casa de la Compañía! y ¡qué consuelo tan grande el nuestro al recibir en nuestros brazos á hermanos tan queridos y tan perseguidos por los enemigos de Dios! Al punto se ofrecieron todos los de casa á trasladarse á las camarillas de los niños, para que cada uno de

los padres portugueses tuviese su aposento. Y en efecto á cada uno se señaló el suyo con mucho contento de los que lo cedieron.

Como ya habían almorzado momentos ántes de desembarcar, los obsequiamos con una merienda-cena de 1.ª clase en uno de los comedores de los niños, que desde este día nos sirve de refectorio, así como su capilla de capilla doméstica, pues ni uno ni otra son suficientes para tanta gente.

Al día siguiente vino á visitarles el excelentísimo señor arzobispo, que quiso abrazarles á todos y conversó con ellos en portugués, diciendo á los padres que les daba toda clase de facultades. También les han visitado dos veces el excelentísimo señor Internuncio y el excelentísimo señor delegado apostólico del Perú que se encontraba aquí de paso para su delegación, y lo mismo van haciendo nuestros amigos, algunos de los cuales les han dejado buenas limosnas.

Los NN. de Villa-Devoto y de Regina también les han dado su 1.ª clase, las cuales hemos tenido en este colegio por no llamar la atención con el movimiento de tanta gente extranjera por estas calles. Las funciones de fonógrafo y cinematógafo han servido no poco para alegrarlos y distraerlos. Viendo que á pesar de nuestras repetidas instancias para que nos manifestaran con entera libertad cuanto les faltara, poco era lo que pedían, se *decretó un inventario* para saber lo que tenían y deducir lo que les faltaba. Al efecto se velografiaron unas largas listas, que contenían cuanto puede necesitar un jesuíta y se entregó un ejemplar á cada uno de ellos, para que al lado de cada uno de aquellos nombres escribieran si tenían aquellos objetos, ó no, y cuántos. ¡Qué escenas, padre mío, desarrolla la caridad! En algunos aposentos lloraba el que repartía las hojas y más el que las recibía. ¿«Qué padre ó qué madre, decía uno de los padres portugueses más graves, muestra tanta solicitud? Nunca había sabido que podía necesitar tantas cosas». ¡Cuán buena madre, padre mío, es nuestra madre la Compañía de Jesús! Nadie lo siente ahora mejor que estos carísimos hermanos nuestros, los cuales dan gracias á Dios, en medio de su tribulación, por haber experimentado en sí mismos, la caridad de la Compañía en España y en América.

Pienso mandar á los que se dedican á las ciencias, á visitar el museo de la Plata y una comisión á Luján. No me atrevo á más para que no se descubra lo que hasta ahora providencialmente no se ha divulgado. Solo *La Razón* habló de 30 frailes, que habían llegado de Portugal, que lo había sabido por un pasajero del *Satrústegui*. Pues aunque el Gobierno nos consta que nada haría, pero, en cuanto sea posible, conviene evitarle dificultades; y para esto se avisó al jefe de Policía, General Dellepiane, y luégo contestó que estuviésemos del todo tranquilos. Ayer, día en que tuvimos la Renovación, para

que pudiesen salir cuanto ántes para la Sierra de Córdoba los que tenían necesidad, echamos el resto.

El P. Tabares, rector del colegio de San Fiel, celebró la misa de los renovantes; al mediodía, después de la 1.ª clase, á la que asistieron el excelentísimo señor Internuncio y el excelentísimo señor delegado apostólico del Perú y nuestros amigos el Dr. Lamarca y el Sr. Rómulo Ayerza,, dedicamos una academia á los padres y hermanos desterrados. Pocas veces se habrán visto tantas lágrimas en nuestros refectorios. Ni el caso era para menos. Lloraban los padres y hermanos de Portugal, lloraban los de casa, lloraba el excelentísimo señor delegado apostólico del Perú y nada digamos de lo que lloró D. Rómulo. El Sr. Lamarca que quiso también tomar parte, á pesar de su merecida fama de orador, no podía hablar por el sentimiento que embargaba su alma. Puso un broche de oro la humildad del P. Tavares, el cual, después de haber llorado bastante, manifestó su gratitud por tan fina caridad y pretendió desvirtuar las alabanzas de que habían sido objeto nuestros carísimos huéspedes. Aquí los tendremos con mucho gusto hasta que los llame del Brasil el padre socio del provincial y aun procuraremos quedarnos algunos. Pensamos proveerlos de cuanto les conviniere, pagarles los viajes y no permitir que salgan con los bolsillos vacíos.

II.

MISIONES DE LOS PP. FRANCISCO COSTA Y LUÍS C. ÍSOLA

1910-1911

Carta del P. Isola al Rdo. P. Ramón Orexáns, S. J.

Muy amado en Cto., P. Superior:

La gracia y amor eterno de Cristo Nuestro Señor, sean siempre en nuestro favor y ayuda. Para cumplir con los deseos de V. R. voy á informarle de algunos ministerios llevados á cabo en las misiones del Uruguay y en la provincia de Córdoba, por el que suscribe en su primer año de su vida como misionero.

El 25 de agosto de 1910, por la noche salía de la dársena Sur del Puerto Madero para Montevideo donde me esperaba el P. Francisco Costa, con quien, como experimentado veterano, había de hacer mi aprendizaje de misionero.

«El Madrid», cómodo y sólido vapor de la carrera, se condujo á las mil maravillas en la travesía, y á la mañana siguiente, sin novedad, desembarqué en la capital uruguaya.

Después de dos días empleados en preparar la expedición, el 27, por la mañana, emprendimos la marcha para el departamento de Artigas: lugar señalado por el Centro de S. Francisco Javier para ser misionado aquel año. Los encomios que se merece tan santa obra, son de todos conocidos y como tales los omito.

A las 7, salimos de la estación central y después de un día pasado en tren, llegamos al anochecer á Río Negro, donde hallamos enfermo al señor cura. Es éste un antiguo alumno del seminario de Montevideo, quien nos agasajó y alojó lo mejor que pudo y supo; muy bien. Al día siguiente, después de celebrar muy temprano, tomamos el tren que costea la costa del Uruguay y deteniéndose un buen rato en Paysandú, nos dejó á las 6 de la tarde en el Salto Oriental. El señor cura párroco, ausente, había encargado á sus dos tenientes el atender á los padres, y no hay para qué decir que se esmeraron.

Es la ciudad del Salto, una hermosa ciudad con puerto sobre el caudaloso Uruguay, frente por frente de la ciudad de Concordia. Ha sido indicada como sede episcopal.

Abandonamos el Salto para llegar el 29, por la noche, á Sta. Rosa de Cuareim, capital del departamento de Artigas. Hállase situada dicha población en la margen izquierda del Uruguay, en la confluencia con el Cuareim, que divide al norte la República Oriental del Brasil. La posición encantadora de Sta. Rosa hace de aquel lugar uno de los parajes más amenos y deliciosos que en estas regiones darse pueda. La población está compuesta, en su mayor parte, de brasileros, cuyas costumbres y lenguaje adoptan los naturales, con detrimento de su fe católica, pues estos brasileros hacen consistir su piedad en tener muchos santiños y encender muchas velas á las ánimas, mas tienen un horror espantoso á los sacramentos, sobre todo á la confesión.

El día de Sta. Rosa, patrona de la población, celebróse misa solemne, con panegírico que estuvo á cargo del P. Costa, y por la tarde la procesión en que se llevó una hermosa estatua de la Santa. Por la noche dióse comienzo á la misión. La concurrencia fué satisfactoria. La misa de misión por la mañana atraía no pocas gentes; al catecismo acudían separadamente ya niños ya niñas, manifestando estar bastante bien preparados, gracias al celo de algunas personas piadosas que se ocupan en tan laudable obra.

El resultado de la misión fué satisfactorio según el parecer del señor cura, discípulo del seminario de Montevideo á quien no le falta actividad y manejo en los negocios. De las mujeres se calcula que no llegarían á una media docena las que no confesaron. De los hombres, contados fueron los que se aprovecharon. Se figuran estos pobres haber conquistado para siempre la gloria, con asomar, aunque no sea más que una vez, la cabeza desde el cancel de la iglesia. Metidos toda su vida en luchas y contiendas, no tienen la menor práctica de Ntra. Sta. Religión, y con el contacto de estos brasileros, aprenden de ellos á huir de la confesión, como de la mayor calamidad. Verdad es que una vez perdido el temor y confesados, son los más decididos amigos del padre misionero, y como corderitos hacen lo que aquél les indica. La primera comunión de los niños revistió cierta solemnidad que enterneció aun á los más duros.

A unas seis leguas de Sta. Rosa, hállase la colonia Zanja honda, habitada en su totalidad por agricultores italianos. En un gran *galpón* (almacén grande) del ferrocarril, instalamos nuestra capilla, pues el cofre que llevamos con los ornamentos y demás cosas necesarias para el altar, está tan abastecido que lleva útiles para aderezar un templo. Con esta misión empezaba nuestra verdadera gira apostólica en la campaña, pues el fin que se propone el Centro de

San Francisco Javier, es dar misiones rurales y en los puntos donde no llega la acción de los párrocos. Mientras uno de los misioneros prepara el local de la misión, el otro á caballo recorre los ranchos esparcidos por la comarca y convida á la gente á que acudan á los actos y ejercicios de aquélla. Esta diligencia es muy necesaria, pues de otro modo nadie se da por entendido. Como no siempre se hallan campanas, hacen sus veces unas barretas ó rieles colgados de un árbol, que á falta de campanario, desempeñan muy bien su papel. Fué esta misión fructuosa. Los pobres colonos correspondieron muy bien, no así algunos de la población, sobre todo de entre los que tienen casas de negocios. Los actos y ejercicios de la misión fueron concurridos, sobre todo la asistencia, por la noche, era muy numerosa y de personas que venían de muy lejos.

Como venía con nosotros el señor cura, atendiendo él á los bautismos y matrimonios, pudimos dedicarnos con holgura y provecho á nuestro ministerio, que Dios en su bondad se dignó bendecir. Gentes que vivían mal unidos legitimaron delante de Dios su unión, crecido número de confesiones, comuniones y confirmaciones nos ocuparon muy bien durante los 6 días de la misión. El P. Costa, autorizado para ello, administraba el santo sacramento de la Confirmación y en verdad que, aunque no usa ni báculo ni mitra, es tal la solemnidad que se procura dar á aquel acto, que la administración de dicho sacramento resulta una de las funciones más solemnes é imponentes de la misión.

El agua de san Ignacio no dejó de manifestar su maravilloso poder. Estaba enfermo de tifus un joven brasilero, que por la posta se marchaba á la eternidad. Un padre misionero sabedor del peligroso estado de su salud, fué á la casa para ofrecer sus servicios espirituales. Durante una hora estuvo rogando y pidiendo ser admitido. Los hermanos del enfermo, como brasileros, no querían entender de razones, y el mayor de ellos, claramente manifestó su impiedad diciendo que ellos no tenían en cuenta la salud del alma sino únicamente la del cuerpo. A la mañana siguiente volvió á la carga. Sentóse en una silla frente á la pieza del moribundo, decidido á no salir de allí sin ver al enfermo. Habló á la madre, mujer infeliz que, aunque madre, no quería ver á su moribundo hijo, habló á los hermanos, y por fin encontró uno de buenas entrañas que aprobó las razones del padre, ofreciendo su cooperación para que el pobre enfermo recibiera los santos sacramentos. Por fin, reuniendo consejo de familia, acordaron consentir que viese el padre al enfermo, pero había de ser gratuitamente. Explicóle el misionero, como era necesario en ese caso, que no pretendíamos bienes de la tierra en nuestros ministerios, sino el ayudar á las almas; y alentándoles á la confianza en la gracia del santo sacramento y en el poder de san Ignacio, entró en la pieza del pobre enfer-

mo. Su estado era gravísimo, por confesión del mismo médico no había que esperar más. A pesar de lo crecido de la fiebre, entendía bastante bien y recibió en cabal juicio, después de la confesión, el santo sacramento de la Extrema Unción. Dióle el padre á tomar agua de san Ignacio y despidióse de la familia. Por la tarde, fué avisado el padre que el enfermo había alcanzado bastante mejoría y á los pocos días, estando en otro punto dando misión, fuéle comunicado que había recobrado la salud. Dios sea alabado y nuestro buen padre san Ignacio también glorificado.

MISIÓN DE ISLA CABELLO

Terminada la misión de Zanja Honda, nos trasladamos en tren hasta Isla Cabello, donde en una pulpería apartada de la población, levantamos nuestro campamento y establecimos nuestro centro de operaciones. Templo más pobre no puede darse para el Rey de los Cielos, solamente conociendo la resignación del Dios que en Belén no reusó un establo, nos atrevimos á ofrecerle ese humilde hospedaje á Jesús Sacramentado. Por lo demás, á pesar de su abatimiento, pocos asistieron á la misión. Copiosas lluvias y continuas, formaron una inmensa laguna á nuestro alrededor y la pobre gente sólo en carros y esto con mucho trabajo por el mucho barro, podían venir á nosotros.

El último día aclaró y se serenó el tiempo y favoreció nuestro viaje, que parte en tren y parte en coche, tenía por objeto trasladarnos á Belén, encantadora población levantada á orillas del río Uruguay. Vestigios y ruínas de antiguos caseríos revelan la existencia de una antigua población, que según nos han informado, perteneció á una reducción de las misiones de nuestros padres.

La amenidad del lugar, las colinas de hermoso declive y el anchuroso Uruguay que forma una pintoresca ensenada con varios islotes de prodigiosa vegetación, hacen de Belén uno de los más bellos parajes que he visto en el territorio uruguayo.

Luís Schiappacane, el más fuerte negociante de la localidad, buen genovés, nos alojó en su casa que se halla próxima á la pequeña iglesia que tiene la población. Después de haber recorrido la comarca convidando á todos á la misión, dióse en ella comienzo con un auditorio que cada vez fué en aumento.

La asistencia de hombres fué consoladora, y algunos casamientos de personas que se contentaban con estar alistados en el registro civil nos dejaron satisfechos, é hicieron de la Misión de Belén una de las mejores que hemos dado en nuestra gira por el departamento de Artigas.

La multitud de personas que acudió el último día, y la administración

del santo sacramento de la Confirmación con el crecido número de concurrentes á la ceremonia, el intenso calor reinante y en un recinto reducido para tanta gente, realzó en gran manera la pericia y práctica del Rdo. P. Costa que avezado á estas labores, como buen veterano, cuantos más trabajos se presentan, más intrépida y esforzadamente arremete con las dificultades.

Bien lo experimentó cierto sujeto que, siendo uno de los prohombres de la población, como no se quería sujetar á lo que el padre en justicia exigía, lo despidió como pedía su insolencia, produciendo un efecto admirable que sirvió de ejemplar escarmiento á otros insensatos que, ignoraban ó afectaban ignorar la manera con que se debe estar en la casa de Dios.

De Belén seguimos rumbo á la colonia Lavalleja. Para recompensar á sus veteranos, el general Lavalleja les repartió en porcionados lotes una extensión de tierras concedidas por el gobierno, con el fin de que cultivaran lo que había de ser porvenir, y á la vez su recompensa. Pero aun que dejaron las armas no empuñaron el arado; y las tierras sin cultivo no alimentaban á los viejos guerreros, quienes ya empeñando una hectárea de terreno con el inflexible pulpero, ya perdiendo otra en el juego, pronto quedaron los terrenos en poder de algunos negociantes que son casi únicos dueños de la colonia.

Después de casi tres días de penosa marcha, llena de peripecias, amenizada con desperfectos del vehículo ya en coche, ya en carro, ya en canoa con lluvias copiosas, pantanos interminables, llegamos á Lavalleja donde instalamos el local de la misión en una casita de madera aún no concluída, donde los vientos glaciales que reinaron esos días y entraban por las rendijas y por el techo de zinc aun no terminado, regalaron al buen P. Costa un fuerte constipado, que á Dios gracias aunque le molestó muchísimo duró pocos días. En los primeros, á causa de los pantanos que por abundantes lluvias hacían intransitables los caminos, muy reducido fué nuestro auditorio; en los últimos días aumentó la concurrencia, sin embargo no correspondió el éxito al empeño y á las fatigas de los misioneros. Como casi siempre acontece, no faltaban quienes por su situación hubieran podido con su ejemplo arrastrar á los demás á la misión pero brillaron por su ausencia. Verdad es que la gracia de Dios siempre opera y muy eficazmente en algunas almas, y que no han faltado casos edificantes en esta misión, de personas que para conservar la gracia recibida en la misma, han hecho sacrificios heroicos.

En un carricoche arrastrado por 5 caballos, nos alejamos de Lavalleja y nos trasladamos al Paso del Sauce. Asentamos los reales en una pulpería, únicos centros de reunión en la campaña. Aunque fuertísimos vientos y fríos nos molestaron no poco y fueron parte para que el concurso no fuera numeroso, sin embargo, dió algún realze á la misión la asistencia á ella parte

de los alumnos de la escuela con su maestro. Fué verdadero triunfo de la gracia, el matrimonio del mismo pulpero que nos atendía y el bautismo de sus hijos. ¡Cuánto daño hace en estas regiones la infausta ley del matrimonio civil! Con estar alistados en el registro creen haber cumplido con Dios y su conciencia, tanto más si se encuentran con un encargado, que les eche un patético sermón y celebre la ceremonia adelante de un Sto. Cristo y les eche agua bendita para mayor solemnidad del acto. Con esto, y haciendo resaltar la imposibilidad de que vaya á esas soledades el señor párroco, estos emisarios del Infierno les quitan los pocos escrúpulos que tenían. El ejemplo del pulpero fué causa de que legitimaran su unión otros mal unidos y aunque no fueron muy numerosas las confesiones y comuniones, salimos contentos del Paso del Sauce, pues dada la escasez del vecindario no fueron despreciables los frutos que se reportaron.

MISIONES EN LA PARROQUIA DE SAN EUGENIO

Con la misión del Paso del Sauce, terminaban las que se habían de dar en la campaña que pertenece al curato de Sta. Rosa del Cuareim. Entrábamos en la parroquia de San Eugenio, cuyo celoso párroco, buen mallorquín, por tener que ausentarse puso á nuestra disposición un pequeño carruaje en el cual no cabiendo más de dos personas nos distraímos en los viajes haciendo el oficio de aurigas. Acompañábanos un buen paisano que además de servirnos de guía, desempeñaba los oficios de intérprete con los brasileños que abundan en la comarca, hacía de sacristán y ayudante de misas, con lo cual nos dejaba tiempo para atender mejor á nuestro ministerio. Desde ahora nuestra marcha se formalizaba y se hacía más expedita. El guía marchaba adelante á caballo examinando los pasos, seguíamos los dos misioneros en nuestro vehículo, y detrás un carro cargado con nuestros equipajes y un gran bulto en el cual había útiles para aderezar una *basílica* y un confesonario.

Yapeyú es una pequeña población formada por varias casas esparcidas en una hondonada que forman varias cachillas. En una antigua pulpería abandonada, establecimos nuestro Centro de Operaciones. La capilla la formaba un *galpón* bastante capaz. Nos llamó la atención la poca gente que acudía á pesar de las invitaciones personales que nunca omitimos. Pronto supimos la causa. A unas dos leguas había carreras de caballos, y no hay que decir más. Hombres y mujeres, niños y viejos están verdaderamente chiflados por estas diversiones. Terminadas ellas, que á veces duran 3 ó 4 días, empezó acudir alguna gente. Una buena señora se esmeró en ayudarnos para que la misión resultara fructuosa; mas no faltaban obstáculos en su misma casa.

La asistencia al catecismo fué satisfactoria, el número de confesiones y comuniones de gente mayor, regular. En esta misión se confesaron más jóvenes que personas adultas; una anciana de 125 años que hizo su primera confesión y comunión y se confirmó también, vale por todo lo demás.

Había visto pasar por delante de nuestra morada una vieja negra, vestida de blanco que apoyada en un bastón arrastraba su añoso esqueleto con alguna fatiga. ¿A dónde va, señora, con este sol? le dije un día. «Au camposanto á rezá per os difuntos.» Ya es sabida la particular veneración que á las ánimas tienen estos brasileños, aunque en todo lo demás lleguen á claudicar. ¿Y no quisiera venir á la misión? ¿Y qué cosa es la misión, preguntó ella? Expliquéle cuál era nuestro intento y en qué consistía la misión. Desde ese momento era la primera en acudir á todos los ejercicios, y última en abandonar la iglesia como decía ella. ¡Qué excelente disposición para recibir la gracia de Dios! Realmente que de aquella buena anciana, se puede decir lo que Sto. Tomás de los que, abandonados en los desiertos no les faltará la Providencia: Si quis nutritus in sylvis. Hícele un día contar su historia, la cual, aunque abrace más de un siglo, en pocas palabras queda resumida. Siendo niña de 12 á 15 años fué arrancada de los brazos de su pobre madre y embarcada en un buque negrero, y de Africa traída al Brasil y vendida como esclava en el mercado de Pernambuco. Después de algunos años de esclavitud, el último de sus compradores la trajo á Puerto Alegre, donde al estallar la Independencia americana la hizo bautizar y la dejó en libertad siendo ya mujer de edad madura. Aunque libre no dejó el oficio de servir hasta que abandonada á causa de su decrepitud vivía con otra anciana en un pobre rancho, siendo su única ocupación arrastrar la secular armazón de sus huesos, por espacio de una legua, para visitar diariamente el pequeño cementerio de la aldea.

Alma hermosa y de sentimientos delicados que revelaban una profunda piedad filial, causaba honda impresión y conmovía grandemente cuando hacía el relato del terrible episodio de su vida, en que por fuerza arrancada de los brazos de su madre, con una cadena al cuello, á latigazos tuvo que seguir por el desierto á los compañeros de la esclavitud y embarcada como animal de carga: 125 años no habían sido capaces de borrar de su memoria y de su corazón el recuerdo de su pobre madre y de aquella tristísima aventura.

Terminóse la misión con la procesión al cementerio, donde después de un patético sermón en que no escasearon lágrimas y gemidos, nos despedimos de aquella pobre gente. A la mañana siguiente, después de misa emprendimos la marcha en la forma ya indicada. Hicimos alto en una solitaria cabaña donde bautizáronse 9 niños el uno de 14 años; y después de comer seguimos el viaje en nuestro ligero *sulky* por una comarca verdadero pedregal de ágatas y

amatistas. ¡Qué riqueza abandonada en aquellas soledades! ¡Qué magnífica colección para un museo! Baste decir que se hallan ágatas que forman verdaderos peñascos de varios metros de volumen. Como vamos en busca de perlas y margaritas más preciosas, nuestro único cuidado era evitar el chocar con alguna enorme ágata para evitar una avería á nuestro ligero vehículo.

Llegamos á Tres Cerros á las 3 de la tarde. En un rancho recién construído se arregló el local de la misión. Pobre vivienda para el Rey de los Cielos, aunque á sus divinos ojos preciosa por los bienes que reportaron los pobrecitos que en ella oyeron la voz de Dios. La población se compone de algunas casitas levantadas en un llano rodeado de tres pequeñas elevaciones. Mujeres y niños formaron la totalidad del auditorio: muy pocos hombres asistieron á la misión. Estando ya en la época de esquilar las ovejas, hallábanse en las estancias ocupados en esa faena que es la más productiva para ellos, en la cual ganan el pan de todo el año, sino es los que ántes de recibir la paga la tienen toda perdida en el juego; que para colmo de los muchos males que aquí abundan, está tan propagado, consentido y aun fomentando á veces por quienes deberían reprimirlo del todo. Dase el caso y muy frecuente, de que haciendo grandes sacrificios se proveen de lo necesario para el viaje y la estadía en la estancia; y no sólo no pueden llevar á su casa lo necesario para pagar lo que han empeñado, sino que se juegan el mismo caballo con su montura, que para un paisano vale el todo.

En esta misión tuvimos el consuelo de arreglar algunos matrimonios, y el agua de san Ignacio devolvió la salud á una pobre mujer que estaba bastante enferma. Esta agua maravillosa es el arma potente de que se vale el misionero para los casos apurados y muchas veces se ve en su empleo, potente y manifiesto el poder de nuestro santo Padre.

En esta misión pudimos hacernos cargo de la pasión que tienen los negros á saltar y brincar. Oíamos por la noche en ciertos puntos, el sonido de un acordeón ú organillo; y preguntando al día siguiente, sabíamos que había habido baile en que había abundado sobre todo el elemento negro. Y por la mañana nos venían á la misión, claro está, cargados de sueño. Se les predicó y se les dió doctrina y también sacamos en consecuencia que si el apóstol de los negros san Pedro Claver, no les prohibía por completo tal diversión, era sin duda porque la raza negra tiene como instituto natural el brincar y saltar como los monos, confirmando lo dicho la noticia que nos dieron, de que en un baile sólo había un pobre viejo y las demás danzantes eran todas ancianas, que al verlas llegar á la misión, parecía que apenas podían con su decrépito armazón de hueso siendo la más joven una negra de cincuenta años.

La otra cosa que notamos fué la humildad y docilidad de los pobres des-

cendientes de Cam, como persuadidos de la superiodidad de los blancos; sin embargo ¡qué almas tan hermosas se encuentran á veces en sus negros cuerpos!

Terminada la misión subimos, después de celebrar misa, á nuestro vehículo y en la misma forma observada al venir, emprendimos la marcha por caminos accidentados cortando potreros, atravesando arroyos y costeando cerros hasta llegar al Paso del Campamento, población situada en la ladera de una cachilla y próxima á un bosque que se extiende á lo largo de la cuenca de un hermoso río.

Nuestro cuartel general lo instalamos en un gran caserón, antigua casa de negocio, en la cual había un espacioso salón que con ocasión de las fiestas patrias había sido adornado para un festejo público; el tal aderezo nos sirvió á las mil maravillas para convertirlo en capilla.

La concurrencia satisfizo nuestra espectación; aunque faltaban hombres, no nos afligía su ausencia pues habían salido para la esquila, y los pocos que quedaban no se hicieron sordos á la voz de Dios. De las mujeres, si bien algunas no se aprovecharon, no nos causó extrañeza; eran brasileras. Se remediaron algunos escándalos, las confesiones y comuniones llegaron á una cifra consoladora atendiendo al reducido vecindario, la voz de Dios se hizo oir y fué respetada y san Ignacio nos consoló con dos curaciones que dieron gran prestigio á la obra de la misión y á la recepción de los santos sacramentos.

En la casa donde nos aderezaban la comida había un joven enfermo de pulmonía. Lo crecido de su fiebre auguraba muy mal. Se le animó á que se confesara y recibiese el santísimo Cuerpo del que es Vida y Resurrección nuestra. Se aprovechó un rato de lucidez y después de administrado el Santo Viático, se le habló del agua de san Ignacio. Dios fué servido devolverle la salud y dos días después de nuestra salida del Paso del Campamento fuimos informados que el enfermo había sanado.

A una media legua de la población nos avisaron que había una mujer que estaba en gravísimo estado de salud. Un padre misionero llevando consigo agua de san Ignacio sube en el *sulky* y acompañado del sacristán se dirige allá. Llega á la casa: al verlo salen á su encuentro varias hermanas de la enferma y ruegan al padre que no se presente á la paciente, pues estaba frenética, y al ver á un sacerdote, en su furor, podría desmandarse y merecer así la maldición de Dios. Después de algunas reflexiones viendo el padre que aquellas pobres mujeres no querían ceder, baja del carruaje determinado á entrar. Aquí fué Troya. Llantos, gritos, súplicas y aspavientos en grande. Por fin animada la pobre madre con la confianza, que le pudo infundir el padre, en la eficacia de los santos sacramentos y en el agua de san Ignacio, se determinó

avisar y prevenir á la enferma, y entrando en el rancho díjole estas textuales palabras: «Hijita, aquí hay un doctor que te quiere curar». ¡Cuál no fué la extrañeza y asombro de la enferma cuando vió entrar á un sacerdote en vez del médico que ella se creía! El padre, sacando la botella del agua de san Ignacio, le habló del maravilloso poder de Ntro. Sto. Padre, con lo cual animada la pobrecita rezó los tres padre nuestros en honra de la Santísima Trinidad. Tomada el agua, y accediendo á la exhortación del padre, se confesó, y al despedirse el misionero, rogóle no la abandonase, pues se encontraba muy mal.

Cuando supieron los de la familia la buena acogida que había hecho al confesor, no cabían de placer y todo eran excusas por haber dificultado su entrada.

Volvió al día siguiente el padre para administrarle los santos sacramentos, con lo cual recibió la enferma particular consuelo, y encargándole la confianza en el valimiento de san Ignacio, marchóse el misionero de la población. Dos días después, estando el misionero en otro punto, fué informado por el mismo esposo de la enferma, que ésta había sanado y se había levantado de la cama, con admiración de los que conocían el grave estado de su salud.

MISIÓN DE CUARÓ

En una pulpería, que á la vez era fonda de la estación del ferrocarril, y en la mejor de sus habitaciones, se dispuso el local de la misión.

¡Quién había de decir que en un sitio tan poco favorable, Dios Ntro. Señor había de proporcionarnos tan gratos consuelos! El ganar para Dios y legitimar en su unión al pulpero, hizo que fuese nuestro gran cooperador, y tan de lleno entró en esta santa empresa, que á la hora de los ejercicios de la misión, cerraba su negocio convidando á los clientes á que oyesen la palabra de Dios. No menor ayuda prestó un empleado del ferrocarril, español de nación, que con toda su familia trabajó para que volviesen á Dios muchos extraviados. Él les recompense su caritativa y eficaz cooperación; también se dignó bendecir nuestro trabajo. De haberse alargado la misión, sin duda hubiera sido mayor nuestro consuelo; pero nos urgía el continuar el curso establecido de las misiones. Las confesiones y comuniones demostraron la correspondencia á la divina gracia, de los que acudieron á oir la divina palabra.

De Cuaró pasamos á Jacarey, donde nos encontramos que habían hecho una gran propaganda para unas carreras, que se habían de tener los dos días siguientes. Siendo imposible empezar la misión, determinamos pasar esos días en la estancia de un señor que nos había invitado, donde no faltó qué hacer con los empleados de su hacienda, moviendo sobre todo el ejemplo de los se-

ñores á que se aprovechasen los demás del bien que se les entraba por sus puertas.

Al volver al tercer día á Jacarey, nos encontramos con la población toda consternada, ¿qué había sucedido? Cuando estaba toda la gente presenciando las carreras, descuidada y divertida, se presenta un empleado del gobierno que, con fuerza armada empieza á recoger gente para llevarlos al cuartel. Había estallado la revolución y el gobierno reclutaba gente para hacerse fuerte contra la oposición. No hay para qué decir que aquello fué la señal de la desbandada. Sólo quedaron en la población algunos viejos y los niños y las mujeres. En este estado de cosas la misión sufrió bastante, los ánimos estaban apenados y hubo escasez de auditorio sobre todo en los primeros días. Aumentó en los subsiguientes, y entre tanto disgusto no dejó de consolarnos Dios Ntro. Señor.

Habíamos instalado nuestro local en un edificio recién construído y destinado para fonda. En salón muy capaz convertido en capilla se reunían para oir la divina palabra y escuchar las verdades de nuestra santa fe con recogimiento y piedad los vecinos de la población. Algunas veces, sobre todo en los últimos días, se llenaba por completo el local, de lo que dedujimos ser bastantes los que en la población se aprovecharon de la gracia de Dios. Una anciana de más de 115 años no fué privada del beneficio de la misión, pues imposibilitada para llegar al local de la misma, un padre le llevó al Consolador de las almas Ntro. Señor Jesucristo á su misma casa, donde los de ella habían preparado una habitación á manera de oratorio.

Terminada la piadosa ceremonia, conmovía grandemente el oir los piadosos coloquios en que se entretenía su alma con Ntro. Señor.

Durante esta misión, que sufrió mengua por los disturbios políticos, determinamos estar á la mira pues el temor impedía el que asistieran á ella. Multitud de hombres y jóvenes emigraban al Brasil. Así pues, al tener noticias que grupos de revolucionarios amenazaban cortar puentes y poner obstáculos en las vías férreas, no sabiendo cuándo esto terminaría é impidiéndonos las comunicaciones con los superiores, juzgamos conveniente aprovechar las vías de comunicación que quedaban libres dirigiéndonos al Salto Oriental y esperar allí, ver si las cosas se calmaban para proseguir el curso de nuestras misiones. En esa ciudad estuvimos como una semana aprovechando la época del novenario de ánimas para predicar por la noche y el panegírico de Todos los Santos. El señor cura, antiguo discípulo del seminario, nos atendió con mucha caridad. Era consoladora la asistencia de los fieles al templo durante los sermones del novenario, y más consoladoras aún las misiones, confesiones y comuniones.

Como las cosas políticas iban cada día peor, nos embarcamos en el vapor que hace la travesía por el río hasta Buenos Aires á donde llegamos á primeros de noviembre y tuvimos el consuelo de ver á V. R. y á los demás carísimos padres y hermanos del colegio del Salvador.

He aquí, reverendo. padre, lo que en las misiones del Uruguay ha hecho este novel misionero. La experiencia y dirección del P. Costa, tan de antiguo avezado á las fatigas y trabajos de las misiones, han sido un gran estímulo y enseñanza para adiestrarme en estos trabajos de tanta gloria de Dios. Su ejemplo y fervor fueron de gran estímulo para mí, pero su caridad ha sido tan grande para conmigo, que aunque yo no pueda corresponderle como se merece, allá en el Cielo hay un Dios que no dejará de recompensar tantos beneficios hechos á este ínfimo hermano en Cristo Jesús.

Agradezco también á la mucha caridad de mi muy amado en Cto. padre rector, Rdo. P. José López, el proporcionarme este género de ministerios tan provechoso para las almas y tan proprio de un hijo de la Compañía; Dios Ntro. Señor les recompense á todos y de un modo particular á V. R. tanta caridad ejercida con el último de sus hijos que de corazón y humildemente en los santos sacrificios y oraciones se encomienda.

De V. R. ínfimo en Cto., siervo y hermano,

† JHS.

Luís C. Isola, S. J.

MISIONES EN CÓRDOBA

Rdo. P. Superior:

Dios Ntro. Señor con su amor y gracia sea siempre en nuestra ayuda y favor.

Después de las misiones dadas en la República Oriental, permanecí algunos días en el colegio del Salvador disfrutando de la caritativa compañía de los reverendos padres y hermanos de aquella santa casa. La santa obediencia dispuso que pasara á Córdoba para ocuparme en los ministerios de aquella residencia. Allí encontré de superior al Rdo. P. Moisés Dávila, antiguo compañero de noviciado y profesor mío en la clase de gramática. Llegado al tiempo que se celebraba el mes de María, no faltaron algunas pláticas como para estrenarme en esta devota y hermosa iglesia que posee la Compañía de Jesús

en la católica Córdoba. Roma argentina es llamada y bien le cuadra el epíteto, pues la multitud de iglesias y la religiosidad de sus habitantes la hacen esclarecida entre todas las ciudades de la Argentina y de la América del Sur. Con esto está explicado cómo acuden á los actos religiosos los habitantes de esta religiosa ciudad, y de su fe y piedad dan singular manifestación en las misiones.

De un modo particular se nota esto en las misiones rurales que la propaganda católica procura dar en los arrabales de la ciudad. Esta obra, que tiene por patrono á san Francisco Javier, es una ramificación de la congregación de la Buena Muerte y por ahora tiende á ejercer su influencia bienhechora en las masas populares que viven en los barrios más apartados de la ciudad. El director de ella, el Rdo. Font, le ha dado un impulso que es de esperar dará opimos frutos.

Como estábamos dando con el P. Fernández una misión á los presos de la cárcel, bendiciendo Dios Ntro. Señor nuestro humilde trabajo, presentóse para pedir una misión á los soldados uno de los jefes diciéndonos que ellos también querían ir al Cielo. El fruto cosechado no fué despreciable á los ojos divinos. Sin embargo, el dar simultáneamente con el P. Font la primera misión de la propaganda en un local ofrecido por la directora de un colegio del Estado, en un arrabal apartado de la ciudad, además de las copiosas lluvias que reinaron en esos días, hizo que el resultado de esta misión fuera escaso.

Contribuyendo sin duda á la facilidad para asistir á las misiones que se den al aire libre, se escogitó un medio que desde entonces ha dado buen resultado. Por medio de una carpa (tienda de campaña) se atiende al decoro que exige la colocación de un altar portátil; lo demás del recinto, que se procura sea al aire libre, se dispone con asientos para que puedan los fieles oir con comodidad los sermones y atender al Sto. Sacrificio de la misa.

La misión de Pueblo Nuevo dada á mediados de Diciembre, revistió carácteres consoladores. Las primeras noches la asistencia sería de algunos centenares, luégo pasaron de mil los asistentes. El P. Font con el celo que le distingue supo entusiasmar á los vecinos, que á Dios gracias correspondieron bien á la divina gracia. ¡Qué hermoso era ver aquella multitud de gente oir con religioso silencio las sublimes verdades de nuestra santa Religión! El éxito más feliz vino á confirmar cuán fundadas habían sido las esperanzas concebidas, pues hubo 1030 confesiones, más de 1200 comuniones, 341 confirmaciones, varios que ingresaron en la Asociación de S. José, que para conservar el fruto de la santa misión es el medio más poderoso y eficaz. Seis parejas legitimaron su unión por medio del sacramento del matrimonio. El día de la comunión general revistió un carácter de piedad y religiosidad con-

movedora. Por la tarde una procesión llevando una grande y hermosa Cruz dió término á la misión. El gentío considerable que asistió á ella, manifiesta la piedad de estas gentes y la afición á los actos públicos religiosos. Al pie de la cruz después de una plática, en que no escasearon las protestas de mantenerse fieles á las promesas y propósitos hechos en la misión, ni entusiastas vivas al Sagrado Corazón de Jesús, á la Virgen nuestra bondadosa Madre María Santísima, al Sumo Pontífice, á la Iglesia Católica, se dió la bendición papal.

La Propaganda católica, hacía tiempo que deseaba dar una misión en General Paz, importante suburbio de la ciudad de Córdoba. Los protestantes habían esparcido sus doctrinas perversas y se habían instalado en ese pueblo haciendo mucho daño á sus vecinos. El P. Font había establecido un centro catequístico y juzgó oportuno dar una misión para favorecer también á los colonos italianos que pueblan las quintas cercanas. Escogió el lugar, y dimos comienzo á la misión con respetable auditorio que fué en aumento cada día. Desde el primer día vióse á las claras que el éxito había de ser satisfactorio gracias á Dios, y también á S. Francisco Javier, ya que se ha notado que el gran Apostol de las Indias es verdadero protector de las misiones.

Así pues, todos los días después del rezo del Sto. Rosario se hace la *Novena de la Gracia* que precede á los ejercicios de la misión. Con esta sencilla práctica, en misiones que á veces á los principios parecía no prometer abundante fruto, siempre se ha notado, sobre todo al final la protección del cielo. En esta de que vamos tratando había una razón especial para implorar y obtener por intercesión de S. Francisco Javier el éxito favorable que á Dios gracias se obtuvo. Se habían dado unas conferencias en ese mismo local, impugnando los errores protestantes, las que dieron origen á una polémica en que, el fin principal del que defendía sus errores, no tanto era averiguar la verdad cuanto difundir la mala doctrina entre el pueblo. La predicación de las verdades de nuestra Sta. Religión, con la enseñanza del catecismo se pensó que sería un medio para impedir el mal, que hacían con su propaganda. Ya desde el primer día la concurrencia prometió ser una misión provechosa. Cada día aumentaba el número de los asistentes, y en los últimos días, el espacioso local se veía ocupado por más de mil asistentes á la misión. Por la mañana á la santa misa y á la plática doctrinal pocos eran, es verdad, los concurrentes; mas en una población de artesanos y reinando en esos días un tiempo poco apacible no carecía de alguna razón la falta de asistencia; en los últimos la tarea de confesar á los que querían reconciliarse con Dios, además de la que cotidianamente tenían los padres misioneros, ocupó á varios padres de casa,

pero con el favor de Dios se pudo atender á tantos que se acercaron á la confesión y se dispusieron para la Sagrada Comunión, que al mismo tiempo les servía para cumplir con el precepto Pascual. Al terminar la misión aumentóse el número de los asistentes á la Sta. Misa y varios se acercaban diariamente á la Sagrada Mesa, y siendo consolador el concurso de los que acudieron á las varias misas que se celebraron comulgando en ellas el último día.

Como á mil ascienden las comuniones que se administraron y se consideró gracia especialísima de Dios el que los habitantes de General Paz correspondiesen tan bien á la santa misión. ¡Cuánto no se habrá alegrado el Sagrado Corazón de Jesús de ser honrado y recibido en su adorable Sacramento á despecho de los esfuerzos que hacen con su propaganda para que en General Paz no reine Ntro. Señor Jesucristo, los que con errores y doctrinas contrarias á la Religión Católica quieren arrebatar del pueblo Cordobés esa fe, patrimonio el más precioso que les legaron sus padres y con tanto trabajo propagaron los antiguos misioneros y varones ilustres de nuestra Compañía de Jesús!

Por la tarde de ese día se convocó á todos para que asistieran á la gran procesión con motivo de la bendición de la Cruz que, fijada en una loma que domina la población, había de ser como un recuerdo de la Sta misión. Se deseaba que fuese al mismo tiempo una manifestación de catolicismo y valiente protesta contra los que propagaban en ese pueblo doctrinas contrarias á nuestra santa Fe Católica. El P. Fernández nos ayudó muchísimo para que saliera imponente la procesión.

Muchos socios de la sociedad de san José que él dirige, acudieron á la cita: y como prácticos y avezados en esas manifestaciones públicas, contribuyeron al buen orden de la procesión. Rompía la marcha la santa Cruz de la procesión que con los ciriales precedía á los niños que en largas filas la seguían rezando y cantando preces y cánticos propios del caso. Á ellos seguían los hombres que á su vez alababan á Dios y á su Madre María Santísima; seguía después uno de los padres misioneros llevando un devoto crucifijo. El Rdo. P. Davila con capa hacía de preste y presidía la procesión, yendo detrás del terno, una banda de música que alternando con los cánticos del pueblo y el rezo del santo Rosario daba realce á la procesión. Venían después las mujeres en número considerable.

Llegados al lugar de la santa Cruz que majestuosa se elevaba hacia el Cielo, el padre superior la bendijo solemnemente. Acto continuo uno de los padres misioneros hizo uso de la palabra y en una breve exhortación procuró animar á los fieles á perseverar en los propósitos hechos en la

santa misión y con otras exhortaciones adecuadas á las circunstancias terminó su breve elocución excitándolos á conservar incólume nuestra santa fe, á ser fieles á ¡Nuestro Señor Jesucristo, á tener una particular devoción á nuestra Madre María Santísima y ser muy adictos al Vicario de Jesucristo.

Hizo uso de la palabra el señor cura párroco de la localidad que con elocuentes frases elogió la religiosidad de sus feligreses. Por fin el padre superior dió la bendición papal, con la cual se concedía indulgencia plenaria á los que habían asistido á la misión. No creo exagerar, antes me parece quedar corto según la opinión de varios, si digo que pasaron de cuatro mil los que acudieron á esta manifestación pública de fe católica. A la vuelta invadieron nuevamente el local de la misión acompañando al padre que llevaba el Santo Cristo, y fué menester dirigirles la palabra para despedirlos consolados á sus casas. Al día siguiente celebróse una misa por los fieles difuntos de la población á la que asistieron, comulgando en ella, muchos devotos. Por la tarde se confirmaron un crecido número de niños dando término á la misión el sermón de perseverancia. Se bendijo el agua de san Ignacio que prontamente fué agotada por los muchos que acudieron á proveerse de ella. Nuestro santo Padre Ignacio quiso en esta misión dar á conocer este maravilloso poder que con el agua bendita de su advocación se ha manifestado tantas veces. Fuí llamado para confesar un enfermo que hacía dos meses lo estaba. Su familia muy religiosa, le informaba de lo que se hacía en la misión y el pobrecito no pudiendo asistir á ella, deseaba á lo menos que fuese un padre para participar de la gracia de aquélla.

Acudí á la casa del enfermo, y según decía el que me había llamado, parecía que su dolencia era muy grave y que tal vez no se levantaría de su postración. Animé al pobrecito, después de haberlo confesado, á que tuviese gran confianza en el Dios de la salud y de la vida que al día siguiente debía recibir en el Sacramento de su amor procurando quitar los temores que á veces con ocasión de recibir los últimos sacramentos infunde la poca fe de estos tiempos. Habléle luégo del agua de san Ignacio y haciendo rezar á todos los presentes los tres padrenuestros á la Santísima Trinidad le hice beber un poco de esa agua maravillosa. Al día siguiente fuí rogado que visitase al enfermo que lo deseaba. Se le había llevado á Jesucristo Sacramentando; y ¡cual no fué mi sorpresa cuando al entrar en el aposento del enfermo me lo encuentro vestido, alegre y que venía al encuentro! Dimos gracias á Dios y á san Ignacio por este particular favor, concediéndonos el cielo que esa mejoría no fuera pasajera sino estable; completamente restablecido, volvió á sus ocupaciones alabando á Dios y á nuestro santo Padre Ignacio.

Quiera Dios darnos gracias abundantes para siempre servirle y trabajar con incansable celo en la salvación de las almas.

De V. R., en cuyos santos sacrificios me encomiendo. Siervo en Cristo,

(Sin lugar ni fecha).

✝
JHS.
Luís C. Isola, S. J.

VARIA

I

CRONICÓN DE LA COMPAÑÍA

1911

PROVINCIA DE ARAGÓN [1]

2 de febrero.—Hacen en sus respectivos domicilios los últimos votos, los padres y hermanos siguientes:

En la Península: PP. Albiñana, March J. M.ª, Juan Pons y Veray; HH. Ramón Argemir y Parellada.

En América: PP. José Auger y Soria; HH. Cuello y Quetglas.

En Filipinas: PP. Andueza, Alfonso García, Gil, Guilló, Morey y Pascual.

2 mayo.—Llega á Manila la misión extraordinaria compuesta del P. José Buxó y los HH. Arola, Armengol, Lou Francisco y Malumbres.

12 junio.—El Sr. arzobispo de Valencia, confiere los sagrados órdenes menores á cinco hermanos nuestros juniores.

3 julio.—Se embarca para Buenos Aires la misión compuesta del P. Conrado Vizcarro: de los HH. escolares, Rinsche, Castellanos y Parola, con los HH. coadjutores, Andrés y Sapena.

23 julio.—El Sr. obispo diocesano Dr. D. Pedro Rocamora, confiere en nuestro colegio máximo de Tortosa el subdiaconado á los siguientes HH. teólogos: Agustí, Alarcón, Blanco, Carrió, Doménech, Fuentes, García, Grenón, Mullaly *(Prov. Maryl. Neo-Ebor.),* Ortíz, Rello, Ripoll, Rojas y Tarráts.

25 julio.—Reciben los mismos hermanos, del propio prelado, el diaconado.

26 julio.—Ordénanse de presbíteros los dichos hermanos, oficiando el mismo señor obispo.

28, 29 y 30 julio.—El Emmo. Sr. Cardenal Gibbons confiere los sa-

(1) Este ensayo de Cronicón podrá en Cartas edificantes irse presentando más completo según los datos que se vayan allegando.

grados órdenes de subdiaconado, diaconado y presbiterado en Woodstock (colegio máximo de la Prov. de Marylandia Neo-Eboracens.), á los hermanos escolares de esta provincia Miguel Selga y Aniceto Déniz.

31 julio.—Celebran su primera misa, en nuestro colegio máximo, los nuevos sacerdotes.

3 agosto.—Se embarcan para la República Argentina, los PP. Alarcón, Beguiriztáin, Ramírez y Ubach, con los HH. CC. Munar y Prat.

15 agosto.—Hacen sus últimos votos los PP. Bolet y Sabaté, en el colegio de Sarriá y el H. Pedro en la residencia de Palma de Mallorca.

16 agosto.—Sale la expedición para Filipinas, compuesta de los PP. Garriga y Giménez con los HH. Oller y Romeo.

29 agosto.—Nómbrase rector del colegio de Zaragoza, al P. Matías Codina.

9 octubre.—El señor arzobispo de Valencia, confiere órdenes menores, en Gandía, á once de nuestros hermanos juniores.

15 octubre.—El ilustrísimo prelado diocesano, ordena de tonsura y órdenes menores en Veruela, á cinco de nuestros juniores.

29 octubre.—Un hermano junior recibe del señor arzobispo diocesano en Gandía, la tonsura y órdenes menores.

5 noviembre.—Desembarca el R. P. Fidel Mir, superior de la misión de Filipinas, que viene acompañado del H. Blanch, con objeto de atender á su salud.

1 diciembre.—Llega de Filipinas el P. Añón.

3 diciembre.—Embárcanse con rumbo á la Argentina, el P. Añón y los HH. Dalmases (escol.) y Barceló (coad.).

DE OTRAS PROVINCIAS [1]

Enero y febrero.—La provincia de Portugal, desterrada en octubre de 1910, se va rehaciendo en varios puntos; y en algunos como en el Brasil, se fija de un modo estable. La misión de los padres portugueses en Goa, no sufrió quebranto alguno, por tener sus domicilios en territorio inglés; la que tenían en el Zambese correrá á cargo de los padres misioneros del Verbo divino.

2 marzo.—Concédese celebrar todos los viernes la misa en honor del Sagrado Corazón, en el aposento de Roma, poco ha convertido en capilla,

(1) Extracto de nuestro «Acta romana».—III (1911).

donde murió el Ven. P. José Pignatelli, para alcanzar una nueva y próspera reasunción de la causa de su beatificación.

19 marzo.—El R. P. Isidro Vogels, provincial de Holanda, regresa de su visita á la Misión que en la India Oriental tiene aquella provincia. Cuenta que en Moentilan existe un centro de conversión de mahometanos; y que en la isla de Flores se convierten muchos paganos á nuestra santa Fe católica.

2 mayo.—El P. Miguel de Herbigny, de la provincia de Campania, tiene felizmente acto público de *universa theologia* en el colegio de Enghien.

11 mayo.—Se nombra al R. P. Miguel Moynihan, provincial de la provincia de Nueva Orleans.

5 junio.—A los NN. de la provincia de Nápoles, que dirigen el seminario del Bto. Bernardino Realino, ha concedido Su Santidad *ad decennium* la facultad de conferir grados académicos en sagrada teología.

7 junio.—Se da al padre provincial de Marylandia Neo. Ebor., la grata nueva de que el Sumo Pontífice envía benignamente su apostólica bendición, á él, al padre director, á los NN. y á cuantos seglares se ocupan en la obra de los Ejercicios espirituales que funciona en Nueva-York. Asímismo se le hace saber que el mismo Sumo Pontífice bendice la traslación del colegio máximo de Woodstok; para verificarlo, Nuestro Padre, ya en 10 de abril había concedido se adquiriese la propiedad llamada «Lilienthal», situada en los suburbios de aquella capital.

11 junio.—Se nombra provincial de la provincia de Alemania, al R. Padre José Joye.

12 junio.—Se cursa la nueva ordenación de estudios para la provincia Galiciana.

—Se envían á las provincias americanas, de la asistencia de Inglaterra, las normas preliminares para el debido orden en los estudios de los NN.

13 junio.—Nuestro muy reverendo Padre General con el P. José Hilgers de compañero, sale de Roma para Alemania, por causa de su quebrantada salud.

—El R. P. Matías Abad, asistente de España, sale con el P. Sandalio Diego de compañero, para su provincia de Castilla.

18 junio.—Facúltase el agrandar el edificio de la escuela de jurisprudencia en la Universidad de San Luis, provincia Misouriana.

25 junio.—En el colegio máximo de Chieri, provincia de Turín, bajo los auspicios y presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Richelmy, sostiene acto público y feliz, de *universa theologia,* el P. Agustín Garagnani, de la provincia Véneta.

14 julio.—Concédese al provincial de Castilla, el que los NN. dejen

el seminario de Salamanca, conservando, así la residencia en la parte del edificio ofrecida, como la dirección de la iglesia.

28 julio.—El P. Van der Linden, superior de la residencia del Tongo, en la misión de Bengala Occidental, da cuenta de la persecución poco ha comenzada en la región de Jashpur, en la cual región tenemos nosotros hasta 10.000 catecúmenos. Privados con anterioridad de los edificios, en que tenían sus reuniones, y ultrajados, se pretende ahora, á todo trance, arrastrarlos al paganismo. Van llegando nuevas, por el estilo, de otros puntos de la región.

29 julio.—Nuestra Curia generalicia, alegre y gozosa, recibe en el día de hoy, á nuestro muy reverendo Padre General, que vuelve muy mejorado de sus achaques. Sea el Señor bendito por ello.

2 agosto.—Trasládase á Frascati nuestro Padre General con su Curia.

19 agosto.—Participase al padre provincial de Portugal, que en efecto se harán cargo de la Misión lusitana en el Zambese, los padres de la congregación del Verbo divino.

27-29 agosto.—En Feldkirch, provincia de Alemania, se celebra con gran fruto el congreso mariano.

28 agosto.—El P. José Calot sucede al P. Boubeé, como delegado en la dirección general del Apostolado de la Oración.

6 setiembre.—Se desestima la práctica de dar solo (sin meditación alguna) una *brevis concio in exercitiis clero dandis et communitatibus religiosis, et suadetur ut a libro Exercitiorum et a traditionibus nostris ne discedatur.*

12 setiembre.—El P. Luis de Ambrosio, tiene felizmente en Posylipo (provincia Napol.) acto público de *universa theologia,* bajo los auspicios y presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Prisco.

16 setiembre.—El P. Pablo Tsutsihashi, el primero de origen japón que ha entrado en la Compañía después del restablecimiento, llega destinado á la residencia de Tokío.

17 setiembre.—Es nombrado el P. Fidel Quintana, sustituto del Secretario por la asistencia de España.

—Se dice, desde Tokío, que en el mes de octubre, el P. Hoffmann, comenzará á enseñar un curso superior de alemán y el P. Geltelmann, de inglés; que el P. Hoffmann con el P. Hillig, seis horas á la semana enseñan el alemán y que el P. Boucher, instruye en el francés al presidente del senado japón.

18 setiembre.—Nuestro Padre felicita al provincial de Inglaterra, por la creación de la segunda casa de Ejercicios para seglares en Isleworth.

21 setiembre.—Nómbrase provincial de Nápoles, al P. Antonio M. de Francesco.

26 setiembre.—Nuestro muy reverendo Padre General, con su Curia, regresa á Roma.

1 octubre.—Se abre en Trento, de la provincia Véneta, una residencia por los nuestros.

6 octubre.—El ilustrísimo y reverendísimo señor obispo de Liburno, da por carta, las gracias á Nuestro Padre, por los trabajos de los nuestros en Liburno, provincia Romana, durante el cólera.

—Recibiéronse asimismo noticias muy satisfactorias de los nuestros, por situación semejante en la provincia de Sicilia, en Palermo especialmente, donde muchos atribuyen su curación al agua de San Ignacio, en Catina y en Alcamo.

14 y 15 octubre.—Bendícese solemnemente en Innsbruck, nuestro colegio canisiano y es consagrada la iglesia.

16 octubre.—Por crecer de día en día el número de ejercitantes, se otorga á la provincia de Alemania, el agrandar la casa de probación y de ejercicios de Feldkirch.

20 octubre.—Queda ya constituído el *Status* de la Misión del Japón, con los seis padres siguientes: P. Hoffmann (prov. Germ.) Super.; Boucher (prov. Franc.) Min.; Hillig (prov. Missour.); Dahlmann (prov. Germ.) Praef. spir. et Admon.; Tsutsihashi (prov. Franc.) Script. y Gettelmann (prov. Missour.).

22 octubre.—En Bacharia (Palermo) de la provincia Sícula, se inaugura una casa de Ejercicios espirituales para el clero y seglares; acude á la primera tanda el Emmo. Sr. Cardenal Lualdi, acompañado de 32 sacerdotes.

30 octubre.—Llega á Roma el P. Isidoro Zameza, sustituto del padre asistente de España que marchó enfermo á su provincia de Castilla.

—En Cividale, de la prov. Véneta, donde estudian juntos los hermanos filósofos de las provincias de Nápoles, Turín y Sicilia, se recibe un nuevo *Ratio stud. philos.* dispuesto por Su Paternidad.

18 noviembre.—Quedan aprobados por N. P. los planos de la futura iglesia y residencia de Gratz, en la provincia de Austria.

27 noviembre.—Es sublimado á la dignidad cardenalicia, el P. Luis Billot.

—Se concede á las misiones de Bombay y del Brasil, pertenecientes á la provincia de Alemania, el tener procurador con residencia en Europa.

—Item se les da permiso para que las mismas, pero á su debido tiempo, puedan erigir un seminario de niños con destino á uno y otro clero.

14 diciembre.—Se participa á Nuestro Padre, que en Beyrouth se está levantando el nuevo edificio de la Facultad de medicina. El P. Cattín, cance-

lario de la propia facultad, ha sido agraciado con la cruz de la legión de honor. La Facultad oriental compró una nueva casa. La tipografía, allá existente, por medio de los diarios *Al Bachir* y *Al Machrig,* lucha denodadamente y bien, contra los enemigos de la Religión; los buenos resultados pálpanse ya: no se atreven los masones á sacar la cara como hasta ahora.

15 diciembre.—Otórgase el que se levante nuevo edificio para los niños en el colegio de Santa Clara, provincia de California.

18 diciembre.—Se da al provincial de Castilla, licencia para aceptar, mediante contrato y en uso perpetuo, la iglesia y el local [1] para residencia de los nuestros en la ciudad de Salamanca.

---

(1) Este local es la parte del seminario conocida con el nombre de «Irlanda». — (Nota del editor).

II

De una conferencia, que el P. Bernard, misionero de Alaska, dió á los teólogos S. J. de Enghien (Bélgica) el día 22 de Septiembre de 1909.

El P. Bernard es de la provincia de Campania, y, según se sabe, durante el tiempo que estuvo en los colegios sufría mucho de dolores de cabeza, que no le permitían estudiar como él quisiera, sobre todo le molestaba este achaque los días de gran calor. Esto, y la vocación especial de Ntro. Señor, le indujeron á pedir á los superiores la Misión de Alaska, en regiones hiperbóreas. Allí ha estado 3 años, y ahora ha vuelto á Europa para hacer su tercera probación, recoger limosnas y á alguno de los nuestros, si Dios le mueve para acompañarle. La Misión pertenece á la provincia del Canadá y tiene sólo en la actualidad 3 misioneros. Antes de darnos el padre la conferencia sobre su misión, invitónos á ver un museo en miniatura y fotografías que lleva consigo, de los objetos que por allí se usan; en su mayoría fórmanlo tapices y vestidos de pieles de diferentes animales, un barco facsímil en pequeño de los que los esquimales usan para la pesca; una piel de foca llena de aire, que atan al extremo de una cuerda á que está sujeto un arpón, que lanzan contra una foca ó una morsa; como el pellejo embutido flota, reconocen por él dónde ha ido á morir la víctima contra quien asestaron el arpón; un diente de morsa muy bien labrado, con dibujos por un lado de atributos del culto católico (un copón, una cruz, un cáliz, etc.) y por otro objetos del país (un paisaje con focas, un reno, etc.). También figuraba un regalo, que al padre habían hecho, varios mineros católicos, antes de partir para Europa: consiste en una pepita de oro, cuyo peso bruto vale 50 francos, y un rosario con su crucifijo de unos 0'050 m., todo de oro, cuyos granos van formados por pepitas de oro grandes y pequeñas, según sean padrenuestros ó avemarías. El valor de su peso en oro es de 1000 francos, pero el valor de arte y de rareza aumenta muchísimo más. Todos estos objetos los desea vender en provecho de la Misión.

Esto por la mañana: por la tarde nos dió de propósito una conferencia, á la que asistieron los padres provincial, rector y otros. Comenzó dando

gracias á los dos primeros por las limosnas que le habían procurado, pues muchas veces sólo por ellas había podido comer.

En Alaska, siguió, no hay más que seis semanas de verano en Julio y Agosto; la máxima en este tiempo alcanza á 21°; la nieve se derrite y el hielo sólo hasta cierta profundidad; el terreno queda todo lleno de pequeños pantanos y en pocos días todo se cubre de un musgo verde y líquenes, de modo que en este tiempo los viajes son muy difíciles; además abundan sobremanera los mosquitos, que causan terribles picaduras. Este es el tiempo en que pueden explotar las minas, pescar, cazar y hacer las provisiones para el interminable invierno. Comienza éste en septiembre, inaugurándose con nevadas casi continuas, viene luégo la noche perpetua, aunque esclarecida frecuentemente por las auroras boreales; todo el paisaje queda cubierto de nieve, y en esta época se puede viajar con menos dificultad gracias á los trineos, y á los perros, que son los animales de tiro, únicos compañeros del hombre. Gracias al instinto, saben evitar las dificultades, tomar la dirección de línea recta y encontrar una cabaña que está envuelta en la nieve.

Los esquimales, según el P. Bernard, proceden del Asia y han entrado por el estrecho de Bering, pues en el tipo se parecen bastante á los mongoles. La particularidad de la lengua es la de tener dual y muchas modificaciones en los tiempos; sólo futuros, los hay de cuatro clases.

El natural de los esquimales es muy bueno, casi siempre están contentos; en cuanto á las costumbres, de los no pervertidos por los traficantes en pieles, se puede decir que observan la ley natural. Sólo tienen una mujer, creen en Dios remunerador y temen al demonio; creen en la inmortalidad del alma y tienen gran respeto á los difuntos. Con estas disposiciones se ve que su conversión al catolicismo sería fácil y duradera, aunque trabajosa, porque debería hacerse poco á poco, de uno en uno y después de bien instruídos.

Encuentra, no obstante, el misionero católico dos grandes dificultades para ello, á saber, los traficantes en pieles y mineros sin conciencia por una parte, y los misioneros protestantes por la otra; estos han ido 13 años ántes que los católicos y elegido los mejores sitios. Al mismo tiempo que misioneros, son traficantes en pieles é imponen á los nuevos convertidos, la obligación de vendérselas sólo á ellos y naturalmente con rebaja; así que, después de haber vivido algunos años entre los esquimales y de haber redondeado su fortuna, se vuelven á los Estados-Unidos á descansar de sus *trabajos apostólicos.* El punto principal de la instrucción que dan á sus neófitos es el de denigrar á la Iglesia católica y á sus misioneros, á los que pintan como demonios.

Las primeras conversiones al catolicismo se debieron á esto; habien-

do ido varios esquimales á Nome, donde oyeron decir que se encontraba un misionero católico, les picó la curiosidad y fueron á verle con las preocupaciones consiguientes. Vieron con sus propios ojos la verdad, y al volverse con los suyos, todo era hacerse lenguas de la amabilidad del misionero católico, que él no traficaba con pieles ni tenía mujer como el protestante. Resultado, que pidieron al padre que fuera á instruirlos, y éste fué el principio de la naciente iglesia.

La capilla que tiene el padre, se reduce á una barraca de tablas, donde se reunen los domingos para oir misa, comulgar y escuchar la instrucción del catecismo, generalmente, á lo menos, una vez al mes. La instrucción se hace por medio de los cuadros del catecismo en imágenes de la *Bonne Presse de París;* para poder ser bautizado se les exige saber explicar los misterios principales, representados en los cuadros, y todas las oraciones en su lengua.

Son muy grandes las gracias que Dios les comunica después de convertidos. Un pobre hombre, ya muy viejo, después de bautizado, pasaba la mayor parte del día llorando de consolación, y no podía hablar de otra cosa que del gran beneficio que le había hecho Dios nuestro Señor en haberle conservado la vida por tanto tiempo, hasta que el padre viniese de tan lejos á enseñarle el camino del Cielo. ¡Y todos mis antepasados, decía entre sollozos, no han tenido igual dicha, ni mis compañeros que han muerto más jóvenes! ¡Cuán bueno ha sido Dios para conmigo! Otro, después de convertido, le pidió al padre las imágenes de la *Bonne Presse*, hizo muchas leguas de camino hasta donde estaba su anciana madre, le explicó los misterios, enseñóle todas las oraciones y tuvo el consuelo de verla morir después de bautizada. Entre esta gente pasa una cosa muy curiosa y es que, una vez ha muerto un niño bautizado, tarde ó temprado toda la familia se hace cristiana.

En una pequeña isla donde hay varios cristianos, como la mayor parte del año quedan incomunicados con el continente, por los témpanos de hielo que bajan del Polo, se reunen los domingos en su pequeña capilla para rezar el santo Rosario y sus oraciones, cantar cánticos piadosos é instruir á los que quieren convertirse; todo bajo la dirección del jefe principal, y, para unirse más en espíritu con los otros cristianos, procuran comenzar á las 8, hora en que el padre dice la misa en su iglesia de Mary's Igloo, que es su residencia habitual.

Lo más duro para el misionero, más que todas las privaciones y trabajos del clima, es la soledad en que se encuentra por no tener compañero; no se reunen dos, más que para confesarse una vez al mes; y además el ver que los pobres esquimales piden misioneros y no se les puede atender.

Cuando el P. provincial del Canadá hizo la visita, se presentó un jefe á

pedirle misionero. Al contemplar la insistencia con que exponía su demanda y que el P. provincial no podía acceder á ella, dice el P. Bernard que tuvo que salirse de allí llorando, por no poder sufrir la pena que mostraba el esquimal con la negativa; y lo más duro es, añade dicho padre, que de aquel sitio se han apoderado ya los protestantes, y han hecho enormes estragos donde, á poder disponer de un misionero, habría ahora una iglesia floreciente.

Mucho le consolaba al P. Bernard el pensar que, en aquellas apartadas regiones, representaba al sacerdocio católico y que allí se cumplía en él el mandato de Jesucristo á los apóstoles de predicar el Evangelio á todas las gentes. Era tal el fervor con que pronunció estas últimas palabras que conmovió grandemente al auditorio.

III

NECROLOGÍA

EL P. IGNACIO GASSÓ. † VALENCIA 2 OCTUBRE 1911

Nacido el 13 de Noviembre de 1838 en Villanueva y Geltrú, recibió de sus piadosos y honradísimos padres aquella cristiana educación que todavía entonces constituía el más rico patrimonio de las familias genuinamente españolas. Varias veces le oímos contar en sus últimos tiempos, la prudente severidad é inflexible constancia con que refrenaba su buen padre los pueriles caprichos é ímpetus propios de la niñez, con el fin de que creciesen en él con los años los hábitos de sumisión y firmeza de carácter necesarios, para saber hermanar los principios religiosos que le infundiera, con las obligaciones anejas al trato social en que lo quería bien impuesto.

Tan buenos principios no podían menos de ser coronados con la vocación al sacerdorio que no tardó en sentir. Obediente á la divina inspiración, ingresó en el seminario de Barcelona para cursar, como cursó, en él toda la carrera eclesiástica con evidentes pruebas de buen estudiante, así por su notoria piedad como por su ingenio clarísimo.

Ordenado de sacerdote y cumplidos los 26 años de edad, pidió y obtuvo su admisión en la Compañía, siendo provincial de la reciente fundada provincia de Aragón, el R. P. Fermín Costa.

Comenzó su noviciado en La Selva el 1.º de Febrero de 1864, siendo en agosto siguiente con los demás novicios, trasladado á Balaguer; hizo tales progresos en la vida religiosa, que los superiores no dudaron en dedicarlo, á poco de finalizar su primer año de noviciado, á la vida de operario en la residencia de Palma de Mallorca, donde hizo los votos del bienio.

Repasada brevemente la Filosofía y la Teología y hecha ya 3.ª probación, volvió á España refugiándose con un hermano coadjutor en el colegio de MM. del Sagrado Corazón de Sarriá en calidad de capellán de la casa

con el seudónimo de *D. Pedro Badía*. Desde aquella casa, como centro de operaciones, ejercía los ministerios de predicar y confesar cuando las circunstancias lo aconsejaban.

Terminada la guerra civil, y cuando ya los NN. pudieron irse dando á conocer en la península, fué superior de las dos residencias de Barcelona, de allí pasó á Huesca de ministro, siendo llamado por los superiores, al año siguiente de 1880, para ponerse al frente de la residencia de Javea.

Por aquel tiempo deseando N. P. General Pedro Beckx, favorecer más y más la observancia religiosa, y atender más cumplidamente á la misión de Filipinas con el envío de nuevos y numerosos refuerzos de personal, manifestó deseos de que en cuanto fuera posible se fuesen cerrando las casas pequeñas que abriera la provincia á medida que habían podido darse á conocer los nuestros. Así las cosas, los superiores, entre las varias residencias que creyeron oportuno cerrar, se contaron las de Javea, Lérida y Mahón, eligiendo para este difícil cometido al P. Gassó.

Amante de la ciencia y de las sólidas doctrinas que tanto perfeccionan á nuestros operarios, indecible era el tesón con que á ellas se entregaba; más aún, apenas tenía un rato libre en la vida de residencia, su ingenio sutil, descansaba en las arideces de la filosofía escolástica. Con tales precedentes, no es de extrañar, cuánto avalorasen aquellos conocimientos sus conversaciones y discursos que justamente eran apreciados en lo mucho que valían por los auditorios instruídos.

Tenían en tanto aprecio los superiores las relevantes dotes de ingenio sólido y práctico de nuestro P. Ignacio Gassó, que al acceder á las reiteradas instancias del Illmo. Sr. obispo de Tortosa Dr. D. Francisco Aznar y Pueyo, á fin de que uno de los nuestros desempeñase la cátedra de Moral en su seminario concilar de Tortosa, no dudaron un punto en elegir para este cargo á nuestro P. Gassó, íntimamente persuadidos de que desempeñaría, á completa satisfacción de todos, ministerio de tanta trascendencia.

Y en efecto así fué: porque en los 12 años que regentó aquella cátedra, de tal modo se captó la estima y reverencia de sus discípulos que no sabían con qué palabras encomiarlo. Pero su cátedra era poco para su celo apostólico: así que, si se pudiesen enumerar todas las obras de celo que el padre llevó á cabo en el tiempo que formó parte del claustro de aquel seminario, están contestes en afirmar, los que fueron sus más íntimos auxiliares, que sería tarea ardua y difícil cosa el conseguirlo. La congregación de Nuestra Señora y san Francisco de Borja que fundó para los seminaristas, fué por decirlo así su obra predilecta y de la que salieron muchos y claros varones

que ocupan cargos muy distinguidos en la Iglesia de Dios y en varias órdenes religiosas.

Adiestraba á sus jóvenes congregantes en las obras todas de celo propias del estado sacerdotal; pero de tal modo los espoleaba, que siempre precedía con su ejemplo. Y así catequizaba en san Francisco, en el seminario, en san Jaime y en Ferrerías; con los jóvenes sacerdotes, discípulos suyos muchos de ellos, á quienes solía dar un retiro cada mes, visitaba el hospital, acudía á la cárcel, misionaba en cuaresma por los suburbios de la ciudad, no cesaba un punto, siendo siempre en todo el primero, con lo que sus discípulos lo amaban entrañablemente, lo reverenciaban y le seguían.

Quebrantadas ya sus fuerzas á los 62 años de edad, fué en el año 1900 exonerado por los superiores del cargo de profesor, encargándole la dirección espiritual del colegio de san José de Valencia. Pero ni aquí su espíritu ardoroso supo darse momento de descanso. Levantábase á las cuatro de la mañana; luégo de celebrada la santa misa, y cumplidos los Ejercicios espirituales, dirigíase infaliblemente todos los días á las seis á la iglesia de la Compañía donde quedaba confesando hasta cerca de mediodía.

Mientras pudo, no cesó de dar frecuentes tandas de Ejercicios, en el cual ministerio sobresalió así como en las pláticas de comunidad que preparaba con singular esmero y solicitud.

Cultivó por este tiempo los estudios sociales que consideraba hoy por hoy de perentoria necesidad; logró aficionar á varios á ese ramo de la ciencia moderna, siendo frecuentemente consultado por personas de influencia, hasta llegar á ser el inspirador de algunas obras que en su tiempo vieron la luz en Valencia.

Esta fué, descrita á grandes rasgos, la vida del P. Gassó, toda ella digna de un perfecto religioso y operario infatigable de la viña del Señor. Pero, donde si cabe, se purificaron sus virtudes como el oro en el crisol, fué en los últimos tiempos de su existencia. Era de singular edificación la paciencia con que sobrellevaba los frecuentes ataques de disnea y los casi continuos constipados de invierno entre varios otros achaques, y el empeño que ponía para no descaecer un punto en la práctica de su virtud característica, la laboriosidad por la gloria de Dios.

Preparábase el buen padre para el último trance que de continuo tenía presente y veía acercarse por días. Continua era en él la memoria de la muerte y muy frecuente el hablar de ella con la paz y la tranquilidad del que con fe verdadera la está aguardando como corona de inmortalidad.

A los últimos de septiembre de 1911, un recrudecimiento de sus habituales achaques, fué el mensajero de su próximo desenlace. Así lo entendió

el buen padre, recibiendo con apacible serenidad la noticia de la gravedad de su estado. Dispuesto con particular diligencia, recibió con fervor envidiable y en todo su acuerdo, los santos sacramentos. Al salir de su aposento la comunidad, terminada la santa unción, no cesaba nuestro enfermo de mirar uno á uno á todos los nuestros al retirarse, y de saludarlos con una ligera inclinación de cabeza como agradeciendo el obsequio y dando muestra de última despedida.

Continuando en estas apacibles disposiciones, descansó tranquilamente en el Señor el día 2 de octubre del propio año 1911, fiesta de los santos Ángeles, contando 73 años de edad, 47 de compañía y 35 de sus últimos y solemnes votos.

EL P. PABLO NUTÓ † VALENCIA, 20 NOVIEMBRE 1911

FRAGMENTO NECROLÓGICO

De una carta del colegio de Valencia

..... Cuando el año 1865 gobernaba la recién fundada Provincia de Aragón el R. P. Fermín Costa, de gloriosa memoria, y estaba al frente del seminario de Barcelona el célebre P. Joaquín M.ª Medina, frecuentaba los aposentos de ambos superiores un joven barcelonés, atraído, según propia referencia, por el singular atractivo del trato de aquellos dos insignes jesuítas, é impulsado además por su natural curiosidad, que le llevaba á indagar la vida íntima de aquellos venerables religiosos.

Acostumbrados aquellos dos padres á penetrar con su notoria perspicacia las cualidades de los hombres con quienes trataban, no bien les hubo manifestado sus deseos de entrar en la Compañía, abriéronle gozosos sus puertas.

Llamábase aquel joven D. Pablo Nutó de Posas que á la sazón contaba 23 años y recientemente había obtenido la licenciatura en derecho, el grado de bachiller en filosofía y letras: y este mismo joven de entonces, es el que tras una vida laboriosísima, llena de virtudes y merecimientos, é insigne ciertamente por los relevantes servicios, prestados á la Compañía por espacio de 40 años en el arduo ministerio de la educación de la juventud, ha fallecido en este colegio de Valencia, con general sentimiento de propios y extraños, admiradores todos de sus preclaras virtudes y de su destreza en instruir á los discípulos.

Dejando el referirlas más por extenso para una completa biografía que se piensa escribir, resumiré aquí en sucinta noticia los hechos más culminantes de su vida, y los principales rasgos de su fisonomía moral y religiosas virtudes, tan dignas de ser imitadas por los que se dedican á la laboriosa tarea de la enseñanza.

Cuán activa y aun principal haya sido la cooperación del P. Nutó á esta

obra, cuya trascendental importancia hoy salta á la vista, es lo que aquí se intenta declarar.

Antes de ser enviado á Veruela en 1881, había ya acreditado en diferentes colegios sus singulares dotes para el magisterio: otros tres había pasado ántes en el de Lyón, en compañía de tan excelentes pedagogos como el célebre P. Passard; y otro anteriormente en el de san Esteban, el de 1873, primero de su prolongado magisterio. En todos había manifestado tan excelentes cualidades, y brillado con reputación tal de insigne profesor, que al necesitar los superiores un sujeto apto para formar con el ejemplo y con la palabra á los futuros maestros de los varios colegios que entonces acababan de abrirse, pusieron los ojos en el P. Nutó.

Del acierto con que llenaba tan importante cometido, son abonados testigos cuantos tuvieron la dicha de tenerle por profesor los tres años que en Veruela desempeñó la clase de gramática: con gusto recuerdan todavía la singular maestría de aquel buen padre en el arte de enseñar el latín y el griego, la historia y la geografía; los mil y mil recursos de que se valía para conservar la atención, despertar el entusiasmo, avivar la emulación y aprender á saborear las incomparables bellezas de los autores clásicos. Pero en lo que más se distinguía era en el conocimiento del *Ratio Studiorum*, cuyo sistema se trataba entonces de implantar, y en la fidelidad escrupulosa con que observaba sus más menudas prescripciones, viniendo á ser en tal materia el P. Nutó un verdadero *especialista*, como ahora se dice.

Cuando en 1883 el R. P. Rota, rector de Veruela, pasó á Morella para abrir aquel nuevo colegio, comprendiendo la necesidad de entablar, ya desde el primer año los estudios según el método del *Ratio*, que allí podía seguirse á la letra, no tardó en llamar al P. Nutó, cuya pericia para lo que deseaba le era bien conocida.

Pero donde más había de señalarse como excelente profesor, fué en este colegio de Valencia, á donde vino destinado en 1885, al cerrarse el de Morella. Mientras los planes de los estudios oficiales lo consintieron, él fué también en Valencia el paladín glorioso de la enseñanza clásica; él, el más infatigable en el trabajo, llegando á veces á desempeñar, no sólo una inspección, sino además todas las asignaturas de un curso; él, en fin, el señalado por los superiores como el profesor modelo, y propuesto como tal á la imitación de los noveles, cuyos consejos y direcciones se les mandaba seguir.

Una de las cualidades que todos más admiraban en el P. Nutó, y que contribuyó muy poderosamente á hacer de él el tipo del perfecto maestro de la Compañía, fué sin duda aquel consagrarse enteramente con constancia invencible, y hasta con gusto y alegría, á la tarea de la enseñanza, de suyo

tan desprovista de humanos atractivos. ¿De dónde sacaba el P. Nutó aquel caudal inagotable de paciencia siempre invicta, de energías siempre nuevas, de humildad tan profunda y de celo tan infatigable, que, con maravilla general, hicieron pudiese perseverar hasta la más avanzada edad en un ministerio que requiere los bríos, entusiasmos y aceros de la fogosa juventud? En lo sobrenatural, de su santidad y virtudes, nada vulgares por cierto: y en el orden natural, de la importancia excepcional que atribuía á este ministerio, y del concepto que él tenía de lo que debe ser el religioso educador.

Pero este ideal, no solamente brillaba esplenderoso en su mente, iluminada por la fe, sino que traduciéndolo á la realidad, en su misma persona, reflejábalo en su mismo exterior continente, de modo que sus discípulos no sabían qué admirar más, si el atractivo irresistible de su *caritativa paternidad*, ó lo augusto de su *ministerio sacerdotal*. Con su caridad, verdaderamente paternal y digna, ganábales la voluntad y aun el cariño; y, una vez conquistado el corazón, con el celo apostólico que le inspiraba su ministerio sacerdotal, ganábalo para Dios.

Atento siempre á este fin, aprovechaba solícito cuantas ocasiones se le ofrecían para inspirar á sus discípulos con el amor a la virtud y á la religión, un odio implacable al vicio y á la impiedad: así es como lograba el digno maestro formar corazones limpios, voluntades enérgicas y caracteres firmes, preparándolos de este modo para librar más tarde las grandes batallas de la gloria de Dios, cuyos primeros ensayos enseñábales á practicar con el vencimiento de sí mismos.

Empero con lo que más promovía el P. Nutó este adelantamiento en la virtud de sus discípulos, era con su propio ejemplo: dueño de sí mismo por la mortificación de sus propios afectos, gobernábase siempre por un tan levantado espíritu de fe, que espontáneamente y casi sin darse cuenta, patentizaba ante sus discípulos aquellas mismas virtudes que deseaba implantar en sus corazones. Con solicitud infatigable, procuraba no dejar sin prudente correctivo los defectos y faltas más menudas; y con sus frecuentes exhortaciones, ya públicas á toda la clase, ya privadas á cada uno según su propia necesidad, lograba el P. Nutó el que sus jóvenes discípulos, se distinguiesen de los demás por un no sé qué de corrección y piedad que venía á constituir en ellos una como nota característica.

Tales son los principales rasgos de la fisonomía moral de este perfecto educador. Imposible nos es descender á particulares pormenores, en el corto espacio de que disponemos.

Cumplidos los 25 años de magisterio, de los cuales veinte, los había pasado el venerable anciano en continuo ejercicio del mismo en este colegio

de san José, y apagándosele más y más la voz, de suyo tan poco potente, determinaron los superiores, el año 1904, removerlo de la enseñanza para confiar á su consumada experiencia y virtud, la dirección espiritual de los alumnos, reteniendo el cargo de consultor, sotoministro y director de la congregación, que con singular acierto venía ejerciendo por muchos años.

Desempeñó aquel nuevo cargo los últimos siete años de su vida, con singular aprovechamiento espiritual de los alumnos, en los que era de ver cómo su ardoroso celo fomentaba de mil modos la piedad, sin perdonar trabajos ni fatigas: dedicaba buena parte del día á llamarlos por turno á su aposento, donde hablaba á cada uno según su propia necesidad; destinaba los jueves y domingos para llevarlos á consolar é instruir á los enfermos del hospital; manteniendo en los meses de vacaciones con ellos frecuente correspondencia, con que los dirigía y estimulaba en el cumplimiento de las obras de piedad y de celo que les había recomendado.

Diligente apreciador del tiempo, en los ratos que le quedaban desocupados durante el curso, y sobre todo en los meses de vacaciones, empleólos en escribir su áureo libro *Avisos prácticos para el novel Maestro de la Compañía,* en el que, reuniendo los tesoros de experiencia, allegados con tantos sudores y fatigas por espacio de cuarenta años de casi continuo magisterio, lególos con amor y celo á sus sucesores en tan ardua tarea, perpetuando así providencialmente la misión que tan meritoriamente había desempeñado en la tierra.

Perseveraba con especial gusto y entusiasmo en tan continuos trabajos hasta que á mediados del pasado curso de 1910-1911, empezó á decaer visiblemente en sus fuerzas; pronto hizo augurar un fatal desenlace. Mas no por esto se daba por vencido ni dejaba de seguir en todo á la comunidad, aquel venerable anciano, encorvado ya bajo el peso de sus 70 años, y á pesar de sus achaques; empeñábase en seguir levantándose ántes que la comunidad para decir según su antigua costumbre la misa de las cinco á los criados del colegio; ocuparse en registrar cada día los misales de todos los altares; y luchar con admirable constancia contra el sueño, que en los actos de comunidad, del modo más pertinaz le acometía.

Meses ántes de morir, sintiéndose desfallecer por momentos, miraba la cercana muerte con entera paz y alegría. Tan notable era ésta, que próximo ya aquel día feliz por el que suspiraba, cuando exhaustas sus fuerzas dió consigo en el lecho, á poco de haber recibido con gran devoción los últimos sacramentos y en un momento en que había quedado solo, oyósele cantar no sé qué himno con regocijada devoción.

Con tal disposición envidiable, entregó finalmente su dichosa alma al

Criador el 20 de noviembre 1912, octava dè la fiesta de san Estanislao, cuya congregación de alumnos por muchos años había dirigido, contando 70 años de edad y 45 de Compañía.

Las palabras hermosísimas con que termina el P. Nutó el prólogo de sus *Avisos,* no sólo sintetizan á maravilla la admirable labor de su vida de apóstol de la niñez, sino que parecen vislumbrar la realización de lo que fué la constante y única aspiración de toda su vida, expresada en estos términos: «Quiera el Señor, que quiso honrarse con el título de *Maestro;* quiera su Madre Santísima, Madre también de los niños, arrancados con especial predilección de las fauces del lobo infernal y confiados á nuestro celo y vigilancia, llevarnos un día á aquella Patria por la cual suspiramos, precedidos y seguidos por numeroso escuadrón de discípulos, que, si fueron tal vez aquí corona de punzantes espinas, serán allí preciosísima corona de inmarcesibles rosas».

. . . . . .

IV

BIBLIOGRAFÍA [1]

P. Aguilera Pedro.—Yo ¿para qué nací?—A las jóvenes cristianas, 3.ª edición. —Barcelona: *Gustavo Gili*—Desde la cuna hasta la escuela.—La madre en el hogar educando cristianamente á sus hijos.—Barcelona: *Tipografía Católica.*

P. Agustí Vicente. —Florilegio de autores castellanos.—Barcelona: *Subirana.*— Vida de San Estanislao.—Madrid: *Apostolado de la Prensa.*

P. Añón Joaquín.—Sermón predicado en la iglesia de san Ignacio de Manila en el 50.° aniversario de la segunda llegada á Filipinas, de los padres de la Compañía de Jesús.—Manila: *Santos y Bernal.*

P. Barnola Joaquín M.ª—Manual práctico del botánico herborizador.—Barcelona: *Manuel Marín.*—Nota sobre «Los géneros «Pteris» y «Pteridium» en la Península ibérica», para el congreso de Granada.

P. Beguiristáin Justo.—La comunión frecuente y diaria de las congregaciones marianas.—Madrid: *Razón y Fe.*—San Ignacio de Loyola, apóstol de la comunión frecuente.—Barcelona: *Subirana.*

P. Casanovas Ignacio.—Trascendencia de la revelació, conferencies apologétiques.—El nostre estat social o comentari de la revolució de juliol.—El fet de la revelació.—Apologética de Balmes.—Acción de la mujer en la vida social.— Barcelona: *Gustavo Gili.*—L'armonía en l'art, conferencia.—Barcelona: *Thomas.*

P. Cervós Federico.—Vida de San Luis Gonzaga.—Madrid: *Apostolado de la Prensa.*

P. Gassó Leonardo.—Gramática Rarámuni ó Tarahumara.—México: *La Europa.* —Doctrina y catecismo popular en castellano y tarahumara.—Gramática Karibe-kuna.—Barcelona: *Tipografía Católica.*—Doctrina y catecismo popular en castellano y karibe-kuna.

P. Guitart Ernesto.—La Iglesia y el obrero.—Barcelona: *Gustavo Gili.*—La ley del trabajo, discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1911-1912.—Barcelona: *Altés.*

---

(1) En esta sección se irá dando cuenta en cada número de Cartas edificantes, de los libros que se hayan publicado en la Provincia desde el número anterior. En el presente, se *indican* los que hemos recibido.

P. Gutiérrez Raymundo.—Regles de ben viure.—Manresa: *Vives*.

P. Juan Bta. Juan Suasi.—Recuerdo de los santos ejercicios. Pensamientos y consejos para hijas de María, por un padre de la Compañía de Jesús.—Ramillete de Jaculatorias enriquecido con indulgencias, dispuesto por un padre de la Compañía de Jesús.—Hojitas de oro dedicadas á las hijas de María, por un padre de la Compañía de Jesús.—Panis angelorum. Tesoro de documentos y prácticas para los devotos de la sagrada Eucaristía, por un padre de la Compañía de Jesús.—Barcelona: *Gustavo Gili*.—Manual de la familia cristiana dedicado á la sagrada Familia, por un padre de la Compañía de Jesús.—Barcelona: *Gustavo Gili*.

P. Moréu Lacruz Esteban.—Jesús bueno ó de la confianza de Jesucristo. Traducción de la 16 edición italiana.—Barcelona: *Tipografía Católica*.—Jesús grande ó el vasallaje de Jesucristo. Traducción de la 8.ª edición italiana.—Barcelona: *Tipografía Católica*.—Hojas de catecismo (colección de).—*G. Gili*.

P. Moragues Joaquín.—Ministerio de ángeles. Método para ayudar á misa,-3.ª edición.—Cantemus domino! Colección de cánticos religiosos de varios autores antiguos y modernos.

P. Morell Francisco.— Manual del pueblo.—Einsiedeln (Suiza). *Benziger*.—Tesoro del pueblo.—Madrid: *Apostolado de la Prensa*.—Cuentos y verdades.—Madrid: *Apostolado de la Prensa*.—Tratado de teología popular.—Madrid: *Apostolado de la Prensa*.—Publica hojas de propaganda en castellano y en catalán.

P. Navás Longinos.—Mes de María, breves ejercicios piadosos para honrar á la Santísima Virgen en el mes de las flores.— Ramillete de dictámenes espirituales propios para los días de retiro.— Barcelona: *Gustavo Gili*—Catálogo descriptivo de los insectos neurópteros de los alrededores de Madrid. 1905.—Neurópteros de España y Portugal.—S. Fiel (Portugal). 1908.—Catálogo descriptivo de los insectos neurópteros de las Islas Canarias. 1906.

P. Nonell Jaime.—Gramática castellana, 2.ª edición.—Barcelona: *Subirana*.—Breu biografía de l'apóstol dels negres sant Pere Claver de la Companyía de Jesús.—Novena á llaor de l'apóstol dels negres sant Pere Claver de la Companyía de Jesús.—El alma consoladora del Corazón de Jesús en sus penas, 5.ª edición.— Manresa: *Imprenta de San José*.—L'ánima consoladora del Cor de Jesús en ses penes; versión catalana por Sor María Eulalia Anzizu.— Barcelona: *La Hormiga de Oro*.—Paz á los hombres de buena voluntad. 2.ª edición.— Manresa: *Imprenta de San José*.—La sagrada Eucaristía. Obra resumen de cuanto más notable se haya escrito sobre el misterio de nuestros altares, refutación de los errores que contra El se hayan suscitado, por Mons. Hedley, traducción del inglés.—Barcelona: *Tipografía Católica*.

P. Nutó Pablo ✝.—Avisos prácticos para el novel maestro de la Compañía de Jesús.—Valencia: *Tipografía Moderna*.

P. Oller J. M.ª ✝—Novena a honra de la gloriosíssima Verge de la Mercè, patrona de la ciutat i diócesis de Barcelona.—Barcelona: *Subirana*.

P. Parés Ramón.—Directorio del joven escolar.—*Benziger.* Ensiedeln (Suiza) — Yo ¿para qué nací? Principio y fundamento para la acertada elección de estado.—Zaragoza: *Cecilio Gasca.*

P. Pons Jaime. —La pureza, por Mgr. Guibert (traducción del francés).—Manual de las almas interiores por el P. Grou (traducción y arreglo del francés). — La mujer perfecta, por Marchal (traducción).—Pensamientos de Santa Teresa de Jesús, entresacados de sus obras y distribuídos según el orden de los ejercicios espirituales de San Ignacio.—La comunión frecuente y cotidiana: A las jóvenes obreras. A los jóvenes. Invitación á los hombres.—Vida de Sta. Teresa de Jesús, por el P. Francisco de Ribera, precedida de un estudio preliminar del M. R. P. Luis Martín, é ilustrada con una introducción, copiosas notas y apéndices.—El rayo de luz.—El gobierno de sí mismo, ensayo de Psicología práctica por el P. Eymien, S. J. (traducción).—Barcelona: *Gustavo Gili.*

P. Ruiz Amado Ramón.—**Obras pedagógicas.**—La educación intelectual. 1909. —Historia de la educación y de la pedagogía. 1911.—La educación de la castidad. 2.ª edición. 1909.—La enseñanza popular de la religión, agotada. 1906.

Obras apologéticas. — Los peligros de la fe. 1905.—El modernismo religioso. 1908. —¡He perdido la fe! 1910.—La piedad ilustrada.

Folletos.—La comunión de los niños inocentes. 1911.—La Iglesia y la libertad de enseñanza. 1907.—El patriotismo. 1910.—La leyenda del estado enseñante. 1903.—El P. Luis Ignacio Fiter y la Congregación Mariana. 1903.—Problemas vitales (5 folletos). 1901-2.—La ley de asociaciones. 1901.—Varia.

Traducciones.—La madre cristiana, por el Ilmo. Dr. Cramer; Herder. 1911.— La práctica del púlpito, por Meyenberg. —Madrid: *Razón y Fe.*—Pastor, historia de los Papas.—Spirago, catecismo explicado.—Compendio de Historia eclesiástica, Dr. Funk.

P. Sedó Salvador.—El despertar de la Italia católica, traducción.—Un ramo de rosas, 6.ª edición.—Galería de jóvenes ilustres, tomo 1.º

P. Solá Juan Bta.—Nociones de zoografía del archipiélago filipino.—Manila.

P. Soler José M.ª—Consideraciones piadosas para que las señoras imiten á Jesús, sacadas del libro del P. Francisco Garán; (para repartir á las señoras en comuniones generales, reuniones piadosas, etc., etc.)—Barcelona: *Tipografía Católica.*—La educación de los hijos, por el P. Segundo Franco, S. J.; traducción de la 6.ª edición italiana.—Madrid: *Razón y Fe.*—Reloj del alma. Nueva edición arreglada.—Barcelona: *P. Sanmartí.*—San Ignacio de Loyola. Ejercicios espirituales propuestos á los eclesiásticos, religiosos y religiosas, por el P. Jenaro Bucceroni, S. J.: Reglas seguras para una buena elección, sacadas de los Ejercicios de San Ignacio, por el P. Antonio José Regonó; traducción del italiano.—Barcelona: *Gustavo Gili.*

P. Tena Francisco Jav.—Theologiae moralis programma accommodatum operi PP. Gury-Ferreres.—Barcelona: *Subirana.*

P. Traval Roset Manuel.—Narraciones eucarísticas.—Prodigios eucarísticos.

3.ª edición.—La Unión Hispano-Americana en el Pilar de Zaragoza.—Barcelona: *Subirana.*—Nociones de comercio y cálculo mercantil.—Barcelona: *Gustavo Gili.*

P. VILADEVALL ANTONIO.—Nuestra Señora de Lourdes. Relatos. Versión de la obra del P. Cros. 2.ª edición.—Barcelona: *Gustavo Gili.*—La Voluntad nacional enfrente del jacobinismo afrancesado de Romanones y Canalejas. — Barcelona: *Gustavo Gili.*—Un modelo de caridad. Apuntes biográficos sobre doña Julia de Ferrer y de Ferrer.—Barcelona: *Subirana.*—Meditaciones del padre Vermeersch sobre la Sma. Virgen. Versión del francés, 2 tomos.—Barcelona: *Gustavo Gili.*—«Diario de una expulsa»: obra inédita, traducción del francés. En prensa, á cargo de *Gustavo Gili.*

P. VIVES DANIEL.—Recuerdo de los ejercicios de San Ignacio.—Las letanías del Sagrado Corazón de Jesús: Breve y sencilla exposición de cada una de sus invocaciones.—Libro de las promesas del Sagrado Corazón de Jesús. — Barcelona: *Tipografía Católica.*

P. XERCAVÍNS JOSÉ (José Vercaoni).—Historia de un enjambre.—Barcelona: *Gustavo Gili.*

ÍNDICE

PENINSULA

Páginas

VALENCIA. Casa Profesa.—Recuerdo del 25.° aniversario de la reedificación. Discurso-Memoria pronunciado por el R. padre Juan M. Solá 7

TORTOSA. Colegio Máximo.—Casa de S. José-Observatorio.—Comunicaciones gratulatorias para el Observatorio: I. Del Excmo. Ayuntamiento de Tortosa. II. Del Ayuntamiento de Roquetas. 34

Juicios de sabios extranjeros sobre el Observatorio del Ebro y sus publicaciones. 36

MANRESA. Santa Cueva.—Una obra de verdadera redención espiritual. —Carta del P. Francisco M. Alós al P. Ignacio Majó . 41

GANDÍA. Colegio y Casa de probación.—Tandas de Ejercicios en Albaida, dadas por el P. José L. Iñesta.—Carta de don Angel Tormo al R. P. Jaime Sansa. 47

Carta del cura arcipreste de Albaida al R. P. Luis Adroer. 51

Carta del P. José L. Iñesta al P. Jaime Sansa . . . 52

Carta de D. Angel Tormo al R. P. Luis Adroer . . . 56

Mudanzas notables obtenidas en los santos Ejercicios de Albaida.—Narración del Sr. D. Angel Tormo . . . 60

Misión en Elche y Ejercicios en Adzaneta y Benigánim dados por el P. José Luis Iñesta.—Carta de dicho padre á su hermano el padre rector del colegio máximo de Tortosa 66

Tandas de Ejercicios que dió el P. José L. Iñesta en Alcira.—Cartas del mismo padre y de D. José Sais al P. Jaime Sansa. 72

Ejercicios del P. José L. Iñesta en Sagunto.—Carta primera, del señor cura arcipreste D. Juan Vidal al P. Jaime Sansa 79

Carta segunda, del P. José L. Iñesta á su hermano el padre rector de Tortosa 80

Carta tercera, de D. Antonio Monzó al P. Jaime Sansa. 83

Carta cuarta, » » » » » » » » 85

Carta quinta, » » » » » » » » 88

Carta sexta, » » » » » » » » 89

ORIHUELA. Colegio de Santo Domingo.—Una obra social admirable

Páginas

é imitable debida á los NN. de aquel colegio.—Narración por el P. Juan B. Juan Suasi 91
Congregación de Hijas de María.—Cruzada de la Modestia Cristiana 114
SARRIÁ. Colegio de San Ignacio.—Tandas de Ejercicios á obreros durante el año de 1911.—Carta-Relación del P. Narciso Blanch al P. Antonio Iñesta. 123
HUESCA. Residencia.—Misión en Torralba (Huesca) dada por los PP. Antonio Coscolla y Mariano Mayor.—Carta de este padre al P. Salvador Beltrán. 132

MISIÓN DE FILIPINAS

Estado actual de nuestras casas en Filipinas 136

Noticias generales 1911
- Isla de Luzón...
  - Manila. 137
  - Vígan. 158
- Isla de Mindanao.
  - Residencia de Zamboanga.-Zamboanga 163
  - Residencia de Tamontaca.-Cottabato . 164
  - Residencia de Dávao.-Dávao . . . 164
  - Residencia de Caraga.-Caraga. . . 165
  - Residencia de Cagayán.-Cagayán . . 169
  - Residencia de Butúan.-Butúan. . . 173
  - Residencia de Dapítan.-Dapítan . . 179
- Isla de Culión... Residencia de Culión.-Culión . . . 183

Ateneo de Manila.—Excursión apostólica del P. Francisco Foradada á Mataas Na Káhuy á raíz de la erupción del volcán Taal.—Carta del mismo padre al P. Joaquín Vilallonga . . 185
Erupción del volcán Taal y sus estragos.—Carta del P. Manuel M.ª Sauras al P. Juan Guim. 187
Peregrinación á Antipolo.—Narración por el P. Manuel Lencina. 189
Actos literarios.—Catecismos.—Calamidades públicas.—Ministerios del mes de marzo y de las congregaciones.—Carta del P. Manuel M.ª Sauras á su hermano el P. Mario 192
Ministerios con los tagalos en este idioma.—Carta del P. Juan Anguela al hermano teólogo Francisco Javier Rello. 194
Relación de algunos ministerios de los PP. del Ateneo.—Carta del P. Manuel M. Sauras á su hermano el P. Mario J. Sauras 195
Primeras *Bodas de oro* celebradas en Filipinas después del restablecimiento de la Compañía.—Varias noticias sobre S. Pedro de Tunasán, Antipolo y Manila.—Carta del hermano coadjutor Francisco Riera al P. Juan Ricart. 200
Fiestas religiosas en honor de la Inmaculada.—Asociación de antiguos alumnos del Ateneo.—Academia. . . . 206

Páginas

COLEGIO SEMINARIO DE VÍGAN.—Una primera comunión en el barrio de San Julián.—Carta del P. Alfonso García al P. rector de Vígan.—Ministerios del P. Eliseo Gil durante las vacaciones de 1911.—Cartas del mismo padre al P. rector de Vígan. 221

Descripción de la casa de campo y observatorio de Baguio.—Las vacaciones mayores.—Actos literarios del colegio-seminario.—Carta del hermano escolar Francisco Javier Portas al P. José Siguión 237

RESIDENCIA DE ZAMBOANGA.—Ministerios apostólicos del P. Pablo Cavallería.—Carta del mismo padre al P. Francisco Javier Rello. 241

RESIDENCIA DE TAMONTACA.—*Fasti breviores* de Cottabato.—Carta del P. Pío Pi al P. Baltasar Ferrer. 244

RESIDENCIA DE CARAGA.—Visita del Gobernador de la Provincia; veintidós pueblos de Surigao piden la vuelta de nuestros padres.—Dos cartas del P. Bernardino Llobera al P. Saturnino Urios 245

RESIDENCIA DE CAGAYÁN.—Misiones dadas por los PP. Juan Martín y Félix Córdoba en la Isla de Leyte.—Carta del P. Juan Martín al reverendo padre provincial 248

Azares de la vida de misioneros: peligros en el mar, peligros en la tierra, citación ante los tribunales.—Carta del P. Simeón Sambola al P. Francisco Nebot. . . 252

Atentado contra el P. Simeón Sambola. — Carta del P. Francisco Morey al reverendo padre provincial. . 255

Impresiones y primeras correrías de un novel misionero.—Carta del P. Francisco Morey á los hermanos teólogos, sus condiscípulos 259

Reacción de los católicos de Lagonglong.—Carta del P. Francisco Nebot al P. Saturnino Urios 263

RESIDENCIA DE BUTÚAN.—Visita del misionero á algunos pueblos.—Excursión á los infieles del Alto Agúsan.—Cartas del P. Salvador Giralt al P. Saturnino Urios y al P. Cristóbal Sastre. . . . . 265 y 275

Expedición á La Paz.—Carta del P. Cristóbal Sastre al P. Saturnino Urios 277

Excursión apostólica del P. Jaime Vallés al pueblo de Bunaguit.—Carta del mismo padre al P. Martín Hábig. . 279

Una visita á los mamánuas.—Carta del P. Ignacio Vila al P. Saturnino Urios 284

Prosperidad del Catolicismo.—La congregación de la «Buena Muerte».—Cartas de los PP. Saturnino Urios y Jaime Vallés á los PP. Fidel Mir y Antonio Iñesta. . . 285

RESIDENCIA DE DAPÍTAN.—Trabajos del misionero en Baliangao.—Buen estado de la Misión Dapitana.—Carta del P. José España al P. Saturnino Urios 291

Páginas

MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

COLEGIO-SEMINARIO DE MONTEVIDEO.—La persecución religiosa en dicha República.—El Apostolado de la Oración y sus obras.—Otros adelantos del Apostolado.—El nuevo estandarte.—La biblioteca.—Otras obras de celo.—Carta del Rdo. P. José Llussá al reverendo padre provincial . 297

CASA DE PROBACIÓN Y RESIDENCIA DE CÓRDOBA.—Relación histórica de la congregación de hijas de María.—Carta del P. Salvador Barber al reverendo padre provincial . . . 305

Misiones dadas por los nuestros en los suburbios de Córdoba.—Carta del hermano coadjutor Domingo Vinaixa al hermano coadjutor Vicente Morán 313

APÉNDICE I.—Llegada de los NN. de Portugal á Buenos Aires. De una carta del padre superior de la Misión al reverendo padre provincial 316

» II.—Misiones de los PP. Francisco Costa y Luis C. Isola. 1910-1911.—Carta del P. Isola al Rdo. P. Ramón Creixáns . 319

VARIA

I.—Cronicón de la Compañía-1911. Provincia de Aragón. 339

De otras provincias 340

II.—De una conferencia, que el P. Bernard, misionero de Alaska, dió á los teólogos S. J. de Enghien (Bélgica) el día 22 de septiembre de 1909 345

III.—Necrología, P. Ignacio Gassó 349

» P. Pablo Nutó. 353

IV.—Bibliografía 358

A. M. D. G.

CORRIGENDA

DICE	DEBE DECIR
Pág. 342, línea 20	
la práctica de dar solo (sin meditación...	de dar solo *mane* (sin meditación...
Pág. 357, línea 1.ª	
20 de noviembre 1912	1911

BX7474.J3C22 1912
Jesuits. Spain

Cartas edificantes

Loyola Reference Library
Fordham University
Lincoln Center Campus
New York, New York 10023